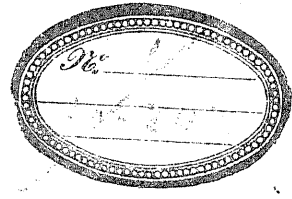


Sancti Joseph de Sena conpro estelib



Sancti Joseph de Sena conpro estelib
Sancti Joseph de Sena conpro estelib
Sancti Joseph de Sena conpro estelib
Sancti Joseph de Sena conpro estelib



2 400

0. 7872

LIBRO



DEL BIEN DEL ESTADO

RELIGIOSO.

COMPUESTO EN LATIN POR
el Padre Hieronymo Plati de la Compañia de IESVS.

TRADUZIDO EN ROMANCE POR
el P. Francisco Rodriguez de la mesma Compañia.

DIRIGIDO A LA S^{ERENISSIMA}
Infanta Doña Margarita ~~de Austria~~ *de Austria.*

J. M. de



J. de

Con Privilegio.

En Medina del Campo. Por Santiago del Canto

Año, M D X C V.



E R R A T A S.

Folio. 1. Pagina. 2. Linea. 9. donde dize. mota. lee mota. 2. 1. 16. den. dan. 10. 2. 16. effec. affec. 29. 1. 18. affe. que affe. 37. 1. 14. tenga. no tenga. 43. 2. 15. Yo. No. 1. 7. pro. pra. 97. 1. 29. folio. folia. 102. 1. 27. Ha. lle. 133. 1. 17. al. ama al. 26. auejas. obejas. 2. 20. otro. otr. 1. 41. 1. 27. de en. en. 147. 2. 8. ha. ho. 195. 2. 15. gion. lignon. 216. 2. 14. ningun. ninguno. 287. 1. 29. das. dos. 356. 1. 28. za. leza. 374. 2. 7. fe. fi. 380. 2. 8. cito. cita. 392. 2. 17. anos. fanos. 393. 1. 8. xia. xa. 395. 2. 20. fial. nal. 407. 2. 7. dichofas. dañosas. 27. allegria. allegoria. 422. 1. 16. hijos. hijo. dellos. del. 463. 2. 16. caen. no caen. 476. 2. 29. viuo. viuo. 477. 1. 17. en gustos. enjutos. 488. 1. 4. lago. laxo. 490. 2. 6. menos. mas. 510. 1. 26. can. ca. 537. 2. 19. fe. te.

Viestelibro intitulado Hieronymo Plati del bien del estado Religioso, el qual esta bien y fielmente impresso, y con las emiendas que lleva sacadas concuerda con su original. En Valladolid a xxj. de Febrero de. M D X C V. Años.

Doctor Alonso Vacca
de Sanctiago.

T A S S A.

YO Miguel de Ondarça escriuano de camara del Rey nño Señor de los que residen en su consejo, doy fe que por los señores del dicho consejo fue tassado vn libro en romance intitulado del *Bien del Estado Religioso*, que con licencia de los dichos señores fue impresso, apedimiéto de Francisco Rodriguez, de la Compañia de I E S V S: a tres maravedis cada pliego del dicho libro, y a este precio mandaron que se venda y no mas: Y que se ponga esta fe y tassa al fin de cada libro de los que fueren impressos. Y para que dello conste de pedimiéto de la parte del dicho Francisco Rodriguez, di el presente, que es fecho en Madrid a quatro dias del mes de Março, de 1595. Años. Y en fe dello lo firme de mi nombre.

Miguel Ondarça Zamala.

¶ 2 Licen-

Blanca Dal Francisco Rodriguez



L I C E N C I A D E L
P r o u i n c i a l .

Y O Gonçalo Dauila Prouincial
dela Compañia de IESVS en
la Prouincia de Castilla por par
ticular commifsion, que para ello tengo de
nuestro Padre general Claudio Aquaviva,
doy licencia que se imprima en lengua Ca
stellana el libro que imprimio en Latin el
Padre Hieronymo Plati, *De bono status Reli
gionis*, el qual ha traduzido el Padre Francif
co Rodriguez dela mesma Cõpañia, y ha
sido examinado y approuado por muchas
personas doctas y graues della. En testimo
nio de lo qual di esta firmada de mi mano, y
sellada con el sello de mi officio en Medina
del Campo, a seys dias del mes de Septiem
bre de mil y quinientos y nouenta y qua
tro años.

Gonçalo Dauila.



A P P R O B A C I O N .

E S T E Libro del estado Religio
so cõpuesto por el Padre Hiero
nymo Plati de la Compañia de
I E S V S en lengua Latina, y aora tra
duzido por el Padre Frãcisco Rodriguez
dela mesma Compañia de I E S V S en
lengua Castellana, he visto por mandado
de V. A. y me parece de muy sana, Catholi
ca y prouechosa doctrina para las almas
que le leyeren, y se quisieren aprouechar: y
assi lo firme de mi nombre, En Madrid a
8. de Enero, Año. 1595.

Iuan Diaz.

EL REY.



R Quanto por parte de vos Francisco Rodriguez de la Compania de I E S V S nos ha sido fecha relacion, diziendo que vos auades traduzido de Latin en Romance vn libro intitulado *Del bien del estado Religioso*, compuesto por el Padre Hieronymo Plati de la mesma Compania, que era el de que hazia des presentacion, supplicandónos vos mandásemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, atento que era libro muy útil, y prouechoso a la Republica Christiana, especialmente a los Religiosos, o que sobre ello proueyessemos, como la nuestra merced fuese. lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quáto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la Pragmatica por nos fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos de mandarnos esta nuestra cedula para vos en la dicha razón, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual por os hazer bien, y merced os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se cuentan desde el día de la data de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro intitulado *Del bien del estado Religioso*, que de suso se haze mencion en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por el original que en el nuestro Consejo se ha visto, que va rubricado y firmado al cabo de Miguel Ondarça çauala nuestro Escriuano de Camara, de los que residen en el nuestro Consejo, con que antes que se ven la lo trayays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea, si la dicha impresion esta conforme a el. O trayays fec en publica forma en como por Corrector por nos nombalo se vio y corrigio la dicha impresion por el original. Y mandamos al Impresor que assi imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Author, o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra alguna para effcto de la dicha corrección, y tassa hasta que primero el dicho libro este corregido y tassado por los del

del nuestro Consejo; Y quando assi y no de otra manera pue da imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el seguida mente ponga esta nuestra licencia y priuilegio, y la approbacion, tassa, y erratas, so pena de caerse incurrit en las penas contenidas en la dicha Pragmatica y leyes de estos nuestros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona ninguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente y Oydores de las nuestras audiencias, y Alcaldes, y Aguaziles de la nuestra casa y Cortey Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assilleres y Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros Juezes y Justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula y merced, que assi vos hazemos, y contra el tenor, y forma della, y de lo en ella contenido no vayan, ni passen, ni consentan yr ni passar por alguna manera, so pena de la Nuestra merced, y de veynte mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a diez y nueue dias del mes de Enero de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Yo el Rey,

Por mandado del Rey nuestro Señor

Iuan Vazquez.

TABLA

TABLA DE LOS
CAPITVLOS QUE EN
ESTE LIBRO SE
CONTIENEN.

LIBRO PRIMERO.

PROLOGO Y ARGUMENTO
de toda la obra.

DE LOS testimonios con que los Doctores engrandecen el estado de la Religion, cap. j.

Que cosa sea Religion, y quantos bienes encierra en si. cap. ij.

De siete causas porque el hombre no es suyo sino de Dios. cap. iij.

Que el estado Religioso satisfaze a esta obligacion quando nos entregamos por el a Dios. cap. iiij.

De los lazos y ocasiones de peccados que ay en el mundo. cap. v.

De tres principales males, que el mundo tiene, de que Sant Iuan haze mencion. cap. vj.

Que la vida Religiosa es huyr uno del mundo, cap. viij.

Que la Religion desnuda a un hombre de todas las cosas

DE LOS CAPITVLOS

- cosas criadas. cap. viij.
- Delos prouechos dela Religiosa pobreza. cap. ix.
- Delos prouechos dela Religiosa castidad. cap. x.
- Delos prouechos dela Religiosa obediencia. cap. xj.
- Que no solo los Religiosos, sino tãbien los Christianos estan obligados a vida perfecta. cap. xij.
- Del primero fructo de la Religion, que es una entera remision de peccados. cap. xiiij.
- Del segundo fructo de la Religion que es ser estado de penitencia. cap. xiiij.
- Del fructo tercero dela Religion, que es el rigor dela comida y lo demas. cap. xv.
- Del quarto fructo de la Religion, que es apartar al hombre totalmente de toda ocasion de peccado. cap. xvij.
- Del quinto fructo dela religion, que es el poder vacar mas a Dios, y alas cosas espirituales. capit. xvij.
- Del sexto fructo de la religion, que es cumplir en todo la diuina voluntad. cap. xviiij.
- Del septimo fructo dela Religiõ, que es guardar mas facilmente los diuinos mandamientos. cap. xjx.
- Del octauo fructo dela Religion, que es la abieccion, y humildad del estado. cap. xx.
- De el nono fructo, que es ser la Religion escuela de virtud. cap. xxj.

T A B L A

- Del decimo fructo, que es el abundante influxo de la gracia. cap. xxij.
- Del undecimo fructo de la Religion, que es el merito mas abundante deste estado. cap. xxiiij.
- Del fructo duodecimo de la Religion, que es ser guiados, y gouernados por superiores. cap. xxiiij.
- Del fructo decimotercio que es tener reglas escriptas. cap. xxv.
- Del fructo catorze de los buenos exemplos, que ay en la Religion. cap. xxviij.
- Del decimo quinto fructo de la union, que entre si tienen los Religiosos. cap. xxviij.
- Del fructo diez y seys de la comun ayuda, que tienen entre si los Religiosos. cap. xxxviiij.
- Del fructo diez y siete, que es la communicacion de las buenas obras de los Religiosos. cap. xxix.
- Del fructo diez y ocho de los votos de los Religiosos. cap. xxx.
- Del fructo diez y nueue, que es la tranquilidad y seguridad en la muerte. cap. xxxij.
- Del fructo veynte de la Religion, que es señal de la eterna predestinacion. cap. xxxiiij.
- Del fructo veynte y uno, que es el particular cuydado y patrocinio, que Dios tiene de los Religiosos. cap. xxxiiij.
1. Del fructo veynte y dos que es el patrocinio particular

D E L O S C A P I T V L O S.

- titular de la Virgen. cap. xxxiiij.
- Del fructo veynte y tres de la Religion que las oraciones de los Religiosos son mas facilmente oydas. cap. xxxv.
- Comparase el estado del Religioso con el del seglar no clerigo. cap. xxxviij.
- Comparase el estado Religioso al de los clerigos. capit. xxxviij.
- Comparase el estado Religioso al de los Obispos y Prelados. cap. xxxviiij.
- Comparase el estado Religioso con la vida solitaria. cap. xxxjx.
- Del beneficio de la vocacion de la Religion. capit. XL.

L I B R O S E G V N D O.

- P**Relogo.
- De la vileza de las cosas temporales. capit. j.
- En que consiste la verdadera nobleza y dignidad del hombre. cap. ij.
- ¶ ¶ 2 De

T A B L A

- De la dignidad y excellencia dela pobreza Religiosa.* cap. iij.
- De la excellencia y dignidad dela castidad Religiosa,* cap. iiii.
- De la excellencia y dignidad dela religiosa obediencia.* cap. v.
- Que el Religioso es sobre todas las cosas del mundo, y quan gloriosa cosa sea esta.* cap. vi.
- De otra excellencia deste estado, que es la renunciacion de los deudos segun la carne.* cap. vii.
- Que el Religioso se dexa a si mesmo, y quan grã cosa sea esta.* cap. viii.
- Que en el estado Religioso se hallan todas las virtudes.* cap. ix.
- Quan grande sea la perfeccion del estado Religioso.* cap. x.
- De la semejança q̄ tiene el estado Religioso con Christo, y con Dios.* cap. xi.
- Que la Religion es un linage de Martyrio.* capit. xij.
- Que los Religiosos son hijos, amigos, y esposas de Dios.* cap. xiiij.
- Que los Religiosos son templos de Dios.* cap. xiiij.
- Que los Religiosos son un perpetuo sacrificio, por la oblacion, que de si hizieron.* cap. xv.
- Cõparase la dignidad Religiosa cõ la Real.* c. xvij.
- De

DE LOS CAPITVLOS.

- De la judiciaria potestad que tendran los Religiosos.* cap. xvij.
- De la grande gloria, que tendran en el cielo los Religiosos.* cap. xviii.
- De la antiguedad del estado Religioso, y como fue primero figurado en la ley vieja.* capit. xix.
- Que este estado Religioso fue instituydo por Christo en los mesmos Apostoles.* cap. xx.
- Que en el tiempo de los Apostoles florecio este estado.* cap. xxj.
- Como se han ydo estendiendo las Religiones desde el tiempo de los Apostoles hasta nuestros tiempos.* cap. xxij.
- De las Religiosas ordenes de Clerigos.* capit. xxiiij.
- De tanta muchedumbre como ay de Religiosos, y Religiones.* cap. xxiiij.
- De muchos varones Religiosos, que fueron señalados en sanctidad y doctrina.* cap. xxv.
- De los Principes que fueron Religiosos.* capit. xxvj.
- De las mugeres principales que han venido a la Religion.* cap. xxvij.
- De los summos Pontifices, que de Religiosos ascendieron a tan alta dignidad.* cap. xxviii.

TABLA

- De muchos Prelados, que fueron Religiosos. cap. xxix.
 De los grandes frutos que los Religiosos han hecho en la Iglesia de Dios. cap. xxx.
 De las razones porque el estado Religioso sea mas a proposito que otros para este fruto. cap. xxxj.
 De los muchos Religiosos, que ha auido excellentes en eloquencia y doctrina. cap. xxxiij.
 De las causas, porque los Religiosos tanto ay a prouechado en letras. cap. xxxv.
 De tres maneras de Religion, que ay, y todas de admirable excellencia y hermosura. cap. xxxviij.
 Que las Religiones son como una perfectissima Republica. cap. xxxv.
 Quanto ay a sido de adorno en la Iglesia las ordenes Religiosas. cap. xxxviij.
 De la honra, que aun en esta vida se deue, y da a los Religiosos. cap. xxxviij.

LIBRO TERCERO.

- P**rologo.
 Que los deleytes del alma son mucho mayores, que los del cuerpo. cap. j.
 Que

DE LOS CAPITVLOS

- Que el verdadero deleyte del alma no se halla sino en Dios. cap. ij.
 Del primer bien deleytable, que tiene la Religion, que es carecer de las molestias seglares. cap. iij.
 De la facilidad que tiene la vida, y en senança Religiosa. cap. iij.
 Del gusto y contento, que hallan los Religiosos en la mortificacion de las pasiones. cap. v.
 Del contento que los Religiosos hallan en el exercicio de la oracion. cap. vj.
 De otros muchos gustos y contentos, de que gozan los Religiosos. cap. viij.
 Del contento que los Religiosos tienen en la pobreza. cap. viij.
 De la suauidad que ay en la castidad, y en la obediencia Religiosa. cap. jx.
 Del contento grande que gozan los Religiosos del trato y comunicacion que tienen entre si. cap. x.
 Del gusto, y contento, que hallan los Religiosos en el estudio de las letras. cap. xj.
 Del gozo que tienen los Religiosos con el aprouechamiento de los proximos. cap. xij.
 Del premio de ciento mas, que se promete a los Religiosos. cap. xij.

T A B L A

- Comparase el estado de la Religion al del Parayso.* cap. xiiij.
- De algunas cosas, que se opponen contra este estado. Y lo primero que estos gozos son de pocos.* capitul. xv.
- De lo que algunos opponen a la Religion, que es una vida aspera.* cap. xvij.
- De lo que se oppone a los Religiosos, que se priuan de los contentos de esta vida.* cap. xvij.
- De las muchas tentaciones, que dicen muchos ay en la Religion.* cap. xviii.
- Responde se a algunos, que dicen ser contra la natural inclinacion sujetarse a otro.* cap. xix.
- Responde se a los que dicen, que es mejor retener uno sus bienes para hazer obras pias, que desapropriar se del todo de ellos.* cap. xx.
- Responde se a los que dicen, que mas quieren quedar en el siglo para fructificar entre los proximos.* capit. xxj.
- Contra los que dicen que basta dexar el mundo con affecto, aunque no sea con effecto.* capit. xxij.
- Contra los que dicen que es mas perfecto vivir en el siglo por la mayor dificultad que ay en el vivir bien.* cap. xxiiij.
- Contra los que opponen a este estado la obligacion*

D E L O S C A P I T V L O S .

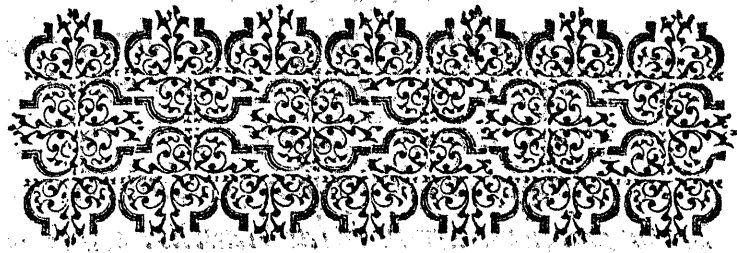
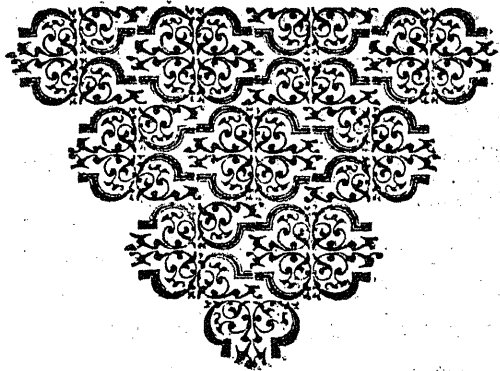
- cion mayor, que tienen los Religiosos.* capitul. xxiiij.
- Contra los que dicen que algunos Religiosos no viuen bien.* cap. xxv.
- Responde se a los que dicen, que si todos fuesen Religiosos el mundo se acabaria.* cap. xxvij.
- Contra los que temen que les falte lo necessario para la vida.* cap. xxviiij.
- De otros que temen que moriran mas presto, por las incommodidades que tiene la Religion.* capit. xxviiij.
- Contra los que detiene su proprio amor.* cap. xxxix.
- De aquellos a quien impide no sean Religiosos el amor de este mundo.* cap. xxx.
- De algunos que temen que no han de poder desnu-
darse de sus malos habitos y costumbres.* capit. xxxj.
- De muchos que temen no han de perseverar en la Religion.* cap. xxxiiij.
- Contra los que diffieren el entrar en Religion, a que son llamados.* cap. xxxiiij.
- De las tentaciones y contradiciones de los padres y parientes.* cap. xxxiiij.
- Contra los que apartan a sus hijos o parientes de la Religion.* cap. xxxv.
- De los que dicen, que no pueden conocer si es de Dios*

TABLA

<i>su vocacion,</i>	<i>cap. xxxviij.</i>
<i>Epilogo de toda la obra a los Religiosos.</i>	<i>capitulo.</i>
	<i>xxxviij.</i>
<i>Epilogo de toda la obra a los seglares.</i>	<i>capitulo.</i>
	<i>xxxviij.</i>

Fin de la Tabla de los
Capitulos.

A LA



**A LA SERE
NISSIMA IN
FANTA DOÑA
MARGARITA
DE AVSTRIA.**

ENTR E Otras comparaciones, con que el soberano Esposo declara la hermosura, y buenas partes de su Esposa la yglesia, una es llamarla Jardin, o Huerto cerrado. Y dexado aparte el mysterio, que esta encerrado en llamarle cerrado, por no hazer tanto a mi proposito: es maravillosa la propiedad, con que la llama Huerto, o Jardin, por la diversidad de flores y platas, por la diversidad de fieles, y justos, que floreciendo, y señalando se



EPISTOLA

do se uno en una virtud, y otro en otra, con maravillosa variedad ilustran, y hermosean la Iglesia. Y passa adelante la propiedad de esta comparacion, porque asi como el buen hortolano suele arrimar las plantas tiernas, y que no tienē vigor, ni fuerça para sustentarse en si, a otras mas fuertes, cō cuya virtud se sustentan, crecen, y medran: assi tãbien el celestial Esposo, como tãbien hortolano siguiendo essa mesma traca, quiere q̄ las plantas humildes y pequeñas, que de suyo fueran de poco, o ningun provecho en su Iglesia, se favorezcan, y ayuden de las que por su grãdeza, y bõdas rayzes tienen virtud no solo para si, sino para comunicarla a los que della se quierã valer. Pnes considerando yo esto Serenissima Señora y juntamēte la particular obligacion, q̄ a mi me corria de guardar este estilo en un pequeño trabajo, q̄ he tomado, no en plantar de nuevo, sino trasplantar, traduziendo en nuestra lengua el libro que en la Latina halle eruditissimamēte cõpuesto por el P. Hieronymo Plati de nuestra Compañia que trata del estado

DEDICATORIA.

estado Religioso, y de los grandes provechos del yreboluēdo en mi p̄samiento, q̄ arrimo le podria dar, q̄ mas a proposito fuesse para el fin que pretēdia, que era poner este libro en tales manos, que en ellas ganasse mucho mas, de lo que por entrar en las mias pudo perder, nunca se me quieto el animo, hasta que yendo de bien en mejor vine a dar en la Clarissima persona de V. Alteza: q̄ como tã generosa planta no solo da de si un colmadissimo fructo, pero haze q̄ le den copioso las demas que se le llegan. Y no quiero yo ser tã mal mirado, q̄ me ponga a hazer aqui mēcion de la Real e Imperial sangre de V. A. y de los demas dotes, y excellencias, con que de la naturaleza aha sido dotada, lo uno por ser cosa al mundo tan notoria, y lo otro porque lo que en essa parte el mundo mas estima, y tiene puesto sobre su cabeza, V. A. cō grãdeza de animo ha puesto debaxo de sus pies. Y no es justo que haga yo cabeza de libro, dedicado a tan grande Alteza, lo que en su animo no lo es, ni tiene comparacion

con

EPISTOLA

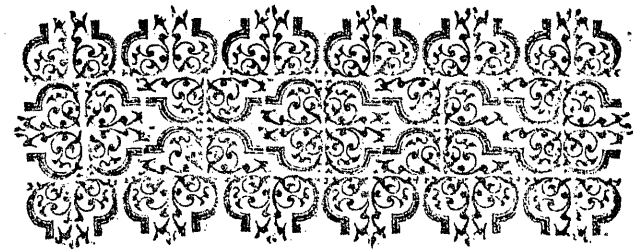
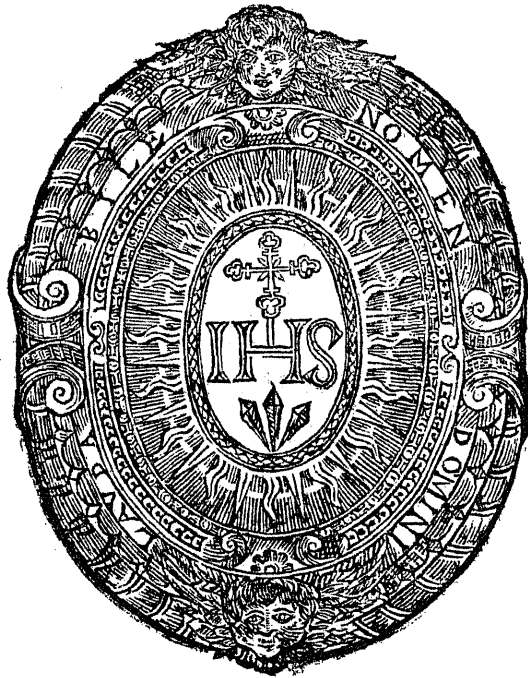
con la baxeza, y pobreza Evangelica, que para si ha escogido. De la qual, y del raro exemplo, que con ella V. A. a todos nos ha dado, y cada dia va dando mayor, pusiera yo aqui de muy buena gana algo de lo mucho que pudiera: porque se de quanto provecho fuera, para que muchos, que por falta de animo se estan en el mundo, con tal exemplo le dexaran: y los que le han dexado supieran el vino dechado de vida religiosa y perfecta, que en esta hera Dios ha dado al mundo. Pero viendo por una parte que por mas que V. A. con su profunda humildad lo procure, sus heroicas virtudes por estar en lugar tã alto a nadie se pueden encubrir, y considerando por otra que essa mesma humildad y singular modestia con razon me haze temer, que el poco gusto, que dara a V. A. ver puestas sus alabanzas (aunque tan justas, y devidas) por principio deste libro, ha de ser causa, de que el sea menos biẽ recibido de lo que por si solo, y por tratar de la materia que trata lo seria,

me

DEDICATORIA.

me he determinado a dexarlo del todo, con pedir a los que leyeren estos renglones adviertan, que todo lo que en las letras muertas deste libro esta encerrado cerca del estado y vida religiosa, esta con letras vivas esmaltado en la vida de la Religiosissima Infanta, a quien se dedica. Y que por esto se pone este libro en tales manos, porque entienda todos que en ellas tiene la vida, que a sus palabras falta, y el Author desea. La qual conserue Dios en V. A. por largos años para tanto bien de su Iglesia, y amparo de los que poco valemos, que de sòlo este titulo me tengo de valer, y me valiera, aunque tuuiera otros muchos, para que sea perdonado este mi atreuimiento; y recibido un tan pequeño don. Que pues no se da para enriquecer, sino para ser enriquecido, quanto el es menor pide ofrecerse a persona mayor, y da atreuimiento para buscarle tal defensa y amparo.

Francisco
Rodriguez.



PROLOGO Y ARGVMENTO DE TODA ESTA OBRA.



SI NUESTRA Humana natura se huiera cōservado en aquella rectitud, y entereza, que Dios la crio: facil le fuera alcãçar la immortalidad, y gloria, para q̄ Dios. la auia criado: y para alcãçar la no tuuiera necesidad de otra ayuda, que de la gracia, que recibida desde su origen, y nacimiento, con los meritos de buenas obras se fuera siempre augmentando. Pero auiedo quedado por el peccado original enflaquecida, y debilitada, y en caãa. vno mas con los particulares peccados, y trayendo tã cruel guerra con el mundo, en que viue, y con los demonios, de quien es tan reziamente combatida; no puede auer cosa mas dificultosa que alcãçar la bienauenturança, ni mas facil que perderla, y caer en la

**. miseria.

PROLOGO

Ser. 2. de
Natiui.

miseria perdurable de cuerpo y alma. Por lo qual a
quel omnipotente Señor, y misericordioso padre,
cuya naturaleza es su bondad, y cuya obras mise-
ricordia, como dize Sant Leon, no cessa jamas de
esforçar nuestra flaqueza, y ayudarla con mu-
chos, y diferentes medios, con que pueda el hom-
bre, si quiere (haziendo algo de su parte) alcan-
çar la salud, y bienauenturança, facil y segura-
mente. Y para esto son tantos consejos euangeli-
cos, y diuinas amonestaciones: a este blanco se en-
dereçan las predicaciones, oraciones, y tantas y
tan diuinas inuenciones, que es para tener al hom-
bre en pie, porque no caya por su mucha flaque-
za, y si ha caydo darle la mano, para que se leuan-
te y sustente en si mesmo. Y vno de estos diuinos,
y efficaces medios es el estado religioso, el qual
esta tan lleno y cohalmado de estos auisos y conse-
jos, y de estos vnicos remedios de nuestros males,
que no solo no se le auentaja otro, antes sobrepu-
ja el, y lleua la vtraja a otros. Porque no solo com-
pone al hombre en vna o otra cosa, y le adiestra
por este camino, o aquel; antes abraça en si toda
la vida del hombre y las partes della, y nos enseña
todo genero de perfeccion, sin dexar virtud que no
encierra. El desēbaraça el camino de los impedimē-
tos, que se le ofrecē, para q̄ libre de los enemigos, q̄ le
impidē el passo, puedā medios tā diuinos obrar san-
ctidad y justicia todos los dias de nuestra vida. Y
por q̄ para la estima de vna cosa haze mucho al ca-
so saber los bienes q̄ encierra, el primero biē de este
estado es, q̄ sacādonos del mūdo, nos aparta tambié
de

PROLOGO

de mil ocasiones, que el tiene, cō que captiuarnos, y
tenernos asidos, y haze que triumphemos gloriosa-
mente de aquel, de quien dize Iob, que no ay po-
der en la tierra que se compare al suyo, y hauien-
do arrancado de la tierra de nuestra alma la mala
semilla, que ahogaua la virtud, la dexa pura y
limpia, para que se arraygue la buena de las vir-
tudes. Y puesto que muchas dellas son comunes a
todos los Christianos, y fuera mucha raxon que
en todos se hallaran, las que a todos obligan: con
todo esso ay pocos virtuosos y applicados al serui-
cio de Dios. Empero a los religiosos el mesmo esta-
do, q̄ professan, les haze mas cierta esta ganancia,
y mas abundante, por offrecerse de ordinario mate-
ria y ocasion de exercitar semejātes virtudes. Que
al fin traē las manos mas en la massa, y toda su vi-
da es el exercicio de las virtudes: y por esso ningun-
o otro ha de ser su cuydado, exercicio y meditaciō,
que adelātarse en el temor de Dios, y su amor. Em-
pero cō estas virtudes que, como dize son cōmunes
a qualquier Christiano, se juntā las q̄ son proprias
del estado religioso, como son la pobreza, y vna per-
fecta renunciacion de todo lo que es propiedad.
Aqui ay obediencia, abnegaciō de la volūdad, des-
precio de todo quāro ay en el mundo, y finalmēte el
desuiar de si y apartar, y desasir el coraçon de todo
humano cōtēto: antes abraçar la Cruz de Christo, y
mortificaciō de la carne: por q̄ todo esto abraça este
estado religioso en si mesmo. Y fuera de este tā vni-
uerſal prouecho de la comunicaciō, y vniō de virtu-
des entre si, tiene otro muy excellentē este estado.

PROLOGO

que es la vnion de animos y voluntades, que juntas entre si hazen como miembros vn cuerpo, y se ayudã vnos a otros al mayor seruicio diuino. Y veese claro este prouecho, y vtilidad en la diferencia, que ay del que solo se exercita en la virtud, al que la exercita en compaña de otros: que aquel particular, aunque ande con mucho cuydado, y diligẽcia, no puede mas adelãtarse, que tiene de fuerças, y valor proprio. Pero el religioso fuera de las fuerças particulares tiene las de sus hermanos, y cãpañeros que se le comunicã y hermanan: de suerte que con las ricas obras de vno, se enriquece el otro sin quedar pobre el que las cõmunico, sino con vna nueva ganancia: y auentajando el vno y otro su caudal, crecen, y se augmẽtan en el bien, y assi vienen a ser los prouechos innumerables. De lo qual tenemos vn marauilloso exemplo en las obras de naturaleza, que de tal manera tiene cada cosa sus prouechos, y particulares perfecciones, que quiso el author de ellas, que vnidas vnas cosas con otras, se ayudassen, y fauoreciesen, y conseruassen mejor. Y en el cuerpo humano vemos lo mesmo, que fuera de los vsos, que tiene cada miembro por si, juntos hazen vna hermosura y proporcion tan conuenible, que quando alguno esta desconcertado, y fuera de su lugar, haze fealdad, y desconueniencia. Y si quiso con su sabiduria infinita traçar Dios assi las cosas naturales, que vnas se ayudassẽ a otras, quãto mas era conueniente, que fuesse assi en la fabrica espiritual del estado religioso? Y como vemos, que hermosen vna corona, no solo las perlas pre-

ciosas,

PROLOGO

ciosas, de que se compone, y las puntas, y diamantes, de que se fabrica, sino tambien la muchedumbre de cosas con orden dispuestas, y assentadas. Y como las voces hazen la musica suauẽ cada vna por si, pero mucho mas deleyta el conuento y armonia de muchas juntas, donde la variedad y diferencia compassada, y ordenada de modo que lo agudo, y lo graue, lo alto, y lo baxo hagã consonancia al oydo teniẽdo entre si la deuida correspondencia: assi la virtud, aunque siendo sola, y por si, no dexa de ser loable, pero acompañada en la religion lo es mucho mas y se descubre, y manifiesta mucho mas. Y assi nos viene muy al iusto dezir aqui, lo que la Reyna de Sabba, auienãdo visto la casa, y el orden, con que assistian sus criados al sapientissimo Rey Salomon, la magnificencia de su casa, la abundancia de su mesa, la sabiduria de su entendimiento, el thesoro de su recamara, la muchedumbre de sacrificios: y finalmente el orden concertado, y el concierto tan ordenado, que en todo auia. O bien auenturados los que assisten a tu presencia, y oyen tu sabiduria. El verdadero Salomon es Christo Iesus, no solo pacifico en si, sino pacificador del cielo, y tierra. Y aũ que este soberano, y sapientissimo Rey tenga muchos siervos: los que en el nombre, y hechos lo son; mas que todos, o mas principalmente, son los que vñen en su casa, y assisten a su presencia. Estos son los religiosos, que por seruir a este Rey dexaren padre y madre, hermanos, hacienda, y quãto tenian en el mundo. Estos con variedad de vestidos, y habitos, y con diferentes institutos se diferencian por sus

** 3 ordenes,

3. Reg. 10

Col. 2.
Theff. 2.

PROLOGO

Pro. 15. ordenes, estos gustan de la comida de la real mesa; q̄ son cōsuecos del alma, gozo interior, y seguridad de la cōsciēcia, que como dix̄e el Espiritu sancto es el cōbite sabroso. Estos son los que offrecē no solo un sacrificio, y holocausto de si mesmos, sino r̄atos, qūantas buenas obras hazē. El officio principal de estos es oyr la sabiduria del verdadero Salomon: ya or̄ado, ya meditado, ya leyēdo, y cōtemplado, y cō otros mil modos y maneras v̄ gustado del manna escōdido, q̄ no se da a todos: y por esso biē auēturados los q̄ tal goz̄a, y mucho mas biē auēturados, que los criados de Salomō de entēces, qūato siruē a mejor Señor, y mas liberal para hazerles biē, y comunicar les mas largamēte los thesoros de su immēsa riqueza, y sabiduria. Y si rēgo de dezir, lo que siento, no solo se saca la excellēcia, y prouechos deste estado, de solo ser agradable a Dios, sino tambiē de ver el odio, que le tiene el demonio, y cō las veras, y cuydado, que ha procurado, y procura con mil machinas, y perrechos derribar, destruyr, y assolar, tā loable manera de vida. Porque si biē lo miramos, y con atēta consideracion reboluemos la antigüedad, hallaremos, que aqui ha afechado todos sus tiros: y pues tāta auersion tiene a este estado, y tāta contradiccion le haze, señal es euidēte, que el es en si precioso, a Dios agradable, y al infierno aborrecible. Y dexoy a ora de tratar, y sacar a luz aqui las importunas tentaciones, y batallas particulares, que cada vno siente interior, y exteriormente: solo quic̄o tratar en general de la guerra, que ha hecho, y haze a este estado, y a este nombre de religion, y religiosos.

PROLOGO

fos. Y comencemos desde el principio, y hallaremos q̄ al mesmo tiempo que la Fe se estendia por el mundo, se començo r̄abien a dilatar la escuela de religion: lo qual acaecio en aquel siglo dorado del Emperador Constantino. Porque entonces esta diuina planta saliendo de los escondrijos, y cuevas, donde por espacio de CCC. años auia estado encubierta, descubrio su hermosura al mundo; Y si bien lo miramos, hallaremos ser verdad que los mesmos ministros de maldad, que el demonio romana por instrumento para derribar la Fe, y conquistar la Iglesia, estos mesmos hazia, y mouia, a que principalmente derribassen este fuerte de ella, y le assolassen. Destos ministros de maldad y p̄seguidores de Fe y religion huuo de generos: vnos que con el poder y m̄do, y la potēcia imperial han hecho guerra a los que seguia este modo de vida, otros, que con calumnias y engaños sembrando heregias, y mil errores, los han querido deshazer y anichilar. El primero fue Juliano, que como ladrón de casa, sabia mejor los rincones de ella, y como mas dañoso, y cruel enemigo, les hizo mortal guerra, no con fuerça de armas, o tormentos, y muertes, que aun de este bien, como noto diuinamente Nazianzeno, les tuuo imbiãta, y quiso priuar de nombres de Martyres, sino con halagos, y amenazas, y otras mil inuenciones, procuro con todas sus fuerças affligir, y apretar a los sanctos religiosos, y para ello puso todo conato y medios. Da esto bien a entender el mesmo S. Gregorio Nazianzeno en vna oraciō que hizo a este tyranno, dōde le pone delante, y offrece. *Orat. 1. in Iul.*

PROLOGO

Ibidem.

cō toda humildad vn exercito de Phylosophos, que este nombre pone a los religiosos, cuya excellencia es, no estar atados a la tierra, ni posseder mas que a sus cuerpos, y aun essos no del todo. Estos dize que no deuē nada a Cesar, sino a solo Dios a quiē ofrecen sus hymnos, sus oraciones, sus vigilias, y lagrimas. Si a estos pues, dize el Sãcto, tratares cō mansedumbre q̄ son sieruos, y discipulos del muy alto, cō rēpladores del cielo, primicias del sancto rebaño, cō luminas y coronas de la Fe, preciosas margaritas, y piedras del rēplo de Dios, cuyo cimiēto y piedra angular es Christo: si cō estos pues te houieres piadosamente, en hazer por ellos haras tu negocio, fuera de que remediaras a ellos, y a mi. Esto todo es de Nazianzeno. Semejante a este furor, y rabia fue el de Valente, q̄ principalmēte se embravecio cōtra el gran Basilio, y sus seguidores, y cō general edicto, y mandamiento, hizo, q̄ dexando los mōges sus cueuas, y desiertos, y las armas espirituales, las tomasen materiales, y viniesen a la guerra: y esto debaxo de grauissimas penas: q̄ para los sieruos de Dios y religiosos fue cosa intolerable, y de gran fatiga. Porq̄ los que no obedeciã de gana, eran traydos por fuerça a los Reales, y exercitos, y tratados ignominiosamente, y otros huyan, y donde quiera les alcãçaua la yra del impio Emperador. En lo qual no solo hazian, y pretendian vn daño, que era inquietar, y perturbar el sosiego, y ocio sancto, pero lo que con mayor daño pretendiã era apartar a muchos que no tomassen ni siguiesen tal modo de vivir: y assi yuan descepando tan ricas plantas de la here-

PROLOGO

heredad de Christo, porque no brotasē nuevos pimpollos, y quedasse tan gloriosa succession. Pero no quedo sin su merecido tan grande immanidad, y fiereza, que el mesmo Dios tomo la defensa por suya, como lo era la causa; y al vno, que fue Iuliano, desde el cielo le embio el castigo con vna lãça, q̄ fue el instrumēto con que murio peleãdo en vna batalla, sin saber de dōde venia, despues de aņoy medio q̄ imperaua. El otro, que fue Valēte, despues de auer perdido en vna batalla su gruesso exercito, y acogiendo se huyēdo a vna alqueria, fue quemado. No les faltaron a estos impios Emperadores crueles imitadores de su intencion, porque siēpre fuesse prouada la disciplina religiosa, porque se leuanto vn Constãtino Copronymo varō fiero, y barbaro, que aunque perseguia el nombre Christiano, principalmēte asestaua sus tiros contra las familias y juntas de religiosos, y no como los passados con leyes, y preceptos, y fuerças, ni con halagos, y premios: sino cō tormentos, y muertes, cō pasiones, y hãbres, y otros mil generos de muertes. Y quãdo ya parecia, q̄ yua de cayda nuestra gente y estado, y q̄ Sathanas cōseguia su dañado intēto, plugo ala diuina bōdad, a quiē pertenecia llevar su causa a delãte, q̄ quitar este mōstruo de delante ala Yglesia, y darnos en su lugar al Emperador Leon su hijo, q̄ al principio se mostro harto mas mãso q̄ su padre, y lo q̄ hazia al caso ala dicha Emperatriz Irene su muger, cuya piedad, y buenzelo se vio primero en fauorecer la causa dela Fe, y luego la delos religiosos, y assi yua cō su ayuda cada dia creciēdo mas el estado monastico. A quienes

PROLOGO

en religion, y piedad siguió Nixephoro Emperador, que con particular deuocion, y affecto fauorecio al estado religioso. Pero duronos poco esta bonança, pues la contraſto la braueza de Leõ Armenio, que como fiera bestia renouo los daños de sus antecesores, y aun los sobrepujo, y vencio en odio y rã cor, y cruel enemistad, que tuuo a todos los de este nombre de religion: pero acaeciole ala medida de su impiedad el castigo; porque acogiedose a sagrado, por defenderse de vn motin de sus soldados fue muerto dellos. Pero dexemos antiguas historias, y vëgamos alas demas cerca, y q̄ vieron nuestros ojos, y tocarõ nuestras manos en Inglaterra, y hallaremos, q̄ Enrique VIII. (como dixẽ el Propheta) hizo cõcierto cõ el infierno; Y su primera furia y diabolica arremetida fue cõtra religiosos, por q̄ comenzando por la Cartuxa no perdono a casa, ni a otro algũ genero de familia y ordẽ religiosa cõsagrada al diuino ser uicio. Y no cessõ cõ su muerte, antes de cada dia con nueuas leyes y edictos se molestã y affligẽ los sacerdotes y religiosos, q̄ se hallã, y principalmẽte los de nuestra Copañia de IESVS a quiẽ cada dia amenaçan cõ carceles, horcas, equuleos, y lo mesmo esta aparejado a los q̄ los ayudarẽ y recibierẽ. Y no solo en aquel Reyno es comũ esta lastima, sino tãbiẽ en Alemania, Frãcia, Flãdes, y por dõde quiera q̄ corre la heregia, corre tãbien el odio del nombre religioso, no se contentando con derribar las casas, profanar los templos, robar las rentas, y possessiones, pues hasta las mesmas personas consagradas a Dios affligen y matan con cruels, y nunca oydos tormentos,

PROLOGO

tormentos, y no era posible que tanta inhumanidad naciera de pechos humanos, si el demonio no fuera, el que atizara la rabia, y encendiera el fuego infernal. Y no ha sido menos dañoso, por ser mas disſimulado, antes por ser mas escondido, mas por çoñoso el modo que han tenido otros hereges de perseguir este estado con argumentos, disputas, y razones a su parecer eficaces para salir con su intento. De estos fue vn Iouiniano en Roma, y vn Vigilancio en Frãcia, de los quales el vno y galaua el estado del matrimonio al dela virginidad, y el otro las riquezas cõ la pobreza, y ambos sin q̄ los sintiesen ponian el cuchillo a la garganta del estado religioso. Nacio despues el porretissimo Vuicleph, q̄ fuera de muchas heregias contrarias alo diffinido por la yglesia, de tal manera se desuergõ cõra las sagradas religiones, que vino a dezir ser inuencion de hombres, vana, y sin fundamento; pues no auia en la Yglesia de Dios cosa mas perfecta que la religion Christiana, que es comun a todos, que tiene por author, y instituydor a Christo, y que quita ua a los hijos dela obediencia de sus padres, y otros mil errores; contra los quales escriuio doctissima mẽte Valdẽse, y de tal manera reprimio la osadia de este perro, que este nombre le pone, que no parece que ay mas que desſcar. Y entre otras razones le dixẽ esta. Marauillome q̄ auiendo tu hurtado la pluma a Manicho para impugnar la religion, no te a propueches dela pluma de S. Aug. para responderle. Mas lo q̄ hizo al case, fue lo q̄ en dos Cõcilios se decreto cõtra este blasfemo. El primero en el Romano

De Sacra.
tit. 9. c. 83

PROLOGO

sef. 8.

en tiempo de Iuan XXII. y en el Constãciense que abomino y detesto su memoria, y anathematizo sus obras, y mando sacar de sagrado su sacrilego cuerpo, y echarle fuera de los terminos sanctos de la yglesia; los quales el auia traspasado. Y si nos acercamos mas, oyremos a Luthero, que se rie, mofa de este estado, y dize, que los que le siguen sacrifican sus cuerpos al Idolo Moloch. Caluino llama redes de Sathanas los Doros de la religion. Melantõ los llama innenciones necias, y tradiciones de Moros; y al fin ninguno persigue la Fe, que no aya tirado su lança, y procurado derribar alguna muralla, o almena de este alcaçar fuerte. Y lo peor de todo es que entre nosotros no faltan murmuradores y perros ladradores y mordedores de los religiosos, sacando en publico sus faltas y imperfecciones. En lo qual entre otros daños este sabe hazer el demonio, por desauthorizar este estado, y porque esta miseria estan quotidiana, no ay para que nos detener en ella. Y esto es cierto que ninguna religion, ni orden ha salido a luz, que en sus principios no aya sido contrastada del infierno, y de sus ministros. Y parece en figura lo que en el Exodo se cuenta que mandaua Pharaon, que los hijos de los Hebreos fuesen muertos, y diessen vida alas hembras porq̃ de ellas no se remia como de los varones. Assi el demonio de los que mas se teme es de estos, que son los varones de pecho en el Christianismo, y assi procura arruynarlos, y q̃ no aya en la Iglesia esta generaciõ de Israelitas. Y como escribe S. Gregorio por esta causa en saliendo a luz la religiõ del glorioso S. Benito

Exod. 1.

Greg 2,
dia. c. 8.

PROLOGO

Benito luego leuanto vn Florencio Presbytero, que no pudiendo quitar la vida al Sancto con veneno, que le dio, procuro con odio empoçoñado boluerse contra sus hijos, tratando de matarles las almas cõ torpes spectaculos, y vistas de gran trẽpieço para la castidad. Pero pago su merecido con muerte repentina cayendo se le sobre si la casa en que viuia. Y la mesma persecucion tuuieron las dos esclarecidas religiones de S. Domingo, y S. Francisco, que corriendo felizmente su curso, contra la vna se leuãto vn Guillermo Canonigo Matisconẽse, y contra la otra vn Doctõr Parisiense llamado Giraldo, que por escripto y de palabra, en publico y en secreto los persiguieron, afirmando que no era licito, ni podian con buena consciencia estas dos religiones mendicar, estudiar, predicar, y oyr confesiones, y assi andauã desacreitados y desfauorecidos, no solo de la gẽte popular, y comun, sino tambien de la noble, y principal, hasta que salierõ a la defensa de sus religiones aquellas dos clarissimas estrellas y luzeros religiosos, S. Thomas por su orden, y S. Buenauentura por la suya, este caponiendo su Apologia de pobres: y el otro su Opusculo contra los que impugnan las religiones, tomando por fundamento aquello del Psalmo: Tus enemigos tocaron al arma y cõ maligno consejo acometieron a tu pueblo, y a tus sanctos. Donde trata maravillosamente, que aunque Dios usando de su poder, sin ayuda de nadie, podia encaminar a los hombres, a que consiguiesse el fin para que Dios los criõ; pero como dispone su tuemete las cosas, quiso ayudarse de instrumentos, y estos son los reli-

Psal. 82.

PROLOGO

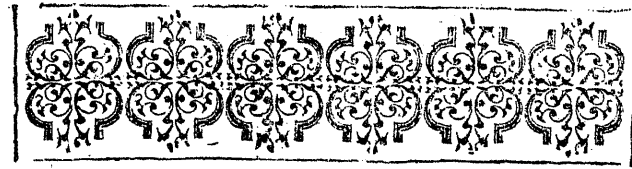
1. Co. 3. religiosos, y predicadores a quien llama S. Pablo
 3. Mor. 5. coadiutores de Dios, y como a tales los persigue por
 todas vias el demonio. Que es lo que dize S. Grego-
 rio: Aquellos principalmente persiguē los malos en
 esta vida, que sabe que han de ser de mayor proue-
 cho en la Yglesia. Y porque nūca el malo se daya ala
 bādo de sus males, en esta vida aun se les da su me-
 recido, como les acaecio a estos, q̄ el Guillermo, lla-
 mado del Papa Alexādro III. en publico consistorio
 de Cardenales, fue conuencido de malicia, y con-
 denado, y su libro a sus ojos quemado, y el priuado
 de todo uso, y exercicio de orden sacro, y eclesiasti-
 co, y desposseido de todas sus rentas, y desterrado
 por Ludonico Rey de Frācia de todo su Reyno. Y el
 Giraldo no fue menos castigado de Dios; pues vna
 perleña le affligio en vida, y vna feissima lepra le
 puso en la sepultura, para que la fealdad de la enfer-
 medad fuesse testimonio de su feissima culpa. Y en-
 tre todas las demas religiones, no le ha faltado tā-
 bien ala nuestra dela Cōpañia esta prouea en su fun-
 dador Ignacio, y en sus cōpañeros, y en ella mesma,
 aun no bien nacida, ni biē acabados de echar los ei-
 miētos, notādonos de heregia, y otros de crimines y
 excessos infamatorios: pero no faltó la diuina prou-
 dencia en authorizar su obra, y tapar las lēguas de
 los maldizietes, cō ser nuestra religiō aprouada de
 tātos tribunales, y cō honrosissima sentēcia, en que
 fuerō declarados por innocētes, y ajenos de culpa,
 libres de toda sospecha: y los calūniadores castiga-
 dos cada qual cō su pena; por q̄ vno fue desterrado,
 otro auiedo muerto poco despues de vna enferme-
 dad

PROLOGO

dad q̄ le sobrevino con grande muestra de arepentimien-
 to, por lo q̄ a los nuestros hauiā leuātado. Al ter-
 cero q̄ auia huydo quemarō la estatua por herege. El
 quarto cōuencido de herege fue puesto en carcel per-
 petua. El vltimo se acogio a tierras de Lutheranos,
 y se fue a viuir entre ellos, siēdo este grauissimo ca-
 stigo, dexādole Dios esu mano. En lo qual todo pare-
 ce quā a vna han siēpre andado Dios en fauorecer
 y leuātareste estado, y el demonio en perseguille y ar-
 ruynalle: Dios en ampararle y defēderle, el demonio
 en offēderle y assolarle, y al fin siempre ha proualeci-
 do y sobrepujado, como mas poderosa, la piedad, y la
 omnipotēcia d̄ Dios, ala qual pertenecia cōseruar, y
 llenar adelāte, y cōfirmar la obra q̄ comēço, para su
 hōra y gloria. Por todas estas razones, y para que se
 vea mas esta diuina misericordia y bōdad, y el demo-
 nio quede cō sus ardidēs mas cōfundido, me parecio
 cosa conueniente, procurar sacar a luz quāto en mi
 fue reātos y tā grādiosos prouechos, como en si tie-
 ne, y encierra: alo qual Esayas nos exorta dixiēdo: Esa. 12.
 Descubrid al mundo las inuenciones, y traças de
 Dios. Por q̄ entre todas las inuenciones d̄ Dios esta
 es consumada, y perfecta, que aya vna manera de
 vida tan sancta, y bienauenturada. Y tratando de
 esto se sacara vn singular prouecho, que es cono-
 cer vn religioso el biē, que tiene, y como se ha de cō-
 seruar en el; porque entre las muchas ocupaciones
 que suelen distraer el animo, y hazer que en me-
 dio de las riquezas quede pobre, y entre los abun-
 dantes manjares con hambre, procuraremos a-
 clararle mas la vista, y darle algunos recuerdos,
 para

para que no pierda por falta de consideracion de tales y tan ricos bienes el gran provecho, que le sera el conocer y echar de ver su dichosa suerte. Y ansi no le acaecera lo que a muchos rusticos y aldeanos que labran viñas, y cultiuan huertos, que viniendo a verlos con admiracion y desseo los forasteros y peregrinos, sin poder encarecer el contento, y deleyte que reciben en ellos, los que morã entre ellos no los veen ni reparan. Y tanto mas es mayor culpa esta en los religiosos, quãto mas desocupados està de otras cosas, por attende a sola esta, y si en esto no se emplean, no solo pierden vn bien, que es ver la hermosura de su estado; sino otros muchos, distraiendo el animo, que auia de ocuparse en continuo agradecimiento, memoria y amor del que tan liberal se mostro con ellos, en cosas fuera de su estado y profesion. Assi que despertemos a los rales, en quanto pudieremos, para que vean y conozcan tan singular beneficio: y conocido, enderecen su vida alas obras de su estado.

CAP.



LIBRO
PRIMERO
DEL BIEN DEL
estado Religioso.

CAP. I.

De los testimonios con que los Doctores engrandecen el estado de la Religion.



DO S Cosas suelen tener grande fuerza para persuadir a vno, que son: Razon y Autoridad. La razón tiene su fundamento y rayz en la lumbre natural: y la autoridad en la prudencia y sabiduria agena: y estas dos cosas no solo no desminuyen la firmeza y entereza de la Fè, antes la ayudan y fortalezen. Porque si por esso damos credito a lo que alcan-

A çamos

Libro primero

çamos y conocemos por nuestro entendimiento, porque confiamos del que no se engaña: mucho mejor deuenos darle al parecer ageno, y mas de aquellos que sabemos nos tienen mil ventajas en yr acertados en sus consejos. Y por otra parte en las mismas sciencias (cuyas verdades se fundan en razones) no suele ser de menos momento la autoridad: pues vemos que todas tienen sus defensores y principes, y en cosas morales mucho mejor corre esta razon: pues no solo se requiere el entendimiento alumbrado de la verdad, sino tambien voluntad aficionada a essa verdad conocida: y assi en la eloquencia tenemos vn Cicerõ y a vn Demosthenes: en la Philosophia vnos figuen a Platõ, otros a Aristoteles: en Mathematicas a Euclides, o otro sabio en essa facultad: y lo que estos escriuieron y enseñaron, se tiene comunmente por lo mas cierto. Ansi nosotros en esta Christiana Philosophia deuenos seguir aquellos Maestros y Doctores, que juntamente con el buen exemplo de vida, de tal suerte juntaron la buena doctrina, que ni ellos se engañaron, ni quisieron engañarnos. Y por esta razón nos ha parecido echar lo primero mano de aquellos testimonios, que siendo confirmados con la buena vida de los que los dauan, son de mas autoridad, y en nosotros de mas prouecho. Y sea el primero testimonio del glorioso Gregorio Nazianzeno, que estima tanto a los religiosos, que viene a dezir, que son ellos lo mejor de la Yglesia, y lo mas escogido y sabio, pues supieron apartarse de la vanidad, por seguir la verdad: y dexar todo el mundo, por seguir el culto diuino: estos dize, son
nuestros

*Oratione in
land. Bassi.*

Del bien del estado Religioso. 2

nuestros Nazareos. Y en otra parte dize: Estos son ^{In carmin.} aquellos, que siendo de tierra, se leuantan sobre ella ^{ad Hellen.} como espirituales, y pasan con poquissimo de lo que el mundo ha menester, y dedican los dias y noches a los hymnos y vigiliass, y aborrecen las cosas, que tan desuelados y ocupados traen a muchos: y viuen en esperança de aquellos bienes que jamas defamparan a sus dueños: y no teniendo nada, lo tienen todo: y no les da cuydado que dexar a los hijos, porque no los tienen: ni a hermanos, ni a deudos, porq̃ renunciaron las leyes de carne y sangre, sin pretension de gloria vana, que tanto es estimada y pretendida: antes consagrados a Dios, ponen todo su cuydado en su seruicio, y en que les amanezca el rayo de la diuina luz: para que siendoles guia la luz de la gracia, claramente le puedan ver en la gloria. Hasta aqui son palabras de Gregorio Nazianzeno. Y en la oracion primera cõtra Iuliano. Mira (dize) Iuliano, ^{Orat. r. in Iulian.} estos que tu persigues, quienes son: mira estos pobres, que no tienen de que se sustentar, sin casa, ni viña, ni heredad: miralos en el suelo leuantados a todo lo que es cielo: miralos entre las prisiones libres, detenidos y sueltos, superiores al mundo, antes despreciadores del. Estos que por la mortificacion se han hecho immortales, por la libertad de espiritu atados con Dios, agenos de amores, y ardiendo con el fuego del, cuya conuersacion es en los cielos, cantando con los Angeles en el parayso, cuyos rayos de luz y buena vida alumbran el mundo: y estando desnudos, se visten de gracias: y viuiendo en la soledad, gozan de la compaña del cielo: y despreciando los deleytes

leytes del mundo, estan en summos deleytes y contentos. Miralos Iuliano, y veras que el mundo no es digno dellos, y por esso los quie. e Dios para si, por q̄ el cielo los pide por suyos.

Con que palabras, con que colores y matices se pudiera mejor pintar este estado? Y el eloquentissimo Chrysofomo, diuina boca de oro, en muchas y diferentes Homilias trata este assumpto e intento. Pero principalmente en tres enteros libros contra los vituperadores de la vida monastica: en los quales prueua ser cosa mas conueniente, no solo al Christiano, sino tambien a vn Gentil, este modo de vida solitaria y pobre: no por lo que toca al premio que se espera de la otra vida, sino por lo que toca a la quietud desta. Y prueua con eficaces razones, quanto mas verdaderas riquezas, y verdaderos deleytes y contentos sean los que goza el religioso, que el fe-
glar: y con marauillosos exemplos confirma su intento, traydos de la Gentilidad y Philosophos, que estimaron en mas la soledad, que la compania del mundo, y la pobreza, que toda la riqueza del. Y para gente de fê, confirma con tanta escriptura y autoridad, y exemplos su pretension, que ni ay mas que dezir, ni tenemos mas que desear.

Grad. 4.

S. Iuan Climaco antiquissimo autor y graue, fuera de muchas excellencias que trata deste estado, viene a dezir, que el monasterio es vn cielo terreno: y que con el affecto y reuerencia que siruen los Angeles a Dios alla, assi deuemos seruirle aca entre nuestros hermanos. Y es muy conforme a esto lo que S. Efren dixo, quando considero esta vida Angelica:
Todo

Hist. 10f.
Sermon de
uitis & uir-
tutibus.

Todo el instituto me parece lleno de bienes: porque quien no llamara bienaueturado al q̄ viue en rectitud y castidad. Por lo qual procuremos con mucho cuydado seguir esta manera de vida, que es Angelica, y procuremos con todas fuerças abraçar tan sanos y saludables consejos. Y S. Iuã Damasceno llama tres y quatro Hist. 10f. veces dichosos y bienauenturados a aquellos, q̄ el diuino amor poseyo, de fuerte q̄ les obligo a dexar el mundo, y passar dias y noches en la contèplacion y vigili-
as: gustando del suauo nectar de la consolacion diuina, y gastando con la mortificacion de su carne la mortalidad de la corrupcion humana, a estos recibe el parayso en su gozo. Estos esperan al esposo con láparas encendidas, y apretados con la cinta de la castidad, recogen sus affectos y los rinden a la razón, y como tienē luz del cielo, y conocimiento de las verdades, hazense presentes a los bienes del cielo, a los castigos del infierno, a los temores de la muerte, y ala cuēta estrecha del iuyzio: y puesta la consideraciō en esto, nada les aparta del gozo que tienen en auer dexado la vanidad por la verdad, el lodo por el oro, lo caduco, y perecedero por lo eterno e immortal. Y entre los Griegos razō sera hazer Lib. 1. De monj. ca. 8. mencion de Eusebio Cefariēse, cuyas palabras son. En la yglesia sagrada hallamos dos maneras de vida, vna q̄ excede nuestra naturaleza, y se leuanta sobre eilla, q̄ ni tiene hijos, ni muger, ni generacion, ni haze caso del tener, ni valer, sino solo se dedica, y consagra al diuino culto por su amor. Y los que siguen esta manera de vida, el cuerpo solo tienen en el suelo, que el espiritu al cielo se les ha subido, despreciando todo lo terreno. Otra manera de vida ay mas remisa y humana, y menos perfecta, que huelga con el casamiento, y con los hijos y gene-

Libro primero

generacion, y se exercito en la mercancia y ganancia, y en labrar los campos y adelantar la hazienda. Esta manerade vida bien se vee, quanto menos perfecta es que la de los primeros.

De hab.

Virg.

August. lib.

4. de doctri

na. c. 21.

Y entre los doctos latinos, no puede dexar de ser grande aquella alabanza de este estado, que S. Cypriano trata y el glorioso Augustino la trae por escogida. Sabeys dize q̄ estado es este? es la flor del arbol Ecclesiastico, es la honra y hermosura de la gracia espiritual, obra entera y sin corrupcion de las manos de Dios, y imagen parecida a la santidad diuina: vna escogida parte del ganado de Dios, con quien se alegra y regocija la yglesia: y quãtos mas son los hijos q̄ siguen la gloria de la virginidad, tãto mas gozo tiene la fecũda madre. Cõ esto haze lo de S. Ambrosio, que declarãdo en el libro de las Viudas aquello de Christo. Quando vbiereis hecho todo lo que os esta mãdado, decid siervos somos sin prouecho. (dize) esto no dira la Virgẽ, ni el q̄ lo renũcio todo por Christo, antes espera premio como de cosa que no deuia, no como siervo inutil q̄ no hizo lo q̄ deuia, sino como vtil y diligente y prouechooso, multiplica los talẽtos que su seõor le dio: y assi espera el premio de siervo fiel y diligente. Y el mesmo santo en otra parte hablando de los Religiosos dize: este verdaderamente es exercito d̄ Angeles, que siẽpre se exercitã en exercicios espirituales, en oraciõ, lectiõ y buenas obras, y apartados de la cõuersacion de mugeres, se ayudã vnos a otros a viuir y se guardan. Esta vida es tã sin peligro, quan digna de ser imitada. Pero quien leyere al antiquissimo S. Hieronymo, hallara no solo sembradas sus obras de sentencias a este proposito, sino epistõlas enteras a Elicodoro y Iuliano, y en la que escriue a Marcellã dize. Este choro

Epist. 84.

Epist. 1. c.

34.

Del bien del estado Religioso

4

ehoro y jũta de Religiosos es vna flor q̄ se esparce cõ su olor por el mũdo. Es vna piedra preciosa, q̄ cõpone el edificio monastico. Y en la epistõla a Demetriades: a q̄lla dize es Apostolica perfectiõ y virtud perfecta q̄ vee todo lo q̄ tiene, y corre tras Christo: a lo qual no nos obligarõ, ni yo te obligo, sino propõgo te la palma y la victoria, descubro te el premio: tuyo es seguir lo que quisieres, si en la pelea quisieres ser coronada: y quãdo la sangre de Christo estaua reciẽte, y la charidad y amor mas en su pũto, el exercicio de los Christianos este era: veder lo q̄ teniã, y puesto a los pies de los Apostoles, repartirlo a la medida de la necesidad: enseñando q̄ no se deũia estimarlas riquezas como aora. Y quẽ dize S. August. no se marauillara y predicara a q̄llos q̄ despreciãdo los engaños d̄l mũdo, jũtos passan la vida en castidad, y sanctidad, y en lectiõ, y oraciõ, no vanos, ni hinchados, no enuidiosos: aunq̄ merecẽ ser enuidiados por su virtud. Ninguno posee cosa propia, ni es cargoso ni molesto al cõpañero, y cõ ser los mayores d̄ marauillosas costũbres, y padres de sciẽcia y experiẽcia, si acõsejã o enseñan a sus hijos, descubrẽ humildad en el imperio, y los discipulos prõptitud en la obediẽcia, y si sus costũbres, sanctidad y exercicios vbiẽsse de loar, y su manera d̄ vida, ni puedo, ni oso: porq̄ me ataja la vergũeza y cõfusiõ. Pero el q̄ mas diligẽte fue en descubrir los bienes deste estado, fue el deuotissimo y espiritualissimo Bernardo, que en muchas partes comienza y no acaua, y especialmente les llama Angeles terrestres, o hombres celestiales, y cuya conuersion ya es en los cielos. Y en otra parte llama a la Religio Alcazar de Dios fortalecido. Cãpo de dõde se cogẽ copiosos frutos, y pone exẽplo en su monasterio d̄ Clarauale de dõde se hã cogido colmados frutos y se han tomado a los enemigos ricos despojos y presas gloriosas. Aqui es dõ

Epist. 17.

Epist. 8.

c. 3. de Eccl. moribus.

Ad fratres de monte Dei. Dedic. Eccles. ser. 4.

A 4

de

Libro primero

de está juntas las armas de los fuertes, aquí dōde los liberto de mano de sus enemigos, y jūtō de todas partes. Pero mas copiosamēte trata esto en vn sermō declarādo a q̄llo *Infer. par. 63.* de los Cātares, tus diētes como rebaños de ouejas, cōpara altísimamēte las propiedades de los Religiosos cō las de los diētes. Lo primero dize sōn blācos, fuertes, no tienen carne, ni cuero, no suffren entre si cosa q̄ de pena, no ay dolor como el d̄ los diētes, quādo dura. Estā encerrados y encubiertos cō los labios, y fino es riēdo, es cosa indecente mostrarlos, o verse. Desmenuçā y mazcā el mājtar al cuerpo, sin tomar ellos gusto, durā mucho, estā puestos por ordē y concierto, vnos abaxo, y otros arriba, y los inferiores son los q̄ siēpre se mueuē, y nūca los superiores yaltos. Ya estos diētes cō mucha razō se cōparā los Religiosos, pues la mayor blācura de la yglesia ellos la tienē, q̄ no solo se apartā d̄ toda la immūdicia del mūdo, sino q̄ cada dia limpia y purificā sus pēfamiētos y acciones, sō fuertes pues tienē la tribulaciō por cōsuelo, y la affrēta por gloria, y la mēdiguez y falta de cosas por abūdācia: No tienē carne porq̄ como dize el Apostol, no viuē en carne, sino en espiritu, no tienē cuero, porq̄ traen patēte el resplādor y blācura de su buena vida. No suffiē entre si cosa, q̄ perturbe ni moleste, si no viuē en paz y hermādada, y si ay algo q̄ cōtradiga a esta paz, o desdiga desta conco: dia, no ay cosa de q̄ mas pena recibā. Andā encerrados, no cō labios, sino cō muros y cercas, porq̄ no sean vistos, y no ay cosa mas indecente entre ellos, q̄ el andar por las calles y plazas, y ser vistos, fino es quādo la charidad lo pide, y mādā, q̄ ella cubre las faltas q̄ se hazē, y a esta charidad llama nūca por ser alegre y no disoluta. El mazcar el mājtar es orar por viuos y defuntos, y no hā de facar para si gloria y honer propio, sino dar la gloria a Dios, como dize el Propheta. Durā mucho en la virtud,

Del bien del estado Religioso. 5

tud, y quāto mas vā adelāte, tāto mas se procurā cōferuar *Infer. par. 63.* en el biē, viuē en ordē y cōcierto: y del comer, dormir, orar, velar, rezar tomā en medida y regla lo q̄ les esta señalado. Vnos ay superiores y otros inferiores: porq̄ entre nosotros ay Prelados y Subditos: pero los superiores no discuerdā de los inferiores, y aunq̄ los subditos alguna vez se alterē y mueuā, los superiores siēpre hā de estar enteros e inmuebles. Y cōparāse muy biē a los rebaños d̄ ouejas q̄ subē esquiladas del lauadero: porq̄ no les ha quedado ni al coraçon ni al cuerpo cosa pegada de afficiō, y el lauadero es el baptismo, del qual subē a la alteza de perfecciō en su estado, y cō dos crias cada vno de doctrina y exēplo, y asì ninguno es esteril. Estas son a la letra y en substācia palabras d̄ S. Bernardo, y muy parecidas a ellas son las de Hugo Car- *Hug. Psal. 20.* denal, declarando aquello del Psalmo. Sed me señor mio Dios de mi defensa y lugar de mi refugio. Este lugar d̄ amparo muy pertrechado (dize) es la Religion, la qual tiene por muros la santa pobreza, por atalayas los prelados: las torres la doctrina Euāgelica, y la trōpeta es la predicaciō, el escudo la oraciō, la dureza d̄ vida las piedras cōtra el enemigo, y el agua las lagrimas de cōpuncion y deuociō. Y el mismo en aquello del Psalmo. Todos mis huesos dizē se- *Psal. 34.* ñor q̄ no ay semejāte a ti dize, los huesos de la yglesia son los Religiosos, lo vno por su fortaleza y firmeza en los trabajos, q̄ primero q̄ doblē se quiebrā, y lo otro porq̄ ellos sustētan la carne flaca, q̄ son los flacos del mūdo: y tābien porq̄ no sentē por estar muertos al mūdo, y su vida escondida en Christo. Sō blancos por la pureza de vida interior, y por el buē exēplo exterior: llenos d̄ medula de charidad y deuociō: y al fin como los huesos estan escondidos de la carne, y entre si hermanados y vnidos: asì los Religiosos

Par. 3. tit.
26 ca. 10.
§ 11.

Genes. 28.

Cap. 2.

Cap. 18.

viue escóddidos del múdo, y en vníó y hermádad Religio
sa, atada con neruios de espíritu y amor. Pero quien junta
muchas cosas en loor de este estado es S. Antonino, q̄ le cō
para a la escala de Iacob, cuyos escalones y gradas, por don
de se sube a la perfecciō, son lecciō, oracion, y meditaciō,
mortificaciō de passiones y otros exercicios semejátes, y
por aqui subē estos Angeles terrenos al culto diuino, y ba-
jan al exēplo de la charidad del proximo, y no puedē caer:
porq̄ estriba en Dios la escala por alto, y en humildad por
lo baxo: y assi se puede cō verdad dezir lo q̄ Iacob. No es
otra cosa esta escala, sino la casa de Dios y puerta del cie-
lo: y dize mas q̄ por la alteza del estado se puede llamar la
Religiō monte, y aquel mōte, de quiē Dauid dezia: Mōte
de Dios, mōte grueso, cuya figura tenia el monte Tabor,
donde moraua S. Pedro, cuyo nōbre significa obediencia:
porq̄ aqui morā los verdaderamēte obediētes: aqui Santia-
go despreciador de las cosas del múdo, y el glorioso Euan-
gelista Virgē, figura d̄ estado Religioso, a quienes da Dios
tāto contēto en el, q̄ parece estado de gloria, y no sabē sino
agradados de tāto biē dezir, bueno es estarnos aqui. Pero
no es para quedar en silēcio escóddida la doctrina de S. Lau-
rēcio Iustiniano a este proposito: Pues por ser d̄ tal varō de
ue ser escuchada. El qual en el opusculo d̄ la vida Monastica
dize, o bienauēturada pobreza volūtaria q̄ no tiene cosa d̄
suelo, ni la quiere ni teme necesidad: porq̄ puso en el cielo
el tesoro, viue alegre y abūdante y en comū lo tiene todo,
y si algo tiene de incōmodidad, es para su aprouechamien-
to: y al fin ninguno alcáça en esta vida, quātos bienes tiene
Dios y da a los q̄ por su amor dexā todas las cosas, y en vn
Opusculo q̄ haze de la obediēcia dize assi. Los monaste-
rios y cōpañias de Religiosos no son otra cosa en el mun-
do

do q̄ vnos exercitos de espirituales soldados, q̄ peleā cō
armas inuisibles, la carne contra el espíritu, y el espíritu
contra la carne: y sus gemidos, y lagrimas, sus oraciones
y vigiliās, y sus encendidos desseos q̄ otra cosa son, que
factas de fuego, que deshazē y los tiros de la inuidia, de
la soberuia y codicia, y rinden los enemigos a gloria de
Dios, y alegría de los Angeles, y prouecho de la yglesia,
animando a los peccadores a penitencia, y a los buenos
a la virtud: la pobreza entre ellos voluntaria lleua la de-
lantera, pareciendose mucho a la de la primitiua yglesia,
dando lo todo, por tenerlo todo, y desapropriando-
se de sus tesoros, por seguir con mas libertad a Chri-
sto: porque entre ellos no ay cosa mas rica que no tener
nada, y dexando lo superfluo tomar solo lo necessario,
y por heredad a Christo y su tesoro, que ni le hurtan los
ladrones, ni se puede gastar, ni consumir. Y assi quedan
mas libres para ser mas comunes de quien los quiere,
sin anteponer al rico, ni menospreciar al pobre, ni ten-
er accepcion de personas, siguiendo el orden de natu-
raleza, repartiendo mas a quien mas necesidad tiene,
como se reparte el mantenimiento a los miembros: y
quedan con este desembaraço de cosas, con mas cono-
cimiento de si mismos, mas aptos para la oracion, ale-
gres con la necesidad y mendiguez, en los peligros se-
guros y a toda virtud mas inclinados, descansan al fres-
co del rocío del cielo, passado ya el ardor de la codicia
que enciende y abraza el alma, no les lleuan los deley-
tes del mundo, ni los desseos de carne tras si: antes li-
bres de los lazos del demonio, y humanas caydas, can-
tan alabanças a Dios, diziendo nuestra alma se escapo
del laço. Nadie dize el santo tiene caudal, por mucho
que

Libro primero

que sepa, para encarecer que paz sea esta, de que gozan, que deleytes, que luces y resplandores, que quietud sin pena ni congoja, por auer echado de si la causa del desassosiego, dexando el mundo, y encerrandose en el claustro, el qual para ellos es huerto cerrado, parayso de deleytes, talamo nupcial, y lecho de castidad: escuela de virtud, arca del testamento, reclinatorio del esposo, estancia de guerreros, casa santa, congregacion de justos, firmamento de castidad, magisterio de Religion, y espejo singular de obediencia. Iuntamos tambien aqui a lo dicho, lo que el espiritual Thomas de Kempis dize. Grã de honra y gloria es seruirte señor, y despreciar todas las cosas por ti. Por cierto grande gracia tendran, los que de voluntad se sugetan a tu santo seruicio, y hallaran suauissima consolacion del Spiritu sancto, y alcançaran grande libertad de coraçon, los que toman estrecho camino por tu nombre, y por el desechan todo cuydado mundano. O agradable y muy alegre la seruidumbre de Dios, con la qual se torna el hombre verdaderamente libre, y sancto. O sagrado estado el seruicio del religioso, que haze al hombre ygal a los angeles, apacible a Dios, espantable a los demonios, y a todos los fieles catholicos muy fructuoso, y loable? O seruicio digno de ser abrazado, y siempre ser deseado, en el qual se merece el summo bien, y se adquiere el gozo, que dura para siempre sin fin, y el mismo autor en vn sermone dize. Alli (conuiene a saber en la Religion) es vn

1. Par. ser.

2.

hombre mas probado, y exercitado en la virtud, y despertado con palabras y exemplos a la perfection: y con el feruor de otras se mueue mas a llorar y sentir lo poco, que va aprouechando, y del vno deprende po-

breza,

Del bien del estado Religioso. 7

breza, del otro humildad, del otro paciencia, de otro obediencia: alli halla a quien temer, y a quien amar, y la correccion de otro es amonestacion a el, y con el peligro ageno escamienta. El vno guarda al otro, y se ayudan, y lleuan vnos a otros: veese el negligente reprehendido, y el feruoroso premiado, y a ninguno se consiente ocioso, ni andar a su voluntad, y no trabajar por la virtud, y en otros santos exercicios, que para todo se señala tiempo. El sano sirve al enfermo, y se alegra con el triste: y si alguno dexa la carga y el officio por flaco, luego la toma el fuerte y animoso, aunque sea pessada: el actiuo ayuda al contemplatiuo, el contemplatiuo ora por el actiuo, alli tiene el religioso muchos que le ayuden en su muerte, y defiendan con oraciones: y tantos fauorecedores halla de su causa quantos tiene en su compania, y quien quisiere ver muchas cosas mas leales en el lugar citado. Y aunque hemos dexado a la postre al grande Basilio, ha sido de industria, para que quando no bastassen las loas dichas de este estado, solo lo que el dize baste para afficionar a el. El *Confit. Mo* qual dize assi: Los que siguen esta manera de vida *na. l. c. 19.* quanto pueden se acercan a aquel dichoso estado primero de innocencia, porque yo tengo por la mas perfectissima vida aquella, que excluye y aparta de si lo propio y particular, y en que se viue sin perturbacion, dissension ni riña, y de la salud y vida no toma ni quiere mas de lo que ha menester para el seruicio de Dios: y essa mesma salud y vida, trabajo, y premio, corona, y gloria, y el mismo Dios no lo quiere particular sino comun entre muchos, y que

Libro primero.

y q̄ cosa mas bienaueturada q̄ esta? q̄ cosa mas preciosa y diuina q̄ esta vniõ de animos, q̄ junta y vñe tãtos de differetes naciones entre si en vnas costumbres y cõdicion: y siẽdo tan differetes los cuerpos, parece vno mesmo y solo el espiritu q̄ los anima. El flaco es fauorecido ãl fuerte, el enfermo ãl sano y el caydo es leuãtado de muchos, vnos se rebeçan cõ otros en el dominio y sugeciõ, y se hazẽ siervos de otros, no ã necesidad, sino ã charidad y amor, y de volũtad quedãdo libres: y tales queria Dios q̄ fuessemos quãdo nos criõ al principio: y los q̄ anũ viuen renueuã en si aquel antiguo estado de Adã, q̄ deshizo y descõpuõ el peccado: de donde nacio esta dissensiõ de pleytos, y diferencias, cõtendientes y batallas: estos imitã en parte la vida ã Christo: por q̄ a la manera q̄ auiedo elegido el numero ã aquellos santos discipulos suyos, quiso que ellos entre si, y su magestad cõ ellos viuiesse en comũ: asĩ quiso q̄ huuiesse quiẽ juntasse esta manera de vida, q̄ tãbiẽ es Angelica: por q̄ entre los Angeles no ay contendas ni barajas, sino subordinaciõ y celestial vnion, comunicando vnos a otros sus riquezas: que como no son destas materias nuestras, ni se puedẽ diuidir ni disminuir, por q̄ su thesoro es comprehensiõ de virtudes diuinas, y contẽplacion de diuinidad copiosa, que son bienes de tal condicion, q̄ comunicados se mejorã en cada vno: y a estas son semejãtes en cõdicion y en naturaleza las riquezas de los religiosos: por q̄ siendo buenas en los particulares, se hazẽ mejores y mayores en comunicaciõ. Y representã en esta manera de vida, como en retrato, la q̄ tienen

Del bien del estado Religioso. 8
nẽ los bienaueturados en el cielo, y descubrẽ quã grãde fue el biẽ de tener a Chño hecho hõbre: pues cõ su ayuda y gracia sueldã las quiebras de la naturaleza estragada, y cõciertan al hõbre en sus pasiõnes, como al principio diximos: reducẽ a su primera integridad las fuerças naturales: y no he dicho esto (dize el santo) por q̄ piense dignamẽte alabar y exagerar las virtudes de los q̄ siguẽ esta manera de vida: q̄ ni tẽgo caudal pa engrãdecer, mas lo q̄ de suyo es grãde, q̄ antes podria temer no las deshiziesse cõ mis palabras: sino lo q̄ es de mi intẽto fue, descubrir al ojo estos bienes tã escõdidos. Y quiẽ lo harã sufficientemẽte? aquellos q̄ teniẽdo vn mismo padre celestial, siẽdo ellos hijos de tal padre, se procurã auentajar en cõcordia de animos, y en honestidad de virtudes, y siguẽ no la necesidad ã la naturaleza, sino la de la razon, q̄ es mas firme pa vnirlos y trabarlos cõ vinculo y ataduras ã Spiritu santo. Y al fin es tan preciosa cosa este estado, q̄ como no tenemos en la tierra cosa digna ã su cõparaciõ, si la hemos ã hazer, ha de ser buscãdola en el cielo, en la impãssibilidad y incorrupciõ, y en la charidad ã aquellos celestiales espíritus: y como esta les hermana, es ã poca fuerça toda la del demonio, cõtra estos exercitos cõcertados, q̄ se ãfiẽdẽ cõ vniõ de todos sus tiros y assechanças. Por lo qual dixõ bien Dauid: O quã grande biẽ es morar los hermanos en vno: y llama biẽ a la bõdad de vida, q̄ profesan, y jocũdo, y alegre a la vniõ q̄ tienen. Y por acabar (dize S. Basilio) en ellos veo la summa perfecciõ de vida, y esto baste de autoridad y sentencias de san-

Libro primero

de fantos, las de mas que son muchas y diferentes yremoslas enxiriendo y trayendo en las particulares cosas, que fuereamos tratando de los bienes y utilidades de este dichoso estado.

C A P I T. II.

Que cosa sea Religion, y quantos bienes encierra en si.



EN toda diuision y disputa lo primero que se trata y deue tratar, es definir aquel sugeto de que se habla. Lo vno porque no aya error, tomando vna cosa por otra, y lo otro para excellencia de la mesma cosa, y assi couiene primero tratar que cosa sea Religion, que es el sugeto de que tratamos. Vnos dize que Religion se dize de Religendo, que es escoger y apartar algo para el seruicio de Dios, y Religiosos, estos que las escogen. Otros como S. Augustin y S. Thomas en el tratado contra los impugnadores de la Religion, quieren q religar sea atar, y rendir vna cosa, y sugetarla a otra, de fuerte que no se pueda desasir: y assi religar sera atar vna cosa a otra, con la qual estaua atada, y se auia soltado: y assi si miramos en ello, echaremos de ver, que todas las cosas estuieron en Dios antes, y primero que en si mesmas, y por la creacion comecaron a ser, y poco apoco se fueron apartado de Dios: y assi las que son capaces de discurso para cõseruarle, lo que procuran

Cice. 2. de natu. deor. Isidor. libr. 10. ca. 17. Augu. libr. de Religio. circa fin.

Del bien del estado Religioso. 9

curan es voluerse a el quanto es posible, y la primera atadura y vinculo, cõ que el hombre se vuelue a juntar con Dios, es por Fe q sale en actos exteriores, y de aqui llamamos Religio en su primera y principal significaciõ, el culto diuino y ceremonias, cõ q a Dios veneramos, y damos testimonio de nuestra Fe. Pero porq no solo se sirue Dios con fe y exercicio della, sino con otras muchas virtudes de esperançã y charidad, &c. Las obras destas virtudes se llamã tãbien Religio, como visitar pobres, fauorecer viudas como dize Sãctiago. A la primera manera de Religion se obligo vn hõbre por el baptismo, donde protesta las obras de fe principalmente. La postrera manera de Religion no es comũ a todos, sino a particulares personas, q se dedican a tal exercicio de virtudes, y el exercicio de ellas se llama Religion: esto es de S. Thomas: y para q esto se entienda bien ay que saber, que Religio de dos maneras se puede tomar, vnã vez significa vna virtud que es parte de justicia, otras vezes el estado y modo de vida fundado en essa virtud, y assi viene a ser, que conociendo mejor la naturaleza de la virtud, mejor se conoce la perfectio del estado, que professa essa virtud, y supuesto esto Religion propiamente es dar a Dios el culto q le es debido, por su excellencia y por los beneficios q de su liberalidad tenemos recibidos, y como este culto y reuerencia consista, no solo en lo interior, si no tãbien en lo exterior d ceremonias y ritos, y sacrificios, lo vno y otro significa este nombre Religion, y ambas cosas abraça: y los q en ellas se exer-

Cap. 12

B *citan*

Libro primero

2. Tim. 2.
citan se llaman Religiosos. Pero el estado Religioso pide vna cosa mas que lo dicho, y es que assi se exercite el hombre en el tal exercicio de obras que son del culto diuino, que se aparte y abstenga de todo aquello, que le puede estoruar el cumplimiento de las tales obras. Porque assi como diz S. Thomas arriba muy bien, en el baptismo morimos al peccado, assi en la Religion morimos al mundo: porque como el peccado quita la vida del alma, assi las ocupaciones del siglo impide el ser uicio de Dios segun aquello de S. Pablo. Ninguno, q̄ assieta a seruir a Dios, se embaraça y detiene en cosas seculares, y estos impedimentos son principalmente tres, conuiene a saber, riquezas y deleytes (no solo los prohibidos, como illicitos y vedados por la ley, sino los permitidos en el matrimonio) y el vltimo es la propria voluntad, que apetece el señorio y mando de otros, y estos impedimentos ha de quitar y debe el que se dedica al seruicio diuino, y quitan se por los tres votos que en la Religion se hazen. El primero de las riquezas por la pobreza voluntaria. El deleyte, por la castidad, y por la obediencia se sacrifica la propria voluntad. De donde sacamos que Religion propissimamente no es otra cosa, que vn estado, que se encamina a la perfection Christiana por medio de estos tres votos: porque la perfection Christiana consiste en apartar nuestro amor de todo lo criado, y ponerle en el criador de todos, y dezimos que camina el Religioso a esta perfection, y no que la ha alcançado y mora en ella: porque no esta obligado

Del bien del estado Religioso. 10
gado a esso, sino a caminar a ello, y llamamos estado este modo de viuir por la perpetuidad y firmeza que deue tener: y aunque es verdad, que todos los hombres pueden alcançar esta perfection Christiana por la virtud y sanctidad: pero para hazer estado de perfection, requiere se que el hombre se entregue y dedique perpetuamente al tal modo de viuir, y assi para que las obras Religiosas hagan a vn hombre Religioso, dos cosas se requieren. Lo primero que el hombre se obligue por voto y promessa a ellas, de fuerte que no este en su mano cessar, o querer cessar de ellas. Y lo segundo que esta obligacion no sea por vno, o diez años, o tiempo alguno limitado, sino por toda la vida, y quando estas dos cosas se hallan, entonces se llama aquella vida estado, la qual haze mas firme y estable la confirmacion del Papa, que como en otras cosas tambien es necessaria en aprobacion de este estado, de fuerte que sin ella ni nuestros votos serian de tanta fuerza y firmeza, ni seria verdadera Religion, no porq̄ sea esso de intrinseca razõ de la Religion, pues tiene su fundamento en el Euangelio e institucion de Christo, sino porq̄ como ay tan diferentes modos, y maneras de viuir en el mundo particulares, es cõtingente auer muchos errores y engaños, faltando esta aprobacion Apostolica, y assi leemos y sabemos, que lleuaron sus institutos santo Domingo, y san Francisco al Papa Innocencio tercero: para que siendo aprobados por su autoridad, se confirmassen sus ordenes en mayor firmeza, y el Concilio

B 2 cilio

Libro primero

cilio Lateranense con decreto, establecio se hiziesse siempre assi, y lo mesmo el Concilio Lugdunense en tiempo de Gregorio decimo, y en toda la vniuersal yglesia esta ya recebido. De todo lo qual fale a luz y se vee mas claramente la excellencia desta virtud de la Religion, que entre las morales es la perfectissima y mas excelente, porque aunque su materia proxima no es el mesmo Dios, sino las acciones interiores, o exteriores en q̄ se exercita: pero el culto diuino cõfina mucho cõ el mesmo Dios, y casi llega a los terminos d̄ a q̄llas tres virtudes, q̄ llamamos Theologales, cuyos fines son el mesmo Dios creydo, esperado, y amado. Y assi como a tã principal y excellẽte virtud la firuẽ todas las otras morales virtudes, vna limpia la volũtad de effectos, otra reprime las passiones, y otra alũbra la razõ, y todas la ayudan y firuen, para q̄ este mas abil para el seruicio diuino: sus compañeras y assefforas dize S. Thomas son la oracion y deuocion, de las quales la vna la introduce y mete al trato de Dios, y su conuersacion santa, y la otra le da vna promptitud y ligereza grande para correr al exercicio del seruicio y culto de Dios. El qual feruor haze nuestras obras a Dios mas agradables, y quando en nosotros falta son de menos estima. Pues esta virtud tan excelente, de que hemos hablado, es la vida y el alma deste estado Religioso, y assi resplãdece en este estado, y modo de vida, q̄ ninguno otro guarda assi el nõbre d̄ Religiō como el estado d̄ los religiosos, q̄ parece se nos ha venido a recoger
y con-

1. 2. q. 81.

Del bien del estado Religioso. 11

y conseruar su nombre en nosotros, y assi aquella se llama comunmente Religion que tiene lo dicho. Pero porque como dize Aristoteles, para que vna cosa sea en si perfecta y mueua a su amor, ha de tener el ser vtil, honesto y deleytable: en este modo de vida lo hallaremos tan cumplido, que no nos descõcertaremos, por faltarle alguna destas tres cosas, y en pocas cosas del mundo lo hallaremos tan al seguro como en esta. Porque si bien lo miramos, en las cosas humanas hallaremos que lo sano se acompaña con amargura, como las medicinas: lo dulce y sabroso no siempre es lo mas honesto, aunque sea delectable, pero en las virtudes, y en el exercicio de ellas, nada falta de lo q̄ es perfecto. Bien es verdad, que como dize Aristoteles, vnas cosas son verdaderamente buenas en si, y otras apparentes. Y assi dira el auariento, que no ay cosa mas vtil para el, ni mas honesta ni deleytable que su dinero, y lo mismo dira el deshonesto y amigo de su deleyte, y assi conuiene para no engañarnos en la eleccion de los bienes, tener regla cierta, y la mas, y mas cierta es el fin para que es criado vno, que es ver y gozar de Dios para siempre en la gloria: y assi como este es el mayor bien del hombre, assi seran ciertos y verdaderos bienes aquellos, que le firuen para alcanzar este fin dichoso. Y aquellos, y solos ellos son los vtils, honestos, y deleytables, y son mejores bienes, que mas son semejantes a los diuinos, y eternos. Y assi deue todo Christiano entender y saber, que ni tiene otro bien, ni mas dulce, ni mas gustoso, ni de mayor de-

2. Eth. 3.
8. Eth. 2.

Libro primero.

leyte, que lo que viene con este bien, para que es criado, lo qual yremos mostrando, como se halla cumplidamente en el estado Religioso.

C A P I T. III.

De siete causas, porque el hombre no es suyo, sino de Dios.



Iguiendo nuestro discurso. Lo primero que se ofrece tratar es de la utilidad y prouecho del estado Religioso, y no tendremos mucho, que trabajar en esto: pues todos de gracia confiesan los muchos y singulares prouechos, que aqui se hallan: pero: porque la utilidad de la cosa vista ante los ojos suele ser tan amada, que por ella se pone el hombre a muchos trabajos, sera bien mostrar que en la Religion no falta este prouecho, y tanto mejor y mayor que en el mundo, quanto la ganancia y utilidad del es temporal, y breue, y esta eterna: y fin. Y para sacar esto de sus principios, conuiene presupponer, que todo hombre fue criado y nacio, para ser sieruo y esclauo de Dios, y obedecer a su sanctissima voluntad, y en esta parte ay vn error e ignorancia comun entre los hombres, no solo entre los malos y perdidos, sino tambien entre otros mejores, que piensan, que como no pequen mortalmente, ya les es licito ordenar su vida a su gusto, y co-

Del bien del estado Religioso. 12

y como mas les placiere y agradare, y mas en derecho (como dize) de su dedo y voluntad: en lo qual se engañan, porq̄ de tal manera adquirio Dios dominio sobre nuestra naturaleza, quando la crio, q̄ si fuessemos los q̄ debiamos, ni menear vn pie, ni vn dedo, era licito sin orden de Dios: y así dixo bien S. Augustin q̄ cosa mas tuya q̄ tu, y q̄ cosa mas no tuya q̄ tu. Porq̄ como el jumeto todo es del hombre cuyo es, así el hombre todo es de Dios: de donde se sigue, q̄ así como aquella es buena bestia q̄ no se rige por si, sino por el q̄ la rige a vna mano y a otra con facilidad: así el hombre cumple entonces bien su officio quando se dexa gouernar y regir, en todo por la diuina voluntad: pero quando se rige por sus queres y antojos sin orden ni concierto en sus acciones, hazese peor q̄ vna bestia, q̄ tira coçes, y se va de su amo: lo qual significo muy bien el Spiritu santo, por el santo Iob, quando dize. El varo vano leuata se con soberuia, y como bestia syluestre, piensa q̄ nacio libre. Sobre las quales pabras el diuino Gregorio dize así. Cosa necessaria es y conueniente, q̄ el hombre en todos sus mouimientos se dexa atar y enfrenar como animal domestico: y que viua atenido a las leyes de la disciplina Christiana: porque el que quiere cumplir sus deseos a rienda suelta, que otra cosa es, que vna bestia suelta, q̄ anda por la selua de sus affecciones, discurriendo a vna y a otra parte. Por lo qual conuiene (dize luego vn poco mas adelante) que sino queremos ser contados en el numero destos, q̄ en todas nuestras acciones miremos el norte de la diuina voluntad, y en ella

Tract. 29. in Ioan.

Iob. 11.

10. Moral. 10.

Libro primero

cumplamos nuestros desseos y pretensiones y
y quan necessaria sea esta seruidumbre, quan
prouehosa, declarolo muy bien S. Augustin, di-
ziendo Que para tomar Dios del hombre esta ju-
ridicion y señorio, y de todos los hōbres en Adā,
le puso aquel precepto en el parayso: y pudiera biē
dezir Adā. Si el arbol es bueno? porque no tēgo de
tocar, y gustar de su fruta: si es malo que haze en
el parayso? A lo qual respōdiera Dios. El arbol fue
no es, pero no quiero que le toques, porque? por q̄
yo soy tu Señor, y tu mi sieruo, y esto basta. Y en
otro lugar, tratando el mesmo intento, dize: Con-
uenia que huuissē algun precepto, en que el hom-
bre exercitasse la obediencia q̄ deuia a Dios: pues
por sola ella se conocia el dominio que Dios te-
nia sobre el hombre, cuyo officio (si con lo que de-
ue ha de cumplir) es mirar de hito en hito el que-
rer de Dios y su voluntad, y como los ojos de los
sieruos estan attentos, al querer de sus señores, assi
mi alma a ti señor. Y esto es lo que S. Gregorio di-
xo, como el buen criado no aguarda mas, que lo
significacion de su señor, para executar su volūta-
d, assi los justos miran siempre la de Dios para cum-
plirla: y no es mucho que los santos pidan esta fi-
lial seruidumbre: pues Platon siendo gentil dize:
Que el hombre es vna real possession y heredad
del mesmo Dios, a quien haze injuria, quando se
quita la vida, como te haria a ti injuria tu esclauo,
si se mataſse sin tu voluntad, y con justa razon y
causa tē podras quejar del. Y segun esto entenda-
mos que somos sieruos, y esclauos de Dios, y el
nuestro

*Psal. 70.
Con. 2.*

*Gen. ad lit.
lib. 8. c. 6.*

Psal. 122.

*16. Mor.
ca. 16.*

*In Phædo-
sc.*

Del bien del estado Religioso. 13

nuestro amo y señor, segun el nombre que le pone *Amos. 9.*
el Propheta. Y aunque son muchas las causas, y ti-
tulos, que tiene de señorio sobre nosotros, breue-
mente tocaremos siete mas principales.

La primera se toma de la mesma excellencia
diuina, en cuya comparacion todo quanto somos
es poco, y baxo, y casi nada. Y la fuerça de esta ra-
zon podemos tomar de Aristoteles. El qual dize: *1. Pol. 3.*
que ay vna seruidumbre natural, que es dezir mas
claro, que nacieron algunos naturalmente para ser
esclauos de otros, y la razon es, que de las cosas que
Dios crió para el seruicio del hombre, vnas estan
sugetas a otras naturalmente: y assi dize, el alma es
señora del cuerpo, y vn elemento tiene dominio
sobre el otro en la naturaleza, y en el puesto y assiē-
to: y en la mesma alma, la razon se señorea del ap-
petito, y el hombre de los animales, y entre los hō-
bres el hombre de la muger, como mas excellen-
te y noble sugeto. Y tiene Aristoteles por cosa tan
sin duda esto, que assi le parece que sea vn sieruo a
su señor, como la possessiō al que la posee, y como
la parte al todo, y como la possessiō no es de si si-
no de otro, y la parte de su todo: assi el sieruo del se-
ñor. Pues si segun Aristoteles tanta es la ventaja,
q̄ vnas cosas hazē a otras, q̄ naturalmente las tienē
sugetas, quāta mayor ventaja es, la q̄ tiene Dios al
hombre? Vemos que por mucha ventaja, que vn
hombre haga a otro en sabiduria, ingenio, indu-
stria, o sciencia, toda es ventaja accidental y finita:
y no tan grande, que en algo no aya alguna y gual-
dad, como es en ser hombre, en tener vna mesma

Libro primero

matetia y vna forma. Pero si conferimos, y comparamos a Dios con el hombre, sabiduria con sabiduria, bondad con bondad, poder con poder, y essencia con essencia: no solo hallaremos vna infinita distancia y desproporcion: sino tambien se vera, que el hombre de si no tiene nada, y lo que tiene (si algo es) es de Dios, y assi se puede llamar mejor nada, que algo. Y de aqui es aquel modo de hablar de la escriptura y santos, que llaman a Dios solo omnipotente, solo bueno, y solo saluador. Y si todo el mundo vniuerso (segun la quenta de los mathematicos) no es mas que vn punto respecto del cielo; que seran todos los hombres respecto de aquella infinitud, y abismo de bondad: adonde haze curso todo el bien, y de quien manan tan innumerables bienes: por lo qual dixo con admiracion David. Grande es el señor, y no tiene fin su grandeza.

2 La segunda causa y titulo, por donde no somos nuestros, si no de Dios, es por la creacion. Por qué si vemos entre los hombres diferentes derechos a las cosas, ynas por ser cópradas o habidas, y donadas de otros, y de otras maneras, ningun derecho ni titulo ay, ni mas justo, ni mas fuerte que el que tiene el hazedor y fabricante de vna cosa, alomenos que el compuso. Quien planta la viña (dize Paulo) y no comé de su fructo? Quien edifica la casa, que no tenga dominio de ella? y al fin con derecho y ley legitima se en señorea el hombre de la obra que haze. Y esta razon corre mucho mejor en Dios

Del bien del estado Religioso 14

en Dios que entre los hombres: porque los hombres quando mucho con el arte dan la forma exterior a las cosas, pero no puedé hazer el yerro o madero, o la vida: pero Dios como dize S. Augustin llega hasta hazer lo vltimo, y el fundamento del ser de la causa, y por esta razon dize la escriptura del Señor es la tierra y su redondez, fuyo es el mar, y da la razon: porque el lo hizo y sus manos lo fabricaron. Tuyo es el dia y tuya la noche, tu hiziste el sol y la luz: y en otra parte. Mias son las fieras de los montes y los animales del campo, mio es el oro y la plata, y al fin todo quanto esta criado obra es de mis manos. Y el grande Paulo de este termino y manera de hablar vsa en aquel doctissimo sermon, que hizo a los de Athenas, diziendo, Dios que hizo el mundo y quanto en el ay, es vniuersal señor de todo. Pues si tiene señorío sobre todo por ser fuyo, y auer lo hecho: porque no le tendra del hombre a quien quiso hazer para su possession. Todas las almas, dize por Ezechiel, son mias, la del hijo y la del padre, y la de todos: y el deuotissimo Bernardo, de tal manera quiere seamos de Dios que nos hizo, como la ymagen o medalla del artifice. Tu eres la criatura (dize) y el el criador, tu esclauo, y el el Señor: todo eres fuyo, porque te hizo, y todo lo crio para ti, y a ti para el, y assi le debes seruir en todo, pues tu seruiicio le es tan deuido: y S. Laurécio Iustiniano no solo dize es assi esto, sino q la mesma razon y equidad da voces, q cada vno se fugete a aquel, de quien tiene su ser, y pues nuestra naturaleza fue hecha de Dios.

1. Tim. 6.
Matt. 19.
Iob. 23.

Psal. 44.

1. Cor. 9:

1. Conf. 6.

Psal. 23.

Psal. 94.

Psal. 37.

Psal. 49.

Agg. 2.

Iob. 41.

Act. 17.

Ezech. 18.

De quadr.

debito.

Lib. de obe

dien. 5.

Libro primero

4. *instit. ca.*
26. Dios y del tiene su ser, con derecho y justicia se deue sugetar a su hazedor, quando no huiera otra razon y titulo, esta sola bastaua. Y para esto dize La-
ctancio le dieron al hombre la vida y el ser, para que le empleasse en seruir al que se le dio: y con esta obligacion nacimos atados y obligados hasta la muerte.

3 La tercera razon es tomada del fin, para que el hōbre es criado: porque como todas las cosas tienen su fin, para el qual son criadas, assi el hombre tiene por fin el mismo Dios, a quié se deue cōuertir en todas sus acciones, y assi se llama en el Apocalypsi principio y fin, primero y postrero, y como la bayna se hizo para la espada, y la casa para morarla, y la funda para el escudo, assi el hombre para su Dios. Y si enseña la buena philosophia, que vn mismo es el fin del architecto y de la casa, y del que haze la casa, y de la casa hecha sigue se que como es el hombre hecho para Dios, assi Dios es fin del hombre, y en las cosas de naturaleza se puede esto muy bien entender, que vnas son hechas para otras, las baxas para las altas, y las chicas para las grandes en tanto grado, que dixo Aristoteles, que las plantas se hizieron por los animales, los animales para el uso de los hombres, y su commodidad y prouecho en vna cosa o en otra: y mucho mejor q̄ Aristoteles lo dixo S. Bernardo. Si miramos (dize) todo lo criado, todo sirue al hombre; vnas cosas para su sustento, otras para su vestido, otras para su enseñanza, y otras para su deleyte, y otras para su correccion y emienda, y de todas estas cosas
sugetas

Apoc. 1.
21.

D. Th. 1. p.
q. 44. a. 4.

i. Poli. c. 5

Qui habi.
ser. 14.

Del bien del estado Religioso. 15

sugetas vnas a otras debemos deprender, como debemos sugetarnos a Dios como a fin, para que fuymos criados, los bueyes vemos que nos labran la tierra, y las bestias nos lleuan las cargas, los perros nos guardan las casas, y huertas, y nos caçan los conejos, tan obedientes a la voz de su señor, que aunque vayan tras la caça, paran, como esclauos fieles, y lo mesmo es de todas las otras cosas: ni es menos dignidad y excellencia del hombre, que sea de otro, y para otro mas que suyo, y fuera lo sin duda, si fuera criado para otra criatura inferior o yqual, a si pero siendo criado para aquel summo e infinito bien, no solo no menoscaba su dignidad y nobleza, antes se acrecienta en esta sugesion; Porque como Dios no tiene otro fin sino a si mesmo, assi es grandeza summa del hombre, que tenga por fin aquella cosa, que no tiene otro fin sino a si mesma, y que toda le sirua para alcançarla, como su dicho so fin, y biéauenturáça: y de aqui vino S. Augustin a dezir que dos maneras de cosas auia en el mūdo, de que el hombre ha de vsar, vnas como de medio y otras de fin, y luego pregunta. Si el hombre deue gozar de si, o vsar de si? y responde, que amarse vn hombre a si por si, es hazer injuria a Dios, por quié se deue amar, y aquel amor es imperfecto, porque trueca el incōmutable bien, que es Dios por bien commutable que es el mismo hombre.

La quarta razon se toma de parte del precepto, que el hombre tiene no de seruir, temer y obedecer a Dios, sino de amarle, en q̄ esta todo encerrado: porque más bondad arguye y amor querer ser amado

De doct.
Christ. lib.
1. c. 3. c.
21.

Libro primero

amado vno que temido y seruido: y mas perfecta
 méte sujeta el amor, que el temor, y mas noble-
 mente: ca el amor no solamente es causa de vniõ,
 1. Ioan. 4. conforme a aquello de S. Iuã: El que esta en chari-
 dad esta en Dios y Dios en el: pero tambien de a-
 quel arrobamiento de el qual habla el admirable
 Dionys. 4. Dionysio, y assi es verdadero aquel comun dicho
 c. de diui. que el alma mas esta donde ama, que donde ani-
 nomi. ma. Y si este amor baxo, y vil, y de bien limitado,
 y a vezes no verdadero ni honesto haze este effe-
 Matt. 22. cto, quanto mas el amor de vn bien tan im-
 mense captiuara y sugetara a si al amante, y por
 esso le pide Dios de todo corazon, y de toda
 In Psal. 44. el alma y fuerças. Que como noto san Basilio
 no quiere diuision, ni amor partido con otras co-
 sas, que quanto mas son, mas distraen y reparten
 el amor en partes, sino entero: para que entien-
 da, dize Gregorio, el que de veras quiere seruir a
 10. Mor. 4. Dios, que de si no ha de dexar nada para si. Y
 si este amor es qual deue ser, y como se nos
 manda, deue transformar al hombre en Dios y su-
 getarsele sin dexar nada que no le este sugeto y a
 su voluntad.

¶ Pero no solo tiene Dios titulo a nosotros por
 ser siervos suyos por naturaleza, sino por ser cópra-
 1. Cor. 6. dos có el inestimable precio de su sangre, segun aque-
 llo del Apostol: Mirad q̄ soys cóprados có grã pre-
 ser. 3. Cir cio, y este precio grande dize S. Bernardo es Chri-
 cum. sto, q̄ todo se nos dio y empleo para nuestro proue-
 cho. Por q̄ jamas hombre puro assi se entrego a ser-
 uicio de otro, como el Verbo eterno, e imagen
 del

Del bien del estado Religioso. 16

del eterno Padre, se dio a todos los hombres en
 común y a cada vno en particular. Por donde Esaias
 Esai. 9. alegrandose en espiritu dixo: vn pequenito se nos
 dio y vn hijo nos ha nacido. Y S. Pablo. No perdo-
 Rom. 8. no a su propio hijo, sino por todos nosotros lo en-
 Ioan. 3. trego a la muerte, y el mesmo Saluador dize por
 S. Iuan, que assi amo Dios al mundo q̄ le dio a su
 hijo. Pues si por la creacion estamos obligados a
 Dios, de fuerte que puede pedirnos con derecho
 el alma y cuerpo, quanto mayor derecho tendra
 por auer nos cóprado y auer dado su alma, y tal al-
 ma, y su vida, y tal vida? De lo qual faca S. Chryso-
 stomo. Que si por Christo viuimos, q̄ fue muerto,
 viuamos en el por quien viuimos: por q̄ dos cosas
 nos tienen obligados a esto, la muerte q̄ el pade-
 cio, y la vida q̄ nos dio: y si cada vna por si nos obli-
 ga tanto, entrambas juntas a que nos obligaran. Y
 lo mesmo dixo S. Bernardo en aquel sermon de
 Bernar. las quatro deudas. Lo primero debes tu vida, pues
 por ella dio Christo la fuya, y sufrio amargas pe-
 nas, para que tu escapasses de las eternas. Y hauien-
 do dicho muchas cosas a este proposito concluye
 diciendo: si le diera quanto soy y puedo, es como
 vna estrella respecto del sol, y como echar vna go-
 ta de agua en el mar, y como vn grano en cópara-
 Epist. 143. cion de vn gran monton, y como vna china com-
 parada có vn monte. Y el mismo en otro lugar di-
 ze: lo de mas callare, por solo esto no sin razon pi-
 de Iesu Christo nuestra vida, que es auer puesto el
 la fuya por ella, y assi ninguno viua para si, sino pa-
 ra aquel que murio por el. A quien pues viuire yo
 con

Libro primero

con mas razón, que a aquel que sino muriera yo no viuiera? Aquí con mas justa causa, que al que me promete la vida eterna? A quien mas forçosamente, que al que me amenaza con llamas de fuego perdible? y finalmente el mesmo santo en el libro del amor que hemos de tener a Dios dize. Si todo me deuo porq̄ me hizo, que le deue porq̄ me rehizo y me reformo, porq̄ mas le costo esto segúdo que lo primero, porque en lo primero no trabajo, y en lo segúdo sí, y sufrió muchas penas y dolores, en la primera obra me dio a mí, en la segunda se dio así mesmo a mí, y en darse a mí me tomo a darme a mí, dos vezes me le deuo: pues q̄ le podre yo dar, o que valgo para dalle recompensa.

6
In Psalm.
32.

Serm. 64.
de Verb.
Dom.

Y si con lo dicho jítamos el premio, que Dios nos tiene aparejado de vida, y vida eterna haze otra causa y razon, por la qual se deue el hombre a Dios en todo, y por todo: porque allí es donde el hombre posee a Dios, y Dios al hombre por titulo y accion de gloria. Y si a la razon de nuestra bienauenturança pertenece, que Dios nos posea, comencemos (dize Augustino) esta bienauenturança con querer ser poseydos de Dios, y si le hemos de poseer para siempre, comencemos en su seruicio, entregandonos a el pues no se vende cara tan grande gloria y felicidad, aunque nos pidan a nosotros mesmos, y en otro lugar trata a la larga este proposito, diciendo. Cosa es de ver lo que trabaja vn hombre, por huyr la muerte, como se esconde y le hurta el cuerpo, como da lo que tiene por escapar con la vida, los trabajos que padece, los medicos,

Del bien del estado Religioso. 17

cos, que junta? Pues si con tantas ve: as y remedios busca el hombre vn poco mas de vida, que es razon, que haga por viuir para siempre? y si llaman prudentes, los que todo lo auenturan, por viuir vn dia mas, que necios seran, los que a si viuen, que pierden el viuir para siempre? Dad a vn hombre que viua sano, rico, sin necesidad, sin pena, ni dolor, y dadle seguridad de esse estado, y que no se le aya de boluer la rueda, ni mudar la fortuna en contrario, que contento estaria? y si este estado, que digo se vendiesse, y los hombres le pudiesen comprar, y tuuiesse con que, no ay duda que si todo el mundo fuesse suyo le darian por esse bien. Pues si esto es así, ea sus manos a la obra que se vende la vida eterna, y tanto vale quanto tienes: no mires si es poco o mucho, que mucho o poco esso vale, y no te piden mas que a ti, que esso vale la gloria, y si te das todo lo das, y todo lo tendras. Hasta aqui son palabras de S. Augustin: De donde se sigue, que no podemos alcançar la gloria con menos que nosotros mesmos, y con razon: porque aquel bien infinito, infinito trabajo pedia: pero como no le tengamos, alomenos debemos lo que podemos y tenemos, y en esto damos vna cosa como infinita de nuestra parte.

Pero todas estas obligaciones, parte son impuestas al hóbre y cargadas de la mesma naturaleza, y parte de la ley diuina, fuera de nuestro consentimiento. Pero ay vna y sea la postrera y septima, por la qual de gana y de voluntad nos sugetamos a Dios: porque así como los Reyes quando se juran

Libro primero

Galat. 4. juran, no solo nos sujetan a si, sino piden tambien sujecion libre y voluntaria, assi Dios, aunque por tantos titulos nos hizo sujetos a si, de creacion, y redempcion, y otros semejantes, quiso tambien que de voluntad y de gar a nos le rindiessemos y sujetassemos: lo qual se haze en el baptismo cō dos cosas Lo primero cō renunciar el mundo y todo quāto professa: y lo segūdo, con dedicarnos a Dios para la milicia espiritual: y no solo como hijos adoptiuos y soldados suyos, sino como miembros viuos de Christo, por quien tenemos vida. Y de la primera obligaciō destas dize S. Cypriano, S. Gregorio y S. Ambrosio: Quādo te preguntaron si renunciabas al demonio, mūdo y carne, dixiste q̄ si: pues acuerdate de tu promesa y palabra, que si a vn hōbre la dieras, aunq̄ fuera en cosa poca, la deuias cumplir, y te podia apretar el acreedor con la obligacion que le hiziste: quanto mejor la deues cumplir a tu Dios, no la diste al sacerdote que viste, sino a Christo: y assi no esta tu obligacion en el suelo, sino en el cielo: y si lo renunciaste con palabras, muestralo en tus costumbres tambien, no en la lengua, sino en la vida: no en los labios, sino en las obras. Lo segundo q̄ hiziste fue asser tar con Christo. De lo qual dize el Apostel. Todos los que es aueys baptizado, aueys visto a Christo. Y en otra parte: Muertos estays, pero vuestra vida ascendida esta con Christo en Dios. Y assi dixo bien Nazianzeno: Que no era otra cosa el Paptismo, sino vn pacto y cōcierto, y vn legitimo cōtrato q̄ hazemos cō Dios de vna nueua y santa vida: por lo qual deuenos

1. Epist. ep.
5.
Greg.
hom. 29.
Euang.
Amb. de
script. c. 2.

Galat. 3.
Coloss. 3.

Orat. 40.

Del bien del estado Religioso. 18

deuenos andar con muy grande cuydado y sollicitud de no faltar en este contrato a la palabra, que a Dios dimos: porque si es graue injuria faltar al contrato cō los hōbres, auendo interpuesto el juramēto o nōbre de Dios, quāto mayor sera faltar y quebratar los cōciertos hechos cō Dios: y a este proposito declara S. Bernar, a q̄llo del Psalmo y no engaño cō juramēto a su proximo, sino q̄ cūplio con la promesa hecha a Dios de nueua vida por Christo, y con los proximos, segun la ley de la charidad.

Serm. quis
ascendit.

Por lo qual si jūtamus todas estas obligaciones y las pōderamos biē, hallaremos de todas jūtas vna tan grāde obligaciō al seruicio de Dios, q̄ no se cō q̄ mejor se explique, q̄ con lo q̄ dixo Dauid. Y mi alma viuirá a el, y cō tanto affe cto diga el hōbre y siēra esto, q̄ se persuada, q̄ ni vale, ni tiene, ni posee cosa q̄ no la deue muy deuida al mesmo Dios. Y assi quiera estar siēpre a su volūdad, y en su seruicio, y huelgue a ser regido y gouernado por este norte, y q̄ todos sus pēsamientos, palabras y obras vayā a este blāco, y se enderecē a este fin: y diga cō el Profeta: Tuuisteme señor a tu mano, y guiaisteme a tu volūdad: por lo qual soy como vn jumento delá te de ti, q̄ se rige a tu mandado, y no es mucho que quiera Dios tan rendida obediencia. Pues el hombre por tener derecho natural al jumento se la pide tan exacta, q̄ no quiere tenga otro querer sino el suyo. Quanto mas razon tiene Dios a pedir esta sujecion al hombre, por tantos titulos y obligaciones. Y siendo esto assi, que culpa sera aquella, o que muchas culpas, por mejor dezir estaran encerra-

Psal. 2 r.

Psal. 7 2.

Libro primero

das en querer se el hombre essentar desta fugació a Dios, y viuir a su aluedrio, que cosa mas sin razón, que querer el esclauo essentarse de la seruidumbre que deue a su señor? Bien dixo de estos Ieremias, *Ierem. 2.* que rompieron el yugo, las sueltas y cadenas, y dixerón que no seruirian mas, y esta culpa, que pena merece sino de muerte? Y así dize Bernardo, digno es de muerte, o buen Iesus, el que reusa la vida, que en ti esta, y que ignorante, es el q̄ no te sabe, y que nada es el que a ti no se sujeta: por ti y para ti heziste todas las cosas, y el que no quiere ser para ti se buelue en nada. Y si vn hombre fuerça a otro, a que le sirua (dize Cypriano) siendo tambien hombre de vna maña y condicion, y le castiga y açota, quando no le sirue a su gusto y voluntad, porque no te rendiras tu al señorío de Dios? y temeras el castigo, si te apartares de su obediencia?

Cont. Demetri.

C A P I T. III.

Que el estado Religioso satisfaze a esta obligacion, quando nos entregamos por el a Dios.



Esta obligacion y deuda tan grande que los hombres tienen a Dios: es como hemos dicho, (y es lo verdadero y firmamente) mucha razon ay porque temer no os eche en la carcel este acreedor de

cu-

Del bien del estado Religioso. 19

cuyas manos no nos podremos librar, hasta que le paguemos la postrer blanca, y no es vn mal solo, el no correspondier a esta deuda, sino tantos males, quantas causas tiene Dios para tenernos obligados: por lo qual si con rigor quisiese Dios entrar en quèta, y cõferir el gasto con el recibo, ninguno tendria caudal para pagarle, porque quando mucho le diessimos, y le diessimos todo lo que tenemos, sola vna vez se lo podríamos dar, y que es esto para tantas vezes como se lo deuemos, y por tantos titulos y razones? solo con vn titulo y razon parece que cumplamos, y quedauã se las de mas en su fuerça: Por lo qual dixo biẽ S. Bernardo: Que ninguno quiere *Ser. de quã arup. deb.* dos yernos con vna hija. Pero Dios cõtentalte y da se por pagado, si vna vez nos entregamos a el, aunq̄ nos le deuamos tantas: y en ningun estado, sino en el Religioso se haze esto tan cumplidamente, pues el q̄ se ofrece no reserua cosa para si, ni saca partido con Dios, entrega el cuerpo por la continencia y castidad, y desembaraçale para el seruicio de Dios mas presto q̄ otros, porque se ciñe con castidad, y esta esperando la obediencia de su señor. *Luc. 12.* Entrega el alma, que es cosa mas preciosa, y la vida que tanto estima, entrega todas sus acciones, ayunos y vigiliã, trabajos y oraciones, y al fin la señora de todo, que es su propia voluntad, y esta dada, da se todo el hombre de suerte, que ya no quiere si no lo que Dios, y aborrece todo lo que no es conforme a su sanctissima voluntad, y en esto cõsiste toda la perfection Religiosa en renunciarlo todo en manos de vn superior, que se toma en lugar

C 3 de

Libro primero.

4 sent. 118.
37. 4. 4. 9.
3.

In Psalm.
131.

Esai. 26.

Lit. a. e. 3

In epist. ad
Canonicā.
De precep.
et discip.

de Dios: para que esta renunciacion, y donacion sea lo vno mas cierta, y lo otro mas manifesta, y assi es conclusion de Theologos, que por los votos de la Religion haze vn hombre entera y perfecta entrega de si a Dios. Ya la manera dize S. Thomas, que si vno prometieffe vna heredad, y la diese luego, o se obligasse a algun seruicio de otro, y se diese a si en seruicio: assi cumple bien el seruicio deuido a Dios, el que a si se obliga por esclauo. Y declarando S. Augustin aquello del Psalmo, como lo juro al Señor, assi cumplio su voto al Dios de Jacob (dize assi) que es lo que votamos y prometemos, sino ser templos de Dios viuo? y ninguna cosa le podemos ofrecer mas agradable, que dezir con Esaias: poseenos Señor Dios nuestro, por lo qual dize muy bien S. Chrysofomo a Theodoro Monge, ya desde oy no tienes sobre ti señorio, ni accion, pues te entregaste por soldado de tal milicia, y diste tu nóbre a tal Capitan, y Emperador: porque si la muger en haziendo entrega de si, no tiene accion a si, sino su marido, mucho mejor los que mueren al mundo y viuen a Christo, no tienē derecho a si. Y entre aquellos antiguos monges (dize Cassiano) era documento ordinario y doctrina muy encomendada, y auisado consejo, y que yua de vnos en otros por tradicion y enseñanza, que no solo entendiessen que cumplan con dexar lo que tenian y poseyan, sino que tambien de si mesmos quedauan agenos, y eran de otro dueño, y assi deuiā (dize el gran Basilio) ordenarse en todo, y S. Bernardo alu de su sentencia, como siguiendo la re-

Del bien del estado Religioso. 20

Qui habitas
serm. 8.

la regla de S. Benito, dize, que el Religioso no tiene poder sobre todo su cuerpo, y lo mesmo dize comentando lo del Psalmo, veras con tus ojos, que dize que se ha de entender del tiempo venidero; quando llegaremos a la vision beatifica, en la qual nos restituyra a todos nosotros enteros, y se dara a si mesmo, mas que por aca entienda el Religioso que ya sus ojos no son suyos para mirar, ni sus pies para andar, sino todo de Dios, a quien se entrega y de quie se hizo miembro, y assi seria sacrilegio cosa tan sagrada ocupar la en vsos profanos de vanidad y curiosidad, y este es el bien que en este estado se halla, que Dios sin contradiccion, ni diferencia nos possca, para hazer de nosotros a su voluntad, como cosa que tiene en su mano, y a su mandar para quitar y poner, mudar, leuatar, y esconder, y al fin hazer a su gusto della. Y a la manera, que vemos en las cosas humanas, que el dominio, possession, y propiedad de vna cosa pasa de vno en otro, con legitimo derecho, assi para entre Dios y nosotros: que de nuestra voluntad hazemos traspaso, y renunciacion de todo en Dios. Y como en los conciertos y entregas tiene el derecho establezidas ciertas condiciones, y solenidades tan poderosas, que ya no se puede reuocar ni boluer atras los contrayentes: como son donacion, y eta, o trueque: assi pasa en la entrega que hazemos a Dios de nosotros. S. Pablo la llama deposito, y como el deposito se entrega, para guardarse algu tiempo y voluerse a su dueño, assi la entrega a nra voluntad, es vn deposito, que hazemos en Dios, mientras dura esta vida: por que acabada se nos restituyra con vsura:

2. Tim. 5.

pero porque en el deposito se queda el que le entrega con el derecho y el Religioso no, mas se deue llamar donacion esta entrega, por la qual sin tener ni referuar derecho de nada nos entregamos a Dios, y puede se en cierta manera llamar venta, no porque nos entregamos tan de balde, que no se nos de en premio el dichoso estado de la bienauenturança. Tambien se puede llamar commutaciõ, y trueque de cosa caduca por eterna, y de poco por mucho, y de baxo por alto, y finalmente de cosas de tierra, por bienes del cielo. Pero lo que mejor me parece es que sea vna manera esta de restitucion verdadera y necessaria: porque justa cosa es que el hombre restituya y buelua lo suyo a su dueño, porq̃ no le arguyan de hurto: pues assi es justo, que nos restituyamos a Dios, cuyos somos, y el no lo hazer, ya no es hurto, sino sacrilegio. Cõsejo fue de Christo, que a Cesar se diesse lo que es de Cesar, ya Dios lo que es de Dios: pues lo que tenemos que sea de Dios legitimamente es cuerpo, y alma, y volũtad, y esto es razon voluer a Dios, como cosa suya: y aun añade S. Augustin que esta restitucion, en ninguna cosa se haze mejor que en los votos Religiosos: si quieres dize saber, que deues a Dios, a ti te deues, date por los votos y pagaste lo que deues. Da a Cesar lo que es de Cesar, que es su ymagen, y a Dios lo que es de Dios, que eres tu a su ymagen y semejança, y auiedo hecho esto assi, no dudamos que a ellos diga Dios por Esaias. Esto dize el Señor de Iacob, q̃ te crio y te formo, Israel no temas, que yo te redemi, y llame, mio eres. O que

In Psa. i. 5.

Isai. 43.

que dulce nombre, y que grandioso, mio eres tu, que titulo puede auer y qual? que nombre mas diuino? y en otra parte dize que diran con vñia y gloria, yo soy de Dios, y el me llamo, y honro con el nombre de Israel escogido. Y supuesto este fundamento tan necessario, y cierto entre tantos prouechos como tiene este estado, dos en particular se nos descubren mas al presente. Lo primero, que con vnas mismas obras, como con vna moneda de mucho valor satisfacemos a todas las obligaciones, en que hemos dicho que estamos. Lo segundo, que este ser de Dios y no nuestros nos es de immenso prouecho, como trata S. Augustin: Possede Dios y tu le possedes, y tienes a el, eres su heredad, y Dios se recrea en ti, eres cosa suya, y mora y habita en ti. Y no puede ser cosa mas a proposito (dize Aristoteles) de vna cosa, que es inferior a otra que el ser lo, porque recibe la influencia de la superior con mucho prouecho: porque sin duda recibiria gran daño el cuerpo, si el alma no le gouernasse, y mayor si le dexasse, y defamparasse: y el apetito, si la razon no le ordenasse y guiasse, seria cosa torpe y fea: y los animales perderian mucho de su bien, sino se sugetassen a los hombres, y si esto les acaeciera a las criaturas vnas con otras, por la superioridad o sugecion que tienen entre si, que no le acaeciera a la criatura, si se desuia de su criador, de quien cueiga en su bien, y perfection, sin duda acaecerle ha lo que a aquel Prodigio del Euangelio, que auiedo consumido y gastado perdidamente la herencia que le cupo, vino en pobreza miserable, y en

Cap. 44.

Psal. 34.

i. Poli. c. 3

Luc. 15.

Libro primero

mendiguez vergonçosa, y en hambre intolerable, y en vn piclago de desuenterados successos y miserias.

C A P I T. V.

De los lazos y ocasiones de peccados que ay en el mundo.



VOLVAMOS ahora a aquel fundamēto, que pusimos al principio de la general obligacion y comun, que los hombres tienen a Dios, y a su seruicio: y auiendo visto quan cumplidamente se corresponde y satisfaze por la vida Religiosa a esta obligacion, veamos ahora cómo no se satisfaze en el mundo a ella con la vida, q̄ en el se viue regularmente, y facaremos de aqui, q̄ vea el Religioso por la cōdicion y miseria del mūdo, el singular prouecho, q̄ tiene su estado. Por q̄ como el que ha salido d̄ vn calabozo, dōde estaua preso, viédose libre estima mas la libertad, quanto en mayores miserias se vio, y se ve libre de ellas, assi fera de mayor estima la Religion, quando se conocieren bien las miserias y calamidades del mundo, y no es muy dificultoso de verlas y conocerlas: pues ni ellas se esconden tanto, ni ay hombre tan corto de vista, q̄ no las alcāce a ver. Y por q̄ en las cosas espirituales no juzgamos el biē, ni el mal tan claramēte, como en las sensibiles, leuātemos vna figura en q̄

Del bien del estado Religioso. 22

podamos ver esto claramēte. Imaginemos ahora vn lugar enriscado, y breñoso, y lleno de resbaladeros, donde con gran peligro se suba con miedo de despeñarse, y donde no se pueda tener el mas fuerte d̄l mūdo, y pōgamos q̄ en esse lugar estuuiesse y morasse vn hōbre enfermo, flaco y debilitado, hecho vn retablo d̄ duelos y enfermedades, y demos q̄ aya quiē pretēda hazerle caer y despeñar de aq̄l risco, y no vno sino muchos fuertes y valientes enemigos: el que aqui estuuiesse, bien se ve, quā jugada tendria la vida, y que muerte tan desesperada aguardaua cada momento? Pues este resbaladero es el mundo en que uiuimos, flacos, y miserables, llenos de mil miserias, y rodeados de enemigos crudelissimos, q̄ son los demonios. Es lo primero este lugar vn despeñadero, en el qual aduras penas hallamos quien se pueda tener, y vemos muchos yr rodando, y dar en vn abismo de vicios furiosa y despeñadamente: y este despeñadero y cuesta tan difficil, no hallo ser otra sino la infinidad de lazos y ocasiones que tiene el mūdo de peccados, q̄ por ser muchos son innumerables, y por ser necessario conocerlos, se reduzen a tres principales cabeças. De las quales es la primera, las peruerfas leyes y tradiciones que tiene hechas el mundo, y guarda y haze guardar tan inuiolablemente. La segūda los malos exēplos q̄ en el ay, para todo genero de vicios. Y la tercera las muchas ocasiones q̄ tiene, y los lazos cō q̄ enlaza y prēde. Tiene lo primero sus leyes el mūdo, q̄ propone, y tradiciones guardadas por su antigüedad tan fielmente, que no ay quien se atreua

Libro primero

se atreua a quebrantarlas. De las quales basta dezir, que tiene este mal entre otros, que derechamente son contra las leyes de Dios, y doctrina de los santos y sus consejos. Porque la doctrina de Christo es ser bienaventurados los pobres, los que lloran, lo que padecen, &c. que si te dieren vna bofetada buelvas el otro carrillo, si te quitaren la capa des el sayo, negar la propia voluntad, tomar la Cruz de Christo, y otras cosas semejantes a estas: y quan al reues y en contraposicion de esto sea lo que el mundo professa, quien ay, que no lo vea mas claro que el dia? pues tiene por miseria la pobreza, y por bienaventurança la riqueza, el regalo del cuerpo, y los deleytes por cosa dichosa, el auentajarse a otros y mandar por cosa de estima, el ser celebrados y loados, y el no sufrir injuria, y el vengar las hechas, por cosa grande y auentajada: y estas son las leyes que guardan, los nortes, que miran, las reglas de sus acciones, y esto es de lo que hablan y tratan en casa, y fuera, en las plaças y juntas, y cõ esta leche crian sus hijos, y con este manjar los destentan, y en esta cartilla les enseñan a leer, para que en su tierna edad se les impriman mejor las passiones desordenadas, y saliendo en publico, como no se vea otra cosa mas al ojo, que codicias insaciables, officios pretendidos sin merecimientos, honras vanas estimadas, y todo esto tan valido y estimado, que de ninguna otra cosa se trate y procure, quien sera tan animoso y valiente, quien de tanto pecho y valor, que se salga destes lazos libre, que huya el cuerpo a cosas que tanto le siguen: Vemos que

Del bien del estado Religioso 23

que con dificultad puede vn hombre contrastar, la mucha gente, que le impide la entrada por vna puerta angosta, y el tropel de la mucha gente le fue le hazer a fuera, y lleva tras si, assi es cierto q̄ todo este esquadron de cosas del mundo tan seguidas, buscadas, y pretendidas nos lleuan tras si, sin q̄ les podamos resistir. Porque lo primero ocupa, y embaraza el paso la opinion comun y tan recebida de los que hablan con aplauso de estas cosas con afficion y gusto. Lo segundo el exemplo de los muchos que las siguen, que parece persuade, a que no piense vn hombre va errado en hazer lo que r̄atos hazen, y caminar por camino tan seguido, y quando alguno entienda el yerro de los muchos, son pocos los que tienen fuerças para seguir lo mejor, que conocen: porque saldra vna muchedũbre de quien persuade lo contrario, otros que hagan burla del por ser singular, otros que atemorizen al soldado nueuo con la grima de la batalla: lo qual ha derribado a muchos, que començaron bien, y corrian prosperamente, y fueron miserablemente engañados de la muchedumbre loca, y con estas falsas leyes procura el mundo ternos atados, y presos como con fortissimos nieruos y maromas. Pero mas daño haze con lo segundo, que son los malos exemplos: porque no se que fuerça, y vigor tiene la lasciuia seguida, la vanidad y ambicion deseada, el deleyte autorizado, que por ser cosas mas ordinarias se facilitan, y defienden su malicia con el uso, y con el exercicio se persuaden mas, y al fin es cierto, que el que anda entre la pez,

alguna

Libro primero

alguna vez ha de pegarse algo, y el que trata con soberuios saldra otro que tal, y mas facil dize Hieronymo, imitaras los vicios, que vees, que las virtudes, que consideras: porque como la naturaleza esta estragada, mas presto se aficiona a lo malo, q̄ vee, que a lo bueno, que puede auer, y si ella de su yo cae, que sera siendo impellida, y ayudada exteriormente con exemplos. Cosa natural es, que cada cosa engendra su semejante, el fuego fuego, y el cauallo cauallo, y el hombre hombre: asi en las cosas morales no ay cosa mas natural que la soberuia metida en el pecho engendrar vn animo soberuio y presumptuoso, despreciador de los otros, y la yra en el pecho, claro esta, que ha de engendrar yra: y esto no solo queriendo lo nosotros y cõsintiendo, sino tambien contradiziendolo, porque sin sentir se nos entran los males, y nos transforman en si mesmos, de lo qual se sigue quan pejudicial y dañosa cosa sea viuir en vn mundo, en el qual tan malos exemplos se dan, y tanto incitan y prouocan, aun al que andubiere muy sobre auiso: por lo qual no acaba S. Augustin: de llorar su edad, quando seguia en las plaças el exemplo de los moçuelos de su tiempo, que quanto peores eran, eran mas alauados por ser lo, lo qual le estimulaua y mouia, no solo a seguirlos, sino a inuentar y hallar nuevos modos de peccar, quando faltassen nueuos peccados, que cometer, por no parecer menos que los otros. Y no se que mayor desventura, que viuir en vn mundo, en el qual no ay verguença en ser vno malo, y se auerguença el bueno de ser lo

Del bien del estado Religioso. 24

ser lo y por esso tenido en menos.

Pero las ocasiones de peccar, que es el tercero mal, que tiene el mundo, son tantas, que a penas se puede vn hombre librar dellas: porque las mesmas cosas, que trata y ha menester para su vso y vida, essas son las mas ocasionadas. Y assi dize S. Leon: *Serm. 42* Todo esta lleno de lazos y engaños, las codicias nos llaman y traen a si, los alagos nos arman traycion, las ganancias nos lisongean, las perdidas nos assombran, las lenguas de los murmuradores son amargas, ni los que nos alaban nos dicen siempre verdad. Y el mesmo en otro lugar dize: ni faltan lazos en la pobreza, ni en la riqueza, ni en la salud, ni en la enfermedad, ni en la alegria, ni en la tristeza, ni en la seguridad, ni en el temor y receo: poco importa que el animo ocupado en lo terreno este combatido de gozo, o affligido de tristeza: pues todo se es vno, o gozarse con vano deleyte, o trabajar con solitud impertinente. Pues veamos ahora, quan fuerte sea vn hombre, y quan gallardo, para salir con victoria. *Gen. 3.* *Rom 7.* Quereys ver que tan valiente y esforçado se muestra, oyd la escriptura que ella testifica, que desde su principio es nuestra naturaleza inclinada al mal: y assi lo testifica el Apostol quando dize. Siento en mi y hallo aca dentro en mis miembros, y en mi carne vna ley contraria y reuelde a mi raçon, que me lleva tras si el peccado. Y esta ley no es otra que la fuerça de la concupiscencia, que no se sujeta a la razon, antes contraa su fuerça, y la lleva arrastrando a su querer, y tanto es mas poderosa esta fuerça, quanto mas antigua,

Libro primero

12. q. 35. 2. tiguay posscida desde nuestrs primeros padres, y en ellos nacida, y en nosotros aumentada, y crecida cō la mesma naturaleza: Y esta es vna de aq̄llas quatro llagas, y mortales heridas, que dize S. Thomas recibio el hombre por el peccado. La primera vna ignorancia tan grande, q̄ ciega la razon contra la prudēcia que todo lo mira, vna malicia, que contra toda justicia inclyna la voluntad y la captiua el alma: vna flaqueza contra la fortaleza, que de uia tener: y vna concupiscēcia tan estragada, que no ay templança, que la enfrene, y sin verguença corre por todos los vicios: Por lo qual San Augustin compara nuestras almas (aun despues del baptismo) a aquel miserable caminante, que vājādo de Hierusalē a Hierico cayo en manos de la drones, que despues de auer le robado lo que lleuaua, casi muerto le dexa on lleno de llagas: y aunque fue lleuado al meson, que como el santo dize, es figura de la Yglesia, y aunque le pusieron aceyte y vino, que son los remedios de la virtud, que el hōbre tienē de presente, mas con todo esso queda toda via enfermo, y lo estara siē pre hasta que se nos cumpla el desseo dize S. Pablo: y seamos libres de este cuerpo, que es como muerte. Pues que hara, como se deffendera vna flaqueza tan grande, de vna fortaleza tan crecida como la del demonio, que como leon busca, como nos dañar? Quien pod. a sufrir tales golpes, y tan dañ. os tiros, y con tanta rabia arrojados? Y no es vno solo el enemigo, como muy bien declaro Casiano, sino muchos llenos de fiereça y crueldad, vnos v. i. bles, y otros inuisibles,

Ser. de Ver.
Apost.

Col. 2. cap.
11.

Del bien del estado Religioso. 125
uisibles, de quienes no os podeys guardar, porq̄ no sabeys, por donde hā de entrar, para estar preuenidos, y conocer las maneras, y artes tan innumerables, q̄ tienē, q̄ son tātās (como nota S. Bernardo) que ni las podremos sufrir, quāto mas sobrepujar y vencer. Y este miserable estado, en que el mūdo esta, pinto muy bien S. Iuan quando dixo, Que todo el mūdo estaua puesto en maldad: como si mas claro dixera, esta tan perdido, y lleno de males, y tã deprauado, q̄ no hallareys en el cosa sana, ni parte q̄ no este enferma, y dañada. Y si lo queremos ver subamonos con S. Cypriano a aquella atalaya alta, q̄ el sube cō su amigo Donato, y veremos desde lo alto, los varios estudios, y ocupaciones de los hombres, los negocios, las platicas, y conuersiones, las codicias y engāños, las cōpras y ventas, las ferias, y cābios: pōgamonos a cōsiderar algo desto atentamente: y sin duda hallaremos tanta vanidad de vanidades, tãta fealdad de peccados, y abominaciones, q̄ quede vn nombre pafinado, y sin sentido, y juzgara por loco y sin seso al q̄ huyēdo de tãtos monītruos, no buscasse vn lugar seguro, adōde se meter. Y este diluuiο de males, que cubre la tierra, y la anega (que este es el hombre desta muchebre) aunq̄ le pinto elegantissimamente. S. Cypriano, de la mesma escriptura sagrada le podemos sacar con mas autoridad y prouecho, porque esto es lo que con tan gran magestad de palabras pinta Dauid en el Psalmo, quando dize Miro el señor desde el cielo a ver, si hallaua alguno de tan buen entendimiento, que buscasse a Dios, y luego añade

Sermon. de
Septē. frag.

1. Ioan. 5.

2. Epist.

Psal. 125.

D de

Libro primero

de lo que penetro en toda ella su diuino ojo, y dize: Todos estauã inclinados, y afficionados al mal sin prouecho, aun vno no vio que echasse mano de la virtud. Quien creyera esto en tanta muchedumbre de hombres, si Dios no lo dixera? Porque aunque pudiera auer algunos buenos, eran tan pocos respecto de los muchos malos, q̄ se podia dezir, que no auia ni aun vno. Y prosigue diziendo el linage de peccados, en q̄ uiuiã. Sepulcro abierto es su garganta, y sus palabras engañosas y llenas de pōçoña y veneno: Sus labios y su boca llena de amargura y maldiciō. Y dexando los peccados de la lengua vienesse a las obras, y dize con velocidad y ligereza corren a todo genero de males, y al fin sus pasos y affectos llenos de infelicidad y defuētura, y cōcluye con el mayor de los males, q̄ es auer perdido el temor a Dios. Y assi consideraua Oseas al mūdo, quãdo dezia: No ay verdad de Dios en la tierra, no ay misericordia ni intelligēcia, maldiziones, hurtos, adulterios, y mētiras la corren, y auenidas de peccados, q̄ vnos se tocã y cōtinuã cō otros q̄ esso es vna sangre tocar otra sangre, y sino lo creys dize Dios por Jeremias: Yd y rodead essas plazas, pasead essas calles, y entrad por essas casas d̄ Ierusalē, y mirad si ay alguno, q̄ viua en juyzio y justicia, y que guarde fidelidad, y lealtad que yo le fe propicio y favorable. Y porque no piense nadie que deuia de ser vn linage de hōbres solos los malos, o alguna gauilla de ellos untos, dize luego: Por ventura esos perdidos son los de menos entendimiento, gente baxa y sin conocimiento de Dios?

Assi

Ose. 4.

Hie. 5.

Del bien del estado Religioso. 26

Assi pues mirad que no es a si, sino que los peores son los principales, y los mas estragados en sus costumbres los caualleros, y los que mas conociã de Dios los mas atreuidos, y esos los que han rompido el freno y quebrado y echado de si el yugo de la ley. Esos como mas altos son mas poderosos para el mal, y como mas libres mas deshonestos: a quienes no tiene a raya la vergüēca, sino q̄ sin ella cada vno, como cauallo sin freno, se despeñan en deshonestidad. Esto es lo q̄ dizen los Prophetas, o por mejor dezir Dios en ellos, de lo qual se vee, quã viejo mal es este en el mundo, antes parece q̄ llega ya a estar tã decrepito y acabado, q̄ se puede juzgar, que es ya la postrera hora, y faltandole el calor del diuino fuego, la charidad, y deuocion, se puede temer cada momento se acabe y consuma: pues ya la charidad se ha resfriado, y si viene el hijo del hōbre, no haliara fidelidad, ni verdad. De dō de se sigue vna cosa muy digna de ser llorada, y lamentada, q̄ es ver tanta muchedumbre de hōbres criados para gozar a Dios en su eternidad, afficionados tãto a las cosas de la tierra, q̄ como dize Iob ^{Iob. 21.} pasan sus años y vidas en estos bienes, y en vn punto baxan al infierno. Que por esso dize Esaias ^{Esai. 5.} baja ailla los grandes y estimados del mūdo, y los poderosos de la tierra: lo qual no solo cō palabras a querido Dios mostrar al mūdo para su amonestaciō, sino cō claras y verdaderas visiones, q̄ ha mostrado a sus santos. Entre las quales es singular la q̄ se refiere en la coronica de la orden del seraphico padre al principio de su origen, que acaecio a vn

D 2 Bertoldo

Libro primero

Bertoldo varō insigne de la mesma orden. El qual predicando en Alemania, y reprehendiendo vn vicio con grande fuerça y offadia, vna muger q̄ auia viuido y viuia en aquel peccado, de arrepentimiento y dolor, con grandes muestras de penitencia escipiro. Y como todos rogassen a Dios por ella resucito, y cōto toda la causa de su muerte, y que auia buuelto a la vida, para confessar aquel peccado. Y entre otras cosas horribles, y espantosas, que conto auia visto, fue que siendo llevada ante el tribunal de Dios, auian sido tambien llevadas sesenta mil almas, que en varias partes del mundo de infieles, y fieles auian salido del, y de todas solas tres auian entrado en el purgatorio, y todas las de mas auian sido condenadas al fuego eterno, y vn frayle de S. Francisco, que auia acabado de espirar, vio que pasando por el purgatorio no se detuuio a mas, que sacar otras dos almas de dos amigos suyos, las quales lleuo consigo al cielo. De lo qual vbo tãtos testigos, quantos se hallaron en aquel sermon. Lo qual todo descubre y manifesta bien lo que vamos tratando, que es los peligros y laços del mundo, y quan pocos son los q̄ se escapan dellos, y quã dicho es el estado Religioso, que no solo se hallan en el seguros y saluos los que le tienen, sino que tambien ayudan a saluar a otros, como lo veremos.

CAPIT.

Del bien del estado Religioso. 27

CAPIT. VI.

De tres principales males, que el mundo tiene, de que san Iuan haze mencion.



EMOS tratado en general hasta ahora de los muchos peligros y miserias que el mundo tiene, que si se huuiessen de contar seria menester vn volumen tan grãde como el mesmo mūdo: pues todo el no es, sino vn cōpuesto de males y daños: Pero si algunos hemos de cōtar, ningunos son mayores, ni mas vniuersales, que aquellos de que S. Iuan haze mencion. Hijuelos (dize) no querays amar al mundo, y lo que en el esta, que lo primero le falta el amor de Dios, y lo segundo tiene concupiscencia de carne, y concupiscencia d̄ ojos, y soberuia de vida. Y biẽ se puede cōgecturar, q̄ tal puede ser vn cuerpo, q̄ de tales mōstruos se compone, y parece se diuide bien el mundo en estas tres partes. Porque luego que aparta el hombre el pensamiento de Dios, y de las cosas del cielo, estas tres cosas son las q̄ mas le pueden mouer, y atraer a si mesmas. La cōcupiscēcia de los ojos, q̄ es codicia d̄ estas cosas exteriores: luego el regalo d̄ el cuerpo, que es la concupiscencia de la carne: y luego la soberuia de la vida, que es el mandar, y la honra y estimacion entre los hombres. Y es co

1. Ioh. 2.

D 3

cierta

Libro primero

cierta y ordinaria caer el hombre, que viue en el mundo, en vna destas tres redes y lazos o en todas: y con estas lanças o con alguna dellas procura el demonio rendirnos a si, y destruyr con estas machinas la Christiana virtud y fuerça, y así conuiene mirar, por qual camino destes viene el demonio a querer estoruar nos la entrada del cielo. De las riquezas dize Christo por san Lucas: *Luc. 6.* Ay de vosotros los ricos: y en otra parte tratando *Matt. 29.* quan dificultosamente entrará los ricos en el cielo, dize, que sera mas facil entrar vn camello por el ojo de vna aguja, q vn rico en el cielo. Que mas podemos temer? ni q mas claro se puede dezir la dificultad que tienen, y hazen las riquezas para el cielo q cõ estas palabras? Creemos los mysterios dela Trinidad y Eucharistia, y otros, porque Dios lo dixo, que ni puede errar, ni quiere que erremos, y pondremos la vida por estas verdades: pues porque también, aunque no veamos al ojo el daño de las riquezas no creeremos, q le tienen? pues es vna mesma la autoridad del que dize lo vno y otro, y se dexa aun esto mejor entender, que aquello. Pero entre otros muchos males que las riquezas tienen, quatro son los principales. El primero, que regularmente no se allegan sin muchos y graues peccados, segun aquello de S. Pablo: Los que quieren ser ricos caen en tentaciones y en desseos inutiles y sin prouecho, que traen al hombre en perdicion y muerte. Por lo qual dixo muy bien san *1. Tim. 6.* Gregorio: Que es cosa rara y dificultosa la saluacion de los ricos, diziendo la eterna verdad. Dificulto.

Del bien del estado Religioso. 28

cultosamente entraran los que tienen riquezas en el reyno de los cielos: y en otra parte, el que se da priesa a ser rico no sera innocente. Y a la manera que el auccilla codiciosa del grano, vna y otra vez llega y pica, y al fin alguna vez cae en el laço, así el que anda sollicito y cuydoso de auer y tener, sin duda no se escapara del laço algun dia. Y tanto mas pierden de los bienes eternos, quanto con mayor ansia buscan estos temporales, y pierden la bendicion para siempre por poseer esta humana y caduca, y quanto mas se arraygan en la possession de estos bienes, tanto mas renuncian y pierden el patrimonio de Dios, y al fin, que le aprouecha a vn hombre (dize Christo) que gane todo el mundo, si pierde su alma? Como si mas claro dixera, que le aprouecha allegar todo lo que es fuera de si, si a si, para quien todo lo quiere, pierde? Y si estos trabajos da el adquirir, quales seran los del poseer y del uso, que es el segundo inconueniente de las riquezas: porque a penas se puede caer, y entender, quanto quite esta sollicitud, y cuydado del amor de Dios, del desseo del cielo, de la memoria del bien eterno, y como en flaquezca y debilite el animo para la virtud. Porque como estas cosas sean tan varias y corrientes de su naturaleza, y aya quien las dessee, y codicie, y esten expuestas a tan varias fortunas de pleytos, y diferencias, cada momento dan a su poseedor materia de recelo, y temor, y este cuydado ha de diuertir el animo en tantas partes, quantos son los peligros, que tienen las

3. part. ad mo. 21. Prou. 28.

Matt. 16.

D 4 rique-

Libro primero

riquezas, y los riesgos que corren, que son muchos, y así trae el hombre ahogado el espíritu y sepultado en mil desastrosos riesgos. Y a este propósito. S. Ambrosio y S. Hieronymo dicen muy bien, aunque con diferentes palabras una mesma sentencia: *Que no pueden morar en un pecho, ni estar juntas riquezas y virtud, moralmente hablando, como lo dio a entender Crates el Thebano, que siendo riquísimo, quando fue a Athenas a deprender virtud y philosophia, se deshizo de todo, y querremos nosotros muy hazendados seguir a Christo Iesus pobre.* Por lo qual dixo muy bien S. Bernardo. Bienaventurado aquel, que no se dexa llevar de aquellas cosas, que poseidas, son de mayor carga: amadas enfucian, y perdidas atormentan, y esto tienen las riquezas. El tercero daño en los peccados, con que se acompañan, se siente, porque riquezas y vicios son muy parientas y hermanas, y así no se apartan, lo primero de un olvido grande de Dios: que de poseerlas (dize S. Bernardo) se engendra en el alma: porque como hartos de las cosas de aqui, no apetecen las del cielo, ni se acuerdan dellas, antes reciben pena con la ymaginacion y memoria dellas, segun aquello del Espíritu sancto. O muerte que amarga es tu memoria a aquel que tiene sus cuydados y mientes en las cosas de la tierra. Lo segundo a este olvido de Dios, acompañan arrogancia y desprecio: y si es verdad, dize Augustino que cada arbol tiene su gusano, que le va royendo. La auaricia tiene este que es la soberuia, de donde nace una conñanza vana en sus posesiones, y aunque

Libr. 5. in Lu. Epist. 13.

Epist. 103

Ser. 2. adu.

Eccles. 4. 1.

Serm. 5. de Ver. Dom.

Del bien del estado Religioso. 29

que a algunos les parezca o mucho daño este, sin duda es tan grande que por el dixo Christo que los ricos no entraran sino dificultosamente en el cielo, y que el que confia en sus riquezas caera, y la escriptura tiene por cosa sobre humana, no confiar en the foro ni riquezas, y si alguno ay es digno de loa y estima: al fin las riquezas son el instrumento de todos los vicios, porque al dinero obedecen todas las cosas, y por esta razon son llamadas en el Euangelio espinas, no solo porque ahogan la semilla de la virtud en el alma, sino porque punçan y lastiman el coraçõ, como noto: S. Gregorio. Otro quarto daño suelen traer consigo las riquezas, y tanto peor quãto menos conocido, y mas tenido por bien y felicidad, que es el magnifico aparato, las preciosas vestiduras y regalos, la mesa abundante y muy prouehida, la cama blanda y todo tan delicado, y tan lleno de regalo, affemina el animo, y entenece el cuerpo. Y quan dañosas sean estas cosas, preguntemos se las a aquel rico del Euangelio, condenado como dize Gregorio: no porque tomo lo ageno, sino por el excessiuo regalo de su cuerpo, y por esse camino como por prados floridos y deleytosos caminan los malos y ricos al infierno, y esto significa aquel, ay de vosotros que dormis en lechos de marfil, y llenos de blandura os estendeys en vuestras camas, que comeys el mas gruesso bezerro del rebaño, y buscays el mejor vino del mundo, y andays muy llenos de olorosos vnguentos, lea quien quisiere la Epistola. 121. de san Augustin a Proba muger sancta y rica, a quien

Marc. 10. Prou. 11. Psal. 24. Eccle. 3. 1.

Eccle. 10. Matt. 13. Homi. 15. in Euange.

Luc. 16. 21. Mor. c. 4.

Amos. 6.

August.

Libro primero.

encomienda no dexé pegar su corazón a la riqueza que se le yra muriendo sin sentir, y con los regalos se vendra a boluer al figlo, por lo qual muchos santos renunciaron quanto tenían, y lo repartian a los pobres, porque no les fuesse ocasión de daño, queriendo mas atesorar en el cielo, que en la tierra. Y para concluir que cosa mas temerosa de oyr, ni mas graue para sentir que aquello de Sanctiago. Ea ricos llorad y lamentad vuestras miserias, pues ya vuestras riquezas estan podridas, y vuestras preciosas vestiduras consumidas de la polilla, vuestro oro y plata lleno de escoria y basura, y testimonio de vuestros regalos son vuestras carnes consumidas del fuego: La luxuria y frescura de vuestra carne fue instrumento de vuestra perdición, y vuestros thesoros son thesoros de yra para el dia del señor, y no fueron dichas estas palabras de san Chrysoftomo, o san Ambrosio, o alguno de los santos, sino del mesmo Spiritu santo y segun esto, quien no se espanta y admira de ver quã escondidos y encubiertos están, quan solapados estos males en las riquezas. Vemos que si vn medico te dixesse que entre la miel esta el veneno, y el toxico entre el manna, por sabroso que fuesse no ofarias tocarlo, quanto mas comerlo, y podria engañarse el y engañarte, y auiendo Dios testificado e interpuesto su autoridad, para defengañarnos y descubrimos los daños de las riquezas, que locura es y defatino no creer tan sanos cõsejos y trocar tanta gloria y riquezas como la del cielo, por cosa tan breue y caduca como la del

Iacob. c. 5.

Matt. 16.

Del bien del estado Religioso. 30

la del suelo? y que le aprouechara todo el mundo, que tenga por suyo: si pierde su alma? Pero no hemos menester tanto trabajo, como el passado para aborrecer la concupiscencia de carne, que es el pilar segundo, sobre que el mundo estriua: porque la mesma lumbré natural, que Dios imprimio en nuestros entendimientos, la condena, pues vemos que ni ay hombre de tan estragadas costumbres, ni tan perdido y deshonesto, que no encubra sus apetitos y desseos, quanto mas sus actos carnales e immundos, o si se descubren no tenga verguença y empacho. Porque esto es cierto, que ni ay cosa mas indigna de la nobleza del hombre, que este deleyte, ni en otra cosa nos hazemos mas semejantes a bestias que en seguirle y tomarle, pues derriba al hombre de su señorío, y ciega el consejo de la razón, y obscurece el sentido, y al fin sepulta a vn hombre entre el cieno y lodo de su corrupcion, y ni ay bien que no le destierre del alma, ni mal que no meta en ella. Y a este proposito declaro en sentido moral muy bien S. Gregorio aquello, con que reprehendio Samuel a Agog al tiempo de su muerte, que su cuchillo auia quitado sus hijos a muchas madres. Por este Rey grueso y craso, entiende la luxuria, cuyo cuchillo es la delectacion, cõ el qual se quita la vida a todos los buenos desseos y sentimientos del alma, y los impetus deste vicio, dize que son los assoladores del pueblo de Dios: y llama se assolador, porque al que acomete derriba y affue la hasta el fundamento, porque es aquel fuego, de

*In lib. Reg.
lib. 6. c. 2.*

*Lib. 5. c. 4.
Iob. 3 1.*

las

Libro primero

las plantas, y quien son estas plantas: sin o los corazones fantos, que se crian en el huerto de Dios, a quienes entran estos assoladores, y no solo arrancan las virtudes, como deziamos, pero introducē y meten muchos vicios en el alma, a los quales llama S. Gregorio hijos desta mala madre, que es la concupiscencia de la carne, que son ceguedad de entendimiento, inconsideracion, e inconstancia, precipitacion, amor de si, odio de Dios, amor a lo terreno, y aborrecimiento a lo celestial y diuino.

31. Mor. 17. Y el deuotissimo Bernardo entre los carros de Pharaon, que salieron contra el pueblo de Dios, descriue elegantemente el carro de la luxuria, que lleua quatro ruedas, la vna llama glotoneria del vientre, la segunda blandura en los vestidos, la tercera ocio, y sueño en demasia, y la quarta auidoria, y codicia de deleytes. Los dos cauallos son, prosperidad de vida, y abundancia de riquezas, a estos guia la pereza, y la seguridad ciega, y no los rigen con espuela ni freno, sino con dissimulacion e improuidencia de lo por venir: porque cosa propia es de vn animo molle y blando, dissimular con los cuidados de la vida, y no mirar lo que esta por venir, por no tomar pena en el contento presente. Solo nos queda, para acabar con tan dañosos inconuenientes y defensores del mundo, el tercero que es soberuia de la vida, y no era menester otro testimonio para conocer su daño, que el que Christo da por S. Iuã a los Iudios, como podeys creer que andays buscando honra vnos de otros, tan grande es la fuerça deste enemigo, que estorua que vno sea

31. Mor.
17.

Ser. 39. in
Cant.

Ioan. 5.

Del bien del estado Religioso 31

sea verdadero Christiano, y no solo dize Basilio, es por si malo, pero también inclyna a muchos males. Pero quien mejor diffine lo que es ambicion y honra, es S. Bernardo, y dize, que es vn mal subtil y delicado, llaga secreta, pestilencia occulta, principio del engaño, madre de la hypocrefia, progenitora de la inuidia, origen de vicios, manantial de peccados, polilla de virtudes, ceguera del corazón, y vn abismo de males. También S. Gregorio en muchas y diferentes partes trata de la naturaleza deste vicio, pero mas en particular en sus morales, donde dize, que otros vicios solo tienē enemistad y ojariza con aquellas virtudes, que los destruyen, la ira contra la paciencia, y la gula contra la templança, y la luxuria contra la castidad: pero la soberuia y ambicion no haze guerra a sola la humildad, sino contra todas las virtudes leuanta la lança, y toma la demanda y acomete a todo el choro dellas, y aquellas acomete mas furiosamente, que mas la resisten la entrada, y para esto se apouecha de todos los vicios, los quales arma cauallos de su partido, por salir con la empresa, y por esso la llama la escriptura principio de todo mal, y rayz de todo peccado, y en particular della brota y nace la vana gloria, la ira, e inuidia, la tristeza, auaricia, gula, y luxuria: estos son las hijas de tan linda madre, bié parecidas a su progenitora. De todo lo qual se saca y concluye, quanta sea la perdicion del mundo, y quanta su miseria, y quan digna de ser llorada, y los que le siguen quan ciegos, y tanto mas quanto me nos conocen su miseria: pues tienen por principe

34. Mor. 18. al que

Ser. 6. qui
hab.

34. Mor.
18.

Ioan. 12.
v. 14.

Libro primero

al q̄ lo es del infierno, y como el principe es lamas desuéturada criatura, que Dios crio, así el mesmo mundo es vn cópuesto de todas las desueltas y males que se pueden ymaginar : del qual salimos por el estado Religioso, como luego veremos en el capitulo siguiente.

C A P I T. VII.

Que la vida Religiosa es huyr vno del mundo.



ABIENDO pues tantos, y tan innumerables males en el mundo, y estando como empantanada la tierra dellos: que remedio nos queda, sino pedir alas de paloma para volar y descansar cō el Propheta. Y no es posible, que aya en el mundo quien conozca estos males, y no desee alexarse dellos, y buscar lugar seguro adonde ellos no lleguen; y para este buelo ningunas otras alas son mas apropósito que las de la paloma, que de su naturaleza es simple y medrosa, y para escapar de tales enemigos, la mejor defenſa es el temor, y la mejor manerá de vencer huyr. Así lo hazia y nos lo enseñó el mesmo que pedía alas de paloma, alexeme huyendo, y escogi la soledad, y esto es lo que hazen los Religiosos, huyen del mundo y vanse a la soledad, libres de negocios, y defemba. açados del ruydo y de la behetria del mundo.

Psal. 54.

Del bien del estado Religioso. 32

do. Y quan necessaria sea esta huyda, y quanto el daño de no la hazer, declarolo muy biẽ lo q̄ le acaecio a Loth, quando vbo Dios de assolar aquellas cinco ciudades, que siẽdo amonestado del Angel ^{Genes. 19.} huyo a vn monte dõde se guarecio, y por no auer tomado sus yernos el consejo del fuegro, y salido con tiempo con el, fueron tambien quemados del fuego, que cayo del cielo. Y que significan aquellas ciudades, sino las del mundo llenas de fuego de cõcupiscencia, en que se abrafan los hombres, donde andan ciegos y en tinieblas, justo castigo, y merecida justicia de la ceguedad interior de sus almas. Y a los que Dios cõ inspiraciones; y amonestaciones, como con auisos de Angeles saca desta Sodoma, y enseña a huyr, señal es que los quiere para si, porque no peligren entre los incendios del mundo, lo qual haze Dios no affi floxamente, sino con instancia y priessa: solo dexa a los que llamados, y amonestados como los yernos de Loth, no obedecen al llamamiento diuino, o a los que como la muger de Loth desisten y se bueluen del camino comenzado. Pero veamos ázia donde hemos de encaminar esta huyda: Temiase Loth de la subida del monte, y temido el trabajo, pidio a Segor vna ciudad en lo llano, adonde no le parecio que llegarían las llamas, pero viendo que se estendia el fuego, y que crecian las llamas y se le yuan auercindando, corre al monte y no se tenia por bien seguro hasta q̄ se vio en lo alto, y en la cima del. Este monte tiene figura de la perfeccion Euangelica, cuya dificultad temen muchos, y cuya subida les ataja, y así

Libro primero

y assi quieren mas caminar por lo llano, y no subir por sendas tan estrechas. Pero si estos cō la lumbr interior de la razon que Dios les da considerassen la fealdad del peccado, la breuedad y miseria de la vida, la terribilidad de las penas del infierno, y el rigor de la cuenta, que se ha de tomar por aq̄l juez de viuos y muertos, luego desecharian toda pereza, y se darian priessa a salir de la anchura del valle y subir al monte, y no les pareceria muy agria la subida, respecto del daño de que se libran, y del premio que se les promete. En las contiendas de aca es cosa vergōçosa el huyr y boluer atras el pie: por que es confessarse vno por vencido, y assi es affrenta a fuer de las leyes de guerra: pero en esta contienda de vicios el huyr es vencer, y el boluer atras ganar mucha tierra, o por mejor dezir mucho cielo: no solo porque assi saluamos la vida del alma, sino porque assi quebramos las fuerças del enemigo. Por q̄ como cada vicio tiene sus lazos e instrumentos para atraer a si, quanto vno mas se aparta y desuia dellos, mas quebranta las fuerças y orgullo del enemigo, y queda con la victoria de y de si mesmo, a quien vencio, que es cosa mas gloriosa. Assi que tan lexos esta de ser esta huyda cobardia, o pusilanimidad de caragon, que antes para hazerse es menester grandeza de animo, y vn pecho robusto y valiente: por lo qual dixo S. Ambrosio: No nos auergoncemos de huyr, que es gloriosa la huyda del peccado. En los peligros del cuerpo, mucho importa y vale el mirar primero adonde pone el hombre el pie, y preuenir los daños, acto es de prudencia

De fug. c. 4

Del bien del estado Religioso. 33

cia y auiso, y en los peligros del alma es mucho mas necessario esto, y feria gran ceguedad y demasiada imprudencia, el pensar el hombre salir sin daño de la refriega, con vna vida descuydada y llena de negligencia. Por ventura dize el sabio, podra alguno meter el fuego en el feno, y conseruar- Prou. 6. le, y que no se quemien sus vestiduras? o andar sobre brasas, y que no se le quemien y abraffen las plãtas de los pies? esto no puede ser. Lo que puede ser, y acaece cada dia, dize Nifeno, es, que los que viuen cerca de los rios sean inundados y destruydos, Li. de Virg. ca. 4. quando ellos salen de madre, y se estienden por la tierra, y los q̄ estan seguros, son los q̄ huyē y morā lexos: assi a q̄llos embuelue en sus peligros el mundo, y los destruye, q̄ viuen en el, o tã cerca, q̄ les alcança su furiosa corriente, y solos aquellos se aseguran que huyen de star cerca dellos, y assi es el mejor medio el subirnos a los montes, y desamparar los valles, como lo hizieron, los que huyeron de Egypto a los montes a sacrificar, y Loth quando escapo de Sodoma. Y no solo dize el experimentado y viejo S. Hieronymo es menester huyr, sino tambien salir, y huyr desnudos de todo, lo que el mundo tiene, porque lo de mas no sera huyr del peligro, sino mudar el lugar lleuando consigo el mundo. El Patriarcha Ioseph para huyr mejor de xo la capa en las manos a su señora, y aquel mancoço, que seguia a Christo cō su sabana acuestas en el huerto, viendo que della le tirauan, dexala en las manos de los enemigos y escapa. Elias dexo su capa en el suelo para subir mas ligero al cielo, E y esto

Libro primero

y esto es cierto y aueriguado , que mientras viui-
mos en el suelo afficionados a las cosas del, no po-
demos dar el buelo ligero a la seguridad del cielo.
Y por fer esto de tanta importancia , hizo vn ele-
gantissimo libro S. Ambrosio , que intitulo de la
huyda del figlo , en el qual entre otras admirables
cosas prueua, como en figura querian dezir esto a-
Deut. 19. quellas seys ciudades, que se mandauan señalar
de refugio en la ley, y señalauan en la posesion de
los Leuitas , que era vna gente , que dexando pa-
dre y madre, y todo lo que les pertenecia del mún-
do lo renunciauan , y entrauan a ser ministros del
Cypri. li. 1 culto diuino , que es lo mesmo , que agora hazen
Ep. 11. los Religiosos, que dexan padre y madre, y se en-
tregan a si, con todo lo que poseen y tienen al ser-
uicio de Dios. Y esta huyda con la renunciacion
de todo es necessaria, porque no tenga el demonio
de donde nos asir, y esto es lo que encomien-
Eph. 4. da el Apostol quando dize, no deys lugar al demonio,
no le deys assilla : menester es descargar la nave,
porque no se vaya afondo , menester es salir y
huyr lexos del fuego , porque no salte alguna cen-
De singul. Cleric. tella, que nos caliente. Vana es la confiança que
se asegura entre los peligros, y peligrosa esperan-
ça , que entre las ocasiones no se guarda : incierta
la victoria entre las armas poderosas, e impossi-
ble librarse del incendio , el que esta cercado de
llamas: y mucho peligro corre, el que duerme
a la ribera del rio, que va creciendo : mucho mas
vale conocer vn hombre con tiempo su flaqueza,
que querer parecer fuerte y fer vencido facil-
mente,

Del bien del estado Religioso 34

mente , y el que en esta parte piensa que puede *Gala. 6.*
lo que basta engañase : porque solo aquel es auisa-
do, y cuerdo, que el temor le haze recatado, y
temeroso, y por consiguiente victorioso, como
dize san Cypriano . Y assi lo mas seguro y cierto
es, y la mayor sabiduria saber huyr de las ocasio-
nes . Porque sin duda el que ama el peligro pere-
cera en el : y si quieres saber adonde has de huyr, *Eccle. 3.*
digote que al monte donde estaras seguro. Y este
monte es verdaderamente el estado Religioso
en perfeccion altissimo, que se leuanta sobre la
tierra, y las cosas della, y aunque es dificultoso
de subir, subido esta muy cerca del cielo, y aqui
es adonde ni tienen lugar, ni llegan los males del
mundo . Porque fuera de estar essento y libre este
estado de penas y males, tiene mil remedios pa-
ra ellos, y todo el es compuesto de defensas co-
mo dixo muy bien san Buena Ventura en su Apo-
logia de pobres donde prueua, que todo el desor-
den y daño del mundo, nace de aquellas tres ray-
zes que diximos en el capitulo passado, honra, ri-
queza, y deleyte . Pues segun esto, nuestro re-
medio sera huyr estos males, y deffendernos de
sus tiros, y esto en dos maneras se puede hazer, o
con el exercicio de las virtudes contrarias a effos
vicios, o quitando de rayz las ocasiones de effos
males, no solo con los actos ordinarios, sino con
los habitos de toda la vida, y para esto son los con-
sejos de Christo . Contra la riqueza y codicia
desordenada la pobreza voluntaria : contra los
deleytes y gustos sensuales la castidad refrena-

dora de esos impetus bestiales. Y contra la ambicion y soberuia, vna rendida sumision de la voluntad, y abnegacion legitima de sus queres, y como los acertados medicos, dize Gregorio, remedian con sus contrarios los males, con calor lo frio, y lo frio con calor. Así Christo cura nuestros males con los contrarios dellos.

Homi. 3. 2. in Euang. Y este intento prosigue diuinamente san Basilio, diciendo que el que no quiere verse vencido huya, y que es sano consejo no tratar con hombre ayzado, para no salir ayzado: y con deshonesto, para no ser deshonesto: porque sin duda se imitan, y deprenden las costumbres de aquellos, con quien tratamos, con la mucha conuersion de ellos.

Reg. fus. c. 6. Y a esto allude Isaias, o Dios nuestro Señor por el, salid pueblo mio, salid de entre ellos, porque no puede ser menos, sino que deprédamos del mundo, e imitemos sus costumbres, tratando cō el, y quedemos con las ymagines q̄ en el vemos impressas y expressas en el alma: y el mayor daño es, q̄ la muchedumbre de los que siguen estas cosas, facilita el camino, y entretienen el sentido, para que no aduerta vno el mal, que ay en lo que se sigue, y viene a justificarse el malo en comparacion de otros peores, y el alma embaraçada cō la turbaciō d̄ cosas, y ocasiones viene a no solo no guistar d̄ Dios, ni de la dulçura de su trato, sino lo peor y mas peligroso, y mas dañoso es, q̄ ya no teme el hōbre los castigos de Dios, y llega a perder el miedo al açote y a la justicia. Hasta aqui son palabras de S. Basilio.

Serm. 3. de Circ. Y porque como maestro de espíritu. S. Bernardo siempre

siempre habla con gran doctrina, en vn sermō dize: que tres grados halla el para la perfeccion. Dejar el mundo, ponerse en compaña de buenos, y que sigan vn mesmo intento, y sugetarse a vno que le rixa y gouierne. A los quales grados corresponden (dize el santo) aquellas tres virtudes famosas de prudencia, fortaleza, y templança. Porque cosa es escusada, y vana querer vno hazer penitencia de sus peccados entre las ocasiones dellos: por que luego vera, y hallara quien le persuada a la ambicion y al deleyte, y quien le atize la yra, y le encienda la colera, y le prueue la paciencia, y le tienta de gula. Y para librarse desto, es menester que la prudencia adiestre, y vaya guiando delante, y enseñe las muchas ocasiones de peccados en estas cosas, y quan debil y flaco es, el que piensa defenderse de vn mundo tan ocasionado. Y cōsiderado esto es cosa acertada huyr de tantos inconuenientes, y como dize el Propheta, aborrecer la junta de los malos, y no hazer compaña, ni amistad con ellos, sino con los buenos, que es acto de fortaleza, por el qual conoce el hombre lo poco, que de si puede, y busca fortaleza en Dios y en sus hermanos, en cuya fuerça estriua. Pero conuienele en esta congregacion no quererse regir, ni gouernar por si, sino sugetarse a los antiguos y superiores, y aprender siendo discipulo, lo que no ha aprendido hasta alli, y a esto le ayudara la templança, que corrige los mouimientos desordenados del apetito, y enfrena las corrientes, y detiene las fuerças de nuestra voluntad impetuosa. Todo lo dicho es de S. Bernardo

Libro primero.

en loa del estado Religioso, que nos recibe, salidos de las tempestades del mundo, y puestos en salvo, y en tan seguro puerto. Pues con que nos puede ya dañar la furia infernal, y la rabia furiosa deste leon? Ya ni cõ oro, ni plata, ni con heredades, ni possessiones, no con compras ni ventas, ni otros engaños de codicia, pues vee que esta bien lexos de querer y buscar lo ageno, quien a vn lo propio que tenia dexo, por quedar libre. No cõ regalos de carne, ni con gustos de cuerpo, ni con todo lo que suele despertar y encender nuestra concupiscencia, pues hu ye de todo y se arma con la Cruz de Christo, y la mortificacion de sus pasiones: ni con ambicion, ni inuidia del mayor, ni con superioridad a ningu no, pues siendo superior a muchos se haze el menor pa ser discipulo. Resta pues q̄ este estado este guardado y defendido portodas partes, de fuerte q̄ por ninguna le pueda el enemigo batir, y q̄ se entiēda, q̄ no ay mayor seguridad, que huyr del mundo, y no se huye mejor, que encerrandose vno entre los muros de la Religion, y el que esto entendiēre bien, y lo considerare, echara de ver, que ningunas cadenas, ni fuerças han de ser bastantes, para impedirle su corrida, y que busque este alcazar fuerte y se arrime a esta defensa Angelica. Claro esta que si a vn camināte dixessen que el camino por donde va esta lleno de salteadores, y vandole-ros, q̄ roban y matan a quantos passan, no feria tan necio, que se quisiesse meter en manos de sus enemigos, antes rodearia mucho, y tomaria otro camino por donde yr libre y seguro, por difficil, y as-
pero,

Del bien del estado Religioso. 36
pero que fuesse. Pues estando este mundo y sus cosas llenas de tantos peligros, y lazos de demonios y enemigos, que nos azechan con mil engaños, como es posible que aya quien con summo descuydo, olvidado de si, quiera antes peligrar que tomar el camino de la Religion? que no es tã difficil, y quando lo fuesse, al fin es la senda estrecha, que lleva a la vida, adonde tan poquitos llegan.

C A P I T. VIII.

Que la Religion desnuda a vn hombre de todas las cosas criadas.



O tiene solo este singular bien la Religion, de apartarnos y sacarnos del mundo, y de las ocasiones, que el tiene para hazernos caer en peccados, como son abúdātes riquezas, gustos, y cõtentos, señorios, y mādōs, sino q̄ tambiē nos aparta de todo lo criado, aunque sin peccado se pudiesse tener y poseer. Lo qual, quanto es cosa mas alta y mas perfecta, tãto es de mayor prouecho, pues quanto mas libres de las cosas del suelo, mas desembaraçados quedamos para las cosas del cielo. Declaro esto S. Pablo con el exemplo de los juegos Olimpiacos, que se corrian en los estadios, que era vn trecho que corrian los que queriã ganar el premio. Toda nuestra vida, desde que la començamos en el nacimiēto hasta el fin, que es el morir, no es otra cosa, que

1. Cor. 9.

Libro primero

vn trecho, que corremos, al fin del qual esta el premio que esperamos, y para llegar a este fin fuymos criados, y aqui van a dar todas nuestras acciones, y todo nuestro cuydado y diligencia. Y el que aqui no llega, en vano recibio su vida y alma, pues no alcanza tan grande bien: y viene en tan grande mal. De donde se sigue, que si somos sabios, en esto lo mostraremos, si todo nuestro cuydado y sollicitud pusieremos en alcanzar este bien, y si para esto aplicaremos todos los medios posibles, que mas nos ayudan, para con mayor alegria y gozo, y con mayor deſſeo llegar a alcanzar tan grandioso biẽ, como es el fin, que esperamos: y vno, y de los muy principales medios para esto es de farsirse de todo lo criado, y por esso dize luego el Apostol. Todo aquel que sale a la lucha de todo se desembaraza, y ahorra. De todo dize, y no desto o aquello: porque poco importa que se aligere vno del oro o plata, si se carga de arena: pues para auer de correr tanto le impidira lo vno como lo otro. Y Casiano declarando este dicho del Apostol dize, que fueron entre los que corrian tan exactamente guardadas sus leyes, que no solo se guardauan en la abstinencia de la carne y vino, sino en no comer mas de lo que fuesse precisamente necessario para sustentar el cuerpo, tan quitados de los deleytes que con planchas de plomo se ceñian, para extinguir los impetus de la naturaleza, y aligerar la para la corrida, y estos hazian esto por alcanzar vna joya, o vn premio, que luego se acabaua. Pues quanto mas nos hemos de disponer nosotros por alcanzar vn bien eterno,

Lib. 6. ic. 7

Del bien del estado Religioso. 37

eterno, despojandonos de todo lo que nos puede estoruar. Y de aqui vino a dezir S. Gregorio en vna Homilia, que las cosas de la tierra no son sino afides de nuestros enemigos, que andan por derribarnos, y como andamos muy vestidos destas cosas, dellas nos tiran, y traban, y dan cõ nosotros en el suelo: Porq̃ cosa cierta es, q̃ si vn desnudo lucha con vn hõbre vestido, le traera facilmente a tierra, porq̃ no tiene de donde le asir, el vno tiene la muger de donde le a se el enemigo, el otro los hijos, el otro la hazienda, y cada vno aquello aque esta aficionado. Y pues ninguno se escapa desta lucha, y todos venimos a ella, conuiene desnudarnos de todo, porque tenga el enemigo dedõde hazer presa. Y en otra parte compara nuestra vida a vna naue, que anda entre las ondas del mar batida, y combatida de diferentes vientos, que la lleuan a vna parte y a otra, y por librarla se echan al mar todas las cosas della con diligencia y cuydado, y ninguna cosa se reserua, aun las mesmas cosas por las quales nauegauan, y se auia tomado tan peligroso trabajo van al mar, y con el amor dela vida se desprecian todas las riquezas y contentos, y viene a ser que el nauio, que se yua a fondo con el peso de las cosas, q̃ lleuaua, ya ligero camine. Y auiendo traydo el gran Basilio esta comparaciõ, añade: Mucho mejor lo deuemos nosotros hazer, pues ellos lo echan sin esperança de cobrarlo mas, y assi son forçados a viuir en pobreza: pero nosotros, quãto mas nos despojamos destes bienes, tanto mas ricos quedamos de los verdaderos, que son justicia y san

*Homi. 23.
in Euang.*

*2 I. Mor.
cap. ult.*

*Hom. de nõ
adheren. re
bus seculi.*

Libro primero

Hom. 15.
ad pop.
Eccle. 9.

tividad, que no teme naufragio, ni tormenta: y aunq̄ todo se dexa, no se pierde, antes es como passarlo de vna naue, donde se perdiera sin falta ninguna, a otra segura y firme, que lo lleuara a puerto seguro. Y a este proposito dixo muy bié S. Chrystomo, declarando aquello del Sabio: Conoce hijo que andas entre lazos, que no dixo la escriptura mira, sino conoce, porque estos laços no se veen con los ojos del cuerpo, sino con los del alma, que penetra lo escondido: y estanlo tãto, que es menester muy aguda vista para conocellos. Y dize en medio para significar que por todas partes esta vn hombre cercado de peligros. Sale vno a la plaza, vee a su enemigo, de solo verle se le rebuelue la sangre. Vee al otro honrado y estimado, crece luego la inuidia: vee al pobre, y despreciale, y vee al rico, y codicia su dinero. Mira la muger, y codiciala por hermosa, y la mesma muger sin echarlo de ver es peligrosa ocasiõ, y a vn los hijos, los amigos, y vezinos: todo dize Chrystomo, esta lleno de laços tan ocultos, q̄ son menester ojos de lince, para verlos y conocerlos. Y para huyrlos ha de hazer lo que las aues, que para defenderse de los laços del caçador buelã por lo alto, sin assentar los pies en el suelo: Assi se ha de leuantar sobre las cosas desta vida el alma, que se quiere escapar destos peligrosos laços, porque si se haze ratera, quando no se cate estara con el laço al cuello. Y esto mesmo confirma Niseno, con varios exemplos manuales y caseros. Vemos dize, que no puede en vn mesmo tiempo exercitar se vno en dos artes differetes, de labrador y marinero:

De Virg. c.
20.

Del bien del estado Peligioso. 38

rinero de errero y albañir: sino que es necessario q̄ si ha de seguir la vna y exercitar se en ella, ha de alcanzar la mano de la otra. Assi nos acaecẽ en este camino, que el cuerpo y el alma piden sus acciones, y es cierto que ninguno puede seruir a estos dos señores, pues las vnas obras estoruan a las otras. Pues claro esta de ver quales se han de dexar por quales no es posible que juntamente con vn ojo mire, vno a dos partes distantemente puestas, ni cõ vna lengua formar diferentes voces, y palabras, o hablar en Hebreo y Griego. Assi nuestra volũtad no puede gozar de los bienes del suelo, y del cielo, espirituales y temporales: porque los vnos contradizen a los otros, y se impiden: los de carne pertenecen ala carne, y los del spiritu al spiritu. Y entre los philosophos no faltan algunos, que con sola lumbrẽ de la razon entendieron, y enseñaron esto tan bien, que sin duda nos auerguençan a nosotros, que tenemos lumbrẽ de Fe, pues nos enseña estas verdades. Y vno es el que llaman diuino Platon, que disputando de la felicidad del hombre en su Phedon, dize. Esta felicidad tiene su principal lugar en la contemplacion y amor del summo bien, la qual no se puede alcanzar perfectamente en esta vida, porque el cuerpo apega el alma y lo trae a lo bajo, y la rodea de mil impedimentos, y embaraços de ymagines de cosas de carne, de cuydados de cosas de hazienda, de negocios impertinentes, y de burla y cosas a este tono. De donde se sigue, que o no se puede alcanzar esta sabiduria en esta vida, o si se alcanza, es quando esta tan muerto a las cosas del

Libro primero

Galat. 2.

5. Mor. 5.

Lib. 4. c. 3

del mundo, y a las ocupaciones del que se levanta el alma sobre si, que es como vn linage espiritual de muerte, y por llegar aqui trauajauan muchos de aquellos antiguos philosophos. Hasta aqui ha hablado Platon. Pero verdaderamente nunca ellos llegaron a este estado, como llegaron muchos de los santos. Pues S Pablo dezia. Viuo yo, mas ya no yo, y S. Gregorio dize. Viuiendo en este mundo, viui mos fuera del: porque la mortificacion nos ha libertado de la muerte deste cuerpo, y aunque del todo, quando se acaue esta vida, seremos muertos perfectamente, toda via miétras dura esta vida comienza esta muerte: huyendo de la delectacion humana, que tienen las cosas deste siglo, y subiendo el alma a la consideracion y afficion de las del otro. Porque la sabiduria no esta en estas cosas, que se veé, sino en las que no se veen, y assi es menester enderezar la vista a lo que no se vee, con estos ojos corporales. Pues siendo cosa tan recebida entre los santos, y varones espirituales, que la perfection del hombre esta en apartar el coraçon de lo terreno, y assirle, y afficionarle a lo celestial, sigue se que no ay medio mas vtil, ni mas eficaz para este intento que el de la Religion: porque ni pide auer mayor desapropiacion, y desnudez de todo lo visible, que la que professa este estado, que no solo no consiente possession de heredad o tierra, pero ni de vna tunica. Que digo? (dize Casiano) ni de vna pluma como propia. Este estado les desnuda de la afficion del amigo, del pariente, del fauor de principes, y del fausto, honra, y estima entre los hombres,

Del bien del estado Religioso. 39

bres, y lo que mas es a vn de si mesmo. Por lo qual los llama san Bernardo dichosos y bienaventurados: porque hallaran vna vida para el cielo mas facil y desembarazada, de mayor atajo. Dificultoso es el camino de Hierusalem, pero el atajo, o disminuye el trabajo, o del todo le excluye, y assi corremos por essa dificultad hasta la felicidad, porque vamos desocupados y ligeros sin llevar cosa, que nos apesegue, e impida el passo, pero no assi les azaece a muchos, que quieren subir cargados, y por la carga que lleuan, vienen a ser despeñados. Hasta aqui son palabras de san Bernardo, las quales bien consideradas, son de tanta estima, que ellas vastan a que estimemos en mas el Religioso estado, que todos los thesoros del mundo: y ellas solas descubren tanto la ventaja, del que ni ay mas que dezir, ni el Religioso tiene mas que desear: y veese bien por ellas, quan gran ceguera es, que hauiendo no solo de correr, como queda dicho por testimonio de S. Pablo, pero correr por lo alto, que por si es cosa grauissima, cargar se de peso a sabiendas, y los embarazos que era bien desechar, tomarlos, y abraçarlos de proposito, y añadir estoruo a cosa de suyo tan trabajosa.

Ser. de. 4.
debito.

CAPL

De los provechos de la Religiosa
pobreza.



EMOS tratado hasta aqui en general de los provechos y utilidades que tiene, y encierra en si la Religion. Y assi nos resta tratar en particular de otros bienes particulares, que tiene, y primero de aquellos bienes, que nazen de los votos, que constituyen esse estado Religioso en su essencia y substancia. Y entre estos, el primero es de la pobreza, que consiste en renunciar todas las cosas exteriores. Y aunque muchos han dicho algo de sus muchos bienes, nunca tantos, q̄

Grad. 17.

no tenga ella muchos mas. S. Iuan Climaco, dixo que era la pobreza Religiosa vna abdicacion, y renunciacion de las sollicitudes de las cosas seglares, vn camino a Dios sin estoruo, ni impedimento, vn destierro de tristeza, y fundamento de paz, vna limpieza de vida, que nos aparta los estoruos del camino del cielo, y haze que cúplamos los mandamientos de Dios perpetuamente. S. Buena Ventura en aquella su elegante Apologia de pobres, entre otras grandezas desta virtud, que como santo trata con deuocion, y como Theologo con sabiduria dize, que es el fundamento de toda virtud: porque si la codicia es rayz de todos los males, como

mo dize el Apostol, y el fundamento de Babylo-^{1. Tim. 6.}nia, como dize Augustino. Y esta codicia se sustenta, y toma fuerças de las cosas, que se poseen, y tienen: la pobreza que apaga esta sed infaciable en el alma, y echa de si y renuncia todo lo exterior, que la sustenta, como no sera el fundamento de todos los bienes, y de la perfeccion Euangelica. Y assi vemos, que queriendo Christo hazer en la tierra, y fundar aquella nueua vida espiritual, el fundamento fue el de la pobreza. Diciendo Bienauenturados los pobres de espiritu. Pero abramos vn poco los ^{Matt. 5.}ojos del alma, y leuaremos la consideración a esta virtud, y hallaremos siete manifiestos provechos, y utilidades, que tiene.

Y la primera es, que quita el instrumento de todo peccado, lo qual prouamos arriba entre los daños de las riquezas, porque no solo quita la arrogancia, fausto, y soberuia, sino la ocasion de otra infinidad de males, que se cometen por el dinero. Y quando no tuuiera otro bien, sino que necessita a vn hombre a viuir bien, era este grandissimo: pero tiene mas, que induce a muchas virtudes de camino, y como al foflayo: como la humildad, modestia, y templança. Y esto declara S. Chryso-^{Homil. 2.}mo: Donde dize que el Christiano mas resplande-^{in Epist. ad Hebr.}ce entre la pobreza, que entre las riquezas: porque alança de si la inchaçon de la soberuia, es humilde, manso, templado, continente, y obediente. Y que tiene que ver con esto el coger lo ageno, andar lleno de cuydados, seruir al vientre, y a la luxuria: Bié se ve pues qual es el hõbre, que mas resplandece,

y no

Libro primero.

y no me digas, que no ay quien al rico exercite y haga padecer, porque esso entre sus miserias es la mayor, y peor de todas, que se deffienda el rico de sus males con su dinero, y tome mas licencia para peccar, sin tener quien le vaya a la mano, y enfrene.

2 El segundo prouecho, que tiene la pobreza, es ser medio para alcançar perdon de los peccados passados. Y a esto allude Dios por Isaias, yo te purifique, y limpie, no como a oro o plata, con fuego, sino con la pobreza. Tomada la metaphora de los metales, que se purifican y limpian con el fuego: assi la pobreza purifica el alma y el cuerpo, y esto prueua S. Gregorio diuinamente en Lazaro, a quien su pobreza limpio de sus males, y le purifico de fuerte, que en muriendo estaua limpio, y puro, para entrar en el seno de Abraham: y este es el marauilloso purgatorio, con que el Religioso es limpio de los affectos de la tierra.

Homi. 40.
in Eumg.

3 El tercero bien, que tiene la pobreza es, librar a vn hombre de vna tan inutil ocupacion, como es el cuydado de las cosas del figlo, y es grandissimo bien este: porque como nos dieron esta vida, para que este breue espacio attendiessemos a negociar la immortalidad, que cosa puede auer mas torpe, que gastar este precioso tiempo y lugar en seruir a las obligaciones terrenas? y por esta virtud estamos tan libres, que no nos embaraza ni el oro, ni plata, ni el pleyto, ni la possession, ni la labrança, ni la heredad. Y este ocio y desocupacion quan necessario nos sea para el camino de la perfection, aquellos

Del bien del estado Religioso. 41

a q̃llos antiguos Philosophos nos enseñaró. De Zenon dize S. Gregorio Naziázno, q̃ auiendo echa Or. 47. do todo quãto tenia en el mar necesitado de vna braua tēpestad q̃ se leuanto, dixo, gracias te hago fortuna, q̃ me buelues a mi ropilla Philosophica. Crates no se deshizo de sus muchas riquezas por necesidad, sino de voluntad, como dize S. Gregorio. Epist. 13. Por q̃ le parecia, q̃ siendo rico no podia defocupadamente attendet a la Philosophia, y assi echo en el mar gran summa de dinero. Ya quel grã apafionado por los Estoycos Seneca dixo, q̃ hauia de ser Epist. 17. pobre el que era philosopho, o semejãte al pobre.

El quarto prouecho, es que despega y desafficiona el alma desto visible. Acaeeles a los caminantes, dize S. Gregorio, topar en el camino algunos a 23. Mor: 17. menos y frescos prados, o alguna fresca ribera llena d̃ arboles, y detenerse como olvidados de su camino: assi les acaece a muchos, q̃ se detienen en el camino cõ la afficiõ de las cosas del mũdo, y estraza de Dios no les dexar (a los q̃ quiere q̃ vayan corriendo sin parar) cosa q̃ les detenga en el suelo. Y esto q̃ haze Dios con sus escogidos en este mũdo, haze el Religioso cõsigo mesmo, que se abstiene y aparta de todo, lo q̃ le puede detener, y gusta de q̃ le faltẽ las cosas, para q̃ assi las busque cõ mas cuydado en el cielo: de donde les nace aquel santo Cap. 13. affecto, q̃ desseaua el Apostol a los Hebreos, que se persuadiessen, q̃ no tienẽ aqui ciudad permanẽte, y assi aspiren a buscar y procurar la eterna.

El quinto prouecho, q̃ tiene, es el ser muy amada de Dios, y hazer muy amados suyos a los que la

F professan

Libro primero.

professan y guardá, de dōde viene ser mas enriquezidos, y regalados de Dios, con dones espirituales, y q̄ Dios les ame de lo qual es claro testimonio, q̄ viniendo aquella suprema y riquissima magestad, al mundo cō esta virtud se abraço, y hermano, y la quiso toda la vida, como lo mostro en nacer de madre pobre, y en lugar pobre, y ageno, y lugar de bestias, en medio del inuierno, y de noche, y al fin dixo, que no tenia lugar propio adōde reclinar su cabeça, y sustentarla, sustentando con su palabra lo criado. Dedōde se saca, q̄ pues en si mesmo la amotāto, la amara en los hombres, y les hara mercedes por ella: y veese esto, en q̄ miētras viuió no trataua cō ricos, ni poderosos, ni jūto grādes así, sino pobres humildes, quatro pescadores, vn Publicano, y los de mas no mucho diferentes en el exercicio y modo de vida, y en naciēdo se manifesto a pobres por ministerio de Angeles. Y que de poderosos y grādes (dize Bernar.) estariā en sus reales palacios y camas ricas, y ninguno merrecio oyr la dichosa nueua: pues si a estos pobres d̄ necesidad (dize Bernardo) tantas mercedes hizo Dios, y tātō les ama a los que por su amor se hizierō pobres, y renunciaron todas las cosas, como les regalara y amara? y en esta vtilidad y prouecho, parece se encierran infinitas, por q̄ a los que Dios ama, todo bien se les viene a casa, y se les entra por sus puertas. Y si añadimos la sexta vtilidad q̄ tiene la pobreza, parece q̄ se dize todo. Vemos y diximos lo ya arriba, q̄ de las riquezas mana vna ponçoña, que se estiende a hazer q̄ todas las cosas dañen al alma, lo contrario de la

Serm. 3. de nat.

Del bien del estado Religioso. 42

de la qual tiene la Religiosa pobreza. Vemos q̄ para que las carnes se conseruen sin mal olor se salan: porque de otra manera se corromperian, pues de esso sirue la pobreza, y abstinēcia q̄ guarda sin corrupciō el alma, por q̄ mientras la carne tiene abundancia, el espiritu se haze carne, como dize S. Basilio. Y Chrysofotomo dize: Que la templança es como las alas del alma, cō las cuales se levanta de la tierra y llega a lo alto, mediāte la contēplacion de las cosas celestiales. Si queremos en vno encerrar y celebrar los bienes y prouechos desta virtud, no ay mas q̄ considerar, sino lo q̄ Christo dixo, bienaventurados los pobres de espiritu, q̄ fuyo es ya el reyno de los cielos, y no sin mysterio a las otras virtudes se les promete el premio despues desta vida, y a esta d̄ presente q̄ ya es fuyo el reyno, o por q̄ ya parece q̄ tiene el premio en las manos, y fuera de peligro, o por q̄ es la vida d̄ la pobreza muy semejante a la vida del cielo, sin cuydado ni sollicitud. Por lo qual se persuadā los Religiosos q̄ en esta virtud tienē vn infinito thesoro de bienes, q̄ ni ojo vio, ni oreja oyó, ni en coraçō humano puedē caber, y a qualquiera de los Religiosos parece q̄ dize aquella sentēcia de S. Augustin. Grande dicha y felicidad summa de los Christianos es, q̄ con el rico precio de la pobreza compra el rico premio de la gloria. Quieres ver quā preciosa y quā rica es? q̄ compra y alcāça el pobre con ella, lo q̄ el rico cō todos sus thesoros no pudo. Y fue altissimo cōsejo de Dios, y traça de su entēdimiēto altissimo, q̄ hiziesse precio d̄ su gloria la pobreza, para q̄ a nadie le faltasse,

*Orat. 1. de icitiu.
Homil. 1. in Genes.*

Matth. 5.

Ser. 28. de Verb. Ap.

Libro primero

con que comprarla: y con la grande afficion que la tenian muchos de los santos, se entregaron de fuerte a ella, y la procuraron con tantas veras, que con ningunas mas: los ricos huyen de ella, y assi les hazian ventaja en querer ser mas pobres, que ellos ricos. Y vno de estos amadores y grâdes enamorados de la santa pobreza, fue el glorioso Francisco, de quien escriue S. Buenaventura, que tanto amo esta virtud, que andando ella desterrada del mundo, la busco y hallo, y se desposo con ella: y por ella cumplio lo que Dios mando de dexar padre y madre, y se junto a ella, y la veneraua y reuerenciaua tanto, que siendo preguntado muchas vezes de sus frayles, que virtud fue la mas amada de Christo, y mas agradable a el? Respondia con vn extraordinario affecto, la pobreza: porque ella era camino de saluacion, sustento de la humildad, rayz de perfeccion, y que della salia otros muchos bienes, aunque ocultos, y de muy pocos conocidos: y en todas las cosas la procuraua traer delante los ojos, en la comida, vestido, habitacion: y al fin ninguna cosa le agradaua sin ella, y ninguna le descontentaua si la tenia: en tanto grado, que auiendo de ser combidado en Roma de vn Cardenal, primero pedia de puerta en puerta vnos mendrugos de pan, y los mezclaua entre los abundantes manjares, para que le supiesen en parte al gusto de su pobreza, a quien amaua, y de quien jamas se queria apartar.

In eius vita

C A

Del bien del estado Religioso. 43

CAPIT. X.

De los prouechos de la Religiosa castidad.



V Y hermana y proxima de la pobreza, de q acabamos de hablar, es la castidad Religiosa, pero tiene tanto mas excellentes sus prouechos, que la pobreza, quanto el cuerpo esta mas adentro que las riquezas, y tanto mas fuertes sus impetus, y por consiguiente mas dañosos, sino se resisten, y esto haze la castidad, cuyo officio es persuadir, y dar a entender al hombre, que posee su cuerpo en fantificacion. Esto es como declara Casiano, su carne y cuerpo dõde el alma mora. Y aunque en parte a tras tratando de la fealdad de los deleytes y regalos de la carne, tratamos algo de la hermosura de esta virtud, pero como de estos deleytes, vnos son illicitos, y contra la ley diuina, y otros licitos, y permitidos como son los del matrimonio, de los primeros como condenados yo no hallo mas que de zir que lo de S. Pablo. Los que esto hazen no poseeran el reyno de Dios y la parte de estos (dize san Iuan) sera en el estanque de fuego en muerte segun da, que es muerte eterna de cuerpo y alma. Y contra estos fucios deleytes, es cosa de ver que lindas armas fuertes, y muchas nos da la Religiosa castidad. Y la primera arma y ayuda, que nos da, es, qui

1. The. 4. Lib. 6. cap.

15.

Gala. 5. Apoc. 21.

F 3

ta nos

Libro primero

tarnos delante de los ojos, todo lo que nos puede mouer, y ser como materia de lasciuia, y deshonestidad, como son vistas, platicas, amistades, y familiaridades: y todo aquello, que suele ser incentivo de nuestro apetito. Lo qual todo es como machinas y pertrechos con que este enemigo ha derribado y prostrado a los muy valientes y robustos, como dixo Hieremias: los que erá criados en limpios palacios, y en camas de hermosura, ya se han abrazado con el estiercol y la basura. Y así no ay mas seguro lugar para huyr destos daños que la Religion. La victoria de los otros vicios, hemos la de ganar peleando y resistiendo: la de la fornicacion huyendo, como dize S. Augustin en vn sermón. Yo es cobardia dexar la capa y huyr con Ioseph, sino valentia y esfuerço. No mires el rostro de la Virgen, porque no te escandalize y cayas, dize el Spiritu santo. Y aunque trae muchos exemplos: el que nos dexa por documento de enseñanza, es lo que acaecio a Daud por mirar vna muger. Por lo qual ninguno se engañe con falsa seguridad, ni prefuma de sus fuerças, sino huya la fornicación, y esta huyda es hazerse vno Religioso, y huyr a vn de las personas sin sospecha, como lo hazia S. Augustin de su propia hermana, por las criadas, q̄ con ella estauan, o de las muger es q̄ a ella venian a visitar. Para lo qual ayuda mucho la obediencia, q̄ se alcança de las pasiones: porque por este medio posee el alma la tierra de su cuerpo, y la labra con fugacion al espiritu. Y quando este señorío no tiene el espiritu de la carne, señal dize S. Bernardo es, que

Iob. 41.

Tren. 4.

Ser. 250.
de tēpore.

1. Cor. 6.
Eccle. 9.

Ser. omniū
sanct.

Del bien del estado Religioso. 44

que ni el alma se fugeta al dominio de la razon y de las potencias superiores. Otro bien, que tenemos de la castidad, es el exercicio de las virtudes de oracion, meditacion, y mortificacion, con lo qual cobra fuerças el alma, porque quanto debilitamos los neruios, y fuerça de la carne, tanto roboramos y hazemos fuerte el espiritu. Marauillosoamente dixo san Chrysofomo: Que la limpieza, y honestidad es vna virtud sola y de fuyo flaca, y sin fuerças, para tenerse en pie, tanto, que si la quitamos el arrimo y sustento de las otras virtudes, luego se cae de su estado: pero es fortissima y valiente, ayudada y fauorecida exteriormente, como los arboles tiernos, que con sus estacas se sustentan y tienen: así es la castidad, cuya rayz es la vida trabajosa, y de Cruz, sin regalo, ni commodidad. Y esta se haze de vna vida Religiosa, que nos deffien de contra todas las fealdades del enemigo. Pero esto se ha dicho así, respecto de los deleytes illicitos, y deshonestos, y prohibidos. Vengamos a los permitidos y sin peccado, que son los del matrimonio, lo qual aunque es cosa cierta no ser peccado, no ay duda, sino que lo mejor y mas seguro es para el cielo, generalmente hablando el huyr tambien estos deleytes y gustos, segun aquello de S. Pablo. Bueno es al hombre quedar así. De las quales palabras arguye S. Hieronymo así. Bueno es el hombre ser así: luego malo es no ser así: y q̄ males sean estos, trata los largamente el Apostol. Pero a tres cosas los podemos reducir. El primero es vna manera de seruidubre reciproca entre marido y mu-

De Virg. c.
80.

1. Cor. 7.

1. Con. 10.
iii.

De Vir. c.
41.

ger: segun aquello, el varon no tiene señorio sobre su cuerpo, ni la muger sobre el suyo, sino que esta censuado el vno al otro, y el otro al otro, y esta seruidumbre no es al quitar, sino perpetua y necessaria, con tantas y tan cotidianas molestias e importunas, que no ay seruidumbre de esclauo, que mayor, ni tan grande sea, como dize S. Chrysoftomo. Y si el hombre pensare que le es vtilidad y prouecho este dominio, que tiene sobre su muger, luego se haze sieruo de la mesma seruidumbre. Y al fin concluye el santo, que marido y muger sean como dos sieruos fugitiuos, afsidos en vna mesma cadena, que no se pueden apartar, y estan constreñidos a andar juntos. Atásete a tu muger (dize el Apostol) No pretendas soltura, y el ser perpetua esta seruidumbre, la haze mas miserable, y mas, si como acaece el vno, o alguno sea importuno, molesto, y mal acondicionado: entonces mas vale habitar en los arenales desiertos entre las fieras, que con la muger recia, y braua: porque la tal es como vn tejado que siempre esta llouiendo.

9
Prou. 21. 17. Tales son las molestias y pesadumbres, a que se obliga, el que vna vez se assienta este yugo, y abaxa la ceruiz a este estado. Y segun esto podriamos decir lo que los Apostoles, quando trataua Christo del libello del repudio, si assi es luego no le conuiene al hombre casarse? si sin duda lo es assi, y mas

Matt. 19. cierto: y de todos estos inconuiniētes estan libres los Religiosos: pues estan sueltos, libres y ligeros, para correr por los caminos de la ley diuina, y volar como nubes. El segundo inconueniente es llamar.

mar. S. Pablo tribulacion de la carne esta manera de vida. Y esto ello mesmo se echa de ver, pues ninguna casa, ni familia esta libre deste pecho, si son ricos el cuydado de guardar, si pobres la necesidad, que se passa, si ay hijos auer de sustentarlos, si hijas auer las de poner en estado, y esto es lo de menos, segun son los acaecimientos, y las fortunas, que sobreuenē en esta manera de vida, no para vn dia o mes, ni para vn año o diez, sino perpetuos. Y esto llama el Apostol tribulacion de la carne: porque si este trabajo se empleara en el negocio de nuestra saluación, o en cosas del mayor seruicio diuino, era consuelo, y parte de premio el trabajo, aunque fuera mayor: pero trabajar por cosas tan vanas y caducas, fuera de no esperar premio, carecen de consuelo. Por lo qual Chrysoftomo sobre el Psalmo. 44. Psal. 44. Declarando aquello, seran traydas las Virgines al Rey despues della, &c. dize. Mirad cómo quanta verdad dixo el Apostol, que tendran tribulacion de la carne los que se casan. Que como aquellos tendrán tribulacion, estos, conuiene a saber los virgines, o continentes, alegria o exaltacion: aquellos son forçados a llorar a sus hijos, quando se mueren, y sus maridos, o mugeres, sus yernos, o suegros: pero el virgen no tiene que sentir, sino el destierro del cielo, y alegrarse de ver, que se le va acabando. Pero vengamos al tercero inconueniente deste estado, que se llama diuision. El que tiene muger dize el Apostol, viue repartido en sollicitud, y cuydado, como agrada a su muger: y ella anda cómo la mesma en agradar a su marido, y esta es vna diuision mo-

esta, de la qual estan horros y essentos los Religiosos por la castidad, y continencia, que no tienen a quien agradar sino a Dios. Y esta diferencia entre el vno y el otro estado declaro muy bien S. Gregorio sobre Ezechiel, diziendo assi. Los casados, aunque dessean seruir y agradar a Dios, y encaminen a este fin sus obras, los cuydados de su estado les apartan y diuiden mucho deste intento: pero los continentes estan libres de las congoxas y necesidades de hijos, muger, y casa. Y esta diuision de coraçon y alma, no es en vna o otra cosa, sino en muchas, y tantas quantas son las muchas necesidades de aquel estado, y aquel las sabe mejor, q̄ las ha experimentado. Pero ay a vn otra diuision mayor, q̄ es la del amor, que parte se lleva el hijo, parte la muger, y parte los deudos, de fuerte que la menor es la que a Dios le cabe, y quãto estas cosas nos son mas coniuntas y propias, tanto mas la voluntad se aficiona a ellas. Aristoteles dize, que no ay mayor amor, que el q̄ los padres tienen a los hijos, quienes aman como cosa de si, y como otros ellos, y lo mesmo dize del amor entre los casados, a quien llama grandemente natural, y el amor de los hermanos tiene por muy femejante a estos, por nacer de vn principio, y tener en su rayz ygualdad, y siendo tan natural el amor en estas partes, quanto ellas fueren mas, tanto mas diuidido sera el amor, y menor quedara el affeçto para amar a Dios, o no le aura, con injuria que se haze a aquella infinita bondad, que es digna de ser amada de todo coraçon, alma y fuerças: y todos estos males se huyē por

Homi. 16.
in Ezech.

8. Eti. 12.

por la castidad que lleva el amor a Dios. Y assi dixo biē S. Augustin, q̄ por la cōtinencia nos recogemos, y vnimos en vno, y este vno es Dios summo bien, a quien amando somos bienauenturados. Y a la manera dize Nacienceno, que el agua q̄ corre por los arcaduces de plomo, o estaño, por el aprieto en que esta, se leuanta en alto, y sube contra el peso de su naturaleza, assi el alma por la continencia se constriñe, y reune en si mesma, y se detiene de correr a las cosas temporales, y se leuanta a las diuinas. Por lo qual hablando S. Basilio a sus Religiosos, de la libertad en que viuián sin hijos ni muger, ni cosa de cuydado en essa parte, dize? aquel, a quien Dios ha hecho esta merced, y le quito los grillos del matrimonio, entienda que es para que vuele a Dios, y se consagre a el, y le ame sobre todo lo criado, y llegue a gustar puro el gozo de la celestial lumbrē, y contemplacion diuina. Pero ay aunque considerar en esta parte vna cosa muy particular, y es, que entre las Christianas virtudes, mas loadas de Christo, es vna la pobreza Euangelica, de quien hemos ya tratado, y la charidad fraterna, de quien mas abaxo trataremos de espacio y a la larga, y estas siendo tan grandes a penas se hallan en el estado de los casados, y son tan propias del estado Religioso, q̄ no se pueden apartar del, y le son como essenciales. Porque, que pobreza puede auer donde ay muger, hijos, y familia? que todo obliga, a que ande el hōbre atesorado. Y esta excellencia noto S. Chrysostomo, en el estado Religioso, que es rico entre la pobreza, y falta

10. Conf.
c. 9.

Orat. 36.

Const. mon.
ca. 1.

2. Cor. 12.
De Virg. c.
70.

Libro primero

falta de las cosas, cuya felicidad descubrió la vida de Elias, y Eliseo, y S. Iuan, que sin casa, ni mesa, ni cama, ni cosa desta vida: antes por casa el campo, por cama el suelo, y por mesa la soledad, viuián entre los hombres vida celestial, y diuina, sin necesidad de heredad, ni viña, ni troges, sino que las fuentes y rios les dauan la beuida, y el campo la comida natural. Y a vno destos puso el Angel la mesa con admirable aparato, fuera de lo que los hombres aca vsan, y así S. Chrysostomo dize que donde no ay seruir a muger, ni cuydar de hijos, esta facil la guarda de la pobreza, y desto gozan los que no se ocupan en matrimonio. Y lo mesmo se puede dezir de la vnion fraterna, que no se halla entre la muchedumbre de mugeres. Y en este proposito es cosa digna de notar lo que S. Augustin dize, que vio siendo Manicheo, que enfadados vnos amigos suyos de las molestias del mundo començaron a hazer entre si vna como ymagen y figura de vida Religiosa, en la qual viuieffen apartados de la turba multa, y començaron con hazer todas las cosas vnas y comunes, sin auer mio ni tuyo, sino que todo era de cada vno, y vno de todos. Y como fuese esta junta y vnion vna cosa loada, y de que se esperaua mucho fructo y seruiçio de Dios, de repente y sin sentir se deshizo, porque vnos tenian ya mugeres, y otros las querian tener tambien, y de alli vino a desordenarse aquella junta, y apartarse a viuir cada vno por si en el siglo, y de todo esto tienen y gozan los Religiosos, que no merecen tener, ni tienen los casados. Pero sobre todos

6. Cõf. 14.

Del bien del estado Religioso. 47

todos estos prouechos tiene a vn otro la continencia, que parece el mayor, porque no se puede negar, que este deleyte de carne embote el animo y la razon, y la enflaquezca, y haga muelle y blanda. Porque este deleyte tiene el hombre comun con las bestias, y quanto el animo se entrega a el, tanto mas se entorpece, y mezcla cõ la naturaleza de los brutos, y siguiendo en esto su costumbre viene a quedar bajo y vil, inutil, e inhabil para las cosas celestiales. Y esta torpeza, y obscuridad de entendimiento, no le viene al alma de los deleytes illicitos, y vedados por las leyes diuinas, sino tambien de los concedidos, y licitos, que en esta parte y gual son los vnos con los otros. Y de aqui vino a dezir S. Augustin: Ninguna cosa así me parece, q̄ en ternece y enflaquece la fuerza y vigor de nuestro animo, que la conuersacion de las mugeres, sin la qual no esta aquel estado. Pues este bien es el que se halla en el estado del Religioso, que tanto leuanta el animo, y le ennoblece, y le haze habil para las cosas del cielo, quanto le aparta delas del suelo, y le dexan clara la lumbre de la razón, con que se ve Dios espiritualmente. Y como dize Cassiano, y muy bien: Toda ira justa, o injusta tiene, cegar la razon: así todo deleyte de carne, de qualquier fuerte que sea, sea licito, o illicito. Y con esto haze vna muy sabia respuesta, que dio(aquel santo fray Gil, vno de los primeros compañeros de S. Francisco) a vn seglar, que se gloriaua que guardaua fidelidad a su muger: Por vètura(dize) de su propio vino no se puede el hombre emborrachar? Dixo sapientissima

1. Soliloq.

Lib. 8. c. 6

Libro primero

firmamente: porque si la razon se escurece, poco importa que sea desta, o de aquella causa: de lo qual se conoce que remedio sea este, que Dios dexo a nuestra humana flaqueza, que no es remedio que quite el mal del todo, si no que haze no ser offensa de Dios, lo que si no es en aquel estado, siempre lo es. Porque ansi como si vno tuuiesse vna pierna enferma y sin carne, de dos maneras puede sanar, vna perfectaméte, si los medicaméto le hazen crecer la carne hasta quedar sana del todo: o lo segundo, que aunque del todo no sane, y quede alguna llaga, alomenos se encubra con paños, o otra cosa: assi la enfermedad de nuestra cócupiscencia, que es vna llaga enel alma, enteramente se cura con la continéncia: pero enel matrimonio encubrefe la fealdad con la santidad del matrimonio: y mejor medio es y mas sano agotar y curar del todo la concupiscencia, que reprimirla. *3. Eth. ult.* Gran verdad dixo Aristoteles: Que era infaciable el apetito de los deleytés, y que se augmenta con la costumbre y exercicio: y que quanto es mayor, tanto el uso de la razón menor. Y aunque es este vn grauissimo mal, por mas que se oculte con el matrimonio, lo peor es, que estos apetitos con qualquier ocasió crecen y se hazen mayores, y cobran tantas fuerças, que muchas vezes saltan de lo licito a lo ilicito, y de lo honesto a lo deshonesto, y dexan sus terminos y traspassan los agenos, como nos lo enseñaron Daud y su hijo Salomó: de los quales el vno tan santo, y el otro tan sabio, jamas hartaron su apetito con tanta muchedumbre de mugeres como tenian, antes el uso de ellas

Del bien del estado Religioso. 48
dellas les atizaua y mouia mas, hasta venir a dar có toda su santidad y sabiduria al traite. Y por el contrario Elias y Eliseo no tuieron jamas estos impetus. Y al fin lo que me parece de los caçados es, que tienen esta bestia atrayllada, y como metida en vna jaula, pero que alli la crian y mantienen, y ella crece y se haze mas robusta, que si alguna vez se le suelta, como es posible, y muy contingente, estraga quanto topa, y haze grauissimos daños. Por lo qual los sabios y continentes, con grande auiso, no se contentan de tenerla aprisionada, y en cadenas, sino que tambien alli la castigan, y açotá, y matan de hambre. Trata esto marauillosamente Cassiano, donde compara en vna cóllació, que haze, esta concupiscencia deshonesto a vn fuego, que no solo quema y abraça las pajuelas y los sarmientos que tiene cerca, sino tambien se estiende a lo de lexos y apartado, sino le ataja: assi acaece muchas vezes, que no se contenta nuestra concupiscencia con lo permitido enel matrimonio, si no que sale mas a fuera a lo vedado. Pero aquellos a quien el fuego del diuino amor inflama, assi consumen con el las espigas de los deseos carnales, que ni vna centella de vicios les molesta. Y esto mesmo confirma san Chrysofomo en aqlla Apologia por la vida monastica, donde trata de la ventaja de nuestro estado al de los caçados en muchas cosas: y solo en esto piensan ellos que nos la tienen, que sufrimos y padecemos mayores molestias de la carne que ellos: y engañanse, dize el santo, muy perjudicialmente con grande daño suyo, pues la experiencia enseña, que

Libro primero

que con sus contentos crece su hambre, y con ella los impetus furiosos de su deshonestidad: y mas son delos los que delo licito del matrimonio pasan a lo ilicito de su concupiscencia, que los que de la vida monastica se pasan al matrimonio. Y aunque en loa de la castidad religiosa tenemos mucho mas que dezir, como no se pretéda tratar sino de los prouechos della en este capitulo, dexarlo hemos para adelante.

C A P I T. XI.

De los prouechos de la Religiosa obediencia.

RESTANOS Tratar ahora de la tercera destas virtudes, que es la obediencia mas excelente, que la pobreza y castidad, quanto sus frutos y meritos son mayores. Su excelencia y ventaja conocerse ha de la mesma escriptura, que da testimonio ser ella a Dios mas agradable, que todos los sacrificios y holocaustos, que se ofrecian en la ley vieja. Ansi lo dixo Samuel a Saul en nombre de Dios: Mejor es la obediencia, que el sacrificio, y el obedecer a Dios, que la grossura de los carneros. Y declarolo muy bien S. Gregorio, porque en los sacrificios matase carne agena, y por la obediencia la propia voluntad: y tanto mas vno agrada a Dios, quanto con el cuchillo de la obediencia quita la vida al amor propio, y reprime su parecer y soberuia.

1. Reg. 15

35. Mora.
10.

Del bien del estado Religioso. 49
uia. De lo qual se vee quan mas excelléte vida sea la del Religioso obediente, que del seglar, y no la que es perdida y mala, sino la buena y mejor, y digna de loa: porque lo mejor en esta vida es exercitarse en buenas obras, y esto es muy poco, respecto de entregarse vno totalmente a Dios por la obediencia. Y desta excellencia sale la abundancia del merito desta virtud: porque los que bien obran (pero por su voluntad y parecer) no tienen mas que lo que valen sus obras de merito, y estima por la obediencia: y lo que no valia nada de suyo, por ser mandado es muy meritorio. Que obra mas ordinaria que comer y curar el cuerpo? el passarse vn rato por recreacion, y otras cosas naturales y necessarias? las quales hechas por obediencia son cosas muy gratas y apacibles a Dios, y de mucho merito. Por lo qual compararon bien la obediencia a vna vara, que todo quanto tocava lo conuertia en oro: de fuerte, que no solo de la plata hazia oro, sino de la madera, piedras, y tierra, que no vale nada, lo hazia precioso. Y si queremos saber su excelencia, aquello basta de S. Gregorio adon de arriba, que la obediencia es sola vna virtud, q̄ inxiere en el alma todas las demas virtudes, y en ella las conferua. E inxiere las de dos maneras. Lo primero, porq̄ esta liberalidad, con que se entrega vn hombre a Dios por la obediencia, haze que Dios sea tambien liberal con el: porque es la real condicion y buena de Dios tal, que jamas le damos alguna cosa, o hazemos algun seruiicio, que no nos retorne con liberalidad y largueza mil

G za mil

Libro primero

za mil bienes: y así es conſiguiente, que ſi vn hombre ſe da a ſi con quáto tiene a Dios, reciba dones y graçias eſpirituales. Lo ſegundo inxiere las virtudes en el exercicio de eſſa obediencia, porq̄ concurren a la ejecución: y por el meſmo caſo que vno ſe fugeta a otro, ſe exercita la humildad, que nos rinde, no ſolo al ſuperior, ſino al igual, y a vezes al inferior en muchas coſas: y exercitaſe la paciència en las coſas q̄ repugnan a la volúntad y ſentido propio. Exercitaſe la fè, creyendo que eſta Dios en el que máda. Exercitaſe la eſperança, que haze deſpreciar todo lo del múdo. Reſplandece la charidad grandemente, anteponiendo la volúntad diuina a la nueſtra: y al fin ſi bien lo conſideramos, hallaremos que en vn acto de obediencia ſe exercita todo el choro de las virtudes, aun las mas heroycas y eminentes dellas. Y eſſo es en xerillas en el alma: las quales en ella ſe aumentan y crecen con la meſma obediencia, y no ſolo las inxiere en el alma, ſi no que tambien las conſerua y guarda, que es lo ſegundo que dixo ſan Gregorio, que no ſe que coſa ſe puede dezir, ni mas glorioſa, ni mas vtil y prouechoſa. Porque vemos, que todas las otras virtudes, con o perlas preciosas, eſtan expueſtas a los peligros de los demonios, que ſon los ladrones, que nos las quieren robar: y quanto mayores y mejores ſon, ſon mas codiciadas: y ſiendo tales, ellas ſe hazen daño, no por ſi, ſino por culpa de los que las tienen. Como le acacicio a Lucifer, de quien dize Iſaias, que eſtaua adornado de piedras preciosas, y eſſa meſma riqueza

Iſai. 14.

Del bien del eſtado Religioſo. 50
queza le deſhizo y deſpeño. Pero la obediencia a ſi y a ſus virtudes guarda y aſſegura, porq̄ no conſiada de ſi, ni ſe atribuye coſa alguna, ni la retiene: y en cierta manera deſnuda al hóbne de ſi, y le pone en las manos de Dios, y ſe le entrega como de poſito, de cuyas manos ninguno le puede ſacar: porq̄ allí no llega nadie, y ſi llega, a Dios pertenece defender al q̄ a el ſe allego y ſe entregó. Haſta aqui es doctrina de S. Gregorio. Y en otra parte: Por las meſmas virtudes hazemos guerra al demonio: pero por la obediencia le vencemos: porque los que ſe fugetá a otros por obediencia, razon es q̄ ſe enſeñoreen de los q̄ cayeron por falta della, y eſtos ſon los frutos de la obediencia: y della ſola, como dize S. Gregorio. De lo qual ſe collige y ve, de quanto bié ſe priuan los ſeglares, y quáto bien tiené en ella los religioſos, pues por ella abreuian el camino a la perfeccion, y en vna alcançan y tienen todas las virtudes. Y aſi la deſinio ſan Iuan Climaco, que era vna perfecta abnegacion de alma y cuerpo, vna muerte voluntaria, vna vida ſin ſolicitud y cuydado, nauegacion ſin tormenta, donde camina vno como durmiendo, ſepultura de la volúntad, y vida de la humildad: porque el viuir en obediencia, es echar la carga a otro, y ardar en manos de Angeles ſeguros, y nadar en eſte mar del mundo, ſin temor de ſer ahogado. Y aunque todo lo que dize es diuino, y no ay que dezir mas, aquello lo es y de notar, que dize, que como durmiendo caminamos, y como niſos en brazos del ania. De dōde viene a ſer, que ſiendo eſta vida tá pe-

*Ioan. 10.
in libr. 4.
Reg. c. 4.*

Grad. 4.

Libro primero

fada y dificultosa a muchos, a los religiosos se haze suauue, apacible y sin pena. Pero aũ tiene vna cosa de tanto prouecho, q̄ todos los otros prouechos parece se encierrã en este: y es, que alsi nos sugeta a Dios, y le entrega todas nuestras acciones, q̄ le obliga a regirnos y gouernarnos por su santissima voluntad: y como sea esto, haze de tratar luego. Pero antes conuiene tratar de la necesidad desta virtud: y ay q̄ saber, que es grãde la ceguera q̄ tienen los hombres para regirse y gouernarse biẽ y acertadamẽte en sus acciones, y andã con mil errores engañados: de lo futuro no tenemos noticia, de lo presente casi ninguna: y muchas vezes no solo el animo y cõsejo de aq̄llos con quiẽ viuimos y cõuersamos, sino tãbien aun lo que interiormẽte sentimos, ignoramos. Muchas vezes pẽsamos q̄ podemos lo que no podemos, y al contrario: y lo vno nos incita y mueue al mal cõ mas osadia, y lo otro nos acobarda para el biẽ: y segũ esto grande cosa es tener quiete adicstre en las tinieblas desta obscura noche, y sea esta luz la de Dios, cuya sabiduria nadie puede obscurecer, cuyo amor estã grande, y bondad tan infinita, q̄ ansi mira con prouidẽcia a cada vno en particular, como si solo fuesse en el mundo, segun sentencia de S. Augustin. Y quien este bien tiene, estimelo por grande dicha y felicidad, pues puede dezir con Dauid: El Señor me rige y me gouier-na, y nada me faltara, y lo vno se sigue de lo otro: porque si Dios nos rige, nada nos puede faltar, pues nos apacienta en abundancia. Veamos pues ahora como por la obediencia se alcance este

3. Conf.
c. 11.
Psal. 22.

Del bien del estado Religioso 51

este gouierno de Dios, y este regirnos el a su voluntad. Y para que esto cõste mas, acordemonos que huuo entre los antiguos Philosophos vnos, q̄ negauan la prouidẽcia diuina en estas cosas: y solo dezian atendia Dios a sus cosas, o quando mucho a las del cielo: pero no solo la Fè, sino la razon nos enseña, que es verdad lo dela sabiduria: Con tu prouidẽcia Señor riges y gouernas todas las cosas. Quiẽ dize todas, ninguna excluye grande, o pequeña, de manera, que ni por alto se le escapa, ni por baxo no la vee. Pero conuiene saber el modo y traça, que tiene Dios en este su diuino gouierno. Y el Espiritu santo dize, que llega de fin a fin con fortaleza, y lo dispone y traça con suauidad. A su diuina fortaleza pertenece, que no aya quien le resista, ni contradiga: y a su suauidad, que conformẽ a la naturaleza de las cosas, las enderece a sus fines: y de tal manera proporcione, y concuerde los medios cõ los fines, y lo alto con lo baxo, y los effectos con sus causas, lo antecedente con lo conseqũiente, que en todo aya orden y concierto. Y a la manera, que no luego la semilla produce el fruto, sino a su tiempo comienza a crecer y salir, y con las influencias del Sol brota y crece: y porque el Sol no abraze las plantas tiernas, y los pimpollõs flacos, son refrescadas con el rocio, y las aguas no caen de lo alto primero que suban los vapores, y como en todas las demas cosas naturales vemos se guarda orden y concierto: ansi en las acciones de nuestra voluntad: y ansi conuino, que las voluntades delos hombres no fuesen del todo differetes, y que cada vno

fuesse por su parte, que esso fuera vna gran confu-
 sion, y vn confuso desorden, sino que se vniessen en
 vn fin, que es Dios. Y hauiendo de ser concertado
 este orden, conuenia, que vnos mouiessen, y otros
 fuesen mouidos. Y vemos (dize S. Thomas) que
 las cosas superiores en lo natural, rigen y mueuen
 las inferiores con vna secreta fuerça y virtud, que
 tienen participada de aquella diuina fuerça y vir-
 tud: pues en las humanas acciones esta fuerça no es
 otra que la de la volúntad, que manda: y como la re-
 gla de toda rectitud y buen acierto sea la voluntad
 diuina, todas las voluntades acertadas y bien orde-
 nadas han de serlo por esta voluntad, que a cada
 vno pone en su lugar y puesto. Y en el tratado que
 haze de Regimine Princip. dize: Que toda pote-
 stad entre los hombres mana de Dios: lo qual con-
 firma con muchas razones, traydas y facadas de la
 naturaleza de las mesmas cosas, y de sus fines, y de
 la razon moral que en ellas se halla. Vemos que se
 requiere orden para el mouimiéto de los cuerpos
 naturales, y que vnos son inferiores a otros, hasta
 aq̄l supremo mouimiéto, q̄ es primero en el cielo:
 y esto mucho mejor deue ser en las cosas espiritua-
 les, que participan mas del principal motor, que es
 Dios: y este mouimiento es vna luz deriuada de
 aquella eterna luz. Y la razon que se toma del fin es
 aun mas clara y llana, porque si con su prouidencia
 Dios rige a cada hombre en particular, y le endere-
 ça al fin ordenado: mucho mas a toda vna comu-
 nidad, cuya ventaja es mayor, como la es del todo
 mas que de las partes, y su fin mucho mayor y me-
 jor.

2 2. quest.
104.

Lib. 3. c. 1

gor. Y de la mesma escriptura tenemos marauillo-
 sos testimonios. En los Prouerbios dize la Sabidu-
 ria diuina: Mia es la sciencia, mio el consejo, mia
 la prudencia y fortaleza, por mi reynan los Reyes,
 y mandan los Principes, por mi los juezes hazé sus
 leyes, y las guardan: en las quales palabras hallamos
 dos cosas. La primera, que los que mandan y rigen
 a otros, no es a caso, sino siédo elegidos y señalados
 por Dios para esto, como lo fue Saul, Dauid, Iehu,
 y otros. Y lo segúdo, que ay en esto, que no solo son
 elegidos por Dios, sino que el les da la sabiduria y
 la fortaleza, q̄ es menester para este officio, y esto
 sin sentirlo, ni entenderlo ellos. Y en tanto es esto
 así, que dixo S. Pablo: Que el que resiste al que
 manda, y su mandado, resiste al orden y manda-
 miéto de Dios: y da la causa, porque no ay poder,
 sino manado y salido de Dios, y a los siervos man-
 da que obedezcan a sus señores como a Dios, de
 quien toda ordenada potestad descende. Y S. Pe-
 dro: Sugetaos (dize) a toda humana criatura, a los
 Reyes como superiores, y a los q̄ os rigén por su au-
 toridad, y como señalados e imbiados por Dios.
 Dedonde se saca mucho mas claro, y por cosa mas
 aueriguada, que en las religiones mucho mas los
 que mandan y gouernan son llamados y escogi-
 dos de Dios para ello, y que tienen sus vezes y po-
 der para este officio: y con este argumento el gran
 Basilio quiere conuencernos. Si el Apostol, no solo
 a los Christianos, sino a los Gentiles y Eθνicos,
 manda obedecer a sus señores tambien Gentiles,
 quanta mayor obediencia y sugesion pedira se té-

Prouer. 8.

Rom. 13.

Ephes. 6.

1. c. 2.

Const. mon.

c. 23.

S. Pedro. f. c. 2. m. 14.

Libro primero

ga a aquellos, que son puestos y señalados por Dios para esse officio? y ninguna duda ay, sino q̄ quiere Dios, que les obedezcamos como a el mesmo: pues dize el: El que a vosotros oye, a mi oye: y el que a vosotros desprecia, a mi desprecia. lo qual dize Basilio: No solo se dixo a los Apostoles con quien hablaua, sino a los que les sucedieron en el mundo como procuradores de nuestra salud. Por lo qual dixo S. Bernardo: Hora sea Dios, hora sea el hombre vicario suyo, el que diere qualquier mandato, con igual cuydado deue ser obedecido, y con igual respecto reuerenciado, quando empero el hombre no manda cosa contra Dios. Siendo pues esto así y tan cierto, que Dios rige y gouierna a todos los religiosos en vna cosa y otra, y en todas juntas; quan gran felicidad y vtilidad sera tener en tanta ignorancia tales maestros, y en tanta ceguera tales guias. Y parece en esta parte, que le acaece aun religioso lo que a vn jumento, o bestia quando le da freno, o le aprieta el que va sobre el, que siépre lleva el freno en la mano para guiar la bestia. Dios es el que nos rige y gouierna por medio de los superiores, a quienes el tiene de su mano, y mueue: pero acaecenos sentir y echar de ver mas el freno, que no al que le mueue y gouierna, que es Dios, y así miramos a la voz del superior, no como salida y ordenada de Dios. Dedonde se sigue, no solo quã fluctuoso sea, sino tambien quan necessario fagettarnos y dexarnos llevar destos interpretes de la diuina volúntad, que vemos, y oymos. Y hallamos en los sacramentos de Dios vna como semejança de esto:

Luc. 10.

Vbi sup.

De præcep.
et disp.

Mat.

Del bien del estado Religioso. 53

esto: porque aunque pudiera Dios dar la iustificacion y gracia por sola la fè, penitencia, o charidad, o con algũ acto, o actos destas virtudes interiores: pero como cosa mas conueniente, quiso Dios que del vno fuesse materia el pan y el vino, del otro el agua, del otro las palabras tales y tales, y esto por dos causas. La primera, porq̄ la naturaleza del hombre consta de alma y cuerpo, y por el cuerpo conuenia vsar destos instrumentos corporales. Y así dixo S. Chrysostomo: Si no tuuieras cuerpo, no vsara Dios destos instrumentos visibles. Y lo segundo: Si en solo los actos interiores pusiera toda la fuerça, quedaramos con mil escrupulos, si eran bastantes estos actos interiores para conseguir la gracia, y fuera esta vna muy trabajosa vida: y por esta causa quiso dexarnos Dios tales ayudas, que las viessemos, tocassemos, y sintiessemos. Así nos acaece en la Religion, que como vna parte tenemos corporal, no era conueniente que fuessemos guiados de solo Dios, o algun Angel, pues era puro espíritu, sino de hombres, que tambien como nosotros tuuiessem cuerpo. Y esto tocava y pertenecia, que así fuesse a la suaua disposicion, con que deziamos, que Dios gouierna las cosas conforme a sus naturalezas. Y lo segundo tambien, porque entre tanta ceguera y tinieblas como ay en esta vida, es muy dificultoso de conocer qual sea la volúntad de Dios: fue traça diuina, que nos declarasse su volúntad expressa por la obediencia tan clara, que no huuiesse en que errar, ni aun dudar. Estos son pues los prouechos de que carecen y se priuan los segla-

Hom. 83.
in Math.

Libro primero

res: y no solo aquellos que no atienden a cosas espirituales, que se rigen por sí, sino también aquellos que en cosas espirituales se quieren regir y gobernar por sí, que sin duda con trabajo y dificultad alcançaran lo que pretenden, y andarán llenos de dudas y congoxas, y colgados, dudando si van bien, o mal: o si aciertan, o desaciertan en seguir por allí, o por acá. Y por muy espirituales que sean, y experimentados en este camino, errará muchas veces: y aunque aciertan con la voluntad de Dios, o será a caso, o sino por lo menos estarán llenos de miedo y de congoxa, si aciertan, o no, que es sumo inconueniente.

CAPIT. XII.

Que no solo los religiosos, sino también todos los Christianos están obligados a vida perfecta.

DESPUES De auer dicho y tratado de los prouechos generales deste estado Religioso, y de los particulares de cada voto, y de sus fructos y prouechos, restanos tratar de otros muy principales, que se hallan en él. Pero antes desto conuiene desterrar la opinión falsa de los que tienen y dize, que solos los religiosos están obligados a la perfección Christiana, y no los seglares, y que por esto es mas duro y difícil

Del bien del estado Religioso. 54
cultoso de llevar este estado. En lo qual se engañan, pues por el mismo caso que se sujetaron a la ley del Euangelio, y rindió la ceruiz a su yugo, quedó obligación a la perfección que enseña. Y si a alguno le pareciere esta opinión particular, o extraordinaria, por ay echara de ver quan lexos está de ser el que deue, y del feruor que deue tener en su profesión Christiana. Y para aclarar esto, no hablemos de nuestra cabeça, sino con testimonios de la escriptura y santos: y principalmente de dos, que de proposito, y con estudio particular tratan este intento que vamos tratando, y ver se ha, que no hemos de dar fee a su autoridad y santidad, siendo tan calificada, y graue, o hemos de admitir lo dicho. El vno es el grande y antiguo Basilio, en el sermón que hizo de la renunciación de todas las cosas, donde dize: Que mirando y considerando Dios la flaqueza del hombre, diuidió su vida en matrimonio y continencia, para que los que no tuuiesen fuerças para lo segundo, acudiesen al remedio de lo primero: pero de tal manera, que en esta manera de vida guardassen el orden y las leyes, que guardaron los santos antiguos de esse estado, principalmente Abraham sin auer oydo Euangelio, ni consejo Euangelico, que vendiesse todas sus cosas y las diessse a los pobres, todo quanto tenía gastaua con peregrinos, y vn solo hijo que tenía amado se le sacrificó a Dios, porque se lo mandó. Donde parece, que junto Abrahá el matrimonio con los consejos Euangelicos. No pecca el que se casa, dize el santo: pero entienda, que está obligado a las leyes

Libro primero

leyes diuinas también como el religioso, pues iguales se pusieron para todos. Y así preguntándole sus discípulos de la obligación de algunos preceptos, que pensauan que eran particulares a ellos. Respon-
Matth. 13 dio: Lo que a vosotros digo a todos lo digo. Por lo qual no te es licito a ti que eres casado vagar libre en el mundo, y ser perezoso en seruir a Dios, antes deues con mayor diligencia y cuydado procurarlo, pues te pusiste en mas peligrosa manera de vida, y estas mas rodeado de males, y menos defendido de bienes, y has menester armas mas fuertes: y si has de salir con la victoria, ha de ser a costa de mayor trabajo, y mas auientote metido en casa, y de las puertas adentro con el mesmo enemigo. Y si quisieres huyr del, conuientete buscar otro mundo adonde yr: porque en este en que viues, todo le anda y rodea, como se ve en el libro de Job,
Iob. 1. y podras al seguro atender a la guarda de los preceptos Euangelicos. Y pues esto no puede ser, conuiente deprendas vn arte de vencer a tu enemigo domestico. Añadamos a tá graue sentencia la de san
Chryf. li. 3 Chrysofomo, que en el libro contra los vituperadores de la vida monastica, entre otras cosas dize así: Engañas te amigo qualquiera que piensas, que es otro lo que se pide al seglar, y al Religioso: porque solo esta diferencia se halla entre vno y otro, que el seglar se ato a las leyes del matrimonio, y el Religioso no, y en lo demas comun es la obligación, pues vemos que ayrase cōtra el proximo el seglar y el Religioso, es vn mesmo peccado: y lo mesmo el hurto del vno y del otro, y el juramento.

Del bien del estado Religioso. 55
mento: y no hizo distincion Christo del vno al otro, sino que igualmente dixo, que nadie jurasse. Y quando dixo: Bienauenturados los pobres de espíritu, y los mansos, no hizo distincion de personas, sino que igualmente hablo a todos: y si en esta parte ay diferencia, el mundo la haze, pareciéndoles diferente obligación, pero la escriptura no la pone. Y en confirmacion desta verdad, escriuiendo S. Pablo a los casados, les quita todas las cosas de gusto, diziendo: Teniendo alimentos, y cō que cubrirnos, estemos contentos. Y fuera desto, que otra cosa podia pedir a Religiosos: Y dandoles leyes de como se hauian de auer en el hablar, les pone vna regla, que hara harto vn religioso en cumplirla, pues dize: El mucho hablar entre vosotros no se consienta ni permita, ni donayres, ni burlas impertinentes. Y quando habla de la paciencia y humildad, de la charidad y amor, no pone vnos exemplos a los religiosos, y otros a otros, sino a Christo crucificado, exemplo y dechado de donde han de aprender virtud y santidad. Pues porque quieres tu poner (dize S. Chrysofomo) mayor obligación a los religiosos a la perfeccion Christiana, pues es vna mesma la que la escriptura les pone a vnos y a otros? Y vna de las perdiciones del mundo esta es, que pensamos, que es mas libertado el seglar, no lo siendo, pues a todos dize: Deprended de mi, que soy manso y humilde, a todos que entren por la puerta estrecha, a todos que tomen su cruz: porque si algo dezia particular a religiosos, esto claramente lo especifica-

Luc. 6.
Matth. 5.
1. Tim. 5.
Ephes. 5.
Matth. 11
Matth. 7.
Ioan. 12.

Libro primero

pecificaua, como quando tratando del estado virginal dize: *Qui potest capere capiat*. Y assi nadie podra negar por ignorante que sea, que respecto de la perfeccion Christiana sea vna la obligacion del seglar y religioso. Hasta aqui son palabras de Chrysostomo. Y con ningunas ni mejor, ni mas altamente se pudiera tratar esta materia. Y no es menester mejor testimonio que el de Christo, que dize: Sed perfectos como vuestro padre lo es: y como es comun a todos la obligacion de tener todos a Dios por padre nuestro, y comun la herencia que esperamos, y los titulos, porq̄ la esperamos de hijos adoptiuos, assi es comun la obligacion desta perfeccion para no degenerar y bastardear desta filiacion. Y escriuiendo Sanctiago, no a los Hilariones y Macharios del yermo, sino a todo el mundo, dize: Sed perfectos y enteros, y no falseys en nada. Y S. Pedro lo mismo. Y esta perfeccion pedia Dios a Abraham entre sus riquezas y negocios muy ocupado, andado delante de mi y se perfecto. Y si en la ley natural se pedia esto a vn hombre casado y lleno de familia, y tan ocupado en el gouerno de ella, mucho mejor se pedia despues que vino Christo: para que como dixo Zacharias, le seruamos en justicia y santidad de vida. Toda la ley se reparte en cosas que pertenecen a Dios y al proximo, y a nosotros mismos: y para todas estas cosas bien se ve quan gran perfeccion sea menester: a Dios hemos de seruir, temer, y amar de todo coracon y pensamiento, y todas fuerças, al proximo como a nosotros mismos, suministrando e y sobrelleuandole, y honrandole en todo

Del bien del estado Religioso 56
todo. Y a nosotros manda, que mortifiquemos nuestras passiones, que ayunemos, oremos: aborrecer la vida, renunciar todas las cosas, venderlas, y dar a los pobres, y finalmente entrar por la puerta estrecha del cielo con violencia: lo qual todo sin diferencia de estados y personas se promulgo. Biése ve que es locura, y grande ignorancia querer se salir desta comun obligacion los seglares, y dexarla solo a los religiosos: y lo peor de todo es, que confirman su error, y falsa opinion con obras, en vna vida, que ni dize con la mortificacion, ni viene con la cruz de Christo, ni haze con el camino del cielo, pues con tanto cuydado buscan sus defeytes y contentos, como si huiera Christo dicho: Bienauenturados los ricos, los glotones, y bebedores, &c. Concluyamos pues con esta infalible verdad, mas clara, que el Sol, y es, que todos los que dieron sus nombres al Christianismo y creen el Euangelio, y se fugeraron a el seglares y religiosos, tienen vna obligacion de guardarle, y regularse por la regla de toda rectitud, que es el exemplo de Christo. Dedo de se sigue lo primero, que el religioso, quanto a la substancia de la perfeccion Christiana, que es la guarda de los mandamientos y charidad con Dios y proximos, no carga sobre si nueva obligacion, solo toma mas medios, y mas seguros, obligandose a muchos dellos, para mejor cumplirla y alcãçarla, y con menos trabajo. Y lo segundo que se sigue, es el imperfecto estado en que viuẽ los seglares, pues teniendo casi la obligacion mesma que los religiosos, tienen menos ayuda de costa que ellos: y no tales,

Libro primero

tales, ni tantos medios, antes muchos impedimētos, como se vera tratando de las ayudas que tiene el estado religioso, para adquirir la perfección, y de los grandes frutos y muchos que tiene.

C A P I T. XIII.

*Del primero fruto de la Religion,
que es una entera remission
de peccados.*



DA R A Entrar a tratar de los frutos de la Religion, viene a proposito lo que la esposa dezia en los Cantares: Subire a la palma, y cogere los frutos della, porque la palma tiene

gran proporcion y conueniencia con la Religion. Y S. Gregorio compara la vida de los varones espirituales a la palma: porque como la palma en lo baxo es aspera y llena de corteza, y en lo superior y alto hermosa y llena de fruto, en lo inferior angosta, y en la cumbre estédida y ancha: así la vida de los siervos de Dios en lo exterior y baxo es despreciada, pero en el alma, que es la parte superior, es fructuosa y hermosa. Y esto principalmente ha lugar entre los religiosos, que lo primero que en ellos se vee es la dificultad del estado, la estrecha pobreza, la mortificacion y abnegacion, todo esso parece hudofo y aspero: pero mirada esta vida en lo interior, q̄ es lo mas alto della, es cosa alegre y llena de

Cant. 7.

*19. Mor.
16.*

Del bien del estado Religioso 57

de suauidad de cōsiderar y tratar que frutos sean estos.

Y el primero es vna entera remission de todos los peccados, que se cometierō en el siglo: y este fruto solo aquel fabra *quam sabroso y dulce es*, que conociesse quan graues sean las penas a que esta obligado el peccador, aunque ya la culpa le aya sido perdonada por los sacramentos. Y colligese su grauedad lo primero del fuego atroz y graue con que las almas son atormentadas, que como dize sant Augustin, sobrepuja no solo a todas las penas del mundo, que se pueden padecer, sino tambien a todas las que se pueden imaginar y pensar. Lo segundo es grande esta pena, por el summo desseo que el alma tiene de ver a Dios, que casi es infinito, por serlo tambien el fin de su bienauenturança. Es lo tercero graue esta pena por la vista de las propias manchas y fealdad dellas, hasta que el fuego las consume. Y esta pena crece, y se haze mayor de la multitud de peccados, no solo mortales, sino aũ los veniales, que tambien se castigan con aquel fuego, y se purgan con aquella llama, como son comer algo mas de lo necessario, vna palabra ociosa, mas, o menos de lo q̄ conuiene, leuatar se mas tarde de lo necesario, no visitar los pobtes sino muy de tarde en tarde, adular al proximo, principalmente al poderoso, sospechas e imaginaciones vanas: lo qual todo, si aqui no se purga con penitencia, todo junto se haze materia para arder y abrasar el alma: y tanta muchedumbre de penas hara que crezca el fuego, cō que ellas son abrafadas y

*Ser. 41. de
Sanctis.*

H purga-

purgadas: y de todo esto se libra vn religioso en el punto, que entra en la religion: de fuerte, que si entonces se muriesse vno se yria derecho al cielo, sin otro purgatorio. Tan grande, o por mejor dezir tan grandioso es este beneficio como esto: porque si huuiéramos de pagar con lagrimas, y satisfazer por solo vn peccado, que fueran menester de ayunos, oraciones, y de penitencias? quanto mas por tantos juntos? Y aunque ay otros medios para perdonar peccados, como son indulgencias, y cuentas béditas, y otras cosas, toda via ay esta diferencia, q̄ el poder del Pórtifice, aun q̄ es grádissimo, y se estiē de espaciosamente por todas partes, tiene empero limite y tassa, y se requiere causa justa e igual con la indulgencia, y que lo que se pide de diligencia, tenga proporcion con lo que se concede: y si esto no llega, o no vale la indulgencia, o si vale, no mas, que merecio la causa, y la obra, que se hizo satisfactoria. Y como se há de medir estas cosas por juyzio humano, que se puede cngañar, es cótingente, que se juzgue bástante vna causa, que no lo es, y allí valga todo nada, o poco: principalmente, que aun en estas diligencias, que se piden, ay muchas vezes descuydo y negligencia: lo qual no es ansi en el perdón, que se alcança en la entrada en la religiō, que no se funda en nuestro juyzio, sino en la mesma naturalidad de la cosa, y esto en todos, y en cada vno de los que entran. Y viene a ser lo que dixo Micheas: *Aurā misericordia de nosotros, y echara en el profundo del mar todos nuestros peccados: y es tan claro y llano, que toda la escuela*

Mich. ult.

Theolo-

Theologa, que fuele apurar mas exactamente estas cosas, no desconuiene en esto. Y sant Antoino trae a Paludano. Y santo Thomas dize: Si la lymofna redime los peccados, como dize Daniel, quanto mas la entrada de la Religion, cuyo acto sobrepaja a la lymofna y otras virtudes. Porque el que da la lymofna, da vna cosa, que es fuera de si, y no todo, el religioso todo lo da, y a si mesmo con ello. Y de tal fuerte se perdonan estos peccados, dize santo Thomas, que no es de gracia, ni de balde, sino por vna muy entera y cumplidissima satisfaccion. Pues siendo la voluntad la cosa mas amada del mundo se entrega a Dios y sujeta por el: y al fin no tiene vn hombre mas ni mejor cosa que dar a Dios que su queter y amor. Y en confirmacion desta verdad trae Vvaldense vna vision de vn gran varon y muy especial, que vio baxar del cielo la gracia, que se da en el baptifimo sobre el abito de de vno que entraua en la Religion. Y de Osberto monge refiere sant Anselmo traydo por sant Antonino, que poco despues que murio aparecio al mesmo sant Anselmo, y le dixo, que tres vezes auia sido acometido del demonio en su postrera hora, pero que auia sido defendido de vn padrino que tenia a su lado. Lo primero con los peccados que auia cometido antes del baptifimo, porque auia sido baptizado ya adulto y grande: y desta acusacion le defendio su abogado, con dezir, que ya por el baptifimo auian sido perdonados a culpa y a pena, y ansi no auia que pedir a q̄lla deuda: con lo qual no tuuo el demonio

p. 3. titu.

16. c. 3.

§. 3.

Palu. 4. d.

38. q. 3.

2. 2. q. ult.

ar. 3. ad 3.

4. sent. d. 4.

q. 3. art. 3.

q. 3. ad 3.

Desacr. tit.

9. c. 80.

3. patit. 16

c. 10. §. 7.

Libro primero.

mas que hablar : y como acusasse los peccados, que despues del baptismo en el figlo auia cometido : respondio , que ya estos tambien se le auian perdonado por la entrada en la Religion. Y como el maligno espiritu pusiesse delante los peccados , que en la religion auia hecho , y las faltas que auia cometido : tambien respondio el padrino , que por la confession y penitencia auia satisfecho: no tuuo mas que pedirle el acusador , y se fue corrido y auergonçado. Y otra cosa muy semejante a esta trae el grande Athanasio de sant Antonio. Que siédo vn. dia a hora de nona arrebatado, le salieron a impedir el paso los demonios: y siendo acusado dellos de los peccados que cometio en el figlo, el Angel de su guarda respondio, que aquellos no hauian de entrar en juyzio: pero que despues de monge si tenian algo contra el lo presentassen: y no lo hallando, que le dexaron el paso libre y sin embaraço. Y en la coronica de san Francisco se lee de vn fray Christoual, que era de missa, hombre religiosissimo, que siendo apretado de la memoria de vnos peccados que cometio en el figlo, rogo a otro frayle, que sabia que era muchas vezes visitado de su Angel custodio, que le preguntasse si a qillos peccados le estauá perdonados? Y el Angel le respõdio, que de a qillos estu uieffe sin pena ni cuydado, que en lo demas procurasse perseverar para ser saluo. Pero entre todos

Epist. 25.

estos testimonios tenemos el de S. Hieronymo, q̄ la entrada de la Religión cõpara a vn baptismo. Y assi consuela a Paula de la muerte de Blesilla su hija,

Del bien del estado Religioso. 59
su hija, diziédo: Si la cogiera la muerte en el figlo, y entre los contentos y gustos del, auia porque dolerte y lamentarte: pero no auiédo aun quatro meses que tomo el segundo baptismo de la Religion, donde se lauo de todo lo passado, y acrecento virtudes con la gracia de la Religion, porque te affliges Paula de que tu hija lo sea ya de Dios en el cielo? Y lo mesmo parece lo que escriue a Demetriadis: Mira (dize) que ya dexaste el mundo, y te la-
Epist. 8.
uaste con el segundo baptismo, y renunciaste al mundo y sus cosas, y este es el concierto que heziste de seruirle. Y el diuino Bernardo, siendo preguntado de algunos, da desto dos causas: Deseays saber de mi dedõ de viene, que entre todas las obras de penitencia la entrada en la religion sea como vn segundo baptismo, y tenga esta prerogatiua, que limpie y purgue el alma de todas las manchas hasta aquel dia hechas? pienso que es por la perfecta renunciación y singular excelencia de la vida espiritual, que es sobre todas las otras manêras de vivir, pues haze de hombres Angeles, y les reforma, y configura con Christo, como el baptismo, y somos en cierta manera baptizados, en quanto segú da vez nos vestimos de Christo, y desnudamos de nosotros por la mortificaciõ. Y como en el baptismo salimos de la potestad de las tinieblas; y nos trãssformamos en el reyno de luz eterna: assi en esta segunda regeneracion salimos, no de vn peccado original, sino de muchos actuales que cometimos. De manera que podemos dezir: La noche precedio, y vino ya el dia de la luz. Hasta aqui S. Ber-
De poen. disp.
H 3 nardo.

Libro primero

Rom. 6.
Coloss. 3.
Ephes. 2.

nardo. Y podemos cerrar este capitulo con vn fortissimo argumento: porque si alguno preguntare, porque el baptismo quite todas las culpas? Es porq̄ comienza vna nueva vida, y morimos a la vieja, como dize S. Pablo en muchas partes, diziendo vnias vezes que estamos muertos, otras vezes sepultados con Christo, y conuiuificados con el, y que nuestra vida esta escóddida enel mesmo Iesu Christo: y assi no es vno mesmo el hombre que se mete enel agua enel baptismo, y el que sale della, si no otro. El que entro era muerto con el peccado, y sale viuo con la gracia. Y assi no se deuen mas atribuyr los peccados de aquel que entro enel agua al que salio, que a mi los de otro hombre, o los mios al otro: tan diferentes son como esto. Y esto mesmo passa en la entrada de la Religion, morimos al múdo, y a sus obras, y a nosotros mesmos, y a nuestra voluntad: y assi no nos queda derecho desto, mas que si fuessemos muertos, y como los religiosos dexen de ser lo que antes eran, como enel baptismo, y sean como vnos nuevos hombres: sigue se, que su vida ha de ser nueva, y sus acciones y operaciones, y sus gustos nuevos, y todo conforme al segundo hóbre, de que se ha vestido. Y quan grande y singular fructo sca este, no se puede encarecer verse vn hombre libre y quito de todos los peccados passados, y de los cuydados y penas que dan. Hazen muchos peregrinaciones largas, vnos a Roma, otros a Hierusalem, y a Sanctiago, y ponen la vida mil vezes al tablero por alcançar algunas indulgencias de las que se conceden en estos lugares, y esto

Del bien del estado Religioso. 60
y esto es muy pio y de mucho merito, aunque muchas vezes no se aumenta tanto la deuocion y feruor del espiritu, antes muchas vezes con el trabajo y molestias del camino, se disminuye, y aun recrecen nuevos peccados. Pero esta indulgencia y perdon ella mesma es el principio de vna vida santa. Y cada religioso con mucha razón puede tener por dichas a si áquellas palabras de Christo: Perdonados te son tus peccados, anda en paz. *Luc. 5.*

CAPIT. XIII.

Del segundo fructo de la Religion, que es ser estado de penitencia.



V N Q V E Como hemos dicho en la primera entrada reciba la Religion, a los que a ella vienen con tanta liberalidad y amor, y les de y haga vn tan sobrado beneficio, como es el perdon de peccados. Tiene fuera desto de suyo muchos y muy eficaces medios para alcançar este perdõ de peccados: y vno dellos es el estado de la penitencia, enel qual anda el religioso llorando lo passado, y justificando lo presente, y guardando se en lo que esta por venir. Y como dize santo Thomas, es cosa conueniente esto a vn religioso, aun despues de auer recebido tan plenaria remission en la entrada, pues es cõsejo del Espiritu santo, que del peccado per-

*Cont. in
pug. relig.
c. 1.*

do perdonado no queramos estar sin miedo: y siendo perdonado, parece que no haúa de que tener miedo: y si queda, parece que no esta perdonado. Pues entienda el hombre, que no es así, sino que de ser perdonado dexa en el alma vn tan perfecto odio de sí, y aborrecimiento, que dura toda la vida, y haze q̄ como enemigo procuremos del la justa vègança, pues tanto daño nos hizo, y de tãto bien nos aparto. Y sin esta vègança, o no perdona Dios el peccado, o le referua para su juyzio. Como noto

4. Mor. c. 17. S. Gregorio, declarãdo aq̄llo de Iob: Bien se Señor, que no perdonas al q̄ cae: entiendese si no hiziere penitècia, y tuuiere vn aborrecimiento, que haga escarmiento para adelante. Y este fue consejo de S. Augustin, como refiere Possidonio. Que por muy bueno y justo q̄ vno sea, nũca perdièsse la penitècia de vista: y en ninguna parte se cùple mejor esto q̄ en la religion, dõde todo se emplea vno en llorar peccados passados: y como en otras cosas la Religion es rica de medios, anfi lo es para esta, porque da al cuerpo materia de padecer y merecer, y de penitencia, quitãdole delante todos los deleytes y gustos que queria, los juegos, passatiempos, conuersaciones, y otras muchas cosas, que de tanta estima y precio son entre los hombres: y quando no tuuièssen otro genero de penitencia, fino verse priuado destas era muy graue cosa. Pero fuera desto tiene otras tantas cosas, que son materia de penitencia, que con mucha razõ S. Chrysostomo en vna homilia los llama Crucifixos, como hombres que viuen perpetuamente en Cruz.

Porque

Porque lo primero la pobreza es vna gran penitencia, que se haze en la comida, vestido, y en lo demas, que sufrido todo por Dios, ayuda mucho para el perdon de peccados: a lo qual se allegan ayunos, vigiliãas, mortificaciones, que cada vno segun su feruor y piedad exercita, y el atender a la saluacion de los proximos, confessando, predicando, ayudando a bien morir de noche y de dia, en invierno y verano, a todos tièpos, y en todas horas. Y estas son cosas exteriores, y materia de penitencia en cosas del cuerpo: pero las del alma e interiores, son mucho mayores, vn exercicio de humildad y desprecio de sí mesmos, vna obediècia rendida hasta el entèdimiento, vna charidad, que se estiède a sufrir mil penas por Dios, y por el proximo. Todo lo qual no solo es materia de merecimiento, sino tãbien de penitècia: y principalmente la abnegacion interior de sus quererres y voluntades, con la qual quebranta vn hõbre a sí mesmo, y rinde sus passiones y vicios, y sus sentidos a la razõ. El ojo q̄ no mire, y el oydo q̄ no oyga. Y quando el no ande tan a raya, cõsigo tiene a sus superiores y prelados, q̄ le exercitaran, a los quales se rindio y entrego, y este es vn linage de penitècia graue: y la razõ es, q̄ por el peccado, siguiendo y cùpliendo el hõbre su volũtad propia, atropella la de Dios: y la mas cùplida satisfacion q̄ puede dar, es atar essa volũtad, y sugetar la a aq̄l de quiè se aparto, y obligarla a q̄ haga lo cõtrario de aquello en que tomaua gusto y contento. Y si consideramos, que es la essencia de la penitencia, y su substancia hallaremos, que cõsiste mas

H 5 en lo

Libro primero

en lo interior del alma, que en lo exterior del cuerpo: porque el alma es la que rendida al apetito mada y exercita al cuerpo como instrumento de sus quereres: y aun muchas vezes sin ella haze vando con la soberuia, imbidia, y otros peccados, que solo requieren y son de vn consentimiento interior. Y assi la principal penitencia deue hazer el alma, y con ninguna cosa la puede hazer mas a proposito, que con la religion. Por lo qual santo Thomas en el tratado de la espirital perfeccion dize: Que no solo contiene la Religion la perfeccion de la charidad, sino tambien la perfeccion de la penitencia, y que ninguna penitencia llega a la de los religiosos, que se entregan a Dios: y prueualo, porque no pueden ser tan graues los peccados de vn hombre en esta vida, por inormes y grauissimos que sean, que para satisfacion dellos puedan a vn hombre obligarle a este estado: porque excede la satisfacion del a todo lo que puede el hombre deuer, aunque entre en esta cuenta la penitencia publica, que antiguamente se vsaua en la Yglesia, a los principios della. Y fuera de ser tan excelente este genero de penitencia, tiene otras dos cosas de mucha consideracion. Lo primero, que quãto otras obras son mas efficaces y mas bastantes para purgar los peccados, son mas agrias y asperas, y quãto menos, menos: pues como la disciplina religiosa sea cosa tã eficaz, ha de tener vna aspereza gradissima y acometer, esta es de mucho merecimiento: y no es lo mas aspero, q̄ tiene las vigiliãas, ayunos y disciplinas, que esso, ni es para todas personas, ni para todas

c. 10. ^o
quod lib. 3.
ar. 13.
2. ^o quæst.
189. ar. 3
ad 3.

Del bien del estado Religioso. 62
todas edades: lo que es mas necessario y de mayor fructo es el desprecio de todo lo terreno, y la renunciacion de la voluntad, y no tener vn hombre en ñi cosa, que ya sea suya. Y lo segundo tiene lo que no tienen otras obras, que es consuelo, aliuio, y suauidad en essa mesma penitencia, y que con menos trabajo se satisfaga mas. De lo qual tenemos marauilloso testimonio en el derecho. Donde el Papa Pto a vn Astulpho, que auia muerto a su propia muger, le aconseja se entre en vn monasterio: en el qual humillado y rendido, y ayudado de los meritos de muchos religiosos, haga penitencia: y si esto no quiere le pone muchas cosas en penitencia, que no beua vino, ni coma carnie, ni se case, ni vse de vanos, y otras cosas, que solo oyrlas pone grima y espanto. De donde se saca, con quan menor trabajo, y quanto con mayor merito y satisfacion se satisface en la religion, por la entrega de la propia voluntad, y por el ayuda mayor que tiene de medios. Y el tomar este medio no solo es vtil y prouechofo, y tanto, como hemos dicho, sino tambien como S. Gregorio dize, algunas vezes necessario, si hemos de satisfacer cabal y cumplidamente: porque no basta al hõbre hazer fructos de penitencia, sino q̄ es necesario haga fructos dignos de penitencia: y declara como se hazen estos fructos dignos de penitencia. El que no a cometido (dize) cosas illicitas, no esta obligado a dexar las licitas, y de tal manera puede hazer penitencia, que no aya de dexar lo que tiene en el siglo. Pero el que se exercito en cosas illicitas, tanto ha de quitar de lo licito, quanto

33. q. 2. c.
Admonere.

Hom. 20.
in Euang.

Libro primero

Serm. de 4.
d. b.

quanto se exercito en lo prohibido y dañoso. Y san Bernardo entre otras razones que da de no ser vn religioso suyo, sino de Dios todo: esta es vna, que los peccados passados piden, que acordandome en amargura de mi alma dellos, haga fructos de penitencia. Peque sobre el numero de las arenas del mar, y lo que no tiene numero como lo contare? Y quando me fuercen a que pague hasta la menor blanca, con que satisfare? con la vida, con la hazienda, y con la honra? todo es poco, y no llega, ni tiene cóparacion: que la vida ya la deues, por auer Christo puesto la fuya por ti, y ahora te piden otra por los peccados que cometiste, y no tienes con que satisfacer en este mundo. Y mas, que como dize Ambrosio celestial organo: Los peccados quié los entiende? Mas facil me ha sido hallar hombres que guarden la innocencia, que personas que ayan hecho deuida penitencia. Y en otra parte hablando S. Bernardo con Dios dize: Offendido te hemos Señor, y apartado nos hemos de tu ley, y sugetado nos a toda la miseria, y miserable seruidumbre del peccado. Desfizimos el primero concierto: hermanos, que nos resta, sino baptizarnos segúda vez, y hazer nuevos conciertos con Dios, y tomar nueva profesion? ya no basta renunciar al demonio y sus pompas, al mundo tambien es necessario renúciar, y a la propia volúdad, que el nos engaño, y ella nos entrego. En el primero baptismo aun no nos auia hecho daño nuestra voluntad, y así bastaua renunciar al demonio: pero ya que por nuestro daño auemos experimentado el daño de la propia volun-

ser. de dup.
bapt.

Del bien del estado Religioso. 63

voluntad, en el segundo baptismo de nuestra conuerfion, no solo hemos de procurar boluer al antiguo concierto, sino hazerle y ratificarle de nuevo có renunciación de nosotros mismos. Y esta manera de penitencia vsaró y aconsejaron muchos santos, como Romoaldo, que aconsejó a Pedro Viseolo Rey de Dalmacia, que dexasse el Reyno, y el mundo con admiración de todos, para satisfazer por vna muerte que auia hecho. Y lo mesmo hizo con Thamno, aqñ gran priuado del Emperador Othó, pues comia de los mesmos manjares, y vestia las mesmas ropas del Cesar: mas auiedo muerto a vn Senador llamado Crescencio, cótra lo que le auia jurado, le exhorto a que se entrasse en Religión. Lo mesmo aconsejó al dicho Emperador Othon, como participante en el mesmo delicto, y tuuo tanta fuerza su persuasión, que le prometio de tomar estado Religioso dexando el Imperio, y pidiendo le la palabra, le prometio de la cumplir en boluendo a Rauena, porque tenia que hazer vna jornada a Roma, que se le auia reuelado, y con prophético espíritu respondió el Romoaldo: Si a Roma vas, no bolueras a Rauena: lo qual acaecio así, porque murio en el camino. De lo qual todo se consigue, que qualquiera, que se viere, aunqñ sea de grauissimos peccados, asido y culpado, si dessea (como es razon) ver se libre dellos, y satisfazer al justo y al cabal, no tiene ni mas cierto camino, ni mas breue, ni mas suaua, ni mas lleno de satisfacion que la religion.

C A.

Del fruto tercero de la Religion,
que es el rigor de la comida
y lo demas.



L Tercero fruto de la Religion es el que los mas de los hombres huyen en esta vida, que es el rigor y aspereza de este estado, que nace de la pobreza, y de los demas exercicios religiosos. Y a esto llama el Espiritu santo mortificaci6n de la carne, y affliction della, que se exercita en rendir los sentidos y apetitos de la sensualidad a la razon: y esta seueridad y castigo de nuestra carne tiene consigo grandes y muchos prouechos. Y el primero es, que reprime la naturaleza, para que no sea insolente, ni se leuante en soberuia ni altivez: porque es su corrupcion y mala inclinacion de fuerte, que si vn poco de licencia y suelta la damos, dara mil cozes ha sta echar de si la obediencia de la ley diuina, como lo dize Moysen en aquel diuino cantar. Y en las mesmas bestias vemos esto al viuo retratado. Vn cauallito muy descansado en la caualleriza, y muy lleno el pefebre y curado, no ay quien le domese y quite el brio y loçania que tiene, y de loçano y brioso no suffice carga ninguna: pero el macho que trabaja cada dia, y tiene por tassa la cebada,

Eccles. 12.

Deut. 32.

Del bien del estado Religioso. 64
da, esta domesado y rendido a la carga, y dexa se llevar del que le guia, no entra donde no quieren, ni tira cozes, ni se va, aunque le dexé en el camino, sino que con masedumbre se fugeta a todo lo que del quisiere hazer su dueño: pues esto mesmo nos acaece con nuestra carne, y tanto mas, quãto mas deprauada esta por el peccado. Y assi viene a ser, que si la criamos en regalos, y en comidas regaladas, y la engordamos, se haze furiosa y braua, impetuosa y llena de brios: pero si la criamos con medida y a raya, estara fugeta y rendida, y obediente. Y assi dixo bien san Bernardo: *Que el alma no acostumbrada a la disciplina, luego se llena de manchas y culpas, por no andar el escardillo en ella, o el arado. Porq̃ como cõuiene, aunque la semilla sea buena, que la tierra se labre y cultiue, porque si no se hara vn herial lleno de cardos y espinas, assi (dize san Leõ) nuestra carne, sino se cultiua y trabaja, dara, no fruto para los graneros, si no cardos y espinas para el fuego. Y porque continuemos la metaphora del campo, como la tierra, si tuuiesse sentido, se quexaria y doleria de verse rompida y quebrantada del arado: pero con la esperanza del fruto lo llevaria en paciencia por el prouecho del labrador y suyo propio: ansi nuestra carne, que como dize Iob, ni es de hierro, ni de bronze, aunque se duela y lo sienta, deue alegrarse con la esperanza del premio. Y al fin acordemonos que somos hechos de dos partes, la vna de tierra, que siempre se inclina a ella y a sus cosas: y la otra de espiritu, que tiene parentesco con Dios, y con sus*

Epist.

152.

Serm. 4. de
Icu. Pent.

Iob. 16.

Ange-

Libro primero

Angeles. Y quanto la vna parte destas (como balanças) mas baxa: la otra mas sube, y al contrario, segú aquello de la Sabiduria: El cuerpo que se corrompe apesga el alma. Con lo qual viene bien lo de S. Gregorio: No se leuanta el alma al gozo del fructo celestial, si primero no siembra en trabajo con la vida temporal, segun aquello del Psalmo: Caminando yuan sembrando, pero vendran llenos de manojos de alegria. En estando la carne ociosa, el espiritu para: y si ella se exercita, el sube a lo alto: y si ella gusta de los contentos de aca, el espiritu carece de los de alla. Y pues tá claros son los testinios desta verdad, baste la autoridad de san Gregorio. Y este bien tiene la religiõ, que exercita la carne en estas obras penales, para que el espiritu cobre fuerças, y se estienda y leuante a las cosas celestiales. Y este es el segundo biẽ que ay en esta represiõ de la carne, que el alma como señora libre de la pesadumbre de la carne pueda caminar mas ligera a la perfeccion, y al exercicio de las virtudes. Porque como el alma sea vn espiritu delicado y espiritual, ama como ornamento suyo, y resplandor las virtudes: y dexada la pesadumbre, que la apesgaua y detenia, corre, y no solo corre, sino que buela con summa ligereza a la perfeccion. Y de aqui dixo muy bien S. Leon, que de la abstinencia nacen castos pensamientos, razonables gustos, sanos consejos. Y la carne se mortifica, porque se viuifica el espiritu. Y esto dizen, que fue lo primero que Dios reuelo a S. Francisco, diciendo: Francisco abraça las cosas asperas por suaues, despreciate a ti, y humillate

Sap. 9.

In Psal. 3.
Pœnit.

Psal. 125.

Ser. 2. de iei.
iu. decim.
mens.

Del bien del estado Religioso. 65

millate del todo. Y lo mesmo por las mesmas palabras fue dicho a santa Cathalina de Sena: y lo mesmo entendamos se nos dize a nosotros. Ay tá bien otra grande vtilidad y prouecho en este exercicio, que por aqui viene vno a recibir espirituales consuelos, y celestiales gustos, dad vino a los tristes, y sidra a los de amargo coraçon, dize el Espiritu santo. Que vino y q̄ sidra es esta? sino los espirituales cõsuelos, que desseaua la esposa quãdo dixo: Metiome el Rey en la bodega del vino. Este vino es suaue a los que han viuido en amargura, y no gozado del que tiene la tierra, de los que suaue mente viuen. Y es propio de los que lloran aqui, a quien se dize: Bien aueturados los que aqui llorays, pues sereys consolados. Y este lloro y tristeza es la que siẽte la carne de auer dexado todos los gustos desta vida. A este proposito maravillosamente declara san Bernardo aquello de Christo: Si yo no me fuere, no vendra el consolador, como q̄ les impidiẽsse la consolacion de carne, que tenian de la presencia del Saluador, la del espiritu en la venida del Espiritu santo. Pues como esperara este consolador, el que se tiene entregado a la consolaciõ de la carne sensual, y sigue los impetus de su carne? como puede sentir aquella dulçura, que mana del Espiritu santo, y aquella consolacion tan pura? como puede gustar de aquel torrente de los deleytes de Dios? Yerra mucho, y engañase, el que piensa recibir la dulçura del espiritu con la de la carne, y el q̄ quiere mezclar el balsamo cõ el veneno: y a q̄llos fructos tan espirituales con los carnales. Deste

I testi-

Prou. ult.

Cant. 1.

Iob. 28.

Matth. 5.

Serm. 6.

Ascens.

Ioan. 16.

Libro primero

testimonio tã diuino de san Bernardo, y de otros, que se podrian traer, cõsta bien a la clara, quan grã impedimento tiene cõsigo la loçania de la carne, y quan lindo medio es la vida Religiosa para fuge tarla y rēdira. El vltimo prouecho enesta parte es, que el camino de la Cruz es el mas derecho y real para la bienauēturança: y por aqui camino Christo y sus discipulos, los martyres y santos: y quãtos alla han entrado, por aqui han ydo trabajando y pade ciendo, y mortificãdo sus cuerpos sobre la tierra, y tomãdo su Cruz para abrir cõ ella la puerta, y ase gurar la entrada. Porque la bienauenturança es el denario, q̃ no se da, sino a los q̃ trabajaron en la vi ña. Es la corona, que no se da, sino a los que legiti mamente pelearon. Es el premio, que se promete, al que mejor corriere, y despídase el hombre de todo, sino trabaja, pues assi conuino, que Christo padeçesse y entrasse en su reyno, por tantos títu los suyo. Pero no se que defuentura es la nuestra, dize S. Bernardo, y que engaño, que tan poquitos son los que quieren yr tras Christo, quieren conse guirle, y no seguirle: desseanle hallar, y no le quierē buscar. Oyamos a S. Hieronymo, que queriendo persuadir a vn Iuliano, hombre poderoso y rico, se hiziesse religioso, le persuade con esta razon: diffi cultosa cosa, y casi imposible es, que vno goze de los bienes desta vida y de la otra, y q̃ aqui tēga los contentos y gustos del cuerpo, y tãbien los del es piritu, y de vnos deleytes passe a otros, y en el cielo sea glorioso, y en la tierra. Pero para que andamos a caça de testimonios humanos, pues tenemos los diuinos

Matth. 20

2. Tim. 2.

1. Cor. 6.

Galat. 6.

Luc. 24.

Serm. 21.
in Cant.

Epist. 34.

Del bien del estado Religioso 66

diuinos oraculos: vno de los quales dize: Ay de los q̃ ^{Luc. 6.} aqui reys, q̃ auceys de llorar algun dia: y ay de los q̃ aqui teneys consolaciones, q̃ se oshan de acabar y boluer en desconsuelo eterno. Acuerdate hijo (de zia Abrahã al rico Auariēto) q̃ recibiste enesta vi da muchos bienes, y Lazaro muchos males, y aho ^{Luc. 16.} ra es al reus. Y en vna marauillosa vision se lo mo stro assi el Señor a S. Catalina de Sena. Traya Chri sto dos coronas en sus sacratissimas manos, la vna de oro y perlas resplandeciētes, y la otra de espinas lastimadoras, y diole a escoger la q̃ quisiesse enesta vida, cõ condiciõ, q̃ para la otra vida se le hauia de guardar la q̃ dexasse. Y la prudēte virgen alũbrada del cielo escogio luego la de espinas, y echo cõ tan tas ganas la mano a ella, q̃ se la apreto sobre la cabe ça, y el dolor le duro por algũ tiēpo. Y esto mesmo es lo q̃ hazē por toda la vida los religiosos, que esti mã mas y tienē por mejor enesta vida la pobreza, la sugeciõ, q̃ el señorío del mũdo, y el gozar de de leytes, y de libertad: y auiedo de tener enesta vida contento, o en la otra, mas quieren carecer aqui de ellos, q̃ en la otra vida. Y deste numero fue aq̃l ri quissimo mãcebo Theodoro, a quiē el gran Paco mio criaua, q̃ siendo de catorze años vn dia de grã fiesta en su casa, acordãdose de la abundancia y ri queza en q̃ auia sido criado, entro dētro de si y di xo: O desuēturado de mi, q̃ me aprouechara todo esto, si pierdo lo eterno? y lo vno y otro no es possi ble tener jũto: y lleno de sentimiēto, recogesse en lo mas secreto de su casa: y prostrado en tierra cõ mu chas lagrimas, suplico al Señor le enseñasse su volũ

tad: y desde aquel dia renunciado todos los plazer de esta vida, viuió como si fuera ya monge algunos dias. Y a poco espacio se fue al monasterio de Pacomio, y viuió con tanta santidad, quánta prometian tan loables principios.

C A P I T. XVI.

Del quarto fruto de la Religion, que es apartar al hombre totalmente de toda ocasion de peccado.

Prou. 4.



Consejanos el Espiritu santo, que con todo cuydado guardemos el coraçon, porque del procede la vida: defuerte, que por faltar esta guarda al coraçon, se pierde la vida: y es cosa cierta, que no tenemos cosa mas amada que ella: y quánto mas verdadera es la vida, tanto deue ser mas amada: y esta es la vida espiritual, que participa de Dios, no como la del cuerpo flaca y caduca, que tienen también las moxças, y los animales. Y veese clara la necesidad que tenemos desta guarda. Dize san Bernardo: Si consideramos, que en este mundo tenemos metida el alma, como en vna forfaleza rodeada de enemigos. Y assi es menester velar por todas partes, y poner guardas, por que los enemigos no la falte. Y por esto pódera S. Gregorio, que no dize, solo guarda con diligencia, sino con toda guarda y diligencia: porque si vna ciudad estuuiesse por todas partes guarnecida de soldados, y defendida de fuertes

Ser. 46. in par. ser.

19. Mor. 12.

tes muros, y llena de atalayas y guardas, si tuuiesse vn solo portillo sin guarda ni defensa, en vano era tanta guarnicion. Por alli le podia entrar el enemigo: pues por esto conuiene mirar mucho nuestras entradas y salidas publicas y secretas, por donde aquel antiguo enemigo nos puede entrar, y estas entradas son las criaturas, por cuyo amor y afficion nos entra y tira lanças: porque como sabe que no ay hombre tan malo, ni tan perdido, que no le aborrezca, y que despues desta vida les aguarda a los que le siguen eterno tormento: no le queda otro remedio en esta vida, que tomar por medios aquellas cosas, de que sabe que gustamos. Por lo qual dixo bién sant Augustin, que estas cosas corporales son el ançuelo con que el demonio nos pesca. Vemos el gozo que tiene el pece de comer el cebo, como no ve el ançuelo: pero quando menos piensa le prenden las entrañas, y le lastiman, y por aquel poquito de cebo, que comio tá a gusto, viene a ser muerto. Assi son los que se gozán destas cosas temporales, comenlas, y gustan dellas: pero tiempo vendra que sientan el dolor y tormentos del ançuelo. Pues para huyr destos ançuelos, que remedio? el mejor es huyr del cebo, con que el esta cubierto: porque si del cebo gustays, la muerte se entra con el. El cebo son las cosas desta vida, honra, riqueza contentos, y pasatiempos, la muger e hijos, y todo lo criado fuera de Dios, o lo que nos encamina a Dios, que estas cosas solas son de tal manera buenas, que no pueden ser malas, y assi destas jamas puede vsar el demonio para nuestra perdición.

De Agon. Christi c. 7.

Libro primero

Estotras cosas que hemos referido, porque pueden ser buenas y malas, ysa dellas, y cō ellas facilmente nos engaña: por lo qual ninguna cosa puede ser mas segura que huýrlas todas: porque el demonio es como caçador que arma lazo en lugares de espefura, llenos de encubiertas, pero en escobrados y vazios de escondrijos no tiene tal cōmodidad: tal es la Religion, q̄ entre las otras glorias tiene esta, de que no posee nada de las cosas mūdanas. Y fuera del daño exterior, que tienen las cosas del mundo de parte del demonio, de parte de las mesmas cosas le ay tambien, que tienen vna naturaleza tan atractiua, que no sueltan facilmente a los que vna vez prendē. Por lo qual dixo S. Augustin: El amor de las cosas terrenas es la liga de las alas del espiritu: si las desseaſte, apegaste te. Quien te diesse alas como de paloma? quando volaras para del todo descansar? porque aqui por auerte mal afido, escogiste ruyn descanso. Pero dira alguno, que esto se entiende quādo se poseen las cosas con amor desordenado, y q̄ el que las poseyere sin amor estara seguro. O como respōde muy bien el espiritual y experimentado Bernardo. La causa porque se han de dexar todas las cosas es, porque o nunca, o apenas alguna vez difficultosamente se pueden poseer estas cosas sin afficion. Tenemos (dize) vna naturaleza pegajosa, y que facilmente el coraçon se pega a las cosas que trata. De lo qual tenemos cada dia experiencia, que a la casa que moramos, y en la ciudad donde viuimos, y a las personas que tratamos, y al arte y modo de viuir que exercitamos,

nos

Serm. 33.
de uer. Dñi

Serm. ecce
nos reliq.

Del bien del estado Religioso. 68

nos sentimos tan pegados, que nos entrañamos en esto: y entonces sentimos mas esta afficion, quādo nos apartamos dellas, o nos las quitan a pesar nuestro. Pues si estas cosas, que de su cosecha no son tã pegajosas, para atraernos a si, son tales, que nos llamamos emparentados con ellas, y aun casados por afficion: que sera en las cosas que tienen de suyo mayor deleyte y contento, como el dinero y honra? las quales hazen dos males en el alma. El primero ser ocasion de muchos males, como lo es el auaricia de malos contratos, y la ambicion de engaños, lisonjas, embustes, y acusaciones de vidas ajenas. Y lo segundo, quando en esso no huuiesse pecados, por el rato que el coraçon esta afido dellas, no le dexan acordar de Dios, ni corre tan ligero como si estuuiera desembaraçado. Y así dize S. Gregorio, que los varones espirituales se sueltan de las cosas desta vida, porque sientē que retardan el passo al desseo de lo eterno: y da la razon, porque nuestra alma no puede viuir sin deleyte, y este ha de buscar, o en lo desta vida, o en lo de la otra: pues quanto se leuanta a lo eterno, tanto menos precia lo terreno: y quāto ama lo terreno, tanto se enfria, y entibia en lo celestial: porque estos dos amores no se compadecen juntos, que la semilla del vno ahoga los nacimientos del otro. Y esta razō de san Gregorio se puede confirmar, porque con el amor de lo terreno, sale el alma fuera de si a buscar contento: y quanto mas camina, tanto mas se alexa de Dios. Por q̄ como dixo Christo: El reyno de Dios dentro de nosotros esta. Y este mal de alexar se vn

5. Mor. 1.
8. Mor. 8

I 4 alma

Libro primero

alma de Dios lloraua en sí el grande Augustino, diciendo: Dentro de mi estauas, e yo andauame por defuera: conmigo estauas, e yo no contigo: y lleuauanme fuera de mi aquellas cosas, que sino estuuieran en ti, no fueran en sí. Pero esto no lo conocio S. Augustin, quando lo padecia, sino quando de p̄pues fue alumbrado de la luz del cielo, y lo mesmo acaece a muchos ahora. Y este grande bié tienen los religiosos, que de vn golpe rompen y se desassen destes impedimentos, guardando con toda guarda el coraçon de todas partes: y veese ser mayor este bien, quanto mas se considera la flaqueza de nuestra naturaleza, para vencer el affecto de estas cosas. Y esta flaqueza le viene al alma del cuerpo: con el qual esta vnida, y assi nos mueuen mas las cosas temporales, que las espirituales: mas sien- te vna madre ver su hijo muerto, que oyr que mu- rio: y assi quitan delante los ojos los que consue- lan a otros las cosas, que pueden vistas ser de ma- yor pena y dolor. Pues si esto tienen las passiones de ira, o de temor, la de amor tambien tendra ena- morar y aficionar con sus obiectos, y llevar con su hermosura la voluntad. Y siendo esto assi, es muy sano consejo el de los religiosos, que se es- conden a estas cosas, y se guardan no entre en sus coraçones el amor de lo terreno, y alli se vaya criando y augmentando. Si para guardar la castidad es necessario, y conuiene hazer aquel con- cierto, que dize Iob con los ojos, para ni aun mirar a dōzella alguna, como no fera tambien necessa- rio hazerle con los demas sentidos, pues la mesma fuerça

10. Conf.
c. 27.

Iob. 31.

Del bien del estado Religioso. 69

fuerça tiené los demas vicios, respecto de sus ob- iectos? y si nos apartamos y huymos dellos, senti- mos, que cada dia se mitiga mas, y se afloxa y aca- ba. Dixo muy bié S. Cypriano; o el autor de aquel libro de q̄ viuan solos los clerigos, que quanto vno se alexare mas delas cosas aduersas, tãto menos las sentira. Menos incitã los deleytes, dōde ay falta de ellos, menos se sienten las molestias del auaricia, quãto mas pobre es vno. A mi cosa violétã me pa- rece, q̄ vno ande siépre entre gustos y placeres, y q̄ se pueda vécer, sin q̄ alguna vez vna, o otra no le vé çã ellos, y quãdo alguna vez fuesse, no es perpetuo, porq̄ ninguna cosa violéta lo es. Y esto experimen- tam̄s cada dia enel deleyte del comer, que si nos sentamos a vna mesa muy proueyda, y de muchos y diferentes manjares curiosamente adereçados: estas cosas assi mueuen el apetito, y atizã el gusto y la gula, q̄ es difficultoso el guardar el punto, y no quebrantar las leyes de la abstinencia y templaçã: y el q̄ no viesse esta variedad de manjares, mas fa- cilmete podria enfrenar el apetito: porq̄ estas co- sas menos mueue aun imaginadas, q̄ vistas en sus realidades, y lo mesmo es en todas las otras cosas, que vna mesma fuerça tiené a sus obiectos. De lo qual es marauilloso testimonio lo que S. Augustin 6. Conf. 8. cuéta de Nebridio, que como gustasse mucho de los espectaculos y juegos, q̄ enellos se hazian: y sié- do apartado por persuasiõ de S. Augustin de aq̄lla vanidad, sus cõpañeros lleuarõ vn dia a Nebridio a ellos, como por fuerça, y cõ determinaciõ de te- ner los ojos cerrados, para no ver cosa delas q̄ se ha

Libro primero

ziã. Y como al principio lo hiziesse así, acaecio, q̄ de cierta ocasiõ leuãto el pueblo el aplauso y clamor tanto, que abrio los ojos: pero con aduertencia de no reparar mucho en ello: y no le salio como penso, dize Augustino, porque abrio los ojos, y vio, y se aficiono tãto a los juegos, que ya no era lleuado, sino que traya y lleuaua el a otros, y de alli vino a caer en otros muchos mayores peccados. Pues mäs fuerça tiené para aficionarnos otras cosas, que los juegos de entonces a Nebridio: y principalmente quando mas instan prenden el coraçon: y aunque alguna vez vençamos en dexãdo las armas, para dẽscansar vn rato, somos vécidos. Por lo qual es sano consejo el de S. Basilio, que no tanto trabajemos en rendir las ocasiones, quanto en huyr dellas: porque vistas, turban el entendimiento, el consejo, y la razon, y llaman a la puerta, y meten el alma en congoxas. Quando vno es vencido contra su voluntad, parece que tiene alguna escusa: pero meterse vno en la pelea, y dar vno armas contra si, y efforçar al enemigo, esso es cosa de mayor lastima: y assi ay que tener grande imbidia al Religioso, que estã lexos del trato destas cosas terrenas, y por consiguiente, de dar entrada por esse medio al demonio, que busca por donde entrar a hazernos guerra. Por lo qual S. Machario dezia, que esta general renunciaciõ de todas las cosas, no solo nos combida, sino que tambien nos obliga a buscar las cosas del cielo. Y que por esso Christo nos predico, que dexassemos el padre y madre, y vendiessemos nuestras haciendas, y las diessemos

Cõst. mō. 4

Hom. 11.

Del bien del estado Religioso. 70
mos a los pobres: porque sabia bien y conocia, que vsaua el demonio destas cosas, como de instrumento para nuestra perdiciõ, y aficionar nuestros pensamientos a las cosas de la tierra, para que olvidados delas del cielo, no las buscassemos con tanto cuydado, y no estuuiessemos nuestros coraçones fixos alli, donde los gozos son verdaderos.

C A P I T. XVII.

Del quinto fructo de la Religion, que es el poder vacar mas a Dios y a las cosas espirituales.



NO De los singulares beneficios, que tiene la religion es poder atender de espacio al conocimiento y consideracion de las cosas, que tocan a la saluacion del hombre: por que ay vnos hombres en el mundo tan casados cõ las cosas del, y por otra parte tã olvidados de Dios, que nunca bueluen los ojos del alma a esta consideracion, que ni saben quien son, de donde vienen, y adonde van, y por donde, y que fin ha de tener su vida: y con esta tan grande ignorancia, se quedan metidos como en obscuras tinieblas, sin ver, ni sentir el daño de sus consciencias, y por esto con mucha razon Hieremias dezia, que estaua perdido el mundo, y la tierra assolada, porque no auia quien considerasse de coraçon. Y assi el remedio del fera aten-

Hiere. 12:

Libro primero

ra atender a la consideracion de las cosas, porque della nace el conocimiento, del conocimiento el amor, del amor el cuydado de apartar lo malo y seguir lo bueno. Y si queremos seguir los muchos provechos que ay en esta consideracion de las cosas, leamos a S. Bernardo en los libros que hizo de consideracion a Eugenio Papa. El qual dize, que la consideracion lo primero purifica y limpia la fuente dedonde ella mesma nace, que es el entendimiento, luego rige y gouierna los affectos de la voluntad, y corrige sus excessos, compone las costumbres, y ordena la vida, y da conocimiento al alma de las cosas diuinas y humanas. Esta es la que limita lo muy estendido, recoge y ciñe lo dilatado, allega lo esparzido, escudriña lo secreto, rastrea lo verdadero, ventila y auerigua lo probable, y es como vna espia, que desmiente lo fingido, y lleno de métiroso artificio, que ordena lo que se ha de hazer: haze reflexion sobre lo hecho, para que no aya cosa en el alma, que o no este corregida, o tenga necesidad de correccion. Esta la que entre la prosperidad se prepara para la aduersidad, y la que halla el sufrimiento en lo aduerso, lo qual es fortaleza y prudencia. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: de lo qual se vee quan gran provecho es el de la religion, que nos exercita en tan alta sabiduria: Y como tiene cada sciencia su obiecto, y su nombre, la Philosophia, que trata de las cosas naturales, la Astrologia de los mouimientos del cielo, las Leyes de lo que toca a la justicia: assi podemos llamar a la religion vn estudio y vna sciencia de conocer a Dios

Del bien del estado Religioso. 71

Dios, y sus cosas: y esto no solo por especulacion, como muchos de los que estan en el le conocierõ, sino con conocimiento de amor y temor. Para lo qual nos da mil ayudas y medios. Y el primero es libertarnos de mil ocupaciones exteriores y terrenas, que impiden el buelo desta Philosophia diuina. Pues dize S. Gregorio, que estos cuydados del mundo, no solo retardã el buelo, pero ciegan. Y como Dios habite en vna luz inaccesible, si el alma no se desembaraça y purga de estos affectos, ellos le estoruan la subida, y la vista: porque la naturaleza de Dios es por vna parte tã apartada de todas estas cosas materiales: y por otra tan leuantada, que dize el Apostol, que habita en vna luz inaccesible: y ansi, sino es con vn muy purgado, limpio y puro animo no se puede conocer Dios. Y como el coraçon y el alma este hecha a la grosseria de la tierra, no se puede leuantar della tan facilmente, y ansi queda indigna de los gustos y cõtentos celestiales. Y ansi dize san Gregorio: No puede el animo, que continuo se ocupa en estas cosas baxas, leuantarse a las altas y celestiales: porque si aun estando el alma desasida de lo terreno, apenas puede leuantarse al conocimiento de Dios, que sera estando metida y sepultada, y ocupada con cuydados exteriores. Por lo qual dixo el Psalmista: Vacad, y ved, que yo soy Dios. Y a esto ayuda poco el ordinario cuydado destas cosas, que piden todo el hombre entero, y no le dexan aũ pẽsar vn poco en Dios. Y acaeceles a los tristes hombres con el demonio en esta parte lo que a los del pueblo de Dios con Pharaon: *Exod. 45.*
que

Libro primero

que diziendo, que queriã yr a sacrificar, porq̄ anfi se se lo mandaua su Dios, el Rey para diuertirles los pefamientos, obligoles a doblado trabajo, cõ menos ayuda de costa q̄ antes: anfi nuestro enemigo para diuertirnos mas presto del seruicio de Dios, no haze sino añadir cuydados a cuydados, y obligaciones a obligaciones: y fuera d'ocuparnos todo el tiẽpo en estas niñerías, hazefe el alma tãto a esto material y terreno, q̄ pierde los azeros y las fuerças para emprender cosas altas. Lo qual dize elegãtamente S. Gregorio por estas palabras: Muchas vezes el coraçõ es repartido en tã varias partes, q̄ para ninguna cosa de virtud tiene fuerça. Por lo qual dixo muy biẽ el Sabio: Hijo no te repartas en muchas partes. Y la razõ es, porq̄ no se recoge bien el pensamiento a vna cosa, si se derrama en muchas differẽtes: y hecho el coraçon a muchas cosas exteriores, no sabe reparar en vna que es principal, y diuertefe d'el camino, q̄ le lleva enagenado del biẽ q̄ pierde, y olvidado de los daños que se le recrecen. Y estos incõuenientes e impedimẽtos tienen los cuydados del mundo, q̄ no hã lugar en el estado religioso, q̄ es libre y essento destos cuydados, y todo aparejado para entregarnos a Dios, contẽplandole y amãdole, y gozãdole, como es posible en esta vida. Y este prouecho es el q̄ tãto encarece S. Bernardo a sus niõges. No teneys aqui cuydado de hijos, ni de muger, ni de ferias, ni negocios seculares, ni de la comida, ni del vestido, no tiene q̄ ver cõ vosotros la malicia d'cada dia, q̄ os ha Dios escõdido en lo escõdido de su casa libres de la turbacion de los

1. Past. 4.

Eccles. 11

Serm. 5. de
obed. pati.
sap.

Del bien del estado Religioso. 72

los hõbres. Y el bienaueturado S. Thomas en tres cosas dize q̄ es inquieta la vida seglar. Lo primero en adquirir y guardar, de q̄ nos liberta la pobreza. Lo segundo inquieta el cuydado de hijos y muger, q̄ pide particular gouerno e industria, y no solo aqueixa en vida el cuydado de lo q̄ hã de comer y vestir, sino q̄ para aũ despues de muerte el padre, porq̄ no viuan en miseria los hijos, y desta cõgoxa y pena infinita nos quita el voto de castidad. Lo tercero inquieta y molesta mucho el modo de viuir, como ha el hombre de entẽderse y gouernarse, para no venir a hazer errada elecciõ en su vida: y desta cõtienda y pesadũbre queda vno libre por el voto de obediencia, en q̄ se entrega a su superior para ser regido y gouernado del: de suerte, que lo q̄ el dispone de nosotros, hazemos cuenta q̄ es disposiciõ diuina, y a el le queda el cuydado de dar cuenta a Dios de los q̄ a el se sugetã, como dize el Apostol. Y este bien si es conocido sin duda sera buscado y abraçado cõ grãde alegria y cõ suelo: en el qual esta vna secreta fuerça escondida, q̄ nos inclina a Dios y a su seruicio: porq̄ como no es para la atẽta cõsideraciõ el ruydo, y es lo mucho el silẽcio de la noche, y la soledad del desierto cõbida a la contẽplacion, assi entre el ruydo del mũdo, y la barahũda de ocupaciones, difficultosa cosa es recoger el interior. Pero la soledad religiosa, y el silẽcio de las cosas d'el mũdo cõbida y mete al alma en la cõsideraciõ d'las cosas diuinas y celestiales. De lo qual diuinamente S. Bern. dize: El silẽcio perpetuo y quietud, q̄ aqui tenemos hermanos, nos cõbida a otro silẽcio del alma, y nos fuerça a q̄ en esto ocupemos nuestros

2. 2. q̄
186. ar. 6

Heb. 13.

Epist. 68.

Libro primero

18. Mor. 25. nuestros pensamiéto. Y en este proposito declara S. Gregorio aquello de Job. El mar dixo, no esta en mi. Que otro mar es este sino el del mundo, dóde las ondas de cuydados se turban vnas a otras? y esta es la vida de los seglares llenos de turbacion, y sin estabilidad ni firmeza, en quienes no habita el espíritu del Señor, que huye de inquietud y de assosiego. Y tanto tiene el alma desto, quanto esta ocupada en cosas temporales, y tanto menos conoce de Dios. Por lo qual dixo: El mar no esta conmigo, y solo aquel recibe este conocimiento y sabiduria del cielo, que se aparta del suelo. Y el Ecclesiastico dize: Escribe y trata de la sabiduria, quando estas quieto: porque el que disminuye ocupaciones y embaraços, esse la entendera.

Eccles. 38

Pero dira alguno, tambien los religiosos andan metidos en cuydados y negocios, ya suyos propios, ya que tocan a los proximos con quien tratan y conuersan? A lo qual facilmente respondemos. Lo primero, que las cosas que tocan a los proximos, que tratan los religiosos, ya son espirituales, porque las hazen por Dios, a quien miran en el proximo: y no es aquello apartarse de Dios, sino alegrarse mas a el: y en las cosas particulares, aunque sean particulares, no tienen el fin que los seglares en hazerlas, sino vn fin espiritual y diuino, porque los seglares mientras buscan y se ocupan en estas cosas seglares, buscan su prouecho particular, mas riqueza, mas hora, y mejor nombre. Pero el religioso no pretende esto, sino el bien común de la Religión, que les ocupa en semejantes negocios. Lo qual dize
fan

Del bien del estado Religioso 73

S. Hieronymo en la vida de Malcho, esta tan lexos de la codicia, que antes es obra de mucha charidad, y esto es juntar el ocio de Maria, con la sollicitud de Martha, y el ocuparnos alguna vez en esto es enseñarnos a ser espirituales, y hazer lo que los criados, que no solo sirven a sus señores, quando estan en su presencia asistientes a sus mandados, y los miran al rostro, sino tambien, y mucho mejor, y mas fructuosamente, quando se ocupan en sus negocios, y van de vna parte a otra a cumplir, con lo que sus señores les encomiendan, y mandan hazer.

C A P I T. XVIII.

Del sexto fructo de la Religion, que es cumplir en todo la diuina voluntad.



I Los hombres supiesen y entendiesen el fructo grande, y singular prouecho, que se les recrece de a justar siempre y en todo su voluntad con la de Dios, ninguna cosa apetecerian, y procurarian tanto, quanto perfectissimamente conformarse con esta regla de toda rectitud ya cierto. Para lo qual ay muchas y muy graues causas, y razones: porque aqui ha lugar lo que la razon pide de suyo, que vna criatura se sujeta a otra, y la inferior a
k la supe-

Libro primero

la superior, quanto mas a Dios, criador, y Rey y Señor de todo lo criado, aquíe, como arriba diximos esta todo sujeto, por aq̄llas siete causas q̄ tratamos: Pero fuera destas razones ay otras de mucha fuerça, y aquella lo es mucho, q̄ como la naturaleza de Dios no sea otra cosa, sino el summo biē y summa equidad, y acierto, siguefe, q̄ ella sea la regla y medida de toda rectitud. Y como en el escribir o en el edificar dezimos, q̄ es vna cosa perfecta, quando se ajusta y viene cō su medida e ydea, y tãto tiene de error y de vicio, quãto se aparta della: así quanto nuestra voluntad mas se allega o aparta de la diuina, tanto es mas acertada, o va errada. Por lo qual dize S. Iuã Climaco, q̄ como el ciervo dessea las fuentes de las aguas, así los siervos de Dios dessean conocer la voluntad diuina, y cūplirla. Y S. Bernardo en vn sermō q̄ hizo deste assumpto auiedo dicho muchas cosas de la humildad dize, al fin la summa y el fin de toda humildad, esta es, q̄ rindamos y sujetemos nuestra voluntad a la de Dios, segun el Propheta por ventura mi anima no sera sujeta a Dios? todas las criaturas, que quieran, q̄ no quieran han de ser sujetas: pero al hombre pidele Dios vnã voluntaria sujecion en sacrificio, y q̄ confiesse el nõbre de Dios, no como terrible, sino como suave y bueno. Y aunq̄ los libros de los santos estã llenos desta doctrina, y enseñaça, no ay q̄ cansarnos en muchos testimonios. Aunque el de S. Augustin es maravilloso, que dize, q̄ no fueran dichosa la Virgen en auer concebido en sus entrañas al hijo de Dios, quanto por auer hecho su voluntad, como el mismo.

Grad. 25.

Ser. quo uo. nostra diui. uol. sub.

Psal. 61.

Tract. 10. In Ioan.

Luce. 11.

Del bien del estado Religioso. 74

mesmo Christo lo dixo, quando le llego a dezir aquella muger. Bienauenturado el vientre que te traxo, y los pechos que mamaste. Y si así es, que mayor bien, que tener y poder cumplir vna cosa, que tan grande es? y esto haze la Religion, que no solo nos haze estar colgados de la volũtad diuina en cosas grãdes, sino aun en las pequeñas no quiere nos apartemos vn punto desta regla de la buena rectitud. Y cōfirmate esta verdad en la doctrina de Casiano, que auiendo traydo el exemplo de Christo, ^{Col.ulti.ca.} *ult.* que no vino a hazer su volũtad, sino la de su padre, y aquella era su mantenimiento y su ocupacion, dize: esto se practica en los monasterios, donde los Religiosos ninguna cosa hazen por su voluntad, sino por la del superior que los rige, y gouierna. Y sera doblado bien y prouecho este, si enseñaremos como se deua hazer esto. Y como para hazer buena la fermentera, es necessario labrar la tierra, y limpiarla de lo que puede impedir el fructo y el augmẽto, así primero es necesario quitar los impedimentos, que pueden estoruar esta resignacion de voluntad. Y porque el primero y mas principal es la propia voluntad, esta pestilencia es la que primero hemos de quitar, de la qual dize S. Bernardo. ^{Ser. 72. in Can.} Grande mal es la propia voluntad, que lo que es tuyo te lo quita, y haze otra cosa peor que ^{Serm. 3. de Resurrect.} se esenta de la sujecion, que deue a Dios, y a vn passa mas adelante, que quita a Dios lo que es suyo, y haze otros mil desafucros a Dios e injurias, y haze que el hombre no se llegue a Dios, y le pone otros muchos impedimentos delante, los

Libro primero

quales trata. S. Bernardo. El qual despues de auer dicho, que toda la felicidad y buena dicha de los Angeles, estauo en auer hecho la voluntad de Dios, fuya, dize, y esto es lo que auiamos de procurar, quitando quatro impedimentos, que nos pueden estoruar la execucion desto. El primero es vna como natural inclinacion que tenemos al mal. El segundo vna flaqueza humana, que nos estorua para que no se junte nuestra voluntad con la de Dios. El tercero es la concupiscencia, que en mil defesos nos enreda y enmaraña: y la postrera y quarta, la ignorancia, que no se atreue a sugetarse aquí no conoce. Y pues dentro de nosotros tiene la voluntad diuina tantos contrarios, veamos como sea la Religion, para vencerlos y sugetarlos a la razon, y a esta diuina voluntad, y los medios que vsa. Y el primero es reprimir les impetus y mouimientos desta propia voluntad, como rayz de todo mal. Y esto se haze acostumbrando a vn Religioso, a que en todo se rixa por su superior. Dichosa suerte dize S. Hierony. a Rustico, q̄ no agas lo q̄ quieres, y comas lo q̄ te mandan, y vistas lo q̄ te dieren, trabajes en tu tarea, y te sugetes aquí no querrias, y quando vengas a acostarte, sea cansado y durmiendote, y que a vn no satisfecha la necesidad te fuerce a leuantar. Y finalmente, como en vn hombre seglar crece la propia voluntad con el vsa de hazer la siempre, y se haze vn arbol grande y ñudoso, que dificultosamente le podreys doblar, assi con el vsa de no hazer en la Religion lo que vno quiere se desminuye la fuerça de este arbol, y con el cuidado

Geno. 6:
Galrag.

1. Cor. 13.

Ep. 4.

Del bien del estado Religioso. 75
dado de los subditos en mortificarse y de los superiores en mortificarlos, quitando se los neruios y la fuerça a esta furia, que nos quiere despeñar. Y a la manera que los que enseñan e imponen los cauallos, vnas vezes los corren, otras los hazen andar de espacio, otras al rededor, vnas vezes dandoles freno, otras deteniendosele: finalmente procuran que no tengan mouimiento propio, sino el del freno: Assi los Religiosos trabajan en regir sus voluntades, no a su antojo, sino en cosas contrarias y pequeñas (que a vn se podrian cumplir sin inconueniente) para que se acostumbre a las mayores. Ya este fin el gran Antonio exercitaua a Paulo su discipulo, haziendole descofer lo que auia cosido, y deshazer la cesta en que auia trabajado todo el dia: y otros sanctos Abbades hazian a sus monges derramar el agua, que con tanto trabajo auian traydo de lexos, y regar vn palo seco todo vn año: y el humilde, S. Francisco a Mafseo en medio del camino hazia andar al rededor, hasta que tonto de la cabeça daua consigo en la tierra: y otros muchos sanctos quando estas y otras cosas hazian, que pretendian fino del todo mortificar el propio sentir, y no dexar rastro de la propia voluntad, y lo mesmo que entonces hazian aquellos antiguos padres, se haze ahora en las Religiones, dōde florece la sanctidad, y obseruancia Religiosa. Tomemos pues vn hombre seglar, y no digo de los perdidos, de quien haze mencion S. Pablo, llenos de malicia y engaño, parleros, murmuradores, e inuentores de males: que estos como no tienen conocimiento de la virtud;

Rom. 1.

Libro primero

Iob. 29.

tud, así ni estima della, sino vn hombre virtuoso, que frequente los sacramentos, y que como dezia Iob de sí, sea padre de los pobres, ojo del ciego, y pie del coxo, y al fin hombre, que en todo guarde la ley diuina y humana, pero que viua a su antojo, y como le placiere mas, y que a su volúntad y gusto se exercite en essas buenas obras, quando quisiere y como gustare: este no le podemos negar por bueno, pero si miramos la perfeccion de las virtudes, mucho inferior es al Religioso: porq̄ en todo esse bien que aquel haze, ay mucho de propia volúntad, que quita mucho de su valor a essas obras, y con velo de bien pueden estar cubiertos muchos males, y pensando que seruimos a D. os, seruimos a nosotros. A los que caen en semejante engaño quadra lo que S. Gregorio dize de la vana gloria, que ahora proceda de obras terrenas, ahora de virtudes celestiales contiene en sí el mesmo vicio y fealdad, sino que mudo el traje, para no ser conocida, y engañar mas a su saluo: y puede acaecer que essas mesmas obras, que en otros sería de loa, en ti no lo sea, y que si Dios te guiara no te pidiera a ti esse genero de virtudes, sino otras. Y quando Dios quisiera de ti essas cosas, fue a caso que acertasses en ellas, pues no te gouernauas en ellas tanto por la voluntad diuina, quanto por tu antojo: y si estas cosas siendo en sí tan buenas estan sugetas a engaño y error, que seran las que ni son buenas ni malas, sino que pueden ser lo vno y lo otro, como yr a vna parte, o quedar, hazer vna cosa o dexarla de hazer? Pues como podremos acertar en estas, sino nos amanece, y
guia

*34. Mora.
cap. ult.*

Del bien del estado Religioso. 76

guia el rayo de la diuina luz, q̄ nos descubra los daños, y esto es aueriguado y llano, q̄ toda aquella manera de vida y estado, q̄ se rige por su voluntad y se gouierna por este norte, esta expuesta a todos aquellos incouiniētes, q̄ tenemos dicho, q̄ tiene en sí la propia voluntad: y al contrario los Religiosos, q̄ se desnudaron de su querer, y por el voto de obediencia renunciaron su propia voluntad, esses se veen libres de estos inconuinentes y daños, y vécido este enemigo, y remediado este daño todos los demas incouenientes y daños, q̄ S. Bernardo puso quedá vécidos. Quita la malicia có la piedad y charidad no fingida, fortalecese nuestra flaqueza, y la cócupiscēcia se disminuye con la mortificacion, y crece el desseo del summo biē, y no ay ignorancia donde se sabe, que es lo q̄ Dios quiere, por la sugēcion a la diuina voluntad. Y para conocer esta voluntad qual sea, tiene la Religión muchos caminos y medios, de los quales diremos algunos, pues lo propusimos, y enseñalos S. Iuan Climaco. De los quales el primero es, que vn hōbre este indiferente sin inclinarse mas a vno q̄ a otro, sino mirando, que es lo que mas quiere Dios del, y luego pedir cósejo a sus padres o hermanos espirituales, y oyr de ellos como de la boca de Dios, lo que le dixeren, aunque no sean hombres muy espirituales, que no es Dios infiel, que quiera engañar aquellos, que con humildad y en su con fiança se sugeraron por su amor a otros. Y si al son de la musica manifestó Dios a Eliseo su voluntad, quanto mas por la voz de vn hōbre, q̄ es mas apto instrumēto. Y si esta

Grad. 257

4. Reg. 37

K 4 razon

Libro primero

razon corre en toda persona, a quien nos sugetamos, quanto mas en aquel, a quien Dios ha dado sus vezes, y communicado su autoridad. Y esto entendamos ser cierto, quando tal superior tenemos, que no fuere contra la ley diuina en lo que manda, que vamos acertados siguiendo su parecer, y que obedecemos a la voluntad de Dios, cuyo interprete es la voz del superior, segun a quello. El que a vosotros oye a mi oye: y este es vn gran bien y el mayor en esta parte, que pueden tener los religiosos, y que de aquellos espiritus angelicos no dize mayor cosa Dauid, que son fuertes para oyr la voz de Dios, y ministros de su voluntad, y ninguna cosa nos pidio el mesmo Dios mas justa, ni mas conuiniente quando nos enseña a orar, que dezir, hagase tu voluntad en la tierra, como se haze en el cielo. Y si ay lugar a donde esto se cumpla, quanto es posible en el suelo, en la religion es, donde assi a los que obedecen, como a los que mandan los rige Dios a su voluntad. Tenian los Hebreos, el arca de Dios a donde acudian a consultar lo que auian de hazer y a ella acudio Dauid para saber si yria al socorro de Zeyla y fue auisado como los Zeylanos le hauian de entregar Saul. Tãbien le reuelo Dios q̄ fuesse a Iudea a tomar la possessiõ del Reyno y por medio de semejantes oraculos le libro de muchos peligros. Y no era este oraculo comun a todos, ni en todas cosas fino a ciertas personas, y en cosas grauisimas: Pues quanto mayor bien es tener vn oraculo a la mano, que aun en las cosas muy ordinarias, nos auise y responda,

Luc. 10.

Psal. 102.

Matth. 6.

1. Reg. 23.

Del bien del estado Religioso. 77

ponda, qual sea la diuina voluntad? Y si queremos seguridad de consciencia, tranquilidad de animo, paz y el buen acierto en ninguna cosa le tenemos mas cierto, que en este refugio: y no es perder esto (como dize S. Bernando) nuestra voluntad, sino trocarla en otra mejor con grande ganancia nuestra: porque la nuestra alguna vez puede salir errada, y para nuestro daño, la de Dios en todo es acertada, y prouechosa: porque no puede Dios querer, sino lo que mejor este a los suyos, assi no podemos hazer cosa mas prouechosa, que sugetarnos a su voluntad. De lo qual tenemos vn viuio y eficaz exemplo, en el bienauenturado S. Francisco, que estando perplexo, y congoxado sobre si se yria a la soledad a contemplar a solas con su Dios, o si se daria a la comunicacion de los proximos, teniendo razones, que le inclinauan a lo vno, y a lo otro. Y como no tuuiesse reuelacion en el caso de lo que haria, tomo este cõsejo, embio vn mèsagero a santa Clara y a sus monjas, y a fray Syluestro, que estaua en vn desierto apartado: para que lo encomendassen a Dios, y le auisassen, qual de aquellas era la voluntad diuina, y voluendo el mensagero assi le recibio, como Angel, que le traya el orden, y diuina voluntad. Y lo primero lauole muy bien los pies, y las manos, y diole de cenar, de lo que tenia, y despues sacole a vn montecillo, que estaua cerca de donde moraua, y descubierta la cabeça, y de rodillas, las manos puestas en cruz dixo. Pues que es lo quiere mi Señor Iesu Christo de mi?

Ser. 3 ref.

Libro primero

y como le dixesse, que se empleasse en el bien de los proximos. De tal manera recibio esta embaxada, que luego desde alli donde estaua, sin volver a casa, con tanta priessa se partio sin preguntar camino, sino por medio de las seluas y campos yua buscando a quien predicar: en lo qual nos enseño muchas cosas. Como hemos de buscar la volúntad diuina, aun en las cosas que de suyo son tan buenas y santas. Con que Religion y piedad se ha de recibir esta volúntad de Dios, y con que presteza se ha de executar. Y lo otro quan difficil sea de conocer esta volúntad de Dios en esta vida, sino por este medio, pues vn tan gran santo, y tan familiar a Dios tanto dudaua, y no teniendo superior en su orden, se fugeto a los inferiores. Por lo qual Dios le alumbró, y guio, y assi es cierto, que Dios nos enseñara por los superiores, que en su lugar tiene puestos, y estos no lexos, sino en casa, y de nuestras puertas adentro, y no para cosas graues y mayores solamente, sino para cosas ordinarias y menudissimas. Desuerte que no aya razon de engaño, antes en essas minimas tengamos luz de la voluntad de Dios, con gran acierto en todo, y cõ gran prouecho, vtilidad y premio, en cumplir esta voluntad de Dios.

C A P I -

Del bien del estado Religioso. 78

C A P I T. XIX.

Del septimo fructo de la Religion, que es guardar mas facilmente los diuinos mandamientos.



O. Es el menor de los prouechos de la Religión, que assi aligere la ley diuina, assi la que esta escripta en el decalogo, como la q̄ por otras muchas vias nos ha promulgado, que sin trabajo haga que se cumpla. Y es cosa marauillosa, que añadiendo la Religion a los preceptos de Dios cosas tan trabajosas, como son la pobreza, la mortificacion, los ayunos, y vigiliass, y otras asperezas, que tiene consigo, no solo no augmentan la dificultad de los preceptos estas cosas, sino que antes los aligeran y hazen mas suaues. Lo qual vemos ser assi en muchas cosas que se hazen con el ingenio y arte. Vemos en los nauios que el lastre es el que apesga el nauio, y es cõ todo esso tan nec essario, q̄ sin el no se podria nauegar, y parece q̄ el carro auia de yr mas ligero sin las ruedas, porq̄ menos pesa sin ellas, y vemos que sin ellas es mas pessado, porq̄ no se puede menear, y con ellas anda mas ligero. Y confirmase con lo que trae san Bernardo, assi del exemplo del carro q̄ aora acabamos de dezir, como de las aues, q̄ con tantas plumas son mas corpulentas y pesadas, pero con ellas vuelã mas ligeras. Y es como vn milagro de na-

Ep. 72.

Libro primero

de naturaleza, que con lo que se haze la materia mas graue se aligere la carga, y quãto crece en substancia, tãto descrece en peso, y esta doctrina aplica a los consejos Euangelicos, que llama carga de Christo, que no solo no son carga, antes aliuio de toda otra carga, y aligera la que traen consigo los preceptos. Y quã gran prouecho sea este de dos cosas se saca. Lo primero de la dificultad, y lo segũdo de la necesidad de guardar estos preceptos. La necesidad se saca de aquello de Christo, si quieres entrar en el cielo guarda los mandamientos: de dõ de se sigue, que no los guardar es muerte eterna. La dificultad se muestra por aquello del Propheta, q̄ llama a estos caminos trabajosos, y la esperiencia lo enseña a cada vno, que es nuestra naturaleza tan inclinada al mal con las malas costumbres, y malos exemplos, y leyes del mũdo, que a penas se pueden dexar de seguir, y todo haze dificultoso, este camino de los mandamientos. Y bien se vee quantos pocos ay en el mundo, que se abstengan de jurar, de codiciar lo ageno, de no dexar se llevar sus torpes apetitos. Y estos pocos, que por la misericordia de Dios se escapan, con quanto trabajo y cuidado se escapan y conseruan, esto dize lo la experiencia, lo qual en la Religion es facil, o casi de ningun trabajo. De lo qual ay muchas causas, y la primera dellas es, la que ya tocamos como fuente de muchos prouechos, y es que la Religion aparta todo lo que es materia de peccar a los sentidos, estas ocasiones quitadas facil es la obediencia de los preceptos: porque esta nuestra volũtad tiene su llama, que

Matt. 19.
Psal. 16.

Del bien del estado Religioso. 79

que arde, la qual se ceba con las cosas que agradan, y complacen nuestros sentidos, y como cõ este cebo crece la llama, quitado se apaga, o casi no arde, y esto haze la Religion apartandonos del mundo y de sus engaños. Y por esso S. Basilio llama la vida Religiosa, quieta, sossegada, y libre, y de mucha ayuda para cumplir con los proceptos del Euangelio. Y otra causa es aquel animo y esfuerço, que adquiere el religioso, para resistir a los vicios, y amar las virtudes, de fuerte que ninguna cosa aborrece mas q̄ el peccado, y no solo por ser offensa ã Dios, sino por la fealdad q̄ en si tiene. La tercera causa, porq̄ si bien se considera todos los peccados de los hõbres nace y salen de vna de aquellas tres fuentes y rayzes ã auaricia, ambiciõ, e incõtinencia. Y estas pestilencias en la Religion no han lugar, pues con la pobreza se aparta vn hõbre de la auaricia y en lugar de la ambiciõ se abraza cõ la humilde obediencia, y en lugar de los gustos y cõtentos de la carne, sigue la castidad. Y cõ esto haze estar los Religiosos ocupados en cosas mayores y negocios graues, y asì cõ facilidad cõplẽ lo menor: porq̄ a la manera, q̄ si vno se acostũbrasse a traer cien libras de peso sobre si cada dia, si alguna vez vbiessẽ de llevar diez lo tendria por cosa muy facil: asì el Religioso, q̄ dexa por Christo su patrimonio, mas facil le fera no hurtar lo ageno ni desferarlo, y como este acostũbrado al yugo de la obediencia no le fera difficil resistir a la ambiciõ y desseos de honra. Lo qual se entiẽde en otras muchas cosas, q̄ se vedan o mandan en la diuina ley. Y esto mesmo es lo q̄ enseño Eusebio

In prob. 2.
Reg. fus.

Libro primero

Eusebio varon sanctissimo, de quien refiere Theodoro en su Religiosa historia, que como pudiesse los ojos con vn poco de curiosidad en vnos labradores, que estauan arando, assi se castigo, que luego se echo vn collar de yerro al cuello, y se ciño vna cadena de tan estrecha, que le hazia siépre estar la cabeza baxa, y desta suerte estuuo quatro años enteros sin leuantar la cabeza, ni mirar al cielo: y preguntandole porque se affligia tanto, y que prouecho sacaua? Respondio, que para diuertir al demonio de las grâdes tentaciones a las pequeñas, en las quales aunque fuesse vencido no feria mucho el daño, y si le venciesse fuesse mas affrentado, de que a vn en cosas pequeñas no le auia podido sobrepujar. Marauillosa respuesta y digna de vn tan espiritual santo, y muy a proposito de lo que vamos tratando, puestas tan lexos estan los Religiosos de faltar en la obseruancia de la ley diuina, quan cuydadosos de cumplir las cosas pequeñas del seruiçio de dios. Y finalmente ay otra razon sacada del mesmo estado, que como se leuanta sobre la ley, assi leuanta al hombre sobre el cumplimiento della. Y al fin vemos aqui lo que se haze en las escuelas, quando los discipulos, que a ellas vienen, por ser muchos se diuiden en clases, que a los que son de mayores les son faciles las doctrinas, que los menores o no entienden, o con dificultad alcançan. Assi los que professan esta manera de vida superior, les suelen parecer tan faciles los preceptos comunes a todos, que o no sienten dificultad en ellos, o tienen mayores fuerças para llevarlos, y quando la

Reli-

Del bien del estado Religioso. 80

Religion no tuuiesse otro bien, que confirmarnos en la obseruancia de la ley y facilitarnosla, y hazer la cumplir con presteza y facilidad, era grandissimo bien, y quanto esso es mas cierto, assi tâto nos habilita para el cielo, cuyo camino es la guarda de los mandamientos.

CAPIT. XX.

Del octauo fructo de la Religion, que es la abiencion y humildad del estado.



VERA de los dichos ay otro fructo prouechosissimo en este nuestro estado Religioso, que nos aparta de toda la gloria humana, y haze humildes, y enseña, que esta es la profesiõ del Religioso. Elegi (dize Dauid) y escogi mas ser despreciado en la casa de Dios, q̄ morar en los palacios de los peccadores: y como hemos ya dicho la Religio casa es de Dios, y familia suya, y dice se ser escogida esta baxeza, porq̄ no es la q̄ viene cõ la condiçio del linage, o de necesidad, sino voluntaria, y buscada por amor de Dios: y estan grâde biẽ este, q̄ S. Bernardo le tiene por argumẽto y prêda de la predestinaciõ de vn alma, y assi dize a sus monges. Quiẽ sabe si vuestros nõbres assi como estays aqui jutos estẽ escritos en el libro de la vida? de vuestra vocaciõ y justificaciõ señaless me parece q̄ veo en vuestra

Psal. 83.

Serm. 2. de Ascens.

Libro primero

vuestra humilde cóuerfación, y trato. Por lo qual os ruego amados míos, q̄ perseverays y vays adelante, para q̄ por la humildad y baxeza subays ala alteza de la gloria. porq̄ este es el camino y no ay otro: El q̄ de otra manera quisiere subir caera sin duda: porq̄ sola la humildad leuánta, y ella sola guia a la vida. Y segú esto de S. Bernardo, no ay porq̄ tener envidia a los señorios y mádos, y autoridad de los del mundo, antes se ha de tener por gr̄a bien, y por mucha hōra estar lexos de la hōra, pues la hūmildad no solo es camino cierto para la vida, como el mesmo santo dize, sino solo este es el camino. Y si bien lo miramos, entre otros prouechos tiene tres principales este camino de la humildad, q̄ son como tres particulares priuilegios. El primero, q̄ es ya costūbre en Dios vsada y antigua, que ame mas este estado humilde, y con el trate mas facilmete, y con quien mas larga y abundantemente reparta sus dones. Y es cosa maravillosa, que diziendo Dauid, grande y leuantado es Dios, dize luego, que miras las cosas humildes, y las altas conoce de lexos. Y siēdo así q̄ la semejança es causa de amor, no se de q̄ manera se es, que siendo Dios tan grande e immenso, se contenta y agrada con el trato de los pequeños, y mira de lexos, y como con apartado conocimiento a los grandes y leuantados. El segūdo prouecho es ser la humildad el medio mas importante para el camino del cielo, porque aunq̄ todos los hombres seá criados para este fin de ver a Dios, y gozarle en su gloria, es cosa justissimamēte acordada por Dios, no dar tã de balde este biē, q̄ no se

Psa. 137.

Del bien del estado Religioso. 81
no se quiera vender (si así se suffre hablar) por algū precio: y así quiso, que como aquel dichoso estado es vna hartura infinita de todo bien, que se mereciesse padeciendo hambre y sed, y como es vn eterno consuelo, prometiole a los que aquilorasen, y como es vn thesoro de infinita riqueza, quiso darle a los pobres, y que se comprasse con pobreza: pues lo que hizo en todos los otros bienes que en aquel reyno se hallan, esso mesmo hizo en este bien de la gloria, y de la infinita honra, que es el haerse de adquirir con humildad y desprecio. Y para que no pusiessemos duda en esto nos dixo aquella sentencia digna de su boca: El que se humillare sera enfalçado, y el que se enfalçare sera humillado. El tercero biē y mayor es, que por la humildad se quitan muchos impedimentos a la virtud, y se adquiere muchas virtudes en el alma. Vemos que si vno cae de vn arbol, o de vna casa, quanto mas de alto cae es mayor el daño, y menos quanto menos alto: así los que andan por lo alto de los officios y dignidades, no solo en el mesmo subir tienē peligros, sino tambien en la mesma altura a que subieron: no solo en la mesma naturaleza, que de si es graue e inclinada a lo baxo, sino de quien ayude y procure hazernos caer. Pero los humildes, y que andan por lo llano, y no en grandes cosas, y sobre si viuen mas seguros. Y aunque tenemos muchos y maravillosos exemplos desta verdad, el de Saul el primero Rey de Israel es sabido y celebrado en las divinas letras: del qual sabemos, que quando fue hombre particular, fue pequeño en sus ojos, y el

Math. 5.

Luc. 14.

1. Reg. 15.

L estado

Libro primero

estado humilde le ayudo a serlo en su estimacion. Pero leuantado al Reyno, ansi se leuanto en soberuia y arrogancia, que vino a ser contado entre los mas maluados Reyes que huuo. Y el que antes defendia a sus enemigos de la muerte y de las manos del pueblo, despues sacrilegamente a su amigo y yerno quiso quitar la vida, y lo procuro. De lo qual se collige, quan grande bien sea el della Religion, que nos aparta desta gloria mundana, y nos encierra adonde ni conozcamos al mundo, ni nos conozca a nosotros. Este es aq̄l grande y necessario cōsejo que S. Bernardo nos dexo escrito, tomado de la vida de nuestro Saluador, que el lo encerro en dos palabras, pero estiendese mucho, y abarca gr̄ades bienes: *Ama no ser conuido.* Y este estar elcōdido e ignorado, es cosa tã preciosa, y gloriosa, que es mas hōroso, que ser celebrado y encūbrado de los hombres, porq̄ quanto vno es mas olvidado de los hombres, es mas acordado de Dios, y el ser despreciado del falso aprecio de los hōbres, haze ser maspreciado de Dios y de sus Angeles. Como lo testifica el santo Job, quando dize: Reyse hã dela simplicidad del justo, y en los ojos de los ricos y poderosos parecera lampara sin luz: pero aparejada para luzir a su tiempo. Lo qual declara diuinamente, como suele san Gregorio muy bien: La simplicidad se llama lampara despreciada: lampara, porque luce interiormente: y despreciada, porque no luce ni resplandece en lo exterior: en lo interior arde con llama de charidad, y en lo exterior no tiene resplandor de gloria, luce, y

Serm. 3. de nat.

Job. 12.

10. Mor. 17.

Del bien del estado Religioso. 82

ce y es despreciado: porque las virtudes le dan lustre, y no es estimado. Pues quien no querra viendo tan gr̄a premio prometido, ser de los despreciados, para resplandecer delante de Dios, que de los que tienen su resplãdor afuera, y su alma esta llena de tinieblas? Y en esta parte es muy semejante el religioso a aquel tabernaculo, que se hizo por orden de Dios. El qual tenia en lo interior doradas las tablas, y las cortinas eran de jacinto, y purpura, y con presillas de oro fino: y en lo exterior se cubria con sayal, y con pellejos y xergas grosseras. Ansi el alma del religioso es rica de bienes espirituales, y virtudes: las quales estan cubiertas y embueltas con el desprecio exterior, que sirve de guarda, porque no sean hurtados de los ladrones, y estos ladrones son fuera de los ordinarios los ojos y lenguas de los aduladores, que o nos quitan del todo nuestro premio, o nos le disminuyen en gran parte: de suerte que se nos pueda dezir: Recibieron su galardón. Y vna de las principales razones que san Bernardo trae para ser apeteçido y amado este estado es, que en el se enseña a encubrir el bien y las buenas obras, y ansi dize: Conuiene absconder el bien que tenemos, porque este es el thesoro del reyno de los cielos, que el que le halla le esconde: y por esto estamos corporalmente escondidos en los claustrs, y en los desiertos. Y si quereys saber quanto ganamos en estar ansi escondidos, en esto lo vereys, en que ninguno de los que aqui estays huuiera, q̄ si en el siglo hiziera la quarta parte de lo

Exod. 26.

Matth. 6.

Serm. 4.

qui ha.

Matth. 13.

Libro primero

que en la Religion dexara de ser tenido por santo, o por vn Angel: y aqui es reprehendido como negligente y pereçoso: y poco bien os parece que no seays tenidos por santos, antes de serlo: o por ventura no temeys, que recibiendo aqui el galardó de vuestras obras, le perdays en la vida eterna? Luego bien se vee quan necessario es estar escondido, no solo de los ojos de los otros, sino del complacimie to propio. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. Pero dira alguno, tambien suele acaecer, que dentro de los cerrados de la Religion, o lo escondido della, resplandezca, o la doctrina, o santidad, o virtud de vno, desuerte, que con admiracion sea venerado y respectado, y gane mas nóbre y fama en la Religion, que si estuiera en el siglo, y siguiera la ambició y honra humana, y así es la verdad. De lo qual mas de proposito trataremos adelante, solo dezimos aqui, que esta honra y gloria, qué como sombra sigue a los que la huyen, no es peligrosa, porque viene por orden de Dios: y a el conuene dar caudal de virtud y fuerças para llevar esta carga sin daño de quié la recibe, antes cō ganancia y merito. Porque este es priuilegio tambien de los que viuen en obediencia, que los que en ella viuen sean referuados con la triaca de la diuina gracia, para q̄ no les dañe el toxico y veneno de la honra. De lo qual tenemos vn marauilloso testimonio y viuo exépl o en el glorioso S. Thomas de Aquino: el qual como en Paris leyese Theologia con gran aplauso, pareciédoles a sus superiores q̄ se graduafse de Maestro, el resistio, por parecerle q̄ su saber no era

Del bien del estado Religioso. 83

no era mucho, y sus años eran tã pocos, que aun no tenia veynte cumplidos: y estãdo cō pena, de que le ordenassen tomar el grado, y muy pefatiuo, parecióle veyra entre sueños vn varō venerable y graue, q̄ preguntandole la causa de su tristeza le dixo, que hiziesse lo que sus mayores le ordenauan, que a q̄lla era la volúdad de Dios, y le dio por thema de su leccion aquel verso del Psalmo: El que riega los Psal. 103. montes desde sus alturas: con que quedo muy con solado y sin recelo de ser aquella la volúdad diuina. Y fuera desto ay otra guarda de la humildad religiosa en medio de las horas, que del bien que se haze, lo primero tiene Dios la honra y gloria, y lo segundo el que la haze. Porque así como aunque la mano haga vna cosa, no es por esso tan digna de loa, quanto el hombre que la mouio: y como la victoria no se atribuye a este, o a quel, sino principalmente a todo el exercito, y así se llama victorioso: así lo bueno, que en las religiones se haze es gloria de toda la religion, de quien es miembro, y luego se reparte al particular. Y así aunq̄ salga en publico queda escōdido, no dexando su humildad en medio de las honras, y es cosa cōueniente esta y muy necessaria: porque si siempre estuuiessen los religiosos escondidos, priuarfe ya de buenos exépl os la Yglesia: y si se dexassen llevar del fauor humano y loa vana, serian inutiles a la Yglesia, y desaprouechados consigo, sustentando se del aplauso vano de los del mundo.

Del nono fructo, que es ser la Religion escuela de virtud.



SI G V E S E Vn grande y excelente fructo de la Religion, y es, que así como cada arte y sciencia tiene sus maestros y escuelas donde se tra tan aquellas facultades, y se deprenden, así la escuela de la virtud es la Religion: de manera, que si quisiésemos definir la Religion, cō razon la podriamos llamar escuela de virtud. Y para que veamos esto como es así, conuiene presuponer algunas cosas. Y lo primero, quan falta de virtud esta nuestra alma, y quan necesitada della.

2. Eth. 1.

Aristoteles, a quien en las cosas morales siempre sigue santo Thomas, afirma y prueua cō muchos argumentos, que no tenemos de nuestra naturaleza virtud alguna: nosotros podemos añadir a lo del Philosopho por lumbre de fè, que no solamente no nace con nosotros virtud alguna, mas antes mucho estrago de la naturaleza, y grande inclinacion a todo mal, saluo que entre estos males nos quedan dos bienes. El primero vna inclinacion a las virtudes, dada del autor de la naturaleza, que auia criado la mesma naturaleza llena de bondad y perfeccion, despues vnos como principios y semillas de virtudes, que si los cultiuásemos y ayudásemos, llegarían al fructo de las virtudes. De lo qual

qual se figuen dos cosas. La primera la fealdad de vna alma, que no tiene virtud: porque así como seria monstruo vn cuerpo, que le faltassen los miembros, o que se quedasse tan pequeño, como en su concepcion: así el alma, a quien faltan las virtudes, que son los miembros, de que se compone es cosa imperfecta y fea. Lo segundo se sigue el modo y manera, como se han de enxerir enel alma estas virtudes, que le faltan: y ninguna, dize Aristoteles, es mejor, que el exercicio de estas mesmas virtudes. Lo qual no entendieron muchos, que dixerón, que bastaua disputar y hablar de las virtudes para alcançarlas: en lo qual se engañan mucho, y son semejantes a aquellos enfermos, que oyen y leen muy atentamente los conējos de los medicos, pero ninguna cosa exercitan, pues así como estos nunca sanaran enel cuerpo, así aquellos tampoco enel alma. Esto dize, y muy bien Aristoteles, porque como la virtud sea del linage de los habitos, y estos no se engendren, sino de muchos actos continuados, ha de tener la virtud esta naturaleza comun con ellos, que se aya de engendrar con la costumbre de las acciones: y esto no tiene duda en las virtudes Morales, ni aū en las Theologales: porque aunque estas primeramente sean infundidas de Dios, con todo esso (fue ra de los niños que se baptizan) se requiere en los adultos algunas acciones, que son como vnas preparaciones: y aun despues de infusas enel alma, se aumentan y fortalecen con el exercicio dellas.

2. Eth. 4.

Libro primero

Epist. 85. Demanera, que en todas las virtudes ha lugar lo que san Bernardo dixo de la humildad, que la humiliacion es el camino para la humildad, como la paciencia para la paz, y el estudio para el saber. De fuerte, que si quieres ser humilde, no huyas la humiliacion, porque de otra fuerte nunca vendras a ser humilde. Pues siendo esto tan aueriguado y cierto, que sin cuidado y exercicio no se adquiere la virtud, siguese, que aquel sera felicissimo y dichoso estado, en el qual ay abundante materia de exercitarla a menudo. Y entre todos los estados ninguno llega al de la Religion, donde florece la virtud, y se conserua con el continuo exercicio della. Y del amor de Dios, y del proximo, no tenemos que tratar, pues lo que mas se exercita en la Religion es este amor de Dios: y el amor del proximo en ninguna parte se halla mejor, que en la vnion religiosa, donde se llaman hermanos, como engédrados, y nacidos de vn viétre. Y lo mesmo podemos dezir de la obediencia, en que siempre se viue, y de la humildad, que es la que compone, segun S. Bernardo, el estado Religioso: porque si le comparas con el estado del mundo, no ay cosa mas humilde, y abieccion mas profunda, que viuir en pobreza, en mendiguez, y en incommodidad, a que se consiguen otras cosas humildes, y baxas: y digamoslo en vna palabra, y miremoslo bien, y hallaremos, que todo huele a humildad en la Religión. El lugar, el habito, las ocupaciones, y todo lo que se exercita echa de si humildad. Por lo qual el diuino Chrysoftomo, auiendo dicho muchas

*Hom. 4.
missus est.*

*Hom. 58.
ad popu.*

Del bien del estado Religioso. 85

chas cosas en loa de la Religion, dize: Si quereys ver la humildad, entrad en la Religion: porque las casas, los ministerios, los vestidos, y ocupaciones estan predicando humildad, y renúcian lo que les puede criar alguna soberuia y jactancia, como es comer largamente, vestir preciosamente, grandes casas, muchos criados, ellos se hazen el furgo, y se buscan la leña, y se guisan la comida, vnos se firuen a otros: no ay grande entre ellos, ni pequeño, no porque falte orden y concierto, sino porque aunque vno sea pequeño, el grande no le tiene por tal, mas antes se juzga por menor, y por esso se haze mayor. Y lo que S. Chrysoftomo dize en particular de la humildad, se puede y deue entender de las otras virtudes, cuyo exercicio es frequentissimo en la Religion. En lo qual no solo se vee el prouecho al ojo, sino la suauidad de la disciplina y en señança, que no solo procede con preceptos, aunque los tiene, sino con el exercicio poco a poco nos haze virtuosos: y como con la mano sin trabajo, con las mesmas acciones nos guia y lleua hasta la perfeccion. Y fuera desto hallaremos en la Religion otro prouecho, que es común en las otras artes: y es, que en ninguna es de poca estima salir excelente y estremado entre los profesores della. Entre los architectos aquel es mas loado, que mas entiende: y entre los albañires el que mas sabe, y auer alcanzado excelencia en esso, es cosa de mucha loa y estima. Ansi en la disciplina religiosa, y principalmente en esta, que trata de la virtud, el que mas ha alcanzado della, y mas ardiente y affectuosamente la

L 5 ha se-

ha seguido, es mas estimado, y deue serlo, pues ha corrido mas y mejor que otros a la perfeccion: lo qual no es pequeño motiuo, e incitamento para correr mas y mas por la virtud. Vno de los impedimentos que sienten los seglares, que mas les retarda y detiene en este camino es, que no solo no son ayudados, y alétados para yr adeláte, antes son burlados y escarnecidos de los malos, y có esto nuestra naturaleza flaca se acobarda y detiene sin pasar adeláte. Y gran parte de los hóbres se dexan llevar desta pusilanimidad y miedo: y los q̄ resisten a estas cótradiciones van como remádo, y agua arriba, y cásados de forcejar, pierdē la fuerça, y dexáse llevar de la corriēte de los demas. Lo qual no es así entre los religiosos, pero muy al contrario, por q̄ como començamos a dezir arriba, son todos profesores de la virtud: y a q̄llos son entre todos mas estimados y tenidos, q̄ mas excellentes son. Y así no ay q̄ temer, que sean despreciados los q̄ se exercitá en ministerios baxos y humildes, y burlados, como Dauid de Michol, antes por esto solo son mas reuerēciados y respectados. Auia se acogido a la vida monástica Damasceno vn varō rico, y noble, e illustre, por los cargos q̄ auia tenido, y fue entregado a la enseyança de vn santo viejo. El qual puso en el fundamēto de humildad desta fuerte, que en todo lo q̄ era humilde y baxo le exercitaua, en fregar las ollas, barrer y limpiar las cauallerizas y lugares immundos: y como si nada hiziesse biē, era reprehendido con o negligēte y pereçoso: y en este exercicio viuio algunos meses, con tanto

2. Reg. 6.

aproue-

aprouechamiēto suyo, quāto declaro su santidad: y tā lexos estuuo de ser despreciado por atender a a q̄llos ministerios, que antes era a admiraciō a todos los q̄ le veyan, cósiderando vna tā profunda humildad y desprecio de si mesmo. Y el mesmo viejo, que le enseyaua y ocupaua en estos exercicios, despues de biē aprouechado, le abraço alegremente, y le dixo, q̄ por si solo se valiesse. Y no solo es cosa estimada este modo de vida en los ojos de los religiosos, sino en los de los mesmos seglares, q̄ viendo estas obras, se admirá y reuerenciá a los q̄ las hazen: y no pudiēto sufrir en sus casas, o en las de sus vezinos semejantes officios y manera de vida, como despreciada, entre los religiosos las veneran y aprouea: tanto estiman nuestro estado como esto. Y pues hemos dicho harto desta escuela y códiscipulos, digamos del maestro, o por mejor dezir de los maestros, por q̄ son dos, el vno visible, q̄ es el superior y prelado, y el otro cósoia la vista del alma se conoce, q̄ es nuestro solo y verdadero maestro Iesu Christo, que así se llama el en el Euangelio. El es el que ninguna cosa nos dexo de enseyar que fuesse buena: y como maestro a los rudos enseyña y doctrina, a los que aprouechan lleva adelante, y a los perfectos leuanta, a los pereçosos reprehende, y arguye: alienta y esfuerça a los flacos, recrea a los affligidos, consuela a los tristes, y leuanta a los caydos, y como dize Thomas de Kempis gran maestro de espiritu, en persona deste Señor: En dos maneras visito mis escogidos, que son con tentacion y con consolacion, y dos lecciones les

Matth. 23

3. De imi.
c. 3.

Libro primero

les leo cada dia , vna reprehendiendo sus vicios, otra amonestádolos al crecimieto de las virtudes. Pues que bien le puede faltar al que tiene tal maestro, y tal comodidad de aprender, solo podiamos temer no nos faltasse, y esto a su prouidécia toca, q̄ no sea así:aca vn hombre a otro puede enseñar, pero la habilidad y el ingenio si falta, no le puede dar al discipulo. Pero a este maestro de vida todo le es facil, y tanto lo vno como lo otro, dar la scien- cia y la facultad, e ingenio, y el aprouechamiento, y crecimiento en la virtud.

C A P I T. XXII.

Del decimo fructo , que es el abundante influxo de la gracia.

ESTE Crecimiento de la virtud, y el yr aprouechando de vna en otra, de que acabamos de hablar, es de grandissimo prouecho: pero pide trabajo, sollicitud y cuydado enel que se exercita enella, y por esso la llamamos escuela donde no se apréde nada sin atencion y cuydado. Por lo qual es doblado bié este para los religiosos, q̄ sin mucho trabajo fuyo el mesmo estado les mete enel seno la ganancia, y todas las virtudes, las quales se cōprehenden y encierrá enel nombre de gracia, q̄ es vna calidad celestial y diuina, q̄ nos haze ser semejâtes a Dios, y luego los habitos de la fê, esperâça y charidad, q̄ infunde

Del bien del estado Religioso. 87

infunde Dios, y de las otras virtudes morales, luego las mociones del diuino espiritu, que alumbran el entendimiento, e inflâman la voluntad. Y aunq̄ estos mouimientos sean mucho menos que la gracia, que haze a Dios gratos: pero ayudan mucho para causar enel alma essa mesma gracia, y si la tiene para augmentarla y multiplicarla, y como esta gracia sea por vna parte cosa tan preciosa, y por otra cosa tan necessaria, no se puede dezir cosa mas digna de loa, que dezir y enseñar muchos caminos para gozar su bien, y esto se enseña eneste estado Religioso: porq̄ si bien lo aduertimos, hallaremos quatro fuentes, dedonde mana esta gracia, y brota abundantemente. Es la primera la naturaleza y fuerza del mesmo estado, que siédo cosa sobrenatural y excelente, esta lleno de gracia, y cō el mesmo estado se comunica al mesmo que le recibe: porque como la vida Religiosa encierre en si vn desprecio de todo lo terreno, y vna renunciacion de toda riqueza, hōra y gloria: vna castidad y cōtinencia perfectissima, y vna abnegacion de la propia volūtad, exercicio de humildad, firme proposito de sufrir muchas cosas, y muy pesadas, y de abraçarse cō la Cruz de Christo, vna resignaciō de todo lo que es propio. Y siendo la Religion, como vn compuesto y agregado de todas estas cosas, si-guese, que Dios, que inspira a la Religion, inspira tambien y da todas estas cosas: y que cosa mas preciosa y diuina, que dar Dios sin trabajo, y como de balde tan preciosos dones, que no solo no tenga trabajo el alma en adquirir cosas tan preciosas: antes

Libro primero

antes abra el seno para ser enriquecida con ellas. Y a la manera, que quando se vazia vna estatua de metal, sale toda de vn golpe con sus brazos y pies y manos, y no resta sino afinarla y limarla, y pulir alguna parte, que por ventura salio imperfecta, y esto es ningun trabajo, o casi ninguno, pues lo mas esta ya hecho. Ansi quando el diuino espiritu nos llama a la Religion, haze en nosotros esta obra sobrenatural y diuina: la qual como tenga eminentemente todas estas gracias y dones, que hemos dicho, tambien effa obra el Espiritu tanto en nosotros, y no nos resta sino perfeccionar estos dones, y aumentarlos: para lo qual ayuda essa mesma gracia de la vocacion, que es la que configo las trae e inxiere enel alma, y las conferua, y se ha como fuente, que siempre corre, y ansi se llama el alma, donde ella mora, arbol plátado a las corrientes de la gracia, que siépre y tan copiosamente corre, como rio, q sale de la silla de Dios, y del cordero, q como vna onda se alcáça a otra, ansi vna gracia a otra: de donde se sigue, q la tal alma dê su fructo en todo tiempo, y sea prosperada en todo.

Psal. 1.

Apoc. ult.

Matth. 3.

*In uita Io.
saph.*

La otra fuente de la gracia es aqlla, que significo el Salvador, quando dixo: Donde estuuieren dos, o tres cōgregados en mi nōbre, alli estoy en medio: y aunq es Dios riquissimo en todas ocasiones, y todo lleno de misericordias, y las haze a quien se dispone: pero mas abūdante y copiosamente a los que viuen en vno juntos cō vinculo de amor: y en estos dize S. Iuā Damasceno, se cūple el dicho de Christo, porq el numero de dos, o tres no es limitado,

ni ex-

Del bien del estado Religioso. 88

ni excluye el de muchos en vn mesmo espiritu, antes añadē S Basilio: Si dixo, que dōde dos, o tres se juntan, esta presente, mucho mejor quando estan muchos. Y si Christo esta cō otros, q nos puede faltar? No les faltó nada a los Iracelitas enel desierto: porq lleuauan presente a Dios, quāto mas a los religiosos, a quiē promete quanto pueden pedir y desfiar: luz en las tinieblas, fuerça en la flaqueza, cō fuelo en la tristeza, victoria cōtra el demonio, fortaleza enel alma, augmento en las virtudes, y finalmente, que biē no tiene, el q tiene cōsigo a aqll, que es rayz de todos los bienes? y descubriremos aunas, quā gran biē sea este, si miramos y buscamos su rayz: y esta es el vinculo de la charidad, con q se vnē los religiosos entre si: no les hermana ni vñe la naturaleza, ni el parentesco, ni semejança enel exercicio y manera de vida, como a los soldados, o mercaderes, sino la charidad. Y como Dios no sea otra cosa, que esta charidad, siguese, que el que esta en charidad esta en Dios, y Dios enel. Y los q se vnē con esta charidad, con Dios se vnē, y ansi está mas vnidos cō el, que vnos cō otros, porq como las piedras q se juntan cō la cal, la cal esta mas vnida cō ellas, que ellas entre si: ansi los religiosos, que se vnē en Dios, está mas vnidos cō Dios, que entre si. Y si dezimos, q esta promesa fue general a todos los Christianos, q por razon de la Fē se vnē entre si, y con ninguna cosa mas, y por esto dize Christo, que esta en medio dellos: quanto mas entre los religiosos, que no solo estan vnidos en virtudes y exercicios espirituales, sino tãbien en vna causa, en

*Const. mo.
c. 35.*

1. Ioh. 4.

Libro primero

fa, en vn mesmo habito y comida, y en vnos mesmos exercicios. Y esta promesa no se hizo a todas las jūtas, sino a aq̃lla, q̃ fuesse en nōbre de Christo. Y estas son las ordenes, q̃ se instituyeron en nōbre de Christo para su seruicio, y aunq̃ en general es priuilegio de todos los religiosos, en particular es desta nuestra Compañia de I E S V S, que como a pequēnita y regalada, la quiso priuilegiar con este diuino nombre, con q̃ quiso se distinguiesse de las otras religiones: y no por traça ni cōsejo humano fue esto assi, sino con particular acuerdo y volūdad diuina, que lo reuelo a nuestra cabeça y fundador Ignacio estando en vna alta contemplacion. Por lo qual en particular a los que militamos debaxo desta vadera nos deue ser grato y dulce este nombre, pues tenemos prenda de mayor fauor y ayuda suya, segun aquello del Espiritu santo: Torre fortissima el nombre del Señor, a ella va el justo y es leuantado.

Prov. 18.

La tercera fuente dedonde nace la gracia en la Religion es vn influxo interior y ayuda espiritual, que de toda la comunidad desciende a los particulares: porque ansi deuemos imaginar las Religiones como vnos cuerpos, que constan de sus miembros: y estos cuerpos tambien tienē su espiritu y alma, con que viuen y se mueuen: y esta vida es comun en todas las ordenes, principalmēte en aquellas cosas, que todas tienen essenciales, como tres votos y exemplo de virtudes: y parte tienen particulares, como son sus ceremonias, y costumbres, y exercicios, que cada vno vsa conforme a su instituto.

Del bien del estado Religioso 89

to. Y como si pudiesse ser que a vn cuerpo se le pegasse vna mano, o vn miembro, que no huuiesse tenido vida, ni alma, luego por aquella vnion con el cuerpo vendria a tener vida y mouerse: assi quando vno se entra en vna religion, llamado de Dios, aquel mesmo espiritu y vida que vegeta, y da vida a todo el orden, cala y cunde por este miēbro que se le añade, y goza la mesma vida, e influēcia. Estaua Dauid entre los Prophetas, alabando a Dios cō ellos, quando Saul imbio sus soldados, para que le mataassen: y en llegando, enuisteseles el espiritu de prophēcia enellos, y comiençan tambien a prophētizar, imbio Saul vna y otra vez otros tantos, y acaeeles lo mesmo. Y viendo esto toma el maluado Rey por suya la empresa, y llega y acaeele lo que a los demas, que assi se le enuistio el espiritu de prophēcia, que toda aquella noche manso y humilde gasto en alabar a Dios. Diuino testimonio, y exemplo de lo que tratamos, quanto importe para recibir la gracia en abundancia estar en compaña de aq̃llos que esten llenos de gracia. Si vēmōs que vnos tan peruerfos hombres, por llegar se corporalmente, y sin buen animo, ni intencion a los Prophetas, desubito fueron como encēdidos del espiritu prophētico, que fera de aquellos, o que diremos de los que con el alma, y con el cuerpo se entregaron a la vniõ? y esto no por tiempo limitado, sino para siempre: y si los que no querian, antes resistian, la reciben mucho mejor los que la buscan y dessean.

1. Reg. 19

Lo vltimo y mas precioso es, que casi en los religio-

M ligio-

Libro primero

ligiosos se han vnido y juntado todos los dones, beneficios y gracias, que Christo ha dado a su Yglesia vniuersal: los quales, aunque son comunes a todos los Christianos, muchos no se aprouechan dellos, y otros poco, o nada: y parece que se quedã para los religiosos. Deste linage de bienes son los sacramentos, y principalmente aquellos dos como fuentes de toda gracia, que se pueden frequentar cada dia, el de la penitencia y comunion, que siempre estan manando gracia. Y este thesoro, aunque sea comun de todos, bien se vee con quanto mayor prouecho y commodidad le gozan los religiosos: porque los seglares con los cuydados y negocios ordinarios, y tan frequentes, no se llegan tã a menudo, o no con aquella disposicion que requiere tan alta magestad: y como en otras cosas el mesmo estado ayuda en esto a los religiosos, que los libra y desembaraça de estos cuydados, para q̄ se lleguen mejor a Dios. Y lo mesmo se dize de otros bienes espirituales, como el de la escriptura, cuya leccion es de tanto gusto y prouecho: de la qual fuera de los religiosos poquissimos gozã. Por lo qual dixo muy bien Thomas de Kempis, que como el cuerpo tiene necesidad de dos cosas, de sustento para viuir, y de luz para regirse: assi el alma ha menester su sustento, y su luz: y lo vno es el cuerpo de Christo, y lo otro su diuina palabra, que es la candela que dize el Propheta. Y estos tan saludables bienes, aunq̄ son comunes a todos, o no los conocen todos, o no los quieren vsar: pero los religiosos no entienden en otra cosa: y assi bueluo a dezir,

De mitat.

Christi. c.

11.

Psal. 118.

que

Del bien del estado Religioso. 90

que de todo lo fructuoso, precioso y santo, que por joyas y dones tiene Christo dado a su Yglesia, como esposo tan largo, y tan liberal, son thesoreros los religiosos, y lo gozan: y aunque tambiẽ los puedan gozar los que no lo son, o no quieren, o se descuidan: porque pocos de los no religiosos, o tienen voluntad de gozar de estos bienes, o bastante lugar y tiempo para el fructo y gozo dellos: mas como quiera que sea baste para nuestro intento ser los religiosos los que gozan de la abundancia de tantas cosas mas cumplidamente y con mas aparejo. Y estas son las riquezas deste estado, y por donde le viene la corriente de las gracias: y assi podemos *Gen. 2.* dezir, que son aquellos quatro rios, que salian del parayso, para regar las almas dedicadas a Dios, con que son hechas mas puras y mas fecundas.

C A P I T. XXIII.

*Del undecimo fructo de la Religion,
que es el merito mas abundante
de este estado.*



La manera que este Sol material, que alumbra el mundo, tiene de su cosecha la luz, y las estrellas la tienen participada del: assi Dios de si tiene la diuinidad y bienauenturãça: y todas las cosas, si algo tienen, es por participaciõ. Pero ay esta differencia,

M 2

que

Libro primero

que la vida, y el ser, sin hazer cosa de su parte, le recibieron graciosamente de Dios, pero el ser bienauenturados, quiso Dios q̄ se alcáçasse por merecimientos, q̄ tuuiesse proporcion y cōueniencia cō aquel dichoso fin : lo qual cōuenia ser así, para q̄ se guardasse la justicia: y para nuestra dignidad, q̄ no cōuenia que se diese tãto bié, sin hazer de nuestra parte algo por alcançarle. Demanera, q̄ la vida del hombre a esto se ordena, a que ganemos y merezcamos el premio. Por lo qual llamo Iob la vida del hōbre, vida de jornalero, que cō el trabajo del dia merece el premio dela paga: y en este proposito cōparo Christo los hombres a los mercaderes, o trantantes en aquella parabola de los talentos, que repartio el señor, diciendo: Negociad miétras bueluo, donde hizo nuestra vida vna mercancia de bienes celestiales: y como los mercaderes y negociadores ponen todas sus mentes en enriquecerse, y por esso se desocupan de otros negocios y entretenimientos de juego, caça, y guerras, sin perder ocasion de ganancia, antes las buscan y hallan, y les parecen sus trabajos descansos, si alcançan lo que pretenden: mucho mejor se deue hazer esto por esta mercancia espiritual, cuyos fructos son eternos. De lo qual se siguen dos cosas. Lo primero la miseria de los hombres, que empleados en las cosas temporales viuen pobres de merecimientos para las espirituales: y lo otro, quan grande bien es el de la Religion, que augméta cada momento su caudal con continuos merecimientos. De lo primero bien auia que dezir, pues se vee la locura y des-

Iob. 7.
Matth. 25.

uario

Del bien del estado Religioso. 91

uario de los del mundo, que pierden vn tiempo tan tassado y limitado para merecer y alcançar la vida eterna, gastando la que viuen sin prouecho, y con mucho daño suyo en cosas tan inuitiles, como las que pretenden y buscan. Y para descubrir la locura destes baste vn solo lugar y testimonio de san Gregorio, declarando aquello de Iob: Andaran, y trabajaran en vano, y perecerán. En vano trabaja (dize) el que de su trabajo no saca fructo: vno vereys que suda en adquirir vn punto de honra, otro se consume con los cuidados de la riqueza, otro con su gloria vana y loa pretendida, y no hallada, se acaba: y aunque mucho tenga desto, y lo alcance, dizese, que trabaja en vano, pues se acaba con la vida, y no lleva nada delante de Dios: contra lo que se dize en el Deuteronomio: No vendras delante de tu Dios vazio: y aquel viene así que no trae merecimientos que se presenten al juez. De los justos dixo David, que traeran sus hazezitos en las manos con contento y alegria: y destes se dize, que no reciben en vano su alma: y aquel la recibe en vano, que atiende a solo lo terreno, el que antepone el cuidado del cuerpo al del alma: y aquel no la recibe en vano, que en todo lo que haze mira su prouecho espiritual: y aunque se pase la obra que haze, no quiere que pase el merecimiento de la vida eterna. Y del numero destes en particular son los religiosos, como se vera si se considera, q̄ dos cosas se requieren para que vna cosa sea meritoria. Que la obra sea buena, y el fin porque se haze: y a estas

7. Mor. 1.3.
Deut. 16.
Psal. 125.
Psal. 25.

M 3 dos

dos cosas llama san Bernardo las dos mexillas de la esposa, que la hermosean: y si vna le falta, luego se buelue fea, y mas si ambas le faltassen. Porque el que trabaja en vna cosa temporal por el amor temporal de aquella cosa, faltanle ambas cosas: pero el que hiziesse vna cosa espiritual, por premio y fin temporal, este tienè la vna mexilla fea, que es singular fealdad, y que mas se descubre. En lo qual son priuilegiados los religiosos a los seglares: porque dos cosas les quitan a los seglares el premio, o por lo menos se les desminuye. Lo primero el atender a cosas temporales de necesidad, para criar sus hijos y familia, y emplear y casar sus hijas, y llevar adelante sus crecimientos y aumentos de honra, officio y estado. Lo segundo, que en ninguna cosa buscan otro fin mas leuantado, que su prouecho, y el de sus cosas: y a esto miran, y en esto ponè todos sus cuydados. Y el que obra por su prouecho y causa, no sirue a otro sino a si mesmo, y assi no tiene q̄ pedir premio ni galardón a otro de lo que haze: de donde nace, que las mas obras de los hombres seã vanas y sin fructo delante de Dios, y en su peso y medida, como se le mostro en vision al gr̄de Arsenio. Vio a vn hombre que estaua partiendo leña, y haziendo vn haz, y como se le quisiessè echar a cuestras, no podia por pesar mucho, y lo que hazia era cortar palos y añadir a la carga de nueuo: vio a otro, que con gran trabajo sacaua agua de vn pozo, y la vaziaua en vn vaso sin fuelo, y toda se le yua y deriamaua, e imbiole Dios vn Angel que le declaró.

claro la vision. Los primeros (dize) son los que no hazen sino añadir peccados a peccados. Los segundos, los que trabajan en vano y sin prouecho para la vida eterna. Y si algunos ay en el siglo, que son pocos, los que refieren a Dios sus operaciones y acciones, por ser essas mesmas obras de su naturaleza terrenas y humanas, es menester leuantarlas con sollicitud y cuydado, y violencia: y como lo violento no es perpetuo ni duradero luego con facilidad se bueluen a su natural de tierra. Lo qual no es assi en los religiosos, porque lo primero dexaron sus casas y pretensiones por uiuir en la casa de Dios, y seruirle mejor, y assi todos sus negocios son de Dios, y el cuydado en ellos es como en cosas de Dios: y parece, que ay esta diferencia entre los seglares y ellos, por buenos que sean, que ay entre los seruiçios de los amigos a los de los criados: que el amigo, aunque haga algo por su amigo, o porque se lo rogo, o porque le quiso de gracia dar contento, pero acabado esso se va a su casa, y atiende a sus cosas: pero el criado que esta en casa, o no haze nada, o todo lo que haze lo haze por su señor: assi el religioso que vna vez se entrego al seruiçio de Dios, aunq̄ no quiera (digamos lo assi) esta obligado al seruiçio de Dios, o por mejor dezir, aunque quiera, no se puede apartar del viuendo en su casa. Y a esto se allega, que lo que en la religion se haze y trata no es cosa terrena, sino espiritual, o en gr̄a parte mezclada con las espirituales, porque todo lo que vn religioso puede hazer, se puede

Libro primero

reduzir a tres cabeças. La primera a cosas puramente espirituales, y que miran a Dios como a su blanco, como es oracion, contemplacion, uso de sacramentos, exercicio de virtudes, charidad, humildad y penitencia, que o exercitan el alma, o corrigen el cuerpo: y estas obras no ay duda ninguna, que vayá de fuyo a Dios, y sean meritorias, aun que nosotros no las hagamos con tanto conato y fuerça. Otras obras ay medias, que en gran parte son del estado religioso, como el predicar y confessar, y dar consejos y auisos a los que los piden, y aun a los que no los quieré, como dize el Apostol, *i. Thim. 4.* ofreciéndose en tiempo y fuera del, y acudir al proximo en todas sus necesidades y cosas q̄ a esto nos lleuá, como estudiar, disputar, leer y escreuir, para doctrina y enseñanza de otros. Y estas cosas, aunque no sean de las tan allegadas a Dios como las primeras, con todo esso se van a el, de fuerte, que si con otro fin no las adulteramos, son buenas, aceptas y agradables a Dios. Por lo qual ay esta diferencia entre las ocupaciones de los seglares y las de los religiosos, que las de los religiosos de su cofecha son espirituales, y no las estragando accidentalmente son meritorias: las otras como de su cofecha son terrenas, sino les viene el bien de arriba siempre andan rateras: y en esta tierra donde andá al cabo y a la postre mueren y perecen. Y quien aura en el mundo, que viua con tanto cuydado y auiso, que siempre leuante del suelo sus obras, siendo nacidas en el. Otras cosas ay infimas y naturales, como comer, dormir, procurar la salud, y no enfer-

Del bien del estado Religioso. 93

enfermar, y procurar el sustento del cuerpo, y lo necesario para la vida: lo qual mirado assi no es de mucho momento, ni estima: pero en la religion facil cosa es ennoblecer estas obras, y leuantarias de punto, para que sean graciosas ante Dios. Porque como no solo entregaron a Dios el alma, sino tambien el cuerpo, todo lo que pertenece al cuerpo, tambien es seruicio de Dios, y digno de premio y merced: y al fin todo este negocio depende de vna recta intencion, que era la vna de las mexillas de la esposa. Y quanta comodidad tengan para esto los religiosos, no ay para que lo tratar pues se vee. Clara cosa es, que el seglar, quando no pegue a sus obras vn mal fin, muchas vezes, y las mas le pone temporal y terreno de hijos y muger, y familia: de lo qual esta libre el religioso, de suerte que aun en las cosas temporales, que trata, el fin es espiritual, pues no mira en ellas su prouecho, sino el de sus hermanos, por lo que pertenece al seruicio de Dios. Trata diuinamente este punto el glorioso san Bernardo en vn sermón, donde dize: *Serm. de in grat.* Que el trabajo de los seglares es doblado, en que es trabajo perdido, y si no perdido, alomenos perecedero, como lo vemos en los que se ocupan en cosas de la tierra, y aunque sea sin peccados por sustentarse su vida, hijos y familia, no son en cosas que pertenecen para la vida eterna, y saluacion, aunque no son para su condenacion: y al fin ello ha de perecer, y ellos se saluarian, pero por fuego. Pero a los religiosos dize-se con verdad y propiedad aquello de san Juan: *1. i. 6.* Obrad no en el sustento, que perece, sino en el que

permanece para siempre, y no cessamos de cūplir esto, aun q̄ a vezes nos ocupemos en cosas exteriores y téporales: hora sea por la obediēcia, q̄ lo quiere y ordena assi, o q̄ la charidad lo pide: y muy diferente trabajo es el q̄ en esto se pone, de aq̄l que perece, porque este del religioso esta fundado en la rayz, q̄ nunca falta, q̄ es la charidad. Y con este dicho y doctrina de S. Bernardo, viene biē lo que de S. Anselmo se cuenta, q̄ como fuesse a el quexádo se vn religioso, q̄ sus superiores le ocupauan en cosas téporales, q̄ por huyr dellas se auia venido a la religion? le respōdio por esta cōparacion. Toda la vida de los hombres es muy semejante a vna rueda de molino, que jamas para: pero ay gran diferencia entre los que la tienen a cargo, y procuran: porque vnos no hazen caso de la harina, que muele, sino dexan fela caer en el rio, y se pierde: otros mas cuydadosos, parte cogen, y parte se les pierde: pero otros ponen el costal debaxo, y recogen la toda, sin que se les pierda nada. De los primeros son muchos seglares, que jamas leuantan la intencion a Dios; sino siempre caydos y ocupados en cosas terrenas. Los segūdos son los que, aun q̄ viuen en el mūdo, se ocupā algūas vezes biē en lymosnas, y en rezar, y estos a la medida d̄ sus buenas obras, pocas, o muchas recibirá el premio. Los vltimos son los religiosos, que aunque ocupados por obediēcia de sus mayores en cosas téporales, no pierden cosa de lo q̄ hazen: y aun q̄ parezca, q̄ en estos negocios seculares pierdē, la obediencia lo recōpensa y recoge la harina, q̄ ellos pensauan q̄ se perdía, y la pone tã en

en saluo, q̄ della tienen mätenimiento por toda la eternidad. Y fuera desto es de mucha consideracion lo q̄ en esta parte dize S. Bueuauētura, sacado de la fina Theologia y es: ^{2. sent. d. 4. 1. art. 1.º} Que no es necesario para el merito, q̄ actualmēte se refieran a Dios todas ^{9. 3.} nuestras obras, sino que basta habitualmēte: y esta manera de referir las obras, no es por q̄ el alma este en charidad, por q̄ esto no basta, sino por q̄ al principio de aq̄lla obra, o de otra de la qual se siga la tal obra, esta ya hecha la offrēda a Dios, y deuidamēte dedicada. Como si vno tuuiesse intencion de dar por amor de Dios de lymosna ciē reales, aun q̄ despues en cada vn real no tuuiesse actual consideraciō, no por esso dexa de ser meritorio cada acto: lo qual no feria assi si se començasse alguna obra de nueuo de otro genero, o especie, q̄ entōces era necesario dedicar d̄ nueuo la volūrad e intenciō. Lo qual en los religiosos no es necesario, por auer se de vna vez dedicado a si cō todo quāto obrarē d̄tro de la disciplina religiosa, q̄ todo vale en virtud de aq̄lla primera dedicaciō, q̄ de si y de sus cosas hizierō, sino fuesse, q̄ cō cōtrario acto huuiessen interūpido, lo qual no haze sino es alguno muy perdido. Dedōde se sigue, de quāto prouecho, y d̄ quāta seguridad sea viuir en religiō. Assi si queremos ser buenos cōtadores, y contar como mercaderes las ganancias, que dia hallaremos en q̄ no ganemos vna grāde summa de merecimietos de tantas obras religiosas? y si vn dia es de tãta ganancia, que sera vn mes y vn año, y muchos q̄ se viuē en la religiō? sin duda sera vn crecido colmo. Y siēdo esto assi, pues

esta

Libro primero

esta fundado en nra fê, bien se vee quanto deue ser estimada vna manera de vida, q̄ en tan poco tiêpo tâto enriquece a vn hõbre, y le augmêta la corona y el merecimieto, hasta tener a q̄llos thesoros, q̄ ni el orin los cõsume, ni los ladrones los roban: y veese esta excelêcia, quanto mas se cõpara con la miseria de vida de los del mundo, q̄ suffriendo tâtos trabajos, y padeciendo tanto, se quedã sin fructo: porque como sus obras son deste mundo, quedan se en el, y no figuen al que las hizo. Y assi estos tales son como aquel pereçoso, de que trata Salomon en los Prouerbios, que no quiso arar, morira de hãbre en medio del estio, que es quando los otros gozaran de los trabajos q̄ ganaron por sus manos. Ya estos compara san Bernardo a las bestias sin juyzio, pero con sentido para gozar sus gustos, y sin prouecho. Y con esta razon exorta a aquel noble mãcebo Gualtero a que dexe el mundo, y se salga del siglo, teniendo lastima de verle ocupado, y en seruicio de cosas tan caducas y transitorias. Y entre otras cosas que le dize, esta es vna: Piensa mancebo quando te veas ante aquel tribunal de viuos y muertos, que responderas quando te pidan cuenta de auer recebido en vano tu alma: y vna alma tal: piensa, que sino tuuieras mas que auerla recebido, como cada bestia la suya, q̄ en dexãdo de viuificar haze morir, no fuera mucho mal, q̄ se perdiera: pero q̄ diras de tu alma hecha a imãge y semejaça de Dios? Que diras, q̄ siendo hõbre no has entendido tu alteza y dignidad, y te has hecho semejaça a las bestias, en no auer trabajado algo para la vida eterna?

Del bien del estado Religioso. 95
eterna? y solo como bestia te has contentado con los bienes de la tierra, hecho sordo a aquel consejo de Christo: Obrad, no en el manjar que perece, sino en el de vida eterna. *Ioan. 6. psal. 23.* Escrip̄to esta, que no subira al monte, sino el que no recibio su alma en vano, y ni este tampoco, sino fuere inocente y limpio de coraçon. Y si es conde-nacion el no obrar bien, que sera el obrar maldad? y si se pone la segur al arbol, que no da fructo, como no se pondra al cardo y a la espina? claro esta, que no perdonara al dañoso, el que condena al estéril e infructuoso. Por lo qual hay de aq̄l, de quien se dize: Espere que traxesse vuas mi viña, *Isa. 5.* y dio agrazones. Todo lo dicho es de S. Bernardo, que basta para reprehender y confundir a los que de hõbres se hazen bestias, y para confirmar a los religiosos en su feliz y dichoso estado.

CAPIT. XXIII.

*Del fructo duodecimo de la Religion,
que es ser guiados y gobernados
por superiores.*



SIGVESE Vna no menor utilidad deste estado, que las passadas, que es el cuydado, e institucion espiritual de los superiores, que nos rigen y go-
u. er.

Libro primero

Epist. 4.

*De uirg. c.
23.*

uiernan: en lo qual ay muchos y grandes prouechos. Y el primero es. Que como este camino de la virtud no este tan sendereado, ni tan abierto, es necessaria guia y luz para andarle sin errar: porque si vèmos, que no ay sciencia, ni arte, que no tenga sus maestros y guias que las enseñen: quanto mas esta sciencia de la virtud, que tiene tantos enemigos y contrarios, que estoruen el paso por ella, sin duda caeremos en mil peligros, sino llevamos guia. Y esto es lo que dixo san Hieronymo, que ninguna arte se aprende sin maestro. Y vèmos, que los mesmos animales sin discurso ni razon, tienen sus guias y capitanes, con tal orden, que parece que deprendieron letras. Las abejas tienen sus guias, las grullas figuen a vna. En las republicas ay vn Emperador, en las prouincias vn juez, en cada yglesia su Obispo, en cada feligresia su cura, y cada orden Ecclesiastico depende de vno que le gouierne: y en vn grande exercito vna es la bandera a que todos miran: y al fin en el mar ay vn piloto, en la casa vn señor: y por no me alargar, estos y todos los exemplos que se pudieran traer, lo que te enseñan es, que lo mas acertado es viuir en compañía de muchos, debaxo del gouierno de vno, que sea guia y capitán en este camino. Por lo qual dixo muy bien Niseno, que aunque aya muchas cosas dichas y escriptas de la manera de vida espiritual son de menos prouecho estos documentos, quando falta el exemplo a la voz, y esto se haze en la Religion, la qual llama officina de obras, en la qual se enseña la summa de toda perfeccion,

Del bien del estado Religioso. 96

cion, y florece la integridad de toda buena enseñanza. Y como el que quiere deprender alguna lengua de nueuo, no sabra nada sino es enseñado de aquellos que son sabios y auentajados en ella: assi esta vida espiritual no se puede deprender bien sin maestro, y sera trabajo sin prouecho y con peligro. Porque assi como la medicina fue inuentada de los hombres, con grande experiencia, que primero della tomaron, y seria ahora gran locura ponerse a examinar las medicinas aprobadas: assi es locura en este camino de la virtud querer vn hombre hallar nueuo camino, y no creer a los que le han andado, en lo qual hallara mil errores, y si nos regimos por la luz de otros, y por su experiencia, hallaremos este prouecho, que con la luz de vna lampara se encenderan otras, pues se vee, que de vno se deriuua en los demas la fantidad y buena vida. Todo esto es de Niseno. San Iuan Climaco dize, que como la naue guiada de vn piloto diestro facilmente viene a seguro puerto: assi vn hombre aunque sea rudo y malo, sera bueno si toma vna buena guia. Y como fuele errar el camino vno, por sabio que sea, quando no lleua guia, assi aunque vno tuuiesse todo el saber del mundo, si sigue su propio juyzio y voluntad, se vendria a perder. Por lo qual dixo san Bernardo, como exercitado en esta materia: Muchos ignorando las astucias y engaños de Satanas, començaron bien este camino del espiritu, y auiendo començado por espiritu, acabaron en carne, engañados.

Grad. 25.

*Serm. 77.
in Cant.*

dos torpemente , y derribados miserablemente: porque la mano da al engañador, el que la niega al maestro y al preceptor , y el que imbia las ouejas al pasto sin guarda , mas se dira que apacienta lobos que ouejas. Y de ser tan dañoso este inconueniente de seguir vno sus consejos, se faca quan prouechosa cosa sea y quan segura caminar en la Religion, donde tenemos tanta luz , y tantas hachas, que alumbren nuestra ignorancia. El segundo prouecho desta fugacion , y deste magisterio es saber vencer las tentaciones del enemigo , que con tanto impetu nos acometen : vnas al descubierto , y otras al escondido y secreto , y contra las vnas es menester gran fuerza , y contra las otras vsar de gran astucia, y lo vno y otro tenemos librado en nuestros superiores. Y aunque desta materia trata Cassiano en muchas partes, principalmente en la Colacion 16. dōde intrōduze al Abbad Ioseph, que dize : que Sathanas se transfigura en Angel de luz : el qual sino es por vn prudente y exercitado maestro no se puede vencer, cuyas amonestaciones y sentimientos se examinen por vn probadissimo viejo , porque no seamos engañados : y de otra manera es imposible poder euadirnos , confiando en nosotros mismos. Y esta mesma doctrina es de muchos santos. De donde se sigue, que para vencer estas tan cōtinuas peleas del enemigo , tan difficultosas y peligrosas , no ay remedio igual, como tener vn padre a quien acudamos , debaxo de cuyas alas nos acojamos , como polluelos quando veen el milano : y con este remedio

Col. 16.c.
11.

medio vemos se vencē muchas tentaciones, q̄ con mil ingenios, y artes no se podian vencer, y en llegādo a comunicarlas, luego se deshazē, y enflaquecen, hasta no quedar rastro dellas, y lo q̄ mas es, no solo acaece assi, quando seguimos sus cōsejos, sino muchas vezes esta la cura , y la salud en solo dezirlas, y descubririlas. Lo qual no acaece assi en el cuerpo, que despues de manifestada la herida, es menester medicinarla, para que sane. Y en estas llagas espirituales lo mas ordinario es, lo que en otra parte dize Cassiano, que el pensamiento malo en manifestandole se deshaze antes, que se le aplique el remedio, porque aquella culebra enroscada, que viue y mora en los soterraños de la tierra, y en el abismo de las tinieblas sacada a luz por la cōfession, cōfusa y auergonçada huye. Y confirma esta doctrina, con lo q̄ solia cōtar de sí el Abbad Serapiō, que siendo moço era vencido muchas vezes de la gula ; y comia en escondido alguna vez vn pedaço de pan , y como cada dia se doliesse , siempre caya de nueuo , hasta que vna vez estando muchos monges juntos, mouido del espíritu interior en medio de todos confesso su culpa : y entonces su maestro hombre experimentado le dixo tuuesse buen animo, que el enemigo de quien callando auia sido vencido, ya no tendria poder contra el por aquella tan famosa confession. Y a penas auia acabado de dezirle esto, quando del seno, donde solio esconder el pan , salia vna llama, que dexo de sí vn mal olor de piedra açufre, dando a todos a entender que el demonio

Coll. 2. cap.
10.

Libro primero

yua de vencida en aquel hermano, y desde aquel punto confesaua el fante, que jamas en su vida auia sentido mouimiento de aquella tentaciõ. Esto hemos dicho en suma del vencer de las tetaçiones, en que esta grande parte de nuestro aprouechamiento. Y no solo tenemos necesidad deste medio, quando somos tentados, sino tambien en todo tiempo y lugar: porque siempre tracinos con nosotros esta necesidad, y en ella fuymos concebidos, y nacimos, y nos sigue hasta q̄ esta nuestra corrupcion se vista de immortalidad y asi importa tener quien nos amoneste, y conozca nuestras inclinaciones, y reprehenda sin lisonja, y enseñe por dõde hemos de caminar, para que no demos en los errores, que dan, los que no tienen este remedio. Y asi dize muy a proposito deste bien S. Basilio. Ninguna cosa ay mas difficult, q̄ conocerse vno a si, porque como naturalmente cada vno se ama a si, en todo se inclina a si mismo, y asi se engaña, y fer conocido y curado de otro, no es difficult, pues no les impide amor propio para acertar. De lo qual se sigue, que deuen los superiores en las Religiones conocer muy por entero las costumbres de cada vno, los affectos, e inclinaciones, para poner competentes remedios a los males. Y porque nadie piẽse, que esta doctrina es solo para aquellos, que son principiantes e imperfectos, o tibios en la virtud, entiendase, que ygualmente es nẽsaria a los aprouechados y perfectos, sino es que picnse alguno, que sola la naue que va en alta mar, y es combatida de la tempestad, tiene necesidad de piloto, y
no

*Const. mon.
cap. 22.*

Del bien del estado Religioso. 98

no quando camina en bonança, siẽdo verdad, que en esta bonança suele estar escondido el peligro, y ay mil peñascos y bagios, dõde es muy nẽcesario, quien la desuia, y aparte, y encamine seguramente al puerto. Y como el cauallo, que quanto mas briosamente corre, y furiosamente va más peligroso, sino le sabegouernar el que le corre: asi el feruor de espiritu, sino ay quien le rija y gouierne, dara en mil despeñaderos. Y a este proposito declara San Bernardo aquello de S. Pablo. Sea razonable vuestro seruicio, porque el feruor suele engañar, y no tiene machina mas efficaz, ni armas mas fuertes, para apartarnos del amor de Dios el demonio, que hazer, que sin discrecion tomemos feruores por nuestro iuyzio propio. Y el prouecho del estado Religioso en esta parte bien le conocio S. Hieronymo, quando escriuiendo a Rustico le dize, mucho me agrada, que te llegues a los antiguos, y no quieras entrar en este camino sin guia. Porque no sabiendo a que parte echar, no vengas a perderte, o caminos mas apriessa, o mas de espacio, que te conuiene, porque no te canfes en el camino, y porque tambien no te duermas. Y al fin es costumbre antigua de Dios, que pudiendo por si mismo, o por sus Angeles enderezar, y alumbrar a los hombres, no quiere, sino por hombres, o porque con la vnion de amor mas se traben, y hermanen, como miembros, o porque sugetandose vno a otro se humillen. Biẽ nos declaro esto, lo que Casiano trae de Samuel que pudiendole Dios enseñar por si, le dixo ya vna y dos vezes, a

*Ser. 19: 18
Can.
Roma. 12.*

Ep. 4.

*Col. 2. cap.
14.*

Heli, y con llamarle y quererle el mesmo Dios hablar, con todo esso le dexo acudir, para ser enseñado del que era mayor en edad, aunque menor en sanctidad. Y bien pudiera el Angel, que aparecio a Cornelio Centurion, enseñarle todos los mysterios de nuestra Fe, con mas brevedad, y mejor, pero no quiso, sino remitirlo a S. Pedro, que le enseñasse diziendo, acude a Simon q̄ el te dira lo q̄ te conuiene hazer. Y mayor marauilla es lo q̄ se lee de S. Pablo, que si édo tan estimado de Christo, q̄ no embio Angel para su cóuersion, sino q̄ el mesmo la obro inmediatamente siendo su perseguidor, y blasphemio: y pudiédole enseñar en vn momento, le imbio à Ananias para que le doctrinasse, y enseñasse casi con las mesmas palabras có que el Angel a Cornelio, leuátate (dize) y entra en la ciudad, que en ella se te dira lo que te conuiene hazer, sobre lo qual exclama S. Bernardo, y declara ser esta ciudad para los Religiosos la religion, diziendo assi: O sabiduria altissima, y inscrutable! como dispones suauemente todas las cosas a aq̄l a quié tu hablas, y por quien vienes otra vez al múdo: imbias otro que le enseñe para q̄ el depréda a ayudar a otros có la gracia q̄ Dios le cómunicare. Lo mismo confirma S. Augustin có los mesmos exéplos, y añade: Pudiera bien Dios obrar estas cosas por vn Angel: pero quiso ennoblezer nuestra códicion humana con manifestar su volúdad por medio de hōbre: y la charidad no tubiera comunicacion entre los hōbres, si vnos no enseñará a otros: de todo lo qual se sigue, q̄ ninguno es tan sabio, q̄ se pueda guiar por si, ni tan

Act. 10.

Acto. 9.

Serm. de conuers. S. Pau.

In prologo de doc. Christiana.

santo

santo, que pueda presumir, que le quiere Dios enseñar por si, sino por otros. Y lo segundo, que o se ha de dexar el exercicio de la virtud, y disciplina espiritual, que tan necessaria es, o se ha de elegir y seguir vn maestro, por quien nos gouernemos, y estos son los padres y rectores de la Religión, aquié Dios constituyo sobre su familia, para que a su tiempo con medida repartan el mantenimieto: los quales no solo nos señalan con el dedo por donde hemos de yr, sino que van deláte, y nos acompañan, aconsejandonos, y consolandonos, amonestando y exortando lo mejor, y no nos miran como subditos, sino como yguales y hermanos, y como hijos de Dios encomendados, no solo para amarlos, sino para hōrarlos y respetarlos. Desuerte que ninguna ama crio con tanto cuydo su infante, ni madre su hijo, como ellos a los que Dios les encomédo: instruyenlos, enseñanlos como han de huyr los vicios, como seguir la virtud, como han de resistir al demonio, y vencer las tentaciones, y assi les guian en todo, que les lleuan de la mano, y en sus braços al seguro, y poco a poco los adiestran hasta que puedan subir, y suban derechos a la perfection. Y lo postrero acerca deste punto es, lo qual sin duda es lo principal, y que encierra lo dicho, que no tanto nos rigen ellos y gouernan, como Dios en ellos: con que podemos caminar seguros de los muchos peligros, que ay en esta vida espiritual. Porque que mas se me da, dize S. Bernardo, que por si, o por sus ministros, Angeles, o hombres de Dios, declare su voluntad? Diras que

Luc. 12.

De precep. & discipli.

N 3

se pue-

Libro primero

Mal. 2.

se puedé engañar y dudar los hombres, de qual sea la voluntad de Dios? y si tu no lo sabes de cierto, q̄ te va. pues dize la escriptura, los labios del sacerdote tienen la sciencia, y de su boca buscará la ley, pues es Angel del señor de los exercitos. Y de quien se pueden mejor tomar los exempos, y cósejos que de aquel a quien se entrego la dispensacion de los diuinos mysterios? y a este deuemos seguir como a Dios: donde manifestamente lo que se manda y ordena, no es contra Dios. Todo esto es de S. Bernardo. Por lo qual si buscamos prouecho, que mayor, que este? O que cosa mas segura? o que mayor beneficio pudieramos recibir del cielo, que tener a Dios en medio de las tinieblas de la noche obscura desta vida por guia y maestro? y ser regidos de su labiduria, y ayudados con su favor, para no peligrar en camino tan lleno de peligros.

C A P I T. XXV.

Del fructo decimo tertio, que es tener reglas escriptas.



Espues de la enseañça y guia de los superiores, la cosa mas proxima, y cercana a esta doctrina, es la de las reglas, que son como los huesos y neruios de la Religion, y si del consejo y guia de nuestros superiores son tantos los prouechos, como hemos dicho, no son menores, sino quiza mayores, los que

Del bien del estado Religioso 100

que se nos siguen de las reglas religiosas: y el principal fundamento es de Aristoteles, que dice, que estas reglas carecen de afficion particular, y de turbacion, y no se varian por afficion, ni desobligan por passion, sino que yualmente hablan, y obligan a todos, y assi quando ella manda, manda Dios, en quien no ay acceptacion de personas. Tienen mas otra cosa las reglas, que no tienen los que nos rigen, que ellos deuen tambien seguir, y guardar estas reglas, y el bien que tienen, y buen acierto dellas se sacan, y toman. Por lo qual el mesmo Philosopho dize, que el buen gouerno de vna republica, esta en que la ley este siempre en pie, y ella mande, y los magistrados, y principes sean como sus ministros, y guardas de las leyes, pero de manera que tengan autoridad de interpretallas, y suplir con lo particular lo general, que solo mira la ley. Y esto es, lo que se guarda en las Religiones, a lo qual se allega, que la regla y ley tiene mas de consideracion y aduertencia, quando se haze, que el consejo quando se da, y no es cosa aprobada de este o aquel, sino de toda la comunidad: y ninguno deue ser tan ignorante, que quiera anteponer su iuzio al de tantos. Y no es el menor prouecho, el tenerlas por escripto, y que en cierta manera nos obligá a viuir virtuosamente: y assi dize Aristoteles en otro lugar, q̄ son necessarissimas, pa viuir honesta y rectamente: porq̄ como no tenemos la virtud cónatural, es menester procurarla, como vn bié arduo y dificultoso: y como los mas de los hombres luy este trabajo, y desprecié por cara cosa tan preciosa

3. Pol. 1. 1.

10. Et. ulti.

Libro primero

Dialoz. 9.
de leg.

Ep. 4.

es menester algo que les impella y fuerce (como si dixessemos) al bien. Y no ay otra cosa mejor ni mas eficaz que la ley, la qual haze, que aunque entre mos por necesidad, y como forçados con la costumbre, y exercicio se haze la virtud sabrosa y tratable, y voluntaria, y amable. Haze con este dicho y doctrina de Aristoteles, la de Platon, el qual dize ser necesario, que se pongan leyes a los hombres, por las quales viuan rectamente: porque a ningun hombre concedio la naturaleza, que conocief se lo que le conuiene perfectamente, e ya que lo conozca, que lo execute quando pueda. Y siendo esto assi, ningun medio ay mejor para esto, que la Religion, que nos necesita a viuir bien, y la necesidad haze volutaria: como lo dize S. Hieronymo a Rustico. Acaecerte ha al principio, que lo que no querrias hazer, hagas, y con la costumbre vernas a querer, lo que no querias, y olvidado del trabajo passado, deleytarte has en el presente, e yras caminando adelante, y las reglas religiosas esto hazen, que enseñan lo que se ha de hazer, y como se ha de viuir toda la vida, y esto mesmo que enseñan, piden, y demandan al Religioso: y tanta es su magestad, y bué acierto, que no es licito, ni vna minima cosa apartarse dellas, y de tal manera fuerõ hechas y escriptas, que ninguna parte dexan en nosotros, que no informen lo interior, y exterior: el alma y el cuerpo: en publico, y secreto, dentro y fuera de de casa. Y al fin son como vnos afforismos de medicos para conseruar la vida y salud, y como en vn camino malo de acertar, son vna buena guia, que jamas

Del bien del estado Religioso. 101

jamas se aparta de nosotros, y en seña por donde no erraremos, y siempre acertemos, y como aquellos ayudan a la salud, y estos para no errar, assi para no caer en errores del alma, ni en enfermedades importa vna manera de vida, que te seá vn espejo, a que te mires y compongas, y en que veas que has de amar, y buscar, que aborrecer, y huyr. Y assi no deue de parecer a nadie graue el tener muchas reglas, ni odiosa la guarda dellas: pues tan excelentes son sus prouechos. Y esto es lo que refieren que dixo Solon vno de los sabios del mundo, el qual como escribiessse leyes a los Athenienses y Anacharses se riefse de su trabaxo diziendo, que aquellas leyes eran como telillas de arañas, que detenian a las bestias pequenuelas, pero las grandes con facilidad las romperian. Respondio Solon a la manera que los contratos, y cõciertos se suelen guardar, quando son a entrambas partes prouechosos, y ninguna quiere que se deshagan, assi el hazia leyes, las quales eran conuenientes se guardassen, y que no se quebrantassen. Y si en leyes profanas es cosa mas cõueniente esta, quãto mas en las religiosas e institutos religiosos, pues no se pretende ni busca, sino el mayor bien de todos en comun, y de cada vno en particular, y este no caduco, sino eterno, y assi en tanto se deuen guardar, en quãto cada vno ama su bien. Por lo qual no solo las cosas mayores, y los decretos principales de la Religion, y que tocan a lo essencial della, sino lo menor y pequeño. Si menor se puede llamar, pues nos lleua a lo eterno. Mas este nombre pone el juyzio humano a algunas de

Libro primero

las cosas que ay en Religion, siendo verdad q̄ tambien estas pequeñas son de grande utilidad y prouecho. Porque como en el arbol, o en la vid le podria parecer a alguno superflua y sin prouecho la oja, y no lo es, pues sirven lo vno de ornato, y lo segundo de conseruar el fructo, assi esta manera de vida, en que consiste nuestra saluacion, tiene vnas cosas al parecer pequeñas, pero que mucho sirven para las mayores, y ayudan al crecimiento y madurez. Y como poco ha diximos, que lo principal del bien de acudir a los superiores, y padres espirituales, era institucion diuina, assi estas reglas son institucion de Dios: y no solo estas nuestras reglas espirituales son institucion diuina, sino tambien las seglares de los principes y republicas, siendo justas, y rectas, lo qual tiene con otros Theologos.

I. 2. q. 93. art. 3. S. Thomas como cosa deriuada y venida de aquella suma regla de rectitud, y justicia, que esta en Dios, o por el poder de hazer leyes, que como dize San Pablo es de Dios, o porque todo lo justo y bueno tiene principio en Dios. Porque como es cierto, que Dios gobierna a los suyos, y los endereca a sus diuinos fines. estos medios han de ser comprehendidos en la mente diuina, los quales nos enseñan, para q̄ se executen tan altos fines, como instrumentos dellos, y por ellos declara aquella acerta dísima y secreta volúntad, q̄ en sí tiene. Lo qual ha lugar mucho mejor en las diuinas leyes, y de la Religión, como leyes mas ordenadas, dōde no interuene nō pareceres cōtrarios, ni ambiciō de magistrados q̄ suelē viciar las leyes en las republicas. Y fuera de que

Del bien del estado Religioso. 102

que con razon ha declarado Dios ser suyas estas leyes, t̄bien con expressos milagros, como a Pacomio, al qual embio cō vn Angel la regla escripta en vnas tablas, donde en particular le enseñaua, el habito, comida, y sueño, y camas, y la distribucion, y ocupacion de officios, y a S. Francisco de menos tiempo, y mas de cerca enseñó cō vna celestial vision, quanto se agradaua en su regla. Pareciale al santo y a sus compañeros, que morian de hambre, y q̄ no tenian con que remediarfe, sino vnas migajas de pan, que entre los dedos de muy menudas se les auian de deshazer. Y estado folicito desto oyo vna voz, q̄ le dixo, q̄ de todas aquellas migajas hiziese vna hostia, y la diese a sus compañeros, y aduirtio, que los que no la querian, antes la despreciauan, se hinchian de lepra. Y la noche siguiente le declaro el señor, que aquellas migajas eran los consejos Euangelicos, y la hostia la regla, y la malicia la lepra. Y como se subiese a vn monte por quarenta dias a escribir su regla, como otro Moysen, algunos de sus frayles temiendo el rigor, que esperauan, subieronse a quejar, y oyeron vna voz, no vna sino tres vezes, que dixo Francisco no ay cosa tuya en essa regla, toda es mia, y quiero que se guarde a la letra, yo se muy bien, lo que pueden los hombres, y la ayuda, y fuerças, que yo les dare. Y despues llauada la regla ante el Papa Honorio, y altercandose sobre la rigurosa pobreza que tenia, nunca vista hasta entonces, afirmo san Francisco seuera y sanctamente, que ni palabra, de quantas alli tenia, era suya, sino todo

Libro primero

todo recibido de Christo, y ordenado assi. Y esto mismo que le acaecio a S. Francisco en hazer su regla por instincto diuino, y consejo de lo alto, es de creer les acaecio a los demas, que fundaron Religiones con el mismo espiritu, como a S. Basilio, S. Benito, y S. Augustin, y los de mas, a los quales alumbró Dios por lo que tocaba a sus Religiones. Y esto puedo dezir con certidumbre de nuestro fundador y padre Ignacio, que yo vi al tiempo que hazia las constituciones, y por tener duda en vna cosa, que yua haziendo paro. Y en vn quaderno, que a vn dia de su mano escripto, asentaua las mercedes, que sobre aquello le yua Dios haziendo, y las visiones que tenia, y fauores de la Virgen, y de la sanctissima Trinidad, vnas debaxo de symbolos y figuras, y otras claras, y distintas. De lo qual se collige que no solo tuuo estas diuinas declaraciones en aquel capitulo, o cosa particular, de que yua tratando, sino tambien en las otras cosas, y tanto mas se deue creer esto de otras Religiones, quanto esta nuestra les da la ventaja en dignidad, y sanctidad. Y el dia que S. Benito murio a dos de sus compañeros (refiere S. Gregorio) q̄ le descubrio vn camino ancho y derecho, muy biẽ entoldado y lleno de luminarias, y q̄ vn viejo les dezia: Este es el camino, por donde subio al cielo el varon de Dios. S. Benito, y S. Bernardo dize, que no es otro este camino, que su regla y manera de vida, por la qual subio al cielo, y subiran todos los que le siguieren. Ni puede dudar alguno (dize el mesmo santo) auer sido sagrado el modo de vida, y mas ordenado por

2. Dia. 37

Homil. eccen
nos reliqui.

Del bien del estado Religioso. 103
por diuina inspiracion, que por humano consejo, pues por el alcanço S. Benito en vida tanta gracia de sanctidad, y despues de muerto tanta gloria y felicidad. Y lo que S. Bernardo dize de su regla, y de S. Benito, esso mesmo deue pensar y creer cada Religioso de la regla de su profesion: y puede esperar, que en la que tomo por medio de sus reglas, como por lumbrera del cielo, ha de ser encaminado con gusto y con contento a aquella immarcescible patria de bienauenturados, y llegar a la possession de los inestimables bienes, que en ella se gozan para siempre jamas.

CAPIT. XXVI.

Del fructo catorze de los buenos exemplos, que ay en la Religion.



ER Los exemplos grande parte, y tener grande fuerça para llevar tras sí a los hombres, al bien o al mal, ninguno ay que lo dude, que por esso dixó el Spiritu sancto, el que anda con sabios saldra vno dellos, y el amigo de necios sera vno de los tales. Y para este daño es la Religion remedio vnico, donde se quitan y no se consienten malos exemplos, de que toda la vida seglar esta llena, y pone delante mil buenos exemplos de santos, lo qual

Prov. 13.

Libro primero

lo qual es tan fructuoso, y de tanta ayuda para caminar a la perfección, que es este medio de los mas principales. Testigo es desta verdad el gran Antonio, de quien dize S. Athanasio, que por esta razon quiso mas viuir en los monasterios, que en la soledad, para juntar y sacar de cada vno lo bueno, que veyá, y ser como huerto regado con las corrientes de todos, y no solo el hazia esto, sino tambien lo aconsejaua a otros. Y Casiano declarando esta manera de vida dize, que solia dezir el grande Antonio, que el que haviendo entrado Religioso, dessea llegar a la altura de la perfeccion, no ha de escoger a vno para depréder del todas las virtudes. Porque vno tiene sciencia, otro discrecion, otro esta muy fundado en paciencia, otro en humildad, otro se auentaja en abstinencia, otro lleva la gala en simplicidad. En vno campea la grandeza de animo, en otro la misericordia: Este vereys que vela el otro q̄ calla. De manera que el monge ha de ser como la aueja que gusta de todas flores, y enriquece el pecho. Esto es de S. Antonio: Pero veamos nosotros, con que buenos y viuos exemplos nos enseñe la Religion, y haga caminar por todo genero de virtud, y hallaremos, que esto haze lo primero, q̄ nos alumbrá, y endereza por el camino de la virtud, en el qual suele auer ignorancia, como en cosa espiritual, e independiente desto sensible, y que el príncipe de las tinieblas lo obscurece mas. Y como suele dezirse, que las pinturas suelen seruir de libros, a los que no saben leer, assi los buenos exemplos son como vnas grandes letras que se nos ponen delante,

Del bien del estado Religioso. 104

te, para que las leamos, y no se nos passen de vista, aunque estemos diuertidos, en los quales hallamos aquellos dos grandes fructos, q̄ hallo Seneca. Mas ^{Ep. 6.} te enseñara y aprouechara el viuo exemplo, que la voz. Porque lo primero, los hombres mas creen a lo que veen, que a lo que oyen: y lo segundo es mas breue el camino por las obras, que por las palabras: mas breue, porque no es menester rodeo de palabras, como en vn sermon, y vna disputa, ni es menester, que se diffina, ni diuida la naturaleza de la virtud, sino solo ponerla delante, para ser imitada. Si quisiesse vno darte a conocer al Cesar por palabras, eran menester muchas y muy pésadas, lo qual no se haze tambien, como poniendose al mesmo Cesar delante de los ojos. Assi quando S. Francisco lauaua al leproso, y S. Catalina de Sena suffria los denuestos y affrentas de su enferma de mala lengua y furiosa, mas enseñauan y mejor el amor, que se deuia tener al proximo, como se ha de auer con el, y con q̄ paciencia y humildad se le ha de seruir, que si de proposito se pusieran a tratarlo con palabras. Y no solo es breue este camino, como el mesmo Seneca dize: pero tambien eficaz, porque en el ay este bien, y muy grande, que es persuadir a los hombres, ser lleuadero lo que otros hazen, y no tá dificultoso como parecia. Y puesto que los libros y liciones son de mucha enseñanza para nuestro entendimiento: pero no quitá el miedo de la dificultad y aspereza, con que los hombres mayormente principiantes se acobardan. Lo qual cessa quando vemos que vn hombre como nosotros puede
con

con el peſſo, y nos lo muestra por viſta ã ojos. De la manera, q̄ ſi dudafſemos ſobre ſi ſe puede paſar vn puerro, y vna grande altura de vn monte, no abia coſa que mas nos certificafſe, que ver que muchos lo han paſſado, y caminan por el con facilidad. Lo

9. Mor. 3 7 qual trata diuinamente S. Gregorio declarando a quello de Iob. Fortificas Señor tus teſtigos contra mi (dize) Eſtos teſtigos ſon los buenos y juſtos, que con ſu vida buena en guarda de los mādamientos dan teſtimonio del premio: para que ya que con palabras no nos incitamos, alomenos con obras nos mouamos, y no tengamos por dificultoſo de cumplir lo que vemos que otros cumplen: y ſobre eſto añade la Religion, que no ſolo nos quita el miedo con viuos exēplos, ſino que con vnos ſecretos eſtimulos nos incita. De lo qual dixo S. Leon. Mucho

Serm. de S. Lau.

puede vna perſuaſion, pero mas vn viuo exemplo, y mejor enſeña la obra, que la palabra: de lo qual tenemos marauilloſos exemplos de muchos que ſe leuantarō del profundo abyſmo de ſus vicios, mas por los exemplos, que por las palabras: de los quales fueron aquellos dos illuſtres varones del palacio del Emperador Theodoſio, de quienes refiere

8. Conf. 6. S. Auguſtin, que leyendo la vida del grande Antonio ſe començarō a admirar, e inflamarse interiormente, haſta que en el meſmo lugar, donde eſtauan, dexaron la milicia ſeglar, y començarō la nueva eſpiritual. Lo qual como cōtaſſe Poticiano a Auguſtino, y juntamente los monaſterios q̄ en Ægypto eſtauã ordenados, y reglas de S. Antonio, cuyo nombre entonces era poco ſabido, de ſu inſtituto,

ſus

ſus loables coſtumbres, y modo de proceder, y el bueno, y ſuaue olor, q̄ de ſu buena vida ſe eſperaua en el mundo, y crecia, parecia que le echaua centellas en el pecho, y le encendia el alma, ſin poder reſpoſar, ni deſcanſar, haſta que renunció el mundo, y ſe determinó de ſeguir a Chriſto, y la vida eſpiritual. Y aſi el exemplo de Antonio traxo y ganó aquellos dos, y los dos a Auguſtino, y Auguſtino a otros muchos: y lo meſmo ha acaecido a otros, que ſeria largo de contar. Entre los quales fue vno Iuan Columbino inſtituydor de los clerigos Apoſtolicos, y nueſtro padre Ignacio, que el vno leyendo la vida de ſanta Maria Egypciaca, y el otro las vidas de los ſantos, a caſo y ſin aduertēcia, de repente y ſin pēſar, el vno y otro ſe ſintierō trocados, y començarō vna nueva vida digna de ſanctidad. Pues ſi tanto pueden los exemplos antiguos, y ſacados de los annales de la antigüedad, quãto mas los domeſticos recientes, y viuos, que cada dia tenemos a los ojos? Bien ſe vee quanto mas nos mueuen las coſas que vemos, que las que oymos, y aunque la eſcriptura los pinte con ſus viuos colores, no los puede hazer tanto preſentes, que ponga al viuo las circunſtancias todas, que ſuelen ſer, las que ſuelã mouer los animos. Y ſi los exemplos en ſeglares tanto padieron, que hizieron dexar el ſiglo, que con tantas rayzes y ataduras les tenia preſos y atados, y vn poco de luz tuuo tãta fuerça, mas podran los exemplos en Religioſos, dōde la luz es mayor, y no ay eſta dificultad para la imitacion, ſino vna ſuauidad apacible, y vna apacibilidad ſua-

o

uet

Libro primero

ue: porque este atraer de exemplos es blando y suave, y mas conforme a nuestra naturaleza. En lo qual ay a vn otra cosa vtilissima, q̄ ninguna cosa aprouecha mas, para conocernos y humillarnos, q̄ viuir con aquellos, en cuya comparaciō vemos en su riqueza, y en sus virtudes nuestras faltas. Refiere S. Bernardo de vn monge lego, que mirando a otro se confundia y dezia, ay de mi miserable, que treynta virtudes differētes he cōsiderado en aquel hermano, de las quales ni aun vna hallo en mi. Esta tan grande humildad (que quiza sobrepujaua y valia mas, q̄ todas las otras treynta) dedōde le venia, sino de auer mirado y considerado los buenos exēplos? Y esto es lo q̄ amonestā S. Gregorio, por estas palabras. El que quiere entēder que tal sc̄a deue poner los ojos en aquellos, a quienes el no se parece, para que por lo que vee en los otros mida lo que le falta: porque de aquellos, que estan ricos de bienes, pōdera sus menguas, y de la hermosura dellos saca su fealdad, la qual tiene coraçon para sufrir en si mesmo, y nosotros para echarlas de ver, y asì se nos pone delāte, para ser imitados sus exēplos, como vna lecciō viua, y con alma. Y esto en ninguna parte se puede hazer mejor, q̄ en la religiō, donde ay tanta abundancia de buenos exēplos, quanta materia de bienes. Y como se ayā de tomar, e imitar estos exēplos enseñalo. S. Bernar. Miro (dize) entre vosotros vno de singular abstinencia, otro con admirable paciencia, vno con profunda humildad, y mansedumbre, otro lleno de misericordia, y piedad: de grande contēplacion el vno, y que penetra los cielos

Ser. de Altit. ex. busti-
ta. cordis.

24. Mora.
cap. 6.

Ser. 74. in
Can.

Del bien del estado Religioso. 106
los la oraciō del otro. Todos feruorosos, deuotos, llenos de gracias y virtudes, como montes, sobre q̄ Dios ha echado su vendiciō, y mirādome yo ami, que no tengo nada, y me falta todo, pienso que soy vno de los montes de Gelboē, sobre quien no desciēde rocio del cielo. Hijos mios este pensamiēto quita la arrogancia, y grangea la gracia, y prepara los pasos al esposo. Esto dize S. Bernardo, y este fruto deue ser de mucha estima en la Religion: porque fuera de que se engendra en el alma la flor de la humildad tan agradable a Dios, comparandose vno a tantos buenos, tiene tambien vna cosa, en que oso dezir que consiste todo nuestro aprouechamiēto, q̄ nos incita y mueue a buscar el bien q̄ nos falta, y tanto mas, quanto esto, que nos falta lo vemos en los otros con abundancia. Dedonde nace vna santa enuidia, y porfia honesta, como la tienen los condiscipulos para la sciencia, y los soldados para la corona, los que corren para el premio. Porque como quando corren al palto, y al premio echa de ver vno por la ventaja, que los otros le lleuan, su tardança y pereza, y esto le suele aguijonear mas: asì en esta corrida espiritual, no ay apenas cosa, que asì nos auerguence, como el feruor de los otros, si ya no somos piedras insensibles, con quienes ninguna cosa basta. Por lo qual se vee ser grande el prouecho, que se saca de la habitacion en cōpañia de los hermanos, que no nos dexan, sino antes nos impellen, y obligan con sus buenos exemplos a la virtud. El qual es tan grande, que aunque aya sido la

Ep. 4.

vida de los Anachoritas tan levantada, no tenia, antes carecia deste singular prouecho. Por lo qual exorta S. Hieronymo a Rustico, que viua en los monasterios, para que como el dize en compañia de muchos, de vno deprenda ser humilde, de otro a ser sufrido, vno le sea maestro del silencio, y otro de mansedumbre, cō lo qual haze lo que Palladio trae de Publio, que siendo del linage de los Senadores de Grecia, y auiendo se apartado a la soledad, y viniendo muchos a el, y concurriendo de todas partes, al principio hizo a cada vno su casilla, en q̄ viuiese, pero con mejor acuerdo las derribo presto, y edifico vna, en q̄ todos viuiesen, para que uiuendo juntos se exortassen a la piedad, y deuociō. Y assi el de ay adelante los amonestaua, que el vno se aprouechasse del exemplo del otro, vno deprendiesse humildad del otro, y le enseñasse paciencia, otro enseñasse misericordia, y aprendiesse fortaleza, y assi fuessen vnos discipulos y maestros de los otros en retorno, y cō esto dezia se enriquezerian de bienes. Lo qual declaraua con vna semejança muy a proposito, que assi como en las plaças de las ciudades concurriã muchos, vnos a vender pan, otros hortaliza, otros ropa para vestir, otros çapatos para calçar, y no puede vno solo cūplir, ni tener todo lo necessario para la vida, sino q̄ el q̄ véde el pãcōpra la carne, y el q̄ vende el paño compra el çapato: assi conuenia, q̄ en vn conuēto viuiesen los sieruos de Dios, para q̄ pues no tiene cada vno todo lo q̄ es necessario se comunique cō los otros, y vnes de otros tomē lo q̄ les falta para la perfecciō.

CAPIT.

CAPIT. XXVII.

Del decimo quinto fructo de la vnion que entre si tienen los Religiosos.



EN Toda la diuina ley, y preceptos Euangelicos, no hallaremos ni cosa mas encarecida, ni mas amenudo en comendada que la vnion, y fraterna charidad. Y quãto la desseo Christo Ioan. 18. arraygar en nuestros coraçones, veese claro en aquel vltimo como testamento fuyo, que hizo al tiempo de su muerte, suplicando a su padre los hiziesse vnos entre si, como el padre y el lo eran. Y no se pudo ni mas ni mejor encarecer esta vnion, que en esta comparaciō, que como entre el padre y el hijo, ay vna mesma naturaleza, assi era necessario vbiesse vn mesmo parecer y voluntad. Y este amor y vnion florecia al principio en su fuerça, en aquellos primeros siglos de oro, en q̄ estaua el feruor del Christianismo en su fuerça, como se A. 4. quenta en los actos de los Apostoles, quando en los fieles auia vn coraçon y alma, y las cosas exteriores comunes en tanto, que como dize Tertuliano In Apolog. cap. 39. auia otra ley, sino la del amor del proximo, tanto q̄ los Gētiles se admirauan, que vnos estauan aparejados a morir por

Libro primero

otros, y desde entóces le coméçaron a llamar hermanos, y lo mostrauá no solo con palabras sino cō obras, pues todo sino las mugeres lo tenían comū, y ninguna cosa tenían por suya, que no fuesse tambien de los otros. Y el exépl y fuerça deste amor mutuo se vio en lo que le acaecio a Pacomio, que siendo soldado en el exercito de Cōstantino Magno y Gentil, faltando el mantenimiento a los soldados, y muriendo de hambre lleço a vna ciudad, donde les fauorecieron, y se juntaron los della a traerles todo lo necessario con tanta abundancia, que espantado Pacomio preguntó, que gente era aquella tan inclinada a hazer bié? y le respōdieron q̄ erā Christianos, cuyo instituto era recibir a todos, y ayudarlos, luego se sintio tocado interiormente para seguir su instituto, y leuantando las manos al cielo, y poniendo por testigo a Dios, se entrego a la Religion Christiana. Y esta vnion y charidad tan encomendada de Christo, y tan seguida y guardada en aquellos felices tiempos, vemos que en estos infelices y desdichados esta tá acabada y agotada, que casi no quedan reliquias, sino en el estado Religioso, que leuanta y conserua tan loable virtud. Y así podemos dezir, que en ella es esta la mayor utilidad q̄ nos reduce, y torna a esta perfecta hermandad y vniō de vida y charidad cumplida, que quiso Christo que fuesse la señal y deuisa, de los que eran sus discipulos. Pero mejor se vera esto ser así, si cōparamos la vnidad de la Religion, y hermandad con la de otras congregaciones y juntas. Y para ver lo presupongamos q̄ de dos maneras se vnien y juntan.

Del bien del estado Religioso. 108
juntan entre si los hombres, y con dos ataduras, vna que ellos hizieron como entre los amigos, y soldados y mercaderes fuele auer, otra la de la naturaleza en parentesco, como la de hermanos sobrinos y deudos. Y la primera no tiene que ver con la vnion Religiosa, porq̄ aquella tiene sus limites angostos y su juridiccion, a que se estiende estrecha, y fundada en cosas q̄ poca fuerça en cōdicio, en mercancías, o en vn modo de viuir semejante, fuera de lo qual cada vno se tiene su particular. Pero entre los sieruos de Dios todo es comū sin tener suyo, ni facar nada, sino todo de todos, y de cada vno: porq̄ como por voluntad propia se començo aquella cōpañia y hermandad, así por la mesma se puede des hazer y apartar, como se haze esto muchas vezes o por la diferencia de condiciones, o de edad, o sucesos de fortuna contrarios, o por riñas y disensiones, queriendo alguno el mayor prouecho del otro, lo qual el otro no concede, permite, ni consiente defraudarse de su interes, y así no se lleua adelante la compañía y hermandad. Pero entre los Religiosos no ay esto, que como se obligaron con voto al seruiçio de Dios, tambien a no se apartar de vna comunicacion, y trato. Y que mucho que sobrepuje esta manera de vniō la Religiosa charidad, pues tambien excede a la vnion natural de parentesco? Vemos que no ay mayor comunicacion o vnion, que la de los hermanos, que tienen fundamento en vn mesmo principio y se engēdraron en vn viētre, y es vna mesma caridad: y vemos algunas vezes y muchas entre hermanos disen-

Libro primero

siones y riñas, y q̄ andá en pleyto sobre sus partixas, y cada vno lleua su parte aparte deshaziédo como por fuerça aquella cōpañia que la naturaleza auia hecho, y en la Religion no se ve nada desto. Y así vino a dezir S. Augustin muy bine: Mejor es la hermandad en la comunicaciō de la sangre de Christo, q̄ la natural, porq̄ esta es enemiga entre si alguna vez, y aquella toda pacífica: aquella divide entre si la comunicacion con gozo: y aquella desprecia, y desfecha a los hermanos, esta recibe a los agenos. Y entre los mesmos Philosophos vno muchos, que alcançaron, y escribieron, que no auia mayor hermandad en el mundo, que la que se fundaua en la semejança de las costumbres, y en esta parte fue muy celebrada la sentencia de Antistenes, que dezia: que mas se auia de amar y estimar vn hombre bueno, que vn pariente, pues la virtud era mayor vinculo que la sangre, pues hermana los animos interiormente. Y con mejor aduertencia y grauedad, dixo lo mesmo S. Ambrosio. No menos (dize) os amo a los que engendre en el Evangelio, que si os engendrara en la carne: pues no es menor fuerça la de la gracia, que la de la sangre, y mas deuemos amar a los que hemos de gozar para siempre, que a los que solo en este mundo. Y mas largamente trata este assumpto en Casiano, el Abbad Abraham, que antepone esta hermandad a todas las que haze la naturaleza. Vemos (dize) que esta vnion, que se funda en sangre de hermanos, muger, hijos, y parientes, es breue y caduca, y que se açaua presto y desha-

zc:

Serm. 27.
de Ver. Ap.

Cic. 1. offi.

1. offi. c. 7.

Col. ulti. ca.
ulti.

Del bien del estado Religioso 109

ze: pues que en pocos dias el hijo se aparta del padre, y le saca su hacienda. La vnion del matrimonio muchas vezes con causa legitima se aparta, la hermandad se destraba con contiendas, y pretensiones, solos los Religiosos mantienen esta vnion firme sin partixa de bienes, pues lo que tienen hazen comun de todos, y no tienen cosa particular sin comunicacion. Y para mayor confirmacion de lo dicho haze lo que el mesmo Casiano refiere del Abbad Ioseph, que dezia, ^{Col. 16. c.} que para que la concordia se conseruasse, era necesario, que la codicia de las riquezas, y de otras cosas se acabasse, y que vno sugetasse sus queres a parecer ageno. Y siendo esto así bien se ve, quan dificultosamente se puede guardar y conseruar en el mundo esta vnion, y quan faciles es en la Religion, donde la santa pobreza quita la ocasion de pleytos y disensiones, y la obediencia refrena los impetus de la propia voluntad. Por lo qual San Chrystomo dixo que mucho que ten- ^{Homi. 58.} gan los Religiosos vn mesmo habito y vna me- ^{ad pop.} sa, pues tienen vna alma, y vn coraçon? y no es posible, que vno con otro tenga alteracion ni diferencia: porque es tenerla contra si mesmo. Y como vn hombre contiene muchos miembros, así muchos Religiosos se vnen en vna Religion, como en vn cuerpo. Pues como no se ha de estimar vna cosa tan milagrosa, como es permanecerse los de diferentes ingenios, edades, naciones, y condiciones, y juntarse tan estrechamente como si fuera engendrados en vn vientre? y

O 5 mucho

Libro primero

Const. mon.
ca. 19.

Phil. 2.

De ob. c. 18.

mucho, y como si fueran criados con vna leche: de lo qual se admiraua el gran Basilio, que hombres de tan diferentes naciones y condiciones, y venidos de tan diferentes partes se juntassen en vno tã estrechamente, que parece que vn alma es la de tantos cuerpos, y que todos sean como vn instrumento del alma. Y aunque principalmente consiste esta vnion en tener vn mesmo parecer y sentir, como dize el Apostol: tambien se vee en lo exterior, y dello toma mas fuerça la vnion, como es viuir en vn lugar, en vna manera de vestido y color: vnos exercicios y ocupaciones: dedõde viene, que los prouechos y daños son comunes, lo aduerso y prospero. Y aunque esto es cosa ordinaria, y por ser temporal es baxo, ayuda mucho para la conseruacion desta charidad, y amor. Lo qual engrandecio y loo tan encarecidamente. S. Laurencio iustitia- no que dize, que esta manera de vnion de cosas temporales, que en Religiosos se halla, es vn perfectissimo dechado de la natural: porq̃ como en el cuerpo el mājtar se diuide y reparte por todos los miēbros, y la naturaleza da a cada vno su parte proporcionada, como padre de familias, que acude a todas necesidades sin riña ni differēcia de los miembros, ası en la Religion se reparte a cada vno lo necessario, con que queda cõtento. Y ası se sigue, que si ay cosa hermosa q̃ ver en el mūdo, y q̃ enamore y lleue tras si, es esta hermandad y coniuñcion. Que dire mas? hasta los mesmos Gentiles, q̃ conforme a su imaginaciõ y uan dibuxando y pintado vna ciudad perfecta, no pudieron hallar cosa, que mas hermosa

Del bien del estado Religioso. 110

moza y fuerte la hiciēse que esta vnion. Dedonde vino a dezir Platon en su Republica, que a los amigos todas las cosas han de ser comunes: y tiene por felicidad, que no aya cosa propia, para que se pueda conseruar la republica. Y esto dezia no solo en la hacienda, honra, casa, y campos, sino tambien en cosas que en ninguna manera pueden ni deuen ser comunes como los ojos, manos, pies, de fuerte que no se mire cosa, sino por el bien comun, y el reyr, y llorar, y hablar sea comũ. Ya esta Republica llama ciudad de Dioses, o de hijos de Dioses, y digna dellos, y alcabo dize, que esta republica, ni la ha auido, ni aura en el mundo. Pues quanta felicidad y buena dicha es la de los Religiosos, donde se halla todo esto, q̃ juzgo por imposible este Philosopho, y q̃ si esto vbieſse alguna vez, seria compaņia y morada de Dioses en la tierra. Y que aya esta felicidad en la Religion, fuera de que la experiencia lo enseña a cada vno, y la razon, tenemos dos diuinos testimonios de santos, que lo dizen casi por las mesmas palabras de Platon. El vno es el grã Basilio que dize, que todo es comun en la Religion, animos, coraçones, cuerpos, y lo que sustentta la vida corporal, y sirve para cubrir la desnudez. De todos es Dios, y vno es el trato de la deuociõ comũ la salud, los trabajos y exercicios, los premios, y las victorias, las batallas y las coronas, dõde vno es muchos y no solo, sino todos. El diuino Chrysoſtomo dize lo mesmo en vna Apologia de la vida Monastica, donde auendo referido mil inconuenientes de la vida secular, dize. Nada desto hallaras en los

Dialog. 5.
de Republ.

Const. mon.
ca. 19.

Lib. 3.

Libro primero

los monasterios, sino que mientras los vnos estan nauagando entre las tempestades, los de mas les eitan desse la tranquilidad, ayudando con oraciones: porque su conuerfacion es comun, y semejante a la de los Angeles, que como no se entristecen con lo aduerso, ni se glorian con lo prospero, sino gozan de vna vida yqual y quieta: lo mesmo hallaras en los monasterios, donde la pobreza no es affrenta, ni mas riqueza ni mayor honra. Dedonde aquellas dos palabras mio, y tuyo, que tienen destruydo el mundo, viuen desterradas: donde la comida, el habito todo es comun hasta la mesma vida. Todos en vna nobleza son nobles, y seruos con vna seruidumbre, y libres en vna libertad. Tienen vnas verdaderas riquezas, vn contento y deleyte yqual, vn desseo y vna esperanza, donde todo es yqual y ordenado, y el orden concertadissimo en yqual conueniencia, y concordia, y con vna alegria y gozo: sin rencillas, ni disensiones, ni contiendas de mayorias, ni superioridades, sino vn sentimiento alegre, o triste, segun es la materia de tenerle, pero de suerte que facilmente desechan lo triste y abraçan lo alegre, teniendo mil ocasiones de estarlo, no solo en si por lo que tienen, sino en el bien de los otros, no menos que en sus bienes, todo esto es de S. Chrysostomo.

CAPIT.

Del bien del estado Religioso. IIII

CAPIT. XXVIII.

Del fructo diez, y seys de la comun ayuda, que tienen entre sí los Religiosos.



ESTA vnion, y hermandad, de que hemos hablado, es en si vn bié inestimable, tal que nos haze muy agradables a Dios nuestro Señor: pero fuera de lo que en si tiene de bien, tiene dos cosas preciosas coniuñctas, de que hemos de hablar en particular. La primera aquella ayuda y fauor, con que se ayudan vnos a otros en la Religion, en todas las cosas. Cosa grande y preciosa, que vno tenga las fuerças de todos, para lo que quiere hazer, y sean como todos los que obran en vno. Dedonde se sigue lo que bien dixo Aristoteles, que aunque cada vno sea por si solo menos bueno, todos juntos son mejores, que cada vno, por muy bueno, que sea, como en vna comida, que es mas esplendida, quando muchos contribuyen a ella, que quando vno solo: porque como cada vno trayga algo particular, puesto en comun se perficiona con lo de todos. Y assi vemos que en la musica y poesia mejor juzgan muchos juntos, que vno solo: que vno adierte vna cosa, y otro otra, y al fin todos lo examinan todo con perfección, quanto

3. Pol. 7.

Libro primero

quanto mas sera esto assi en vna muchedumbre y junta de gente escogida, que cada vno por si es excelente, o lo procura ser, y veese como este bien, no le pueden tener ni gozar los seglares, que cada vno quiere lo que vale y puede para si. Vemos que las tablas de los nauios por si no son de fructo, ni prouecho, pero juntas, concertadas, y trabadas entre si, hazen el nauio para nauegar, y llevar mercaderias de vna parte a otra, y para defendernos de la tempestad. Y como las piedras por si sueltas, y destrauadas no sirven: y concertadas, y vnidas nos hazen y componen las casas, en que viuiamos, y los palacios, y torres, y castillos, que resisten a los tiros, y machinas del enemigo, y si se deshazén, se haze vna junta de piedras sin prouecho, assi los hombres por si, o no, valdrán nada, o alomenos tanto quanto cada vno tuuiere de valor: pero juntos seran de mucho valor y fuerça. La experiencia nos enseña esto cada dia en muchas cosas: que para llevar vnas cosas pesadas de vna a otra parte, o traerlas, muchas manos juntas acaban, y pueden facilmente, lo que ninguna fuerça humana pudiera sola por si. Y esto mesmo vemos en la Religion, acerca del bien particular de cada vna, y tambien en el vniuersal de los proximos. De lo primero dize el Espiritu sancto, mejor es estar dos juntos, que vno, porque tienen prouecho y ayuda, el vno del otro, que si vno cae el otro le leuanta, por lo qual ay del solo, que si cae no tiene quien le leuante: y dos si duermen juntos, el vno calienta

Del bien del estado Religioso. 112

calienta al otro, y si vno solo como entrara en calor? Si vno pelear, dos le resistiran bien. El cordon de tres hilos difficultosamente se rompe. En las quales palabras, y por todas estas comparaciones nos descubre el Espiritu sancto tres grandes prouechos, sin los quales no puede passar la vida espiritual. El primero que como nuestra flaqueza sea tanta naturalmente, y el lugar, en que viuiamos, ocasionado para caer, y las ocasiones muchas, y cayendo tantas vezes, que cosa mas prouechosa, que tener con nosotros quien nos pueda dar la mano, para leuantarnos, y esto a vn es mas necessario en las caydas del alma, que las del cuerpo, dedonde se tomo esta semejança. Porque las caydas del cuerpo veense, y entienden, pero las del alma, ni se veen, ni entienden, y acaecera estar vno caydo, y no lo echar de ver, y las caydas suelen ser tales, que por si es imposible leuantarse, si la ayuda de Dios y su mano no se la da, para salir de su miseria, y esta ayuda muchas vezes la da Dios por sus ministros. Y si alguno fuere tan fuerte y constante, que nunca caya, lo qual no es, ni puede ser, este tiene y padece otro peligro, que es del frio y hielo, que padece el alma en el inuierno triste, y helado de esta vida. Para quitar este frio del alma, que cosa mas proposito y mejor, que lo que dize el sabio, estar dos juntos, para que el vno caliente al otro, y quantos mal fueren, mas calor daran. Vn leño frio, y verde, no ay quien le haga arder, pero

Libro primero

pero entre otros, que arden se dispone, y gasta la humildad, y viene a arder e inflamarse, y lo mesmo acaece en el alma, que estara vn hombre tibio y floxo, helado y frio, y con los buenos exemplos, y auisos de otros se inflamma y enciende. De aqui entendemos con quanta razon dixo el sabio las palabras arriba propuestas, vno solo como entra en calor. El tercero prouecho da a entender aquel maravilloso dicho del mesmo Salomon, y si alguno pelear, y preualeciere dos le resistiran, donde se nos descubre la perpetua pelea que tenemos, como dize el Apostol con los principes de las tinieblas, y que el que esta solo no puede resistir, y a menester quien le ayude, para salir con la victoria. Dixo muy bien San Leon, que aunque el soldado Christiano por si pueda vencer algunas peleas particulares, pero que mejor y mas seguramente las vencera, quando no confiando en sus solas fuerças, sino en las de los soldados commilitones, y compañeros a vna acomete al enemigo, y haze comun la victoria, y mejor se defiende de los golpes, quando por todas partes esta guardado, no solo con su escudo, sino con la defensa de los otros. Y San Bernardo dize, que no ay cosa mas peligrosa en el mundo, que querer vno luchar a solas con fuertes enemigos, y mas inuisibles, que quando no os caeteys os tienen (sin saber por donde) tendido en el suelo y lleno de heridas. Demanera que el que quere de veras seruir a Dios, ha de procurar fortalecerse, y afirmar se con la fortaleza de sus herma-

Ephes. 5.

*Serm. 4. de
iuiu. sep.
mens.*

*Serm. 3. de
Circum.*

Del bien del estado Religioso. 113

hermanos, y no meterse en el exercito, sino quando estuviere tan diestro en estas peleas, y con ayudas de tales compañeros, que puedan dezir con el Apostol: No ignoramos las astucias y tretas de nuestro enemigo. Y a esta compañia y junta llama el Espiritu santo terrible y fuerte como escuadron bien cōcertado. Por lo qual hay del solo, que si cae no tiene quien le defienda y leuante. Todo lo dicho confirma el mesmo Salomon, ansi cō su autoridad, que es diuina, como con vn muy apropiado exemplo, diciendo: El cordon de tres hilos con dificultad se rompe: como si mas claro dixera: Assi como vemos cada dia, que muchos hilos por si son cosa fragil, y de poquissima fuerça: pero texidos, y despues torcidos, se haze vna cuerda, o vna maroma fuerte, que no a y quien la quiebre: assi cada vno de nosotros por si somos flacos y debiles, pero vnidos y trabados, y hermanados vnos con otros, difficultosamente nos puede nadie vencer, ni rendir.

Y lo que en todas estas comparaciones hemos pretendido, ha sido descubrir el ayuda y fauor, que tenemos para vécer al enemigo y crecer cada dia en virtud y en charidad: pero como esta ayuda tambien se deriuu y mana en ayuda de los otros, desto tambien deuemos dezir algo. Y lo primero sea lo que noto san Gregorio sobre Ezechiel, que lo mesmo que Dios haze en las regiones y naciones del mundo, esso haze en los coraçones de los hombres, que bien pudiera Dios a vna nacion sin ayuda de otra darle lo que auia menester:

2. Cor. 2.

*Homil. 10
Ezech. 4.*

P iter:

Libro primero

ter: y desta suerte no huiera comunicacion de vna con otra: pero no quiso, sino que vna tuuiese abundancia de azeyte, otra de trigo, otra de vino, otra de ganado, para que lo que vna no tiene tome de la otra, y de su abundancia remedie la pobreza agena, y con esta comunicacion se vna y hermane vna nacion con otra. Assi son los varones espirituales, que comunicandose las gracias y dones recibidos, se enriquecen mas vnos con otros, y se hermanan y juntan en amor y charidad. Y esto mesmo que san Gregorio dixo, enseñó antes que el san Pablo por el exemplo de los miembros de vn cuerpo. Y el mesmo santo lo declaró assi: Que otra cosa es la santa Yglesia, sino el cuerpo de aquella suprema cabeça, que es Christo Iesus? en la qual vno es ojo con la consideración de las cosas mas leuantadas: otro obrando bien, manos: otro corriendo a la perfeccion, pies: otro obedeciéndolo a la ley, oreja: otro offendido del mal olor de los vicios, y conortado con la fragancia que de si diffundé las virtudes, podemos dezir, que sirve de nariz: y todos componen en esta junta este cuerpo compuesto de differétes acciones. Lo qual hizo Dios con altissimo consejo y traza: porque vn miembro no despreciasse al otro, viendo que no tenia algo que auia menester y le faltaua: porque vno tiene sabiduria, pero no don de enseñar: otro tiene don de predicar, y no de leer: otro es para si solo, y no para otros: el vno carece de facúdia, el otro tiene abundancia. De todo lo qual se sigue vna cosa cierta y aueriguada, que no ay hombre en el

1. Cor. 12.
Rom. 12.
2. 8. Mor.
6.

Del bien del estado Religioso. 114
en el mundo tan cabal, ni rico de gracias y dones, q̄ por si baste solo para ser perfecto. Y en esto es muy superior el estado religioso al seglar, porq̄ estos, como viuá solos, y cada vno siga su intétio, y lo q̄ le es mas vtil y a su cómodidad: y aunq̄ siga el bié y mayor seruicio de Dios y de su Yglesia, no tiene por si tãta fuerça y valor, que pueda executar perfectaméte sus intétos: assi muchas vezes quedan faltos, y sin alcãçar lo q̄ pretenden, como si vno solo quisiese mouer vna grande y pessada piedra, trabajaria en vano: lo qual no fuera assi, si cõ sus fuerças jú tara las de otros, q̄ por lo menos pudiera menearla, o hazer mas que por si solo. A lo qual podemos añadir lo q̄ muchas vezes acaece, que fiãdose vno de lo q̄ puede, y vale, acomete cosas sobre sus fuerças, incitado de la excelécia tã pegada a nuestro natural de hazer grãdes cosas, y viene a ser, q̄ dexãdo lo q̄ podria en compaña de otros, q̄ le seria de gloria y hõra pierda el tiépo y trabajo en cosas cõ que no puede salir: lo qual dixo S. Gregorio en el lugar alegado por estas palabras: Cõ alto consejo y traza, y diuina disposicion, da Dios a vno lo q̄ a otro niega, porq̄ no quiera vno sobrepujar las fuerças de su poder: lo qual es poner el pie en el despeñadero, queriéndolo passar los limites de su flaqueza, y viene a perder lo q̄ pudiera ganar: y al fin defengañado de su loca osadia, buelue el pie, viendo que es engaño querer alcançar lo q̄ no puede llegar a tocar: porq̄ entõces vsamos bié de los miémbros del cuerpo, quando cada vno haze su officio, y lo q̄ puede: el ojo ve, la mano obra, el pie anda, y la oreja oye, y la légua

Libro primero

habla: pero sería confusión y cosa inutil, que el pie quisiese hazer lo q̄ la mano, y el ojo lo q̄ el oydo, y el gusto lo q̄ el olfacto. Esto sin duda sería trabajo en vano, pues no puede ser sino q̄ cada officio haga a q̄llo para q̄ fue hecho: y esta confusión táto se halla dētro del estado del mundo, quanto fuera del estado religioso: por q̄ en este cada vno haze su officio, y guarda su lugar y puesto, no el q̄ cada vno quiere y desea, sino el q̄ los superiores y rectores le señalan, como en la guerra los capitanes, que a cada vno señalan lugar y puesto. Y este lugar es el que Dios quiere tēgan y guardē. Pues como dexamos dicho atras, el los rige y gouerna: y segū esto, no es possible q̄ a nadie se de puesto, ni lugar, ni officio, ni ocupacion, q̄ mejor le este, que a q̄l en que su superior le pone: y como en la religiō sea vno el fin de todos, y adōde todos ponen sus cuydados y diligēcias; cada vno ayuda al otro en lo q̄ ha menester para alcançar este fin, que como el pie ayuda a la mano, y el ojo al pie, y vn miēbro a otro: assi el vn religioso al otro da su ayuda cō alegría y presteza, y assi con el ayuda de los otros alcança vno lo q̄ por si no pudiera: por q̄ como vno tiene la doctrina q̄ a otro le falta, y otro mejor entēdimiento para enseñar, y otro mejor manera de hablar: de tal manera tienē cada vno su ventaja, y talēto; que no le tiene ocioso, sino q̄ con el ayuda a la ganācia de su hermano, y assi vno tiene lo que todos; y con el ayuda de otros alcança lo que le falta. Y por esta causa pienso yo que salen en las religiones tantos excelētes varones y tātās y tan excellentes obras, assi

Del bien del estado Religioso. 115

assi en prouecho de los proximos, de que trataremos despues, como en virtud y letras, con que ilustraron sus edades todo lo tuuieron por aquella hermandad y comunicacion de vnos, q̄ ayudauan a otros, y los enriqueciā cō sus trabajos y estudios. Y como aquella torre de Babylonia, de quē haze mencion la escriptura, no pudiera llegar a tātā alteza, sino con la vnion y conformidad de los que la edificauan y seruian en el edificio, ni se deshizo de otra suerte, sino por la diferencia de lenguas, que fue como vna manera de discordia y apartamiento de la vnion de antes, con que vno no ayudaua al otro: esso mesmo hemos de entender que acaece en quantas cosas los hombres hazen y exercitan.

Gen. 12.

CAPIT. XXIX.

Del fruēto diez y siete, que es la comunicacion de las buenas obras de los Religiosos.



O T R O Maruilloso efecto de la vnion, que tienen entre si los religiosos, es la comunicacion de las buenas obras, que es necessario aya entre los de vna orden y familia: lo qual se vera, entendiendo que es lo q̄ se comunica en esta parte, y como se comunica. Y lo primero q̄ ay que saber es, q̄ tres prouechos tienē todos los que obran biē y virtuofamēte. Lo primero es el merecimiento y augmēto de nueva gracia, a la qual despues corresponde

P 3 su grado

Libro primero

su grado de gloria en el cielo: pero este bien aquel solo le recibe, que es el autor del: porq̄ a solo Christo como a cabeça y medianero fue dado, q̄ con su trabajo grangeasse gracia y gloria para los otros. El segundo bien que tienen las buenas obras ser satisfactorias por las culpas cometidas: lo qual es comunicable cō otros en parte, o en todo, si vno quiere. El tercero fructo es el de la impetracion, porq̄ todo lo que se haze agradable a Dios, es meritorio de ayuda y fauor para perseverar y passar adelante en la virtud, para resistir a las tentaciones: y en suma para todo aquello, que es parte de alcanzar la vida eterna. Y deste linage de bienes es, que pueda el que le haze traspassarle en otro, como quisiere, lo qual se deue estimar por singular beneficio: y que poco diste del primero, porque ya diximos la gracia de la justificacion no se puede adquirir para otros por comunicacion: y desta gracia mana la que acabamos de dezir, que se puede comunicar a otros: lo qual es en dos maneras, vna con la voluntad, como haziendo donacion vno de sus obras a otro, y otra no por acto expreso de la voluntad, sino con vna connatural aplicacion y concierto virtual, de que gusta que aya comunicacion de sus obras. Y assi el fundamento principal desta comunion esta en esta coniuncion y vnion, que quanto mayor y mas estrecha, tiene mas desta participacion, de que tratamos: lo qual declararemos por vn exemplo, de lo que passa entre la amistad natural que se tienen entre si los hombres: en la qual hallaremos diferentes grados. El primero es el de

Del bien del estado Religioso. 116

el de la naturaleza, en que todos conuienen, el qual se estiende a todo genero de gentes, y assi en el se halla la comunicacion de muchas cosas, como son mares, costas, y riberas, y otras cōmodidades muchas, y muy generales. El que luego se llega a este es ser de vna naciō, que se va vniendo mas en vna lengua, y vnas leyes: y cosa mas cōiuncta es ser de vna ciudad donde se comunica, de vnas calles, plazas, y templos, costūbres, y estatutos. Mas estrecha vnion es la de los parientes y deudos, y mas estrecha la de vna casa y familia, en que todo es comun casa, heredad, honra, nobleza: assi en las cosas espirituales hallaremos esta diferencia de mayor vnion, y comunicacion: y la mayor de todas es, la que por las obras buenas, hechas en gracia, se halla. Lo qual con gozo confessaua Dauid, quādo dezia: Participante soy con los q̄ te temen Señor y guardan tus mandamientos, como lo declara sant Ambrosio, y otros. Y despues desta vniuersal comuniō con todos los buenos y justos, ay aū otra mas estrecha, que es la que los religiosos tienen entre si en su instituto y orden, fundada en vna mesma profesion y forma Euangelica, y vnos mesmos votos, donde todo es comun, las reglas, los superiores, las costumbres. Y assi como en vna casa bien ordenada todo lo que vn hermano grangea, no es para el solo, sino para todos sus hermanos: y como en el trato de cōpañia lo que se adquiere no es para vno solo, sino para los de la cōpañia, y se ha de repartir la ganancia entre todos: mucho mas es esto assi en esta cōpañia espiritual, que las ganancias son

Psal. 118.

Libro primero

comunes, y pertenecen a todos: y esto se vee mejor en la vnion de los miembros entre si, que no ay comunicacion, que assi declare la de los religiosos, como ella. Vemos que de tal manera recibe el mantenimiento el cuerpo, que aunque vn miembro trabaje en buscarlo, otro en partirlo, otro en cocerlo, y como guisarlo: la sustancia, y el çumo por todo el cuerpo se reparte, y todos los miembros se sustentan y fortalecen proporcionadamente, segun su necesidad. Y si esto haze y obra la naturaleza: porque no hara lo mesmo la gracia, que es mas poderosa, y mas eficaz y fuerte? Por lo qual dixo muy bien S. Leon. Aunque no sea vna mesma la hermo-
Serm. 10. fura de los miembros del cuerpo, ni tampoco igual. *Quadr.* les los meritos: pero la charidad mas se estiende, que se puede comunicar a todos: y aunque no tengan entre si los beneficios iguales los justos, cada vno goza de los del otro, y no puede ser extraño lo que todos aman, antes se enriquecen con proprio aumento los que gustan del medrar ageno. Y esto es lo que escriuia el glorioso Augustino a los monjes solitarios de la Isla Capraria, diciendo: Quando consideramos vuestra soledad y quietud, aunque andamos entre los cuydados, descansamos, y estamos quietos en vuestra quietud, y solos con vuestra soledad, vn cuerpo somos de vna cabeza de tal suerte juntos y hermanados, que vosotros ne-
Epist. 81. gociays en nuestros negocios, y nosotros descansamos con vno descanso. Y en otra parte dize el mesmo: Alegrate con el bien de tu hermano, pues
Lib. 50. en el tienes lo que en ti no tienes, ni alcanças: aquel
Hom. 15. tiene

Del bien del estado Religioso. 117

tienes honestidad, amale, y tu tambien la tienes: tu tienes mayor paciencia, amete el, y sera suya. El otro puede ayunar, y tu no, sino le tienes imbidia, su ayuno sera tuyo: porq̄ aunque en el ser tu no seas el, ni el tu, la charidad haze que seas lo que no eres, y el sealo que no es en ti: y esto haze la atadura de la charidad, que como junta y mezcla los corazones en bien, las obras haze comunes. Y si el habito de la charidad obra esto, que obrara el mesmo estado fundado en ella, que es de mayor fuerza, y de mayor dura? porque el habito se puede romper y quebrar como atadura, que se quiebra: pero no el estado, que tiene perpetuidad y obligacion, que no se puede quitar. De manera que si bien lo consideramos, quantos compañeros tenemos en la religion, tantas almas tenemos para amar a Dios, tantos braços para bien obrar, tantos pies para andar: y al fin todo quanto ellos hazen lo hazemos, pues lo hazen para nosotros. Auia caminado Dauid con
1. Reg. 30. buena parte de gente, y dexado parte en guarda del Real, alcanço vna victoriosa pelea de sus enemigos, y despojos abundantes, parecioles a algunos que no se auia de dar tanta parte a los que se auian quedado sentados en el Real, como a los que auia peleado, y puesto a peligro su vida, no parecia cosa conueniente, que les obligassen a partir la ganancia con ellos. Pero conuenioles la escriptura con vna sapientissima sentencia y acertado juyzio de Dauid, que les dixo: Cosa injusta es, que os querays vosotros alçar con toda la ganancia, y despojos, pues a fuer de la guerra, y de las leyes della, igual

Libro primero

parte se deue a los que quedaron en guarda, que a los que entraron en la batalla. Pues que cosa mas a proposito que esta para lo que vamos tratando de la comun y participacion de buenas obras: por que si esto fue siempre assi, y como cosa de ley se establecio en las guerras por decreto infalible: por que no valdra en la milicia espiritual, y entre los religiosos, que lo que vno con su trabajo ha ganado y adquirido, se comuniquen a los demas, sin que aya letigio, y quien lo impida, como aculla, antes todos lo quieren assi por el amor que tienen a sus hermanos, que es comunicatiuo de suyo, y por el prouecho particular suyo, de que de los trabajos y ganancias, que puso en el comũ, aya quiẽ se aproveche. Y a este proposito dixo muy biẽ S. Machario a sus oyẽtes. Conuicne q̃ en alegria y charidad cõuerfen en vno los justos, que el que trabaja diga del q̃ ora, yo soy participãte del thesoro de mi hermano, y la ganãcia de la lecciõ del otro tambiẽ es mia: y el q̃ sirue diga, este mi trabajo tãbien es comũ: y como los miẽbros haziẽdo cada vno su officio tambien son en prouecho del cuerpo, porque el ojo mira para el cuerpo, y el pie anda: assi los hermanos amandose vnos a otros digan, que quando el otro ora, por el ora, y quando lee para el lee. Esto todo es de S. Machario. De lo qual se sigue que quantos ricos thesoros se facan desta comunicacion de tantos religiosos, cuyas riquezas y merecimientos la gracia y la charidad los hizo comunes, de cuyo linage son la oracion y contemplacion, mortificacion y exercicio de charidad y humildad, y otras

virtu-

Del bien del estado Religioso. 113

virtudes exteriores, como los ayunos, vigiliã, y el frio, sed y cansancio. Pues q̃ mayor riqueza q̃ esta, q̃ se este cada vno sentado en su aposento, y participe de tãtos trabajos de religiosos, q̃ por tãtos lugares, provincias y Reynos eitan esparzidos, que tan loablemente se ocupan en predicar, ayunar, cãtar, rezar, orar, y otros muchos bienes? Ni se puede dezir, ni aun estimar, de quanto prouecho y vtilidad sea esta comunicacion, porque si nos acomete la tentacion, esta comunicacion nos alcança armas, con las quales seamos fortalecidos: si hemos de pedir algo a Dios, y ponernos ante el, no ay que temer que salgamos vazios de su presencia, pues no somos los que pedimos solos nosotros, sino otros muchos, que nos ayudan con sus oraciones: y finalmente, aunque tengamos muchos peccados y faltas, de tal manera se recompensan con las virtudes de aquellos, entre quiẽ moramos, que son mas parte para aplacar a Dios, que aquellas nuestras culpas para irritalle. A este proposito el padre Diego de Eguia de los primeros de nuestra compaõia, varõ de grã santidad, solia dezir, que assi como vna moneda gastada, y n enoscabada, si esta sola, la desechan todos: pero si la damos entre dos, o tres mil monedas, facilmẽte passa, y le dan entrada: assi los hombres imperfectos, que por si agradaran poco a Dios, por estar en religion, y viuir con personas aprouechadas, ganan entre otros prouechos este, y es, que la abundancia de los vnos, suple la pobreza de los otros. Esto nos declaro lo que le acaecio a Abraham, quando suplicando a Dios no a solãse

Gen. 18.

aquellas

Hom. 3.


Libro primero

aquellas ciudades, le dixo Dios, que era contento, con condicion, que si quiera hallasse enellas diez justos: y si tantos males y tan graues perdonaua Dios por tan pocos buenos que se lo rogassen, quanto mas la mucha virtud de muchos en la religion podra consumir la falta de pocos, y los descuydos delos menos. Y cosa antigua y usada es de Dios affligir todo vn pueblo y familia por la culpa de vno, como lo vimos en Acham, y en otros muchos lugares: pues si el peccado de vno redúdo en tantos, el bien y la virtud de tantos como no redúdara en vno? siendo la bondad de fuyo mas comunicable, y dedonde toma Dios mas ocasion para hazer biẽ, que del mal para castigar.

10th.7.

C A P I T. XXX.

Del fructo diez y ocho, de los votos de los Religiosos.

 Todos los dichos fructos, y prouechos se añade el de los votos, que en la religion se hazẽ, que como los doctos definen, es vna religiosa promesa hecha a Dios de voluntad libre, y de mayor y excelente bien. De la qual definiciõ, que es comun a todo genero de votos, se collige el grãde prouecho: pues la materia no es vulgar, ni ordinaria, sino de mayor excellencia, y enel ay vno como contrato entre Dios y el alma, glorioso y honroso. Y como sea cosa

Del bien del estado Religioso. 119

cosa cierta, y aueriguada, que entre todos los votos los de la religion sean los mejores: pues lo primero dize santo Thomas, lo que por esta obligacion se haze es mas grato a Dios que lo que se haze de voluntad: porque quanto vna obra es impedida de virtud mayor, es mas excelente, como la obra de justicia, o de fortaleza, si se haze por charidad, crece cõ nueuo grado de excellencia. Y como la virtud de la Religion sea mas excelente que qualquiera de las morales, y el voto sea vna parte desta Religion, y acto della, sigue se que el acto de esta virtud sea mas excellentẽ por ser della, que si de otra virtud moral fuera hecha, o naciera. Enseña esto S. Augustin en los libros de la virginidad. *Cip. 8.* El qual dize: La virginidad no por esso es de valor, porque es virginidad, sino por ser dedicada a Dios. La qual aunque se guarde en la carne, pero su principal bien estriua en la Religio y deuocion del espiritu: dedõde aũ la mesma virginidad corporal, es ya espiritual, pues la promete y guarda la deuociõ nacida de la continencia. Y el mesmo luego dize mas abaxo. Aquella continencia es mas loable entre los bienes del alma, que guarda la integridad de la carne prometida y votada a Dios, y cõsagrada a el. Y lo que S. Augustin dize en particular de la continencia, podemos dezir de la obediencia, humildad y pobreza, y de todas las virtudes, que por obligacion de voto se exercitan: junta se otra razon, que vn bien con otro mas se aumenta, y la mesma promesa del bien es el mesmo bien. Y vemoslo entre los hombres, que sino son rusticos y barbaros,

2.2.q. 88
artic. 6. et
opus. 17. c.
12.

Libro primero

barbaros, no solo hazen gracias, y agradecen el beneficio, quando se da, sino tambien quando se promete dar. Y assi es mayor bien prometer a Dios, y hazer lo que se promete, que hazerlo solamente. Y bien se vee quan mas preciosa cosa es lo que se da por voto a Dios, que lo que se da sin el: porque con el voto se da la voluntad, y la libertad, para no dexar de hazer y querer aquello que se haze y quiere. Para lo qual haze aqui al caso aquella comun semejança de sant Anselmo, que mas da el que da el árbol con la fruta, que el que sola la fructa. Por lo qual dixo muy bien san Buenaventura: El exercicio de las virtudes, que se obra por mera voluntad, no tienen mas perfeccion que el dellas mesmas: pero donde a la voluntad se añade obligacion por voto, son mas excellentes: porque no puede llegar vno a la summa perfeccion, mientras retiene en sí la libertad para hazer, o dexar de hazer las cosas. Y esta necesidad a que vno se sugeto, por razon del estado, tan fuera esta de disminuir la perfección de la obra, que antes la aumenta y consuma, pues de temporal la haze eterna, de humana la haze divina, pues no solo la obra dedica a Dios, sino la voluntad que ofrece y sacrifica: la qual voluntad, como sea vn bien tan inestimable, y tan amado e intimo del hombre, que por el desprecia todo lo del mundo, siquese, que no podemos dar a Dios cosa mas estimada, y grata. Y como mas perfectaméte posee vn hombre vna cosa si tiene el uso, y la propiedad, que el que goza solo el uso: assi mas perfectamente se entrega y da vno a Dios, que no solo le da sus

In lib. simi.

In Apol.
paup.

Del bien del estado Religioso. 120

da sus obras, sino tambien con ellas la voluntad. Esto casi es todo de san Buenaventura. Y como la principal loa y estima de las obras nazca como de rayz de la voluntad, quanto esta voluntad fuere mejor, lo seran tambien las obras. Y no ay duda ninguna, que entre las buenas calidades de la buena voluntad, sea la mas principal ser firme, constante, y perpetua: para que no se le diga a vno lo de la Escritura: Quiere y no quiere el pereçoso. Y Aristoteles aun dixo, que se requiere para vna perfecta virtud, que obre constantemente. Y de vn contrario se puede esto muy bié entender y sacar, como el obrar mal por fragilidad, o flaqueza, es verdaderamente malo: pero mucho peor es peccar con voluntad determinada, y obstinada. Assi en el exercicio de las virtudes, todas son buenas y loables: pero mucho mas aquellas que se hazen de voluntad determinada. Y como aquellos son en aquella obstinacion semejantes a los demonios del infierno, y a los condenados, que no se pueden mudar de su obstinada voluntad: assi estos son semejantes a los bienaventurados, cuya voluntad assi esta junta con el bien, que no se pueden apartar del. Y con que otra razon podemos mejor y mas acertadamente ofrecer nuestra voluntad, que con promesa y voto perpetuo? porque como tienen los cuerpos sus ataduras, assi los animos, pero con esta diferencia, que como los cuerpos se pueden meter por fuerça en prisiones, assi se pueden romper por fuerça las prisiones, y quedar libres los cuerpos: pero el alma quien ay que la pueda atar sino ella?

y vna.

Prou. 13.

2. Eth. 4.

y vna vez atada, ningun poder propio, ni ageno la puede soltar: y tanto mayor es este beneficio, quanto por vna parte es nuestra flaqueza grande, y fomos porfiadamente perseguidos del demonio. Para lo qual ningun medio es mejor que el voto, pues nuestra flaqueza con el se fortalece, y al demonio se cierra la puerta. Porque assi como los locos amantes de vna donzella a quien cercan la casa y las puertas, en viendo que se casa con otro la dexan, y bueluen los pensamientos a otra parte: assi quando nuestros enemigos entiēden que nos hemos desposado con Dios, pierden la esperanza de podernos enmarañar y retener con las cosas de la tierra, y assi dexan por esto de solicitarnos, pues no facan otro fructo sino augmento de gloria nuestra con tormēto suyo. Y para retener la fragilidad de nuestra voluntad, que mejor medio, que el que no solo nos impelle y mueue al bien, sino que tambien nos obliga y fuerça a el. Lo qual significo y dio a entender aquella loable sentēcia de S. Bernardo: Dichosa necesidad y fuerça, como dixo vno de los santos, que nos obliga a lo mejor: yaquel santo, cuyo nombre calla S. Bernardo, es S. Augustin, en la epistola a Armentario, donde dize: No te pefe de auer prometido y votado, antes te huela, que ya no puedes, lo que con daño podias, y animate y cumple lo que prometiste, que Dios que recibio tu voto, te ayudara: dichosa necesidad, que obliga a lo mejor. De manera que como las vides y otras plantas se suelen atar a las estacas: sobre las quales estriuan, assi los hombres, si conocen como deuen

De præcep.
& discip.
Epist. 45.

conocer

conocer sus pocas fuerças, y ser: ninguna cosa pueden hazer mejor, ni mas acertada, que fortalecer y establecer por voto esta inconstante voluntad, y como atarla con el mesmo Dios. Leemos en las diuinas letras, que quando el Patriarcha Abraham ^{Gen. 22.} huuo de sacrificar a su hijo, le ato de consentimiento del mesmo moço Isaac: lo qual no pudiera hazer el viejo, siendo de mas robustas fuerças el moço, que se le podia defender. Pues que fue la causa, que estando el padre determinado de hazer el sacrificio, y el hijo de ser sacrificado, quisiese antes ser atado? fue la causa, que quiso que con las mesmas ataduras que estaua atado el moço de pies y manos, estuuiesse atada la volūtad: para que como el cuerpo no podia huyr, tampoco la voluntad: y assi no fue effecto de temor, sino de grande fortaleza, que quiso, que de tal manera quisiese la voluntad lo que Dios queria, que no tuuiesse ocasion para no quererlo, y estuuiesse, como si dixessemos, impossibilitada para lo contrario. Y en las republicas vemos, que se establecē leyes y ordenaciones, no solo para que los hombres perseuerē en su obligacion, y en lo que cada vno, cōforme a su estado, deue hazer, sino que aun tambien para fortificar mas la obseruancia y guarda de las mesmas leyes, en cosas que mucho importan, se interpone vn sagrado y autorizado juramēto; Para assentarse en la vadera los soldados, para elegirse los magistrados y gouernadores, para celebrarse los casamientos, para confirmarse los contratos de ventas y cōpras en todas las naciones, es costumbre muy rece-

Q bida,

Libro primero

bida, que se ponga para mayor firmeza vna solenne forma de jurar el santo nombre de Dios: porque de otra suerte no huiera firmeza ni estabilidad en nada: y estas cosas son naturales y humanas, las cuales aun procura el demonio corromper y deshazer: pues quanto mas es necessaria esta firmeza en las cosas sobrenaturales, y que en conseruarse ay gran trabajo, por y se ellas mesmas con el sugeto cansando? Por lo qual dixo el Propheta: Iurelo, y determineme de guardar tus mandamientos. Ay tambien otro singular prouecho en estos votos, que por ellos, como por arcaduces y canales, se nos encamina el bien, y nos viene en abundancia la gracia, lo vno porque por ser nosotros liberales con Dios, entregandonos en todo a su magestad, el mesmo Señor se nos muestra mas liberal: y lo otro porque el alma se vne por esse medio mas, y se entraña con Dios, y se sume en su inmensa bondad, como el vaso en la fuente: y tambien siendo ya possession de Dios, es prouecho de la heredad ser de tan buen Señor, que siempre la beneficie. Pero para mas establecer y reforçar estos fructos de nuestros votos, conuiene deshazer la opinion de muchos ignorantes, que piensan, que el hazer las cosas de obligacion disminuye el fructo, y el merito: y engañanse en la necesidad, y en su nóbre: porq̄ vna necesidad ay que nace de la naturaleza, y otra dela volúntad, a q̄lla quita la libertad, como a la piedra, a la bestia: y lo q̄ desta manera se haze, no merece loa, ni premio: y tal feria la de vn hóbre, si fuesse forçado exteriormente: pero la ne-

Del bien del estado Religioso. 122

la necesidad, q̄ nace de obligacion, que yo me puse a mi mesmo, no solaméte no disminuye el merito de la obra, pero antes le aumenta: pues assi la obra como la obligacion della, es todo voluntario. Pero q̄ feria si se comecasse a arrepétir de lo q̄ voto y prometio, de suerte q̄ ya lo comienza a cúplir de mala gana, y cō pesadúbre? En tal caso dize santo Thomas, puede esto acaecer de dos maneras. *Opusc. 18. c. 12.* Lo primero que desagrada no el voto, sino la materia del voto, como si vno voto de ayunar, pero comienza a tener pesadúbre, y aunq̄ de mala gana, al fin el ayuna, y quiere guardar su voto: y esto basta, no solo para q̄ no peque, antes merezca mas, que si ayunara sin obligacion. Porque muchas vezes dize S. Anselmo acaece, que quãdo a vno le há de abrir vna postema, o le há de cortar vn miébro, quiere que le aten: y protesta, que aunq̄ el quiera y pida le desaten, no lo hagã. Y assi aunque mas despues de gritos, y pida le dexen, el cirujano passa adelante, y el enfermo despues se agrada de que no le soltaró, y le aprouecha la cura, aunq̄ la recibio de mala gana: y quando gritaua y daua voces, no tanto aborrecia la medicina, quanto la aspereza della, y essa era la que rehusaua, y no queria: assi acaece, que al principio de grado y con gusto tome vno el estado Religioso, y se dedique al superior, y aunque despues parece que le disgustan algunas cosas, pero suffrelas y lleualas, porque ya se obligo: y aquello, aunque de mala gana lleuado, le aprouecha, y despues de quitada la causa del disgusto, echa de ver el bien de auerse vencido

Q 2 y suge-

Libro primero

y sugetado. Todo esto dize assi S. Anselmo. Pues como para guardar la fê y lealtad a Dios, no ay ataduras mas fuertes que el voto, bien se vee quantos bienes tiene consigo. Lo vno para que con ninguna cosa ni fuerça de tentacion blandemos, y lo otro para conseguir los innumerables bienes, que desta estrecha vnion se nos siguen. Vêmos que si a vno atan a vna columna, no tanto le atan a el, quanto la columna a el: assi el que se ata con Dios, tiene a Dios atado assi, y con el infinitos bienes: y assi de uemos estimar los votos, como vnos arcaduces y canales por dõdê se nos entran los bienes enel alma: porque de aqui le viene la lumbre y conocimiento diuino, el fêruor para amar a Dios, la fuerça y virtud para vencer las dificultades enel seruiçio de Dios, y caminar adelante. Todo lo qual nos viene de aquel padre de las lûbres, con quien estamos entrañados y atados con este cordon de tres ramales, que no se rompera. Ya estas ataduras y prisiones nos combida el Sabio, quando dize: Mete los pies en sus grillos, y tu cuello en su collar: abaxa la ceruiz, y no te defiendas de sus ataduras, ni te entristezcas cõ ellas. Dichosas cadenas y prisiones, por esso no las llamo cadenas, sino collares: porque mas son adorno que prisiones, no de hierro, ni duras, ni de esclauo y pessadas, sino de oro, y sabrosas, y de calleros, y que no cargan al hombre, sino le honran, y que no quitan la libertad, sino que la aumentan y confirman.

Eccles. 4.

Eccles. 6.

C A

Del bien del estado Religioso. 123

C A P I T. XXXI.

Del fructo diez, y nueue, que es la tranquilidad y seguridad en la muerte.



V N Q U E Sean en si, y para nuestro prouecho tan grandes estos fructos y beneficios, de que hemos hablado, que nos aprouecharia todo, si nos acaeciese lo que a los grandes nauios, que llegando cargados al puerto, despues de mucho cuydado y trabajo, padeciese naufragio? Por lo qual conuenia que estos fructos se certificassen y perpetuassen con este, que pudiesse vn religioso esperar vna buena partida desta vida y dichosa muerte, en la qual ay tres grandes trabajos. El primero, que es amarga, no solo ella, sino su memoria, como dize el Espiritu santo. Lo segundo es peligrosa, por las muchas tentaciones de los demonios, que entonces mucho mas que en toda la vida se encruelocen, y por vna y otra parte procuran ganar en aquella hora, lo que no han podido en toda la vida, o no perder lo ganado. Lo vitimo es horrible, porque se allega vn alma al justissimo tribunal de Dios, y estrechissimo, donde ha de ser juzgada: al qual, como dize san Gregorio, mientras mas se acerca, mas se teme. Todo lo qual assegura la religion de tal manera, que por amargura se

Eccles. 41

24. Mo. 7

Q 3

halla

Libro primero

halla gusto y alegría, por el peligro tiene seguridad, y por el miedo esperanza certísima de bien, y en esto ay menos q̄ dudar mirando aun las cosas naturalmente. Por q̄ las cosas y ocasiones, que fueren mas apretar en aquella hora son, el apartarse vno de las riquezas, que con tanto trabajo busco y allego, de las horas que tuuo, y deleytes q̄ gozo, de las cosas que mucho amo, como hijos, muger, amigos y parientes, y hauer de deshazerse aquella estrecha vniõ, y amistad antigua de alma y cuerpo, q̄ tanto quitõ: lo qual en los religiosos, o no es nada, o casi nada. Por q̄ muchas cosas destas exteriores ya antes las auia dexado, quando renunciã el siglo, y de todo lo q̄ es honra, riqueza y deleyte se desnudã del todo: de manera que en lo q̄ toca a estas cosas, q̄ a los seglares les causan brauo tormẽto, estan los religiosos libres y desembaraçados: y ni les aquexa la haziẽda, ni les lastima la muger amada, ni los hijos queridos, ni el hauer de hazer testamẽto, y ordenar la haziẽda, ni disponer de las cosas que dexã.

Hom. 14. Lo qual engrãdece S. Chrystomo, diziẽdo: Verdad es q̄ muerẽ los religiosos (q̄ no por serlo estan vestidos de immortalidad) pero aquella muerte no es muerte, pues salen con canticos e hymnos: y assi al que muere no le llaman muerto, sino consumado, y quedales vna accion de gracias y alegria, de que acabaron con esta miserable vida, y esperan los que quedan otro tan dichoso fin, y verse ya cõ Christo. No llega al enfermo desgreñandose la muger de pena, ni los hijos llorando su horfandad, ni los criados fatigando con ruegos al que esta

Del bien del estado Religioso. 124

esta espirando, y pidiendo les dexen acomodados, sino libre el animo de todos estos estoruos, que le detienen como preso, en vna sola cosa se emplea, como saldra desta vida con mayor gracia. Y este bien tiene, segũ dize el mesmo san Chrystomo, entre otros, el dexar tan con tiempo estos impedimentos, no solo con gozo, sino con merito, para que en aquella hora no nos atormenten, quando de neccesidad se han de dexar con pena y sin merito. Solo parece, que podrian sentir el perder la vida. Y aun en esto no pueden tener mucho sentimiento, si bien se mira: porque la vida religiosa tiene ya tan acostumbrada el alma a la consideracion de las cosas de la otra vida, que de muy poquito esta trabada en esta. Y assi como los que estã metidos en cuydados de carne, y gustos, y cosas terrenales, estan como metidos y sumidos con el animo en ellos, y con dificultad se pueden salir, assi al reues los que se conseruaron en castidad, y refrenan su carne, y se exercitan en santas meditaciones, y leuantan el coraçon a las cosas espirituales, no estan tan pegados al cuerpo, que no digan con S. Pablo: Nuestra conuersacion y trato es en el cielo. Por lo qual como el morir no sea otro, que apartarse el alma del cuerpo, y toda la vida religiosa no sea otro que esto, no comiençan a morir quando muerẽ de hecho, sino siẽpre fueron muriendo, y assi no les acaece cosa nueva en el morir, ni cosa de usada en su vida. Y aun hazeseles esto mas facil, pues no se apartã de vna vida, q̄ les tenga aficionadõs con muchas cosas de gusto y contento, q̄ suele

Libro primero

fer ocasi6n de amarse la vida, antes se libran de muchos inc6nvenientes, e inc6modidades, de ayunos, vigili- as, mortificaciones, que son como estímulos y motivos para desear mucho mas la otra vida, y salir de vna tan miserable como esta. Y fuera deste bien tiené otro, que no les coge desapercebidos, y de repente, y sin pensar aquella hora: porque cada dia no solo pensauan era posible, sino que la desearon, y esperaron, diciendo: O quien se viesse libre del cuerpo desta muerte. Esto se vio fer assi en vn religioso de la orden de san Francisco, que no ha mucho murio en las Indias, adonde auia trabajado mucho tiempo, y muy bien: a quien como dixessen los medicos se preparasse, que estaua muy al cabo. Respondio: Yo no he hecho otra cosa despues que tome este abito, sino aparejarme para la partida, y assi lo estoy siempre. Y el mesmo estado religioso es vna preparacion: porque si Christo dize: Estad aparejados, ceñidos los lomos, y con candelas en las manos: lo vno pertenece a la castidad, y lo otro al exercicio de las buenas obras, como noto san Gregorio.

Luc. 12.

Hom. 13.
in Euang.

Y en lo que toca a las tentaciones con que el demonio suele perseguir mas en aquella hora: si ay alguno, que o no las sienta, o mejor las resista, el religioso es: porque a la diuina bondad toca, que no desampare entonces a aquellos a quienes en vida hizo tantas mercedes, y conseruo en su ser- uicio. Y no es retorno de justicia desamparar en aquella hora, al que toda la vida le siguió: assi que no ay que dudar, de que en aquella lucha, y con- tienda

Del bien del estado Religioso. 125

tienda tan peligrosa, el que es nuestra fortaleza, y esfuerço nos desampare, y falte en instruyr y confirmar, y enseñar a pelear, mouiendo nuestras manos y dedos para la pelea, y con el escudo de su buena voluntad nos defienda de los tiros del enemigo, y leuante nuestra esperança a la immortalidad. Y segun esto, que riquezas, que bienes, y que thesoros ay ni puede auer, que se ygualen c6 estos? y que gracia puede auer mayor, ni yguale? y no digo yo auer dexado vn mundo, sino infinitos era poco, respecto deste bien, y de tener tan de su mano la ayuda y fauor diuino en tanto peligro. Y a esta ayuda de Dios se llega el ayuda de los demas religiosos con consejos, exortaciones, oraciones, que para en aquel tiempo es grande ayuda, como lo prueua san Gregorio con el exemplo del man- cebo Theodoro: el qual como viuiesse mas licenciosamente que conuenia en la religion, llegando se su vltima hora: y estando rodeado de los demas monges, que orauan por el, començo a dar voces, que se fuesen, que ya auia sido entregado a vn dragon, que ya le tenia entre los dientes, y por sus oraciones no acabaua de tragarle. Y continuando ellos con mas feruor sus oraciones y ruegos a Dios a deshora dixo el enfermo, q ya el dragon auia huydo, y le auia soltado, y esto por sus continuas oraciones. Y muy semejante a esto es lo q se refiere de Cunon señor de Malburch, que como viuiesse quarenta años en el siglo afeglaradamente, despues se entro religioso, y viuió solos tres años en Religion loablemente. Despues vn demonio,

4. dial. 37
hom. 38. in
Euang.

Libro primero

que estava en vna endemoniada dixo, q̄ el y otros quinze mil auian estado en la celda de aquel monje quando murio: y no solo no le molestaró, pero ni aun llegarfe de cerca podian arredrados de las oraciones de aquellos monges motilados que le acompañauan, que así llama a los siervos de Dios por escarnio, y se quexaua de Dios, que auindole offendido quarenta años, y seruido solos tres, le librasse de sus manos con tanto derecho, como a el tenian por su mala vida passada. Pues quanto a lo tercero de la esperança, y confiança de la eterna felicidad ninguno la puede tener mas cierta, que vn religioso: porq̄ esta nace de dos cosas. Lo primero de la seguridad dela cōsciencia: y lo segundo delas buenas obras hechas en esta vida, delo qual es abundate el estado religioso: porque ni tenemos tratos, ni contratos, compras, ni ventas, ni otras ocasiones que estimulen la consciencia: solo ay materia de trabajo, y paciencia, y de merecer y exercitar virtudes. Por lo qual san Hieronymo escriuiendo a Iuliano, dixo: Dichoso aquel que su vltimo dia y fin le coge ocupado en el seruicio de Dios, y como buen soldado en la pelea contra los vicios, que no sera confundido, quando sus enemigos llamaren a la puerta, antes hallara quié le diga, pues has passado males en esta vida, entra en el gozo de los bienes de tu señor. Y san Bernardo escriuiendo a vn Romano, que dexasse el mundo, dize: Muere el justo, pero al seguro: porque como su muerte es vn fin desta vida, así es principio de otra mejor: buena muerte morir al peccado, y viuir a Christo y a la ju-

Epist. 34.

Epist. 105.

Del bien del estado Religioso. 126

la justicia, esta primera es necessaria para alcanzar la segunda y la segura. Mientras viues en carne mueres al mundo, para que comiesses a viuir a Christo. Ad mil. 6. p. 1.
O vida segura dize en otra parte, donde ay segura consciencia. O dicha vida dōde sin miedo se espera la muerte, y se dessea con alegría, y se recibe cō deuocion: y así les viene a los religiosos al justo lo que san Iuan dize: Bienauenturados los que mueren en el Señor. Porq̄ como dize el mesmo S. Bernardo: morir por el Señor es de los Martyres, morir en el Señor de los Confessores: y como no puede morir en Roma el que no esta en Roma: así el que no viuio en Dios, no puede morir en Dios: y así el que viuio en Dios, sin duda morira en el. Y quien mas viue en Dios, que aq̄l que no tiene cosa en el mūdo en que viuir? y así sus obras a estos les van siguiēdo: no como a los seglares, que dexarō lo que cō tanto trabajo alcanzaron. Grande beneficio es, y singular merced, que quādo los del mundo lleguen temblando y temerosos ante el tribunal de Dios, llegue el religioso sin miedo, antes con gozo y alegría, lleno de confiança, a recibir el jornal del trabajo del dia, y como seruo fiel a recibir el premio en el gozo de su Señor, y como esposa a los brazos del esposo, oyēdo primero aq̄lla sonora y alegre voz: Leuantate y date priessa amada mia, ven del Libano a ser coronada: esto es del monte de la perfeccion Religiosa a recibir la corona, que se deue a essa perfeccion. De aqui vino, que estando el glorioso S. Fracisco cō grandes dolores ningun alivio sentia mayor, que en cantar alabanzas a Dios,

Ad mil. 6. p. 1.

Apoc. 14. Epist. 212

Matth. 20 Matth. 25

Cant. 2. 4.

Libro primero

a Dios, y oyrlas de otros: y siendo reprehendido de Elias: pues aquella hora mas era para llorar y hazer penitencia, que para cantar y estar tan alegre; Respondio, que no podia menos sabiendo, que tan en breue auia de ver a Dios, y gozarle, y cosas a estas semejantes muchas.

4. Dial.
47.

Cuenta san Gregorio en sus Dialogos, y en particular es aquello muy gustoso de vn monge, que se llamaua Antonio, que uiuia en el monasterio del mesmo san Gregorio. Que siendo auisado entre sueños, que se aparejasse para la partida: y de pura humildad respondiessse, que no tenia prouision para aquel camino, le fue respondido, si lo has por los peccados, no tienes que dudar, que ya te han sido perdonados. Perseuerando en su temor la siguiente noche, oyo la mesma voz, y le dieron el mesmo auiso: y assi dentro de cinco dias passo con tanto gozo desta vida, que bien se echo de ver que yua a gozar de la eterna. De otro Merulo cuenta, que vna vez le parecio que baxaua del cielo vna hermosa corona, y se le assentaua sobre su cabeça: y luego sobreuiniendole vna enfermedad, gozoso passo al Señor. Y despues de quinze años, acertando a cauar alderredor de su sepulchro, salia tanta fragancia, y buen olor, que parecia vn jardin de especies aromaticas. De san Nicolas de Tolentino se escriue, que seys meses antes de su muerte, poco antes de Maytines cada noche oya vna musica Angelical, que era como señal del gozo que hauia de tener para siempre: y declaraua bien el desseo de verse entre ellos, lo que con
tinua-

Del bien del estado Religioso. 127

tinuamente traya en su boca, desseo verme libre, y ser ya con Christo: y estando ya como espirando daua voces de contento, y alegria. Y preguntandole los que a el asistian porque? Respondio. Como no quereys que me alegre, que veo a mi Señor Iesu Christo, y a su santissima madre, y a nuestro padre sant Augustin, que me dizen: Alegrate seruo fiel, y ven y entra en el gozo de tu Señor, con lo qual espiro.

Reginaldo vno de los discipulos de santo Domingo, siendo amonestado recibiesse la Extremacion, porque començaua su agonía y vltimo trance y pelea, dixo: Yo no temo la pelea, antes la desseo, que ya ha mucho me vngio la madre de misericordia, en quien confio de la victoria: lo qual passo assi, que como muchos años antes huuiesse padecido vna enfermedad, estando vna noche orando, vino la santissima Virgen, con otras dos virgines en su compañía, y le vngio los ojos, boca, y narizes, y orejas, las manos y pies con preciosissimo vnguento. Casi lo mesmo le acaecio a Adulpho de la orden de san Francisco, que auiendo dexado el señorio de la Alfacia, y hecho frayle menor, estando muriendo le aparecio esta singular patrona de los religiosos, acompañada de innumerables Angeles, que le conforto y animo, diziendo: Que temes hijo? y porque te congoxas en esta hora? ven seguro: y bien lo puedes estar, de que mi hijo, a quien siempre has seruido, te dara la corona de gloria, con lo qual quedo tan consolado, que huvo todo temor de su corazón, y se conuirtio en vn
admira-

Libro primero

Serm. 26.
in Cant.

admirable gozo. Sabida cosa es lo que de Gerardo su hermano cuenta san Bernardo, que a la media noche estandose muriendo prorúpio en aquellas palabras del Psalmo: Load al Señor de los cielos, y glorificadle en las alturas. Ya hermano mio, dize Bernardo, la noche se boluia en claro dia, y la noche te alumbrava, y lo que vi me combido a dezir, adonde esta muerte tu victoria? y adonde tu aguijon? ya no ay aguijon ni estimulo de peccado, sino jubilo, ya se muere el hombre cantando, y muriendo canta. Y destos pudieramos traer muchedumbre de exemplos de muchos, que con alegres señales de gozo partieron desta vida, y en medio de su florida edad, y quando la vida les era mas dulce y sabrosa. Y cada dia se vee en las religiones, y en esta nuestra, aunque la postrera y menor, he visto admirables exemplos, y oydo, de los que los vieron, como de vno a quien dixeron, que ya estaua cercano a la muerte, al que se lo dixo abraço tres vezes con increíble gozo por tan buena nueua. Y de otro, que diziendole lo mesmo, se recogio lo que le quedaua diziendo el *Te Deum laudamus*. Y de otro, que estan lo ya boqueando, acabo con dezir: Alegremme por lo que se me ha dicho, a la casa de Dios yremos, y acabando el verso espiro. Y aunque ay tantos exemplos, solo con vno acabare por ser tan nueuo de Guillermo Elfinstonio natural de Escocia, varon noble en sangre y linage, mancebo de poca edad: el qual dentro de vn mes que entro en la Compañia enfermo de muerte, pero siempre

Del bien del estado Religioso. 128

siempre estuuu con tanta alegria y gozo, que no se podia hartar de dar muchas gracias a Dios, que se vey a morir en la religion. Y estando ya en lo vltimo, y viendo entrar otros hermanos en el aposento dixo en alta voz: O dichosa muerte rodeada de tantos Angeles, y entre ellos a mi Angel Custodio: no veys dize? como no mirays? y començo a hablar con el como quien le tenia presente: de quien supo, que aunque auia de passar por purgatorio, se detendria poco en el. Y preguntandole de la forma y figura de su Angel? Respondio, que se parecia a vn hermano mancebo, que assistia alli presente en su aposento. Y al fin su alma se lleno de tanto gozo, que cō estar debilitado y quebrantado de la enfermedad, su cuerpo se aligerava y mouia de contento; con admiracion de los que presentes estauan, que nunca tal cosa auia visto: y por detras de la almohada solia mirar de quando en quando, y como murmurando hablar, aunque no se le entendia que: pero echauase de ver que vey a algo, que le daua mucho gozo mirarlo, y entre estos gozos espiro. Que mas dichosa muerte, y mas bienauenturada? y quien ay q̄ no quisiera mas esta muerte, que las de muchos, que mueren en grandes palacios, en camas muy ricas, y muy rodeados de sedas, acompañados de criados, como suelen acabar los grandes del mūdo? Y no podemos dezir, que el exercicio de la virtud, y de los exercicios religiosos eran la causa, pues era nouicio, y tan nouicio, que no auia cumplido vn mes en la religion. Y assi si hemos de dar alguna causa, de este bien, sin duda nace

Libro primero

nace de la mesma religion, que tiene esse priuilegio, y la gracia diuina mas abundantemente comunicada por esse medio. Y aun con solo este exemplo se puede entender con quanto mayor seguridad y gozo se remata la pelea desta vida, que assi la llama Iob en el estado de la vida religiosa desta vida, que es guerra entre los hombres, con el fauor que tiene y da la Religion al que en ella acaba sus dias.

Iob. 7.

C A P I T. XXXII.

*Del fructo veynte de la Religion,
que es señal de la eterna pre-
destinacion.*

ES Tan grande, y tan infinito bien el del reyno de los cielos, y tan grande, y tan infinito mal el del infierno, que quien tiene tẽ destas cosas, de ninguna cosa deue tener mas cuydado y recelo, que perder tan grande bien, y caer en tã infinito mal, principalmente siendo necessario lo vno, o lo otro, sin darse medio, ni remedio a otra cosa. Por manera, que si huiera reuelacion de Dios, que solo vno de los que son y seran en el mundo se huiesse de condenar, todos y cada vno deuriamos viuir con gran miedo y recelo, si por ventura seria el aquel tan desdichado, tan infeliz, y de tan miserable suerte.

Pues

Del bien del estado Religioso. 129

Pues quanto mayor temor deuenos tener siendo tan cierto el dicho del Saluador, que el camino del cielo es angosto, y pocos entran por el, y el del infierno ancho, por donde caminan infinitos: y en otra parte, que pocos son los que se saluan, y muchos los que se condenan. Pues en esta vida para consuelo de tan grande desconsuelo, ninguna cosa podemos tener, que assi nos aliente, y esfuerce, que es hallar en nosotros algunas señales de la diuina predestinacion. Assi lo dixo San Bernardo, entre la esperança y temor, que otra cosa pudo Dios dexar a sus escogidos, de mayor consuelo, que dexarles alguna prenda de su amistad? Sabe el Señor, y conoce los suyos, y desde el principio los mira, y ninguno sabe si es digno de odio, o amor. Y si el saberlo de cierto no nos es dado, que cosa de mayor gozo y contento, que tener prendas y señales de esta eleccion diuina: y de otra manera, que descanso podemos tener? Por lo qual es inestimable bien el de los Religiosos, que en medio de esta incertidumbre tienen vna expressa señal, y testimonio de su predestinacion, y este tan cierto, que fuera de la reuelacion diuina, no puede auer, ni pueden tener otro mas cierto en esta vida. Porque lo primero aqui se ha

Math. 7.
Luc. 13.

Serm. 2. in
oct. Pent.

Ioan. 8.

Sermo. 1.
sept.

R a el:

Libro primero

Joan. 10.

a el: pues se mantienen de lo que Dios quiere, orando, meditando, y leyendo, y principalmente oyendo la voz, y divina inspiracion, con que los llamo de Egipto y lleuo a si. Mis ouejas dize Christo oyen mi voz, y esta voz no solo la oyen, y siguen, quando salieron del siglo, y se vinieron a la Religion, sino en toda la vida, siguiendo a Christo en sus superiores, y acudiendo a su voz, y obediencia como a la de Christo: y assi los podemos hazer y llamar del numero de los que dize el Salvador. Bienaventurados los que oyen

Luc. 10.
Serm. 2. in
Ost.

y guardan la palabra de Dios. Ay fuera destes otros admirables testimonios, que trata San Bernardo de esta diuina predestinacion, los quales reduce a tres el sancto glorioso. Si se abstinie vno de peccar. si haze penitencia de lo pasado: y si obra de nuevo obras dignas de vida eterna. Y estas tres cosas adonde mejor se cumplen, ni pueden exercitar, que en la Religion? y si aqui no es hallan adonde se hallaran? y de todas estas tres cosas dexamos atras hechos capitulos, y tratados. Y lo que Dios nuestro Señor dixo en su Evangelio, es para el Religioso de mucha confianza, proponiendonos la eterna verdad, vna como euidente muestra, assi de la saluacion eterna, como de la condenacion para siempre: con aquellas palabras.

Matt. 7.

Anchuroso es el camino q̄ lleua ala perdición. Y por el contrario. O que estrecha puerta dize, y que angosta senda la que nos guia a la vida. Ser la Religion esta senda estrecha y puerta angosta, claramente lo testifica San Gregorio por estas pala-

32. Mor.
64. 17.

bras.

Del bien del estado Religioso. 130

bras. Que cosa mas estrecha que negar vno sus voluntades, y querer, y que cosa mas ancha, y espaciosa, que seguir vno sus antojos, y en ninguna cosa de su gusto y apetito yrse a la mano? Pues por estas causas y otras semejantes se halla en este estado tan expreso argumento de la predestinacion: y dize San Laurencio Iustiano: que por esto puede vn Religioso confiar al seguro, que despues de esta peregrinacion llegara a aquella celestial Hierusalen, pues ha sido llamado aqui a la congregacion de los justos, porque es grande indicio de la diuina eleccion, tener compania con Religiosos y ser vno de ellos, y facilmente es excluydo de esta junta, el que de aquella no ha de gozar. Pero para que andamos buscando razones, y decimos esto por conjeturas: pues tenemos vna firme promesa de Christo en nuestro fauor, quando dize: El que dexare el padre, o madre, o hermanos en esta vida recibira ciento tanto, y despues la vida eterna. Lo qual confirman tres Euangelistas, y despues trataremos del ciento tanto de esta vida, quando trataremos del gusto de este estado: aora solo tratamos de la promesa de la bienauenturança. Y lo que ay que ver en esta promesa, es quien promete, y de que manera y forma, y que es lo que promete? El que promete es Dios la summa verdad, que ni se puede enganar, olvidar, ni mudar, ni ay quien lo impida, ni pueda impedir, para que no cumple lo que promete. Y en esto parte me parece que estan tan fauorecidos los Religiosos,

De perfect.
Mon. c. 7.

Matt. 19.
Marc. 10.
Luc. 18.

Libro primero

Job. 13.

que no tienen mas que desear, pues tienen cedula de Dios, que no la puede negar, con que de justicia le pueden pedir el cielo y altercar con el, como dezia Job, supuesto el concierto y promesa: pero no sera necesario, porque la mesma bondad, que mouio a prometerlo le hara cumplirlo mas abundantemente, que lo prometio, y la forma cō q̄ haze la promessa, tambié esta llena de vna general magnificencia y grãdeza: porque dize. Todo aquel que dexare estas cosas, donde comprehēde a todos sin excepciō, para que no q̄ de rastro de descōfiança a nadie, de que sera afsi. Por lo qual

Luc. 18.

1. Cor. 13

dixo por S. Lucas, ninguno ay que aya dexado padre o madre, o hermanos por el Reyno de los cielos, que no reciba ciento tanto en esta vida, y en la otra vida eterna. De dōde ni es excluydo el rico ni el pobre, ni el chico, ni el grande, ni el q̄ dexo mucho, ni el q̄ poco, como aya dexado lo q̄ tiene poco o mucho, como el q̄ aya trabajado en esta viña vn rato, no quedara sin premio. Muchas virtudes ay a las quales se promete el reyno de los cielos, a la pobreza, a la mansedumbre y a la charidad: pero estas virtudes puede ser que no las tengamos, porque quien sabe, que ama todo lo necesario para conseguir este bien? Y lo mesmo de otras virtudes, que como son interiores, no se pueden tan facilmente entender q̄ las tengamos. Pero en las obras de Religion no ay essa duda, sino que lo ve el ojo y lo toca la mano, y no solo es interior, sino exterior y manifesto. Y afsi ni ay q̄ dudar de la obra, ni del premio della, con q̄ esto aya sido dexado cō animo

Del bien del estado Religioso. 131

mo, y aya perseverancia. Pues lo que se promete, que cosa mas preciosa ni dichosa? la vida eterna, la immortalidad, todos los bienes juntos sin mezcla de vn pequeño mal, vida verdadera, en que el alma viue, dōde vera a Dios como es, y sera trãsf formada en el, y en este vno esta todo, lo q̄ se puede desear y pensar. Y segun esto en quãto deue ser estimada esta esperanza, y promesa establecida, y confirmada con juramento? Cuenta se de S. Vicente Ferrer luz del mundo en su predicacion y vida, que conocio por diuina reuelacion, que vn seglar y no de muy buenas costumbres era predestinado, y del numero de los escogidos, y elegidos, y por esta razon le tenia tanto respecto y le hazia tanta reuerencia, que se admirauan los que lo vian, y a vn el mesmo hombre se enojaua, pareciendole que le affrentaua, y hazia burla y escarnio. Y queriendose el hombre vengar de la affrenta, respondió el santo, que no se podia contener de honrar en el suelo, al que auia de morar para siempre en el cielo. Tambien S. Francisco sabiendo por diuina reuelacion su predestinacion, en voluiendo de su extasi, donde le fue hecha la reuelacion, no sabia sino dar gracias a Dios: y los ocho dias siguientes, ni comia ni bebia, ni podia rezar, sino solo dezia alauado sea Dios, bendito el sea tanta era la alegria y gozo de su coraçon. De lo qual se faca la estima en que se deue tener esta promesa hecha, no a la persona sino a el estado, en el qual podemos estar ciertos, q̄ si viuiamos como el obliga, sin duda gozaremos de lo que se promete, que es vida eterna. Y que ma-

Libro primero

Luc. 10.

yor bien podemos tener , o que mayor consue-
lo, mientras viuiamos en este destierro , y pere-
grinacion . Venian los Apostoles a Christo lle-
nos de gozo diciendo ? maestro en vuestro nom-
bre se nos sugetan los demonios? Dizeles Chri-
sto, no esteys tan contentos de esso, que la ma-
teria digna de gozo y alegria vuestra sera , que vuestros nombres estan escriptos en el libro de la vi-
da, y esto mesmo me parece, que puedo yo de-
zir a los Religiosos, gocense y alegren se otros en
el oro, y en la plata, en las honras del mundo, que
nosotros mayor causa y ocasion tenemos de ale-
gria, que tenemos prenda de nuestra redempcion:
y nuestros nombres estan escriptos en el libro de
la vida, con la sangre del inocente cordero. Y
este beneficio no es solo de la otra vida, sino en
esta, es tambien la fuente y rayz de todos los bie-
nes: porque a los que predestino, llamo . Co-
mo dize el Apostol, y a los que llamo conserua y
augmenta en gracias, y virtudes, y libra del de-
monio, y al fin interior, y exteriormente, assi
dispone todas las cosas, que redunden en su bien,
y viene a ser lo que Christo dixo a su padre, que
ninguno auia perdido de los escogidos, los qua-
les tiene el de su mano. De manera que por ningun-
a fuerza se los pueden sacar. Por lo qual se si-
gue, que como todos estos bienes sean effectos
de la predestinacion: quanto el estado Religio-
so tiene mas cierta la esperanza de la predestina-
cion, la tiene de estos bienes, los quales nos ob-
ligan mas a amar a este Señor, que tanto nos
amo,

Rom. 8.

Ioan. 18.

Sap. 3.

Del bien del estado Religioso. 132

amo, y tan de atras, y con vn amor tan eterno.
Siguese tambien, que no solo no hemos de amar
las cosas de la tierra, pero ni apetecellas, antes
despreciallas, pues respecto de la gloria todo lo al
desprecia, y huella con generoso animo y esfuer-
ço . Porque assi como vn principe heredero de
vn gran reyno, por la esperanza que tiene, no solo
anda lleno de gozo, pero también concibe altos pen-
samientos que le hazen despreciar todo lo baxo.
De la mesma manera los Religiosos consideran-
do que estan predestinados para el bien eterno,
deuen despreciar todo lo que el mundo les offre-
ce, como cosa que desdize mucho de su grande-
za, y de tan admirable expectatiua, y tanto mas
deuen hazer esto ellos, quanto menos cierta es la
esperança de aquel hijo del Rey, que deziamos
y mas sugeta a varios successos, que le pueden a-
cortar, o enturbiar su esperanza, lo qual no
puede acaecer a los elegidos del Señor,
que por ninguna via ni mane-
ra se les puede impedir
tanto bien.

(:.)

R 4

CAPL

CAPIT. XXXIII.

Del fructo beyntey vno, que es el particular cuydado, y patrocinio que Dios tiene de los Religiosos.

HEMOS En las choronicas de S. Francisco, que viendo estendida y propagada su orden el santo por muchas partes, quando sabia algun successo contrario, que auia acaecido, o por reuelacion sabia que le auia de succeder, se affligia y congojaua tanto, que se le acabaua la vida. Y assi estando vna vez orando, y encomendando a Dios: su familia le dixo Dios? de que te turbas Francisco, o de que te congojas? de que se te salga algun frayle, o haga alguna cosa escandalosa? por ventura piensas que eres tu tan absolutamente el que la riges y eres superior, que no lo sea yo mas? Quien planto esta orden y Religion, sino yo? quié llama los hombres a la penitencia, y llamados les da fuerças para perseverar? yo les he traydo a mi y los tédre, y conseruare, y si algunos cayeren, leuante otros en su lugar, que mejor me siruan, y assi te mando y ordeno, que no te atormentes, ni tomes de aqui adelante pena, sino que entiendas que amo de coraçon esta familia, y si alguno voluiere
atras,

Del bien del estado Religioso. 133
atras, yo sustituyre otro en su lugar, que reciba la corona, y sino vbiere nacido en el mundo, yo hare, q̄ nazca, y quando no quedaren mas que tres en la Religio seran mi familia, y no les desamparare de mi fauor y ayuda. Esto dixo Dios a S. Fráncisco, y lo mesmo se deue entender de todas las Religiones, pues corre en todas vna mesma razon, e ygualdad, demanera que todas tienen por singular priuilegio la tutela, y amparo de Dios, acuya sabiduria nada se esconde, y acuya potencia ninguna cosa resiste. Y ay muchas razones para que Dios tome a su cargo la defension de las Religiones. Y la primera es la que dio a S. Francisco de ser el mesmo autor desta obra, y primero instituydor, y el que mueue los coraçones de los q̄ vienen a este estado, y les inspira, y da gracia para profeguirle, y perseverar en el. Demanera que assi como el padre al hijo, y el oficial ama su obra, assi Dios ama, deffiendo, y leuanta su obra, que es esta. La segunda razon es el bien que se consigue, para gloria de Dios de cada vna de las Religiones, porque como el labrador labra la heredad, y cultiua la viña, y el pastor mira por su ganado, y lo guarda, y passan el frio y calor, y no perdonan al trabajo por el prouecho que facan de la labráça. Aisi Dios tiene particular cuydado cō estos santos reuaños de auejas, no solo por su infinita bōdad, sino (si se puede assi dezir) tambien por su prouecho. Pues dize S. Pablo que son vasos dedicados y consagrados para gloria y honra de Dios, y prouechosos al mesmo Dios. La tercera razon, que a esto obliga es la fuerça, y el derecho que tiene
R 5 la

2. Tim. 2.

Libro primero

Psal. 40. la virtud consigo, que donde quiera que este, y se
Psal. 31. halle, ha de ser defendida y amparada de Dios. Y
a esto alluden las palabras del Propheta: amparaste
me Señor por mi inocencia, y en otro lugar, los
Eccl. 15. ojos del Señor sobre los justos, muchas tribulatio-
Zach. 2. nes padecen, pero de todas les libra el Señor, y el
sabio, los ojos del Señor sobre los que le temen. Y
por Zacharias no se contento con dezir los que os
tocan ami tocan, sino llegan me a las niñetas de
los ojos, que es lo que el hombre mas ama, y don-
de el sentido esta mas delicado y tierno. Y aunque
esta proteccion parece general a todos los virtuo-
sos, es particular en los Religiosos, que mas en par-
ticular se dedicaron al seruicio de Dios, y con ma-
yor diligencia procuran seruirle. La quarta razon
es tomada del mesmo estado Religioso, porque
es costumbre de Dios amparar y fauorecer a los q̄
mas destituydos estan de humanas ayudas y fauo-
res, a tu ayuda quedo el pobre, y del huermano seras
protector. Y en otro parte guardando esta Dios a
Psal. 9. los pequeñitos. Lo mesmo dixo en aquellas pala-
Psal. 114. bras guarda el Señor a los que vienen de lexos, el se
Psal. 1. encargara del huermano y de la viuda, que es gēte q̄
no tiene en quien confiar, sino en Dios, y por este
titulo se les deue a los religiosos este amparo, y pro-
teccion, por q̄ ellos son verdaderamente pobres, que
ni tienen, ni pueden tener, porque se desnudaron
de todo, ellos los huermanos y pupillos, que dexarō
el padre y la madre, la gracia de los principes, la pri-
uanga y expectacion, y assi son huermanos de todo
humano auxilio, ellos los pequeñuelos y humil-
des

Del bien del estado Religioso 134
des, los forasteros y peregrinos en este mundo, que
no tienen aqui ciudad permanente. Y segun esto
vieneles muy al justo dezir lo del Psalmista, el que *Psal.* 90.
hauita en el amparo, y ayuda del altissimo, esse ha-
ra morada en la proteccion del Rey del cielo. No
acuden como los seglares al refugio de Dios, sino
que por morar en la casa de Dios, siempre viuen en
su ayuda, y moran en el amparo perpetuo del sobe-
rano Señor, y como a tales los trae sobre sus hom-
bros, y los desfiende con su escudo, para que no te-
man las assechanças secretas del enemigo, que son
los temores noturnos, ni las saetas, que buelan en
el dia, que son las tentaciones que se veen, y son
manifestas: y aunque son muchos e innumera-
bles los bienes, que desta proteccion de Dios se
nos recrecen y aman: pueden se reducir a quatro
cabeças, vnos bienes y prouechos, que pertenecen
al alma, otros al cuerpo, otros a la conseruacion,
y augmento de la Religion, y lo vltimo a la defen-
sion de los enemigos. Porque lo primero, que Dios
mira y procura, es que el alma se augmente en vir-
tud, para lo qual da su gracia, y como el maestro q̄
quiere, que su discipulo salga muy aprouechado en
las lecras, trabaja en poner todos los medios que sa-
be. Assi Dios, para que sus siervos aprouechen en
la virtud y exercicios espirituales, procura que se
aproueche de todo, por lo qual podemos de-
zir con Dauid. Bienauenturado Señor, al que
vos enseñaredes, y doctinaredes en vuestra ley.
Y este cuydado del alma se faca, de el q̄ Dios tiene
de los cuerpos, con ser cosa tan de inferior orden.
Vemos,

Libro primero

Vemos que nunca padre de familias amo tanto a sus hijos, que tuuiesse tanto cuydado de su sustento, como Dios del de los Religiosos. De lo qual tenemos en confirmacion aquel maravilloso exemplo de Christo, con los q̄ le seguian por el desierto. *Mar. 8.* Compadezcome y tengo lastima, que ha tres dias que me siguen y no tienen que comer: quanto mas sentira, y tendra cõpasion de los Religiosos? pues aquella gente no duro en su trabajo mas de tres dias, ni dexaron lo que teniã para no volver a ello, pero los Religiosos no por tres dias, sino para toda la vida, ni dexaron lo que tenian para volver a ello: pues por votos se apartaron dello. Y assi toca a la diuina prouidencia darles ayuda y sustento, lo qual haze tan cumplidamente, que se haze Dios su procurador, y se deleyta en esse officio. Y como no cria de nuevo el pan, ni el vino, ni el sustento de los hombres, sino que lo vno saca de lo sembrado, y lo otro de las viñas: Assi prouee a los Religiosos por causas segundas, que son las manos y diligencia de algunos, a quien mueue, para que los siruan, y sustenten. Como lo vimos en Elias en el tiempo de la grande hambre, a quien sustento por medio de aquella muger Sareptana. Yo (dize Dios) he mandado a vna muger q̄ te sustente, por lo qual aplicaua. S. Francisco al pan que pedia de limosna a quello del Psalmo. Con pan de Angeles se mantuuio el hombre, porque se le dauan por inspiracion del cielo, y traydo por medio de Angeles. Y porq̄ en esta protecciõ y tan sollicito cuydado de Dios, no vbiefse quien pusiesse duda, quiso la diuina bondad con mila-

Mar. 8.

3. Reg. 17.

Psal. 77.

Del bien del estado Religioso. 135
milagros y marauillas confirmarla. Y assi cuenta Palladio, que como el Abbad Apollo con sus compañeros estuuiesse en vn desierto, y no tuuiesse que comer por los dias de la Pasqua, no les falto el cuydado y benignidad de Dios, que de repente entraron a su monasterio vnos hombres no conocidos, que dezian que venian de muy lexos y trayan vna muy cumplida prouisiõ, conuiene a saber vnos muy grandes panes, vn cãtaro de leche, y vna bafija de miel, y frutas de muchas maneras, como granadas, higos, y vbãs, y de otras que no nacia en aquella region, y esto en tanta abundancia, que siendo muchos, les duro hasta Pentecostes: porque nunca Dios defampara a los suyos. San Gregorio cuenta otra cosa semeiante de S. Benito, que vn dia padeciendo mucha hambre los de su monasterio hallaron a las puertas del duzientas medidas de harina q̄ corresponden a nuestros celemines sin saber de dõde fuessen alli traydos. Lo mesmo le acaciao a S. Columbano, que como el y sus monges morafsen sobre vnõs riscos de vna aspera montaña, y vniessen padecido hambre, de repente vieron subida vn hombre con vna requa delante, cargada de pan y carne, y dezia, que interiormente auia sido mouido a que les traxesse aquel sustento. Y como acabando esso les fuesse forçoso sustentarse de las hieruas del campo, amonesto. Dics entre sueños al Abbad Salico, que socorriessse aquellos monges, y no sabiendo el camino cargo los machos de mantenimiento, y dexoles yr, y por ministerio de los Angeles, llegaren adonde Columbano estaua con sus

2. Dial. 2

Libro primero

Psal. 14.

sus monges. En el glorioso Fráncisco se vio muchas veces esta particular proteccion de Dios, y entre otras vezes vna, quando se hizo el primero capitulo general en Aisis, donde concurrieron cinco mil frayles, quienes leueramente amonesto no attendiessen, ni se inquietassen cō el cuydado de lo que huian de comer, diziēdo aquello del Psalmo: arroja en Dios tu cuydado, quel te sustentara. Y quando esto les dixo estaua presente el bienauenturado S. Domingo, quien parecio que en alguna manera era tentat a Dios, no buscar de que se sustentate tanta muchedumbre, y dentro de poco rato he aqui dōde de todos aq̄llos lugares comarcanos, villas, y ciudades, venian muchedumbre de hombres y bestias cargadas de todo lo q̄ era menester para el sustento de todos. Lo qual assi admiro a S. Domingo, q̄ desde alli se determino quitar las réttas a su Religion, q̄ entonces començaua, confiando en vn tan particular exemplo de la diuina prouidēcia. Y el mesmo en Roma experimento otra cosa semejante, que no teniendo que comer en el monasterio, ni trayendo nada los que auian salido a demandar: con todo esso hizo que se sentassen todos sus frayles, y veen, que a deshora entran por el refitorio dos mancebos hermosísimos, que a cada frayle pusieron su panecillo blanco començando por los postreros, y acabado este seruicio, baxando sus caueças desaparecieron. Y pidiendo vn poco de vino S. Domingo, y diziēdole, no lo auia: mando que se faciese de vna tinaja vazia, y en ella hallaron vn excelente vino en abundācia. Que go-

zo

Del bien del estado Religioso. 136
zo que tendrian, y que lagrimas de alegría, con tan particular fauor y prouidencia? Otros muchos exemplos pudieramos traer: pues las historias de los santos estan llenas dellos, y es cosa vsada. Lo tercero en que se descubre esta diuina prouidencia, y amparo diuino, de que tratamos, es en la propagacion y aumento de las Religiones y Religiosos. Porque quié no se admirara en ver como van saliendo vnas empos de otras, con tan varios institutos, y que ni por antiguas, ni viejas les falte seguidores, ni por nuevas dexen de tener quien les siga. Y como en las fuentes, para que siempre manen, es necessario tengan vna rayz perenne, y como infinita escondida en sus entrañas: y como en las ciudades, aunque vnos se acaben, otros salen de nueuo: assi en las Religiones ay alguna virtud, que aumenta y conserua, y haze crecer vnos empos de otros, y esto no puede ser humano, sino diuino. Y este es Dios, el qual mueue e inclina a cada vno al orden de vida que deue tener, y seguir. Y con auer en las Religiones algunas, que con la antigüedad han ydo afflozando, y relaxandose, cō todo esso les embia Dios obreros, y ministros que guarden y conseruen la Religion en pie, para q̄ se vea como ampara Dios y fauorece a los que vna vez tomo en su tutela, y quanto mejor lo hara con las Religiones que se cōseruaren en su primer feruor, e institucion: pues cō los remisos y floxos se muestra tan liberal protector. Resta lo quarto, en que se ve, quien es Dios amparo, y fuerte muro de los Religiosos: pues le defiende de sus contrarios, castigandoles con fa-

mosos

Libro primero

mosos castigos como lo vemos en tiempo del Abbad Columbano, de quien hablamos poco ha, que siendo desterrado de su monasterio con algunos monges, de Theodorico Rey de Borgoña, por amonestacion de su abuela Brunechilde, e yendo vn soldado con ellos, el qual dio con vn palo vn golpe a vno de los monges, reprehendiendole Columbano le prophetizo, que en aquel mesmo lugar le auia Dios de castigar, y assi fue que voluendo por alli se ahogo. Y Theodorico hauiendo dado la batalla a su hermano Theodoberto en Metz de Lorena, fue abrafado en fuego, que o casualmente se auia encendido, o por diuina ordenaciõ, cuyo reyno conquisto Clotario Rey de Francia, y le mato feys hijos, y despues a la mesma Brunechilde (que era otra Iezabel) hizo passear sobre vn camello por todo el exercito, y despues atada a vnas colas de cauallos la hizo arrastrar, con que acabo sus dias, y assi fue toda aquella familia acabada y consumida, y el Reyno passo a Clotario. Y casi fue semejante a este castigo, el de Balacio Governador de Egypto, que como persiguiesse los monges y los agotasse publicamente, y maltratasse. El gran Antonio le escribio vna carta llena de amenazas y castigos q̄ Dios haria en el, sino boluia la oja. La qual carta leyo y piso haziendo burla del, y amenazandole si le cogiesse. Y presto se arrepintio de lo hecho, porq̄ no auia a vn passado quatro dias, quando se salio a passear por la ciudad con otro su familiar, y amigo acaballo, y el caballo, con auer sido siempre muy manso se le embrauecio, de suerte que le arrojó de si, y aco-

ces,

Del bien del estado Religioso 137

ces, y a bocados, sin poderle nadie valer le despedaço, quedado todos admirados, y conociendo, que era aquel manifesto castigo del cielo. S. Gregorio refiere de Florencio emulo, y enemigo de S. Benito, que pretendiendole quitar la vida con veneno, y a los discipulos la sanctidad con torpes y ocasionadas vistas, por dar lugar a su yra el santo con algunos monges se salio del monasterio, y apenas auia salido, y el enemigo entrado, quando se cayo el techo, y le quito la vida del cuerpo, y murio tambien en el alma. Pero entre todos es singular exemplo, el que acaecio el año de mil y treientos y cinco ta y feys a vn primado de Hibernia, que ahora llamamos Yrlanda, llamado Armacano: el qual primero en Inglaterra, despues en Auiñon, adonde el Papatenia su filla, en presencia de los Cardenales, començo ha dezir mil males de las Religiones Mendicantes, y prosiguiendo esta causa dentro de poco tiempo murio, y sus acusaciones fueron cõ el sepultadas. Y despues de veynte años passados acaecio alli vna cosa memorable, y fue que vnos prelados trataron (no se con que espiritu) de consumir y acabar la Religion de S. Francisco, y para esto juntaron algunos Obispos, y auia en aquella ciudad vna muy famosa Yglesia, y en ella en vnas grandes vidrieras de vna ventana pintadas dos ymages, vna de San Pablo con su espada en la mano, como le suelen pintar, y otra de S. Francisco con vna cruz. A la noche el sacristan entre sueños pareciole q̄ via a S. Pablo, q̄ dezia. Que hazes Francisco? porq̄ no defiendes tu familia y Religio?

S

Y ref-

2. Dial. 8.

Libro primero

Y respondio S. Fráncisco, que tégo de hazer, que no tengo sino esta Cruz, y ella me esta predicando paciencia y sufrimiento? Entóces el Apostolle ofrecio su espada. Espantado el sacristan leuantose despauorido, y baxose a la Yglesia, y vio que los fantos auian trocado las insignias, y que S. Pablo tenia la cruz, y S. Francisco la espada, que corria sangre, y como lo cósiderasse entre sí, y callasse, oyo luego que por toda la ciudad se dezia, q̄ auia hallado muerto a aquel Obispo, q̄ auia sido el autor de aq̄l mal acuerdo, y entóces el publico la visió, q̄ vio: y en testimonio de su verdad, mostro las ymagines del téplo como estauã. Otras muchas cosas y castigos han acaecido a algunos, q̄ han perseguido las Religiones peleando Dios por ellas, cuya causa es tan diuina, que la toma Dios por suya. Por lo qual digo que se glorien, y precien los hombres del fauor y amparo, y proteccion de los Reyes y principes del mundo, y nuestra gloria sea dezir con el Propheta: nuestra alma espera en el Señor que es nuestra ayuda y proteccion. Y gloriemonos con lo q̄ dixo Dios a Abraham, y entendamos lo de nosotros: No quieras temer Abraham, q̄ yo soy tu protector, y tu premio, y galardón. Amarauilla grande y merced. Y viene le bien al Religioso, pues ningun otro premio quiere en esta vida, ni dessea otro bien sino a Dios.

Psal. 32.

Genes. 15.

CAPIT.

Del bein de estado Religioso. 138

CAPIT. XXXIII.

*Del fructo veynte y dos de la Religion,
que es el patrocinio particular
de la Virgen.*



VERA De esta tan particular proteccion, q̄ los Religiosos tienen de Dios, tienen tambien el amparo de la sanctissima Virgen su madre. Por que assi como en vna casa donde ay familia, fuera del padre, que es la cabeza, es menester vna madre, no solo para engendrar hijos, sino tambien para criarlos y sustentarlos: assi en esta grande casa de Dios, que es su yglesia, aunque tengamos a Christo Iesus padre, y cabeza nuestra, que con su sangre preciosa nos reengendro, conuenia que tambien tuuiessemos vna madre, que con su ayuda nos criasse y alentasse. Y esta es la sanctissima Virgen, acarreadora de nuestra salud, y bien, que este nombre le pone San Leon Papa. De la qual dize Germano Patriarcha Constantinopolitano. Como la continua respiracion no solo es señal de vida, sino tambien causa de essa mesma vida, assi el nombre de Maria, que traen suauemente en la boca los siervos de Dios es señal de vida, y que por ella les viene essa vida. Y como el sol en todos los effectos natura-

*Serm. 1. de
Passio.
Orat. Virg.
Drip.*

Libro primero

les influye, y tanto con mas abundancia, quanto ellos son mayores: así el ayuda de esta señora, aùn que es general en todos los hijos de la Yg'esia, pero mayor en aquellos que tiené mas perfecto estado, y mayor sanctidad. Y el estado Religioso tiene mas, que es muy semejante al de la Virgen, y así miramos en ella vn perfectissimo dechado y exemplo de Religion. Porque la pobreza perfectissima, en quien mejor se descubre, que en el pefebre, los dos palominos, que officio, la obediencia, que tuuo a su esposo, a quien era tanto superior en sanctidad y sabiduria. La castidad, ella fue la primera que la dedico con voto a su Dios y Señor, como lo dizen los santos, y San Augustin en particular por estas palabras, la virginidad desta señora tanto fue mas agradable a Dios, quanto mas se anticipo, pues antes de ser Iesu Christo concebido escogio a la que estaua dedicada a Dios para nacer della, sin que fuesse menester ganar por la mano a varon alguno, que quisiesse juntarse con la Virgen, madrugando ella tan temprano a dedicar su virginidad a Dios. Y esto dio a entender, quando preguntó, como ha de ser esto Angel? Lo qual no dixera, sino huuiera prometido su virginidad. Y porque las leyes de Israel no consentian esta manera de vida, fue desposada con vn varon justo, no para que la violentasse, sino para q guardasse lo q ella hauia ya votado y prometido. Y lo mesmo dize San Bernardo, que sobrepujando a la ley de Moysen, prometio castidad en el cuerpo y alma. Lo qual se faca, que prometiendole el

*Li. de Virg.
ca. 4.*

*Ser. Sign.
mag.*

Del bien del estado Religioso. 139

le el Angel vn hijo, dixo: como puede ser esto? Pues como la semejança es causa de amor, y en la Virgen se hallo vna como Religion, quien duda, si no que a las Religiones y en particular a los Religiosos, mire con particular affecto? Y esto es lo que en otro lugar contempla el mesmo Bernardo, diciendo que mas le agradan a la Virgen nuestras bondades espirituales, que a aquellas carnales, en cuya celebridad se hallo vn dia con su hijo, porque aquellas se ordenan para junta humana, en estotra se trata de vnion espiritual, pues se desposa el alma con Iesu Christo hijo de la Virgen. Y veremos ser esto así, quãto mas cõsideraremos los principios de las Religiones que desta señora han procedido, y hallaremos que ninguna Religion ha sido fundada sin ayuda y fauor suyo: ni esta ahora en pie, ni perfeuera sin lo mesmo. De la Cartuxa es cosa sabida, q estando en sus principios tierna, en aquel sitio que caya en la jurisdiccion de Granoble, ciudad bien conocida en Francia: el qual puesto podemos llamar Patria y nacimiento desta orden, y vrdiendo el demonio muchos estorbos, para que no passasse adelante, y murmurandose mucho de tan aspero modo de vida: juntandose a estas dificultades, la ausencia de Bruno su fundador, que a la fazon estaua en Roma, por mandamiento del Papa Urbano II. que del se seruia en cosas de importancia. Estando pues los poquitos que entonces hauia de aquel santo rebaño en gran perplexidad, espantandolos, por vna parte la aspereza de la vida, el horrible puesto, el desamparo del yermo, y al fin el verse

*Ser. de uino
in aquam cõ
uerso.*

Libro primero

tan pocos: Mas por otra parte alentados con el interior llamamiento del espíritu, y animados con la vision de vnas estrellas que los guiava. Finalmente teniendo muy en la memoria aquel espantoso fin del maestro de Paris, en mitad destas olas q̄ yuan, y venian, aparecio a deshora entre ellos vn varon cano y calbo de venerable ancianidad, que les dixo: que entendiessen, que la sanctissima Virgen les hauia de cōseruar en aquel desierto, y que les seria perpetua abogada, si cada dia le rezassen sus horas. Y como desapareciesse, luego quedo en cada vno vna tan cierta esperança y gozo, que no dudará de la promesa, y entendieron auer sido aquel viejo el Apostol. S. Pedro, y desde entonces eligieron por su patrona a esta señora, la qual cūplio bien su promesa, pues desde entonces hasta agora viuen en aquella soledad con gloriosa fama y nombre. De la orden del Cistel podemos afirmar lo mesmo: Pues sabemos que Roberto, y San Bernardo fueron los institutores, y quien leyere las obras de San Bernardo, y viere la deuocion que tiene a esta señora, echara de ver con quan particular afficion aya amado a esta Religion, donde tuuo vn tan verdadero y fiel deuoto. Y Roberto antes que naciesse parece que fue determinado por la Virgen para aquella obra y fundacion: porque leemos que se le aparecio la Virgen a su madre, estando preñada, y teniendo vn anillo de oro en el dedo se lleuo a ella, y la dixo: Eugardis, (que assi se llama la fanta madre) con este anillo me quiero desposar con el hijo, que traes en tu vientre. Y como notasse la vision

Del bien del estado Religioso. 143.
vision con gozo, segunda vez le aparecio, y el successo descubrio ser verdad: porque el desposorio fue la Religion, y el anillo la castidad. Y lo mesmo es en la orden de los Carmelitas, que tratandose ante el Papa Honorio. IIII. de el instituto de esta Religion, vna noche le aparecio la sanctissima Virgen, y mando que aprouasse el instituto, y recibiesse con benignidad a los frayles. De los Seruitas no ay que dezir, pues es dedicada esta orden al seruicio de esta Señora. De los quales dize, que auiendose juntado como en manera de hermandad algunos en honra de la Virgen, y queriendo rezar sus horas el dia de su Assumpcion gloriosa, amonestados del cielo dexaron el siglo, y se entregaron a Dios guardando siempre el nombre de Seruitas, que quiere dezir seruos de la Virgen, y despues de siete años, se dize, que a cada vno se aparecio la Virgen vna noche acompañada de innumerables exercitos de Angeles que tenia en vna mano vn libro, y en la otra vn abito negro, del qual dixo, que desde alli adelante vsassen y siguiesse la regla de San Augustin. Y en amaneciendo contando cada vno al otro la vision, determinaron con gran gozo se executasse todo lo que la Virgen auia mando. Pero entre todas fue famosa aquella vision que aparecio a S. Domingo en Roma, estando velando vna noche en oracion en la yglesia de san Pedro, pareciole que se le abrio todo el cielo, que via a Christo muy enojado con el mundo, y que tenia tres lanças en la mano, que queria arrojar vna a los soberuios, y

Libro primero

otra a los auarientos, y otra a los deshonestos. Y como nadie se osasse aponer delante del Señor, la santísima Virgen madre fuya se llevo, y le suplico perdonasse al mundo, pues por el auia derramado su sangre. Y respódiendo, q̄ ya su justicia no podia sufrir tãtos peccados, como se cometiã en el mundo replico q̄ ella tenia dos fieles siervos, q̄ se partiã por el mudo a predicar penitencia, con lo qual se aplaco. Y queriẽdo los ver, fuerõ presentados S. Frãcisco y S. Domingo, que era el que estava mirando lo que passaua, al qual le acaecio, que como a caso el dia siguiente en cõtrasse con S. Frãcisco sin auerle antes visto, le conocio por la vision passada, al qual abraço con entrañable gozo, como a compañero de su ministerio, y le declaró la vision q̄ auia visto. Y esta ayuda y fauor muchas otras vezes les mostro la Virgen: principalmente cõ Innocencio III. que por no se que ocasiõ se auia disgustado cõ ambas Religiones, sin ninguna culpa de los Religiosos, y auiedo ya promulgado mandamiẽtos, en q̄ les impedia sus priuilegios y facultades, acudierõ al fauor y ayuda de la Virgẽ, cõ letanias y oraciones. Y vno de los frayles vio a la santísima Virgen sobre vn altar cõ su hijo, y q̄ la Virgen cõ semblante triste cõpasiuõ miraua a su hijo, y le dezia lo que en las letanias dezimos: *Christe exaudi eos*. Oyelos hijo mio, y a pocos dias yendo a Napoles el Papa enfermo, y con penitencia de lo hecho dixo aquel verso del Psalmo: por su peccado castigaste Señor a este hombre, y acabando el verso passo desta vida. Tambien la orden de los Oliuetanos sintio en sus

Psal. 38.

Del bien del estado Religioso 141
sus principios el fauor y ayuda de esta Señora. por los años de mil y trezientos y diez y nueue, subiendo los tres primeros a vn monte de Sena, de donde tomo el nombre, concurrieron otros a la fama de su vida, y siendo citados como autores de nouedades ante el Pontifice, q̄ estava en Auignon, fueron humanamẽte recibidos, y su causa cometida a Guido Obispo de Arecia, y a la buelta de Italia aparecio al Obispo la santísima Virgẽ acompañada de muchos Angeles, y le encomẽdo aquellos yarones, y mãdo les diessse el abito blãco y la regla de S. Beuito, q̄ de ay adelante guardassen. El qual milagro aun hasta ahora dura pintado en las paredes del tẽplo de la santísima Trinidad de Auignon. Pues en nuestra minima Cõpañia de Iesus, no nos hã faltado fauores desta señoria y princesa soberana: leemos en la vida de Ignacio nuestro fundador, q̄ uiuiedo en las casas de su padre le aparecio esta Señora cõ gran luz y resplandor, y el se la estubo mirado con increyble gozo, y desde entonces quedo rodo trocado y mudado en otro hõbre, y poco despues hizo en hõra de la Virgẽ voto de castidad, y queriẽdo comẽçar la milicia espiritual en honra desta Señora, se fue a su casa de Mõserrate, donde toda vna noche estubo ante su ymagen, como velando las armas, que hauia de dedicar esta Señora: y como el que siembra vna pepita de en virtud, siembra vn arbol, assi engendrando la Virgen a Ignacio en el, como en virtud engendro toda nuestra Religion. Lo qual en vna vision fue descubierto a vn sacerdote de la mesma Cõpañia, de gran sanctidad

Libro primero

dad y Religión. Este era el padre Martín Gutierrez Español, el qual entre otras visiones y reuelaciones que tuuo fue vna, que yendo por Francia a Roma, y passando por delante de vna hermita de nuestra Señora le fue reuelado, que dentro de ocho dias hauia de morir, y así fue que siendo preto de los hereges, murió con increíble pobreza, e incommodidad de todas las cosas humanas. Acaecio a este santo varon deuotissimo de la Virgen, q̄ vna vez vio a esta Señora con grandissimo resplandor, cubierta con vna muy larga y rica vestidura, y que debaxo de su manto tenia recogida y albergada toda nuestra Religión. De todo lo qual se sigue, que de todos los Religiosos es esta señora particular protectora, lo qual nos deue causar summo gozo y consuelo: que tengamos en la tierra por Reyna y señora, y protectora nuestra; a la que es Reyna del cielo, y los bienauenturados adoran. Que le falta, a quien tiene este fauor por suyo? o que mal puede acaecer, que no tenga remedio aqui? o que bien se puede desear, que por este medio no se alcance? Dos cosas se requieren para hazer bien, quererle hazer, y poderle hazer, todo lo tiene esta señora mejor que lo podemos desear, y pedir. El poder el mesmo es que tiene su hijo, sino que el le tiene de su naturaleza, y ella por preuilegio y gracia, y comunicaciõ. Y del querer no ay dũda, pues esta tã junta con aq̄l abismo de bõdad, de q̄ es enuestida y engolfada. Y así dize S. Bernar. hablãdo de lo vno y de lo otro. Esta Reyna del cielo misericordiosa es, y madre del vni

Ser. 1. Af.
sump.

genito

Del bien del estado Religioso. 142

genito hijo de Dios, y no ay mas q̄ dezir, q̄ o tal hijo no quiera honrar a tal madre, o que ella ha trocado las entrañas de amor, en que traxo a la charidad de Dios nueue meses en sus entrañas. Y este poder y querer, aunque con todos los hombres le muestra en particular, le muestra con los Religiosos. De su poder leemos en las choronicas de san Francisco: que fray Leon vno de los intimos compañeros de san Francisco vio esta vision. Vna gran llanura y estẽdido campo, donde auia venido grã muchedumbre de gente, como a vn juyzio vnuerfal: y que tocaron los Angeles vnas trompetas para hazer aplauso, y vio, que echaron del cielo dos escalas, que llegaron hasta la tierra, vna blanca, y otra colorada, y en lo alto desta colorada estaua Christo con semblãte riguroso y seuro, y vn poco mas abaxo S. Francisco, que llamaua a sus frayles, que subiesse con confianza y sin miedo, que Dios lo queria así: y como ellos començassen a subir, vnos del tercero, otros del quarto, otros del decimo escalõ, otros estãdo casi ya en lo vltimo cayã. Entõces el santo les daua voces, q̄ se leuãtassen y corriessen a la otra escala blãca y procurassen subir por ella y llegando a ella vieron a la sanctissima Virgen en lo alto della, que mirandoles con blandura, y ayudãdo les a subir, ninguno quedo, que no entrasse en el cielo, donde se manifiesta su gran poder. De su voluntad y amor, no menos exemplos tenemos: en las historias del orden del Cistel leemos que Reynaldo vn seruo de Dios, y de mucha virtud con otros se ocupaua en la siega, y como era viejo, mandaron

le des-

Libro primero

le descálfasse de aq̄l trabajo, y le dexasse a los otros, por lo qual el se aparto solo, y triste a vna parte, y vio q̄ por vn collado abaxo venia vn choro de Virgines, y trayan en la delantera por su guia y capitã, vna mas hermosa y de mas linda aparécia que todas, vio, que llegauan a los trauaxadores, y los abraçaua amorosaméte, y besaua, y cõ dos toallas, que trayan dos de aquellas Virgines, les limpiaua el sudor, y el poluo del rostro, y los recreaua y animaua. Pues como Reynaldo lo viesse y se admirasse, queriendo saber quienes eran las que tan atreuidamente llegauan a los Religiosos, apareciole de repente vn varon graue, y venerable, que le dixo que aquella era la sanctissima Virgen madre de Dios, y las otras muchas Virgines, que venia a visitar a sus segadores. Esto vio Reynaldo, pero los segadores, aũ que no vieron, sintieron en sus almas particular gozo en aquella ocasion, y en el cuerpo nueuas fuerzas y animo al trabajo, y paciencia, para sufrir la molestia del cansancio. De donde se saca, que aun q̄ muchas vezes no veamos cõ los ojos, y sintamos en el cuerpo visiblemente el auxilio desta Señora, y su fauor: en el alma se siente, y mucho mas en el exercicio de las virtudes.

CAPIT.

Del bien del estado Religioso. 143

CAPIT. XXXV.

Del fructo veynte y tres de la Religion, que las oraciones de los Religiosos son mas facilmente oydas.



Estanos hablar de vna cosa cada dia experimentada entre nosotros, que es ser nuestras oraciones mas facilmente oydas, y alcançar por ellas, con facilidad lo que se pide. Lo qual es particular dignidad deste estado, y prouecho: porque es esta vna manera de omnipotencia; que Dios nos comunica; que valgan nuestros ruegos tanto con el gran Rey, que alcançen lo que piden. Cosa es de grande estima, y procurada en el mundo el tener familiar entrada al Rey, y tratar con el a todas horas, y poder con el para alcançar lo que vno quiere: pues quanto mayor gracia fera esta entrada con Dios y derecho de pedir, y licencia de entrar, y poder de alcançar lo que pedimos. Y este bié tiene en particular este nuestro estado Religioso. De manera que cada vno se puede tener por dicha a si aquella palabra del Psalmo: Yo soy tu Dios, y tu Señor, q̄ te saque de ^{Psal. 82.} Egipto, dilata y ensancha tu boca y llenar lahe. Y no menor bien prometia, que este el amor, con que nos saca de la miseria del mundo, y assi conuenie,

Libro primero

uenia que fuese, que pues el hombre obedecio a la voz de Dios, que le llamo, Dios oyese la voz del hombre. Y aunque Dios es rico en misericordias con todos los que de verdad le llaman, ay muchas causas y razones de ser lo en particular con

Psal. 33. los Religiosos. Y la primera que dize el Prophe-

Psal. 144. ta. Los ojos del Señor sobre los justos: y en otra

parte: El Señor hará la voluntad de los que le temen, y oyra su oracion. Pues adonde mas resplandece la justicia y temor, que en este estado?

que es el refugio de los que temen a Dios, y el alcázar fuerte donde se aseguran de las muchas ocasiones, que el mundo tiene, donde casi es mas

difficultoso el ser vno malo, que el ser bueno. Tanto esta cerrada la puerta al mal. Lo segundo por lo que dize el Psalmo, que el Señor oye el desseo

Psal. 9.

de los pobres, y ningunos somos mas de veras pobres, que los Religiosos, y no solo dize, que oye sus voces, sino sus desseos y pensamientos, antes que

los echen por la boca. Los principes de la tierra a los ricos y poderosos dan entrada y audiencia, a los pobres y menores ni a vn ver los quieren.

Dios al reues abre las puertas de par en par, y da audiencia grata a los que se le presentan pobres, y necesitados, y esto con particular amor y beneuolencia.

Porque como no ha de ser aquella misericordia diuina liberal con los que con su magestad lo fueron, que le dieron todo lo que tenian, y podian tener y esperar? porque aqui ha lugar la regla, que puso en su Euangelio: Con la medida, que

Matth. 7.

midieredes fereys medidos. Y si este retorno merecen

Del bien del estado Religioso. 144

cen las obras hechas por amor de Dios en los proximos, quanto mas las que se hazen en el mesmo Dios? Dize tambien el Espiritu sancto, que la oracion del que se humilla penetra el cielo. Y el Psal-

Eccl. 38.

Psal. 101.

mista: el Señor miro la oracion de los humildes, y no desprecio sus voces, y esta humildad puede ser de dos maneras. Vna por algun tiempo limitado, principalmente mientras vno esta delante de Dios orando, y esta sirve de alcázar lo que se pide como

Achab, de quíe dize la escriptura, q̄ con ser impio y cruel, en poniendo se delante de Dios alcanço lo q̄ quiso, y mouio a Dios a q̄ le cūpliesse su demáda.

3. Reg. 21.

Y si esta manera de humildad tiene tãta fuerça cō Dios, q̄ haze sean oydos los peccadores, quãto mas podra la oraciõ de los justos y humildes, no de tiempo limitado, sino de coraçon a todo tiempo, y de profesion y habito? y tal es la humildad Religiosa, q̄

no solo desprecia la honra y fausto, sino cõserua al hombre en humilde lugar, y le haze contento con vna vida pobre, y sugeta en tanto grado, que si con

ojos de carne lo miramos, poco diffiere de vna seruidumbre, aunque es en sí vna summa libertad, y tã gloriosa, q̄ auentaja a todos los reynos e Imperios.

Mas ay en este proposito, lo que leemos en el Psal-

Psal. 39.

mo. Delectate en el Señor, y darte ha cumplidos los desseos de tu coraçon. Y esto adonde principalmente se halla es entre los Religiosos, q̄ se deshizieron de todos los deleytes humanos, de la muger hijos y riquezas, y honras: de las caças, y cõbites, de los juegos, y representaciones, del vestido blãdo, y

ricos edificios, y de otras cosas de esta condicion: y

el dia

Libro primero

el día y punto que se apartaron de todo esto, pusieron y buscaron sus deleytes en Dios, y en las cosas de su seruicio, en orar, leer, trabajar, velar, y ayunar, y otras cosas tales, y ayudales el estado, que nada les dexa dessear, ni buscar, que no sea espiritual como el estado lo es. Y en estas cosas y exercicios es sin duda cierto, que las oraciones son mas acceptas, y de cosas que es gloria y honra de Dios ser oydas. Tan conjuntas y trabadas son las cosas de la Religion con las de Dios, que son todas vnas: y acaeceloles lo que a los criados con sus señores, y procuradores, que todo lo que hazen y negocian, y lo que piden al mesmo señor, es en su prouecho, y así el señor en lo que concede haze su negocio. Y aunque todas estas cosas pueden mucho con Dios: dos son las principales, y mas fuertes y eficaces. La vna es la abnegacion de la propia voluntad y mortificacion: y la otra la charidad con que se hermanan. De *Esai. 58.* lo primero dize Esaias, en nombre de vnos que se quexauan, que sus ayunos, sacrificios, y oraciones no eran oydas: da la causa Dios: porque en el día de vuestro ayuno se halla vuestra voluntad, y luego dize: que quando dexaredes de hazerla yo os oyre, llamarmeis, y dire, veys aqui estoy presente. Y esto con mucha razon, porque como entre los amigos, es injusto el que siempre quiere traer a su amigo a su voluntad, y jamas quiere apartarse de ella, lo qual es contra las leyes de la amistad, que pide que quiera yo lo que mi amigo. Así en esta amistad con Dios, ninguna cosa mas nos haze agradables a el, que en lo poco,
y en

Del bien del estado Religioso. 145

y en lo mucho mirar a su voluntad santissima, y esto quien mejor, ni mas perfectamente, y con perfeuerancia lo guarda, que el religioso, que con voto particular se desnuda de su voluntad, e hizo suya la de Dios, y así como por vna nueva manera de justicia, y contrato entre Dios y el religioso, puede pedirle, que pues el anda siempre a su voluntad, alguna vez Dios haga la suya, para su mayor seruicio. Pues lo segundo del amor tambien le obliga mucho. Segun aquello de san Mattheo: Si dos, o tres *Matth. 18* de vosotros pidierdes a vna alguna cosa, qualquiera que sea, mi padre, que esta en los cielos os la concedera. Pues si consentimiento y vnion se busca, qual mayor, ni mas estrecha que la de los religiosos, que todas las cosas tienen comunes: y con tan perpetuo vinculo como el de los votos: dedonde viene, que sus oraciones sean a Dios mas agradables, y delante su acatamiento mas eficaces. Lo vno por la virtud de la charidad, que tanto le aplaze: y lo otro por la comunión de buenas obras, que entre si tienen, de que cada vno se aprouecha, para hazer mas eficaces sus oraciones con los meritos de sus hermanos. De santo Domingo leemos, que tenia familiar trato y conuersacion con vn Prior del Cistel, a quien dixo vn día, que ninguna cosa pedía a Dios, que no se la concediesse. Al qual dixo: Pues padre si es así, porque no pedis a Dios os de para vuestra orden al Maestro Conrado, que florecia en letras en aquel tiempo? Al qual respondió el santo, que aquello era dificultoso: pero que confiava de alcançarlo, si lo pidiesse a Dios. Y poniendo-

Libro primero

niendose aquella noche en oracion, a la mañana. he aqui donde viene el maestro Conrado, y entra en el templo, y echase a los pies del santo, y pidele con mucho feruor le reciba en su orden: y con admiracion y gozo de todos fue recebido. De lo qual podriamos traer infinitos exépllos, pues hallamos dellos llenos los libros y las historias, que de ningun Religioso q̄ se escriua, se dexa de dezir lo q̄ pudo cō Dios, y lo que alcanço, vnas cosas sobrenaturalmente, y otras naturales, pero admirables. Entre las quales no son de menor cōsideracion algunas por ser pequeñas y ordinarias, por ser mas manifestadoras de la diuina bondad y misericordia. Destas es lo que le acaecio a santa Escholastica, que no pudiendo con sus ruegos hazer detener a su hermano san Benito, de quien estaua gozando en vna santa platca, que con el tenia: no hizo sino baxarlos ojos, y leuantar el espiritu, y luego imbio Dios tanta agua, que se huuo de quedar el santo aquella noche. Y de santo Thomas, que estando enfermo, no siendo tiempo de vnos peces, que llamamos aleches, que el santo pedia, se hallarō para su remedio. Y de S. Fráncisco, que estãdo muy enfermo, y deseãdo oyr alguna musica, le aparecio vn Angel vna noche passeãdose por su aposento, y tañendo vna vihuela. diestrissimamente: y destos ay infinitos exemplos en cosas comunes, que declaran la facilidad con que Dios acudira a los ruegos y peticiones de los santos, quando las cosas sean mayores y mas necessarias, y que digan con la dignidad del dolor. Y por esta causa

Del bien del estado Religioso. 146

causa dixo san Chrysoftomo, que estos hombres no solo eran de prouecho para si, sino a otros, y muchas vezes a ciudades enteras, prouincias y Reynos. Y dize mas: Quando vieres vn hombre vestido vil y baxamente, pero virtuoso y bueno, no desprecies lo exterior que vees, sino considera y mira su virtud interior, y sus riquezas, y destos era Elias vestido de pellejos, pero mas rico assi, que Acab con su purpura, y assi tuuo necesidad del pobre Elias.

Hom. 4.º
in Genes.

C A P I T. XXXVI.

En que se compara el estado del Religioso con el del seglar no clerigo.



VIENDO Tratado de los grandes frutos que tiene este nuestro estado, y de las grandes riquezas que en si contiene, bien claro se vee quanta ventaja haga este estado, assi en prouecho para el alma, como en la facilidad y medios para alcançar la saluacion, a todas las otras maneras de viuir que ay en el mundo, como es a la del seglar, a la del clerigo, a la del Obispo, y a la de los que viuen en la soledad, y apartamiento, y de todos hemos de dezir algo, comenzando del mas baxo, que

Libro primero

Luc. 14.

Lib. 7. in
Luc.

1. Cor. 7.

Ser. 33. de
verb. Dñi.

que es el estado del lego. Entre el qual estado y el del religioso ay gran distancia, y diferencia: la qual declaro bien aquella parabola del Saluador, en que comparo el seruicio de Dios a vna grande cena, de la qual impedian gozar tres impedimentos: la villa, que auia comprado el vno, la heredad y hacienda, y el auerse casado. Y aunque el estado seglar tenga muchos impedimentos, aqui los reduce el Saluador a tres. Y declarando san Ambrosio esta parabola, dize: que aqui enseño Christo que se hauian de dexar todas las cosas terrenales, pues todo impide para el reyno de los cielos, y al que quiere entrar le dizen: *Vende lo que tienes y figueme.* Ni entrara el que se ocupa en labrar la eredad, pues a Eliseo le quitan los bueyes, y muertos los reparte al pueblo: ni los casados, no porque el estado sea malo, sino porque el amor impide, quando es desordenado. Y dize san Pablo: *La muger por casar y viuda, como desocupada, piensa lo que pertenece a Dios para ser santa en cuerpo y en alma.* Esto es de san Ambrosio. Pero veamos como con estos impedimentos son los seglares detenidos y atados, de los quales estamos libres los religiosos. Y segun san Augustin, el comprar la jurisdiccion, significa el señorio y mando de los otros, que es vicio de soberuia. Y assi el primero hombre por esse començo, que quiso ser señor, y no reconocer a Dios. Pues entendamos, que ay otro poder y señorio mayor, a quien nos deuemos sujetar, si queremos reynar: lo qual hazen y cumplen bien los religiosos, que se sujetan al gouierno de Dios,

Del bien del estado Religioso. 147

de Dios, y se entregan atados con votos a la jurisdiccion de Dios en sus ministros. Y en quanto peligro viuen los que quieren mádar a otros, y ser los señores, enseñalo S. Gregorio en muchas partes: pero principalmente declarando aquellas palabras de Iob: *El que llama al Rey apostata, y a sus capitanes impios y malos, donde trata desta ambició, y tres causas pone de temer en estas dignidades.* Y es la primera, que si vna vez se ase del coraçon esta ambicion y apetito de mandar, no ay cosa que no la posponga y atropelle: y assi dize el santo, son innumerables las culpas q se cometen por salir vno con su intento. Lo segundo aunque no se hagan otros peccados, el mesmo apetito de mandar es vicioso y malo: porque todas las vezes que vno quiere mádar a otros, es linage de apostasia contra el dominio de Dios. Y lo tercero el mal exemplo que se da a los subditos, no vsando bien de la dignidad, y por esso llama impios a los gouernadores: porque impio es y malo el que haze camino por diferente senda de la verdad, y despeñandose el por camino errado, lleva a los otros tras de si. Pues no seran miserables y desdichados los que por esta vanidad dexan de gozar de aquella cena, donde tantos bienes se ponen y prometen? a mi no solo miserables, sino muy faltos de entendimiento me parecen: pues siendo combidados del gran Rey, y de gracia sin pagar escote, y sin tener trabajo, quieren tan a costa suya comprar la seruidumbre y congoxoso cuydado de gouernar a otros, que es mas caro precio, que todo el oro del mundo, pues son pe-

Libro primero

nas interiores. Pues comparemos ahora esta vida con la de los religiosos pacífica, tranquila, y agena de toda ambicion, y muy semejante a esta cena llena de quietud, quanto al asiento: de suauidad en los manjares, y de dulce y amigable conuersacion de los combidados. Pues segun esto, que mayor paz y quietud, que la que goza el religioso quito y libre desta ambicion, hallando toda la pretension vana por seguir a Christo? del qual, como dize el Apostol, no le apartaran, ni lo presente, ni lo futuro. Y que mayores y mas suaves manjares, que tratar de Dios y de la virtud, que es cosa sabrosa y dulce? y que carnes y aues bien sazonadas y aparejadas, que se comparen con los celestiales gustos, que de aquí combite de bienauenturados manan? y esto se haze aun mucho mas sabroso y gustoso en compañía de tantos buenos, que con nosotros son participantes desta mesa y cõbite: porque aunque toda compañía y hermandad es apacible, principalmente lo es la de aquellos, con quien viuimos en exercicio de virtud, y vna manera conforme de vida y vnion. Y desta cena gusta y goza el religioso: antes toda la vida religiosa es vn perpetuo combite, dõde se viue sin pena ni molestia: por q̃ de industria se apartan de lo q̃ puede enturbiar el gusto y cõtento, segun aquello del Espiritu santo. La segura consciencia es vn perpetuo cõbite. Y segun esto biẽ se vee, que no se deuen comparar cõ tan seguros y ciertos deleytes y gustos, las ocupaciones, gustos y cõtentos de aquellos que compraron el mando y señorío, pues cõ ella compraron penas, cõgoxas y desassosiegos.

Siguense

Del bien del estado Religioso. 148

Siguẽse despues de estos los segundos, q̃ compraron heredades y bueyes para labrallas, q̃ son los que andã tratado toda la vida de sus ganacias y empleos, y de como ensanchar y estender los terminos de su hazienda, gente miserable y vil, q̃ ponen todos sus pẽsamientos y cuydados en cosas tã viles y baxas, como en labrar cãpos y tierras. Y como los que en esto entienden luchan con terrones, y lo q̃ veen y miran es tierra, y tratã en su cõuersacion de las cosas de la tierra: asẽ los q̃ inclinan sus animos a la ganancia torpe, ya adelãtar sus haziendas, lo q̃ hazen es hazerse terrenos y viles, y apocados en cosas de tierra. Pero uengamos a los peccados, que traen cõfigo el vender y cõprar, y el negociar y trocar, que son tan ciertos, quanto peligrosos y dañosos, y tanto mas, quanto vno se persuade por estos medios adelantar se a otros. Y supuesto esto bien se vee como no puede tener comparacion esta manera de vida codiciosa con la quieta de las religiones: pues en ella se viue en paz, sin solitud ni cuydado de ventajas de hazienda: la qual renunciaron, por renunciar con ella las penas, que consigo trae. En aquella vida ay desassosiegos, aqui en esta ay tranquilidad, en aquella turbacion, y en esta quietud y sosiego: aquella esta llena de peligros de muerte, y esta de causas y razones de vida salua y segura: aquella no compadece consigo memoria del cielo, ni acuerdo de otra vida, y esta despreciando lo terreno, se adelanta a buscar y grangear lo celestial y diuino.

Pues no son mejores que estos los terrenos,

T 4 que

Rom. 8.

Prov. 15.

Libro primero

que se impidieron y embarçaron, y aun se escusaron de venir a la cena preparada con las ocupaciones de los casamientos, y affli dierõ por escusa, que se auian casado. Y aunque en otra parte hemos tratado deste impedimento, lo que aqui podemos en suma decir es, que tiene mucha fuerza para apartar de Dios y de su combite: porque si la negociacion y cuydado dela hazienda es fuerte para impedir tan grande biẽ: quanto mas el estado del casamiento, que necessita a buscar la hazienda, y gran gearla, y que los hijos por vna parte y familia, y por otra muchas cosas, que se consigüe a esse estado, necessariamente e llaman y arrastran con mil congoxas: de donde nace vn oluido de Dios, y vn andar en peligros de muchos peccados. Y por esso dixo san Bernardo, que aunque el estado de los prelados y casados tiene por exercicio andar buscando como passar el peligroso mar, y el pielago lleno de baxios desta vida: pero en el modo tienen mucha diferencia con los religiosos. Los prelados quieren passar en vna naue, en que se meten con tormenta, donde las ondas vnas vezes les leuantan al cielo tratando cosas espirituales y santas, otras se baxan hasta el infierno, juzgãdo y aueriguando causas, que por ser tan escandalosas, se pueden llamar de infierno. Pero los religiosos, dize, pasan el rio por puente mas facil, y seguramente, y cõ mas breuedad. Los casados, que viuen en sus matrimonios con honestidad y decencia, conseruando sus riquezas y sus aueres, estos (dize el santo) pasan ni por la seguridad de la puente, como los religiosos, ni por

Serm. de
trib. ord.

Del bien del estado Religioso. 149

ni por naue como los prelados, sino por el vado cõ trabajo y peligro, y sin mucha ayuda para llegar saluos al puerto: y si llegan, es forcejando contra mil auenidas y ondas, que les quierẽ sumir. El peligro es claro y de experiencia en los muchos que se ahogan en el passo, y los pocos que pasan libres. Porque quiẽ mayormẽte en estos tiempos, en que la malicia ha preualecido tanto, y en que crecẽ los vicios, se podra escapar de las ondas alteradas de vn mar tan peligroso y brauo? Todo esto es de S. Bernardo, cõ q̃ pinta al viuo la miserable suerte de los seglares, y nuestra felicidad y buena dicha, pues tenemos tránsito facil, breue y seguro, que no ay mas que pedir ni dẽsfiar en esta vida. Pero vengamos a otras maneras de vidas, que cõtine en si este estado seglar, como el de los mercaderes, soldados, cortesanos, y de palacio, los letrados y maestros de diferentes sciencias, y de todos ellos, que ay que se pueda comparar cõ este nuestro estado? El principal instituto de todo es, el que se ocupa en las letras, pues por ellas pueden venir mejor en conocimiento de Dios, y subir por el conocimiento humano al diuino, y al seruicio que se deue a este Señor: y esto que es lo mejor, es tan embuelto, y tan entricado con pretensiones humanas de honra y ganancia, y tan corrompido en su fin, que lo que se pretende es pura vanidad. Y acaece lo que san Bernardo dize, que vnos saben para ostentacion y ser

Serm. 36.
in Cant.

estimados, que es vna grande vanidad, y otros por solo saber, que es curiosidad, otros para vender la sciencia, que es mercancia. Y si la sciencia de los

T 5 mun-

Libro primero

mundanos es cosa tan ocasionada, que sirve de instrumento de auaricia, o ambicion, que diremos de otras maneras de viuir? principalmente de la de los palacios, que en compararle con el estado Religioso le hazemos agrauio. En lo que son semejantes vn estado con otro es, en que los vnos y otros sirven, ellos y nosotros, y todos esperamos premio, pero muy differentemente, pues ellos el premio traenle en desseo, y la possession y esperanza en duda, en el nuestro no la ay: ellos esperan y pretenden premios caducos y viles, nosotros eternos e inmortales, y mayores que podemos imaginar. El señor dellos mortal, y mudable, que oy os ama, y mañana os aborrece: de tan rezia condicion, que con quanto hagays no le contentareys, y por vn pequeño descuydo perdereys con el la gracia de muchos años: pero nuestro amo es blando, y suauo, pio y clemente, y que suffre nuestros descuydos, y recibe nuestros seruicios, como si fuesse suyo el interes: tal que dezia muy bien san Martin, que ni temia el morir, ni reusaua el viuir: porque tenia buen amo y señor. Y de ver algunos la diferencia y ventaja, que va de vn señor a otro, se han mouido a dexar al señor del mundo por el del cielo, como lo hizieron aquellos dos caualleros, de quienes dexamos dicho atras, y de quienes

8. Conf. 6. refiere sant Augustin, que teniendo principales officios en la casa del Emperador, lo renunciaron por auer leydo la vida de sant Antonio, y dexando el mundo y los desposorios recién hechos, se salieron a ser monges. Viuián a costa de mucho trabajo y

Del bien del estado Religioso. 150

jo y cuydado, y de mil adulaciones, y lisonjas: quando mucho podián alcançar, era poco mas de lo que tenian: y esso con incertidumbre, y con mucho trabajo, y con invidia de otros, y que la amistad de Dios la tenian en la mano cierta y firme, y que si ellos no soltauán, por Dios no quebraria, y que el premio era al seguro. Pues quanta diferencia va de vn seruicio a otro, de vna seruidumbre a otra, de seruir a Dios, que no puede dexar de ser bueno, que a vn hombre, que muchas vezes es malo, o lo puede ser? Y si es buen acierto el no seguir vno por su consejo, sino sugetarse a la voluntad y gouerno de otro, que voluntad mas acertada, que la de Dios? por el qual se rige y gouerna el religioso, que ni puede errar, ni quiere que lo andemos. Y esto baste acerca de los estados seglares: pero en vniuersal es cosa cierta, que estos estados estan rodeados de mil males, que nacen como de fuente de la propia voluntad, por quien todos se rigen y gouernan: porque esta nuestra propia voluntad, como tiene por fundamento la humana flaqueza y corrupcion, es certissimo, que es lleuada de los objetos a vna y otra parte. Y siendo por otra parte ciega y mudable, y por otra los impetus de los affectos furiosos, como son los de ira, invidia, odio, y codicia, y no aya fuerza ni valor para reprimirlos, y ellos se fortifiquen mas con la costumbre, vienen a correr el campo, y alcançar la victoria, y en señorear de el alma, a quien primeramente hazen harto daño, y despues tambien al cuerpo. Porque donde no rige

la ra-

Libro primero

la razon, y el buen consejo, sino la inconstancia, no ay cosa segura, ni estable, sino todo incierto y mutable: dedó de vienen las alteraciones subitas y sin tiempo, las determinaciones arrojadas y despeñadas en cosas de poca ocasion, o sin ella, y el andar indeterminados los hombres en sus acciones, que ni saben que escoger, si la milicia, si la mercancia, si las letras, si algú officio: demanera que no ha auído Euripo de tantos vientos combatido, ni de tantos mouimientos como ellos padecen con daño propio suyo y de sus familias. Pero los religiosos, como se dexan gouernar de otro, estan libres de estos inconuenientes, como lo hemos probado atras, y siempre lo deuemos dezir y tratar, y assi no ay peligro de errar en sus elecciones, pues no eligé por si nada, sino en todo son gouernados de la voluntad de Dios. Pero fuera de lo dicho, aun ay que considerar en el estado seglar dos inconuenientes peligrosos, y despeñaderos, que apenas se pueden huyr, que el vno, que el otro: el vno de ocio y floxedad, y el otro de demasiados cuydados y ocupaciones. El vno es de gente principal y rica, y el otro de los que se quieré hazer ricos y hazendados, que son no pocos. Del ocio dixo san Bernardo, que era vn manantial de tentaciones y malos pensamientos, y fuente de toda malicia. Y que daños traygan cõfigo las muchas ocupaciones, dizelo tambien san Bernardo en los libros de consideraciõ a Eugenio: y entre otros dize, que endurecen el coraçon, para que ni tenga compuncion, ni se ablande con piedad, ni tema amenazas, ni se mueua con ruegos, antes

*Ad frat. de
monte. D.*

Del bien del estado Religioso. 151

antes sea ingrato al que le hizo bié, derramado en lo exterior, intrepido a los peligros, y alfin sin temor a Dios, ni verguença a los hõbres. Y san Gregorio entiende por Esau el estado seglar, y por Iacob quieto y no bullicioso, el de la Religión. El vno es gran caçador y anda por los campos discurriendo de vna a otra parte con inquietud, y el otro se esta en casa, y mora en su tiéda pacifico. El vno (dize el santo) tiene figura de los que andan buscando deleytes exteriores en que ocuparse, y tanto mas, quanto mas andá fuera de si: y morar en casa, es no se derramar andando a caça de contentos, antes buscar dentro de si la paz y quietud de su alma. Y finalmente ay esta diferencia entre los seglares y religiosos, que los seglares conforme a lo que ahora passa en nuestro siglo, o del todo se despeñan por los vicios: y si ay algunos de mas cõcierto, y de menos mala inclinaciõ, pareceles que han hecho mucho en no peccar, no hurtar, ni fornicar, ni matar, y alfin no offender a su Dios: y los que aqui llegan, luego son estimados, y señalados con el dedo, y notados por buenos. Los religiosos, aunque procuran esto en primer lugar, tambié añaden virtud a virtud, y merito a merito: y trabajá por alcançar nuevas coronas de mortificacion y penitencia, para lo qual en su estado tiené ayuda, y la Religion les da las manos llenas de ocasion. Y quanta ventaja haga esta manera de vida a aquella entre muchas razones y causas para manifestarse, haze lo q̄ S. Hieronymo escriue a Demetriade, si es suyo aq̄l tratado: No te basta (dize el santo) que no te ocupé cosas

Libro primero

Math. 7. fas malas, y te veas libre de peccados, sino que tam-
 bié es necessario que te exercites en cosas buenas:
 porque dicho es del Saluador por san Matheo, que
 todo arbol que no diere fructo bueno, sera corta-
 do y echado al fuego, y lisongeamonos de que no
 lleuamos mal fructo, siendo cierto el ser condena-
 dos, sino le damos bueno: y por esso cortara el Se-
Ioan. 15. ñor de la viña el sarmiento, que no lleva fructo en
 su vid. Y sabemos, que fue castigado el seruo inu-
 til, que guardo escóddido el talento de su señor: por
 que no se paga el Señor, de q̄ no se aya disminuydo
Math. 25 su talento, sino que que quiere ganancia del. Esto
 es de san Hieronymo.

C A P I T. XXXVII.

*En que se compara el estado Reli-
gioso al de los clérigos.*

DE S P V E S De vista la vétaja, que
 haze nuestro estado al de los seglares
 en general, y en particular: resta ver la
 que haze también al de los clérigos,
 que es más alto estado, y más cercano a Dios, y al-
 go más semejante al de los Religiosos, en quanto
 ellos también están dedicados al seruicio de Dios,
 y como señalados con el sagrado sello, que llama-
 mos character: pero con todo esso en muchas co-
 sas se les auentajan los Religiosos. Y lo primero si-
 miramos la perfeccion del estado, no le tienen los
 clérigos,

Del bien de estado Religioso. 152
 clérigos, como los Religiosos: porque quien dize
 estado, dize inmutabilidad: y no puede auer esta
 inmutabilidad sin voto, y atadura, que obligue y
 atela qual no tiené los clérigos, no solo los que no
 tienen cargo de almas, pero ni los que le tienen: ca-
 puedé tomarlo y dexarlo como les pareciere, pues
 no tienen hecha promesa. Trata esto diuinamen-
 te santo Thomas, en vn tratado que hizo de la per-
 feccion de la vida espiritual: el qual escriuio por *en. c. 20. & se*
 deshazer vn error introduzido de algunos, que por
 abatir el estado de la Religion, quisieron antepo-
 nerles el estado clerical, y preferirle: cuya locura y
 temeridad fue condenada de la sede Apostolica, y
 refutada de S. Thomas en este tratado: y entre
 otras cosas dize el santo: que los que perpetuamen-
 te se obligan a vn genero y linage de obras, tienen
 algunos ritos y ceremonias solennes, como lo vè-
 mos en los Obispos, quando los consagran y vngé,
 y dizen ciertas oraciones, danles la vara y baculo
 pastoral, pan y vino, y ponéles el anillo en el dedo.
 Lo qual se haze para significar la atadura y obliga-
 cion perpetua, que toman en el nueuo despotorio
 con sus yglesias. Y lo mesmo vèmos en los Reli-
 giosos, quando hazen professiõ, que tienen sus par-
 ticulares ceremonias, y no de ayer, sino antiquissi-
 mas, como dize S. Dionysio: el qual declara lo que
 cada vna significa. Y estas ceremonias se han guar-
 dado y cóseruado en la Yglesia, o todas, o en parte.
 De lo qual nada vèmos se haze en los clérigos quã-
 do tomã cargo de almas. Dedonde se sigue, que no
 está en estado de perfecciõ, ni aũ en estado. Todo
 esto.

en. c. 20. & se
en.
De eccl. Hierar. c. 6.

Libro primero

esto es de S. Thomas. Y quãto menor sea esta manera de vida q̄ la nuestra, declaralo el ver q̄ jamas se cõcede en la Yglesia el baxar de estado mas perfecto al de menos perfeccion. Y es cosa licita y muy loable, que vn clerigo se haga Religioso, y assi lo establecē los sagrados Canones, no solo por ser estado mas seguro, sino por ser mas perfecto: y assi dize vn capitulo: Los clerigos que apetecen el hazerse monges y religiosos, porque quieren seguir vida mejor y mas perfecta, no deuen ser impedidos, antes deuen ser fauoracidos de los Obispos. Y san Gregorio amonesta cõ grauissimas palabras a Desiderio Obispo, que no retēga, ni impida a vn clerigo el hazerse Religioso, con tan graues palabras, que me obligan a ponerlas aqui. Amonestamos te hermano, que no impidas tan santo proposito, tan deuoto desseo, antes le exhortes con amonestaciones, para q̄ no se entibie en su desseo, pues que apartandose del inquieto bullicio que causan las rebueltas seglares: y desseando el seguro puerto de la Religiō, no sea por su causa de nueuo enfriado en los cuydados de seruir yglesias, mas dale lugar a q̄ se entregue del todo al seruicio de Dios, libre de sus antiguos embaraços, para q̄ se emplee todo en los diuinos loores, como dessea. Esto es de S. Gregorio. Donde ay que notar: q̄ llama a la vida religiosa puerto seguro, y al clericato officio lleno de ocupaciones seglares. Y a este proposito tenemos tambien vna muy graue Epistola de san Anselmo, doctissimo y santissimo varon, a Gofrido Obispo de Paris, en que le reprehende grauissimamente

19. q. c. clerici.

Libr. 10.
Reg.
Epist. 40.

Ansel.

Del bien del estado Religioso. 153

mamente con palabras, por vn cabo blandas, pero por otra parte llenas de mucho peso, porque impedia a vn clerigo que tomasse habito de Religion: lo qual dize no se poder hazer por ninguna razon ni consejo. Pero para que veamos esto de que vamos tratando mas claramente, conuiene considerar muy en particular la dificultad deste estado clerical, y el peligro: y esto veremos de tres rayzes y fuentes. La primera de la dignidad del estado: y la segunda de la ocupacion q̄ tiene, que es el cuydado de almas, y la tercera de los reditos y bienes Ecclesiasticos. La dignidad del estado nadie puede negar, que pide vna vida extremada en virtud y buenas costumbres, en santidad y bondad, en tãto grado, que vn vicio el menor del mundo, haze indecencia muy grande en vn clerigo. Vemos, que vn sacerdote en dignidad no tiene que ver cõ ningun principe, ni aun cõ los Angeles del cielo, pues ninguno tiene el poder de consagrar el cuerpo de Christo, ni tratarle con sus manos, ni meterle en su boca, y comunicarle a otros: y segũ esto, que pureza de costũbres? que limpieza de vida pide esta dignidad? y que blancura y limpieza para tratar tã alto Sacramento? Dize Chrysofomo: que mannos mas puras que el Sol se requieren para partir y diuidir la sagrada Hostia? Que lengua de fuego la que ha de ser bañada con la sangre deste corde-ro sin manzilla? Por lo qual llora san Bernardo la infelicidad de su tiempo (y es mucho mayor en el nuestro) vemos dize ya que a cada paso se quieren ya ordenar los moços, y hazerse ministros

Hom. 83.
in Math.

De conuersat. ad Cler. c. 29.

V de

de aquellos mysterios, que a los espiritus Angelicos no osan tocar, y esto sin reuerencia, ni consideración. Y no temen traer sobre si la señal del gran Rey, ni la corona de su imperio, reynando en ellos la ambición y auaricia; la luxuria y deshonestidad. Y de este incueniente estan libres los religiosos, por que aunque llegan tambien a estos mysterios (por que no conuenia que este dicho bien faltasse a este bien auenturado estado) pero con diferente espiritu y preparacion, no solo libres de ambicion, y de auaricia, como cosas ajenas de su estado: pero ni aun con propia voluntad, sino como en otras cosas menores, assi en esta tan graue, o por mejor dezir, la mayor de todas, por consejo de los que oyen y obedecen en lugar de Dios, por que no usurpan la dignidad, ni se meten en ella, sino llamados (como dize san Pablo) de Dios, como Aaron. Y assi como entran llamados, dales Dios gracia para que traten este sacramento, sino tan dignamente como el merece, alomenos con particular deuocion y atencion.

Heb. 5.

Lib. 12. in
Math.

Esto nos declara bien lo que Ruperto Abbad escribe de si: que como sus superiores le obligassen que se ordenasse, y el viendo su indignidad rehusasse y resistiesse, vio vna noche esta vision, por donde vio la voluntad de Dios. Pareciole que estaua delante de vn altar donde estaua vn crucifixo viuo, y que le estaua mirando de hito en hito: con lo qual el se yua encendiendo en tanto amor de aquel Señor, que deseaua llegarle a abraçarle, pero no podia, porque el altar era alto, y no podia llegar; y sentia que interiormente le conuidaua el Señor: por lo qual

qual se determino: y abriéndose el altar por medio, le quedo libre la entrada: y en llegando començo a abraçarse con el crucifixo, y besarle los pies y manos: y el mesmo Salvador para que pudiesse entrar mas adentro, abria la boca, y le daua vna amorosa entrada: de lo qual se siguió, que el amor de Ruperto se encendia mas y mas, y començo a sentir desseo del sacerdocio, que hasta entonces tanto rehusaua. Y como se acabasse la vision el la conto a su Abbad, y luego se ordeno. Y añade otra cosa, con que se confirmo mas en sus ordenes. despues de recibidas, y fue: Que estando en la cama le aparecio vn hombre, que baxaua del cielo cubierta la cabeça, como que no queria ser conocido, y se le midio en todos sus miembros, juntando cabeça con cabeça, y pies con pies, y braços con braços, y aun con el alma en vna manera, que no se podia explicar, le parecia se le entrañaua y transubstanciava, que como vn sello en vna cera muy blanda assi se le imprimia. De lo qual se le seguia tanta suauidad y gusto, tanto contento y deleyte, que si Dios no le templara de presto, era bastante para llevar tras si el alma, y sacarla del cuerpo, y todo esto fue vna viva representacion del sacramento del altar: en el qual Christo cubierta su cabeça, que es la diuinidad, assi se infunde en el alma, que la transforma en su semejança, y la llena de increíbles gozos. Pero esto viene a aquellos, que como Ruperto no con temeridad, ni por otros fines sinieftros llegã a este sacramento, sino por obediencia de sus superiores, y obligados dellos. Y verdaderamente si consideramos

Libro primero

la alteza de la dignidad y grauedad del negocio, es cosa tan alta y tan soberana, que bien se entendera, que por mas que se disponga no auria de llegar fino llamado y combidado de otro semejante oraculo como este, y entonces llega seguro. Lo segundo que haze peligroso el estado clerical, es el cuydado de almas que trae consigo. El qual es tan grande, y de tanto temor, que dize el Espiritu santo: *Prou. 6.* Hijo si saliste por tu amigo, y le fiaste, sabete que te has enlazado, y enredado, y atado con tus palabras, y te has hecho captiuo del estaño: haz pues lo que te digo y aconsejo, procura librate y salir de la fiança, por que estas obligado a tu proximo, corre, anda, y vuela, y date priessa, y cõponte con tu amigo, y haz que pague: y hasta esto no des sueño a tus ojos, ni descãso a tu cuerpo. Pues mira en que peligros esta el que fia a otros: pues que sera si la fiança no es de vno, sino de muchos, y no de cosa tẽporal, sino eterna e immortal, como es el alma. De manera que no solo peccã los que tienen este cargo de almas, en dar mal exẽplo, y viuir mal, y dañar cõ sus obras, que es el mayor de los peccados: pero la mesma negligencia y tibieza en no hazer su officio, es digna de grã reprehension, si quando cessan de hazer su officio, como leemos en Ezechiel, no fortalecen lo flaco, no sanan lo herido, no atan lo que esta lleno de quiebra, no cobrã lo perdido, y no buscan lo descarrado. Por lo qual dize S. Gregorio en muchos lugares, pero muy en particular en vna Homilia. *Homi. 17. in Euang.* De ningunos piẽso que recibe mayor perjuizio y offensa, que de los sacerdotes, quando ve que auiendo

les

Del bien del estado Religioso. 155

les puesto por exẽplo de virtudes, lo son de vicios y peccados: y que los que hauian de ser reprehẽsores de peccados, sean fautores dellos: no se busca ya la ganancia del alma del proximo, sino el interes y ganancia propia. Ocupamonos en nuestras comodidades, y procuramos nuestra honra y estima: y por el mesmo caso que somos superiores a los otros, tomamos mas licẽcia para ser peores, y llevarles ventaja en viuir con mas soltura. Desamparamos la obra de Dios, y ocupamonos en negocios de la tierra, apoderamonos del lugar santo: mas quanto hazemos es terrenal y baxo. Pero los religiosos de todo esto estamos libres sin cuydado ninguno de almas, ni obligaciõ dello. Y no era mucha loa esta, si de gracia y de voluntad no tomaran el trabajo deste cuydado: y assi entran a la parte de la ganancia, que Dios promete a los que trabajã en esta viña del Señor: y de tal manera se exercitan en el biẽ deste ministerio, que no tienen el daño, que puedẽ tener en exercitarle: y de tal manera acuden al prouecho de las almas, que lleuã el trabajo del officio sin contraer los peccados, que tiene la obligacion, y el tratar negocio tan graue. Y en tanto grado es esto assi, que dixo S. Thomas, que aun este ministerio de ayudar al proximo, le cumplẽ mas y mejor los religiosos, que los clerigos: porque los mas de los institutos religiosos se ocupan en este officio, no de justicia, como los clerigos, y de obligacion, sino de charidad, ayudando a llevar la carga a los Obispos, predicãdo, confessando, y exhortãdo, como lo vemos cada dia. Otra carga tienẽ tambiẽ

Libro primero

Serm. 23.
in Cant.

los clérigos, que no es la menos pesada, aunq̄ muchos dellos no solo no la tienē por tal, antes en ninguna cosa trabajan mas, que en augmētā sus redditos Ecclesiasticos, y multiplicarlos: lo qual no haria si en ello sintiesen carga: pero realmete lo es, y algū dia lo conoceran, y veran quā santos y justos deuria ser los que gozan de la renta Ecclesiastica, y del patrimonio d̄ Christo, ganado cō su sangre. De lo qual aunq̄ muchos han escripto muchos tratados, solo quiero poner aqui vna sentēcia de S. Bernardo, el qual dize: Temā los clérigos y ministros de la Yglesia, que teniendo en possessiō tan santas rentas, tan mal las emplean: y no contentos con sus derechos para su sustento, buscan lo superfluo, con que se hauian de sustentar los pobres, y lo emplean en sus gastos superfluos, y en sus deshonestidades y vanidades: en lo qual hazē dos peccados, q̄ desperdician lo ageno, y lo q̄ es santo profanan en malos vsos. Pero no digamos mas en esta parte, sino consideremos, que muchos cō sano y acertado consejo quisieron mas dexarlo, y hazer se religiosos, que viuir cō escrúpulos, y ser procuradores de haziēda de pobres. Y concluyamos nuestro discurso con aduertir y notar, que tres estados de hōbres ay en la Yglesia, que si se comparā entre si vno sobrepuja a otro. El primero de los seglares, el qual tiene pocas ayudas de costa para la perfecciō y muchos impedimētos: pero tienen este prouecho, que no tienen obligaciō a mas perfeccion, que la q̄ les pone la ley del Euāgelio. El segūdo es de Religiosos, que aunq̄ tienē mas obligaciō, no es a ser d̄ hecho perfectos,

uno

Del bien del estado Religioso. 156
finō a procurarlos y caminar a ellos: y para esto tienē muchas y muy grādes ayudas, y sin ocasiones e impedimētos para llegar a alcāçar lo q̄ pretenden. El tercero es el de los clérigos, q̄ tiene las incōmodidades de estos dos estados, no las cōmodidades que en el vno y otro, se hallan: porq̄ por vna parte estan obligados a la perfecciō q̄ sus ministerios piden, y por otra tienē los mesmos estoruos q̄ el seglar, para cūplir perfectamente cō tan alto officio, pues q̄ viuiendo entre ellos, y nauegando por vn mesmo mar, vnos mesmos viētos le cōbaten de auaricia, ambiciō, y deshonestidad: los quales vicios, como estan tā entrañados en nuestra naturaleza, y tienen fundamento en ella, mas mueuen con su vista y trato, y hazē crecer el vicio. Porq̄ pregunto yo, como podra huyr los mouimientos de vanagloria, el que viue en medio de las hōras? o como no le tocara la auaricia al q̄ administra lo propio y lo ageno? o como viuirā mucho tiēpo seguro y en caltidad, el q̄ cada dia y momēto ve cosas q̄ le incitan y mueuen? y el que come y viste como el seglar, y aū mas regaladamente? Con razon S. Bernardo dixo: *Que* De Const. lib. 3. in fine. quiere dezir, que los clérigos quierā parecer otros de los que son? en el habito como soldados, en las rentas como Ecclesiasticos, y verdaderamente, ni son vno ni otro, porque ellos ni pelean como soldados, ni predicā ni viuen como clérigos. O miserable esposa entregada a tales casamenteros, que no tienen verguença de desperdiciar los bienes que estan ofrecidos y señalados para su atauio, y emplearlos en sus ganancias propias. Y en otra

Libro primero

De conuers. Pauli. parte el mesmo dize: Tomaron el grado para sus grangerias, y tienen por piedad su ganancia torpe: larguissimos en tomar cargo de almas, pero lo que menos ellos procuran es su salud. Y segun esto, que perfeció puede tener mayor el Saluador de las almas? y assi viene a ser, que por sus prouechos e interesses dexan el cuydado de las almas, y de estender la honra de Dios, y boluer por ella, predicando y enseñando: y viuiendo del altar, de ninguna cosa tienen menos cuydado que del seruicio del mesmo altar, sino de si, y de sus comodidades y prouechos. Y si alguno ay que no rehusé el trabajo Ecclesiastico, y predique, y confiese, y trate del bien de las almas, adonde le hallaremos, que como conuenie haga este officio? y que sin interes temporal trabaje en esta uia? y que busque mas a Dios que a si? y el prouecho espiritual, que el temporal? rara auen en la tierra, difficultosa cosa, y que no se ve en este siglo. Y quando esto se haga siempre, en estos exercicios y ocupaciones esta metida y enrañada (aunque no se ve) vna secreta ambició y pretension, o de mejor beneficio, o dignidad, o a algú prouecho temporal. Y acerca desto no podemos dezir cosa mejor que la q̄ S. Augustin dixo: Oye (dize el santo) como llora S. Pablo a los tales. Vnos predicar por charidad, y otros por ocasion. Y estos aunque anuncian y predicán cosas buenas, pero no bié: Quié quiere algo fuera de Dios, no quiere bien, que si a Dios buscasse rectamente, haria las cosas como Dios quiere se haga. Y finalmēte imaginemos vn clerigo en todo consumado y perfecto en su estado,

no

*Serm. 49.
de uerbis
Domini.
Philip. 1.*

Del bien del estado Religioso. 157

no tiene q̄ ver cō la perfeccion del religioso, y esta muy lexos de aq̄llos tã grãdes prouechos q̄ hemos tratado arriba: porq̄ carece del gouerno de sus mayores, del bué exēplo de sus yguales, de aq̄lla comunicaciō de buenas obras, q̄ tienen entre si los religiosos, de la influēcia de la gracia y espiritu, que se reparte entre los q̄ viuen juntos. Y finalmente de los bienes de la pobreza, y de la obediēcia, que aunque le parezca que es de otro, y obedece a otro superior, al fin es suyo, y se queda cōsigo, y no ha llegado a desnudarse del todo de su uoluntad y querer, y donarla irreuocablemente a Dios cō votos perpetuos. Y siēdo esto, podemos dezir lo q̄ S. Bernar *Serm. 1. in:*
Ramis. comparãdo el estado de los clerigos y seglares cō los Religiosos, dize el santo: Que quãdo el Saluador hizo aquella entrada en Hierusalē. el dia de Ramos, vnos tendiã sus vestiduras, para q̄ passasse: y estos son los seglares buenos y piadosos, que de la hazienda q̄ tienen, que como vestidura esta aplicada al cuerpo, dan lymosnas, otros cortã ramos de los arboles: los quales significã los buenos pastores, que se exercitan en la doctrina de sus subditos con feruor: los quales aunq̄ sean buenos, como los pastados; y los vnos y los otros se exerciten en buenas obras: con todo esto no estãn tan conjuntos a Christo como el jumento en que yua sentado, ni tienē tanto trabajo: porque aquellos dan de lo que les sobra, pero este todo se entrega al seruicio de su Señor. Y este humilde animal (dize) significã los religiosos mäsos y humildes, pero fuertes y de prouecho a sus señores, y para obedecer prōptissimos: y

V. 5. tan:

Libro primero

tã allegados a Christo, que le tocã y tiené consigo, y le lleuan a los otros: y assi habla a sus monges con grande gozo, y dize: No se a qual mas os exhorto, q̄ os guardays de la elacion y soberuia, o que gozeys de vuestro cõsuelo, por q̄ vosotros soys sobrę quien Christo va, segun a q̄llo del Apostol, glorificãdoos de que lleuays a Christo en vuestros cuerpos.

1. Cor. 6.

C A P I T. XXXVIII.

En que se compara el estado Religioso al de los Obispos y Prelados.

RESTANOS Ahora de ver qual estado nos este mejor, y sea mas digno de ser codiciado, y finalmente mas apropiado para alcançar la saluaciõ, el de los Religiosos, o el de los Obispos y Prelados, y mas desheable y apto para el reyno delos cie los. Y presuponiendo los impedimẽtos, que dexamos dicho q̄ tienen consigo el estado de los clerigos, no es muy dificultoso de aueriguar esto: pues no solo tienen los Obispos y Prelados los mesmos peligros, sino mas y mayores. Por lo qual dixo san Augustin, que mirado assi en la sobre haz, no auia cosa mas alegre, ni desheable, q̄ el Obispado, Presbyterato, y Diaconato: pero delante de Dios no auia cosa mas miserable, y mas triste, y mas digna de condenaciõ, si se trata indeuidamente, que assi tomado clama el Apostol, y dize de los Prepositos y Su-

Epiſt. 148

Del bien del estado Religioso. 158

y Superiores, que velan, como quienes han de dar cuenta de nueſtras almas. Sobre lo qual S. Gregorio dize assi. Confidere el que para fatiffazer en el juyzio de Dios por si solo apenas tiene caudal, como dara de tantos cuenta? S. Chrysoftomo tãbien escriuio seys libros del sacerdocio: donde parece, que echo toda su eloquencia en probar quan grande cargo tome el q̄ toma cargo de almas: e introduze la comparacion del pastor jornalero, que no apacienta sus ouejas, sino las agenas, con obligaciõ de pagar la que el lobo le comiere, o la que el ladrõ le hurtare, como Iacob dezia, que aunq̄ alguna vez se le muera, o pierda la oueja, o alcança perdon facilmente del dueño, o si la paga, no es con mucho daño. Pero en las ouejas de Christo no es assi, que de tal manera las ha de apacentar, que con castigo de su propia alma ha de pagar la perdida de la agena: y assi deue de velar mas, que el pastor de ouejas, porque no entre el lobo, y si entrare, dispongase a la batalla. Pero que tiene que ver esta guerra con la delos demonios y principes de tinieblas. con vn exercito de fieras, q̄ son los vicios de deshonestidad, immũdicia, desemboltura, odios, pleytos, cõtiendas, competencias, y otros muchos que en este estado se offrecẽ? Aculla conoce el pastor la roña y la enfermedad, y aplica el remedio, aca la enfermedad es interior, y q̄ no se parece, donde cõ dificultad se puede aplicar el remedio: y acaece, q̄ cõ los remedios enfermã algunas ouejas. Todo esto dize en el segũdo lib. En el tercero dize: Si algũo me entre gasse vna giã de naue cargada de mercaderias, para que

Heb. 13.
24. Mor.
ult.

Genes. 21.

Libro primero

que la gouernasse por el Archipiélago, o por el mar Mediterraneo, sin duda rehusaria el cargo con temor del peligro: y el peligro no es mas que de perder el oro, o plata. Pues dōde ay perdida no de vna naue, sino del alma: y no de sumirse en el mar, sino en eterno infierno: donde la muerte no es de cuerpo solo, sino del alma, quien se espanta de que no me fugete a esta tan grande perdida, y me pōga en vn tan manifesto peligro? San Bernardo llama a este cuydado de almas deposito, al qual pone diferentes nombres. Ciudad es, por esso procuradla guardar, Esposa es procuradla amar, Ouejas son apacétadlas: y luego buelue a explicar estas cōparaciones que ha hecho. Y como estas sentencias pudieramos traer muchas de los santos: porque ninguna cosa tratan, ni mas graue, ni mas feueramente. Y siendo esto, assi, como lo es, y mucho mas que con palabras se puede encarecer: como se puede comparar con tantos cuydados, peligros y turbaciones la vida, religiosa, su tranquilidad, su paz y seguridad? verdaderamente se nos abria vn anchuroso campo para tratar estas ventajas. Pero lo mucho que pudieramos dezir, recogio en pocas palabras el deuotissimo Bernardo, escriuiendo a Henrique Obispo de Sans, donde dize: Si yo escondido en mi cueba, y como debaxo del medio celemin, no como candela q̄ luce, sino q̄ humea, no puedo, o apenas cōtraffar la furia de los vientos, que se leuantan, sino que soy lleuado de varios imperus, y tentaciones, como caña a vna parte y a otra, que se ra el que esta sobre el monte, o sobre el candelero?

No

Serm. 66.
in Cant.

Epist. 42.

Del bien del estado Religioso. 159

No tēgo que guardar mas que a mi solo, y cō todo esto yo me soy tropieço a mi mesmo, y me enfado, y de solo verme conmigo, me tēgo por cargoso, y aun peligroso: de fuerte q̄ me es forçado enojarme a menudo con la gula que me tienta, y con los ojos q̄ me incitan. Pues como viuirá en paz a aquel, que aunque desto interior este seguro, y de sí mesmo, no le han de faltar temores en lo de adētro, de bates en lo de fuera? Todo esto dize S. Bernardo. Pues supuesto q̄ no ay hōbre tan ciego que no vea, quāto mas seguro y mas cercano a la saluaciō es el estado Religioso q̄ el dela Prelacia. Restanos ver ahora y hablar de la perfeccion del vno y del otro: por q̄ entrambos professan perfeccion, aunque no ygualmente. Porque el estado Pontifical y de los Obispos la perfeccion que professa es ya cōsumada y confirmada, tenida y possyda, y es vn espiritual magisterio, heredado y sucedido desde los Apostoles: vno delos quales dixo: Yo soy puesto y nombrado predicador, Apostol y maestro de los Gentiles, que les enseñō la fē y la verdad. Y ninguno puede ser maestro de la perfeccion, que no sea perfecto, como ni de Philosophia, o otra sciencia, sino la ha deprédido. El estado Religioso no pide la perfeccion en acto, como ya possyda y confirmada, sino encaminase a ella: y es como vna escuela la Religion donde se deprende cō la enseñanza y exercicio de obras perfectas. Y assi los Theologos dize, que el vno es estado de perfeccion ya adquirida: y el otro, q̄ professa el alcançarla y salir cō ella. Y en este segundo estado a ninguno fuerçan a ser

Libro primero

fer luego perfecto, bástale q̄ procure y dessee llegar su poco a poco a la perfecció. Y por esta cau'a se recibē en las religiones muchos peccadores, para q̄ se
In Apolog. p. 138. ad Fabiola. hagā buenos, como dize S. Buenaventura. Pero en los Obispos (como dize el mesmo santo, tomádo-
De perfect. c. 19. lo de S. Hieronymo) ha de hauer tanta cantidad de vida, que sus mouimientos, palabras y doctrina, sea doctrina Apostolica, y enseñanza de perfecció.
Serm. 76. in Cant. Y S. Thomas saca muy biē la differēcia destos dos estados de las mesmas palabras de Christo: el qual acōsejando la pobreza, de tal manera la acōsejo, q̄ dio a entēder, que al q̄ daua el cōsejo, no era perfecto, sino q̄ lo seria si hiziesse lo q̄ dezia: Si quieres ser perfecto, ve y védelo todo. Pero quādo quiso instituir Prelado, no se cōtento cōp. egitar si le amaua, sino si le amaua mas que todos: y esto no vna, ni dos, sino tres veces: para q̄ entēdiessē, q̄ ya hauia de tener la perfecció de la charidad. Y por q̄ no nos en- gañemos, y equiuoquemos cō el nōbre de perfeccion, el vno y otro estado es perfecto, y mas el de los Obispos, pero en esto diferentes, que el de los Obispos, aunque tiene la perfeccion, no la da: el de los Religiosos da perfeccion, aun q̄ no tan grande: y no la pide tā acabada, como la que el Obispo ha de tener. Fuera desto al estado Episcopal acompaña le bienes tēporales, riquezas, hōras, y otras cosas q̄ se consiguen a la dignidad: dedonde algunas vezes estas cosas lleuan tras, si el animo: y aun q̄ vno ande muy sobresi en estas cosas, son tantas las machas e impugnaciones del aduersario, q̄ es milagro poderse vno mātener en pie. Y acaece lo q̄ di-
ze san

Del bien del estado Religioso. 150
ze S. Gregorio en su Pastoral, que muchas vezes *Lib. 1. c. 9* con la ocupacion del gouierno, el v'ō del biē obrar se pierde, que en la vida quieta se conseruaua: por q̄ en mar quieto, aū el marinero ignorante nauega, pero en la tormēta aun el muy exercitado se pierde. Y que otra cosa es la excelēcia del estado y dignidad, sino tēpestad del alma, dōde con turbaciones es siēpre seguida: para q̄ lleuada de vna parte a otra entre mil cuydados dē entre mil peñascos y peligro's baxios, y se haga pedaços. Pero quiē mira al estado religioso hallara, q̄ como esta en pobreza, mortificaciō, obediēcia y humildad, no es expuesto a tantos peligros y perturbaciones, sino q̄ su cuidado es encaminarse a la perfecció, y esta trabajan por alcāzar. Por lo qual el eloquētissimo Chrystosto *Lib. 3. flos* mo, despues de auer tratado de los muchos y manifiestos peligros del estado de los Obispos, cōpara al cabo el estado religioso libre a todos effos incōueniētes, y dize: que aun q̄ algunas vezes tēga este estado sus tēraciones q̄ no esta santificado, ni priuilegiado dellas: pero son tan flacas, q̄ con facilidad se puedē desfechar: por q̄ no tiene la tentaciō materia en q̄ cebarse, ni hazer presa, y assi se apaga presto la llama, q̄ començaua a leuātarse. Yaun q̄ alguna vez vn religio'so se encargue del gouierno de los otros sus semejātes, no le da effo mucho cuidado, por q̄ a tales es facil regir, y los yerros son faciles de ver y emēdar. Todo esto es de Chrystosto. Dedōde se cōcluye, que aun q̄ la pobreza Euangelica no sea la perfeccion, sino camino a ella de tal suerte, q̄ no se niegue, q̄ por otros caminos se puede venir a esta
per-

Libro primero

perfeccion, cō todo esso es el camino mas llano, seguro, y cierto: y fuera de esso tiene vn no se que de dignidad y autoridad, despues q̄ Christo la cōfagro, que los q̄ no la figuen, parece que les falta algo de bien, aunq̄ tengan otros muchos. Otro argumento, y no el menor de alguna ventaja, que haze este estado Religioso al de la Prelacia, es tomado de la autoridad de muchos insignes varones en letras, y en virtud, que v̄mos, q̄ despreciando Obispados y dignidades Ecclesiasticas, se quisierō mas recoger al rincō de la soledad Religiosa: y con tantas veras repudiārō y desecharon las honras Ecclesiasticas, que dexarō espantado al mundo, y para si ganaron loables nōbres y renombres de santos. San Bernardo fue elegido de tres ciudades por Obispo, y de dos por Arçobispo, y jamas pudierō acabar con el q̄ lo aceptasse, ni admitiessse prelacia alguna: y fuera elegido de muchas mas, si ya no supieran su infalible determinacion. De S. Domingo leemos, que rehuio quatro Obispados, y dezia, que de mejor gana aceptara la muerte, que tomar tal carga: a quien se juntaron sus dos biē parecidos hijos santo Thomas de Aquino y S. Vicēte Ferrer: de los quales el primero desecho la silla de Napoles, sin q̄ bastassen ruegos del Papa Clemente IIII. ni de otras personas. Y el segundo lo primero desecho el Obispado de Valēcia, y de Lerida, y el Cardenalato, que el Papa Benedicto le tenia aparejado. No menos exēpio dio el santo Bernardino de Sena, que con tanta constancia desechō a Sena, Urbino y Ferrara, que poniendole la mitra sobre la cabeça Eugenio Papa,

Del bien del estado Religioso. 161

Papa la rehuio humildemente, professando que no la dexaua, sino por acudir mas libremēte de vna otra parte predicado. Entre estos podemos contar a Andres sobrino del Papa Alexandro IIII. que siēdo frayle, y criado Cardenal de su tio, jamas lo acepto essa ni otra dignidad, humillādose para ser ensalzado en el reyno de los cielos. Y entre estos antiguos exemplos tenemos otros reciētes y nuevos en nra religio, en el padre maestro Laynez, y el padre Francisco de Borja Duq̄ de Gandia, y General nuestro, q̄ fuerō elegidos Cardenales, y Claudio Iayo a vn Obispado, y todos los resistierō con tāta cōstacia, q̄ al fin salierō con su intēto. Y no solo estos padres tuuierō este intento, sino q̄ tambiē es vniversal de nra cōpañia: pues en estas ocasiones cō muchos millares de missas, oraciones, ayunos y asperezas, acudio toda la cōpañia a suplicar a nro Señor quitasse este impedimēto para nros ministerios de nra religio, y auiedonos hecho el señor esta merced, como de vn singular beneficio se dierō gracias a nro Señor, cō vn *Te Deū laudam⁹*, y acaccio q̄ dādo se vna vez el parabiē desta gracia vnos a otros, estaua presente vn mācebo Portugues: el qual viēdo el cōtēto q̄ entre si mostrauā deste benefico, solo esso basto, paq̄ se entrasse en la cōpañia y se hiziesse religioso della. De todo lo qual, por no me detener mas en este pposito se saca, q̄ ayā sentido el estado religioso respecto del Pōtifical, pues hizieron lo q̄ hemos visto. Y aunq̄ algunos siendo Religiosos ayan sido promovidos a dignidades, o por volūtad conocida de Dios manifestamente, o por mādato expresso

Libro primero

de sus superiores, así conseruaron y retubieron la vida religiosa, que diron bien a entender, que lo vno tenia por carga, y lo otro por alivio de esta carga. Así lo vimos en S. Martin que siendo sacado por engaño de su monasterio, como para visitar a vna noble muger enferma, el pueblo de Tuis le cogio y con aplauso de voces fue lleuado a la silla Episcopal donde siempre conseruou el amor que tenia a su seledad en tanto grado, que dos millas de la ciudad edificou vn monasterio, donde con sus mages y hermanos, los Religiosos del viuia tan amador de la humildad, y pobreza, en las quales dos virtudes se auentaja. Y recibiendo el cargo de Obispo, junto a Lia con Rachel, casandose con la que es fructuosa y llena de hijos, y para gozar de su Dios a solas no se olvidaua de la hermosa Rachel, que es la diuina contemplacion, de quien fue tan enamorado como otro Jacob de su Rachel y Lia. Casiano refiere casi lo mesmo de Anachoritas fue sacado para ser Obispo de la ciudad de Panephyso: y así viuo alli, que no affloxo vn punto de su humildad y religion. Y solia dezir que no fue promovido al Obispado, como merecedor del, antes echado de la religion, a cuya perfection no hauiamos llegado en treynta y siete años que en ella hauiamos estado. S. Bernardo lo ama mucho a S. Malachias, que auiedo sido elegido por Obispo, lo rehuto al principio, y siendo obligado a aceptallo por su superior, y por el Metropolitano, al fin lo acepto: pero de suerte que no disminuyo vn punto de los exercicios de su religiosa vida. Antes dize el mesmo S. Bernardo, que

Del bien del estado Peligioso. 162

por su orden yua a seruir como los otros a la cocina, y seruia a la mesa, e yua a cantar al coro, y leer sin que conintiese que se dissimulasse con el, y no solo viuia como pobre, antes era como el capitán en cosas de pobreza. De S. Fulgencio se cuenta lo mesmo, que como oyese que se queria elegir algunos Obispos para unas yglesias que no los tenian, huyo del monasterio, y siendo buscado, no fue hallado, segun se escodio por los desiertos: y sabiendo ya de vno, como ya todas las Iglecias estauan proueydas, torno a su monasterio: pero de alli le sacaron los moradores de Ruspino que no tenian perlado. El qual lo primero que les pidio fue, que le edificassen alli vn monasterio, en el qual así se sujetó al Abbad Felix, que le gouernaua como otro de los demas, sin perder vn punto de lo que pertenecia al gouerno de sus ouejas. Que diremos de S. Anselmo sol de Inglaterra, y no della solo, sino de todo el mundo, que en viendose libre de negocios, o que se podia hurtar a ellos, se acogia al monasterio, donde respiraua vn poco. Lo qual dio bien a entender vn dia estando junto con muchos Religiosos, a los quales mirado se regozijaua, y dixo por via de gracia y de donayre, que le parecia que el era semejante a vn Buho, que mientras esta entre sus hijuelos le va biendo y descansa: pero en saliendo de entre ellos, cornejas y cuervos le sacan los ojos y le atormetan: así el entre ellos descansa y holgava en paz, y en quietud: pero entre los seglares viuia en tormeco y pena: y así temia de su saluacion. Y estando diziendo esto començo a llorar y dezir con Iob: Tened compasion y lastima de mi, alomenos los que me soys amigos, que la mano del Señor

me castiga. S. Antonino como supiese, q̄ Eugenio III. le encomédaua la yglesia de Florécia, delde el camino de Napoles dōde le cogio el mādato, estubo traçando como huyr a vnas Islas, y comēçando a cūplir su intento, quādo llego a Sena con cartas y ruegos procuró euadirse, hasta q̄ llego el negocio a tanto, q̄ sopena de excomunion el Papa se lo hizo acceptar, y primero jūto vn Cōcilio y Synodo; para ver si podia el resistir cō buena cōciēcia a lo q̄ fele mandaua: y siendole dicho q̄ no; arrojose sobre su rostro, y comēço a llorar de pena, y al fin abaxo el hōbro a la carga: pero desuerte, q̄ jamas dexo la de la religiō, porq̄ ni mudo vestido, ni cama; ni comida y ordeno su casa como vn monasterio donde acudia a la cozina y officios humildes: y con aquello dezia, que aliuiaua las penas y cuydados de su officio Pastoral. Y no se puede mejor prouar, q̄ con tan illustres exemplos; q̄ la humildad de la Religiō es mas apetecible y deleytable, q̄ la dignidad Episcopal y Ecclesiastica: pues vemos tantos Religiosos en sanctidad, letras, e ingenio tan auentajados, que con todas sus fuerças han resistido, y rehusado estas dignidades, y otros que no pudierō, auer las tomado como carga pessada, conscruandose en su Religiosa vida, la qual tenian por aliuio de su pena, y por consuelo de sus trabajos, y de mejor

gana perdieran la vida, que carecer de este bien: en tanto le tenian y estimauan.

CAPIT. XXXIX.

En que se compara el estado Religioso con la vida solitaria.



Ntiguamente fue muy estimado y tenido en la yglesia, el instituto y manera de viuir de los Anachoritas, y no solo acerca de los hōbres, sino con Dios: donde viuieron varones excelentes en vida, letras, y sanctidad, y que resplandecieron como estrellas del cielo, con virtudes y milagros, y la mesma vida que hazian, y el rigor y aspereza con que viuiā, era vn perpetuo milagro. Destos fueron aquellos Paulos tan celebrados: los Hilariones tan nombrados, los Simeones y Macharios, y otros muchos, que en el yermo lucian con la claridad de vida santa, cuyos hechos y dichos tuuieron gran autoridad en el mundo. Pero ya esta manera de viuir se acabo y se cayo de entre los hombres: pero aunque ya sea pasado, conuiene que hagamos cōparacion deste nuestro estado, y manera de viuir Religiosa con aquella, para que no dexemos cosa, que pueda ayudar para conocer la excelencia, en que estamos collocados, y la ventaja, que tiene este estado a los otros. Y que mejor testigo, ni mejor testimonio podemos traer, que el del Abbad Iuan, de quē dize Casiano, que como viuesse treynca años en el monasterio, y

Col. 19. ca. 3.

Libro primero

otros veynete en la soledad, y los vnos y otros fantisimamente, despues desta edad, y tanta sabiduria y luz del cielo, y conocimiento del bien de lo vno y otro se voluio al monasterio. Y siendo preguntado la causa de su vuolta, auendo tratado del vno y otro estado, y hablado como hombre de experiencia, dezia que la soledad tenia este prouecho, que desnudando el animo de todos los affectos de las cosas de la tierra le juntaua con Dios, quãto suffria nuestra humana flaqueza: pero que la vida del monasterio tenia dos grandes prouechos. El primero que enseña a mortificar y crucificar el hombre sus pasiones, quereres, y voluntades, y pone a vn hombre en vn estado que puede dezir: no vine a hazer mi voluntad, sino la del que me imbio. Lo segundo que haze, q̄ viua vn hombre sin cuydado de lo de mañana, porque este cuydado alla le tienē los que nos gouernan, y no tenemos nosotros porque congoxarnos, que comeremos, o que vestiremos? Esto dezia el Abbad Iuan. San Basilio auiendo puesto la question y duda, si le es mejor al que dexa el mundo esconderse y retirarse alla en el yermo, y en la soledad, o viuir en compañía de otros de vna mesma manera de vida? responde, que siempre tubo para si por cosa mas acertada viuir en vn lugar en compañía de muchos. Y no solo habla de su autoridad, que para nosotros bastara por ser de tan excelente varon, y tan experimentado: pero prueualo tambien por razon, contando muchos y varios prouechos del viuir en comunidad religiosa, los quales podemos resumir y reducir a estos. Lo primero que

Ioan. 6.

Reg. Fus.
9. 7.

Del bien del estado Religioso. 164
que el que viue a solas necessariamente le han de faltar muchas cosas, y de estas muchas que tiene le falta el uso, y el prouecho, que o es poco o ninguno, y la razon es: porque no todas las cosas se diē a vno cumplidas, sino partidas, vnas a vnos, y otras a otros, para que dando y tomando vnos de otros, se hiziesse vnion. Y lo que a vno se dio, no se le dio para el a solas, sino para que comunicado a los otros aprouechasse, y así tiene la vida solitaria estos dos inconuenientes. El primero que lo que falta no se puede suplir de otros. Lo segundo, que lo que tenemos, y no nos sobra no lo podemos comunicar a los otros, porque no ay a quien, y es como tener talento escondido, y enterrado, que es lo que conde- no Christo por S. Mattheo. Pero la vida de compañía y de muchos juntos tiene lo contrario, que lo q̄ cada vno tiene lo goza el, y lo reparte a otros, y de lo que no tiene goza, porque lo tienen los otros: y así no menos fructo saca de lo que no tiene, que de lo que tiene. El segundo prouecho, que el que viue en comunidad, si cae tiene quien le amoneste, reprehenda, y corrija, y si vno no es obstinado, y quiere anteponer su juyzio al de tantos, ha de obedecer a la reprehension, y a la amonestación. Pero en la soledad es esto muy dificultoso, y no conoce vn hombre tan claramente quando yerra, porque la naturaleza de los vicios es esconderse, y vn hombre a si se adula y lisongea, y no se tiene por tan ignorante: y aunque vno tenga acertado juyzio y lumbrē del cielo, al fin nuestra humana flaqueza mas se mueue y conuence, cō lo q̄ ve, oye, y tiene

Matth. 25.

2. Cor. 3.

Libro primero

mas fuerça en nosotros lo que entendemos de parecer de muchos, que lo q̄ alcáçamos por nuestra corta razon y entendimiento. Y al fin cada dia lo experimentamos, quanto aproueche mas para en frenar a vn hombre el ver que otros le veen y mirán: y el respeto humano, mas q̄ el diuino, aunq̄ sabemos, que nada se le escóde. Por lo qual tratando: S. Bernardo este argumento dize, el mal q̄ nadie vee no es reprehendido, y adonde no se teme quié corrija, seguro llega el tentador, y mas licenciosamente se pecca. En el monasterio los bienes, si algunos hazes, nadie te los estorua, pero los males, si quieres cometerlos, ninguno te los suffre, ni permite, antes luego eres reprehendido, affrentado y corregido, y en el bien eres loado, y estimado. Y con esto hazelo de Casiano, que siendo vno conuenido de su mal, y viendo se la llaga, es mas facil el remedio, y cóualecese de presto. A todo lo qual se sigue aquella vnion de animos, de volútaes, de officios, y de obras, q̄ tanto se encomienda en el Euangelio, que en aquella soledad, o no la puede auer, o no tá bien. Por lo qual dize S. Basilio: Si todos somos vn cuerpo y tenemos vna cabeza, q̄ es Christo, y vnos somos miembros de otros, sino procuramos, que a semejança de vn cuerpo humano nos juntemos y vnamos en amor de espíritu, que se seguira, sino q̄ se deshaga este cuerpo, y yendo cada miembro por su parte, sin hazer ningú officio de prouecho? Y assi no se consigue lo que dixo S. Pablo: que el vn miembro se goce con el bien del otro, y se entristezca có su daño, porq̄ no hazen vn cuerpo. El quarto prouecho

Ep. 115.

Col. 5. c. 4.

Ioan. 18.

Del bien del estado Religioso. 165

cho de la comunidad es el de la pelea, q̄ traemos, y continua batalla có los principes del infierno, y no por cosa menos q̄ por la vida eterna, la qual va en salir con la victoria, o perderla. Y dize S. Bernardo, que no ay cosa mas peligrosa en esta contiéda, que querer vno luchar a solas, ni ay cosa mas prouechofa que con muchos, como con vna mano menear las armas. Y esto nos declaran bien miserables caydas de muchos, y lamentables, que auiendo viuido muchos años en ayunos, vigilijs, y aspereças increybles, al fin lo perdieron y derramaron, engañados de aquella antigua serpiente, y prostrados de aquel dragon, y leon furioso, que anda buscando a quien coger solo, para que no se le pueda defender, ni escapar de sus vñas. Destos fue Heron, de quien Casiano dize, que despues de quarenta años de auer seruido a Dios se echo (engañado del demonio) en vn pozo, y de otro q̄ se voluio al judaismo, y la circuncision justando có el desatino la impiedad, y apostasia. Y estas caydas que leemos bien frequentes en la soledad, no tuuieron otra causa a mi ver, que estar solos desarmados y combatidos reciamente del enemigo có mil impulsos e impetus furiosos. Esto le parecio assi a aq̄l grã Theodosio excelente varon, padre de muchos hijos en vn florentissimo monasterio, del qual se escriue, q̄ siédo mouido a dexar el múdo por la sançtidad de Simeon Stilita, estubo perplexo y vario, sobre q̄ manera de vida tomaria, o la solitaria, o la de la cõpañia: y miradas y tanteadas bien las cosas, y premeditadas escogio el viuir en comunidad, y dexar la soledad:

Serm. 3. de Circun.

Col. 2. c. 5.

X 5 porque

Libro primero

Ep. 4.

porque dezia: Si en la guerra ninguno es tan temerario, y atreuido, que dexado su puesto y lugar se metra entre los enemigos solo, quanto menos se deue esto hazer en contienda tan peligrosa, y con enemigos tan furiosos y crueles, y tan expertos en esta milicia. Y fuera deste prouecho tiene este viuir en comunidad otro, que no esta vno expuesto a vna soberuia interior y elpiritual, que se suele criar en el pecho del solitario: y asi es muy verdadero lo q̄ dize S. Hieronymo, que en la soledad presto saltea la soberuia. Y la causa desto da S. Basilio, que como no tiene quien sea juez de lo que haze, agrada se de ello, como quien ya no tiene mas que hazer, y esta muy satisfecho, y no siente como tiene el alma alla d̄tro, lo mucho q̄ le falta de los bienes de que carece, las faltas que tiene el bien que haze: y en esta ocasiõ que documentos de humildad podra tener el que no tiene otro mas humilde q̄ a si, que le declare su daño? como se exercitara en charidad, el que no viue con quien la exercite? y como en paciencia, quien no tiene quien le resista, y vaya a la mano? Y esto hallamos cada momento en el monasterio, que si bien se mira, es quiza el mayor de los prouechos de la Religión, el exercicio de muchas virtudes, que no se adquieren, sino por actos, y destos tanto carece la soledad, quanto abunda la comunidad: pues alla no ay como exercitarse vno, y aqui toda la vida es vn exercicio dellas. Porque la charidad esta a la mano, pues ay necesidades de otros: humildad en todos los officios se halla, y assi todas las otras virtudes de obediencia, misericordia,

Del bien del estado Religioso. 166
dia, mansedumbre, y paciencia. Y lo mesmo dezimos de los vicios, que faltando ocasion y materia no se echan de ver, y assi no se trata de cura, ni medicina, donde no se presupone enfermedad, siendo muchas vezes muy graue y muy peligrosa la dolencia. Por lo qual dixo muy bien Casiano, que los vicios en la soledad, no solo no se acabã y consumen, antes crecen y se aumentan con el mucho tiempo y possessiõ, y estara paciente todo el tiempo que estuviere solo el solitario, pero en viniendo a poblado voluera a su natural, y con qualquier ocasion saltara, porque brotan los vicios, que estauan escondidos, como caballos desbocados, que estauan atados y cerrados, y corren furiosos; quanto ya estan mas sueltos y tienen mas campo estendido, y puerta y ocasion por donde salir, y esto tãto mas con daño nuestro, quanto menos han sido mortificados. De donde viene vna cosa muy usada y experimentada en muchos, que piensan que tienen mucha virtud, en auer viuido a sus solas sin trato de hombres: o que de algun vicio estan muy libres, del qual estan escondidamente bien auidos, y carecen de la virtud que piensan, por falta de exercicio, y es la causa deste engaño, que la naturaleza de la virtud, o del vicio, mirada assi solo en la imaginacion, la vna agrade, y la otra cause aborrecimiento. Porque la hermosura de la virtud es tan grande, y la fealdad del vicio tan abominable, que necessariamente la vna enamore de si, y la otra ahuyete, y los que no saben distinguir esto, y advertirlo muchas vezes quando sienten este amor a la virtud, ya piensan

Libro primero

fan q̄ la tienen, en lo qual se engañan, por q̄ el amor a la virtud no es la virtud, por q̄ vna cosa es juyzio y estima de la virtud, y otra cosa es habito. Por q̄ lo primerotienē lo aun los malos, y es vn acto de la razón, y del entendimēto: pero lo segundo, solo es de los buenos, q̄ con el v̄so de la virtud se alcāça y esta pegado con la voluntad. Pues como los solitarios no tengan la piedra del toque, en que probar su virtud, viuen muchas vezes engañados, y no salen de este error, sino con la experiencia de la ocasion, en la qual se descubre lo que esta dentro, y estaua escóddido. Y desta experiencia esta tan desamparada la soledad, quan llena la comunidad. Y assi dixo bien

Cap. 18. Casiano, que les acaece a los solitarios, lo que a las serpientes, que miētras estan en sus cuebas a nadie dañan, ni hazen mal, no porque no sean ponçoñas, sino porque no tienen en quien lo mostrar: pero en hallando ocasion luego muestra su fuerça. Y assi S. Basilio haze burla de aquellos, que piensan q̄ han de llegar a ser virtuosos por sola cōsideraciō, y especulacion. Los quales son como el que con sola la consideracion de la arquitectura, y cō los preceptos, sin otra experiencia quisiese edificar, lo qual no puede ser, segū lo que dize S. Pablo. No los que oyen la ley son justos delante de Dios, sino los que la ponen por obra. Lo qual mostro Christo en si mesmo, que no se contento con auer enseñado, y predicado humildad, sino q̄ con exemplo diuino la enseñō, quando lauo los pies de sus discipulos. Y fuera desta razon ay otra, por la qual se antepone la vida comun a la solitaria, que la solitaria solo mira su

Del bien del estado Religioso. 167

su prouecho y acrecentamiento, que no es conforme a la charidad, de quien dize S. Pablo, q̄ no busca lo que es suyo, sino lo de muchos, para que sean saluos: y assi aquella vida q̄ solo se ocupa en contemplacion, sin accion es imperfecta, pereçosa y sin fruto. Y aunque S. Augustin la engrādece, como es razō, dize de ella, q̄ es menos vtil, y assi la han dexado muchos, por parecerles q̄ no se ocupa en cosa q̄ sea de prouecho del proximo. Y assi es verdad lo q̄ S. Leō dixo, que ninguno bueno es para si solo bueno, ni esta sabiduria es tā amiga de estar a solas, que no huelgue mas cō la compañía de otras virtudes: y assi los que se ocupan con otros, sōn mas prouechosos: porque hazen que sus obras sean tambien de merito a otros. Y como dize S. Basilio su luz alūbra a otros, para que de alli se siga la gloria del padre que esta en los crelos: lo qual no es assi en la soledad: porque aunq̄ aya muchas cosas dignas de alabança, estan todas debaxo de vna obscuridad sin verse para gloria y honra de Dios, y para prouecho de los proximos. De donde se sigue, que en este camino de la virtud tienē mayores prouechos, y mas suauas cōsolaciones los q̄ viuen en compañía, que los de cada vno por si y apartados. Por lo qual con razō S. Bernardo tiene por yqual tentacion al q̄ se determina de seruir a Dios, querer hazer penitēcia en medio de las ocasiones del mundo, o yrse a la soledad, y esta es propia tentaciō de aquellos que no conocen la flaqueza de nuestra miseria, ni las fuerças del enemigo, y esto hemos dicho de aquella soledad, q̄ antiguamēte se vsaua y seguia de muchos: pero

1. Cor. 10.

De morib.
Eccl. c. 3. 1.

Ser. S. Lau.

Matth. 5.

Sermo. 3.
Circum.

Libro primero

pero ahora ay otra mas blanda y menos aspera, antes mucho mas suauē y delicada, la de aquellos que en sus casas apartados de la conuersacion del mundo, y del trafago de negocios estan contentos con esta su manera de encerramiento y ocio santo, que tienen por mejor esto, q̄ viuir entre los Religiosos: pero engañante, porq̄ hazen algo y merecen mas loa, q̄ los que se ponen en ocasiones de ambicion, y figuen sus codicias: frequentan palacios, y tratan en mercancías: pero comparados cō Religiosos quedan tan atras, que no ay hazer dellos caso. Porq̄ lo primero carecen de todos los bienes q̄ tiene consigo el viuir en común, de que hemos tratado casi por todo el libro. Lo segundo estan sujetos a todos los inconuenientes que tienē los que viue en soledad, de que acabamos de hablar, q̄ son muchos y tienen otros, que no tienen los solitarios, q̄ aquellos de tal suerte se apartauan, que lo dexauā todo, haziēda y parientes: pero estos no lo renunciā del todo: y así quātas cosas retienen, en tātos peligros andan: pues dize la verdad, que los mayores enemigos del hombre son los de casa, y estā en vn manifesto peligro de boluerse al mundo del todo, en cuyos confines y terminos moran. Y esto suele acaecer vécidos de la contienda y batalla del enemigo, q̄ por todas partes acomete. Y aunque siempre perseveren en esta manera de vida: adōde esta el merito de la obediēcia, q̄ se estiene por todas partes? Adonde la abnegaciō de la propia voluntad tā prouechosa por vna parte, y tan meritoria por otra? Donde el exercicio de la verdadera humildad? donde el ciēto tanto en esta

Matth. 10.

Del bien del estado Religioso 168
esta vida, y en la otra la vida eterna prometida al estado Religioso? Por lo qual si algūdo piensa y se persuade, que desde su casa puede vencer el mundo, es menester desengañarle, y aconsejarle, que si esto dessea se entre en la casa de Dios, q̄ es la Religion, y desde alli podra mejor acometer al enemigo en compaña del Religioso exercito, en lo qual conseguira mas facilmente la victōria, y gozara de la corona con mayor merecimiento. Y Pues dessea la perfeccion porq̄ no la buscara? e ya que quiere seruir a Dios, no le seruirá mas gloriosa, y mas prouechosamente? y deuese acordar, que en el Deu^{Cap. 14.} terononio se mandaua, que fuessen tenidos por inmundos los animales, que teniendo alillas se andauan arrastrando por la tierra, y no se comian ni estimauan: no sin gran mysterio; porque significauan y figurauan vnos hombres, que auendo recebido de Dios vn conocimiento suyo, y vna buena voluntad de seruirle, con que como con alas se podian levantar a lo alto, quiēren con todo esto a viuir en la tierra, y creyendo o pensando, que pueden lo vno y otro tener vn pie en el mundo, y otro en el seruirio de Dios, son desechados de Dios, como inutiles y sin prouecho.

CAPITULO

Del beneficio de la vocacion de la Religion.



Viendo ya tratado de los muchos y grandes prouechos que ay en este estado Religioso: assi por el bien q̄ encierra en si mesmo, como por los males de que carece, que en los otros estados se hallan, segun se prouo quando lo cõparamos cõ todos ellos: sera razõ assentemos en nuestro coraçon como cosa cierta, y sin genero de duda alguna q̄ ningũ camino, ni modo de viuir ay en el mundo, que mas breue y seguramente nos en camine al cielo, que este de la Religion: y que los otros caminos es como nauegar en alta mar, donde las tẽpestades son cõtinuas y peligrosas, y los viẽtos de las tentaciones rezios: pero caminar en este, es caminar cerca del puerto y sin peligros, y como a vista de la vida eterna, que es adõde caminamos en esta nauegacion. De donde deuemos conocer, y reconocer esta gracia, y soberano beneficio y predicarle, que nos aya Dios hecho esta merced entre tantas, y la mayor en esta vida de auernos llamado a este estado. Trata deste argumento altissimamente S Bernardo en vn sermõ donde exhorta a sus monges, que sean agradecidissimos a Dios por tan soberano beneficio. Grande dize, y muy grande

Sermon. de ingrãt.

grande se ha mostrado con nosotros la diuina misericordia y su bondad, en auernos redimido de la conuersacion vana del mũdo, en el qual viuiamos algun tiempo sin Dios, y aun contra Dios, no por ignorancia, sino por desprecio y malicia, cuya vida, o por mejor dezir muerte, en q̄ estamos, querria estuuiesse siempre en vuestra memoria, y que viessemos con los ojos del alma, quanta ceguera era aquella en que viuiamos, para que mirada con atencion, estimassemos la singular merced que nos hizo, ya que no rãto, como deue ser estimada, alomenos quãto pudiessemos enfatçar aquella mano vencedora. Y si alguno quisiere cõsiderar no de adonde salio, y quien le sacó, sino a donde le pusieron: no de adonde se escapo solo, sino lo q̄ le dieron, hallara que lo segundo excede a lo primero en inmensa distãcia. Todo esto es de San Bernardo, y lo q̄ ay aqui mas q̄ estimar son dos cosas. La primera de donde salimos: Y la segunda adonde aporramos: porque tanto crece el bien, quanto el mal, de que fuimos libertados, era mayor: como el que salio de captiuerio, tanto deue mas al q̄ le liberto, quãto el captiuerio era mas duro, mas triste, y miserable. Y segũ esto veamos q̄ captiuerio era el nuestro: sin duda era el del mũdo, lleno d̄ miserias y calamidades y d̄ peccados, q̄ es la sũma calamidad y miseria, lleno de ambiciõ y codicia, de mil lazos y engaños, donde no ay orden sino confusion, tinieblas y ceguedad, todo peligros, leyes perniciosas, malos exemplos, solicitadores de mal, no solo de demonios, sino de los mismos hombres.

Y muy

Ser. 11. in
Qua adreg.

muy semejantes a los mismos demonios leamos a S. Leon, que en vi. sermón dice así: Grande trabajo y cosa dificultosa es, contener el pegajoso y mudable corazón de peccados, donde ay tantas ocasiones del, y entre tantos vicios no affloxar la rienda a nuestros apetitos. Quié toca a la pez, que no quede pegado della? quien no siente flaqueza en su carne? quien no se ensuzia entre el polvo? y quien finalmente vive con tanta pureza que no se manche, estando embuelto en las cosas sin las cuales no se puede passar a questa vida? y este es el mal de q̄ fuymos libertades. Digamos del bien de la vida, a que venimos. El mismo S. Bernardo, que dixo lo vno, dixo tambien lo otro en vna familia de la Margarita preciosa. Quien es esta Margarita preciosa, por la qual es sabio mercader, el que da todo lo que tiene para auerla? la religion santa, pura, e immaculada, en la qual el hombre vive mas yuramente, el caer es raro, leuantase presto, camina con mayor cautela, es consolado frecuentemente, descansa al seguro, muere confiadamente, el purgatorio es mas breue, el premio de la gloria mas abundante y copioso. Que mas se puede desear? q̄ mayores cosas, ni de que otras pueden ser mayores las mercedes, que estas q̄ hemos dicho. Ya no tiene mas que desear el corazón humano, pues en vno le juntarõ todos los deseos de su corazón, y con este puede vivir en paz y quietud perpetua, todos los dias de su vida. Y con esto haze tambien lo que S. Chrysostomo trata en aquella su eloquente oracion donde dice: Quantos mayores y mas peligros tiene la vida del mundo, q̄

3. Cõtra uirtut. uit. mo nasti.

la re-

la religiosa? y dellos pone y señala tres causas. La primera que tienen mas cosas que los perturban e inquietan. La segunda, que viven mas floxa y descuydadamente. La tercera porque son de pocas fuerzas, para tan poderosos enemigos. En la vida religiosa los peligros y olas no son tantas, antes vna tranquilidad muy quieta, y llena de cuydado de no se dexar llevar de las turbaciones humanas. De lo qual trata escogidamente Eusebio: sabemos dice, que esperamos vn grande premio, y galardón del cielo, si véemos en esta batalla espiritual, a la qual hemos venido del siglo, y en el mismo bien hazer este officio tenemos ya parte del premio: pues es grande bien auer despreciado el mundo, y auer comenzado a seruir a Dios, y auer salido del señorío de los vicios, y auer huydo su seruidumbre. Por ventura no es grande parte de vn grande premio, no tener que ver ya con el mundo, no ser atormentado de cosas vanas y desseos inutiles, passar los dias en innocencia, gozar de la hermosura de la castidad, y posseder en pobreza, la riqueza del cielo: Pues dice el sabio, que es mejor poco con temor de Dios, que mil thesoros sin el. Entendamos pues bien quanta merced nos ha hecho Dios en este beneficio, miremos y contemos bien los prouechos que hemos ganado, y el fructo q̄ hemos cogido despues q̄ vivimos, de quantos engaños, adulterios, perjuros, robos, sacrilegios somos librados: y entonces veremos y conoceremos bien, quanto deuemos a Dios por este beneficio tan singular. Si estuieramos en el siglo q̄ otra cosa hizieramos, sino en boluernos en pecca-

Homil. ad
mo. 5.

Prout. 15.

Y 2 dos,

dos, y amancillar nuestras almas, con manchas de cada dia, y andar llenos de heridas mortales, y sin sentir las, q̄ es lo peor y mas dañoso: por q̄ esto tiene la mala costumbre del peccado, que quãto mas amenudo pecca, tanto menos siete el daño, y mas se deleyta en peccar, y al cõtrario, quãto vno anda mas cuydoso, con figo y diligente, tanto teme mas el caer. Todo esto dize Eusebio, o Cesãreo. Pero añadamos a esto otra cosa, que haze leuantar de punto este beneficio, que no nos hizo este bien solamente por librarnos Dios del mundo, y de los peligros del demonio, sino por traernos a la hermosura de la perfeccion Euangelica. Lo qual es tan grande bien, que por ventura no ay palabras con que en carecerle: pero con este exemplo se dize algo. A la manera que si vn poderoso Rey tuuiesse vn cruel enemigo, de quien vbiessse recibido: mil trayciones e injurias, y pudiendole quitar la vida, que tan merecido se lo auia, no solo le perdonasse de gracia y de balde: pero cõ extremo de amor le tratasse amigablemente, y recibiesse en su casa, y entre sus queridos hijos le diessse honorifico lugar, y assiẽto. Asì aquella diuina bondad, no solo se contento cõ auernos leuantado del polvo de la tierra, pobres y miserables, y q̄ le offendimos como mortales enemigos: no solo se satisfizo de gracia, y nos perdonõ: sino q̄ tambien nos enoblecio e illustrõ, e hizo sentar entre sus principes, q̄ son los principales de su Reyno y casa, q̄ es lo que nunca acaba de exagerar S. Bernardo. Si por vètura, dize el santo, auiendo dexado la desonestidad passada y luxuria infame nos

vbie

ser. de ing.

Del bien del estado Religioso. 171

huuiera Dios puesto en el matrimonio, por no poder seguir el estado de continencia, y hecho a-
 partar de los robos y engaños, contentandonos con vsar de nuestros bienes honestamente, sin auer llegado a la perfeccion de vender todas las cosas y darlas a los pobres, y seguir a Christo: si solo de esto y de la sombra de muerte, en que uiuamos antes nos huuiera Dios librado, era singular bien: que sera auernos traydo a su casa? No pensaua el hijo Prodigio, que podia llegar a la filiacion antigua, y contentauase con ser vno de los que ganauan jornal en la casa de su padre: pero no se contento con esso la piedad paterna, sino que quiso enriquecerle y leuantarle tanto, que el hermano mayor aquel que nunca se auia apartado de con su padre, le vino a tener embidia. A nosotros hermanos, nos visito la abundante misericordia de Dios con tanta liberalidad, que siendo hijos de yra, nos traxo al numero de sus escogidos, y nos junto en el collegio de sus perfectos. Todo esto esto es de San Bernardo: con quien concierta lo que dixo el maestro Iordan General segundo, que despues del glorioso santo Domingo gouerno aquella sagrada religion, hombre de mucha autoridad y sanctidad. Este espiritual varon como diessse el habito a vn nouicio delante de muchos companeros, auiendo tratado de la felicidad del estado Religioso, mirando y advertiendo, que estauan sus amigos llorando, dixoles que no debrian llorar de lastima de su amigo, sino de inuidia, pues el auia escogido la me-

Y 3 jor

Libro primero

por parte: porque ser Religiosos sera ser camare-
ros del gran Rey, y los familiares y mas amigos
suos, y los seglares que viuen bien y tienen cuen-
ta con su alma, serán como los que seruan en la
cocina, o en otros officios mas ordinarios, y assi
les seria cosa mas sana y prouechosa, si abriessen
los ojos y viessem q̄ para ellos también estaua la puer-
ta abierta si quisiesen entrar a sentarse a la mesa del
gran Rey, y no lo dixo a sordos: porque vno dellos
luego sin boluer a su casa se quedo frayle y los otros
despues poco a poco entraron en la Religion. Por
lo qual si considerassemos los innumerables bienes
y prouechos que tiene este beneficio, siempre le
hauiamos de tener ante los ojos, y en medio del
coraçon, para no tener mas que desear en esta
vida. Porque aqui tenemos aquella remission de
culpas, como en otro baptismo, aqui la mortifi-
cacion de las pasiones, aqui el ocio de la con-
templacion de las cosas celestiales, aqui el care-
cer de todo, lo que puede dañar el alma, aqui
la diuina voluntad por regla infalible y acerta-
da de nuestras acciones, aqui el exercicio de to-
das virtudes, la guia de los superiores, la lum-
bre de las reglas, la abundante gracia interior,
el mayor merito, la vnion y charidad fraterna, la
ayuda comun de vnos a otros, la comunion
de buenas obras: todos los quales bienes, assi
juntos, como por si solos, son de admirable
grandeza: pero reluzen mucho mas con la her-
mosa atadura, y dorada cadena de los tres vo-
tos. Que dire del dichoso remate de la muer-
te lle-

Del bien del estado Religioso. 172
te llena de seguridad? Finalmente echa el sello
a todos estos thesoros el amparo de Dios y de
su santissima madre la Virgē Maria, cosa de in-
cōparable prouecho y de singular cōsuelo y gozo.
Lo qual todo siendo cosas tan preciosas, y que
cada vna por sí resplandece a solas, las quales her-
mosa la atadura de los tres votos, lo qual cierra
dichosamente la seguridad de la muerte, que
tiene consigo este estado, que parece que es ya
propinquo al del cielo, donde no falta el patro-
cinio de Christo, y de su santissima madre,
con lo qual queda este estado lleno de pro-
uechos y utilidades, y de suauē cōsuelo, a
que podremos mejor comparar este estado
tan lleno de bienes y riquezas, que a aquel the-
soro escondido, que hallo aquel hombre, y
de puro gozo fue, y vendio quanto tubo, y
boluio, y compro el campo, por gozar del the-
soro? Porque la Religion es vn thesoro, o
ella el campo donde esta el thesoro no de vna, o
otra cosa, sino de todas juntas. Esta diferencia
hallamos entre el que es rico por auer hallado
el thesoro, y el que con tratos se haze rico, que
este con gran trabajo y en mucho tiempo, y aun
con peligro de perderse se hizo rico: pero el otro
sin trabajo ninguno se haze rico de presto, y assi
queda dichosissimo: pero a pocos acaece esto. El
seglar teme el peligro del mar, dōde embarca sus
thesoros, y por ventura pierde en vna hora lo q̄ to-
da su vida anduuo afanando: pero al religioso jun-
tos

Libro primero

Matth. 19. *ros se le dan todos los bienes. Porque el mismo estado influye vn espíritu de pobreza, affecto a la obediencia, y a la castidad, y a otras virtudes, que estan annexas y conjuntas con estas, o por nacer de ellas, o por ser el sustento de ellas: verdaderamente thesoro, en que estan, no chrysolitos, ni esmeraldas, sino perlas y piedras mas preciosas, de que vsan tambien alla en el cielo, y llamase escondido, porque de pocos es conocido, y assi pocos le buscan: porque no todos pueden seguir este estado, sino aquellos, aquies del cielo les es dado el fauor y la gracia. Y adonde esta escondido? en el campo, en lugar apartado de la turba multa del mundo, fuera de los palacios de los principes, y de la ambicion y codicia, y no en las seluas, ni en los montes, sino en el campo que es lugar que se fuele labrar y arar, y cultivar cada dia. Lo qual todo quadra con la Religion, que esta apartada de la comun habitacion de los hombres, adonde ay labor, y toda labor de oracion, mortificacion, y otras espirituales industrias. Este thesoro en el punto que Dios le descubre, y da luz de el, assi enciende en su amor el alma y el coracon, y la arrebatada, que no la puede tener ninguna fuerza humana, sino que con gozo va corriendo tras este bien, no gimiendo, y con molestia, o pena, como quien va a la horca, sino con alegria y regozijo, como quien va al thesoro. Pero quanto el thesoro es mas precioso, assi es mas digno de con-*

Del bien del estado Religioso. 173
consideracion el saber como se ha vno de aprovechar, y gozar de este thesoro, donde tanto bien esta escondido: porque no se da de valde, sino comprado, y el precio es el que dixo el Señor, vender todas las cosas, y con ellas comprar el thesoro. Todo se ha de dexar para quedar con el campo, la hacienda, y la honra, y los amigos, los parientes, y el padre y la madre, y a vn a nosotros mismos: lo qual assi se haze en la Religion, que en ninguna otra parte se haze mas perfectamente. Y viose aqui la infinita bondad de Dios, y su altissima sabiduria, que no determino alguna summa de oro, o plata para comprar este campo: porque si alguno no lo tuuiesse, no quedasse por ello sin el thesoro, y assi determino con altissimo consejo, no lo que hauiamos de dar, sino lo que hauiamos de dexar para que poco, o mucho, o nada sino lo tuuiessemos, como fuele dexarlo todo, sin reservar cosa, ni esperanza de averla, lo alcançassemos. Y a vn ay vna cosa inyftemosa en esta parte, que aun esto que dexamos no lo perdemos, sino que lo trocamos en cosas mejores y mayores: porque por cosas tan pocas comaramos vn tan rico thesoro, en el qual hallamos, lo que dimos sin faltar cosa, y otras mayores que no teniamos antes. Lo qual dixo muy bien S. Gregorio quando dize. Mas recebimos, que dimos: poco dimos, y mucho poseemos: ciento tanto se nos da, que dimos. Ep. 2.

Por lo qual siendo esto tan verdadero, y tan cierto, quien ay, que no se encienda en amor, y

Libro primero

Sap. 7.

y codicia de esta preciosa Margarita, y de este tan rico theforo? y si le tiene antepongale a todo lo del mundo, y piense que el oro es arena, y la plata lodo, y vassura en su comparacion, y le ame mas que a si mesmo, y a su vida, y si no le tiene, no estime quanto tiene en nada, atrueque de tener este bien. Y como dize San Gregorio, dexede buena gana quanto tiene y esparca lo allegado, y tenga por feo todo, lo que no fuere esta Margarita. De San Gil vno de los companeros de San Francisco, se escriue, que en oyendo el nombre de Dios, o del parayso, era luego arrebatado en ecstasis. A este santo pidiedole vno consejo si se entraria Religioso? Dizen que respondio, dime si vn pobre mendigo sapiese adonde esta vn theforo, no seria loco, si consultasse, si conuenia cabarle? Claro esta que no era necessario: pues con quanta codicia debrian los hombres correr a butcar aquel infinito theforo, en el qual solo estan las verdaderas riquezas. Lo qual en oyendole fue, y vendio quanto tubo, y diolo a los pobres, e hizose Religioso. Y otra vez siendo preguntado este varon de Dios, si en el siglo podria vno alcançar la gracia, y mantenerse en ella? Respondio, que si, pero que el para si mas, querria vn grado de gracia en la religion, que diez en el siglo: porque la gracia en la religion facilmente se conserua, y aumenta, como el hombre ande fuera del mundo y del tumulto y conuersacion del, donde el enemigo de la gracia mora y habita, y aca es animado de sus hermanos para la virtud

Homi. 1. 1.
Euang.

Del bien del estado Religioso. 174
virtud. La gracia en el mundo presto se pierde: porque el cuydado de estas cosas seculares, que son madre de la distraccion, inquietan y turban el alma, y los malos exemplos de otros apartan el bien, e inducen al mal, y como por fuerça lleuan al alma a vn despeñadero de perdicion. Por lo qual dezia, que mas valia menor gracia segura, y fortificada con tantos pertrechos en la Religion, y tantas ayudas para crecer, y aumentarse, que mucha gracia en el siglo sujeta a tantos peligros, como la cercan de todas partes. Todo esto es del Santo fray Gil, companero intimo de San Francisco. Por lo qual concluyamos ya assi con lo dicho, como con lo mucho que dezir se podria: assi de la miseria de este mundo, como de la felicidad del estado Religioso, y de la riqueza deste riquissimo theforo con vna celestial vision, que vio el glorioso San Anselmo, en la qual se le mostro lo vno y lo otro. Estaua vna vez el santo en vn ecstasi, y arrebatado a las cosas celestiales y diuinas, y a su consideracion: y pareciole que vey a vn rio grande y de mucha hondura, que yua corriendo a toda furia, y con increyble corriente, al qual venia a dar toda la vassura de todo el mundo, y todo el cieno e inmundicia, que se podia ymaginar: y assi no auia cosa mas fuzia ni asquerosa, que las aguas de aquel rio, y corria con tanta furia, que ninguna cosa tocava en la ribera, que no la lleuasse tras si hombres, y mugeres, riquezas y palacios, y al fin todo quanto alcançaua y
como

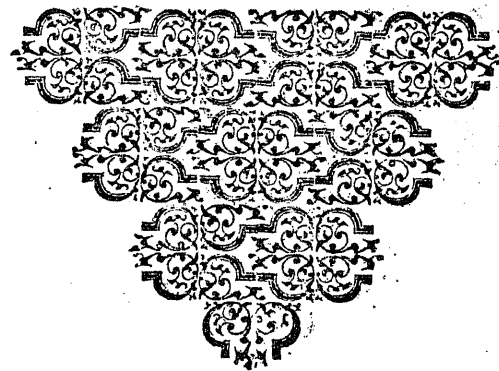
Libro primero

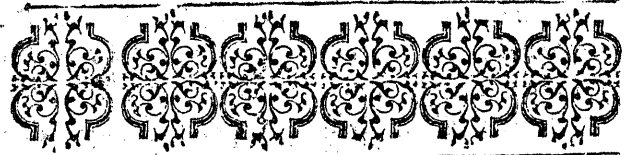
como el lo estuuiesse mirando con admiracion y lastima de ver cosa semejante : pregunto, de que se sustentaua aquella gente, que lleuaua el rio, y como podian viuir? y fuele dicho, que aquellos miserables comian y beuian, y se deleytauauan con el cieno, y vasura, que el rio lleuaua, y aquel era su manjar y sustento. Y luego le declararon al pie de la letra lo que figuraua, y significaua aquel rio. El qual significaua este mundo, en el qual viuen los hombres lleuados de sus riquezas, honras, y codicias: y son mas miserables, que a vn en esso no pueden parar ni tener firmeza, y con todo esso se tienen por dichosos y bienauenturados, sustentandose de cosas tan viles y baxas. Y acabando de ver esta vision, fue lleuado a otra, donde vio vn grande y espacioso claustro muy bien cercado, cuyas paredes resplandecian, como si fueran de plata fina, y muy acendrada, y en medio de este claustro estaua vn prado ameno, y deleytable, y en el brotauau y salian vnas yerbecitas, no como estas ordinarias de nuestros huertos y jardines, sino de plata blandas, y suaues, y que eran tan delicadas, que qualquier cosita que sobre ellas se asentasse, se doblauan, y las yerbecitas parecian viuas, y en quitandoseles este peso de encima, luego boluian a leuantarse, y vn ayre fresco, que las oreaua y mouia suauemente. Y al fin todo tan suauemente, y ameno, q̄ no auia cosa mas que pedir ni desear, y descubrierole, q̄ este prado apazible y deleytoso, figuraua el estado religioso y cō esta vision le quiso el señor dar a entender que

Del bien del estado Religioso 175
que todo quanto auia en el mundo era fuzio y feo, caduco y mortal, y que yua siempre corriendo a su muerte eterna, y las cosas de la religion apazibles y suaues, viuas y hermosas mas que la plata cuyo fin es fin fin, pues su fin es la vida eterna, Amen

Fin del primer libro del bien del estado Religioso.

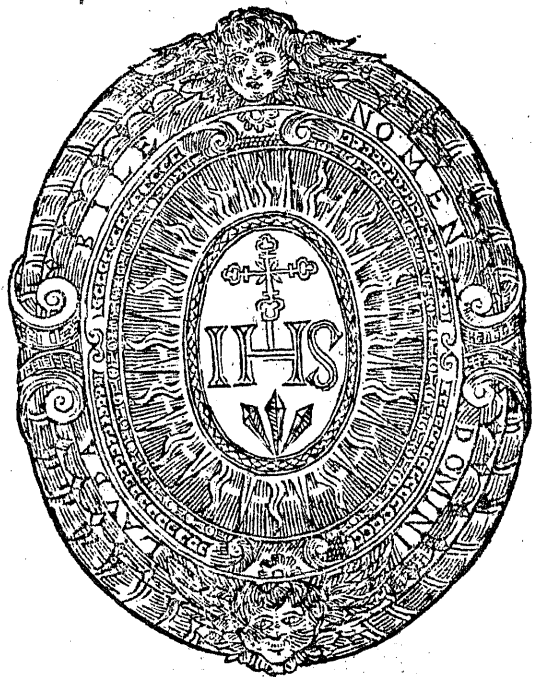
LIBRO





LIBRO
SEGUNDO
DEL BIEN DEL
estado Religioso.

PROLOGO.



QUANDO Grande bien jocundo y Psal. 132.
delectable es morar y habitar
los hermanos en vno, como el yn-
guento, que descende y corre por
la cabeça de Aaron a su barba,
como el roxio del monte Hermon,
que descende y baja al monte de Sion, sobre el qual
imbuo Dios su bendicion, y vida para siempre. Estas
palabras son del Psalmista, y en ellas encierra, y re-
coge el Espiritu sancto las loas grandes, y priuile-
gios que tiene la vida de los que estan juntos y her-
manados, y las grandes promesas y premios que se
dá a los que viuen en vnion fraternal. Y no es loa
esta de hombre, que se puede engrañar en el iuyzio
de lo

Libro primero.

de lo que es bueno o malo, o que en sus prometimientos puede ser falso y cierto, sino dicho del Espíritu sancto, y de infallible verdad. Lo qual todo assi conuiene al estado Religioso, que no se puede dudar, de que quando el Propheta dezia estas palabras, estava con diuina luz mirando, y contemplado esta manera de vida. Y assi S. Basilio. de pue-
Const. mon. cap. 19. de auer dicho muchas cosas de la felicidad de este estado, acaba con dezir que Dauid auia profetizado esta manera de vida, quan suauemēte exclamo y dixo. Quā grande bien y que cosa tā alegre es morar los hermanos en vno, en las quales palabras entiendo por bien el de la buena vida, y por jocundo el alegría que nace de la concordia, y vnion de animos, que entre si tienen los Religiosos. Y en confirmacion desto el diuino Augustino declarando este *August. in Psal. 132.* Psalmo piensa, que fue hecho en aprobacion de la vida Religiosa, y declarando este grande bien y alegría que consigo tiene, dix e assi. Estas palabras del Psalmista, este dulce son de aquel diuino salterio, esta suauē melodia, assi para el que canta, como para el que la medita y entiende, fue la que inuento los monasterios, y a este sonido se llegaron los que quisieron, y dessearon viuir en vnion y junta. No se pudo explicar mejor, que con nōbre de hermandad, porque todos tienē vn mesmo padre, y vna comū madre, todos fueron engendrados del Espíritu sancto y desta diuina ray por el plātada, y por vn principio tubieron la vida. La madre es la Religion, que no por su virtud, sino por la de Dios los engendro, crio, y formo, como generacion en sus entrañas,

PROLOGO. 177

trañas, y los perficiono hasta el cabo: y no se contento el Propheta cō llamarlos hermanos, sino añadio, que moran en vno, y son vno: y esto no solo lo tienen los religiosos, sino que es tan propio suyo, que como dix e S. Augustin, assi viuen en vno, que hazen vn hombre todos, y en ellos se cumple ser vn coracon, y vna alma muchos cuerpos, pero no muchos coraçones: la qual vnion no tāto estriua en el lugar donde se vnē, quanto en el espíritu, con que se vnen. Y a este proposito dixo Cassiano: El lugar y co-
Coll. 162. c. 30. habitacion no vnen con Dios, si las costumbres hazen diuision: y si con el alma y modo de vida se juntan, no estorua la diuision del lugar y distancia de los cuerpos. Y con mucha razon este bien, y suauē vnion se compara al vngüeto, y al roçio: al vngüeto no este ordinario, aunque sea muy oloroso, sino al del summo sacerdote, que era flagratissimo, compuesto de muchas cosas preciosas y odoríferas, y consagraua al que con el se vngia, para que se entienda, que todos los que se juntan en esta manera de viuir religiosa se consagran como sacerdotes a Dios, y le ofrecen altissimos sacrificios, y el de si mesmos, que es admirable offreda. Y assi no ay que maravillarse, que de tā alta dignidad, como esta, salga y se derrame tā precioso olor y flagracia, y se incha y llene del toda la casa, que es la santa Iglesia, y los religiosos, en quien esta, y mora este buē olor, sean amables, y como dix e el Apostol, olor de vida
2. Cor. 2. a los hōbres para viuir, y los enamore de la virtud, y afficionē a ella. Y como aquel vngüeto era hecho de differētes especies aromaticas: assi la religion es
Z mayor

PROLOGO.

Reg. sup.
67.

mayor bien y mas precioso, por juntarse en ella el bien de muchos, y la virtud de tantos. Y assi S. Basilio, quando antepuso el estado religioso al de la soledad, dixo: Que aquel unguento compuesto de diferentes olores, que se comunicaua por los miembros de Aaron, no tenia lugar en la soledad, sino en la religion, y esta fragancia, y grande suauidad no reside solo en la cabeza, sino que baxa, y corre hasta la orla de la vestidura: la qual orla, como todas las demas cosas, declara diuinamente S. Augustin, que o es el fin del tiempo, porque virtud tan eminente estaua guardada para el tiempo de la plenitud Euangelica, que es quando los bienes espirituales llegaron a lo summo, o la perfeccion deste estado: porque el beneficio se acaba y perficiona con la orla, y aquellos son perfectos, que moran en vno, y cumplen la ley diuina. Pero este olor solo parece que sirue para el deleyte: pero el roxio, que es la segunda comparacion, sirue para el provecho. Porque a la manera que el roxio maravillosamente se engendra en lo alto, y refrigera el calor ardiente, assi este espiritu, de que hablamos, que baxa del cielo, cae sobre aquellos, que dexadas todas las cosas, con feruor procuran seruir al Señor, y apaga todo otro desseo de concupiscencia, que halla sobre el que cae, no a la manera de agua con ruydo, sino sin sentir: de manera que no lo siente, sino el que le recibe: y este no solo siente aquella suauidad, y buen temple, con que se mitiga el ardor de la concupiscencia, sino que tambien sirue de fertilizar, y hazer crecer el fructo de las buenas obras. Y este fresco roxio, y tan provechoso

PROLOGO. 178

uechos no se concede a todos, sino al monte de Hermon y de Sion, que son altos y empinados, que figuran a los religiosos, que se levantan sobre todo lo criado, y desprecian todas las cosas, como inferiores, y que no pueden ser regados de los rios. Esto es que no se deleytan, ni bueluen a ser asidos del amor de lo terreno. Ya estos viene bien que gozen, y sean suyos estos gozos espirituales, y regalos del cielo, para que comenzando a gustar aqui de los contentos del cielo, se animen y mueua mas a buscar el cumplimiento de estos gozos. A este dicho estado, a quien riegan estos roxios, y a quien haze estos unguentos suave, y odorifero, echo Dios su bendicion, y prometio vida no caduca y breue, como la que se viue en esta vida, sino eterna, y que no se marchite por infinitos siglos. Porque aqui esta el verdadero conocimiero de Dios, en que esta, como dixo Christo, la vida eterna. Aqui continuamente se oye la diuina palabra, que tiene espiritu y vida: aqui en este amor somos trasladados de muerte a vida. Pero de estos provechos ya hemos tratado por todo el discurso del primero libro: pero no a todos conuenice el provecho y utilidad de la cosa, sino que quieren que tambien sea cosa de dignidad y excellencia, y assi estiman poco lo primero sin lo segundo. Y es la razon, como dize san Bernardo, que somos de grande animo, y amigos de subir, y tenemos un natural altiuo y grandioso, y amigo de excellencia, y que no se quieta con lo ordinario, sino que se quiere encumbrar, y levantar hasta donde llega el desseo. Pero no nos descon-

Z 2 certa-

P R O L O G O .

certamos con estos por esse precio: porque no es de creer que Dios, que quiso rãto autorizar y ensalçar este estado, dexasse de darle vna cosa que rãto le autorizaua y engrandecia: antes se ha de creer y entender ser esto assi. que ninguna cosa, que pudo tener, que le ensalçasse, le falte. Porque vna de las grãdezas de Dios es ser perfecto en sus obras, y no lo hauiã de dexar de ser tambiẽ en esta, que es vna de las mas principales. Porque como la Virtud tiene de suyo tanta hermosura y resplãdor, que aũque no tẽga ornamento luz e y resplãdece, como estrella, o como el Sol entre las otras luzes, y como el principal assiento de la Virtud sea la Religion, es cosa necesaria que con su resplandor esclarezca y alũbre. pues no se halla religion sin Virtud, ni ella puede faltar a la religion. Y aun por ventura tiene mas la Religion que la Virtud esto, que ella no siempre se vee, ni se conoce su dignidad y gloria: porque algunos son tan ciegos, que no la alcançan a ver. Pero la Religion no solo tiene cosas interiores que ver los muy espirituales, sino cosas exteriores, que admiran a los que no son rãto. En lo qual se descubre su dignidad y alteza: y esta dignidad y excelencia es la que hemos de tratar por todo este segũdo libro con la diuina gracia, cosa de mucho consuelo, y gozo para los Religiosos. Y desta excelencia es grande argumento, que tantos en esta vida por alcãçarla dexaron la pretension de otras dignides del mundo, y otros alcançadas las despreciaron, y otros las dessearon dexar: porque como deziamos poco ha, es cosa tan natural este aperito de gloria a los

P R O L O G O . 179

a los hombres, que no era posible que se contentãssen y satisfiziesse con sola la vtilidad y prouecho de vna cosa, sin que tambien ruuiesse junto alteza y excelencia. Y de muchos exemplos en confirmacion desta Verdad, que podriamos traer, aquel de S. Gregorio no deuemos callar, ni esconder, que auiendo desde su tierna edad professado la vida monastica, siendo despues hecho Legado Apostolico a Constantinopla, no quiso yr, sino acompañado con algunos de sus religiosos: porque ya que no podia quedar en el monasterio, lleuasse consigo el monasterio. Y lo que mas es, aun siendo summo Pontifice, que no pudo en la tierra tener mas alto grado, ni mayor honra, tanto dessea ua bolverse a su rincón, que lloraua quãdo se via y consideraua fuera del: como lo da a entender bien en todos sus escriptos: particularmente en el prohemio de los dialogos di-

In prohem.
dialog.

xe. Mi triste y desconsolado espiritu, ocupado entre tantos negocios, gime quando se acuerda de la quietud y sosiego, que tuuo en el monasterio, y como ho llaua y pisaua, y tenia debaxo de sus pies todas las cosas, como era sobre todo lo criado, y solo consideraua lo celestial y diuino: y viuẽdo en carne, traspasaua el cuerpo, y caminaua a lo celestial y diuino: y llegaua a amar la muerte, como a premio de los trabajos de la Religion, y como a principio de la vida, y premio de su trabajo. Pero ahora ocupado en el cuydado y sollicitud pastoral, padece la inquietud de los negocios seglares: y despues de aquella antigua y amada quietud, se embuelue y enjuza con el polvo de la tierra, considero lo que aqui suf-

PROLOGO.

fro y padexco, considero lo que dexey perdi: y mientras mas considero lo que tuue, y no rēgo, lleuo con mas pena y tormēto, lo que es forçoso padecer y llevar, y assi soy combarido de grādes y muchas olas, y todas me lleuan tras si. Miro la vida passada, y sospiro de que me aparto del puerto seguro, y querria boluermē a el: y es forçoso por el estado que tengo caminar adelante, por lo que es de prouecho a otros. Hasta aqui son palabras de san Gregorio.

1. Regis. Ten otra parte trata la mesma materia, con el mismo sentimiento de su alma y espíritu. Dedonde se echa de ver, que deuia de tener el santo, y conocer en el estado Religioso alguna cosa preeminente, y preciosa, de que sentia carecer en aquella dignidad de estado Pontifical, en que estaua, y aquello le dolia. Y tanto de mayor autoridad deue sernos este testimonio, quanto es de tan grande santo, y de quien auia experimentado el vno y otro estado, passado y presente, y vey a que no le mitiga el desseo de lo passado el presente, aunque de mucha honra y dignidad.

C A P I -



CAPITULO I.

De la vileza de las cosas temporales.



TODA La substancia y essencia de la vida Religiosa, consiste en apartar y echar de si, no solo con el afficion, y amor todo lo terrenal, sino con el vso y possessiō: a lo qual no todos estan obligados, sino aquellos que ya se obligaron a este diuino estado: y este deue ser vn fundamento para conocer mas de rayz y enteramente la vtilidad y dignidad del Religioso estado, viendo que toda esta naturaleza de cosas criadas es tā imperfecta y vil, y tan indigna del amor y coraçon del hombre. Y conocido esto facilmente se lleuara el carecer de todo, dexarlo, y despreciarlo, como cosa soez, baja, y de poca substancia y estima. Y para que esto se entienda mas de rayz y fundamento, conuiene tratar en que este la verdadera dignidad y excelencia del hombre. Y para tratar esto ay que saber lo primero, q̄ todo lo criado (de qualquiera suerte q̄ sea) tiene ser caduco, poco, y de poca substancia:

Z 4 y no

Libro segundo

Y no se deue mirar para entender ser assi las cosas en si mesmas a solas, sino comparadas con la otra vniuersidad de cosas: y assi veremos, que la tierra que en si parece tan grande y tan estendida, respecto de los otros elementos, y en comparacion de los orbes celestes, es pequenissima y angosta, y parte della es sumida de las aguas, parte con los montes escondida, parte repartida en prouincias y reynos: los reynos en ciudades, las ciudades en casas y posesiones, que se diuide entre muchos, y assi les cabe a cada vno vna nonada. Por lo qual Socrates aquel insigne Philosopho, viendo la soberuia de Alcibiades, y que con nada se satisfazia, y todo lo queria para si, le puso delante vna tabla, en que estaua pintado todo el mundo, y le rogo le buscasse alli la parte de Atica: y como la hallasse, le dixo mas, que le señalasse alli sus heredades y tierras: y como le dixesse, que no estauan alli pintadas, ni sacadas: pues porque te enfalças y engrías táto con tus posesiones, pues no las hallas en ninguna parte de la tierra? Pero esta es la condicion de los hombres, que estiman por grãde riqueza el oro y plata, y las demas cosas: no porque ellas en si sean grãdes, sino porque ellos son pequenios, y de viles y apocados animos y coraçones, como las hormigas, que assi moran en sus hormigueros y cuebas, como si fuesen grandes casas, y assi trabajan en allegar granillos, como si fueran cosas muy preciosas: assi los hombres se contentan con vna pequenez de cosas, que son mucho menos para ellos, que para las hormigas las otras. Pero si có ser estas cosas pequenias en

canti-

Del bien del estado Religioso. 181

cantidad, fuesen de precio y estima, aun tendrian algo porque fuesen deseadas y buscadas: pero no es assi, sino que tienen vna naturaleza, y vnos principios tan baxos y viles, que no ay cosa que mueue a ellas. Porque sus principios son estos elementos, tierra, agua, ayre y fuego, vnos subtiles y delicados, otros gruessos y pesados: y de estos progenitores fallieron a luz todas las cosas que vemos y amamos, que tocamos y gozamos, sino que por la mayor parte predomina la tierra, que es el infimo elemento, y mas baxo. Pues que ay que ver en cosas que tã compuestas estau de confusion de partes, que si a cada vna la miras por si, es de ninguna estima, y có puesta de muy poco? Y que cosa mas desatinada q despreciar y piar la tierra juntada con agua, por el lodo que desta mezcla resulta, y la mesma tierra de otro color estimarla y cerrarla con mil llaves?

Que otra cosa es (dixo san Bernardo) el oro y la plata, sino tierra bermeja y blanca, que el error y engaño de los hõbres hizo preciosa y de estima?

Y antes que S Bernardo lo dixo S. Chrysostomo. No se que estima tãga vna cosa, que del juyzio de los hombres, y de su opinion, tenga ser preciosa, o despreciada; y que conforme a su engaño e ignorancia crezca, o disminuya su estima. Que son las perlas preciosas, con que ya se adornan los hõbres, sino excremento de las conchas? y parece cosa de rifa, que las mesmas conchas no las estimemos en nada, y aquella parte della mas dura y gruessa nos agrade tanto. Las otras piedras que son sino tierra? las sedas basura de gusanos: los lienzos y paños ri-

Libro segundo

cos, que son sino vellones de lana de ouejas y semillas de diferentes cosas? los pellejos ricos capas de fieras y animales? las casas, palacios y fuertes castillos, que son sino vna agregacion y junta de piedras en cierta figura y traza? Entre los thesoros de los Iapones tienen por gran cosa vnas aues pintadas, y vnas treuedes, caços, y ollas de cobre: y esto no por la hechura ni forma, sino por la antiguedad. Y en topando ellos con algo desto, por viejo y gastado que sea, lo estiman y lo cópran vnas vezes por dos mil ducados, otras por quatro mil, y aú algunas por seys mil. Y como los nuestros de Europa se rien y burlan dellos, q̄ den gr̄a suma de dinero por cosillas tan viles y baxas: ellos se pagan con reyrse de que nosotros demos tanta suma de dinero por vna perla, o piedra: porque sus cosas (como ellos dicen) siruen de algo, mas nuestras piedras para ningun v̄so aprouechan. Y cierto que sino tuuieran ellos el mesmo error en otras cosas, con razon se reyan de nosotros: y assi vienen a ser los vnos y los otros como los locos, que los vnos se rien de las locuras de los otros. Y con esto aun haze otra cosa de mucha consideracion, y es, que éste bien que ay en las cosas tan corto y estrecho, no le tienen perpetuo, sino que siempre anda en mudança y mouimiento, y viene a dar en su principio, que fue nada, y en esso se resuelue. Dedonde dixo diuinamente san Augustin: Todo nace y muere, en nasciendo comiençan a ser, crecen, y se aumentan y llegan a su perfeccion, luego caen y descrecen, y bueluen a no ser, que es lo que antes

4. Conf. 1.

Del bien del estado Religioso. 182

tes eran que fuesen: y quanto mas priessa se dan a ser y a crecer, tanta lleuan para no ser y acabarse. Y este es el ser de todas las cosas: y da la razon el diuino Augustino muy digna de su ingenio, y es, que como todas estas cosas son parte del vniuerso, que consta de cosas passadas, presentes, y que vendran: es necessario, que para que vnas cosas entren a componerle, otras acaben y passen: a la manera, que quando hemos de hablar, no puede ser sino que vnas syllabas sucedan a otras, y vnas passen, y otras entren: assi si vnas cosas siempre fuesen y permaneciesen, estas impedirian a las que vienen: y assi el todo y vniuersal, no tendria sus partes. Assi q̄ este vicio tienen intrinseco todas las cosas, que con el mesmo tiempo anden en mudança y perpetuo mouimiento: y como el corre, corren: y como no ay cosa mas veloz que el tiempo, assi no ay velocidad que se yguale, ni aun llegue con la que lleuan las cosas del mundo para acabarse y consumirse. Por lo qual amonestá S. Leon, q̄ tengamos por passadas las cosas presentes, pues por la mayor parte ya no son: porque lo que passo dellas ya no es, lo que esta por venir aú no es, ni lo tenemos, lo presente es de vn momento, que ya se va passando. Y con esta sentencia haze lo que san Gregorio escriue: *Querer (dize el) poner la confiança y asiento de la esperança en estas cosas del mundo, es como fundarla en las muchas aguas que van corriêdo, y solo Dios es el q̄ esta, y todo lo al passa de corrida. Pues quié quiso poner estabilidad y firmeza en cosa que corre con la corriete? Y para no*

Serm. 1.
Resurr.

2. 2. Mor.
2.

andar

Libro segundo

andar en esta mudança, conuiene que huya de poner el animo en lo que corre, porque correra con la cosa a que se affictono: porque alla es lleuado de la cosa adonde ella va corriendo, que es al no ser.

2 5. Mor. 2. Y lo que en otra parte dize de la vida humana, conuene a todas las cosas della: el viuir dize es yr corriendo a la muerte: y quantos dias hemos viuido, tantos pasos nos hemos acercado al lugar, y el yr creciendo es yr cayendo: porque los mométos, en començando a ser, van dexando de ser: y si alguna cosa durara, aun era parte de consuelo a los que quieren gozar del mundo: pero todo es velez y corriente, que no se dexa alcançar y tener. De aqui

Psal. 102. a poco no sera el peccador, dize el Propheta. El hombre y sus dias, como el heno, o la flor del campo, toda su vida como vn vapor, que se exhala, segun dize el Apostol Sanctiago, y vn punto, como dize Iob. Sobre lo qual dize S. Gregorio: Toda la longitud desta presente vida, por grãde que sea, es vn punto, porq̃ todo lo q̃ pudo volar fue mométaneo. Y por que no pensassemos que lo dezia el santo por los q̃ son arrebatados de la muerte en medio de su florida edad, en otra parte dize: Si miramos este mundo, desde que nacio y començo a ser, hasta el tiempo en que estamos, hallaremos que ha corrido con toda la priessa possible. Imaginemos que vn hombre huiesse viuido desde el principio del mundo hasta ahora, y que acabasse oy con vna vida tan larga como ha viuido desde el principio del mundo, ya luego su fin: lo pasado ya no es, pues que passo: lo futuro no es, porque esta por venir: pues donde esta aqui

Del bien del estado Religioso. 183

aqui aquel largo tiempo entre el principio y el fin? verdaderamente es como no auerlo auido en el mundo. Pues aun ay mas que ponderar, q̃ esta poca dura y espacio de ser, que la naturaleza concedio a las cosas, esta tan expuesta a casos y venturas tan contrarias, y sucessos tan cõtingentes, que nos dexan en medio del camino: porque su naturaleza es tan de vidrio y tan fragil, que con el menor encuentro se deshazé: porq̃ ay tantas guerras, tempestades, tyrãnias, fuerças y engaños, q̃ no es cosa dificultosa con estas ocasiones, passar de vnos a otras las cosas, y es lo mucho poderlas defender de estos sucessos. Por lo qual S. Bernardo en vn sermon dize: Gozense los hõbres en medio de sus bãquetes, y de sus pompas y honras en sus juegos y riquezas? pero sobreuieneles la noche de tristeza, y el lloro faltea los plazeres, y les da vn triste remate: porque el gozo fundado en cosa mudable, forçosaméte se traistorna y altera cõ qualquier sobresalto. El cirio encendido, dize el mesmo, no da pequeña llama, sino grande y resplandeciente, pero es a costa de su propio sustento, pues no se ceua sino de si mesmo, y en faltando la cera luego deffallece, y como el humo es lo que sucede a la postrera llama de la cãdela, quando se acaba y cõsume: assi para en humo de tristeza toda la alegria del mundo. Marauillosamente lo dixo y declaro, q̃ no solo por los sucessos exteriores se acabã las cosas, q̃ es vna summa miseria que tienen, sino tãbien con el vso se van apocãdo hasta consumirse, como lo vemos en las vestiduras, casas, palacios, y cosas deste jaez. Pues segun cito,

esto, como puede durar mucho lo que entre si se consume y acaba? Y pienso que es esto lo que respondió Machario el Alexandrino a aquel Tribuno con quien yua nauegando junto en vna nauera con el otro Machario, y ambos rotos y despretados, y el Tribuno en compañía de otro, que también tenia el mismo cargo, en medio de aquel grande acompañamiento, y fausto, y riqueza, topose con los dos santos a vn rincón de la nauera, y díxoles: O bienauenturados vosotros, que hazeys burla deste mundo. Respondio Machario, así es, que nosotros hazemos burla del mundo, pero el mundo la haze de vosotros: con lo qual quedo el otro tan cópungido y mouido, que en llegando a su casa dexó quanto tenia, y se hizo religioso. Hizo lo que aconseja S. Bernardo: Que es mejor dexar las cosas con tiempo, que aguardar a que ellas nos dexen a nosotros. Porque como dize S. Gregorio, no podemos mucho gozar destas cosas: porque o las hemos de dexar en vida, que es lo mejor y más acertado, o ellas nos han de dexar en muerte, sin merecimiento. Pero imaginemos que todo esto que el mundo llama bienes, son grandes y ciertos, y de dura: que tanto por esso se deue estimar el poseerlos poco por cierto: por que el poderlos gozar y tener es tan baxo gozo, y contento tan vano, que no merece estima, porque ha de ser por medio destes sentidos exteriores, que tenemos comunes con los brutos animales, y que muchos nos hazen ventaja en el deleyte de sus objetos: y fuera de esso esse deleyte, casi no le tocamos, y lo menos de lo que tiene es lo que gozamos. Por que de vnas cosas

Serm. Eccl.
nos.

S. Mor.
12.

Del bien de estado Religioso. 184

as gozamos: con solo verlas, como de pinturas, imagines, campos y flores: otras con solo el gusto, y no tienen para otra cosa valor, sino es que le tengan no conocido: y otras cosas estan tan apartadas de su dueño, que ni verlas, ni tocarlas puede lo que passa en, que en las cosas del gusto solo el saber se siente: las demas en lo ordinario son tan inútiles, que podemos dezir con verdad, que no las poseemos: porque vnas son para oler, otras para alegrar con su color. Y si bien lo miramos, quan poquito es lo que nos es concedido de todas estas cosas? que es tan poco, que no merece que tan caro compremos el gusto dellas, como es poner en ellas el amor. Y finalmente vna cosa haze mucho para entender la naturaleza de estas cosas, y aborrecellas, que esse bien que tiene, y Dios las dio, qualquiera que el sea tan pequeño y tan corriente, siempre esta tan mezclado de molestias y males tanto mayores, que es el bien, que no dexa ser sabrosa, ni gustosa, entera, ni a gusto la suauidad: y deleyte que tienen, antes estragan el gusto que tienen. Y aunque podriamos probar esto con lo que cada dia passa en el mundo, por ahora nos contentaremos con lo que san Bernardo dize, escriuiendo a Sophia vna nobilissima donzella, donde auiendo tratado de la breuedad de la gloria del mundo, de lo poco que dura, dize: Que tiene esto? que dara mas de inquietud y pena, que de gusto y contento: porque el defenderlas de la inuidia, de las sospechas del que las codicia: el desear lo que no se tiene, y no gozar de lo que se tiene, que gozo,

Epif. 113

o que

Libro segundo

o que contéto puede dar? que alegría ay en esta gloria, y honra? y si alguna ay, passa de presto, y queda la pena. Pero ninguna cosa de las dichas, ni quantas se pueden dezir ni encarecer, llegan a declararnos la vil cōdicion y baxo ser de todas estas cosas, como compararlas cō el criador. Porq̃ a la manera q̃ el rustico labrador, q̃ nacio pobre en su aldea estima mucho su chozilla, y vetidillos, y alhajas, porq̃ no ha visto otras cosas mas ricas: pero si viene a las ciudades y ve la grandeza de las casas, y riquezas de los palacios, el acompañamiento de criados, y y magnificencia, desprecia lo que tenia: assi el hombre mientras mora en el conocimiento de este terreno, y no sale a considerar lo celestial y diuino, esta muy casado con estas cosas, y tiencelas en estima: pero conuiene para conocer su baxeza, que se leuante a conocer la grandeza, e infinitad de Dios para despreciarlo todo. Porq̃ si poco ha deziamos, q̃ la tierra respecto del cielo era vn pũto, el cielo, o los cielos, q̃ ahora son, y si fueren mucho mayores, respecto de Dios, serian menos, que vn punto: pues que sera la tierra comparada con Dios? es nada. Que sera vna pequeñita parte della? Que es la riqueza, o la honra, o deleyte? Pues si comparamos tambien el modo que tienen de ser con el ser de Dios, es no tener modo en el ser: porque de Dios dixo Iob: Que solo es Lo qual declará san Gregorio assi. Por ventura los Angeles no son, y los hombres, y la tierra, mar, y cielos? Todo esto es, pero antes no es, porque no tienē substancia en si, sino que si Dios no lo tuuiesse de su mano, no podrian ser.

Y segun

16. Mor.
18.

Del bien del estado Religioso. 185

Y segun esto solo aquel entre todas las cosas es principalmente, y tiene ser, que dixo a Moysen, quando le imbio a Egipto, y le pidio señas de quic̃ era, para dar testimonio de quien le imbiaua. Yo soy (dize) el q̃ soy, assi lo diras a los hijos de Israel. El que es me imbio a vosotros.

Pues si recogemos todo lo dicho, y lo juntamos en vno, por ello se vee, y quedamos conuencidos, que no solo la casa humilde, y la pequeña hazienda, y la gloria y hōra de cada vno, y todas las cosas pequeñas se deue estimar en poco, y como en nada, y assi deuen ser despreciadas, sino tambien todo el mundo vniuerso, y quantas cosas ay en el, por grandes y magnificas que sean. Y si huuiesse otros infinitos mundos mas auentajados que este, y los tuuiesse vno solo, todos los deuia despreciar, respecto de las cosas espirituales y diuinas.

C A P I T. II.

En que consiste la verdadera nobleza y dignidad del hombre.



SVPV ESTO Lo que en el capitulo pasado hemos tratado, y puesto este fundamento, que todas las cosas deste mundo son breues, inciertas y de ninguna substancia, y que todas ellas no merecen el amor del hombre: facilmente se dexa entender quanta sea la excelencia

Aa cia

Libro segundo

25. Mor.
1.

cia y dignidad del hōbre, y en que consista: no hemos de tomar el dicho al vulgo, y a los que tienen el coraçon tan aficionado al mal, quanto el entendimiento deprauado para el bien. De los quales vnos ponen esta excellencia del hombre en las riquezas, otros en las honras, y otros en los deleytes: y es la razon de tan desuariadas opiniones la que da S. Gregorió, porque tienen cerrados los ojos a las cosas espirituales y diuinas, y miran y consideran solo lo visible y terreno. Dedōde viene, que no respecten al hōbre por lo que el es, sino por las cosas que le cercan y rodean. Pero este error se deshaze considerando lo primero, que la estima de las cosas se deue tomar de lo que en si tiene: y es la cosa, que aquella tenemos por buena casa, que es mas o mejor para viuir, y a quel cauallō, que es mejor para correr y andar en el, y el cuchillo es mejor, que mejor corta: y assi quanto mejor es la cosa para el vso que se hizo, es mejor. Pues que locura es la de los hombres, y que ignorancia, que no tomen la dignidad del hombre del mesmo, sino de las cosas exteriores en que anda metido, de la honra, hazien da, vestidos, y casa? lo qual todo es estraño al hombre, y como dizen defuera le cae, y aū es inferior a el, y assi es mayor q̄ todas essas cosas. Y lo segūdo, porque todo esto exterior (sea lo que fuere) no pertenece al Señor: quiero dezir, que el bien que tiene, no se lo dio el mesmo poseedor, y assi se honra con cosa prestada. Cosa de ignorancia y de risa seria, que yo me estimasse por lo que el otro sabe, o el otro se ensalçasse por lo que yo se. Lo mesmo

Del bien del estado Religioso. 186

mo hazen los que se hinchan y ensoberuecen con el oro, con la plata, y cō las tierras que posseē, pues todo el bien y hermosura destas cosas, no esta en los hombres, sino en ellas mesmas. Muy bien enseñā esto san Bernardo: y aunque el exemplo que pone es de vna cosa particular, se puede estēder. Mal parece, dize el santo, que tomes prestada tu gala y atauio de pieles de animales, como armiños y martas, y de la lauor de los gusanos, y despues te atribuyas a ti la gloria: porque aquel es verdadero ornato de la cosa y estima, que sin cosa aduenediza y pegada la tiene de suyo. Y assi resta, que lo que es interior y del alma, sea lo que honre al hombre, y le haga de estima, y estas son las virtudes, que hazen al hombre estimado. Y con esto engrandece san Ambrosio a Noe, que no se honraua, ni gloriaua de otra nobleza, sino de la que nace de la virtud, y perfeccion: porque como la gloria del cuerpo es la noble generacion y propria, assi la gloria y ornamento del alma las virtudes. Y a este proposito dixo san Hieronymo: Nuestra religion no tanto estima la nobleza del cuerpo, quanto la del alma, ni mira tanto la suerte y estado de los hombres, quanto el animo de cada vno: al señor y esclauo juzga y mide por esta medida, porque delante de Dios no ay distincion de vno, o de otro, ni es aceptador de personas: porque la verdadera libertad es no seruir al peccado, y la nobleza summa es esclarecer con virtudes: porque por lo demas iguales los hizo la redempcion y la sangre de Christo, que por

Epist. 113
Lib. de Noē c. 14.
Epist. 14.
Aa 2 todos

Libro segundo

todos fue derramada. Y esto es lo que los santos antiguos enseñaron y escriuieron: y no es licito a ninguno que professe el Christianismo sentir otra cosa. Y esto es lo que respondió santa Agueda al juez Quinciano, quando le dezia, que mirasse a la nobleza de su sangre, y de su linage, y que se affétasse de degenerar de sus passados, y no se enuileciesse cō seguir la religió de los Christianos. Al qual respondió, que le parecia que la mayor nobleza e hidalguia era ser Christiana, y que esta era la gloria y honra de los que de verdad lo eran. Y lo que mas admira es lo que los Philosophos antiguos escriuieron en este proposito. Y el primero fue Platon, que enseña, que despues de Dios, lo que principalmente hemos de venerar es nuestro animo, y lo que es interior y de virtud en el, y no al que en la opinion suya, o del vulgo es loable, porq̄ puede hazer todo lo que se le antoja, o que sigue sus gustos y regalos, como estas cosas sean las que mas le enuilezcā y abaxē. Ni tampoco el que estima mucho la vida, y procura mas que sea larga, que buena, o el que antepone el dinero a la virtud, y el cuerpo y su hermosura a la del alma: todos estos son viles y baxos, porque anteponen cosas tã viles y baxas a la virtud y a su nobleza. Siendo verdad, que toda la riqueza de oro, o plata que el mundo tiene, sea mucho menos que lo que es menos en la virtud: y así cōcluyo dize Platon, q̄ la verdadera hōra es seguir lo recto y virtuoso. Aristoteles no solo cōfirma lo dicho, pero añade la causa porq̄ muchos yerran en esta parte, y dize: Que la honra solo

Dialog. 5.

4. Ethic. 3

Del bien del estado Religioso. 187

solo se deue a la virtud, como premio, aunque es harto corto y pequeño: porque no ay igual premio en el mundo para la virtud, y así solo el bien es digno de honor. El vulgo ignorante, que no estima, sino lo que ve exterior, donde quiera, que ve hōra, riqueza y autoridad, mando y señorío, aquello honra y estima, y a los que lo tienen haze reuerencia y aplauso. Pero el que bien juzga de las cosas adonde todo esta sin virtud, ni lo estima, ni mira: y aunque todo falte donde la ay, aquello estima y tiene en mucho. Pero acompañemos la autoridad de tan grandes Philosophos y su sentencia con la razon, que es la que mas fuerça suele hazer, y mas presto conuence. Y aduertamos, que tres naturalezas crió Dios perfectissimas, vna que solo fuesse espiritual, como la de los Angeles, que nada tienen terreno, ni corporal, otra corporal, y sin discurso ni razon, como la de las bestias. La tercera la humana, media entre las dos, que contiene la excellēcia de entrambas: porque tiene espíritu en lo que conuiene con los Angeles, y cuerpo en que confina cō las bestias: y así tiene las obras mixtas, que entiende, juzga, induze vnas cosas de otras, acuerdase de lo passado, representase a lo que vendra: y así se le uanta a la consideracion de cosas espirituales. Por otra parte come, y beue, duerme, augmentase, crece, siente y muere como las bestias y los animales: dedōde viene, que a la parte el hōbre q̄ se inclina, a essa se haze semejante: si sigue su apetito y passiones animales, hazese animal y bruto, que es lo que dixo Dauid: El hombre fue puesto en honra, y no

psal. 49.

Aa 3 se

Libro segundo

se entendio, y assi se hizo semejante a las bestias a quienes sigue. Pero si sigue la razon, y lo que ella le dize y enseña, no solo conserua la similitud, que cō los Angeles tiene, sino tambien se deifica por imitacion. Yo dixi dioses soys vosotros: tanta diferencia va de seguir los mouimientos de la carne, como dize el Apostol, o los del espiritu, quanta no digo entre vn Rey y vn ganapan: porq̃ esta distancia por grande que es, esta dentro de los limites de vna mesma naturaleza, sino la que ay entre vna bestia y vn Angel, siendo la bestia la cosa mas abatida que ay, y el Angel despues de Dios la mas alta y encumbrada, que en lo vno se haze vno Angel, y en lo otro se haze vna bestia. Y assi queda determinado y entendido, que la verdadera dignidad del hombre consiste en la virtud: y el que no entiende fer esto assi, es porque le faltā ojos para ver y conocer lo que es la virtud, y su valor y dignidad. Por lo qual dixo san Gregorio: Los hombres carnales, aunque parezcan sabios y entendidos en las cosas del mundo, tanto son mas ignorantes y necios, quanto solo miran con solos aquellos ojos, que la serpiente abrio las cosas de carne: porque si tuuiesen luz para ver el resplandor de la virtud, sin duda desfearian y procurarian adornarse con ella, y que fuesse la principal joya de su hermosura.

(?)

C A

Del bien del estado Religioso. 188

C A P I T. III.

De la dignidad y excellencia de la pobreza religiosa.



RIENE Esta preeminencia la virtud, que al q̃ la tiene le enfalça, y haze que con admiracion le miren y enfalcen los otros hōbres, y que le amen y reuerencien: pero aun mas en particular lo hazen algunas excellētes virtudes, y estas son aquellas que son mas heroycas y mas leuantadas: porque siendo ellas en si mas excellentes y soberanas, han de causar mas excellencia y alteza en quien estan, y assi auemos de tratar aqui algo de lo excelente que tienen. Y la primera que se nos pone delante es la santa pobreza, a quien llama san Ambrosio la *Lib. 5. in* primera en orden, y como madre de las demas: *Luc.* y pues ya diximos de sus innumerables prouechos, digamos ahora de su dignidad y excellencia. Y no tratamos aqui de aquella pobreza, que es necesaria y forçosa, o viene por casos fortuitos: porq̃ este linage de pobreza no es de loar, ni tiene excellencia consigo, no siendo voluntaria, y assi ni meritoria: porque no quita, ni cercena la codicia, antes la augmenta, y engendra tristeza, solitud y cuidado, pena y dolor, solo hablamos de aquella pobreza, que es Euangelica, y profesan los religiosos voluntaria, buscada y pretendida, retenida y conseruada, que desprecia mōtes de oro que huuiesse.

Aa 4 como

Libro segundo

como si fuera de lodo, o vassura, y esto solo por fer uir mas a Dios, y librar el animo de cuydados.

Philip. 3. Y esta pobreza, por el mesmo caso que todo lo desprecia, esta sobre todo: y esta haze, que poniendolo todo debaxo de los pies, se en señorea el hombre de todo: esta es la que no se contenta con dexar lo superfluo, y quedar se cō lo necesario, como

Prov. 30. dezia Salomon: Señor no me deys riquezas, ni pobreza, sino lo necesario para mi vida y sustento: sino que tambien se desnuda de lo necesario, sin guardar ni retener cosa alguna, o por algun tiempo, sino perpetuamente. Y aunque lo dicho es vna cosa tan grande, y tan excelente, que no parecia que auia mas que pedir ni dessear, tiene aun otra cosa mas soberana, que se pone en puesto, no solo tan pobre, que nada tenga, pero ni aun la puede tener, renunciando el dominio perpetuamente, aun de las cosas de que vsan. Esto declaran los Theologos por vn exemplo, que aunque ordinario, declara lo que vamos tratandō. A la manera (dizen) que las bestias pueden vsar de su establo, y del heno y cebada, y de lo que tienen necesidad: pero no tienen possession dello, antes ellas mesmas son possession de los hombres, por faltarles la razon, que es el fundamento del dominio: assi los religiosos vsan del habito, comida y cama, de la casa, y de todo lo necesario a este menester, como de cosas agenas, y por vso solamente, y no como señores de ellas: porque essa fuerça tiene el voto de la pobreza, por el qual nos atamos, que no nos haze mas señores de las cosas, que lo son las bestias. Por lo qual loaua

Del bien del estado Religioso. 189

loaua mucho Casiano en los mōges de su tiempo *Lib. 4.* la manera de hablar, que jamas llamauan sayas las *6. 13.* cosas: y tenian por crimen dezir este libro es mio, esta tunica mia, o mia esta imagen, o tabla. Bien se vee segun esto quanta excellencia tenga consigo la santa pobreza, y aun mas resplandece en la dificultad, con que se halla esta perla preciosa en la tierra, que este nōbre merece tan rara virtud. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: Bienauenturado el varō que *Ecclef. 31* fue hallado sin mancha, que no se fue al amor del dinero, ni puso su confiança en los thesoros, quien es este? y alabarle hemos, pues hizo en su vida maravillas: que como cosa rara, y que apenas se halla vno en este siglo, preguntā, quien es tan digno de hōra, que el desseo de tener no le en señorea sin cuydado ni diligencia de augmentar, ni auer? Pues aun mas que esto hazen los religiosos, que aun lo q̄ tienen desprecian, y se reduzen a aq̄lla perfectissima mendicidad y desnudez que tiene este estado: lo qual es mucho mas maravilloso; que quanto hazē los del mundo en no codiciar riquezas.

Y si cōsideramos las muchas cosas q̄ encienden nuestra codicia, y los fuertes enemigos con que pelea esta santa pobreza, hallaremos ser excellentissima esta virtud, y de mucha dignidad y estima. Porq̄ lo primero tenemos vna natural inclinaciō y propensio a tener muchas cosas: la qual induze *S. Augustin de aq̄lla semejança que con Dios tenemos, que como Dios es Señor, y tiene todas las cosas, assi el hombre en tener muchas cosas procura imitarle.* Y este desseo y codicia mucho mas le encienden

Libro segundo

ciendé y aumentan las mesmas cosas con su graciosa vista, aq̄l resplandor del oro, la blancura de la plata, aq̄llos rayos y graciosos viuos, y reflexos de las perlas, la blandura de las sedas, la grãdeza y alteza de los edificios: y junto cõ esto el ser las riquezas el remedio de muchos males y necesidades, e instrumẽto de muchos gustos y contentos, como de comidas, fiestas y juegos. Y como esto mesmo es lo que la santa pobreza destierra, y no por vn dia, o año, sino por toda la vida, de aqui nace la enemistad q̄ ella tiene con todas estas cosas. Y tanto mas crece esta pesadũbre, quãto mas perpetua es y mas parecida a vn peligro. estremo de vida, por estar privada de todo lo que para viuir es necessario. Y ansí quãto mayor es en el hõbre naturalmente el amor de la vida, tãto mas enemiga le es esta pobreza, q̄ le quita los apoyos de la mesma vida. Otro contrario es la hõra, de q̄ la mesma naturaleza es tã codiciosa: y como no aya cosa mas hõrada en el mundo q̄ las riquezas, ni mas despreciada q̄ la pobreza, hã de ser cõtrarias. Y es tã comun esta opinion, q̄ aun los niños la figue: y en todos se assiẽta tan firme, q̄ ninguna cosa se tiene oy dia por mas dichosa q̄ el tener, ni por mas vil y baxa q̄ el no tener. Dedõde se vee quã valiente y robusto de coraçõ, y quan animoso deue ser el q̄ huuiesse de resistir y vècer tantos cõtrarios, y tan fortificados en la mesma naturaleza, y quanto effuerço sea necessario para amar cosas a que ella no tiene inclinaciõ antes auersion.

Lib. ad Ma Esto trato muy bien S. Nilo padre antiguo, y exercitado en la vida religiosa: el qual encareciendo la digni-

guam.

Del bien del estado Religioso. 190

dignidad de la castidad y pobreza dize. De valeroso animo y efforçado coraçõ, es no se dexar llevar de la hermosura, y de las riquezas, pero los q̄ sfinguen el no tener nada, mas dignos son de admiraciõ, pues no se dexaron llevar de las riquezas, ni aũ el pèsamiento quisieron sugetar a ellas. Y siẽdo cosa cierta, q̄ todo lo hermoso atrayga a si, y mucho mas las riquezas, por ser instrumento y medio de mas cõtentos: y ser tã estimados los q̄ las tienen, es cosa excellente y dignissima, q̄ aya quien desechie, y no siga la opinion comun de juntar y allegar por todos medios riquezas y contentos, poniendo los ojos en cosas que son mayores y mejores bienes. **Hasta aqui son palabras de Nilo.** De las quales se sigue, que en esta voluntaria pobreza lo que mas resplandece y se echa de ver, es vna alteza de animo, y magnificencia con que se leuanta el alma a todo lo criado, y lo desprecia como inferior a si: y esta manera de vida es mas excelente q̄ todas por si mesma, y porque nos libra de todas aq̄llas molestias, que necessariamente traen consigo las pretensiones y cuydados del dinero. De lo qual hablo eloquẽtissimamente, como siẽpre, S. Chrysofomo sobre S. Mattheo, dõdẽ dize: **Que el rico de necesidad ha de tener falta de muchas cosas, por q̄ con nada se contenta, y andar hecho esclauo de sus codicias, lleno de temor y sospechas, murmurado y nõ tado, y hecho enemigo de todos. Lo qual no tiene la vida pobre, pues es camino Real y seguro, defendido y guardado de ladrones, puerto sin tormentos, escuela de sabiduria, y vida pacifica y de quietud.**

Hom. ult.

Y en

Libro segundo

110m. 27. *in Matth.* Y en otra parte dize: Si quifieres bien considerar el coraçon de vn hombre auariento, y codicioso, hallarle has como vestidura gastado y consumido de la polilla: y tã podrido y acabado de los cuydados, que ya no parece coraçon de hõbre: lo qual no tiene el coraçon del pobre, que como oro resplandece, y esta fuerte como piedra preciosa, y como vna roça es contento mirarle, libre de polilla, de ladrones, de sollicitud, y cuydados, y viue alfin como vn Angel del cielo presente a Dios y a su seruicio, cuya conuertaciõ es mas con Angeles q̃ con hõbres, cuyo theoro es Dios: y sin tener necesidad de quic le sirua, sirue a Dios, teniendo por sus esclauos los pefamientos y codicias de quienes se enseorea. Pues q̃ cosa mas preciosa, ni mas hermosa, que esta? grãdes cosas son estas que S. Chrysoftomo dize de la santa pobreza: pero sin cõparacion son mayores las que S. Pablo dixo en vna palabra: Que no teniendo nada lo tienen todo. En lo qual no se pudo dezir cosa mas grãdiosa, ni de mayor alteza y magestad, que dezir, que la pobreza se hazia señora, y tenia por possession rica todo lo del mũdo. Y segũ esto no ay riquezas, ni reynos q̃ se le puedan cõparar. Porq̃ los reynos tienẽ sus terminos adõde se limita, y sus mojonos dedõde no passan: pero el reyno de la pobreza no se limita, ni angosta cõ terminos, sino q̃ por el mismo caso q̃ no tiene cosa, lo tiene todo. Porq̃ no puede posseder el coraçon vna cosa, sino siendo señor della, y no se puede enseorear della, sino es siendole superior, y no lo puede ser, sino sugetãdolo todo a si. Y assi quãto fuere mas señor

2. Cor. 6.

Del bien del estado Religioso. 191

señor y possedor, es mas superior. Y los que quieren ser ricos es cosa cierta, que no pueden dexar de amar aquellas cosas, sin las quales no pueden passar: y quanto les tienen de amor, tanto tienen de cuydado y sollicitud, y seruidumbre: pero el que desprecia estas cosas, nõ solo es superior a ellas, sino tambien señor y possedor. Por lo qual dixo *Grad. 17.* muy bien san Iuan Climaco, que el religioso pobre es señor de todo el mundo: y porque arrojõ en Dios sus cuydados se hazia señor de todo el, y todos los hombres le son como seruos. Y el mesmo añade a esto, que el amor verdadero de la pobreza no se afficiona vilmente a las cosas, pues todo lo que tiene, o puede hauer, lo reputa por nada: y quando le falta algo, no le da mas pena que si le faltara el estiercol y vassura. Y en este sentido declara san Bernardo aquello de Christo: Si fuere leuantado *Serm. 21.* de la tierra, todas las cosas atraere a mi. Lo qual *in Cant.* dize es verdad tambien en los religiosos, que leuantandose a las cosas celestiales, tienen debaxo de su dominio las terrenales, y no solo las tienen, sino que las desprecian. Por lo qual no solo tienen lo celestial por su possessiõ y heredad, como Christo dixo: Bienauenturados los pobres de espiritu, *Matth. 5.* porque dellos es el reyno de los cielos, sino tambien lo terreno, de que son tanto mas señores, quanto menos codiciosos. Y assi viene a ser, que el auariento, como pobre, viene a tener hambre y sed de estas cosas: y el religioso las desprecia, como señor. El vno teniendo es mendigo, el otro no teniendo nada es dueño de todo. Todo esto es de san Bernardo

Libro segundo

nardo, tan eleganteméte dicho, q̄ ni mas ni mejor se podia dezir. Y fuera de lo dicho aun ay otra cosa de gr̄de gloria y estima en esta pobreza santa, que por rico y hazendado q̄ sea vn h̄bre en el siglo, siẽ pre le falta algo, o por lo menos le puede faltar. Pero al pobre de Christo, como es possible q̄ falte, ni pueda, pues Dios ha tomado sobre si, y su prouidẽcia la protecciõ y ampa: o de los tales? Los ricos dixo *Psal. 33.* David tuieron h̄bre y sed, pero los q̄ buscan a Dios ninguna cosa buena les faltara. Y el diuino *Hom. 57. ad pop.* Chrysostom o tiene este por priuilegio de los pobres religiosos, q̄ no tienẽ necesidad de andar solicitos, porq̄ Dios les apaciẽta y alimenta. Porq̄ a la manera q̄ si el Rey te prometieffe, q̄ de su despẽsa cada dia te daria lo necesario, no tẽdras solicitud y cuydado, porq̄ ya el Rey te auia tomado sobre si. Asu siẽdo cierto, q̄ Dios ha tomado sobre si el cuydado de tu sustẽto, deues quitar toda cõgoxa y cuydado del alma, y cõfiar en aq̄l que apaciẽta a todas las criaturas: y mucho m̄s y mejor a los q̄ se le ofrecierõ y dedicaron, renunciando por su amor todas las cosas: lo qual no solo pertenece a la utilidad y a la paz q̄ deuemostener, sino t̄bien a la excellẽcia y dignidad de la pobreza, de q̄ hablamos. Porq̄ que mayor gloria y dignidad que tener tal mayor domo? y que a uelante quien se inclinã los bienauenturados, y que tiene colgada de sus dedos la redondez de la tierra, se haga nuestro procurador y proueedor? Pero ninguna cosa me parece q̄ mas ennoblece y autoriza este nuestro estado, que lo q̄ *Iob. 9.* S. Pablo dice de Christo, que siẽdo rico se hizo no solo *2. Cor. 8.*

Del bien del estado Feligioso. 192

solo pobre por nosotros. sino t̄bien m̄digo: porq̄ fuyasfon aq̄llas palabras. harto mas q̄ de David, q̄ *Psal. 39.* las pronuncio, quãdo en aq̄l admirable Psalmo dixo: M̄digo soy y pobre en la tierra: porq̄ su santissima madre pobre era; y Ioseph, q̄ los h̄bres temã por su padre, vn pobre carpintero fue: y nacio no *Matth. 8.* en palacios, ni aũ en casa cõ abrigo, sino en vn portal, y este ageno. Y despũes asu viuio por toda su vida, q̄ vino a dezir, que las zorras y los animales temã sus cuebas, y las aues sus nidos adonde se aluergar, y el no tenia donde reclinar la cabeza: y sustentãdo todo el mundo, se quiso sustentarse de lymosnas y de bienes de otros a si y a los q̄ le seguian. Pues q̄ mas ay q̄ dezir ni desfiar? pues se dexa biẽ entẽder, que la sabiduria de Dios y diuino verbo del padre, no escogiera este estado, sino supiera y entendiera biẽ la excellencia que hazia a los demas, y que era cosa digna de su Real persona. Y los sagrados discipulos suyos siguiẽrõ el exẽplo de su maestro, porq̄ que otra cosa hauian de deprender en tal escuela? Y asu el mas principal dellos en gloria y estima de *Act. 3.* esta pobreza dixo a vn pobre: No tẽgo oro, ni plata que te dar. Y S. Pablo passaua la vida como dize *2. Cor. 11.* en hambre y sed, en frio y desnudez: y de los demas cõpañeros suyos dezia: Hasta ahora passamos hambriẽtos, y sediẽtos, y desnudos: lo qual deprenderõ de su maestro, que les enseño por S. Lucas, que no *Luc. 9.* possyessen oro, ni plata, ni dos tunicas: y asu con los exemplos de Christo y de su madre, y de los Apostoles queda tan engrandecida y enfalçada la santa pobreza; que no solo los religiosos la aman: y quie-

Libro segundo

3. Dial. c.
14. y quieran, sino que tambien la reuerencien, como vna cosa diuina y celestial. Y cō este animo y aprecio de la pobreza, aquel g ande Isaac, de quien san Gregorio haze mencion, no quiso recibir, ni admitio vnas grandes possessiones, y heredades, que le donauan para el vso de su monasterio: por q como el mesmo san Gregorio refiere, assi temia perder la seguridad, que la pobreza le causaua, como los auarientos temen la perdida de sus riquezas, guardandolas cō increyble cuydado. Y lo mesmo refiere S. Antonio de santa Clara virgē, madre de muchas virgines: la qual, aunque era dotada de muchas virtudes, desta en particular era tã amiga, que solia dezir a sus monjas, que mientras sus monasterios estuuiesen guardados y defendidos delos muros de la pobreza se cōseruariar en su religiō y obseruacia. Y como pidiese al Papa Innocēcio III. vn priuilegio de perpetua pobreza, que assi le llamaua ella, admirado el Pontifice de tan nueva demanda, y peticion, nunca antes pedida, no solo se le concedio, sino que el mesmo le escriuio de su mano, como ella le quiso ordenar. Y no es maravilla, que fuesse tan amadora desta virtud, y la siguiessse con tanto cuydado, pues fue imitadora de su padre san Francisco: el qual no solo la buscava, como cosa prouechosa, sino tambien como cosa celestial y diuina la reuerenciaua. Y assi refiere san Buenauentura, que vnas vezes la llamaua madre, otras Reyna, otras seņora, y otras esposa, por auer resplandecido tanto en el Rey de los reyes, y en su madre santissima. Y como vna vez topasse otro pobre

Inuita san-
cti Francis.

Del bien del estado Religioso. 193

pobre mas que el en lo exterior, assi tenia enuidia, y sentimiento, como si le sobrepujara, y véciera en vna cosa de mucha honra y gloria: y si hauia de ser cōbidado de algunos principes y prelados, no yua antes al combite, que huuiesse pedido limosna de algunos mendrugos de pan: los quales ponía en la mesa del q le cōbidaua. Y como vna vez el Cardinal de Ostia (q despues se llamo siendo Papa Honorio) se affrentasse, de que en su mesa hiziesse aquello? Respōdio el santo, que antes le auia hecho mucha honra, pues en aquello honraua a otro mayor seņor: y tengo determinado de no dexar esta real dignidad que Dios tomo, haziendose pobre por nosotros, ni hazer caso de las falsas riquezas q tan poco durā. Y este mesmo sentir, y precio q S. Francisco tenia, tenian tãbien muchos santos: por q no pudieron ser tales, sin auer despreciado el mundo, y no le despreciaran sino cōuencidos desta verdad. Entre los quales dize Naziāzeno: Otros desprecia^{1^a fol. li.} ran por ventura la pobreza, como miserable: pero^{2^a} estas son mis riquezas, esta no solo me haze glorioso, pero vfano, y por dezirlo assi, arrogante, y assi tēgo por enemigos, los q me offendē, y me retraen, y apartan del camino, de aquel que se hizo pobre siendo rico, y oxala me pudiera desnudar destes andrajos de q ando vestido, y pudiera desnudo huyr de estas espinas, que detienen y embaraçan el camino. Y que mucho que en la ley del Euangelio y santa resplandezca tãto la gloria desta virtud, y su dignidad, pues aun en las tinieblas de la Gētilidad antigua tãto resplandecio. Por q aunque sabemos que

Bb aquella

Libro segundo

aquella pobreza o de necesidad, o de condició fúe siempre odiosa, y despreciable: pero la voluntaria fue de mucha estima, y de mucha tambien los que la seguian, siendo muy respectados. Aristides Atheniense, siendo muy principal viuia tan pobremen- te, que andaua con vna vestidura rayda y pobre, y siempre hambriento, y en necesidad: y como vn amigo suyo rico llamado Calias fuesse acusado en juyzio, entre otras cosas le fue opuesto; que siendo tan rico no ayudaua a Aristides, y viendo el Calias que los juezes se indignauan contra el, por lo que se murmuraua y dezia de su inhumanidad, fuesse a Aristides, quien pidio le defendiesse de la tal acusacion, declarando en juyzio, quantas ve zes le auia ofrecido su hacienda, sin auerla el que- rido acceptar, queriendo mas viuir en su pobreza, que gloriarse en las riquezas del otro: porque dezia, que a cada passo se hallaua quien siendo rico gasta- ua mal lo que tenia, pocos q̄ passassen la pobreza y falta de lo necessario con animo generoso. Lo qual como en juyzio declarasse Aristides, ninguno de los presentes huuo, que no estimasse en mas, y tu- uiesse enuidia a la pobreza y mendiguez de Aristi- des, que a las riquezas, y abundancia de Calias. Co- nocida fue tambien y sabida, y cō muchos hechos famosos confirmada la pobreza de Diogenes y de

Or. 30. Crates, de quien refiere San Gregorio Nazianze- no, que auiendo dexado sus muchas riquezas por alcanzar gloria y nombre de lo hecho, se subió en vn lugar muy alto, y desde alli començo adar vo- zes diziendo: Crates haze a si mesmo libre y le da

Del bien del estado Religioso 194

da libertad. Lo qual ni el, ni los de mas Philoso- phos hizieran, sino entendieran que era cosa mas preciosa, y gloriosa la vida pobre, y el serlo. Y este assumpto trata elegantemente San Chrysostomo, ^{2. Contra vitup. uitae mon.} en el segundo libro cōtra los vituperadores de la vi- da Monastica, el qual libro endereça y dedica a los Gētiles, y Philosophos, en el qual vsa de razones na- turales, y q̄ solo con lumbre natural se pueden al- cançar. Donde compara a Platon con Dionysio, a Socrates con Archelao, a Diogenes con Alexan- dro, a los quales hizo mas gloriosos su pobreza, que a los ricos su mando y señorio. Y cuenta de Epaminonda Thebano, que llamado a vi. a junta, y no pudiendo venir, porque auia lauado su tunica, y no tenia otra que se poner, fue grandemente esti- mado, y tenido en mas q̄ sus principes. De lo qual infiere el santo doctor, q̄ quādo no viera ley, Euā gelio, y exēplo de santos, aun en razon natural, y en testimonios naturales, era la pobreza de mucha estima y dignidad. Y siendo esto assi, como lo es, y muy cierto q̄ otra cosa resta, sino cōfessar, q̄ esta po- breza no lo es, sino riqueza grāde y verdadera, y de mas estima, que los thesoros de todos los Reyes, porque el tener mucho no haze ser ricos los due- ños, sino sus arcas y cofres, pues ellos siēpre viuē en codicia y sin hartura, cō quanto tienen. Por lo qual de estos ricos assi llamados, y de los pobres del Euangelio, dixo muy bien el Espiritu sancto, es ^{Psal. 18.} como rico, y no tiene cosa criada, y es como po- bre, teniendo muchas riquezas. Por lo qual no- ^{Hebr. 11.} to San Gregorio, que no auia llamado Christo ^{in. 1. n. 1.} absoluto.

Bb 2

Libro segundo

Li. 3. Epif.
1.

absolutamente riquezas las del mundo, sino riquezas falsas y engañosas, porque engañosas son, pues no puede durar mucho con nosotros, engañosas que no pueden satisfacer la necesidad del alma. Y así solas aquellas son verdaderas, que enriquecen de virtudes. Y el diuino Ambrosio con la eloquencia que fuele, tratando este assunto dice: Aquel es verdaderamente rico, que delante de Dios lo es de virtudes, ante quien el mundo; y quanto tiene es pequeño y angosto, y aquel es rico en sus ojos; que lo es en la eternidad, donde encierra, no oro, ni plata; sino gracia y virtud. Por ventura no te parece muy rico, y verdaderamente rico, el que tiene paz en el alma, tranquilidad y quietud, sin desear nada, ni andar turbado de pretensiones, ni novedades? que puso fin al desseo, y mientras mas dessea de lo celestial, es mas pobre de lo terreno? aquella es paz rica, que sobrepaja todo sentir. Esta es pues la estima y dignidad de la tanta, y religiosa pobreza, y este resplandor tiene: a quien, si son sabies todos los ricos y principes del mundo deuen tener envidia, y deuen reconocer por mas gloriosa que todas sus riquezas y señorios.

Philip. 4.

Por remate este capitulo serabien advertir, que ay dos maneras desta religiosa pobreza, entrabas auentajadas y muy conformes a la perfeccion Euangelica. La vna es de los que no poseen bienes en comun, ni en particular. Desta fue el primer inuentor S. Francisco, y por su exemplo la siguió tambien Santo Domingo, y despues, otros muchos. La otra es de los que poseen rentas, pero en comun sin tener nada en particular: este es el modo de pobreza

Del bien del estado Religioso 195

breza, que siguieron todos aquellos santos antiguos, como San Benito, San Bernardo, y el santo fundador de los Cartuxos Bruno, y mas antiguo que todos estos el gran Basilio, cuyas ordenes no solo tuvieron rentas, pero fueron tan ricos, como lo muestran los rastros, y vnos como pedacos, que dello han quedado: de suerte que de sola su orden oso de zir Tritemio, que si todas sus posesiones quedaran en pie, sin ninguna duda San Benito (que estas son sus palabras) fuera señor de la tercera parte de la Christiandad. Lo qual no se puede hazer nuevo a quien considerare la deuocion de aquellos tiempos, de la qual nacia tan grande liberalidad con Dios, y con los siervos del muy alto: porque los Reyes, y principes se preciauan de fundar en sus tierras monasterios de grande magnificencia, apoyandolos con abundantes rentas. Fuera desto si algunos ricos entrauan en las tales ordenes (que no eran pocos) lleuauan consigo su hacienda, sin auer quien se lo contradixesse, y pusiesse pleyto, antes eran fauorecidos, y ayudados para ello. Y así se lee en la vida de S. Placido, que S. Benito tenia por costumbre, que los bienes que tenían sus monges, no se applicassen a otras obras pias, sino para bien de los mismos monasterios, y tener con esto con que sustentar muchos siervos de Dios. Y el mismo Placido, dexandonos de otros muchos, fue tan rico, que fuera de otras tierras, solo el era señor de gran parte de Sicilia, y esto testifica vna lista que ha quedado de las posesiones deste siervo de Dios, la qual es tan grande que aboban a los que la leen. De lo qual haze mé-

1. de uir:
cap. 2.

Libro segundo

Epist. 1. **ciō S. Bernardo** en vna Epistola, por estas palabras:
Epist. 109. **Hasta oy dia se muestra** la tierra, que cō el y por el se dio a los monasterios. Lo mesmo hazia S. Augu. como lo muestra vna carta, q̄ escriuio a vnas monjas, dōde les dize q̄ lo que tenian en el siglo sea comun de todas en el monasterio. De aqui tambien salio la ley de Iustiniano en q̄ manda, que los bienes de los q̄ entran en religiō, por el mesmo caso seā de los monasterios, donde ellos estan y moran. De todo lo dicho se entiende q̄ este genero de pobreza q̄ tantos santos, y tan antiguos, y tā sabios vsarō, sin q̄ aya menciō de q̄ se vsasse otro alguno, esta tan lexos de imperfection, q̄ antes por ser perfectissimo, y muy acomodado para lo q̄ en la region es menester, fue dellos amado y escogido. Cōhimase esto cō lo que dize S. Thomas, grauissimo entre todos los Theologos, q̄ mouiēdo la questiō sobre si tener algo en comun menoscava la perfeccion de las religiones, concluye que no la menoscava, mas antes muchas vezes es aquello lo mejor, y q̄ mas cōuiene. En esto le siguiē todos los demas Theologos: por q̄ la fuerça de la pobreza pide q̄ no se tenga nada en particular y propio, aunq̄ la cōmunidad tenga rétas y bienes, para q̄ se de a cada vno lo q̄ huuiere menester, cōforme a lo q̄ los Apostoles vsauā. Y este modo de pobreza es el q̄ tanto en carece S. Hieronymo en los mōges de su tiēpo, diziendo ansí: Ninguno puede dezir, no tengo tunica, ni capa, ni cama de juncos, el superior lo reparte de tal manera a todos, que ninguno pide, y a ninguno no le falta, y si alguno comieça a estar indispuesto le passan

Del bien del esta do Religioso. 196
le passan a vna pieça ancha (digamos enfermeria) y alli le firuen los ancianos con tanto cuydadō, que ni echa menos los regalos de las ciudades, ni clamor de la madre.

C A P I T. III.

De la excelencia y dignidad de la castidad Religiosa.



VCHO ayuda para la loa y estima de la pobreza religiosa, de q̄ acabamos de tratar, la castidad religiosa, cuya loa es tanto mayor, quanto nueitro cuerpo es cosa de nosotros mas amada, que quantas cosas ay en el mundo, y assi con razon el Sabio lleno de admiracion la engrandece diziendo: O quā hermosa es la casta generacion con claridad, dōde atribuye a los que la tienen, y siguen hermosura y claridad: y con razon, porque no se que de diuino y celestial resplandece en el seguir esta virtud. Y para q̄ mejor veamos lo q̄ esto es, cōuiene acordarnos, y presuponer aquellos dos principios y fundamentos de nuestra naturaleza, de q̄ el gran Basilio trata en el libro de la virginidad verdadera, dōde quien quisiere podra leer vn ingenioso discurso, q̄ este doctissimo santo haze, de lo qual se entiēde, quā grande hazaña es vencer cō la virtud angelica de la castidad, los cōbates q̄ mueue e incitā a nuestra natura

Sap. 4.

Libro segundo

leza a la propagacion del linage humano, mayormente quando se junta vn medio tan santo, y por el mesmo Dios instituydo, como es el matrimonio, y tanto mas illustre es este vincimiento, quanto mayores motiuos ay muchas vezes en la esposa, y compañera dada al hombre para este fin, por las muchas dotes que Dios le comunico de noble condición, y amable apariencia. Pues si añadimos a esta inclinacion natural, lo que causó el peccado original corrompiendo la naturaleza: vendra a ser lo que dize S. Bernardo, que aunque el demonio derramo su ponçoña y veneno por todo el cuerpo del hombre, estragando con desorden las potencias y sentidos: en esta parte fue donde mas se echo de ver su malicia y veneno, por la grande rebelion y contumacia, con que sigue su apetito el hombre y su passion. Y por esso dize el santo se ordeno en la ley vieja, se hiziesse la circuncisión en aquella parte, como en parte mas estragada e inclinada al mal. Por lo qual como aya tanta fuerça en esta parte para el mal por vna parte, y por otra tanta flaqueza en la naturaleza, y las tétaciones y mociones del demonio sean mas fuertes y molestas en esta parte, entre tantas dificultades, y contrarios, que virtud, y que fuerça sera menester para resistir: y que firmeza para vencer tantos enemigos? Necesaria cosa es, que aya otra fuerça y virtud mas eficaz y fuerte, y esta no la hallaremos en nuestra naturaleza; ni la sacaremos de sus principios, sino que nos venga del cielo, y de alla se nos embie. Porque como dixo el Sabio. Hallado he por experiencia, que

ser. de Circunc.

Sap. 3.

Del bien del estado Religioso. 197

que no puede ser continente, si Dios no embia su ayuda: y por esta razon el gran Basilio, adonde arriba le citamos, prueba, que el matrimonio es cosa natural, y la castidad es vna cosa sobre la naturaleza, y sobre sus leyes. Y como cosa tan celestial y diuina, nota, que ni en la ley vieja, ni en la nueua esta debaxo de precepto, sino que more en vn animo heroyco y fuerte, que no de necesidad, sino de voluntad, no por fuerça, sino de grado la execute, que es cosa sobre natural. Y attendiendo a esto S. Iuan Grad. 15. Climaco, entre otras grandezas de la castidad, que llama el; virtud olorosa y llena de fragancia, dize q̄ es vna cosa sobrenatural, y vna gloriosa abnegación de nosotros mismos: por la qual se auezina este cuerpo mortal a la immortalidad, y confina con los celestiales espiritus. Por lo qual el que fuere puro y casto, no tiene que se atribuyr a si, pues todo es beneficio del cielo: porque es alcançar victoria de la naturaleza estragada; alcançada con otra fuerça mayor, y esta no se halla en la naturaleza, sino sobre ella, y assi es obra mas que humana. De donde se conoce la excelencia desta virtud, y que por ningun medio mejor, ni mas cierto nos allegamos có alma y cuerpo a aquel dichoso estado, que los bienaventurados tendran despues de la resurrección, en el qual se viuirá en cuerpo y carne: pero ininterrupta y espiritual, agena de aquella parte que llama S. Pablo anima, q̄ confina có las bestias, y cõuiene con ellas particularmente en la generacion, estado tan feliz y dichoso, que en dos palabras se dixo su felicidad, que ni se casan ellos, ni otro alguno los casara.

1. Cor. 15.

Matth. 22.

Bb 5

Y los

Libro segundo

Y los que esto hazen en la tierra, y cōseruan en sanctidad y limpieza su carne, ya van en vida imitādo aquella felicidad y buena dicha. Lo qual encarece

De hab. uir. S. Cypriano hablādo cō vnas virgines. Mirad dize, que lo q̄ despues en la gloria auemos de tener esso, comēçays a gozar en vida, passays por este siglo sin q̄ os estorue la corrida al siglo que vays corriendo, y en vida foys yguales a los Angeles, mientras perseverays en castidad y limpieza: Lo qual declara grande excelencia desta virtud, que haze que así viuamos, como los Angeles viuen sin ella: porque no esta la baxeza nuestra en tener carne, sino en obedecer sus passiones, y seguir sus mouimientos. Por lo qual los q̄ así viuen, q̄ no cūplen cō los desseos d̄ carne, en esto son muy semejātes a ellos.

Libr. 2. de uirg. Y S. Ambrosio engrandece sobre manera esta virtud diziēdo, quien ay, q̄ pueda con humano entēdi miento alcāçar su excelēcia, pues es sobre nuestras fuerças? del cielo vino, y el cielo nos la dio, para que en el suelo huuiesse cosa tan preciosa y diuina, y no fue mucho, q̄ el hombre tuuiesse en el suelo la vida del cielo, pues tubo a su esposo del cielo. Esta virtud santa es, la q̄ trasciēde a las nubes, y a las estrellas, y a los Angeles, y hasta el pecho de Dios penetra y le faco su diuino verbo. Pues quien despreciara tanto bien? q̄ no le tiene mayor el cielo, pues esta escripto, q̄ alla ni se casan, ni serā casados, sino q̄ serā como los Angeles d̄ Dios. Y así no ay q̄ marauillar, q̄ cōparemos la vida original a la angelical. Y lo mesmo dize Casiano con mucha eloquencia. Salir de la carne es cosa sobre la carne, y viuir en ella, y no sentir

Del bien del estado Religioso. 198

sentir sus mouimientos, y andar rodēdo de ella, y no se enfuziar con ella, sobrenatural cosa es, e imposible al hōbre por sus fuerças, volar y leuantar se a tan grāde alteza: y solo por la gracia se puede salir del cieno de la tierra, ayudādole Dios cō el don de la castidad ala claridad desta virtud, y a su luz y resplandor: y cō ninguna otra virtud se hazen los hōbres semejātes a los Angeles, q̄ con esta, por la qual gozan algo de lo que ellos gozan en el cielo, y gozaran despues cūplidamēte. Pero traygamos el testimonio del gran Theologo Gregorio. El qual dize

Homil. in Math. cum consumasset Iesus.

mirad la excelencia y dignidad desta virtud, q̄ apenas se puede entender segun es de grande y preciosa: porque que cosa mayor, ni mas excelente que aquello, q̄ es criado en carne, y viue en la flaqueza y fragilidad, leuātarse sobre toda naturaleza, por v̄tura no es cosa angelica estar atado a las leyes, y no viuir cōforme a sus leyes, sino sobrepujar a la naturaleza? La carne nos tiene en el mundo, pero la razon nos leuāta a Dios: la carne apefca el alma, la razón la leuāta, y da alas para volar, la carne ata, y el amor de fata y segun esto, si ciegos no estamos, biē veremos la excelēcia desta virtud, por lo qual somos yguales no a los Reyes de la tierra, ni a los señores de ella, sino a los principes y potentados del cielo. Y S. Bernardo aun añadē mas, y affirina q̄ en cierta manera es mayor gloria y loa la del hōbre casto, q̄ la del Angel: por q̄ que cosa mas gloriosa que la castidad? q̄ haze limpio de suzio, y cōcebido en peccado: de extraño y enemigo amigo, y morador de la casa de Dios: y de hōbre Angel. Bien veo dize, que diffie-

ren

Libro segundo

ren entre si el hombre casto, y el Angel: pero esta diferencia es de la felicidad, q̄ tiene el vno y no el otro, y no de la virtud: porque si la castidad del vno es mas feliz, la del otro es mas fuerte. cō tantos contrarios. Y assi sola la castidad es la que en este miserable estado, y vida haze, que gozemos de vna representacion de immortalidad. Sola la que esta en el estado de los que ni se casan, ni son casados: sola la que en este mundo tiene conuersacion y trato del cielo. Es esta la virtud. que trae este vaso que bra dizo de nuestro cuerpo, que esta expuesto a mil peligros, y le ofrece a la santificacion, segun el Apostol dize, llenó de oloroso balmo: con el qual preferuamos de corrupció estos mortales cuerpos. Es la que enfrena las pasiones, recoge los sentidos, y constriñe y ata los miembros, para que en el ocio no se relaxen, y se pudran como estiercol en los pé famientos de carne. Con lo qual haze lo que San Chrysoftomo dize, quando pregunta en que cosa differian los Angeles de Elias, Eliseo, y S. Iuan Baptista que fueron grandes amadores de la castidad? en ninguna otra, sino en que viuián en vida mortal: porque en lo de mas eran como aquellos celestiales espiritus, y quanto eran de inferior naturaleza, tanto eran mas dignos de honra y gloria: pues viuiendo en carne sobrepujauan la naturaleza, y se auentajauā sobre ella. Para lo qual no era menester pequeña fuerça y cuidado. S. Basilio tambien hablo desta materia en el libro de la Virginidad, don de dize: que los que guardan continencia son Angeles, no de los inferiores, sino de los superiores y leuan-

1. Theff. 4.
Ios. 1.
De Virg.
79.

Del bien del estado Religioso. 199

leuantados: los Angeles libres de las ataduras de carne conseruan su integridad en el cielo inuolables por naturaleza: pero los hombres rodeados de affetos humanos y de tentaciones diabolicas pelean por la castidad, y vienen a alcanzar vna puridad angelica, con que se presentan a su criador. Pero ay q̄ aduertir, q̄ de todo lo dicho destos sagrados doctores se ha ensalzado la castidad, hasta compararla cō la excelencia de los Angeles. Pero aun ay quien la leuante mas, y la compare a aquella diuina puridad y resplandor de Dios, y destos fue Climaco, que dize, ser la castidad vna semejança de Dios, en quanto es posible auerla en la tierra; y como Dios es incorruptible e incorporeo, assi se deleyta con la integridad e incorrupcion. La qual procuran los demonios deshazer en nosotros cō impuridad, y corrupcion, que es lo que mucho les agrada: y aun ay quien diga, que con ningun otro peccado se gozan mas, que con la torpeza y deshonestidad. Y segun esto dize S. Basilio. Precioso beneficio y grāde merced es, y singular dōn el de la castidad: pues haze al hombre muy semejante a Dios en la incorrupció, la qual principalmente esta en el alma: pero de ella se deriua y descende al cuerpo. El alma es la que se leuanta desta mortalidad con la ala de la castidad, y busca vna cosa semejante a si: y ella lleua tras si como criado al cuerpo, y no para hasta q̄ se mire en aquel purissimo espejo, y se ponga a sus luzietes rayos y se imprima de su semejança. Pues q̄ cosa mas alta ni soberana se puede dezir de la castidad, q̄ del poluo de la tierra se leuante a los Angeles? y no solo sobre

Grad. 15.

De uera
uirg.

Libro segundo

sobre sus tronos, sino q̄ tambien busque semejança con Dios . De que se admiran los hombres, si desto no se admirã? y que alteza y dignidad puede auer y gual a esta, o que se compare con ella? Este es aquel bié, con que engaño aquella antigua serpiente a los primeros hombres, que le desleauan en su naturaleza, quando les dixo y prometio, que comiendo del arbol vedado serian como Dios, y lo que engañosaméte les prometio sin poderlo cumplir, y por el orden que se lo prometio siendo imposible: esso alcáçamos por la castidad nosotros y posseemos, y tanto mejor quanto la castidad fuere mayor. Pero ya q̄ hemos visto quan excelente cosa sea esta virtud, y quãta su dignidad cõuiene ver, en que grado de eminécia sea exceléte: porque a la manera que el oro no solo es sobre los otros metales, sino tambié se auétaja sobre otro qualquier oro en grados, y quilates, así la castidad. Lo qual se vera y conocera claraméte conocida la naturaleza de esta castidad, y hallaremos, q̄ así como quanto vna cosa es mas hermosa, resplandeciente, y mejor, la mancha, que le cae, es peor: así en la castidad, porque no ay virtud ni mas tierna, ni mas fragil, ni dõde la mancha se echa de ver mas q̄ en la castidad. Por lo qual dixo muy bien fray Gil, vno de los primeros compañeros de S. Francisco, que era la castidad como vn christalino y clarísimo espejo, que con va delicado vao se cubre de paño y mancha. Por lo qual ninguna cosa puede ser mas enemiga a la castidad, que dexarla entre sus contrarios y enemigos, q̄ es en el mũdo: porque acaece lo que dize

Cassia-

Del bien de estado Religioso. 209

Cassiano de experiencia de todos aquellos antiguos padrés, que aunque alguna vez vença alguno sus contrarios, las mas vezes fera vencido dellos, y herido. Y al cõtrario aquella castidad, que esta guardada en la Religion, y como escondida entre las arcas della, esta tan libre destos peligros, que los tiros no la llegan, o si llegan van ya tan flacos, y las tentaciones tan floxas, que no imprimen, y quando llegan tienen muchos pertrechos, y municiones con que se defender. Y principalmente con la abstinencia, y poco regalo, que con la pobreza se cria: porque como dixo S. Hieronymo difficultamente entré el mucho comer se guarda la castidad. Tiene tambien otro remedio, el qual San Hieronymo aconseja a Rustico, que siga, diciendo: Ama la sciencia de las escripturas, y darse te ha poco por los vicijs de la carne, y es claro que el tal estudio, y la meditacion de las cosas santas en ningun lugar florece tanto como en la Religion sagrada: A lo qual se juntan aquellos dos grandes bienes de la humildad y obediencia, que en este estado andan continuo a vna, y por si son tan singular medio para curar este mal, que ningunos son mejores. Porque de la obediencia dize así. S. Bernardo declarando aquello de Christo: bienaventurados ios mansos, que ellos posseeran la tierra. Esta tierra no entiendo que es otra, sino la de nuestro cuerpo, la qual si ha de ser possession del alma, y reynar sobre sus miembros, es necessario, que sea mansa, y humilde, y sugeta a su superior: porque tal hallara la sujecion de su cuerpo, qual ella fuere a la

razon

Genes. 3.

Ep. 47.

Ep. 4.

Ser. 1. omnium sanct.

Libro segundo

Libr. 26.
cap. 13.

razon y a Dios, y la que sintiere rebelion y contradiccion de su carne y pasiones entienda, que ella tambien falta en la sugencion q̄deue tener a sus superiores. De la humildad. Dize S. Gregorio principalmente en los Morales: Por la humildad se guarda la castidad: porque si el espiritu se sujeta a Dios, y se humilla a el, la carne no se leuanta contra el espiritu, porque el es el dueño y señor de su carne, cō que el reconozca el derecho de sugeciō a Dios: por que si el espiritu no se sujeta, con razon la carne toma la demanda contra el. Por lo qual el primero inobediēte, que fue Adam, en saliendose de la sugencion de Dios, luego cubrio su desnudez: porque en desuiandose de Dios, luego sintio la contradicciō de su carne, y el que no se quiso sujetar a su criador perdio el derecho que tenia de dominio en su carne. Con estas fuertes armas, y otras que tiene la religion, guarda y conserua la flor de la castidad no solo perfectamente, sino suaue y facilmente, y no tanto con ayunos, vigiliās, y oraciones (aunque de esto se ayuda mucho) quanto con estas virtudes, cuyo asiento y trono tienen ellas en la religion, con cuyos medios la castidad queda defendida, sin recibir daño, no solo en el cuerpo, sino tambien en el alma, conseruandose en limpieza, pureza y hermosura, en tanto q̄ ni aun vna pequeñita falta, ni mancha se sufra ni consienta en esta parte. Y segū esto, que mas preciosa cosa puede tener el hōbre, ni que mayor beneficio, y don puede recibir del cielo que este, mientras viue en esta vida mortal: y aun crece su excelencia, y dignidad en ser tan raro este

Del bien del estado Religioso. 201
este bien, y de tan pocos tenido. Y mientras los del mundo se estan abrafando en ardor de concupiscencia, y como metidos en vn horno de fuego, los religiosos como los niños de Babylonia, en compañía de Angeles (a quien esta limpieza es muy familiar y agradable), son refrescados con el ayre fresco y rocio del cielo, que refrigera los ardores libidinosos, hasta no sentirse mouimientos contrarios a esta castidad, y conseruarle en ella sin dificultad alguna. Y jūto con lo dicho tiene otra cosa, que leuanta mucho de punto la excellencia y dignidad de esta virtud, que en el mismo punto, que a ella se obliga vno por voto solenne, corta de si no solo lo que es illicito, pero tambien cierra la puerta al matrimonio de fuerte, que no vale mas, ni tiene mas fuerça, que si cōtraxesse con vn muerto, lo qual es gran decoro y ornamento de esta virtud: porque quanto mas lexos esta del deleyte, tanto es mas gloriosa, y de estima. Y no puede vno estar mas lexos, que ponerse en vn estado, que aunque quiera tomar algun deleyte, no pueda licitamente, sin offender a esta castidad: porque lo que no podemos licitamente, y verdaderamente no lo podemos. Lo qual declaro el Saluador quando dixo, que auia Eunuchos, que no de la naturaleza, ni por hombres, sino de si mesmos lo eran, y de su voluntad por el Reyno de Dios, lo qual por ignorante, que sea alguno, no lo deue entender tan materialmente, que exteriormente se ayan ellos hecho tales, sino de voluntad, queriendo obligar

Dan. 3.

Matt. 19.

Cc: a la

Libro segundo

a la castidad, y no a qualquiera grado de ella; sino a aquella, q̄ no solo prohibe el acto, sino q̄ quita el poder para siempre. Y esto significan claramente las palabras de Christo: porque no dize, los que se hazen Eunuchos, y de continuo se van a la mano en todo, lo que es contrario a la virtud de la castidad; porq̄ a dezir esto, no declarara la perpetuidad en el estado de continencia. Pues estar se reprimiendo en los impetus y ardores de la sensualidad, si el Euāgelista hablara con palabras de presente, battantemente se verificauan en los que pelean consigo mismos, y resisten a las tētaciones y tienen proposito deliberado de ser castos, y honestos: mas pues dize el Euāgelista, los q̄ se hizierō espirituales Eunuchos, y se castraron, hablando de preteritō, y de tiempo, q̄ ya passo, claramente nos dibuxa como en pintura a todos aquellos, q̄ en la Yglesia de Dios y en las sagradas religiones, mediāte el voto de castidad, se quitaron a si mismos todo el poder de occuparse en semejantes obras. Y quan grāde biē sea este, y dīchofo, declarolo Esayas. El qual viēdo en prophētico espíritu los bienes de este estado dize, No diga el Eunucho, yo soy arbol seco: porque el Señor dize a los tales. Los que guardaren mi ley, y mis fiestas, y eligierē lo que mas a mi me agrāda, y guardaren los conciertos y contractos hechos conmigo, yo les dare en mi casa lugar preeminente, y nombre entre todos mis hijos, nombre sempiterno, que no faltara. Y quienes preguntō yo son estos, a quienes se haze esta promesa,

sino

Esai. 56.]

Del bien del estado Religioso. 202

sino los religiosos? Porque ellos son, los que desocupados de todos los negocios del mundo, y ocupaciones tēporales atienden al seruicio de Dios: ellos, los que han hecho cōciertos con Dios, y los han confirmado y ratificado con votos; ellos, los que cumplen, lo que Dios quiere: porque viuiēdo en obediencia jamas, ni vn punto discrepan de su voluntad; estos aunque no se ocupen en la generacion: porque ellos mismos se vedaron esta licēcia, no por esto deuen de viuir tristes, y melācholicos, y pensar, que son infructiferos, y de ningun prouecho, porque en la casa de Dios tendran lugar mas preeminente; y leuātado, que si tuuieran muchos hijos, y mayor honra y gloria, que la que les pudiera succeder, y venir de la generacion. Antes como dize Augustino tendran vna gloria y corona no comun con los demas, sino particular y propria; que por ventura se declaro por aquella palabra, Nombre: porq̄ por ella se distinguen de los otros. Y esta particular gloria y premio parece, que descriue el Espiritu sancto diziendo: El estéril, y el Eunucho, q̄ no se entremetio en peccado, ni por pensamiento le passo la maldad cōtra el Señor, a este le dara Dios el premio conforme a su fee y lealtad; y premio abundante en el templo del Señor. Y esta dicha fuerte y premio, a quienes mejor se puede prometer y dar, que a aquellos, que de grado, y de voluntad se priaron de todos los deleytes, gustos, y cōtentamiētos de carne? Y esto venciēdo se en la parte mas contraria y dificultosa por el Reyno.

De S. uirg.
c. 25.

Sap. 3.

Libro segundo

de Dios, y por gozar otro mayor deleyte en su casa. Concluyamos pues con dezir, q̄ la hermosura, y resplandor de esta virtud, aun durara siempre en la gloria, y bienauenturança, y entre tan grande luz y resplandor no se escondera el de esta virtud. De lo qual se entiene quãto sera su resplandor aqui, pues aun entre aquel celestial resplãdor de los biãuenturados se echa de ver, y se augmenta y crece. Y asì deuemos pensar, que este estado continente y casto es vna joya no conocida en el mũdo, que nos vino del cielo, y traxo Christo, y que la dexo su Magestad, y tu sancta Madre ala Yglesia su esposa, para que con ella, como con diuino collar al cuello, pareciesse a sus diuinos ojos mas hermosa, y al Padre eterno mas graciosa, y al Espiritu sancto mas amable, de lo qual dize S Hieronymo: Antiguamente era felicidad, y dicha tener hijos en Sion, porque se esperaua el Messias, pero despues, que vino el hijo de Dios al mundo, instituyo vna nueva ley, que fue de la castidad, para que el que en el cielo era adorado de los Angeles, tuuiesse tambien Angeles en la tierra.

(. . .)

CAP.

Del bien del estado Religioso. 203

CAPIT. V.

De la excelencia y dignidad de la Religiosa Obediencia.



SIG VESE Que tratemos aora de la religiosa obediencia, de cuya alteza y excelencia cõuiene dezir algo: y aunque no la conocieramos, para loarla bastara la estima y aprecio, q̄ della tubo el hijo de Dios. Porque a la manera, que el q̄ no conoce la estima y valor de las perlas, y margaritas preciosas, si viesse que el que las conoce cõpraua alguna por algun grande precio, y que despues de comprada se holgaua de tenerla, y la guardaua con muy gran cuydado, no podria dudar, de que valdria mucho, pues tanto la estimaua quien tambien la conocia: Asì nosotros en todas las virtudes: pero particularmẽte en esta no nos hemos tãto de guiar por razon para estimarla, quãto por el exemplo de aquel, q̄ es la mesma sabiduria, que ni puede tener error, ni engaño. El qual quãto ya estimado la obediencia, bien claro se vee, pues todo lo que en esta vida hizo, y dixo, aunque naciesse de otras virtudes, a esta vnica lo referia, que era hazer la voluntad de su padre, como lo dixo por S. Iuan, y S. Pablo la vida y muerte del Salvador a esta virtud la reduce diciendo: que fue hecho obediente hasta la

Ioan. 6.
Philip. 2.

Cc 3 muer-

Libro segundo

Ser. 4. 6. in Cant. muerte, y muerte de Cruz. Y S. Bernardo dize, que la estimo en tãto, que quiso mas perder la vida, siẽdo vida tan preciosa, que perder la obediencia: de dõde se collige, q̃ esta encerrado en esta virtud vn diuino y celestial bien, pues el hijo de Dios, q̃ era la regla d̃ toda perfecciõ, asì la estimo y hõro, para q̃ nosotros asì la estimãsemos y tuuiẽsemos. To do lo qual prueua cõ diuina razõ el angelico doctor
2. 2. qu. 87. S. Tho. Como vemos (dize) en las cosas naturales,
5. 0. 4. ar. 1. q̃ las superiores mueue las inferiores por la virtud y fuerça que tienẽ para ello, asì en las cosas humanas conuenia, que vna cosa fuesse guiada, y mouida de otra por la autoridad y virtud, que Dios le dio. La qual superioridad de ningun otro medio y manera se podia exercitar mejor, que mandando y obediendo, en lo qual no seguimos regla humana, si no aquella primera regla de toda rectitud, que es la diuina voluntad, q̃ rige y gouierna toda voluntad, por el orden que a Dios parece mas conueniente. Y desta razon de S. Thomas se manifesta bien la excelencia desta virtud, que haze que sugetemos a la diuina voluntad todas nuestras acciones, y operaciones, en lo qual consiste no solo nuestra perfeccion, sino tambien la angelica: Porque las limosnas y la predicacion, y el ayuno, y la paciencia, y sufrimiento de los trabajos, y aun el mesmo martyrio, sino se refiere a hazer y cumplir la diuina volũtad, de ningun precio y estima es, y de ningun merito. Y como la Reyna de todas las virtudes sea la charidad, ninguna virtud ay mas proxima, y cercana a ella que la obediencia, porque la vna y otra vne el hom-

Del bien del estado Religioso. 204
el hombre con Dios, y la vna y otra haze querer y no querer, lo que Dios quiere, o no quiere, con esta diferencia, que la charidad es por via de amistad, y la obediencia por via de sujecion, y aunque en el modo discrepen, y se diferenciẽ, en la sustancia no son diferentes, sino vna mesma cosa, y vno el fructo, en que se descubre la dignidad de esta virtud, que nos regula con todas nuestras acciones por la regla diuina de la voluntad de Dios. Y que cosa puede tener el hombre mas preciosa ni mas gloriosa? Y por esta razon llamaron los Theologos a la obediencia forma de las otras virtudes: pues todas ellas no pretendẽ sino el cumplimiento de la diuina voluntad, y aunque es virtud particular, tiene fuerça y eficacia general, con que abraza todo lo q̃ conuiene hazer ordenadamente. Por q̃ el q̃ se sugeta del todo a otro, ninguna cosa exceptua, en q̃ no sea sugeto, no lugar, acciõ, ni occupaciõ, ni lo interior, o exterior, sino todo lo sugeta. De manera q̃ ni estãdo quedo, ni andãdo, ni obrãdo, ni hablãdo, ni ninguna otra cosa, por pequeña que sea, o grãde, dexa de ser en todo materia de obediencia, y a ella como general virtud cõcurren todas las otras, y vienẽ a adornarla, como para perfeccionar vn riquissimo joyel cõpuesto de muchas piedras preciosas: por q̃ ninguno se puede sugetar a otro, q̃ no sea por Dios, y en cõfiança del premio y cõ grande humildad, paciencia, y mãsedũbre: demanera q̃ si la obediencia se aparta de alguna destas virtudes, luego es mãca, y falta, y luego se va cayendo, y acabando. Pero entre todas estas cosas ninguna descubre

Cc 4 tanto

Libro segundo

tanto el valor de la obediencia, q̄ la materia en q̄ se exercita, q̄ como enseñan los maestros de la vida espiritual, es en tres maneras. La vna de las obras exteriores, q̄ se mandan y ordenan, las quales se cumplen por obediencia. Pero esta obediencia, y destas cosas, es la mas infima y baxa de todas, y que confina con vna obediencia natural, que tienen las bestias, o que exercitan los esclavos con sus amos. Otro linage de obediencia, es el de voluntad, la qual se sacrifica, y ofrece en la obra por la obediencia, como dize S. Gregorio, y este es el mas alto grado de obediencia: pues en ella se junta la voluntad del subdito con la del superior que manda: antes por mejor dezir despreciando su voluntad, y querer, solo tiene por voluntad fuya. la del que le rige y gouierna, y de ella se dexa llevar, como de la fuya propia. Pero otro grado aun ay de obediencia mas leuantado, y heroyco, en el qual no solo se fuge la voluntad, sino tambien el entendimiento y juyzio, a lo que el superior quiere, y siente, y lo que el ordena se juzga por lo mas acertado, de manera que tan ajustados estemos a su juyzio y sentido, en lo que ordena, que donde no se viesse manifestamente peccado, tengamos su ordenacion por la mas recta, y su juyzio y sentir por el mas acertado, y assi sigamos en todo su sentencia y parecer. Y esta es la verdadera forma de la obediencia Religiosa, la qual (si fuera dado mirar con ojos de carne) sin duda que nos arrebatara a si su hermosura, y su graciosa vista, y nos enamorara de si: porque como la obediencia sea vn don que ofrecemos

Del bien del estado Religioso. 205
cemos a Dios, quanto es grande la cosa que se da, tanto es la virtud de la obediencia. Y segun esto que tiene el hombre, ni mas precioso, ni de mas estima, que su voluntad propia, y la razon? pues estas dos cosas le constituyen en el ser de hombre. Y assi quanto a si se ama, tanto es necessario, que a me estas dos partes: porque si la naturaleza ama tan fuertemente qualquiera parte del cuerpo, ora sea carne, o huesos, o otra cosa, por pequeña que sea, y trabaja por conseruarla, quanto mas trabajara por conseruar cosas tan preciosas, como son estas dos partes. porque ninguna cosa es al hombre mas interior, que ellas, y sus actos: porque el acto de la voluntad principal es la libertad, y el de la razon el juyzio, de donde viene y nace como cosa natural: y ninguna cosa es mas grata al hombre, que seguir su voluntad y juyzio, y muchas vezes en las obras que hazemos no se halla otra cosa que agrade, sino auer las hecho por nuestra voluntad, ni se halla en ellas cosa digna de loa, mas con todo esto nos aplacen, y no mas de por mostrar la libertad de nuestro antojo. De donde se sigue, que quando nos vedan algo, y se nos prohíbe, por esse mesmo caso se nos despierta mas el apetito, y voluntad dello, y no por otra razon, sino porque se nos prohíbe el bien, que es la libertad: el qual solo por si nos da gusto, aunque otro bien no aya. Pues siendo tan grande la fuerza e inclinacion que tenemos a seguir esta voluntad, sin duda es menester gran fortaleza para romper esta inclinacion, y quebrantar los impetus de la

propria libertad, y seguir aquello, de que mas la naturaleza se aparta y defiende, que es la sujecion, Pues saquemos de todo esto la dignidad de esta virtud, y su valor: pues es vna cosa tá preciosa, que tantas encierra en sí: y vn sacrificio lleno de tantas cosas la voluntad, el juyzio, la libertad, el trabajo y dificultad. Bien se vee, como es cosa sobre natural esta religiosa obediencia, y que su perfeccion pide tener sugeta la naturaleza, q̄ es cosa heroyca y diuina. Y en esse sentido declara san Gregorio aquello del Sabio. El varon obediente hablara victorias: porque el que se sugeta al parecer ageno, el mismo se sobrepuja, y vence a si mismo. Pero lo que mas soberano se puede dezir, y encarecer de esta virtud es, que no solo el mal, ni el bien medio, sino el muy grande y crecido delante de ella pierde su resplandor y gloria, como las estrellas ante la cara del Sol. Y esto enseña diuinamente san Gregorio, como bien exercitado, e intelligete de esta virtud: y esto con testimonios de la escriptura, que dize: Mejor es la obediencia, que el sacrificio, donde el Propheta tiene por cosa mas alta la obediencia que el sacrificio, y en sentido espiritual por las victimas entiende la aspereza de vida en lo exterior, y por holocausto la compunctio interior: pues mejor es la obediencia, que el sacrificio, y que el holocausto, como si dixera mejor es y de mas merito obedecer, que ayunar, y offrecerle con entrega de recogimiento interior, significada por la grosura de los carneros q̄ maçerar el cuerpo cō asperezas y assi: en el cielo el verdadero obediente excede

35. Mor.
10.

2. Reg. 15
Libr. 6. in
Reg. 2.

Del bien del estado Religioso. 206
excede y sobrepuja a los que ayunan y lloran en esta vida. Pero entre las muchas cosas que hazen heroyca esta virtud, y de estima y precio es, ver los muchos milagros, que Dios ha obrado en el mundo por su medio: porque assi como quando aca vemos algun hombre, que haze cosas mas extraordinarias en materia de virtud, le tenemos por mas excelente, y por de mayor sanctidad, assi entre las virtudes vale el mesmo argumento, para canonizarlas y vencerlas, como mas agradables a Dios, y ellas en si mas excelentes. Pero quien contara los muchos milagros de la obediencia? Llenos estan los libros, y principalmente aquellos de los antiguos padres, que fueron grandes seguidores de esta virtud. Cosa sabida es, quanto sobrepujo en el poder de hazer milagros, el buen san Pablo a su maestro el grande Antonio: pues a los que Antonio no podia curar, embiaua a Paulo, y esta excelencia alcanço por la obediencia, como lo dezia su maestro: y assi le ponian a los otros por exemplo de la verdadera obediencia. Tambien es sabida la simple obediencia del Abbad Iuan, que diziendole, por via de rifa su Abbad que le traxesse vna leona, el tomo tan deueras la obediencia, que no solo no la temio, antes huyendo ella, la siguió, hasta que dandole voces en nombre de su Abbad la hizo parar, y atada la traxo al monasterio ante su prelado. Que dire del otro, que echo a su hijo propio en vn horno de fuego, por mandado de su Abbad y le sacó sano: en que imito al Patriar. cha

Libro segundo

cha Abrahan, y aun el milagro de cobralle le sobrepujo. Y del otro Iuan que dire? que por tres años enteros regaua cada dia vn palo seco, que le auian mandado, auiendo de traer el agua de muy lexos, y al cabo vino a florecer, y llevar fructo, el qual su maestro enseñaua a los otros monges, diziédo veys aqui el fructo de la obediencia. Y no es menos maravilloso, lo que Climaco cuenta de vn mancebo llamado Innocencio, que auiendo sido en vida muy obediente, preguntado despues de enterrado, si era muerto? Respondio, que el buen obediente no podia morir. Del Abbad Columbano tambien se escribe, que como en vn monasterio, que el auia fundado en Luxouia estuuiessen enfermos todos los monges, el remedio y medicina, que les dio, fue llamarlos a todos, para que en la mayor fuerza del sol viniessen a trillar las mießes del monasterio, cosa que parecia crueldad, estando que casi no se podian tener en pie, y assi algunos de ellos usando de uiciosa prudencia se quedaron en sus camas: pero otros oyendo la voz de su Abbad, se leuataron y fueron a la hera, y estos quedaron tan sanos del mal, que ni aun reliquias de auerle tenido les quedo: y los que se quedaron lo pagaron, con que por vn año les duro el mal, sin bastar ningun remedio que les hizießen, lo qual les prophetizo su Abbad, quando les reprehendio de su inobediencia. Y entre otros exemplos es excelente, el que leemos en las historias de los padres de los dos hermanos, que entraron en vn monasterio, y el

vno

De bien del estado Religioso. 207
vno se dio grandemente al exercicio de la mortificacion, y al pereza de vida: y el otro al exercicio de la obediencia. Acacicio, que yendo camino el que era amigo de penitencia, mando al otro, para pro-uar que tan sancto era, que entrasse en vn rio, que estaua lleno de crocodillos, lo qual luego executo, y aquellas horribles fieras acudieron a regalarle, y lamerle el cuerpo. Vn poco despues toparon vn cuerpo muerto, y teniendo compasion de el, suplicaró a Dios por la vida del muerto, y restituyéndole la vida, el abstinente entre si començo a gloriarse, pareciéndole, que por su intercessión le auia Dios resuscitado, y llegando al monasterio, el Abbad, a quien Dios auia reuelado el hecho, le reprehendio, y dio a entender, que no por el, sino por la intercessión del obediente Dios auia resuscitado el muerto. De lo qual se collige quan grande sea la dignidad de esta virtud, y quan poderosa có Dios, pues tantas maravillas obra, como manifiestã tan grandes milagros. Y no es marauilla, porque los que se entregaron a la obediencia, se entregaron al gouerno, y diestra de Dios, y a su amparo y proteccion, y por essa razon se cumple en ellos lo que Esayas dize: Seras corona de gloria en la mano de Señor, y diadema del Reyno en la mano de tu Dios. A cuya gloria y honra se consigue lo que luego dize: No te llamaran la desechada, ni tu tierra desierta, sino llamartehan Mi voluntad en ella, el qual nombre por ser tan glorioso a ninguno puede venir mas al justo, que al religioso, que por la

obe-

Libro segundo

obediencia se hizo possession de Dios, y en el todo se cumple la diuina voluntad. Gozen se los seglares con los gloriosos titulos, y renombres, y con sus authoridades de Reyes y Principes, y de Cardenales, que al religioso no ay mayor, ni mas honroso titulo y renombre que este, el qual les pone Dios, llamandoles Mi voluntad en ellos, en lo qual se en cierran innumerables bienes.

C A P I T. V I.

Que el religioso es sobre todas las cosas del mundo, y quan gloriosa cosa sea esta.



SI COMO Hemos dicho es tanta la dignidad, que al estado religioso le viene de cada vno de estos tres votos, de todos juntos, quã grã de sera su excellencia? Pues todo el estriua, y esta como fundado sobre estas tres colunas, de donde tiene su essencia y substancia, con todas sus circunstancias; Y aunque de esta dignidad nacen muchos bienes, el que de ella se engendra mas auerajado y glorioso es vn habito en el entendimiento, que es vna alteza de animo, que gloriosamente se auentaja a todas las cosas de la tierra, y

Del bien del estado Religioso. 208

ra, y se leuanta sobre todo lo criado, y lo tiene de baxo de si, y aun lo desprecia y tiene en poco, como inferior. Y no solo no lo busca, ni pretende, como los del mundo, que con tanta ansia lo procurã, y sobre que andan siempre en contiendas y barajas, antes ofrecida toda la riqueza del mundo, como si fuera vn poco de lodo y vafura lo desprecian *Phil. 3.* y abominan con el Apostol, que respecto de Christo todo le parecia estiercol, cuya vileza y mal olor da en rostro a todos los q̄ passan. Y quanto sea propria del estado religioso esta grandeza de animo, y desprecio del mundo declaralo diuinamente S. Gregorio en el primero libro de su registro, el qual como fuesse primero religioso, q̄ Pontifice, *1. Reg. Ep. 5.* siendo Papa dize. Quãdo yo era religioso, y no desaua ni appetecia cosa de la tierra, pareceme que estaua sobre la cumbre alta de vn monte seguro, y q̄ se cumplia en mi lo q̄ Dios prometio a Esayas. *Esai. 58.* Leuãtarte he sobre las alturas de la tierra, y a quel es leuãtado sobre las alturas de la tierra, q̄ desprecia y pisã las grãdezas de este mudo, y altezas de el: pero de repete me siento derribado de esta alteza, quando no por lo q̄ a mi toca, sino por los q̄ tengo a cargo, ando entre temores y miedos de su prouicho. Y este tan verdadero sentimiento teniale el Sancto, y veniale de ser religioso. Y el mismo es, cierto, que tienen todos, los que viuen conforme a la regla, y instituto religioso, que a todos es comun y general: porque es como infundido cõ el desseo de dexar el siglo por la religio: porq̄ no podía dexar

xar el mundo, sino le despreciasen, ni le desprecia-
 ran sino fuesen superiores a el y a sus cosas. Y no
 es tanto de estimar lo que dexan (como muchas
 vezes sea poco y baxo) sino el affecto, y cobdicia,
 que tanto se estiende por el mundo, antes passa
 ya de termino, y sale no solo a lo posible, sino a lo
 imaginario. De manera que mirado a este affecto,
 no tiene, que sentir vn religioso baxamente de u-
 oblacion, por lo que dexa, pues por el voto de po-
 breza se desnuda del affecto de todo lo criado, co-
 mo si fuera fuyo. Ofrece no solo lo que tenia o po-
 dia tener, y alcanzar con industria o otra suerte si-
 no todo el mundo. De lo qual tenemos maravillo-
 so exemplo en S. Pedro, q̄ siendo tan poco, o tã na-
 da lo q̄ dexa se atreuo a dezir lo q̄ refiere S. Mat-
 theo. Dexado hemos Señor todas las cosas. Sobre
 lo qual dize diuinamente S. Augustin a Paulino. Los
 sagrados pescadores llamados de Christo con ale-
 gria confiesan, q̄ dexarõ todas las cosas, por seguir
 le. Y verdaderamente todo lo dexa el q̄ no solo lo q̄
 tiene, sino lo q̄ puede tener, y quiere tener despre-
 cia. Verdad sea que de los deseos y cobdicias, solo
 Dios es testigo, q̄ sabe los coraçones, mas de lo q̄
 actualmente le posee, y tiene tãbien los hõbres a
 las vezes son juezes. Lo mismo testifica Sant Gre-
 gorio, diziendo lo mucho, que dexaron Sant Pe-
 dro y Sant Andres, por dexar tambien el affecto, y
 deseo de tener, que en esta materia es lo de mas
 estima. Y assi concluye, que dexa mucho, el
 que no reserva nada, y mucho dexa el que todo lo
 dexa.

Matth. 19.

Ep. 34.

Hom. 5. iii.
Euang.

dexa, aunque sea poco: y esto cumplen todos los re-
 ligiosos que se desnudaron, no solo de lo que pos-
 seyan, sino de todo su affecto, y deseo de tener. Y
 este tal es el q̄ tiene el mundo debaxo de los pies,
 y viue como dichoso y bienauenturado en trãqui-
 lidad, y quietud. Y assi deue ser estimado en mas,
 que todos los Principes, Reyes, y Monarchas del
 mudo: y deste tal podremos dezir, q̄ es semejan-
 te a aquella aguila, de quien dize Iob, que se leuan-
 ta al mandamiento de Dios, y pone su nido en las
 alturas. Lo qual, dize S. Gregorio, es proprio de los
 escogidos, que assi viuen aca en la tierra, que se le-
 uantã con esperãça a las cosas superiores, en quan-
 to por ellas desprecian todas las cosas del mundo
 y las huellan: y esto es lo de Esayas: Yo te leuãtare
 sobre las alturas de la tierra. Lo inferior dela tierra
 es los daños y affrẽtas, la pobreza, y miseria en que
 andan los mūdanos, y otras cosas deste linage. Las
 alturas dellas son las riquezas y abũdancia de bie-
 nes, los regalos y contentos de la carne, la honra y
 dignidades, que cada vno mas estima, quãto mas
 altas le parecen: pero si vna vez se fixa el coraçon
 en el cielo, y en la alteza del, esto alto parece baxo y
 vil, y de ninguna substancia ni tomo. Todo esto es
 de S. Gregorio. A lo qual conuenientissimamente
 añadimos, q̄ no solo se dize del aguila, q̄ se leuanta
 y remõta en las alturas, sino que assieta en ellas su
 nido, que es cosa mas segura: porq̄ el vuelo siẽpre
 es cõ trabajo, y assi no puede ser perpetuo: pero el
 nido dize quietud y sosiego, estabilidad y firme-
 za, y essa diferencia ay entre los que siguen la vir-
 tud:

Iob. 39.

31. Mor.

19.

Isai. 58.

Libro segundo

10. Cōf. 40 tud: porque los que con solo el pensamiento se leuantan a las cosas del cielo, como lo hazen muchos seglares, es con fuerça y con trabajo, y como forcejando consigo-mismos, y con sus naturales: y fienten lo que de si mismo lloraua en otro tiempo san Augustin, que muchas vezes leuantandose a las cosas soberanas, era traydo y tenido de cosas humanas con la carga de la costūbre. Pero los q̄ ya collocarō su nido en lo alto, no solo no trabajan en el, antes descāsan, y este nido y reposo es el estado: y segū esto con razō podemos dezir, q̄ tienen su nido los religiosos en la altura, pues le han puesto sobre todo lo criado. Y assi no solo no es trabajoso el tenerse en la altura de su nido, antes es deleytable y gustoso, y ninguna cosa mas aborrecen, q̄ esto inferior y baxo. Pero por q̄ mas cumplidamēte desta semejança y cōparacion, q̄ la diuina escriptura nos ha paeito, podamos entēder la ventaja de nuestro estado a todo lo del mundo, imaginemos que esta vno leuātado de la tierra sobre el ayre, y q̄ ha puesto su asiento y morada en las nubes, q̄ por este exēplo, y delo que con el cuerpo no se puede hazer, conoceremos lo que se haze con el alma y espiritu cada dia. Pues demos que este estuuiesse como hemos dicho: lo primero que tendria desde alliera, ser admiracion de todos los que le mirassen en tal lugar, si tuuiesse enemigos, estaria bien seguro dellos y de sus afechanças: y si mirasse las cosas de la tierra desde lugar tan alto, vnas cosas apenas las dauisaria, y otras del todo no veria: pues estas mesmas cosas tendria el alma, a quien Dios leuantasse

Del bien del estado Religioso. 210

tasse del poluo de la tierra, y la collocasse y subieffe en lugar tan alto y seguro como el de la Religion. Porque lo primero alcançaria vna excellēcia y dignidad, que ninguna de la tierra se le compararia: por q̄ como dixo S. Cypriano: El que renuncia este siglo, mayor es q̄ todo el cō sus hōras y dignidades. Y assi el que se dedica a Dios, solo dessea lo eterno y soberano: y esta excellēcia es la q̄ admira al mundo, que aunq̄ no la quierē imitar, y son pereçosos en ello, no les dexa de admirar y respetar a los q̄ veen caminar por camino tan alto. Y esto es lo q̄ bien dixo S Hieronymo. Que no es cosa grā-diosa ni de loa el poseer riquezas, sino despreciarlas por Christo, no anhelar a las honras, sino pisarlas: y q̄ es marauilla de Dios quā despreciados son los q̄ tienen estas honras y dignidades: y por el cōtrario quan pregonados y ensalzados los q̄ las desecharon. Tienen fuera desto los religiosos otro biē, que estan fuera de los acaecimientos y caos fortuytos deste siglo: porque en ellos la multitud y variedad de las cosas no ha lugar: pues todas las cosas que andan en esta mudança dexaron, y es como auerse puesto sobre los vientos, y ser superiores a toda variedad, y gozar de tranquilidad perpetua: la qual si a dinero se huiera de cōprar, con ninguno del mundo se pudiera estimar: pero como es esta quietud sobre todo lo criado, assi es sobre toda riqueza, y no se alcança sino cō vn desprecio de todo. Y assi viene a ser propia deste estado aq̄lla tranquilidad y sosiego perpetuo, q̄ diximos arriba, y q̄ refiere S. Athanasio, que tenia el grāde ANTONIO.

De orat. De
minica.

Epist. 270

Libro segundo

Dedonde nace la seguridad que tiene este estado en su altura adonde no llegan los tiros del enemigo, y si llegan se deshazen en el ayre, y pierden su fuerza antes de llegar. Lo qual encarece y

Lib. 2. ep. 2.

trae san Cypriano. Quanta (dize) es la dignidad deste estado, pues ningun daño le puede tocar, ni el enemigo por ninguna parte le puede entrar, antes se enseñorea de todo el exercito de sus enemigos. Y lo que mas ay que estimar, y es como lo mayor, es lo que tiene este estado como con natural y propio, que es vna luz con que todo lo que se ve debaxo de Dios se conozca y tenga por vil y baxo, engañoso y caduco, e indigno de nuestro amor. Y veese en este proposito lo que encarece

Hom. 15. ad. pop.

san Chrysofomo: Que como los que otean y miran desde la cumbre alta de vn monte, les parecen chiquissimas las cosas, no solo arboles, hombres y animales, sino aun las grandes ciudades, y reynos, y los grandes exercitos parecen de hormigas. Assi los que desde la cumbre de las cosas del cielo (adonde se subieron por la consideracion y affecto) miran las de la tierra, la honra, hacienda, deleite, y toda la gloria del mundo les parece pequeña e indigna de sus animos, y de la immortalidad a que aspiran. Y segun esto, q cosa puede auer en la tierra, ni mas gloriosa, ni mas diuina, ni alta, que este estado, que assi nos compone, que no teniendo nada lo tengamos todo, y viamos seguros e inexpugnables de nuestros enemigos, sin temor ni recelo, de ningun daño. Y esta ventaja dize S. Chrysofomo, se due a la santa pobreza, que tambien acompaña, y es digna

Del bien del estado Religioso. 211

digna loa del estado de continencia, pues por ella dexamos los cuydados de este siglo, y nos leuamos al desseo de los del cielo: porque no teniendo nada lo desprecia, como si lo tuuiesse, y se haze señor de todo el mundo: y assi habla entre los principes y con tanta libertad, como quien desprecia lo q ellos estiman, y no quiere sugetarse como ellos a la codicia y dinero: porque el que en adquirir trabaja se haze esclauo de la honra, y de la opinion del mundo, y seruo de sus pretensiones. Lo qual trata, como otras cosas elegantemente S. Gregorio en sus Morales, donde dize: Quiero yo ahora con los ojos de mi consideracion mirar a los escogidos, 15. oprimidos en lo exterior, y en lo interior quã seguros, y sobre vna roca y alcaçar puestos: y veo que todo lo que veen engrandecido con los ojos del cuerpo, lo desprecian con los del alma: porque se leuantã con ello a lo alto: y lo que aqui padecen, y suffren, tienenlo por cosa facil, porque les tiene cogido el sentido el bien, que miran interiormente, de fuerte que casi no sieten, lo que suffren en lo exterior: porque estan sobre las alturas de la tierra, y desprecian todo lo terreno, y reprimen los trabajos, que se les leuantã con la fuerza del espiritu, que les leuanta de la terrena pesadumbre. Y trae diuinos exẽplos de la escriptura en testimonio de esta verdad el diuino Gregorio, como el de Moysen con Pharaon, el del Propheta Nathan con Dauid, el de Elias con Achab, el de Eliseo con el Rey Ioran. Y de este desprecio de todo nace la libertad, que llamamos de espiritu, para poder hablar delante de

todos. De san Bernardino de Sena refiere su hito-
ria, que tubo tan grande libertad de espíritu, para
hablar, que sin respecto, ni miedo humano, quan-
do la ocasión lo pedía, reprehendia los vicios, aun-
que fuesen de gente poderosa. Como lo hizo re-
prehendiendo al Duque de Milan, de lo qual of-
fendido y quejoso, le pronuncio senténcia de muer-
te, sino se abstenia en el reprehender: y la emienda
fue, que el día siguiente con mayor libertad ha-
blo contra aquel vicio con tanta fuerza, que ya el
Duque entendio, que era orden de Dios, y le dexo
sin daño alguno. Y para tentarle, imbio vn vaso de
rico oro lleno de vn gran thesoro, y como le des-
preciasse sin recibirlo, mando a los criados que le
tornassen a combidar con el, y ellos lo hizierón assi,
y le rogaron ahincadamente que lo recibiesse: vié-
do que instauan con porfia se leuanto el sancto, y
siguiendole los que con el estauan, se fue a la car-
cel, donde estauan los presos por deudas, y los sol-
to de sus prisiones. Y lo mesmo leemos de S. Co-
lumbano con Theodorico Rey de Francia, a
quien reprehendio asperamente de sus vicios, de
quien se cuenta: que como estando para cenar su-
piesse que venia Columbano, le hizo llevar todo
el aparato de seruicios y manjares, a quien res-
pondio con aquello del Ecclesiastico: los dones de
los impios reprueua el altissimo: teniendo por co-
sa indigna, que los labios de los seruos de Dios se
ensuziassen con semejâtes manjares: y apenas aca-
bo de dezir estas palabras, quando los platos y va-
sos se quebraron, y la beuida y comida se derramo
por

Eccle. 3 4.

por el suelo, de lo qual quedarón admirados los cria-
dos del Rey. Y el quando lo supo attonito se fue a
poner en manos del santo: pero presto se boluio a
sus vicios antiguos, y el santo a sus reprehensiones,
y mayores que antes. Pero que mayor animo y li-
bertad que la de sant Antonio de Padua? que co-
mo por toda Italia anduuiesse Ezelino atalando,
y quemando quanto topaua, se fue a el, y le llamo
fiero y cruel tyranno. Y quando (dize) pondras fin
a tu matança, y crueldad? y tomando de este prin-
cipio el fundaméto, le fue cõtando todas las muer-
tes y tyrannias que auia hecho, y tras esto los casti-
gos que de Dios le estauan aparejados: y mientras
esto dezia, sus soldados no aguardauã sino la señal
de su capitán, para acabarle la vida. Pero el no hi-
zo sino quitarse vn cinto y echarse al cuello, y co-
mo manso cordero de lobo echarse a los pies del
que le reprehendia, pidiendo penitência de sus mu-
chos peccados, y prometio cumplir la que se le im-
pusiessen: pero boluiendose a sus costumbres anti-
guas, a poco espacio de tiempo quiso prouar la cõ-
stancia y valor de tan gran varon, como Antonio:
y imbiole sus embaxadores, que le visitassen, y lle-
uassen grâdes presentes, a quienes encargo con to-
das fuerzas procurassen los recibiesse, y q̄ si los re-
cibiesse, al punto le quitassen la vida: pero que sino
suffriesen con paciencia lo que les dixesse y callas-
sen. Llegaron ellos, y cõ vna fingida humildad in-
staron recibiesse sus presentes: pero el cõ entereza
de animo, y libertad de espíritu los desprecio, y di-
xo andad, quitaos presto de mi presencia, por q̄ si se

Libro segundo

cayere el lecho, o se abriere la tierra, no nos foiba có vosotros. Todo lo qual sabido de Ezeliro le fue materia y ocasió de venerarle mas. Pues fiédo assi, q̄ el religioso estado assi nos instruye en las aduersidades, y tanto nos fortalece: veamos como en las cosas prosperas nos enseña, para que ni aquello temamos, ni por esto trabajemos. De lo qual es bué exemplo lo que leemos del grande Antonio, que como el Emperador Constantino con sus dos hijos Constancio, y Constante. le escribiesen muchas vezes sobre negocios muy graues: el no lo estimaua en mucho, antes solia dezir, que nó auia, que marauillar se de esso, pues fuera de vn poco de mas mando y señorio era comun la naturaleza, y vna misma la condicion en el viuir y morir: pero lo que auia que estimar, era el trato y comunicacion con Dios, y q̄ el se aya dignado de imbiarnos su hijo, como carta viua, y testimonio de su ley y diuina voluntad. Y rogandole sus monges, que respondiesse al Emperador, porq̄ no pareciesse que despreciua a tã grã principe, assi les escribio, q̄ les aconsejo la justicia y verdad, y que se acordassen, q̄ eran hombres, y haviã de ser juzgados de Christo supremo juez de todos. Pues esta alteza de animo y desprecio de todo lo criado, ni el grande Antonio, ni alguno q̄ la aya tenido la traxo a la religion, quando a ella vino, sino que en la misma religion la recibieron, y en ella se engendro, para que entendamos, que tambien la alcançaremos nosotros, pues el estado la tiene consigo, y la comunica a los que viuen en el como religiosos.

CAP.

Del bien del estado Religioso. 113

CAPIT. VII.

De otra excellencia de este estado, que es la renunciacion de los deudos segun la carne.



GRANDE Cosa es alcançar vno el desprecio de todas las cosas en esta vida, y es cosa tan auentajada, que a los que la alcançan, el mismo mundo los estima y engrandéce: pero mucho mas es el dexar los amigos y deudos segun la carne, con quien la misma naturaleza parece, que nos junto, y vnio y fundo en tan hondas rayzes. Con las heredades, o dignidades, con el oro, o plata, o riquezas no tiene el hombre semejança, ni parentesco: pero con otros hombres, tienela muy grande, y principalmente con aquellos de quien tubo principio, y fundamento: y assi vemos con quan grande fuerça de amor amã los padres a los hijos, y los hijos a los padres, y aũ en las bestias y animales vemos tã entrãñado este amor, q̄ por defender sus hijos, se meten en mil peligros de muerte. De donde se sigue, que quanto las fuerças del amor son mayores, es menester mayor fuerça para deshazer esta vniõ: pues entre las grandes loas de este estado esta es de mucha estima, que tiene fuerças y valor para deshazer vna amistad tan antigua, y començar otra con gente y personas, que nunca oyo, ni vio, y viua por

Dd 5 Christo

Libro segundo

Christo en compañía de estos de mejor gana, q̄ cō los otros. Lo qual es vn argumento claro de q̄ este estado es sobrenatural, y diuino: porque si vemos, que a vn padre se le muere vn hijo, a quien le quedan otros, con todo esto lo siente de manera que no ay poderle consolar: que dolor sera perderlo todo junto y de vna vez? padres, y hermanos, amigos, y aquellos con quien cō entrañable amor auia viuido? Esto claro esta que no se puede hazer con fuerças naturales, sino q̄ es menester gracia y fuerça sobrenatural, y abundante y copiosa. Y por esso el Salvador llamo esta obra fuya, y de las grandes,

Matth. 10

y heroycas, quando dize por san Mattheo: no vine a meter paz en la tierra, sino fuego y cuchillo: vine a apartar el hijo del padre, y la hija de su madre, y la nuera de la suegra. Y llama cuchillo a la gracia conuenientissimamente: porq̄ como el cuchillo es de hierro, y sirve de cortar, y diuidir, lo q̄ entre si esta junto, assi es figura, q̄ esta vniō natural y diuision no puede ser, sino por la gracia, y cō vna fuerça como de hierro: esto es cō la poderosa mano de Dios, q̄ trae a si al q̄ quiere. Y esto experimētamos cada dia, pues vemos q̄ muchos q̄ viuerō en amistad cō sus deudos, amigos y parientes en sintiendo este llamamiēto, y diuino impulso a la religion, al pūto se estrañā de sus deudos tan perseuerātemente, como si jamas los vuerā visto, ni conocido, ni tratado, ni tuuiesen parietesco alguno con ellos, y llorādo y gimiendo los padres de verlos yr y apartar de si: ellos riē, y se alegrā, como de cosa en q̄ siēte mucho plazer y gusto. Que es esto? sino q̄ entro este

Del bien del estado Religioso. 214

este diuino cuchillo de la gracia, y hizo la diuision sin pena ni dolor: pero siēte lo los q̄ no penetra este cuchillo, yno es posible menos. De Marciano escribe Theodoretto, que siendo de sangre Real se fue a vn monasterio escondido, adōde como despues de muchos años viniēse su hermana con vn hijo de tierna edad, y muchos dones con el. A ella no la quiso ver por ser muger, y al moço recibio y retubo en casa para instrulle en la diuina ley, y en las cosas del espiritu: y pidiēdole recibiesse lo q̄ le trayan, sino como hermano, alomenos como pobre, respōdio: q̄ pues atras dexauā muchos monasterios de pobres, y no les auiedo dado aq̄l presente, era señal, q̄ se lo trayā como a pariete, y assi no lo quiso recibir, lo qual encarece grādemēte Theodoretto, y le parece q̄ ya viuia vna vida sobrenatural y diuina. Y entre los dones del espiritu, cō q̄ enriquece a las almas, este affecto santo, y tā descarnado de carne es principalissimo, y es indicio de grāde, y esforçado coraçō, y entre los diuinos cōsejos q̄ Dios da a su esposa, la qual quiere q̄ sea sin mācha ni ruga es, q̄ pōga en oluido el amor de carne, diciendo: Oye hija y mira, inclina tu oreja, y oluida te de tu pueblo y de la casa de tu padre: porq̄ para ser hija y esposa, y digna de los abraços de Dios, la primera cōdicion, q̄ la pide, y como en dote es, q̄ no solo dexa, pero q̄ oluide el amor de sus parietes: y haziēdo esto codiciara el Rey tu hermosura. Como si dixera cō esto tēdras tāta hermosura y gracia, q̄ enamorado el rey de ti, codiciara tus bodas, y te leuātara a la dignidad de reyna. De todo lo qual

tenemos

Genes. 12.

*Lib. 1. de
Abrah. ca.
2.*

tenemos en las diuinas letras vn marauilloso exēpio en Abraham, a quien Dios mando que saliesse de su tierra, y de entre sus parientes, y dexasse la casa de su padre, y viniessse peregrinando a vna tierra que Dios le hauia de mostrar. Sobre lo qual dize sant Ambrosio, bastara dezir de su tierra, y en esto se dezia todo: pero no quiso, sino añadir todas las circunstancias dichas, para que mas se prouasse su affecto y amor, que a Dios tenia, anticipando con este hecho, segū adierte el mesmo santo doctor, los auisados dichos de muchos sabios, entre los quales es muy celebrada la sentencia del que dixo: Sigue a tu Dios. Y esto tan encarecido y celebrado de los santos vemos cada dia en los religiosos, que no solo en el affecto interior, sino con el cuerpo, y de hecho dexen su tierra deudos y padres, y vengan adonde Dios les llama: porque se entregā a obediencia de su superior, no para esta, o aquella ocupacion determinadamente, sino para todo aquello en que les pusiere la obediencia. Y si me es licito, y se suffre dezirlo assi, aun ay en los religiosos vna cosa, q̄ se auétaja a lo que Abraham hizo: q̄ aun que dexo su tierra, lleuo cōsigo algunos de sus deudos, y su haziēda que era mucha, a Loth su hermano, y a Sarra su muger, sus criados y familia, q̄ parecia que se passaua con todo a otro lugar: pero los religiosos todo lo dexan, y de todo se desnudan, y figué al desnudo Iesus. Y quando Abraham dexo su casa tubo de Dios grandes promessas, y palabra, que le bendiziria, y multiplicaria, y haria grande en la tierra, y assi lo cumplio. Y deuemos esperar

esperar y confiar de su magestad, lo cumplira tambien en nosotros, y que seremos participantes de estas promessas, pues somos imitadores suyos en el dexarlo todo por Dios. Y aun seremos auétajados a el: porque sus bendiciones fuerō temporales, que son menores, q̄ las nuestras espirituales. Y de aqui se puede tambien collegir, quāta sea la dignidad y excelencia deste nuestro estado, pues tiene comparacion con vn hecho tan famoso y de tan gran varron, como fue Abraham. Y tambien tenemos maruillosos exemplos en aquellos santos padres antiguos, de quienes se haze mencion en las vidas de los padres, como de Pastor, que estando vn su sobrino en peligro de ser condenado a muerte, no quiso interceder por el, ni hablar al Corregidor. Y de Pior, a quien S. Antonio mando como a discipulo saliesse a visitar a vna hermana suya, que le auia venido a ver: salio, pero siempre estuuo cerrados los ojos sin quererla ver. A quien imito el otro monge llamado Iuan, que salio por mādado de su superior a ver a su hermana: mas el con vn santo engaño se presento ante ella con trage de estriño, y sin ser conocido de la hermana se boluio a su reposo. Y lo que estos dos hizieron con sus hermanas, lo mesmo hizo Marco con su madre, a quien salio a ver tiznado, roto, y suzio, y cerrados los ojos por no la ver. Y este mesmo sentimiento de la esquiuidad professo Euagrio, a quien dieron vna nueua de la muerte de su padre, y respondio, que no era assi, que su padre era immortal. Lo mesmo podemos dezir de S. Francisco, que renuncio a su padre y hazien-

Libro segundo

y hacienda con alegría: pues ya con verdad y libertad podia dezir a Dios: Padre nuestro, que estas en los cielos. Y de estos exemplos tenemos muchos de S. Bernardo y sus hermanos, y de Pacomio, y de su discipulo Theodoro: de los quales este postrero persuadio a su madre q̄ dexasse el siglo, y los otros a las hermanas, y ni este ni los demas las vieron de sus ojos. Pero de nuestros tiempos tenemos tambien maravillosos exemplos que recontar, sin acudir a la antigüedad passada, pues vemos no solo varones de edad madura, sino moços de poca edad, que respecto de acudir al llamamiento de Dios, no hazen caso de las lagrimas de sus padres: y quando ellos tienen los ojos hechos fuentes, los moços se estan riendo. Y no es de crueldad y poco sentimiento, pues estos mesmos facilmente lloran en las miserias de otros, sino que sienten en sus entrañas aquel cuchillo, que arriba diximos, que les diuidió y aparta, pues aun a los enemigos deuen amor: sino porque dexado el amor carnal, que les tira a menos perfeccion, le conuierten en espiritual de charidad ordenada, y tan tanto affecto, no ay duda sino que es gratissimo a Dios, y digno de honra y premio. Lo qual declaro bien Moysen, quando bē diziendo al tribu de Leui, que era particularmente dedicada a Dios, y a quien en figura deste nuestro estado Religioso dize: Esta es la tribu que dixo a su padre y madre, no os conozco, y a sus hermanos lo mesmo, y no conoció sus propios hijos. Estos son Señor los que siguieron tu llamamiento, y guardaron tu concierto: echa Señor la bendicion a su forta-

Del bien del estado Religioso. 216
fortaleza, y recibe como agradables sus obras: castiga Señor a sus enemigos, y nunca medren los que les persiguieren.

C A P I T. VIII.

*Que el Religioso se dexa a si mesmo,
y quan gran cosa sea esta.*

DE S. P. V. E. S. De auer dexado un religioso los bienes exteriores, y lo que mas es a su padre y madre, y parientes, resta el tercero grado y summo, y en la perfección religiosa el mas heroyco, que es dexar se tambien a si mesmo: lo qual es leuarse a si, no solo sobre todo lo criado, sino tambien sobre si mesmo, como dize Hieremias. Y de la excellencia y dificultad que en este hecho ay dize muy bien san Gregorio: Bien puede ser que no le sea al hombre trabajo el dexar sus cosas: pero dexarse a si mesmo, no se puede negar, sino ser cosa de mucho trabajo. Menos mucho es negar vno lo que tiene, que negar lo que es: y si aun ay grande trabajo en dexar lo que poseemos, mayor le aura mucho en negar lo que somos, que es nosotros mesmos. Y quã natural es e intrinseco el amor propio y de si mesmo, tan arduo y dificultoso sera el desasirse del y negarse a si mesmo: y casi (si bien lo pensamos) es poco menos este desasirse vno de si, que la muerte, y es vna manera de muerte bien

bien mirado, porq̄ es morir vno a si mesmo. Y assi dize S. Gregorio, que negar vno lo que es, es saltar ya a si mesmo, y sacrificar lo que es. Dedonde viene a ser vn religioso llamado muerto, como lo declaro el hecho de Apolo vno de aquellos antiguos padres, de quié S. Bernardo refiere, y otros, que como le viniessse a pedir no se que fauor vn su hermano seglar, le pregunto: porque no acudia a otro hermano, que tenia tercero? Respondio, que ya auia mucho q̄ era muerto, dixole el santo, que el auia veynte años que era muerto, desde que se hizo religioso. Y el gr̄a Basilio, assi lo siente, declarando aquello de Christo: El que quiere seguirme, nieguese a si mesmo. Lo qual (dize el santo) ningun ocupado en el mundo puede cumplir: y da la razón, porque negarse a si mesmo, no es otro, que olvidar se vno de su vida passada, y apartarse de sus queres: lo qual es dificultoso en el siglo, por no dezir imposible: y este grado de perfeccion tan auentajado, y como summo en la Religion, se puede sacar desta razon: Que assi, como quando donamos a alguno alguna cosa, verdaderamente, y del todo la dexamos: assi quando nos donamos a Dios, nos dexamos. Y esta es la naturaleza de la Religion, y como su essencia, como hemos tratado, que por los votos nos traspasamos en possession de Dios, el cuerpo por el voto de castidad, y por la obediencia a nosotros mesmos: demanera que ya no somos nosotros. Y assi quiere S. Bernardo, que se trate vn religioso en el cuerpo, como quié no es suyo. Entrega tambié el alma por la voluntad y juyzio, en quien

Serm. de mi
ra. in nupt.

Reg. fus.
c. 6.

Lac. 9.

Ad fra. de
mon. Dei.

en quien reside todo: porque el alma es como vn alcaçar de la ciudad, y la libertad la llaue, debaxo de que todo se encierra, y assi el que la tiene, todo lo tiene, y no solo entrega esto esencial, sino tambien el vso: demanera que no podemos emplear el cuerpo ni alma en nuestros antojos, sino en aquello que quiere, cuyo es, que son nuestros superiores. Y esta entrega y donacion, no es solo voluntaria, y en lo interior, sino exterior delante de testigos, y del superior a quien en lugar de Christo nos entregamos: y es como vn justo cōtrato, en el qual se hallan todas las solemnidades requisitas. Demanera que si se boluiesse a tomar algo de si, era como tomar lo ageno injustamente, sobre que nunca tuuo juridicion, ni derecho, como lo testifica S. Basilio, diciendo: Que el que se buelue a tomar a si, auiendose donado a Dios, haze sacrilegio. Dedo de nacio a q̄lla reprehension de S. Bernardo a vnos de su religion: Auiendonos ya entregado el cuydadō de vosotros, para q̄ os entremeteys en vuestras cosas? Como si mas claro dixera: Que derecho tenéys a vosotros, ya q̄ vna vez os enagenastes? Y siédo esto assi, que modo puede hauer de enagenarse vno mas perfecto, que el que se haze en la Religión? Y por consiguiente, que cosa mas excelléte que la mesma Religion, y mas agradable en los ojos de Dios, que tan liberal se muestra con su hazedor? Vemos que entre los hōbres la cosa mas penosa y dura es la seruidūbre y captiuerio, que quita la libertad, y sujeta al hombre, y haze que no sea señor de sus acciones. Pero si bien cōsideramos esta ser-

Reg. fus.

c. 14.

Serm. 19.
in Cant.

Libro segundo

uidumbre, hallaremos que solo es del cuerpo, y no del alma, que queda libre: y assi es, que no ay esclauo tan sugeto, que este impedido a pensar lo que quiere, amar y aborrecer, entristecerse y alegrarse de sus sucessos. Pero el religioso, como ofrece el alma y el coraçon, tambien ofrece las acciones de essa alma: y assi deue conformar sus affectos con la regla interior, y esta con Dios: y para esto sirue las reglas en la religion, las constituciones escriptas, y las ordenaciones viuas de los que nos rigen y gobiernan, que se endereçan mas a lo interior, que a lo exterior. Y assi viene a ser verdad, que no puede auer en el mūdo seruidumbre mas estrecha que la de la Religion: pero tiene esto tambien, que quan estrecha es, es tan jocunda: porque essa es la nobilissima condicion de Dios, que quāto sus criaturas se estrechan y atan por su amor, tanto les comunica mayor alegria y contento. Y assi entre los excelentes bienes deste estado, este es principalissimo, que haze que nos dexemos a nosotros, y desnudemos de nosotros para siempre, y con obligaciō de no podernos boluer a tomar: de suerte, que con razon diga la Glossa, a quien con razon se da mucho credito en la explicacion de la sagrada escriptura: que vnos ofrecē bezeros, otros carneros, o cañas, pero el Nazareo a si mesmo: y este es el voto, q̄ excede y se adelāta sobre todos los votos. El hijo, o la hija, y el buey es cosa fuera de nosotros: pero el q̄ se ofrece a si, y se sacrifica a Dios y le agrada y aplaze, no a costa agena, sino de si mesmo, esse es sacrificio mas excellēte, y el mas subido de todos los votos.

C A

Del bien del estado Religioso. 218

C A P I T. I X.

Que en el estado Religioso se hallan todas las virtudes.



NINGUNAS Otras riquezas ay mejores, ni mayores al Christiano, q̄ las verdaderas virtudes, y el que tiene pocas, esse es el pobre, y el q̄ muchas, el rico, y quantas mas, mas rico, por lo qual viene a ser riquissimo este nuestro estado: pues no vna, ni dos, sino todas las virtudes se vienen a juntar en el: de manera que si bien escudriñamos su naturaleza, hallaremos que es vn compuesto de todas ellas, y veese esto ser assi, en q̄ si vna le faltasse, luego quedaua manco y falto. Y no hablo de aq̄llas virtudes, que cada vno por su industria y trabajo ha adquirido: para lo qual no poco le aura seruido el estado, que es lo que arriba tratamos, quādo diximos, que la Religion era escuela de virtudes, sino hablo de aquellas que se engendran en el alma, en concibiendo esta vocacion diuina: las quales como sean del mesmo estado, siempre le acompañan donde quiera que esta. Porque como la casa se compone de paredes, y de muchas partes, vnas q̄ se veen, y otras que no, las que se veen son ventanas, puertas, y portales, lo que no se vee los fundamentos y la clauacion. Y como el cuerpo se cōpone de muchos miembros, vnos que se veen, como cabeça, y braços, y pies, y otros interiores, como el coraçon, nervios

Ee 2 y hueslos,

NUM. 30.

Libro segundo

y hueffos, y que son aũ mas necesarios q̄ los exteriores. De la mesma manera en la Religión ay virtudes que se veen luego, como la pobreza, castidad y obediencia. Pero ay otras virtudes interiores, q̄ no solo sustentan el estado Religioso, sino aun a estas tres: y estas son tã necessarias, que faltãdo ellas caeria el estado, aunque quedassen las tres primeras: y quando no huiera en la Religión mas virtudes que las tres que votamos, ellas eran bastantes para hermosear este admirable edificio de la Religión: porque la pobreza modera y cõpone el animo, de fuerte que haze que todo el oro y plata, y todas las rentas y señorios se tengã en poco, y en nada, y que se aborrezcan como carga pesada: grande y gloriosa virtud, y q̄ resplandece mas, quãto estas cosas en el mundo son mas pretendidas y desseadas. La castidad es vna fuerça del alma contra los regalos y deleites carnales, que tanto se entrañan con nuestra naturaleza. Y resistir a esto bien se vee quã gloriosa cosa sea: y tanto mas, quãtos mas pocos v̄emos que lo resisten, y muchos q̄ son llevados desta inclinación sensual. La obediencia es vna abnegacion de si mismo, y de la libertad, que tanto amamos, y esto por toda la vida, y en todas las cosas: y quãdo no tuiera la Religión otras virtudes, son ellas tã excellentes y de tãta dignidad, q̄ enamora de si. Pero no era possible sustentarse esta tan grãde excellencia, sino cõ otras virtudes, vnas q̄ precedẽ a estas, otras q̄ las acõpañan. Y por q̄ comencemos delas q̄ llamamos Theologales, por ser Dios el sugeto, o obiecto de ellas, cierta cosa es q̄ el Religioso estado no puede estar

Del bien del estado Religioso. 219

estar sin fẽ, y sin gran fẽ: por q̄ el Religioso dexa todas las cosas, fiado en la palabra de Dios, q̄ le ha de dar bienes eternos por los tẽporales q̄ dexa: lo qual ningũ hõbre cuerdo haria, sino tuuiesse por cierto que es mas y mejor lo que se le promete, que lo que da, lo qual es vn grado de fẽ heroyco. Y lo mesmo digo de la esperança, que tiene dos officios, vno acerca de la gloria que esperamos, y esta tiene la religion tan cierta, como si ya la possyesse: porque por esso dexa lo que tiene en la mano y possce. El otro officio desta virtud es esperar el diuino socorro, para todo lo que en esta vida se nos ofrece: la qual virtud se exercita en la Religión mas que en otro algun lugar. Y es tan grande esta confiança, que en esta peregrinacion no puede ser mayor, pues no se dexa por ella oro, plata, y bienes temporales solamente, sino el mesmo ser y vida. Siguese luego la charidad, que es el fundamento de nuestra Religion: la qual se estiẽde a Dios y a nuestros hermanos, cõ quien viuiamos en vna manera de vida, y a los proximos y estraños: va a Dios, porque solo su amor es el que mueue a tan estreta vida, y assi es necessario sea grãde su fuerça, pues ha de sobrepujar a todos otros amores de padre, madre, hermanos y amigos, de riquezas y cõmodidades, y aũ de si mesmo, y no es possible que dexasse vno todo esto, sino amasse a Dios sobre todo. Y esto es en los primeros principios de la Religion: porque despues los exercicios religiosos de oracion y meditaciõ no van a otra cosa endereçados mas que a augmentar este amor de Dios: y de esta fuente nace

Libro segundo

8. Ethic.
c. 9.

el amor principalmente de aquellos que figuen nuestro instituto y manera de vida: dedonde de muy antiguo uso vienen a llamarse hermanos, y esta hermandad haze la charidad: porque como dize Aristoteles: Todo amor se funda en alguna comunicacion, como la de los que nauegan en vn mesmo nauio, y la de los soldados en cosas de guerra, de los mercaderes en sus cõtratos, de los discipulos en vna sciencia: y qual es la cosa en que se comunican los hombres, tal es su amistad y compania. Pues veamos ahora con que atadura se vñen y hermanan los religiosos? no de parentesco, pues jamas se conocieron: no por concierto, ni contrato, solo hallaremos que es en vn amor sobrenatural, que les vñe y hermana en vna manera de vida, y esta engendrada en el alma vemos que se aumenta con muchos medios. Lo primero con la similitud que ay entre todos, siendo de vn habito, de vnos estudios y costumbres: y en la mesma virtud, que donde quiera es amada y querida: todo lo qual arroja centellas, para q̄ mas arda y crezca el amor. El tercero grado se estiende a los defuera, porque dexando a parte los institutos q̄ se endereçan a la contemplacion, aunque estos tambien en su manera ayudã al bien de las almas, alomenos cõ oraciones y buenos deseos: todas las demas ordenes es cierto que de tal manera se dedican a los proximos, q̄ parece endereçarlo todo a esse fin. Esto testificã no solo a q̄llas obras que salen afuera, como son predicar, enseñar, exortar: pero tambien las que estan de las puertas adentro, las vigiliã, los libros que

Del bien del estado Religioso. 220

que se escriuen, lo que estudian, y los exercicios de atras: todo lo qual encaminã no al propio interes, o gusto, sino al bien y prouecho de las almas. Lo qual si bien se considera, parece que nacieron los religiosos para esclauos de los hombres, como san Pablo cõfiessa de si mesmo, pues despues de su saluacion propia no procuran, ni dessean otra cosa mas que la de los proximos, y para esto buscan todos los medios posibles, y assi estã prestos a qualquiera q̄ les llama, como sieruos a sus señores. De lo qual se collige, quan intrinseca es a este estado la virtud de la charidad, que junta entre si las almas, y con Dios: y si esta atadura quebrasse y faltasse, tambien faltaria la religion, por q̄ es este el fundamento della. Despues destas tan gloriosas virtudes siguen las morales: de las cuales es la primera y lumbre de las demas la virtud de la prudencia, que es tan propia del estado religioso, que sin ella no es estado. S. Augustin dize, que es vn conociẽto de lo q̄ se ha de huyr y seguir: y esta, dize S. Thomas, no cõsiste en sola la razõ, sino grãde parte en el apeteito bien ordenado, y assi se coriõpe por affectos de prauados y malos. Dedõde se sigue lo q̄ dize en otra parte, que en el peccador no puede auer verdadera prudencia, y ella es la q̄ endereça al hõbre a su fin cõ cõsejo, juyzio, y preceptos, q̄ estos tres officios tiene la prudencia. Pues viniendo a nuestro proposito, quien mejor q̄ la religiõ endereça al fin a q̄ somos criados? pues de todo le aparta lo que le pueda impedir, y de si mesmo: ella le enseña como se ha de exercitar para merecer la gracia, y como se ha de

Lib. 8. 3.

q. 61.

1. 2. q. 47.
ar. 6.

Art. 1. 3.

Libro segundo

librar de las afechanças del demonio, y que es lo que ha de seguir, y de que se ha de apartar: y estas son las obras de la prudéncia verdadera, no de aquella que pone el vulgo en saber vno enriquecerse, y subir a la dignidad y hórta: la qual es mas sagacidad y astucia q̄ prudencia, pues no tiene por fin el verdadero y vltimo. Pero mas clara se echa de ver en la Religión la virtud de la justicia: porque lo primero esta muy lexos de hazer injuria a nadie: porque aparta a los religiosos de todos aquellos negocios en que suele auer fraudes y engaños. Y como el officio de la justicia sea dar a cada vno lo q̄ le pertenece y es suyo, la Religión da a Dios lo que le pertenece, y esto procura en todo y por todo: porque todo es suyo, nuestras cosas, y no otros: demanera que quitarle algo desto es hazerle injusticia, y mayor que si la hiziéssse a otro hombre: y assi el fin y blanco de la Religión es restituyr a Dios lo que es tan suyo, y tan deuido, en que se incluyen todas las partes de la justicia perfecta. Pues de la téplança: que diremos? sino que tomo por su aticeto la Religión: porque, como dixo Aristoteles, se exercita en moderar y refrenar las delectaciones del cuerpo, y principalmente aquellas, que pertenecen al sentido del tacto. Y como aya dos maneras de delectaciones, vnas en el manjar para sustetar el cuerpo, y otras que sirven a la propagacion: de tal manera las enfrena ambas la religion, q̄ no les dexa mas que lo necessario, a que la ayuda la pobreza madre de la téplança. Y de tal manera se ha con estas delectaciones, que quebranta sus impetus, y las de

fierra.

3. Ethic.
6. 10.

Del bien del estado Religioso. 221

fierra como pestilencia. Aristoteles y otros Philosophos dixerón, que reduzir estos deleytes a la mediocridad, bastaua y lo tenían por vna grande cosa, y no pedían mas a la naturaleza. Pues quanto mayor loa es de la Religión, que nõ solo las modere, antes las destierre del todo y destruya? Y para esto no le falta la virtud de la fortaleza, aunque a alguno le parecera que no tiene lugar en la Religión, pues no se exercita en armas, ni en batallas: pero si esto fuera solo fortaleza, ninguno la tuuiera mayor que el toro, y el elephante, y los animales, que en hazer daño se exercitã. Pero otra es la que llamamos virtud de fortaleza, que segun san Gre- 7. Mor. 8. gorio consiste en reprimir los vicios y passiones, y vencer los impetus de carne, y de la sensualidad, despreciar lo terreno por lo celestial, y lo caduco por lo eterno, y vencer los miedos del coraçon. En las quales palabras definio el glorioso santo todas las ocupaciones de la Religión: porque en todo lo dicho es en lo q̄ ella se exercita. Y si se llaman fuertes, y son tenidos por tales los que vencierõ a otros hombres, mayor gloria es la de los religiosos, que en vna continua pelea vencen a sus enemigos interiores y exteriores, cuya fortaleza es mucho mayor, y los vencimientos demas y mas fuertes enemigos. Con estas virtudes, que son las principales, se ajuntan tambien otras, como nacidas destas: entre las quales es vna la paciéncia necessaria en la Religión: porque como se offrezcan muchas cosas contrarias al sentido, sino se confirma vno en paciéncia, no se podran sufrir ni llevar. Por lo qual dixo

Ec 5. muy

Libro segundo

Epist. 82. muy bien S. Ambrosio en loa de Eusebio Obispo de Bercellis: Esta virtud dela paciencia en Eusebio predomino, por estar habituado a ella desde el tiempo q̄ moro enel monasterio, y suffrio cosas trabajosas, y se acostübó a la aspereza de la regla. La liberalidad parece q̄ es la q̄ menos se halla en la Religión: por q̄ atēto que no reserua cosa q̄ poder dar, parece q̄ no tiene lugar en la Religion: pero no es assi, por q̄ segū Aristoteles, esta virtud tãbien es interior sū habito, como el de las otras: demanera q̄ si vno no tiene dinero q̄ dar, pero esta dispuesto a q̄ si lo tuuiera lo diera loablemēte, este deue ser tenido por liberal: por q̄, como dize el mesmo Philosopho, los pobres puedē ser liberales: por lo qual no solo no carece la Religión desta virtud, antes la tiene como muy propia: por q̄ quiē mas desprecia las riquezas, que a q̄llos que no las buscã, antes auidas las echã de sí? y assi cumplierō con a q̄llo, que es de grãde animo, enel dexarlas, q̄ hizieron con ellas lo que S. Basilio amonesta, y S. Francisco cumplio, y Christo enseño, que fue repartirlo a los pobres. Y estos son los liberales, y no los que gastaron sus thesoros en cumplir sus gustos, en leuantar sus casas y palacios, como lo dize Aristoteles. Pero entre todas las virtudes mas propias deste estado, es la humildad: porque el mesmo estado es vna pura humildad. Despreciar y dexar todas las cosas, huyr el nōbre y fama, estar debaxo de gouerno de otro, y otras cosas, que es sino vna cōtinua abieccion, y vn cumplir lo de Christo: Sientate enel postrer lugar. Y este es el postrer lugar sugetarse vno a todo lo q̄ del

4. Ethic. 6. 1.

Reg. sup. 6. 9.

Matth. 19 4. Ethic. 6. 1.

Luc. 14.

Del bien del estado Religioso. 222
del quisiere hazer, no tiene mas adonde abaxarse: ponese vno enel baxo lugar, y alli se esta: lo vno y lo otro es effecto d̄ la humildad, y actiō suya vna y otra vez. Tãbien los seglares escogen el postrer lugar, pero no permanecē enel: el verdadero humilde tiene lo vno y lo otro: y a esto se allega el exercicio de cosas humildes, las quales exercitã los que antes erã muy seruidos y hōrados, y estimados en el mūdo: y hazen lo q̄ tanto encarecio S. Hierony *Epist. 26* mo de Paula y Eustochio, q̄ era encender las lãpadas, y hazer fuego, barrer y fregar, lauar las legumbres, poner la mesa, y seruir a los otros, lo qual assi es exercicio de humiliaciō, como es indicio de humildad. Esto hemos dicho de las virtudes q̄ se hallan eneste estado, y podemos dezir lo mesmo de los dones del Espiritu santo: por q̄ aqui se halla la sabiduria, q̄ como luz diuina nos adiestra y enseña lo q̄ hemos de estimar en mucho, y lo q̄ en nada. El principio de la sabiduria es el temor de Dios. Y esta sabiduria, dize Augustino, cōsiste en renun- *In Ps. 118* ciar el mūdo. Y el dō del entendimēto aqui se halla, q̄ mira de lexos las cosas, y las tantea y vee por donde vienen, y adonde se encaminan, el prouecho que tienen, y enellas conoce a Dios como autor. El don de la sciencia esta enla Religion, como el arbol en medio del parayso, dedonde se cono- cia el bien, o el mal: y no nos vedã el tocar al arbol como aculla, antes nos cōbidan con el. Y lo mesmo se entiēde del don del consejo, y de la fortaleza: de los quales el primero tiene a raya el alma cōtra la precipitacion, y el otro la fortaleza contra las

Libro segundo

Prov. 28.

Iob. 7.

las cosas aduerſas, para que en ellas ſe goze, y triumphe de ſus enemigos. Y la piedad, que es otra virtud, tiene aqui ſu aliento, enterneciendo y ablandando el coraçõ a las miſerias del proximo. Vltimamente el cenior ſanto, que haze que no ſe vno en ſus fuerças, antes viuan con miedo y recato, y eſto es coſa muy propia de religioſos, y porque huyen del ſiglo, y tomã ſobre ſi el yugo de la vida religioſa: porque conocen ſu grãde flaqueza por vna parte y por otra ſer fuertes las tentaciones, y no hallan mejor refugio que el de la Religion, y ponerſe debaxo de las alas della, como polluelos, que temen el milano, y alli ſe guarecen mientras paſſa la maldad y la miſeria deſta vida, que toda es vna cõtina pelea. Pues concluyendo lo dicho, y viendo quantas virtudes adornen y compongan eſte eſtado religioſo, que diremos que es, ſino vna corona, o vna diadema, cõpuesta de tantas y preciosas perlas y margaritas, como ſon las virtudes, y que ſe dan a quien ſe da la corona, y danſe a aquel a quien Dios da eſte tan grande bien, que es ſer religioſo, porq̃ con la religion le hazen donacion deſtos bienes. Porque aſſi como quando vn hõbre ſe engendra, le da la naturaleza todo aquello que es neceſſario para el ſer del hombre, el cuerpo cõ ſus miembros y ſentidos, y es menester tenga alma con ſus potencias: porque de otra ſuerte nõ ſeria hombre: y como aunque el corpeçuelo al principio ſea pequeño, ſe va aumentando y creciendo, y el alma ſe va despertando y actuando con el tiempo: aſſi quando Dios deſtierre las tinieblas de vn coraçõ, y le

Del bien del eſtado Religioſo. 223

y le alumbra con ſu luz, y le ſaca del poder de las tinieblas, y haze digno de la compaõia de los ſantos, conuiene le dẽ todas aquellas virtudes, que ſon neceſſarias para la perfeccõ deſte eſtado, aquella pobreza, aquella fẽ, aq̃lla humildad, aquella obediencia, y las demas virtudes, de que hemos hecho mencõ, las vnas en potẽcia y habito, las otras en acto, y otras en affecto y deſſeo. Y eſto, aunque deſpues con el cuydado de cada vno ſe ayan de aumentar y conſeruar: dedõde ſe collige la liberalidad de nueſtro Dios, y ſu grande bõdad, que ſi por fuerças nueſtras lo huuiéramos de adquirir, y por nueſtro trabajo, quan grande huuiéramos de ſer ſiendo en numero tantas y tã difficultoſas de alcançar: pero como todas ſe encierren en eſte eſtado Religioſo, el que nos le concede; que es Dios, tambien nos da eſſas virtudes, y el que rẽcibe el eſtado las rẽcibe tãbien todas.

C A P I T. X.

Quan grande ſea la perfeccion del eſtado Religioſo.



SVPVESTA Esta muchedumbre de virtudes, de que como hemos dicho ſe compone y fabrica eſte nueſtro eſtado, como el cuerpo de tus miembros, facil coſa es de ver quan grande ſea la perfeccion deſte eſtado: porque como el hombre:

Libro segundo

no pueda tener otra perfeccion, sino la que le viene de la virtud: figuese que ningún instituto ay mas glorioso, ni con que mas se adorne, que aquel, donde tantas virtudes, y en grado tan excelente viené a estar juntas: y esto es lo que hemos de ver ahora, no tanto por nuestro discurso e ingenio, quáto por sentencias y autoridad de los santos: porque no se diga que vendemos nuestras agujas, y engrandecemos nuestra obra. Y sea el primero santo Dionysio antiquissimo y grauissimo doctor, el qual llama al estado Episcopal perfectiuo: porque se endereça a perficionar a otros, y al estado monachal, de quien dize grandes loas, le llama estado de perfectos, que es lo mesmo que nuestros Theologos suelen dezir por otras palabras, conuiene a saber, que el estado de religiosos trata de la perfección propia, y el Episcopal de la agena. Y el gran Basilio en un sermón de la institucion de los monges, dize: Que el que vna vez renuncio al mundo, deue siépre pensar y traer ante los ojos, que ya se leuanto sobre la naturaleza, y que se subio a ser compañero con los Angeles, y a su conuersacion, pues esta como ellos libre de las ataduras terrenas, sin que aya cosa criada, que le lleue tras si, y aparte de la buena vista de Dios. Y en otra parte llama a este estado excelente manera de vida. Y san Hieronymo escriuiendo a Euidra: Quieres (dize) ser perfecta, y alcanzar el supremo grado de dignidad? haz lo que hizieron los Apostoles, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y sigue al Saluador desnuda con sola tu cruz. Y escriuiendo a Demetriade, dize: Apostolica virtud es,

Eccles. hierarch. c. 5.

Catet. 2. 2. q. 189. artic. 3.

Serm. 1.

Serm. 2. de monac. inst.

Epist. 150

Epist. 8.

Del bien del estado Religioso. 224

es, y alreza de perfeccion vender lo que vno tiene, y darlo a los pobres, y volar tras Christo desocupado: lo qual esta en su libertad, si quieres ser perfecta, no te lo mando, ni fuerço a ello, sino propongote el premio y la victoria, si quieres ser coronada, has de pelear. Pero aun mas de proposito escriuiendo a Iuliano: Esto te amonesto, si *Epist. 34* quieres ser perfecto, y subir a la alteza de la perfeccion Apostolica, si quieres tomar tu cruz y seguir a Christo, si tomaste el arado y no quieres boluer atras, y si te subiste al techo, y no hazes caso de los antiguos, y para escaparte de aquella señora Egypciana dexas la capa del siglo, hazes como hombre que camina a la derecha perfeccion. De aquí es que Elias quando volaua al cielo no pudo yr con capa, mas dexó al asqueroso mundo la asquerosa vestidura. Pero dirasme, que esso es de hombres Apostolicos; y que quieren ser perfectos, pues porque no lo seras tu tambien? Si eres el principal en el siglo, porque no lo seras entre los siervos y familia de Christo? Y poco despues de esto dize: Y si te entregares a Dios, y siguieres la perfeccion Apostolica, y siguieres al Saluador, entonces donocerás adonde has estado, y como has tenido en el exercito de Christo el postrer lugar. Y llama postrer lugar san Hieronymo, el que entonces tenia Iuliano, siendo como dize el mesmo santo, entre los seculares hombre virtuoso, que lleuaua la gala en deuocion y santidad, como aquel que guardaua continencia, y que de sus riquezas que tenia muchas, sustentaua muchos monges.

Libro segundo

monges: y siendo tal, le cuenta por vno de los menores siervos de Dios. Otras cosas semejantes a estas hallamos en muchas partes referidas de san Augustin, especialmente en el libro que escriue de la fanta virginidad, dōde dize: Si alguna vez hallaremos, que los que viuen en continencia, comparados con los casados, quedan conforme a la escriptura muy superiores y auétajados, assi en el premio, como en las obras y desseos: acuerdéseles que esta escripto: **Quanto fueres mayor humillate en todo.** Y a este proposito es admirable la epist. 89. donde dize: **Que el consejo de renunciarlo todo, es heroyco y grandioso, y de mayor perfecciō que los mandamientos: y que los que dexando todas las cosas, y dandolas a los pobres, dexarō la pesada carga de los cuydados, y se rindieron al suauē yugo de Christo, lo hizieron assi con alto pensamiento, y con grādeza de animo: y los que a esto no se atreuieron, fueron de coraçon pusilanime, y corto, como menos idoneos y aptos para tan gloriosa perfecciō.** Aunque no son estos excluydos del reyno, ni del numero de hijos, cō que de tal manera son de lo que tienen; como sino lo tuuiesen: como aconseja el Apostol, y el diuino Grēgorio; declarando aq̄llo de Iob: **Desespere, y ya no viuire mas, dize: Ay algunos justos en el mundo, que de tal manera apeteçen y dessean las cosas del cielo, que no quiran su esperança de las del suelo, retienen la hacienda que Dios les dio, la honra que han alcanzado: no curan de lo ageno, sino contentos de lo que tienē, lo gastan en sus necessidades: y otros ay, que leuandose**

Del bien del estado Religioso. 225

tandose mas sobre si, y queriēdo alcāçar la perfecciō entera, mientras mas subē a las cosas del cielo, tātō mas desprecian las del suelo, dexan sus riquezas, desnudāse de sus codicias, despojanse dela hōra y pretension della, de toda cōsolacion humana, por retener la diuina, y quitan de si la vida de sus contentos: a estos dize san Pablo: **Muertos estays,** *Col. 3.* pero vuestra vida esta escondida en Dios cō Christo. A estos dize Christo: **El que quiere venir en pos de mi, nieguese a si mesmo, y tome su Cruz.** *Luc. 9.* Y en otra parte: **El que no renunciare todo lo que posee, no puede ser mi discipulo.** Pero entre tan gloriosos testimonios de santos traygamos tambien el del antiquissimo Origines, el qual dize: Si alguno libre de los negocios seculares se entrego vna vez a Dios y a su seruicio, y se aparto de viuir con los q̄ viuen segū el affecto de su carne, no queriēdo ni buscando lo q̄ es dela tierra, sino lo del cielo, dōde tiene su desseo y cōuersacion, a este llamo le yo santo, y assi se deue llamar cō razon: por q̄ mientras viue entre la muchedūbre de los hōbres, y anda entre sus negocios, no puede seruir a Dios enteramente, y assi ni puede ser llamado santo, ni serlo. Por lo qual tu q̄ esto oyes defengañate, q̄ no seras santo mientras anduuiere ocupado en otra cosa q̄ en el seruicio de tu Dios, q̄ dize: **Sed santos, por q̄ yo lo soy: y esto te aconseja el diuino oraculo: Apartate de todo hōbre, y aun de tu mesmo hermano, y de todo el mundo, y offrecete a Dios como bezerro primogenito, y apartado para solo el vso de los sacerdotes, apartate como vaso santo, y santo**

Ff encensaf

Libro segundo

encéfario, solo dedicado a vso del altar, apartate en tu téplo, como vestidura sagrada del summo Pórtice. Y a este intéto pertenece a q̄lla tan celebrada senténcia de S Bernardo, q̄ haze a los profesores de esta vida y estado sobre todo estado y manera de vida, y semejantes a los Angeles y mayores, pues este modo de vida reforma en el hombre la imagé perdida, y le haze semejáte a Dios. Pero la summa perfecció desta vida en esto se descubre y se vee su mayor excelléncia y dignidad, q̄ los santos la llamã vida y estado Apostolico, q̄ es vn summo encarecimiento: por q̄ ninguno puede dudar, q̄ el principal grado dela perfecció Euangelica le tuuierõ los sagrados Apostoles discipulos de Christo, y maestros de todo el mūdo, q̄, como dize S. Pablo, recibierõ las primicias del Espiritu santo el dia de Pentecostes. Y assi S. Bernardo encarece mucho a sus mōges la merced de auerles Dios llamado a la Religión, diciendo: Dad gracias a aq̄l de quien manã y descíeden todas las gracias, q̄ os hizo esta q̄ vuestra vida sea Apostolica: porque ellos, dexãdo todas las cosas, y siguiédo a Christo, sacarõ aguas en gozo de las fuétes del Salvador, y beuierõ en la fuéte las gracias. Y lo mesmo hezistes vosotros, no en presencia de Christo, sino en ausencia suya, no por su llamamiéto immediato, sino por el de sus mensageros, estimad esta prerogatiua y gracia, q̄ si ellos a la voz de Christo, vosotros a la de sus sieuos distes credito. Demanera q̄ este santo no solo cõpara el estado Religioso cõ el Apostolico, sino en parte lo auétaja, mouido por lo q̄ el Salvador dixo, ser mas bienauen-

De pra. et
dis.

Rom. 8.

De quadr.
d. bit.

Serm. Hæc
est gens.

Del bien del estado Religioso. 226
bienauenturados los q̄ no vieron y creyeron. Y en otra parte no solo cõpara el estado Religioso al de los Apostoles, sino al de los Prophetas, y al de los Angeles, cuyas palabras son estas: Mirad hermanos, y cõsiderad el espiritu que auays recebido, para q̄ sepays el dõ y merced que Dios os ha hecho. Tres grados hallamos excellentissimos en perfeccion, el de los Apostoles, y el de los Prophetas, y tã bien el Angelico, y de todos veo en vosotros algo particular. Por q̄ lo primero, quié puede negar que es nuestra vida Angelica y celestial? pues en la otra vida seran los escogidos como vosotros ahora, sin ser casados, sin hijos, y sin muger. Abraçad pues esta preciosa margarita, seguid esta santidad de vida. que os haze semejãtes a los del cielo, y los mas allegados a Dios. Segun aquello de la escriptura La incorrupcion haze al hombre proximo a Dios, y domestico suyo, y por el le viene tan grande bien, que soys Angeles terrenos, o por mejor dezir, ciudadanos del cielo, aunque aqui andeys peregrinos en la tierra. Tambien hallo en vosotros algo del grado prophetico, que, segú el Apostol, consiسته en la consideracion de lo que esta por venir: y esta es vuestra philosophia viuir en espiritu, y en fê de lo q̄ esta por venir, y no se vee olvidar lo que queda atras, y adelátaros a lo que falta por venir. Esto, dize S. Bernardo, es en gran parte prophetizar: porque sino es con espiritu de prophecia, no pondriamos nuestra cõuersacion en lo futuro. Antiguamente los Prophetas, aunq̄ viuiã entre los hombres de su tiépo, sus pensamiéto y desseos eran en aq̄l dia

Sap. 6.

2. Cor. 4.

Libro segundo

del Señor, y se alegraen en la esperanza del. Pero veamos lo tercero, y q̄ se halla en vosotros del estado Apostolico: acordaos de lo de S. Pedro: Hemos dexado todas las cosas, y en esto se gloriauan los Apostoles: y si nos conuiene tambien gloriamos a nosotros, sufficiéte materia es tambien de nuestra gloria poder dezir lo mesmo, no tanto para gloria nuestra, quãto de aq̄l que todo lo obro: y en nosotros ha hecho grãdes obras, y tan grãdes, q̄ con razon engrandece nuestra alma al Señor: porq̄ de su mano fue dado el proposito, y el hizo q̄ le cūpliessemos, y siguiessemos esta perfeccion Apostolica. Cō estas palabras engrãdece S. Bernardo este nuestro estado, y le cōpara a los tres grados dichos. Pero veamos como en algunas cosas le antepone y auétaja, y comiēça: Si en esto me quisiere gloriar, por ventura no me engañare, pues se q̄ digo la verdad, que entre vosotros ay algunos que dexaron mas que naues y redes. Si dexarō los Apostoles todas las cosas, fue por seguir al mesmo Dios en carne humana, y no era marauilla. Sino oyamos al mesmo, que a vno dellos dixo: Porque me viste

Ioan. 20.

Thomas creyete, bienauenturados los que no me vieron y creyeron. Y mas auétajado modo de propheta es la vuestra, que la de los Prophetas, si por ventura viuis en esperãça de las cosas eternas y espirituales, no haziendo caso de las terrenas y temporales, y al fin aunq̄ en vasos de barro, y quebradizos de suyo, traeyes el thesoro de la castidad, y en carne flaca tan gran virtud, lo qual es cosa mas auentajada y heroyca. Pues donde se halla en

vno

Del bien del estado Religioso. 227

vno junto castidad Angelica, y esperanza Prophetica, y perfeccion Apostolica, que muchedumbre de gracias aura? Todo lo dicho es de S. Bernardo: y que cosa mas gloriosa se podia traer para la dignidad de nuestro instituto Religioso? Pero para que buscamos testimonios de hombres? pues dize la mesma verdad, hablando desta excelente perfeccion: Si quieres ser perfecto, ve y vende quanto tienes, y sigueme. Y lo que ay que considerar es, a quien dixo esto? y que cosas sean estas? dixolas no a vn hombre malo y perdido, y sin ley, sino a vno que todos los dias de su vida auia guardado los mandamientos, sin faltar en vno: vno a quien Dios miro, y amo. Y quien no creyera que vn hombre tal, y tan obseruante dela diuina ley era perfecto? a este pues dize, vna cosa te falta para ser perfecto, que es tan ardua y tan graue, que quando se la propuso se estraño y atemorizo: Ve y vende quanto tienes. Pues esta perfeccion veamos en quien se hallara? claro esta que en el que lo dexare todo y siguiere a Christo, que el que aqui no llegare, aunque todo lo demas haga, esto le falta. Dedonde se sigue ser cosa cierta y aueriguada, no solo por sentēcia y parecer de los santos, sino tambien del mesmo Christo, que la summa perfeccion es la de la vida religiosa, y el estado mas auentajado para el adorno y atauio de la propia alma. Y de la mesma naturaleza del estado aun se puede sacar esta excellēcia. Lo primero, porque la Religion es de consejo, y de los mas excellentes consejos de nuestra Religio, y aun el mayor de todos, como lo significan el tenor delas pa-

Ff 3 labras:

Libro segundo

labras: Si quieres ser perfecto. Y como entonces se propuso a aquel mancebo, assi se propone ahora a todos, y el consejo en muchas cosas se auenta ja al precepto. Lo primero en que la materia del precepto es más facil que la del consejo: porque la del precepto se toma de los principios de la misma naturaleza, y la de los consejos sobrepaja la naturaleza. La materia del precepto siempre es buena, la del consejo mejor: porque el consejo incluye virtualmente la del precepto. Y añade mas fuera de esto: Los preceptos a todos son comunes, a grandes, y pequeños, a sabios, e ignorantes: los consejos a solos aquellos que los admiten y quieren: los preceptos obligan aun a los que no quieren, pero los consejos son voluntarios hasta recibirse. La otra rayz, y como fuente de donde se faca la perfeccion grande deste estado, es de las acciones religiosas, que no solo son sobrenaturales, pero tan heroycas, que sin la diuina gracia no se podrian cumplir. Porque enfrenar los sentidos, castigar la carne, sugetarla al espiritu, negar la propia voluntad, sugetar la libertad, y tomar vn yugo perpetuo de mortificacion, amar la pobreza, no poseer cosa, y andar en officios humildes, y andar a parecer ageno, y colgado de arbitrio de otro: estas y otras muchas cosas, que tan propias son del estado religioso, que sin ellas no seria religion, no menos son repugnantes a nuestra naturaleza corrupta, que tan inclinada esta a su gusto, que volar por el ayre: porque como esto impide la pesadumbre de la carne, assi aquello la inclinacion
y pro-

Del bien del estado Religioso. 228

y propension de nuestro animo. Y segun esto que otra cosa es vn religioso, sino vn milagro en la tierra? y quantos religiosos, tantos milagros. Y assi dize san Bernardo: Que mayor milagro que el que veo delante? tantos mancebos, tantos nobles Serm. 1. dedic. Eccl. estar juntos, y viuir sin prisiones como en carcel, atados solo con el temor de Dios, y que sobre las fuerças humanas perseveran en tanta abstinencia, y tan continua penitencia: y cada vno puede echar de ver, quantos milagros hallariamos si inquiriessemos vuestras vocaciones y salida de Egipto, y entrada en la religion. Y que mayor perfeccion que la que se muestra con tan manifestos milagros? Pero ay que considerar aqui, que dos perfecciones tiene en si cada cosa: vna, sin la qual la naturaleza de la cosa no es perfecta, como si al hombre le faltasse el alma, o el cuerpo: pero si lo vno y otro tiene, entonces esta perfecto. Otra perfeccion es la que hermosea la cosa, y la agracia: y aunq̄ este perfecta en lo esencial, si esta segūda le falta, no se dize del todo perfecta, como si aunq̄ vno tenga alma y cuerpo, si el cuerpo es feo, chico, y tuerto, no se dize perfecto: assi hemos de considerar en el hombre Christiano dos perfecciones, vna esencial, que consiste en el cumplimiento de los mandamientos, y esto assi a solas, aun es manca, e imperfecta, porq̄ le falta la perfeccion de los consejos, q̄ la hermosea y agracia sobremanera, y le da vn grande resplador, y es cosa tā hermosa, q̄ si con los ojos corporales la pudiessemos ver, no abria quiē no se captiuasse de su hermosura: porque tanta es la fuerça de lo bello

Libro segundo

y hermoso, que aunque no falga, ni se muestre, sino en parte, no dexa de arrebatarse el animo, y enamorar de si. Porq̄ assi como no solo la casa muy bien edificada, y el vergel muy bien cultivado aplaze y da gusto, sino vna florezita al huerto, o vna piedra bien labrada, porq̄ tiene algo de bueno y hermoso: quãto mas sera esto assi, quando se vee toda la perfecciõ dela cosa? Y como no aya entre todas las cosas criadas otra cosa mejor que el alma, sigue se que lo que la ha de adornar y hermohear, ha de ser vna cosa la mas hermosa y perfecta de todas: porque si aplaze y contenta, y lleva los ojos en el cuerpo la proporcion de los miembros, el color y partes del, que conuienen en vna buena gracia: como no llevara los ojos y dara contento la hermosura en el alma bien perfecta? y si a cada vno le diessen poder de hazerse para si vn cuerpo, seria loco si le tomase manco, o imperfecto, quanto mayor locura sera tener imperfecta el alma? Vemos, y es assi, que en todas las cosas escogemos lo mejor, el pã, el vino, el paño, y la bestia en que andamos: y seria necio el que escogiesse lo peor, o menos bueno: y en nosotros mesmos buscamos tambien esta mejoría. Si estudiamos, queremos ser mas sabios, si tratamos de armas, auentajados: y cada vno en su arte, aunque sea mecanica, procura ser muy auentajado, porque la perfeccion en todo contenta y aplaze. Pues si en cosas tan viles y baxas se busca esta perfeccion, nõ mucho mas razon es se busque para el alma: aq̄lla perfecciõ y santidad, que sea mayor: porque como nõ aya materia mejor que el alma, ni mayor, ni me-

jor

Del bien del estado Religioso. 229
jor forma que la santidad, cosa conueniente es se junten en vno estas dos cosas: lo qual nunca mejor se haze que en el estado Religioso. De donde viene a ser este estado digno de ser amado, deseado y buscado por todas vias y modos.

CAPIT. XI.

Dela semejança que tiene el estado Religioso con Christo, y con Dios.



EMOS Hasta aqui compuesto la excellencia y dignidad de la Religion con virtudes, que la adornan, y hermohean por todas partes, ahora nos resta declarar y tratar la excellencia que le viene dela semejança con Christo y con Dios, que es la mayor que se puede imaginar en la tierra: y en lo que toca a Christo breuemente ay q̄ considerar dos cosas. La primera, quanta semejança, proporcion y conueniẽcia aya entre la vida de Christo, y la vida Religiosa: Y lo segundo, de quanta dignidad y excellencia sea esta semejança: porq̄ como conuenga y sea necesario, segũ el Apõstol, que todos los Christianos seã imitadores de Chri- *Ephes. 5.* sto, como el nombre y la profession se lo pide: esto mucho mas de veras, y con mayor cuydado procuran cumplir los religiosos, cuyo instituto fue sa-

Ff 5.

cado.

Libro segundo

cado de su vida, como los pintores facan vna imagen de otra. Su pobreza imita la de Christo, q̄ no tuuo donde reclinar su cabeça. Su castidad la de Christo, q̄ es respláador de la luz eterna: y su obediencia salio de a q̄l profundissimo abismo de humildad, q̄ se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y finalméte todas las acciones religiosas, y exercicios fuerõ sacados de aquel diuino dechado, que Dios nos puso en el móte de su Yglesia, que es Christo, que en naturaleza y virtud excedia y se leuántaua como monte sobre todas las criaturas. Por lo qual dixo muy bien S. Bernardo: Aquellos siguen a Christo, que trocarõ la pobreza en riqueza, y dexaron todas las cosas por aquel que lo dexo todo por ellos, estos le siguen do quiera que va: y esta palabra (do quiera que va) no solo dize imitacion, sino perfectissima imitaciõ: y en lo que principalmente se vee esta semejaça es en la Cruz de Christo, como refiere Cassiano en vna platica del Abbad Pinusio: el qual recibiedo a vn nouicio a su monasterio, en el razonamiento que le hizo, al qual se hallo el mesmo Cassiano, le dixo: Que dexar el siglo no era otra cosa sino vna estampa de la Cruz: y que toda la vida del religioso estaua señalada cõ la figura y trage de Christo en la Cruz. Por que como el que esta crucificado no se puede menear, ni boluer el cuerpo a parte ninguna: assi la voluntad del religioso esta atada, y no a otra cosa sino a Cruz, esto es a cosa que duele y atormenta, no atiende ni mira a lo q̄ se haze de áte del, ni le da cuydado el dia de mañana, ni tiene de cosa criada del:

Exod. 25.

Serm. de
Pass.

Lib. 4.
c. 32.

Del bien del estado Religioso. 230

seo: por q̄ a todo es muerto, y solo viue con el pefamiento a solo a q̄llo que luego ha de ver en la otra vida: assi el religioso no solo es muerto a sus vicios y concupiscencias, sino a todas las cosas del mundo, y solo atiende a a q̄llo adonde presto ha de yr. Dedõ de viene a ser, que muerto a todo lo del mudo, solo viua a a q̄l que por el fue crucificado. Pues auiendo tanta semejança entre el religioso y Christo, facil es de ver quan grãde excellencia sea la suya: por q̄ esta es la magestad, autoridad y potencia del diuino verbo, que a q̄llo que abraça y junta a si, aunque baxo y humilde, lo leuante y engrandezca, y lo hõre. Que cosa mas baxa y vil, que nuestra carne? que es vn puro lodo, con todo esso por auerse vnido cõ la persona del Verbo, aquel lodo fue leuãtado a ser adorado y reuerenciado. Cosa cierta es, que la Cruz era cosa tan infame y deshonorada, que era maldito el que en ella moria: pero despues que Christo la toco con su santissima carne, es reuerenciada, tenida y estimada de los Reyes de la tierra. Bien sintio esta honra san Andres, quando la desseo, y se alegro en viendola, y se fue a ella corriendo, y fue la causa la que luego dixo: Dios te salue Cruz santa, que con el cuerpo de Christo quedaste consagrada, y con sus miembros, como con preciosas margaritas adornada. Y este mesmo sentimiento se deve tener no solo de la Cruz de Christo, sino de la pobreza, obediencia, mortificacion y humildad, por la conjuncion que con Christo tienen: a las quales ha comunicado vna participacion de su honra y gloria: y si assi se suffre

Gal. 3.

hablar

Libro segundo

hablar en cierta manera, las deifico. Y assi parece
Serm. 1. de maravillosamente dicho aquello de san Bernardo.
uigil. Nat. Porque la pobreza no era conocida en la tierra, y
 en el cielo no se hallaua, baxo el hijo de Dios a descu-
Serm. 4. in cubrir su honra y gloria, y su precio. Y en otra par-
uigil. Nat. te: Mas preciosos son los pañales de Christo, que
 toda la purpura de los Reyes, y mas glorioso su pe-
 febre, que los tronos de los monarchas, y mas rica
 su pobreza, que toda la riqueza y thesoros del mun-
 do. Y en otra parte: El Salvador quiso en su cuerpo
 cōsagrar la pobreza, que es lo mas que dezir se pue-
 de. Y desta manera de hablar vsa san Hieronymo
Epist. 2. a Nepociano: No ay que mouernos a amar las ri-
 quezas por los exemplos que vemos de los que las
 buscan, pues tomo el Señor la pobreza por casa: y
 esta determinacion deue en nosotros causar la fè y
 exemplo de Christo: pues aun no auiendo venido
Heb. 11. al mundo, pudo en fè suya hazer que Moysen, co-
 mo refiere S. Pablo, pudiendo ser rico y prospero
 en la casa de Pharaon, quisiese mas ser pobre cō el
 pueblo de Dios, estimado en mas el improperio y
Gal. 3. pobreza de Christo, q̄ el theforo de los Egypcios.
 Pues si la fè de Christo venturo pudo entonces ha-
 zer esto, quanta mayor fuerça ha de tener en nos-
 otros el auer venido, y auerle visto en el mundo, y
 auendo llenado el mūdo de tan maravillosos exē-
Serm. 2. de plos de su humildad. Por lo qual dize S. Leon: La
Ref. humildad de Christo de ningun rico, ni noble de-
 ue ser despreciada: porque ninguna felicidad hu-
 mana puede llegar a t̄to, que se desdēne de abra-
 çar aquello que Dios en figura de hombre abraçò
 y estimo:

Del bien del estado Religioso. 231

y estimo. Y esta es la hermosura y ornato, que co-
 munica a este estado la semejança de Christo: y si
 baxando el al suelo assi nos ennoblecio y honro su
 biendonos a si y leuantandonos, quanto mas nos
 ennoblecera? Porello aq̄l soberano Señor tan ama-
 dor de los hombres baxo en semejança humilde
 a nuestra morada, tomādo nuestra carne y humil-
 de naturaleza: para que leuantandonos a si, nos co-
 municasse su grandeza y diuinidad: por lo qual no
 solo nos haze este estado semejantes a el en esta hu-
 mildad y baxeza, sino tambien en su alteza y ma-
 gestad. Y si esto mostramos y descubrimos como
 fea, no ay mas que dessear en nuestro dichoso esta-
 do. Y lo primero, no ay duda ninguna, que si ay co-
 sa excelente en el suelo, o en el cielo, esso este pue-
 sto en la semejança de Dios. Lo qual entendio aū
 aquel principe de las tinieblas, quando apeteciēdo
 esta similitud con soberuia dixo: Subire sobre las *Isai. 14.*
 estrellas, y sere semejante al Altissimo: y no fue cō-
 denado porque apetecio aquella alteza, sino porq̄
 sin orden la apetecio, y por tan errado medio. Por
 lo qual dixo S. Leon: Por esso crió Dios al hombre *Serm. 1. de*
 a su imagen y semejança, para que fuesse imitador *iciunio.*
 de su autor. Y esta es la gr̄deza y dignidad de nue- *10. mens.*
 stra naturaleza, que en ella, como en espejo, se re-
 presente y figure aquella immensa bondad. Y el
 diuino Gregorio, declarando aquello del Apostol: *Moral. 20.*
 Nosotros somos linage de Dios, dize, linage som- *c. 16.*
 os de Dios, no porque tengamos su naturaleza,
 sino porque como hijos somos adoptados a su he-
 rencia: y tanto es vno mas leuantado a esta noble-
 za,

Libro segundo

za, quanto por la semejança que recibio de Dios le procura imitar. Y siendo esto assi, q̄ es esta la summa dignidad del hombre hazer se muy semejante a Dios, luego se vee claro quanto aparejo, y quã eficaces medios y razones tenga para ello la Religion. Y la primera es, que ha echado del alma las turbaciones de los vicios, y alteraciones de las pasiones, que mucho impiden esta similitud. Y este es aquel gran bien, que tanto encarece en la Religion S. Basilio, diciendo: Quando Dios hizo al hombre a su imagen y semejança, esto pretendio y quiso, pero borrola el hombre, y deshizola, quando se entrego al peccado, y siguió sus viciosos querer y voluntades. Y como sea cosa tan propia de Dios no se turbar, ni alterar de ningun affecto, sino viuir en summa tranquilidad, el que imitare este bien en Dios, este tal boluera a reformar y figurar en si la imagen de Dios, y se hara semejante a el: lo qual ayuda mucho en la Religion la continencia y castidad, que no solo enfrena los feos deleytes: pero compone las costumbres, y la razon: sin lo qual no se halla esta semejança y entera similitud. Y con esto haze lo de S. Gregorio, declarando aquello de la Sabiduria: Tu Señor juzgas cō tranquilidad. Dō de dize, que todas las vezes que con la virtud de la mās edumbre reprimimos y enfrenamos los affectos de turbacion en nuestros animos, tanto nos boluemos a la semejança de Dios. Y como la Religion ninguna otra cosa haga mas que apaziguar el animo destas turbaciones, y componernos, con esso nos haze semejantes a Dios, y haze que lleguemos

Serm. 1.
iust. mon.

5. Mor. 31

Sap. 13.

Del bien del estado Religioso. 232

guemos a aquel summo grado, y tan dichoso, de que ninguna cosa queramos sino lo que Dios quiere, en lo poco y en lo mucho, en lo mas y en lo menos: y tiene mas, que assi ata la voluntad, que no pueda querer sino lo que Dios quiere, que es la mayor similitud con Dios, que se puede alcanzar en la tierra. De la qual dize san Bernardo: Aquella es la summa perfeccion, quando el espiritu ha hecho esta vnion entre Dios y el alma, que no solo quiera lo que Dios quiere, sino que ni pueda querer otra cosa, sino lo que el: y querer lo que Dios quiere: esto es ya ser semejante a el, y no poder querer sino lo que el quiere: esto es ya ser lo que el es, en quien su ser y querer es vna cosa. Y esta tan grande perfeccion y summa, o no se puede hallar en esta vida, o si se alcanza es en la Religion, por los votos que hazemos, que nos rinden la voluntad a Dios, y nos la tienen atada con el. Y de los mesmos votos y firmeza dellos podemos sacar tambien otra semejança con Dios: porque como sea tan propia de Dios la immutabilidad, esta tambien en su manera nos concede la Religion, que es lo que da a entender san Bernardo, quando dize: Ay aun otra semejança muy propinqua con Dios, en quanto voluntaria, que consiste en las virtudes, en quanto el alma procura imitar la bondad de Dios, la perseuerancia en el bien, y la incōmutabilidad de Dios: y esto se alcanza por aq̄llos diuinos medios, que son los votos que nos asen a Dios: y a la manera que quando vna naue esta atada a su anchora puede

Ad frat. de
monte Dei.

ibidem

Libro segundo

puede fluctuar y ser llevada a vna y otra parte: pero no desafiarse del todo, ni yrse azia arriba: assi el alma estando vnida y atada a vna cosa tan firme, e inmoble, como es Dios, andara porventura fluctuando en este mundo, y sera llevada aca y alla cō tentaciones y perturbaciones: pero siēpre esta asida con Dios con las ataduras fuertes de los votos: defuerte que no sea desafida de Dios, ni dexee el lugar en que se puso. Resta aun otra semejança admirable con Dios, y es, que como en Dios aya dos excellencias, vna de santidad, y otra de omnipotēcia, de ordinario acaece, que no imiten los hōbres la santidad, y desseñen y apetezcan la de señorio y mando, y assi procuran y andan hambrientos tras el mōdo y el señorio, los magistrados y hōras, que para otra cosa no les quede lugar ni tiēpo, y en esto tienen dos errores. El primero, que auiendo de seguir y alcanzar alguna destas excellēcias, dexan la de la virtud, que es necessaria para la saluacion, y siguen la no necessaria: y lo segundo, que para alcāçar lo que ellos tanto desseñan, no saben que el mejor camino es el de la virtud. Y como estas dos excellencias estan tan juntas en Dios, juntando la de la virtud, necessariamente le seran semejantes en la potencia y mando. Que es aquella eminēcia sobre todas las cosas criadas que tiene este estado, como atras dexamos dicho, que de ninguna manera mejor se alcanza, que despreciando las cosas del mundo, que el que las ama se haze esclauo de ellas. Y este argumento es el que trata diuinamēte

S. Bernardo en los Cantares: Seras (dize) firme y estable

Serm. 21.

Del biende estado Religioso. 233

estable contra la mudança, y tēdras vna similitud con la eternidad, vna equidad de animo constante, y alabaras a Dios en todo tiempo, y alcançaras entre las olas y rebueltas de este siglo vn estado de immutabilidad, en quanto te reformares y assemejares a tu Dios, en quien no ay mudança, ni aun sombra della. Y como el es, seras aqui en este mundo, no temeras en lo aduerso, ni te deramaras en lo prospero, y entōçes esta noble criatura hecha a ymagen y semejança de Dios da muestras que cobra aquella su antigua dignidad, quando tiene por caso de menos valer cōdescēder cō el siglo percedero: teniendo por mejor, conforme a la doctrina de S. Pablo, rehazer su antigua ymagen, renouādo sus sentidos, y hermoseādo conforme a la antigua semejança q̄ de Dios tiene; y forçando al mundo que Dios crió por su causa, a que se sujete a el. Con esto todas las cosas le succeden biē, como a aquel que ha tornado a su propria y natural figura, desechando la q̄ era bastarda, y contrahecha, y haziendo q̄ todas las cosas reconozcan a su señor para cuyo seruicio fueron criadas. Por lo qual entiendo, q̄ aquello, q̄ de si dixo Christo. Si fuere leuantado en alto todas las cosas, Ioan. 12. trahere a mi, puede pertenecer a todos a q̄llos, q̄ predestino el Padre, para que fuessen conformes a la ymagē de su Hijo, y no es temeridad apropiarme esto mis hermanos dize Bernardo, pres me hago semejante a Christo, y me visto de su semejança. Por lo qual es cierto, que ninguna cosa puede ser al hombre ni mas gloriosa, ni mas honrosa, que

Gg. fa, que

Libro segundo

fa, que esta semejanza con Dios, que así levanta y engrandeze el alma, que la haze señora de todas las cosas, pero este estado ninguno le alcanza, sino aquel, que es levantado de la tierra, conviene a saber, que la tierra, y cosas terrenas desprecia, y se levanta sobre todo.

C A P I T. XII.

*Que la Religion es vn linage de
martyrio.*

ENTRE Todas las obras Christianas ninguna es mayor, ni mas celebrada, que el martyrio: porque la charidad, de donde procede y viene, es la mayor de las virtudes, y entre las obras de charidad esta es la mayor, y así el mal que en el se padece es el mayor, y mas terrible, que es la muerte, y el bien que se dexa es el que mas agrada a nuestra naturaleza, que es el viuir. Y esta tan grande y heroyca obra, si la comparamos con la religion, aunque en muchas cosas exceda, en otras es excedida. Y aun hallaremos, que la mayor excelencia que ay en el martyrio en muchas cosas coincide con la grandeza de la religion. Por que el martyrio en esto excede a la religion, que sufre mayores tormentos y quanto,

Del bien del estado Religioso. 234

y quanto mayores mas breues, porque acaban mas presto la vida. Pero la religion en esto excede al martyrio, que aunque sufre menores penas, pero son mas largas, y de mas tiempo. Tiene lo segundo el martyrio aquella ventaja, que deciamos al principio, que quita la vida, que es lo summo, que vno por otro puede dar. Pero si la religion no tiene esto, tiene otra cosa, que la vida larga es ocasion de hazer muchas buenas obras, con que se alcanza en esta vida mayor gracia y en la otra mayor gloria: de manera que si buscamos nuestro mayor prouecho y ganancia, que es para lo que uiuimos en esta vida, no ay duda, sino que mas años en la religion gastados en virtud y en sanctidad han de ganar mas copiosos frutos de merecimiento, que vna hora de martyrio, que luego se passa. Por lo qual como aya estas dos maneras de celestial trato, y entrambas sean de mucha ganancia, no ay duda, sino que lo que se grangea en la religion es mas a nuestro saluo y tiene mas seguridad. Porque en el del martyrio tiene su peligro, y no pequeño, pues sabemos de muchos, que corriendo a el con alegria, y que se mostraron fuertes, quando vinieron a la obra torpemente saltaron y cayeron: como vn monje del monasterio de Pacomio, que como con importunos ruegos alcanzasse de Pacomio le embiasse adonde martyrizauan a los fieles, saltò en la pelea, y voluendo al monasterio rehizo el daño que le auia causado la golosina del martyrio con sujetarse a la disciplina religiosa.

Libro primero

Y S. Cypriano en vn sermón ilora amargamente la cayda de muchos, que aun antes de la pelea temieron, y sin ver al enemigo se le rindieron, y en oyendo el edicto del tyrano salieron de su voluntad a negar a Christo, y como por ser tarde los Iuzes dilataffen el tomarles el dicho, ellos se dieron priessa, y hizieron instancia que luego se tomasse por testimonio su maluada apostasia. Pero la religion, ni está expuesta a tantos peligros, ni cercada de tantos miedos, pues es manera de viuir mas acomodada a nuestra naturaleza, y si tiene algo de duro y molesto, tiene tantas ayudas de costa para llevarlo, que casi no se siente. Fuera desto el martyrio no está en nuestra mano, porque ni podemos meternos en la batalla, ni desafiarnos al enemigo. Lo primero, porque sería vna vana confianza, y lo segundo, porque como dize S. Thomas era dar occasiõ y materia al otro de hazer aquel mal, que es contra la charidad y assi en la hora en que estamos son pocas o ningunas las ocasiones q̄ se nos ofrecen deste merecimiento tan heroyco como es yr al cielo por martyrio: pero estotro modo de martyrizarnos que es el de la Religion es frequente y ordinario, y como en la mano. Lo vltimo haze a este proposito, que como arriba tocamos, en la religion se halla vna manera de martyrio, como lo prueuan los Sanctos de la misma naturaleza de la religion. S. Gregorio dize assi. Dos maneras ay de martyrio, vno en lo interior, y otro en lo interior y exterior, de manera que aunque no aya tyranos, ni fieras, ni tormentos podemos

2. 2. q.
124. art.
r.

Hom. 35.
in Euang.

Del bien del estado Religioso. 235

podemos ser martyres: porque la muerte essa es de razon del martyrio exterior: pero el sufrir la sin razon, amar al enemigo, martyrio es en óculto y de p̄samiento. Lo mesmo dize S. August. peleamos *scr. 250.* cõtra las blanduras de nuestra carne, pues sabemos *de tempo.* q̄ estõs tyranos, no nos puedẽ faltar para alcanzar corona de martyrio: porque si la castidad, verdad, y justicia es Christo, el que contra esto nos incita tyrano es y perseguidor, y el que quiere defender en si y en otros estas cosas, esse martyr es. Demanera que segun S. Augustin esta forma de martyrio interior consiste en que como en el martyrio exterior, el tyrano y perseguidor nos quiere quitar a Christo por Fè, y el que le resiste hasta la muerte se llama, y es verdaderamente martyr, assi el demonio, q̄es el mayor tyrano procura quitar nos a Christo del alma, quitando la castidad, humildad, y charidad, y otras virtudes: y el que pelea varonilmente por defenderlas, y padece por esta causa algunas molestias, este martyr es. Y por esta razon S. Iuan Climaco llama linage de martyrio la vida *Grad. 4.* religiosa. Y San Hieronymo en el epitaphio de S. *Ep. 27.* Paula dize: No solo el derramar sangre es martyrio, sino tambien el conseruar la pureza del coraçon. Lo primero haze la corona de rosas y violetas: y lo segundo de lirios, porque se dixo en los cánticos. *Cant. 5.* Mi amado es blanco y colorado, porque en la paz, y en la guerra, corona a los que pelean bien. Y fuera de lo dicho, ay otras causas que hazen este estado dicho martyrio, como es la pobreza: como lo testifica S. Bernardo. Diciendo que es? que *Serm. 17.* *omnium* *sanct.* se pro-

se promete vn mesmo premio y corona a los pobres y a los martyres? no es por otra cosa sino porque la pobreza voluntaria es vn linage de martyrio. Porque que mas graue martyrio, que entre la abundancia padecer hambre? y desnudez entre las muchas vestiduras? en medio de muchas riquezas tener pobreza? y en la felicidad padecer miseria? por ventura no sera premiado el que assi trabaxare, que dexare vn mundo tan falso, y se burlare de vn tan tyrano enemigo, y venciere vn apetito desfeoso de su gusto, y triúphare de el, crucificandole con su concupiscencia en la Cruz de Christo? Finalmente por esto se promete a los pobres ya los martyres, vn mesmo premio del reyno de los cielos, porque con la pobreza se compra: pero en la muerte padecida por Christo sin dilación se recibe. Y en otro sermón el mesmo S. Bernar. La pobreza y mortificas de la religión las compara al martyrio por estas palabras, quando dixo Christo: el que no aborrece su alma no entrara en el reyno de los cielos, quiso entender o poniéndola al martyrio, como el martyr, o affligiéndola como el penitente, y esto es vn linage de martyrio espiritual, en que se afflige el cuerpo mas misericordiosamente, que en el martirio: pero mas larga y prolixamente. Y en otro sermón dize en la continua mortificación hallaremos vn genero de martyrio, y vn derramamiento de sangre no visible, sino invisible, y aun que menos claro y patente mas largo y prolongado. Y lo mismo dize de la castidad: principalmente en la mocedad donde las pasiones están mas tyranas y poderosas. Pues en la obediencia, que negara este

Ser. 30. in
Cant.

Ser. in oct.
Pasch.

Infer. par.

Del bien del estado Religioso. 236
este martyrio? pues le llama la escriptura sacrificio, donde es vno atado y preso, sin que a vna ni otra parte se pueda menear. Esto declara bien lo que le acaccio al Abbad Pambo tan nombrado entre los padres del yermo, a quien como viniessen quatro moços señalados en virtud y en sanctidad, vno en la virtud del ayuno y abstinencia, otro en pobreza y desnudez, otro en heroica charidad, y el quarto en obediencia, auiendo viuido en ella veynte años, antepuso este vltimo a los de mas diziendo, que los primeros, aun que eran extremados en aquella virtud: pero que se auia retenido su voluntad: pero el vltimo se hauia del todo sacrificado y hecho seruo, y esclauo de sus superiores. Y esto dezia, que era vn martyrio, y si perseverassen hasta el fin eran, y se hauian de llamar verdaderos martyres. Y con esto haze lo que San Athanasio escriue del grande Antonio, que como se fuesse a Alexandria con deseo del martyrio, y no le pudiendo alcanzar, queriendolo assi el Señor se boluio a su monasterio, para padecer vn quotidiano martyrio, como el dize. Pero por que como dize los Theologos, estan de essencia del martyrio la muerte, que sin ella no ay martyrio. Restanos probar como la muerte no le falta al estado religioso. Y lo primero bien sabemos, que la muerte del cuerpo haze a vno sin riqueza, sin honra, y sin las cosas del mundo: lo qual assi haze la religion perfectamente, que assi podemos gozar esto, como si huuiessemos muerto a ello. Y aun ay esta ventaja, que en la muerte corporal, es facil el carecer vno de estas cosas, pues no las ha menester alla a donde camina,
Gg 4 y en

Libro segundo

y en la religion es mucho mas dificultoso carecer dellas, siendo cada dia necessarias, para sustento de la vida, y trayendolas entre los ojos nos combidã, y carecer dellas como es dificultoso, es meritorio. Y si el cuerpo siete tormento en la muerte violenta, quien negara, que los tormentos del hombre interior seã mayores y mas sensibles? como en parte mas noble. Mas en el martyrio muere vn hõbre en el cuerpo, en el estado religioso muere a si mesmo: pues no puede hazer mas consigo, que si fuera muerto sepultado, y sin alma. Y que importa que el alma viua en el cuerpo, si ya no viue a cosa criada de gusto y contento? y en el martyrio claro esta, que no muere el alma, antes passa a mas feliz y dichoso estado y no pierde la vida, sino antes la trueca en otra mejor y mas suauẽ. Por lo qual si juntamos todo lo dicho destos santos, hallaremos que no solo ay vn martyrio, sino muchos en la religion, vno en la pobreza, otro en la castidad, otro en la obediencia, otro en la mortificacion, y continua pelea de nuestras pasiones, y con nuestro aduersario el demonio q̃ nos quiere quitar a Christo por Fè, o por charidad, o por otra de las virtudes. Esto sintio assi el gran Paphnucio, no el del yermo tan celebrado, sino el otro a quien prẽdio Arriano Presidente de Egipto, a quien como le mostrasse al ojo el equleo y los garfios y vñas, con que le hauiã de despedaçar, sino sacrificasse a los dioses, como lo mandaua Diocleciano en sus edictos, riendose de los tormentos dixo: pienso juez, que me espantan mucho tus fieros tormentos, y que por el te-

Del bien del estado Religioso. 237
el temor y horror de ellos, aya yo de negar a mi Christo y a mi Dios? Sabete que en nuestros monasterios, estamos hechos a mayores y mas prolixos tormentos, con tentaciones, y molestias: pero nuestro Salvador nos anima con su gracia, para que todo lo podamos sufrir y llevar, y el mesmo me dara fuerças para sufrir tu tyrania y crueldad. Lo mesmo declaro bien y no sin donayro, aquel gracioso hecho de san Bernardo, que trayendo mucha gente vn famoso saltador preso ante Theobaldo Principe, el santo se le pidio diziendo, que el por sus manos le queria colgar, que se le diessen, y como llegasse al delinquente el confesso sus culpas, y que era digno de muerte. El santo le respondio. Yo se muy bien que esso es assi, y aun por esso, y porque no con vna muerte puedes satisfazer a tantas culpas, es razon que satisfagas con muchas, y por esso vente con migo, y delatandole le lleuo a su monasterio, donde por treyn años continuos, muriendo cada dia, como dize el *1. Cor. 9.* Apostol, el mesmo tomo con sus manos el castigo, que otros querian tomar del, siruiendo a Dios en muchas abstinencias, y ayunos, y graues mortificaciones.

Gg 5 CAP.

Que los religiosos son hijos, amigos y esposas de Dios.

Ser. de ingr.



L Bienaventurado S. Bernardo en un sermón que haze a sus hermanos del religioso llamamiento, entre las principales razones que trae para encarecer, y exagerar este beneficio tan grande y singular, es que no solo aya Dios manifestado sus juyzios, sino sus consejos y su voluntad: y estendió su grandeza con nosotros, escogendonos, no solo por siervos, sino por amigos: cuya amistad fuera de ser de tanto provecho, es de mucha honra y dignidad. Diciendo el Profeta. En gran manera son Señor honrados tus amigos y es fortificado su principado, y llama Principes a los que Dios recibe en su amistad. Y para entender la excelencia y dignidad de esta honra, ay que saber lo de Aristoteles que tratando de la amistad dize: que consiste en una ygualdad. De manera que si acaeciese entre dos amigos desygualdad en la riqueza, honra, y cosas semejantes, sin duda se hauia de deshazer la amistad, y esta es la razon dize: porque ni entre los Reyes, ni tan poco con Dios pueda auer amistad. Y este dicho de Aristoteles tiene verdad en quanto dixo, que se requeria alguna similitud e ygualdad entre los amigos:

Psal. 138.

8. Eth. 6.

Cap. 7.

gos: pero ignorò y erro en pensar, que entre Dios y los hóbres, no podia auer esta semejança. Y no me espanto, pues no supo ni conocio aquel diuino dō de la gracia, que suple lo que falta a las fuerças de la naturaleza. Pero nosotros mas razón sera que creamos como Christianos a Christo, que dize. Ya no os llamare siervos, sino amigos: y al Apóstol, q̄ nos llama domesticos de Dios. Y siendo esto así, q̄ para auer esta amistad, es necesario en nosotros algũ fundamento de igualdad, siquiere ser necesaria en nuestra naturaleza alguna cosa q̄ haga similitud con Dios, y la leuante a ser capaz de la amistad diuina. Y si esta alcãzan todos los que tienen la gracia, y son justificados, mucho mejor la alcançaran los Religiosos, que tienen tantos medios para tenerla. Porque lo primero en este estado se halla aquella grande semejança cō Dios, de que hemos tratado arriba, que consiste en tener purgados los affectos, y limpio el coraçõ de vicios y pasiones en la estabibilidad, constancia y firmeza en el bien. A qui tambien se halla aquella alteza de animo y señorio sobre todas las cosas, que nace del desprecio dellas: aqui tambien se halla la similitud que haze la castidad y honestidad, de que el Espíritu sancto dize, la incorrupciõ nos haze muy cercanos a Dios. Y al fin quãto es mayor la similitud cō Dios, tãto es mayor, y mas perfecta la amistad cō el, y mayor es los effectos de esta amistad. Y si la amistad consiste en la comunicaciõ de los bienes, q̄ tiene el religioso a bien, q̄ no lo aya entregado a Dios, y q̄ tiene Dios, q̄ no aya dado el religioso? el religioso le dio todo quanto

*Ioan. 15.
Eph 2.*

sap. 6.

Libro segundo

quáto tuuo y tiene y a si mesmo, y Dios da le aqui la gracia, que es el mayor y mejor bien desta vida, y en la otra la gloria y a si mesmo. Y como en esta comunicacion diuina y humana consiste la verdadera amistad: siuiesse de ver quan lexos estan de Dios y de su amistad, los q̄ no han llegado a tener esta comunicaciõ de bienes con el. Y si Aristoteles dize, q̄ el trato es muy necessario para la amistad: tambien entre Dios y nosotros se halla, no el que consiste en lo exterior de los sentidos, sino el que es del alma y espiritu, que nos haze comunicar cõ Dios, y con los Angeles, desuerte que podamos dezir con el Apostol, nuestra conuersacion esta en los cielos. Y esto adonde mejor que en la religion se halla y vee: en la qual para este trato y comunicacion cõ Dios se desocuparon de todas otras cosas: y Dios, cuyos descansos dixo, que le eran morar con los hijos de los hombres, mucho mejor los terna con este genero de gente, q̄ de seosos de su comunicacion, assi le buscaron, que dexarõ todas las cosas del mundo por su amor. De lo qual necessariamente se les han de seguir grãdes prouechos. Porque si vemos aca que se dessea la amistad de vn hombre rico o sabio, y la comunicacion y trato con ellos, porque o con su trato y sabiduria hemos de ser mas doctos, o con sus riquezas mas ricos, quanto mas se nos seguira este prouecho del trato y comunicacion con Dios: a lo qual se consigue las prendas de amor, las interiores hablas, los gustos y sabores, que del trato con Dios nacen y se experimentan: porque como dize el Espiritu san-

cto.

Del bien del estado Religioso. 239

cto no tiene amargura, ni se siente en su conuersacion, ni da hastio, ni enfada su trato, sino vna alegría, y gozo inexplicable. Y por esto llama S. Bernardo a los religiosos familiares de Dios, y a los seculares que viuen bien foldados de su exercito, como mas remotos a su presencia: y añade: Dichosos vosotros que merecistes tal nombre. Avosotros dize S. Pablo: Ya no soys huespedes y estrangeros, sino ciudadanos del Cielo, y de la casa de Dios, y assi se vee quan grande sea la amistad entre Dios y los religiosos. Y aun ay mas, que este trato, y comunicacion sobrepuja a toda amistad, y llega a ser vna manera de parentesco estrechissimo, y quanto seria mayor y mas loco atreuimiento el querernos nosotros poner esta dignidad, y fingirla, tanto es mayor el desatino en no admitir el titulo que Dios tan claramente nos cõcede, y es especie de infidelidad no lo creer. Por que cosa sabida es, q̄ llegando vno a dezir a Christo, que estaua predicando, que su madre y hermanos estauan esperandole, respondió, que aquel era su madre y hermano, que hiziesse la voluntad de su padre, lo qual a ningun genero de gente, ni estado assi conuiene, como al religioso, en el qual no en esto ni aquello, se haze la voluntad de Dios, sino en todo y tiempo, y tanto se han atado a la voluntad de Dios, que toda su vida y acciones tienen ofrecidas a Dios; y assi le viene al justo y al cabal, lo q̄ S. Pablo dize, tomado de los antiguos Prophetas. Salid de en medio de ellos, y apartaos de su compañía, y yo os sere padre, y vosotros me sereys

Eth. 5.

Philip. 3.

Prou. 8.

Sap. 8.

Ser. 7. Quatrazes.

Eph. 2.

Mat. 12.

2. Cor. 6.

Libro segundo

seres hijos, y hijas, esto dize el Señor omnipotente, y como esto ay cumplido los religiosos, que se salieron del mundo y dexaron la amistad de los de el, este premio les es devido, que Dios les tome por hijos, y tengan tal dignidad, que sien do gran gloria suya ser siervos y esclavos de este grã Rey, sean admitidos por hijos, y tratados como tales. Y porque nada faltasse, ni se desseasse en este grado de estrecha amistad y coniunctiõ, quiso hazer, que fuessimos esposas suyas, que es otro mas estrecho grado de amor como dize los Theologos, y sobre todos S. Thomas, y vna atadura tan dulce, que ninguna es mas deleytable. Lo qual assi es verdad, que casi no es mas verdad el matrimonio entre dos, que el que entre Dios y vn religioso se halla, y esta vnion haze la castidad voluntaria, como dize Augustino assi: Los que votan virginidad en la Yglesia, aunque tienen grado superior, y dignidad alta en ella, no estan sin bodas: porque tales las ay en la Yglesia, donde Christo es el esposo, lo qual por la continencia conuiene tambien a los religiosos, y con razon, porque Dios no quiere, que se padezca sin premio, antes con vsura galardona nuestros seruicios, y da premio muy proporcionado al seruicio. Y como al q̄ dexo el campo por su amor, le promete ciento de mayor fructo, y al que dexo padre y madre el se da en su lugar por padre y madre, assi al que dexa el casamiento de carne, haze el de espíritu consigo. Pero fuera de la castidad tienela religion otra cosa muy semejante con el matrimonio, que como el matrimonio

S. Tho. in

4. d. 27. q.

1. ar. 3. q.

1. ad. 3.

Tract. 9. in

Ioan.

Del bien del estado Religioso. 240

matrimonio ata insolublemente a marido y muger, de manera, que a los que Dios juntò nadie los puede apartar, assi la profesion solenne ata al religioso con Dios de suerte, que por ninguna fuerza se puede desfatar, y lo que en el matrimonio de aca haze aquella palabra, Quiero, esto en el matrimonio espiritual haze aquel, Prometo, y voto, que assi aprieta y ata, que no ay soltarse. Y esta diferencia ay, que por la vna palabra se junta vn hombre con otro, y por la segunda nos juntamos con Dios, que es de mayor excellencia y dignidad. Y como con aquella palabra se juntan dos, sin que vno de otro se puedan apartar, assi por esta se junta Dios por su infinita misericordia y amor con nosotros. Pues que mas se puede desear que esto? Y como la esposa del hombre ya no es suya, sino de su esposo, como dize S. Pablo: Assi el religioso aca no es señor ni de su cuerpo, ni de su alma: porque estas bodas tambien vnen el alma, antes esta mas principalmente, que al cuerpo, y de lo vno y otro es Christo el dueño. Y como aculla la muger dexa padre y madre, hermanos, y amigos, y se va con su esposo, assi el religioso dexa padre y madre, y aquellos, con quien se criò, y se viene a la casa de Dios, y esto mucho mejor, pues no solo le dexa con el cuerpo, sino con el affecto y voluntad, tanto, que aun muchas vezes, ni los vee, ni habla, ni comunica. Lo qual todo trata diuinamente Sant Bernardo sobre los Cantares, el qual auiendo tratado quantas semejanzas tiene el religioso con el diuino Verbo

Mat. 19.

1. Cor. 7.

Ser. 85. in

Cant.

bo

Libro primero

bo añade. Y de este grado y parentesco, y comunicacion con Dios se le leuantan los pensamientos a tratar de bodas con el, no le espanta la grandeza de la persona, pues la comunicacion la allana, y el amor los junta, y la profesion los despoja. Y la forma deste casamiento es: Iurè, y determineme de guardar todos tus mādamientos. Este era el desposorio de los Apostoles, quando dixei: Mirad Señor que lo hemos dexado todo por seguiros. Semejante es a esto lo que se dixo del casamiento corporal, pero en figura del espiritual, que por el dexara el hombre su padre y madre y hara vida con su muger. De manera, q̄ quando vieres, que el alma dexa todas las cosas, y se junta con este diuino Verbo, y viue en el, y con el, y se rige por el, y concibe de el, y pare buenas obras, esta tal, ya es esposa de Christo, vnida con el con celestial vinculo de amor. Confie esta en el coracon de su varon, y confie, que pues lo dexo todo por el, no le faltara su proteccion y amparo. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Pero si me pregunta alguno, los hijos de este matrimonio, q̄ son dellos? donde estan? Respondo, que no faltan, porque no falte nada a este estado. Y el mismo S. Bernardo en el lugar allegado prosigue esto diziendo: que dos maneras ay de concebir, y dos maneras de generacion, y no contrarias, la vna, quando estas sanctas madres o predicando engendran almas, o meditando. producen espirituales inteligencias, y verdades. De los primeros hijos dezia S. Pablo: Hijuelos, que de nueuo traygo en mi vientre.

*Psal. 118.
Matt. 19.*

Phil. 1.

Gal. 4.

Del bien del estado Religioso. 241

vientre, hasta que Christo se figurè en vosotros. De la segunda generacion hablo el mesmo, quando dixo: Con la mente concebimos en Dios: porque de vna manera se afficiona el alma, que fructifica, y de otra quando goza del verbo: ala primera sollicita el amor del proximo, y a la segunda la suauidad del verbo: con los primeros hijos se alegra la madre, però mas en los abraços del esposo; dulces prendas las de los hijos, però mas dulces los besos de amor diuino; bueno es saluar a muchos, però leuantarse en altura de contemplacion, y estar con el verbo del padre es cosa de muy mayor gozo. Y este es el espiritual desposorio, y sanctissimo, q̄ vn religioso haze con su Dios, en el qual, si se quiere gloriarse con S. Ines no serà en vano, ni pequeña loa, tener por esposo aqui siuen los Angeles, y espiritus bienauenturados, cuyos abraços no offenden la castidad y limpieza, antes la perficionan, de quien se reciben ricas joyas de virtudes. Y de estas espirituales bodas se entiende aquello de Oseas. Desposarte he con justicia, y juyzio, con misericordia y mercedes que te harè; desposarte he conmigo con fè, y entonces sabras que yo soy el Señor. En fè dize que se funda este matrimonio, no como el de aca en carne, y sangre: porque a tan alta magestad, son menester braços del alma, que lleguen a su alteza. Y ay vna cosa de mucho consuelo en esta parte, que aca con la muerte se acaba el casamiento, pero este desposorio, como dize aqui el Propheta, es sempiterno, porque aqui se comienza por gracia, y

2. Cor. 5.

Ose. 2.

Hh alla

Libro segundo

Ser. 1. de
mutatione
aque in ni-
mum.

alla en el cielo se consumma por gloria, y tãto durara, mientras durare el esposo, que sera por toda la eternidad. Y finalmente S. Bernardo hablando a este proposito en otra parte dize, de donde alma, de donde a ti tanto bien, que seas esposa de aquel, en quien dessean mirar los Angeles? de donde, que seas esposa de aquel, de cuya hermosura se admira el Sol y la Luna, y quedan todas las cosas asombradas? Que das a! Señor, que te ha hecho compañera de tu mesa, de su Reyno, y de su thalamo? y que te meta el Rey en su retrete y aposento? mira dize, que altos pensamientos has de tener, y quan grandiosos sentimientos. Mira, con que braços de amor le has de retornar el amor, que te tiene, y lo mucho, que te dio. De su lado te fago, quando durmio en la cruz: por ti salio del seno de su padre, y dexo a la sinagoga su madre, para que juntandote tu con el fuesles vn espíritu con el. Pues oye hija y vee como se digno de eligirte, y dexa la casa de tu padre, dexa los carnales affectos, y las costumbres del mundo, y deprende las de la virtud, y purgate de los vicios, pues codicio el Rey tu hermosura. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Y siendo esto assi, que vida puede auer, ni mas dichosa, ni mejor, ni mas suaua, que la religiosa? Y como en los matrimonios de aca es necessario aya vna junta y mezcla del estado y titulos y tãbien de la hacienda: y aunque vna muger sea pobre y baxa, si se casa con vn principe, es princesa y es leuantada a la dignidad de su marido: porque como son vna
misma

Del bien del estado Religioso. 242
misma cosa, assi han de ser los bienes y el estado vno; assi en este nro espiritual matrimonio es necesario sea esto assi, y tanto mejor, quanto es mayor la bondad de Dios, y mayor su immensa charidad y amor.

C A P I T. XIII. Que los Religiosos son templos de Dios.



VERA De esta dignidad, y excellencia, de que acabamos de hablar tienen los religiosos otra, que es ser templos cõsagrados a Dios, lo qual es cosa tan alta y soberana, q̄ en cierta manera tiene vna participacion de cosa diuina, en quanto nuestra flaqueza la puede tener. Porque como la naturaleza de Dios por su eminente excellencia tiene para si y toma toda la reuerencia, y culto diuino, assi todo, lo que a el se le dedica, por aquella comunicacion adquiere vna manera de respeto, y reuerencia, que la aparta de todas las otras cosas, y esto haze la religion, que a todos, los que la professan, cõsagra, y dedica a Dios. Y assi S. Thomas, 2. 2. q. 88 y su escuela, quando trata de la naturaleza del voto 49. 7. to dize, que consiste en esta dedicacion, con que el alma de tal manera se llena de diuinidad, y embeue, que despues por ningun successo la puede perder, ni ay cosa que sea bastante a raer della aquella admirable virtud, que la haze ser sagrada. Psal. 131.

Libro segundo

Ser. 1. de
mon. inst.

Y S. Augustin dize, que la fuerza de estos votos nos hazen templos de Dios. Y el grande Basilio dize, que el que ya dexo el mundo començo a ser vaso de Dios, y assi se deue guardar de vsos profanos, y como cosa propia de Dios, porque no cayga en sacrilegio contaminando el cuerpo, que ya vna vez consagrò a Dios, donde dize ser sacrilegio, que el que vna vez se consagrò a Dios se profane no ya con peccados, sino con solo abatirse a cosas vsadas y comunes. Y S. Bernardo tratando de la dedicacion del templo toda la apropria ala religion. Vuestra es, dize, hermanos esta festiuidad, vosotros soys los dedicados y consagrados a Dios, el os eligio y tomo por suyos. Y que bien aueys trocado hermanos, pues dexando las cosas del siglo, merecistes ser del autor de todas essas cosas, y ser possession, y heredad suya? y pasando adelante to las las ceremonias, que en la consagracion de los templos se hazen las apropria a los religiosos: particularmente cinco cosas, que alli concurren. Como es el roziar, el escribir, vngir, alumbrar, y bendezir, lo qual se halla en nuestro religioso estado. La aspercion se haze con las lagrimas de la confesion, y penitencia. El letrero no en piedra sino en ceniza, denota la ley, que Iesu Christo verdadero obispo de nuestras almas escribe con su dedo, no en tablas de piedra, sino en vn coraçon renouado, contrito y humillado, que el nos da. La vucion es la abundancia de gracia, con que este yugo de la religion se mollifica y ablanda. La lumbre es, aquella que sale de las
buenas

Ser. 1. de
dic. ecc.

Del bien de estado Religioso. 243

buenas obras; que de la religion proceden, con que Dios es glorificado en nosotros, y en la imitacion de los que las veen, y la vltima, que cierra las prendas de gloria, que aqui se nos da es la bendicion, como señal de la gloria eterna, la qual perficionarà la gracia con que somos sanctificados, y gualardonara abundantissimamente todas las obras de la vida passada. Pues como la dedicacion y sanctificaciõ de este templo material tã al viuo represente la consagracion de vn alma religiosa, de essa consagracion y dedicacion se puede facar la dignidad de esse estado, y de la diferencia, que va de vn templo assi dedicado a Dios, y las otras casas profanas, en que moran los hombres. Si miramos la materia, vna misma es, la piedra, cal, y ladrillo, y madera, de que la vna, y otra se edifica, vna mesma es la del vn edificio y del otro: pero el vso es muy diferente: porque en la casa profana puedese comer y beuer, jugar, y dormir, y al fin para esso se hizo principalmente, y meter bestias licitamente; pero la casa de Dios para ningun vso de esos es, ni puede ser, ni se permite, y lo contrario seria peccado y irreuerencia grande. Y lo mismo es de los vasos sagrados, que no solo se ensucian con lodo y cieno sino con solo beuer con ellos en mesa ordinaria se comete grauissimo peccado, lo qual se vio bien quel Rey de Babylonia, quando los profano en su ban- *Daniel. 5.*
quete, del qual dentro de pocas horas tomo Dios vengança con quitarle la vida: tal es la sanctidad y veneracion, en que estas cosas se tienen, que aun

Libro segundo

tocarse sin veneracion, no suffren. Y al fin la diferencia, que ay de la casa de Dios ala de los hombres, essa ay de los vasos sagrados, a los que no lo son, y essa misma ay entre vna alma dedicada a Dios, y consagrada para su seruicio en la religion ala del seglar: y tanto mayor, quanto estas cosas materiales son incapaces de consagracion interior, demanera que si llamamos sanctas las paredes, y las vestiduras y vasos, y les damos honra de cosa sagrada, es en lo exterior, que en lo interior no a quiere nada la piedra y el vaso, pero el alma sancta es proprio asiento de la sanctidad, y en ella se recibe la honra, y respecto en grado superior. Y siendo esto assi, que resplandor, y que ornato, y hermosura, es necessario que tenga vn alma assi consagrada interiormente? que resplandor de piedras preciosas puede auer mayor? y que sol mas resplandeciente puede auer al medio dia, quando el cielo esta limpio de nubes, y de oscuridad? no ay duda, que si ojos tubiessemos para ver esta hermosura en todos o en algunos de los q̄ a Dios estã dedicados, nos pareceria cosa admirable, y diuina. Y como el templo, aũque hecho por mano de hõbres, se llama casa de Dios: porque aquella summa magestad, q̄ en todas partes esta, quiere habitar y morar en este lugar particularmente, y quiere delcubrir alli su presencia, y fauor, assi en estos espirituales templos, no hechos por manos de hõbres, sino de la de Dios, tiene la diuina bondad su asiento. Lo qual declaro S. Pablo, quãdo dixo: Vosotros soys tẽplos de Dios viuo, como el dice, yo

2. Cor. 6.

morare

Del bien del estado Religioso. 244

morare en ellos, y andare entre ellos, y sere su Dios. Y esto se nos figurò en aquel magnifico tẽplo de Salomon, del qual leemos, q̄ acabada la cõsagracion de el, al punto que salieron los Sacerdotes del sanctuario, adõde hauian dexado puesta y collocada el arca, baxò vna niebla tã espesa, y grande, de fuerte q̄ los Sacerdotes no podian estar en sus puestos, ni hazer sus ministerios, hauia (dize la scriptura) llenado la gloria del Señor la casa de Dios. Lo qual entendiendo Salomon dixo cõ alegria; esta es la promessa de Dios, de que auia de morar en medio de la niebla, lo qual era figura de lo que pasa en el templo espiritual de nuestras almas, quando de su volũtad se cõsagran y dedican a Dios, q̄ son enuestidas y llenas de la presencia de Dios y de su gloria, y no en niebla y obscuridad, que les impida sus exercicios, sino en luz y conocimiento de Dios, que les alegra y recrea, y alli es donde los Angeles mas huelgan de asistir, que en los tẽplos materiales, como en lugar mas sancto, y de aqui es de donde las oraciones suben a Dios, mas agradables. Y como adonde antiguamente moraua el arca del Señor la enriquecia, assi queda rica el alma, donde mora esta gloria de Dios, y donde cae esta bendicion, porque sus obras, exercicios, y ocupaciones, son mas gratas, por salir de vna raiz, que tan de Dios es, y tan dedicada a su seruicio. Y concluyamos con vna grande semejanza, y quiza la mayor de todas, que ay entre el templo, y vn religioso, que como en el templo, se ofrecen a Dios sacrificios,

3. Reg. 8.

2. Reg. 6.

Hh 4

y es el

Libro segundo

y es el lugar apropiado para ellos, así el alma religiosa cada día ofrece a Dios innumerables sacrificios, vnos de charidad, y amor, otros de acción de gracias, otros de penitencia, y dolor de peccados, y el corazón contrito y humillado: y finalmente tantos santos deseos, como de vn alma nacen tantos son los sacrificios, que ofrece, y estos son los mas agradables sacrificios, que nos amonesta el Apostol S. Pedro, que siempre ofrecemos.

*Psal. 50.
1. Pch. 2.*

C A P I T. XV.

Que los Religiosos son vn perpetuo sacrificio, por la oblacion que de si hizieron.



ASTA Aqui hemos tratado, quã grande cosa sea ser vn religioso templo de Dios, y verdadero templo, en que Dios es honrado, y reuerenciado, restanos aora ver tambien como sea vn verdadero sacrificio, lo qual es cosa mas sancta y mas diuina, que ser templo: pues el templo se hizo para ofrecer esos sacrificios, que son cosa mas sancta y diuina, y así dixo muy bien S. Gregorio: Entonces nos ofrecemos a Dios en sacrificio, quando nos dedicamos con nuestra vida y acciones al seruicio de Dios. Y con esso haze lo que en el Leuitico leemos, que los miembros y partes del sacrificio de sechos en piezas se queman, y entonces

*9. Mor.
31.*

Leuit. 1.

Del bien del estado Religioso. 245
tonces se cumple, dize S. Gregorio, quando nuestras obras en diferentes virtudes las ofrecemos a Dios: y Vualdense no solo dize, que son los religiosos sacrificio, sino alto sacrificio, pues dedicaron a Dios todos sus actos de cuerpo y alma. Y pues ninguno duda ser sacrificio aquel, en que se ofrece algo de lo que es nuestro, menos duda se ha de poner en q̄ es sacrificio ofrecernos a nosotros mismos. Y este sacrificio consiste y tiene su naturaleza en vna perfecta oblacion hecha a Dios de nosotros, sin que se pueda jamas reuocar: porque así como en aquellos antiguos sacrificios moria el animal, sin que pudiesse mas viuir, ni tornar a esta vida, así esta donacion, que de nosotros hazemos, es irreuocable, sin q̄ podamos volver a tornarnos, ni queremos para nosotros. Por lo qual dixo diuinamente S. Augustin: El hombre, que a Dios se dedicò, y consagrò, en quanto por essa ofrenda, murio al mundo. Sacrificio es gratissimo a Dios la castigation del cuerpo, y la vida en templança, y la mortificacion, para que nuestros miembros no sean armas de maldad, sino de justicia: sacrificio es. Y si el cuerpo, del qual vsa el alma, como de instrumento para sus acciones, en quanto se emplea en el seruicio de Dios es sacrificio, quãto mas, quando el alma se ofrece y dedica a Dios en amor y vence sus concupiscencias para mejor atender a Dios, sera agradable sacrificio? Hasta aqui son palabras de S. Augustin: de las quales se faca, que ay dos sacrificios en nosotros, vno del cuerpo, y otro del alma, los quales así se refieren

*De Sacra.
lib. 9. dist.
87.*

*10. De
Ciu. 6.*

Hh 5

a Dios

Libro segundo

a Dios, que le son verdaderos sacrificios, pues por ellos viue a otro, y muere a si el que los ofrece. Y si alguno preguntare quien es el sacerdote de este sacrificio? y qual el cuchillo para hazerle? y qual el fuego para quemarle y abrasarle? El sacerdote aqui no es otro, que el que es la offrenda: porque como esta oblacion y sacrificio sea espiritual, y cõ espíritu se haga, nadie puede tocar a esta offrenda, sino el mismo, que la ofrece, segun aquello,

Psal. 53. Voluntariamente sacrificare a ti. El cuchillo es el odio y aborrecimiento, que quiere Dios tengamos a nuestro amor proprio: El fuego el que vino a poner y pegar a la tierra, para que ardiessse, y quando esta llama ardiessse en nuestro pecho, como el otro fuego, que baxo sobre el sacrificio de Elias, facilmente abrasara todo, lo que en nosotros huuiere terreno, y lo conuertira en gloria y honra de Dios. Però porque en la ley vieja auia muchas diferencias de sacrificios, y entre todos el mayor y mas excelente era el que se llamaua holocausto, en el qual, no como en los otros se quemaua alguna parte, sino todo perfecta y consummadamente, sin quedar ni vna minima parte, que toda no fuesse de Dios. Afsi el sacrificio de los religiosos no es menos, que el de los holocaustos, y essa es su dignidad y alteza, que ninguna cosa queda, que no sea de Dios. Y afsi dize S. Gregorio: Los que afsi se ofrecen a Dios, que del todo no dexen lo del siglo, sino en parte, ellos no ofrecen holocausto, sino sacrificio. Però los que abrasados con el diuino amor dexã todas las cosas del siglo, sin reseruar

Del bien del estado Religioso. 246

seruar nada, y todo lo dedican a Dios, estos ofrecen sacrificio, y holocausto; pues como se podia dezir mas claramente, ni pintar mas al viuo nuestro religioso estado? Y por esta causa S. Thomas ^{2. 2. quæst.} llama ala religion holocausto: porque el que en ^{186. art.} ella se entrega a Dios nada reserua para si, sino q̃ lo interior y exterior todo lo ofrece a Dios, y afsi no solo lo que interiormente ofrecemos con affecto, sino tambien lo que exteriormente dexamos con effecto por Dios, se dize ser sacrificio. Y ^{2. Reg. 23} afsi quando Dauid derramò el agua, que tenia en las manos, se dize que la sacrifico a Dios, y por ha uerse priuado della hizo vn nueuo modo de offrenda. Y este sacrificio y holocausto es, el que S. Pablo ^{Rom. 12.} llama hostia viua, sancta, agradable, y seruicio racional: porque lo que llama racional, significa, que no es solo de carne este sacrificio, sino de la razon y del alma: en llamarla hostia da a entender, que tambien aqui interuiene muerte; llamala viua por q̃ este linage de muerte no quita la vida del cuerpo antes la conserua por nueua y maravillosa manera: llamala sancta y agradable a Dios: porque lo q̃ a Dios se ofrece sancto se llama. Y ninguna cosa ay mas grata a Dios entre las cosas criadas, q̃ vna alma, que por su amor se deshaze de si misma, y se ofrece a Dios, y si a q̃llos sacrificios y holocaustos antiguos eran a Dios tan gratos, q̃ cõ olor de ellos se honraua Dios, en los quales quãdo mucho se ofrecia vna vaca de tres años, ò vna bezerra bermeja, o otro algun animal; quanto mas grato le sera lo q̃ aqui se le ofreciere, que es cosa, que tiene precio

Libro segundo

precio de la sangre de Christo, que es el alma del hombre, que en este holocausto verdaderamente se sacrifica. Porque como tenemos ya dicho atrás, esto es muy propio de los religiosos, q̄ mueran a sus cosas, y así mismos, en quanto dexan a sí y a ellas, para nunca mas se boluer a tomar como cosa irreuocable. De donde S. Bernardo no se contento hablando del religioso de pintarle y descriuirle, como vn peregrino en la tierra, que aunque tiene algo es poco, pero pasa a pintarle como a vn muerto y crucificado, porque así esta ageno y libre de las alabácas, y vituperios del mundo, como vn muerto, y las honras y riquezas y deleytes del mundo le son cruz. Y aun ay aqui vna cosa particular, que no tenían aquellos holocaustos antiguos, y la hallamos en este nuestro holocausto, y necessaria para que se verifique lo de S. Pablo: y es que con esta verdaderissima muerte a todas las cosas se compadece vna verdaderissima vida, de manera q̄ ni esta vida impida aquella muerte, ni aquella muerte quite esta vida: por que si del todo quitara la vida, quitara el poder ser uir a Dios, y sino huiera alguna muerte, no fuera el sacrificio tan verdadero, ni el holocausto, y así conuino, que lo vno y lo otro tuuiesse este estado, para que fuesse holocausto muriendo; y viuiedo fuesse continuo. Y de esta muerte vital (digamos y llamemosla así) se entiende aquello de S. Pablo: Muertos estays, pero vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Y entonces se cumple esto, dize S. Gregorio, quando apartados de estos

ser. 7. in
Quadrag.

Greg. hom.
vlti. Exec.

Del bien del estado Religioso. 247
estos ruydos seculares, y las cosas exteriores, solo atendemos a lo interior, y mientras el entendimiento aspira a lo alto, no se embarça con las cosas baxas. Y aun aqui se vee tambien aquello, que mandaua Dios se guardasse en aquellos antiguos holocaustos, que consumiendose todo el animal; sola la piel se daua, y deuia al Sacerdote, y como en este holocausto no aya otro Sacerdote, sino nosotros mismos, nada nos queda de nosotros, sino la piel, que es esta exterior forma, y vida, que no se puede mudar, y todo lo demas se abraça y consume con el diuino fuego, con q̄ se ofrece a Dios todo, quanto el hombre tiene, y es. Y así viene a viuir vn religioso a la forma, que dize S. Pablo: Viuo yo mas ya no yo, sino viue en mi Christo, de donde con mucha razon se llama toda la vida religiosa vn perpetuo holocausto, en quanto la perfeccion de holocausto se halla en ella, que es vna continua muerte, que abraça, y encierra todo lo que la vida dura. De todo lo qual se vee la dignidad y excellencia de este nuestro religioso estado: porque si Abel, Noe, y el grande Abraham nunca mas agradables fueron a Dios, que quando le ofrecieron sus sacrificios, y no puede en esta vida vn hombre ofrecer cosa a Dios mas grata q̄ así mesmo, y no podia el hombre hazer esto sino pocas vezes, quan mas auentajado y dichoso estado sera aquel, que dura mientras dura la vida en ser continuo sacrificio, no de carne de ouejas, ni bezeros, sino del alma y del espíritu?

Leu. 7.

Gal. 2:

CAPIT.

En que se compara la dignidad Religiosa con la Real.



VISTAS Ya tantas cosas, que hazen excelente y auentajado este nuestro estado religioso, resta ver, como todos los otros estados en su comparaci6n son de menor excellencia, y dignidad, y como el se auenta no solo a otros estados, sino tambien a la dignidad Real, que es la mayor, que los hombres estiman, y adonde mas sube su ambicion. Y pareciera aliuo pensamiento, y linage de soberuia hazer esta comparacion por nuestro juyzio, pero hazenla tantos, y tan graues autores, que de obligacion les deuemos credito, y se le hemos de dar. Pero si a lo que dexamos dicho hemos de atender, mas grandezas hemos dicho, q̄ se le recrecen a nuestro estado, que de esta comparacion. Porque mayor cosa es tener similitud con Dios, q̄ con vn Rey terreno; por gr̄de q̄ sea su excellencia y dignidad; pues toda ella respecto de la de Dios es ninguna. Y la primera cõparacion con los Reyes es de aquellos, q̄ por ser buenos, y virtuosos los llama el venerable Beda Reyes, porque han deprendido a regirse, y gouernarse en sus pasiones, y voluntades, a las quales mandan

3. in Luc.
6. 43.

Del bien de estado Religioso. 248
dan y sujetan a la razon. Y en este sentido explica S. Gregorio aquello de los Cantares. Sesenta son *Can. 6.* las Reynas. Quienes son estas (dize el sancto) sino las almas sanctas, q̄ rigiendo sus cuerpos, y sus pasiones alcanzan el Reyno perpetuo? Muchos ay de estos en la Yglesia sancta, que castigã su carne, vencen los vicios, y a los demonios, como a crueles-tyranos sujetan. y hazen, que sus pasiones vayan acompas y con orden, y aconsejan a otros, lo que ellos hazen, y con la predicacion ganan muchas almas. Estas almas verdaderamente son las Reynas, que por el amor, que tienen con su Rey, y esposo Christo le engendran hijos Reyes. Y aunque en todas estas palabras no haze S. Gregorio mencion de religion, ni religiosos, pero va describiendo en las mismas cosas, y en sus officios este estado, y principalmente, quando las llama esposas de Christo, q̄ como auemos ya mostrado propriissimamente lo son los religiosos por la fuerza de los votos. Y S. Chrystomo boca de oro, tratando este mismo argumento, trae vnas razones tan conuenientes a los religiosos, que a ninguno otro estado puedã venir mas al justo y al cabal. Lo qual tratã en aquel tratado, que hizo contra los reprehensores de la vida monastica, y allì prueua, que el estado religioso es mas excelente, que el de los Reyes, en el qual considera dos cosas, que tiene de mayor excellencia, q̄ son honra y poder; de lo vno y lo otro dize assi. Que piensas q̄ es el argumento de mayor poder en este estado? no es q̄ pueda vengarse de sus enemigos, y ponerlos de baxo de sus

Libro segundo

de sus pies, y premiar con beneficios a sus amigos, y enfalçarlos? y aun esto no lo podras hallar cumplidamente en los Reyes; porque no les faltan enemigos, de quien no se pueden vengar, ni amigos, a quien dexen de premiar enteramente. Pues esse poder, que le falta al Rey, esse y mayor tiene el monge; porque si es grande poder el vengarse del enemigo, mayor grandeza es tener vn estado a quien ninguno por mas que lo procure pueda hazer daño. Porque aunque sea cosa grande ser vno tan esforzado, y tan animoso, que siendo herido de muchos, el los torne a herir a todos, pero mas es tener tal cuerpo, que de ninguno con todas las artes del mundo pueda ser herido, y sobre todo es mayor poder no solo no dañar a otro, pero ni poder querer dañar: porq̄ assi viuirá mas seguro, y mas contentó, pues no poco quita de gusto el tener aborrecimiento y enemistad a otro, pues que mayor bié puede ser, que no querer mal a otro, ni aun queriendo poder hazer mal? porque para hazer mal a otro o nos mouemos por inuidia, o por temor, o por yra. Pues veys aqui vn hombre, que es mas poderoso, que los Reyes, por que nadie le tiene inuidia, porque haze burla de lo que los hombres tanto aman, y buscan, y nadie se ayra con el, que a nadie hizo injuria, nadie teme a aquel, de quien no sospecha daño, y assi nadie ay, que le quiera mal ni dañe. Que no pueda, aunque quiera hazerle, es cosa manifesta, porque ningunas ocasiones ay, ni causas, para que nadie le pueda molestar, porque como Aguila se
leuanta

Del bien del estado Religioso. 249
leuanta alo alto, sin que la puedan los lazos en que caen las menores aues detener. Porque causa le puede vno dañar? por dinero? no, que no lo tiene, patria ni tierra tan poco, adonde tema destierro, honra no la dessea, para que tema, se la quiten, o no se la den. Vna sola cosa resta que es la muerte, y el que se la diere no solo no le entristecera, pero le hara mayores bienes, q̄ con la vida, porque es ocasió que passe a otra vida, q̄ mucho mas ama y quiere, y por la qual trabaja en esta con esperança de alcançarla. Y en lo que toca a lo segundo de la honra, que tiene el estado Real, mayor es la que tiene el religioso; porque aunque muchos honren a los Reyes: muchos, que les honran exteriormente, les aborrecen interiormente. Al religioso todos le honran con contento y regozijo, y con ser muchos sacados de la labranza, y hijos de humilde y baxo suelo en viniendo ala religion, se hazen venerados, y respectados, en tanto que hombres de grandes dignidades, y estados tégan por honra visitarlos y tratarlos, hablarlos y comunicarlos, y alcançar esto, les parecia auer alcãçado mucho. Todo esto dize S. Chrysostomo. Y el mismo assunto trato en vn sermó, q̄ hizo de comparar el Rey con el monge tan eloquente y tan copioso, que el que le leyere, hallara todo lo que dessea, solo vna particita de el ingeriremos en esta nuestra obra. El Rey dize es señor de las ciudades, de las prouincias y pueblos, y se enseñorea de ellos: el mōge de lo que se enseñorea es de la yra, de la imbidia, del deleyte, y auaricia, y pone el pensamiento, y le-

Libro segundo

uanta a cosas mucho mayores; y a este deuemos llamar Rey, con mayor razon, y mejor titulo: por que mas esvencer y sujetar estas passiones, que los pueblos. El Rey trae guerras, por ensanchar sus terminos, su riqueza y sus rétas: pero el religioso trae contienda con los demonios, cuya guerra es mas fuerte, y su naturaleza mas auentajada, y así la victoria es mas gloriosa, como el fin, que es por Dios, y la virtud. Pues veamos la conuersacion y trato del vno y otro, y hallaremos, que el vno trata cō los Prophetas: beue la sabiduria de S. Pablo, de Moysen se pasa a Esayas, de Esayas a S. Iuan, y de S. Iuan a otro de los Sanctos, y como es cosa cierta, y natural, que de las costumbres, y cōuersacion de aquellos, cō quien tratamos, nos hagamos imitadores, así este, q̄ es el religioso, se haze imitador de los sanctos. Los acompañadores del Rey son truanes, lisógeros, soldados llenos de jaetacia, y personas sabias deste mūdo. El religioso vela de noche por comunicar con Dios acōpañado de Angeles, y consolado cō bienes espirituales. El Rey a este tiēpo con tener a cargo tātos señorios esta tēdido en su cama durmiēdo y roncādo, y de la vn muerto ay poca diferencia. El Rey para hazer se q̄ rido, ha de ser a costa del oro, q̄ da: el religioso no tiene oro ni plata, sinovirtudes y oraciones, cō q̄ alcāca lo q̄ dessea, y pide, las quales oraciones los demonios brauamēte aborrecē, mas los Reyes forçados a la necesidad se acojē a ellas, como Achab a las d'Elías, y Ezechias alas d' Esayas. Al Rey el acordarse d'la muerte le es pena y dolor, y cosa horrible y por

Del bien de lestadado Religioso. 250
y por esso siēpre trae guarda cōsigo, el religioso no solo no la teme, antes la dessea y fortaleze cō su animo a los flacos. Esto todo es de S. Chrysofomo: Pero nosotros podemos añadir a lo dicho la differēcia, q̄ ay para adquirir la vna y la otra dignidad. Por q̄ los Reyes o tubieron el Reyno por herēcia, o le alcācaron por votos, y eleccion, q̄ es cosa mas gloriosa, q̄ la primera; por q̄ lo vno fue dicha y suerte, y esto segundo es virtud, si a dicha alguna vez se mira esta en la eleccion, como se deve principalmente mirar. Pero el ser religioso es tā particular beneficio de Dios, q̄ ni se hereda ni se alcāca por fuerça humana, ni eleccion de los hōbres, sino de Dios, q̄ los entrefaco de los otros hōbres, y los jūto cō los suyos, y puso compañeros de sus siervos. No era esta excellēcia cosa, q̄ por humano consejo, ni por suasiō, ni fuerzas naturales se pudieffe alcançar, sino sobrenaturalmente; por q̄ dēxar padre y madre, y sobrepujar al affēcto humano, y captiuarse al seruicio de Dios perpetuamēte, esto mas es q̄ humano. No tiene la naturaleza fuerza en si, ni escalas, ni alas para subir a tāta alteza, y así todo es obra de Dios. Lo qual significan a q̄llas palabras: de Christo dichas a todos por S. Iuan. No me ele- *Ioan. 15.*
gistes ami, sino yo a vosotros. Y a q̄llas del mismo: *Ioan. 6.*
Ninguno puede venir a mi, si mi padre no le trae: lo qual haze Dios sin merecimiento nro de su voluntad y por su misericordia, resistiēdo muchas vezes nosotros, y poniēdo mil estoruos, de manera q̄ se pueda dezir, No hizo Dios cosa semejāte a o- *Psal. 147.*
tras gētes, ni les descubrio sus secretos juyzios; se-
gun esto

Libro segundo

gū esto grāde es la dignidad del religioso, pues no solo le llaman a vna cosa tã leuantada, pero el q̄ lo llama y lo trae es el mesmo Dios, cuyo tan fauorable juyzio excede cō infinita distācia, no solo al de vn pueblo entero, q̄ nos cōuidara cō el Reyno, sino al parecer y votò del vniuerso mundo, y de todos los hōbres passados, presentes y por venir. Y esto declararon bien muchos, que de los palacios y de los señorios y mādros se vinieron a la religion y se vistieron de la pobreza de Christo, y de la desnudez, y en vna pobre celda estuuieron mas contentos, que en sus grandezas, y tuuieron por mayor felicidad esta, que aquella, que tanto estima el mūdo. Y entre otros exemplos fue marauilloso el de Sautocopio Rey de Morabia, q̄ siēdo vencido del Emperador Arnulpho el año de noucientos, dexando las insignias de Rey huyo a vna soledad, y topando en vn monte, que se dezia Sambrio, vna compañía de religiosos, se hizo religioso cō ellos, y no siendo conocido viuió con ellos muchos años en ayunos, vigiliās, y otros exercicios de religion. Y llegando se ya la hora de su muerte llamado a sus compañeros declarò quien era, dexando vn marauilloso testimonio, y dandole, de quanto mayor excellencia era el vn estado que el otro. Porque en el vno, dize, se goza de vna paz grāde, y de vn sueño sosegado, y aqui me han sabido mejor las rayzes de las yeruas syluestres, y la beuida del agua, que los banquetes, y comidas antiguas tã mezcladas de hieles, de penas, y cuydados: y finalmente este tiempo, que entre vosotros he morado

Del bien del estado Religioso. 251
morado, mas dichoso me ha parecido, que aquel, que reynando en tãta abundancia tuue, y assi en mi mismo experimente, que aquella vida comparada cō esta, es mas vna verdadera muerte, que vida, y esto dixo muriendo este Rey.

C A P I T. XVII.

De la judiciaria potestad, que tendran los Religiosos.



TODAS Las dignidades de esta vida, y todos los señorios y mādros se acaban con la vida, y no passan mas adelante, sino que alli poné termino y vltimo fin, pero los Religiosos fuera de los muchos bienes de esta vida, otros mayores gozan en la otra, y entre estos sera vno, que en aquel postrero y vltimo dia del juyzio vendran como asistentes con Christo a dar la sentencia contra los malos, y por los buenos. Y para que veamos quan grāde gloria sea esta, conuienenos poner ante los ojos, y acordarnos de la terribilidad, con que esta amenazada la venida de aquel dia; la qual describe Sophonias por estas palabras: Cerca esta el dia del Señor, y viene con mucha velocidad y presteza. Solo el nombre de este dia esta lleno de

Sopho. 1.

Libro segundo

amargura: porque alli aun el fuerte sera atribulado, dia es de yra, de tribulacion y angustia, dia de calamidad y miseria, dia de tiniebla y obscuridad, dia de niebla, y tempestad, dia de trompeta, y de voceria. Cō lo qual concierta lo de Ioel. Con turbenfe todos, los que moran en la tierra, porque se llega el dia del Señor, dia de tinieblas, de nube y obscuridad, dia terrible, y quien le podra esperar? Y por ser este dia de tanto horror lo encareficio S. Gregorio, quando pondero, que si con sola vna palabra manfa derribo en el huerto Christo a sus enemigos, que sera quando en aquel temeroso dia venga con todo su poder a juyzio, el que cō vna palabra derribo a los enemigos, aun quando venia a ser juzgado. Quien sufrira su enojo, pues su manfedumbre asfi atemorizo? y siendo asfi, que el pavor y miedo sera tan grande, q̄ trayga a los hōbres medio muertos, esperando aquella horrible sentencia, grande beneficio sera, y soberana merced, en tanta angustia y pena, tener vn animo pacifico, seguro, y quieto, y esperar con gozo aquella sentencia de vida de la boca del Señor. Lo qual (dize san Chrysofomo) tienen por priuilegio los Religiosos, que en esta vida gozen muchos bienes, y en la otra esperen alegres la sentencia de aquel tribunal, al tiempo que los poderosos de este mundo, que casi eran de todos adorados, pagaran con feueras penas los peccados cometidos. Y san Bernardo applica a este proposito aquello del Psalmo: El me librara del lazo de los caçadores, y de la palabra aspera. El lazo dize que es aquel,

Ioel. 2.

17. Mor.
c. ult.

Homil. de
comp. regis
& mor.

Ser. 3. qui
hab.

Del bien del estado Religioso. 252

aquel, de quien dize el Apostol, que los que quieren ser ricos caen en tentaciones, y en los lazos del demonio: y la palabra aspera es aquella vltima sentencia, y asfi habla y consuela el sancto a sus monjes diziendo. Vosotros, que dexastes todas las cosas, y seguistes al que no tenia, en q̄ reclinar su cabeza, regozijaos, y alegraos, y dezid, el me libero del lazo de los caçadores. Dalde gracias, y bendizilde de todo coraçon, y con todas vuestras fuerças, y esto porque os libero del lazo de los caçadores. Y si quereys ver, quan soberano beneficio sea este, oyd lo que luego dize: y de la palabra aspera, ô hombre, o por mejor dezir, bestia, que no temias el lazo, teme si quiera el golpe de martillo de la palabra aspera, dime, que palabra es esta sino aquella, Quitese de en medio el malo, para que no vea la gloria de Dios. Yd os malditos a los fuegos eternos. Vosotros hermanos mios, auccitas, del âte d̄ cuyos ojos en vano se echa la red. Vosotros que dexastes todas las cosas del mundo, no teneys que temer, que ya estays libres de este lazo. Pues a quienes se dize id malditos, que tuue hambre, y no me distes de comer, sino a aquellos que tuieron las riquezas de esta vida? por ventura no os es de grande consuelo y alegria esta consideracion? y por ventura no estimays aora mas vuestra pobreza, que toda la riqueza del mundo, pues ella es, la que os libra del lazo, y de la palabra aspera? porque no os pedira Dios lo que por el dexastes vna vez. Esto es de S. Bernardo. De manera, que quando no tuiera la

1. Tim. 6

Libro segundo

religion otro bien, sino que en aquel dia, quando los hombres se fecaran de temor, y todo el mundo estara temblando, esten los religiosos con gozo, porque se allega su redempcion, bastaua, y sobraua, para que todo, lo que ay de cruz, y pena, y mortificacion, se lleuasse de buena gana Pero aun ay otra cosa, que confirma y establece mas esta seguridad, y haze mas excelente y grandiosa esta dignidad; que la potestad y judicatura, que el padre eterno concedio a Christo, por vna nueua manera de comunicacion la tengan los religiosos aquel dia; y no lleguen a aquel tribunal, tanto para ser juzgados, quanto como Iuezes, para estar sentados: lo qual es cosa tan soberana, que ni se atreuiera el hombre a esperarallo, ni aun a creello, si aquel, a quien todas las cosas son posibles, no lo dixera, cuyas promesas son infalibles. El nos da vna cedula de su mano escripta, y de su boca pronun-

Matth. 19. ciada, que dize. Yo os digo de verdad, que vosotros, que dexadas todas las cosas me seguistes, en aquella nueua regeneracion de viuos y muertos, quando el hijo del hombre viniere en su magestad a juzgar, os assentareys a juzgar los doze Tribus de Israel. Entendiendo a fuer de la Escripura por aquellas Tribus, no las Hebreas solas, sino todo el mundo vniuersal. Y el dezir, que estara sentados, significa jurisdiccion lo primero, y lo segundo seguridad, y eminencia sobre otros, y lugar cerca de Christo. Ni el señalarse solos doze assietos haze contra esto: pues a esto responde diuinamente

Psal. 86. S. Augustin, que en esse numero finito y tan limitado,

Del bien de estado Religioso. 253

tado, se comprehende el infinito: porque si solos doze assientos huuiessen de ser, S. Pablo no tendria lugar, contra lo q̄ el dize, que ha de juzgar no solo a los hombres, sino a los Angeles. Y assi no solo Paulo, sino todos, los que han de ser juezes pertenescen a aquellas doze sillas, por la generalidad q̄ aquel numero significa, al modo de entender en la Escripura. Y esto tiene fundamento tambien en la razon: porque la causa y la ocasion de esta promesa fue, por auer dexado todas las cosas, y auerle seguido; de manera, que los que hizieren lo mismo, y renunciando todas las esperanças del mundo siguieren los consejos de Christo, y su escuela, tambien tendran el mismo premio, y galardon. Porque el auer los Apostoles seguido a Christo presente, y nosotros auer presente, no quita, ni disminuye de la Fe, antes se echa de ver mas, pues ellos entonces tuieron cosas, que mas les mouieron, que nosotros agora: como los milagros, que viero, la comunicacion y trato de Christo, la dulçura de sus palabras, y predicacion. Por lo qual dezia san Pedro. Señor, adonde yremos, que teneys palabras de vida eterna? ni disminuye del merito: por que ellos se sujetaron a Christo en persona propria, y nosotros al que aca tiene su lugar: por que esto principalmente se haze por Christo, a quien reconoce el religioso, y mira en persona del superior. Y esto, si bien lo miramos, aun parece mayor Fe, como lo es, que no solo se obedezca al Principe, que manda por si vna cosa, sino a sus ministros, que nos significan su voluntad; y si esto hizieron

1. Cor. 6.

Libro segundo

con mayot fee, amor y charidad los Apostoles, por tener las primicias del espíritu: mirando la obra en sí, vna misma cosa es, la que ellos hizieron, y nosotros hazemos, y vno el fin, y proposito. Y así san Bernardo de sí, y de los suyos no duda dezir, que siguen la profesión, y perfección Apostolica, no en sanctidad; pues lo que ellos tuieron fue como de Principes, para que se comunicasse de ellos a nosotros, según lo del Psalmo: Reciban los montes la paz, y los collados la justicia, solo hablo de su profesión, en cuyo nombre, y de todos nosotros dixo san Pedro: Dexado hemos todas las cosas. A todo lo qual se junta; que así como fue cosa propia de Christo la redempción, y trabajo suyo, por lo qual es llamado Padre del siglo venidero, así fue, y es propia obra suya el juzgar: porque el padre no juzga a nadie, y al hijo ha cometido todo su poder cumplido. Pero porque así le plugo de tomar compañeros para esta obra de la redempción, quiso también, que los sagrados Apostoles fuesen sus compañeros en este juicio, los quales auian seguido en pobreza, en desnudez, y en sufrir muchos trabajos, y conuenia, que pues le auian seguido en las pasiones, le siguiesen en las honras. Pues esto mesmo es lo que el religioso estado siempre hizo y haze, que no solo atiende a su propia salud, sino al prouecho de la Yglesia, según diferentes institutos, predicando, confessando y meditando. Porque aunque la Yglesia tenga otros ministros señalados para estos ministerios, pero no que ayan dexado todo, lo que

tienen,

Scr. 3. ingr.

Psalm. 71.

Esai. 9.
Ioan. 5.

Del bien del estado Religioso. 254

tienen, como los religiosos. Y así dize Sancto Thomas, que el estado Episcopal es institución de Christo, pero no para que tuiesse mucha renta, ni tanto ornato, y authoridad como agora, antes le fundo en pobreza y desnudez, diciendo: No lleueys alforja, ni talega. Y las riquezas de agora, que vemos en este estado; han sido concessión, y indulgencia, y dispensación, por las occurrentes necesidades de la Yglesia. Y lo mismo, que Sancto Thomas dize de los Obispos, esso mismo dezimos de los Clerigos, de donde se sigue, que esta auentajada virtud, a quien Dios promete tanta honra para el dia final, no solo quadra a los religiosos, pero antes en ellos ha quedado por propia: porque ellos son ya solos, los que dexan todas las cosas. Pero porque esta promesa es cosa tan gloriosa, y tan grande, que no cabe en la estrechez de nuestro corazón, confirmemos esta gloriosa merced, que Dios promete con authoridad de muchos sanctos, que de ella hablan, y con ella han engrandescido, y autorizado el estado Religioso. Y el primero sea Nazianzeno contra Iuliano Apostata, el qual entre otras gloriosas loas, que de los religiosos trae, encarece, que es proprio suyo sentarse a juzgar en sus thronos el dia del juicio. Y san Hieronymo en vna Epistola dize, que el ofrecerse vn hombre a Dios, es proprio de Christianos, y Apostoles, que dan sus dos cornadillos con la pobre viuda, que era todo su caudal, y los entregaron, y ofrecieron a Dios. Por

Opusc. cōt.
retr. a re. c.
ult.
Luc. 10.

Or. 15.

Ep. 28.

lo

Libro segundo

Ep. 87. q. 4. lo qual merecieron oyr aquello de Christo: Vosotros os sentareys a juzgar las doze Tribus de Israel. Lo mismo dize S. Augustin. Los que no siguen aquel alto consejo de Christo, de vender sus cosas para seguirle, pero cumplieron con dar de comer a Christo, y fauorecer al necesitado, y vistieron al desnudo: estos, aunque no estaran sentados, como juezes, estaran alomenos a la diestra de Christo, para ser juzgados con misericordia. Pero de los religiosos cierta cosa es en opinion de Augustino en la misma Epistola, donde contra los que se ensoberuecian y despreciauan el estado humilde y imperfectos de los seglares, dize. Siguan esta via de la perfection, y vendan lo que tienen, y distribuyanlo en obras de misericordia, y si son verdaderos pobres de Christo estos: porque desprecian a los otros? y porque antes que se sientan a juzgar en sus tronos, juzgan, y reprehenden a los otros? si son tales, quales Christo dize, que han de ser los que se han de sentar, y juzgar, esperen a su tiempo, y den se priessa a recibir en las eternas moradas; no a los ricos llenos de peccados, sino a los temerosos de Dios, y charitativos, que grangearon tal amistad con el maluado dinero. S. Gregorio trata muchas vezes en differetes partes este assunto, especialmente al fin del libro decimo de los Morales dize assi. Entonces en aquel dia a todos se descubrirá, quan grã poder alcancen en el cielo los que de grado dexaron todas las cosas, pues a ellos dize la eterna verdad. Vosotros, que dexastes todas las cosas, os sentareys en doze sillars, y juzgareys.

Del bien del estado Religioso. 255

reys las doze Tribus de Israel. Y no piense nadie, que solos seran los juezes doze, sino que al uso de la escriptura, en aquel numero finito se encierra numero infinito: porque el que tocado del diuino amor aqui dexare todo lo que tiene, alli tendra potestad judiciaria para venir como juez, con el supremo juez, por quien se ageno de todo lo criado. Y de aqui es lo que del esposo de la sancta Yglesia dize el Sabio. Hórado es su marido en las puertas, quando se sentare con los Senadores de la tierra. Y lo de Esayas, vendra el Señor a juyzio con los ancianos de su pueblo, y de su casa. Y a estos llama ya no siervos sino amigos. Y mirado su grandeza y lo que hollaua en la tierra, añade luego: En gran manera es leuantado su principado y señorio. Y porque no pensassemos, que son pocos los que tienen este señorio, y dignidad, añade: contar los he y hallare, que son mas, que las arenas del mar. Y en otra parte dize el mismo sancto contra vnos, que tenian por necesidad deshazerse vno de lo que tenia: esta necesidad, dize, es autorizada con aquella diuina promessa, Vosotros, que dexastes todas las cosas, os sentareys a juzgar las doze Tribus de Israel. Donde con riquezas temporales se ganan y adquieren las eternas y celestiales. No parece necesidad dexar vno lo que tiene, antes es cordura, y ventaja adquirir tal potestad, que seamos juezes, y vengamos a juzgar con el supremo juez. Y en otro lugar aun mas clara y distinctamente dize auñ contado quatro generos de gentes, que vendran al juyzio, vnos para ser juzgados y condenados,

Libro segundo

dos, como los malos Christianos. Y otros no para ser juzgados, sino condenados, como son los infieles, que como vivieron sin ley y peccaron, así sin ley seran condenados: otros para ser juzgados y reynar, que son los buenos, y fieles a Dios. De los quartos, que no son juzgados y reynaran, dize así: Aquellos que se levantan sobre toda ley, y sobre todo precepto, y haviendo cumplido con esto se levantan a cumplir y hazer mas, que lo que la ley manda: ellos merecieron oyr del Señor, Vosotros, que dexastes todas las cosas, os sentareys como juezes. Estos son los que no siendo juzgados reynan y con su criador vienen a reynar y juzgar. Los quales no son solos los Apostoles, pues generalmente se entiende de todos vosotros, que dexastes todas las cosas: porque aunque especialmente se dixo a aquel mancebo: Ve y vende lo que tienes y dalo a los pobres y ven y sigueme; en general tambien se hablaua con todos, los que quisiesen seguir aquel consejo. Así aunque en especial se dixo a los doze, vosotros que dexastes: en general se dixo a todos, los que dexaron lo que tenían por Christo, vosotros que dexastes, vosotros os sentareys. Y como no son juzgados, y son condenados los que despreciaron la ley, así no son juzgados y reynan los que fuera de lo que la ley les mandó se auentajaron al cumplimiento de los consejos. Y el venerable Beda autor grauissimo, dize así. Justo galardón por cierto, que se sienta en doze sillas para juzgar a ellos, que por Christo despreciaron toda la hora del mundo. Y no piense nadie, que solos

Math. 19.

ser. in nat.
S. Ben.

Del bien del estado Religioso. 256

los doze Apostoles ayan de ser juezes: por que como no solamente las doze Tribus de Israel han de ser juzgadas; pues la de Leui también lo ha de ser: así tambien no solo los doze, sino todos aquellos, que a exemplo de los Apostoles dexado todas las cosas siguieron a Christo, vendran con él para ser juezes, porque el numero duodenario en la escriptura fue le significar numero total y cumplido. Y el bien auenturado S. Thomas así tiene por cierto, que esta Opusc. cōt. retra. à re. c. 6. et. 7. judicatura es premio de la pobreza Euangelica, que a ningunos le parece que pertenece mas cupidamente, que a los religiosos, a los quales dize mas conuenientemente se hazen las lymosnas, y se deuen, que a otros; por que ellos son los que tienen poder de recibir en el cielo: pues es cierto, que vendran a ser juezes con Christo. Y S. Antonino confirma esto con 3. p. tit. 16. c. 10. §. 8. Job. 36. 26. mor. c. 20. aquello de Job, su juyzio entrego a los pobres, lo qual declara S. Gregorio así. Esto es cosa conueniente, que quanto aqui mas se humillaron, alli sean mas levantados. S. Anselmo en vna Epistola dize. El Señor a consejo, que dexassemos todas las cosas y le siguiessemos, y da por premio que se sentará sobre doze sillas a juzgar las doze Tribus de Israel. Digno premio es tan alto consejo. Pero elegáteme, como fue le otras cosas trata esto el glorioso Bernardo declarando a quello del Psalmo. Fueron abortos y juntados ala piedra los juezes de ella, dize, que no solo los religiosos se jutará con la piedra, que es Christo, sino que seran abortos de la justicia, quiere dezir, que será enseñoreados de ella, para que por ningún affecto humano dexé de cumplir en todo justo juyzio, imitado ala firmeza de la

Luc. 16.

Epif. 10.

ser. 8. qui hab.

Libro segundo

de la piedra con quien estan juntos, para lo qual se desnudaron de todas las cosas de este siglo. Y esto es lo que preguntando S. Pedro, que recibirian en premio de su renunciacion? respondió la piedra, que es Christo, vosotros os sentareys en doze sillas, juzgando alas doze Tribus de Israel. O grande comunicacion y graciosa! o gracia de amistad! o cumbre de honra! o priuilegio de confianza! o prerogatiua de perfecta seguridad! que cosa de mayor temor, y menos llena de congóxa y sollicitud se puede imaginar, que presentarse vno delante de aquel espantoso tribunal para ser juzgado, y esperar la sentencia de tan feuero Iuez. Sin duda, que assi como los peccados de algunos manifiestan lo que sera dellos en el dia del juyzio; assi los bienes también de los virtuosos descubren, que les sera dado. Desuerte, que los vnos con su proprio peso luego se hundan en el infierno, y estotros por el contrario suban libremente a las sillas soberanas. O dichosa pobreza, y venturosa renunciacion, la que se haze por seguirte o buen Iesus! O dichosa seguridad, que tanta gloria alcanço! Y en otra parte con gran eloquencia, y deuocion exagera y leuanta de punto esta dignidad, y da la razon, porque a los religiosos mas en particular se les prometa este premio, porque como en la pobreza aya abiencion, y humildad por vna parte, y por otra muchos trabajos, que sufrir, fue cosa conuenientissima este premio, en el qual por los trabajos se da asiento, por el desprecio y abatimiento alteza auentajada, para que có esta gloria y descanso

1. Tim. 5.

Ser. ecce nos reliq.

Del bien del estado Religioso. 257
canso aspirasse al trabajo, en que tal premio se halla y tal descanso, y acabando con esto concluye, quan eminente alteza sea esta, y quan soberana dignidad. Qual honra, de las que tienen los seglares se puede comparar con esta? y que titulo tan glorioso puede auer, que no sea baxo respecto de este? en que se les concede ser juezes no de vna ciudad, o nacion, ni de vna prouincia o vn reyno, sino de todo el vniuerso mundo. Ni solo el juyzio sera poder contra los hombres, sino tambien contra los Angeles, que quisieron mas seguir aquel vapor de gloria, y excellencia, que rendirse, y sujetarse a la gloria de Christo. No querays temer rebano pequeño, pues se agrado vuestro padre de daros el Reyno: definido esta, sin poder dexar de ser assi, y proposito es immutable, jurolo el Señor y cumplirlo ha? Digo os de verdad, que vosotros, que dexastes todas las cosas os sentareys a juzgar las Tribus de Israel. Que cosa mas gloriosa ni excellente, que esta? Juzguen aqui los hijos de soberuia, y sientense con su Rey en las laderas de Aquilon. Desventurada ambicion, que queriendo subir, baxò: y no conocio ni entendio, como baxando pudiera subir. Guardense los que quieren los primeros asientos, y ser estimados, no ven gan a tener con verguença el postrer lugar, y no cayan mas presto, como los ygos que brota la yguera al principio. Y vosotros alegraos en esta promessa, que os sentareys a juzgar las doze Tribus de Israel. Estos asientos, y altas sillas estaua mirando, el que dezia. Allí se sentaron a juyzio

Psal. 121.

Kk en sus

Libro segundo

en sus fillas sobre la casa de Dauid. Allí dize, que no a qui: porque esta es la honra de los perfectos, que se auentajen, y sean sobre los fieles, y aunque se ay an de saluar tengan sobre ellos juridiccion de juyzio, y esto es, que se sentaran sobre la casa de Dauid. Pues que miseria es la nuestra, que con tan alta promessa estemos dormidos? Con estas palabras se marauilla S. Bernardo por vn cabo de la preeminencia del estado religioso, y por otro cabo que los hombres desseado la vanidad y honra del mundo con tanto ahinco, que es breue y perecedera, no suspiren por esta, que es tan grande y tan durable, que es ser compañero de Christo, y en la obra de mayor gloria y magestad, y no a vista de vna ciudad, o reyno, sino de todo el mundo, y de aquella multitud de espiritus celestiales, no la busquen, desseen, y procuren, con todas sus fuerças.

C A P I T. XVIII.

De la grande gloria, que tendran en el Cielo los religiosos.



I Como acabamos de dezir, esta potestad iudiciaria es de tanta alteza, y dignidad, que si todas las horas de todos los Principes, y Reyes se juntasen en

Del bien del estado Religioso. 258

sen en vna, no llegarian a ella, quãto menos llegara cõ la gloria, y honra que tendran los religiosos en el cielo: porque lo del captiuerio passado cõ ser tan hõroso como es, al fin es cosa temporal, y esto eterno: aquello pertenece a vna gloria y honra, q̄ es exterior, y esto a lo interior del alma. Pero esto lo conoceremos mucho mejor, si consideramos, lo que la Fè nos enseña de la bienauenturança, que aunque sea la misma en todos los bienauenturados, porque en esto consiste la substancia de ella, que es ver la diuina essencia, y aquel summo y excellentissimo bien. con todo esto tiene muchos y diferentes grados: porque asì como en esta vida (dize S. Gregorio) ay muchas y diferentes obras, y exercicios, asì alli ay differetes grados, y como ^{4. Mor. e.} _{ult.} aqui vno sobrepuja a otro en gracia, asì alli vno a otro en gloria. Pues siendo tanta la desigualdad de gloria, y toda nazca de la desigualdad de meritos, luego se echa de ver, quan grandes sean los premios de los religiosos: pues tienen vn estado, en que tanto se pueden auentajar en meritos. Porque lo primero, en este estado ay mas copiosa materia de buenas obras, mas excellentes y difficultosas, que en otro alguno: porque en el siglo son raras las ocasiones, que se ofrecen de la virtud y es menester andarlasy a buscar con mucho cuidado: a los religiosos de entre los pies les salen; porque su instituto, sus reglas, sus superiores, y yguales, y finalmente toda la vida, que viuen, y las cosas en que andan, les da occasion de merecimiento. Y no solo se la dan, pero de rigor

Libro segundo

se le piden, y como el herrero en el yerro, y el carpintero entre la madera todo el dia andan ocupados, porque aquella es su materia; así los religiosos todo el dia andan ocupados en ejercicio de virtud interior, y exteriormente: a lo qual se quisieron obligar de voluntad, vnas vezes orando, otras leyendo, otras predicando, otras confesando: y esto de suerte, que aunque quieran no puedan hazer otra cosa. Y como toda la vida, horas y momentos gastan en estos ejercicios, facil cosa sera de ver, quan grande sera la summa de merecimientos, que tendran. Y a este proposito dizen, que solia dezir aquel Sancto compañero de S. Francisco fray Gil. Si el agua del Tybre no corriese, sino que se juntasse y detuuiesse, cosa marauillosa seria de ver, lo que creceria, y se leuantaria en alto, y pocos dias, que esto fuesse así, se haria vn grande y immenso mar. Lo mismo se puede dezir de los Religiosos, los quales cada dia y momento, de dia y de noche andan ocupados en buenas obras. Que coronas, y quan grande gloria sera, la que tendran allegada y junta? A lo qual se allega la sancta pobreza, que es como vna perenne fuente de bienes, con que el alma se enriqueze cada dia mas y mas. Crece tambien este merito con la obediencia, la qual tiene tanto valor, que las cosas ordinarias y baxas hechas por obediencia, haze, q̄ sean de inestimable valor, y precio, y mucho mas agradables a Dios, q̄ otras mayores hechas por propria volúntad. Pues como la vida religiosa, sea vn perpetuo viuir en obediencia.

Del bien del estado Religioso. 259
obediencia, no solo en cosas mayores, sino en las menores, como en el sueño, y comida, de todo esto quã grãde sera el mōton de meritos, q̄ se juntara? Palladio grande historiador de las vidas de los monges, y testigo de vista, refiere de si, que como vna vez estuuiesse triste, y cōgojado pareciendole, que pasaua en la celda vna vida muy sin provecho, ni merecimiento: y sobre este pensamiento fuesse a consultar al gran Machario Alexandrino, que era varon muy lleno de espiritu, el conocido su pensamiento, y causa de tristeza le dixo, anda y responde a tus pensamientos, que por obediencia de Christo estas guardando aquellas quatro paredes de tu celda; en lo qual le dio a entender de quanto precio sean las obras de vn religioso, que se entrego a Dios, pues aun el ocio tomado por Dios es fructuoso. Es tambien la humildad de mucha importancia para el crecimiento de este merito; porque se cumple a la letra aquello, q̄ Christo dixo. El que se humilla sera ensalzado. *Luc. 14.* si se entiende bien esto de aquellos, que sintiendo baxamente de si en lo interior se humillan, mucho mas de aquellos, que no solo en lo interior, sino en lo exterior se humillaron, tomãdo vn estado apartado de toda gloria, fausto, y estima, viuiendo en pobreza toda la vida, cosa conuiniente y justa es, que estos tales sean leuantados en el cielo, pues tanto se humillaron en la tierra. Y a ellos dize tambien aquello del Saluador. El que me sirue *Ioan. 12.* sigame, que donde yo estoy estara mi seruo. Vemos, q̄ entre los seruos de Dios ay muchos grados.

Libro segundo

dos, porque así como entre los vassallos de vn Rey, que aunque muchos le sirven en diferentes cosas, pero los que propriamente se llaman criados son los que viuen en su casa, y estan y asisten a su mesa y comunicacion, y no atienden sino a los negocios de su señor, así todos los Christianos se llaman seruos de Dios, pero más verdadera y propriamente aquellos, que dexando sus casas, y cosas se fueron a la casa de Dios, y atienden solo a los negocios de su magestad. De donde nace aquel tan singular prouecho, que ya dexamos tratado largamente, que como las cosas, que el religioso trata, sean de Dios, y vayan derechas a el, necessariamente ayan de ser de gran merecimiento, pues van endereçadas a Dios. Demaneia que si no es q̄ a sabiédas quiera el mal ministro apropiarse a si mismo el seruicio que haze, como quando el mal seruo hurta la hacienda de su señor, en lo general las mas de las obras ellas se van por sus pies, como dizen, y con poco trabajo nuestro caminaran al fin propuesto, y señalado, que es contento y beneplacito de Dios, el qual como las ve hechas en gracia, y las conoce por suyas, premialas con conueniente grado de gloria. De esta gloria y premio habla el gran Basilio, y trae y introduce a Dios hablando con los que por la castidad se dedicaron a su seruicio, y en cierta manera se impossibilitaron a cosa immunda. Yo (dize) les dare vn nombre con los Angeles, y vna parte hermosísima del cielo, donde moren y vn rico y hermoso throno, y moraran en mi casa, no

Lib. de
Vurg.

Del bien del estado Religioso. 260
fa no en lugar así como quiera ordinario, sino entre los Angeles, lleno de resplandor y alegría. Y S. Chrysolomo en el tercero libro cōtra los vituperadores de la vida monastica dize así. Porque el que tiene muger y casa no se ha de saluar? pues no es solo vno el camino del cielo, sino muchos y diferentes, como Christo lo dixo: En la casa de mi padre ay muchas moradas. Y Sant Pablo dize: Que vna es la claridad del Sol, y otra la de la Luna, y otra de las Estrellas. Como si dixera; vnos resplandecerán como el Sol, otros como la Luna, otros como las Estrellas, pues mira tu agora quan grande baxa feria dende la grãdeza del Sol venir a parar en la mas pequeña Estrella? Pues que quiere dezir (dize el mismo Chrysolomo) que si quieres assentar con el Rey andes buscando el mejor lugar, y la mayor priuança, y si entas mucho no alcanza le? y en esta gloria y bienauenturança de Dios te contentes con lo menos, y no llores ser de los vltimos en esta casa de bienauenturados? Y al fin del libro dize; aunque tu uiessemos ya cierta nuestra saluacion, auiamos de trabajar por subir a los mas excellentes assentos: que es affrenta en qualquiera batalla quedar el postrero. Los seglares tendran el postrer lugar si supieren sobrepajar los muchos impedimentos del siglo, que es bien dificultoso. Y que cosa mas vergonçosa, que pudiendote llegar adonde con los Angeles veas mejor a Dios te quedas en el postrer lugar? Y el mismo sancto en aquella famosa Homilia, en que compara el estado real con

Kk 4 el del

Libro segundo

el del religioso, dize, despues de esta vida veremos al religioso lleno de resplandor, y ser lleuado por essos ayres al lugar de su descanso con Christo, a quien imito en la vida. Y si el Rey justa y enteramente administrare su Reyno, tendra su premio de gloria, pero mucho menor, y si mal huuiere viuido, quien dira los tormentos, que le esperan entre aquellas abrafadoras llamas, y quan miserable muerte tendra? Pero a lo dicho deuemos añadir, lo que muchos hombres doctos sienten, que no solo gozan los religiosos de aquella gloria comun, que todos los de mas sino de vna especial corona, que los Theologos llaman gozo accidental, que se añade a la gloria esencial, que se declara, y manifiesta por alguna particular hermosura del cuerpo. Ya un aca lo vemos en qualquiera bien ordenada republica, que aunque para todos aya pena y premio, ay tambien algunos particulares premios para algunas obras heroicas, como antiguamente para los soldados fuera de sus pagas ordinarias teniã ciertas coronas vnas que llamauan ciuicas que se dauan al que deffendia al de su tierra de peligro de muerte: otras murales, por defender el muro propio, o apoderarse del ageno: tambien se concedian triumphos con decreto honrosissimo, cõ que premiauan sus famosas hazañas; assi para los que fuera del ordinario exercicio de la virtud se auentajassen en algo ay particulares premios, como le tienen las Virgines, los Martyres, y Doctores, por auer peleado cõtra el mundo, demonio, y carne con marauilloso

Del bien del estado Religioso. 261
uilloso esfuerzo. Y si a estos se señalan coronas y laureolas particulares: porque no a los religiosos, que como Virgines guardan perpetua continencia, y ayudã a los proximos como los Doctores, y estan tan cerca del martyrio, con las ordinarias luchas, que consigo traẽ, como dexamos dicho arriba? Y quando nada de esto tuuiesse, alomenos tienen esto, que despreciaron el mundo, y todas las cosas con el, y viuieron en este desprecio toda la vida, lo qual ninguno negara ser vna de las mas heroicas y gloriosas obras, que en esta vida se pueden hazer, a la qual se deve particular premio, el qual dara Dios de su mano, a los que tambien le merecen, porque escripto esta, recibira cada vno de mano de Dios el Reyno de hermosura, y la re ^{Sap. 5.} splandeciente y vistosa diadema. Y esta gloria tan crecida y excelente descubrio Dios quan grande sea aun nouicio de S. Francisco, el qual como se viesse apretado con las obligaciones de la religiõ, y criasse ya en su pecho pensamientos de voluerse al siglo, con esta vision sano de su mal, y conualrecio de su flaqueza. Passaua vna noche delãte del sanctissimo Sacramento, y como tenia de costumbre, hincó la rodilla y abaxó la cabeça, y al punto fue arrebatado, y vio vna muy larga procesion de Sanctos todos vestidos de vn mismo habito, y forma, las vestiduras blanquissimas, y los pies y manos, que salian de las vestiduras resplandecientes tanto, q̄ escurecian los rayos del Sol, y todos yuan en procesion a recebir vn huesped, que les auia venido, y via, que con grande regozijo todos le

Kk 5 abra-

Libro segundo

abrazauan y lleuauan con grãde applauso, y como el nouicio lo estuieffe mirando, llegosse a vno de aquellos venerables varones, y preguntole, q̄ era aq̄llo? y dixole que era la familia de S. Francisco, que salia a recibir a vn frayle, que auiendo muerto entraua er tonces en el cielo, y dixole mas, que aquella rica vestidura se les auia dado, por la que en esta vida auian traydo de la religion, y a uel resplandor del cuerpo, por lo que auian mortificado su carne con abstinencias, y trabajos, y que el si perseuerasse en su estado, seria participante de aquella misma gloria, lo qual el asì cumplio, que desde aquella hora nunca mas anduuo bacillando entre varios pensamientos. Y esta misma vision nos enseña y da a entender otra particular gloria, que tendran los religiosos en el cielo, que es estar vnidos los de vna orden y habito, lo qual da bien claro a entender esta vision, y que en el cielo tienen apartado y distinto lugar, si asì se puede dezir, cada religion, al qual vienen todos los que de aca van, y entran en el cielo, lo qual es nueva materia de alegria y gloria. Porque si en este mundo da tanto contento viuir en compaña de nuestros hermanos y compañeros, y esto por el amor, que les tenemos, no ay duda sino que en aquel lugar, en que la charidad es mayor y mas excelente, sea esto de summo gozo: porque quanto mas puro es nuestro amor, tato haze la comunicacion mas sancta. Y como alli las virtudes asì de naturaleza, como de gracia seran mas perfectas, por estar sin ningun genero de vicio: y estos bienes se veran cõ

mas

Del bien del estado Religioso. 262
mas claridad, como por antojos de cristall clarissimos, quanto crece el amor, tanto ha de subir el gusto del trato, y comunicacion de vnos con otros, y asì sera summa felicidad estar en compaña de tan venerable ayuntamiento, y ser vna parte de aquel cõcilio y junta gloriosa de bienaueturados.

C A P I T. XIX.

*De la antigüedad del estado religioso,
y como fue primero figurado
en la ley vieja.*



COMENCAMOS Ya a tratar desde este capitulo otra excelencia y dignidad, que tiene este nuestro estado: porque lo que hasta aqui hemos tratado, ha sido ornoblecirle con la muchedumbre de virtudes, que le acompañan, cõ la semejança con Dios, y con la honra y gloria, q̄ despues de estavida se le cõfigue, y asì se vee la hermosura de este estado parte de presente en el suelo, y se vera despues toda en la gloria. Y esta hermosura no la veen ni conocé todos, sino aquellos, a quien Dios da luz, que son pocos respecto de los muchos, que no la veen. Y porque cosa tan preciosa, y diuina no estuieffe del todo escondida, diole Dios vnos rayos tã claros y vna hermosura tal, q̄ se manifiesta de fuyo

Libro segundo

de fuyo, y se viene a los ojos: porque ninguno enciende la candela, para ponerla debaxo del medio celemin, sino en el candelero, para que alumbré a los de casa, y con este estado haze Dios lo que dixo. Porque auendolo instituydo, y introducido en el mundo, para quitar la obscuridad de el, no le escondio en las cuebas ni cabernas, sino que le sacó en publico, y de tal manera leuanto esta manera de vida, que la auentajo a todas las cosas, que mucho suelen ennoblecer vna familia, ciudad, o congregacion, que es la antigüedad, muchedumbre de hombres, que ha auido en ella auentajados, sus hechos maravillosos, que venidos a noticia de todos hazen resplandor y auctoridad. Estas cosas y otras semejantes hallaremos, que resplandecen en nuestro estado religioso en tan alto grado, que no tenga comparacion aqui toda la iactancia del mundo, y esto es lo que hemos de declarar aora. Y lo primero, q̄ se ofrece es la antigüedad de este estado, en lo qual, aunque hemos de dezir, que es tan glorioso, y excelente estado este, que estaua guardado para salir a luz en la ley de gracia, y como que viniessse del cielo con Christo, pero para su adorno y composicion, mucho haze al caso, q̄ también en la ley vieja huuiessse auido alguna ymagen, figura, y pintura suya. Y primeramente el grande Elias fue vna grande semejança de esta manera de vida, el qual sin muger, ni hijos, y sin familia passo la vida en castidad, y con tanta pobreza, que andaua vestido, y ceñido con vna vestidura de pieles de animales, y su comida fue tan pobre, q̄

de vn

Math. 5.

1. Cor. 13.

Hebr. 7.

4. Reg. 1.

3. Reg. 17

Del bien del estado Religioso. 263

de vn cueruo, y de vna viuda pobre fue a vezes sustentado. Discipulo fue tambien de esta escuela Eliseo, que combidado a esta manera de vida de su maestro Elias, dexó padre, y hermanos, sus campos y heredades con tanta presteza, que nos dio bué exemplo a los religiosos, de como hemos de dexar todas las cosas por Christo. Tales fueron también los que imitando a estos dos, y tomandoles por maestros eligieron modo de vida mas perfecta, y fueron llamados hijos de Prophetas, los quales (se saca de la escriptura) que viuián en comunidad y hermandad, apartados del vulgo, y de la otra gente popular. Lo qual declaró dos milagros, que hizo Eliseo, quando a su ruego sano las aguas, y quito la amargura de la olla, que auian de comer, y multiplicando el pan, que por ser poco no bastaua para todos. La castidad, que guardauan, sacase, de que ninguna mención se haze de sus mugeres ni hijos en la escriptura, y sin esto no pudieran conuenir en aquella manera de vida. Y la obediencia bien se descubre, en que quando Eliseo voluio a ellos, despues de auer sido arrebatado, fallieron todos juntos a recibirle, y se arrodillaron a el, declarando en aquella reuerencia, que la que solian dar a Elias, le dauan a el, como a superior. Por lo qual S. Geronymo a estos llama monges del testamento viejo, y el mismo se haze religioso de ellos diziendo, nuestro principe Elias, y nuestro Eliseo, y nuestras guias los hijos de los Prophetas. Lo qual por las mismas palabras dize S. Isidoro en el libro de los officios Ecclesiasticos. Y

3. Reg. 19

4. Reg. 4.

4. Reg. 4.

6.

Ep. 4.

Ep. 13.

Lib. 2. cap.

Calsiano

Libro segundo

Caj. 1. c. 2. Casiano dize, que el instituto de los monges tomo su primer principio de estos varones. Pero ninguna cosa es mas clara y mas parecida a nuestro estado, que el de los Nazareos, con todas sus ceremonias y condiciones, de donde. Nazianzeno en la oracion de la muerte de S. Basilio nos llama Nazareos. S. Thomas por los Nazareos antiguos dize se figuran los que aspiran a lo alto de la perfeccion, de donde infiere, que para la perfeccion de nuestro estado, es necesario el voto, y en lo que eran muy semejantes a nosotros, y nuestro instituto al suyo: porque tambien se llamauan consagrados y santificados a Dios, y assi mismo con voto particular se dedicauan a Dios? Pero tenemos les ventaja, que ellos no se obligauan para toda la vida, sino por cierto tiempo, breue, o largo, segun les pareciessen, y nosotros obligamos perpetuamente. Ellos no lo dexaua todo, sino ciertas cosas, de que se abstenia, nosotros todo lo dexamos de rayz. Y esta semejança y differencia, mas claro nos la muestran las mismas ceremonias mandadas en la ley por el mismo Dios, las quales como sombras nos yran descubriendo el espiritu de nuestro estado. Y lo primero era, que se auian de guardar de beuer vino, sidra, y todo linage de beuida, que pudiesse embriagar, y quitar el juyzio. Y por vino dize S. Geronymo se entiende todo aquello, que puede obscurecer el juyzio, y la razon. Y esto no es otra cosa, que el amor desordenado de qualquiera cosa criada: porque como no ama y no por si la embriaguez,

Del bien del estado Religioso. 264
briaguez, sino el vino, del qual beuiendo en demasia, se sigue la borrachez. Y para tomar se de ella mas facilmente la misma dulçura del vino atrae y combida: assi ninguno quiere perder el buen uso de la razon, pero sigue del amor desordenado, con que nos aficionamos, y pegamos a estas cosas. Pues para quitar esta aficion, que nos saca de nuestras casillas, lo que hazen los religiosos, es renunciar y dexar todo uso de qualquiera cosa, y desnudarse con voto particular de toda posesion. Y aun ay mas, que considerar, que a los Nazareos no solo se les vedaua el vino, sino todo aquello, que tenia parentesco y afinidad con el vino, como era el vinagre, arrope, o otro liquor, que se exprimiesse, o sacasse de las uvas, y las mismas uvas y pasas, les eran prohibidas, y los granillos tambien. Assi los religiosos por su estado no solo estan apartados de las cosas vezinas, y propinquas al peccado, sino tambien de otras cosas menudas, que pueden llegar al peccado, por que cosa muy coniueta es el granillo con la pasa, y la pasa con la uua, y la uua con el vino, y el vino con la embriaguez, y assi es facil de cosas pocas venir a mayores, y de lo licito a lo illicito: porque esta es nuestra miserable condicion, que de vno caemos en otro. La segunda ley de los Nazareos era, que no cayesse nauaja sobre su cabeza, sino que huiesse de criar cabellera. Lo qual figura, que todo, quanto vn religioso es y tiene, es cosa sagrada y dedicada a Dios. Porq si los cabellos siendo cosa tan ordinaria, y lo menos del hombre era cosa
santa

Libro segundo

Hom. 6. in
Leui. *sancta*, quanto mas la lengua, manos, y pies, y el alma. Por lo qual dixo Origenes muy bien: Los Nazareos no se quitan el cabello, porque todo lo que el justo haze sera prosperado, y sus ojas no se caeran, y por esto dixo Christo, que los cabellos de sus discipulos estauan contados, quiere dezir todos sus actos palabras y pensamientos, porque todos son sanctos del Señor. La tercera ley era, q̄ no tocassen a cosa muerta, aunque fuesse padre o madre, hermano o hermana, y pudieramos bien dudar quienes eran estos muertos, si Christo no nos lo huiera dicho, quando dixo a aquel mancebo, que queria yrse a despedir de sus parientes, dexa a los muertos sepultar sus muertos, tu ven y sigueme. Y esto es, lo que este nuestro religioso estado tiene, que primeramente en el dexamos el mundo, y luego toda carne y sangre, con cuyo amor y afficion nos contaminamos, y para conseruarnos limpios conuiene no tener comunicacion ni trato con ellos. La quarta ley de estos Nazareos era, que cumplido el tiempo del voto, que auian hecho los auian de llevar a la puerta del tabernaculo, donde auian de offerer tres sacrificios. El que llamauan de peccado, el pacifico, y el holocausto. Y aunque entonces se acaba nuestro voto y tiempo, quando se acaba la vida, entonces es quando aparecemos delante del diuino tabernaculo, y estamos a recibir el premio, y galardón del seruicio passado, entonces nos da este estado aquellos tres sacrificios. El holocausto por q̄ todos nos entrega a Dios sin dexar en nosotros cosa,

Del bien del estado Religioso. 265
cosa, el pacifico, porque no ay otro mejor medio para merecer y recibir estos diuinos beneficios, que este estado; y el sacrificio del peccadoes, que aunque ayamos tenido algunas negligencias en el diuino seruicio, y algunos descuydos, es tanta la virtud del estado y de las buenas obras, q̄ todo lo consumen. Y despues de esto se sigue lo postrero, que es como el sello de todas estas ceremonias, que cortados los cabellos se queman en el fuego del sacrificio. Por ventura podemos pensar que Dios se deleyte y recree con el hediondo olor de cabellos quemados? no por cierto, sino es darnos a entender que las mas menudas y pequeñas obras del religioso le son muy agradables, por estar en el fuego de la charidad, q̄ el mesmo estado consigo tiene: lo qual entonces se echa de ver, quando llegada la noche los obreros son llamados a recibir el denario. Assi que como aya tanta similitud de los Nazareos a nuestros religiosos, o por mejor dezir tanta ventaja les lleuen los religiosos, no ay duda, sino que como los Nazareos entre los antiguos excedian en religion a los demas, lo mismo sea de nuestros religiosos aora. Y assi mejor de estos nuestros Nazareos se puede dezir, lo que Hieremias dixo: Sus Nazareos son mas *Tren. 4.* blancos que la nieue, mas resplandecientes que la leche, mas colorados que el marfil antiguo, mas hermosos que el saphyro, lo qual declara S. Gre- *3 2. Mor.* gorio de los religiosos, los quales como la nieue *17.* cae de lo alto, assi ellos tienen su conuersacion en el cielo, y como la leche se exprime de la carne,
El assi

Libro segundo

así ellos viviendo en carne se levantan al cielo, y por la fuerza del espíritu se hazen semejantes al espíritu y fortaleza de aquellos antiguos Padres en vencer sus pasiones, y por esso se comparan al marfil antiguo: y porque con excellencia se auentajan a muchos buenos, se llaman mas hermosos que los saphiros, que tiené el color del cielo. Esto es de S. Gregorio, de suerte, que así como la pintura de vn jardín, o de vn palacio en vn papel da contento, no por sí, sino por lo que representa, pero mucho mas deleytaran quando se vieren ellos mesmos en su perfeccion, que no en aquel dibujo, así podemos dezir, que si agrado a la summa Magestad como en figura el estado de los Nazareos, quanto mas le agradara aora el estado religioso ya perfecto y acabado, en quien vee tan al viuo las virtudes, y perfecciones Euangelicas. Por lo qual mucho mejor, que entonces nos podemos gloriarnos en la ley de gracia, y tener por dicho a nosotros aquello de Amos: Yo os saque de la tierra de Egipto, y leuante prophetas de vuestros hijos, y hize de ellos Nazareos, lo qual es obra tan digna del braço de Dios, y de su fortaleza, como

Amós. 2.

hemos ya dicho, que si en esto no pusiera su mano el señor Dios de los exercitos, no se pudiera esto goçar, ni alcançar.

(..)

CAPIT.

Del bien del estado Religioso. 266

CAPIT. XX.

Que este estado religioso fue instituydo por Christo en los mesmos Apostoles.



PARA Estimar la nobleza de este estado conuiene tratar de su genealogia, y principio: porque de aqui se fabra la estima, que se deue tener de el, y hallaremos, q̄ ni puede ser más glorioso su principio, ni mas noble: porque no tiene su principio de los hombres, sino del mismo Dios, en quien estan encerrados los thesoros de la sabiduria, que para la salud, y perfeccion de la Yglesia instituyo esta manera de vida, que quanto es mas perfecta, tanto es mas de la traça de Dios, y de su inuencion, de lo qual, sino es algun hereje, no ay quien dude. De los antiguos herejes y de los modernos, y en especial del maldito y descomulgado Vviclef ha tenido este estado brauas persecuciones diziendo, que es inuencion de hombres y traça fuya. Pero no ay duda de su engaño, ni tampoco la podemos tener, de que este estado fue inuentado y hallado por Christo, predicado y promulgado con su boea en la tierra, de lo qual entre todos hablo excellenmente Vvaldense. Y despues Clitoueo en el

Li 2 libro

Libro segundo

De sacramē talibus tit. 9. cap. 8 3. lib. 3. c. 9. libro de los votos monasticos. Pero para que hemos menester testimonios exteriores, pues tenemos la autoridad infallible del Evangelio? Y como la religion no sea otra cosa en substancia, sino aquellos tres tan celebrados votos, veamos como cada vno fue instituydo por Christo. Y lo primero de la castidad el dixo que auia vnos Eunuchos, que se priuarō voluntariamente por el Reyno de Dios, con las quales palabras denota a aquellos, q̄ de su voluntad se apartaron de los casamientos. Y no se pudieran llamar Eunuchos si les fuera licito casarse en queriendo, sino aquellos significa, que por voto perpetuo y solenne, qual se haze en la religion, se priuaron de essa facultad y poder. Pues la pobreza cō que palabras mas expresas se pudiera encomendar y aconsejar, que cō aquellas de S. Lucas: El que no renūciare todo lo que posee, no puede ser mi discipulo. O con las otras, en que nos pone forma de vida religiosa, y la da a sus discipulos diziēdo. No q̄rays tener oro ni plata, ni aun sacco, ni talega, sino yd aorrados y desembaraçados. Pues la obediencia entonces la mando y señaló, quando dixo. El q̄ quiere venir en pos de mi niegue se a si mesmo, porq̄ en esta abnegacion no solo los sagradōs doctores entendieron la obediencia Euangelica, sino tambiē el Cōcilio celebrado en Sans de Francia, como consta por vn decreto fuyo. Y auiedo Christo tratado de cada vno en particular, por pedirlo assi la occasion, despues trato de todos juntos, segun refierē tres Euāgelistas, casi por vnas mismas palabras, quādo a a q̄l mancebo, que

Del bien de estado Religioso. 267

que desseaua salvarse dixo, Ve y vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y figueme. En las quales palabras S. Augustin, y muchos, que conuenien con el dizen, que fue vn exemplo, dechado y forma del estado religioso, cō q̄ quiso atraer a muchos a esta manera de vida. Porque lo primero dize, que le miro Christo y se le afficiono: porque este tan gran beneficio no se concede, sino a aquellos, a quienes Dios con particular amor mira y ama: y dezirle despues de auer dicho el, que auia guardado los mandamientos, pues vna cosa te falta, quiso atraerlo a la perfeccion, cuya hermosura por si es cosa amable. Y como vemos, q̄ si vna ymagen o estatua tuuiesse muy perfecta la cabeza, braços y manos, si le quedasse el cuerpo imperfecto y por acabar, si ella tuuiesse sentido ninguna cosa mas dessearia, que su vltima perfeccion, assi este mancebo, en oyendo, que le faltaua algo, ninguna cosa auia mas de dessear, que verse con aquello que le hauia de perfeccionar, y assi le pone luego la forma de la perfeccion con su premio. Ve y vende todo lo que tienes y dalo a pobres y figueme, y tendras theforo en el cielo. Y diziendo vendelo todo, no quiere se quede con cosa alguna, sino que de todo se desnude y desaproprie: y en dezir que lo venda, persuade aquella desappropriacion y alienacion, que sea irreuocab'e: y en dezir figueme, incluye todos los cōsejos y muy en particular el de la obediencia. Y este consejo assi explicado fue, el que Christo dio por su misma boca. Pues esta altissima perfeccion, q̄ Christo

Luc. 18.
 Epist. 89:
 q. 4.
 Luc. 14.
 Luc. 18.
 Luc. 9.
 Decr. 9.
 Matt. 19.
 Mar. 10.

Ll 3 sto aconsej

Libro segundo

sto aconfejo, y que no siguió este pobre moço, essa es la que siguieron los Apostoles primeros discipulos en esta escuela, assi lo sienten y tienen muchos doctísimos varones, que en esto han escrito. Y de la pobreza no ay duda, que fueron los primeros profesores en esta enseñanza *pues S. Pedro en nombre de todos dixo: Ya hemos dexado todas las cosas. Y en las mismas palabras se cõprehende la castidad: porque dezir todas las cosas, entre ellas tambien se incluye la muger, como lo tiene S. Hieronymo refutado el error de Iouinianno, donde el sancto doctor arguye, que pues Christo respondiẽdo a Pedro entre las cosas q̃, cuenta auer dexado el y sus compañeros, pone tambien las mugeres, sigue se que los Apostoles las dexarõ: donde tambien infiere, que algunos dellos hauiã sido casados, però que todo aqueſto acaecio en tiẽpo que no se les auia predicado el Euangelio: pero que las dexaron al punto, que fueron llamados al Apostolado: y en vna Apologia dize, que o fueron virgines o continentes. Y la obediẽcia nos declara aquella palabra. Y os hemos seguido: porque el seguir a otro no es otra cosa, q̃ viuir a orden de otro, y obedecerle, y como los Apostoles ayã tenido estas tres cosas, resta que digamos, como se ayã obligado con atadura perpetua a guardarlas, para que sca religiõ su manera de vida. Lo qual muchos varones graues y Theologos han tratado, y principalmẽte Aluaro Pelagio varõ docto y graue, en el tratado, q̃ intitulo del llãto de la Yglesia, que a este proposito trae muchas razones, y entre otras

Lib. 1.

Apol. ad
Pam.

Lib. 2. cap.
56.

Del bien del estado Religioso. 268
otras dize, q̃ el voto es consejo de cõsejos, y la forma y perfeccion dellos: por q̃ a qualquier consejo sobre q̃ cae, haze essencialmẽte mas perfecto, y a Dios mas agradable, de lo qual si careſcieran los Apostoles prueua, q̃ no huierã tenido la summa de la perfeccion, y fuera la renunciacion, q̃ haze qualquier religioso, de mayor perfecciõ, q̃ la q̃ hizieron los Apostoles, pues esta se haze por voto, y aq̃lla no. Lo qual seria temerario dezir, impio, y sacrilego. Y assi se deue tener por cosa cierta, que los Apostoles, no solo dexarõ la possesiõ de todas las cosas, sino tãbien la voluntad de tenerlas, y esta volũtad no se puede dexar, sino por voto; por q̃ no se renuncia la volũtad, si despues, quãdo vno quiere, se la puede volver a tomar. Allegase a esto q̃ no menos perfectamẽte dexaron lo q̃ tenian, q̃ este mancebo, de quien poco antes deziamos, si lo dexara, y vendiera todo, y siguiera a Christo: por q̃ el mismo consejo le dio Christo, q̃ ya los Apostoles auian seguido, y el q̃ vende, ninguna cosa retiene de derecho a la cosa, q̃ vende, luego ni tãpoco los Apostoles retuieron derecho a las suyas? y assi S. Thomas tiene, q̃ no se ha de dudar, de q̃ los Apostoles ayã hecho voto de aquellas cosas, q̃ pertenecen a la perfecciõ: pues dexãdolo todo, siguierõ a Christo. Pero mas claro y mejor, q̃ ninguno dize S. Augustin: De la tierra se leuãto aq̃l pobre sobre todõs los ricos, y del estiercol se subio aq̃l mẽdigo y necelsitado, para sentarse cõ los poderosos de su pueblo, a quienes dize. Vosotros os sãtareys en doze sillas para juzgar las doze Tribus de Israet.

2. 2. q. 88.
ar. 4. ad. 3.

17. Ciui. c.

Libro segundo

hauian dicho estos poderosos, nosotros dexamos todas las cosas y te seguimos: y esto es lo que auian prometido y votado. Pues siendo esto así cierto, que los Apóstoles viuieron en pobreza, castidad, y obediencia, y esto no por voluntad libre y variable, sino con vinculo y atadura de promessa y voto: porque no se tendra tambien por cierto, que los primeros fundamentos de este estado religioso estén en Christo, como en autor, y en sus Apóstoles, como en los primeros seguidores de esta escuela? Y cierto así conuenia que fuesse, segun era sublime y excelente esta dignidad, y que los que auian de ser maestros y doctores de todo el mundo, no estuuiessen sin esta loa de auer sido los primeros seguidores de este estado.

C A P I T. XXI.

Que en el tiempo de los Apóstoles floreció este estado.

ESTA Manera y forma de vida, que de su maestro Christo auian recibido los sagrados Apóstoles, luego en aquella primera Yglesia la començaron a plantar, y procuraron introducir este desprecio y desecho de cosas, y vna vida en comunidad, la qual no solo figuieron aquellos ciento y veynete, que estauan juntos en el cenaculo, sino otros Christianos, que ya se estendian en Hieru-

Del bien del estado Religioso. 269

Hierusalem, como lo dize S. Lucas: *Augmenta- A. 4.*
uase muchedumbre de fieles, que tenian vn mismo coraçon, y animo, y ninguna cosa de las que tenian llamauan suyas, sino que todo era comun. Y así todo lo que vendian de tierras y posesiones lo trayan a los pies de los Apóstoles, y se diuidia segun las necesidades, que cada vno tenia, en lo qual auia alguna promessa o voto, como dizen graues auctores, en especial S. Hieronymo. *Ep. 8.*
Y declararalo lo que S. Pedro dixo a Ananias. *A. 5.* Porque tentò Sathanas, que quisieses engañar a Dios, que dandote con parte del precio de la heredad? no mentiste a los hombres, sino a Dios. Y si aquella liberalidad y donacion fuera gratuita, y sin obligacion, sino de mera voluntad y libre, no se dixera, que auian mentido al Espíritu sancto, ni fueran dignos de tan graue castigo. De dōde dize S. Hieronymo, que tales eran entonces los primeros creyentes, *Descrip. Eccle. in Philo.* quales son aora los religiosos y dessean o pretenden ser, que renuncian lo que tienen y lo reparten a los pobres, y quedan desocupados para vacar a Dios, y alabarle con Psalmos, y estudiar y viuir en continencia. Y semejantes a esta manera de vida dize S. Lucas, que eran los primeros creyentes de Hierusalem. Y aun en esse mismo tiempo no faltaron algunos, que yendo creciendo en Fè, crecieron tambien en perfeccion, y se apartaron del consercio y trato de los otros hombres, y solos se juntaron en vn lugar, donde en compañia viuián de baxo del gouerno y obediencia de vno. Y así dize Casiano, que desde los Apóstoles començaron

Libro segundo

2. lib. c. 5.
col. 13. c.
1.

menzaron en los hiermos, los que llamauan Cenobitas, donde muchos no contentos con hazer lo que los otros de vender lo que tenian, y darlo para el comun, sino adelantandose mas se yuan a los arrabales y a lugares no lexos de la ciudad, donde estauan libres del trato y comunicacion de sus mugeres, y hijos, de donde por la soledad se llamaron mōges, y por la comunidad en que viuian Cenobitas. Y de estos dizen, q̄ fue el primero y instituydor de los de mas S. Marcos Euangelista; así lo dize Cassiano, y lo tiene S. Hieronymo en la vida del mesmo sancto. Y no solo en Hierusalé, y Alexandria se estendio essa manera de vida, sino por otras muchas partes del mundo, y así leemos, q̄ en Ethiopia fue consagrada vna hija de vn Rey por S. Matheo, y S. Thecla por S. Pablo en Grecia. Domicila por S. Clemente en Roma: en Fráncia auiendo S. Martha predicado el Euangelio en Marsella edificò vn monesterio, donde con vnas honestísimas mugeres consagradas a Dios viuia recogida, y finalmente S. Dionysio, que fue en tiempo de los Apostoles, así trata y habla de esta manera de vida y instituto, como de cosa muy estendida y recebida. De cuyo testimonio no solo se saca la antigüedad de este estado, sino tambien quã estimado aya sido en aquellos tiempos: porque dize, que los llamauan con nombres sanctos, vnos diuinos honradores, otros monges, por la pureza con que seruian a Dios y le honrauan, y por la singular vida que hazian. La qual el llama indiuisa, y que aparta a los hombres de las cosas diuisibles

De Eccle.
Hier. c. 10.

Del bien del estado Religioso. 279
uisibles a la diuina vnion, y a la perfeccion a Dios tan agradable. Y trata luego de las ceremonias y ritos, con que se consagrauan a Dios, y declara los mysterios de las ceremonias, y ritos. Y lo primero dize, que era costumbre, que vn sacerdote se pusiesse ante el altar, y dixesse vna oracion conueniente a lo que se auia de hazer, y acabada se llegaua al que venia a recibir aquel estado, y le preguntaua, si daua de mano al figlo, y a la vida que el a su modo llama vidas que diuiden, porque distraen al hombre, y le hazen occuparse, y enfrascarse en muchos negocios, y si se determinaua de apartarse del mundo. Y luego le dezia la perfectísimas vida, que començaua, y le amonestaua, que auia de allí adelante de auentajarse a la vida de los otros hombres, a lo qual le obligaua la perfeccion del estado, que tomaua, y que muchas cosas le eran ya vedadas, que a los otros de la classe como si dixessemos de medianos les eran licitas y honestas: y esto para que mas se juntasse, y allegasse a Dios. Y en acabando de professar todas estas cosas, y prometerlo así, luego el Sacerdote nombrando las tres personas de la Trinidad le cortaua los cabellos en figura de Cruz, y le quitaua la vestidura antigua, y le ponía otra y auiendole dado el parabien yua con el y con los que presentes estauan, y le daua el sanctísimo Sacramento. Esto dize Sant Dionysio y da luego la razon de estas ceremonias. El cortar el cabello y desnudarle significaua, que desde allí adelante repudiadas todas las cosas terrenas, y todo el ornamento

Libro segundo

mento seglar, ya no auia de tener otro ornato fino el de la virtud, y de agradar a Dios. Y la mudança del vestido significaua la mudança de coraçõ, que auia de tener, y que quanto yua de aquel habito al comun de los otros hombres, tanto auia de yr de su vida a la de los otros. Y aquella salutacion, y parabien significaua aquello del Saluador, que aura gran gozo en el cielo sobre vna alma de nueuo ganada, y que el mismo hemos de mostrar en esta nueua manera de conuersion. Y el comulgar era ponerle delante el fin, porque tomaua aquel estado, que era aquella summa y perfecta vnion de sanctidad por medio de tan sanctos exercicios, como auia de començar, todo esto es de S. Dionysio.

Pero no pienso, que ay ninguno, que de veras estime y aprecie este estado, y sea amador de el, que no desee ver y conocer, quales ayã sido aquellos primeros principios y como nacimientos de este estado, lo qual sirue tambien mucho para conocer su antigüedad, que es lo que vamos tratando. De lo qual escriue Philon, que alcanço los tiempos de los Apostoles, y aun en Roma trato con S. Pedro. Este pues el mas eloquente que huuo entre los Iudios, como S. Hieronymo escriue, faco vn libro como en loa de su gente, que intitulo de las virtudes de los suplicantes, que asì los llamaua; porque toda la vida gastauan en deprecaciones, y oraciones, el qual libro, aunque aora le ay, pero de el tomaremos, lo que Eusebio refiere y trae: porque habla con mas claridad, y asì se conocera

Luc. 15.

De escript.
Eccles. in
uita Marti.
ci.

2. Eccles.
hist. c. 17.

Del bien del estado Religioso. 271

nocera mejor, lo que vamos tratando con authoridad de dos tan graues varones, y auiendo tratado algunas cosas en loa de Philon Iudio y del titulo de su libro, dize asì. Lo primero, que haze esta gente es renunciar todo, lo que tienen, en començando esta nueua phylosophia y se apartan de todos los cuydados de este siglo, y dexando los muros y las ciudades se esconden en los campos, y en las huertas, teniendo por inutil el trato y conuersion de aquellos, que no figuen su instituto, y manera de viuir: y despues desto dize. Y de este linage de hombres ay ya muchos por el mundo; porque conuenia, que de este bien fuessen participantes todas las naciones, asì de Griegos como de Barbaros, pero donde mas ay es en Egipto en cada feligresia, que llamauan prefectura, y muy en particular al rededor de Alexandria, y de las Yglesias dellos diziendo, que en cada vna dellas ay vn sagrado assiento, que llaman monasterio, adõde se juntan a celebrar los diuinos mysterios: donde no lleuan, que comer ni beuer, ni cosa criada, que haga, ni sirua para sustentacion del cuerpo, sino que alli cantan sus Hymnos y Psalmos, y solo tratan de aquello, que mas les ayuda, ala piedad y deuocion, y a la perfeccion de su instituto. Y en esto gastan todo el tiempo, que ay desde que amanece hasta las visperas leyendo las sagradas escripturas, y procurando la intelligencia de ellas, y estudian las allegorias, por entender, que muchas cosas, que parecen claras en la letra, son señales y figuras de profundos mysterios. Tienen para esto vnos

Libro segundo

vnos cōmētarios, que les dexaron los inuentores deste modo de vida, y de tal manera cuenta esto este escriptor, que da a entender auer sido el vno de los oyentes de la diuina Phylosophia, y scriptura sagrada, y es muy verisimil que estos comentarios eran los Euangelios. Y los escriptos de los Apostoles, y alguna glossa, y declaracion de los Prophetas, como vemos en algunas Epistolas de S. Pablo, y muy en particular en la que escriuió a los Hebreos: y otras muchas cosas dize de esta gente, y seguidores de esta manera de vida, pero no podemos dexar aquellas, que son proprias del estado religioso, y en que parece señala con el dedo, lo que en los monasterios se haze, como es dezir, que tienen por fundamento de su buena vida el guardar continencia, como basas de todo el edificio espiritual. Ninguno dellos come ni beue antes que el sol se ponga, repartiendo el tiempo de manera que el dia gastan en la Phylosophia de la escriptura, y parte de la noche en satisfazer ala necesidad del cuerpo. Algunos ay, que vienē a comer despues de tres dias. Aquellos, a quien afflige mas la hambre de la palabra Diuina, y los que mas alcançan del gusto de los secretos espirituales de la escriptura, tan aficionados estan a aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales hasta el sexto dia. Y en compañía de tales varones ay algunas mugeres, de las quales algunas hasta la vegez han perseverado virgines, no necesitadas, sino por la deuocion de su alma, y por mejor se emplear en el exercicio de la virtud, y por

Del bien de estado Religioso. 272

y por el amor del diuino Verbo, de quien engendran en sus animos hijos libres de corrupcion de muerte, pero en estas congregaciones moran a parte los hombres, y aparte las mugeres. Y despues de esto cuenta como celebran los diuinos mysterios, principalmente los de la Passion a la manera, que nosotros quando solemos pasar las noches en vigilijs, ayunos, y oracion, y leccion de escripturas sagradas. Así mesmo cuenta la forma, que tenian en dezir los officios diuinos, como en medio se leuantaua vno y cantaua Psalmos con honesta y graue melodia, y cantando vn verso, el choro le respondia con otro, y tales dias eran entre ellos tan solemnes, que los celebrauan con vigilijs de toda la noche, y con Hymnos.

Tambien descriue la preeminencia, que sobre todos tenia la dignidad de aquellos a quien estauan cometidos los mysterios Ecclesiasticos. Todo lo qual, quien mas largamente lo quisiere ver lea la historia de Eusebio, donde trae todo lo dicho. Y esta manera de vida es, la que desde los Apostoles se continuo por trecientos y mas años, como Tertuliano cercano a los Apostoles lo trata en vn libro, que intitula, de como se han de dar los velos a las Virgines. Y vn Decreto ay de Pio el primero deste nombre, año de ciento y quarenta y siete, sobre que ritos se han de guardar y tener, en consagrar las Virgines, los quales ritos Sant Ambrosio en el libro de la Institucion de las Virgines, y Eusebio en la vida de Constantino refieren, y reduzen a los tiempos de la

20. q. 1. c.

Virgines

lib. 4. cap.

17.

Libro segundo

de la primitiua Yglesia. Tambien en los muy antiguos Padres y Doctores hallamos, que se haze mencion a menudo de las Virgines, a quienes se les daua el Velo con solenne ceremonia. Y como

Iustinus de cosa muy antigua y muy vsada habla S. Iustino
Clem. Ale. Martyr, Clemente Alexandrino, S. Ignacio discipulo de S. Ioan Apostol, S. Cypriano, y Origenes, y otros muchos. Y Rufino, y Theodoro cuentan, que como S. Elena fuesse a Hierusalem a buscar el madero de la sancta Cruz, hallo vnas Virgines consagradas a Dios. Y S. Hieronymo en muchas partes, especialmente en la vida de Malcho, al qual ya muy viejo conocio el mismo Hieronymo siendo moço, y alli cuenta muy a la larga como hauia monasterio y Abbad que lo regia, y hermanable junta de religiosos. Y finalmente no ay escriptor antiguo en quien no se halle mencion expressa de este estado, y manera de vida. Pero si alguno preguntare, si por ventura aquella forma y manera de vida era, la que aora tenemos en las religiones? no ay duda sino que era muy semejante, y quasi vna misma, y negar esto seria heresia, o casi y cercano a ella. Porque en aquel tiempo no solo professauan pobreza, castidad, y obediencia a sus superiores, como consta de lo que Phylon ha dicho, pero tambien todos, o casi todos se obligauan con vòtos, de manera que no les era licito ni podian voluer a tras, solo ay esta diferencia, si alguna ay, que entonces no tenian tanta autoridad, como aora los votos monasticos, ni tenian (lo que nuestros Theologos llaman) solemnidad.

Del bien del estado Religioso. 273

lemnidad, y al principio no se hazia expresso el voto, como parece cosa mas verdad era, ni en publico, sino q̄ aquella general profersion y publica era vna manera de promessa, que obligaua con el estado; a la manera que el voto de castidad aora se incluye en las ordenes. Y por esto haze vn lugar de S. Basilio, donde dize, que los que se hazian monges implicita y virtualmente prometian la continencia, y tanto tiempo se còseruo, y guardo esto assi, quanto aquella antigua piedad y modestia basto para enfrenar a todos, y tenerlos a raya. Pero despues parecio conuenir, como dize alli S. Basilio, que se prometieffe expressa y claramente la castidad, y al principio de esta suerte, q̄ si vno despues de aquel voto se casasse peccasse, pero el matrimonio valieffe, y fuesse rato, como lo declara S. Cypriano en la Epistola a Pomponio. S. Hieronymo a Demetriades, donde dize: que si no se pudieren contener en la virginidad, que auia professado, les aconseje se casen. Lo qual ya no seria peccado con legitima dispensacion del Obispo. S. Epiphano aconseja lo mesmo. Y S. Augustin reprehende a vnos, que negauan ser verdadero matrimonio este. Y si Innocencio el primero, que fue contemporaneo a estos sanctos, y algunos concilios mandan deshazer estos matrimonios, es por pena del hecho, y quanto a la cohabitacion, no que el vinculo del matrimonio se deshizieffe, y desañudasse, porque esto nunca lo dizen: ni aun esta pena fue generalmente recebida en la Yglesia, y assi S. Leon el Magno, que fue despues de Innocencio

Ep. 2. ad Amph. c. a.
19.

Lib. 1. Ep. 11.
Ep. 8.

Heres. 6 r con. Apost. De bon. ui. c. 9. & 10.

Tol. 27. q. 1. c. nidas. Trat. 1. de filia.

Leo. 3. p. 92. c. 14.

Mm. XX.

Libro segundo

XX. años, aun q̄ tiene por peccado hazer estos matrimonios, no los deshaze, ni annulla. Gelasio, que fue por los años de CCCXCII. amonesta a estas virgines se vueluá a su proposito, pero no las fuerça, ni annulla sus matrimonios. YS Gregorio, q̄ fue el mas rigido, aun q̄ por decretos muchas vezes los apartaua, y recluya en sus monasterios, no dize, q̄ los matrimonios seán nullos, antes entien- de, y insinua, q̄ valian en vna Homilia, donde dize de Gordiana su tia, que auiendo se dedicado a Dios cō sus dos hermanas, en muiendo ellas olvidada del temor de Dios, de su cōsagración, y verguença se caso, y viuió con su marido. Por lo qual el primero sepamos fue Innocencio II. en vn Cōcilio general celebrado en Roma año de MCXXXIX. que determino ningun religioso se casasse, de tal manera q̄ si lo cōtrario hiziesse, no valiesse el matrimonio. Y aunque aora esta recebido asi en la vniuersal Yglesia, mucho antes en algunas Yglesias particulares se auia asi estatuydo. Porq̄ en S. Basilio leemos, q̄ el q̄ vna vez se entre go y dedico a Dios, y cō voto solene se obligo, y ato, en faltar a esto haze vn graue sacrilegio. Y en el libro de la virginidad da la razon; porq̄ como es adulterio y no matrimonio, el q̄ viuiendo vno de los cōpañeros se contrahe cō otro, asi el q̄ vna vez se desposo cō Christo, q̄ siēpre viue, si se casa corporalmente, es adultero. Y q̄ esto aya sido de terminacion suya declaralo en la Epistola a Amphilocho, dōde dize pues ya la Yglesia de Dios se ha fortificado mas, y el numero de las virgines ha crecido

17. q. 1. c.
de uidualis.

Referuntur
27. q. 1.

Hom. 38.
in Basil.

Regul. sup.
c. 14.

Ep. 2. Can.
6. y 18.

Del bien del estado Religioso. 274
crecido cōuiene deshazer los casamientos de estos Reglares Canonigos, y q̄ no se admitan los tales a la comunión, hasta q̄ se aparten de su maldad. Lo mesmo escriue S. Chrysostomo a Theodoro monge. Lo mesmo S. Ambrosio a la virgen que a Caydo y errado, por estas palabras: Si se quisiere casar, comete sacrilegio y hazese esclaua de muerte. De todo lo qual se concluye, q̄ los votos religiosos siēpre tuuierō esta fuerça de hazer los tales matrimonios illicitos, pero aquella fuerça de hazer los irritos y nullos, q̄ llaman los Theologos solemnidad fue despues poco a poco ganandola la Yglesia, con lo qual no poca excellencia y dignidad se ha recrecido a nuestro estado, de manera, q̄ no solo no sea de menor estima, que fue antiguamente, antes de mayor aora, q̄ entonces era.

Cap. 12

CAPIT. XXII.

Como se han ydo estendiendo las religiones desde el tiempo de los Apostoles hasta a nuestros tiempos.

HEMOS Hasta aora tratado del origen y principio de este nuestro dicho estado, y de su niñez, y asi sera agradable yr viendo su crecimiento, y como ha llegado al estado tan varoril, que aora tiene. Su aumento fue en el siglo de Constantino, el año de trecientos y cinquēta, que en aquel siglo de oro por todas partes comen

Mm 2 30a

Libro segundo

ço a estenderse, y ensancharse. Y dicen, que el que le començo a estender fue el grande Antonio, a quien parece, q̄ para dar principio a esta gloriosa empresa, enriquecio Dios con celestiales dones. Porque aunq̄ antes de el huuiesse auido monesterios, como lo dize S. Athanasio en la vida del mesmo Antonio, affirmado q̄ fue nouicio en los monasterios, donde deprendio las primeras lecciones desta vida espiritual, debaxo del ministerio de otros, con cuyo exemplo, como el mesmo Athanasio dize, que como aueja de cada vno yua sacando alguna virtud, se hizo muy auentajado en santidad: este con desseo de mayor perfeccion con su gente se entro mas dentro a la soledad y no pudiendo retener ni esconder sus famosas virtudes y costumbres en el hiermo, salio la fama por todo el mundo, y de todas partes mouio los corazones de muchos a aq̄lla manera de vida, de fuerte, q̄ ya Armenia, Scythia, y la interior, y exterior Thebayda, y los desiertos de Egypto no podian tener tantos monasterios, como se fundaua de esta gēte, los quales todos se regian y gouernauan, por la doctrina y enseñaça del Sãcto viejo, q̄ era como el Generalissimo, a quien todos obedecian. Y aunq̄ fueron muchos los heroycos y estremados varones, q̄ de esta escuela salieron, pero Hilario se auentajo tanto q̄ fue otro segundo Antonio. Este fue el primero, que en Palesthina edificò, y fundò monasterios, y en la Suria dõde jamas ni vn monge auia auido, y assi fue el el primero, que los lleuo a aquella prouincia. Tenia Christo en Egypto al

Inuita Hil.

viejo

Del bien del estado Religioso. 275
viejo Antonio, y en Palesthina a Hilarion mancebo, y a estos concurrían de todas partes, para sacar como de fuentes preceptos de vida, con lo qual el sãcto se alegraua y exortaua a todos a mejor perfeccion, esto es S. Hieronymo. Y en el mesmo tiempo el gran Basilio començo en la Grecia el mismo intento, sin auer tenido segun creo comunicacion con Antonio, sino de su ingenio, y de su proprio motiuo començo a labrar y cultivar esta planta en su tierra, y fue cosa marauillosa, como se aumento y crecio. El mesmo escriue de si en vna epistola. Murmuran de nosotros, que tenemos muchos despertadores de piedad, que renunciaron el mundo, y sus cuydados, que llama Christo espinas, que no dexan crecer la palabra de Dios. Tales son estos, que traen la mortificacion consigo, y llevando su Cruz siguen a Christo: pero yo con el precio de toda mi passada vida compraria tales injurias, por tener debaxo de mi regla varones que figan tal modo de vida, semejantes a los que oyo, que moran en Egypto, y aun tambien en Palesthina y Mesopotamia, pero nosotros en su comparacion somos como niños. Y no solo el gran Basilio cõ numero estendio este estado, sino con institutos, y reglas, como antes no tuuiesse esas leyes, ni reglas de constitucion, sino aquellas, que la interior vncion y enseñaça del diuino espiritu les enseñaua, o que sus rectores les enseñaan. El fue el primero, que establecio leyes sanctissimas, que fuesse muy conformes a esta manera de vida. El fue, el que señalo

Ep. 63.

Mm 3 tiempo

Libro segundo

tiempo para nouicios, en que se experimentafsen, el qual passado, hizießen sus votos. El ensino, que manera de exercicios se auian de guardar, y que castigos por las culpas de quebrantar los estatutos, lo qual fue tan recebido en aquel tiempo, que aun dura en monasterios de toda Grecia, donde ningunas otras reglas se guardan, que las de S. Basilio. Hizo tambien otra cosa de mucha loa, y estima, que como el que entonces venia ala religion, no attendiesse a otra cosa, q̄ a su aprouechamiento, y para esto huyesse del trato y conuersacion de los hombres, como enemiga del sosiego y quietud del espiritu, el baxò como del tercero cielo esta diuina Phylosophia, y la acercò a las ciudades y pueblos, para que tambien fuesse de prouecho para los proximos. Habla desto elegantemente S. Gregorio Nazianzeno en la Oracion, que hizo en loa de S. Basilio por estas palabras. Y porque (dize el) no solo aprouechasse a si mismo, sino tambien a otros, el fue el primero que inuèto monesterios, y aquella manera de solitarios antigua, y campesina la reduxo a orden, y manera mas religiosa. Porque echando de ver q̄ los que viuen en compania de otros, aunque guardè la abstinencia de monges, y sean prouechosos a otros, no lo eran tanto a si mismos, sièdo cosa forçosa q̄ estos tales viuan llenos de inconueniètes y males totalmente contrarios a la vida quieta, y perfecta. Viendo tambien q̄ los q̄ viuen en soledad y apartados del trato de la gète, puesto caso q̄ eran mas firmes en su proposito, y se vnian mas con Dios, pero

*Ser. in lau-
de Basi.*

Del bien del estado Religioso. 276
pero que solamente eran vtiles para si mismos, cales faltaua la experiencia de las cosas, y no se comunicauan con los demas, procuro juntar las dos maneras de vida. Por esso hizo monasterios cerca de poblado para q̄ quando la charidad lo pidiesse estuuiesse aparejados. No porque no estuuiesse apartados cò sus propios terminos, y limites, para q̄ ninguno les estoruasse su quietud, ni tan lexos, q̄ careciesse del merito de hazer bien al proximo, ni tan poco expuestos al ruydo y tumulto popular: y assi desta manera se ayudauan los vnos a los otros, siendo fructuosa la vida de los monges con su trato a los que andá por aca en la vida comun, y los vnos se ayudassen a los otros como la tierra y el mar se ayudan: todo esto es de S. Gregorio Nazianzeno. Y mientras esto passaua en Grecia no estauan otras partes sin este bien: porque Sant Augustin escriue, que vio en Milan vn monasterio, que Sant Ambrosio sustentaua. Y en Africa Sant Augustin andaua fundando (como refiere Posidonio) muchos monasterios de hombres y mugeres, que deuian de ser, los que aora dize Sant Antonino llaman hermitaños de Sant Augustin. Porque antes que fuesse Obispo junto a la ciudad de Bona hizo vn gran monasterio, que siendo el viuo, y despues de muerto fue en mucho augmento, y se estendio por muchas partes, hasta que despues de los Barbaros fue deshecho, y vnos de aq̄llos religiosos vinieron a Italia, y otros a otras partes, hasta q̄ Innocècio III. el año de mil y dociètos y quarèta y tres tuuo el sùmo Pòtificado.

8. Conf. 6.

*3. p. tit. 24
c. 14.*

Mm 4 do. Y

Libro segundo

do. Y viendo, q̄ muchos de estos hermitaños andauã en muchas partes esparcidos los juntò y allegò de todas partes, y los reduxo al habito, y regla de S. Augustin, y mandò viuiesen en las ciudades, para que ayudassen a los proximos. Lo qual profiguio mas enteramente Alexandro quarto q̄ succedio en la silla, amonestado por vna vision milagrosa, en que vio a S. Augustin con vna gran cabeza y pequeños miembros. Y de aqui vino a crecer esta familia con tanto aumento, como lo vemos en todo el mundo, donde aunque viuen en ciudades conseruan el nombre de hermitaños, pero esto fue y ha sido mucho despues. Y assi voluamos a los tiempos de S. Augustin. En los quales dize S. Hieronymo, que llego a Roma el instituto religioso; porque como nadie ofasse professar aquella nueua manera de vida, que tan ignominiosa parecia, Marcella no se corrio de professar, lo que sabia era agradable a Christo en los monjes de Thebayda y Egipto, de los quales algunos auian venido huyendo de la heregia de Arrio, y de ellos, deprendio aquella Philosophia monastica instituyda por el gran Antonio, que aun entonces viuia. Y assi en vna heredad suya edificò vn monesterio, donde se encerro con otras sanctas mugeres, lo qual fue materia, para que assi de hombres, como de mugeres se hiziesen monesterios, y lo que antes era de desprecio, y ignominia, vino a ser de grande honra y gloria. Y de estos principios vino a estenderse hasta los tiempos de S. Benito, que fueron poco mas de cien años despues

Epif. 16.

Del bien del estado Religioso. 277

pues. El qual viuia en soledad, como refiere S. Gregorio en sus Dialogos, donde le seruia Romano monje, y auiendo se muerto vn Abbad en vn monesterio fue traydo a el S. Benito. De lo qual consta, que antes de S. Benito auia en Italia monasterios, pero con todo esto con mucha razon se tiene por Patriarcha de los monges, porque assi amplifico y estendio la sanctidad monastica, como si fuera el autor de ella. Porque como diefe principio a su orden el año de quiniétos y veynete en el monte Casino en vn momento vio doze monasterios fundados por Italia. Y de ay imbiò poblaciones a Francia por medio de Mauro, y a Sicilia por medio de Placido, y otros a otras partes, por donde se estendio con mucho aumento. Y no solo fue el aumento en numero de gente, sino en disciplina religiosa: porque hizo regla, lo qual aun dura, en cuya alabança dixo S. Gregorio, que tenia discrecion eminente, y singular eloquencia. De manera q̄ como S. Basilio en Oriente, assi S. Benito en Occidente fue autor y padre de la religion. Y de esta vna rayz salierò y brotaron muchos pimpollos, que se fueron estendiendo por la tierra de varias familias, que siguieron el mismo instituto, y regla de S. Benito, mudando o añadiendo algo, en que se diferenciauan. La primera familia fue la Cluniacense, que tuuo principio de Odó Abbad de Cluni, el año de noueciétos y treze. Este varon sancto viendo que se yua cayendo, y enuejeciendo, como en las demas cosas suele acaecer, la disciplina y enseñanza de S.

2. Dial. c.
1. C. 3.

2. Dial. 26

Mm 5 Benito

Libro segundo

Benito, y que se yua relaxando, procuro de reforçarla con su vida y exéplo, el qual imitaron otros muchos Abbades de Italia, Francia, España, y Inglaterra, los quales con autoridad del Pontifice se juntauan cada año a tratar de la conseruacion y augmento de su religioso estado, con lo qual vuo nueua reformation en dos mil monasterios de aquella orden. De aqui salio la congregacion Camaldulense, cuyo principio fue Romoaldo, que a los años de mil en el monte Apenino fundò asiento de penitencia y religion, con que mouio mucha gente á vna religiosa vida, y era tanta que se escriue, que sino lo estoruara parecia, que todo el mundo venia a tomar su manera de vida, el qual edificò tantos monasterios debaxo aquella regla, que parecia otra nueua religion. El mismo principio tuuo, y progreso la religion y orden, que se llama de Valle Vmbrosa, mas nueua que la passada de los Camaldulenses setenta y tres años, a que dio principio Gualberto, el qual teniendo en su poder vn su enemigo, y pidiendole perdon por la Passion de Christo, que aquel mesmo dia se celebraua, no solo le perdono, pero abraço y tuuo en lugar del hermano, que le auia muerto. Lo qual agrado tanto a Dios, que entrando en vna Yglesia, que estaua alli cerca de donde esto hauia passado, vn Crucifixo de madera, delante de quien hazia oracion, como aplaciendose abaxo la cabeça, de manera que se pudo percibir el ruydo que hizo el madero, y le inspirò vn desseo de vida religiosa, la qual el primero instituyo

Del bien del estado Religioso. 278
tuyo en aquella casa, y despues en el lugar que se llamaua Valle Vmbrosa, que era por entonces no conocido, pero presto fue por virtud del mesmo sancto bien affamado: y luego se estendio esta orden por muchas partes. Pero los mas claros principios de todas estas familias fueron los del orden Cisterciense el año de mil y nouenta y ocho, siendo Emperador Enrico quarto, y Rey de Francia Philippo primero: Roberto Abbad Molifmente viendo q̄ por las muchas riquezas sus monges yuan degenerando de su antigua obseruancia, auendolo tratado con algunos de los mas perfectos monges, que por todos no passaron de veynte y vno, con ellos se fue a Cabilon, que era ciudad principal en Borgoña, y alli en vn lugar solitario, que se llamaua Cistel, hizo asiento, de donde tuuo el nombre. Lo qual sabido por los monges Molifmenses, arrepentidos ya procuraron de tornar con ruegos al dicho Abbad Roberto, lo qual hizo el por darles contento, en cuyo lugar fue puesto en Cistel el Abbad Estephano, varon seruroso, que segū se dize fue el primero, que trato de la salida del primero monasterio. Era vn rebaño pequeño lo q̄ hauia, y crecio tan poco por espacio de quinze años en aquella soledad, q̄ ya parecia, q̄ se auia de acabar, quando Dios, que les auia mouido, traxo alli a S. Bernardo, q̄ no solo les conseruò, sino ilustrò su lugar. El qual có treynta monges, y entre ellos sus tres hermanos vino a aquella casa, y despues saliendo algunos de sus compañeros de aquella soledad tãtos mouieron con su bué exemplo a aquel

Libro segundo

aquel instituto y manera de viuir, que vio en su vida S. Bernardo ciento y sesenta monasterios esparzidos por el mundo de aquel tã pequeño gran, y todas estas familias salieron de la regla y orden de S. Benito, que en aquellos tiempos en Occidente no auia otros monges, hasta los principios de la Carthuxa, que lleuaron poca ventaja a la del Cistel, pues solo XVI. años antes vinieron al mudo, cuyos principios son biẽ conocidos, y sabidos. Que como muriesse vn gran Jurista Parisiense, y bueno en la opinion de todos, estando mucha gente junta, y principal a sus exequias, y entierro, por tres dias oyeron vna voz, que vna vez dixo era acusado ante el tribunal de Dios, y el segundo dia, que era juzgado, y el tercero condenado. Bruno que era tambien insigne Doctor en aquella Vniuersidad espantado, y admirado, se voluio a sus discipulos y dixo, Pues quien podra ser saluo, sino saliendo de este mundo? y luego cõ feys companeros se metio en el hiermo de Granoble, que le parecio conuiniente lugar para su intento, y alli assento real. Lo qual reuelo Dios, quã grato le era, a Vgon Obispo de aquella diocesi, q̃ le parecio entre sueños via q̃ baxaua a aquel hiermo la magestad de Dios, y que edificaua vn gran palacio en el, y que siete estrellas de increyble resplandor en manera de corona se leuantauan de la tierra, muy diferentes de las otras en assiento, mouimiento, y figura, como clara muestra de aquel nuevo orden, que se començaua. Sigue se la religion de los Carmelitas, la qual aunque en Italia se

Del bien del estado Religioso. 279
lia se començo a ver por los años de mil y ducientos. Pero muchos, graues autores tienen ser mas antigua, pues el año de quatrocientos y doze Iuan Patriarcha Hierosolymitano se dize auer sido de esta orden, y que les dio regla. Y aun ay quien diga, que començò del tiempo de los Apostoles en el monte Carmelo, y tienen por fundamento el mismo nombre, donde ay vna Yglesia, que fue la primera, que se dedico a la sanctissima Virgen de donde se multiplicò por toda Palesthina en numero de muchos hombres, y mugeres, y que viniendo los Sarracenos todo lo destruyeron y asolaron. Pero echados los Sarracenos torno a florecer el año de mil y ciento. Lo aueriguado es, que ochenta años despues desta renouacion Alberto Patriarcha tambien de Hierusalem, hombre docto y prudente renouo la regla de Iuan su antecesor, y la augmentò con mucha utilidad, la qual cõfirmo despues Honorio Tercero segũ se dize, amonestado de la Virgen en vna vision, y no mucho despues fauorecio a esta ordẽ Innocẽcio Quarto con grandes priuilegios, y la puso debaxo de la tutela de la Sede Apostolica. Fue dicho so este siglo, no solo por auerse estendido por el mundo esta orden, que acabamos de dezir, sino por auerse leuantado de nuevo quatro, conuiente a saber las de los Franciscos, Celestinos, Dominicos, y Seruitas. La Religion de S. Francisco nacio año de mil y ducientos y doze, y esse mismo año se dize fue lleuada a Roma la Regla, y aprobada por Innocẽcio tercero, y aunque començò pequeña y desnuda esta

*Vald. de
sacr. tit. 9.
cap. 84.*

Libro segundo

da esta orden, pero crecio tanto en tan poquito tiempo, que juntandose capitulo en Asis se contaron cinco mil personas, y en aquel mesmo tiempo se le juntaron otras quinientas, y asi ha ydo creciendo de manera, que ha sido necessario diuidirlos en tres suertes dellos, y cada vna tiene tantos, que vale por orden y religion muy poblada. La religion de los Dominicos tuuo principio y nombre de su fundador S. Domingo, que primero fue canonigo reglar en la Yglesia de Osma, y auiendo trabajado en Tolosa diez años contra los hereges de aquellos tiempos, juntando alli algunos companeros sacó a luz vna nueva manera, y nueuo modo de vida, que todo se empleasse en la predicación del Euágelio, por lo qual quiso se llamasse el orden de los Predicadores: y esta forma y manera, y nueuo modo de vida fue aprobada primero de Innocencio III. en el concilio Lateranense en voz, y despues por escripto de Honorio III. año de MCCXVI. Los Seruitas diez y seys años despues salieron en Florencia, en tiempo que el Emperador Federico II. enemigo de la Yglesia, y del Pontifice Gregorio IX. inquietaua todas las tierras sujetas al Pontifice. Entonces se dize, que siete hombres nobles, siendo para ello amonestados del cielo, se subieron a vn monte, donde estuieron escondidos algun tiempo, y la mesma sanctidad de vida les sacó a luz y publico, y luego se les llegaron otros muchos que repartidos en varias partes vinieron a crecer y aumentar se al numero que los vemos: y tomaron el nombre

Del bien del estado Religioso. 280

nombre de Seruitas, porq se professauá siervos de la Madre de Dios. No mucho despues salio la orden de los Celestinos, instituyda de Pedro de Moron, el qual hauiendo viuido mucho tiempo en soledad, se juntaron a el muchos, mōuidos por la sanctidad, q en el hauia, publicada por milagros: de modo q se instituyeron muchas casas, y ellos se repartieron en diferentes lugares. Y como por aquel tiempo se celebrasse concilio en Leon de Francia, y se hallasse en el Gregorio X. fue alla Pedro de Morón, para q su regla y modo de viuir fuesse aprouado, lo qual se hizo año de MCCLXXIII. Y siendo ya muy anciano de monge por voto de todos los Cardenales XX. años despues fue promovido al Summo Pontificado y llamado Celestino V. y del quedò a su religion el nombre.

Pero no es razon dexar la religion de los Cruzados, cuyos principios hallamos referidos por dos Pontifices Alexandro III. y Alexandro VI. en vnas bullas de entrambos, y que atribuyen su institucion a Cleto successor de Pedro, no porq entonces tuuiesse la forma de religion, q deziamos, sino por ser vna cōgregación de hōbres citatuydos y diputados para recibir a los Christianos pobres, q venian de lexos, y siendo perseguidos de los tyranos, en especial de Iuliano Apóstata, despues Urbano II. los tornò a levantar en el tiempo q los Principes Christianos, con la diuisa de la Cruz, haziendo guerra a los Barbaros cobraron la ciudad de Antiochia, y a la gran Hierusalem. Despues fueron muy fauorecidos por Alexandro III. porque le hospedaron

Libro segundo

daron huyendo de Federico Barbaroxa, por mas que les amenaçaua el maluado Emperador. Despues Pio II. año de MCCCCLX. en el Concilio celebrado en Mantua, aparejando vna jornada para la tierra sancta, les dio habito morado, no sabemos porque, trayendolo antes de color de ceniza. Pero mas moderno es que estos el orden, que llaman de los Iesuatos, que començo año de MCCCCLVI. cuyo autor fue Iuan Columbino, natural de Sena, cuya marauillosa conuersion se dize que fue de leer la vida de S. Maria Egypciaca, que acafo topo en vn libro, de lo qual se sintio mouido y trocado en otro, y començo vna nueua vida, con vn grande desprecio y abnegacion de si mesmo. Despues de lo qual se le juntaron algunos imitadores de su buena vida: a los quales Urbano Quinto voluendo de Francia, como nueua planta de Christo recibio, y les dio muchos priuilegios, y autoriço con su fauor y amparo. Despues de estos vinieron los minimos cerca del año de MCCCCL. que como tienē el nombre tienen y professan la humildad. Cuyo fundador fue S. Francisco natural de Paula ciudad de Calabria, varon excelente en virtud, y ilustrado con milagros, de manera, que parece los tenia en la mano, y assi no es marauilla, que esta orden, teniendo tal fundador, se aya estendido tanto por Italia, España, y Francia, donde tã particularmēte se estiende tanto en numero, y virtud, que parece competir con algunas de las antiguas, que tanto han florecido.

CAPIT.

Del bien del estado Religioso. 281

CAPIT. XXIII.

De las religiosas ordenes de Clerigos.



SIENDO Verdadero, como lo es, lo que dexamos atras dicho del instituto de los Apostoles, no solo hallaremos, que vuo tambié religiō de clerigos, sino que ayan sido ellos los primeros religiosos: porque, como diximos, la religion consta de tres votos, y la razon y autoridad nos ha prouado, que los Apostoles los hizieron y guardaron; porque no diremos, hauer sido verdaderamente religiosos? y que dellos tuuo origen la religion? Y lo mesmo dezimos de todo el clero, que en tiempo de los Apostoles seguia el mesmo instituto, y manera de vida, pues vemos, que en las ordenes professauan la castidad, y aunque algunos se ordenauan teniendo mugeres, imitauan a los Apostoles, que luego dexauan el vso del matrimonio, como dize Medina y grauisimos autores. La obediēcia cada vno la daua libremente al Obispo. De lo qual aun quedan algunos rastros, y en particular lo que Seuero Sulpicio escriue de S. Martin, que para tenerle S. Hilario con sigo, le hizo ordenar. Y S. Gregorio

Lib. 2. de
Cont. c. 36
4. Regist.
c. 74.

Nn gorio

Libro segundo

gorio dize, que hasta su tiempo duraua, que el que vna vez se ordenaua, no podia salir de la Yglesia sin licéncia. Y aun en algunas Yglesias quedo en costumbre, que los q̄ se huuiessen de ordenar se obligassen con voto de castidad solenne, y prometan expressamente obediencia, pero ya el vso lo ha recebido de otra manera, porq̄ son pocas las cosas el dia de oy en las quales los clerigos seã forçados a obedecer a su prelado; mas entóces en todo y por todo. El voto de castidad es el mesmo, q̄ el de los religiosos, en quanto no se puedan casar, ni valga tal casamiento, solo en lo que toca a la pobreza ay mas dificultad; si miramos, como van agora las cosas, pero si como antiguamente yuan no ay cosa mas clara. Porque la costumbre antigua fue, que si los clerigos tenian de sus padres algun patrimonio lo renunciassen sin poseer cosa alguna. Esto testifica Sant Hieronymo, y dize, que esta era la causa, porque desde el principio se rayan a los clerigos las coronas, para significar, que auian dexado todos sus bienes, y que fuera del vestido y comida ninguna cosa auian de tener propria, sino todo comun. Lo mesmo dize Prospero antiguo autor, donde dize. Mas te conuiene tener los bienes Ecclesiasticos, y renunciar los propios, porque aquello es comun, y esto particular, y en esto eres despreciador, y en aquello dispensador. Y trae por exemplo a Sant Paulino, y Hilario, que vendieron sus posesiones, y las repartieron entre los pobres, y siendo hechos Obispos administraron con mucho cuy-

Refertur

12. q. 1. c. Duo.

Lib. 2. de vit. cont. c. 9.

Del bien del estado Religioso. 282

dado los bienes de la Yglesia. Y que viuiessen en comun antiguamente declaralo vna Epistola de Clemente al Clero Hierosolymitano, en la qual dize quan necessario es, que viuan en vida comun, principalmente los que quieren seruir a Dios y imitar a los sagrados Apostoles. Y Sant Gregorio escriuiendo a Augustino Obispo de los Ingleses le pide, que procure en aquella Yglesia, que començaua de nueuo, que el instituto, y modo de viuir del Clero sea semejante al q̄ tuuo la Yglesia primitiua, y los de ella: entre los quales no auia, quien dixesse ser suyo lo que poseya, sino que todo era comun. Y finalmente entre los sagrados Canones ay vn decreto de Eugenio Segundo, en que manda, que tengan los clerigos vn refectorio, y dormitorio, y otras officinas. Y que les obligassen a hazer voto, consta de vna Epistola de Vibano Pótifice a todos los Obispos, donde hablando con los clerigos dize. Qualquiera de vosotros, que viue en comunidad, y prometio no tener cosa propria, mire no buelua atras de su prometa, sino que guarde con cuydado lo que prometio; porque no incurra en indignacion de Dios: porque mejor es no votar, que no cumplir lo votado. De todo lo qual consta, que todos los clerigos, o casi todos los que aspirauan a mayor perfeccion en aquel siglo antiguo hazian esto: tres votos, y por contingente eran verdaderos religiosos. Lo qual tienen algunos Theologos, como Medina, el qual sigue y confirma este intento con muchos argumentos.

12. q. 1. c. dilectissimi.

In resp. ad can. c. 1. c. 2.

Refertur 12. q. 1. c. scimus.

Lib. 1. de cont. c. 10.

Nº 2 como

Libro segundo

como del nombre, que tienen de Canonigos, que tan usado es agora, el qual nombre no significa otra cosa, que regulares clerigos, ni por ser algunos curas se les concedia tener proprio, sino porque era necessario, que viuiessen en su parrochia apartados de la comunidad, para cumplir con su officio, a la manera que agora se usa, quando los monges por mandado de sus superiores firuen alguna Yglesia parochial: y assi añade, que assi era propria de los clerigos esta pobreza, en que consiste la religion, que si han comenzado a tener algo proprio ha sido dispensacion y indulgencia. Lo qual se confirma con vn dicho de Sant Augustin en vn sermon, donde dize, que tenia algun tiempo determinado de no ordenar a ningun clerigo, sino el que queria viuir en comunidad, pero que auia mudado parecer, porque no se siguiesse mayor mal de hipocresia y falsedad en prometer lo que no auia, o no queria cumplir, y assi estaua determinado de ordenar de clerigo a vno, aunque no quisiessse viuir en comunidad. De lo qual argumenta Medina que al ser clerigo se conseqüia ser pobre, pero el no compeller a todos a esto fue dispensacion y indulgencia. Desta licencia me parece que fueron dos las causas. La primera el hauerse multiplicado mucho los clerigos, que como yua creciendo el Christianismo, no podian pocos satisfacer a muchos, y para el ornato y hermosura de la Yglesia conuenia, que tuuiesse muchos ministros, y entre tantos no era posible conseruarse aquella alteza de perfeccion.

La

Ser. 2. Re
fertur 12.
q. 1. cap.
certe.

Del bien del estado Religioso. 283

La segunda razon fue, que quanto mas nos yuamos desuiando de aquellos primeros principios, nos yuamos mas resfriando, y cada vno buscava lo que era suyo, y no lo que de Dios. Y siendo cosa dificultosa retener y conseruar tanta multitud de clerigos en la renunciacion de sus bienes, solo quedo en algunos feruorosos, que de tal manera se exercitauan en actos cléricales, que tambien se conseruaua en aquella religiosa enseñanza. Y esta honra y gloria da S. Ambrosio a Eusebio Obispo de Bercelli, que de tal manera instruya a sus clerigos, que les pedia dos cosas juntas, la continencia religiosa, y la perfeccion de su officio. Y este fue el que juntò estas cosas en los suyos, y hazia que viuiendo en las ciudades viuiessen como monges, y se rigiessen con templança, lo qual no es de pequeña gloria en este estado sacerdotal. Esto dize Sant Ambrosio de Eusebio, y añade, que en las partes de Occidente fue el primero, que asfento esto, porque en otras partes ya se usaua comunmente. Y que esto sea assi dizelo Possidonio en la vida de S. Augustin, que hazia, que en la Yglesia huuiessse vn como monasterio, adonde todos a vna mesa concurrían, y comían vnos manjares, y ninguno dezía, que era suya alguna cosa, y este instituto guardauan de los Apostoles. Lo qual se prueua por vna bulla de Pio III. en la qual concede ciertas cosas de mucha honra a la orden de los Canonigos Reglares, y da la causa, por hauer sido instituyda de los Apostoles. mismos: acerca de lo qual lea quié quisiere lo que Nauarro escriue

Nn 3 y assi.

Libro segundo

Statuimus
c. 19. 1. 3.
n. 7. 8.

y así viene a ser que Sant Augustin no tanto fue inuentor de esta religion de Clerigos Reglares que es la mesma, que llamamos Canonigos Reglares, quanto instaurador, y dize se que muerto Sant Augustin, y auiendo los Vandalos destruydo la ciudad de Bona, Gelasio, que era Afficano, vino a Roma con algunos compañeros, y seguidores de aquel modo de vida, y siendo elegido Summo Pontifice, perseveraron los compañeros en su antigua regla, y se les dio morada en la Yglesia de S. Iuá de Letran: de lo qual aun quedan rastros en las ruynas de las paredes y casa, y mucho mas en la mencion que desto hazen algunas bullas de Pótifices, mayorméte de Eugenio III. La ocupacion destos Canonigos Reglares era de zir missa, predicar al pueblo, y administrar los Sacramétos, y hazer todos los officios Apostolicos, y esto viuiendo en comunidad sin propiedad, en obediencia de vn Reçtor. Aqui viuieron por DCCC. años estos Canonigos Reglares, hasta q̄ Bonifacio VIII. los sacó, y puso Canonigos Seglares, señalando a cada vno su renta particular, y no solo en Roma florecio este instituto, sino casi en todas las prouincias, como se puede prouar claramente: pues S. Domingo en España professo esta manera de vida, y en Francia auia muchos; aquienes Sant Bernardo escriue diferentes cartas. Así que de Clerigos Reglares el orden, que sabemos por cierto que huuo antiguamente, y mucho florecio, es el que acabamos de dezir de Canonigos: pero despues aca en nuestro tiempo ha Dios

Del bien del estado Religioso. 284
ha Dios sacado a luz otras religiones de clerigos con grande utilidad y prouecho de la Yglesia, en la qual tanto mas feruorosamente trabajan y con mas fructo, quanto son obreros de nueuo, y que vienen menos fatigados, y cansados, y del numero de estos es nuestra compañia de IESVS, la qual aora a la postre ha sacado Dios a luz el año de MDXL. Poi que este año fue, el que Paulo III. la confirmò, y con bullas Apostolicas la estableció. Y no tengo que dezir de su fundador, ni de sus primeros principios, pues es todo conocido, siendo cosa tan nueua y reciente, solo ay, que dezir algo de su instituto, y como ha juntado la profesion clerical en la disciplina religiosa de manera, que lo mejor de lo vno y otro contenga y junte en si, porque como las partes, que constituyen la religion sean el huyr del siglo y apartarse de carne y sangre, la pobreza, castidad, y obediencia, que son las cosas essenciales de la religion así las ha juntado, que no ay mas, que pedir. Y en particular así se exercita en la obediencia, que procura guardar perfectissimamente, que parece, que en ella se diferencian como con deuísalos que son de esta religion. Pues la forma clerical aquella es la perfecta, q̄ fue instituyda de los Apostoles, como de maestros diuinos, y esta es, la que cada dia vemos: por q̄ aquella contenia el enseñar a los ignorantes, predicar el Euangelio, catechizar los rudos, administrar Sacramétos, purgar, alumbra, y perficionar los animos, q̄ en estas tres obras esta asentada la ecclesiastica Hierarchia imitado

Libro segundo

a la celestial. Y esta es la forma, que tiene y guarda esta nuestra religion donde quiera, que esta, y en esto se exercita, cuyo instituto es despues de auer procurado su salvacion propria, ayudar a la salud de las almas, enseñando y predicando en publico, y en secreto, en casa y fuera, de todas maneras. Y el auer abierto escuelas para enseñar a los mancebos no es ageno del instituto antiguo: pues leemos en los sagrados Concilios, que mandan, que los sacerdotes y religiosos tengan escuelas en sus monasterios, y en las Yglesias, adonde acudan los mancebos. Y poniendo en duda el gran Basilio, si conuenia que entre los mōges y religiosos huuiesse maestros de mochachos seglares dize que si, y que es cosa muy conueniente con el Euangelio, con tal que con las letras se enseñe la virtud y el temor de Dios. Y esto confirma con los exemplos de muchos religiosos y de ordenes monachales, q̄ antiguamente tubieron escuelas publicas no solo para enseñar los de dentro, pero tambien a los de fuera, y esto baste de nuestra compañia. Y de lo dicho se ve quan glorioso instituto es aquel, en que se hallan estas dos cosas juntas. Y verdaderamente el orden de los clerigos, y el de los frayles no parece sino q̄ son los dos ojos de la Yglesia, sus dos manos, y dos brazos de que vsa, para quanto quiere. En los quales dos ordenes veremos y hallaremos vnas cosas, en que se exceden y son excedidos el vno al otro, el ordē de los clerigos excede en el trabajo y obras con proximos, en predicar, pelear con el demonio, estēder la honra de Dios, el trato

6. Syn. c. 4.

7. 5. Conc.

Mozus. c.

45.

Reg. bre.

q. 292.

Del bien del estado Religioso. 285
el trato y frecuencia de Sacramentos; la dignidad facerdotal, y el tratar de los diuinos mystérios. En los monges campean la desnudez sancta, el no tener nada, ni posseder cosa propia, la concordia de hermanos; la grande vnion, vn cuerpo de muchos miembros, el ayudarse los vnos a los otros, la obediencia a sus prelados, acompañada cō la humildad muy propia de aquel estado, y los frutos que se cojen de la obediencia. Pues teniendo estos dos nortes, y modo de viuir tan grandes bienes, de los quales cada qual carece tomado por si, que sera aquella vida, en la qual lo vno y otro se junta? de fuerte que con el aprouechamiento proprio, como lo vemos en los monges se trate tambien de el de los proximos, lo qual es proprio de los clerigos. Y aun mas, que de esta vnion el bien de los vnos, y de los otros crece, y se haze mas abundante que si estuuiera por si solo: assi porque Dios comunica mayor gracia, viendo que todo esto se encamina a su gloria, como porque el fructo es mas abundante, quanto mas se junta el instrumento con Dios que es el principal autor; la qual junta se haze por las virtudes, y principalmente por dos q̄ son la humildad y obediencia, las quales entrābas son intrinsecas al estado religioso. Pero quien marauillosamente confiere y cōpara vna vida con otra es S. Ambrosio. De estas cosas hechas cō feruorosa deuociō, no se qual se auētaja a qual, los officios de los clerigos, o los institutos de los religiosos, la vna sigue la disciplina de las costūbres morales, y la otra la abstinēcia, y paciencia: la vna esta

a vista de todos, y la otra viue encubierta, y por esto dixo aquel buen luchador, espectáculo somos de todo el mundo. Porque esta vida se exercita en la carrera, la otra se recoje en la cueua: esta tiene sus debates con el alborotado mundo, la otra se arma contra los appetitos de la carne: esta anda siempre sugetando los deleytes sensuales, la otra huye dellos: esta mas agradable a todos, la otra mas segura: esta se regla a si mesma, la otra se refrena; mas la vna y la otra viue en perpetua abnegacion, para cumplir con lo de Christo, que encargo a los perfectos. El que quisiere venir en pos de mi, neguese a si mesmo, tome su cruz, y sigame. De suerte que esta pelea: mas la otra se retira: esta vence los alagos, la otra les hurta el cuerpo: esta triumpha del mundo, la otra se rie del: el mundo esta crucificado a esta, o ella al mundo por mejor dezir, mas la otra no sabe de mundo. Esta tiene mayores tentaciones, y por esto es mayor la victoria: la otra cae menos vezes, y se guarda con mas facilidad. Estas y otras muchas cosas dize S. Ambrosio, dedonde claramente se collige, que si de cada vna son tantas las loas por si, y tanta la gloria apartadas, quan grande sera el resplandor de aquella vida y estado, que junta los exercicios clericales, con los religiosos.

Vida heroyca, y soberana obra, saber
juntar lo vno con lo otro, pero
no imposible a quien
Dios ayuda.

(::)

CAPIT.

CAPIT. XXIII.

De tanta muchedumbre como ay de Religiosos, y Religiones.



VIENDO Hablado, quanto pudimos breuemente del principio y aumento de las religiones conueniene, que apliquemos vn poco la consideracion al mucho numero en que religiosos y religiones han crecido en el mundo. Y quien ay que no se marauille de tan grande cria y copia de varones spirituales, que en todo el tiempo de la ley nueva siguieron este perfecto modo de vida? Poco ha deziamos de Antonio, cuyo nombre y auctoridad en medio de vn paganismo; como en su tiempo auia, florecio y resplandecio como sol, y traxo a muchos a la soledad, en tanto numero, que de sus tiempos se puede dezir lo del psalmo. Bendeziras a la corona del año, en que mostraste tu largueza, y los desiertos se engrossarã, y los collados se alegrarã en su venida. De el y de sus discipulos escriue Athanasio, que auia en el monte vnos monasterios llenos de seruos de Dios, que gastauã la vida en psalmos y en oracion, y lección sancta, tantos, que parecian pueblos enteros, que se auia pasado y salido de las ciudades a cultivar la soledad del desierto. Quien viera a aquellos escuadrones de varones esforçados: la summa concordia, que tenian? donde ninguno auia, que sintiesse lo con-

Libro segundo

Num. 23.

In vita
Hilar.

lo contrario, que el otro, sino todos en hermandad y vnion, que no dixera. **Q**uan buenas son tus casas Jacob y tus moradas Israel? como riberas frescas, y como huertos sobre los rios, como tabernaculos puestos y fixados por Dios, como cedros del libano. Lo mesmo dezimos de Palesthina, donde el grande Hilarion fundo tantos monasterios, y de Machario discipulo de Antonio, que fue maestro de sanctidad, y de su doctrina y vida tuuo muchos imitadores. De Cariton leemos, que tambien en Palesthina fundo muchos monasterios, y hechos se acogio a lo interior del yermo. Isidoro tuuo en vn monasterio mas de mil monges, y en el mesmo acrecentado vn poco despues Apollonio fue superior de mas de cinco mil. En el monte de Nitria cerca de Alexandria auia quinientos monasterios tan juntos, que todos los gouernaua vn superior. Y Palladio en su peregrinacion cuenta, que vio en vna ciudad mas monasterios, que casas de seglares, y viendo a todas partes y por todas las calles y rincones tantos seruos de Dios, que se occupaua en oraciones y psalmos, toda la ciudad le parecia vna Yglesia. Y lo mesmo dize, que vio en Memphis, y en Babylonia, donde viuian innumerables monges dotados de muchos dones del Espiritu sancto. Y junto a Thebas se encontro con Ammon padre de tres mil monges. **Q**ue diremos de Pachomio, que florecio CC. años despues que Christo vino al mundo, de quien se cuenta, que tenia a su cargo, mas de siete mil monges, apartados algo vnos de otros en diferentes

Del bien del estado Religioso. 287

ferentes casas, y adonde el estaua y residia tenia mas de mil. Los quales por ser tantos por el numero de las letras del A b c. griego los tenia repartidos en veynete quatro clases. Palladio dize, que vio a Serapion que gouernaua diez mil monges tambien repartidos en varias moradas. Y S. Hieronymo en el Epitaphio de Paula dize, que como esta ^{Ep. 27.} sancta muger tuuiesse gran desseo de visitar estos sanctos padres del yermo y sus moradas, hallo mucho dombre de ellos casi innumerables, con cuya vista assi se recreo su alma, que olvidada de ser muger quisiera quedarse entre ellos, pero contento se con entrar en sus celdas y echarse a sus pies y en cada vno miraua a Christo. Y la multitud que dezimos auia de varones, essa misma estaua tambien esparcida de mugeres, de lo qual aunque tenemos muchos testimonios, de Theodoreto los tenemos mas en particular, que al fin de su historia religiosa dize, que en Oriente y Palesthina, en Egipto Asia y Ponto, en Cilicia, Syria, y Europa, y finalmente por todas las partes del mundo estaua esparzidos infinitos monesterios de Virgines, por que despues que la sanctissima virgen pario al hijo de Dios fueron multiplicados los verdes prados de la virginidad. Y porque nadie piense, que en tanta multitud auia ruydo ni perturbacion dize S. Hieronymo. Su principal intento es obedecer a sus mayores, y hazer lo que se les manda. Estan repartidas por decurias, y de ciento en ciento, de manera que a diez preside vno como superior, y a ciento con sus superiores otro, cada vno esta ^{Ep. 22.} apartado

Libro segundo

apartado en su celda, pero las celdas juntas. Hasta la nona, no es licito verse vnos a otros, excepto los Decanos, para que estos consuelen, animen, y esfuerzen con sus fuertes y eficaces palabras a los que no estan tan fuertes en su proposito. A la hora de nona se juntan a cantar psalmos, y leen algo de la escriptura, y acabada la oracion en medio se pone vno como maestro de los de mas, y les haze vna platica, la qual oyen con tanto silencio, que aun mira: se vnos a otros, ni aun escupir no se atreven, y en el llorar suauemente de los que oyen, se echa de ver la fuerza del que habla, y corren vnas lagrimas de silencio suauemente por sus rostros sin gemido, ni estruendo: y acabado esto se salen cada diez con su presidente, y se sientan a la mesa, y se firuen a semanas. No hazen ruydo quando comen, ni hablan. Y acabada la comida y dado gracias se van a sus celdillas hasta la tarde. Y quando hablan vnos con otros dizen. Aueys notado quanta gracia tiene fulano? quanto amor de Dios? que silencio tan profundo? que andar tan modesto? Si ay algun enfermo consuelanle, y enciendense en feruor, y de noche andan al rededor de las celdas, y escuchan lo que cada vno haze, y el que ta-llan mas floxo no le reprehenden, sino visitanle mas a menudo, como que no saben nada, porque no se desanimen, y comenzando la oracion los mas feruorosos le prouocan mas, que fuerçan a q̄ tambien el ore, esto dize S. Hieronymo. Pero voluamos a nuestra muchedumbre de religiosos: y porque no pienie alguno, q̄ esto era en aquel tie-

po, y

Del bien del estado Religioso. 288

po, y que con el se acabo aquella felicidad y fecunda generacion, en tiempo de S. Benito, y despues muchos años duro esta abundancia. Y Tritemio, ^{1.º de uir.} ^{ill. cap. 2.º} q̄ fue por los años de MCCCCLXXX. dize, que en su tiempo estaua tan estendida esta religion, que en sola su prouincia, que es la de Maguncia, auia ciento y veynte y quatro Abbadias enteras, fuera de otras diez, q̄ eran como filiaciones apartadas, para que de esta sola prouincia se coniecture las que auria por todo el mudo, y dize que si huieran quedado en pie las posesiones de aquella orden no dudara de q̄ S. Benito tuiera la tercera parte del mundo, como arriua queda dicho. Y no es de marauillar, pues dize que vno tiempo, en q̄ esta religion tuuo quinze mil Abbadias, fuera de otros menores monasterios y prioratos. S. Bernardo en la vida de S. Malachias dize que en sola Irlanda auia vn monasterio, que solo el criaua millares de monges, y era como cabeza y seminario de los de mas monasterios; lugar verdaderamente sancto, fecundo, y abundante de tan excelentes varones, tales, que vno de aquella multitud de bendicion llamado Luano fue fundador de cien monasterios. De lo qual se puede collegir, quan grande aya sido la demas muchedumbre de religiosos, y siendo tantos en Irlanda y Escocia se puede dezir de ellos lo de Dauid, visita el Señor la tierra, embriagastela y distete p̄tessa a enriquezerla, con todo lo de mas de aquel psalmo. Y no solo esta muchedumbre era en estas prouincias, sino por todo el mundo, y de ellos aporrio Colibano a

Francia

Libro segundo

Francia, que edifico el monasterio de Lexouia, que crecio en tanta multitud, que succediendo vuos choros a otros jamas de dia ni de noche cesauan alabanças a Dios, ni se interrumpian los diuinos officios, y esto dize S. Bernardo de otros, y lo mesmo podremos nosotros dezir de el, q̄ assi se estendio su fundacion en tan poco tiempo, que parecio milagro. Lo qual en vna vision se le mostro estando en Clarauale cō pequeño numero de compañeros, pareciale, que via baxar por aquellos montes tanta multitud de gente de diferente habito y condicion, que no podian caber en aquel valle, q̄ fue pronostico de la multitud q̄ auia de venir a su orden. Pero lleguemonos mas de cerca a mirar la religion de S. Francisco, a la qual parece se dio en dote esta infinita multitud de religiosos, lo qual se vee que estado repartidas en tantos miembros y partes, la que llaman de la obseruancia estos años a tras tuuo al pie de cien mil. Y no ay que nos detener en esto, pues con los ojos se vee bien claro, que auiendo otras religiones mas antiguas, y otras muchas modernas despues de ellos no solo no se ha desminuydo, antes cada dia se ha augmentado y aumenta. Y aunque antiguamente parecia grande este numero, por acudir todos los que dexauan el mundo a dos o tres religiones, pues no auia mas entonces, agora no se echa tanto de ver, porque los que entran religiosos se reparten en las muchas ordenes q̄ ay en la Yglesia de Dios. Pues que mayor argumento puede auer para apoyar este genero de vida, y para

declarar

Del bien del estado Religioso. 289
declarar su dignidad y excellencia. Verdaderamente parece se cumple en ellos lo que Dios dixo antiguamente a aquellos de su pueblo. Yo pondre mis ojos en vosotros, y hare que crezcays y os multiplicare y hare conciertos con vosotros y los cumplire. Y como vemos aca en las cosas naturales, que para que vna cosa engendre otra es necesario, que la que engendra sea perfecta, como parece en las familias, y mas claro en los animales, y quãto mas abundante es la generacion es argumento de mayor fuerza y virtud en el generante, assi en la vida espiritual y sobrenatural tanta abundancia de sanctidad arguye grande perfeccion y virtud. Y tanto mas es cosa maravillosa, quanto en esta manera de vida se trata menos del regalo y commodidad, y de soltura de costumbres; antes es vna vida, que todo effo niega, y professa mortificacion de la carne, y recogimiento en los sentidos, pobreza, trabajo, y desnudez, y perpetua cruz. De donde se sigue, que este concurso tan increyble, assi de hombres nobles, como de mancebos, cuya edad pedia cosas bien diferentes, es argumento de sanctidad y diuinidad que ay en la religion, sin que esto se pueda atribuyr a otra rayz alguna. Y assi como de la muchedumbre de religiosos se le ha seguido a la Yglesia grande ornato y lustre, assi tambien de la muchedumbre de religiones. Por lo qual la compara S. Bernardo a la Reyna rodeada de variedad, como de hermosura, y a la vestidura variada de muchos colores, que tenia Ioseph, no aquel que sal-

Leui. 26.

Afol. ad
Gulier.

Oo uo a

Pf. 44.
Gen. 37.

uo a Egypto, sino a todo el mundo la qual era incó-
sutil, por la indiuisible charidad y semejança diffe-
rente q̄ en ella respládece. Y fuera de esta hermo-
sura, q̄ S. Bernardo nota y contépla, tiene tambien
dignidad y prouecho la Yglesia de estas religio-
nes. La dignidad esta, en q̄ como en los palacios
de los Reyes, para su auctoridad y magestad ay
muchos ordenes de criados, q̄ se distinguen en tra-
ges, y vestidos, lo qual haze mucho ornato: assi la
sancta Yglesia en este palacio de su celestial espo-
so tiene esta variedad de ordenes para su adorno,
en q̄ se parece mucho, y conuiene cō aquella cele-
stial Hierusalé, q̄ tiene tãtos choros y ordenes de
espíritus bienauenturados, q̄ cada vno es diferen-
te en officios. Y a la manera dize S. Thomas, que
ha Dios puesto en las cosas naturales tanta varie-
dad, y tan varia perfeccion, para q̄ mientras se co-
municassen a mas, tãto ellas pudiesen ser mas co-
nocidas: assi en el ordē de gracia cō esta multipli-
caciō de estados y officios y varios dones mas res-
plandezca, y mas se comuniq̄ la gracia y sabiduria
de nuestro Dios, q̄ cō su liberal mano ha querido
enriq̄cer a su Yglesia de tales joyas, y es grãde her-
mosura de la Yglesia tener en tã imensa multitud
ordē tã ordenado. Y como dize el Apostol q̄ es ne-
cessario, q̄ en vna grã casa aya muchos vasos, vnos
de oro y otros de plata, otros de maderã, y otros
de barro, assi en esta casa de la Yglesia cōuiene aya
variedad de religiones, vnas cō vn instituto, y otras
cō otro differēte. Lo qual pertenece a la vtilidad
q̄ arriba propusimos. Por q̄ como cada religion tie-
ne al-

2. 2. quæst.
183. ar. 2

2. Tim. 2.

Del bien de estado Religioso. 290

ne alguna cosa propria y particular, q̄ professa y si-
gue, muy mas perfectamentē lo exercitara cada
vna por si ocupandose totalmente en su instituto.
Muchas obras ay q̄ se estoruan vnas a otras, y otras
q̄ se hazen mejor tomãdose por si solas. Y ansi di-
ze Aristoteles, q̄ el cuerpo del animal esta fabrica-
do de tal modo, q̄ a cada sentidō corresponda su
miēbro como instrumēto, porque no se impidan
vnas cosas a otras, si se huuiessen de hazer a vn mes-
mo tiēpo, y assi mucho mas cōuenia q̄ en los offi-
cios de la gracia, a q̄lla rica sabiduria de Dios repar-
tiesse varios dones, para q̄ mejor se pudiesse comu-
nicar assi la obra, como el premio della. Y al buen
gouierno de las ciudades pertenece q̄ aya officia-
les differētes, vnos herreros, otros carpinteros, o-
tros sastres, otros regidores, y esta differēcia va a
dar en prouecho de la ciudad toda junta. Assi en
esta espiritual monarchia, dōde tãtas cosas eran ne-
cessarias, proueyo la diuina prouidēcia cō su bon-
dad infinita, q̄ todo esso se suppliessē cō differētes
religiones, y sin q̄ las vnas se estoruuassen a las otras,
todas juntas viniessen a perficionar esta obra de
Dios. Tenia necessidad la Yglesia de oraciones de
justos, por las quales fuesse ayudada en sus peligros
y dificultades, y se fortificasse en sus encuentros,
y assi proueyo de ordenes y religiones, q̄ solo tie-
nē de instituto la contéplaciō y oraciō, y a esto at-
tienden principalmēte. Tenia necessidad de ayu-
nos y asperezas, lo vno para q̄ Dios perdonasse tan-
tos peccados, como en el mundo se cometē, y lo
otro para exemplo de muchos, que se animassen

1. Pol. c. 3

Libro segundo

a y mitalos: y para esto instituyo religiones, q̄ assi en el habito como en la abstinencia y summa probreza, mostrassen rigor y aspereza de vida. Tenia necesidad de hombres doctos y letrados, que attendiessen a la predicacion del Euangelio, y a la doctrina, y que confessassen, y assi los hallo la providencia diuina tales, que con cuydado se occupassen en este negocio y ministerio. Con lo qual quedo esta ciudad de Dios proueyda de todos presidios, y de todo quanto auia menester, para que los hombres alcançassen su bienauenturança. Pero en particular aquello es de considerar, pues en ello resplandecio mas la diuina bondad, que como los medicos, quando el enfermo ha perdido la gana de comer, y le fatiga el hastio, se fueren acomodar a aquellos manjares, que son mas appetitosos, y abre la gana, y de que el enfermo comera mejor: y le pone muchos manjares delante, para que si de alguno gustare, coma; Assi Dios como veç, que los del mundo con las muchas occupaciones de el han perdido el gusto a las cosas del cielo, quiso ponerles delante tanta variedad de religiones, que son como guisados, q̄ el ha hecho, para que el que de vna no tuuiere gana, coma de otras. Y principalmente quiso Dios a todos abrir camino, como pudiesen alcançar la perfeccion de la virtud, si alguno aspirasse a ella y la deseasse. Tiene los hōbres varias inclinaciones, y gustos, diferentes naturales, y desproporcionadas fuerzas, vnos gustan de soledad, otros de compañía, vnos quieren viuir cōsigo, otros consigo y cō otros, vnos no pueden

Del bien del estado Religioso. 291
pueden atender a negocios, otros son mas agiles, vnos tienen entera salud, y quieren vida aspera, otros flaca y no pueden sufrir trabajo, y a todos conuenia, que se diese su sustento y su manjar proporcionado, y esto conuenia a la suaua providencia, con que Dios rige y gouierña todas las cosas, lo qual proueyo en la muchedumbre y numero de religiones, que ordeno en el mundo. Tuuo tambien respecto el eterno Dios en el multiplicar las religiones, a q̄ no faltassen nuevos exercitos y socorro en su Yglesia, que descansen a los primeros, y entren de refresco a pelear las batallas del Señor. Y claramente lo vemos cada día, q̄ siempre los que vienen de nuevo con el mismo feruor animan y esfuerçan a los otros, y dan espuelas a los flojos, y assi siempre se cōserua en la Yglesia de vnos en otros el feruor con los que van entrando en la Yglesia, que son como brasas, que conseruan siempre el fuego.

C A P I T. XXV.

De muchos varones religiosos, que fueron señalados en sanctidad y doctrina.



SSI Como es grande autoridad de la sagrada Yglesia auer tenido y tener varones señalados, y no pocos, que ayan seguido su doctrina, y enseñan-

Libro segundo

ça, y tales, que puede vno estar seguro, que no pudieron errar, aun tomando cada vno por si, quanto mas a todos juntos. Así en este estado religioso tiene fuerza el mismo argumento, pues tan illustres varones han sido, los que en el han florecido, y tantos, que sola su auctoridad es de mucha estima y haze glorioso nuestro estado, y estos son los que mas en la Yglesia han florecido por la mayor parte, y si la religion les hizo illustres, y nombrados, que cosa de mayor gloria y honra puede tener nuestro estado? Y si el bien que tuvieron le traxeron de fuera ala religion, essa es tambien grã de alabança, que no se contentassen siendo tales de ser illustres en el mundo, sino que escogieron la religion, y dexaron clara muestra de quan segura y loable cosa era seguir tales pisadas, y hazer lo que ellos hizieron. Y si es grande gloria y honra de vna ciudad o Reyno tener algun varon señalado, que en doctrina, o en la milicia aya sido excelente, y quando le tienen le celebran en sus historias, y con la honra de vno les parece que son todos honrados, quanto mas se puede gloriar la religion de tener gente tan señalada? principalmente que auer nacido en Roma, o en Athenas fue a caso, y sin eleccion del que nace, pero el venir a la religion fue por su juyzio y consejo, y por conocimiento del singular bien, que elegian: demanera que quanto tienen de auctoridad y valen todo es adorno de la religion, y no tomãran ni siguieran tal instituto, sino conocieran ser digno de ser amado, y de estos tales han sido muchos, los q̄ han

Del bien del estado Religioso. 292

han venido a la religion llenos de nombre y fama, que por ser tantos ni los podremos nombrar, ni celebrar, como era digno, solo diremos de aquellos, que con rara virtud juntaron excelente doctrina, y enseñanza, y de estos no todos, sino algunos, segun en diferentes tiempos florecieron. Y comencemos por los Griegos, y despues vendremos a los Latinos. Y el primero, que se ofrece en la delantera es Serapion por los años de CXCIII. de quien se dize, que siendo muchacho se exercito en la vida monastica, y despues fue Patriarcha de Antiochia octauo despues de Sant Pedro, y fue tan docto y eloquente, que huvo muchos libros de sus escriptos. Despues el año de CCXL. vino Pamphilo entre los de su siglo eruditissimo, de cuya libreria haze mencion Sant Hieronymo, y siendo martyrizado por *De escrip. Eccles.* Maximiano, juntò el martyrio exterior con el interior de la religion. Contemporaneo deste fue Luciano, que desde niño se hizo monge, y de su sabiduria escriue Suydas, que fue tanta, que puso escuela en Antiochia, y saco excelentes discipulos, y fue muerto con hambre de Maximiano, que sino es carne de los sacrificios no le quiso dar otro algun manjar para el sustento de la vida. Siguese Sant Iuan Climaco año de CCCXL. que viuió en el monasterio del monte Sinay y ilustrò su edad con sancta vida, y doctrina. Despues succedio Efren Syro, a quien conocio Basilio por reuelacion, sin auerle visto, ni conocido antes, y le ordeno Presbytero

Libro segundo

pero fue tanta su humildad, que no se pudo acabar con el que celebrasse. Pero a su obligacion de enseñar, satisfizo tan cumplidamente, que fue estimado por sus letras entre los de su siglo por de grande sabiduria, y escriuio muchas obras, que dize S. Hieronymo, que se leyan por todo el Oriente. Pero los que mas resplandecieron como dos lúbreras fue S. Basilio, y S. Gregorio Nazianzeno yguales en doctrina, en amor y trato muy vnidos. De los quales Gregorio yendo a Athenas, y padeciendo vna gran tormenta prometio de hazerse religioso, si Dios le escapaua con bien, y queriendo cumplir auiendo acabado sus estudios traxo consigo a su grãde amigo Basilio, y por treze años assi se dieron al estudio de la escriptura, que se hizieron eminentes en la intelligẽcia de ella, como despues se experimentò, y alli estuuieron hasta q̃ Basilio fue electo Obispo de Cesarea, y Gregorio de Nazianço, mas despues vino a ser Patriarcha de Constantinopla. Y cosa parece escusada tratar de lo que vno y otro valio, y escriuio, pues nos cõsta bien claro, solo dire, que assi estauan afficionados al instituto religioso, que Basilio siempre le guardo siendo Obispo, y Gregorio dexado el officio se voluio a su rincon a los exercicios monachales hasta que murio. A estos fue muy cercano Epiphano varon excellente hijo de padres judios de nacion, el qual encontrando vn dia a Luciano vio sobre su cabeça vn globo o bola de fuego. con lo qual assi se afficiono al estado religioso despues de hecho Christiano, que se entro en vn monasterio, el

ibidem.

Del bien del estado Religioso. 293
rio, el qual no era conocido antes ni estimado, pero por el fue ilustrado, y muy estimado. Y siendo buscado para ser hecho Obispo huyo en la primera naue que se topo, y pensando, que yua seguro vino a la Isla de Chipre: estando se tratando en Salamina de elegir Obispo de aquella ciudad, y por diuino oraculo fuerõ amonestados le eligiesen por su pastor, y aunque con resistencia suya fue consagrado. Pero como hablaremos de Sant Chrysofomo en los años de CCCC. de quien leemos, que viuiendo en vn muy solo, y apartado monasterio, vn Angel se lo reuelo a Flauiano Patriarcha de Antiochia, y le mãdo fuesse a buscar a Iuan y le ordenasse sacerdote, y a la mesma aparecio a Chrysofomo, y le mando siguiesse a Flauiano, y auiedo seruido aquella Yglesia XII años despues fue elegido Arçobispo de Constantinopla, donde suffrio innumerables trabajos, y molestias, escriuiendo y predicando, y de muchos enemigos que tuuo, y entre ellos principes, aquiẽ reprehendia asperamente y con pecho y brio, y siendo desterrado vino a morir en el destierro: y assi con razon se puede llamar martyr. Conocido fue S. Iuan Damasceno por los años de DCCXXX. cuyas obras escriptas dà testimonio de su erudicion, pero de su sanctidad la vida muy acompañada de humildad, y mortificacion y todo lo deprendio de vn sancto monge que vino captiuo a Syria, a quien le encomendaua desde moço, y el le crio y enseñò en breue su celestial doctrina. Otros vno menos famosos, que los nombrados,
Oo 5 pero

Libro segundo

pero insignes y excellentes en virtud y letras como Nilo, Isacio, Euthymio, Tiadeno, Anastasio, y el postrero Besarion, el qual el año de MCCCCXXXIX. en el Concilio Florentino fue el que vnio y concordo la Yglesia Griega con La latina y escriuio contra el Obispo de Epheso, que lo contradecía. Este varon fue tenido por señalado en aquella hera, y por su virtud y letras fue hecho Cardenal por Eugenio Quarto, donde despues con mas feruor, y autoridad siruio con su doctrina a la Yglesia. Esto hemos dicho de los de Grecia. Pero vengamos ya a los nuestros. Entre los quales tienen el principal lugar, y primero el doctissimo Hieronymo, y sapientissimo Augustino dos lumbreras de esta nuestra Yglesia. De S. Hieronymo sabemos, que desde moço profesó vida monastica, la qual en ninguna de sus peregrinaciones dexó, y como Paulino por fuerça de ruegos le ordenasse, lo consintio pero con condiciõ, que no auia de dexar la vida religiosa y profesiõ monastica, lo qual el escriue a Pamachio. Y aunq̃ era Presbytero jamas quiso passarse al habito clerical, ni jamas se pudo acabar con el que predicase al pueblo, por mas que Epiphanio se lo rogo, por ser aquel officio propio de los clerigos, y no de los monges, como escriue a Iuan Hierosolimitano. Y siendo ya de mas edad voluendo a Hierusalem con Paula edificó dos monasterios al pie del sancto Pefebre, vno de mugeres y otro de varones dõde se encerro y despues le amplifico. Y para esto dize q̃ embio a Pauliniano su hermano a su

Ep. 61.

Ep. 60.

Ep. 26.

Del bien del estado Religioso. 294

a su tierra, para q̃ vendiesse vnas heredades y caserías medio derribadas, q̃ se auian escapado de las manos de los Barbaros, y todo lo demas del patrimonio, para poder alimentar a la muchedumbre de religiosos, q̃ no le dexauan respirar, como el dize q̃ de todas partes concurrían a el. Y auer sido el superior de este monasterio cõsta de lo q̃ el escriue en el prologo de Hieremias, q̃ por la mucha ocupaciõ, y gēte, q̃ tenia, q̃ hospedar interrumpidamente auia dictado la exposiciõ del sancto Propheta. De S. Augustin, aũque Possidonio dize mucho, de sus meimas palabras conoceremos lo q̃ hizo en esta parte. Yo mesmo q̃ este escriuo he deseado y amado con increyble desseo aquella perfeccion, q̃ Christo acõsejo a aquel macebo, aquiẽ dixo. Ve y vende todo lo q̃ tienes. Cõ la gracia de mi Dios lo puse por obra, y quanto he aprouechado en esta escuela de perfeccion, yo lo conozco y mejor Dios q̃ yo. Y a este proposito cõ todas mis fuerças exorto a otros, y tengo ya cõpañeros en el nõbre del Señor a quienes lo he persuadido. Y en otro lugar cõtra Periliano dize, no cessa este hõbre de mala lēgua de arguir a los q̃ vienẽ a la religiõ, y me arguye q̃ fuy el instituydor de esta manera de vida, y no sabe q̃ linage de hõbres sea este, o finge q̃ no sabe lo q̃ por todo el mũdo esta tã recibido. Pues q̃ cosa mas hõrosa, y digna q̃ auer tenido este estado tales colũnas y tales amadores de el? en los quales si buscamos ingenios, quales mejores? si doctrina, ninguna mas cõplida: si el talento de enseñar y escriuir, no puede passar de allí: Si

In Proem.
lib. 4. in
Hierem.

Ep. 89. q.
4.

3. contra.
Peril. cap.
40.

la vir-

Libro segundo.

la virtud quie mas sanctos q ellos. Finalmēte si mi ramos la auctoridad no ha auido personas mas gra ues en toda la Yglesia, ni abra. Despues de tales va rones entra S. Paulino de Nola, o Gascaña, que lo vno nos dize su nascimiēto, y lo otro su obispado. Auer sido monge cōsta de vna carta q S. Hierony mo le escriue llena de documētos conformes a la profesiō monastica, porq entōces aū no era Obis po, y le alaba de q mudo animo y vestido juntamē te, y de que se precia de ser pobre no solo de spiri tu, pero tambien actual. Y aconsejale, que euite la comunicacion de hombres poderosos. Pues ya començaste, dize, a ser monge, no tienes para que ver a menudo lo que vna vez despreciaſte. Y su do ctрина quan excelente aya sido, testificanlo sus obras: su piedad entre otras cosas resplandece. en aquel famoso hecho de vederse a los Barbaros siē do Obispo por el rescate del hijo de la viuda, cu yo hecho es bien celebrado y con razon de Augu stino, y Gregorio. En estos tiempos florecio Iuā Casiano, de linaje y nacion Scyta, pero en el esti lo muy latino, este fue primero discipulo de Chry sostomo y edifico el monasterio de Marsella, y el fructo, que de ello saco bien lo declara lo que de aquellos sanctos padres escriue, y de quanta per feccion sea lo que dize todos lo conozen. Euche rio el de Leon de Francia salio del monasterio Li rinense para ser Obispo, y en su tiempo fue cele brado, y lo es tambien en el nuestro por sus sin gulares escriptos. Su contemporaneo fue Prospe ro Obispo de Regio, que siendo monge fue secre tario

Ep. 13.

1. de Civ. c.

10.

3. Dial. 2.

Del bien del estado Religioso. 295

tario de Leon Magno, en cuyo nombre escriuió muchas Epistolas. Poco despues, conuiene a saber el año de D. fue grande la fama por toda Africa de Fulgencio: y no solo en Africa, sino por todo el mundo se estendio con sus escritos contra here jes; de quienes padecio mucho, y así fue amador de la vida religiosa, que la mantuvo siendo Obis po. Casiodoro fue primero Senador de Rauena, y chanciller del Rey Theodorico en Italia, a quien aborrecio por la muerte de Boecio, y dexandole a el y con el el mūdo, fundo el monasterio Classen se debaxo de la regla de S. Benito, que era enton ces nueuamente venida al mundo, y despues se entro en el mismo monasterio: varon en el siglo erudito, pero mucho mas despues en las diuinas letras, como testificá sus escriptos. Viuió en la he ra de DL. Cinquenta años despues salio al mundo el grande Gregorio, del qual quien podra hablar dignamente? quien podra encarecer la alteza de su sanctidad y doctrina, q tan derramada esta por todas sus obras? pero como hemos de hablar de el entre los Pontifices no se dize aora mas. De este tiempo fue Gregorio Turonense, q del moneste rio fue lleuado al Obispado, de quien aun quedan muchos escritos. El primero q en España siguió este sancto instituto fue Eutropio, q siendo desde niño religioso, y despues Abbád fue hecho Obis po de Valencia año de DCX. Despues de el vino Sant Iñdro que despues de muchos años de reli gion, fue Arçobispo de Seuilla año de DCXC. Cuyo imitador en virtud y letras fue el sancto Ite fonso

Libro segundo

fonso Arçobispo de Toledo, cuyas obras gozamos, y en particular el deuotissimo libro de la virginidad de nuestra Señora, con quien tuuo muy particular deuocion, y assi acabado el libro se dize que le vino a ver la Virgen, y que teniendo el libro en la mano, alabo el zelo que hauia tenido en honrarla y defenderla. Vengamos a la Frácia don de florecio Cefario monge primero, y Abbad Lirinense, y despues Obispo de Arles, varon sancto y docto, y de summa eloquencia. Tambien Inglaterra tuuo bien de que se loar, y entre muchos al venerable Beda año de DCCXXXIII. el qual siendo lleuado a vn monasterio de edad de siete años hasta nouenta y dos, que fue los que viuió, siempre se exercito en piedad y estudio de la escriptura, y escriuió tan docta y cumplidamente, que parece otro Augustino, y fueron de tanta estimã sus escriptos, que aun viuiendo se leyan en las Yglesias, como de otro algun sancto con titulo del venerable Beda, attento que por estar viuo, no se suffria que le llamassen sancto, y assi quedo despues de muerto por su titulo llamarle venerable. Y lo que el vulgo fuele dezir, que era ciego, es falso, y sin fundamento. Tambien en aquellas partes florecio Anselmo año de mil y ochenta, Obispo Contirbenfe, siendo antes monge cuyos escriptos declãran su piedad y deuocion y su religion. Y fuera de estos huuo muchos en todas familias, que juntaron alteza de vida con excelencia de doctrina, y de ellos resplandecen aora como lumbreras en nuestra Yglesia, que nos alum-

Del bien del estado Religioso. 296
alumbran en las tinieblas de la noche; porque que les falto para ser tales a Sãt Thomas de Aquino? a Sant Buenaventura? que falta para compararlos con los antiguos? pero de estos hemos de dezir en otra parte y acabemos este capitulo con conocer, que columnas tan fuertes han sustentado este estado, con quienes el ha crecido en honra y estimacion, y la Yglesia la ha tenido con ellos: porque si bien lo advertimos, de quatro Doctores de la Yglesia Griega, los tres fueron *Gala. 2.* religiosos, y de los quatro de la Latina, otros tres, y de los demas varones sanctos fueron tambien muchos.

C A P I T. XXVI.

De los Principes que fueron Religiosos.



OMO Es vna mesma naturaleza de todas las almas, assi tambien ante Dios son de ygal precio y estima, y si ay alguna diferencia en esto la ay, que eligio Dios antes los pobres, que los ricos, mas los despreciados del mundo, que los honrados y estimados de el. Pero no se en que va, que quanto vno es mas principal en fangre

Libro segundo

8. Conf. 4. fangre y en nobleza, tanto su virtud sea mas de estima y aprecio, o porque es cosa mas difficultosa de hauerlas en los tales, o por lo que Sant Augustin dize, que como por ser mas nobles son mas conocidos, y de mayor authoridad sus exemplos, para mouer a otros, que hazen lo mismo: y por esto nos alegramos tanto con semejantes mudanças, porque no es solo el bien dellos, sino de otros muchos, y mas vencido es el enemigo en aquel en quien estaua mas apoderado, y por el qual se en señoreaua mas de otros muchos. Y por esta causa aquella diuina, y infinita bondad traxo muchos a la religion, lo vno porque no pareciesse, que desechaua a los poderosos como se dize en Iob, por ser el poderoso; y lo otro porque no le faltasse a este dichoso estado esta gloria, de ser honrado con authoridad y nobleça seglar, y mas se descubriessse la fuerza diuina, en defatar y romper en estos tantos impedimentos como tienen. Y a este proposito haze, lo que S. Bernardo escriue a vna muchedumbre de nouicios nobles, que se auian hecho monjes Cistercienses. Hauia leydo yo (dize) que no muchos nobles, ni sabios, ni poderosos escogia Dios, pero ya veo que fuera de esta regla comun trae Dios esta noble compañia, que veo que desprecia no a la gloria del mundo, y pisa la flor de su iuuentud y no haze caso de nobleza ni sabiduria de mundo, antes renuncia al amor de padre y madre, y los fauores, honras y dignidades pisa como estiercol, a trueque de ganar a Christo y con

Iob. 36.

Ep. 109.

Del bien del estado Religioso. 297

Có esto haz la admiracion de S. Hieronymo ha bládo de su siglo. Aora, dize, Roma tiene lo que el mundo antes no conocio, poderosos, sabios, y nobles Christianos, y no solo Christianos sino Monjes: pues esto es lo que hemos de tratar aora sacando a luz de las historias los nombres de los que triumpharon del mundo y de sus titulos y dignidades, y como dize S. Bernardo por despreciar la gloria la alcançaron mucho mayor. Y lo primero diremos de los Emperadores, luego de Reyes y despues de los menores Principes. Y aunque parezca que nos detenemos en esto algo mas que lo ordinario, la apacibilidad y gusto de la materia lo recompensa; y creo, que aun parecera breue. En Grecia primeraméte huuo muchos. Anastasio segundo dizen, que fue el primero, que profesó vida monastica en la hera de DCCXV. al qual vn Capitan llamado Theodosio leuantado al imperio por votos del exercito rebelde vencio, y forço a que recibiesse ordé sacro, mas el no por desesperacion, mas antes por deuocion, a la qual era naturalmente inclinado, quiso no solo ser clerigo, pero Monge, donde viuio muchos años con religión y piedad. Otro despues deste que se llamo Theodosio tercero que fue desafiado de Leon, que con vn poderoso exercito pretendia quitarle el Reyno, aunque pudo resistir como resistio al enemigo mucho tiempo, lastimado de ver derramar tanta sangre por vn punto de honra, dexando a Leon la dignidad del Imperio se metio en vn monasterio, donde viuio mas dichoso por lo que dexo que

Epif. 26.

Epif. 113.

Zonaras
tom. 3.

Pp et

Libro segundo

el otro por lo que alcanço. Casi por la mesma occasion el año de ochocientos Michael primero renunció en vn su hijo llamado Theophilo, y se metió en vna Isla y viuió religiosamente. Despues el año de mil y quarenta otro Michael quarto no por successos contrarios de fortuna, antes auiendo salido vencedor de sus enemigos, y triumphador de ellos, quiso tambien vencerse y triumphar de sí, y edificó vn monasterio donde se entro y trocó la purpura por vna vestidura pobre; de quien se escriue tambien, que viniendole a visitar despues de algun tiempo su muger Zoe, no solamente no la quiso ver, ni hablar, pero ni abrir las puertas. A este imito veynte años despues Isaacio Comineno obligado y mouido de vn gran prodigio, y fue; que yendo siguiendo aun puerco espin andando a caça se le metió en el mar y desapareció, y vio vn globo de fuego, que salió y se puso delante hasta darle calor, y medio muerto cayó de su cauallo, y lleuado en braços de sus caualleros, y curado de los medicos, como no pudiesse sanar se hizo raer la barba y cabeça, y se vistió vna vestidura de monje, y renunciando en Constantino su imperio, aquí tenía por amicissimo, se hizo llevar a vn monasterio donde curado sanò, y gastó su vida en seruicio de Dios. No mucho despues de este Emanuel hombre perdido, y de malas costumbres renunció en vn su hijo llamado Alexo, y saliendo del mar del mundo se acogió al puerto de la religion, donde viuió veynte y dos años. Con estos hemos de contar a Ioan Cantacufino, que tuuo el imperio

Del bien del estado Religioso. 298
rio año de mil y treientos y diez, en el qual viuió veynte años, y trayendo guerra con Ioan Paleologo su yerno, cansado del mundo se fue a vn monasterio donde hasta la muerte seruió a Dios. Pero atento que estos Emperadores Griegos entraron en religion por fuerça algunos: y otros aunque de su libre voluntad tomaron este estado, pero por no hauer guardado la vnió, que deuián, cō la Yglesia Latina, no los pôdremos en el numero de los q̄ merecen perfecta loa, haziendo mas caso de dos que huuo en el Occidente. El primero que sabemos fue Lothario, al tiempo que el Imperio por concession de Leon tercero estaua ya passado a Carlo Magno Rey de Francia, desde el año de DCCC. Este es aquel de quien tomó nombre la Prouincia, que antes se llamaua Aufrasia, y se llama Lotharingia, que en nuestra légua llamamos Lorena, y no por otra causa, sino por conocer la vanidad del mundo, renunció el Imperio en su hijo Ludouico, y contento y alegre de verse descargado de tal peso se fue al monasterio de Prema, en el qual viuió en pobreza y obediencia los años de vida que le quedaron: floreció en el año de DCCCLXV. Otro fue Hugo año de DCCCCXX el qual hauiedo hecho famosas cosas en sus guerras y muy lleno victorias edificó en Borgoña vn famoso y grande monasterio y comenzó a profesar en el la pobreza de Christo, y vestido de vn sacode monje no se desdeño de ferlo antes lo estudió en mas, que todas las honras, que tuuo.

Entre los Reyes el primero, q̄ yo se que fuesse

Libro segundo

religioso fue en Italia Rachisio Rey de Lombardia, que ya tenia por suya grande parte de la Italia: y segun se piensa tubo ocasion su mudança de la platica, que tubo con Zacharias Papa año de seiscientos y quarenta y vno, y fue tal su mudança, que alzando el cerco, que sobre Perosa tenia puesto, se voluio a Pavia, y dando orden en su Reyno y renúciandole en vn su hermano llamado Altulpho el se partio al monasterio de monte Cassino, donde viuió loablemēte, y aun se dize fue Abbad del monasterio. A este imito Pipino año de ochociētos y cinco primogenito de Carlo Magno Rey de Francia, el qual auiendo alcançado grande fama con heroycos hechos atemorizado despues cō los infortunios de su Reyno y prouincia se fue al monasterio, que el en Verona auia edificado con titulo de S. Zenon y le dio muchas rentas. En nuestra España tambien sabemos de Bamba, que despues de auer reynado onze años y auer hecho maravillosas hazañas y quitado a vnos cosarios de Africa mas de ducientas naues, y auer preso a Paulo Rey de Francia, la postrera de sus gloriosas hazañas fue encerrarse en vn monasterio, donde viuió siete años con grande obseruancia en su religion y murió año de seyscientos y setenta y quatro. Cuyo exemplo despues el año de setecientos y ochenta y seys siguió Don Bermudo Rey de Castilla, del qual se dize, que ante puso a dos hijos suyos que eran pequeños vn sobrino llamado Don Alonso a quien dexó el Reyno, pareciendole que así conuenia al buen gouerno de sus subditos, porque no fueren

Del bien del estado Religioso. 299
fueren regidos por muchachos. Despues el año de MCL. Don Ramiro Rey de Aragon dos vezes fue monge, vna en vida de su padre siendo moço, y como el Rey Don Sancho su padre muriesse sin otro hijo, y auiendose por votos elegido vn Don Pedro, que despues por sus insolencias con autoridad del Papa fue depuesto, este Don Ramiro salio del monasterio, y vino al Reyno y se casó y auiendo tenido vna hija en su muger, la casó y dió el Reyno en dote y se voluio a la quietud de su monasterio. Pero mas abundante de tales exemplos fue Inglaterra entre todas prouincias. Estaua entonces diuisa en Reynos diferentes y en aquella parte, que llaman de Nortumbria Sigisberto Rey, hombre de muchas letras y de mayor piedad auiendo hecho loables cosas en su Reyno el año de DCXL. se metio religioso, de quien se dize vna cosa digna de eterna gloria, que como poco despues Peudas Rey de la Mercia, cō grande exercito viniessse sobre Nortumbria todos acudieron a el, y suplicarō que por bien de todo el Reyno tornassse a el, y siēdo la causa tan pia y sancta salio y se fue a los Reales de los enemigos, no con otro habito sino con el de religioso, y no con otra arma sino con vna vara, cō que gouernasse el exercito. Pero como por justos juizios de Dios los Christianos fueren vencidos de los barbaros el con su Rey murió en la batalla, por lo qual algunos le cuentan entre los Martyres. Semejante a esta fue la piedad de Elteredo Rey de la Mercia que el año de DCCIII. auien-

Pp 3 do

Libro segundo

do administrado su Reyno auentajadamente muchos años, a vn su sobrino llamado Chéredo dexo el Reyno siendo moço, y se metio en vn monasterio, dōde viuió tã sanctamēte q̄ merecio ser hecho Abbad del monasterio. Y el mesino Chéredo teniēdo mas inuidia a la vida d̄l tio, auiedo reynado solos cinco años, viniēdo a Roma recibio el habito de Cōstātino primero Papa, y viuió con mucho exēplo alli en Roma lo restāte de su vida. De este loable varō fue cōpañero en el camino y aū en la determinacion vn Offa Rey de los Saxones en Inglaterra, el qual en la flor de su edad puesto en grāde felicidad, y grāde nōbre, despreciādolo todo, del mesino Cōstātino fue vestido monge. Y no mucho despues el año de DCCXL. Inas Rey de los misimos Saxones siendo mañoso para negocios depaz y de guerra vino con mucha piedad a Roma a visitar aq̄lla sancta Sede y mostro tãta deuociō a la yglesia Romana q̄ hizo a su Reyno todo tributario al Papa. Alli vio tales exēplos, q̄ le prouocarō a dexar el mūdo y cō habito pobre y desnudo seguir al desnudo Iesus en vna religiō, donde cō mucho feruor perfeuero. Lo mismo hizo Zeololpho Rey d̄ Nortūbria, a quiē Beda dedico su historia, este como huuiesse reynado ocho años, desfeādo quietud y sosiego se fue abuscarse, y le halló en la religiō, y dexó el Reyno a vn su tio llamado Egberto, y este despues de veynte años q̄ le gouerno tãbiē se fue al mismo monasterio a ser mōge cō su sobrino. Zeololpho, esto passó en Inglaterra. En Alemania tãbiē fue Illustre aquel hecho de Carlos,

Del bien bel estado Religioso. 300

Carlos, que siendo riquissimo, estimado y temido por sus gloriosas empresas tocado del amor de las cosas del cielo llamo al Reyno a su hermano Pipino, y el se vino como pobre a Roma, donde de Zacharias Papa fue ordenado y hecho monge y auiendo edificado vn monasterio en el monte de S. Syluestro alli moro algū tiempo, pero como fuesse muy visitado de los de la ciudad, que estaua cerca, y le impedian su quietud se passó al mōte Casino, donde fue recebido del Abbad Petronaze con increyble gozo, y alli en exercicios de humildad aproueche notablenēte. Y en los annales de aquel monasterio se halla escripto, q̄ como el Abbad le ordenasse, que tuuiesse cargo con el ganado, así hizo loablemente y con alegria aquel bajo officio, como si fuera gouernar el Reyno como antes. Y aun se dize, que como vna vez vna oueja anduuiesse coja la puso sobre sus hombros, y la traxo hasta la majada sin desdenarse, ni estrañarse vn Rey de tal officio. Viuió este Carlos por los años de nuestra salud de DCCXL. Pero que diremos de Trebellio Rey de los Bulgaros, el qual año de DCCCLXII. por amonestacion de Nicolao Papa primero deste nombre recibio la Fè cō tãto herbor, q̄ luego desterro a vn hereje llamado Forino, y dexado el Reyno a su hijo se entrò en religiō. Y como despues entēdio q̄ el hijo auia vuelto a la infidelidad primera con increyble zelo se salio de la religiō, y voluió agouernar su Reyno y auiendo a las manos a su hijo le sacó los ojos, y le condeno a perpetua carcel y auiendo.

Libro segundo

y auiedo dado saludables consejos a su hijo menor llamado Alberto le traspafo el Reyno, y el se voluio a su vida religiosa. Y estos maravillosos exēplos son de atras, q̄ aora en los tiempos postreros mas raros se veen, aunque tambien sabemos, que Ioan de Boreña Rey de Hierusalé y Emperador Constantinopolitano se entro en la ordē de S. Francisco, porque vio, que estando orādo se le aparecio S. Francisco, que le estaua offreciēdo su habito, y combidando con el, y llamando luego a su confessor recibio el habito, y sobreuiniendole vna calentura como quien acude a la vndecima hora, que es la postrera del dia, recibio el denario prometido. Pero mucho mas dichoso fue Enrique Rey de Chypre, que muchos años viuio en el mismo habito y no solo esclarecio sus triēpos con virtudes, sino tambié con milagros. De este numero fue Ioan Rey de Armenia, q̄ dexando a su nieto Leó el Reyno, q̄ era tan estēdido y poderoso, q̄ tenia veynte y quatro Reyes debajo de su dominio todos cō coronas, este varō despreciando tan grande gloria humana, eligio ser menor en la casa de Dios, que mayor en la de este siglo. Y como los Turcos viniessen a aquella prouincia, y no los pudiēdo resistir el nieto por su poca edad y experiencia, viēdo el aguelo, q̄ aquella era causa de Dios viēdo se las armas sobre la tunica religiosa salio a la batalla, y hecha vna braua matança echo de sus cōfines los enemigos, y yēdo en el alcāce de ellos queriēdo lo Dios así para premiarle fue herido y muerto en el alcāce. Fuera de estos Reyes sabemos

Del bien del estado Religioso. 301
mos de muchos hijos de Reyes q̄ ante pusierō la religiō a la hōra y expectaciō, en q̄ estauā. Y el primero de quiē podemos hablar es d̄ Carlo Magno, q̄ tres hijos tuuo religiosos, Vgon, Drogō, y Pepino, de los quales los dos primeros tomarō este instituto d̄ su vella gracia, pero este tercero hauiēdo le dado el padre en penitēcia q̄ se hiziesse religioso, por hauer pretēdido maluadamēte el Reyno; despues que començo agustar, quan buena y apacible vida era aquella, la siguió de buena gana, viuieron en la hera de DCCCXXX. Vibeano Rey de Irlanda tuuo otros tres hijos religiosos, que se nombran sanctos en las historias, Froseo Folliano, y Ultano, los quales el año de DCL. dexadas sus honras vinieron a Francia y recibidos como deuiā de Clodoueo concediendo les vn lugar a proposito edificaron el monasterio Pontiniaco, donde viuieron. Pero no es de callar aquella emulacion y desafío sancto, que paso entre los dos hijos del Rey de Bretaña el año de DCLVII. Y fue así, que como Iudaello, que succedia en el Reyno diesse parte a su hermano menor Iodocho de que determinaua dexarle el Reyno, y entrar se religioso, y que se apaxasse para el gouierno, pidio el Iodoco ocho dias de termino para deliberar en aquel caso, lo q̄ debria hazer, en los quales preuiniendo a su hermano, sin que lo sintiesse, porque no le estoruasse su intento, se salio y entro en vn monasterio, diciendo se así; si el Reyno es de tal condicion, que por cosa mejor le dexa mi herma

Libro segundo

no, y esta es la religión, mas me conuiene a mi bufcar esto, que admitir aquello. Richardo Rey de Inglaterra el año de DCCCII. tuuo dos hijos religiosos, de los quales el vno llamado Villebaldo en el monte Casino, y otro llamado Vneualdo en Magdeburg de Saxonia viuieron sanctamente. A estos fueron semejantes otros dos hermanos hijos de Carolo Rey de Francia llamados Clotario, y Carolo Mano, q̄ ambos tuuierõ este instituto el año de DCCCXLI. y con ellos jütamos vn Federico hijo de Luys Rey de Fracia, q̄ el año de DCCCCLXII. se hizo religioso, y a Enrique hijo de otro Ludouico en el mesmo Reyno, pero algũ tãto despues, conuiene a saber el año de MCL. Entre estos es digno de loa Iacobo primogenito del Rey de las Mallorcas, que teniendo por suyo el Reyno de la tierra le troco por el del cielo, y recibio el habito de Sant Francisco, y en el viuio con mucho exemplo enseñando con palabras y obra el desprecio del mundo; Otro q̄ tal fue Ludouico hijo de Carolo segundo Rey de Francia, en quien resplandecia virtud de cuerpo y alma, este estando en rehenes en España como pretendiessse tomar el habito de Sant Francisco, y ellos por respecto del Rey se le negassen, publicamente se obligo con voto el año de MCCXCVII. y despues como Bonifacio octauo le diessse el Arçobispado de Tolosa jamas le quiso admitir, si primero no le dauan el habito de Sant Francisco, que auia prometido, y recibiendo delante de muchos grandes

Del bien del estado Religioso. 302

grandes jamas le dexo antes con el contento y gusto de aquel estado sufrira las molestias, que le daua el de su obligacion de Arçobispo. A este imito vn su sobrino Don Pedro hijo del Rey de Aragon año de MCCCLVII. el qual estando deliberando, y como sin determinarse, si dexaria o no el siglo, dizen, que se le aparecio el Ludouico pasado su tio con muchos frayles de la misma orden resplandecientes, y le animaron a seguir aquella vida tan llena de premio, lo qual puso por obra y viuio veynte años en la religion con grande aprouechamiento suyo y ageno, y tuuo tanta gracia en el dezir, que con sus sermones mouia a muchos al amor y seruicio de Dios.

Pero passemos ya a Duques, y Condes y Señores menores, que por ser tantos corriendo los yremos nombrando. Y digamos de Algerio Duque de Aquitania, y de Amando su hijo año de CCCCXXXIX. Anselmo Duque de Modena año de DCCXL. Dietlando, y Ancigrado Duques de Sueuia año de ochocientos y quinze. Vigefio Duque de Espoleto año de DCCCXX. Guillermo Duque de Gasuña año de quatrocientos y quarenta: Guillermo segundo año de novecientos y doze, de quien se escriue, que siendo monge en el monasterio de Cluni assi se dio al exercicio de la humildad, que a todos se humillaua, y mandandole vna vez su Abbad, que cociesse el pan, con tanta presteçayua,

Libro segundo

yua, que no hallando escoba, con que barrer el orno metiendose dentro de el con su vestidura, le limpio sin recibir daño alguno. Y ay tantos de estos varones Ilustres, que fueron religiosos, que no nos podemos de tener en todos. En la religion de S. Francisco entro Guillermo Duque de Borgoña. Gonçalo Mariño Portugues. Adulpho Conde de Alsacia, que entrando en esta orden el año de M C C L. El se esmero tanto en mortificación, que trayendo vn dia vn cantaro de leche, que auia allegado de limosna encontro con tres hijos, que en el siglo auia dexado, que yua con grande acompañamiento, y viniendole vn poco de empacho y encogimiento así se vencio, que derramo sobre si toda la leche, para q̄ así fuesse mas despreciado. Tales varones criaua aquella heredad, y tales los trauo y mātubo aquella sancta religión. Y a esta nuestra Compañia de Iesus, que tā poco ha, q̄ salio al mūdo, tambien ha Dios llamado varones insignes, y señalados entre los quales fue Don Francisco de Borja Duque de Gandia, q̄ auiendo tenido principalissimos cargos y hauiendo sido muy priuado en España del Emperador Carlos Quinto con admiración de los q̄ le conocian dexo el fausto y aparato de Duque, y se inclino a esta nuestra religión, en la qual aprouecho en gran manera. Y q̄ le huiessse mouido a escoger esta religión nueva, y reciēte en el mūdo, dio el la razón al mesmo Emperador, y yo se la oy differētes vezes al mesmo, que así como si vno tuuiesse muchas viñas fructuosas, y tuuiesse también vn Iardin o plātasse vn huertecillo

Del bien del estado Religioso. 303
tercillo para su gusto y contento, a este ninguno le podia hazer mayor regalo, que darle vna planta o arbol, que en el plantasse y pufiesse: así auiedo Dios plantado tantas viñas tan antiguas y affamadas, que son las demas ordenes antiguas aora queriendo a la postre plantar este huertecito pareciale haria grā seruicio a Dios, si el mesmo se diesse por arbol para este vergel. Semejante a este fue en España Dō Antonio de Cordoua hijo del Duque de Feria varon insigne en piedad y virtud. En Italia siguió también este nuestro intitulo Rudolpho Aqua viua hijo del Duque de Atri, cuya familia es antigua y de notable lustre en todo el Reyno de Napoles, el qual fue llamado con tanta fuerza a esta nuestra religion, que por ningunas vias, ni manera, auiendose procurado, se pudo con el acabar otra cosa: Y hauiendo aprouechado mucho en poco tiempo fue embiado a la India Oriental, por hauerlo el pedido con mucha instancia, y resplandecio con tanta virtud, y sanctidad, que no solo a los nuestros y a los Christianos que trataua era admiracion, sino a los mesmos paganos, y el nombre, que todos le llamauan era el Angel. Y siēdo embiado a promulgar el Euāgelio a las Islas de Salfete fue muerto de unos moros, porque predicaua la Fè, y junto con el otros de la mesma compañía, que auia ydo al mesmo ministerio, con lo qual hecho el sello a todas sus virtudes, ya su tan buena, y tan sancta vida con la corona de martyrio. Y fuera de los dichos ay y viuē en nuestra Compañia otros muchos de la mesma

manobleza deudos de Duques y Condes, que por viuir aora y conuersar entre nosotros no los nombramos, siguiendo el consejo del Espiritusanto, que dize no loemos antes de la muerte a ninguno, y assi solo nombraremos vno que poco ha murio Andres Espinola hōbre principal, y estimado, assi en Genoua, por su clara y antigua sangre, y en Rōma por auer tenido aquella dignidad, q̄ es y se tiene por la mas principal despues del Cardenalato, y como puerta para alcançarle, el qual ya alcançado assi le desprecio, que puso a toda Roma en admiracion de verle religioso: y el mesmo salio, a que todos le viesse pidiendo limosna vestido de vna rota vestidura, lo qual assi se estendio por toda Roma, que no se hablaua de otra cosa en aquellos dias, y tal huuo, que predicando y explicando aquello de Esayas. Todo monte se auajara, y todo collado se humillara: vino a dezir, que se cumplia verdaderamente en nuestro Andres Espinola: que como vno de estos mōtes y collados, se humillo a exemplo de Christo. Pero pongamos ya fin a este capitulo con dezir, que de muchos nobles antiguamente se poblaron las religiones, y aora vienen cada dia huyendo de las tormentas del mundo, como a seguro puerto a la religion, de lo qual si huuiessemos de hablar mas en particular era menester hazer libro de proposito de tales personas.

C A P.

C A P I T. X X V I I.

De lvs mugeres Principales, que han venido a la Religion.

DE S P V E S de tan maravillosos exemplos de varones parece bien aña dir algunos de mugeres: lo vno porq̄ no menos ilustrarō el estado religioso, que los hombres: y lo otro, porque siendo su natural mas flaco, son de mayor motiuo para la virtud sus exemplos. Y la primera, que lleuala delantera, es la Emperatriz Theodora, que cerca de los años de CCCCLXXX. siendo casada con Theophilo Emperador hereje se conseruo entera en la Fê y despues de el muerto, ella la adelanto, restituyendo al mundo las sagradas ymages, y alçando el destierro a los sanctos, y auiendo gouernado algunos años el Imperio, renunciō la Monarchia, y en el mesmo monasterio, en el qual su madre Trurina auia viuido se encerro. Lo mesmo hizo la Emperatriz Augusta, la qual no se quiso quedar en el mundo, aunque dexaua vn hijo niño, y huertano, y contenta con señalarle tutores se salio del. Y acacio que como su hijo Alexo (que este era su nombre) creciesse, y no pudiesse sacar el Imperio de las manos de los tutores, a ruego de su hijo salio del monasterio, y entre

Libro segundo

y entre las ocupaciones de su gouerno jamas dexo el sagrado velo, y la religiosa vida hasta que dexando seguro el imperio a su hijo se voluio a su monasterio año de MCXC. y la vna y otra Emperatrices fueron en Oriente. Y en Occidente tambien huuo, vna Ricarda muger del Emperador Carlos Crasso, que siendo acusada de adulterio por su marido, y siendo hallada sin culpa, de alli tomo la ocasion, que desseaua, para apartarse de el, como lo hizo, y se aparto a Alsacia, a donde edifico vn monasterio, y professo en el vida religiosa año de DCCCXCIX. Casi fue la mesma causa la de Cunegunda año de MCXXXIX. muger de Enrico, q̄ primero fue Rey de Inglaterra, y despues Emperador, y apartada de el por la mesma sospecha contraxo vodas espirituales con Christo. Pero mas dichosa fue la otra Cunegunda, que el año de MCXX. guardo con Enrico primero muchos años su virginidad, y despues de muerto viuió quinze años, en el monasterio Confugiense con tanta honestidad, pureza, y sanctidad que la Yglesia la puso en el numero de los sanctos. Ines muger del Emperador Enrique tercero muerto el marido tanto tiempo gouerno el imperio, quanto vn hijo suyo llegaua a edad, que le pudiesse gouernar, el qual le dexo con el ducado de Babiera, que era suyo, y caminando a Roma, en ella viuió con mucho exemplo en vn monasterio año de mil y ciento y cinquenta y siete. Lo mesmo hizo Isabel muger de Alberto el primero Emperador, y Arhiduque de Austria,

Del bien del estado Religioso. 305

Austria, el qual murio desastradamente, porque le mataron sus enemigos, y ella dexando la vida del siglo, edifico vn monasterio, en el qual viuió año de MCCLXXX. a quien como hijas de tal madre siguieron dos, que tuuo, vna casada con el Rey de Vngria, y otra con el Conde de Ottigia, y a estas dos sus nietas, la vna casada que fue con el Rey de Polonia, y la otra desposada con el Duque de Vratislauia. Pero ven gamos ya a las Reynas y tomemos por primera a Thesia en Italia, muger de Rachisio, de quien tomo el buen exemplo, que diximos del marido, y no quiso estar muy lexos de el: porque junto al monasterio Cassino estaua otro, que fue de Sancta Escholastica, donde ella se recogio, junto con Retruda su hija. En Francia el año de DXXV. Redegundes siendo casada como por fuerça con Clotario, despues de algunos años alcanço de su marido licencia, y se fue a Potiers, donde en poco tiempo en vn noble monasterio se adelanto mucho en virtud y sanctidad: y pocos años despues Adoera muger de Chilperico Rey de Francia con vna su hija Childerada se passo al talamo del celestial esposo. De este numero fue Batilda año de DCL. que muerto su marido el Rey Clodoueo, como salida de vna seruidumbre hallo ocasion para cumplir el desseo, que desde niña auia tenido de religion, y amplificando vn monasterio en Calès, en el se metio, y viuió con singular sanctidad. En nuestra España sabemos de dos Reynas que siguieron el mes-

Libro segundo

mo consejo, la vna Nañez, que con su exemplo abrio camino a lo que hizo su buen marido Don Bermudo, como atras queda dicho: la otra Doña Teresa a quien su hermano el Rey Don Alonso de Leon caso con Abdala Rey moro de Toledo, sin bastar ruegos, ni protestos que la sancta señora hazia, mas Dios lo estoruo dando vn cruel malal Barbaro, el qual conociendo, que era castigo de la mano de Dios, la voluio a embiar, sin auerla tocado; la qual se entro en vn monasterio de Sant Pe'avo, y contraxo otras mejores bodas año de M V I. Pero de Inglaterra es dedonde tenemos mas frequentes exemplos, como de Alfreda, que siendo desposada con el Rey de Nortumbria, antes que llegasse a ella murio el Rey año de DCLXX. y ella se hizo religiosa. Otra fue Etelburga muger del Rey Ina, de quien diximos, que se hizo religioso por consejo de su muger, y ella le siguió. Entre estas es nombrada Etel dra da, que auiendo sido muger de dos Reyes, con ambos guardo su virginidad, y del postrero despues de doze años alcanço licencia de cerrarse en vn monasterio en compañia de otras virgines; donde se puede ver, que vida hazia tan virginal, la que assi se conferuo en el mundo, y como de cosa sancta le haze fiesta la Yglesia. Fue en el año de setecientos y feys. A esta poco despues imito Sesburba su hermana Reyna de Cancia muriendose su marido. Pero no merece el postrer lugar Alfreda Reyna de Mercia y de Nortumbria que

Del bien del estado Religioso. 306

que como otra Magdalena llorando sus peccados, y principalmente la injusta muerte de su andador inocente, a quien ella hizo matar, en penitencia se encerro en vn monasterio, que el a hauia edificado a su costa, y con gran aspereza de vida satisfizo a su culpa, año de noucientos y setenta y cinco. Y seria largo de contar de muchas hijas de Reyes, que figuieron este instituto, tanta es la muchedumbre de ellas, y por esso dexando a las antiguas, de las modernas nombraremos algunas, y como resplandeciente estrella se nos muestra Margarita hija de Bela Rey de Vngria, la qual de veynte y ocho años, que viuió, los veynte y quatro fue religiosa de la ordé de Sancto Domingo: porque de quatro años fue dedicada a Dios, y por su rara virtud, y aspereza de vida, ayunos perpetuos, disciplinas con abrojos, y ramales hechos a manera de erizos, y la profunda humildad, podremos dezir con razon, que lo de menos, que huuo en ella, fue la nobleza de su linage. Fue inclinadissima a curar enfermos, y todas estas cosas eran de harto mayor marauilla en ella, que su real sangre. Y esta siendo pedida por muger de tres Reyes, que fueron el de Polonia, Bohemia, y Sicilia, assi lo rehufo, que dandola el Papa dispensacion de sus votos, respondió con gran resolucion, que primero se cortaria las narizes, y los labios, y se sacaria los ojos, que consentir con matrimonio alguno. Murio esta famosa señora año de mil y docientos y setenta. Y el año de mil y treientos y quarenta y tres

Libro segundo

Doña Sancha Reyna de Sicilia y Hierusalem pocos meses despues de muerto su marido Roberto, en Napoles tomo el habito de S. Clara con tantas veras y religion, que en la summa pobreza y humildad se echo de ver su animo y deuocion. Dio de todo esto clara muestra quãdo pidio ahincadamente a su General mandasse en su orden de baxo de riguroso precepto, no la llamassen mas Reyna, sino hermana. A esta fue semejante Ioes año de M C C X L. hija de Oerho Rey de Bohemia, que siendo casada con Federico Segundo, no quiso passar por lo concertado, sino que se encerro en el monasterio de Praga en Bohemia. Y lo mismo se lee de Chunezungunda hija de Rey y muger de Rey, porque su padre era Rey de Vngria, y hauiendola casada con Boleslao Rey de Polonia varon castisimo, guardo con el su virginidad, y auiendo hecho vn monasterio se metio en el. Iuana hija del Rey de Nauarra trocando este Reyno por el eterno en Paris con admiracion de todos, y con prouecho suyo se metio en vn monasterio; cuyo exemplo siguió Iabela hija del Rey de Francia hermana de Sant Luys, que despreciando el mundo se abraço con la Cruz de Christo, en esta mesma orden, y siruio a Dios de manera que fue ilustrada con milagros. A esta siguió Doña Blanca hija del Rey Philipo año de mil y treientos y diez y seys. Y concluyamos lo que tratamos con el esclareci lo exemplo y nueuo, que nos dio Margarita de Austria, hija del Emperador Maximiliano, y de Maria

Del bien del estado Religioso. 307

Maria hermana de Philipo Rey de España, la qual despreciando tanta grandeza y magestad humana, la troco por diuina y se entro en vn monasterio de S. Clara, de los que guardan el mayor rigor de aquella regla y instituto, donde aun viue con admiracion y exéplo de vida. Pues que cosa mas de ver y dessear, que ver abaxarse a vna tunica vil y grossera, y a vna celdilla pobre, y a los officios de aquel estado vna tan alta Princesa? Y si es de gozo a Dios y a los Angeles la conuersion de vn peccador, mayor gozo será vn exemplo de tan perfecta y consummada virtud.

C A P I T. XXVIII.

De los Summos Pontifices que de Religiosos ascendieron a tan alta dignidad.



EMOS Tratado hasta aqui de la nobleza seglar, que vino a la religion a autorizarse, y autorizarla con sus personas. Pero lleguemos ya a tratar de aquellos, que no menor resplandor dieron saliendo de la religion para grandes officios y dignidades. Y primero diremos de los que salieron de ella para ser Pontifices, que es la mayor dignidad despues de Dios, que puede ser, y por serlo tanto requiere

Libro segundo

re summa sabiduria y altissima vida y sanctidad. Y si vemos, que la casa y familia de donde vno es leuantado para esta dignidad, aunque sea baxa y humilde antes, tanto se ennobleze y ilustra; porque no se le acrecera a la religion semejante honra, y acrecentamiento, pues tenia ya, el que es leuantado aquella religion por su casa? pues por respecto de la religion subieron, a lo que subieron. Y en esta cuenta no trataremos de los que estan en duda si fueron religiosos, sino de los que es cierto auer venido de la religion. Y el primero es Dionysio Griego de nacion año de C C L X. que en diez años, que fue Papa dizen, que ordeno en Roma y fuera della maravillosas cosas. Y entre otras vn Concilio, que junto en Antiochia contra Paulo Samosateno, que negaua la diuinidad de Christo, y alcabo siendo martyr doblo la corona de su gloria. Despues de este año de quinientos y setenta y cinco vino Benedicto primero Romano, que vino a la Silla en tiempo, que Italia ardia con guerras, y asy los cuydados le acabaron en quatro años. Vino tras el Pelagio Segundo, aquel de quien Sant Gregorio fue subdito y successor. Muchos authores, y en particular el author del libro que llaman Cathedra Pontifical, cuentan auer sido religioso; Este fue elegido Pontifice año de D L X X I X. y durole el cargo diez años. Succediole Gregorio Magno, que en el monasterio de S. Andres viuia en religiosa vida de baxo de la regla de Sant Benito, cuyos maravillosos hechos el tiempo, que duro en la dignidad, que

Del bien del estado Religioso. 308

que fueron treze años, su liberalidad con los pobres, su vigilancia contra los herejes, su constancia con los Principes, su paciencia en los trabajos y enfermedades, y el cuydado en su officio de Pastor vniuersal, su facundia en escriuir, su modestia y humildad; y finalmente sus infinitas virtudes y milagros, de que nos seruira en tan poco espacio tratarlos y contarlos? mayormente siendo a todos tan notorias, y estando tan fresca la memoria dellas, como si en nuestra edad huieran succedido, sino de ponernos gana de hazer muchos libros de tan heroyco varon? No mucho despues, conuiene a saber al cabo de dos años vino a tener la Cathedra Póntifical Bonifacio IIII. criado desde niño en el monasterio de S. Sebastia en Roma, el qual se dize que era tan fauorecedor de religiosos, que ninguno fue mas aficionado. Y bien se vio pues en las casas de su padre hizo vn monasterio; y le doto de renta, y en estos sanctos exercicios viuió seys años. Vino luego Adeo dato el I. deste nombre monje como los passados del monasterio Romano de S. Erasmo en monte Celio. De quien se dize que conseruo todas sus virtudes en aquel estado, como quando estaua en la religion; y asy fue gran amador de la pobreza y gastaua todas sus rentas en pobres y peregrinos, con quienes era manso y tratable, viuió quatro años solos en el Pontificado, y siguióle Agaton Siciliano de nacion, pero religioso en profession, cuyos milagros dieron testimonio de su sancta vida. Y esto es cosa insigne en particular,

Q 4 que

Libro segundo

que topando vn léproso en vna calle, con solo abraçarle le sano. Fue gran perseguidor de los herejes Mōotelitas, que dezian, que en Christo no vno fino vna voluntad, contra quienes se junto Concilio en Constantinopla, que fue el sexto de los afamados, y en el loable exercicio de semejantes obras, le arrebató la muerte mas presto de lo que todos quisieran, que fue despues de dos años y medio. A Agathon despues de diez meses, que fueron los que Leon II. tuuo la Silla Pontifical año de DCLXXXIII. succedió Benedicto II. que fue en su tiempo varon de singular sabiduria, criado desde niño en el monasterio, en cuya gracia estableció Constantino vn decreto, que no fuesse necesario consentimiento del Emperador en la elección del Papa; pero duróle a la Yglesia tan sancto varon poco, pues diez meses le gozó, y su muerte fue muy sentida. Siguenfe luego dos Gregorios segundo y tercero, el vno por los años de DCCXVI. Y el otro quinze años despues, que fueron los que duró en la Silla el primero, y la gouerno de tal manera, que en lo temporal Roma fue muy ilustrada, y en lo espiritual tambien con monasterios muchos, que edificó. Y estédiofe su zelo a Alemania, a donde imbitó a Bonifacio monge, que conuirtiesse muchas gentes, y las primicias de aquella nacion fueron tan aceptas al Papa, que el por su mano les quiso dar agua de Baptifimo. En el segundo se echo de ver gran fortaleza contra Leon Tercero hereje, que quitaua el vso de las imagines, a quien priuo del Imperio, y de la comunicacion

Del bien del estado Religioso. 309

cacion de los fieles; y como era fuerte y constante con los enemigos de la Yglesia, era manso y liberal con los pobres, viudas, y pupillos, de quien se hazia tutor y padre. Y del libro citado arriba tenemos que ambos fueron monges, y otros muchos authores afirman lo mesmo. El año de DCCLXVIII. tuuo este mesmo cargo Eitephano III. deste nombre. Este desde su niñez fue criado en el monasterio de S. Chrysologo en Roma, y fue de virtud y letras gran maestro, y juntándose con ella la prudécia y esperiencia de cosas, tres Summos Pontifices, que fueron Zacharias, Estephano II. y Paulo le emplearon en negocios de grande importancia: y siendo tantos sus meritos para el Pōrificado, fue la elección acertadísima, y apenas se podia creer lo que en el mayor de los cargos aproueche con su vida y hechos, vno dellos fue cóuocar concilio en S. Iuan de Letran, para la reformation de las costumbres, y este echó de Rauena a Michael, que con authoridad de muchos Principes se hauia apoderado de la cathedra Pontifical. Succedióle Paschasio Primero año de DCCCXVII. que viuia en el monasterio de S. Steuan en Roma y hazia officio de Abbad, y gouernola siete años. Varon de grande expectacion, y valeroso pecho y mostrolo en no consentir que los magistrados se entremetiesen en la elección del Papa. Tras este fue Gregorio VIII. del monasterio de Fossanoua, en el qual dize murió S. Thomas de Aquino. Concurrieron en este Pontifice, segun dizé los que escriuen estas historias, sancti-

Qq 5 dad

Libro segundo

dad, eloquencia, erudicion, y gran fabiduria. Y como los Barbaros de Africa se huuieffen apoderado de Sicilia, la authoridad deste Pontifice acabò con el señor de Corcega, que les hizieffe guerra en Africa, y con esto les fue necesario a los Barbaros retirarse para acudir al remedio de sus casas dexando libre a Sicilia. Y quatro años despues de su muerte succedio Leon IIII. del monasterio de S. Martin, y viuio ocho años en el Pontificado rodeado de Barbaros, que affigian a Italia, y que casi se entrauan ya por Roma, y con su sanctidad como otro Moysen alzando las manos al cielo, mas que con armas los auyento, y despues rodeo de muros la ciudad, para que en semejantes ocasiones estuuiesse mas defendida; començo el Pontificado año de DCCCXLVII. duro VIII. años. Y en el de DCCCCII. vino Leon V. que solo quarenta dias viuio Papa, el qual tambien era monge como los de arriba nombrados, segun escriue Tritemio. Syluestro II. regia en Francia el monasterio Floriacése quando primero fue electo Obispo de Rhems, y luego de Rauena, y despues subio a la Silla Pontifical año de noue cientos y nouenta y ocho, de quien se dize hauer sido muy docto, principalmente en Mathematicas, como lo testifica vn su libro de Geometria, lo qual fue ocasion de que se dixesse aquella fabula y mentira, que tuuo pacto con el demonio, y alcabo en gañado del mesmo demonio cò palabras equiuocas murio en sancta Cruz de Hierusalem. Esta patraña y hablilla del vulgo se fue entrando poco a poco

Lib. 4. de
Vir. illust.
cap. 8.

Del bien del estado Religioso. 310

poco en las Chronicas de los escriptores mal aduertidos, pero los curiosos y doctos escriuè lo cierto, y es que como en aquel siglo no auia casi Philosophos ni Mathematicos, ni Astrologos; los que lo eran; eran llamados Magos, y como el fuesse dado a Astrologia vinieron a llamarle Mago, y como era estrangero, pudieron mas llevarlo adelante, y dezir lo que quisierò de inuidia de verle a todos superior. Despues el año de MIX. Sergio IIII. Y el año de MXXII. Iuan XIX. tubieron la sagrada Silla. El vltimo del monasterio de S. Athanasio en Roma, el otro no se sabe de que monasterio, pero aueriguado es q̄ era de la orden de S. Benito: y el primero a penas cumplio tres años, el otro casi nueue gouerno la Yglesia. Este Iuan IX. no solo era religioso, pero gran religioso, el qual siendo hijo de Cotelonio Duque de Lorena familia illustre, fue electo Cardenal por Leon IX, y Legado Constantinopolitano para còcordar la Yglesia Griega con la Latina, lo qual acabo loablemente, y voluiendo a Roma y hallado muerto a Leon harto de cosas del mundo se encerrò en el monasterio de Monte Casino, y començo vna vida biè religiosa; y bien deuia de ser tal, pues a dos años, q̄ alli estuuò fue elegido Abbad, y como vinièsse por la còfirmacion, como se vsaua al Romano Pontifice, q̄ entòces era Victor II. no solo lo alcãço, sino que otra vez fue electo Cardenal, y poco despues muerto Victor fue electo Papa año de MLVII. en el qual cargo a penas duro ocho meses arrebatado de la importuna muerte con sentimiento de toda

Libro segundo

toda Roma. Y no mucho despues, cõuiene a saber el año de MLXXIII. tornò de nueuo a religiosos el gouerno de la Yglesia, y en ellos estuuò de asfiento por espacio de cinquenta años con grande prouecho y aprobacion de todo el mundo. El primero de los quales fue Gregorio VII. de nacion Toscano, que acompañò a Gregorio VI. quando se acogio a Francia perseguido del mal Emperador Enrico, y muerto el Pontifice se hizo religioso en el monasterio de Cluni, donde viuio tan loablemente, que poco despues fue electo por Abbad del dicho cõuento, y cayo tan en gracia a Leon IX. Viçtor II. y Estephano IX. que no hazian cosa sin su consejo y parecer. Quien sobre todos le amo fue el Papa Alexandro II. aquiè el succedio en el Põtificado de quien dizè los authores, que desde los Apostoles ninguno sufrìo tantos trabajos como el en la administracion de su officio, ni que mas defendieffe la libertad Ecclesiastica: porque dos vezes descomulgo a Enrique III. y absoluiò a sus subditos de la obediencia y juramèto hecho de fidelidad, sin temer vn grande exercito, con que entraua en la sancta ciudad. Lo mesmo hizo contra Nizephoro, que pretendia el Imperio de Oriente, y siendo presso de Gilberto Arçobispo de Rauena, vn dia del Nacimiento de Christo fue libre por diligencia de todo el pueblo, que acudio a libertar su Põtifice por el gran amor que le tenian. Y finalmente en treze años que gouerno la Yglesia fueron innumerables los trabajos, q̃ paso. A este succedio Viçtor III. hijo de vn Principe

Del bien de estado Religioso. 311

cipe de Beneuento, que forçado a casarse, antes de llegar a su muger se acogio al monasterio de monte Casino, donde vino a ser Abbad: y despues de Gregorio Septimo fue electo Cardenal: y muerto Gregorio fue visto ser el mejor para Papa de todos. En el qual officio no solo mantuuò su modestia religiosa, sino vn pecho de Emperador, lo qual mostro en echar de Roma, y de Italia a vn su Antipapa, juntando vn gruesso exercito en Italia, y hizo q̃ con el acometiessen a la Africa, tenièdo a Dios tan fauorable en esta impressa, que al primero encuentro se alcãço milagrosa victoria, y cõ milagro harto mayor se supo en Italia el mesmo dia. Y estando celebrando Concilio en Beneuento cayo enfermo, y luego se hizo llevar a su monasterio de monte Casino, para dar el alma y la postrer boqueada, adõnde hauia beuido el spiritu de la religion, rodeado de sus monges: y no viuendo mas que vn año y tres meses en la Silla, es cosa maravillosa, las muchas cosas, que hizo, q̃ aun pensarlas era mucho. En lugar de este entro Urbano segundo del monasterio de Cluni en Francia, el qual en onze años, que viuio celebrou en Italia tres Concilios, en que apaciguo muchas turbaciones, y reformo muchas cosas en las costumbres, y yendo a Francia y visitando muchas ciudades ordeno muchas cosas heroycas, y en el Concilio de Claramonte, que fue vno de estos tres publico la jornada para la tierra Sancta, donde se juntaron treçientos mil de apie y cien mil de acua'llo, y por entonces fue Dios seruido se recobrasse Hierusalem.

Libro segundo

rusalem. Siguióle Paschasio Segundo monge Casfino, y aunque lo resistió no pudo en efecto por la instancia, que el clero y Cardenales le hizieron. Viuió diez y ocho años con varia fortuna, y viendo que la zisma yua muy adelante, con su mucha prudencia la acabo, y aun recobro de muchos las tierras, que de la Yglesia tenían vsurpadas y las amplifico, y voluiendo a Roma, siendo molesto de la mucha gente, que a su recibimiento vino, cayó enfermo y murio. Pero la perdida de este rehizo Gelasio Segundo mōge del mōte Casino, de donde por Urbano II. fue sacado para Cardenal, y despues fue electo Papa, varon de admirable eloquencia, y sabiduria, y (como dizen los scriptores) de summa elegancia en el hablar, que en aquel tiempo se podia tener por prodigio. Este perseguido del maluado Emperador Enrico III. y lo que es abominacion summa, açotado por los de su parcialidad, en tan atroz iniuria mostro bien que representaua la persona de Christo, imitando la mansedumbre de su Dios. Y como otro Ionas, porque se amásasse la tempestad, se fue a Francia y se entrò en el monasterio de Cluni, donde acabo su vida, y los que yuan en su compañía del muerto eligieron a Calixto II. hijo de Guillermo Duque de Borgoña, que auia sido primero monge en el monasterio de Cluni o Faleritano, como otros quieren, y era a la fazon Arçobispo de Viena. Este dizen era prudentissimo y de muchas prèdas, y bié se mostro, pues a penas auia llegado a Roma, quando prèdio a Burdino su Antipapa

Del bien del estado Religioso. 312
tipapa, y asento pazes con Enrique debaxo de honestas condiciones, y apaciguo las turbaciones tan antiguas, que en la Yglesia auia, y despues de seys años de auer hecho su officio cō graue autoridad el año de MCXXIII. acabò. Y veynte y vn años despues se siguieron tres religiosos Pōtífices arreo Eugenio III. Cisterciense no auiedo sido antes ni aun Cardenal sino Abbad de aquel monasterio q̄ oy dia se muestra en las tres Fontanas, por la grande opinion q̄ hauia de su prudencia y bondad. Sobre esto ay vna carta de S. Bernardo a toda la corte Romana en q̄ se admira deste hecho, por estas palabras. Dios os perdone Romanos, que es lo que auays hecho? como a vn hōbre muerto ya a los hōbres, auays hecho, q̄ vuelua a viuir entre ellos? y q̄ luyèdo los cuydades se auia salido del siglo, otra vez le auays metido en ellos? y al q̄ auia elegido ser despreciado en la casa de Dios, le auays elegido para ser señor de todos? Y al q̄ cō violècia suya, y con trabajo se auia escapado de los engaños del mundo, demonio, y carne, y de sus lazos, auays cogido en vuestras manos, sin auerse podido escapar de ellas? Que razón o cōsejo os mouio, muerto vuestro Papa, de repète venir y echar mano de vn hōbre rustico, y apartado en la soledad, y quitandole de la mano la seguro el azadō, le ayays metido en el palacio a sentarle en la Silla, vestirle de purpura y ceñirle la espada de vengança en las naciones y pueblos, para maniatar a los Reyes, y a los nobles cō ataduras mas fuertes q̄ de yerro? por vètura no teniades entre vosotros muchos sabios y exercitados?
dos?

Libro segundo

dos? cosa ridicula parece, q vn hõbre remendado ayais leuátado a la presidécia de Reyes, y Emperadores, y fino es cosa de risa lo q aueys hecho, al menos cosa milagrosa. Y esta es la admiracion de S. Bernardo, que no menos bien conuiene a todos los passados, que a Eugenio, porquien se dixerõ semejantes palabras, pues de vn estado pobre y tã humilde fueron leuantados a tãta alteza. Pero voluiendo a Eugenio su grande amor de la religion y zelo se descubrio entre otras cosas en esta, que de baxo de las vestiduras Pontificales siempre conseruo el habito religioso, y traya su tunica de lana, y cogulla, y su cama, aunque era adornada de purpura y seda, y bordada en lo exterior, pero los colchones eran vnas pajas, y vn duro cabeçal, y asì en lo exterior representaua la magestad de Pontifice, y en los ojos de Dios conseruaua su humilde profefsion, de la qual jamas vn punto se aparto. Este sancto varõ despues de auer peregrinado a Francia con la cruzada, que concedio a Luys Rey para la conquista de Hierusalem, voluio a Roma, donde fue recebido cõ gran regozijo, y a los ocho años de su Pontificado murio. Y succedio Anastasio IIII. Abbad de S. Rufo en Francia en la diocesi de Velitre, y en vn año que tuuo el Pontificado fue grande la liberalidad, que con los pobres uso, y fauorecio en vna graue hambre que por toda Europa corria. A Anastasio succedio Adriano IIII. año de MCLIII. de nacion Ingles del monasterio de S. Rufo en Francia. Y hauiendole Eugenio hecho Cardenal, y despues embiado por Legado a Suecia

Del bien del estado Religioso. 313
a Suecia, y Noruega conuirtio a muchas gentes al diuino seruicio. Este varon el tiempo que administro la Yglesia que fuéron cinco años, y ocho meses, augmento la iuridicion della y su patrimonio, y restituyo a la Silla muchas tierras, que Guillermo Rey de Sicilia le tenia vsurpadas, no parando hasta descomulgarle y priuarle del Reyno. Mucho tiempo despues deste Pontifice, que fue el año de MCCXCIIII. deste humilde estado de la religiõ fue leuantado al trono de gloria, quierozir al Summo Pontificado Celestino V. que primero viuio en la soledad, adonde se hauia acogido casi desde su niñez, y despues se recogio en vn monasterio por el fundado, donde se auentajo en todo genero de virtud, y gano tãta authoridad, que haviendo los Cardenales estado discordes dos años enteros sin poderse auenir, al fin todos los votos accudieron a este sancto varon, y fue mayor la marauilla porque ni era Cardenal, ni estaua presente; a cuya consagracion se dize se hallaron mas de docietos mil hombres. Y aunque Pontifice jamas afloxo de su rigor de vida, antes trato como renunciar su dignidad, y voluerse a su claustra, lo qual effeçtuo, aunque con grande contradicion de Carlos Rey de Napoles, y de toda la ciudad, en la qual estaua el Pontifice a este tiempo, supplicandole el pueblo con grande instácia, que no los dexasse, mas el puso por obra su determinacion, aun no bien cumplidos cinco meses del Pontificado, y hizo publica renunciacion del cõ gran sentimiento de muchos, y con admiracion y pasmo de todos.

Libro segundo

dos, por no hauer visto ni oydo hasta entóces cosa semejante. Succe sióle en este numero Benedicto XII. mōge de la orden del Cistelaño de mil y tre ciētos y treynta y quatro, Abbad del monasterio, q̄ se llama en Frácia Mōte Frio, cuyas obras maravillosas celebran los escriptores, y esta entre otras, q̄a ninguno de sus deudos dio dignidad ni officio; y dezia, q̄ el Papa no tenia parientes en la tierra. Cuya virtud fue tā amada, q̄ el dia, que murió, y se enterro, se vieron en Roma vniuersales lagrimas. Pero enxugolas Clemēte VI: Abbad del monasterio llamado Casa de Dios en Claramōte de gran doctrina y expectacion, fue primero Cardenal, y cō facilidad de consentimēto de todos fue Papa, en el qual cargo a sus primeras virtudes añadio vnalargueza y liberalidad digna de Pontifice, y del común padre de todos. Del se dize q̄ ordeno q̄ el año del Jubileo q̄ era de cien en ciē años se estrechasse a cinquenta. Rigio la Yglesia diez años con aprobacion del mundo. El año de MCCCLXII. succedio Urbano V. Abbad de S. Victor, varon de singular expectacion y bien se echo de ver en su sancta vida y gouierno: y yendo camino, en el monasterio de Marsella acabo cō gran cōsuelo suyo de verse morir entre los de su ordē, y ayudado de sus oraciones y suffragios. Estos son los Pōtifices, sino es q̄ alguno se me aya olvidado, q̄ de las ordenes monachales fuerō elegidos para tā alto gouierno, trataremos agora de los q̄ de otras ordenes salierō para ser Pontifices, pero como ellas son mas modernas, no nos hemos de marauillar de q̄ ayā sido pocos.

Del bien del estado Religioso. 314
pocos. De la orden de S. Domingo tubimos tres, sino queremos q̄ el quarto sea Iuan de Bercellis, de quien se dize en sus chronicas q̄ hauiedo gouernado veynte años su ordē, y hauiedola visitado apiecasí toda, en aquella eleccion de Cardenales q̄ huuo entre el Pontificado de Nicolao III. y Maſtino II. fue elegido por votos de todos: pero antes de llegarle la nueua murio, y fue libre de tantas molestias, como se le siguieran, si viuiera. Pero dexado este aparte, q̄ nūca tuuo la Silla, de los ciertos fue el primero Innocēcio V. q̄ por su nōbre de Pedro de Tarantasia fue biē conocido en el mūdo y de sus escriptos. Este varon el año de MCCLXXVI. procuro apaciguar las muchas diferencias de Italia: por q̄ los Florētinós auian venido cōtra Pisa, los de Venecia cōtra Genoua. Este sancto varon condescomunionés hizo a los vnos y otros dexar las armas, y venir en cōciertos, y otras mayores obras hiziera si la vida fuera mas larga, q̄ de siete meses, q̄ solos viuio en el Pōtificado. Otro fue Benedicto XI. año de MCCCIII. q̄ solo pudo gouernar otro tātō como el pasado, y afsi no pudo mostrar su sabiduria y prudēcia grāde, como se esperaua, pero se sabe de el, q̄ siendo General de su orden, como estādo en Narbona recibiesse breue de Bonifacio VIII. con que le mandaua acceptasse vn Cardenallato, llorando huuo de acceptarlo, y en el poco tiempo que viuio en el Pontificado mostro tanto pecho y valor en su animo, que tuuo pensamientos de echar los Barbaros de Syria y Palestina. Pero aquello es, lo que mas le engrandecē, que como su madre, que aun viuia pobre, viniēsse a verle

Libro segundo

a Roma, y se adornasse mas, que a su estado pertenecia por ruegos de otros; entrando ella a su presencia, pregunto disimulando, quien era aquella tan noble y autorizada matrona? y diciendole ser su madre, respondió esso no, que yo se que mi madre es pobre, y nunca tuuo para traer semejantes vestidos: y como ella se saliesse corrida, voluio despues con sus propios vestidos, y leuantandose Benedicto de su Silla salto a ella diziédo, que aquella era su madre, y nõ la primera; quien diziendo esto abraço como a madre. Pues que mayor desprecio de mundo, ni argumento de sanctidad? lo qual deprendio en la religion, y así no ay que marauillarnos de que despues de muerto se diga, que ha hecho milagros. El tercero de esta familia semejante al pasado en sanctidad, pero excediole en hechos, fue Pio Quinto, de quien aun tenemos fresca la memoria. Començo a regir la Yglesia año de mil y quinientos y sesenta y seys por siete años, aun no cumplidos, en el qual no solo conseruo sus virtudes religiosas de piedad, innocencia, y pobreza, sino que tambien renouo todas las que sus passados auian tenido en su Silla, liberalidad, increyble justicia, fortaleza y feruor contra los herejes. El fue, el que hizo aquella famosa liga entre España, y Venecia, y Italia cõtra los Turcos, de quienes por su sanctidad fue venerado. Estos tres: a dignos Põtifices nos dio la religiõ de S. Domingo. La de S. Fráncisco dio quatro, el primero de stos fue Nicolao III. año de MCCLXXXVIII. q̃ viuio en la Silla quatro años, y entre otras cosas hizo,

Del bien del estado Religioso. 315
hizo, que desocupandose del amor de deudos, y ocupaciones de ellos se passo todo a los cuydados de la Yglesia, y así compuso muchas diferencias entre Principes Christianos, y recobro algunas ciudades y tierras de la Yglesia, que estauan enagenadas. Y con que animo aya venido a esta Silla bien lo descubre lo que le acaecio estando en Francia, que recibiendo la nueua del Capello, que le daua Gregorio X. le escriuio, sobreseyesse a aquel negocio con muchos ruegos y le escusasse de tal carga, y jamas mudo tratamiento hasta que por precepto huuo de obedecer. Y dize se dezia muchas vezes, que mas quisiera ser cocinero de sus frayles, que Cardenal. Algunos dias despues de la muerte de este varon subio a la Silla Alexandro V. año de MCCCIX. que en espacio de diez meses corrio loablemẽte su carrera, y mostro su magnanimo valor en priuar del Reyno a Ladislao enemigo de la Yglesia. Era amicissimo de pobres, y por donayre dizen, que solia dezir, que auia sido rico Obispo, y pobre Cardenal, y mendigo Papa. Succedio en esta familia Sixto III. año de mil y quatrocientos y setenta y vno, estremado en los negocios del gouierno ecclesiastico, el qual mostro su zelo en muchas guerras que tuuo por defensa de las tierras de la Yglesia, y tambien se atreuio a offender a los Turcos con armada. El quarto fue nuestro Sixto V. que aora quando esto se escriue tiene la Silla, de cuya vida y hechos seria por demas querer tratar, pues ninguna historia le puede tambien pintar, como el con su presencia se de-

Rr 3 muestra

Libro segundo

muestra a todos. Entro en el Pontificado año de MDLXXXV. y ha quatro años que gouierña la Yglesia. Fuera de los dichos nos quedan dos Pontifices de dos diferentes ordenes Eugenio III. y Paulo III. que el primero fue del monasterio de Sant Iorge en Alega de Venecia, de aquella familia, que Sant Laurencio Iustiniano grandemente illustro con sus muchas virtudes. Era por aquel tiempo, en que Sant Laurencio Iustiniano començo a regir la Yglesia año de mil y quatrocientos y treynta y vno, y rigiolo diez y seys años. De quien se dizen dos cosas, la primera, que tuuo pecho para seguir la guerra, y fue hombre de conciertos y traças en la paz: fue liberal para con hombres doctos, sufrido, y notable fauorecedor de religiosos, a los quales concedio priuilegios, y exemptiones, y enriquecio con rentas. Y entre otras hazañas sobras hizo aquella, que deshizo vn concilio, que se juntaua en Basilea contra la Sede Apostolica, y hizo otro en Ferrara, y despues se passo a Florencia, adonde vino Iuan Paleologo Emperador de los Griegos a reconocer al Summo Pontifice. Paulo III. no solamente fue religioso, pero fundador de vna religion de clerigos reglars. Este fue primero Obispo de Teati, y renunciandole se fue a la soledad, y despues juntando algunos compañeros, instituyo forma religiosa, la qual en Roma estando presente todo el Clero Romano, y ante los cuerpos de los Apostoles sagrados la professo con sus compañeros, haziedo los tres votos solenes de las religiones. Esto acae-
cio año

Del bien del estado Religioso. 316

cio año de mil y quinientos y veynte y ocho, dia de la exaltacion de la Cruz. Y estos fueron los principios de aquella religion, que despues con prouecho, y aumento fuyo y de otros ha ydo creciendo: y su fundador siendo Pontifice fue llamado Paulo Quarto, cuyo nombre antes de la dignidad era Iuan Pedro Garrafa, no mucho despues fue electo Cardenal por Paulo Tercero, y el año de mil y quinientos y cinquenta cinco le eligieron Pontifice, y en quatro años que viuió, es cosa marauillosa, quanto se mostro varon de autoridad, y grauedad, y seueró en castigar vicios, que entonces andauan muchos, desuerte que fue cosa de lastima no hauer sido su Pontificado tan feliz como fuera por la loca osadia de sus deudos. Estos pues son los Papas que de las religiones vinieron a la Yglesia, de dode a este estado se le acrecio no poca dignidad y autoridad, assi de sus personas como de sus memorables hechos y del singular prouechio, que en la Yglesia hizieron, de manera que quando no tuuiera este estado otras cosas gloriosas, esta le hazia cabido y estimado entre todas naciones.

(:):

CAPIT. XXIX.

De muchos Prelados, que fueron Religiosos.



ESTA Grande loa, y alabanza gloriosa, que tuvo y tiene la religion de auer tenido tantos Paps, se allega otra, que es auer tambien sido fuente de donde han salido muchos, y memorables prelados, que es cosa dignissima de nuestro estado. Y aunque los Summos Pontifices se pudieron contar, no asi de facil se podran contar los que han sido prelados por ser muchos y sus nombres en parte olvidados, y quando se pudieran traer todos no era necesario, sino de algunos mas principales. Y si tomamos primero los que han sido Cardenales de sola la religion de S. Benito hasta sus tiempos, que son cien años atras, cuenta Tritemio, ciento y ochenta y quatro, de los que el pudo saber por sus nombres, porque fuera de estos dize fueron otros muchos. De la orden de S. Domingo treynta: de la orden de S. Francisco quarenta y tres: de otras religiones no tantos, pero huvo algunos, y estos no por pretensiones, ni por procuraciones, sino llamados por su doctrina y sanctidad conocida, y sabida mucho antes, y buscados para honra y estima del estado. De estos fue el excelente Torquemada, y

4. De Vir.
ill. cap. 21.

Del bien del estado Religioso. 317
da, y Caietano, y mas antiguo que los dos, el glorioso S. Buena Ventura, que no ay para que nombrarlos mas de proposito pues sus escriptos les hazen bien affamados. Y de nuestra Compania de IESVS el año de MDXCIII. Clemente VIII. que oy dia gouierna la Yglesia con notable sanctidad, y prudencia, escogio para Cardenal al Padre Doctor Francisco de Toledo, sin bastar la dificultad que la Compania mostro conforme a su instituto, y la que siempre hauia mostrado, y la resistencia del mesmo Padre, que como hijo de su religion resistio quanto le fue posible, al fin compellido por la authoridad del Summo Pontifice accepto la dignidad. Son tan conocidas las partes deste nuevo Cardenal, que sera superfluo tratar dellas. De Arçobispos y Obispos seria nunca acabar, porque de todas ordenes antiguas y nuevas han sido muchos. S. Antonino author graue hasta sus dias cuenta de su orden de los Predicadores ciento y veynete y cinco, y dize que no los cuenta todos, sino algunos mas nombrados. Y porque no pensemos, que esto fue por el mucho feruor de aquellos tiempos, de la orden de S. Francisco en estos sesenta años atras se cuentan mas de ciento y ochenta. Pero que diremos de los Benitos, de quienes el mesmo Tritemio, que poco ha citamos, cuenta cinco mil y setenta, y algunos mas. Y no ay de que maravillarnos, pues en aquel tiempo era tanta la autoridad religiosa, que los Obispos solo se daua a religiosos. Y en Grecia era esta costumbre tan corriente, que aun hasta aora con

3. par. tit.
2 3. c. 10.

Lib. 4. cap.
129. y
170.

Libro segundo

fer schismaticos, a ninguno consagran en Patriarcha, Obispo, o Arçobispo que no sea religioso. Y en otras prouincias era esto lo mas ordinario, quando no auia la ambicion que aora, y se dauan estas honras no a los desseos de ellas y procuradores sino a los que las resistian y huyan. Y nadie podria dezir, quanto esta luz puesta sobre este candelero de la Yglesia aya resplandecido, y alumbrado a todos los pueblos y feruido en la Yglesia. Y esto es assi que en ninguna parte mejor se deprende que en la religion aquel arte, que, como dize Gregorio, es arte de artes. Y assi viene a ser verdad lo que comunmente se suele dezir, que ninguno sabe bien mandar, sino el que ha depreendido a obedecer, porque siendo esta obra de tanta dificultad y donde es menester gran caudal de fuerças y virtud, es claro no hauer lugar, donde mejor se grangeen estas fuerças, y despues de adquiridas se aumenten que en la religion, donde se deprenden muchas virtudes necessarias para el buen gouierno. Assi lo sentia Innocencio Quarto, el qual como acostumbrasse sacar de muchas religiones muchos para Obispos, y principalmente de la orden de Sancto Domingo, tanto que se marauillauan de tanta frecuencia, y lo lleuauan pesadamente, que les sacasse de su orden personas tan calificadas, y de quien la religion tenia mucha necesidad, y como el General de la orden el maestro Iuan Teuton se quexasse al Papa de este agrauio, respondio con aquella sentencia del Salvador, que no se auia de occultar la luz, sino poner donde

Par. 1. pas.
cap. 1.

Del bien de estado Religioso. 318

donde todos la viesse, y se aprouechassen de ella, y que el sieruo, que auia escondido el talento, fue castigado de su señor. Y fuera de esto ay que los tales no entran por las bardas en el ganado, pretendiéndolo y desseando el officio Pastoral, sino por precepto y obediencia, y estos son los necessarios a la Yglesia, y los que son de mucho fructo en ella. Testigo es de esta verdad el gran Basilio, y su gran amigo Gregorio Nazianzeno cuyas batallas son bié conocidas, del vno cõtra Valente Emperador herege, y del segundo contra Arrianos, y Macedonianos, y contra los seguidores de Apollinar, y contra Iuliano, el qual por esta causa siendo vna vez apedreado poco faltó ser muerto. Semejante fue la constancia y fortaleza de Chrysostomo contra Gainas Arriano; y contra Eudoxia Emperatriz, a quien no dudo en vn sermõ de llamar otra segunda Herodias. Semejantes a ellos fue Fulgencio, aunque en otro siglo, el qual se mostro valeroso contra Trafamundo Rey mal uado, y gran perseguidor de los Catholicos, a quien resistio con increyble doctrina, sanctidad, y fuerza en la palabra, con que a los suyos animaua, y a los enemigos espantaua, y por esta causa fue desterrado a Cerdeña, y llorando los suyos en su partida, los consolo, con que presto le verian consigo, y como lo profetizo succedió, muerto Trafamundo, y restituyendose la paz a su puesto por Ilderico, q̄ le succedió en el Reyno. Y por venir a los q̄ son mas propios de nro Occidente desta mesma escuela de religion salio S. Anselmo

Libro segundo

mo Arçobispo de Conturbel, y mostro bien quanto se hauia aprouechado en la vida religiosa resistiendo valerosamente a Henrico Rey Ingles, que maluadamente se hauia apartado de la obediencia del Papa Urbano, tanto que no permitia que en todo su Reyno le tomassen en la boca. Mas el buen Anselmo en vn Synodo que para esto junto, con ayuda de solos dos Obispos, por estar los demas atemorizados y cobardes defendio las partes del Pontifice, y fue por ello desterrado. Semejante a los passados fue Guillermo Cisterciense, que jamas quiso admitir el Obispado de Bourges sin que le obligasse precepto y obediencia de su Abba y del Legado del Papa, que le amonestaron no resistiesse tanto a la voluntad de Dios. Y siendo Obispo jamas dexò el habito, ni comio carne, y finalmente vn punto no relaxo su disciplina religiosa, antes añadió a tantas virtudes suyas las del officio Pastoral, predicando frequentemente, y dando apacible y sabroso pasto a sus ouejas, con leyes y estatutos sanctissimos, y de sus rentas sustentaua muchos pobres. Este reprimio a los impetus del Rey de Francia, que sobrefalian en daño de la Yglesia, y desterrò los herejes que por toda Aquitania tenian su manida, primero con embiar algunos monges Cistercienses por vna y otra parte, y despues juntando con autoridad del Sùmo Pontifice vn exercito, siendo el el Capitan del, aunque ya anciano y de mucha edad, encaxando la Cruz en su habito: y aunque murio en esta ocasiõ, desde el cielo se cree piadosamente ayudo a la victoria, que

Del bien del estado Religioso. 319

que luego alcançaron los suyos. Esto es quanto a las guerras con los enemigos de Dios, vengamos a la paz, y a tiempos sossegados, y veremos como en ellos han sido tambien extremados nuestros religiosos, y en esto mucho mas que en la guerra, y esto con exemplo y doctrina, que ambas cosas son de mucha fuerza para mouer a todos. El primero fue Bonifacio de sangre Real el año de mil y ciento y cinqueta, deudo de Othon III. Emperador, quien el llamaua su alma segun le amaua y queria. Este varon siguió la vida monastica en obediencia de Romoaldo, y mouido de Dios se fue a predicar a la Rusia el Euangelio, y pidiendo licencia al Papa, no solo se la dio, pero hizole Arçobispo de aquella gente, y no por esso el remitió algo de su rigor religioso, y assi andaua descalço en medio del frio. Y como anduuiesse a cauallo los pies descalços, era tanto el frio, que quando se hauia de apearse no podia sacar el pie del estriuo, segun estaua de helado, sino era cõ agua caliente. Esta desnudez presto fue causa de grande fructo, que como llegasse a Rusia, y predicasse al Rey el Euangelio, al principio pèso q̄ por buscar que comer y vestir traya nuevas inuenciones, pero como le ofreciesse muchos dones y no los admitiesse, y le viesse meterse por fuegos encendidos, no solo recibió con todo el Reyno la Fè, pero dexando por heredero del Reyno a vn su hijo, se hiziera discipulo de Bonifacio, si poco despues no fuera muerto Bonifacio de vn hermano del Rey, lo qual al sancto fue de gran gloria, siendo martyr de Christo,

Libro segundo

sto, por ser cosa que mucho hauia deseado. Y aun que estos exemplos ayan sido antiguos no nos faltan en nuestros tiempos candelas resplandecientes, que alumbran la casa del Señor cō su doctrina y exemplo, pues el año MCCCXVI. Andres Obispo de Fiesoli de la ordē de los Carmelitas por fuerza subio a la dignidad, y bien lo mostro, pues en sabiendo q̄ se trataua de hazerle Obispo se metio en la Cartuxa, y estuuo alli hasta que vn niño le descubrio a los Canonigos, que se auian juntado a su eleccion, y el mesmo niño aparecio en esse momento a Andres, y le mando que no resistiesse mas a la Diuina voluntad, que era, que fuesse Obispo, y que le darian vn Angel custodio, que le gouernasse conforme a la voluntad de Dios. Pues bien se puede collegir qual seria en el officio pastoral, quien auia sido elegido por Dios con tan manifiestos milagros? y assi se dize de el, que era tan benigno y tan liberal con los pobres que los tenia por su nombres escriptos, y no los podia mirar sin lagrimas. Y era de tanta prudencia, que como se leuantesse en Bolonia vna dissension y alboroto fue embiado de Urbano V. a lo apaziguar, y assi lo hizo loablemente, dexando a todos muy contentos y pacificos, y libro a la ciudad de vn graue daño, q̄ la sobreuenia: y otras muchas cosas ay escriptas assi de la vida y sanctidad de este varō, como de sus milagros, por lo qual todo es contado en el numero de los sanctos. Pero que diremos de Laurencio Iustiniano, que auiendo viuido en su religion treynta años, a la postre el año de mil y quatro.

Del bien del estado Religioso. 320
quatrocientos y treynta y cinco Eugenio V. le llamo a la dignidad Episcopal, y fue cosa estraña las diligencias que hizo para descargarse, porque con ruegos y con amigos del Papa procuro escusarse, y quando no pudo assi lo admitio, que descubrio bien su zelo y fortaleza, resistiendo a muchos principes en cosas, en que se mostrauan contra el buen exemplo. Con los pobres parecia prodigo. Y dize se que a el, como a Angel embiado del cielo acudian los ciudadanos y los estrangeros, y jamas se dize, que salia fuera, que no saliesse a mirarle las gentes. A este fue contemporaneo Antonino y en virtud y igual, que del mesmo Eugenio Papa fue hecho Arçobispo de Florencia, y no menos se huuo loablemente en el gouerno, que en las letras. De este se dize, que en gran manera reformo el clero, y que por si mesmo personalmente visito su Obispado, y como buen pastor en vna pestilencia, que huuo en su tiempo, visitaua sus ouejas trayendo vna bestia tras si cargada de medicinas para los enfermos, y fue tan liberal con los pobres, que huuo vez, que tres solos panes, que en su casa auia, los repartio; pero fue con ganancia de contado, que el arca donde estaua se hallo llena de pan blanco. De su sabiduria no ay q̄ dezir, pues aun siendo particular, y no prelado, era el oraculo de todas partes, en dudas y negocios, en tanto grado, que le llamauan Antonino de los consejos. Pues la constancia, con que defendia la inmunidad Ecclesiastica, no se puede explicar ni dezir, y vez huuo, que siendo amenazado de vn

Libro segundo

de vn gouernador respondio, que no tenia que temer, que vn rincón tenia a donde se acogeria de muy buena gana, y al tiempo que le dezia esto le mostraua la llaué, q̄ era la de la celda del antiguo monasterio. Y como estas podriamos de muchos contar otras cosas no solo en Italia, sino de essa parte y esta otra de los Alpes y en diferentes naciones, en las quales florecio mucho la religion. Pero no podemos alargar tãto la historia, y solo nos cõtentamos de dezir de Dustano, el año de MXX. q̄ de Abbad de Clascouia fue hecho Arçobispo de Çonturbel en Inglaterra, del qual se cuentan cosas increybles, y entre ellas q̄ solia reprehêder a Etelstanno, y Eduardo Reyes con tanta osadia, q̄ por ello vna y otra vez fue desterrado, y siempre buelto del destierro, y por su singular prudencia de los mesmos Reyes era comunicado en negocios grauisimos. Tuuo singular feruor en predicar, en lo qual se exercitaua mucho; y acaecio, que vn dia de la Ascension estando orando en el templo le rodeo vna gran muchedumbre de Angeles vestidos de blanco, que venian a llevarle al cielo, y que viesse si estaua aparejado? y el respondio, q̄ por lo q̄ assi tocava estaua bien aparejado: pero q̄ se le haria de mal, si en tan grã festiuidad quedasse su pueblo sin el pasto espiritual de su predicaciõ, y aceptando su escusa los Angeles determinaron la partida para el dia siguiente, y assi fue aquel dia llevado al cielo. Y en estos nuestros tiẽpos, aunque en muchos han resplãdecido maravillosas virtudes, principalmente en fray Martyn Sarmiento de la ordẽ de S.

Del biẽ del estado Religioso. 321
de S. Francisco, q̄ auiedo passado graues trabajos en el Reyno de Mexico, dandole el Arçobispado de Mexico assi le resistio, que jamas le quiso aceptar, sino con precepto de sancta obediencia. Y aceptado no remitio, ni afloxo vn punto de su humildad, y pobreza religiosa, sino que con el mismo habito, y con vn solo compañero visitaua a pie su Obispado, y al fin murio en su officio, que como tres dias confirmasse arreo, cansado adolescio, y murio. Cõ estos tan viuos exemplos, pocos de entre muchos, que pudieramos traer mucho, mejor que con otros argumentos y razones queda probado, que las religiones en la Yglesia hã sido como seminarios de las prelacias, y de tales prelados, que a sus ouejas fuesen de mucho prouecho y utilidad, y a otras gentes de mucho exemplo.

CAPIT. XXX.

Del grande fructo, que los Religiosos han hecho en la Yglesia de Dios.



VERIENDO La diuina fabiduria echar los primeros fundamentos de la orden de San Francisco en su Yglesia, el grande fructo, que de esta religion se auia de seguir, se dize descubrio Dios en vision a Innocen

Libro segundo

cio Papa. Pareciale que la Yglesia de Sant Iuan de Letran (donde entonces viuian los Summos Pontifices) se venia al suelo faltando en los cimientos, y que vn pobre hombre la sustentaua en sus ombros, y entonces conosció lo que su vision queria dezir, quando vio venir a Sant Francisco con su regla, y sus compañeros a pedir cõfirmacion de ella, y luego la aprouo sin dubdar del fructo que se auia de seguir en la Yglesia. Y bien se echo de ver la verdad de la vision: porque no solo en aquellos siglos primeros de sus principios, sino hasta aora siempre la Yglesia ha sido sustentada, y estendida con esta familia. Y esta mesma loa tiene la religion de S. Domingo, que en este mesmo cuydado ha siẽpre profeguido y prosigue, y lo mesmo es de otras muchas religiones, que despues han venido como obreros, que a diferentes horas embia el Señor de la viña a cultiuarla y labrarla. Y si de cada vna se dice ser tan grande el prouecho, qual fera de todas juntas? Y esto es cierto assi en comun, que no se puede explicar el mucho fructo que las religiones juntas han hecho en el mundo, y quando otra cosa no tuuiesse, sino sus oraciones, y meritos, con ellos aplacan a Dios, y le reconcilian con los peccadores, y por esso dixo Bernardo, que los auia Dios puesto, para que orassen por viuos y muertos. Y Nazianzeno dixo, que sus lagrimas eran diluuió de peccados y sacrificio por el mundo. Eusebio dize, que son los que Dios guardó para conseruar el linage humano. Y si supiessemos, que de males que han estoruado por sus oraciones, que de benefi-

Serm. part.
63.
Orat. 1. in
Iul.
Libr. de de-
monstr. Euã
gel. c. 18.

Del bien del estado Religioso. 322
cios nos han alcançado, y quantas vezes se ha aplacado Dios por sus gemidos, de veras los estimariamos. Pero dexado al Señor, que los conoce, tratemos del fructo, que los hombres han recebido de estas religiones, primero con su exemplo, y despues con sus trabajos y industria. Y de lo que toca al exemplo no se puede negar, sino que las virtudes y consejos Euangelicos en gran parte estuuieran escondidos, si en los religiosos no se descubrieran, los quales exercitandolas, las muestran a los ojos, y las ponẽ a vista de todos, assi que su modestia, humildad, piedad y deuocion fue siẽpre maestra al mundo, y por esta causa creo los llamo Chrysofotomo lumbreras del cielo; porq̃ de ellas han deprendido los hombres, como han de honrar a Dios, con que reuerencia y respecto han de estar en los templos, con que atencion se ha de orar, la paciencia que han de tener en los trabajos, la charidad con los proximos, y finalmente no ay virtud Christiana, de que ellos no ayau sido exemplo. Y quando esto cessasse, esto que es auer dexado todas las cosas, y seguido a Christo, y muchos de ellos nobles, y poderosos, y en medio de su edad, claro esta, que ha de tener fuerça para despreciar el mundo y sus honras, o alomenos para que no sean estas cosas tan amadas. Que mas diremos? verdaderamente es assi, que solo mirarlos es vna exortacion a la virtud y vna reprehension de vicios. Por lo qual el diuino Chrysofotomo en dos Homilias exhorta que visiten sus fieles muchas vezes las casas de reli-

Hom. 56.
ad pop.

Hom. de
disp. rerum
59. ad pop.

Libro segundo

gion, y communiquen con los religiosos, porque sera con mucho prouecho. Porque alli dize no ay tentaciones para el mal, alli no ay bullicio, ni inquietud, son puertos seguros delas tormentas, que los que morã en ellos son vnos fuegos, que resplan descen de lexos, para que a ellos acudan, y vean los que andan en la tormenta por donde han de venir al puerto. Ve pues a estos, y cõmunica cõ ellos, besales los pies, que sera con mas prouecho, que a otros la cabeça. Dime si se asse vno delos pies dela estatua del Principe para ser saluo, quanto mas de los pies de aquel, en quien Dios mora y esta? Esto dize Chrysolomo, de donde les viene bien a los religiosos, lo que a los Apostoles se dixo, Vosotros soys luz del mundo, y sal de la tierra, de las quales dos cosas la vna pertenesce al exemplo, de que ya hemos tratado, la otra al obrar de que luego diremos, q̄ es cosa mayor que dar exemplo, pues ellos procuran que los hombres no se estraguen, poniendo sal que preserue de corrupcion, y si por caso estan ya estragados los tornan a su entera salud, que es cosa que la sal no puede hazer; todo esto exercitan los religiosos cõ el ayuda de Dios, quando ençaminan los errados, leuãtan los caydos, enseñan los ignorantes, aconsejan en las dubdas, y con todas sus fuerças ayudan a todos. Y esto no lo hemos menester prouar por escriptos, y autoridades de sanctos, pues es cosa, q̄ la tocamos con las manos, y la palpamos. Bien venos q̄ ellos nos cõfiteñan, predicã, y repreheden los vicios, y quitã las ocasiones de peccar, cõponen discõsiones, y hazen amista

Matth. 5.

Del bien del estado Religioso. 323

amistades, y ayudan a todo genero de gente con su doctrina y exemplo; Descubren las celadas del enemigo, y sus engaños diabolicos, en lo qual assi se emplean, que fuera de ellos, pocos; y estos pocos por su imitacion se ocupan en esto. Pero aunque estas cosas sean heroycas, y diuinas, pero por ser quotidianas y ordinarias no se estimã ya, como deueran; y assi son mayores, y mas vistosas las obras en que se exercitan contra hereges, cuyas batallas ya no ay casi quien las prosiga, sino es religiosos. Ellos son los que disputan, leen, y escriuen, predicen en publico y secreto, y son los baluartes y castillos, contra los enemigos de la Fè. Ellos, los que han procurado de combatir las Prouincias y Reynos, y meter la luz del Euangelio, adonde jamas aya amanescido, y la han buuelto a encender donde estaua muerta, y en tinieblas; y han restaurado la Fè, y religion casi acabada en algunas partes. En lo qual los que leyeren las historias despues de los Apostoles, y de aq̄llos primeros tiempos, por marauilla leeran otro nõbre, sino el de religiosos, quando se trata de estas gloriosas empresas, de llevar la Fè a los Reynos y tierras, donde no era conosciada; Larga cosa seria contarlos a todos, y assi escogeremos vnos pocos para exemplo. De S Remigio leemos, q̄ el año de DXXX. reduxo ala Fè a toda Francia, y a su Rey Clodoueo, que todos eran ydolatras. Y ya diximos de este, que desde niño fue religioso, y despues Arçobispo de Rhems. Martino monge apasito a los Suecios del error de Arrio. Vn Augustino, que embio S. Gre-

Sa gorio

Libro segundo

gorio a Inglaterra con quatro monges conuirtieron todo el Reyno, con su Rey Etelberto año de DCIII. y en el de DCXXII. Lamberto monge de Liexa conuirtió la Prouincia de Tesandria en Alemania; Por el mismo tiempo Riliano monge Escoces conuirtio a la Fè innumerable gente de Franconia, y en essa jornada padescio martyrio. Vilfrido monge del monasterio de Hyrpo en Inglaterra, y despues Obispo Eboracése por los años de DCLXXXIII. yendo a Roma aporrito arrojado de la tépestad a Olandia, y Frisia, y estando alli vn invierno, por no estar ocioso començo a predicar el Euangelio, y boluiédo a su tierra, como el maluado Rey Egfrido no le dexasse estar en su silla, se fue a los Saxones del Medio dia infieles, y conuirtio predicando el Euangelio toda la Isla, que llaman Vetula. Y lo que en Frisia auia hecho, continuo Villibrordo del monasterio de Ripa en Inglaterra, que despues fue Obispo de Mastrich. Suitberto fue criado en el monasterio de Lindija en Inglaterra, y con onze de los suyos, para representar el numero de los doze Apostoles, salio a los Saxones, y instruyo a muchos en la Fè, y siendo Obispo de Verdum, jamas dexo de hazer este officio por todas partes. Insigne fue en esta obra Bonifacio de nacion Escoces, que llaman con razon Apostol de Alemania; este siendo religioso desde su niñez de Gregorio II. fue imbiado a Alemania, donde conuirtio a la Fè a los de Lieja, Frisia, y Asia, cerca del año de DCCXVI. y despues de hauerlos enseñado y predicado la Fè, fue

Del bien del estado Religioso. 324
fue electo Arçobispo de Maguncia, pero mas subida dignidad alcanço por el martyrio, que despues padescio. Villeardo, y Lugdero del monasterio Villibrordo en Francia. El año de ochocientos partieron a la Prouincia de Franconia en Alemania, y engendraron muchos a Christo con graues trabajos que padescieron. Despues Ansgario con tres compañeros del monasterio Corbientse en Flandes corrieron la Dacia, Suecia, Gocia, y la Grolandia, con increyble fructo de las almas. Del mismo monasterio salio Esteuan, que succedio a Ansgario en Suécia, y de alli passo a la Prouincia Eligense, la qual conuirtio toda de su infidelidad, y muerto por los infieles, alcanço la palma del martyrio. Entre estos merecse ser contado Albo del monasterio Floriacense, fundado por S. Mauro en vna aldea del Conde Floro: este fue imbiado a Gascuña a predicar la Fè, por ser varon de admirable eloquencia, y santidad, y a todo echo el sello siendo martyr, viuió en el año de DCCCCLXX. Adalberto fue primero Arçobispo de Praga, y viniendo a Roma se hizo monge en Monte Casino año de novecientos y ochenta, y viuiendo alli muchos dias en religiosa vida con Gaudencio monge de S. Alexo en Roma, fueron a Vngria a predicar la Fè de Christo, donde se toparon con el Rey Geysa, que ya auia tenido reuelacion de su venida, y recibidos del honorificamente toda aquella gente fiero, y dura cultiuaron para Christo, y acabado alli pasó a los de Sarmacia, Rusia, Lituania, Moscouia, Ss. 4 Prusia,

Libro segundo

Prusia, y sobre todo a los de Polonia, y a su Rey Boleslao, donde trabajo incansablemente por la Fè. Y Adalberto en Prusia fue atado a vn palo, y cõ siete lançadas muerto. De quien se dize, que estando espirando, dio gracias a Dios, que le auia cumplido su desseo de fer martyr. Bruno hijo del Duque Lotario de Saxonia fue monge de S. Alexo en Roma, y del Papa Iuan XI X. fue embiado el año de M X X V. a los Ruthenos, donde traxo muchos al conoscimiento de Dios, y el premio fue el de su martyrrio. Por el mismo tiempo Bonifacio discipulo de Romoaldo, de quie hemos hablado atras, fue embiado a Rusia, y la couirtio cõ su Rey, pero no a vn su hermano del Rey, el qual martyrizo al Sancto, para que con su sangre regasse la viña, nueuamente plantada. El año de M L Vmberto de la orden de S. Benito fue embiado a Constantinopla por Legado del Papa, a deshazer el schisma de los Griegos, y delante del Emperador Constantino dispuo con Nicetas, y le couencio, y forço a quemar vn libro de sus errores. Otho tambien del monasterio de Bamberg en Alemania, año de M C X X V. de Calixto II. fue embiado a Pomerania, y conuirtio al Principe Varcislao, y corrio con mucho prouecho la Dacia, y Polonia, y boluendo de camino por Saxonia, confirmo en la Fè a muchos. A este fue semejante Vice-lino, que con quatro compañeros fue a los Vandalos, y treynta años con gran trabajo labro aquella viña, que tenia innumerables pueblos, y los reduxo a la ley Euangelica. Pero dexádo otros muchos de

Del bien bel estado Reliioso. 325
de estas antiguas religiones, vengamos a las modernas, que desde que començaron se exercitaron en estos ministerios. Y de los Padres de S. Domingo es cosa sabida, quã loablemẽte se han empleado en este officio. El año de MCCXLVII. algunos de ellos, cuya cabeça era Ascelino varon sancto, con authoridad de Innocencio III. fueron a los Tartaros, aunque por entonces no huuo otro fructo de su yda, sino el padecer ellos tan innumerables trabajos, que parece milagro poderlos sufrir. Despues hizieron otro camino otros, en que conuirtieron muchas Prouincias de Barbaros con tanto fructo, que no se pudo contar la muchedumbre de almas, que vinieron a la Fè por su predicacion: en tanto grado, que Benedicto que era el superior, escriuio a su General, que no solo del vulgo, pero de la nobleza, millares de ellos se auia baptizado: Y esto no solo fue en aquel tiempo, que cada dia se vee semejante fructo de su predicacion, donde quiera que andan, de que sus libros, y chronicas estan llenas, y por esso baste lo dicho de esta sancta religion. Y vengamos a la de S. Francisco, que el año de MCCLXX. fue embiado Hieronymo Esculo, que despues fue Papa Nicolao III. a Constantinopla a tratar la reconciliacion de la Yglesia Griega; lo qual acabo tan consummadamente, que traxo a los pies del Papa XL. de los mas principales, que asistieffen en el Concilio de Leon, que entonces se celebraua. Y otros no vna, sino mas vezes passaron a los Tartaros, embiados de Innocencio III. el año de MCCXXXV.

Libro segundo

en el qual tiempo, como muchos recibiesen de ellos el Christianismo, embio muchos obreros el Papa, los quales leuataron Yglesias y monasterios, y administraron muy bien las cosas de nuestra religión. Despues el año de MCCCXLI. dos fueron como Apostolicos Legados, embiados de Benedicto X. con algunos compañeros a las mismas partes, los quales alcançada licencia del Emperador, en muchos lugares leuataron el estandarte del Euangelio, y el culto diuino, desterrado la ydolatría. El año de MCCCXXXII. grã copia de estos religiosos entraron en Armenia, entre los quales era el principal Gonçalo Saurato doctíssimo, que con sus sermones, y libros, que traduxo en aquella lengua, hizo mucho prouecho. Y por el mismo tiempo entró Pasqual a los Medos, y Gétil a los Persas, q̄ este era su nõbre. Del primero ay vna carta en q̄ refiere, q̄ hauiedo desechado muchos presentes, q̄ le hazian los Barbaros, y mugeres, có que le combidauan, al fin le prouaron la paciencia con muchos valdones, y afrentas. Cuéta también que le apedrearõ dos vezes, y le quemaron rostro, y plantas de los pies, sin q̄ todo esto bastasse a mudar su habito, ni desistir de la predicación. Gentil se dize, q̄ como estuuiesse en Babylonia, y no pudiessede prèder el Arabigo, q̄ es el léguaje comun de aquella tierra, estuuo determinado de se boluer a Italia, y en el camino se encontro con vn mancebo, que sabiendo la causa de su buelta, le hizo boluer, y dixo: que Dios le concedia el saber hablar en aquella lengua, y desde aquella hora así la hablaua, que

Del bien de estado Religioso. 326
q̄ parescia serle natural. Por esse mismo tiempo Bosfina ciudad ã Dalmacia, pasado por ella a caso Gerardo General de su orden, se couirtio a la Fè, por la diligencia de aquel excelente varon, y embiando despues algunos religiosos, limpiaron la tierra de errores, y la plataron de Fè. En esse tiempo también Odorico de Forli, con zelo de las almas, auiendo alcançado licencia de sus superiores, se fue a los infieles por varias Prouincias de Oriente, y Mediodia: y en diez y siete años, que peregrino, se dize auer baptizado por su mano mas de veynte mil almas, y enseñadoles la doctrina. Y cerca de los años de M C C C L X X. Guillermo de Prado fue imbiado al Catayo, y lleuo mas de sesenta frayles, que hizieron mucha obra con su exemplo y doctrina. El Rey de Vngria auiendo sujeta a su jurisdición algunas Prouincias de nueuo, pidió algunos religiosos para la conuersion de aquella gente, y ocho solos religiosos Franciscanos en cinquenta dias conuirtieron mas de docientos mil a Christo, có lo qual mouido el Rey, escriuio al General le embiasse dos mil frayles, que para todos auria ocupacion en sus tierras. Y ay vna carta de este General, en q̄ exhorta a los suyos a semejante mission. Ni se deue callar lo de fray Iuã Capistrano, que el año de M C C C C L. en vna salida couirtio doze mil infieles, y muchos mas, que erã Schismaticos, recócilio có la yglesia. Y como hemos dicho de estos, podriamos dezir de muchos de otras religiones, y también desta nra Cõpañia de Iesus, q̄ en el poco tiempo, que tiene de edad, có el diuino fauor

Libro segundo

feruor ha hecho algun fructo en la Yglesia, conuirtiendo muchos infieles, reduziendo grande numero de hereges, conseruado Christianos en su antigua religion, y feruor de vida, ayudando a todos a que se saluen, y esperamos en Dios, que perseverando ella en la guarda de su instituto, sera siempre fructuosa, porque es arbol plantado a par de las orrietas de las aguas, quiero dezir, bañecida de Sacramentos, apoyada de reglas, llenada de auisos, ayudada de mortificacion y penitencia, y tiene ministerios apropiados para el bien de las almas. Pero por no ser largos, pondremos por muestra a dos insignes varones de dos grandes religiones, que ay en la Yglesia de Dios. El vno es S. Bernardo, cuya industria, y valor se mostro bien en aquel schisma que huuo en tiempo de Innocencio; en lo qual trabajo de fuerte, que se puede con verdad dezir de el, que solo le deshizo. Y viniendo a Francia, y juntandose Concilio, todos los Obispos pusieron el negocio en sus manos, y acabò con Henrique Rey de Inglaterra reconociesse a Innocencio por verdadero Papa, contra el parecer de todos los Obispos Prouinciales. Lo mismo hizo con toda Alemania, y de alli vino al Concilio de Pisa, adonde los Obispos de Occidente se juntauan, y en el asistio, y en cierta manera presidio, porque a el recurria en todas las dudas. Despues como por malicia, y envidia de muchos perdidos hombres, estuuiesse la Yglesia de Burdeos llena de bados, y muchos Obispos fuessen desterrados de sus sillas, el glorioso sancto llamado del Nuncio Apostolico Obispo de Carnoto,

Del bien del estado Religioso. 327

noto apaziguo aquella llama con oraciones y milagros. Despues estando Roma affligida con muchas calamidades fue llamado del Papa, y de los Cardenales, y viniendo confundio a Rogerio Rey de Sicilia, y debilito con su consejo y doctrina las partes de Pedro Leó Antipapa. Este resistio a quien todo el mundo temia, que era Pedro de Abaylar do herege, primero en vna disputa particular, y despues publicamente en el Concilio de Sans. Y lo mismo le acaescio con Gilberto Porretano en el Concilio de Rhems, y hizo que el mismo condenasse su error; finalmente a Enrico apostata, que tenia inficionada a toda Tolosa, y su tierra, solo el lo puso en huyda, mas despues fue preso, y entregado a su Obispo. Que dire de otras jornadas? vnavez a Milá, otras a Genoua, otras al Rey de Francia, todas por negocios importantissimos, y con muy feliz successo? Y en estos caminos de passò venian muchos negocios a el, y estauan las posadas llenas, y los caminos de gente, que yua y venia a consultarle. Pues el prouecho, que con sus sermones hazia, quien le podra encarecer? y quantos saco de sus vicios, quantos reconcilio en amistad y amor? a quantos saco de las gargantas del infierno? y como encendia con sus palabras? Veese claro todo lo dicho, de que fuera de los muchos que para la religion traya por diferentes partes, quando boluia a su monasterio de Clarual, nunca era sin gran multitud de nouicios, que con sus sermones auia pescado para Dios, y no de gente ordinaria, sino de gente noble y docta, y de mucha expectacion en el mundo.

Libro segundo

de, como fue Henrique hermano del Rey de Francia, y otro llamado Heibeo tambien de sangre Real: y esto quanto toca a Sant Bernardo. El otro que con el juntamos es Sant Vicente Ferrer de la orden de los Predicadores, el qual es cosa marauillosa, como vn hombre pudieffe andar tantas tierras, y Prouincias, predicando primero en España, conuiene a saber en el Reyno de Valencia, en el de Cataluña, en el de Aragon, en el de Nauarra; finalmente dexando Galicia, y Portugal, adonde por justos respectos no fue, todo lo restante anduuo, sin dexar Prouincia, ciudad y pueblo. De aqui entro en Francia, corrio el Delfinado, Borgoña, Normandia, la Proença, Albernia, Gascuña, Bretaña, toda Flandes, toda Saboya; baxando despues a Italia predico en el Piamonte, Lombardia, Genoua, con todas sus costas; a la postre nauego a las Islas de Mallorca, y Menorca, y embiandole Enrique Rey de Inglaterra vna naue, y cartas muy amorosas, combidandole con su Reyno, anduuo el buen Sancto por toda la Isla, y despues por Escocia, y por Irlanda, no se contentando con las ciudades principales, y cabeças, sino visitando villas tambien y aldeas, a exemplo de Christo. Y solo Dios puede contar y saber las muchas almas, que aparto de la infidelidad, y de sus vicios, el solo sabe quanto se estendio su luz. Esto es cierto, que de solos Indios, de que en aquel tiempo estauan llenas las Prouincias, conuirtio mas de veynte y cinco mil, y de Moros mas de ocho mil. De Christianos salidos de

Del bien del estado Religioso. 328
de sus vicios y mala vida mas de cien mil. Y al fin de el se escriue, que donde quiera que entrua, luego se reformauan las costumbres, los juegos, juramentos y blasphemias, y se hazian confesiones generales, y assi se oluidauan las gentes de si, q̄ andauan embelesadas, y parece que se auia renouado el tiempo de la primitiua Yglesia, y esto duraua, no solo quando presente estaua, sino mucho despues. De manera que quando la religion no huiera tenido mas, q̄ estos dos varones, de que hemos hablado tan reformadores de costumbres, y tan prouechosos a la Yglesia era de summa honra y gloria, pero tuuo otros muchos semejantes como al mesmo Sant Francisco, de quien en esta materia se cuentan cosas admirables, y a Sant Antonio de Padua, y a Sant Bernardino de Sena, ambos muy semejantes a Sant Vicente, y otros muchos tales, de que seria cosa larga tratar aora. Y aun que todas estas cosas sean tan gloriosas, y dignas de este nuestro estado religioso, pero mucho más lo es, que la conuersion de todo el nueuo mundo sea fuya quan grande es, porque los religiosos fueron los primeros, que introduxeron el Euangelio en aquellas partes, y cultiaron aquella heredad tan grande, y espaciosa, y aun la han regado con su sangre, y cada dia se van estendiendo y propagando mas. Los primeros fueron los frayles Franciscos, q̄ en aquellas regiones passarõ con Christoual Colõ, q̄ yẽdo a pedir la cõquita al Rey D. Fernãdo, y como no le diessen mucho credito como en cosa tan nueua dos frayles de S. Frãcisco persuadierõ al Rey
le

Libro segundo

le diesse licencia, y a el que emprendiessa tan gloriosa hazaña. Y alcançada licencia, como entrasse en Mexico, y viesse el feliz successo de su empresa, voluio el mismo Colon con la nueua a España, y pidio algunos fray'es de aquella orden, y el año de MCCCCXCIII. passo con algunos a aquellas partes. Y por el mismo tiempo entraron en la India Orietal con ayuda de don Manuel Rey de Portugal, la qual descubrio Basco Gama año de M.D. y con el fueron embiados ocho frayles Franciscos a predicar el Euangelio, y de estos principios tan pequeños se vino a estender la religion tanto, que en breue tiempo se instituyeron treze Prouincias (como ellos llaman) para ayudar a estos obreros en tanta mies, como se descubria. El año de MDV. salieron los Padres Dominicós, que hizieron marauillas en su officio, despues los Padres Augustinos, y a la postre los de la Cõpañia de IESVS, que tambien en la India Oriental entraron a petition del Rey don Iuan de Portugal. El primero q̃ passo fue el Padre Francisco Xauier año de mil y quinientos y quarenta y vno. No mucho despues entraron tambien los nuestros en la India Occidental con beneplacito de Philippo Rey de las Españas, y desde el tiempo que se encargaron de aquellas naciones, no han cessado de conseruarlo ganado, y ganar de nueuo, lleuando muchas vezes la antorcha del Euangelio a tierras, donde antes no la hauia. Pues consideremos de quantagloria sea delante de Dios, y de sus Angeles esta empresa, y de quanto honor a las religiones: porque lo primero

Del bien del estado Religioso. 329

primero meter e introducir el Euangelio donde no hauia noticia del, cosa es Apostolica. Porque assi como Christo nuestro Señor escogio los Apostoles y les dixo. Id por todo esse mundo, y predicad el Euangelio a toda criatura, baptizando-
*Matthai 28.
Mar.ulti.*
les y haziendoles guardar lo que os he encomendado; y esto era dandoles cuydado de la conuersion deste nuestro mundo conocido, assi parece que encomendo lo mesmo a los religiosos en la conuersion destotro nueuo mundo. Y ay mas, que este nueuo mundo es tanto mayor que aquel, que en lo descubierto le excede en la mitad; y si miramos la condicion y costumbres de la gente y manera de vida, ay entre ellos mayor barbarie, y mayor ignorancia; pues ay quien adore el sol, la luna, las piedras, y serpientes, y los bueyes: y dentro de Mexico se gastauan los dias en sacrificar hombres, y de la carne humana sacrificada se sustentauan, y de ellos en muchas partes andan desnudos, cosa tan horrenda, de donde parece, que la lumbré natural estaua en ellos tan escurecida, que auian transformadose en bestias, y en medio de las tinieblas de tan obscura noche de necesidad auia de auer infinidad de peccados enormes, y abominaciones horribles. De donde se collige, y se echa de ver, de quanto trabajo aura sido desterrar esta barbarie, y auyentar estas tinieblas, y dar noticia de vn Dios, y introducir su temor y reuerencia, y el culto diuino, y el sujetar tan indomita ceruiz a la enseyança del Euangelio. Esta alabança y gloria despues de Dios, que
Tt. con

Libro segundo

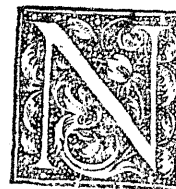
con su gracia ayudo, se deue toda a aquellos, que fueron los primeros, que entraron a labrar este herial, y en esto es cosa cierta, que fueron innumerables trabajos, los que padecieron, assi del cuerpo, como del alma, en vna tan larga y peligrosa nauegacion, encontrando tan diferentes climas, vnos de tanta frialdad, que era insufrible, como en Japon, otros de tanto calor, como en Hormuz, que por el summo calor se meten los hombres en el agua hasta el cuello, sufriendo hambres por los desiertos, y comiendo manjares no acostumbados, padeciendo mil naufragios por los muchos bagios, y remolinos, y vientos contrarios: y lo que es mas honroso que todo, andar en peligro de ser muertos de los Barbaros enemigos de nuestra Fe, y quando esto acaece, la tal muerte es vn verdadero martyrio. Lo que en otras religiones ha pasado no lo se, pero de los frayles Fránciscos he leydo, casi de treynta, que han sido martyres en diferentes partes, de nuestra Compañia al pie de setenta, y algunos destes ha muy poco tiempo, que padecieron este martyrio. De lo qual se saca quan agradables seá a Dios tá sanctos trabajos passados por la salud de los proximos, y por la gloria de Dios. Lo qual declara bien lo que le acaecio a vn padre de S. Francisco llamado fray Alonso de Roças, que auiendo passado muchos trabajos en la cõuersion de los Indios al cabo se quiso recoger a descansar en su rincón, y trato de voluerse a España, y todas las vezes que se ponía en oracion en su celda se dize le aparecia Christo crucificado, que con quexa le pregun-

Del bien del estado Religioso. 330

preguntaua, por que le auia dexado en aquella Cruz, y se auia buuelto a su descanso? con lo qual mouido el sancto frayle determino de boluerse a la India y de hecho boluio, adonde algunos años trabajo, como antes. Y semejante a esto fue lo que se cuenta del Padre Fráncisco Xabier de nuestra Compañia, aqui en mucho antes parece que combidaua el Señor a este trabajo: porque muchas vezes dize, que entre sueños le parecia, que lleuaua a cuestas vn Ethiopie, que le pesaua tanto, que aun despues de despierto se hallaua como quebrantado, lo qual mostro ser verdad la experiencia. despues siendo embiado a la India, donde padecio en la cõuersion de aquella gète tátos trabajos, que es cosa milagrosa, como vn hõbre de carne pudiesse sufrir tátos, y esto baste del prouecho, que han hecho las religiones.

CAPIT. XXXI.

Delas razones, porque el estado religioso seamas a proposito que otros para este fructo.



O Solo de las religiones ha facado la Yglesia tá crecidos fructos, como hemos dicho, pero tiene otra cosa especial, y de mucha estima, que entre todos los estados ninguno ay mas apto, ni mas a proposito para

Libro segundo

hazer este fructo, que el de la religion por muchas razones, pero por la breuedad las reduciremos a tres. Y tomemos la primera de la mesma naturaleza de Dios, y su costumbre. Porque si se mira la traça, y gouierno, que siempre ha tenido Dios en lo que toca a la saluacion de los hombres, esto echaremos de ver, que para tan grandiosa obra siempre escogio ministros y coadiutores, que estuuiessen mas desamparados y destituydos de medios humanos. Sant Pablo lo dize de la primitiua Yglesia, No muchos sabios o nobles segun la carne, sino lo baxo y humilde del mundo escogio Dios para confundir lo soberuio, y lo que no es, para derribar lo que es: y da la razon, porque no se glorie la carne y se menoscaue la gloria de la Cruz de Christo. Y en esta razon dixo bien S. Ambrosio. Aduierte y mira con atencion la traça de Dios, que no escoge sabios, ni nobles, sino peccadores y publicanos por sus predicadores, por q̄. no se pensasse que con su poderio los atrayan a todos a si, y que sus riquezas eran las que redemian el mundo, y que con la nobleza y authoridad, que tenian, ganaron la voluntad de algunos, y assi conuino que todo se atribuyesse a la fuerza de la verdad, y no a la gracia en el disputar. Pues no se deue pensar, ni creer, que aya Dios mudado consejo, y nueua forma y manera de proceder en la conuersion de los hombres, pues en Dios ni puede haber mudança, ni quiere, que lo que es gracia fuya, se atribuya a fuerzas humanas, lo qual juzgarian los hombres como

1. Cor. 11.
Lib. 5. in
Luc.

carnales,

Del bien del estado Religioso. 331
carnales, y que solo miran las cosas exteriores, y no miran, ni penetran lo hodo de la gracia, de donde manan semejantes effectos y bienes. Pero con todo esso ay esta diferencia de aquel tiempo a este, que entonces eligio Dios a aquellos, que en estado y condicion eran humildes, y pobres; pero aora a aquellos, que de voluntad se hizieron humildes y pobres. Y es la razon esta, que si los ricos y poderosos, por serlo, se excluyeran de esta dignidad, sin culpa fuya fueran priuados de vn gran bien, y si con sus riquezas fueran eligidos, no resplandeciera la Diuina sabiduria en sus traças. Por lo qual assi compasso lo vno con lo otro la Diuina sabiduria, que los ricos, poderosos, y nobles no fuesen excluydos, conque dexassen sus riquezas, y nobleza, y de voluntad abraçassen el estado humilde y pobre del Euangelio. Y esto es assi, que todo el tiempo, que la Yglesia tuuo ministros, y operarios pobres y humildes se vio enriquezida de virtudes, y de ellos se ha aprouechado Dios para sus empresas. Pero despues que se hizo con riquezas poderosa y grande la Yglesia, fue menor en la virtud como dize S. Hieronymo, y por esto fue Dios haziendo de los religiosos soldados pobres voluntariamente para sus hazañas. Y esso es lo que en figura mostro Dios en la escriptura; que para derribar aquel gigante Goliath, no eligio otro gigante, ni otro valiente, esforçado, robusto, y exercitado soldado, sino vn mancebo solo y defarmado. Y esto mesmo significa derribar los muros de Hierico, q̄. Inuita Mal. chi. 1. Reg. 17 Iosu. 6. son la fuerzas del demonio sin tiros; ni arremetida de

Tt 3 da de

Libro segundo

da de soldados, sino con solo el sonido de trompetas, que no ay cosa mas flaca. Y esto dize aquella nueua manera de pelear, que inuento Dios, y halló, con luces encendidas dentro de vnos cantaros de barro, que significa la sanctidad encubierta con la humildad y baxeza de la vida exterior. Todo esto era para confundir los enemigos con mayor gloria, y menor potencia humana. La segunda razon es tomada de los mesmos hombres, en quien se ha de hazer este fructo: porque como tenga mayor fuerza para persuadir el exemplo, que las palabras, en vano trabajaria vno en persuadir la vanidad del mundo, la pobreza, mansedumbre, y mortificacion, de que trata todo el Euangelio, estandose el lleno de riquezas y mando, y viuiendo muy honrado. Y aunque es verdad que la riqueza y honra se pueden tener sin affecto, y sin q̄ el coraçon este pegado: esto es cosa rara, y pocas vezes vista: y aunque sea assi no lo conozen los hombres, que no penetrá lo interior del coraçon. Y aqui no tratamos de lo q̄ puede ser, sino de lo q̄ es mas a proposito para mouer los animos de los q̄ tratamos. Porq̄ cosa cierta es, q̄ mas se aficionã los hombres al desprecio de las cosas del mundo, quãdo veen el mesmo desprecio en las obras: q̄ el tenerle en el alma no es de tanta fuerça, y en esto ay mas autoridad, y la enseñanza es mas eficaz. Porque como la mayor parte del mundo se rija por su gusto y contento, el ver, q̄ ay gente, que, lo q̄ ellos buscan, desprecian, y resisté a los vicios, de que ellos estan tan pressos, y captiuos, les es de admiracion

Del bien del estado Religioso. 332
miracion y de grande loa, y les parece cosa grandiosa, y no se engañan, porque vécer a si mesmos, y sujetar sus quererres, y gustos, y despreciar el mundo es de grande animo, y excelente pecho. Y como este desprecio de mundo sea tan admirable a todos, echase de ver, que no ay cosa, que mas persuada, ni mueua la voluntad, que ver puestas en otros las virtudes, que se persuaden, y los que de este carecen, carecen tambien de vn grande, y eficaz medio para su pretension. Pero veamos que es, lo que sobre esto dize S. Chryso-Hom. 46.
in Math.stomo, que por esto dize, que fueron los tiempos de los Apostoles fructuosos, y sus tiempos infelices, y sin fructo. Si doze hombres conuirtieró el mundo, mirad que tiempos los nuestros, pues aun vnos pocos subditos, que tenemos, no podemos emendar siendo tantos, que para diez mil mundos bastamos? Direys que los Apostoles hazian milagros, y lançaron demonios: es assi, pero no les hizieron los milagros marauillosos, pues muchos de los que hazian milagros no fueron de prouecho en el mundo, antes los castigo Dios por sus peccados. Pues que era lo que les hazia admirables? el desprecio de si mesmos, y de toda gloria humana, que si esto no tuuieran, aunque resuscitaran muertos, no solo no les ayudara a su intencion, antes pensaran, que eran engañadores, y burladores, esto dize Chrysofomo, lo qual es propriissimo, y conuenientissimo para nuestro estado, que professa esta pobreza, y renunciacion de todo. La tercera razon preteneze a los mesmos

Libro segundo

obreros, que son los que tratan de esta mercaderia, y trato de almas: y no ay que dudar, sino que los que no tienen aqui nada, está mas aparejados, para esta obra, que los de mas. Lo primero, porque estan mas libres y sueltos para correr por todas partes: porque ni tienen muger, ni hijos, ni familia, ni campos, ni heredades, que les detengan, de lo qual se suelen seguir dos grauissimos daños. Lo primero, que occupan el tiempo, que en otras cosas de mayor importancia se pudiera ocupar, y el animo, que quiera, que no, se ha de afficionar a lo que trata, y lo vno, y lo otro es indigno de vn obrero euangelico, y de mucho estoruo y inconueniente. Y esto es lo que como en figura se dio a entender, quando mandaua Dios echar de los Reales y despedir, los que auian edificado casa, y plantado viña nueva, o eran recién desposados, finalmente a todos los que por alguna otra causa pecauan de couardes, y estauan con algun rezelo. Y por esta causa leemos, q̄ de treynta y dos mil hombres, que lleuaua Gedeón en su exercito, los veynte y dos mil se despidieron de la guerra: y de los diez mil, q̄ quedaron, los q̄ se echauã de pechos a beber en las aguas fueron despedidos, y quedaron entre cientos, que beuian en pie, con los quales, aunque bien pocos se alcanço la victoria; y esto no es otra cosa, sino lo que vamos tratando, que los que se embarçan en procurar hazienda, y acudir a negocios de muger y hijos, y otras cosas, estos no son para esta celestial milicia. Y aquellos trecientos soldados pocos, pero robustos y valientes, son

figura

Deu. 20.

Iud. 7.

Del bien de estado Religioso. 333

figura de los religiosos, que sin temor, ni miedo, desechados los cuydados terrenos se esfuerçan a la pelea, pocos, respecto de los muchos, que quedan en el mundo. Y qual aya de ser este ministro del Euangelio dixolo Christo, como bien lo comenta S. Ambrosio, en aquellas palabras. Id sin talega y sin saco, y aun sin çapatos y sin dinero: para que toda su esperança lleue en Dios. Y a esto se junte, que como ya los hombres regularmente no pequen de ignorancia, pues ya esta bien promulgada la Diuina ley, y conozcan bien, en que pequen, y si peccã es de su voluntad inclinada al mal, no tiené tãta necesidad, de quié les enseñe, quãto de quié les despierte, ni tãto de quien les instruya, quãto de quien les enciêda en feruor. Y no ay cosa q̄ asì mueua a vno q̄ ver en otro lo q̄ deue hazer; Lo qual diuinaméte trato S. Gregorio en los morales, donde dize, que el entendimiento occupado en cosas exteriores no siente el fuego, ni le tiene del diuino amor, y asì no leuanta a los que le oyen a las cosas celestiales: porque las palabras fallen de pecho frio, y el entendimiento, que en si mesmo no arde, no puede calentar a los otros. Y este dicho de S. Gregorio se confirma en aquella Philosophia de Aristoteles, que los effectos se hã de proporcionar con sus causas, y nunca el viuio amor de Dios, el dexar el peccado, y concupiscencias, y otras cosas semejantes, que son cosas celestiales, y diuinas se pueden persuadir con eloquencia de palabras, sino con virtud y fuerça del cielo. Y esta virtud, quan rara es en el mundo, tan

Lib. 6. in
Luc.

8. Mor.
25.

Tt 5 frequen-

Libro segundo

frecuente es en la religion, y de estas fuentes se saca de dōde cada vno se prouee para proseguir esta obra del seruicio de Dios con los proximos.

Pero restan otros dos medios, que la religion tiene para estos efectos conuenientissimos. Y el primero es: la junta de tantos y tan vnidos, y cosa es bien experimentada, que qualquier cosa grande para hazerse bien ha menester muchos. Aquella torre de Babel, que tanto subia, que parece amenazaua al cielo, luego se deshizo en faltando la vnion de los que la edificauan, y esta torre mucho mejor la edifican los religiosos, para que sea contra las fuerças del infierno. Y no solo procuran los que la edifican subir, sino que ayudan a subir a otros, y esto procuran con mucho cuydado y trauajo, no solo por si, sino con los ayunos y trauajos de muchos juntos. De donde se vee, que el que fuera de la religion intentasse este ministerio, le auia de hazer a mas trauajo y costa por estar priuado de tantas ayudas. Y la otra cosa, que mucho ayuda, es la profesion de castidad, que guardan los religiosos, la qual ama Dios tanto, que con ella derriba las fuerças del demonio: en cuya figura no quiso Dios con otras armas vencer a Holofernes, que con la castidad, como lo dixo el summo Sacerdote Ioachin, que dando el parabien â Iudith despues de la victoria dize. Porque amaste la castidad, y no conociste otro varon despues de la muerte de tu marido, el Señor Dios todo poderoso te conforto, y animo, y seras bendita para siempre. Pues si fue cosa marauillosa entre toda

Gen. 11.

Iudi. 15.

Del bien del estado Religioso. 334
toda la gente de su pueblo ser ella sola mas casta, y el serlo fue de tanta gloria a su pueblo, quāto mayor gloria sera de la Yglesia verse tanta multitud de religiosos, q̄ viuen en castidad? y q̄ grāde sera el prouecho, q̄ se seguira de ellos, y q̄ gran fuerça tendran para destruyr a Holofernes cabeça de los hijos de soberuia? De todo lo qual se conoce la diuina prouidencia, q̄ Dios tiene de su Yglesia, a quiē siempre prouee de conuenientes medios, para su aumento. Y si bien se considera esto, hallaremos q̄ ha repartido todo el tiempo desde sus principios en tres edades. La primera de martyres, q̄ con su sangre fertilizaron este campo de la Yglesia. La segunda de Doctores sagrados, que compara S. Gregorio a las estrellas llovedoras, que como ellas aparecen passado el imbierno, y traen y anuncian lluuia; assi los sagrados doctores llenos de pluuias de doctrina del cielo comenzaron a regar la tierra, passado el hielo de las persecuciones, q̄ tuuo la Yglesia. La tercera edad fue de los religiosos, que despues de los vnos y los otros mas se han multiplicado, y entrarō en la Yglesia para ayuda de ella. En aquellos principios, q̄ comēçaua la Fè a echar sus rayos, fue necessario aquella gente, q̄ con su vida la defendiesse de los tyrannos y de las turbaciones, q̄ se leuataron: despues augmētandose el numero de los fieles conuino la enfeñança de los Doctores, q̄ la limpiasse de las heregias, q̄ salia en este campo: y despues en estado tan pacifico, y quieto auia crecido y arraygadose otra mala semilla en los coraçones de los hombres, que era el amor de si,

9. Mor. 6.

Libro segundo

de si, la afficion a las cosas del mundo, auia crecido el oluido de Dios, con admirable traça introduxo Dios en el mundo vna manera de viuir, que reprehendiesse los vicios de codicia y ambicion, y diessse exemplo de humildad y pobreza, y que tambié refiltiesse a los herejes, que cada dia falen. Lo qual parece, que se le descubrio todo a S. Francisco en vna vision, que vio, segun cuenta S. Buenaventura, que siendo aun seglar dio a vn pobre los vestidos, que traya por amor de Dios, y la noche siguiente le parecio le metian en vn gran palacio, y en vna sala muy bien proueyda de armas de todas maneras, y que entre todas resplandecian las armas de Christo, que era su Cruz. Y preguntando cuya fuesse tanta armeria? le respondieron, que fuyas y de sus soldados, y despertado despues ala mañana, como no sabia tanto de cosas espirituales, interpetraua el sueño y entendiale de la milicia temporal, en que se persuadio, que auia de ser famoso, y para esto saliose a ver con vn Conde de la Pulla, que le parecio le podria bien encaminar en su intento. Y en el camino acaecio, que otra vez entre sueños se le aparecio el Señor y le dixo. Francisco quien te puede hazer mayor bien el sieruo, o el Señor? el rico, o el pobre? y como respondiessse lo q̄ era razon, dixole el Señor. Pues porque dexas el rico por el pobre, y al señor por el sieruo? Pues Señor, que quereys, que haga, dize Francisco? Vueluete, dize el Señor, a tu tierra, que lo que viste no es cosa temporal ni humana, sino diuina, y que espiritualmente se ha de cumplir. Y de este

Del bien del estado Religioso. 335
de este testimonio se puede bien conocer, que assi esta sancta familia y religion como las demas, que como ella traen guerra contra el demonio, todas son vnas salas de armas y vnas torres de Dauid, de las quales como se dize en los Cantares: cuelgan ^{Cant. 4.} mil escudos y todo genero de armas, con que el varon fuerte se apercibe.

C A P I T. XXXII.

De los muchos Religiosos que ha auido excellentes en eloquencia y doctrina.

DESPVES De las cosas espirituales, que sobrenaturalmente adornan este estado, que son las principales, ay otras cosas naturales, que le adornan mucho, y entre estas dos son las principales, que son doctrina, y eloquencia. Porque como el hombre tenga entendimiento y discurso, y tambien el hablar, en que se diferencia de las bestias, sigue se, que el que en estas dos cosas fuere mas excelente, sea tambien mas auentajado entre los otros hombres, y con mas excellencia, que en riquezas y honras, y estas son de las cosas, que suelen estimarse, y admirar en el mundo. Y aunque los propios bienes de los religiosos sean los de la gracia, quiso tambien Dios, que no les faltasse este adorno,

Libro segundo

adorno, y excellencia, o porque estas cosas conuenien bien con la virtud, o porque son cosas, que ayudan mucho para el prouecho propio, y ministerio cō los proximos. Y viniendo a la erudicion, así ha florecido en la religion, que parece nacio de ella, y que ella se hizo en ellos mas tratable y humana: porque disputando, y enseñando, y interpretando la han hecho tratable y facil, y despues con libros, que han dexado escriptos han facilitado las sciencias. Tendamos pues los ojos, aunque sea de corrida por todas las edades, y veremos los muchos, que han florecido en sciencia, y tanto es mas de estimar en aquellos antiguos tiempos, quanto de industria se apartauan de los estudios y exercicios literarios, para vacar mas a la contemplacion, como de S. Benito escriue S. Gregorio, que comenzando a estudiar las artes liberales, de proposito las dexo, y se fue (como el dize) hecho vn sabio ignorante, y vn idiota letrado. Pero no por esso faltaron hombres doctos y letrados en aquellos tiempos, como Serapion, Pamphilo, Luciano, los seys Doctores de la Yglesia, tres Latinos, y tres Griegos, de quien arriba tratamos, y otros que dexo por acercarnos mas a nuestros tiempos. De los monges Benitos, que comenzó ha mas de MLXX. años, es cosa maravillosa quan grandes letrados han salido. Al principio hasta el año de DC. florecio Casiodoro, de quien ya se dixo, y su contemporaneo Dionysio, que tenia por sobrenombre el Pequeño, en letras diuinas y humanas excellentissimo varon, como

2. Dial.
cap. 1.

Del bien de estado Religioso. 336
como lo muestran sus escriptos. En esse tiempo fue Sant Gregorio el Magno, y el otro Gregorio Obispo de Turs, y S. Leandro Arçobispo de Sevilla, todos bien conocidos. En el segundo siglo, que es de los DC. a los DCC. florecio Cesario, de quien ya diximos en otro lugar, y fue su nombre esclarecido en Frácia, y con el Martino Dumienfe; en España Eutropio; en Portugal Iuan Obispo de Girona; en Escocia Adamanno Abbad; en Inglaterra Theodoro, que hauiendo sido monge en Roma, fue imbiado por orden de Vitaliano Pontifice a Conturbel, y fue el septimo Arçobispo de aquella ciudad, de cuyas alabanças ay muy grande mencion en Beda. En el tercero siglo, que es hasta los años de DCCC. fue Beda, y Bonifacio aquel gran Apóstol de Alemania, no solo santo pero también sabio, como las historias afirman. Luego Egidio Abbad Griego de nacion, gran philosopho, poeta, y medico insigne, como lo testifican sus versos. Y sobre todos Alcuino, el hombre mas docto, que huuo en su tiempo, este fue maestro de Carlo Magno, y del tan querido, que le llamaua sus delicias, por cuyo parecer assento la Vniuersidad de Paris, traßassada de Roma: también escriuió mucho sobre la sagrada Escripura, fuera de otras obras, que compuso. En el mesmo tiempo florecio Paulo Diacono, que hizo el hymno de S. Iuan Baptista, que fue primero secretario de Desiderio Rey de los Longobardos, y siendo preso con el, y lleuado a Francia, fue estimado en gran manera, y renunciando el siglo, se hizo monge en el monaste-

Lib. 4.º
5. Hist.

Libro segundo

monasterio de Monte Casino, donde escriuió muchas obras, que aun duran algunas. El quarto siglo, que fue año de DCCCC. fue dichofo con Aymon monge Fuldense, que despues fue Obispo: este fue discipulo de Alcuyno, y comentó toda la escriptura doctísimamente. No fue su inferior Rabano, que de Abbad del monasterio de Fulda le hizieron Arçobispo de Maguncia, y el solo escriuió tantos libros, que pueden poblar vna gran libreria. Siendo niño fue lleuado de sus padres al monasterio Fuldense, donde en Phylosophia y Poesia salio estremado, y en las sagradas Letras tan enseñado, q̄ por ventura no tenia otro el mundo tal por aquel tiempo, con todo esso no escurecio la fama de muchos, que en aquella mesma edad florecieron. Vno dellós fue Adelmo Abbad en Escocia, auentajado en prosa y verso. Y en Francia Theodulpho Abbad del monasterio Floriaco, y Floro mōge en Lieja, y Angelomo en Luxouia, y Rhemigio en Augerre, el qual no solo en las sagradas Letras, pero en las humanas tambien fue muy auentajado. Con ellos juntamos a Strabo el de Fulda, de quien se dize, que compuso la Glossa, que llamamos ordinaria. En el quinto siglo que se cuenta desde el año DCCCC. hasta el de M. es muy celebrado Odon Abbad de Cluni, docto en letras diuinas, y humanas, y Herigero Abbad de Lobio, famoso por sus letras en Francia, Italia, y Alemania, y Ratherio, que de monge le hizieron Obispo de Verona, hombre de marauillosa simplicidad, y de gran sabiduria. Pero ninguno dellós

llego

Del bien del estado Religioso. 337

llego a Radulpho monge de Fulda, de quien fue opinion, que no hauia en su tiempo mayor Phylosopho ni Theologo, a quien de todo el mundo venian con muchas questiones. El sexto siglo tuuo a Osberto monge en Conturbel: Y a Christiano del monasterio de Corbeya, y a Flualdo del de Rhemis, y a Constantino y Bertorio del Monte Casino. Todos estos fuera de ser muy Theologos, fueron muy eminentes en Phylosophia, y muy diestros en las lenguas Griega y Latina. Con ellos podemos juntar a Mariano Scoto, q̄ estuuó encerrado onze años en el monasterio de Fulda, y quinze en el de Maguncia, sin salir de su celda, en el qual tiempo escriuió vna Chronica de todo lo acaecido desde que el mundo se crió hasta sus tiempos, y fue venerado por doctísimo y sanctísimo justamēte. Pero por hauer sido esta edad tan proueyda de hombres doctos contentarme he con nombrar vnos pocos, que fueron los mas señalados, vno dellós sera Lanfranco maestro en su tiempo de todas sciencias, principalmente en Phylosophia, Dialectica, y Theologia. Deste se dize que yendo de Pauia (donde enseñaua) a Francia cayo en manos de vnos ladrones: al principio suffrio mil molestias dellós con impaciencia, y despues el se reprehendio a si, que hauiendo gastado tanto tiempo en el estudio de la sagrada Scriptura, no hauia deprendido a alabar a Dios en la tribulacion, y que luego hizo voto si escapaua, de seruir a Dios: y libre se fue al monasterio de

Vu rio de

Libro segundo

rio de Becca, adonde estuuo escondido, como si fuera vn idiota, y sin letras, hasta que conocido y descubierto por vnos mercaderes Italianos, los suyos le hizieron regente de los estudios, despues fue hecho Arçobispo de Conturbel. A este fue muy semejante el que luego le succedio en la Silla Anselmo discipulo suyo, cuyos éscriptos manifiestan quien aya sido. Con estos vienen dos Cardenales insignes del mesmo tiempo, Umberto monge de Tullo, a quien Leon Nono por su excelente doctrina, y sanctidad le hizo Cardenal, y le imbio por Legado a Constantinopla para reprimir la osadia de Leon Obispo de Bulgaria. El otro fue Pedro Damian, cuya sabiduria testifican sus obras, y este cansado de los cuidados de Obispo y Cardenal imito a Gregorio Nazianzeno, y se boluio a su religion: de lo qual elegátemente dio satisfaccion en sus éscriptos. Y por dexar a otros no dexemos a Hermanno, q̄ llamaron contrecho, cuya doctrina fue milagrosa, porque se dize que siendo de la noble familia de los Condes de Sueuia era contrecho de todos sus miembros, y de alli le vino el sobrenombre, y siendo monge con mucho sentimiento supplico a la Virgen le sanasse de aquel mal, y dize se, que le aparecio y le dio a escoger qual quisiese mas, o quedar ignorante y sano, o con su mal y ser doctissimo; y el escogio lo segundo, y assi fue en aquel tiempo de mucha fama su sabiduria; principalmente la lengua Latina, y Griega, y la Hebreca

Del bien del estado Religioso. 338
brea estuuieron en el tan consummadas, q̄ no tuuo superior en ellas ni yqual, y desde entonces que do muy deuoto de la Madre de Dios, y dizen que compuso aquella Antiphona tan celebrada en el officio de la Yglesia de la Salue Regina. En el septimo siglo hasta el año de MCC. viuieron Bernardo monge Corbeyense, y otro Peregrino monge de Hauga, y Franco Abbad Alingense varones todos de singular doctrina; y entre ellos fue estremado Pedro Abbad de Cluni, de quien ay aun vn libro de cosas maravillosas y de reuelaciones hechas en su tiempo. En el qual fue Ioachin Abbad del monasterio Florense en Calabria; este entre otras obras escriuio cosas tocantes a Pontifices, que hauian de venir, por hauer sido hombre sanctissimo, y de espiritu prophetico. A este podemos juntar Sigisberto del monasterio Gemblacense, y Graciano del de Bolonia de los quales el primero escriuio vna muy notable Chronica, y otras historias fuera della: estotro recopiló el Decreto aprobado por Eugenio III. Despues fue Hugo de Sancto Victor Parisiense, y Rupert Abbad Tuyciense cuya doctrina declaran sus libros y éscriptos famosos; De Rupert se dize, que pidió a la sanctissima Virgen le alcançasse de su Hijo la inteligencia de la escriptura, y le aparecio la Virgen, y le traxo el don, que pedia; pero que mirasse bien, que no escondiesse tan gran talento, y assi lo hizo, porque nunca dexó de leer, y escribir hasta tanto que mu-
Vu 2 rio.

Libro segundo

rio. El octauo figlo hasta el año de M C C C. fue insigne con muchos varones de mucha sabiduria, entre los quales fue Helmádo monge del monasterio de Beouaes, que escriuio de ciencias humanas y diuinas varios tratados. Tambien fue en esse tiempo Guilliermo Abbad de Potiers no solo Theologo, pero tambien insigne Iurista; Philipo Pergamo monge del monasterio de Padua, hombre docto y eloquente, y Pedro Bertorio mōge de Paris, de cuyos libros ay vn gran cathalogo. En el año de M C C C C. Lapo Abbad de S. Miniato Theologo, y Iurista, y Pedro Boerio Abbad Abianense, gran Canonista, y Iuan monge Castellense, y muy en particular Pedro Rogerio, que hauiendo ascendido al Pontificado, fue llamado Clemente V. I. que era tan eficaz en el predicar, que hazia del pueblo quanto queria: y assi no fue mucho viniessse a ser Pontifice por sus muchas letras. El figlo dezimo, que fue hasta el año de mil y quinientos, fue illustre con Henrico Abbad de Norembega, y con Iuan Rode Abbad de Treueris, cuya diligencia se echo bien de ver en el Concilio de Basilea, Nicolao, que primero fue Abbad de Monachio, y despues Arçobispo de Palermo, y a la postre fue electo Cardenal, escriuio muchos consejos y muchos tratados en todo el cuerpo del Derecho, que tienen tanta authoridad, que ninguno ay en este genero mas affamado. Finalmente en este vltimo figlo q̄ aora corre desde el año de D. sabemos de no pocos, como de
Ignacio

Del bien del estado Religioso. 339

Ignacio monge en Florécia, Iuan Baptista en Parma, entrambos Abbades, y muy doctos en letras diuinas y humanas, y en españa Pasqual, que en Salamanca leya Theologia con grande aprobacion. Florecio tambien en este tiempo Gregorio Abbad del monasterio de Mantua, despues electo Cardenal por Paulo III. deste se cuenta, que fue muy docto en todas las ciencias, y muy diestro en el Griego, y en Latin, de suerte que en entrambas lenguas hablaua, y escriuia con expedicion, y elegancia: De quien se dize, que dixo el dia de su muerte a vn camarero suyo; ya ha tantos años que soy Cardenal; que me ha quedado desta honra en este punto? mas me valiera morir en la religion sin temor, ni peligro.

Todos los que hasta qui hemos referido han sido monges: pero faltanos nombrar algunos de algunas familias y religiones diferentes. De los quales podemos dezir, que quanto yuan mas tratando con proximos, se yuan mas descubriendo sus letras, y quanto son mas modernos, son mas conocidos, y assi no haremos sino nombrarlos de corrida. De la orden de Sancto Domingo fue Alberto Magno. Herbeo, Durando, Hugo Cardenal, que escriuio, y commento toda la escriptura. Raymundo aquel, que como escriue S. Anto
nino, ordeno las Decretales por mandado de Gre
gorio Pontifice; y el mesmo Antonino no menor en letras, que en sanctidad, Capreolo, Pedro de Tarantasia despues Papa Innocencio V. Pedro de Palude, Chrysofotomo Xauello, Fer
rariense

3. Par. tit.
2 3. a. 10.

Libro segundo

rariense, los dos Sotos, los dos Cardenales Torquemada, y Cayetano y otros muchos, que seria largo de contar. Pero el Capitan de todos y por esso le apartamos de los demas, es el glorioso Thomas, cuya sciencia, claridad y profundidad quien la podra alabar como ella merece? Y fuera de estos huuo muchos, que han sido insignes en las Vniuersidades, de quienes la Yglesia ha sido siempre defendida, enseñada, y edificada. Los padres de Sant Francisco no tan en los principios profesaron las letras, porque como su autor Sant Francisco no tuuo tanto de sciencia humana, quanto de diuina, assi quiso fundar en simplicidad su orden, hasta que Sant Antonio de Padua, que ya entro docto en su religion, leyo Theologia; y ay vna carta en que Sant Francisco se lo permite, pero demanera dize, que no ahogue la ocupacion el spiritu de la oracion. Y con este exemplo, y por hauer de ayudar a los proximos començaron a abrir escuelas, en las quales salieron muy aprouechados. Y assi poco despues conuiene a saber año de MCCXLV. entro Alexandro de Ales que en su tiempo fue sapientissimo, y su discipulo Sant Buenauentura. No tardo en venir Ricardo de Media Villa, que florecio el año de mil y dos cientos y ochenta. Y Iuan Dunsio, el que llamaron Scoto, año de MCCC. cuyo ingenio y subtiliza es digna de toda admiracion. Luego sus discipulos Guillermo Ochan. Francisco Mayron, aquel, que en la Vniuersidad de Paris alcanço nombre de Esclarecido, y lleno de luz. Alua-

ro Pela-

Del bien del estado Religioso. 340

ro Pelagio muy docto en derechos, y en Theologia, a quien estimo mucho el Papa Iuan Vigesimo segundo. Aureolo, y Nicolao de Lyra, de cuyas escripturas estan llenas las librerias. Fray Alonso de Castro, Fray Miguel de Medina, Francisco Titelman gran expositor de los sagrados libros, y otros muchos, que dexo en silencio. De otras familias, y religiones tambien han salido excellentissimos varones: de la de Sant Augustin. Egidio Romano año de MCCLXXX. Y de la de los Carmelitas Thomas Vualdense año de MCCCCXX. De los Cartuxos Dionysio año de MCCCCLXXX. Finalmente el que quisiere ver casi infinitos, lea a Tritemio, que con cuydado haze vn largo cathalogo de todos los escriptores ecclesiasticos, que ha auido desde el nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, y vera que en gran manera excede a los otros el numero de los Religiosos. Y en esta cuenta tambien puede entrar esta nuestra Compania de IESVS, que aunque vino a la postre no menos ha sido de prouecho con sus estudios: porque todo el cuerpo de esta Religion abraça este exercicio, como parte principal de su instituto, y aun tambien ha renouado lo que de antiguo y cuydado estaua caydo, que era tener generales no solo de las puertas adentro, sino abiertos para los de fuera. Y para que este fructo se estendiese mas, no solo professa Philosophia, y Theologia como los demas religiosos, mas tambien abre tienda de todas las artes y sciencias y de le-

Vu 4 tras

Libro segundo

tras humanas, desechando solas aquellas artes, que no se compadecen con la profesion religiosa como son leyes, y medicina. Y esta sea la summa de todo lo tratado en este capitulo, que les es licito a los religiosos gloriarse, q̄ son los que conseruan las sciencias, que si por ellos no fuera estuuieran, como dizen, de capa cayda: pues vemos, que la Reyna de las sciencias, que es la sagrada Theologia, si no es entre religiosos no tiene su digno asieto, y lugar. Y si en esta y en la Philosophia ay algunos eminentes, de los religiosos lo deprendieron, y ellos son los que cada dia la aumentan y facan su verdad a luz con argumentos y disputas.

Pero vengamos a la eloquencia, que es lo segundo, que propusimos al principio, y no es menor en los religiosos, ni ha sido, que la doctrina, y para esto oyamos las voces de essos pulpitos, que aunque no todo el año prediquen todos, en algunos tiempos es mas frequente este officio, y aunque en todos no se vea vna fuerza, y espiritu, algunos han tenido singular eloquencia, y facundia en el dezir, con que deleytan, mueuen, y traen tras si los entendimientos y voluntades de sus oyentes. Y si la señal de la eloquencia es la aprobacion de los hombres, es tanta, que no solo atrae como suspensos, y admirados a muchos, siendo animales, como dize el Apostol, que son los que no saben las cosas de Dios, pero a essos tiene aficionadas, y atrae hasta hazerlos dexar a vnos sus vicios, y deleytes, a otros sus odios y rancores, y al desprecio del mundo, y

1. Cor. 2.

afficion

Del bien del estado Religioso. 341
afficion de la virtud. Y si antiguamente fueron estimados los Oradores, por poder hablar con eloquencia al pueblo, siendo pocos los que este caudal tenían, así entre Griegos, como en tre Latinos: pero estos pocos fueron tan celebrados, q̄ ennoblecieron las tierras de donde eran naturales, quanto mayor gloria es la nuestra, q̄ tenemos tantos, y para efectos tanto mas leuantados. S. Bernardino de Sena de la orden de los menores así era eloquente y facundo, que adonde quiera, que predicaua, no solo la gente ociosa y de huelga, sino los officiales dexauan sus officios, y zerrauan sus tiendas y casas por yr a oyrle. Y lo mismo se dize de S. Pedro Martyr de la orden de S. Domingo, este por toda Italia en ciudades y lugares yua exortando la gente a penitencia y aborrecimiento de peccados, y era muy usada cosa salirle a recibir grandes y chicos con vanderas y trompetas, y con el mismo triumpho le despedian, y era tanto el concurso de gente a sus sermones, q̄ era necessario llevarle en carroo litera, para q̄ no le atropellasse el pueblo. Que dize de S. Antonio de Padua, q̄ con escoger los mayores tēplos, y Yglesias para predicar, no bastaua, y así se salia, a las plaças y a los cápos, y yua muy con tiempo, por tener lugar para oyrle, y este con tiempo era antes de amanecer, y con ser mas de treynta mil los oyentes, algunas vezes en comenzando no se oya el menor ruydo del mundo: tanto era el silencio con que le escuchauan. Quando jamas le acaecio tal a Demosthenes, o a alguno de los Oradores profanos, que tanto celebra la antigüedad?

Vu 5

güedad?

Libro segundo

guedad? De S. Vicente Ferrer son cosas prodigiosas, las que se escriuen, y entre ellas esta, que era tan eficaz en el dezir, y tanto su espiritu, q̄ como lleuassen dos hombres a justiciar por vn muy feo delicto, los hizo parar en el lugar, donde auia de predicar, cubiertos quiza porque no se difraxesen, y predicando de la fealdad del peccado, y del castigo del infierno, y de cosas semejantes, y a proposito para causar dolor y pena, cauio en ellos tanta, q̄ començaron a calentarse, y despues a encenderse, y arder, y vinierõ a quedar como carbones, lo qual vieron todos, quando les descubrieron. Pues que fuerza deuia de ser aquella, q̄ no solo el alma abrasasse, sino tambien el cuerpo? Y aunque no se veen estos efectos tan señalados entre nuestros predicadores, veense otros maravillosos de conuersiones, restitutiones, de mudanças de vida. Por lo qual sea esta la summa de estos bienes naturales, que como mando Dios a su pueblo, que pidiesen los mejores vasos y joyas a los Egiptios, y con ellos saliesen; assi los religiosos dexando el siglo no salen vacios de dones naturales, sino cõ lindos ingenios, y extrēmada doctrina, y otros talentos, que cultiuados con el cuydado y trabajo, y con la gracia de Dios los aumentan y hazen crecer, y assi vienen a ser estos mesmos bienes en la religion de mas estima, que si se quedaran alla en el siglo. Porque en el mundo estos viuos ingenios, y facilidad de hablar y dezir, y estos grandes talentos muchas vezes se pierden quedando ociosos: y sepultados, o mal aplicados en cosas de tierra se malogran.

Exod. 12.

Del bien del estado Religioso. 342

malogran: pero en la religion mucho mas lucen por las causas dichas, y son mas de fructo para todos, y a Dios de mayor gloria. Por lo qual dizen algunos, que la religion esta figurada en Iudith, *Iud. 10.* que para vencer a Holofernes, no solo vso de ayunos, cilicio, y oracion, sino de sus anillos, arracadas, y sandalias, y todo adorno profano, y procuró atizar mas su hermosura natural, y ayudarla mas y leuantarla de punto, lo qual Dios aprobo, como la escriptura lo dize, que la añadió vn no se que de gracia y hermosura: porque aquel adorno no tiraua a liuiandad, ni a deshonestidad, sino a la virtud: assi estos religiosos buscando estos dones naturales, no buscan sus prouechos, que y a los renunciaron, sino la gloria de Dios, y salud de los proximos, por lo qual al mesmo Dios pertenece, acrecentarles estos mismos dones, y hazer, q̄ sean mas de prouecho, que si los tuieran en el mundo.

C A P I T. XXXIII.

De las causas porque los Religiosos tanto ayán aprouechado en letras.



VERA De la ayuda de Dios, que es la principal, aun ay otras causas, porque los religiosos ayã crecido tãto en letras. Y lo primero sabida cosa es, q̄ el estudio

Libro segundo

estudio de la sabiduría pide atención y tiempo, lo qual entre los seculares es cosa rara hallarse, como en los religiosos, que lo vno, y otro tienen abundantemente; porque las ocupaciones, y cuidados en el siglo son perpetuas: y quando vno no las tiene, entretiene el tiempo en caças, juegos, y otros passatiempos; pero los religiosos, dexados todos los negocios seculares, tiene el tiempo libre, y esse tiempo no le gastan en niñerías, sino en cosas de tomo y de substancia, qual es el estudio de las diuinas y humanas letras, a que se dan. Aprovecha mucho tambien la quietud y tranquilidad, que fuele auer despues de apaciguadas las pasiones: porque como quando el cuerpo con algun vehemente mouimiento y exercicio es apretado, no puede el animo entender cosa a derechas, mucho menos podra, estando el mesmo animo albo rotado, y el espíritu inquieto; donde como en fuente çenagosa y turbia no se puede ver cosa claramente. Ayudales tambien la templança en la comida, y tassa en el beuer: porque los que mucho beuen y comen, no pueden attender a cosa espiritual, y los ingenios se embotan con semejates excessos, y no tengo que alargarme en esto, pues hasta Aberroes Phylosopho Barbaro, pero docto dixo, que la castidad, y las virtudes, con que se reprimen las concupiscencias de carne aprovechan mucho para las sciencias especulatiuas, y sobre todo ayuda mucho la lumbre del cielo, y la gracia. Y como todas las ocupaciones de vn religioso, sus trabajos, y vigiliass vayan enderezadas al seruicio de Dios.

7. Phis.

Del bien de estado Religioso. 343
de Dios, el fauorecer Dios estos exercicios es fauorecer su propia causa, lo qual no es assi en los seculares, que endereçan sus estudios a sus prouechos, y ganancias. Y esto es en tanta manera verdad, que milagrosamente ha Dios ilustrado el entendimiento de algunos religiosos descubriendoles y enseñandoles cosas obscuras, y declarandoles cosas muy difficultosas. S. Thomas trabajando en entender vna difficultad fue alumbrado del cielo: y vna vez oyo Reginaldo su compañero, que a la medianoche estaua hablando, y no supo con quien, y luego le llamo el sancto y le dixo muchas difficultades, que escriuio, no como otras vezes parando y considerando, sino como cosas bien sabidas y determinadas, entonces el echandose a los pies del Sancto, le suplico le dixesse, con quien auia estado hablando? y al fin por ruegos y importunaciones le dixo era S. Pablo, de quien auia deprendido lo que escriuia. Y el mesmo dixo muchas vezes a este Reginaldo, que mas por lumbre sobrenatural, que por humano estudio sabia lo que sabia, lo qual tuuo Reginaldo en secreto hasta su muerte, porque assi se lo auia pedido, y en muriendo en publico, y secreto lo contaua, para enseñar con este exemplo, que camino era el mas cierto y breue para la sabiduria. Pero mas es marauilloso lo que en el capitulo passado dexamos contado de Hermanio el contrecho y de Ruperto Abbad, a quienes la sanctissima Virgen infundio las sciencias. Y muy semejante es a esto, lo que las historias de Sancto Domingo

Libro segundo

Domingo nos cuentan de Alberto Magno, que siendo de diez y seys años entro en la religion, y como no aprouecharse nada en las letras, por faltarle el ingenio y la memoria, entristeciose en demasia tanto, que trataba de salirse de la orden, y estando en este pensamiento pareciolo vna noche, que junto a las paredes, por donde queria salir, se le aparecieron quatro matronas, de las quales la vna primero y luego la segunda le echaron de la escalera, por donde queria subir para salirse, y como prouasse dos y tres vezes a subir, la tercera dellas le pregunto, que hazia? y porque causa? declarada y sabida, ella le dixo, que pidiesse fauor a la quarta matrona, que era la madre de Dios y Reyna del cielo, y que ella y las otras le ayudarian con ruegos: hizolo el, y la Virgen le recibio con benignidad y le pregunto, en que sciencia queria ser eminente en la natural o diuina? el que como moço no tenia por entonces mas altos pensamientos, dixo que en la Philosophia; pues sea assi, como lo pides dixo la Virgen, pero porque antepusiste esta sciencia a la de mi Hijo, al fin de la vida perderas toda la sciencia, y quedaras en la rudeza, que aora estas, y luego se sintio mudado y entendia todo quanto le leyan, y el leya, y si algo difficultoso hallaua, luego pedia a la Virgen la palabra y lo entendia: y vino a ser, que con ser tan extremado en Philosophia y auer leydo muchos años, tres años antes de morir, estando leyendo en su cathedra, y declarando cierto punto a deshora sintio, que se le cayo de la memoria y entendimiento

Del bien del estado Religioso. 344
dimiento quanto sabia. Entonces el delante de todos los que presentes estauan conto lo que le auia acaecido siendo mancebo: y lo que despues succedio. Y protestando por lo que despues le pudiesse succeder, que era catholico, y que confessaua de coraçon los articulos de la Fè, y que queria morir en la confesion dellos, se baxo de la Cathedra acompañandole sus oyentes, y abraçandole con lagrimas. Lo que le quedo de vida passo en gran simplicidad, pero de fuerte, que no salto en cosa de su instituto religioso, que para aquello solo le auia quedado memoria. Y este tã extraño cuento y acaecimiento de Alberto, a quien Dios voluio a pedir la sciencia, que le auia prestado, como suya, amonesta a todos los religiosos, que han sido señalados en doctrina, o lo son, que con particular gracia de Dios la han alcanzado y la tienen.

C A P I T. XXXIIII.

De tres maneras de Religion que ay, y todas de admirable excellencia y hermosura.



ODOS Los Theologos dicen, que ay tres generos de religiones, vnas, q se occupan en la accion, y esso tienen por principal instituto, y otras en contemplacion de principal intento, y otras en lo vno y otro

Libro segundo

y otro juntamente. Pues veamos aora quanta dignidad y excelente manera de viuir tengan estos tres generos de religiones en la Yglesia. La primera se exercita en obras exteriores comunes a todos, pero que tambien redundan en gloria de Dios, y assi S. Thomas disputando esto lo prouea: porque el estado religioso se ordena a la charidad, y la charidad no solo se estiende a Dios, sino al proximo, y como el proximo se ame por Dios, todo lo que con el se haze redunda en seruicio de Dios. Y por esta razon llama S. Pablo todo lo que se haze con el proximo sacrificios y hostias agradables a Dios, de donde nace, como el mesmo S. Thomas afirma, q̄ para qualquier assumpto que sea de prouecho, y bien de los proximos, se puede instituyr vna religion como es para el estudio de las letras, para la milicia, y esto con condicion q̄ se ordene todo a gloria de Dios y prouecho de la Yglesia: y lo mesmo es de otras obras de misericordia, como dar limosna, seruir enfermos, redimir captiuos, casar huérfanas. Y esto es lo q̄ Casiano refiere de Nestorote Abbad, q̄ diuidia estas obras religiosas de vida practica (q̄ assi la llama el) en differētes generos, por q̄ vnos se empleauan en recibir huéspedes, en lo qual fue muy affamado Machario, y el le alaba por esta virtud, con la de la mansedumbte, y paciencia, otros en curar enfermos, otros en orar por los necesitados, y otros en enseñar los rudos, y otros en otras ocupaciones, en q̄ se repartiã y occupauan aquellos antiguos padres. Pues q̄ diremos en alabãça destes, q̄ no solo se hi-

2. 2. *quest.*

1. 8. *ar. 2.*

Heb. ult.

*Col. 14.
cap. 4.*

Del bien del estado Religioso. 345

fehizierō seruos de Dios, pero por su amor tambien seruos de los proximos? pues bien se ve quãta paciencia y humildad, y quanta charidad es menester para semejantes exercicios. Y esto declara bien quan accepto sea a Dios aquello de Christo, Lo que a vno de estos pequeñuelos hezistes, a mi hezistes. Y el mismo Señor quiso manifestar con su milagrosa presencia, quan acceptas le eran semejantes obras, como se vio en el hospedaje de S. Gregorio, cuyo huésped quiso ser Iesu Christo, y en la limosna bien conocida de Sant. Martin, que cubrio con su media capa a Iesu Christo, y en la charidad de Iuan Columbino, a quien apareció el mismo Christo en figura de leproso, y el le tomo sobre sus ombros, y lleuo a su casa, y le lauo, y acosto en su cama, y despues desapareció. Otro genero de religiosos ay dados a la contemplacion, y a vna abstracta y apartada vida de todo lo de acatan excelente y alta, que Aristoteles, y los que bien sintieron con el pusieron la felicidad en essa manera de viuir, y no es aquel ocio de hombres que estan apartados y perdiendo tiempo. Y Aristoteles afirma, que no se ha de llamar ocio, porque aunque carece de acciones exteriores tiene las interiores, y la misma especulacion es muy bastante operacion, y esto se prouea bien, pues muchas vezes las obras exteriores se atribuyen a los que trabajaron mas con entendimiento q̄ con el cuerpo, y assi vemos que la victoria que se alcança se reconoce por del capitan del exercito, no auiedo el peleado con sus braços sino

Math. 15.

10. Ethic.

c. 7.

7. Ethic. c.

3.

Xx. con:

Libro segundo

De Mor. Ec
cléf. c. 31.

6. Mor. 18

con solo el cõsejo y prudencia. Y pues vn Gétil vi-
no a conofcer este bien, en quãto sera razõ le esti-
memos nosotros, q̄ le conofcemõs con lûbre fo-
brenatural? asì q̄ bien se vee, quanto sea excellẽte
este conofcimiẽto, y esta manera de viuir, que en
el se occupa. Oyamos a S. Augustin como le enca-
resce, No dire, dize, de aquellos, q̄ secretissimamẽ
te escõdidos de los ojos de los hõbres, contẽtos so-
lo cõ pan y agua para su sustẽto, viuẽ en los extre-
mos de la tierra, gozando de vn sabroso trato de
Dios, al qual amã cõ todo su coraçõ, cuyo affecto
y desseo a Dios, no se puede explicar. No dire de
estos, q̄ a algunos ha parefcido, q̄ mas que cõuie-
ne se apartarõ de las cosas humanas, no entẽdiẽdo
quãto con sus oraciones nos aprouechẽ, y quanto
exẽplo sean a los q̄ vn punto no nos apartamos de
nosotros mismos; y de estos no quiero disputar:
porq̄ que lẽgua aura, q̄ sepa encarefcer este prodi-
gio de sanctidad y virtud? Hasta aqui es de S. Au-
gustin. De manera q̄ si hemos de hazer cõparaciõ
del vno y otro instituto, no ay duda, q̄ este es mas
excellẽte, q̄ aquel, q̄ solo se emplea en cosas exte-
riores. Porq̄ grãdes son dize S. Gregorio los meref-
cimiẽtos de la vida actiua, pero mayores los de la
contẽplatiua, lo qual prueua cõ aquellas dos pares
de hermanas Rachel, y Lia, Martha, y Maria, de
las quales fue Rachel mas amada de Jacob, y Ma-
ria mas alabada de Christo, cuya parte dixo q̄ era
mejor, y q̄ no se le quitaria. Pero attẽto q̄ los rudis
no estiman las cosas mas de en quãto los ojos los
encaminã, y tienẽ por mayor grãdeza los institu-
tos

Del bien del estado Religioso. 346

tos, q̄ se ocupan exteriormente, y se vee el fructo
palpable: y estotros les parefcẽ ociosos, y por de-
mas, sera biẽ defengañarlos con la authouidad de
S. Gregorio; y aun cõ la razon que el mesmo S. Grego-
rio trae. En la vida actiua, dize el, se occupa el al-
ma sin cansarse, mas con la contẽplatiua presto se
cansa; aquella dura mas, porq̄ se dilata en bien del
proximo: estotra se nos cae mas presto, porque en
ella el alma vee las ataduras de la carne, y subese
fobre si mesma: la otra camina por lo llano, y por
esto asìeta el pie cõ mas firmeza, mas estotra quã-
to mas se sube, mas presto baxa, cansandose cõ el
gran peso. Pues como esta sea mejor, q̄ aquella, y
ambas excellẽtes, facil sera de ver, quãto mas ex-
cellẽte q̄ entrambas por si sera aquella, q̄ abraza la
accion y la contemplacion, la vida actiua y la con-
templatiua: porque si bien se miran estas vidas ca-
da vna por si, aunque son excellentes, hallarse ha
que a cada vna le falta algo. Y por no nos apartar
de lo que el mesmo S. Gregorio dize, Rachel sig-
nifica el principio, y Lia el alma que es trabajosa,
porq̄ en la contẽplacion buscamos a Dios princi-
pio de todas las cosas, mas en la vida actiua trabaja-
mos debaxo de la carga de estas necesidades, que
nos sujetã. Rachel era hermosa, pero esteril, Lia
fecunda, pero lagañosa, porque la contemplan-
cion mas vee en Dios, pero menos hijos le engen-
dra, y quando se buelue la otra a la accion predi-
cando, menos vee de Dios, pero mas fructifica.
Todo esto es de S. Gregorio, de donde se sigue, q̄
si huuiese vn instituto, q̄ sin el vno y otro incon-
Xx 2 uiniente.

10. Mor.

c. 11.

6. Mor. 18

Libro segundo

uiniente juntasse lo mejor de estas vidas esse seria mas perfecto, y mas excelente: porque como lo primero que hernos de mirar es a Dios, que es nuestro summo bien, de quien es todo el bien, y despues de el lo que es mas proximo y cõiuñcto, que son los hombres, que son de nuestra naturaleza, no aura cosa mas excelente, que vna vida, que mira la gloria de Dios, y el prouecho del proximo. Y como el cuydado de Dios sea despues q̄ crio el mundo leuantar a si los hõbres, cuyos animos se auian caydo y inclinado a cosas de tierra, no ay duda, de q̄ el q̄ en esto trabajare, y lo procurare, le hara vn digno seruicio, y seruicio muy accepto. Por lo qual Sancto Thomas distingue muy bien los officios de la vida actiua, vnos, que se cõplē con sola la execucion exterior de ellos, como seruir a los pobres, curar los enfermos, y estas cosas mucho son menores, que la contemplacion, y de mas baxos quilates, y otros son, que nascen dela abundancia dela cõtemplaciõ, en la qual inflãmada el alma sale de alli alas cosas exteriores, como predicar, en señar, tratar, y estas cosas, no solo son mayores que las primeras, pero aun exceden a la contēplaciõ sola, si consigo misma se esta sin aprouechar a proximos. Y no ay q̄ temer de que en esta manera de vida se reprehenda lo que en Martha, que era turbacion y sollicitud en muchas cosas; porque quando se juntan meditacion y accion tambien se hermanan, que la vna ayuda a la otra. Dixo bien Santo Augustin, que aquella quietud y gozo del alma mayor, que todo gozo y alegria, no tiene cosa criada,

con

Del bien del estado Religioso. 347

con que compararse, y tanto mas se goza, quanto vno entra mas en el trato de Dios, y esto no solo lo goza, y tiene el alma en la soledad, y en el apartamiento, sino tambien en la accion, quando sale de la contemplacion. Y a mi asy me parece, que los que cõ otros quisieron comunicar su virtud, no solo no pierden pũto de ella, ni a darne de sus quilates, antes la aumentan, y suben de punto, y obligan en cierta manera a Dios, les de a ellos primero lo que quiere, que por su medio se cõmunique a otros: y por estos se dixo lo del Euangelio, Dad, y daros hã, porque escripto esta. El alma, que bendize, o bien haze, sera engrossada, y la que embriaga, sera embriagada, y la que da, recibira. Y acaesceles a estos, lo que a vn limosnero de algun Principe, a quien es menester que siempre su señor le este proueyendo de dinero: aunque ay esta diferencia, que estos jamas, si son fieles, se hazen mas ricos como estos otros. Por lo qual diremos mejor, que son semejantes a vna ama de vn Rey, o Principe, que comiendo siempre de manjares Reales, lo que a ella le sobra, esso da al Infante. Y quanto mas sea excelente esta vida, y instituto, q̄ las otras en esto se echa de ver, que aun aquellos, que se apartaron de los negocios, y huýeron ala soledad, quando va la salud del proximo, salē a ello, y no harian bien su officio, sino saliessen a ayudar con sus fuerças. Y de este argumēto se aprouecheo S. Augustin para persuadir a vnos monges, que no

Luc. 6.

Prou. 11.

Epist. 81.

Xx 3 dize:

*2. 2. q. 188
art. 6.*

Luc. 10.

Ep. 116.

Libro segundo

dize el Sancto, los buenos no la ayudan, tampoco ellos huuieran tenido modo como nacer. Así q̄ aquellos antiguos grandes y sanctos padres, muchas vezes dexauan por esta causa la soledad, en q̄ auian viuido muchos años, como Theodoreto cuenta de Iuliano, que salio persuadido de Acacio Obispo para deffender la Yglesia de los Arrianos, dandole a entender, que era mejor vida en aquella occasion salir a la pelea, que estar en su quietud. Como lo significa aquel preguntar Christo a S. Pedro tres vezes, si le amaua? y responderle, Apacienta mis ouejas: por q̄ como Dios ame a los hombres, t̄abien quiere, que amen a los proximos, los que a el le aman. De la misma manera persuadio Amiano a Eusebio, que saliesse al prouecho de los proximos, y q̄ mostrasse el amor, q̄ a Dios tenia en la soledad y quietud, en hazer, que muchos fuesen amadores de esse mesmo Señor. Quan biẽ hizo esto Afratres sanctissimo varon, que persiguiendo Valente la Yglesia, como refiere el mesmo Theodoreto, salio de su cueua, y se vino al poblado, y como le encontrasse el tyrano, y le reprehendiesse, porque siendo monge se venia entre los soldados y entre las gentes; el respondio, Dime Emperador, si yo fuera donzella, y encerrada en casa de mi padre, y viesse, que su casa se ardia seria bueno, q̄ yo me estuuiesse quedada y sentada, para quemarme yo tambien con ella? o que fuesse, y buscase agua por todas partes, y procurasse matar el fuego encendido! Pues esto es lo que agora hago, q̄ tu Emperador has puesto fuego a la casa de mi padre, que

Del bien del estado Religioso. 348
q̄ es Dios, y procuro el remedio de ella. Esto hazia entonces Afratres quando Valente perseguia la Yglesia, y no son mejores los tiempos, ni menores los males que Satanás nos acarrea, que los que huuo en tiempo de Valente. Por lo qual se ha de tener por aueriguado, que todos aquellos religiosos, q̄ se opponen a estos enemigos, los quales por la bõdad de Dios son ya muchos, estos son los mas benemeritos de la Yglesia, y merecedores de mucha honra.

CAPIT. XXXV.

Que las Religiones son como una perfectissima Republica.



EMOS Hasta aqui hablado de la excellencia y dignidad de la religion, y esta en orden a los mesmos religiosos, y a la religio en particular, agora conuiene tratar algo respecto de todo el cuerpo en comũ, q̄ no es posible menos, sino q̄ si Dios tanto adorno, y hermosura puso en las partes, ay puesto mas en el todo, pues es cosa mas gloriosa. Y para ver esto hemos de considerar de todas estas partes compuesta vna grande y concertadissima Republica: y tanto mas es de estimar esta, quanto muchos Phylosophos trabajaron de hazer vna muy acabada Republica, y no la sacaron,

Libro segundo

15. de ciui
tat. 8.

3. Pol. 6.

y mucho menos ellos dixerón phylofophando, y componiédola con especulacion, que lo que aquí les mostraremos en practica. Y fuppuesto esto la primera cosa que ay que considerar es, que como el hombre viua dos vidas, vna esta natural, que haze en el cuerpo, y otra sobrenatural, que haze la gracia, y los habitos sobrenaturales de las virtudes: de aquí nascen otras dos comunicaciones, entre los hōbres, de donde se componen dos maneras de Republicas, que segun S. Augustin, no es mas que vna muchedūbre de hombres junta con algun vinculo, y atadura, de manera que quanto esta atadura, y vinculo, con que se juntan entre sí es mas excelente (que es el que haze la Republica) tanto es la Republica mas excellentē, y de mas fer, y authoridad, y cosa mas gloriosa y de estima. Como pongamos exemplo la de los Romanos, cuyo Imperio era muy estendido, y por esso tuuo mayor magestad que tendria la de los labradores y jornaleros, si tal huuiesse; y esto es en lo que excede y sobrepuja esta nuestra Republica a todas las otras del mundo, que ha auido, y aun a las que se pueden deffear, o imaginar, que en estas no puede fer el bien, en que se juntan, y vnen, sino humano, y terreno; en esta nuestra es diuino y celestial, que es sin comparacion mayor. Segun Aristoteles no fueron las ciudades instituydas para solo viuir en ellas, porque tambien para las bestias podria auer ciudades, ni tampoco, para que de ellas se tomen armas contra los euemigos, ni para comercio de vnos con otros, porque para esto quantos pueblos est 1-

Del bien del estado Religioso. 349
estuuiesse confederados se podria llamar vna ciudad. Siguese pues que aya de buscarse otra causa, y esta es, para bien y virtuosamente viuir segun las leyes de virtud. Porque siendo verdad que los que vfan de razon, en todo lo que hazen se mueuē por algun bien: mas justo es que la ciudad haga esto, que es cosa mas auentajada que cada particular tomado por sí, y que obre segun virtud, que es el mayor de los bienes. Todo esto es de Aristoteles. 2. Pol. 9.
Pregunto yo agora, a que Republica le quadra esto, ni le viene mas nascido, que a la que se halla en la religion? y desto el mesmo Aristoteles fuera juez si aora viuiera: que todo quanto haze endereça a este mayor bien, que es la virtud, y esto procura alcançar con todas sus fuerças, de donde se sigue lo que tambien dize Aristoteles, que adonde no se atribuye la summa honra a la virtud, no puede ser el estado bueno. 3. Pol. 6.
Pues entre las Republicas del mundo, que ay, en que no se de el principal lugar ala hōra, o a la hazienda, o a la nobleza? Sola en la religion es necessario se de a la virtud, pues se ha renunciado toda la gloria humana, y en ella, los que exceden no es en riqueza, ni honra, ni nobleza, sino en virtud, que es otra cosa, que mucho estima el mesmo Phylofopho, afirmando, que no son los auentajados los mas ricos, o los mas nobles, sino los mas virtuosos. Pues fuppuesto este principio, como fundamēto de esta Republica, veamos su forma y composicion, y hallaremos, que tiene dos partes, que como en el animal hallamos cabeza, que rige, y los demas son miembros, que son regi dos,

Libro segundo

dos, así esta Republica tiene su cabeza, que son los superiores de ella, y tiene sus miembros, que son los inferiores. Y comenzando de lo primero. Lo principal de este cuerpo religioso, y lo mas hermoso es, que todos se rijan por vno: porque como el mayor bien de los que son regidos consista, en que, quanto sea posible se junten y vnán entre si, no ay dubda, sino que para esto sea lo mejor el gouerno de vno, y no de muchos, y aun estos siendo muchos anden tambien a vna, si han de gouernar bien, como muchos, que lleuan a vna de vn peso, lo qual sino es a vna, no se puede bien levantar, en lo qual se halla vna manera de vnion. Y en la naturaleza hallamos vn buen exemplo, que desde el principio su gouerno nascio de vno, todos los miembros del cuerpo dependen del coracon, las potencias del alma de la razon, todo el mundo de vn Dios, que le crió, y en los imperios humanos ay este peligro, de que si vno solo manda no tuerca el camino, y por el desseo de gloria, o haztenda, o por el apetito de ensanchar su poderio enderece la proa a su particular prouecho. Y por esto Sancto Thomas aconseja mucho a los Principes, que pongan sus ojos en Dios, y mirando a el procuren endereçar a sus subditos a este vno. Pues quien no ve, quan dificultosamente se haze esto fuera de la religion, y quan facil en ella? pues falta en ella, lo que puede mas apartar a los hombres de esta regla, que es buscar cada vno su commodidad y prouecho, lo qual alli no se halla, ni se veen conjuraciones,

ni

1. de reg.
Prin. c. 8.

Del bien del estado Religioso. 350
ni pretensiones, ni otras cosas semejantes, que mucho impiden esta vnion, porque con la pobreza se cortaron de rayz las concupiscencias, y desseos. Y ay tambien otra cosa, que ayuda mucho a esta vnion, que los que mandan en esta Republica, en ninguna cosa se diferencian de los subditos, sino en la authoridad, que tienen para mandar, que todo lo demas es yqual: no en criados, ni palacios, ni pompa, que todo hincha, y inflamma para la ambicion, que es la pollilla del buen gouerno. Pero entre los religiosos el que manda conserua su humildad en el estado, y su trato es comun con todos, y a todos aunque subditos tiene por yguales, y acuerdanse, que se dixo a ellos aquello de Sant Gregorio, que los que tienen superioridad y mando, no han de mirar lo que pueden, sino lo que son, y como ygulan en naturaleza con sus subditos, y así han de poner los ojos en aprouechar, mas que en presidir y mandar, y así no se holgaran tanto en presidir a otros, pues se guarda lo que Aristoteles pide, que no se elijan tanto por linage y nobleza, los que han de regir, quanto por virtud. Aca vemos, que los que por herencia tienen el gouerno tales quales se han de sufrir, y llevar, de lo qual no poco daño se sigue a las comunidades, perdiendose vno a si, y a los que auia de conseruar, por ser ignorate, y no para gouerno: y de todos estos males estalibre esta Republica, que no tiene su gouerno por herencia, sino por votos, o por authoridad legitima. Y aun en los mismos votos este suele ser dañosissimo, que

2. Pasto. c.
6.

Libro segundo

2. Pol. 7.
9. 3.
Pol. 10.

que estos officios no se dan sino a los ambiciosos de ellos, y solicitadores, para que a quel los lleue, q̄ mas diligencias hizo, mas fauor tuuo, o mas dinero dio, para atraer a si los votos. En la religion no es assi, que antes se dan, a los que los rehulan, y resisten, y por tanto mas dignos; porque Aristoteles dize, que los que pidē este gouierno, por esso mesmos son mas indignos de tenerle, porque son ambiciosos y amigos de sus prouechos, y que hazen muchas cosas injustas. Y hablando el mismo del poder y authoridad de estos superiores dize, que por vna parte conuiene que sea amplissima, y por otra muy limitada, porque assi tengan mas poder, que cada vno, y menos que todos juntos. Lo qual nunca se guarda en ninguna policia humana, porq̄ en entrando vno en el gouierno, y tomandolo para si se enseñorea de tal manera que parece, que echa vn freno a los pueblos, y los trae a su volūtat, pero en la religion praticase al pie de la letra, como Aristoteles quiere, porque ellos mesmos que gouernan, assi como el poder se les concedio de authoridad de los que le eligen, assi se les limita, y quita muchas vezes. Y porq̄ no seamos mas largos, veamos, que es lo principal, que Aristoteles pide, en los que gouernan, y es que piensen, que sōn siervos y esclauos de los demas, y assi no hagan, ni traen de otra cosa, que del prouecho de sus subditos. Y esto dize el mesmo Aristoteles se vso en los principios, quando los Reyes eran bien morigerados, mas que despues se estrago, no por otra razon, sino por las commodidades, y particulares pretensiones,

2. Pol. c. 7.
11.

3. Pol. 4.

Del bien del estado Religioso. 351

nes, que estan anejas a este cargo. Esto pues que Aristoteles dize auerse vsado antiguamente, que ya esta puelto en oluido, bien vemos que en la religion se practica: en la qual assi procuran los superiores el prouecho de sus subditos, como los siervos de sus señores, principalmente lo que toca al alma, y tambié lo que toca al cuerpo. De manera q̄ viuendo el subdito descuydado de donde ha de comer y vestir, se esta desuelando en ello el superior, y mientras yo me passeio sin cuydado, esta concoxado el coraçon del que me rige. Pues qual es seruidumbre si esta no lo es? y que sugesion puede ser mayor? Tampoco ay que temer no acaezca en la religion lo que vemos auer sucedido en los Reynos y señorios, que por particulares pretensiones de cada vno se estrago el buen gouierno, porque la pobreza, que los religiosos profesan, destierra semejantes intereses, y es de tanta incomodidad para la carne, que quita y arranca todas las rayzes de embidia, o pretension ambiciosa.

Pues viniendo a los subditos, dos cosas hazen excellēcia en la Republica, vna es la ygualdad en tanta desygualdad de miembros, y lo segūdo summa communicacion de todas las cosas: porque como no valdria nada aquella ciudad, ni se podria conseruar mucho tiempo, que no tuuiesse grados de mayores, medianos, y menores, y de officiales: y por otra parte entre estos auria confusion, sino se communicassen en algo, porque no podrian cōseruarse, y seria vna ciudad de enemigos, como dize

Libro segundo

3. Pol. 3. dize Aristoteles, pues siendo esto necesario en toda multitud, o en qualquiera congregacion, tambien es necesario lo aya en la religion. Y assi es que la desyqualdad en ella se halla de ingenios, inclinaciones, acciones, sciencias, naciones, de consejo, y prudencia, y no es mucho aya tanta diferencia, pues esta desyqualdad vemos en todas cosas. En el cielo ay vnas estrellas mayores que otras, en los animales vnos grandes, y otros chicos; vnos simples, y otros sagazes, de mas y menos fuerza: y en los cuerpos ay esta gran diferencia de miembros; vnos mas nobles que otros: y entre los hombres vnos recibieron mas talentos que otros de aquel Padre de familias, vnos vno, y otros dos, y otros cinco. Pues esta desyqualdad hallaremos tambien en la religion, que es grande hermosura de su estado: pero porq̄ esta no dañe, ni offenda, a la concordia y vnidad, y a la charidad: no se con que lazo de amor se junta, conuenien; y yqualan, de manera que ni ay cosa mas yqual, ni mas semejante, que estas religiones entre si, y sus religiosos. Y echase de ver lo primero en lo exterior en el mismo habito, que todos traen, en la habitacion, en la comida, y finalmente en todo el trato exterior, pero mucho mas resplandescen en lo interior; en el amor entrañable, en la vnion de voluntades, en vn mismo sentir, en la comunicacion de bienes, en la qual no ay diferencia del docto al indocto, del antiguo al nouicio, y del sabio al hidiota. Y siendo esto assi, como lo es, a nadie mejor le viene, que a la religion lo que Sant. Augustin dixo de vna ciudad bien con-

certa

2. de Ciu.
c. 21.

Del bien del estado Religioso. 352

certada, que es vna consonancia y melodia de voces, de las quales proporcionadas se faca vn canto suave y apazible al oydo. Y de que ciudad, o Republica se puede dezir mejor, que de la religiosa? donde aquella variedad, y diferencia se concierta, y conchava con vna discorde concordia. Y assi como en las cosas naturales ay vna trabaçon de vnas con otras, por virtud de la qual las primeras se vienen a vnir con las postreras, no sin hermosura en ellas, y admiracion del que las considera, assi si en la naturaleza racional se halla esta misma junta, y artificiosa atadura, tanto sera mas hermosa, quanta ventaja ay del ser de la vna al de la otra. Por lo qual si alegra el animo la contemplacion de la compostura exterior de este mundo, mucho mas esta. Alla pusieron los Pythagoricos en los cuerpos celestes vna armonia, y concierto de mouimientos tan ordenados, distintos, y perpetuos, y que cada vno guardaua su tenor y compas, de lo qual dezian se hazia vna musica alla en el cielo: pues esto, que ellos pusieron alla, vemos aca en las religiones, lo qual echara de ver, y oyra, quien attentamente lo considerare. Y a esta perfectissima hermosura de nuestro estado se junta la estrecha comunicacion de todas cosas interiores y exteriores, que en la religion se professa, no teniendo nadie cosa propria. Lo qual es cosa tan alta, que en esta comunicacion puso Platon la felicidad de su Republica, y en ninguna se halla como en esta nuestra. Y esto es lo q̄ tantas vezes lo a

S.Chry-

Dial. 5.

Libro segundo

Hom. 5. ad
pop. & ali-
bi.

S. Chrysofomo en los religiosos, en quienes no ay Mio, ni Tuyo, que es lo que tiene perdido el mundo, lo qual es mucho de estimar, no solo porque es señal de mucho amor, sino tambien porq̄ le cria a esse mesmo, y conserua, y corta la rayz de toda discordia, y diffension, y la cobdicia que reyna en los mas de augmentarle, y en señorearse de otros, con lo qual hazen otras muchas cosas, que tiene la religion para cōseruar esta vnidad y amor, y estrecharle mas cada dia. De manera q̄ viene a ser lo q̄ S. Augustin dize, q̄ fō vna alma, y vn coraçõ en muchos cuerpos, vna mesa dize Chrysofomo para los q̄ son seruidos, y para los q̄ siruē, vnos mesmos mãjares, vnos mesmos vestidos, y apolētos, vna mesma vida, no ay pobreza y riqueza, nobleza y baxeza, no ay grandes, ni chicos, ni tienen otra medida sino la de la virtud, ni desprecia el mayor al menor, ni es alguno despreciado. Esto es lo que Dauid engrandesce entre las marauillas de Dios con aquellas palabras. El es el que haze que moren en vna casa, y sean todos de vna condicion, que es tanto como dezir, que viuen concordés y conformes, como si muchos fueran no mas de vno. Y como cosa grande la prometio Dios por el Propheta Sophonias. Yo dare (dize el) a los pueblos labio escogido, para que todos inuocuen el nombre del Señor, y le firuan cō vn ombro. Y estas dos cosas entre otras tiene eminentes la religion; la vna, que en ella se juntan a inuocar, y llamar el nombre del Señor, y a reuerenciarle, y alabarle con hymnos y cáticos, que es lo que aqui se entiende debaxo de labio, y labio escogi-

In Psalm.
132.

Psalm. 67.

Sopho. 3.

Del biendel estado Religioso. 353
escogido; la otra, esta hermandad y vnion fraterna, que haze, que se junten las fuerças de todos en vno, y se haga de todos, como de vn ombro en que selleue el yugo del Señor, y assi se sienta menos, y se lleue mas suzientemente qualquiera carga que aya en este estado e instituto.

CAPIT. XXXVI.

Quanto ayasido de adorno en la Iglesia las ordenes Religiosas:



O Se puede esconder la ciudad Matth. 5. encima de los montes, ni se enciende la candela para poner la debaxo del medio celemín, sino sobre el candelero de la casa, para que todos vean la luz. Esto tiene la virtud, que es como la luz, ella mesma se manifiesta y descubre, y quanto mayor y mejor, mas resplandece, y si en el hombre, que esta, haze esto, quanto mas la virtud, que está en muchos juntos, y haze vna como ciudad. Pues esta ciudad puesta a vista de todos conuenientissimamente podemos dezir, que es la religion, que se compone de muchos como ciudad, de la qual diximos en el capitulo pasado, y esta puesta sobre el monte alto, esto es sobre la alteza de la perfeccion Euangelica, de la qual alteza, los que a ella no
Y y han.

Libro segundo

han llegado, sino que se quedan en el valle, se admiran y reuerencian, como a sus superiores, a los que veen en tan alto lugar. Pues como esta ciudad tan illustre y tan grande no se pueda esconder, antes necessariamente aya de camppear, y estar a la vista de todos, quanto tiene de alteza y grandeza en si, tanto tiene la Yglesia de alabanza y honra en tenerla: y por esso Sant Gregorio Nazianzeno llama a los religiosos primicias del ganado del Señor, columnas, y coronas de la Fè, y preciosas margaritas. Y a esto es semejante lo que dize Sant Hieronymo: Flores, y piedra preciosa entre el atauio Ecclesiastico el choro de los religiosos en la Yglesia. Llamales flor, y piedras preciosas, que lo vno haze hermosura, y lo otro adorno y precio; y lo vno y otro tiene este estado, que a los de la Yglesia es de alegria y consuelo, y a los enemigos de miedo y temor: Y Sant Augustin en el tratado que hizo de las costumbres de la Yglesia con el argumento, que conuence a los Manicheos contra quienes escriuia, es auer en la Yglesia tanta muchedumbre de Anachoritas, y solitarios, y de gente, que en comunidad viuen religiosamente, de quienes dize: Mirad Manicheos, y ved si los podeys resistir, comparad vuestros ayunos con los de ellos, vuestra castidad con la suya, vuestros vestidos, vuestra comida, vuestra modestia y charidad, y vuestros preceptos con los suyos, y vereys la diferencia que va, y confundiroseys, de que tales hombres aya en el suelo, que son dignos

Orat. 1. in
1. in.

Ep. 17.

Cap. 34.

Del bien del estado Religioso. 354

mos de la vida del cielo. Este lugar trata largamente Sant Laurencio Iustiniano, que hablando de este intento dize entre otras cosas, que lo que la Yglesia tiene de su gloria, que aun a los Infieles admira, y pone respecto, es esta compañia sancta de religiosos, que despreciados los bienes terrenos, y la gloria de la carne, de su voluntad se han encerrado en los monasterios, y dedicado a aquella libre seruidumbre. Quien no engrandece y alaba aquella diuina sabiduria, y bondad, viendo tanta muchedumbre de hombres y mugeres, que en la flor de su edad y hermosura, quando auian de començar a gozar de sus riquezas, y contentos, y honrar se con sus criados, familias, y riquezas, ayán dado al traste con todo, y renunciado el siglo, y sus pompas, y dexado sus deudos, y entrado debaxo del yugo de la obediencia, y de la disciplina de vn hombre, que no conocieron? Esto sin duda excede toda fuerça humana; porque las leyes de naturaleza no consienten, que dexemos a los que nos engendraron, y con quien nos criamos, ni que dexadas nuestras casas, y tierras, nos vamos peregrinando, por las estrañas; no vno, ni dos, ni tres años, sino toda la vida, padeciendo hambre, sed, y frio, y desnudez, y macerar el cuerpo con ayunos, vigilijs, y trabajos, y affligirle con pobreza, y necesidad: y lo que mas es de todo pelear contra el affecto natural de la propria voluntad, porque la naturaleza les atrae a si, el vso y costum.

Lib. de Ob
c. 18.

Yy 2. bre.

Libro segundo

bre esta en esto, la humana flaqueza lo pide, y el amor lo aconseja, y el trato y comunicacion de carne y sangre lo clama, que vno viua en el lugar donde nacio, conuerse con sus deudos, triumphe con su hacienda, y viua a su voluntad y gusto. Pues que es esto, que vemos, que ya lo contrario se sigue y ama, o por miedo de la muerte, o por la variedad, y incertidumbre de estas cosas, o porque se levanta el alma en esperanza de mayores bienes, y ha gustado aca alguna gota de lo de alla. De ay le viene este agerarse de todas las cosas, y esta esperanza y fee no se levanta del humano acuerdo y traça, sino de la misericordia de Dios, y su bondad, que atrae a si. Y esta es la q̄ traxo los Martyres a la muerte, y los metio en las parillas, y fuegos, en las carceles y prisiones, y los lleuo a los destierros, y a dexar la vida. Y en esta esperanza los Anachoritas se salieron de las Prouincias y ciudades, y poblaron la soledad, edificaron monasterios, donde vacassen a la oracion y alabanças de Dios, y se juntassen en vno como hijos de Dios, y de muchas partes juntos se vniessen en vn lugar de reposo. Entendieron sin dubda con lumbre del cielo, que este siglo era caduco, y esta ualeno de lazos engañosos de concupiscencia vana, y de carne, y de mil deleytes, que detenia al hombre, y lleuauan a la perdicion. Veyan, que los mas de los hombres seguian sus vicios, y se olvidauan de las leyes diuinas, y despreciauan sus mandamientos, y que se ocupauan en ganancias torpes, y pretensiones de honra vana; llenos de

Del bien del estado Religioso. 355
de cuydados, y sollicitos de cosas percederas, y que a si eran dañosas, y a Dios aborrecibles, y que esto no podia estar junto con el amor de Dios, ni la luz con las tinieblas, la vanidad con la verdad, la virtud con el vicio, el gozo de esta vida con el eterno. Por lo qual para dar el deuido culto, y honra a Dios, y para reprimir las passiones, que brotan de la concupiscencia de nuestra carne, y del amor proprio, que es origen de todos los males, por librarle de todo, se quisieron captiuar, y hazer esclauos de Christo. Y con esta manera de vida se honra mucho la sancta Yglesia: porque no faltan, quien en estos tiempos, que se resfria la charidad, y crece la malicia, siga los passos, y huella de aquellos antiguos padres; pues vemos tanta diferencia de religiosos, y religiones, pero con vna intencion de alabar a Dios, y aprouechar al proximo, y de alcançar la vida eterna. En esta gran muchedumbre de seruos de Dios, que se estienden y esparcen por todo el mundo, quan grande es el numero de los que resplandescen en sanctidad? O quantos con singular deuocion, oracion y piedad, vnos se exercitan en la humildad, otros en paciencia, otros en obra de charidad, otros en zelo, otros en limpieza de coraçon, otros en sancta pobreza, otros en amor de Dios, y del proximo, todos sin imbidias, ni altiuez, segun la medida de la gracia, q̄ Dios les comunico, procuran aplazer a Dios, y aprouechar y adelantar sus talentos. Hasta aqui han sido palabras de S. Laurengo Iustiniano; a lo qual no ay que añadir, segun esta
Yy 3 dicho

Libro segundo

Isai. 43.

dicho con eloquencia y espíritu. Solo se tengan por dicho a si los religiosos aquello de Esayas: Yo forme para mi este mi pueblo, y el cantara mis alabanzas. Este es el pueblo venido de lexos, y traydo de partes, y tierras remotas, que de otro, que de Dios, no pudo ser juntado; q̄ es el que manda que la luz resplandisca de las tinieblas; Y para que fin auia de criar este pueblo, y formarle, sino para que cuente las alabanzas diuinas? y esto es lo que los religiosos hazen, no solo resonando alabanzas, y canticos, y contando a los hombres las maravillas de Dios, sino tambien con el exemplo de su buena vida, y costumbres, todos los dias de su vida. Y como vna excelente y acabada ymagen, y perfecta pintura, o otra alguna obra perfectissima callando descubre, y publica el primor y excellencia de su artifice, y lo persuade mejor con la obra, que lo persuadiria qualquier razonamiento, assi esta manera de vida, y de institutos, que no pueden ser sino de Dios, y conseruados por el, mejor que ninguna otra cosa descubren la bondad immensa y fabiduria infinita de nuestro Dios.

CAPIT.

CAPIT. XXXVII.

De la honra que aun en esta vida se dene y da a los Religiosos.



SENTENCIA Es de Dios, y ^{1. Reg. 2.} confirmada con su costumbre, que el que le honrare, el mismo Dios le honrara, y los que desechan a Dios, seran despreciados y abatidos. Y como los religiosos se emplee todos en amplificar y estender esta gloria de Dios, y en ninguna cosa trabajan mas, aunque sea con desprecio suyo, y humiliacion, con razon ha querido Dios ensalçar, y honrar este su estado, y hazerle estimado entre los hombres, y que se cumplia en ellos aquello de los Prouerbios: Tomala, y ensalçarte ha, ^{Prou. 4.} y quando la abraçares seras glorificado de ella, y pondra sobre tu cabeça corona de gloria. Yua hablando de la sabiduria, pero tambien lo podemos dezir de la religion. Y el gran Basilio entre otras razones, con que persuade a este estado, esta es vna, ^{Pref. in Asce.} que el q̄ la tomare aun en esta vida sera muy honrado, y los hōbres le estimarā, y en sus casos y successos le cōmunicarā, ya acudirā a el a pedir cōsejo, y como a soldado valiete, y diestro, acudirā a el cō todo lo q̄ fuere menester para su sustēto, y le mirarā, y respetarā como a vn Angel de Dios, y aū como al mismo Christo, segun el Apostol dize. Y si ^{4. Eth. ca. 3.} consideramos la naturaza del estado hallaremos, que

Libro segundo

que necessariamente ha de ser así: porque como Aristoteles dize. La verdadera materia del honor es el bien, y tanto mas, quanto el bien es mayor: y así con razon solos aquellos, en quien esta la virtud deuen ser honrados. Y si son honrados los ricos y señores, y los que gouernan, es por que el vulgo no conofce en ellos otros mayores, ni mejores bienes que aquellos. Todo esto dize Aristoteles; de cuyo dicho se sigue, que no solo los sabios, sino el vulgo; si vee en alguno alguna lumbré de verdadera virtud, la honra mas que todo lo exterior, de manera que si en alguno ay tanta virtud, que no se pueda esconder de los hombres, sin duda ha de ser estimada, y tenida en mucho, y tal es la perfección religiosa, porque es vn estado altísimo, apartado de lo comun de los otros hombres, lleno de tan buenas costumbres, y institutos, que haze admiracion a los otros hombres. Y como la mayor parte del mundo anda tras sus honras, hacienda, y regalo, no pueden dexar de mirar con reuerencia y respecto aquellos, que veen, que buelan tan alto, que no solo no estimen lo que ellos, antes lo desprecien, pisen, y huellen. Y este desprecio no solo le tienen en el animo, sino tambien en el hábito, estado, y toda la vida lo muestran y ponen delante de los ojos de los hóbres, con que les arrebatay atrae. A lo qual se junta el trato y familiaridad cō Dios, a quien estan dedicados, de donde nasce vn respeto, y veneracion que el mundo le tiene. Y aun hasta los Gentiles hazian honra a estos tales, entre los quales siempre fue costumbre estimar y tener en

Del bien del estado Religioso. 357

en mas aquellos que se dedicaron al seruicio de Dios, porque ninguna gente ha auido tan barbara, que no entienda que ay vn ser diuino, leuantado, y poderoso, a quien se han de pedir las mercedes, y cuyos castigos han de ser temidos, a quien se deue particular culto y seruicio, y por el mesmo caso respectan, y veneran a los que andan muy juntos con este diuino ser, que a su modo ellos y imaginã, lo qual siempre guardo la antigüedad. En Egypto, dize la Escripura, que sustentauan a los sacerdotes del comũ, y sus tierras erã preuilegiadas. En Roma, los Flamines y Sacerdotes, y los Agoreros, y todos los q andauan en los sacrificios eran de tanta estima, que para alcãçar essa dignidad procurauan votos con gran cuydado, y diligẽcia, y era tenida por cosa tan de Reyes el acudir a estos sacrificios, que con ser cosa tan odiosa el nombre de Rey, mayormente despues que los echaron de Roma, con todo esso quedo este nombre Real en solo el sacerdocio. Del sacerdote de Iupiter leemos auer sido de tanta authoridad que se acogian a el todos como a lugar sagrado, y los que se echauã a sus pies, por presos que estuuiesen los soltauau, y si condenados a qualquier pena los dauã por libres. Las Virgines Vestales, que entre los Romanos eran como entre nosotros las monjas, así eran tenidas por sagradas, que aun tocarlas no era licito, y si por ventura alguno era lleuado a justiciar, y la encontraua, era libre. Y dexãdo cosas viejas y antiguas, aora entre los Iapones sus Bózos, que por parecerse a nuestros monges en el habito, y en el canto, y en viuir:

Zz. en.

Libro segundo

en comunidad, puesto que ni guardan castidad, ni tienen pureza de costumbres, son tan tenidos como si fueran dioses, y así se rigen y gobiernan por ellos, que pueden dar y quitar Reynos. Y al fin cosa natural es en la rayz de la mesma naturaleza, que sean particularmente estimados entre todos aquellos, q̄ se han dedicado a este modo de viuir, y esto no por ley y mandamiento, sino por ley natural, sin consejo, ni otros estatutos, y obligaciones. Y este tan general y tan vniuersal sentimiento no es menos que voz de la naturaleza, q̄ a ello inclina. Y si en aquella supersticion de dioses, q̄ ninguno lo era verdadero, pudo tanto esta inclinacion, quãto mas en nuestra religion, se ha de ver esto ser así; porque quãto mas alto y diuino es lo q̄ conocemos de aquella diuina magestad, tãto se deue a los q̄a ella se dedica mayor hõra y estimaciõ. Del biẽaueturado S. Domingo se cuẽta, q̄ quanto mas se abaxaua y humillaua, tãto mas era estimado de Cardenales y Papas, y del vulgo era en tanto tenido, que se llamaua dichoso, el q̄ cõ el podia tratar, o le tocaba en la vestidura. Por lo qual como todos procurassen tomar algo de su vestidura, como por reliquia, le fue forçoso traerla tã corta, q̄ no le pasaua de la rodilla, y como sus cõpañeros apartassen la gẽte, por q̄ no le hiziesse molestia, el se lo estoruo diziẽdo, q̄ les dexassen satisfazer a su deuocion. A S. Frãisco le acaescia dõde quiera q̄ entraba ser tãto el cõcurso de gẽte, q̄ le fatigauã, y molestauã, y esto se cuẽta de el, q̄ algunas vezes se paraua, y daua a besar el habito, y la mano a los muchos, que
llega-

Del bien del estado Religioso. 358
que llegauan, y como lo notasse su compañero, y a solas le preguntasse q̄ era la causa? Respondio, que ni aun la minima parte de hõra se le auia hechõ: y como se admirasse mas del dicho, el le respondio, que aquellos no le honrauan a el, sino a Dios en el, que le auia dotado de aquel bien, que ellos reuerenciauan. Y no solo son los plebeyos y ordinarios los que honrã este admirable estado, sino tambiẽ los Principes y grãdes señores. Constantino hõra a S. Antonio. Othon a Romoaldo, en cuya celda quiso entrar y dormir en su pobre camilla. Mauro siẽdo embiado de S. Benito a Frãcia, Floro grã priuado del Rey Theodeberto, y la segunda persona del Reyno, no solo le dio a vn su hijo, y cõ el las riquezas todas, q̄ era grãdes y muchas, pero aũ el mismo despues cõ admiraciõ de toda Frãcia se entro en el monasterio q̄ Mauro fundõ: y aun el mismo Rey Theodeberto vino a ver aquella nueua plãta, y rebaño sancto de Dios caminãdo algunas jornadas, y despues de auer hecho oraciõ en el tẽplo, vino adonde estauan los frayles juntos, y se prostro en el suelo, pidiendoles su bendicion, humillando la purpura debaxo de los pobres pies, y humildes habitos de los religiosos, rogandoles q̄ le admitiesse en su compaõia, que estas fueron las formales palabras, y que escriuiesse su nombre cõ el de los otros religiosos, y al fin les dio grãdes dones para su Yglesia, y estimo por particular merced de Dios q̄ pudiesse auer tratado y conuersado cõ aq̄llos religiosos. Pero de menos tiẽpo aca es lo q̄ en el mesmo Reyno hizo Ludouico XI. q̄ de los cõfines de

Libro segundo

2. libr. in
ult. mon.

Col. ult. ca.
ult.

Calabria traxo a S. Fráncisco de Paula con ruego, y con obediencia del Papa Sixto III. y le recibio con grã reuerencia y authoridad de todo el Reyno, q̄ se regozijo en la venida de vn pobre religioso. Y finalmente se vee muchas vezes lo que S. Chrystofmo escriue en muchos lugares, que los que en el siglo nacieron de humildes padres, que nunca mas se adelantaran, que sus passados, si en el quedaran, venidos a la religion son venerados de los suyos. Arsenio vino a ser ayo de Arcadio hijo de Theodosio Emperador, y fue tan mal agradecido su trabajo, que tuuo necesidad de huyr, por entender que Arcadio le queria matar, pero el mesmo despues de hauer sido hallado sirviendo a Dios como antes, Arcadio hecho ya Emperador le escriuio vna carta llena de humildad, en que se le encomendaua, y a todo el Imperio; no auia crecido en tetras, que hartas sabia, ni en nobleza, y si algun lustre exterior tenia, todo se le auia despinado. Pues de donde le venia esta honra y estima, sino del estado religioso? Y pudieramos traer en el proposito otros muchos exemplos viejos y nuevos, pero acabemos en este capitulo con lo que Casiano trae, el qual aquel cientotãto, q̄ promete Dios en esta vida aplica a esta honra, y dize. Por ventura no vees en esta honra, que reciben los religiosos aquella promesa hecha de ciento tanto en esta vida? Pues vemos, que huyendo la honra humana, son honrados de los Principes, y venerados de los juezes, cuya utilidad y prouecho fuera de poca importancia si en el siglo estuuieran, o porque

Del biendel estado Religioso. 359

porque eran de humilde condicion, o porque no se leuantauan a mas, que los otros del mundo. Lo qual se vio en el Abbad Iuan, que viuia en el Hiermo, junto al lugar llamado Lyco, que siendo nascido de padres baxos, asy se estendio su nombre, y fue admiracion al mundo, que los poderosos de el, y que le gouernan y mandan, y que son terror y miedo a sus subditos, se le sujetauan y rendian, como a señor, y buscauan sus oraculos del fin del mundo, y le encomendauan el Imperio los Emperadores, y su salud, y buena fortuna en paz y en guerra. Esto dize Casiano. Y podemos añadir alo dicho, que de las honras, que verdaderamente se deuen y pueden llamar honras, esta es la excelente y principal, y la que lo es mas verdaderamente: porque quando otros se honran, en quien la dignidad, honra, riqueza, y officio resplandecen; parece que se hõran estas cosas mas q̄ las personas, y esto por algun interese que se espera. Y como en el estado Religioso no ay a nada de esto, sigue se que toda la honra, que se le haze, se le da por la virtud, que en el resplandece digna de tal reuerencia. De lo qual fue illustre exemplo, el que se cuenta en las historias de S. Francisco, que le acaecio a fray Iuã Vecano, que fue en su siglo doctissimo, y como leyese publicamente Theologia en Roma en el sacro Palacio, acudian a oyrle no solo gente ordinaria de aquella profesion, pero Obispos y Cardenales, los quales passando el muchas vezes a su cathedra por medio de todos, se leuantauan y quitauan los bonetes, y hazian reuerencia, y como succe-

Zz 3 diendo

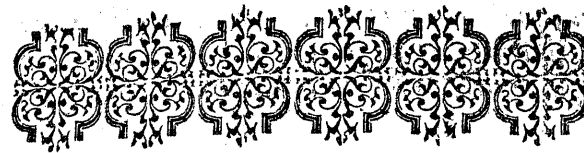
Libro segundo

diendo los tiempos fueſſe hecho Arçobispo de Conturbel, y perfeuerando en ſu lectura, ninguno de los Cardenales ſe leuanto, ni ſe mouio, porque antes dezian, que hazian reuerencia a la virtud de vn frayle humilde, a quien ſe conoſcía inferiores, pero que ya pareſceria ſe hazia a ſu dignidad, a la qual ellos eran ſuperiores: y aſi queda aueriguado, que la perfecta honra es, la que ſe funda en la virtud. Y aunque algunas vezes ſean murmurados y deſpreciados algunos religiosos, es coſa rara, y no ſolo traça del demonio, ſino tambien permisión de Dios para exercitarnos en virtud, y aumentar nueſtra corona, y hazernos ſemejantes a ſu Hijo, que dixo a ſus Diſcipulos, y en ellos a ſus ſeguidores. Si a mi me perſiguieron, tambien os perſeguiran, y da luego la razón; Porque no es el ſeruo mayor, que ſu Señor: como ſi dixera, el que de verdad quiere ſer mi diſcipulo y ſeruo, ſepa que ha de ſufrir eſſas coſas meſmas; que Chriſto ſufrió. Y en eſto tambien reſpládece mucho la diuina fabiduría, y prouidencia, que de noſotros tiene, que có ſer conoſcido de muchos eſte nueſtro eſtado, y le reſpecten tantos, quiere, que aya algunos, que aun no conozcan la excellencia del eſtado, y que ſiruan de exercitarnos, y hazer que miremos mas por nueſtro bié eſpiritual: porque ſi todos nos menospreciáſſen, no ſeria táto el fruçto, que ſe haria en los proximos, y ſi todos nos amaſſen y traſeſſen ſobre ſi, eſſo meſmo nos ſeria de mucho daño, y aſi en lo vno miro Dios nueſtro prouecho, y en lo otro el prouecho de los proximos, y aſi tem-

Ioan. 15.

Del bien del eſtado Religioſo. 360

plo lo vno con lo otro, que como dize el Apoſtol ^{2. Cor. 6.} nueſtra vida ſiempre fue compaſſada entre la honra y gloria, y entre la humildad y deſprecio, por infamia y buena fama, conoſcidos y no conoſcidos, ſiendo tenidos por engañadores y por verdaderos. Pero aunque nos cumple andar armados a la dieſtra, y ala ſiniestra, eſverdad lo arriba dicho, q̄ el aprecio y eſtima de eſte nueſtro eſtado es ſobre toda la hōra, y eſtima de los Imperios, y Reynos. Lo qual entēdio bien el Sancto Luys hijo del Rey de Francia, que deſpreciado la herencia del Reyno, que le venia de derecho, ſe hizo frayle Franciſco, a quien por via de gracia ſe dize, que dixo vn frayle de ſu orden dandole el para bien, que aquel dia auia honrado con ſu entrada mucho la orden, y el reſpōdio, antes yo con eſte habitto he ſido oy mucho mas honrado y eſtimado.



LIBRO TERCERO

DEL BIEN DEL
estado Religioso.

PROLOGO.



HIZO Dios antiguamente un perfectissimo dechado y ymagen de la vocacion religiosa y de este nuestro estado con los Israelitas, quando los saco de Egypto, y de la seruidumbre de Pharaon, y los lleuo por aquella tan larga y trabajosa peregrinacion a aquella tan dichosa tierra y de tanta fertilidad. En esta obra, que fue la mas heroica y mas conuocidamente fauorable, que Dios hizo con aquella gente, esta tan pintado y al uino expressado este nuestro estado, que ninguna cosa puede ser mas semejante, segun la proporcion y conueniencia; que las cosas carnales pueden tener con las espiritua-

Asa les ..

PROLOGO.

Ser. 39. in
Cant.

les, que son muy cortas para declarar el bien, que en si tienen. Y aunque otros han dado en tratar esta similitud, ninguno como S. Bernardo, que todo piensa les acaecio como en figura de la verdad, que nosotros experimentamos. Y esto se ve claro porque alli el pueblo salio de Egypto, aqui el hombre sale del mundo: alli Pharaon fue abogado, aqui el demonio: alli sus capitanes y carros fueron al profundo, aqui nuestras carnales concupiscencias, y deseos: aquellos quedaron en las hondas, estos en las lagrimas. Piẽso dice el sancto que tambien agora los demonios dan voces, quando passa por algun alma tan gran bien como este, y que dicen. Huyamos de Israel, porque Dios pelea por el. Esto dice S. Bernardo. Pero nosotros vamos mas de espacio reconociendo en este beneficio como en figura este nuestro. Porque si cõ libre interior miramos el estado, en que antes estauamos, que otro era, sino vna dura seruidumbre, y mucho mayor que la de Pharaon, quanto va de la seruidumbre del cuerpo a la del alma, que es mas miserable? Y servir vn hõbre a otro no es cosa tã torpe y infame, como servir vn hombre a los vicios y al demonio, y mundo, que no ay cosa mas fea y abominable. Y esto se echa mas de ver considerando la diferencia de obras de los vnos y otros esclauos: aquellos trabajauan en hazer adobes de barro, y coger pajas del campo, y nosotros estando en el mundo teniamos por ocupacion allegar hacienda, honra, y estima: todo era de dia y de noche trabajar en cosas de tierra y de lo

mos

PROLOGO. 362

mos mas misericordiosos sobrestantes, que ellos en sus obras, porque nuestras concupiscencias y deseos desordenados eran, los que nos instigauan, y impellian a estas cosas, sin darnos si quiera vna hora de descanso, assi que aquella manera de vida llena de angustia y pena era no como quiera seruidumbre, sino seruidumbre la mas infame, que puede ser. De la qual qualquiera que tratare de salir, tengase por dicho, que le ha de salir al passo Pharaon con sus carros, que son el Demonio, Mudo, y Carne, para estornarle su huyda. Luego llama y toca al arma, y junta vn exercito de infernales estornos, que venzan tan loables intentos y se oppongan al passo. Salen las commodidades que vno tiene en el siglo, el amor de la libertad, la esperanza de las honras, las muchas riquezas, los amigos estrechos y con este esquadron sale a la batalla propone luego delante las incomodidades de la religio, la estrecha pobreza, la desnudez, los ayunos, las vigilias, la redida obediencia, con lo qual quiere estornar, y poner miedo para q̃ no passemos adelante y torzamos el camino. Y quando ve, que no basta estas fuerças interiores, aũade las exteriores, los cõsejos de los amigos, las irrisiones y burlas de los compañeros, y aun las fuerças de los poderosos, y nada de esto es tã fuerte, como quando llega el padre con lagrimas, y la madre cõ regalos y dulzuras, y los parientes, q̃ parecẽse cõnocã a derribar el muro, y estos son los carros y los caualleros, con q̃ nuestra enemigo nos sigue. Pero por el cõtra: io Dios, que es el que nos llama al desierto a ofrecelle sacrificio, assi

Aaa 2 tana

PROLOGO.

romana por suya la batalla, como sino fuese nuestra, y no solo quebranta las fuerças del enemigo, y descubre las traças y ardidés, que intēta, sino que a los que ayudan en tan impia causa al enemigo castiga grauisimamente, como a Pharaon, y así es, que ningunos castigos vemos tan graues, como los que en estos coadiutores del demonio haze. Y con raxon: Porque que mayor injuria, que quitar le a Dios su esposa, prophanar su templo, deshazer su obra? y al proximo en que cosa se le puede hazer mayor daño? Por lo qual S. Hieronymo escriuiedo a Eustochio, que se amia terrado en aquel afamado monasterio de Bethlẽ dixē. El Señor Dios tuyo te desato de cuy dadas del siglo: para que dexãdo las pajas y el lodo de Egypto sigas a Moysen por el desierto y entres en la tierra de promissio. Nadie aya, que te estorue, no tu madre ni tu hermano: no tus parientes ni amigos, y si te quisieren impedir, teman los açotes de Pharaon. que no queriendo dexar salir al pueblo a adorar a Dios, padecio en si crueles castigos. Y no solo esta Dios aparejado al castigo de estos, sino mucho mas a ayudar a los religiofos, y sacarlos en braço fuerte: demanera que si fuere necessario les abriua el mar, y secara las hõdas porque ninguna cosa aya, que les impida, y así salga de Egypto cãtando alegres y regocijados dando gracias a Dios, q̃ el caballo y el caballero ahogo en el mar. Este es aquel cãtar, que S. Bernardo entona a sus monjes: Vosotros no seys por ventura los que en la salida de Egypto y de su seruidũbre salistes cãtãdo, q̃ hizo Dios marauilla cõ vosotros? y quan-

p. 22.

Ser. 1. in Cant.

PROLOGO. 363

y quando determinò de assentar vuestros pies sobre la piedra y endereçar vuestros passos, tengo para mi, que entonces por la nouedad de la vida puso en vuestra boca vn cantar nueuo, cantico al Dios nuestro. Y en estas plagas y castigos de los Egypcios, y en los beneficios, que aquel pueblo recibio de Dios, considero S. Gregorio, que aquellos fueron perseguidos con moscas, y estos recibieron en beneficio la fiesta del sabado: porque el pueblo, que sirve a Dios, y le sigue, recibe el descanso del sabado, para que no sea perseguido y fatigado en esta vida con sus desseos. y Egypto que es el mundo con moscas es castigado, esto es con inquietud y desassosiego, lo qual figura la mosca, que es inquieto animal. Pero fuera de esto les faltan dos cosas, a los que salen de Egypto, el desierto y la tierra de promission, lo qual junto significa la religion, lo vno en los principios, y lo otro en el progreso y camino, y la perfeccion es aquella, quando ya ha llegado vno a comer del fructo de aquella tierra. Y lo primero cosa cierta, y verdadera es, que la religion es vn desierto, que se aparta de todos negocios humanos, donde ningun ruydo de mundo se oye, de hazienda, ni honra, ni interes, ni de afficiones humanas. Y estas son aquellas soledades, que dixē Iob, que edifican los consules de la tierra, Iob. 3. cuyo officio dixē S. Gregorio no es otro, que apartar de si la afficion de las cosas de la tierra, y trocarla en vn amor eipiritual de aquella patria celestial. Y en este desierto, aunque a la vista aspero, y aborrecible, hallã ellos verdaderos goços y contentos.

18. Mor. 25.

Iob. 3. 4. Mor. 28.

PROLOGO.

tentos. Y a la manera que quando los hijos de Israel morian de sed en el camino y los pedernales duros les dieron el agua blanda, y como quando las tuuieren amargas, las endulçaron con aquel madero, que en ellas echaron, assi todo lo que es difficultoso, y duro en la vida religiosa, se haze no se como sabroso y dulce, de manera que no se siente. Assi q̄ el ayuno y vigiliass y lo que mas es la abnegacion de la propria voluntad, y lo mas duro de la disciplina religiosa, que suele espantar, a los que solo en la sobrehaz lo miran, quando lo tocan y palpan con la manõ les es sabroso y dulce, y ningun trabajo les parece tan arduo y aspero, que con la gracia diuina no se les haga suave y todo lo pueden en aquel, que les conforta. Y no solo se contenta aquella summa y infinita bondad con quitar toda la amargura de estas cosas, sino con particular consuelo y dulçura hazerlas appetecibles, como en figura les aparecio a este pueblo, de que vamos hablando, a quien harto de Codornices no buscadas, ni caçadas con trabajo, sino traydas a las manos hasta hartar, y lo que mas es cada dia con el manna como con pan fresco y reciente les sustentaua. Lo qual todo es como vna sombra de los gustos, y faouores, con que Dios recrea, y consuela a los suyos, que dexando a Egypto se entran por este desierto de contentos humanos. Y como aquel manna dixela Esçriptura, que tenia vn sabor, que sabia a todos manjares, y vn gusto que sabia a todos gustos, assi estos celestiales consuelos, no solo sobrepujan a todo el consuelo humano,

Philip. 4.

Sap. 16.

sino

PROLOGO. 364

sino que eminentemēte juntas tienen todas las cosas, que son de gusto y contento. De donde viene a ser que assi como el que beue de vn buen vino en abundancia, no dessea agua, ni se le da nada por los vinos que no son tan preciosos, assi el religioso con este diuino mantenimiento queda tan harto, y satisfecho, que no echa menos lo que en el mundo se halla. Y este gusto es, el que el Propheta dixee, que harta de bienes el desseo. Y a este consuelo assi dulçey sabroso se ajunta y llega ser Dios la guia, y su alta prouidencia en este camino, que como a los de su pueblo llena de dia con guia de nube, y de noche con columna de fuego: esto es que nos mitigue los ardores de esta vida, y auyente las tinieblas: que quite el calor, y haga sombra con su prouidencia, y vaya de noche como acha alumbrádonos sin peligro. Ni nos falta Moyses, que nos rija y gouierne, que son nuestros Rectores y Superiores, que es otro singular beneficio, que rēgamos, quien nos interprete la Diuina voluntad, y nos diga, lo que hemos de hazer, y que sean nuestrs abogados ante Dios, y que velen mientras nosotros dormimos, y traten nuestros negocios con Dios. Y tambien nos acaee lo que a los Israelitas. Que nos salgan enemigos a impedir el paso, que son las tentaciones: vnas que se leuātan de nuestra corrupta naturaleza, o tras por instigacion de nuestros aduersarios, las quales peleas, si estuuiessemos, o fuessemos solos nos espātariā: pero cõ la gracia de Dios, que na nos falta en este camino, facilmente salimos con la victoria, y con gloria del vencimiento. Y acæscē

Psal. 102.

Psal. 77.

Ada 4

con

PROLOGO.

Deut. 3. con esta ayuda en nosotros, lo que la Escritura dice de los Hebreos: Uno perseguia a mil, y dos ahuyentauan a diez mil, y assi debilitan el numero y fuerças del enemigo tanto que con solo leuantar las manos al cielo caygan los enemigos. Pero estos beneficios, y mercedes, y fauores, no se hazen, sino a los que de veras dexaron a Egypto, y començaron a caminar por el desierto. Y aquel diuino manna, que figura el nuestro, no se dio antes, que fallasse la arina que de Egypto auian sacado, y luego faltó en començando a comer de las fructas de la tierra, de donde se sigue, que esta diuina dulçura a ninguno, puede dar gusto, ni se comunica a otro, que a aquel, que ha dexado del todo los contentos del mundo. Y por esto dixo S. Gregorio, que este manjar, que se recibe del cielo, se llama manhu, que quiere decir que es esto? porque mientras el alma se leuanta del pensamiento de lo terreno, y sube a lo celestial, queda como admirada de tanto fauor y beneficio como de cosa no acostumbrada. Y es de considerar que si en el desierto mesmo ay tantos consuelos, que sera en la tierra de promission, que es el remate del viaje, y figura del premio prometido a los que bien vinan en esta vida. Allí estauã mas verdaderos y mas cumplidos todos los bienes prometidos a aquella gente carnal, la fertilidad de lo terreno, la abundancia de fuentes, las tierras llenas de fructos, las viñas y higueras y oliuares, y toda suerte de arboles, y al fin vna tierra donde la leche y miel esta sobrada. Estas eran las ventajas de aquella tierra, que entendidas espiritualmente

PROLOGO. 365

mente descubren, quan bien auenturada vida sea esta, donde mas se gozan estas cosas gustandolas, que hablando de ellas.

Y porque en el primero libro tratamos de los prouechos, que con sigō tenia este estado, y en el segundo de la excellencia y dignidad de el: en este tercero nos resta saber quan deleytable y jocundo sea, y tanto mas hemos de tratar de la dulçura, y suauidad, que tiene este estado, quanto es menos conocida y creyda de los hombres del mundo, que aunque concedan la dignidad del estado, que no la pueden negar y la vtilidad tambien, que la veen y conocen, pero llegado al gusto y delectacion, no solo no la conceden en este estado, antes le tienen por aspero y desabrido: y este error es el que hemos de deshazer, y probar quan deleytable sea, y mucho mas dulce y sabrosa, que la del siglo. Y assi S. Chrysostomo auendo tratado muchas vezes de los prouechos y bienes de este estado: en llegado a la suauidad la antepone a toda la suauidad y dulçura del mudo, y a la que se toma en los amores torpes, y gustos profanos, de los quales va tanta diferencia, dize, como de vna musica de Angeles bien acordada, a la que hazen los pueros quando entre ellos estan gruñendo. Y porque el cruel Pharaon, de quien hemos hablado arriba, ve, que los que salen de Egypto se encaminan al desierto de la religion, el por si mesmo con furia infernal, y por sus capitanes y adalides armados como el de armas fuertes, nunca dexa de hazerles guerra de vna manera y otra: pues a estos tales desarmemos, Aaa 5 quan-

PROLOGO.

quanto pudieremos, y quitemos les las armas, que son las razones apparentes y engañosas, que tra-
hen, y los lazos, con que quieren caçar, a los que poco saben de su astucia y engaño, y quebramos sus fuerças y machinas, y botuamosles a ahogar otra vez en el mar bermejo, y assi vencidos y muertos conforme a su merecido, las almas, que por el mandamiento de Dios, y amor suyo tratan de salir de la miserable seruidumbre de Egipto, y subir al monte de la religion alto en perfeccion a sacrificar a su Dios, o las que ya han salido, y andan por el desierto, o que ya han llegado a posseder la tierra fertil, puedan mas al seguro, y sin estoruo gozar de la dulçura del fructo, que tiene y da el estado religioso.

(::)

CAPIT.

366



CAPIT. I.

Que los deleytes del alma son mucho mayores, que los del cuerpo.



L Mesmo camino y traça, que tomamos en el libro passado, para tratar de la dignidad y excellencia de este estado, y qual era la verdadera, y en que consistia, esse mesmo auremos de seguir en este tercero libro, para tratar qual es el verdadero deleyte, y gusto, que en este estado se halla, y en que consiste. Porque ay muchos y casi los mas de los hombres, que solo tienen por deleytes gustosos, y sabrosos, los que se gozan solo con estos sentidos exteriores, y carnales, y piensan, que no ay otros, o que estos solos son los mejores y mayores. El qual juyzio y parecer mas parece de bestias, que de hombres, y assi hablan de estos deleytes como si no tuuiesen mas que el cuerpo: porque si se acordassen, que tienen razon y alma, echarian de ver que tambien esta mejor parte suya tiene mas subidos contentos y gustos. Y no lo penso assi Aristoteles cõ 7. Eth. r 3. ser gentil, quando dixo, q naturalmente todos los hombres buscan su deleyte, en quanto dio Dios a todas

Libro tercero

a todas las cosas vna inclinacion natural al mayor bien. Y porque las delectaciones del cuerpo son mas sensibles, ellas nos traen a si, y de aqui viene q se han alçado con el nombre de deleytes, y se persuaden muchos que no ay otros, que lo sean, sino estos. Y el mismo dize que los deleytes feos y fucios no son verdaderos deleytes: porque a solos aquellos les parecen tales, que tienen su afficion en ellos, y solo se deue tomar la razon de deleyte y gusto del parecer de los virtuosos; porque esta es la verdadera regla de esta sciencia. Y que vnas cosas les parezcan a vnos gustosas, y a otros otras, esso prouiene de la corrupcion del affecto desordenado, en cada qual: porque como los muchachos aquello les parece que es lo mejor que ellos aman, lo qual a los mayores parecē niñeria y burleria, assi a vnos parecen cosas de gran deleyte las que otros desprecian, y alreues segun la afficion de cada vno, todo esto es de Aristoteles. Por lo qual dixo muy bien S. Thomas, que tres cosas se requieren, para que vna cosa sea deleytable. Lo primero algun bien, que se junte con la cosa, y lo segundo el sujeto, en que se junte esse bien, y lo tercero la misma junta y vnion del bien con el sujeto: y quanto estas cosas fueren mayores y mejores, tanto sera el deleyte mejor, y mas sabroso. Y que el bien espiritual sea mayor, que el corporal, y mucho mas amado del hombre, colligese, de que ninguno ay, que no quiera mas carecer de la vista corporal, que del entendimiento, de que carecen las bestias, y los locos. Y fuera de esso la fuerza

10. Eth. 3.
5. 6.

12. q. 31.
ar. 4.

Del bien del estado Religioso. 367

fuerza del conocer el alma la tiene cō mayor viueza, que no el sentido, en lo qual no ay dū la ninguna. Y en lo que toca a la junta con este bien, si es del alma, es mas interior, mas perfecta; y mas firme. Interior, por q el sentido aca apegase a los accidentes de la cosa, como al sabor y al color, pero la razon penetra la essencia y quiddidad de la cosa. Es mas perfecta, por q para q el sentido se junte cō su obieto es menester algun mouimiento, q es imperfeccion, de donde viene, q no todo el deleyte se goza junto, y de vna vez, sino successiuamēte, y yendo perdiendo lo ganado, quanto se va mas gozando lo que viene despues. Pero el deleyte del alma no es por mouimiento, y assi se goza todo junto y entero. Y que sean mas firmes estas delectaciones consta claramente, de que las del cuerpo se acaban, y consumen presto, como lo enseña la experiencia, pero los gustos del alma ni se acaban, ni enuegecen, ni faltan con el tiempo. De todo lo qual cōsta ser verdad la doctrina de S. Thomas, pues vemos, que estos deleytes del cuerpo tienen la naturaleza de todas las cosas criadas, y su condicion, que es la principal, que con veloz curso van al fin donde se acaban, y mientras duran es a la medida del tiempo, que va corriendo vna parte tras otra, y vn punto tras otro, y succediendo vnōs a otros. Assi son los gustos y deleytes, que vn punto de ellos succede a otro, y todo lo q se goza es aquel punto o instante, q dura. Y esto es lo q trata diuinamente S. Augustin. Adōde estan dize vuestras delectaciones y gustos, por los quales aueys

Ser. 25.
de uerb.
Ap.

Libro tercero

añeys andado tan malos caminos? no dezimos adonde estaran, pues no duran, sino adonde estan, pues vemos, q̄ el dia de oy ya deshizo el de ayer, y el de mañana deshara el de oy. *Que* cosa ay q̄ no vaya corriendo y huyendo a mas andar con furiosa corriente, tanto q̄ aun antes de tenerla es passada? y no es mucho pues la medida de su duracion anda cō essa presteza, q̄ es el tiempo, y aun la hora en q̄ vivimos no para, por q̄ sus partes vuelan, y son fugitivas. Esto dize Augustino, a lo qual se llega, q̄ la materia de estos deleytes carnales y de sentidos es muy baxa: porque q̄ generosidad digna del hombre tienen las comidas sumptuosas, y los guisados muy sabrosos y lo de mas semejante a esto? de dō de se consigue, q̄ el gusto de estas cosas t̄bien sea vil y baxo. De lo qual dixo S. Bernardo: La consolacion del mundo es baxa y vil, y sin prouecho, y lo que mas es de grande impedimento para la diuina. A lo qual se llega tambiē, que estos deleytes tienen consigo vna mezcla fea, y de corrupcion, vnos mas y otros menos, pero siempre alguna. Lo qual se ve claro, q̄ los mas auisados y reportados, aun en las cosas que no se escusan, se escondē y occultan para gozarlos con menos empacho, y vergueça, en lo qual la misma naturaleza descubre q̄ son cosas indignas de la naturaleza del hombre, y de su nobleza: lo qual es al contrario en los gustos del alma, q̄ ellos la hazē mas pura y limpia. Y assi dize Augustino: Dichosa el alma, que goza de tales deleytes, donde no ay cosa, que la ensucie, antes se limpia y purifica con la serenidad de la ver-

Ser. 4. nat. Vir.

Ser. 5. de verb. ap.

Del bien del estado Religioso. 368
dad, que en ellos ay. Pero si bien miramos la naturaleza y subst̄cia de estos carnales deleytes, q̄ tan codiciosos nos traen, hallaremos, q̄ no tienē cosa deseable, ni appetecible, ni deleytable, sino q̄ se applica para releuar la pena, q̄ nos da la falta de las cosas, de q̄ v̄amos. Lo qual conocio Aristoteles quādo dixo, q̄ el gusto y cōtēto de la Phylosophia, y el deleyte de ella era puro y firme, por q̄ no tenia mezcla de tristeza, como la tienen los deleytes de los sentidos, como en el comer y beuer, dōde tanto dura el gusto, y deleyte, quāto se remedia la molestia y pena, q̄ causa la hambre y sed. Pero mucho mejor nos lo enseña S. Bernardo, q̄ dize, que estos contentos y gustos no se deue llamar bienes, sino menores males, y no es otra cosa el v̄so de ellos, q̄ trocar vnos males por otros menores; Appeteces, dize, la comida, por q̄ te atormēta la h̄bre, lo vno y otro es trabajo, pero por q̄ la h̄bre es mayor, no sientes el menor, que es comer, sino miralo pues en no teniendo hambre tienes por trabajoso el comer sin gana. Y por este mesmo camino van todas las cosas criadas, q̄ ninguna delectaciō tienen verdadera, y assi andas de vna cosa en otra, y solo el irte reuezādo de vno en otro se aliuia la pena y mengua, q̄ padeces, de la mesma manera q̄ si vno anduuiesse saltādo ā la agua en el fuego, y del fuego en el agua, como aq̄l q̄ lo vno ni lo otro podia sufrir: y assi vemos q̄ el remedio ā vn mal es principio de otro. Ya este daño q̄ S. Bernardo nos cuēta, podemos jutar otro no menor, si biē se cōsidera, q̄ ninguno de estos deleytes es puro y liquido, sino mezclados

10. Ethic. 7

Ser. de primordijs.

Libro tercero

mezclados todos cō mil incōueniētes, y penas cō que pierdē de su fuerça, como el vino en demasía aguado. Y no es menester traer otro peregrino testimonio de esta verdad, sino la mesma experiencia de la vida, en q̄ viuimos. Pero cō todo esso oya mos a S. Basilio en esta materia. En los deleytes del cuerpo ay sin cōparacion mas de pena y dolor q̄ de gusto y cōtento. El matrimonio se agua cō la esterilidad, cō la viudez, o con los zelos. En la agricultura y labor del cāpo, da pena el no acudir muchas vezes el fructo deseado: en las mercaderias las perdidas: en las riquezas, las afēchanzas: en los mesmos deleytes el v̄so de ellos, la hartura, y la cōtinuacion acarrea muchas enfermedades y achaques q̄ no se pueden curar. Y en este proposito declara S. Gregorio: aquello de Iob. Los que se deleytauan en estas cosas y tenian por deleyte estar embueltos en espinas, mezclan se muchas vezes, dize el sancto, en sus gozos muchas tribulaciones, y cō las mesmas cosas, que los enloberuecen, los açota Dios: por q̄ sin grādes molestias no pueden poseer ni alcāzar, lo q̄ dessean, y alcāçado, sin las mesmas no lo conferuan. Quieren exceder a sus yguales en honra, y siempre buscan malos medios, y cō todo esto andan muy recatados de que sus vicios no seā conocidos, y cobren ruyn opinion con la gente. Andan escocidos, pero no lo siēten: alegran se con sus espinas, holgandose cō cosas tēporales, pero como no pueden vsar dellas sin trabajo, esse mesmo cuydado, q̄ los apesga, les escuece. Quedan debaxo de las espinas, y esto tienen por deleyte, por que

In Ps. 33.

2o. Mor.
16.

Del bien del estado Religioso. 369

que suffren trabajos con el amor que tienen a esta vida, y con la demasiada codicia que los ata, el trabajo que suffren reputan por deleyte. Todo esto y mas dize S. Gregorio, y entre otras cosas, que dize al proposito, dize esta (q̄ no dexare) Que estos tales son semejantes a los Hebreos, que suspirauan por las ollas de Egypto de pepinos, puerros, y cebollas, porque en ellos yerbe el coraçon cō fuego de cōcupiscencia y carne, y sus puerros y cebollas son sus deleytes, que aun estandolos comiendo les hazen saltar las lagrimas, y con todo esso los aman y dessean, y dexan el suaue manna, que son los deleytes espirituales, anteponiendo lo humano a lo diuino, y el deleyte sucio al puro y limpio: y appetecen, con lo que hā de llorar para siempre, y dexan lo suaue dulce y eterno, a estos tan locos, y tan necios en sus elecciones, reprehende el sancto Iob en aquel lugar dicho. A estas palabras podemos juntar otras de S. Bernardo, dōde dize, que si el alma por estar vnida con el cuerpo siente y participa de los deleytes del cuerpo, quāto mas gustara de aquellos, q̄ son mas suyos, y mas la tocan y pertenecen? y como muy de otra manera se goza vn hombre, quando vee, que su bestia come el heno o cebada, q̄ quando el come sus sabrosos manjares, asy diferentemente se deleyta el alma con sus gustos y contētos, que con los del cuerpo. Por lo qual dize no quieras errar y creer, que el alma no se deleyta mas con los gozos espirituales, q̄ con los q̄ son corporales y sensibles. Pero en esta parte lo q̄ mucho haze al caso es confiderar, q̄ tanto a vno le son sa-

Ser. ecce
nos.

Bbb brosas

Libro tercero

brofos y deleytables las cosas, quanto mas conuenien y se proporcionan con su naturaleza, y assi vemos, que los hombres gustan de vnos manjares, y de otros las bestias: y entre las bestias vnas son amigas de carne, otras de cebada, otras de yerba. Al fin aquello es mas sabroso y dulce a cada vno, que mas haze a su natural. Y segun esto veamos aora, qual es la naturaleza del hombre? claro esta, que es ser racional; porque aunque tiene con las plantas y animales el crecer y sentir, es comuny no tan proprio, como el vsar de razon, la qual assi le constituye en el ser de hombre que sin ella no es hombre, sino vn bruto animal. De donde se sigue, que aquellas delectaciones, que estan mas allegadas a la razon y mas se entran en ella sean mas proprias de esta naturaleza, y mas agradables: y tanto mas si añadimos, como se deue añadir, q̄ tanto mas fuerza tiene vna potencia, quanto mas noble es y superior; y como la razon y entendimiento sea tã superior al sentido, conuiene q̄ téga y obre sus acciones mas perfectaméte, q̄ el sentido, y goze sus gustos mas sabrosaméte. Y finalmente en la comparacion de estos deleytes conuiene mucho notar lo q̄ S. Gregorio dize, que las delectaciones corporales quãdo no se tienen despiertã vn grã desseo de si: pero auidas y gozadas luego hartan y causan hastio. Y al contrario las espirituales, q̄ quãdo no se tienen, ni gozan, no se estiman ni se haze caso de ellas, pero alcãçadas y gustadas son sabrosas, y tanto mas se procuran, quanto mas se gozan, y comen; por q̄ el sabor de ellas despierta mas el appetito,

Hom. 36.
in Euang.

Del bien del estado Religioo. 370
petito, y el appetito el sabor, y siempre el desseo halla mas en que emplearse, y no siendo estos deleytes conocidos no es mucho no sean amados. Y no se pudiera mejor tratar de esta diferencia de deleytes, q̄ cõ las palabras, q̄ S. Gregorio la ha puesto: por q̄ como el vino bueno del malo no se diferencian mejor q̄ con el gusto, q̄ es el q̄ juzga de los sabores: assi el verdadero deleyte del falso en ninguna cosa se diferencia mejor, que auiendo gustado el vno, y el otro: y echase de ver, q̄ el vno se halla lleno de engaños, y falsedad, y el otro de verdad y suauidad. Y assi queda concludo por razones y autoridades de sanctos, que los deleytes del alma se deue anteponer a los del cuerpo. Pero por que algunos tienen en esta parte por sospechosos a los sanctos y encarecedores de las cosas por su proprio sentido, y que hablan fuera de nuestra humana flaqueza, oyamos, fuera de Aristoteles, a quien al principio traximos, lo que Platon trae en *Dial. 9. de confirmacion de esta verdad, el qual dize. Assi como la hambre y la sed son vnas menguas del cuerpo, assi la ignorancia y poca experiencia lo son tãbié del alma, y como el cuerpo se satisfaze y suple su falta cõ el manjar, assi el alma cõ el conosciéto y sciencia de las cosas: pues qual es mayor y mejor hartina? no es por ventura aquella, q̄ se alcanza por cosas mas verdaderas, y firmes: Quales son cosas mas de substancia y de mejor ser, la comida, beuida, o los guisados con q̄ el cuerpo se harta? o la sciencia conosciéto y virtudes, con q̄ el alma se sustenta? sin duda hemos de dezir, que aquello*

Bbb 2 es me-

Libro tercero

es mejor, q̄ se allega a cosa mas immortal, y immutabile. Pues aquellas son estas cosas, q̄ se juntan mas con el alma, pues si es cosa deleytable satisfacer la naturaleza de las cosas conuenientes, y proporcionadas con ella, mucho mas lo sera, quando es con cosas mas verdaderamente buenas, la satisfaccion, como son las del alma? y assi concluye Platõ q̄ los hombres, q̄ buscan deleytes en la comida, beuida, o en otras cosas del cuerpo jamas gozã de deleyte puro y verdadero, antes como bestias siempre miran las cosas de la tierra, y siruiendo a su antojo, gastan la vida. Y por gozar de estos gustos, pelean entre si con coçes, vñas, y cuernos, y estos son los que a la sombra del verdadero deleyte andan llenos de guerras y contiẽdas, y como dixo el Poeta Steficoro de los Troyanos, que no conociendo la verdadera Elena, trayan guerra por vna su ymagen y semejança. Todo esto es de Platon.

C A P I T . II.

*Que el verdadero deleyte del alma
no se halla sino en
Dios.*



VPPVESTO Lo tratado en el capitulo passado, que la verdadera delectacion tiene su asiento en el alma, y no en el cuerpo, parece conueniente tratar,

Del bien deleytado Religioso. 371

tar, este deleyte, y contento del alma, en que genero de bien consista? y hablando con gente, q̄ tiene Fè y la professa, no ay mucho que detenernos en persuadir q̄ este deleyte, y contento del alma este en Dios, y cada vno se lo tiene persuadido assi. Y esto es tan claro, y tan cierto, que aun de aquellos antiguos Phylosophos, que mas altamente y mejor phylosopharon de las cosas, no pudieron muchos de ellos dexar de sentirlo, y dezirlo assi. Entre los quales Aristoteles despues de auer disputado largamente de la felicidad, en q̄ consistia la delectacion, concluye con dezir, q̄ consiste en el conocimiento, y cõtemplacion de Dios, y de las Ideas y intelligencias abstraydas, y ajenas de cuerpo y carne, como el dize. Y q̄ esta es la mayor suauidad y gusto, q̄ en el suelo pueden tener y gozar los hombres, y tan sufficiente, q̄ todas las otras cosas del mundo mas le sõ de estoruo, q̄ de prouecho y gusto. Y si a Dios y a aquellas intelligencias se ha de attribuyr y dar alguna operacion (pues no se suffre imaginar q̄ estan ociosas, o dormidas, o paradas y hechas estatuas) el mas noble exercicio q̄ podemos pensar que tienen es el de la perpetua contemplacion, de donde se sigue, que el hombre, que en semejante cõsideracion passare su vida, esse viue vna vida perfectissima, y mas semejante a la de Dios. Y si esto acerto a dezir vn hombre sin Fè, que sera razon que sintamos los que professamos el Evangelio? Pero oyamos al diuino Augustino, q̄ como tenia la lumbre, q̄ al otro le falto lo dixo mas claro. Busca, dize, alma tu bien; porque todas las cria-

10. Ethic.
8. et 8.

Psal. 102.

Libro tercero

turas tienen su bien proporcionado con su entereza y naturaleza, y con el se perficiona quãdo cõ el se junta. Pues busca alma tu tambien tu bien, y hallaras, que ninguno es bueno sino Dios: el que es summo bien, esse es tu bien: pues que le falta aquiẽ tiene el summo bien por su bien? Vnos bienes ay inferiores, a vnos de vna manera y a otros de otra, a las bestias es su bien comer, y beuer, y dormir y no tener falta ni mengua, sino en todo abundãcia: pues este alma no es tu bien, q̃ es muy baxo, leuãta tu esperãça, y no te hagas cõpañera de bestias, sino pon tu desseo en el summo bien. En las quales palabras reprehende Augustino a aquellos, q̃ a semejança de bestias se afficionan a las cosas sensibles, y dexan de ser hijos herederos de Dios y coherederos de Christo. De dõde se sigue q̃ el summo biẽ del alma y su deleyte esta en Dios: porq̃ como el mesmo sancto dize, aq̃l es el bien de la cosa, q̃ la perficiona, y haze mejor: pues esto hallaremos en las cosas del mũdo, q̃ no solo no la perficionan y hazẽ mejor, antes peor muchas vezes, porq̃ la agrauan a las cosas baxas, y deprimen y enfucian en su cieno y basura: lo qual se puede prouar cõ esta razõ. Cierta cosa es y necessaria, q̃ si todas las criaturas tienẽ su fin, tãbien el hõbre le tenga: porque vna naturaleza tan leuantada no auia de carecer de algun fin, siendo el como fin de todas las cosas; pues este fin no puede ser el verdadero otro q̃ la bienauenturança, y esta bienauenturança no es otra cosa, que el mesmo Dios. Lo qual prueua S. Thomas; porq̃ aquel bien, en q̃ consiste la bienauenturança necessariamen-

1. 2. q. 2.
ar. 8.

Del bien del estado Religioso. 372
fariamente ha de ser tal, que llene nuestro appetito y le harte, y satisfaga de todas partes: porque a no tener esto no le conuendria el nombre de bien auenturança y vitimo fin. Pues siendo el obiecto de nuestra volunrad el bien vniuersal, y el del entẽ dimiento la verdad vniuersal, tãbien de aqui se sigue, q̃ ninguna cosa puede satisfazer ni hartar tãto ni llenar estas potencias, q̃ esten contentas, sino es con vn ser vniuersal, q̃ tãbien es bien vniuersal, lo qual no se puede hallar en toda la naturaleza criada: porque todas las cosas tienen su bien limitado y finito, y no vniuersal, y assi resta, q̃ en solo Dios este situada esta felicidad, y bienauenturança del hombre por ser biẽ infinito. Y cõ esto haze lo que S. Augustin disputa altamente diziendo, q̃ todos los hõbres tienen esta inclinacion natural de querer ser bienauenturados: y para esta bienauenturança se requierẽ tres cosas. Lo primero, que aquello, q̃ se dessea sea lo mejor, q̃ pueda tener el hombre, lo segundo, q̃ se ame esse bien, y lo tercero, q̃ no solo le tenga en desseo, sino en possession: porque el q̃ dessea lo que no puede alcançar, esse anda en tormento, y el q̃ alcança lo q̃ no auia de dessear, esse viue engañado, y el que no appetece y dessea lo q̃ puede alcãçar, esse esta enfermo. Dize mas, q̃ este bien conuiene, q̃ sea mayor y mejor, q̃ el hõbre: porq̃ siendo menos bueno hara al hõbre mas malo la possession de el, y tãbien conuiene q̃ tenga seguridad y firmeza en esse biẽ: porque el q̃ no tiene esta seguridad no puede ser bienauenturado, y segun esto este biẽ no puede ser otro, q̃ la virtud y Dios,

Aug. de moribus ecclesie c. 2.

Libro tercero

Dios, a quíe nos vnimos por la virtud, al qual, si seguimos viuímos bien, pero si le conseguimos, y alcançamos, entóces cō el biē viuir juntamos el biē auenturado viuir, todo esto es de S. Augustin, y es tan cierto como necesario. Por q̄ esta es la naturaleza del fin, que hasta alcançarse no dē fosiiego, ni quietud, y alcãgado no pueda dexar de causar esta paz y fosiiego, y quãto mas al fin vno se junta, tãto mas se va quietãdo, y fosiiegando. Y aunque es verdad, que entonces sera nuestro gozo cumplido y perfecto, quando vieremos a Dios, como en si es, tambien es verdad, que quanto mas en esta vida nos juntamos con el, y conuersamos cō el, y le conocemos, tãto mayores gozos se engendran en el alma, q̄ solo diffiere de aq̄llos del cielo, en q̄ estos son menores q̄ aquellos, pero ambos de vna especie. Pero q̄ necesidad ay de tantas razones en cosa, que tan euidente es? porque quanto va de la naturaleza de Dios a la naturaleza de todas las cosas criadas, tanto va de vn deleyte y gusto a otro. Porque q̄ son los huertos y banquetes, y placeres del mundo comparados con Dios? y qual es mejor y mayor bien Dios, que es el summo biē, o el gusto del manjar compuesto de carne? y si vemos tanta distancia de lo vno a otro, que es verguença hazer estas cõparaciones, tambien se vee quanto mayor suauidad tendra el alma con Dios, q̄ el cuerpo con el manjar. Por lo qual dixo S. Bernardo, q̄ aquel es el verdadero gozo y entero, que no se toma de la criatura, sino del criador. El qual quando le possyeres, ninguno te le quitara, en cuya comparacion todo

Ep. 114.

Del bien del estado Religioso. 373

todo deleyte y goço es triste eça, toda suauidad pena y dolor, todo lo dulce amargo, y lo hermoso feo, y todo lo deleytable molesto y pesado. A lo qual se allega vna cosa q̄ quiza es la mayor en este intento y proposito, q̄ ninguna cosa criada tiene verdadero ser, ni bondad, ni hermosura, q̄ no se halle en Dios, con mas abundancia y perfeccion. Lo primero, por q̄ su naturaleza es infinita, y no lo fuera, si algo le faltara. Lo segundo por q̄ lo q̄ las cosas tienen de bien, le tienen de Dios, y ninguno puede dar a otro lo q̄ en si no tiene. Y si te marauillas, dize Bernardo, de ver la hermosura del Sol, y su resplãdor y la frescura y verdura de las flores, el sabor de los manjares, y la fecũdidad de la tierra: todo esto es de Dios, y claro esta, q̄ mejor lo tendra el en si. De donde se sigue q̄ el q̄ tubiere a Dios tēga en vno juntastodas las cosas de bien, y q̄ tome mayor deleyte y contēto en el, q̄ de cada cosa en particular, si la gozara cada vna por si. Por q̄ a la manera q̄ el q̄ tiene vn ducado en oro tiene el valor de muchos Reales, como si realmente los tuuiesse, y mucho mejor, por q̄ esta sin aquel peso y carga, q̄ tiene la plata: assi el q̄ tiene a Dios, tiene (digamoslo assi) el zumo y substancia de todo bien, que esta repartido en las cosas, quitadas todas las incomodidades, q̄ de necesidad han de tener consigo estas cosas humanas. Y esto es, lo q̄ siēpre traya en la boca S. Francisco y muchas vezes repetia. Dios mio y todas las cosas, lo qual le daua tãto gozo en el alma, q̄ repitiendo esta sola palabra gastaua enteras las noches cō los dias. De lo qual dize tãbien.

Ser. 1. 011.
San.

Libro tercero

10. Cōf. 6. S. Augustin hablando con Dios. Que amo Señor, quãdo te amo. no especie corporal ni hermosura de cuerpo, ni resplãdor de luz, no melodias dulces de cãtares biẽ acordados, no olores suaues, no mãna, ni miel dulce y sabrosa, no abraços de deleyte, nada de esto amo, quãdo amo a Dios; y con todo esto amo vna luz, y oyo vna voz, y siento vn olor y guito vn manjar y vn abraço, quando amo a mi Dios; luz, voz, olor, y abraço de este mi hõbre interior; vna luz, q̃ no cabe en lugar, vn sonido, q̃ no le lleva el viento, vn olor, q̃ no le esparce el ayre, vn sabor, q̃ no lo disminuye el comer. Esto es lo que amo, quando a mi Dios amo. Todo esto dize S. Augustin. Por lo qual queda concluydo de todas estas razones, que el summo deleyte del alma es Dios, y de aqui se sigue, quan deleytable estado sea el de la religion que es todo para gozar de Dios, y para ellos tiene tantos y tan conueniẽtes medios, y esto veremos ser asy y mas claramente tratando en particular de sus deleytes y contentos.

C A P I T. III.

Del primer bien deleytable que tiene la religion, que es carecer de las molestias seglares.



COMENCANDO a tratar de los suaues contentos, q̃ trae consigo este estado religioso, cõ mucha razon ponemos en la delantera este, que nos haze

Del bien del estado Religioo. 374

haze libres y horros de las molestias, que padece en si el estado secular. Y que tan suauẽ y deleytable sea este bien de aqui se saca, que no han faltado antiguos Phylosophos, que ponian la summa felicidad y bienauenturança del hombre en no tener dolor ni pena, de donde se sigue, que carecer de algun mal no es mediano bien, sino grande. Y ninguno podra estimar, quan grande bien sea este, que no tenga experiencia, o por lo menos algun conocimiento, de quan gran muchedumbre de miserias sean, las que cercan a los del mundo. Y quantas y quan graues sean estas, ver las hemos, si consideramos, lo que la escriptura dize de los de Egypto, q̃ no auia casa, dõde no se llo- Exod. 12. rrasse su muerto. Y aunque con el vso y experiencia se confirma esta verdad, tãbien la confirma la authoridad de muchos sãctos. Y el primero S. Chry- Lib. de Vir. 9. c. 57. sostomo, el qual para encarecer las loas y ventaja del estado virginal al de los casados, encarece del estado de casados las miserias y importunas molestias, q̃ tiene consigo, y asy dize, q̃ en ningun tiẽpo ay vn punto de descanso antes de ser casados, y fiendolo y despues, en lo qual ay vna infinidad de miserias q̃ son tantas, q̃ quando algun contento o guito tuuiesse no ay cõparaciõ, ni basta para apagar el desgusto, que se leuanta de este estado. Y lo meismo trata Niseno tan largamẽte, que haze, co- Lib. de Vir. cap. 3. mo vna miserable tragedia de tantos males. Y dexado aparte los dolores, que anteceden a los del parto, en que se esta desmembrando la triste, que pare, del qual dolor y pena redunda mucha parte en el

Libro tercero

en el marido, si tiene entrañas de hombre humano. Y no se acaba la pena con auer ya salido la criatura a luz, que luego comienza a llorar, y a sentir las molestias, a que viene, y luego congosa al padre y a la madre el cuidado de la criatura, si le acaece algun desastre, o desman, de que esta bien ocasionada aquella edad; quando es mayor se tiene alguna enfermedad; y al fin nacidos y por nacer, viuos y muertos, no se pueden encarecer los males y molestias de este estado. El vno se goza con muchos hijos, pero entristecese, con que no tiene, con que los sustente; el otro tiene sobradas riquezas; y no hijos, a quien las dexar, y la ventura del vno es desgracia del otro, porque lo que al vno atormenta el otro lo desea, y assi ninguno se escapa de su molestia. Al vno se le muere el hijo, q̄ era su regalo, al otro le viue, pero sale vn perdido, y el vno y otro son dignos de lastima, el vno porq̄ se le murio el hijo, y el otro porque le viue. Pues quien contara las riñas, desgustos y afficiones, rencillas y contiendas, que en este estado se passan? todo esto es de Niseno. Y lo mismo dize S. Basilio en el libro de la verdadera virginidad, y aun mas a la larga S. Hieronymo contra Iouiniano, y S. Chrysostomo las encarece de manera, que quien no las huuiere experimentado no las podra ymaginar, ni p̄sar, y solos los que las há passado las conocen y entienden, y veen, quan llenos está estos, que los hombres llaman deleytes, de dolores y penas, que leydas, ni oydas no pueden llegar a lo que son experimentadas y tocadas, o padecidas. Porq̄ menos

Lib. 1. con
tra Iouin.
De Vir.
cap. 57.

Del bien de estado Religioso. 375

menos parecen los males quando se miran de lejos y apartados, que juntos; y menos quando se consideran con el entendimiento, como agenos, que quando de hecho se sienten y tocan cō la mano. Y estos son los generales cuy dados, y miserias, que tienen en el mundo, de que no se puede escapar aun aquella vida, que llama el vulgo dichosa y bienauenturada, y libre de negocios, y que solo se ocupa entre casa criando hijos sin salir fuera, pero ay otra manera de vida mas ocupada en negocios y que sale al trato y al cōtrato, y al trabajo de la guerra, al frio, y al calor, y a la mercancia, y estar escriuiendo, contando, y con otras mil molestias, que no son menores en parte, que las del labrador, que siempre anda cultiuando la tierra, aunq̄ el vno al Sol y el otro a la sombra. Pero este lleno esta de mayores cuidados, si la naue, que fue cargada llegara en saluo, si la que viene con el dinero se hundio en el mar, si baxa la venta del trigo por la abundancia, si lo que en muchos años con sudor de su rostro ha ganado lo pierde en vna hora? Pues que diremos de estos codiciosos de honra y fausto, y que pretendiendo enseñorearse de otros, primero ellos se hazen seruos y esclauos de aquellos, de quienes cuelgan, y dependen en sus vanas pretensiones? Que dias y que noches pensamos que passan estos? o que llama o fuego ay por donde no passen? y alcançado lo que pretenden, no por esso descansan, que otro mayor fuego les abraza y consume. Porque Sant Augustin dize, que las riquezas y las honras, con que se tienen por dichosos los

Psal. 121.

Libro tercero.

Inter Epist.
Aug. 36.

los hombres, que no han gustado de la verdadera felicidad, tienen esta condicion y naturaleza, que mas atormentan con el miedo de perderse, que dan de contento despues de alcançadas. Y esta miserable seruidumbre es, la que muy elegantemente pinta Sant Paulino en vn mancebo llamado Licencio, que andaua en la corte Romana en pretensiones, combidale al seruicio de Dios con estas palabras. *La embaucadora Roma te trae muy sollicito, bastante para derribar a los muy valientes.* Y lo que entonces dixo Paulino de aquellos siglos, que a muchos fuertes ha derribado poniendoles delante estas vanidades y los ha apartado del camino de la virtud, se puede dezir de muchos lugares fuera de Roma y de todo el mundo. Y pasa luego el sancto a tratar de la vanidad de estas honras y pretensiones, y dize. *Combodate a que subas a lo alto, y despues de encaramado estanas con miedo de laxar, y guardate no tropiezes, porque peor es la cayda del lugar alto.* Quien ay assi tan fuerte, que no titubee, y se le ande y desuanezca la cabeza en el lugar eminente y alto? Y anunciale que vendra algun dia a pesarle de auerse puesto en lugar alto con la experiéncia de fudafio, por estas palabras. *Tarde y en vano te pessara de la loca y vana esperanza, y querras deshazerlo hecho, quando no sea en tu mano.* Muchas vezes acaece assi, que nos metemos en laços, y prisiones, de que despues queriendo, y forcejando aun no podemos salir, si no lo miramos con tiempo. Y auiendo dicho las miserias de aquella vida combi-

Del bien del estado Religioso. 376
combidale al seruicio de Dios, y al yugo de Christo mas sabroso, mas ligero y facil, diziendo assi. *Para que retrahes la cerviz, y no te sujetas, mi carga liniana es (dize Christo) y mi yugo suave, cree a Dios: la fina libertad es seruir a Christo, y vencerlo todo con su ayuda. Quien esto haze no cura de seruir a los señores del mundo, ni a los vicios, ni haze caso de los Reyes soberuios.* Y profigue adelante tratando de la libertad, q̄ es seruir a Dios, y quan dulce y sabrosa es esta seruidumbre, y quan penosa y llena de cuydados, y molestias la de aq̄llos, que. *Andan por los palacios de los Reyes, suffriendo miserable seruidumbre, trayendo a cuestras a Roma, y esto por su propia voluntad.* No dize q̄ viuen en Roma, sino con nueua manera de hablar, q̄ suffren y lleuan sobre si a Roma, significando la grande carga, que se echan a cuestras, los q̄ figuen estas honras. Y en dezir que de grado, y de gana suffren estas cargas, declara, q̄ son dos vezes miserables: porque quando vno de mala gana y de fuerza suffre el trabajo, consuelase, con q̄ no es mas en su mano, y aquel consuelo es parte del remedio. Pero el q̄ ama el mal, que tiene, no solo ama essa ignorancia de entendimiento, q̄ es cosa miserable, pero esta sin remedio por q̄ huye de el. Pues de todos estos males, miserias, y cõgexas, muchas por vna parte, y por otra grãdes, q̄ despedaçã el pecho del hõbre, esta libre el religioso. Y de quãta estima sea esto, por exemplo de vn cuerpo se collige: porque aunque vn cuerpo no tenga otro bien, ni deleyte, sino la salud, esto tiene por gran deleyte,

Libro tercero

deleyte, y contento conseruarfe en su fuerza y entereza. Y quanto bien sea esto se echa de ver bien en lo contrario, que si duele la hijada, el pie, o la mano, o otro miembro viue en tormento, y en pena, pues lo que da de contento y gozo esta salud al cuerpo, da de deleyte y guſto al alma este carecer de miserias, y haze la vida agradable. Y si la salud del cuerpo es cosa tan amada de los hombres, que por tenerla gastan sus haziendas, y a grandes costas la buscan, como aquella muger, de quien dize S. Lucas, que auia consumido en Medicos y remedios toda su hazienda, y no solo dan quanto tienen, pero tambien consienten, que les abran, y cauterizen los miembros por alcançar salud: pues quanto mas se deve buscar esta tráquilidad, salud, y sosiego del alma: la qual se halla en el estado religioso? y a trueque de alcançarla se deve dar todo lo que se pidieſſe. Por lo qual dixo muy bien Sant Chrysoftomo. Que cosa mas dulce y sabrosa, que verſe vn hombre libre de tantos cuydados, donde vno viue como enterrado y cō miedo si se le pierde el negocio, si ſuccede la hazienda bien, si acude el año en abundancia, de todo lo qual es deſcansada libertad viuir eſſento, y libre? Y si me dizes, que ya puſiſte fin a los cuydados, y q̄ no tratas de adquirir ſino ſolo de gozar, con q̄ te ſuſtentes, por ventura no es mayor deſcáſo aun verte ſin eſſe cuydado, y si es grã dicha y felicidad cōtentarte cō poco, mayor ſerá no tener neceſſidad aun de eſſo poco. Y cōforme a esto es lo q̄ trata el miſmo ſancto en vna Homilia, donde prueua, q̄ aunque parezca la vida.

Luc. 8.

Lib. 2. in
vit. mon.
vltim.

Hom. 6. ad
pop.

Del bien del estado Religioso. 377

la vida religiosa peſada y trabajosa, ninguna ay mas dulce, ſuaue y deleytable. Delo qual p̄ne por teſtigos a los meſmos ſeglares, que quando ellos ſe veen cargados de dueelos y quebrantos, ſuelé llamar a los religiosos dichosos y bienauenturados, que libres de tantas miserias viuen con gran quietud en los monasterios, donde no padescen las triſtezas, y afflicciones, las penas, dolores, y imbidias zelos, y rezelos, que tanto atormentan a los miserables, que viuen en el mundo.

Pero ay que notar, que en eſto, que tratamos ay dos grandes bienes, el primero eſtar aluiados de vna tan peſada carga de miserias, y lo ſegundo, que eſte aliuio cauſa vn grande gozo y contento en el alma, lo qual por ſer obra digna de Dios, y de ſu omnipotencia ſe gloria por Iob, que el es, el que ha deſatado y libertado al aſno ſylueſtre y campeſino, que es vna beſtia, a quien ha dado por morada los campos, para que los habite y more a ſu libertad. Lo qual diuinamente S. Gregorio declara y applica a los religiosos, dōde dize, Que no ſin razon, antes con mucha y muy grande ſignifica la vida libre de eſte animal la de aquellos, que libres de los cuydados ſeculares conuerſan en la ſoleidad; y llaman ſe libres, porque lo eſtan de la ſeruidumbre de negocios, que tanto aquejan el alma, y llegar aqui eſt tener lo que ſe puede deſſear; Porque eſte ya ſaco el cuello de vna ſeruidūbre tan ſeruil, que no la ay en el mundo mayor, y comiença a gozar de vna bienaueturada paz; en quanto ya no le moleſtan afficiones, ni le eſtrechan, ni cōgojan el co-

Iob. 2 3.

3.º. Mor. c.
12.

Ccc. raxon

Libro tercero

raçon contrarios successos. Porque graue feruidūbre es depender de cosas temporales, y cobdiciar lo terreno, conseruar lo adquirido, appetecer lo transitorio, y passando ello dessear permanecer. Pues que libre queda de todo esto aquel, que pifando y hollando todo lo caduco se aligera y libra del poco de tantas miserias y molestias? Todo esto es de S. Gregorio. Y para concludir este capitulo, confideremos, que assi como el que se suelta de los grillos, o dela carcel, o del naufragio, en que ya parece que estaua sumido, aunq̄ no goze de otro bien, este tiene por muy grāde, assi el que sale del siglo, como no se libre de solo vn mal, sino de tātos, como en el ay, quando no tuuiesse otro bien, este era de mucho contēto y gusto, y muy de dessear y estimar. Y esta es la razon, porque el Espiritu sancto (segun S. Bernardo explica) llama la vida religiosa lecho florido diziendo: Nuestro lecho es florido, porque ningun lugar ay donde los hombres mas ni mejor descansen, que en la cama. Assi en ninguno tambien como en la religiō: porque aqui es, adōde se viue, dize S. Bernardo, con mas quietud, y menos molestias y cuydados, y este Lecho es florido, quando el buen olor del exemplo, y de la conuersacion se derrama como de varias flores. Todo esto es de S. Bernardo.

Cant. 1.
Ser. 46. in
Cant.

CAP.

CAPIT. IIII.

De la facilidad que tiene la vida y en-
señança Religiosa.



O Basta auer por la religion echado de nosotros estas molestias, y pesadūbres seculares: porque puede el mesmo estado tener de suyo otras, que sean de tanta pena, y fatiga: y por esto nos conuiene tratar, quan dulce, facil, y suauē sea esta manera de vida, y tanto mas hemos de trabajar en esto, quanto es comun opinion del vulgo ser este estado trabajoso, importuno, y lleno de molestias. Y para dar principio a esto presuppongamos, que no ay cosa mas conueniente a la naturaleza del hōbre: que la virtud, la qual no es otra cosa, que razon cultiuada, y puesta en su perfeccion. Y como la razón sea tan natural al hōbre, como el se es a si mesmo, porque sin ella no seria hombre, sigue se, que assi le sea tambien natural la virtud. Y esto se echa de ver bien en la comun y grande inclinacion, que los hombres tienen a la virtud, de donde nasce el gozo, que sienten todos en el bien obrar; y la pena del mal, que hazen. Y siendo este appetito, al bien tan natural, sigue se tambien necessariamente, que la virtud le sea facil, y sabrosa: porque en todas las cosas esto es natural, que tengan contento y gusto, en aquello, que les es mas conforme a su ser: como

Libro tercero

el ayre a las aues, que buelan, y a los peces el nadar, y a los otros animales en sus elementos, y con sus sustentos. Porque aunque es verdad que este appetito y inclinaciō a la virtud se debilito mucho por el peccado original, y despues le retrae y detiene la muchedūbre de los peccados particulares: pero porque estos impedimentos son extrinsecos como las nubes al Sol, y las cenizas al fuego, q̄ le encubren, siēpre queda viua aquella fuerça interior, y aquella inclinacion y peso alā virtud, de manera que si le quitays los impedimentos, luego ella misma se va a buscarla. Esto no lo podemos negar en la parte superior del alma, que llamamos razon. Pero prouemos lo mismo en la inferior, la qual dize Aristoteles, que fue hecha y nascida para obedecer a la razon, en lo qual se differencian de las otras potencias vitales. Porque la vegetatiua y nutritiua, no estan sujetas a la razon, pero el appetito si. Y aunque tenga su mouimiento particular al bien deleytable, el y sus mouimientos sujetanse a la razon: porque a no ser esto asī, como el mesmo Phylosopho adierte, en vano serīa las reprehēiones, q̄ nos dā nuestros mayores, las amonestaciones de nuestros yguales, quando nos aconsejan lo bueno, y los ruegos de los q̄ nos son inferiores para alcāçarlo q̄ pretēden. Y no es pequeña prouea de ser esto verdad el ver quā natural cosa es deleytarse vnas cosas cō otras sus semejātes, y de su especie, y como nuestra alma sea espiritual, es cōsiguiēte a uer mas de deleytarse cō cosas espirituales, y por eso me parece q̄ cōparaua el Abbad Isaac nra alma

1. Eth. ult.
1. Pol. 2.

Col. 2. c. 4.

a vna

Del bien del estado Religioso. 379

a vna pluma: porque como la pluma, sino es detenida de algun impedimento extrinsecos y gruesso, q̄ la detenga, con vn ayre çillo, por leue que sea, se leuanta en alto; asī nuestra alma naturalmente, sino es opprimida y apesgada cō vicios, y cuydados mūdanos, luego se leuanta a las cosas del cielo, y dexa las del suelo: y ninguno ay que dude de esto; porq̄ si alguno huuiesse, conueneciēle ha la diuina sabiduria. Que como crio para este fin a todos los hombres, para que con buenas y honestas obras alcançassen la vida eterna; pertenesca a su diuina prouidencia, con que dispone suauemente todas las cosas, que les diessse tal naturaleza, que quando por si no pudieffe alcançar esta bienauenturança, alomenos no la impidieffe, antes la incitasse y mouieffe, y cō todas sus fuerças la ayudasse. Y pues en todas las cosas vemos, ser esto asī, no lo podemos negar en el hombre. Vemos, que al fuego que auia de subir a lo alto, que es su fin, dio ligereza, ala tierra grauedad, con que baxasse a su centro, y lo mismo a los demas elementos, y a los animales. Pues el que dio este natural a las criaturas cō tener fin menos noble, no auia de negarle a vna criatura tā noble, y que tan soberano fin alcançaua. Y a este proposito es lo que dixo S. Basilio, que aūque ello applico a la charidad, viene a otras virtudes, el qual para mostrar que la charidad es muy facil, y muy natural al hombre, dize asī. Haueys de saber que la charidad para con Dios no consiste en reglas, ni en enseñança: porque asī como el gozar de la luz, y de la vida, y amar a los que nos engendraron no lo

Exc. 3.

dis-

Libro tercero

deprédimos de nadie, así tã poco ay arte de amar a Dios, sino que en el mismo punto que el hombre es hombre, con el nace y se cria vna fuerça en el entendimieto que le necessita a amar a Dios. Y prueualo mas, porque como para todo lo que Dios tiene puesto en precepto al hombre, le ha dado fuerças naturales, para que no se pueda quejar de que los mandamientos de Dios son peñados, mucho mas conuenia así en este precepto, el qual por ser mayor el obiecto, es el mayor de todos, que es amar a Dios. Y así en nuestro nascimiento nace tambien esta fuerça en el alma. Esto y mas dize S. Basilio de la charidad. Y quando la razon del Sãcto quadrara a sola esta virtud, de quien el trata en particular, nos era forçoso confessar, que en la naturaleza ay vn buẽ principio, y ayuda de costa a todo bien, por virtud de aquel mando que tiene la charidad sobre todas las virtudes, mas la razon del Sãcto a todas viene biẽ, quãto dize que para que nos fuesse mas facil el obedescer a los diuinos mandamientos conuenia que huuiesse en nuestra mesma naturaleza vnos principios; y como apuntamientos desto: con los quales ayudada no resistiesse, ni repugnasse, antes corriesse ligera al cumplimiento del precepto. Y aunque esta fuerça natural, que dio Dios a nuestra naturaleza, es grande, y de estima, con todo esso es corta y flaca, comparada con las fuerças, que pone, y da la gracia: porque aquella fuerça natural es vna como semilla y principio, que por si no podria mucho, sino fuesse informada y leuantada de la gracia, que es la que en el

Del bien del estado Religioso. 380

el hombre haze otro hombre y aun celestia; y diuino, como dize el Apostol, y cria vn nueuo coraçon y espiritu en nuestras entrañas. La qual gracia pinto muy bien S. Machario en vn Sermon, dõde dize, que vino Christo al mudo para cõuertir esta nuestra naturaleza y mudarla, y reformar esta anima, que tan afficionada estaua al mal, y esto por medio de su diuino espiritu; Vno, dize, para criar en el hombre nuevos ojos, manos, pies, lãgua, y finalmente vna nueua alma, de manera que ya fuefse otro nueuo hõbre; porque el que multiplico los cinco panes en el desierto, y hizo hablar al asna de Balan, y amãso la furia de los leones de Daniel, y apago el ardor de las llamas del horno, dõde los niños estauã, esse biẽ podra mudar el hõbre de malo en bueno, de inclinado a la malicia hazerle amador de la bondad. Y con esta gracia, que es comun se junta en los religiosos otra particular de su vocacion, con la qual puede el alma mucho de lo q̃ antes no podia, ni puede los q̃ no la tienẽ. Y como el animal, q̃ carece de razon, no puede hazer obra de razõ, como es juzgar, y discernir, ni cõsiderar: y esto le es al hõbre tã natural, como vsar de sus pies y manos, así el que no tiene esta gracia de la vocacion, y este espiritu, por configuete no podra con facilidad exercitarse en la obediencia, pobreza, y otras religiosas virtudes, q̃ son annexas a este estado, las quales obra cõ gozo y cõtento, el q̃ es llamado de Dios a ellas. Y a esta gracia particular se jũta lo q̃ mucho facilita este camino, q̃ es el vfo y exercicio, de dõde se engendra vn habito en el alma, q̃

I. Cor. 15.

Hom. 44.

Libro tercero

estenido como si fuesse otra naturaleza, el qual quando ya esta bien crecido, y firmado en el alma, haze mas ligeras, faciles, y gustosas todas las acciones. Por lo qual dixo bien S. Leon, que este affecto sancto, con que se destierra el amor proprio, cō la costumbre de las buenas obras se fortifica, porque con los buenos actos se deleyta el alma, y haze de buena gana lo que le da gusto quando lo exercito. Pues como en la religion aya vn perpetuo exercicio de sanctas virtudes, siguese que el habito ha de causar facilidad, y han de yr creciendo, hasta hazer se vnos arboles, q̄ lleuē fructos, no solo muchos, sino gustosos y sabrosos. Por q̄ aqui es, dōde se gana, y adquiere aq̄l habito, con el qual (dize Cassiano) el alma se transforma en la virtud; porque acostumbra da a ella, assi la ama, que ninguna otra cosa tiene por mas sabrosa, que ella, ni ninguna otra por mas trabajosa, y de pena, q̄ apartar se vn punto de ella. Y quando a este estado viene el alma, mas se goza y recrea con la abstinencia y templança, que otros con la embriaguez, y glotoneria; y mas se deleyta con la flor de la castidad, que los deshonestos con el cieno de los deleytes; y mas se alegra en la humiliacion, y desprecio por Christo, que se consuelan los soberuios con sus honras y pretensiones alcançadas. Y con todo lo dicho se prueua, si bien se cōsidera ser verdad lo que al principio diximos, que la disciplina religiosa, y esta manera de vida no solo no es aspera, y dificultosa, antes sabrosa y deleytable. Lo qual declaro bien fray Reginaldo. vno de los primeros compañeros de S. Domingo, el qual, como

Ser. de ie-
ua. 7. mens.

Col. 11. c.
9.

Del bien de estado Religioso. 381

como en el mundo fuesse hombre rico y poderoso, y acostumbrado a su regalo, y contento, recibiendo despues el habito, y professando aquel instituto trabajoso, como los que le conoscián antes le preguntassen, si sentia pena y trabajo con aquella vida? Solia responder con vn rostro risueño, y alegre; no pocas vezes me congoxo, paresciendome que viuo muy a mi contento, y lleno de regalo, y q̄ no merezco en lo que hago. Y esto mismo que dixo Reginaldo dicen aora todos los buenos religiosos, de quienes yo muchas vezes lo he oydo, y aun que xarse de parecerles, que pasan vna vida tan gustosa, y sabrosa, que les parece no serles de merito, y esta es, la que los seglares midiendo la por sus juyzios tienen por desabrida y penosa.

CAPIT. V.

Del gusto y contēto que hallan los Religiosos en la mortificacion de las pasiones.



S Bien miramos nuestro interior, y penetramos lo secreto de él, no ay duda, sino que hallaremos alla vna grande muchedumbre de affectos, los quales dexo Dios en el hombre, para q̄ como buenos criados, y obedientes a la razon, y a sus manda

mientos la fruesen en todo lo necesario; de lo qual se sigue, que no ay cosa mas torpe, ni de mayor daño, que dexando estos appetitos de seguir la razón, salirse como cauallos desbocados, y llevar tras si arrastrando al hombre, por donde quieren. Porque como esta parte inferior, dō de reside nuestra concupiscēcia, sea la misma, que en las bestias es cosa cierta, que se rige sin luz ni conoçimiento. Y assi como lo primero seria cosa fea ver en el cuerpo trocados los miembros, y q̄ la cabeça anduuiel se por el suelo, y los pies por el cielo: porq̄ assi el rostro andaria lleno de lodo y cieno; y no solo seria cosa fea, sino tãbien intolerable dolor y pena del cuerpo andar assi, lo mismo seria en el hōbre interior, q̄ trãstocasse aquel orden cōcertado, q̄ Dios puso en el. Lo qual trata bien Aristoteles quãdo dice, q̄ los hombres viciosos y malos, aun cōsigo no tienē concierto, ni paz: porque son llevados de sus affectos a cōtrarias partes como cō vna guerra ciuil: porq̄ vna parte del alma se entristece cō lo que no tiene y dessea, otra se alegra con lo q̄ torpemēte goza; y aunq̄ a vn mesmo tiēpo no puede estar cō dolor y alegría; pero tras el dolor entra sucesiuamēte el gusto, y al reues: de dōde se sigue q̄ la vida de los tales siēpre esta llena de despecho y descōtēto. Pues siēdo tan grãde la infelicidad de estos q̄ assi son arrastrados y llevados de sus afficiones, sigue se, q̄ sera felicidad y dichosa suerte la de aquellos, q̄ tienē estas passiones, y alteraciones sossegadas, y quietas, y tã grande el gozo, que sobrepuje a todo sentido. De lo qual sera apazible y deleytable

9. Eth. 4.

ble oyr, q̄ dixo en esta parte vn Phylosopho Gentil, y el mas elegãte que huuo, el qual dize assi. Como no llamaremos muy miserable a aquel, q̄ inflamado del ardor de su cōcupiscēcia anda con hambre rabiosa buscando como cūplir sus desseos torpes? y como pueda de cada cosa facer deleytes de que gozar? este por ventura no es tãto mas miserables quãto se tiene por mas dichoso? Y como estos sō miserables verdaderamēte, assi los otros son dichosos y biēauenturados, q̄ viuē en paz cōsigo; a quienes los miedos no espãtan, los cuydados no carcomē, ni los appetitos los alborotã, ni las vanas alegrías los ablandã, y en cierta manera deritē. Y si alguno ay, a quiē parezoã tolerables las mudanças de la fortuna, y no le aquexe ni el temor, ni tristeza de lo que se dessea, ni le lleue tras si el deleyte: que puede estoruar, que a esto no llamemos bienauenturado y dichoso? y si esto prouiene de la virtud, porque la virtud no harã estos bienauenturados? Pues pregunto yo con Sant Augustin, despues de auer allegado estas mismas palabras. Que te parece hermano de este dicho? por ventura aunque palabras dichas de este hombre no te parecen dichas del espíritu de verdad? Sin duda podemos dezir de este lo que S. Pablo de vn Poeta de Candia, cuyo testimonio le agrado, y le llamo verdadero; Y casi lo mismo que dixo Tullio; dixo Plutarcho, y añade, que como todo el deleyte del cuerpo tiene por su fundamento la salud, y buena disposicion del cuerpo, por que quando no la ay, ni gusta del buen manjar, ni de otra cosa

Cic. lib. 3
Tusc.

Ep. 121.

Lib. de uirt.
C. uitijs.

Libro tercero

Cosa, assi para los deleytes del alma, conuiene, que ella este entera, y pura, sin que la perturben, ni alteren pasiones, porque quando esto no tiene, todo le falta, y si alguna vez goza de algun contéto y deleyte, de subito y repente viene algun cuydado y sollicitud, que la enturbia, y agua su gozo, como a los que nauegan con prosperidad, que de repente les quita el gozo. el peñasco y mal passo en que la nao se abre. Y assi como quádo el q̄ ha conualecido y tiene salud come de todos manjares, y con gusto, y contento, assi el que limpia y purga el animo de los affectos, siempre tendra contento y gusto, y se contenta con poco, y tiene abundancia en la pobreza, y en la vida comun y humilde viue mas contento, que en el Imperio, y señorio. Pues como esta felicidad y buena dicha nazca de la mortificacion, y quietud de las pasiones, figuefe, que veamos, quanto para esto sea a proposito la vida religiosa. Y esto tiene lo primero, que corta y cerzera las causas de esta alteracion, y turbacion; porque como los medicos suelen vedar algunos manjares, por ser dañosos, y engendrar malos humores en el cuerpo, assi la religion veda y quita todo aquello, que es causa de esta inquietud, y turbacion. Y como S. Gregorio dize, que la falta de charidad nasce de los deseos y cobdicias terrenas; que queremos, y otros nos estoruan de alcanzar, assi toda la perturbacion del alma, no puede tener otro principio y fuente, sino del amor desordenado de alguna cosa de la tierra. De aqui vienen las contiendas, alteraciones, y riñas, y de aqui todo aque-

Hom. 27.
in Euang.

Del bien del estado Religioso. 383

a quello, que despedaça el coraçon, y trae al alma fluctuando de vna en otra cosa. Por lo qual dixo muy bien Machario, que los hijos deste siglo eran semejantes al trigo, que puestas en este mudo como en cribo, son sacudidos y fuertemente meneados de sus pensamientos, y de la tempestad de sus deseos. Porq̄ de la manera que el trigo se golpea, y auienta, assi el demonio haze lo mesmo con los q̄ tiene metidos en los laços de sus cuydados, y embueltos en mil ocupaciones, sin dexalles descansar vn punto. De los religiosos dize S. Chrystostomo, que sus contentos cõparados con los del mudo tienen la diferencia que tiene el puerto al mar tempestuoso: y el fundamento de esta quietud dize, que es auer huydo de las plaças y trato cõ los leglares, y entradosẽ en la soledad, donde no les perturba, ni inquieta el dolor ni pena, tristeza ni miedo, embidia, ni amor, zelos ni rezelos, ni cosa semejante, antes solo tratan de cosas del cielo; y este fin es el que tiene la religiõ, con que quita estas nuestras pasiones. Pero tiene otra mas eficaz medicina, y con que de rayz cura en nosotros este mal. Y para conoscer su fuerça y valor, es menester saber, que de dos rayzes nascen estos mouimẽtos y alteraciones en nuestra alma, que son la opinion del bien, y tambien del mal: porque luego q̄ se pone delante del sentido la ymagen del bien, luego como de cosa proporcionada a la naturaleza nasce en el appetito el amor de ella, y del amor y deseo de la cosa, sino se tiene, y si se posee, nasce el gozo de tenella. Y por el contrario con la ymagen del mal,

Hom. 5.

Hom. 69.
Matth.

Libro tercero

mal nasce aborrecimiento de el, y del odio nasce el huyr si es posible, y sino se puede euitar, y esta ya con nosotros, luego es en el alma la tristeza. De la mesma manera en la otra parte, que llamamos yrasible, se leuantan dos pasiones por razon del bien imaginado, que son esperanza y desesperacion, y otros dos por razon del mal, que nos parece q̄ affoma, q̄ son temor y osadia, y vna para lo presente, q̄ es la yra. Pero esta se diferencia en esto de la tristeza, q̄ no se rinde al mal, sino antes le repugna, y resiste. Pues como todas estas pasiones tengan vn origen y vn principio, y sigan todas el bien, o el mal, que se representa, quales fueren las apprehensiones, tales seran los deseos, y los mouimientos del alma. Pues esto es lo principal de la religio, y en lo q̄ ella mas se exercita, que es purgar y limpiar el alma de estas falsas, y apparentes figuras de bien, y leuantarla a cosas espirituales, que son las verdaderas, y assi desnuda el alma de todas estas afficiones, y corta de vn golpe y de rayz tan malos pimpollos; porque ni teme que la mercaderia no se logre, ni que se malogre el fructo de la viña, ni que succeda al hijo querido el daño no pensado, ni que el Principe se offenda, y cayga de la priuanga que tenia con los grandes y poderosos, porque de todo se aparto, y a todos estos successos contrarios esta inexpugnable. Y finalmente esta es vna grãde diferencia, q̄ ay entre las cosas espirituales, y tẽpoales, q̄ estas, como se puedẽ perder facilmente, estan expuestas a muchos contrarios, y el cõseruarle en ellos es negocio de mucho cuydado, trabajo

Del bien del estado Religioso. 384
bajo, y pena. Y al contrario las cosas espirituales son dadas de gracia, y ningun poder ay en la tierra, que nos las pueda quitar, si nosotros no las queremos dexar. Y los que en esta mercaderia tratan, y conuersan, viuen bien libres de estos successos, y solo tienen aquel temor, que el Propheta llamo sancto, que es el que nos sujera a Dios, el qual no *Psal. 118.* solo es temor sossegado y quieto, antes en cierta manera sirue de augmentar mas esta paz y seguridad del alma. Alo qual se junta el cuydado de cada vno, y de los superiores en defarraygar semejantes affectos: porque ninguna cosa mas se trata en la religion, que este exercicio, en lo qual se exercita cada vno como valiente soldado. Junta se tambien la dulçura y suauidad de la virtud, los gozos espirituales, y aquel suaue consuelo, que se goza del trato y conuersacion de Dios, que algunas vezes suele communicarse del alma al cuerpo, y al appetito y sentido, con lo qual queda tan saboreado, que ya no gusta, antes tiene hastio de los otros manjares. Tiene tambien la religion vna cosa, que ayuda mucho a esta mortificacion, que es el comer y vestir con templança, porque assi como los que estan muy hartos, y son muy comedores, enflaquecen las fuerças del alma, y fortifican las del appetito, assi por la continencia aquella nuestra parte, que se augmenta con el deleyte, quitan dosele con la templança, como a la bestia la ceuada, tiene menos fuerças para tirar coças y rifar, y la otra parte espiritual, y leuantada se fortifica, y haze mas robusta. Y de lo vno y otro dize
S. Basilio

Ser. de abt.
101.

S. Basilio. Como si vna fuente de agua se repartiessse en muchos arroyos, las riberas por donde passa hinche de verdura, y fertiliza la tierra, assi el vicio de la gula, si se derrama por las venas del coraçon, y riega desde alli los sentidos, criara vna selua de torpezas, y deshonestidades, y hara al alma morada y habitacion de fieras. Pues estos son los caminos, por dõde las almas vienẽ a aquel dichoso estado, en el qual reprimidas las pasiones, y sujetas solo sea la seõora, que mande, la razon. Y esta no impedida facilmente se sujeta a Dios: y viene a ser, q̃ como en vna familia bien cõcertada no ay quien contradiga, ni sobrefalga, sino que cada vno guarda su pueito y lugar, assi en este estado se halla este concierto felicissimo, y se comiença a gozar en el suelo el dichoso estado del cielo, en el qual todo es vna felicissima paz y sosiego. Y esta piẽso que es aquella sabrosa paz, y silencio, de que habla Isaias, y que promete ala justicia, cuyo officio es dar a cada vno lo que es suyo, y esto principalmẽte resplandescẽ en la religion, q̃ nos da y entrega a Dios, de quien somos, y sera entonces (dize el Propheta) su obra, justicia, y paz, y el culto de la justicia silencio, y seguridad para siempre, y mi pueblo se sentara en hermosura de paz, y en los tabernaculos de confiança, y en vn descanso rico: porque que cosa mas deseada del hombre, que este descanso? y no estara estéril y vazio de fructo como esta entre los del mundo, sino como dize aqui el Propheta, sera este descanso rico, y abundante de bienes espirituales.

Isai. 32.

CAPIT.

CAPIT. VI.

Del contento que los religiosos hallan en el exercicio de la oracion.



ESTOS Contentos y gustos se juntan, los que en la oracion y meditacion se sienten y experimentan, el qual exercicio es muy vsado en la religion, y ocupa mucho tiempo en ella. Y quanto sea dulce y sabroso este exercicio por vna parte, y quã proprio de los religiosos, dizelo Esayas por estas palabras. Yo traere a mi muchos hijos de fuera, para que se junten al Señor, y le honren, y amen, y sean siervos suyos, y guarden sus Sabados y Fiestas, y los conciertos con Dios. Yo los subire a mi monte santo, y los alegrare en el monte de mi oracion, y sus holocaustos y sacrificios me agradaran sobre mi altar, porque mi casa se llamara casa de oracion para todos los pueblos. Esta es la promessa diuina tan llena, y tan cumplida, que aun en lo de fuera, y en la letra quanto mas en el sentido interior, y espiritual, de tal manera les quadra a los religiosos que no se puede mas pedir, ni ay necesidad de otra mas clara interpretacion, sino dexarlo como suena, por no quitar el sabor ala santa propheta, y como dizen) su flor, segun a otro proposito dixo muy bien S. Augustin. Y q̃ mucho q̃ si los mysterios de

Isai. 56.

1.8. de Ciuit. 28.

D. d. la.

la Yglesia se reuelaron a los Prophetas, también conociesen el de las religiones, siendo cosa tan principal en la Yglesia este estado. Y primeramente el nombre de peregrinos, y hijos de fuera muy bien les quadra: pues no son de este mundo, y si vñan de el, es como sino vsassen, antes andan en busca de aquella ciudad permanente. Estos son los que se juntan con Dios por medio de vn tan estrecho vinculo como el de los votos, son siervos de Dios en el nombre, y en los hechos, y esta es su gloria, y ellos son, los que ofrecen holocaustos, y sacrificios agradables de si mismos. Guardan el Sabado, y gastan el ocio de la Fiesta en oración y buenas obras. Pues segun esto bien se llamara esta la casa de oracion, donde siempre se esta alabando Dios, y para esto dexaron la ocupacion del campo, y del trato, y negocios seculares, y la familia y educacion de hijos, y otras semejantes ocupaciones, que todas estas cosas son las que estoruan mucho el trato con Dios, y nos roban el tiempo: y lo peor es quando se juntan las pasiones de yras, temores, y tristezas; los quales efectos perturban mucho el alma, y la impiden de la contemplacion, y así la embeuen, que la chupan todo el jugo y deuocion. Y así es bien cierto y experimentado, lo que dize el Abbad Isaac, y refiere Casiano, que para bien orar es necesario cortar toda sollicitud y cuydado de cosas seculares, y que no solo no aya cuydado de negocios, pero ni aun memoria de ellos: que cesen murmuraciones y parterias y vanidades, principalmente yras y tristezas, auaricias, y concupiscencias

Col. 9. c. 3.

cias de carne, lo qual todo impide mucho la oración. Y de estas cosas bié vemos quã lleno esta el mundo, y quan lleno esta de estos estoruos, tã faltar esta del estudio de oracion. Y en la religión como no ay estos estoruos, así ay cõtinuo exercicio de oración, a lo qual ayuda mucho la cõtinencia y castidad del estado. Que por esso S. Pablo encomienda tanto la virginidad y continencia: porq̃ ayudã a encomendar nos a Dios sin estoruo alguno: porq̃ como el deleyte apega el animo y le abate, así la cõtinencia se leuata y aligera, y pone alas, y le junta puro con el, q̃ es la mesma pureza. Ayuda también la humildad, q̃ se cria en el estado pobre ageno de toda humana gloria. Y leemos q̃ Christo en testimonio de lo mucho q̃ amaua esta virtud, abrazaua a los niños, y reprehedio a sus discipulos, porq̃ estoruuã, q̃ a el se juntassen, diziendo q̃ de tales era el Reyno de los cielos. Y esto es lo q̃ agora desde su cielo ovisa, y exercita, pues con los tales tiene todo su trato. Y si estas señales de beneuolencia y amor mostraua con aquellos, q̃ solo tenian de humildes la edad: quãto mas lo mostrara con aquellos q̃ de su voluntad se humillaron, y se pusieron en el postrer lugar. Pues por estas y otras muchas causas no se puede dubdar, que la religion sea casa de oracion y lugar mas aparejado para las cosas del cielo; y para su meditacion. *Matth. 19.* Y quan deleytable exercicio sea este, y quanto gozo y gusto se sienta en el, dizenlo las siguientes palabras del Propheta: Yo les alegrare en la casa de mi oración, donde se haze Dios author de esta alegria. Y cõ razón: porq̃ del viene el orar no otros, y el nos

Libro tercero

Ser. 18. in
Cant.
in Ps. 127

in cita y mueue, y con los rayos de su luz nos alum-
bra y enseña, como mejor hagamos este officio:
porque ninguna otra cosa, ni de otra parte le pue-
de venir al alma este gozo, que de Dios. Y así dize
muy bien S. Bernardo, que orando se beue el vino,
que alegra el coraçon; el vino, que embriaga el es-
piritu, y haze olvidar el deleyte de carne. Y S. Au-
gustin dize, q̄ son mas dulces y suaues las lagrimas
de los que oran, que los gozos, que se gustan de las
representaciones. De S. Francisco leemos, que co-
mo acostumbraffe encomendar mucho a sus reli-
giosos la alegría espiritual, porq̄ era vn gran reme-
dio contra las tentaciones de Sathanas, solia dezir,
q̄ esta alegría nacia de la pureza del coraçõ, como
de fuente, y que esta pureza se adquiria con bue-
nas obras, y entre otras con la oracion, y que así
en todas nuestras tribulaciones auemos de acu-
dir a este refugio; Porque si el trato y communica-
cion de hombres sabios, y prudentes nos da gusto
y contêto, y queriamos cõ ellos gastar la vida: pues
que gustos seran los que gozaran los animos, que a
la continua tratan con Dios, y con sus Angeles, que
tan obligados nos tienê, por lo q̄ con nosotros ha-
zen, y sobre todo con la sanctissima Virgen, q̄ del
pues de Dios es la cosa mas hermosa que ay, mas
sabrosa, y mas amable? Y en el mismo Dios se nos
abren vnos senos de infinita bõdad, y bienes tã im-
mensos, que mientras el alma anda peregrina en la
tierra, no tiene en ella cosa, que mayor alegría y
consuelo la trayga, que esta comunicacion. Y
fuera de esto quando el alma se buelue a mirar
los

Del bien de estado Religioso. 387

los beneficios, que ha recebido de tan liberal y frã-
ca mano, y las penas, que suffrio en esta vida aque-
lla magestad diuina, su pobreza, açotes, espinas, y
su Cruz, quando trata estas cosas como ricos theso-
ros de riquezas y merecimiêtos, q̄ la dexo, q̄ go-
zo, q̄ alegría siête en lo interior y en lo exterior? q̄
lagrimas vierte tan suaues? y del gozo interior, de
que el alma se baña, se siente el sentido cebado, y
prorumpen en vn perpetuo hazimiento de gracias,
por tantos bienes y prendas de tan entrañable cha-
ridad; Y a este amor junta los fructos del, que son
la defensa, el cuydado, la gracia en esta vida, y la es-
perança de la eterna. Y quando no huuiera en este
exercicio el prouecho tan claro, que para nosotros
facemos, el mismo allegarnos, y jũtarnos cõ Dios
de suyo era cosa suaua, y de mucho deleyte y con-
tentamiento. Porque así como los que se llegan
al fuego, con su calor se calientan, y lo que se sazo-
na con miel de su dulçura se haze dulce: así todos
los que con Dios, que es fuente de toda bienauen-
tura, se vnén y juntan, se vienén a transformar
en el por gracia. Y por medio de la oracion se haze
esto mas ordinariamente, de que fue exêplo Moy Exod. 3. 4.
fen, que del trato y comunicacion con Dios se
le hizo el alma tan resplandesciente, q̄ en el cuer-
po le parecian dos rayos como cuernos. Pues con
estos deleytes, y suauidades, a que ningunas otras
se pueden comparar, son recreados los siervos de
Dios, y con este diuino pasto, y mantenimiento
engrossados, de donde no es mucho, que saquen y
cobren tantas fuerças para tan buenas obras, y tan

Ddd. 3. facil-



facilmente hechas. De estos regalos gozaua el grã de Antonio, de quien se escriue, que auiendo juntado la noche con el dia en oracion, quando ya al amanecer salia el Sol, se quexaua, que tan presto huuiesse dado la buelta. Y lo mismo se cuenta de Arsenio, de quien se dize, que poniendose en oracion a la tarde dexaua el Sol a las espaldas, y sin mouerse se estaua quedo, hasta que otro dia salia, y le daua en el rostro. Y de Syluano se cuẽta, que quando salia de la oracion cerraua los ojos: porque dezia, que ojos, que auian gozado de la luz interior de Dios, no se auian de repente de ocupar en mirar cosas tan terrenas como las humanas. Que dire de S. Francisco, y de sus extasis? que vnas vezes era leuantado en altura de vn hombre, otras de vn arbol, y aun sobre las nubes alguna vez. Y que dire de muchos de nuestros tiempos, que gozan en la oracion de tan suauẽ dulçura, que son como lleuados fuera de si de tan grande suauidad, de que podriamos, si fuesse necessario traer marauillosos testimonios? Pero nosotros, que somos mas rateros, y como dizen de menor quantia, sino podemos llegar a tanta alteza, alomenos en la mediania y medida, que Dios nos concede, gozamos algo, y esso poco es tan dulce, y suauẽ, que podemos dezir que es mas precioso que el oro, y las perlas, y mas dulce que la miel, y el panal, como dize el Propheta.

(. . .)

CAPIT.

CAPIT. VII.

De otros muchos gustos y contentos, de que gozan los Religiosos.



L Bienauenturado S. Laurencio Iustiniano, de quien en este libro hemos hecho algunas vezes mencion por su doctrina y sanctidad, solia muchas vezes dezir, que de proposito, y con diuina prouidencia escondia Dios en los religiosos los contentos y gustos: porque si los hombres los supiesen, y entendiesen, como son, tenia por cierto se agotara el mundo, y que los hombres no se pudieran contener de no venirse a la religion. Y tanto hemos de estimar este testimonio, quanto el que le da auia mas experimentado en si lo que dezia; y loaua aquella vida, en la qual desde su edad tierna auia viuido, y en ella auia recebido singulares mercedes de nuestro Señor Dios. Y no solo fue este testimonio suyo, y aprobacion, sino parecer, y iuyzio de todos aquellos, que han seguido esta manera de vida, los quales a vna dizen esto, y lo pregonan, y publican con palabras y obras. Palladio dize de Apollo, que fue varón señalado, y tenia en su enseañança quinientos discipulos, a quienes siempre persuadia anduuiessen contentos y alegres, y asy lo estauan, que no auia alegria semejãte en la tierra,

Ddd 4 que

Libro tercero

que la que ellos mostrauan: y dezia, que assi cõuenia, que anduuiessen, los que tenian prendas de la felicidad eterna, y que deuián dexar la tristeza para los Gentiles, Iudios, y malos Christianos, y regozijarse ellos en Dios, de quien esperauan la bienauenturança. Porque si se gozan los del mundo en la possessiõ de sus cosas, y en la esperança de otras, porque no se holgaran los siervos de Dios cõ prendas tan ciertas de vida eterna? Y dezia esto Apollo con mucha razon. Porque lo primero en este estado se halla vna seguridad y paz, que la buena consciencia da, la qual alegra el hombre en lo prospero, y le cõsuela en lo aduerso. Porque la lumbre de nuestra razon es vn perpetuo consejero, y haze officio de maestro, q̄ discierne y juzga entre lo bueno y lo malo, entre lo prospero y aduerso, y ella inclina la voluntad a amar lo bueno, y aborrecer lo malo, que ha conosciendo ser tal. De donde se sigue que el hombre, que resiste a este conosciendo y inclinacion, aya de viuir en vn perpetuo tormento y tristeza, y al contrario en vn gozo continuo el que la obedece, y sigue. Y assi dize Chrysofomo, que aunque la virtud tenga en el exercicio algun trabajo, la buena cõsciencia lo alegra todo con tanto gozo interior, que no se puede bien explicar segun es de grande. Porque dime que es lo que te parece a ti de mucho gusto, y contento, y cotejalo con este contento y gusto, y hallaras que ni la mesa abundante, ni la riqueza sobrada, ni la salud del cuerpo se puede comparar con este gozo de la buena consciencia: antes en su comparacion no son cosas

Hom. 63.
ad pop.

Del bien del estado Religioso. 389

cosas de gusto. Y en la religion esta suauidad de la buena consciencia, que S. Chrysofomo tanto encarece, no esta sola, sino acõpañada con otras muchas suauidades, de que habla S. Machario maravillosamente. Y dize, que los siervos de Dios son como vnos combidados a vn abũdantissimo y esplendido banquete de vn Rey, en el qual gozan de vna hartura y alegria tan suaue, que no se puede explicar, y otras vezes son como vnas esposas celestiales, que con increyble gozo gozan de los abrazos de su esposo, y otras como vnos Angeles andã tan ligeros, y tan sueltos, que parece que no traen cuerpo, pues no sienten con el mas pesadumbre q̄ si no le tuuiessen. Otras como los que se embriagã de vn excellentissimo vino, assi estos con la suauidad de los diuinos consuelos andan alegres y regozijados, y vienen a no sentir passiones humanas. Tambien les acaecẽ estar ocupados en vn dulce lloro, lamentando a todo el linage humano, por cuyo biẽ, y remedio hazen plegarias a Dios, y estã aparejados, y dispuestos a poner sus vidas, por la saluaciõ de los hombres. Otras vezes se abrafan y encienden con vn espiritual ardor de amor a Dios, y del proximo, q̄ a todos buenos y malos querrian meter en sus entrañas: Otras vezes assi se humillã debaxo de los pies de todos, que les parece, q̄ son los peores del mundo: Otras vezes son como vnos robustos soldados, que con las armas en la mano salen a la batalla: Otras vezes dexan el alma en vn profundo silencio, gozando de vna suauidad increyble. Y acaece muchas vezes, que aquel diuino

Hom. 18.

Ddd 5 don

Libro tercero

don de entendimiento, que communica el Espiritu Sancto, assi les alumbré, que en vn momento les enseñe cosas, que no se pueden explicar. Esto todo es de Machario. De dōde se collige, que instituto sea aquel, que tan a la continua goza de tanta suauidad y alegría: que como en los combites vn plato se sigue a otro, assi en esta vida del religioso vn gozo se alcanza a otro. Y por esso dezia Dauid: *Psal. 30.* **Quan grande es Señor el gozo y deleyte, que aueys escondido a los que os temen y firuen! Grande pero escondido y solo conofcido de aquellos que os temen. Y assi yerran y no poco aquellos, que solo piensan, que en el feruir a Dios no ay mas que prouecho, y bien del alma, pero comprado con muchas pesadumbres: porque les hago saber que el camino espiritual tiene, tiene torno a dezir, deleytes, y contentos, harto mayores que los q̄ proceden de carne, y sangre: y assi ninguna cosa esta mas repetida y tratada en las diuinas letras, q̄ este gozo y contento. Vnas vezes dize Dauid, *Psal. 96.* **Al justo le amanescio la luz, y a los rectos de coraçon alegría, porque la verdadera alegría es la que prouiene de la luz interior. Y en otra parte. *Psal. 118.* **Quan dulces son para mi paladar vuestras palabras: y en otra, *Psal. 34.* **Los justos gozan de vn banquete, y se alegran delante de Dios. Y en otro lugar, *Psal. 35.* **Mi alma se alegrara con su Dios, y se deleytara con su Salvador, y todos mis huessos diran, Señor, quien como tu? Pero lo que se sigue es lo muy bueno, y muy proprio de los que moran en la casa de Dios. Seran embriagados dize el Propheta) de la corriete abundante de vros deley-**********

Del bien del estado Religioso. 390
 deleytes, y dareyslos a beuer de ellos. Llamale Corriente por la abundancia, que no es fuente que nace de la tierra, sino que baxa del cielo con abundancia: y llama a la haurura de estos deleytes embriaguez: porq̄ el que los goza no solo satisface su sed, y su desseo, sino tãbien porq̄ no veen, ni cuidan de lo que delante tienen, y en lo interior estan hiruiendo con el calor y feruor de espirtu, q̄ les haze hazer cosas, q̄ no parezcan concertadas. Y Isayas ha *Isai. 51.* **bla en este proposito muchas vezes, pero principalmente en el capitulo cinqueta y vno, dōde dize, que pōdra su desierto en deleytes, y la soledad en huerto florido, y hallarse ha en ella gozo y cōteto, acciō de gracias, y voz de alabāça, y, Dicho so el desierto, dōde ay tãta abundācia de gozo. Y q̄ otro mejor desierto y soledad puede auer q̄ el de la religiō? lugar apartado de la conuersacion del mūdo, y de sus hōras y pretēfiones, y de quanto el possce y tiene. Pues estos diuinos oraculos y testimonios, q̄ no nos puedē engañar, deue bastar, para q̄ aunque no experimētassemos estos cōtētos, alomenos creyessemos, q̄ los ay, y son mas ciertos, q̄ las cosas, q̄ vemos, y palpamos cō los sētidos: porq̄ estos se pueden engañar, pero no los testimonios de Dios. Y cō firme se esta verdad por la misma naturaleza y bōdad de Dios, q̄ siendo tanta, q̄ le mouio a venir al mūdo, y padecer por sus enemigos. açotes, espinas y Cruz: claro esta q̄ mas hara por sus amigos y por sus hijos, y tãto mas, quãto menos le es de trabajo el dar estos cōtētos a los suyos, sin auer de nueue de padecer hãbres, sed, ni tormētos, sino mostrarte liberal y be-**

Libro tercero

Ser. ecce
nos.

Sap. 10.

Psal. 118

Col. 19. c.
4.

y benigno con los que tanto amo. Y no puede ser tanta la muchedumbre de molestias de esta vida, que no se mitigue con estas suauidades, ni tanta la flaqueza, que no se confirme con estos diuinos dones, ni cosa tan dura, y graue, que no se ablande con este bien, y se haga facil y suaua. Por lo qual el diuino Bernardo en aquel precioso Sermon, que todo es para religiosos, dize, que fue liberalidad y misericordia de Dios, que no solo propusiesse en premio de la virtud la bienauenturança, sino también aqui espirituales gozos y contentos, haziendo lo que se fuele hazer con los obreros, que entre el dia se les da la comida, y al fin del trabajo el jornal. Y a los soldados se paga el sueldo ordinario, y despues se les haze las mercedes cúplidas a la medida del merecimiento. Y a los hijos de Israel no les faltó el manna, mientras peregrinaron, y despues el fruto de la tierra de asiento. Y promessa ay de Dios, que dize: Darlesha el Señor el premio de su trabajo, y llevarlesha por camino de admiración, y este camino dize Dauid, que es el de los testimonios de Dios, que son deleytables. Y este consuelo, y abundancia que Dios da a los religiosos, testifican maravillosos exemplos, como el del Abbad Iuan, de quien escriue Cassiano, que solia estar también bañado en alegría y consuelo, que no se acordaua si el dia antes auia comido. Y del Sancto Ephren, que no pudiendo sufrir la dulçura y suauidad interior del espíritu, solia dezir, Apartate Señor vn poco de mi, que no puede la flaqueza de este vaso humano sufrir también grande consuelo. Y S. Bernardo así era arrebatado de estos.

Del bien del estado Religioso. 391

estos gozos y consuelos, que auiendo caminado todo el dia junto a vn lago no lo veyan ni aduertian. Y auiendo viuido todo vn año en vna celda, no sabia si tenia techo la celda. Y entre todos son los exemplos illustres de aquel sancto Iuan de la orden de S. Francisco, de quien escriue S. Antonino que se entro frayle Menor por los años de MCCC. teniendo treze de edad. Y de el dize, que era tan lleno de esta gracia de suauidad, que su corazón, como si fuera de cera, se derretia con el calor de deuotion, y lo que es mas maravilloso, que el cuerpo padescia este mismo feruoroso mouimiento: y así andaua siempre corriendo y a priessa en el huerto, y en el templo, y adonde quiera. Y aun como fuele acaecer en este camino, si alguna vez se detenia el gozo del espíritu, luego se entristecia, y le parecia viuir en vnas obscuras tinieblas. Y acaecio, que estando vna vez orando en vna selua se le aparecio Christo, y le descubrio su cara, y estendiendo, y abriendo sus sagradas manos, descubrio tanta claridad del pecho, que lleno de luz todo aquel lugar: y a la postre le dio a besar sus manos y pies, y le abraço; en lo qual sintio tan grande olor y suauidad, que le parecia, que ya no olian bien todas las flores, y especias Aromaticas del mundo. Y muchos semejantes exemplos podriamos traer, de que estan llenos los monasterios, y las historias de los religiosos, pero estos basten, que ni todos pueden ser Hilarios, ni Antonios, ni semejantes a este, de que acabamos de hablar, para auer de esperar semejantes abraços y consuelos. Pero no les faltan sus consuelos y con-

y contentos en su manera de vida y grandes, que de la pureza del coraçon, y del exercicio de las virtudes, y mortificacion fué nacer. Y como el Sol comunica su claridad a las cosas proporcionadas, y alumbra el ayre, y le purifica, y si esta nublado no tanto, aunque siempre haze; lo que sufre la disposicion; y se mete por los resquicios y aberturas, quanto ellas dan lugar: assi Dios cuya naturaleza no es menos bien inclinada a hazer bien, que el Sol a dar luz a aquellos, que no le ponen impedimento, como estos, de quié hemos tratado, todo se comunica largamente. Pero a los que no son assi perfectos, pero tienen desseos de Dios, tambien se comunica segun su disposicion, y tanto les da de consuelo y luz, quanto sufre y merece su caudal; de manera que ya que por nuestra flaqueza no seamos aquellos mas auérajados, el señor se acomoda a nuestra medida, y a ninguno dexa en este desierto ayuno; porque no se queden en el camino, sino que tambien les da abundantes consuelos, y tantos que sobran, como de aquel pan de milagro cestos llenos. Y es tanta la fuerça de estos consuelos espirituales, que una partecita de ellos es suficiente para hazer olvidar todo el consuelo del mundo. Y esto baste de los consuelos communes, q con sigo trae este estado religioso, que aunque es lo principal esto espiritual, no carece por esto de los temporales, antes muchas vezes también se gozan de manera que muchas vezes aun los mesmos mundanos no participan tanto contento, y tan suave de las cosas temporales, como ellos. Dexo a parte lo que

que es deleyte carnal, y el que se toma interuiniendo alguna culpa mortal: que estos, ni son deleytes, ni ningun hombre de juyzio los tiene por tales: porque los vnos son de bestias, y los otros tienen escondido el aguijon, que siempre punca, y da el solo tanto tormento, que dexa atras el contento de todos los deleytes juntos que los malos tienen. Dexando pues estos dos generos de contento ya a parte: si preguntamos a vn hombre de razon y de seso, y que se rija por la razon, sin dubda ha de confesar, que de todas las cosas que ay en el mundo mayor deleyte sacan los espirituales y buenos, que los carnales y malos; porque los carnales luego se pegan alomenos bueno de las criaturas, que es lo exterior, de la qual como gozan con furioso desseo, y sin regla ni medida, que hazen sino aquello, de que S. Augustin se acusa que es quebrarse los ojos en esto exterior, que Dios hizo, y acometiendo a lo hermoso boluense feo. Pero los espirituales por otro modo mas alto gozan de estas cosas, como cuenta Sant Buenaventura, que las gozaua el glorioso Francisco de quien escribe, que tomaua delectacion increyble de las criaturas, y que con ellas daua saltos de plazer (que estas son las palabras de este Santo historiador) considerando las cosas como obras de Dios, y reconociendo en ellas el artificio del hazedor, y por la hermosura de lo de aca venia en conocimiento de quan hermoso era el Criador de todo. Esto hazia S. Francisco, y lo mesmo hazen todos aquellos, que no tienen solo ojos exteriores, como los bueyes, y las mofcas,

10. conf. c.

27.

In eiusuita.

Ser. de Spe
Etaculis.

cas, sino tambien luz interior en el entendimiento, y quanto mayor gozo y contento sea este, que el de los hombres carnales, dizelo S. Cypriano, quando pretende divertir a los hombres de los expectaculos y comedias, en que se occupauan, porque dize, Otros mejores expectaculos y entretenimientos tiene si quiere el Christiano, y si se recoge tiene mejores deleytes y mas sabrosos: y dexando otras cosas, que no ve, tiene esta hermosissima machina del mundo, que puede mirar, y de que se deve marauillar, vn Sol, que nasce, y se pone con tanta hermosura, los dias y noches, que se van succediendo, la rueda hermosa de la Luna, la variedad de los tiempos, la multitud de Estrellas resplandescientes, las influencias de los cielos en la tierra. Todo esto dize S. Cypriano, da mas contento y gusto, que todos los juegos proanos, y otros entretenimientos, con que se embeuen los hombres del mundo. De donde se sigue, que si juntamos en vno lo interior, y exterior, lo espiritual, y temporal, y lo que con los ojos se goza, y con el espiritu se gusta, facilmente se collige, que el estado religioso es el que esta lleno de estos gozos, y contentos, y donde se hallan puros y verdaderos, y como dize el mismo S. Cypriano, prouechosos y de fructo. Y en esto cumple la diuina verdad su promesa, que dixo que venia al mundo, para que sus escogidos tuuiesen vida, y mas abundante vida, esto es mas alegre y gustosa, y mas llena de gozos, que los mismos del mundo.

Ioan. 10.

CAP.

CAPIT. VIII.

Del contento, que los religiosos tienen en la pobreza.



Les faltan fuera de lo dicho a los religiosos otras ocasiones de contentos: porque ellos le hallan lo primero en la pobreza, lo qual parecera a alguno paradoxia, o dicho sin fundamento, principalmente a aquellos, de quien dize Dauid, que llamauan dicho, el pueblo rico, y que tenia muchos bienes de la tierra, que tienen muchos hijos, y hijas bien aderezadas, cuyos ganados se multiplican y sus despensas tan llenas, que es necesario sacar de vna a otra la vitualla y prouision. Pero esta opinion de estos luego la refuta el Propheta, diziendo, que antes es bienauenturado el pueblo, cuyo señor es Dios. Y este tal pueblo, que tiene a Dios por suyo, y con el se contenta por su riqueza, quien podra negar que es la junta de los religiosos que con razon se llaman pueblo: porque no viven por si, sino juntos, y hazen vna como poblacion de gente y congregacion nobilissima. Y a este pueblo conuene bien, y le viene al justo, lo que en otro lugar dize el Propheta: Bienauenturado el pueblo q̄ sabe de jubilos y de alegria; Porque aun-
Ecc que

Psal. 143.

Psal. 83.

Libro tercero

que aya algunos espirituales, que se gozen cõ gozo espiritual, estos estan apartados cada vno por si, pero los religiosos hazen vn pueblo, que viue en contentamiento y jubilo, el qual crece con la vnion de muchos; bienauenturado pues este pueblo, aunque carezca de riquezas, antes por esso bienauenturado, porque no las tiene, porque con esto carece de muchas molestias, y cuydados, que consigo trae la mucha abundancia: y los que estan y son alũbrados de Dios, esta tienen por la mayor felicidad de la pobreza carecer de estas molestias. Ya este proposito dize Sant Gregorio aquello de Iob. Quando estuviere harto se estrechara y abrafara, y el dolor todo le sobreuenra, dize el sancto que todo se entiende de vn hombre rico, y poderoso de los del mundo: porque este lo primero siente pena y dolor en el pensamiento, como robara lo ageno, con que terminos, y ardidis, y quando aya cumplido su defecto, luego le viene otro cuydado y dolor, como lo guardara, pues tan caro le costo de alcanzar: por que teme las asechanças de los hombres, y piensa, que aura, quien haga con el, lo que el ha hecho con los otros, y teme al poderoso porque no le haga fuerça, y al pobre por que le tiene por ladrõn, y las mēsmas cosas allegadas procura no se gasten, puesto caso que ellas de su cosecha son corruptibles, y como en todo esto el temor le da pena, tantos dolores suffre, como temores le faltan: Esto dize muy bien Sant Gregorio. Y muy en particular deue ser notado lo q̃ el mismo dize, de que

Iob. 20.
15. Mor.
13.

Del bien del estado Religioso. 394
de que a estas cosas, quando no tengan otro enemigo exterior, no les puede faltar el contrario, que dentro de si tienen, pues les es cosa natural, que se ayan de embejezer y acabar con el tiempo, y esto por mas que se guarden, y conseruen; de donde se figue, que quanto mas se aumentan las riquezas, tanto mas tambien los dolores, y el trabajo, el qual assi ocupa el entendimiento, que no le dexa gozar del contento, si alguno tienen las riquezas. Y siendo esto assi no es poco bien, ni poca dicha el verse vn hombre libre de tantas molestias y penas. Pero ay que considerar, que esto, que es andar los ricos llenos de cuydados, y congoxas, ninguno de ellos lo niega, pero dizen, que todas se recompensan con los prouechos de las riquezas, y assi autemos de ver aora, quanto valga esta recompensa: Porque si (como lo deue mos hazer) consideramos los principios de la naturaleza, todo lo criado hallaremos que se hizo para sustento del hombre, q̃ es comer, beuer, vestir, y tener casa: pero el dinero por si no sirue, sino de cõprar con el, y tener aquello, q̃ es necesario para esta sustentacion, y hazer esto mas facilmente, y que el teniendo vno y careciendo de otro, pudiese con el dinero suplir lo que le faltaua. Assi lo dize Aristoteles. Por lo qual el dinero no es sino como vn instrumento de la naturaleza, y ayuda para tener y alcãçar esto, que ha menester el cuerpo para su sustento, y lo que sobra de esto es superfluo y sin prouecho, y aun pessado y cargoso el tenerlo.
Ecc 2. Porque

1. Poli. 62

Ep. 120.

Lib. 2.

Porque si con esta medida queremos medir las necesidades de la naturaleza, sin duda hallaremos, que con poco se contenta. Y dexemos para probar estos Arsenios, los Macharios, y el otro que estubo en la columna cuya aspereza y rigidez de vida podian pocos imitar, sino como es el dicho de vn gentil Phylosopho llamado Seneca. El qual dize: No te digo que te gues a la naturaleza lo que es suyo, que tiene derecho a ello, y pide justicia, sino que entiendas, que todo lo que excede la naturaleza es voluntario, y no necesario, si tienes hambre come, pero si ha de ser de este pan, o de otro ordinario, o regalado, esso no es necesario a la naturaleza: porque ella no pide el deleyte, sino satisfazerse. Si tienes sed, bebe, pero si esta agua ha de ser del primer rio, o fuente, o la refrescada con nieve, esso no es necesidad de naturaleza, sino codicia de tu regalo, ni tampoco pide ella este vaso de oro o de plata, o de vidrio, o si con la mano, que esta para ser de instrumentol para comer, y tambien para ser uita para beuer. Y de este mesmo parecer es Sant Hieronymo contra Iouiniano, que dize: Cosa maravillosa, que fuesso Epicuro tan dado a su deleyte que los litros de leche y llena de legumbres y ortalizas, y tratando de la comida diga, que basta sea de manzanas y de otros vites alimentos: porq las carnes y manjares, que se buscan con mucho cuidado, mas dan de pena, que de deleyte; y nuestros cuerpos con solo comer esto, o aquello se su-

Del bien del estado Religioso. 395
 se sustentan. Y es cosa cierta, que cō el mucho cuidado de estas cosas no podemos darnos al estudio de la sabiduria: y al fin dize el Apostol, y da la regla, que se deve guardar, diciendo. Teniendo el vestido y la comida estemos contentos, que lo demas ya pertenece a la auaricia, y no ay alegria, que llegue a estar vno contento con poco, y poner debaxo de los pies el mundo y su potencia, y con comunes manjares despreciar los preciosos, y con pobre vestido despreciar el rico. Porque quitado a parte el comer regalado, y el deleyte carnal, nadie buscara riquezas. Y este es el modo, que da S. Hieronymo, para que la pobreza sea dulce y sabrosa, quitar de rayz la codicia destas cosas. Y pues la iustificacion de la pobreza depende de esto, aueriguemos lo poco que se nos ha de dar por los regalos, o por mejor dezir, quan llenas estan de yel las dulçuras; lo qual a marauilla bien relata S. Chry-
 tostomo en el libro que copuso de la virginidad, diziendo assi. De las mesas sumptuosas procede la embriaguez, la hinchazon del vientre, el acortarse el huelgo, y el andarfe la cabeza, y otros males muy peores, y todos de presente. Siguefe luego la gota, y el higado que se pudre, y el fuego de S. Anton, y perlefa: Y son estos males tan grandes, que no ay para que comprar tan caro deleyte, y tan breue, como es el que se recibe en comer, y beuer. Pero la templança conferua la salud, y no esta sugeta a ninguno destos males, el menor de los quales es bastante a quitar todo el gusto, que las riquezas causan. Y quando no huiera ningun
 Ecc 3 mal

Cap. 69.

Hom. 2. ad
 pop.

Libro tercero

mal de estos es llano, dize el mesmo sancto, que es mayor el deleyte de la pobreza, que el de la vida rica: En vna cosa dize parece que sobrepujan las riquezas a la pobreza, que puedas cada dia gozar de tus deleytes, y contentos, y de tus esplendidas comidas, pero miralo bien y hallaras, que aun en esto se exceden y lleuan vntaja las mesas de los pobres. Porque el deleyte del cõbite no le haze la naturaleza, sino el arte de guisar los manjares: porque quando vno se llega hambriento a la mesa, tanto sabor le da vn manjar comun, como el muy bien guisado, y estimado. Por lo qual los que sin necesidad, y sin hambre llegan a comer, como son los ricos, aunque coman dulces y sabrosos manjares, y muy exquisitos, no sienten aquella suauidad, y hartura, que el pobre: porque el appetito del comer esta prostrado, porque le falta la razon de la hambre. Y fuera de la experiencia de cada dia, dizelo la escriptura. El alma harta pisara el pañal, y la hambrienta lo amargo tendra por dulce. Y lo que hemos dicho a cerca del comer, tambien se entiende del beuer: porque como la hambre dispone para la comida el appetito, assi la sed haze suaua la beuida aunque sea de pura agua, como dixo el Propheta: Hartoles con la miel de la piedra, no porque era miel lo que salia, sino aguas, las quales beuian con tanta sed, q̄ les eran sabrosissimas. Y lo mismo es en el sueño, porque no da gusto al sueño la cama de oro, ni de marfil, ni los colchones muy blandos, ni el silencio de la casa, sino el trabajo y cansacio, que haze,

Prout. 27.

Psal. 80.

Del bien del estado Religioso. 396

que ya vamos medio dormidos a la cama. Y assi dize el Espiritu sancto, que es sabroso el sueño al esclauo trabajador, ora beba mucho, ora poco, esto dize S. Chrysostomo assi en comun de la pobreza. Pero S. Basilio hablando en particular de los religiosos dize, que tienen tanto gozo y contento con la pobre comida, y vil sustento, quanto jamas tuuieron los muy ricos con el grande aparato y esplendido gasto de sus ricos y bien aprestadas mesas. Y lo q̄ mas es de considerar en esta parte es que ninguno busca estas riquezas del mundo por si, sino como vno se ama a si, por ellas entiende alcançar lo que appetece y dessea: porque si por otro camino pudieran alcançar sus gustos y contentos sin tener riquezas, sin duda las buscaran sin tanta pena y dolor, como dan en adquirirse y buscarse. Pues esto es lo que tiene ya alcançado la pobreza religiosa, que assi esta contenta y sabrosa no teniendo nada, como los ricos teniendolo todo, y con esta ventaja, que los ricos por mas que tengan, nunca llegan a alcançar aquella quietud y sosiego, que dessean: porque no puede nuestro animo tener quietud, sino se harta, y no tiene hartura en las cosas exteriores, que tiene defuera, sino con la virtud que es interior, y con este voluntario affecto de pobreza. Por lo qual dixo muy bien Sant Chrysostomo aludiendo a lo de Daniel, q̄ la pobreza es vn horno de fuego, en que se renueua aquel milagro de los tres niños de Babilonia, q̄ no les tocava la llama, antes vn ayrecito fresco les refrigeraua el ardor. Por q̄ la pobreza

Eccle. 5.

Con. mo. c.

7.

Hom. 4. in Math.

Ecc 4 de fuyo

Libro tercero

de fuyo es vn fuego molesto y de pena: pero si en el se mete vno de volúdad, y alli da gracias a Dios, se le defatan las ataduras, y se consume el fuego, y quando esto no, figuese otra cosa mas admirable, que por fuego corre vn rocío de mucha suauidad y cósuelo. Lo qual se vee en los que de veras se dedicaron a la pobreza religiosa, que en ella son mas ricos, que los ricos, y sienten en ella grande suauidad y consuelo, y esto es no tener codicia de nada. Y como aquellos niños despreciando al Rey se hizieron mas affamados que el, assi los que desprecian todas las cosas del mundo, tanto son mas honrados que todo el mundo. Todo esto es de S. Chrysostomo. Pero porque el nombre de pobreza es triste y odioso, y solo en oyrle se representan mil generos de miserias, esto hemos tambien de aueriguar para nuestro intento, de donde prouenga, y aya nacido este error y se aya tan de proposito asentado en los entendimientos de los hombres. Y nace verdaderamente, de lo que ya dexamos dicho atras, que como aya dos generos y linages de pobreza, vna plebeya vil y baxa, llena de trabajo y miseria, los que no saben distinguir esta de la voluntaria con la equiuocacion del nombre, atribuyen los males y miserias de esta primera pobreza a la segunda, que es religiosa, lo qual estan falso, como aqui probaremos: porque entre otras diferencias, que ay de la vna a la otra son dos las principales. La primera, que con la primera pobreza de necesidad siempre anda acompañada la codicia, y el cuydado de buscar y tener, y si esto

no se

Del bien de estado Religioso. 379

no se alcança luego se sigue tristeza, y molestia en el alma. Pero en esta segunda pobreza, que no es de necesidad sino de voluntad, no ay effas perturbaciones, ni essa falta de cosas: porque se ama esse no tener nada, segun lo que dixo bien Seneca: No ay diferencia entre el no dessearlo, y tener: porque si no se dessea lo mismo es, que tenerlo, para lo que toca a la quietud, y sosiego, y assi el alma alcança esto, quando nada dessea. Lo segundo en que se diferencia es, que esta nuestra pobreza estriba en el cuydado, y prouidencia de Dios, y en su promessa, lo qual no tiene la otra: porque este, dizze S. Francisco, que era el concierto, que haziamos con Dios, que dexassemos nosotros de nuestra parte todas las cosas, y que Dios por la suya ponga el cuydado de nuestro sustento, no solo como el señor a sus criados, sino tambien como el padre a sus hijos, que por darle contento se priuaron de todas otras ayudas exteriores. Y si la naturaleza dio este amor a los cueruos, que traygan el mantenimiento a sus polluelos, que estan llamando desde el nido, mucho mejor acudira Dios a aquellos, que engendro y dio tal manera de vida. Con lo qual haze tambien, que careciendo nuestra pobreza de los inconuenientes y impedimentos, que consigo traen las riquezas tiene, y juntamente goza de los prouechos, y commodidades de ellas: porq̄ no les falta jamas lo necessario procurado, y auído con el trabajo de otros, q̄ mueue a ello la Diuina bondad, a quié toca esta prouidencia, lo qual es de mayor consuelo, y de mayor pro

Ep. 120.

Eee 5 uecho,

Libro tercero

uecho, que todas las riquezas del mundo. De lo qual podriamos traer muchos testimonios, pero no podemos dexar de traer vno de S. Francisco, que fue grande amador de esta virtud. El qual hauiendo otras vezes testificado los muchos bienes que acarrea la pobreza voluntaria, en este hecho, que aora dire, mostro quan dulce era. Porque caminando por la Francia con su compañero Maseo se fento junto a vna fuente a comer y nos mendrugos de pan, que de limosna auia allegado duros y acedos, y no de pan regalado, sino aspero; metido el sancto en feruor de espiritu combidava a su compañero, que diessen gracias a Dios por tan infinito thesoro, como les auia dado en la pobreza. Y preguntandole Maseo, que thesoro hallaua en tanta mengua de cosas necessarias, pues ni tenian otros manjares, ni vino, ni aun maza, sino vn poco de pan y agua? Respondio, que aun aquello era gran beneficio, que les diesse vna fuente, en que poder mojar el pan, y leuantado de alli se entro en vn templo, que topo no mucho despues, y començo a supplicar a nuestro Señor, que a el y a los suyos les diesse afficion y espiritu a la pobreza, y esto con tanto feruor, que le resplandecia el rostro de la fuerza, con que oraua. Y con este feruor de espiritu se voluio a Maseo los brazos abiertos, y le començo a llamar y abraçar: entonces Maseo se le entro por los brazos, que tenia abiertos, y del gran heruor que S. Francisco tenia salio el huelgo de la boca del sancto con tanta fuerza, que arrojó al compañero muchos cobdos en alto: y contaua el despues

Del bien del estado Religioso. 398

despues que en aquella subida sintio el tahta dulçura, quanta jamas hauia gustado en toda su vida; y luego dixo a su compañero vamos a Roma a los sanctos Apostoles Pedro y Paulo, y supliquemosles nos enseñen, como hemós de poseer y estimar tan celestial thesoro, el qual es en si tan grande, y nosotros tan viles, que no somos dignos de tener tal riqueza en vasos tan viles. Y esta es diuina virtud, que nos enseña a despreciar todo lo terreno, y nos quita los impedimentos para la perfeccion, y que nos estoruan a vnirnos y juntarnos con Dios.

CAPIT. IX.

De la suauidad, que ay en la castidad y en la obediencia religiosa.



NO Es menor la suauidad, y contento, que se halla en la castidad, y obediencia; que la que tiene la sancta pobreza, antes mayor, quanto son mas excellentes estas virtudes. Y de la castidad refiere *Cal Col. 12.* fiano, que dezia el Abbad Cheremon, que ni el que *cap. 13.* no tiene esperiencia della podia entender quan dulce es; ni el que la experimento la podia declarar con palabras. Como si vno quisiese declarar que dulce es la miel a vno, que jamas lo prouo, no podra

Lib. 1.

dra entender, ni conocer, quan grande es su dulçura por oyrlo, sino la ha gustado antes: así no es posible declarar la suauidad y dulçura de esta virtud; sino que se queda el alma con el gusto, y se admira de tanto bien. Pero con todo esto ay algun camino por donde conocer algo comparandola a otras cosas, y sea lo primero a las molestias del matrimonio, que en todo tiempo esta lleno de ellas, y así dize S. Hieronymo contra Iouiniano. Nosotros ignorantes pensamos, que las bodas por lo menos tenian contento sensual: Pero si los casados tienen en su carne trabajos y dolores, en la qual por lo menos pensauan tener deleytes, que razon les queda para desearse casar, pues en alma y cuerpo son atribulados? Y facil cosa seria contar aqui las infinitas molestias, que tienen parte de si mismos los casados, parte en la crianza de los hijos, y parte del gouerno de la casa, pero estas cosas a todos se dexan ver, y de todos tocar, y hemos tratado algunas vezes a tras esta materia. Por lo qual solo se note lo que dixo Caton a este proposito, y es, que si el mundo pudiera estar sin mugeres fuera nuestra vida tan dichosa, como la de los Dioses, y así las llama el mal del mundo, pero mal necessario. Y cierto que aunque metido en la obscuridad de la gentilidad acerto a dezir bien en lo primero, que era mal lleno de mil inconuenientes, pero erró en dezir, que era necesario, y forçoso, que es tanto como dezir, que no podemos passar la vida sin el. Porque la gracia, q Christo traxo al mundo, hizo que en las cuevas, que son los

los coraçones, donde antes morauan dragones y serpientes; que es deshonesta y torpeza, aya el junquillo, y la retama olorosa de castidad, y esto no es dificultoso ya con la gracia de Dios, sino cosa, que se vee ya en toda edad y condicion de personas. Y esto da a entender, lo que Christo por S. Mateo alaba en aquellos; que voluntariamente quitaron consagrarse a esta virtud; y alcançan mediante la gracia de Dios, lo que otros en alguna manera tienen por su naturaleza; aunque estos tienen otras ayudas, que les hazen la castidad suauisima, y deleytable. Porque como bien pondera S. Chrysostomo, mostrando la ventaja que haze la castidad voluntaria a la forçosa. Da gracias a Dios (dize el sancto) porque si fueres casto de tu deuocion tendras grandes premios, y resplandecientes coronas, las quales no se daran a ellos, cuya castidad es artificial, y te sera mas faeil, mas seguro, y mas gustoso viuir en la tal consciencia, pues por vna parte se anima el premio que se espera, y por otra tu buena continencia te alegra. Y no es mucho, que esta esperanza nos detenga, pues el premio temporal, o algun estudio y occupation intensa es bastante a divertir al hombre de estas torpezas. Y así Platon trayendo el exemplo de vn Tarentino; y de otros muchos, procura traer a los muchachos de su tiempo a la castidad; y para esto trae de muchos, que por conseruar sus fuerças para los juegos Olimpicos viuián en castidad, y aquellos dize, para que luchando y corriendo se auentajen a sus contrarios: pues por que

Isay. 35.

Mat. 19.

Hom. 63.
in Math.

Dial. 8. de leg.

nuestros

Libro tercero

nuestros mácebos no podran lo mesmo, por otra mejor victoria? y qual es esta victoria, sino el viuir vna vida llena de felicidad, y contento? Que mas pudiera dezir Platon si tuuiera lumbre de Fe y experiencia del diuino amor? el qual assi afficiona la voluntad, q̄ no tiene ella mayor delectación, de la q̄ prouiene de las cosas celestiales y diuinas, y ninguna cosa aborrece mas, que verse enlodada cō el lodo de la torpeza. Lo qual enseñó muy bien S. Machario diziēdo, Si el matrimonio aparta al hombre de su padre y madre y hermanos, y todo lo mira ya como estraño, y solo tiene por proprio, lo q̄ a su muger toca, y aquello ama y quiere, quanto mas este diuino amor quādo entra en el alma, hara olvidar todos otros amores carnales y del mūdo? De todo lo qual se facilita el viuir en contiuencia, y no solo es facil, sino tambien deleytable, y gustoso. Porque dime dize Hieronymo quanta felicidad y dicha es no ser esclauo de vna muger, y no seruir a la carne sino al espiritu: porque el que se junta con Dios se haze vn espiritu con el? y S. Bernardo hablando de la castidad y de otras virtudes sus compañeras trae aquello del Propheta: Deleytate en Dios. Y este deleyte dize ninguno de vosotros dexa de conocerle. Los seglares bien pueden dezir q̄ no le conocen, porque no le han gustado, pero vosotros no: porque ninguno ay, que no aya sentido la suauidad de la castidad, de la humildad y paciencia. No es delectacion de comida y beuida o de otra cosa semejante, pero es deleyte y mayor que todos ellos, porque es diuino y no carnal.

Hom. 4.

In. Iouē.

Ser. 1. Q. 4.
Psal. 36.

Del bien de estado Religioso. 400

carnal. Y en razon de esto dixo, maravillosamente S. Ephren! O castidad madre del verdadero amor, y principio de vna vida Angelica! O castidad, que limpias el coraçon, y con cara alegre te muestras apacible y hazes a los hombres semejantes a los Angeles! O castidad puerto tranquilo, y de summa paz! O castidad, que al que te tiene hazes, que con alas se leuante en cuerpo y alma al cielo! O castidad, que quitas las tristezas y alegras el alma! O castidad, que disminuyes las pasiones, y perturbaciones! O castidad carro espiritual q̄ leuātas en alto al que va dentro, y como rosa en medio del alma, y cuerpo llenas toda la morada de suauissimo olor y fragancia. Esto y otras cosas dize S. Ephren. Y si la torpeza del vicio assi cōbida y atrae a si, y afficiona a los miserables hombres, la hermosura de la virtud porq̄ no tēdra essa misma fuerça? Porque q̄ cōparacion tiene la luz con las tinieblas? Y el muladar de basura, y pocilga de puercos, con las blancas azuzenas y florida cama, donde el esposo se anda apacentando? Esto hemos dicho de la castidad. Restanos aora tratar de la obediencia, cuya dūlgura y suauidad es mas conocida y manifesta, porq̄ no tiene estos inconvenientes, ni incōmodidades, q̄ la pobreza; ni enemigos tan fuertes, como la castidad, que es el cuerpo, que se rige por su gusto. Mas la obediencia consiste en el entēdimiento, q̄ puede biē conocer y mirar la hermosura y resplandor de esta virtud, y assi puede hazerla amable; y persuadido esto no ay mas contratio en lo de fuera, ni mas guerra que se deua

Ser. de casti.

Cant. 6.

Libro tercero

deua temer. Ya esto se junta, que nos liberta de mil molestias; que nos atormentan, en si hamos de echar por aqui, o por alli, si se ha de hazer esto, o aquello; y otras mil cosas, que se ofrecen. Ella es la que nos pone en las manos de Dios, que nos rija y gouierne, que no puede ser cosa mas dulce: porque si honra se busca, que mayor que ser tratados asi de tan alta Magestad? y si prouecho en que tambien se halla mucho de gusto, no le ay mayor, que auer de ser regidos de tal guia, y finalmente no ay mayor bien, que deslejar, que estar vnidos por este medio con aquel, que como dize

2. Cor. 1. el Apostol es padre de toda misericordia, y Dios de toda consolacion. Pero esto tampoco, por ser cosa espiritual no puede ser estimado, sino de los experimentados, y los que son tales asi estiman la obediencia y subjeccion, que la libertad tienen por tormento. Lo qual leemos de S. Gil vn de los compañeros de S. Francisco, a quien el sancto por su sanctidad y puridad concedio licencia para yrse donde el quisiere, el no auiendo estado aun quatro dias enteros en aquella libertad, viendo que su espiritu no hallaua descanso, se voluio a S. Fráncisco y le pidio le señalasse habitacion y morada, por que no hallaua quietud en aquella tan ostendida obediencia y tan larga.

(::)

CAPIT.

Del bien de estado Religioso. 401

CAPIT. X.

Del contento grande, que gozan los Religiosos, del trato, y comunicacion que tienen entre si.



ENGAMOS Ya a otro genero de deleyte, y contentamiento, que nace del trato y comunicacion, que entre si tienen los religiosos, que no le goza a solas el alma, sino que tambien se comunica con los sentidos viendo y hablando, y tratando; y por esso este contéto es mas cierto, y mas para todos, ni para sentido es menester tãta fuerza del alma, y trabajo de nuestro entendimiento. Y quan grande bien sea este, y quan suau: de aqui se collige, que no es vno, sino muchos gustos y contentos. Y el primero, que quando no huiera otro bastaua, es aquel amar y ser amado, lo qual quanto sea suau: y dulce, no solo se vee mirando a la gracia; sino aun a la misma naturaleza, que ama a la compaña, y aborrece la soledad y diuision, lo qual se vee ser asi, en que no aura hombre, que aunque le den todas las cosas del mundo las accepte con condicion, que ni aya de amar, ni ser amado. Y como esta applicacion de vnos hombres a otros sea tan natural, necessariaméte ha de tener tãbien grã de-
Fff lestacion

Libro tercero

8. Eth. 1.

lectacion en si. Y assi dize Aristoteles, que en la amistad ay gran contentamiento: porque es muy cõforme a la naturaleza, lo qual confirma con exemplo de muchas aues, y animales, y fieras, que se vnén y juntan con sus semejantes, y tienen gusto y contento, lo qual en el hombre ha de ser assi mas necessariamente; pues ninguno ay tan pobre y falto, que no aliuie su pobreza con la abundancia de otro, ni nadie tiene por vida dichosa, aunque sea muy abundante, la qno se comunica con otros. Y de este principio assi Aristoteles, como muchos de los antiguos encarecieron la amistad, y dixeron, que nacia de la naturaleza: porque aunque la necesidad, que vnos tienen de otros, haze mucho al caso, no es la mayor fuerza essa, ni tanta, como la inclinacion, que tienen los hombres a amar se. Y assi dixo Laercio que de los bienes el mayor era la amistad. Y el mismo refiere, que solia dezir Socrates, que no auia tal possessiõ ni tan rica, como vn buen amigo, ni otra cosa, de que se pudiese gozar mayor contentamiento, y gusto. Y de ser estas cosas verdad consta, y se sigue quan grande fructo aya en esta vnion de los religiosos, que se haze del amor de vnos con otros amando, y siendo amados. Y si de estos tales amigos, que estos Phylosophos imaginan, y pintan, a penas hallamos tres, o quatro pares, que son celebrados, y a quien los mismos tyrannos tuieron imbidias, quanto mayor felicidad sera la dela religion, en la qual tanta muchedumbre ay de amigos, y compañeros, que se vnén con vinculo de charidad y amor;

Del bien del estado Religioso. 402
amor, y que se llaman hermanos, y lo son en la obra, y en el nombre? Y si miramos, y boluemos los ojos a las amistades, que tiene el mundo, a penas hallaremos vna, que sea digna de este nombre: porque los que se aman, o por su prouecho, o por su delectacion y gusto, estos no aman al amigo, sino a si mismos, y assi no se deue llamar este querer se, amistad; Porque de essa manera las bestias y los prados y heredades, los medicos y marineros por ser nos de prouecho, y los truanes, porque nos alegran, serian nuestros amigos, y assi se sigue, que el fundamento de la verdadera amistad sea la virtud y bondad, y esta sea la firme y estable, que se vnén con este vinculo y atadura. Estas son palabras casi todas de Aristoteles, las quales declaran bien, *8. Eth. 3.* que fino es entre los religiosos no ay fino en muy *cr. 4.* pocos esta razon de amistad: porque no tienen otro fundamento de ella, sino la religion mesma; y estudio de las virtudes. Y siendo esto assi, sigue se tambien, que ayán de tener, y gozar de todos los fructos que nacen de esta verdadera amistad; que son muchos. Y la semejança que tambien ayuda mucho a la amistad, haze aqui mucho al caso: porque la naturaleza se va tras sus semejantes. Pues aqui no solo hallaremos semejança en la naturaleza con todos hombres, ni de solo fee, como entre los Christianos, sino tambien en las costumbres, vida, en el habito, y vestidos, de todo lo qual sale vna gran semejança, y de esta vna beneuolencia mutua, y quanto esta es mayor, es mas dulce. Y como viuir vno
Efff 2 confi-

Libro tercero

configo no causa hastio, ni enfado, así con aquellos, con quien mas nos vnimos: y quanto la vnion es mas interior, mas es jocunda y deleytable. Y si vemos, que el parentesco haze amar a los deudos, aunque sean coxos y mancos, y quanto mas son amados, tanto es mas el contento, y gusto de su conuersacion, quanto mayor sera este gusto juntandose en virtud? Porque esta fuerça tiene el bien que le haze amado aun de los enemigos, lo qual se ve en aquellos, que nunca conocimos de rostro, o en aquellos, q̄ alguna vez nos dañaron, y offendierō, q̄ si tienen algun bien, aquel es el que haze las amistades, y nos fuerça a que les tengamos amor. Y si esto passa así en los extraños, quanto mas se vera en los de dentro, y en aquellos, con quienes vivimos, cuya virtud vemos delante de los ojos cada dia, y la tocamos con nuestras manos? Y cosa seria muy fuera de razon ver el contento, que toman los hombres, vnos en la caça, otros en el andar en vn cauallo, y otros en el vestido, o en el edificio, y no creer, q̄ le causa mayor la comunicaciō de los siervos de Dios, y mas si es verdadera la comunicaciō de Platō, q̄ si la virtud se pudiesse ver cō los ojos corporales, despertaria en nosotros vn increíble amor. Y esso que Platon dixo, que no se podia ver con los ojos, veese muy claro en la religion. Por q̄ así como no vemos el alma metida en el cuerpo, pero vemosla en sus operaciones, en el mouimiento, en el discurso, y razonar tan claramēte, q̄ no la conoceriamos mas, si la viessemos, así la virtud se trasluze en sus operaciones, y se pone tan clara,
como

Del bien del estado Religioso. 403
como si la viessemos con los ojos. Veese la charidad, quando sale a curar al hermano y recrealle: veese la humildad, quando vno se sujeta, y se exercita en officios humildes, de que esta llena la vida religiosa: veese la paciencia en llevar los trabajos y amar la sancta Cruz: y finalmente todas las virtudes se dexan ver quando salen a fuera a exercitar sus officios, y effectuar sus obras. Y fuera de estas virtudes tienen los religiosos otras muchas cosas, q̄ hazen su compañía trato y comunicacion deleytables: porque en vnos resplandescen la erudiciō, y la doctina, en otros la prudencia, y en otros la gracia en el dezir; la qual S. Pablo cuenta entre las dadiuas, que Dios reparte a los suyos. Lo qual quanto sea dulce y suauē, dizelo la aprobacion de los seglares, que despues de enfadados de la comunicacion del mundo se van a tratar con religiosos, de cuya conuersacion quedan muy enamorados, y en ellos hallan consuelo para sus trabajos, luz para sus ignorancias, consejos y sanas amonestaciones; y quando vna hora han tenido de esto lo estimā en mucho, lo qual tienen los religiosos de sus puertas adentro con tanta abundancia, que toda la vida es este mutuo trato, y sancta comunicaciō. Tiene mas este religioso trato, y amistad, la ayuda, que vnos se dan a otros, con que crece y se aumenta el amor, como el fuego con su materia, la comunicacion de estudios y de letras, el dar y recibir vnos de otros, no por interes, como en los seglares, sino por amor y charidad, y la honra de Dios, y complacimento suyo. Porque no hemos
Fff 3 de

Libro tercero

8. Eth. 3.

de pensar q̄ la virtud es vna cosa dura, y como de hierro, y que todo su negocio es silencio, y penitencia, antes en todas las cosas y muy en particular en lo que toca al bien del proximo, es tierna y tractable. Y este modo de proceder beue ella de la fuente de la charidad. Por lo qual no ay cosa mas dulce que esta beneuolencia y sancta porfia, dōde assi el vencer como el ser vencido es de yqual estima y aprecio. Porque verdad es lo que dixo Aristoteles, y mucho mas verdad en esta vnion que en otra alguna, que aunque sea mayor la delectacion que nace de la virtud y honestidad, que la que se funda en otra cosa: pero quādo esta amistad se funda en virtud, y con ella ay obligaciones de beneficios y buenas obras, crece el contento y delectacion de esta comunicacion y trato. Pues añadame como por salsa de este deleyte, que las amistades seglares muchas vezes, o por diferentes pareceres, y costumbres, o por la edad, o por riñas, o por otras muchas causas, que suele auer, vienē a faltar, y a quebrarse, y aún a deshazerse del todo, y a causar sospechas y querellas, mayormente reynādo el amor proprio, que todo lo reduze a su commodidad, y a sola ella mira, el qual amor es el mayor enemigo que las amistades tienen, el qual amor proprio es vencido de la charidad y entrañable junta que ay entre los religiosos, por estar ageno de toda cobdicia, y libre de todos los peligros y acaecimiētos q̄ hemos dicho, la qual véce este ruidō y atadura de amor verdadero, q̄ entre los religiosos se halla, que como es fuera de interes de prouecho proprio, no esta suje

to

Del bien del estado Religioso. 404
to a estas desuariadas opiniones. Lo qual declaro muy biē el Abbad Ioseph, q̄ auiendo referido muchos linages de amistades, de todos dixo, q̄ erā falto y mácos, sino vno, q̄ era indissoluble y cierto, y era el q̄ hazia la semejança en la virtud, la qual por ninguna ocasion se quiebra, ni por ausencia, ni por tiempo, ni aun por la mesma muerte. Pero este contentamiēto, y delectaciō, de q̄ hemos tratado es llamēte del trato y comunicaciō de vno, o de otro, y es biē grande y bien sabroso, pero mucho mayor es el q̄ se sigue de la comunicaciō de toda la familia, o collegio jūto. Por q̄ quien no ha experimentado, quādo vee esta muchedumbre de religiosos todos de vn habito, y con vna cōpostura religiosa deuota y graue, quādo van al choro, o en procesiō, o estan todos jūtos oyēdo alguna platica espiritual, o ocupados en algun buē exercicio, o comiendo en su refectorio, o en sus celdas, vn particular contentō y gusto, en solo mirar? Quien, torno a dezir, Gen. 32. mouido con tan celestial espectáculo, no exclama Ser. i. de sua assump. y dize, Estos son esquadrones de Dios? Por lo qual dezir Sant Leon, que se alegraua mucho el alma, quando vey esta muchedumbre de seruos de Dios, y se le representaua la multitud de Angeles, y que no dubdaua, que aunque en particular cada vno recebia mercedes de Dios, en comun resplandecian mas, como miembros del cuerpo, cuya cabeza es Christo, y tabernaculos suyos. Llamalos assi por ser consagrados a Dios, lo qual da tanto contento, quando se vee y mira, que despues del gusto, que se recibe en amar al Summo

Eff 4. Dios,

Libro tercero

Dios, y en contemplar aquel infinito bien, tiene el segundo lugar este consuelo causado del amor y trato con nuestros hermanos; Retrato de gozo es, y vna ymagen al viuo, lo que huuo en aquella sancta familia de Iob, que siendo muchos hijos estauan tan vnidos, y hermanados, que aunque cada vno tenia su propria casa, parecia que la de cada vno era de todos, y su hazienda tambien, y assi por sus dias se combidauan los vnos a los otros, de dó de venia, a que cada vno comia, y comia sabrosa y dulcemente en compañia de los otros. Y las hermanas, aunque no podian combidar a sus hermanos, ellas eran tambien combidadas de sus hermanos, para que comieffen y beuieffen có ellos: Assi qualquiera religioso por sí recibe suauidad y gusto en la comunicacion de su hermano, como con manjares sabrosísimos, y tanto mayor, quanto va de manjares grosseros, a virtudes altísimas, y sanctísimos exemplos, que cada vno da de sus obras. Y en esto tenemos aún vna vêtaja, que los hijos de Iob gozauan de la mesa de vno sola mente, y nosotros de la de todos a vn mismo tiempo. Y si algunos ay entre los religiosos, que sean como las hermanas, por tener menos virtud, y algunas imperfecciones, que aunque puede auer algunos, son pocos, respecto de los muy perfectos (como lo significa no ser mas que tres las hijas de Iob, y siete los hijos) estos aunque no tengan esta firmeza y virtud robusta, que pueden combidar a otros, tienen al menos esta ganancia, que gozan del combite de sus hermanos, de donde sacan consuelo, y ale-

Iob. 1.

Del bien del estado Religioso. 405
alegría, y se yran perfeccionando para poder ellos tambien alguna vez combidar a otros.

CAPIT. XI.

Del gusto y contento, que hallan los religiosos en el estudio de las letras.



DESPUES De los espirituales deleytes, que nacen de la rayz y origen sobrenatural, siquese tratar de los que tienen su principio en las ciencias, y varias doctrinas, de lo qual nace tambien grande contento y gusto, y conosece en dos cosas. Lo primero en la nobleza de las ciencias, que pertenecen al entendimiento, y son como sus hijos, que le honran y ilustran. Y lo segundo, que son muy intrinsecos a la naturaleza del hombre: porque como dize Aristoteles, todo ^{inicio me-} hombre naturalmente dessea saber, y trae por inicio de esto el appetito de los sentidos, que mas sirven al conosciemento, como son la vista y el oydo. Supuesta pues esta tan natural inclinacion en el hombre a las ciencias, necessariamente de ello se ha de seguir vn grande gusto y suauidad en el saber: porque esto es cosa cierta y natural, que cada cosa se goze con aquello, que le es mas proprio y mas natural, como las aues con el buelo, los peces nadando, y aun los sentidos de los hombres en sus

Libro tercero

2. Pol. 5.

operaciones, como el ojo en el mirar, y el oído en el oír, y así los demás. Pues porque no tendrá también su deleyte la razón y entendimiento en el conocer y inquirir la verdad, que es su mantenimiento, y pasto suauísimos? Por lo qual no dudo Aristoteles dezir, que el que quisiere no tener tristeza, y gozar de un gran deleyte, no tome otro medio sino el de la Phylosophia: porque en ella halla muchas cosas de alegría y contento. Y no pareciera a nadie encarecimiento si ha considerado las muchas cosas, que tiene de gusto y contento. Porque como el phylosophar no sea otra cosa, que escudriñar los secretos de la naturaleza, quanto ella es estimada y hermosa, tan deleytable es el estudio que en ella se pone: porque todo lo trata y contiene en sí. Tiene aquellos quatro primeros principios y causas de todas las cosas. Después el tiempo, el movimiento, el lugar, las cosas eternas y patentes, la fabrica del hombre, el alma y cuerpo de que se compone, todas sus partes y facultades, potencias y sentidos, la naturaleza de la tierra, y del aire, los vientos y rayos, y las causas de la lluvia, al presente el cielo con todas las cosas que son menester para bien lo entender, su grandeza y anchura, su claridad y luz, el numero de los cielos, y en particular aquel movimiento dellos tan constante y tan infalible, y sus influencias tan acomodadas para la conservación y bien de todo lo criado. Las quales cosas siendo por una parte tan altas, y por otra tan dulces, y sabrosas de entenderse, no es posible, que dexé de alegrar y espaciar el animo, y deleytarle. No ay ninguno tan ignorante, que no entienda, que si en el mirar, o oír ay contento y gusto,

Del bien del estado Religioso. 406

esto no le aya mucho mejor y mayor en el animo, por quien los ojos y oídos tienen todo esse deleyte y gozo. Y si de mirar un cauallio hermoso, o un arbol coposo recibimos contento, mayor le dara conocer la naturaleza del cauallio, o del arbol, en el conocimiento de lo qual hallamos lo que antes viendo nos daua gusto, y otro mayor que es conocer la esencia y substancia de la tal cosa. Y como una muy linda ymagen a todos captiua, y aficiona, y mas a aquel que sabe de achaque de pintar: porque no solo mira como los otros las colores y matices, sino el arte de la pintura, la proporcion de partes, y conueniencia de miembros, las sombras, y los claros, que haze, y aquella compostura que fue causa de sacar tan acabada la figura: así en las cosas de acá, los que poco saben no miran sino la sobre haz y corteza de las cosas, y de aquello se pagan; pero los sabios, y que entienden miran mas adentro a la naturaleza, las fuerças, y la disposición de cada cosa, quanto son mas esenciales, las quales tanto mas suauidad dan al que bien las entiende. Lo qual tuvieron los antiguos Phylosophos por bienauenturança: pero mayor la hallaron los religiosos en este estudio, pues no tanto consideran la naturaleza de la cosa, quanto el author de ella, y en ella consideran la sabiduria, omnipotencia, y amor del artifice: y allí como si le viessem le miran, y conocen: pues que mayor suauidad y dulçura que este conocimiento? Pero si esta suauidad se halla en el conocimiento de las cosas naturales quanto mayor se hallara en el de las sobrenaturales y diuinas? de que trata

Theo.

Libro tercero

Theologia, la qual se diuide en tres partes. La vna trata de lo escolastico, que procede por razon y discurso, guardando methodo en sus conclusiones y disputas, y al modo que la Philosophia humana, de cuya dulçura no se puede dezir mas, que tener por obiecto esta sciencia al mesmo Dios: porq̃ ella abraça todoquãto puede el ingenio humano conocer y alcanzar: su vnidad, infinidad, omnipotècia, su simplicissimo ser, su sabiduria, cõ que todo lo sabe y comprehende, su prouidencia, con que todo lo gouerna: las relaciones de las tres Personas, los atributos de cada vna dellas: como el Padre engendra eternalmente al Hijo, y el Hijo es engendrado del Padre, el Espiritu sancto procede de entrãbos: la vnidad de la essencia. Y desto interior en Dios sale a lo exterior, que es la creacion del mundo, y cõmo en ella tienen el primer lugar los Angeles: trata y disputa de la naturaleza de estos bienaventurados Espiritus, de sus Ordenes, y Hierarchias: luego del hombre, que es la segunda obra, de las que estan fuera de Dios. Considera lo sobrenatural del, como es su fin vltimo, los medios, que tiene, para venir a el, principalmente de la gracia; los mandamientos de Dios, y su ley, las virtudes, y aquellas primeramente, que por esso se dizẽ Theologales, porque se van a Dios, luego las Morales; entre las quales la justicia compone al hombre en razon de Christiano, como ha de dar y recibir. Es tambien principalissima aquella parte, que trata de la Encarnacion del diuino Verbo, y lo que le es comun de la institucion de los Sacramentos, su materia.

Del bien del estado Religioso. 407
materia y forma, y eficacia, las ceremonias y cosas para bien los administrar, siendo ellos como son los arcaduces, por donde se nos comunica la gracia y virtud de la Passiõ de Christo. Por lo qual si los que estan en el cielo por esso tienen vida bienaventurada, porque esta su entendimiento fixo en Dios, claro esta, que ha de ser suauissima sciencia aquella, que toda trata de esse mesmo Dios, sino que allã tratase de el sin velo, y al descubierto, a ca esta nuestra sciencia, no con vista de ojos, sino con discurso fundado en los firmisimos cimientos de la Fè, se emplea en el mesmo Dios, del qual alla claramente gozan los del cielo. Otra segũda parte de esta sagrada Theologia es la Escrip-
tura, la qual con mucha razon llama Sant Augu-
stin riquezas y deleytes nuestros, riquezas por la mucha abundancia de bienes, con que afficiona el alma a las virtudes; y deleytes, por la summa dulçura y suauidad, con que se comunica, y en otra parte le llama dulce como la miel, y resplandeciente como la luz. Y Sant Hieronymo a Rustico, dõ
de le enseña como ha de ser verdaderamente reli-
gioso, compara la Escrip-
tura a vn huerto lleno de arboles fructiferos, y le excita a que coja mançanas, y peras deste frutal de Dios, y goze de los increíbles gustos y deleytes que en el ay. S. Bernardo la compara a vn banquete, donde tres cosas ay
de mucha suauidad, sabrosa dulçura, solido manjearimiento, y eficaz medicina; porque la dulçura regala el affecto. Y el sonido de la letra haze apazibilidad a la oreja. La variedad de sentidos engrue-
san

Psal. 145.

*9. Confes.
Ep. 4.*

*Ser. 67.
Cant.*

Libro tercero

Col. 8. 13.

san el alma, y los mysterios profundos sanan la soberuia que prouiene de la hinchada sciencia. El Abbad Sereno en Casiano la compara a vn campo fertil y abundoso, en el qual se pueden comer vnas cosas assi como nacen; otras es primero menester cozerlas y ablandarlas, para que pierdan su aspereza y rigor, y sean menos dichas, y otras, que si se comen crudas no dañan; pero si cozidas, son de mas gusto y contento. Assi la Escripura tiene vnas cosas, que comidas assi como fueran son sabrosas y sustentan, otras cosas tiene, q̄ han menester declaracion, y de otra suerte dañan, otras se pueden comer de vna manera y otra. Esto dize Casiano, y es assi que entre los libros de los hombres, y la Escripura diuina ay esta diferencia entre otras, que los hombres con palabras no mas explican sus conceptos, pero Dios, como es author de obras, y palabras, usa de vno, y otro, para declarar a los hombres sus secretos, de donde prouiene aquella variedad de sentidos de la diuina Escripura, cuyas dulçuras declara S. Gregorio sobre aquello de Job. Entóces gozaras de los deleytes del Omnipotente, esto es en la suauidad de la Escripura; en la qual hallamos tantas dulçuras, quantas intelligencias de sentidos hallamos para nuestro prouecho, vnas vezes en la historia desnuda, otras nos da gusto la allegria sacada del tuetano y medula de la letra, otras con sentidos morales, y por alli va subiendo el alma al suauo conocimiento de Dios. Estos son los sabrosos manjares, de que se sustentan los religiosos, como lo dixo diuinamente S. Chrysoftomo,

16. Mor.
69.

e.

Del bien del estado Religioso. 408

el qual despues de auer tratado del deleyte de la contemplacion, trata del que se gusta en este sancto estudio de la Escripura. Está dize pegados al estudio de los libros sagrados, y a penas han acabado el choro, quando vno comienza a hablar con Esayas, otro con Sant Pablo, otro lee y considera lo que lee, y halla alli a Dios. Y por las Escripuras llegan a su conocimiento, y no comen como bestias las carnes crudas, sino con sabor, y gusto mayor, que el del panal de la miel. Y esta miel no la metieron en sus corchos, y colmenas las auejas campesinas, sino el Espiritu Sancto la fraguo en las almas de los Sanctos, para que la coma quien quisiere; y assi los religiosos a manera de auejas voletean por estos diuinos panales, recibiendo increyble deleyte. Todo esto es de Sant. Chrysoftomo. Restanos ya tratar de la tercera parte de esta Theologia sancta, que es la leccion hecha y limpia de los sagrados Padres, q̄ nos dexaron bien sazonado y guisado nuestro sustento con tanta sanctidad y eloquencia, que para gozarlos y leerlos, a penas basta la vida de vn hombre, por larga que sea; y necessariamente le ha de faltar tiempo, aunque todo le occupasse en este estudio. En lo qual parece, que para quitar el hastio, y cansacio del leerlos proueyo Dios, que assi como en vn combite a vnos da gusto vn manjar, y a otros otro, assi huuiesse muchos authores de diferentes ingenios, para que vno tomasse, lo que mas le hiziesse al gusto. Porque si quere-

Hom. 69.
in Matth.

Bañ.

Libro tercero

Basilio tiene vn estilo doctrinal lleno de preceptos sanctos, y de mysterios profundos: Nazianzeno de proposito se engolfa en altos mysterios con grande eloquencia: Athanasio mas humano, pero abundante, y siempre con estilo vniforme. Epiphany graue y riguroso contra los heréges. Theodoro liano y diligente escudriñador de la Escritura Damasceno doctissimo en declarar los mysterios de la Fe Chrystotomo eloquente, y a costumbres applicadissimo en tanta copia, y abundancia de conceptos, que es como vn rio caudaloso, que se reparte por todas partes. Vengamos a los Doctores Latinos, y hallaremos vn Sant Cypriano eloquente, y sin superfluidad de palabras. lleno de grauedad y auctoridad, de quien dize Sant Hieronymo, que es como vna fuente, que va corriendo con puridad, y Sant Augustin le llama suauissimo Doctor. Sant Ambrosio tiene su particular manera de hablar corriente, y llena de sentencias de escogido estilo, y atado con clausulas numerosas, que parece que oymos a vn Theologo, q ora, o a vn Orador que theologiza, de cuya dulçura de palabras no tenemos mas que dezir, sino que quando niño para enseñarnos el espiritu y la dulçura, que auian de tener sus palabras se le affento en su boca vn enxambre de auejas. S. Hieronymo en su hablar doctissimo de la antiguedad, agudo, y q en todo se da buena maña, por q es grã interprete de la Escritura a la letra, lleno de enseñanza para todo genero de personas, muy dresito en alabar lo que merece ser alabado, y en vituperar lo que es digno de vitu-

Ep. 13.
2. de doctr.
Christiana
c. 40.

Del bien del estado Religioso. 409
vituperio, exhorta a la virtud con notable destreza, y al fin todo es lleno de celestial doctrina. S. Augustin es copiosissimo y suauo, lleno de questiones, declarádolas agudissimamente, y en sus sermones accómодado para el pueblo, en los quales enseña al entendimiento, y mueue la volúntad. S. Leon tiene vn estilo rodado, y vnas palabras que echan rayos. S. Gregorio todo moral, en que es auentajadissimo y entretiene con exemplos y semejanzas a su lector, y le enseña y guia por el camino de la virtud y lleua tras si. Que diremos de S. Bernardo melifluo, y todo deuoto y lleno de documentos espirituales? y assi mezcla con sus dichos la escriptura, que parece, que el habla, lo que la escriptura dize, o ella dize, lo que el habla, lo qual es con vna suauidad admirable. Y finalmente para que no vamos siendo mas largos en referir autores solo digo, que cada vno de estos sanctos tiene su manera de gusto y suauidad, para que de vnos passemos a otros, como quando vno pasa de vn huerto a otro para tomar diferente recreacion, y gusto. Y si quando aca viuan en la tierra fuera de tanto contentamiento tratar y conuersar con alguno de ellos, porque no lo fera aora que estan en el cielo? y mucho mayor, pues lo que se escriue, siempre es limado, y mas apurado, que lo que se habla, y dize de repente, y la gloria, de que gozan, haze ser de mayor autoridad sus escriptos. Y baste lo dicho de estos sagrados estudios añadiendo, que no hemos de estribar tanto en ingenio y vizeza para entender las escripturas, quanto
Ggg en hu-

Libro tercero
en humildad y trato continuo de espíritu, aunque todo junto aprouécha mucho y todo se halla en la religion, y así son los que en ella viué mas para estos estudios, que otros, que no tienen tan bastantes ayudas de virtud, y de ingenio.

CAPIT. XII.

*Del gozo que tienen los religiosos con
con el aprouechamiento de los
proximos.*



Es 29.9.

TIENEN Fuera de lo dicho algunos religiosos vn linage de contento, y gusto mas, con que no tiene comparacion ningun contento de carne, y deleyte temporal. Y es quando veen, que aquellos, con quien trabajan se conuerten a Dios, y de malos y viciosos se hazen buenos, o siendo buenos se hazen mejores, y mas perfectos: y veen, que van floreciendo en virtud. Lo qual quanto sea de gozo y contento, dizenlo las lagrimas de suauidad, que los que lo veen distilan. Porque si dize el Propheta, que se alegran los vencedores, quando tienen la presa, quanto mayor gozo dara tal victoria, y tal presa? Porque alli, aunque ay parte de bien, tambien le ay de mal, y aqui con el prouecho

Del bien del estado Religioso. 410
cho del proximo ay el nuestro juntamente, y con lo vno y otro crece nuestro gozo. Y esto dan a entender los cuydados y trabajos, que suelen costar estos partos espirituales (que así los llama el Ap^{Gal. 4.} stol) comparandose a la muger, que pare, para significar el trabajo, que cuesta el bien del proximo, y su aprouechamiento, y así les conuiene lo que Christo dixo: La muger quando pare entristecele, porque viene la hora de su dolor, pero despues que pario, alegrase de ver ya vn hombre en el mundo. Y en esta espiritual regeneracion aun ay mayor alegría, porque no nacio el hombre para el mundo, sino para el cielo, porque la vida del cuerpo es breue y la del alma eterna. Pues que hemos de sentir de gozo en tá diuino fructo? pues sabemos de vn Phylosopho, que así se holg^{Sene. Ep. 34.} gaa del aprouechamiento de sus discipulos, juzgando aquella por muy justa causa de alegría, que se bañaua en contento. Porque si el labrador dize se alegra en ver, que el arbol, que labro, le da el fructo deseado, y el pastor de ver augmentado su ganado, que gozo te parece, que tendran aquellos, que criaron buenos ingenios, y desde tiernos los sustentaron, y los veen ya crecidos y aprouechados? y esto dize del aprouechamiento temporal, q vey, y el nuestro es espiritual, y eterno. Por lo qual si como Christo dize. En el cielo ay regocijo por la penitencia de vn pecador: porq no le aura en la tierra también de ver essa conuersion, o el crecimiento en la virtud, y perfeccion? Porque muchas razones concurren de alegría en esta causa

Ggg 2 lo pri-

Luc. 15.

lo primero la honra de Dios, y su mayor gloria, y la saluación del proximo, a quien nos mandan, que amemos, como a nosotros mismos, lo otro, vn grande exemplo de bondad, paciencia, y misericordia de Dios en sufrir a la ouegita perdida, y traerla sobre sus ombros, de lo qual tomamos testigos. Y lo otro, que nos aya hecho instrumentos de tan diuina obra, de manera que nos podamos gloriar con S. Pablo, y dezir, yo lo plante.

1. Cor. 3.

Y cosa es muy natural, que vno se deleyte y ame aquello, que le costo algun cuidado, y trauajo, y en que puso su industria, y diligencia, y tanto mas se goze en ello, quanto es mas precioso: pues que cosa mayor que hazer a otros sanctos? que no solo es obra de Dios: pero entre sus obras la de mayor alteza. Y assi dezia S. Pablo a los Phylipenses: Vosotros soys mi gozo y mi corona, a los de

Phil. 4.

Corintho llama gloria suya en el día del Señor, y a los Thesalonicenses dize, que otra es nuestra esperança y nuestra gloria, sino vosotros ante

2. Cor. 1.

Christo nuestro bien? vosotros soys nuestra corona. Pues como muchos de los religiosos anden en esta mies y hagan tan maravilloso fruto, y tengan tantas ayudas, como en el primero libro tratamos, figuese que ayan de tener y gozar semejantes contentos y gustos,

1. Thef. 2.

que de la conuersion de las

almas se figuen.

(. .)

CAPIT.

CAPIT. XIII.

Del premio de ciento mas, que se promete a los religiosos.



VNQUE Son cosas maravillosas, y de mucho gusto y contento, las que hemos tratado en confirmacion del bien, que ay en el estado religioso, lo que agora hemos de dezir es de mayor suauidad, y en que esta como junto todo lo que en esta parte se puede dezir, que es aquel ciento mas prometido por Christo aun en esta vida a los que dexaron padre, madre, hermanos, hermanas, casa y heredades. Lo qual dize S. Bernardo, que ha sido lo que ha persuadido a los hombres la pobreza voluntaria, y estas palabras las que llená los claustros de religiosos, y las soledades de monges, Estas las que despojan a Egipto y le quitan sus ricos vasos, esta es la palabra viuay eficaz, que conuierte las almas. Pues siendo tanto lo que se promete, y el prometedor tan fiel y verdadero, y que no se olvidara de lo que prometio, no resta, sino ver, quan gran thesoro tengamos en estas palabras. Cassiano dize, que el Abbad Abraham entendia estas palabras como sonauan, de manera que el que dexaua vn padre hallaua ciento, y si vn hermano hallaua

Mat. 19.

Ser. lxxvii.

Coll. ult. c. ult.

Libro tercero

hallaua ciēto, y por vna casa cien monasterios, dō de sea seruido de tantos siervos de Dios, donde no digo que hallaras cien hermanos, y cien padres, y cien casas, sino aun mas de ciento, si a la sentēca del Saluador se suffre añadir algo, porque si dexaste diez o veinte criados, q̄ te seruian por su interres, y no muy fieles, hallaras aqui tantos desinteresados, q̄ por solo amor de Dios te esté siempre seruiendo. Y va hablando de todos los religiosos, no solo de los q̄ tienen en comun rentas, sino de los q̄ son medicātes, y en comun, y en particular profesan estrecha pobreza, q̄ estos tãbiē recibē su ciēto en las limosnas, q̄ la piedad y misericordia humana les haze, como lo trata Beda por estas palabras.

De Nat. S.
Benc.

Appliquemos el oydo a aquella promesa de Christo, en la qual no solo promete a sus escogidos, premios en la otra vida, sino en esta tambien: por que quanto vno mas con affecto y effēcto dexare, lo que tiene y posee, tantos mas ha de hallar y tener, que de sus haziendas, y bienes le prouea de lo necessario. Y esto exterior es el primero grado de este ciento tanto, que fuera de esto ay otro de la suauidad, gusto y contentamiento interior en el alma tan grande, que comparado con este todo lo del mundo no tiene hartura ni satisfaccion. Y este sentido confirma Sant Hieronymo diziendo, que el que dexare esto temporal por Christo recibira tantos bienes espirituales, que sean tanto mayores, quanto va de diferencia de vn numero muy pequeño al numero de ciento:

Pues

Lib. 3. in
Math.

Del bien de estado Religioso. 412

Pues que mas podemos desfiar que esto? Y si por esso buscamos estas cosas humanas: porque con ellas recebimos gusto y contento, y para esto trabajamos, aqui tenemos de donde sacar, y gozar mayor contentō: pues tenemos promessa de Dios, que todo aquel contento y suauidad en el padre, madre, hijos, campos, y heredades, esse tanto y cien vezes mayor tendra en la religion. Y esto es lo que Sant Gregorio disputa en vn lugar, que del dexar todas las cosas se engendra en nosotros vn animo tan gozoso en la pobreza, quanto no le tuuo jamas hombre en la mucha abundancia, ni el auariento en sus riquezas. Y los sanctos nunca dexaron sus cosas, para voluerlas a poseer en aumento: porque esso seria estar mas codiciosos de essas cosas. Y el que vna muger ha dexado no es porque aya de recibir ciento, sino que en el numero de ciento se encierra la perfeccion, la qual recibe el que dexa por Dios alguna cosa. Y a essa perfeccion se leuanta de vn gozo crecido, y fundado en la esperança del premio eterno en la otra vida. De manera que recibe cien doblado, el que por auerse subido a la perfeccion no ha menester lo terreno, aunque lo tenga: porque a echar menos lo que no se tiene, seria pobre, como al contrario el q̄, aunque no tiene, no dessea, se ha de llamar rico, attento que la pobreza no consiste en poseer poco, sino en desfiar, y codiciar, y no estar cōtento. Mas quando vno ha hecho amistad cō la pobreza, y se auiene cō ella, no es pobre, ni se puede llamar necesitado. Y casi lo mesmo dize Casiano.

Hom. 18.
in Ezech.

Ggg 4 adon-

Col. ult.
cap. ult.

104. 16.

1. Cor. 3.

Ep. 89. q.
4.

In Ps. 103
con. 3.

adonde arriba, y dize, que el ciento mas de uer
dexado en esta vida la muer es el contento ma-
yor, y deleyte mejor de que gozan en lo interior,
que es cien vezes mas, que el que gozaban en el
cuerpo: y el ciento de dexar la uia, y la heredad
es la alegria de venir en posesio de hijos de Dios,
y herederos de sus bienes, y poder dezir con espi-
ritu de adopcion de hijos de Dios, lo que Christo
dixo siendo hijo natural. Todo lo que el padre tie-
ne es mio, y esto sin cuydado ni sollicitud, sino se-
guro y alegre. Y teniendo por dicho a si mesmo
lo que en comun dixo a todos S. Pablo. Todo es
uestro, el mundo, lo pasado y presente, y quan-
to ha de venir, y lo de Salomon, que todas las ri-
quezas del mundo son del varon fiel. Y este es el
ciento tanto, que aqui se promete assi por parte
del merito como por la diferencia, que ay de vn
bien a otro, como si por vn poco de metal o hier-
ro te dieffe vno otro tanto peso: pero de oro te da-
ria ciento tanto de valor, assi el que te da por las
cosas del mundo, que dexaste vn gozo espiritual,
esse monta tanto y mas cien vezes, que el deley-
te y contento, de que se gozaua con esas cosas, esto
dize Casiano. Pero S. Agustín passa mas adelan-
te y dize, que este contentamiento es mas aun q
ciento tanto: porque en el numero de ciento por
fer perfectissimo se incluye todo, lo que encar-
cer, tener, y dessearse puede en esta vida: y assi se
cumple lo del Apóstol, que no teniendo nada lo
tengan todo. Y en otra parte dize, que tambien
son partes de este ciento los pobres, que tuieron
poco

poco o nada, que dexar, o tan poco, que no era a si
cosa, y assi interpreta aquello del Psalmo: Añidos
paxaros haran su ruido, y entiendo por ellos los po-
breitos, y pequeños, q oyeron lo del Euange-
lio: Ve y vende lo que tienes, y esso cumplen en lo
interior no pudiendo en lo exterior, por no tener
que dexar, y viuen vna vida comun sin mugar ni
hijos, ni pegual, ni heredades, ni cosa, que les es-
torue yr tras Christo. Pues estos paxaros, que de-
xaron? el vno dexo a su padre pobre y mendigo,
vna choza, en que vniua, vna arca vieja. No por
esso les valdonemos y digamos, tu que dexaste?
no ay porque gloriarnos mucho, pues Pedro vn
pescador y Andres su hermano, y los hijos del Ze-
bedeo eran vnos pobres pescadores y dizen. Mi-
rad Señor que lo hemos dexado todo, no les di-
xo Christo, que dexaste en tus redes y barcas por
que verdadera merte hermanos fue mucho lo que
dexo: porque no solo dexo lo que tenia, sino tam-
bien lo que podia dessear tener? Porque que hom-
bre ay tan pobre, que no dessee tener y crecer? pues
esta codicia era la que costó S. Pedro. Yua crecien-
do su desseo y atajole, y assi dexo todo el mundo,
y recibio en premio todo el mundo: porque no te-
niendo nada lo tenia todo, y esto es, lo que hazen
los que poco tienen, y son paxaros, que hazen su
ruido en lo alto de esta perfeccion Euagelica. Esto
es de S. Agustín, de lo qual se sigue; que todos los
religiosos no solo reciben el ciento de bienes y de
contentos, que en esos bienes poseyan en esta vi-
da, sino todo el mundo entero, y todas las cosas.

Libro tercero

in Ps. 118
8. octon.
Deut. 10.
18.

Y aunque esto sea cosa preciosa mas lo es otro grado, que tiene este ciento, tanto que es la possession del mesmo Dios, que este llama el ciento tanto S. Ambrosio sobre el psalmo ciento y diez y ocho, donde dize, que el que dexo todas las cosas como goya a poseer al mesmo Dios, como perfecta remuneracion, y premio. Ya la manera dize, que la Tribu de Leui tuuo por su tierra y possessio a Dios, porque no tenia tierra como las otras Tribus, assi se da Dios en premio a los religiosos en lugar de campo y heredad, con copioso fructo. Y assi el sancto desta tan auentajada suerte añade y dize. Tienen a Dios por su porcion y parte, poseen toda la naturaleza, el les basta en lugar de campos, pues da el fructo, que no puede perezer: el les basta en lugar de casas, y morada, pues tienen por casa el templo de Dios. Esta es la suerte a quien no pueden ygualar todas las de la tierra. Que cosa mas magnifica, que el huesped del cielo? que cosa mas bienauenturada, que la possession diuina? estas y otras cosas muchas discanta el glorioso S. Ambrosio acerca desto, y tambien dize la ventaja que hazen los que todo lo dexaron a los ricos deste mundo, que por mas que ensanchen sus heredades, al fin son limitadas, y han de pagar mas tributo de lo que ellas les rentan: mas este que no posee nada, y sirve a solo Dios tiene su renta sobre la tierra, y assi ni la tierra le ciñe, ni el mar le rodca. Y siendo esto assi, que riquezas de Reyes y que gustos de hombres puede auer tan copiosos, que se comparen con estos premios y bienes de los religiosos? Y aunque

Del bien del estado Religioso. 414

aunque con muchos claros testimonios pudiéramos probar esta verdad, prueuase con el de Arnulpho Cisterciense, cuya vocacion admirable leemos en sus historias. Este como en el mundo fue se muy noble y rico, y abudasse de todo lo que era contentamiento humano movido de los sermones de Sant Bernardo se hizo monge en el monasterio de Claruale, en el qual viuió tan rigurosa y sanctamente, que vino a estar muy enfermo, y con muchos dolores, en tanto, que muchas vezes se desmayaua y quando voluia en si dezia a voces. Verdaderas son las cosas, que dixiste buen Iesus, y como preguntándole, como se hallaua? no respondiesse, sino repitiendo lo mismo, Verdaderas son tus promesas buen Iesus; Y pensando algunos, que la fuerza del dolor le hazia desuaniar, dezia yo en mi iuyzio y sentido he dicho esto hermanos: porque el Señor prometio en su Euangelio, q el que renunciare padre o madre y haztenda por el auia de recibir en esta vida ciento tanto, y despues la vida eterna, lo qual yo experimento agora ser assi: porque esta multitud de dolores y penas me es tan dulce, por la esperança de vida, que en mi siento, que no quisiera carecer de estos males y de esta esperança, no solo por lo que dexé en esta vida, sino por cien vezes mas que fuera. Y si a mi tan malo y peccador los dolores, que merezco, me son cien vezes mas suaves que mi antigua pujança, y de gozo mucho mayor que las riquezas y contentos del mundo, que seran aun hombre bueno y justo, y a los feruorosos religiosos? de don-

de donde se sigue; que el gozo espiritual auien
esperança dacion mil vezés mas de gusto y con-
tento; que el que se goza de las cosas temporales;
y carnales. Y con esto que dixo este siervo de Dios
quedaron todos attonitos y marauillados; de que
vn hombre de letra y sin letras entendiese también
y dixese tan altas cosas; de donde conotieron eui-
dentemente; que el Espíritu sancto le auia ensea-
do aquel sentimiento; y le auia alumbrado el al-
ma en el conocimiento de aquella verdad.

CAPITULO XIV

En que se compara el estado de la reli-
gion al del parayso.



ONGAMOS. Ya bien en pú-
to este contentamiento religio-
so; y echemos la llaué a todos sus
gozos y gustos; có hazer compa-
raçion de este estado al del paray-
so. Y tomemos por fundamento

lo que S. Antonino dize, que ningun estado ay,
que sea mas semejante al del parayso, que el reli-
gioso; porque aquel lugar era todo de gozo y con-
tento; y de deleytes y al fin hecho por la mano de
aquel sapientissimo artifice; para que en el nue-
stros padres pasassen en gran felicidad y contento
toda la vida. Y en esto no es menos digno el lugar
de la

3: p. ti. 16
cap. 10. §.
11.

de la religion: pues tambien fue inuencion y tra-
za de Dios; y el ser llamado vno a ella es don de
Dios; y el perseverar, y alcançar victoria de los
contrarios, que tiene, tambien lo es, y sus reglas
y modo de proceder, y finalmente todas las co-
sas de este estado. De donde se sigue quan perfe-
cto y quan colmado de bienes, y de todas par-
tes acabado sea vn estado, que salio de aquella di-
uina fuente de bondad y de sabiduria. Y como en
aquel huerto plantò Dios tanta abundancia, y va-
riedad de flores, y de fructos, que a la vista, y al
gusto eran deleytables, asì en este plantò y puso
tanta abundancia, y multitud de bienes espiritua-
les, y de gozos, que sin comparacion son de ma-
yor contentamiento y gusto al alma. Porque aqui
se halla aquella segura y pacifica consciencia: aqui
la lumbré del cielo, que manifiesta lo escondi-
do de Dios; aqui la oracion, y contemplacion
con sus contentamientos, y otras muchas cosas,
que hazen al deleyte y gusto del alma, de que he-
mos ya tratado arriba. Y no falta a qui en este pa-
rayso el arbol de vida, que Sant Antonino dize,
que es la gracia: porque este estado no es de na-
turaleza, sino de gracia, y en el se hallan diferen-
tes caminos para alcançar esta gracia, y alcança-
da augmentarla. Aqui tambien se halla vna co-
sa muy celebrada alli, que era vn ayre templado
y suaué, ni de calor en demasia, ni de frio, no auia
hambre, ni sed, no calentura, ni otro dolor de
cuerpo, lo qual si lo referimos a lo interior del
espíritu se halla en este nuestro estado religioso
con

Libro tercero

con ventaja: porque en el se ve vna quietud y sosiego de pasiones y affectos tan grande, que no ay ardores de concupiscencia desordenados; y si en el cuerpo era esto entonces de summa paz y descanso, quanto fera en el alma? Aquellos quatro Rios que dize la escriptura que corrian del parayso dize S. Gregorio, que son las quatro virtudes, que se infunden en el alma, y que riegan el coraçon. Pues lo otro, que dixo Dios alli, que no era bueno estar el hombre solo, y assi le dio ayuda semejante a el, que otra cosa es, sino la compañía tan hermanada, que ay entre los religiosos, que fuera del prouecho, que vnos tienen de los otros, es de tanto exemplo y de prouecho en los proximos? Y assi es verdaderamente bien no estar solo el que comienza la virtud, antes dañoso y peligroso pues es mas tentado del demonio y menos fuerte por ser solo y estar sin consejo y ayuda de otros, y assi es grande compañía y prouecho la que se haze los religiosos. Y si aculla auia de ser la compañía semejante a Adam, esso era en la naturaleza, pero aqui es mucho mas semejante, pues conuienen todos en el ser hombres, en el habito, en costumbres y institutos: aculla la semejança era en carne fragil, pero aca dize S. Crisostomo son muy semejantes los religiosos a Adá en aquel estado, donde no tenia cuidado de cosa del figlo, como ni aora la tienen estos, que son los religiosos. Trataua y conuersaua Adam con Dios, estos hazen lo mismo, y con mayor libertad de espíritu, por las gracias y dones, q Dios les tiene.

2. Mo: 27

Gen. 2.

Hom. 69.
in Mat.

Del bien del estado Religioso. 416
tiene comunicados. Y de los deleytes y contentos de este lugar no menos esta lleno el estado religioso, no como aquel que los tenia en lo corporal, sino en espíritu, porque a este parayso no se entra con pies de carne, sino con affectos de espíritu. No se nos da en guarda la variedad de arboles, que aquel tenia, dize Sant Bernardo, sino las plantas de las virtudes, y fructos espirituales. Huerto es cerrado, y fuente sellada, de donde manan, como de la fuente de la sabiduria quatro Rios, que enriquecen este sancto lugar. Alli se veen las blancas azuzenas de puridad y limpieça, y las flores de las virtudes, que van saliendo y brotando; y oyese alla la voz de la tortola. Alli el nardo echa olor flagrantissimo, y los demas olores se esparzen en abundancia; viene el abrego y auyenta el cierço frio y helado y orea el huerto. Alli el arbol de vida que conorta y fortalece a la sancta esposa, a la sombra del qual se sienta y come fructos sabrosos. Alli la blancura de la honestidad se junta con la luz del conocimiento de Dios, y con contento se goza de la suauidad interior. El oido se deleyta con el habla interior, y las narizes con el olor de aquel prado lleno, que bendixo nuestro señor Dios. Alli se cogen los deleytes de la charidad, cortadas todas las espinas y abrojos, con que antes el animo se punzaua, y alli gusta y descansa con el alegria de la buena conciencia. Y esto no es de lo que esta prometido para la otra vida, ni en premio de buena vida alla en el cielo, sino que es esto? lo de aqui y el ciento tanto

Ad cleric.
cap. 21.

Libro tercero

tanto prometido en la tierra, mientras se llega el del cielo. Todo esto es de S. Bernardo, lo qual aun oyrlo da contento y gusto, quanto mas fera el gozarlo y sentirlo? y anima mucho, a quien bien lo considera, para buscar y viuir en tan dichoso estado. Y no ay mucho de que nos marauillar, que se compare este nuestro estado con el del parayso, pues es mas dezir, que tiene comparacion con el del cielo, como en realidad de verdad lo tiene: porque bien mirado. no es la religion otra cosa, que vna ymagen y representacion al viuo de aquella dichosa vida y gozo bienauenturado, quanto esta vida puede tener similitud y conueniencia con aquella. Y porque nadie piense, que hablo de gracia y sin fundamento trata esto S. Laurencio Iustiniano quando dize, que entre las cosas humanas ninguna ay, q̄ assi represente al viuo la vida del cielo, como la religion, lo qual con muchas y lindas razones va probando, las quales en el podra ver a la larga el que gustare, porque no nos detengamos mas en esto. Y tambien esta fue sentencia de S. Basilio, el qual auendo tratado de la religion muchas cosas, concluye, que no ay cosa en la tierra ni tan hermosa, ni grande, que tenga comparacion con este estado, y que del cielo se ha de buscar algo a que le comparar. Y la que se halla es, que como en el cielo ay incorrupcion, assi entre los religiosos; y como alla se vnen cō charida y amor, assi aca se vnen y hermanan con essa ley de amor. De manera que la primera semejança, que Sant Basilio halla, es la incor-

De perfe. monast. cap. 6.

Const. mon. cap. 19.

Math. 21.

Del bien del estado Religioso. 417

incorruption, esto es en la castidad, que como alla ni se casan, ni son casados, assi en la religion. La segunda es en la charidad, la qual no se funda en naturaleza, ni condicion, sino en solo Dios, pues que cosa mas semejante, ni allegada a Dios, que la religion? donde ay tanta vnion de voluntades, tanta comunicacion de cosas exteriores; y tanto amor interior y entrañable de vnos con otros, que parece que vna sola alma es la que mora en muchos cuerpos y les da vida, y esto no por vinculo natural, o por algun trato, o compañia, como entre mercaderes y soldados, sino por la charidad que los junta, y hermana; la qual se ha de continuar, despues en el cielo, de quien dize el Apostol, que nunca se acabara, sino que durara para siempre jamas. Por lo qual Sant Chrysestomo loando a los religiosos, dize que han escogido en el fueho viuir vida del cielo: porque como en los Angeles no ay mudanças, ni estan vnos alegres y otros tristes, sino que todos comunican de vngozo en Dios, y de vna quietud y paz: y si passa en los monasterios, y entre los Religiosos. Pero S. Basilio mas en particular compara aquella comunicacion, que ay entre los Angeles a la de los religiosos, y da la razon, porque comunican y participan de vnas mesmas riquezas espirituales, y dones de Dios, y que por esta razon la religion es vn retrato del cielo, donde se goza de antemano lo q̄ poseen los bienauenturados. Y aquello tambien es muy semejante, que como en el cielo estan todos a Dios sujetos, y la diuina voluntad lleua tras si, y

Hhh. por

1. Cor. 13.
Libr. 3. in
uit. monast.
uit. p.
Const. mon.
c. 19.

Libro tercero

por vna maravillosa manera embeue todas las otras voluntades, de suerte q̄ la diuina voluntad sea la regla, por donde se mueuan: así en la religion toda voluntad se fujeta en el voto de obediencia, la qual se enseñorea a todos, y los rige y gouierua. Y como en el cielo también estan sin cuydado de oro ni plata, ni de cosa temporal, sino solo ricos de bienes espirituales, así los religiosos se enagenan de todo lo temporal y terreno, y solo se enriquecen de tales bienes, que con ellos no sienten mengua de cosa criada. Y como alla tienen solo vn negocio, y ocupacion, que es amar y bendezir a su Dios, y alabarle para siempre, esse mismo es el officio del religioso, y para esse dexo el mundo para vacar a Dios, y gustar quã sobroso y dulce es el Señor, y vnirse con el. Y por essa razon dize Sãt Dionysio, que en el principio se llamaron mōges, por que es nombre de vnion, y de aquella, que se haze con Dios. Y por esso dize tambiẽ Sant Augustin, que son los del cielo llamados bienauenturados, porque no hazen otro officio, sino solo alabar a Dios, no aran, ni siembran, ni hazen otras obras, q̄ firuen a la necesidad del cuerpo, porque alli no ay necesidad, no hurtan, no roban, no son adulteros, porque estas obras son de maldad, que alli no tiene lugar. Todo esto podemos afirmar de la religion, donde no tiene lugar la malicia, y lo q̄ es necesidad en gran parte esta cercenado, porque lo q̄ a ella damos se endereça todo a gloria de Dios; y en acudir a ella por este fin, como dize el mismo Sãcto, no se interrumpe la alabança de Dios. A el

Ecc. hier.

c. 10.

In Ps. 148

In Ps. 148

ala-

Del bien del estado Religioso. 418

alabas, quãdo en esto te ocupas; a el alabas, quãdo comes y beues; a el alabas, quãdo duermes, y reposas. Tãbiẽ ay grã semejança segũ S. Bernardo, entre el cielo, y el alma religiosa, por imitar en quanto puede a los biẽauenturados; adora vn Dios como los angeles, es casta como los Angeles, busca y entie de las cosas de arriba, y no las a la tierra. Y aquello q̄ S. Iuã dize q̄ vio de aq̄lla ciudad Sãcta, q̄ baxo del cielo, S. Bernardo lo aplica ala religiõ, cuyo instituto no fue de la tierra, sino venido del cielo, y como ymagẽ a la vida del cielo. Pues a imitaciõ de los q̄ alla viuẽ la religiõ del cabo a l mundo viene a oyr la fabiduria de Salomõ, como otra Reyna Sabba. La vltima semejança es en el gozo, q̄ aunq̄ en grado y grãdeza no es yqual: porq̄ alli se vee Dios sin velo, y aqui cõ el, pero en la naturaleza es vno mismo, el q̄ aqui y alla se goza: porq̄ vna mesma es la fuete y la materia del biẽ y gozo: porq̄ no nace de carne y sangre, sino del mismo Dios, q̄ es infinito biẽ. Pues a estos gozos, quãta abundãcia tẽga la religiõ, y quã estables, y firmes, y perpetuos, dizelo todo este libro, q̄ es la materia de q̄ en todo el vamos tratando, y así se tẽe cluye, q̄ no ay cosa mas feliz y dicha, que esta religiosa vida, que por ser muy semejante a la del cielo, ya se goza y en cierta manera anticipa en la tierra. Y así podemos aplicar a este proposito aquello del Psalmõ: Bendezid al Señor sus siervos, vosotros, los que morays en la casa del Señor, y en los patios, y entradas del palacio del Dios nuestro. En las quales palabras distingue dos maneras de siervos, vnos, que viuẽ y moran en su

Serm. 27.

Cant.

Apoc. 21.

Psal. 143t

Hhh 2 casa,

Libro tercero

cafa, y otros en sus portadas: Y aquellos son, los que moran en su casa, que ya son bienaventurados. Y los religiosos son los segundos, que moran en sus portadas, que aun no han entrado en la casa, pero estan ya para entrar en el patio y zaguan, de donde se consiguen dos grandes provechos. El primero, que sino bueluen atras el pie, facilmente en siendo tiempo entraran. Y lo segundo, que como estan a la puerta gozan ya mil provechos de la casa del Señor, y muchos gustos, que son como las migajuelas, que se caen de la mesa del gran Rey, y que ellos gozan.

CAPIT. XV.

De algunas cosas, que se opponen contra este estado: y lo primero que estos gozos son de pocos.



SESTE Mundo no tuuiera tan vanos y locos amantes, y defensores de sus vanos gustos y contentos, y el pudiera hablar, no ay duda, sino que el diera, y concediera mil ventajas a los contentos, y sabores del estado religioso, no solamente en la muchedumbre y copia, sino en la substancia y grandeza. Porque estimar mas, y gustar de los

Del bien del estado Religioso. 419
los gustos del cuerpo y de sus deleytes, que de los del alma, mas es opinion de bestias que de hombres de razon y cordura: pues el vn deleyte nace de Dios, como de summo bien, y infinito, y el otro del cieno de las cosas terrenas. El vno es nacido de aquel suauissimo manna, con que Dios saboreo su pueblo en el desierto, y le sustentó, y el otro de las cebollas de Egipto. Pero porque en esta salida, que hizieron los Israelitas no les faltaron aduersarios y contrarios, que les estoruaun la salida, y despues en el camino otros, que les estoruaun el passo, como era Pharaon antes de salir, y el mesmo con su exercito en saliendo, y despues los Iebuseos, y Pherezeos: tambien hallaremos aqui en esta huyda del mundo muchos contrarios, por lo qual conuiene mucho para la victoria, no solo conocer sus armas, y las machinas de que vsan, pero romperlas y quebrantar toda su furia, y contaminar sus intenciones. La primera lanca, que nos arrojan, y tiran es dezir, que estos gustos, y contentos, de que hemos hablado, no son generalmente de todos, sino de algunos mas excellentes, y perfectos varones, que los han merecido con ayunos, y vigiliass, y asperezas corporales, pero que los no tales se quedá ayunos y boquifecos, sin jamas prouar estos manjares celestiales. Para deshazer este error (que assi se ha de llamar) hemos de presupponer, que todo, lo que en estos tres libros se ha tratado, assi de los provechos, como de la excellencia, y suauidad, todo pertenece al estado, y no ala persona. Y assi no haze al caso, que aya algunos tan

Libro tercero

floxos y tan descuydados, que en medio de tantos contentos viuan con desconuelo, y en medio de tantas riquezas viuan sin esta abundancia de estos bienes, de quienes se dize con mucha propiedad *Prov. 19.* lo del Espíritu Sácto. Escóde la mano el perezoso en el feno por no la llegar ala boca: así para los religiosos los manjares de gusto y sabor el estado los tiene, no falta, sino que quieran ellos vsar de ellos, y tomarlos con su mano, y si huyen de vn poquito de trabajo en vsar de ellos, y applicarlos al coraçõ, esso su culpa y vicio es, y no del estado, que es lleno de mil prouechos. Y como los Phylosophos, quando hablan de la naturaleza del hombre, hablan, como quando Dios la crio perfecta y entera de todos sus miembros, y no hazen caso, que al otro hombre le falte vn pie, y al otro vn braço, o vn ojo, que esso es accidétal, y ellos no tratan, sino de lo que es substancia y naturaleza perfecta: así quando hablamos de la religion, y de sus deleytes y prouechos, no se traen en consequencia, sino aquellos que el mismo estado engendra de suyo, y que en lo ordinario se hallan en la religion, pero si ay alguno que no lo sienta, ni halle, esto no es culpa del estado, ni falta, ni mengua fuya, sino del particular. Y aun de estos así floxos y descuydados pienso, que es muy pequeño el numero, respecto de los buenos, y aun effos pocos no dexan de sentir algo de estos prouechos siendo alentados, y encendidos de los feruorosos, y incitados y mouidos al bien. Pero los que esto dizen, por ventura quieren dezir que los arrobamientos de Sant Antonio, de San-

Del bien del estado Religioso. 420
Santo Domingo, S. Francisco, y otros semejantes no se hallan en todos los que moran en religion, lo qual concedemos ser así, pero esto no disminuye, ni menos caba la grãdeza deste admirable estado. Porque así como suele acaecer, que vn campo bien cultiuado de ciento por vno, y si alguna vez no lo da, no es por ocasion del campo, sino por negligencia del labrador, que no le cultiuo, pero coge mucho, aunque no tanto: pues así podemos phylosophar de la religion, que es como vn campo fertil, y abundante, cuya fertilidad y grossura se vio en aquellos antiguos religiosos, la qual fino gozamos aora es la causa nuestra negligencia, y esto tanto mas nos deue de ayudar a poner diligencia, quanto sabemos fer los frutos mayores, que faceríamos, si bien labrassemos este campo, y heredad. Pero quando a aquel ciento no llegassemos, y a gozar de aquella abundante fertilidad, no por esso dexamos de gozar mucha parte de estos contentos. Y aunque no tengamos las llagas impressas, ni seamos arrebatados al tercero cielo, ni sintamos aquellos encendimientos de amor, alomenos leyendo, orando, y contemplando sentiremos tanta suavidad, y contentamiento, que no le troquemos por todos los del mundo: Porque son estos *4. Reg. 4.* fauores como aquel azeite multiplicado de la viuda, que llena el vaso por grande que sea, y aunque sea menor el vaso, al fin lleua algo, poco, o mucho, segun la capacidad de cada vno, y esso poco, de que el vaso participa, por pequeño
Hhh 4 que

Libro tercero

que sea, es vn liquor suauissimo. Y no tema nadie, que ha de auer auaricia, ni escaseza en aquella diuina bondad, que tan communicatina es de si mesma, y que quiera vender caras sus delectaciones. Consideren los que esto temen, y piensen, quan abundante, y diffusamente les comunica los bienes naturales, el Sol de cada dia, y las lluias a su tiempo y sazón, y no a la medida de la necesidad, sino de la voluntad y contento, el vino, azeite, y trigo, y todas las otras cosas, y esto no solo se da a los buenos, y justos, sino a los malos, y peccadores indignos de todo bien, pues no paran en ser ingratos a tal bienhechor, sino de lo mesmo, que les da, hazen armas có que le offender, vsando mal de tal magnificencia. Pues siendo tan larga y liberal esta mano de Dios en estas cosas, que pertenecen al cuerpo, como no lo fera mucho mas en las que tocá al alma, y a vna vida espiritual, por la qual vino el diuino Verbo a hazer se hombre, y murio por nosotros? Vemos, q̄ quando aquel potentissimo Rey hizo aquel banquete, que refiere S. Lucas, no combido solamente a los grandes y poderosos de la tierra, sino que manda a su criado, que salga a las plaças, y llame a los pobres, y flacos, ciegos, y coxos, y los assentasse a la mesa. Y quienes son estos pobres y flacos, si lo interpretamos espiritualmente (que assi conuiene quando se nos propone alguna parabola) sino los imperfectos en la virtud, y flacos en el espiritu, que aun no tienen luz para conocer las cosas espirituales, ni pies para caminar con feruor a la perfectiõ,

y al

LUC. 14.

Del bien del estado Religioso. 421

y al fin los pobres de virtudes, y gracias espirituales; y con todo esso estos tambien son llamados y combidados a aquella mesa de suauidad y cõentõ, y no viniendo son traydos, rogados, y aun cõpellidos, que es mas. Y assi no ay porque temer, q̄ si vno se haze religioso, aya de quedar ayuno de tantos prouechos, que con poco trabajo vendra a hallar la vena de esta dulçura. Y esta vêtaja tiene esta manera de vida a la del siglo, que en aquella tanto vno goza de bien, quanto con sus fuerças ganare. Pero en este estado el mesmo de gracia nos ofrece mil bienes, que son suyos, y nos los comunica y mete en casa, sin este trabajo. Yaqui no solo prouechan nuestras fuerças, sino tambien las de nuestros hermanos, y sus meritos, de lo qual dexamos dicho harto atras. Ayuda el fauor de Dios particular a los de este estado, ayuda aquella fiel resignacion, q̄ de todo hazemos en las manos de Dios, que es esta obra mayor ella sola, que muchas buenas seglares. Y finalmente ayuda y vale aq̄lla promessa de Christo de ciento tãto no echa a solo Arsenio, o a Hilarion, y Machario, sino a todos aquellos sin excepcion, que dexaron por Dios lo q̄ tenían. Con lo qual quita el miedo Bernardo a los que le tienen de entregarse a Dios, diziendo: Dirasme por ventura soy delicado, soy hombre peccador y miserable: hombre peccador y flaco, y si no es con mucha y particular gracia, no me puedo conseruar, y tener en pie, y no merezco esta gracia. Como si la gracia no fuesse gracia? que quiere dezir dadiuagraciosa, y de balde, y no pago, y guardar

Hhh 5 lardon

Serm. Et
nos.

Libro tercero

lardon de las obras? como si todos no fuesen pecadores, y tuuiesse necesidad de la gracia? pien-
sas h6bre, que ay accpcion de personas en Dios?
y que a vnos consuela, a otros no? No quieras ser
infiel, sino cree a la verdad, y a aquel infalible te-
stimonio de Christo q̄ dize, Que todo aquel que
por su amor dexare el padre y la madre, todo a-
quel recibira cien doblado; a ninguna exceptua. O
miserables los que dizen, sino es a nosotros! O mi-
serables! pues que ni aun al ciento tanto ofays espe-
rar? como os atreuerays a pretender la vida eter-
na, de la qual os hazeys indignos? y si Dios es el que
promete, que ay que desconfiar? pues es verdade-
ro, y el hombre mentiroso? Todo esto es de Ber-
nardo. Y si algun tiempo ay aparejado para estos
miedos y temores es el del nouiciado, y el de los
primeros principios de la virtud, quando aun no
se han gustado los sabores, y gustos, que ella tiene,
y se halla vno flaco para las peleas, y toda via tiene
muchos resabios de mundo, el qual miedo es ra-
zon q̄ quitemos, y q̄ entédamos, q̄ aun estos prin-
cipios y entrada tienen muchos c6suelos. Porque
si hemos de creer de aquella summa bondad, que
tiene prouidencia, para traer a los hijos pequenos
en los braços, y meterlos en su seno a esta prouidē-
cia toca, que como a niños de a estos tales leche,
1. Cor. 5. como dize el Apostol. Y si el author de la naturale-
za proueyo al cuerpo de alimento blando, y dul-
ce, mient as no tiene dientes, ni neruios fuertes, y
que con la leche se sustentasse, y criasse: porque no
hemos de creer, que en el camino de la gracia y vir-
tud

De bien del estado Religioso. 422
tud tenga esta misma prouidencia? y que aya de
descuydar con los que ha sacado en braço fuerte
de las tinieblas de Egypto. Y mas diziendo por Esa-
yas: A mis pechos os traere, y sobre mis rodillas, a *Esa. ult.*
la manera que la madre trae al tierno Infante, assi
os consolare. Pues que cosa mas blanda, mas dulce
y regalada, q̄ aquella alta y diuina magestad aba-
xarse a hazer con los hombres las ternuras que las
madres hazen con sus hijuelos? Y no solo en esto
descubre su piedad y amoroso affecto, sino tam-
bien en llamarnos niños de teta da entender, que
sin meritos de nuestra parte nos haze esta merced
de darnos estos dulces, y sabrosos contentamien-
tos, por q̄ pregunto yo? que haze vn niño de su par-
te para merecer el regalo de su madre? no ot. o
mas, q̄ ser hijos, y esto no fue de ellos, sino de sus
padres, y si hablamos de merito q̄ hizo aquel hijo *Luc. 15.*
Prodigo, no digo yo para merecer el regalo, q̄ su
padre le hizo? pero ni aũ para q̄ le mirasse ala cara?
antes muchas cosas, con q̄ le auia desmerecido. Y
c6 todo esto fue estremado el gozo, q̄ mostro c6 su
venida el padre, haziédole c6bite, y recibiedole c6
musica, y c6 abraços y besos: y a quiẽ sino a vno, q̄
se le auia salido de casa, y auia c6sumido mal su pa-
trimonio? Y nada de estos regalos hizo con el hijo
mayor, q̄ jamas en dicho, ni hecho auia c6traue-
nido ala volũtad de su padre. De lo qual se collige
q̄ estos contetos y dulçuras, no solo se dá a os per-
fectos en la religion, sino a los nuevos, y a los que
son como huespedes rezienllegados, y aun a estos
muchas vezes con mas abundancia que a los an-
tiguos

Libro tercero

24. Mor.
6.7.

Exod. 13.

tiguos moradores. De lo qual da la razon el diuino Gregorio. Con diuino consejo, y traça, ordena Dios que sus siervos a los principios no sean apretados con tentaciones, porque si en la entrada fuesen recibidos con la amargura de los cõbates, tanto mas presto se boluerian a sus vicios, quanto mas a vista los tienen, por auerse alexado poco de su presencia. Y esto es conforme a lo que Dios hizo cõ su pueblo, quando les sacó de Egipto, que no les lleuo por la tierra de los Philisteos, que esta uã cerca, porque viendo las armas, les pesara de auer salido, y se boluerã a Egipto. De manera que les quita Dios los cõtrarios a los que salen del poder de Pharaon: porque en la ternura de virtud q̃ tienen los que dexan el mundo no sientan trabajo, y turbados, y con miedo, se bueluan al lugar de donde salieron. Y en este proposito esta es la summa de lo que se puede tratar, que muy diferente-mente se han Dios, y el hombre en esto del hazer bien; que el hombre como tiene el bien limitado, y de tal naturaleza, que comunicado es menor, y asì ningun bien haze, que no sea, o con esperança de interes, o en premio del beneficio recibido: pero Dios que no tiene necesidad de nadie, y es infinito, y no se apoca su caudal, no mira en el dar, sino a su naturaleza y bõdad, inclinada a hazer biẽ, y asì es rico en dar, y comunicarse, y liberal, y magnifico. Y esto suppuesto se sigue que algunas vezes mas abundantemente se communique a los menos perfectos, y que no tienen el aprouechamiento tan grãde en la virtud y sanctidad, no por-
que.

Del bien del estado Religioso. 423

que merezcan mas, sino por ser mas necesitados, y descubrirse mas en esto la grande beneficencia suya. Y a la manera que el padre, con amar mucho a todos sus hijos, parece que no haze caso de los q̃ estan sanos, pero si alguno esta enfermo, no solo le cura con medicinas, sino que tambien le busca, y da lo que le es de contento y gusto. Y como el labrador a las plantas mas fuertes dexa sin tan ordinario riego, como a las flacas, a las quales guarda y regala, asì aquella diuina bondad tiene esta manera de gouerno con los pequeñuelos; porque no tienen necesidad de medico los sanos, sino los enfermos. Matth. 9.

CAPIT. XVI.

De lo que algunos opponen a la religion, que es una vida aspera.



NO SOLO Dizen los hombres, que no saben las cosas de Dios, sino las de la tierra, como dize el Apõstol, que es esta manera de vida religiosa difficil, y aspera, pero aũ ala primera vista se estrañan de ella, y como de cosa muy aspera huyen de ella. Lo qual no haria, antes la seguiria, como cosa muy Philip. 3.

Libro tercero

de mucho descanso, y gusto, sino lo mirassen con ojos tan de carne. Y aunque a la primera vista parece cosa aspera, y que les haga, que no compren tan grandes prouechos, y deleytes tan caros, como con la dificultad, que se ponen delante, con todo esso, si los defengañamos echaran de ver, que no es tan brauo el leon como le pintan. Y como vna de las mayores machinas del demonio contra la virtud sea esta dificultad, mucho haríamos, si la rindiessimos, y deshiziessimos. Para lo qual ay dos caminos. El primero, que confessemos, y aun nos glorieemos en ello, y vengamos en que es así verdad, que esta vida tiene algunas cosas mas duras, y dificultosas, que la del figlo. Porque pregunto yo, que vida feria, la que no tuuiesse algo que padecer, y toda fuesse sin molestia, ni pena, y sin cosa, que diessse disgusto? si así fuesse, que tuuiera de gloria, y de valor? como se auian de exercitar las virtudes? y se auia de ganar en este camino? Y así es grande loa del instituto religioso, que tenga algo, en que se exercite la virtud, y exercitada crezca, y crecida augmente el merito. Pero porque aunque aya esta dificultad de tal manera se templa, que para lo que es merecer, se nos descubre algun tanto della, pero no para lo que es trabajoso. En lo qual ay que nos marauillar, y aun en que glorificar aquella summa sabiduria, que así junto, y hermano estas dos cosas con tanto prouecho nuestro. Porque si esta vida toda fuera facil y ligera, que merito tuuiera? y si sola fuera

traba-

Del bien del estado Religioso. 424

trabajosa, y penosa, quien la pudiera llevar? Pues por esto aquel amator de los hombres, así las hermano, y junto, que con la dureza huuiesse suaua consolacion, y gusto; que es lo que dixo el Saluador, llamando a su yugo ligero, y su carga suaua. Pero ay que aduertir en esta dificultad (qualquiera que sea la que se halla en la virtud) que no nace de su naturaleza: pues es tan conforme con la naturaleza del hombre, sino que toda viene de la corrupcion, que quedo por el peccado en el hombre, y así la parte superior se deleyta, como dize el Apostol, en la ley de nuestro Señor Dios, aunque la inferior sienta pena, y dolor, pero esta se deue sujetar a aquella, segun razon. Como lo dixo Seneca. Ninguna cosa ay tan dificultosa, ni ardua, que no la sujete, y facilite la razon, ni ay affectos tan desordenados, que con la disciplina, y consideracion no se ordenen: porque todo, lo que han querido los hombres han alcançado. Vnos dieron en no ser eyr, y salieron con ello. Otros en no beuer vino. Otros en refrenar las pasiones animales, y viuir en castidad. Otros nunca beuieron. Otros boltean, y corren por maromas bien delgadas, y lleuan cargas insufribles sobre sus ombros. Y otros se arrojan en rios de notable hondura, y sin resollar se andan debaxo del mar. Y en la mesma materia dize Plutarcho, que los que al principio se dan a la virtud, sentiran alguna perplexidad, no sabran por donde caminan, y padeceran algun trabajo, como

Matth. 11.

Rom. 7.

Lib. 2. de ira. c. 12.

Lib. de pro- fec. uirt.

mo

Libro tercero

mo los que se van de su patria, y no veen adonde han de yr a parar, se congoxan, y angustian, pero caminando se les facilita aquella dificultad: assi los que comiençan esta nueva Phylosophia de la virtud tienen el principio trabajoso, pero el fin suaué. Y todo esto es cosa dëtto de los limites de la naturaleza, pues que sera si con ella se junta la gracia, que tiene tanta fuerça, que trastrueca al hõbre en otro muy diferente, y pone vn nueuo espi-ritu, y quita como dize el Propheta, el coraçon de piedra, y le pone de carne? Y de esta gracia dize Dauid. El Señor dara virtud y fuerça a su pueblo. Y en otra parte alaba a Dios, porq̄ le menea las manos, y enseña a pelear. Y Esayas dize, que los que confian en el Señor mudaran la fortaleza, y tomaran alas de Aguila, y volaran, correran, y no trabajarán, ni se cásaran. Pues que mas ay que desfear? que no solo promete pies para andar, sino alas, y aun mas que nonos cansemos. Y Abacuch llama a Dios su fortaleza en todos peligros, porque de la manera que el Sol clarifica al ayre, sin que nos importe mucho saber, si tal luz es natural, o si se la presta el Sol, teniendola tan a mano como si fuera suya propria: assi por vsar el religioso de la ayuda de Dios como de nuestras fuerças le llamamos nuestra fortaleza; Y que hara en nosotros esta fortaleza? Aligerara nuestros pies, como los de los ciervos, para correr sin cansacio, y no solo por lo llano y seguro como los otros hõbres, sino por lo dificultoso y arduo. Ya asi dize: Y subirme ha sobre los altos mõtes, cãtando hymnos al vécador amado.

Ezech. 11.

Psal. 57.

Psal. 17.

Isai. 40.

Abac. 3.

Del bien del estado Religioso. 425
amado. El es el vécador, que no nosotros, y si lo somos con el, tãbien es por el, q̄ nos dio victoria por Christo, el peleara por nosotros, y vécera nuestros contrarios y enemigos y nos llevara por este camino no gimiendo, ni rebétando, sino cantando y cõgrãde alegria y contentamiéto. Y no puedo passar de aqui sin contar de quanta verdad aya sido esta autoridad del Propheta y de quanta fuerça en Andres Espinola antes que entrasse en nuestra religiõ y compaõia de IESVS, el qual siendo ya de mayor edad (que como solia dezir con vn donayre lle no de humildad el, treynta y ocho años auia passa do en su enfermedad) significando los que auia viuido en el siglo: pues como tratasse de dexarle luego se le pusieron delante mil inconueniétes y dificultades, la flaqueza de su salud, la costumbre al regalo, y sus riquezas, y dignidad, y por otra parte la aspereça de la vida religiosa, y vn esquadron de dificultades: derepente la diuina bondad le traxo a la memoria este mesmo verso del Propheta, que tratamos. El pondra mis pies como si fuesen de ciervos, con esto fue tan alumbrado y enseñado interiormente, que luego (dezia el) se le deshaziérõ como nieblas todas aquellas dificultades y miedos, y quedo tan superior a todo aquel tropel de pensamientos, que le fatigauan, que quedo quieto y sosegado, y assi se determino entrar religioso con grande admiracion de los que antes le auian conocido en vna vida tã blanda y delicada. Pues la fuerça, que tuuo esta promessa sancta en este varon, la misma tãdra en todos si se disponen,
Iii lo qual

Libro tercero

lo qual bastara para rendir todos los trabajos del mundo, porque esto haze la diuina gracia, q̄ ablanda y aligera todo lo aspero, que tiene la religion, y aun lo haze dulce y sabroso. De lo qual no ay q̄ marauillarnos mucho, porque si ay artes de hazer los manjares defabridos sabrosos y dulces con alguna mezcla de miel o azucar, no es mucho, que aya espiritualmente alguna cosa, que haga sabrosas las dificultades de la virtud, y aun mucho mejor: pues vemos, que con la gracia todo se puede. Y si queremos ver qual es el artificio, que la religion tiene para hazer de lo amargo dulce, hallaremos, que el primero es el premio de la bienauenturança, el qual nos enamora de si, y haze, que qualquier trabajo, por grande, que sea, no lo parezca. De lo qual dize Sant Augustin marauillosas cosas en vn sermón, donde trae muchos exemplos de muchos, que suffrieron grauisimos trabajos, con la esperança del premio, como de los que por vivir algunos dias mas se contintieron a ferrar, y cortar, y aun quemar partes de sus cuerpos. Y esto refiere de muchos soldados, que anduieron muchos años en las guerras, pues quanto mejor animara vn premio, no temporal, sino eterno? y como no huira delante del bien, que esperamos, toda la aduersidad y trabajo? Esto dize Sant Augustin, y otras muchas cosas, que experimento en si el glorioso padre S. Francisco, quando viendole vn hermano suyo carnal, y bien carnal medio desnudo, helado, y frio le embio a dezir por via de burla, que le vendiese

*Ser. 9. de
ver. Dñi.*

Del bien de estado Religioso. 426
diessse vn Real de calor, y el respondio, ve y di a mi hermano, que ya yo todo lo tengo vendido a mi Dios por vn inestimable precio. Y como el mesmo S. Francisco despues estuuiesse muy atormentado de enfermedades y dolores, y el mesmo demonio inuentasse nueuas molestias para affligir al sancto, de suerte que ya parece que le faltauan fuerças para tanto sufrimiento, oyo vna voz que le dixo, estuuiesse alegre y cõsolado, que auia llegado a si tan gran thesoro de bienes, que si todo el mundo fuera de oro, y las piedras perlas, y las aguas balsamo, no se podia cõparar cõ el thesoro de sus bienes. Cõ lo qual afsi quedo recreado, q̄ no sentia dolor ni pena, y llamado a sus compañeros, les dezia, quan gran gozo esperaua del cielo. Pues si esta esperança tan de repente pudo fortalecer vn sujeto tan flaco, y le aplaco los dolores inferos que tenia, como no bastara a aligerar y hazer lleuaderos los trabajos de la religiõ? Cõcluyamos pues con S. Bernardo y digamos, q̄ este temor, q̄ en el principio de la religion se siente y dificultad, que pone horror y grima de la virtud es aquel, q̄ llama el Propheta temor nocturno. Y llamale afsi: por q̄ si amaneciesse el dia de la luz diuina, veriamos biẽ la vetaja, q̄ haze el premio a los trabajos: Por q̄ no sõ dignas las passiones de esta vida de ponerse en cõparaciõ de los premios de la otra Pero por q̄ no los vemos, y andamos de noche en la ignorancia, affligenos el temor de la noche, y a si tememos los trabajos, q̄ nos vienen. Pero ay fuera de esta consideraciõ y medio otros muchos,

*Ser. 33. in
Cant.*

Pf. 90.

Ad cleric.
c. 30.

Ep. 93.

como son los gozos y consuelos, que se sienten en el alma, que bastan para fortalecerla contra los trabajos. Y como si se echa se vna gotica de agua en vna cuba de buen vino, assi todas las molestias de esta vida se confunden con la abundancia de suauidad y consuelo, q̄ Dios da. Lo qual pr̄gona S. Bernardo por estas palabras, q̄ imitã a las del Apostol. No son merecedoras las penas de este mundo, comparadas cō los peccados de la vida passada, q̄ se nos perdonaron: no son merecedoras del consuelo, q̄ se nos da de presente en esta vida: no son merecedoras de la gloria prometida: por q̄ ninguna amargura ay tan grande, q̄ no se endulce con la harina del Propheta, y no se haga sabrosa con el madero de vida. Y tanto es esto mas cierto, quanto las molestias religiosas y trabajos son los menores de esta vida: por q̄ sin comparaciō son mayores las de los caidos, que suelen casar aduersos de honra, fama, y hacienda fatigarles mucho mas, lo qual nos falta en la religiō. Y fuera de esto tenemos mas cerca el fauor y ayuda de Dios, como otro Daniel, q̄ siēdo echado a las fieras, de lexos le embio Dios la comida y consuelo, quãto mas descōsolado estaua. Por q̄ esta es la costūbre d̄ Dios como dixo y experimento Dauid, segū la grãdeza d̄ los dolores dar los consuelos. Y ser este el vsō y practica en el trato cō Dios cōfirmãlo maravillosos hechos acaecidos a religiosos, como a Rabaudo gran señor en Frãcia, al qual llamo Dios a la religion cō vn señalado milagro. Este sãcto varō como estuuiesse acostūbrado a su regalo y se le hiziesse muy aspera la vida religiosa.

El

El Abbad que en su monasterio presidia llamado Porcario concediendo con su flaqueza, haziale aparte de los demas dar mas regalada comida y lo demas, con lo qual veyã Rabaudo, que cada dia se le disminuyan las fuerças. Y como acaciese que vn dia miẽtras los demas monges comian de vnas auas y de vn pan aspero, el estuuiesse comiendo sus guisados, pareciõle que veyã dos viejos vno caluo que tenia colgadas del cuello dos llaves, y otro monge que traya en la mano vn vaso hermosissimo de christal: y que dando buelta por todo el refectorio, de aquel vaso yuã dando a cada monge vn bocado, y que a el solo le dexauan sin dar nada, y que antes le mirauan con rostro ayrado y feuerro. Entonces el cogio del plato del compañero vn poco de aquel refresco, que les auian dado, y en prouandolo le parecio, que jamas auia prouado en su vida cosa mas dulce y sabrosa, y que sobrepujaua a todo quanto se podia gustar de gusto. Y como callasse y viesse la mesma vision por tres vezes, fueffe al Abbad, preguntole quienes eran aquellos dos viejos, que dauan aquella refeccion a los monges? y el Abbad entendiendo el mysteriorio dixole, que el vno era S. Pedro, debaxo de cuyo amparo estaua el monasterio, y el otro Honorato fundador del monasterio, y que la causa, porque a el solo se negaua, lo que a todos se concedia era, porque no seguia la comunidad en el mantenimiento. Entoncecs el buen monge se entrego muy de veras a la disciplina regular y modo comun de los demas, y hallo con esta determina-

cion mas suauē y facil el camino, y vio otra vez venir los mesmos sanctos, y que a el como a los otros tambien dauan su racion, con cuyo sabor y gusto se animo a todos los trabajos del monasterio. Y casi lo mesmo acaecio a Andres Arcediano de Viridum, rico y noble, que se entro en la religion del Cistel, que començaua con grande feruor: y como el demonio hallo accasion en este varon por ser delicado asì le apreto, y tento, que ya no lo podia llevar adelante, y estando vn dia en la mesa pusieronle vnas legumbres, que era la comida de que el mas se enfadaba, pero por tener hambre, y haziendo fuerça a su estomago tomo vn bocado, y pusole en la boca, con el qual sintio tanto gusto y dulçura, quanta jamas auia tenido en ningun manjar. Y acabando de comer lo que le quedaba fuesse al Abbad pareciéndole que su plato auia tenido alguna particularidad, y fue desengañado desto, y supo que todo hauia sido guisado del mesmo modo, no le auiendo echado otro adereço mas, que agua y sal, entendio la diuina prouidencia, que le auia querido regalar, y asì se confirmo en su vocacion, y tanto mas, quanto vna dos y tres vezes sentia aquel deleytable gusto en las yerbas, que le dauan, y dezia, que ya mas gusto recibia cō aquella comida de arbejas y hortaliza, que sentia, quando comia regaladissimamente en el siglo. Estas dos historias cuentan regalos que hizo Dios a vno en particular: mas es lo que a todos acaecio en el monasterio de Clarauale, de la orden del Cistel en sus principios, donde se viuia con tanto rigor,

Del bien del estado Religioso. 428
 rigor, que el pan era como de tierra y la habitacion tan estrecha, que hazia summa dificultad aquella manera de vida, con todo esto era tanto el consuelo y gozo de verse asì necesitados, que les ponía escrupulos tanto contentamiento. Porque les parecia, que viuian con mas contento en aquella soledad, que antes en el siglo, y asì començaron a sospechar no fuesse aquello tornarse a su primera tierra por otro camino, hasta q̄ fueron a S. Bernardo y a vn Obispo Catalan, q̄ era su huesped, de los quales entédieron, q̄ aquella alegria y contento era don de Dios y beneficio suyo, y q̄ como tal se auia de estimar, y darle gracias por el, de lo qual se collige, quãto vale la costumbre en vna cosa, y ayuda de la gracia, pues hizo, q̄ vna vida tan rigurosa fuesse tan suauē a tanta muchedumbre de hombres, q̄ les hiziesse escrupulo viuir con tanta suauidad. Pues siendo esto asì, q̄ tiene Dios tantas maneras de consuelos para sus siervos, quien puede creer, q̄ sea muy dificultosa manera de vida esta y aspera, y si lo es, que no sean mayores los gozos y contentos, q̄ tiene? Pero mucho mejor se vera esto ser asì, si cōpararemos nuestras molestias, y trabajos, con los q̄ tienen, y padecen los del mundo, no digo las de los pobres y de mediano estado, sino de los poderosos en sustentar su familia, criar sus hijos, adelantar su hazienda, y otras mil maneras de trabajos, de q̄ esta llena la vida de aquēllos, q̄ llama el vulgo bienaueturados. Y tãto sō mayores sus penas y fatigas, quãto no tienē cōsuelo, ni cōtento interior, q̄ les aliue, y asì parece, q̄ viuē en vna vida,

Iii 4 que

Libro tercero

que es retrato del infierno. Y que tienen que ver nuestras molestias y fatigas, que nacen de ocasiones y causas, que las podemos dexar y tomar, como quisiéremos? Pues siendo por vna parte tan pequeña la materia de nuestro trabajo, y por otra tan grande la abundancia de consuelo espiritual en ellos, siguese que no aya ningun trabajo en la religion, que no sea muy tolerable, por grãde que fuese. Y así dixo bien S. Bernardo, que como en la dedicacion de las Yglesias las Cruces se huntan cõ olio, así en la religion los trabajos con la gracia, la qual ayuda nuestra enfermedad y flaqueza, y haze suaves las Cruces. Y por esso muchos huyen de la penitencia: porque veen la Cruz y el trabajo, y no veen la vncion y consuelo de la gracia. Pero vosotros que lo aueys experimentado bien lo veys y sentis en el trabajo, que con la abundancia de la suauidad y delectacion no sentis ya el rigor de la penitencia, y así vuestra amargura es suauissima. Y en otra parte trata esto mas de proposito, comparando la vida religiosa de fuera humilde y aspera, pero hermosa y suave en lo interior, a aquel tabernaculo antiguo, que dentro estaua chapeado de oro, pero de fuera cubierto con sayal y vnas pieles asperas, lo qual era cubierta muy proporcionada para la guarda del tabernaculo, así la humildad exterior de la religion conserua la hermosura interior en tanto, que pueda dezir qualquiera anima religiosa aquello de los Cantares: Negra soy, pero hermosa. Trae también aquello de Isaac, que auiendo de ser sacrificado no lo fue, sino vn car-

nero,

Ser. i. ded.
Ecl.

Ser. ecce
nos.

Cant. i.

Del bien de estado Religioso. 429
nero, y el viuo confirmado en tan grande esperança de succession, y decendencia. Así aunque parezca, que los religiosos se priuan de sus contentos, no es así, sino que viuen con mas contento, y estos son los que son perfectos sanctos, cuya vida es espiritual: y que en medio del parecer tristes, viuen alegres, como dize el Apottol. y sin tener cosa abundan de todo; como muertos, y vemos, que viuen. Y con esto hazé lo que del Abbad Abraham dize Cassiano, que solia dezir, que aquellos, que han tomado el yugo del Señor sobre sí, y deprendido del que es humilde y manso de coraçõ, ya estos viuen, como quienes han dexado las cargas de las passiones, y gozan de vn perpetuo descanso. A estos se les haze lo aspero llano, y lo torcido derecho, y gustando veran, quan suave es el Señor, que llama y dize: Venid a mi todos, los que trabajays, y estays cargados, que yo os aliuare, quitandoos el peso de los vicios, y entonces entenedereys, quan suave es el yugo del Señor. Demane ra que si quisiéredes comparar la flor de la virginidad, y la puridad de la castidad con la basura y lodo de la deshonestidad, la paz y seguridad de la religion, con los peligros y fatigas del siglo, la vida pobre y contenta con poco, y la triste vida de los ricos, que se consumen con cuydados, sin duda se ha de experimentar, y conõcer quan suave es el yugo del Señor, esto dize Cassiano. Pues segun esto adonde esta aquella aspereza y rigor de vida, con que suele el demonio espantar y atemorizar a los principiantes; y con que suele exagerar los tra-

2. Cor. 6.

Col. vlt. c.

25.

Libro tercero

bajos de esta vida? aqui no se vee, sino gusto y suauidad. Por lo qual concluyamos con dezir, que assi como si vno tuuiesse vna grande carga, pero que el trabajo de lleuarla fuesse de otro, y suyo el prouecho, yria descansado, assi en esta manera de vida religiosa el premio es nuestro, y el trabajo ninguno; porque otro lo lleva por nosotros. Y de esto da testimonio S. Pablo, que auiendo hecho vn Catalogo grande de sus tribulaciones y trabajos, de pobreza, peregrinaciones, y desnudez. Todo esto sufría (dize) pero no yo, sino la gracia de Dios en mi, confessando, que de Dios venia y de su gracia el poder el con tantos trabajos. Por lo qual S. Bernardo trayendo a la memoria de sus monges los ayunos quotidianos, vigilijs, y penitencias exteriores; fuera de las interiores de tentaciones y turbaciones dize, q̄ no cōuiene; q̄ estas cargas pessadas se aliuie, por q̄ no vayan deshaziendo la rica corona de merecimientos, q̄ han ydo ganando; ni es bien que se ayan lastima, la qual el sancto llama cruel por el daño que haze: porque vn poco que se quite de sembradura es gran perdida para la mies y cosecha. Pues que remedio para conseruar el trabajo, y hazerle sabroso y dulce? este hermanos, que si abunda en nosotros el dolor y la pena, abunde tambien el consuelo, y que el alma se deleyte en aquello, que los del figo no hallan consuelo. Bien se vee, que es sobre vuestras fuerças y condicion lo que padeceys. Sin duda ay alguno en vosotros, que lleva esta carga, y este es aquel, que sustenta todas las cosas con la palabra de su

1. Cor. 1.

In Psal.

Qui habit.

Hebr. 1.

Del bien del estado Religioso. 430
de su virtud, como dize el Apostol; Pues que ay que temer, pues tenemos quien nos aliuie con lleuar la carga en nosotros? esto todo dize S. Bernardo. Por lo qual ninguno se deue de acostumar a mirar assi exteriormente lo aspero, y dificultoso de este estado, sin que tambien considere vna dulçura interior, que haze la gracia, y se derrama en todas las obras y las haze sabrosas y dulces, a lo qual se allega la costumbre, que haze facil y familiar la virtud. La qual familiaridad S. Augustin llama abraço, y nos pinta la fuerça que tiene por estas palabras. La sabiduria a los que vna vez ata y aprisiona, y exercita en trabajos, es para darles despues libertad, y que gozen de ella para siempre. Y assi no ay cosa mas sabrosa, que esta prision, pues es vna perfecta libertad, la que causa en el alma, y aunque confesso, que lo primero es algun tanto duro, pero lo de la postre no lo llamare duro, pues es dulcissimo, ni blando pues tiene tanta firmeza, y nos ata tan fuertemente. Pero los laços y ataduras de este mundo tienen la aspereza verdadera, y la suauidad falsa y engañosa, incierto el deleyte, y duro el trabajo: el descanso con temor, y la vida en miserias, y la esperança vana. Pues en tantas miserias no metas el cuello, dize Augustino, ni mano ni pie.
(. . .)

Ep. 39.

CAPIT.

CAPIT. XVII.

*De lo que se oppone a los religiosos,
que se priuan de los contentos
de esta vida,*



SVPPVESTO Lo que hemos tratado es facil responder a otra accusacion, que se haze cōtra este estado, y es, que enagena a vn hombre de todos los gustos y contentos, que puede tener el cuerpo. Porque dado caso, que no aya estado, ni manera de vida de mayores consuelos y gustos espirituales, que este, toda via puede detener a alguno, y entibiarse para el, ver que no se pueden gozar tambien los deleytes corporales, sin los quales les parece a los hombres de este siglo, que esta manca toda su buena dicha, y si esto le falta, piensan que todo les falta. Porque como el hombre consiste de alma y cuerpo no les parece a muchos que basta, que el alma tenga sus recreos y solaces, y el cuerpo se quede como ayuno y necesitado. Y mēueles a esto el ver, que los contētos del alma son subtiles y delicados y no se pueden tanto perceber, como los del cuerpo, que como son mas gruesos, y palpables se echan mas de ver; y que los otros de puro subtiles se deshazen presto. Y esta tentacion fue la que tuvieron aquellos

a aquellos antiguos Hebreos, a quienes por todos los lugares embiava Dios manna suauissimo, y dulce manjar, y que no les auia de costar otro trabajo, que salir a cogerlo; y con todo esto se enfastiauan y dezian, que les enfadava y causava hastio la delicadeza de aquel manjar tan subtil, y suspirauan por las ollas de Egypto, que les hartauan y hinchian el vientre y estas preferian a la comida del cielo. Num. 21. Pues para curar este daño y tentacion, ay que considerar, que todo este negocio cuelga, de que se persuaden los hombres, que carecer de estos deleytes sensibles es carecer de algun bien, que pueden tener, y les falta: lo qual assi a la primera faz pone tristeza y melancolia. Porque carecer de vna cosa dize no tener cumplido algun desseo, lo qual no es assi siempre, ni como se persuaden los hombres mal engendrados; porque muchas vezes nos faltan cosas, de que no tenemos necesidad, ni el desseo se mueue a ellas, pues vemos, que carece el hombre de plumas, escamas, y de cuernos, y de otras cosas, que tienē los brutos animales, y no solo no dessea esto, que no tiene, pero le daria pena el tenerlo. De manera que todo este negocio del gusto y contēto sensible se reduce al desseo. Y assi el que no dessea vna cosa no carece de ella, y el que dessea honra y dinero esse es el que tiene pesadumbre en no lo tener, y no el que no lo dessea, ni se le da nada. Y aun se sigue mas de lo dicho, que es mas felicidad no dessearlo, que dessearlo y tenerlo: porque los que han desseado con tanto conato y furia estas cosas, despues de auerlas alcanzado y gozado

Libro tercero

gozado tienen por mayor descanso abstenérse de ellas: pues quanto mayor contento es con tiempo hazer lo que estos hazen de fuerça, no desseando lo que despues de alcançado harta y da hastio, y pena despues de posseído? Y verda deramente es assi, que tienen mayor hartura los que no dessean nada, que los que todo lo dessean: lo qual dize, q̄ sienten los religiosos S. Chrysostomo. Porque a la manera, que quando vno tiene vna ardiente sed, aun no ha beuido vn vaso de agua, quando pide otro y otro, y por mas y mas, que beua, no apaga su sed, ni por tener agua que beua, es dicho sino aquel que no tiene gana de beuer, ni accidente que a ello le necesite: por que el vno es semejante a vno, que tiene vna grande calentura, y por esso beue para mitigar el calor, y el otro es como el sano y bien dispuesto que no tiene essa necesidad. Y esta razon de S. Chrysostomo confir-

6. Cōf. 6. ma con su exemplo Sant Augustin, el qual entre otros errores, que tenia en su secta, y que confiesa, era este, que como vn día huuiesse de hazer vna oracion en loa del Emperador, yendo por la calle fatigado el entendimiento con varios pensamientos, que le atormentauan, encontrose con vn pobre, que se estaua riendo y burlando con gran contento, y luego començo a gemir interiormente, y dixo a sus amigos, que le acompañauan, q̄ estaua admirado de su propria locura, q̄ andando buscando con tãto trabajo vna vida alegre y contenta nunca la auia hallado, y q̄ aquel pobre y mēdigo la poseya con tanto contento, y q̄ lo q̄ aquel con pocos mara-

Lib. 2. in
uit. vitup.
mon.

Del bien del estado Religioso. 432

marauēdis de lymofna alcançaua, el con infinitos cuydados y trabajos nunca alcançaua. Pues esto mesmo q̄ admiro a S. Augustin, y cōsidero en aq̄l mēdigo, esso mas verdaderamente y mejor se ve en el estado religioso. Porq̄ pregunto yo que es la causa, y la razon porque buscan los hōbres con tanto cuydado los gustos y contētos del mundo y las demas cosas, para que afanan y trabajan? la respuesta no es otra, sino para alegrarse y holgarse con ellas, pues esto mesmo es lo que gozan y tienē los religiosos ya por otros medios differētes de los de leytes del mundo, q̄ como no los dessean no les entristece el carecer de ellos. Y pregunto mas, q̄ tienen estos deleytes terrenos de contēto para ser tã amados y buscados? y dexo a parte el daño del alma, y offensas de Dios, y trato de lo q̄ es deleyte y contentamiento, que siendo nacido de cosas de la tierra vanas y caducas, no se yo, q̄ tengan, porque tanto se ayan de amar y buscar. Que dan de contento las comidas esplendidas? las tragedias, y representaciones? los huertos y jardines? los muchos criados, y grande aparato y fausto? q̄ fuerça tienē estas cosas para detener, y traer a si? No digo a vn hōbre sabio pero medianamente auisado y cuerdo? por q̄ si algo tienē de cōtento no esta en la hartura, sino en el punto de la tēplanza, y moderacion cō q̄ se vsan estas cosas, q̄ es lo q̄ los religiosos gozã libres de las molestias q̄ tiene cōsigo la abundãcia de effos bienes terrenos. Y a esto haze lo q̄ dize el Espiritusanto. Mejor es comer y beber cō amor, q̄ beberros gruesos cō odio y rēcor. Y mejor es y mas sabroso

Prou. 15.

Libro tercero

Prou. 17. fabrosovn bocado de pan a secas cō gozo y contēto, q̄ la casa llena de bienes cō discordia y rēcillas. Y aun ay mas q̄ aduertir, que no tanto se dexan estos contentos del todo en la religion, para carecer de ellos, quanto se truecan en otros mejores: porque como el alma halla la fuente de todos los bienes y deleytes en Dios, con todos los sentidos procura facar como con vasos de aquellos deleytes, los quales alguna vez por ser tantos, redundan en el sentido, y en la carne, por estar tan vnida cō el alma, segun aquello del Propheta, que dize: Mi coraçon, y mi carne se alegraron en el Señor. Y lo de los Prouerbios: El alma alegre haze la edad florida, y la tristeza seca los huesos. Y como vemos, que la tristeza consume el cuerpo, assi la alegria del espiritu comunicada le alegra y da solaz. Y segun esto bien se vee adonde le puede yr mejor al cuerpo, en el siglo, o en la religion? No tiene en la religion abundantes comidas, juegos, ni bayles, caças, ni otras cosas semejantes: es assi, pero tiene mayores y mejores ocasiones de contentos, q̄ se le comunicã del alma. Y a la manera q̄ en vna grã de casa, donde se casa vn señor, a el solo pertenece el gozo del casamiēto, pero toda la casa esta llena de su alegria, assi passa en la religion; q̄ no queda el cuerpo sin sus contētos, sino q̄ se truecan a q̄llos vanos, por estos verdaderos, los sucios y torpes, por los puros y limpios, y los q̄ estã llenos de espinas y abrojos, por los sin penas ni cuidados, los quales sō mucho mas cōueniētes, y poderosos para alegrar, assi el alma, como el mismo cuerpo, en que mora.

CAPIT.

Del bien de estado Religioso. 433

CAPIT. XVIII.

Delas muchas tentaciones, que dizem muchos ay en la religion.



OTROS AY, Que opponen Eccles. 2. a este estado aquello del Ecclesiastico, y dicho por el Espiritu sancto. Hijo si te allegas al seruicio de Dios, apareja tu alma para la tentacion: y con esta amenaza, assi se espantan y atemorizã, que les parece, que toda la vida ha de ser guerra, y batalla, y assi les parece ser mejor huyr de la occasion, que irritar al enemigo. A los quales respondemos lo primero, que la Escripura, q̄ ellos traen, no es para apartarnos del seruicio de Dios: sino para que nos preuiniēssimos de armas, y particularmente de las que alli señala el Espiritu sancto, que son temor y temblor, que son las que nos han de tener siempre cō cuydado y auiso. Porque aunque los soldados del mundo saben, que han de venir alas manos alguna vez con los enemigos, no por esso dexã la milicia, antes saben, que por ay hã de alcãçar la victoria y la corona. Y aun ay otra cosa mas en esta milicia espiritual, q̄ alla en el mūdo, si vno se quiere estar en su casa quiere y sossegado lo puede hazer, y salirse con ello. Pero aca ninguno puede huyr de la batalla: por q̄ por vna parte ay enemigos, q̄ son los demonios, q̄ nos ponen mil afchanças, no solo a los religiosos, sino a los seculares, y antes

Kkk

Libro tercero

y antes a estos arman muchos mas laços, porque hallan mas ocasiones, por donde les entrar, y está menos proueydos de armas. Y así la religion no trae a casa el enemigo, que antes no auia, sino antes te da armas, como le puedas vencer, y rendir, y te instruye con consejo, y preuiene con tiempo. Y si parece q̄ a los religiosos persigue mas fuertemente, y q̄ contra ellos se arma mas de veras es la causa, q̄ entóces por razón de la nueva vida, y por entrar en cuenta cō nuestra alma, y mirar con mas atención el caudal de espíritu, q̄ en ella ay, sentimos el combate al enemigo, y vemos las pocas fuerzas, q̄ tenemos para la defensa: Y no se sigue, q̄ porq̄ antes no sentiamos las heridas, estauamos sin ellas, porq̄ sin ninguna dubda las teniamos, aunq̄ no lo advertiamos q̄ era la mayor llaga de todas, y manifesto indicio de nuestra ceguedad, y muerte, pero como ya tenemos abiertos los ojos, y mas libre, echamos de ver lo que antes no veyamos. Y fuera desto no erã menester muchas batallas ni peleas contra aquel, q̄ se auia dado maniatado al enemigo, y elle poseya por seruo sin dificultad, ni contradición, pero aquel, que siente el contrario, que se le quiere escapar y huir cōtra esse, asista sus tiros, y prueua sus fuerzas. Lo qual dixo S. Gregorio: Nuestro enemigo en viendo que alguno se le rebela, y quiere salir de su señorio, y jurisdiccion, entóces el mas se embrauece, y muestra cruel, pero aquellos, que tiene en pacifica posesion, y como de derecho tiene por suyos, dexalos sin cōtradicion. Pero porq̄ estos impetus del enemigo, y peleas no nos espanten,

oya.

24. Mor.
7.

Del bien de estado Religioso. 434
oyamos lo que luego dize el mesmo Sácto. Suele Dios algúas vezes prouar, y no reprobuar a los suyos cō tētaciones, pero es fiel, y no dexa q̄ nos dé mas pena estas tētaciones, q̄ la q̄ podemos llevar haziedo q̄ saquemos prouecho dela pelea. Y luego nos foorre cō su ayuda y fauor, y enflaquece las fuerzas del aduersario, y le debilita el poder, y pacifica el coraçõ, de dõde se sigue al alma immensa alegria y contēto de auer visto, q̄ ha parado la tētación en bié suyo, y en gloria de Dios. Y de este tal se puede dezir bié lo de Iob. Saldrã cō cara alegre y regozijada de ver, q̄ escapo su alma de la muerte, y vio la luz del Señor. Y si como dize S. Ephrē. Los hōbres siēdo ignorates sabē tātear las caigas, q̄ hã de echar a sus bestias, y el ollero el tiempo, q̄ ha de dexar el vaso en el horno, para q̄ no se quemee, ni tã poco salga blãdo; quãto mas a q̄lla diuina sabiduria tātara las tētaciones, para q̄ ni por fuertes nos derribē, ni por floxas nos haga descuydados. Y siēdo esto así porq̄ hã de temer los religiosos delas tētaciones siēdo cierto, q̄ las embia Dios ala medida de nro bien y aprouechamiētos, y los faca tã victoriosos de estas peleas, y cō tãtos prouechos? Los quales sō tãtos; q̄ muchos hã tratado largamente a los prouechos, de las tētaciones: y entre otros el Abad Daniel en Casiano, el qual dize, que no quiso Dios del todo destruyr los enemigos de su pueblo, por lo q̄ dize la Escritura, q̄ quiso cō los q̄ dexo enseñar y exercitar a su pueblo, y q̄ no estuuiesse con la seguridad ocioso. Lo qual no hiziera Dios, sino supiera quãto prouecho les auia de venir de tener siempre algu-

1. Cor. 10.

Iob. 3. 3.

Ser. de patientia.

Col. 4. 6.

Iud. 3.

Libro tercero

nos contrarios, con quien pelear, y que entendiesen, que teniendo enemigos siempre tenían necesidad del fauor y ayuda de Dios, y siempre le inuocassen, y con el exercicio de las armas destruyesen otro mayor enemigo, que era el ocio, que enflaquecia su virtud. Porque muchas vezes a los que el enemigo no pudo vencer con peleas, con seguridad falsa los derribo y engaño, esto refiere Casiano. De donde se sigue, q̄ así como aunque el cauillo sea bueno y fuerte no corre tan bien, ni tanto, quando no siente la espuela, así estas tentaciones, y estímulos del demonio hazen a los religiosos mas feruorosos en la oració, mas mortificados, y recatados, mas humildes y perfectos, y correr mas ligeraméte en el seruicio de Dios. Pues siendo tantos los prouechos de las tétaciones, porque las hemos de temer a ellas, y al estado donde se hallan? Diras que por el peligro, de que no nos vençan y rindan. Pregunto que peligro? porque si solo miramos a nuestros amigos, y a nosotros mismos, no es mucho temamos, pero si ponemos los ojos en las ayudas y fauores del cielo diremos sin dubda lo q̄ el Propheta, Si se leuátaren contra mi huestes de enemigos, no temera mi coraçon. Lo qual descubrio Dios ser así a aquel grãde Moysen mōge, q̄ apretado y cōbatido de muchas tétaciones se fue al Abbad Ifidoro, y le declaro las continuas cōtiédas y batallas, q̄ cō sus enemigos traya, y cōsoládole el Abbad cō muchas razones, y testimonios de la Escripura, y no bastádo, sacole de su celda, y hizole, q̄ mirasse al Occidére, y vio vna grãde

Psal. 26.

Del bien del estado Religioso. 435

muchedúbre de demonios, que se armauan a toda furia para venir sobre el; y luego mando q̄ mirasse azia Oriente, y vio vna infinidad de Angeles, y espiritus celestiales, que estauan aprestados, y como armados para fauorecerle. Pues mira como dixo el Propheta Eliseo a su criado Giezi, que son mas en nuestro fauor. Y acuerdate de lo del Apostol S. Iuan, que es mayor y mas poderoso el que reyna en nosotros, que el que tiene tyranizado el mundo, que es el Demonio. Añadamos nosotros que no solamente son mas en numero los q̄ estan de nuestro bando, pero tãbien mas fuertes, pues el menor de ellos puede hazer huir todas las huestes de los contrarios. Y no solo como dize el Propheta, embia el Señor sus Angeles, en fauor y ayuda de los que le temen, y los rodea, sino que tambien el mesmo Señor sale en su ayuda y fauor. El toma el escudo en el braço, y la lança en la mano, el dispara las saetas, y embia los dardos como jaras, desordena y desbarata a los enemigos, de tal fuerte que aun sentados y holgãdo nosotros vee nuestras barallas. Lo qual es de grãde gloria y honra, q̄ en nuestra flaqueza triumphe de nuestros aduersarios, y de fuerças al humilde Dauid para vencer no vno, sino muchos Gigantes, y le enseñe a embraçar el escudo, y enmitrar la lança, y poner las manos en el arco, y despedir saetas, y esto sin fatiga, ni cansancio. El ensaya nuestras manos para la pelea, y nuestros dedos para la guerra; el nos da vn braço de hierro, para que con ningun trabajo afloxe. El es el q̄ nos ciñe la espada, y aligera el cami-

4. Reg. 6.

Psal. 33.

Psal. 34.

Psal. 17.

Psal. 143.

Psal. 17.

no, y pone fuerza en las manos, para que no desistamos hasta desbaratar los esquadrones, y esparcirlos como polvo al viento. Pues que cosa mas deleytable, que tener tal padrino? y que mayor bien, que tener tal ayudador para tan gloriosas empresas? A lo qual tambien ayuda el lugar donde estamos de la pelea, porque mucho importa, y haze al caso si el lugar es alto, y preeminete, o baxo. Los que pelean con el demonio alla en el mundo tienen puesto muy desigual, por estar en lugar ocasionado a caydas, de suyo deleznable y resualadizo, y lleno de mil tropieços y embarços, que no sirven sino de hazer mas facilmente venir a tierra: pero los religiosos pelean como desde vn castillo roquero, y vna fortaleza segura que tal es su estado, assi por la alteza de el, como por los pertrechos, que tiene, y municiones de guerra donde no llegã los tiros del enemigo, y ellos los hieren desde lo alto mas al seguro. Y fuera de estas ayudas, tienẽ otra, que les importa mucho, que es la de sus superiores y Rectores, que con razon, consejo, amonestacion, y auisos, como experimentados les informan de lo que deue hazer, y es muy ordinario no auer tentacion, que con solo descubrirse al que es padre y superior de todos, no quede vencida. Cosa por cierto maravillosa y bien digna de ser deseada en las enfermedades del cuerpo, si a dicha huuiera tales medicos, que nos sanassen con solo descubrirnos a ellos. Pero lo que en los cuerpos no puede ser, ni se vee, esso en el alma se experimenta ya cada dia y se ha visto bien claro. Cal-

fia-

fiano refiere, que aquellos antiguos Padres tenian esta costumbre; y enseñauan a sus subditos que no encubriessen las tentaciones, y pensamientos, que les venian, a sus mayores, antes en viniendo las publicassen y declarassen, porque con esto por ninguna via podian ser engañados del enemigo. Lo qual se vee en la experiencia ser assi, que no solo a muchos se les han quitado las tentaciones, con manifestarlas, sino lo que mas es con solo el proposito, y determinacion de dar cuenta de ellas: porque como el demonio es padre de tinieblas, no puede sufrir la luz, que es la manifestacion de sus asechanças. Pero porque no nos detengamos mas en cosa tan clara, y patente, miremos quanto estan mas expuestos al peligro del enemigo, y a sus tiros, los que viuen en el siglo, que los que viuen en la religion: porque como todas las tentaciones tengan tres rayzes de donde nazcan. La vna de nosotros mismos fundada en nuestra flaqueza, y corrupcion. Otra de ocasiones exteriores, y obiectos, que puestos delante de los sentidos mueuen el deseo, y appetito. Y otra de la instigacion de nuestro aduersario el Demonio, en todas estas tres maneras de necesidad les ha de yr a los seglares mucho peor, que a los Religiosos. Porque si hablamos de la flaqueza propria, no ay dubda, sino que es mayor en los seglares, que lo primero no saben, como se han de auer en tentaciones espirituales, y estan mas asendrecados y acostumbra-

Kkk 4 dos

Libro tercero

dos a sus pasiones, y llenos de mil affectos, y turbaciones en el alma, alas quales no solo no buscan remedio, sino que cada dia mas las dexan crecer y arraygar en el alma, y fortalecer para su daño. Pero los religiosos no tratan de otra cosa, que de mortificar estas pasiones, y por aqui comiençan el camino espiritual, y siempre conseruan esta abnegacion, y con ella van extirpando y desarraigando las malas plantas de los vicios, que brotan, y plantando las buenas de las virtudes, que son los neruos, y fuerças espirituales, y así no ay cosa mas fuerte, q vn buen religioso. Pues si hablamos de las ocasiones exteriores, que cosa mas guardada, que vn religioso en el monasterio? y que guarda mayor puede auer, que la del claustro? donde ni los ojos, ni oydos, ni lengua, ni otro sentido se puede desmandar mucho, a lo qual ayudan las reglas, los superiores, y la claustra monástica. Pero los seglares parece, que viuen en medio de las llamas y de las ocasiones, que les incitan, y mueuen al mal, y se les entra, como dize el Propheta, por las ventanas, q son los tentidos, y así estan sin comparacion mas seguros de tentaciones los religiosos, que los seglares. Resta aora de ver, quiénes estan mas seguros del demonio, o los que estan desapercibidos, y se dexan entrar de los que quieren, quando y como quieren, o los que saben resistir al enemigo, y pelear con el hasta salir con la ganacia? Imaginemos que vno tuu elie dos enemigos, vno ignorante en la guerra y desarmado, temeroso en la pelea, y coarde, a quien del primer encuentro suéle derri-

Hic. 9.

bar,

Del bien del estado Religioso. 437

bar, y rendir a sus pies: pero otro es bien enseñado y exercitado en las armas bien apuesto y diligente, y de quien muchas vezes ha sido vencido. Quié dubda a qual de estos dos acometeria mas vezes? Clara esta la respuesta. Pues esto mesmo hazé a aquellos infernales espiritus: los quales cópara muy bien el Abbad Isidoro, segun refiere Palladio, a vnos perros de fuerçençados, y a vnos alanos, que andan al rededor de las carnicerías, mientras hallan que comer; y si por ventura se cierra la puerta o los echan a palos, no bueluen más. Pues por estas causas se deue creer, q son mucho menores y mas raras las tentaciones en los religiosos, que en los seglares, y si algunas tienen facilmente y con ganancia salen de ellas, tanto, que sino fuesse demasiada confianza las auian de desfeñar y buscar.

CAPIT. XIX.

En que se responde a algunos, que dicen ser contra la natural inclinacion sujetarse a otro.



ENTRE Todas las dificultades, que así a prima faz se ponen y muestra más rigurosas en este estado es auer de viuir siempre sujeto a voluntad agena, persua-

Kkk 5 dien-

diendose, que no ay cosa mas natural al hombre q̄ su libertad, por poder hazer lo q̄ quisiere, y que la vida, que a otro esta sujeta, es vna seruidumbre enojosa. Por lo qual para deshazer este error y machina, que derechoamente va a dar en este alcaçar, y fuerte de la religion, como mas dañosa, y perjudicial a este estado, cõmene saber, que libertad sea esta tan appetida, y quanto sea natural al hõbre, porque si se piensa, que la naturaleza hizo libres a los hombres, para que a su aluedrio hiziesen, lo q̄ les diesse gusto bueno o malo, sin mirar la ley y la razon, es grãde y muy pernicioso engaño. Lo qual trato muy bien S. Augustin tratando de la felicidad del hombre, la qual dize que no esta en el cumplimiento de su voluntad: por q̄ si la volũtad es mala, no ay desventura y gual, que seguirla, y aun muchos de los Phylosophos tuuierõ este parecer por errado, y esta opiniõ por falsa. De los quales vno y eloquentissimo, tiene por intolerable error, q̄ se llamen dichosos y bienauenturados, los q̄ viuẽ, como ellos quieren; por q̄ querer lo que no cõuiene es cosa miserable, ni es tan mal librado el q̄ no sale con lo q̄ quiere, como el q̄ alcanza lo q̄ no conuiene, esto refiere de este Phylosopho S. Augustin. Y aun Aristoteles dando la forma y trato de buena Republica. Lo principal, que se deue atender dize, q̄ es, quitar el engaño y error de los que quieren hazer lo q̄ les da gusto, y contento, sin mirar si es decente y honesto: y en esto ponen su libertad, en hazer lo q̄ se les antoja, en lo qual se engañan mucho, por q̄ no es seruidumbre el viuir cõforme alas leyes

Ep. 131.

Cic. in Hortensio.

5. Pol. 9.

leyes de razon y politicas. Lo mismo afirma Plutarcho, que dize, que los que de niños han venido a ser varones, no piẽsen q̄ han dexado los ayos, sino q̄ los truecã, pues en lugar de vn hõbre, o comprado, o salariado tomã por su ayos vna diuina guia q̄ es la razõ, y q̄ en obedecerla hagan cuenta q̄ obedecẽ a Dios, porque los q̄ ansi viuẽ ellos son los libres. Y si piensan, q̄ la libertad esta en regirse por si, y a su antojo engañan se, por q̄ solos aquellos viuẽ en libertad, q̄ han deprẽdido a querer lo q̄ conuiene y es licito querer: por q̄ la otra libertad, no es sino seruidumbre llena de mil arrepetimietos. Pues si los Phylosophos sintierõ y dixeron esto, q̄ es razon, q̄ sintamos, y digamos nosotros, q̄ tenemos aun mas conocimieto de la naturaleza del hõbre, q̄ ellos? Porque si la naturaleza humana no tuuiera ningũ superior, fuerale licito viuir a su modo y voluntad, y fuerale cosa deleytable, y lo contrario trabajoso y penoso; pero como tenga por superior a Dios, q̄ la hizo, y se aya de sujetar a sus leyes, sigue se, q̄ aya de tener vna natural inclinaciõ a seruir y agradar a tan grã Señor, y sujetar sus acciones a el. Lo qual expressamiete enseña S. Augustin, y lo cõfirma con el precepto, que Dios puso a Adam, de que no tocasse al arbol: en el qual precepto dize Augustino, que quedo authorizada la obediencia, la qual virtud en la criatura racional es en cierta manera madre, y guarda de todas las virtudes, porque esta criatura fue hecha de modo, que le cumple estar sujeta, y que le es cosa muy dañosa hazer su voluntad, y no la de aquel que le criõ. Pero

Lib. de auditione.

12. de Ciu. c. 12.

Libro tercero

Pero dira alguno si esto es así, que en todo se ha de regir vn hombre por su Dios, y por este norte endereçar sus obras, que libertad tiene? Esta: no que nos rixamos por nuestro aluedrio, sino q miramos la voluntad de Dios y la executemos voluntariamente: Porque vemos, que los animales, y todas las cosas se rigen por Dios tambien como el hombre, pero con esta diferencia, que los brutos, como no conocen esta voluntad diuina no se aplican a ella, y así ni son capaces de merito ni premio: Pero el hombre, que la conoce en esto tiene la libertad, que se puede aplicar con la voluntad, a lo que Dios quiere. Pues para deshazer esta falsa libertad cõuiene, que el hombre se sujete a Dios, y aun añado mas; a otro hõbre por amor de Dios: porq̃ todo nuestro bien se funda, en q̃ desarrayguemos de nosotros el appetito de mandarnos y regirnos a nosotros mismos por nuestro antojo. Y esto hecho poco se nos dara q̃ nos gouierne Dios por si mesmo, o por sus ministros, que en su nombre nos mandan. Y esto vemos en todos los Reynos, y ciudades del mundo, que despues, q̃ vna vez se han dado a su Rey, no curan si el Rey por si, o por intérpuetas personas les mande y gouierne. Delo qual se sigue, que quan natural cosa es al hõbre el sujetarse a Dios y a la razon, que es vna luz, que nace de el, tan natural le es auerse de sujetar a otro hombre por Dios. Y si esto es natural, no puede ser trabajoso ni de pena, sino de contento y gusto. Pero si mas attetamente quisiéremos mirar, que sea aquello, que ciega a los hõbres de fuerte que

Del bien del estado Religioso. 439

que no acaben de entéder esta verdad, hallaremos que se engañan con vna falsa apariencia de seruidumbre, juzgando ser vna mesma cosa la obediencia seruil, y esta heroyca obediencia y sujecion. Por lo qual conuiene entender quanto va de vna a otra. Y esto podremos muy bien deprender de Aristoteles, el qual pone dos maneras de principados, y señorios: vno, que llama dominatiuo, con el qual el señor no pretende mas, que su prouecho, y el delos subditos, como accidental, y en quanto el prouecho de ellos le es tambien a el prouecho; otro llama economico, el qual ay entre padres y hijos, marido, y muger, en el qual es todo al reues, que el que manda no mira a su prouecho, sino al del subdito, y al suyo tiene por accidental: aunque acaece, que esse prouecho le suele ser tambien de mucho a el mesmo, a la manera que el que gouierna la naue, lo principal q̃ mira es el prouecho de los passageros, y accidentalmente el suyo: porque el es vno delos que en ella van. Cõ lo qual haze, lo que Platon dixo en el Dialogo primero de su Republica, como el pastor lo principal a q̃ attiene es al gouierno de su ganado, y a lo que le es prouecho, así el que gouierna no deue mirar otro bien mas principalmente, que el bien de los que tiene a su cargo. De todo lo qual se collige en que grado ayamos de collocar este estado de religion, pues no solo la superioridad, que tiene este en si, sino toda la que la Yglesia tiene en sus hijos se ordena al prouecho de los subditos. De donde dixo el Apostol Sant Pedro, No os haziendo señores

3. Pol. 4.

Libro tercero

ñores de los que teneys a cargo; sino dandoles exemplo, y siendo como modelo, y dechado por el qual se rijan. Y porque entendamos que no lo dixo por humildad, sino por verdad, como bien nota Sant Bernardo; oyamos lo del Euangelio, quando dixo: Los Reyes enseñanse de sus subditos, pero vosotros no así, sino el mayor de vosotros sea el menor, y el delantero sirua al posterior. Sobre lo qual el mesmo Sant Bernardo dize: Mira que esta es enseñanza Apostolica servir a otros, y con su exemplo lo enseñó Christo, que se puso en medio de sus discipulos, como siruiente. Y este ministerio dize, que es, como el del mayordomo o ayó, que el vno ni es señor de la hacienda, ni el otro del señor, así tu estas para prefiadir y servir, y repartir como seruo fiel el pan, para dispensar, y no mandar. Pues la mesma forma se deue guardar en la religion, que pide aun mas humiliacion. De donde conoceremos, que el que en la religion preside y gobierna a los otros no es el señor, sino el seruo, que sirve a los provechos, y necesidades de todos, no solo en lo que toca al cuerpo, sino en lo que toca al alma, y a esto atriende, y a ello ordena sus pensamientos, y cuydados de dia y de noche. Y Sant Bernardo dize, que vno mesmo es el officio del superior, que el del medico, que todo su cuydado ha de ser el provecho del enfermo. Y en otro lugar les llama madres, y dize, Dexad el açote, y mostradles los pechos: esten llenos de leche, y no hinchados con la soberuia. Pues siendo esto así, que todo

Luc. 22:

Lib. 2.

Lib. 3.

Ser. 25. in
Can.

Ser. 23. in
Can.

De bien de estado Religioso. 430

todo el gouerno de los superiores se ordene al bien de los subditos, que se sigue, sino que quando natural le es a vno buscar su provecho, tan alegre le es y grato viuir debaxo del gouerno de aquellos, que no atienden a otra cosa. De lo qual para que queremos mas testigos, pues nos basta Tullio ^{Lib. i. Offi.} entre los Gentiles tan auentajado en ingenio, el qual tratando de los principios naturales dize así, Al desseo de entender verdades esta muy con junto vn appetito de mandar, de suerte que nuestra naturaleza no quiere obedecer a otro, sino es con condicion que le adiestre, o enseñe, o le mande algo conforme a leyes, y justicia para su provecho. Todo esto es de Tullio, valga lo que valiere lo que primero dixo del appetito del mandar. Lo segundo merece qualquier loa, pues vn hombre gentil, y tan ambicioso con lumbr natural juzgò que el obedecer a otros es conforme a razon, quando concurren aquellas tres circunstancias de enseñanza, doctrina, finalmente de qualquier otro provecho nuestro. Pero esto mejor lo vemos con lumbr de Fè, y en doctrina Christiana, la qual nos enseña en los Angeles vna subordinacion de los vnos a otros, el qual orden puso Dios en su naturaleza, y despues le confirmo con la gracia, y dizen los Theologos, que lo mismo fuera en el estado de innocencia, si durara. Así dize S. Thomas, que como ^{1. part. q. 96. ar. ult.} aquel estado era libre de toda miseria, no ama para que huuiesse en el este señorio, en el qual vno busca de otro ganancia y provecho, lo qual es seruidumbre

Libro tercero

uidumbre miserable, solo tuuiera aquel señorío, que es de padres a hijos, para su gouerno, y en prouecho general de la naturaleza, lo qual era ornato y hermosura de ella. Y no son en esta parte menester mas prouejas, pues vemos, que muchos hombres se hazen esclauos de otros por sus interesses, o de honra, o de hazienda. Vemos, quan gran parte de los que viuen en el mundo siruē colgados de voluntad agena, y de pretensiones, y fauores, tan codiciosos de alcanzar sus intentos, que no sienten en ello seruidumbre. Y estos por ventura diremos que se sujetaron contra la naturaleza? No puede ser, porque no viuirian tan alegres, y contentos, ni comprarian tan caras sus mercedes y beneficios. Y si es cosa esta natural, por ser tambien de sus prouechos codiciosissima la naturaleza, que se sujete vno a otro en cosas de su prouecho: porque no lo sera tambien en los Religiosos? Y si el premio tan corto, y tan pequeño, que esperan, les haze facil esta sujecion, el premio de bienesternos como no facilitara esta obediencia? Y aun ay, que añadir, que aquella seruidumbre es mucho mas dura, y difficil, que esta: porque en aquella, sujetasse vn hombre a otro, que es su yguale en naturaleza, y que es tan mudable, que en muchos años de seruido aun no se alcanza la gracia suya, y alcanzada con muchos trabajos se deshaze en vn momento, y muchas vezes sin culpa, sino por antojo, o voluntad de vn hombre; Lo qual no acaece asi con Dios, de quien es grande gloria ser seruo, y seruir a el es conforme a la
regla

Del bien del estado Religioso. 441

regla rectissima de la razon, donde no ay, que temer, sino es el salir de esta seruidumbre. Y aunque vn religioso obedece al hombre, no es en quanto hombre, sino en quanto representa la persona de Dios, como lo declara la forma de hazer los votos que no se obliga a hombre sino a Dios. Y assi Dios de su parte nunca alza el gouerno de nosotros, ni nos entrega a otros de manera que nos desampare, antes nos manda, rige, y gouerna, que es lo que dixo a sus Apostoles. El que a vosotros oye, a mi LUC. 10. oye. Y como obedecer a Dios no es contra la naturaleza, antes muy conforme y connatural con ella: assi obedecer al hombre, en quiē no ay otra razon, sino Dios, a quien representa, es cosa muy connatural, de donde se sigue, que no solo no es difficultoso de esta manera juntar nuestra voluntad con la de Dios, antes facil, alegre, y muy deleytable. Y por lo contrario duro, pessado y difficil el seruir a nuestra voluntad, como lo dize S. Bernardo declarando aquello: Venid a mi todos: Ser. quo. uol. nost. di. sub. que aquellos, que estays en seruidumbre agena, o en la de vuestra propria voluntad, y yo os recreare: porque quanto es mas benigno y dulce Dios que el hombre, tãto es mas ligero y suauē el yugo de su ley, que el que nos cargan los hombres. Pero si bien lo notamos, hasta aqui hemos hablado, como que aya en la religion alguna seruidumbre, y es assi, pero amable, y natural: Pero resta mostrar aun mas, y es, que no ay ningun rastro de seruidumbre, sino vna perfectissima libertad. Porque pregunto yo, que es libertad? viuir como
LII quieres?

Libro tercero

Ser. 2. 1. in
Cant.

Cic. 1. offi.

quieres? pues dime quienes viuen mas a su voluntad los buenos, o los malos? oyamos a S. Bernardo, que dize del auariero. Preguntale quando arde en llamas de su codicia, que le parece de aquellos, que por el reyno de los cielos se deshazen de todo quanto tienen? si lo aciertan, o no? Respondera, sin duda, que si, y que lo hazen con admirable sabiduria. Vuéluele a preguntar, porque no haze el, lo que juzga por summo acierto? dirate, que no puede, porque? sabes porque? es la causa la auaricia, que le enseñorea, y no es libre ni es suyo, lo que tiene, sino de su codicia y desordenado appetito, si son tuyas las riquezas negocia con ellas el Reyno de Dios, y sino puedes, confiesa, que eres esclauo, y seruo de tu dinero, guardador y no señor. Y lo mesmo, que dize de la codicia, podemos dezir aquenta del mesmo sancto de la luxuria y deshonestidad: lo mesmo de la ira, y de la gula, y de los otros vicios, que tienen presos y captiuos a sus poseedores, y principalmente la ambicion, de quien dize vn gentil. Deuenos mucho guardar de esta ambicion; porque roba la libertad; la qual siempre deuenos como animosos conseruar en nosotros. Pues como todos estos son seruos por esto, que no pueden hazer lo que quieren, y son forzados de hazer lo que sus vicios les mandan, que son mas duros señores, que los muy barbaros, assi por el contrario sera libre el que viue conforme a las reglas de razon y virtud, porque este no haze el bien por fuerza, sino de grado, y con contentamiento, y assi

Del bien del estado Religioso. 442

y assi mira lo que le mandan sus superiores y los preceptos de la ley, como si el mesmo se los pudiesse, y ordenasse. Porque assi como quando vno camina, y con el dedo le enseñan el camino no es forzarle, que vaya, pues mas lo desea el que camina, que el que le enseña el camino: assi en este camino espiritual todo lo que se manda y enseña, o de palabra o por escripto, todo es querido, deseado, y amado. Por lo qual dixo S. Pablo, que al justo no esta puesta ley, no porque aya de viuir sin ley, sino porque como dixo Aristoteles. Assi deue viuir, como si el mesmo se fuesse a si mesmo ley. Y confirma esto muy grauemente S. Ambrosio, el qual dize, que el justo siempre haze lo que quiere, y assi viue en libertad, porque quiere el bien que haze, y no obedece a la ley por fuerza, ni al que manda sino de grado, y con inclinacion a lo que se manda. Y segun esto, que mayor libertad, que la de los religiosos? Los quales aun tienen esto mas, que lo que podria contradizir a esta libertad, si algo ay, ellos mesmos de su voluntad se lo tomaron y abraçaron de gana. Y assi les viene bien lo que S. Ambrosio dixo en otra parte: Quien huira de Christo, a quien figuen los que estan atados, pero con ataduras voluntarias, que antes sueltan mas que atan? Y a este proposito es tambien aquello de Sant Bernardo, que exagerando a sus monges la dureza de esta seruidumbre, en la qual el hombre mete sus pasiones y trata de mortificar su vida, y perderla, y se mete en tan rigurosos

Thim. 1.

4. Eth. 8.

Lib. 2. ep. 1.

Ep. 83.

Ser. 9. Quid hab.

Libro tercero

In Ps. 99.

exercicios y se determina de viuir como en vna carcel, auiendo encarecido esto mucho, dize, assi fuera, sino fuera todo esto voluntario, pero como lo es, y sin hazer violencia a la libertad, viene a ser suaué dulce y deleytable, y digno de gozo y contento. Por lo qual sacrificuemos a Dios voluntariamente, y no hagamos violencia a la voluntad, sino es mediante la mesma voluntad; porque todo lo que desta manera se hiziere por amor de Dios, por trabajoso que sea, pide antes para bien, que compasión. Y el diuino Augustino dize, que toda seruidúbre esta llena de amargura: y a todos veo murmurar de lo que es seruir, y sujetarse a otros: Pero no por esso temays entrar al seruicio de Dios q̄ no ay en el pena, ni dolor, ni murmuración, ni quexa, ni indignacion: gr̄de dicha es ser en esta casa esclauos, aunque fuesse con grillos. Libre seruidumbre es, la q̄ no es de necesidad, sino de voluntad y charidad, y assi eres sieruo, y libre juntamente: sieruo, por q̄ tu quisiste, libré por q̄ te ama Dios, q̄ es tu hazedor. No le siruas con quexa, q̄ no se aligera tu seruidúbre cō murmurar, antes haze, q̄ siruas, pero como mal sieruo. Sieruo eres del Señor, pero tãbien su liberto, no quieras ser ahorrado para salirte de su casa, todo esto dize S. Augustin cō gr̄a prouecho, y doctrina nuestra, principalmente a q̄llo, q̄ de tal manera estamos todos los hombres debaxo del dominio de Dios, q̄ aunq̄ murmuramos, q̄ ramos, q̄ no, y aunq̄ resistamos, hemos de seruirle y cūplir su volúdad: por q̄ todo lo gouerna, y ninguna cosa se escóde a su prouidécia infinita.

Pues

Del bien del estado Religioso. 443

Pues siendo el hombre en su naturaleza sieruo, y de necesidad sieruo, quanto mas sano consejo es hazer de la necesidad virtud, y hazer essa seruidumbre voluntaria, y trocarse por vna apacible libertad, y esto con alegria en esta vida, y en la otra con premio, que no viuir con pena y dolor sin esperança de premio, y fatigado con tristeza aqui y con temor del castigo despues?

CAPIT. XX.

En que se responde a los q̄ diz en, que es mejor retener vno sus bienes para hazer obras pias, que de apropiarse del todo de ellos.



TIENE Fuera de esto nuestro aduersario el demonio otro engaño muy perjudicial, y dañoso cōtra este nuestro sancto instituto; y tanto mas dañoso, quanto viene embuelto y cubierto cō velo de piedad, y de mayor bien: Y assi persuade a muchos, que es mejor, y mas seruicio de Dios retener vno las riquezas y haures, que Dios le dio, para hazer muchas obras buenas, y fauorecer a los necesitados, q̄ tanto Dios tiené encomendados, de fuerte q̄ toda la cuenta del vltimo dia estriudara.

Lll 3 en la

Libro tercero

Math. 25. en la misericordia con los proximos, de como les favorecieron, y remediaron sus necesidades, como hartaron su hambre, y vistieron su desnudez, como los visitaron estando enfermos, o en carcel. Mas la religion lo primero, q haze es enagenarnos de estas riquezas por la pobreza, y tambie quita la libertad, de manera que si vno quiere hazer algo de esto, no pueda por su voluntad, y sin derogar a lo que tiene prometido. Y jútafe a esto lo que Ari
1. Eth. 10. stoteles dize de las riquezas, que son instrumento para alcançar la felicidad, y medio muy conueniente para la virtud. Y todo esto haze por la opinion de estos, que tan engañados viuen en el mundo. Porque lo primero el trato y contrato de las riquezas esta tan pegado y junto con muchas maneras de peccados y culpas, que sobrepujan estos males a los bienes, q con ellas haze. Porque de ordinario anda con las riquezas acompañada la soberuia, la elacion, y ambicion, el desprecio de los otros, vna licéçiosa facultad para muchos vicios. Y quando otra cosa no aya la ocupacion del entendimiento, y applicacion de los sentidos al dinero es grauissimo mal: por q aparta al alma de la consideracion de las cosas espirituales y diuinas, y la entretiene en las terrenas, de donde se figue innumerables males. Y a este proposito declara S. Gregorio a qillo, q la
2. Mor. 26. escriptura dize: q los Chaldeos por tres partes acometierõ a los camellos de Iob, q por los Chaldeos
Iob. 2. entiende los demonios, y por los camellos, q en parte son buenos y limpios, y en parte no, entiendo de las riquezas de este mundo, las cuales estan expuestas

Del bien del estado Religioso. 444
puestas y descubiertas a los tiros del enemigo. Y acaece, que quanto con mayor cautela y cuydado anda preueniendo no le entre el daño, se le entra sin sentir por otra parte, y quanto mira mas y remira lo que haze, cõ la mesma inquietud y cuydado de guardarse se daña, y assi se hinche y llena el alma de tantos cuydados, q no se puede leuantar de los cuydados del suelo. Y estos daños y inconuenientes se hallan en las riquezas, por muy biẽ, que sean auidas, q de estas son, de las que habla S. Gregorio, de donde no se halla ser tan barata la possession de ellas, aunque sean para hazer biẽ, pues tienen tantos daños: y quando aun no tuuiesse estos inconuenientes, son de tan poca substancia, y tan parientas de todo lo baxo y terreno, q no ay porque las querer y amar tanto. Y caso que fuesse de algun precio, que tienen que ver las vnas obras cõ las otras (pues en lo vno damos a Dios lo terreno y baxo, y algo de lo que tenemos, en lo otro nos damos a nosotros mesmos, y la libertad de nuestra voluntad, q es joya de inestimable precio) q no sea mejor la libertad q se tiene sin ellas: porque en tenerlas se haze vn animo humilde y baxo, y se apoca a lo terreno; y en carecer de ellas se leuata y alcança vna cosa de inestimable precio, q es la libertad de la voluntad. Y en esta comparacion es muy a proposito aquella semejança de S. Anselmo, la qual arriba truximos, que a la manera que quando vno da el fructo del arbol, no da tanto, como el que da arbol y fructo, assi el hazer bien cõ estas cosas es dar a Dios vn fructo; pero el religioso da en
Lll 4 dexarlo

Libro tercero

dexarlo todo por Dios, a si, y lo que tiene, y quanto ay de virtud en aquello y de bien, ay en esto y mucho mas; porque se da todo, lo que puede dar, y llega al centro de la liberalidad, y a estos que dan contanta alegria y liberalidad, ama Dios, como dize el Apostol. Pero no ay necesidad de mas prueua, pues fue heregia de Vigilancio refutada de S. Hieronymo, y condenada de toda la Yglesia, que dezia, que mejor hazia el que conseruaua sus bienes para yrlos poco a poco distribuyendo a los pobres, que los que de vna vez, y todo junto lo entregauan a Dios. Oye herege dize S. Hieronymo, y escucha a Christo lo que dize al otro mancebo: Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres. No vees, que habla con los que quieren ser perfectos, con los Apostoles, que lo dexaron todo? Esto que tu dizes, ya es segundo y tercero grado de perfeccion, pero no la mas perfecta, y auentajada. Y si nos agrada, q̄ esto se fortifique con autoridad de sanctos, veremos quanto mas prouehoso, y a Dios agradable sea este de golpe y de rayz dexarlo todo, mas que tenerlo para yrlo distribuyendo poco a poco. Oyamos el primero a S. Augustin el qual dize, que muy bien hazian los que a Christo y a sus discipulos sustentauan con su hacienda, pero mucho mejor los que todo lo dexauan por seguirle: y en otro lugar. Bueno es diuidir y repartir a los pobres segun sus necesidades, pero mejor de vna vez donarlo por feruir al Señor mas defocadamente, y quedar mas libres y desembaraçados de los cuydados de la hacienda:

2. Cor. 9.

Lib. in Vig.

Lib. de bon. coning.

De Eccle. dogm. c. 71

Del bien del estado Religioso. 445

zienda: porque esta euangelica pobreza no suffre cuydados ni congoxas. Y S. Ambrosio, aunque tiene por vicioso el derramar y perder la hacienda sin concierto ni orden, y amoneste, que se deben distribuir y repartir con prudente gasto: pero saca luego excepcion de la regla diziendo, si no es que alguno a exemplo de Eliseo mate sus bueyes, y de de comer a los pobres, para quedar sin cuydado de las cosas de su casa, y hacienda, y dexandolo todo se haga discipulo de Propheta. Diadocho en aquel excellente libro de la perfeccion dize, ser cosa muy acertada, despues de auer alcançado el conocimiento de Dios, vender vno todo lo que tiene, y desapropiar se de sus bienes, y dar a pobres el dinero que dellos hizo, y no hazer se fordo al consejo diuino, so color de q̄ quiere guardar sus mandamientos. De aqui se seguira el quedar sin sollicitud, y se abraçara con la segura pobreza, que no injuria al proximo, ni le pone pleyto, y sobre todo la humildad le regalara, que ampara los desnudos, como la madre al niño simplecito, que dexo sus vestiduras, y las arrojó, estando mas alegre en verse desnudo, que con vestidos aunque galanos: esto dize Diadocho: y luego pone vna obieccion de aquellos, que dizen. Pues de donde daremos a los pobres, que sustentauamos cada dia, si todo lo vendemos de vna vez? Y responde. No ay que tener mucha pena de esto, pues Dios no nos obliga mas de lo que podemos y tenemos. Y si lo que yo pudiera yr dando muchas vezes, lo di por el temor, y amor de Dios de vna vez, no me accusaran

1. Offi. 30

Ca. 67. 66.

Libro tercero

de que lo guarde ni retuue. Y si preguntas, que se-
ra de los pobres, que con nuestras lymofnas se so-
lian sustentarse? no quieras dize colorear tu auaricia:
que poder ay en Dios para sustentarlos, como lo
hazia antes, que tu lo dieffes. Y antes que Dios a
este, o a aquel mouiesse, no los dexaua Dios de-
famparados, y añade los daños y prouechos, que
del tener, y no tener se figuen. Vna vanidad y al-
tiuez presumtuosa, no en vsar mal de estas rique-
zas, sino tambien en el hazer bien, porque es fa-
cil el agradarfe vn hombre del bien, que haze, y
parecerle, que ya tiene a Dios por el pie con lo
que da, y no teniendo nada, que dar, no tenemos,
que presumir, y assi somos humildes, y lo que no
podemos merecer con Dios con lymofnas no te-
niendo, de que las hazer, merecemoslo con pa-
ciencia, y buenos desseos, oraciones y humildad.
Col. 2 1. c. 33. Y con esto haze lo que Cassiano refiere, que de-
zia aquel gran monge Theonas, que el que de su
hazienda da las primitias y diezmos a Dios, y ha-
ze bien a los pobres, algunas vezes tambien cae en
muchos laços de peccados, vnas vezes no acu-
diendo a tiempo, otras vezes en la cantidad o
qualidad de la cosa, haziendo falta, o en el distri-
buirlo, y finalmente parece imposible desenma-
rñarse de estos lazos, que tienen las riquezas,
sino por la gracia de Christo, que te ha quitado el
affecto de estas cosas. Pero los que siguiendo el
consejo euangelico lo dexaron todo, y tomando
su Cruz corrieron tras Christo; en estos no puede
enseñorearse el peccado: porque el que ha sacrifi-
cado

Del bien del estado Religioso. 446
cado su hazienda a Christo, y repartidola a po-
bres, como ya agena, estara libre de cuydado de
guardar algo para su sustento, ni se priuara de la ale-
gria que causa el dar lymofna, porque lo vna vez
offrecido repartio sin temor estando muy cierto,
que Dios remediara su necesidad mas y mejor,
que a las auecitas del campo. Y el diuino Grego-
rio conociendo bien las astucias del aduersario di-
ze, q̄ este es vno de los engaños encubiertos. Vnos
dize ay, que se determinaron a no buscar nada en
la tierra, antes renunciaron lo que tenían, para exer-
citarfe tanto mas en la escuela de Christo en la vir-
tud, quanto mas holladas tienen las pretensiones
del mundo, a estos suele de callada hablar con ten-
taciones y engaños solapados el demonio y dezir,
De donde te viene esta osadia, y vana confiãça, q̄
dexandolo todo piẽses que te podras sustentar? No
vees quantos conseruando sus haueres, exercitan-
dose en obras de misericordia han comprado el
merecimiento del Reyno de los cielos? Y despues
de auerles halagado con estas engañosas pala-
bras, por otra parte en las mismas cosas, que re-
tiene mezcla y entremete mil ocasiones de va-
nos deleytes, y contentamientos para atraer a si
el coraçon, y peruertir los buenos intentos, que
conoce en los tales. Veys aqui, segun este sancto
doctor afirma, de donde procede y nace esta
falsa misericordia, y cuydado engañoso de los
pobres, y esto es lo que pretende el demonio, pa-
ra que assi puestos en medio de los peligros, y oc-
casiones, mas facilmente nos derribe debaxo
de vn

32. Mor.
17.

Libro tercero

Ep. 3.4.

de vn falso velo de misericordia y compasion, y como es dificultoso el andar entre la pez, y no se pegar algo de ella, assi es dificultoso el tratar estas riquezas, y que no se pegue el afficion con affecto a ellas, y guardar ocupado el coraçon. Y assi con mucha razon S. Hieronymo en vna epistola a Iuliano, que era muy misericordioso, y liberal con los pobres le amonesta, como cosa mas perfecta y sancta, que dexé todas las cosas, diziendo: Muy bien hazes en repartir tus thesoros con los pobres de Christo, fauorecer con ymofnas a los monges, que se han apartado del mundo, y donado a las Yglesias instrumentos del diuino culto, bueno es todo esto, pero son los principios de tu milicia. Menos precias el oro, que tambien lo hizieron muchos Phylosophos, de los quales vno echo en el mar quanto tenia, diziendo: Andad malas riquezas, que yo os zabullire y echare en el profundo, antes que vosotras me echeis a mi, lo qual hizo con vna vana ostentacion, sin dexar nada, por verse libre, y sin peligro, y piensas tu subir a la altura de la perfeccion, con dar solo alguna parte de lo que tienes? engañaste, que a ti solo quiere Dios sacrificio agradable, a ti quiere, que no lo que tienes. Y si para ser perfecto lo dexares todo, y te dieres a Dios, siguiédo esta vida Apostolica echaras de ver en el lugar, que estauas, y que infimo y baxo lugar tenias en esta milicia de Christo. No me contento hermano, que solo aquello des al Señor, que puede el ladron hurtar, robar el enemigo, confiscar el juez, o crecer, y menguar conforme a los
varios

Del bien de estado Religioso. 447

varios successos, y para dezirlo en vna palabra, aquello que quieras, que no, lo has de dexar en la muerte. Aquello ofrece, q̄ no te lo puede ningun enemigo quitar, ni tyrano, aquello que puedas llevar contigo, quando partas desta vida. Bien se que sustentas muchos monges, y edificas muchos monasterios. Pero mejor harias si siédo sancto viuiesses entre sanctos. Esto escriue a Iuliano, y lo mesmo a Pamachio. Y a este proposito pondera, q̄ el limosnero Zacheo era pequeño de estatura. Esto te digo para que no solo des tu dinero a Christo, sino tambien a ti mesmo. Todo quanto el hombre tiene dara de buena gana, y permitira que le quité sus bienes, vno a vno, a trueque de quedar con la vida. Esto interior es lo q̄ mas vale. Bien sabe el enemigo que nos cuesta mas ser continentes, que pobres. Facilmente se dexa lo que de fuera se tiene. La guerra interior es mas peligrosa. Preté demos que lo muy junto se diuida y aparte. Zacheo era rico y los Apostoles pobres, daua lo que tenia a los pobres y restituya lo ageno quatro tanto, recibio a Christo por hoesped, pero como era pequeño no pudo estenderse a la perfeccion Apostolica: porque quanto al effecto, aunque dexaron poco, quanto al affecto dexaron vn mundo todo entero. Y de mejor gana recibira Dios nuestras riquezas, quando con ellas le damos a nosotros mesmos. Y con este admirable testimonio de S. Hieronymo podemos juntar otro a Lucinio su amigo, a quien dize, que el dexar las riquezas es de principiantes, no de perfectos. Porque lo primero hizieró Crates

Ep. 26.

Ep. 28.

tes

Libro tercero

res el Thebano, y Antistenes. Pero el ofrecerse vno a Dios es proprio de Christianos y Apostoles. Con tu abundancia socorriste las necesidades de la Yglesia y de los pobres, y has hecho amigos del dinero de maldad: bié hiziste, cosa es digna de loa, y muy propria de los tiempos Apostolicos: pero Dios mas quiere las almas de los fieles, que sus riquezas. Leemos en Salomon, que las riquezas propias son rescate del alma del hombre. Por propias podemos entender las q̄ no son robadas ni hurtadas; pero mejor sentido es, q̄ por propias entendamos vnos thesoros escondidos; q̄ ni el ladron los puede desenterrar, ni el saiteador robar. Pues teniédo tan claros y euidentes testimonios de sanctos ninguna cosa deuria auer, que nos hiziesse en esta parte de contrario parecer: aun q̄ sea, o parezca en contrario la senténcia de Aristoteles. Quanto mas, q̄ no haze contra lo dicho, porq̄ lo q̄ dixo al principio de este capitulo era cosa perteneciente a la felicidad de la vida actiua, para lo qual son grande instruméto y medio las riquezas: porq̄ sin ellas no auria conq̄ fauorecer a los necesitados, en lo qual esta gran parte de esta felicidad. Pero para la contemplacion, en la qual el mismo Aristoteles pone la mayor felicidad, no sirven las riquezas, antes la impiden mucho, y quitan la quietud y paz del alma. Y assi el mismo Aristoteles, tratando de la felicidad de la contemplacion, dize, que para la accion son menester muchas cosas, pero para la contemplacion no ay necesidad, antes tantas cosas embaraçan y impidé el vuelo del alma. Y assi q̄ da

10. Eth. 8.

auerigua-

Del bien del estado Religioso. 448
aueriguado, que es mucho mejor, y mas sano consejo el dexar vn hombre todo quáto tiene de vna vez, y seguir la pobreza Euangelica, que yr guardando, lo que tiene, aunque lo aya de distribuir, y repartir entre los pobres successiuamente. Lo qual confirma lo de Hilarion, quando sacó vna legion *inuit. S.* de demonios del cuerpo de Orion vn riquissimo Hilar. hombre, el qual en hazimiento de gracias, voluio vn dia al monasterio, con grandes presentes, y cō grande perseuerancia pedía se los recibiesse, y quando no para el monasterio, alomenos para que se repartiessen entre los pobres, al qual respondió el viejo Hilarion, a muchos el nombre de pobres ha dado ocasion de auaricia, la misericordia no tiene artificio, y ninguno mejor da limosna, que el que no reserua para sí nada.

CAPIT. XXI.

*En que se responde a los que dicen,
que mas quieren quedar en el
siglo para fructificar entre
los proximos.*



TIENEN Otros por opinion, que es de mucho mereciméto quedar vno en el siglo, para hazer fructo entre los hombres, en lo qual andan tan engañados

fiados como los passados; aquellos yerran en cosas materiales y del suelo, y estos en materia espiritual, y quanto el velo es mejor, conque disimulan su intencion el yerro es peor. Dizen estos, que entrar en la religion es sepultar vno el talento recibido, y el desseo y voluntad de adelantar a otros en el bien: porque los que estan debaxo del yugo de la obediencia no pueden tan libremente discurrir por vna parte y otra, y muchas vezes les hazen cessar de vna obra y acúparse en otra, y yr de vn lugar a otro, y al contrario el que se tiene su libertad, puede cada hora sin estoruo acudir a qui, alli y aculla, y en esto son los vnos y otros, como perros de caça, pero los vnos que estan con sus traillas afidos, y los otros no. Pero consideremos quan poca fuerça tengan estas razones para apartarnos de este saludable instituto. Y lo primero cosa es cierta, que la charidad bien ordenada comiença de si misma, y el orden recto de la charidad, en lo que toca a la gracia y cosas espirituales, primero mira el provecho particular y proprio, que el ageno. Lo qual con S. Thomas tienen todos los Theologos: porque la charidad se funda en la comunicacion de los bienes espirituales, y despues de Dios cada vno es para si el primero, que ha de gozar el bien, y al proximo deuemos despues amar como compañero y participante en este bien. Y como la vnidad es mas excellente, que la vnion, assi el amarse vno a si es mejor razon de amar, que la que se guarda con el proximo. De lo qual se sigue necessariamente; que no puede inclinar el habito de la charidad

12. q. 36.
47. 3.

Del bien del estado Religioso. 449

ridad, a que vno cometa vn pecado, por minimo que sea, por salvar todo el mundo. Y siendo esto assi por vna parte y por otra no se pudiendo negar, que sin comparacion es este estado mejor para nuestra saluacion, q̄ el de los seglares, siguese, que aunque el provecho de estar entre ellos fuesse mucho, no se ha de anteponer al proprio en la religio. De lo qual tenemos vn diuino testimonio de Christo, quando dixo. *Que le aprouecha al hombre, q̄ gane todo el mundo, si pierde su alma?* Lo qual no habla como algunos piensan de la ganancia temporal, sino también como S. Bernardo explica de la espiritual. Si quieres dize ser todo de todos con el Apostol, alauo tu intento y charidad, pero mira si esta llena, y no lo esta, si te facas a ti, q̄ eres el primero, y si ha de ser cúplida entra tu el primero en el seno de essa charidad: porq̄ de otra suerte de q̄ te sirue ganar a los otros, y perderte a ti? Y lo mesmo repite en el segundo libro de consideracion, y añade: En lo q̄ toca a tu saluacion ninguno estan hijo de tu madre como tu. Y si miramos bien y attendemos a la razon de estos, hallaremos lo primero q̄ miétras viuen en el siglo por qualquiera buen respecto, al fin estan en peligro de caer y peccar, y casi en los mesmos daños, q̄ los seglares, porq̄ navegan en vn mesmo mar, y sujetos a vnas mesmas tormétras de engaños, riquezas, y deleytes, q̄ llamá y combidan a si, y es dificultoso y raro resistir de fuerte q̄ no sea jamas vencido. Y este es el primero mal, q̄ ay en esta opinion. El segundo q̄ aunque les concedamos, q̄ siempre ay an de vencer, por lo

Mmm menos

Math. 16

1. de conf.

Libro tercero

menos se priuan de grandísimos prouechos, y vtilidades, que tiene consigo este perfectísimo estado en la pobreza, castidad, y obediencia, de que abundan los religiosos. Pues que imprudencia es querer prouecho ageno con tanto detrimento proprio? Por lo qual deuemos siempre acordar nos de aquel consejo del Espíritu sancto: Gana a tu proximo, segun pudieres, y mira por ti no caygas: porque si caes no podras leuantar a los otros. Y haze con esto, lo que les acaecio a las Virgines locas, que quando pidieron aceyte a las cuerdas, oyeron. Porque por vètura no haya harto para no faltar y vosotras, id antes a comprarlo a las tiendas. Lo qual applica a este proposito S. Bernardo, y entre otras cosas que dize al intento aquello es precioso; Que no es verdadera charidad querer aprouechar a otro con perdida propria: porque primero quiere la charidad abundar en si mesma, para despues acudir a los otros, guardase a si por no faltar a otros, y de otra suerte no es perfecta, y no ay que anteponer ningun grado de salud agena a la propria segun aquello del Espíritu sancto: Ten misericordia de tu alma agradando a Dios. Todo lo qual assi vale y tiene fuerça para lo que vamos tratando, que aunque la vida secular fuesse mas para prouecho de los proximos, para el aprouechamiento proprio no ay duda de que la religion sea mucho mas conuiniente, y aun nos atreuemos a dezir, que lo es tambien para el prouecho ageno. Lo qual assi es cierto, que no ay para que nos detener en prouarlo mas, que acordarnos de lo

Ecl. 29.

Math. 25

Scr. 18. in
Can.

Eccles. 30.

Del bien del estado Religioso. 450
de lo que en el segundo libro dexamos dicho, que este estado tiene muchos medios, y efficaces para ayudar a los proximos, y la summa de todo es, que la conuersion de las almas no puede ser, sino de Dios, y de su virtud, segun aquello: Gracia y gloria dara el Señor, y lo de Sant *Psal. 83.* Juan: Ninguno puede venir a mi, si mi padre no lo trae. Y lo que los hombres hazen respecto de la conuersion de las almas es como ser instrumento de este Señor, y como el instrumento si por si se quisiere menear, no haria nada, y menecado, del artifice haze la obra, assi en estas cosas espirituales tanto hara y fera de prouecho vn hombre, quanto mas se juntare con nuestro señor Dios, y se dexare mouer de el. Y segun esto veamos qual esta mas conjuncto con Dios el religioso o el secular? Y en esto no puede auer duda ninguna: porque fuera de la razon comun de mayor charidad, ay otras virtudes en la religion, que nos allegan mas a Dios, como son la humildad y obediencia. De las quales la primera nos aparta de todo humano fausto, y la otra assi nos rinde a aquella diuina Magestad, que no nos dexa cosa, que no sea suya. A las quales se junta la estrecha atadura de los votos perpetua y irreuocable, que assi nos vne con Dios, que no ay en la tierra cosa, que assi nos vna y junte con el, ni mas fuerte y firme. Pues que maravilla, que tales instrumetos, y en manos de tal artifice haga cosas maravillosas? Con estas causas interiores ay otras exteriores, como son la compañia de muchos, de

Libro tercero

dóde cada vno faca lo que le falta: y aquella autoridad, q̄ todos los hombres respetan en aquellos, q̄ há dexado todas las cosas por Dios, la qual no queda escondida, sino que se haze a fuera y resplandece en medio del estado, de lo qual carecen todos aquellos, que quedandose en el siglo, quieren ayudar a los próximos. Y en particular bien se ve la diferencia, que va en ser vno regido y gouernado por sus superiores, y alumbrado en el trato de las almas: o regirse por su parecer sin experiéncia ni consejo. Y los religiosos primeramente tienen sanos, y experimentados consejos de sus mayores; los quales son regidos por Dios, y lo que se intenta con este medio no puede dexar de succeder felizmente, y tener el fin, que se desea. Y a lo que se traxo al principio de los perros de caça, se responde, que para la mesma caça es cosa conuiniente, que los perros sean gouernados del caçador, que sabe, en que occasion, lugar, y puesto los deue soltar, y quando atar, y detener, lo qual assi es necessario, que no son de prouecho los perros para este officio, quando no se gouernan assi.

Pero para que nos detenemos en tratar este prouecho tan a la larga? pues si abrimos los ojos y miramos la Yglesia de Dios, como ha sido siempre y es aora hallaremos, que los que hazen misiones y correrias, y predicán en las ciudades, villas y lugares, y aldeuelas pequeñas, y enseñan la Fè a los rudos son los religiosos, y ellos son los que enseñan
en el

Del bien del estado Religioso. 451
en el pulpito, y en las plaças; y fuera de ellos son pocos o ningunos los q̄ hazé este officio. Quienes son los obreros de esta viña? y los verdaderos operarios, que lleuan el peso del dia y la noche, y no buscan sino la mayor gloria de Dios, y el prouecho de las almas, sin otra pretension, premio ni galardón humano? Y aunque aya algunos de los seculares, que trabajan en este officio, por ser pocos no se les atribuye el fructo tanto a ellos, quanto a los religiosos. Pero dira alguno, que esto es assi respecto del fructo general de la Yglesia, pero que en particular lo que vno pretende es el prouechamiento de sus deudos, parientes, y amigos, para lo qual parece ser de mayor prouecho, si con ellos se queda y conuersa, que no si se entra en la religion. Lo qual tambien es cosa de rifa, y engaño manifesto: porque para esto hazen tambien las razones dichas, y las ventajas del estado religioso al secular, y aun aqui valen mucho mas, porque suele acaecer no solo, que no les prouechen mas; antes menos, viuiendo entre deudos. Lo qual no parecia cosa creyble, si la experiencia no lo huuiesse enseñado. Y en testimonio de esto dixo Christo. No ay Propheta sin honra y autoridad, sino entre los suyos. Mar. 6. Y confirmo este dicho el Salvador con su exemplo, que siendo tenido y estimado entre los Samaritanos, con ser gète tan perdida, y tan desauentada con los Iudios, entre los suyos fue despreciado y burlado tanto, que se dize, que entre ellos no podia hazer milagros, por la incredulidad de ellos. Pues q̄ esperaremos no-
Mmm 3 fotros

Libro tercero

*Ser. 74. in
Can.*

otros flacos, si aquella sanctidad y magestad altissima entre sus conocidos asi estuu desconocida. Por lo qual S. Bernardo entre aquellas raposillas, que dize, que destruyan las viñas, cuenta esta occulta tentacion por vna de ellas, y de las mas perjudiciales. La qual no solo impide la entrada de la religion, sino que tambien saca algunos de ella, despues de entrados. Vi yo, dize, a vno, que yua bien encaminado, y adeshora le vino vn pensamiento. Como yo a solas me gozo tanto bien? si entre los mios estuuiesse yo, haria grã prouecho a ellos y a mi patria, ellos me aman y facilmente se rindirian a mis persuasiones: pues que hago aqui solo y desaprouechado? quiero yr y salvar a mi y a ellos. Y no ay que temer mudança: porque para hazer bien aquel es mas seguro y oportuno lugar, que es con mayor prouecho. Que se siguió? fue el miserable, y perrecio, perdiendose a si, y no aprouechando a alguno. Y fue como el perro buuelto al vomito. Esta es vna mala raposilla, que con esperança vana de ganar a los suyos a si se perdio. Todo esto es de Sant Bernardo: de lo qual tambien dicho y de otras cosas de atras se collige con euidencia, que ay muchos, que engañados con el zelo del bien de los otros se quedan en el siglo, porque le aman, y con este falso velo encubren sus desordenados affectos. Y si alguno huuiere, que sinceramente y con sancto zelo quiera attender al prouecho de los proximos, bien claro verá, quanto mejor y con mas perfeccion lo pueda hazer en el estado de la

Del bien del estado Religioso. 452

de la religion, que fuera de ella. Donde no se limitara a vna particular ciudad, o familia, que es de estrecho pecho, y coraçon, sino estenderse ha a todos en general, y a todos se podra comunicar abierramente con mayor prouecho, afemejando a aquellos mysteriosos animales de Ezechiel, que adonde quiera, que los guiaua el espiritu, alli se encaminauan, lo qual tanto mas commodamente se haze en la religion, que en el siglo, quanto en ella ay mas efficaces medios, que ayudan a toda perfeccion y sanctidad, y en el siglo muchos, que aparten de este intento, y entretengan entre los laços de los vicios. Y cosa es bien ordinaria, y que acaece, que quando vno quiere librar a otros de los peligros del mar, si el no esta en seguro lugar venga a peligrar, y asi ni puede ayudar al otro, ni a si mesmo. Y asi acaece, q queriêdo vno con zelo no segun ciencia ayudar a la saluaciõ de los otros metiendose en el siglo venga a quedar preso y captiuo de las afficiones humanas y por aprouechar a otros se pierda a si.

Ezech. i.

Mmm 4 CAPIT.

CAPIT. XXII.

Contra los que dizén, que basta dexar el mundo con affecto, aunque no sea con efecto.



L Engaño precedente esta muy vezino y pared en medio el de aquellos, que dizén, que en vano se trabaja vn hombre y toma sobre sí tantas obligaciones y cargas en dexar lo que tiene, pues basta con el affecto y con la voluntad apartarse de la codicia; y pareces así, porque la summa de toda la perfeccion consiste en la charidad, y así el que mayor charidad tuviere, esse es mas perfecto, si quiera sea seglar, si quiera religioso. Y en confirmacion de esto traen a Isaac, Jacob, y Abraham, que siendo riquísimos y casados fueron sanctos, con quienes Dios trataua y conuersaua familiarísimamente. Pero bien se vee, que estos van multiplicando laços, y como buscando ocasiones, con que se quedar en el mundo. Y así conuiene desengañar a estos: porque ay muchos aun de los que se tienen por muy entendidos, que tienen esta ignorancia y estan en este error. Porque aunque, no podamos negar, lo que dizén, que la summa de la perfeccion esta en la charidad, y la religion no sea la

sea la perfeccion, sino el camino a ella, y como instrumento de essa perfeccion, de tal manera lo es, que por ay se va y se llega mas presto a essa perfeccion, sin el qual o no se llega, o mas tarde, y con dificultad. Porque a la manera, que si vno huuiesse de passar vn braço de mar, o rio muy grande buscaria o alguna naue, o puente, por no ponerse en peligro: o si huuiesse de hazer vn largo camino por tierra, querria mas yr a caballo, que a pie, que le era cosa de mayor presteza y descanso, así en este tan largo y trabajoso camino de la virtud, y charidad, mucho es de estimar, que tengamos vn modo, como yr mas derechos sin peligro, mas presto y con mayor descanso. Y qual sea este ya lo dexamos dicho de la religion en el primero libro, donde tratamos, que entre otros prouechos tiene este, que nos quita todos los impedimétos y estoraxos, que tiene la vida seglar, que son innumerables, y lo segundo, que nos da muchos medios, como vengamos allegar a la perfeccion. Y esta fue la causa, porque conociendo muy bien los sanctos, que la summa de la perfeccion consistia en la charidad, con todo esso huyan del mundo, y exortauan a otros a lo mismo, persuadiendose, que no podian adquirir la perfeccion tan facilmente por otro modo. Así lo dize Casiano: afirmando que *Col. ul. cap. 24.* el rico, y muy pertrechado con bienes temporales, no puede tener perfecta humildad, ni cumplida mortificacion de sus pasiones. Y el grande Basilio dize: que la abnegacion, que Christo aconseja, esta, y consiste en desnudarse vn hombre de *Reg. sus. c. 8.*

Mmm 5 su pro-

Libro tercero

su proprio amor, y no tener sollicitud, ni cuydad
do de lo que toca a la vida. Y luego para llegar a
esto dize, que es necessaria la renunciacion de las
cosas temporales, como de posesiones, honras,
afficiones, y costumbres enuegecidas, lo qual con
su exemplo nos enseñaron los discipulos del Se-
ñor Sanctiago y S. Iuan, dexando a su padre, y el
nauió de quien colgaua su vida y sustento. Y vn
poco mas abaxo dize: Pero no hemos menester
otros testimonios, sino el de la mesma verdad,
que fuera de toda cótrouersia, y altercacion dize.
El que no renunciare lo que posee no puede ser
mi discipulo. Y en otro lugar. Si quieres ser perfe-
cto ve y vende lo que tienes: y luego añadio, y ven
en pos de mi y figueme. Y lo de la margarita pre-
ciosa buscada y comprada del sabio mercader a
esto tira, porque la preciosa margarita el reyno de
los cielos es, y dize Christo, q̄ no se puede alcan-
çar, sino es vendiéndolo todo lo que tiene vno, y dan-
dolo por ella, honra, riqueza, y vida, y todo quanto
vn hōbre tiene, o puede tener: todo esto es de Ba-
silio, sin poderse traer cosa mas graue a este propo-
sito. Lo mesmo trata S. Machario en vna homilia.
No puede ser dize, que vn hombre alcance la cha-
ridad, y salud de su alma, sin que renunciando las
cosas de este siglo se aplique al seruicio y charidad
de Dios, y aparte el alma de todos los cuydados
terrenos, y en vna sola cosa los ponga, que es Dios.
Y esto se haze quitádo el affecto y amor de padre
o madre, de hazienda, y amigos, y no cófintiéndolo,
q̄ su alma se afficione, ni pegue a otra cosa criada,
y solo.

Luc. 14.
Math. 19.

Hom. 9.

Del bien de estado Religioso. 454
y solo se ocupe en buscar lo espiritual y eterno.
Todo esto es de S. Machario. Y entiendo que si lle-
uamos esto por rigor scolastico, y como se suele
dezir, por methaphysicas, no dudo sino que podre-
mos hallar sanctidad entre las riquezas, y humil-
dad en las horas, y cargos, y castidad en la comida
regalada. Pero si miramos no a lo q̄ el entédimié-
to ymagina, sino a lo q̄ se experimenta y es ordi-
nario en el mundo, sera bien facil de entéder, qual
es lo mejor, y lo mas seguro, y prouechofo para el
alma. Y para ver esto a ojos vistas, apartemos lo q̄
es cierto de lo q̄ es dudoso. Y lo cierto es, q̄ el que
tiene su afficion y animo puesto y pegado a las co-
sas del suelo, esse no es apto para el Reyno de los
cielos. Y assi a este le es necessario por lo menos el
dexarlas có affecto, q̄ es lo q̄ el Propheta aconseja. Ps. 61.
Si tuuieres riquezas, no pegueys a ellas el cora-
çō. Y lo del otro Psalmo. Durmieron su sueño los
varones de las riquezas, y quãdo recordarō no ha-
llarō nada en sus manos. Y esto mesmo dize aque-
lla amenaza del Salvador, q̄ mas facilmete entra-
ra vn camello por el ojo de vna aguja, q̄ vn rico en
el cielo. Y en esto no ay duda. En lo q̄ la ay es, que
piensan algunos, que de tal manera puedē poseer
estas cosas terrenas, q̄ juntamente sean pobres de
espiritu, y no peguen el coraçon a ellas, ni pongan
su confiança, ni disminuyan nada del amor de
Dios, por el amor de lo que tienen. Pero otros co-
mo mas auisados viédo, quanto impediméto sean
estas cosas para la negociaciō del cielo, desnudan-
se de todo có effecto y affecto, y no quierē poner
en tan

Ps. 61.

Ps. 75.

Math. 19.

Libro tercero

en tan manifiesto peligro cosa tan preciosa, como su saluacion. Pues veamos quienes de estos son los mas cuerdos y prudentes? a mi mucho mejor me parece el parecer de los que se inclinan a la parte mas segura. Y haviendo de dar en algun extremo mas vale, que pequemos de muy recatados, que de mal proueydos, mayormente en el negocio que mas nos importa. Porque es cosa rara y muy dificultosa, que teniendo abundancia de bienes terrenos no se pegue el afficion a ellos, y que la podamos apartar de las cosas, que por tantas partes, y con tantas fuerças la traen a si. S. Basilio donde arriba, esto tiene por cierto, y aueriguado en este proposito, que qualquiera, que reseruare algo, por poco que sea ha de tener en aquello sepultada la afficiõ y voluntad, y por alli se le impide el vuelo a lo celestial, de manera que no se acabe de salir de la tierra, ni pueda volar a las cosas del cielo, que no se alcançan, sino desafiendose cõ fuerça, y con vn encendido desseo de lo de la tierra. El qual desseo ha de ser tan grãde que nos haga ligeros todos los trabajos de aca. Y si a alguno le pareciere esto encarecimieto, mire no le persuada esto el amor que tiene a lo que posee, y su floxedad. Y oya a Sant Chrysoftomo, el qual dize, que es mas facil medicina para curar nuestras passiones el no tener nada, que tener poco, aunque sea con mucha moderacion: y que ninguna cosa apaga mas la sed del dinero, que quitar y arrancar el desseo de la ganancia del coraçon, como cura la colera amarga la abstinencia, y euacuacion. Porque mas facil es dize:

Hom. 43.
in Math.

Del bien del estado Religioso. 455

es dize el sancto volar el cuerpo humano, que quite tarfe nuestro coraçon dandole bienes: porque mas facilmente se arrancan algunos affectos del alma, que se templan, como dize muy bien Seneca. Y Casiano dize, que mas ha visto, que se ayan del todo abstenido de manjares regalados, que templados en el tomar lo necessario, mas, que se ayan negado muchos contentos del todo, que segun la necesidad, y ocasion ayan vsado de ellos con templanza y medida. Y esto, que Casiano dize de la gula, es tambien verdad en todo lo que toca, y es materia a nuestros sentidos de contentamiento, que mas facilmente nos apartamos de sus obiectos, quando son dañosos, que nos abstenemos de ellos comenzados a gozar. Como el que se echasse de vna grande altura, pensando que se auia de detener en la mitad del camino, lo qual no esta tan en su mano, como ni poner limite y tasa a los affectos vna vez empleados en sus obiectos: porque la flaqueza es mucha, y poco a poco se va vn hombre dando rienda, y como sin sentir se vee metido de donde no puede salir, sin saber como entro alli. De lo qual dixo muy bien S. Leon, que por el uso licito de las cosas se passa al exceso desordenado de ellas: porque cõ descuydo, y sin sentir se entra la delectacion, y no se satisfaze el desseo cõ lo que a la naturaleza basta. Y para reformar estos affectos interiores, ayuda no poco la reformation de los exteriores, segun S. Basilio, como para la humildad interior importa la humiliacion exterior en la mesa, en la casa, en el vestido, en la cama, y en todas las cosas,

Ep. 100.
Lib. 5. c. 7

Ser. 12.
Quadrages.

Hom. de humilitate.

Libro tercero

cosas, lo qual está bien verdad no solo en la humildad, sino en toda las otras virtudes y en esto de q̄ tratamos, q̄ es muy conueniente, q̄ se proporcione el espíritu con aquellas cosas, q̄ dessea alcãçar. Por que como tiene tanta vnion con el cuerpo, no es mucho, q̄ se mudua con estas cosas exteriores, lo qual a nuestra costa experimentamos cada dia, q̄ mas nos mueuen, y atrae a si estas cosas, q̄ vemos, oyamos, y se nos entran por los sentidos, q̄ las q̄ interiormente pensamos, y imaginamos. Y siendo esto assi, como lo es, ya no ay duda ninguna, antes se ve bien claro lo q̄ va de vno, q̄ con solo el affecto dexa las cosas terrenas, o el q̄ con efecto y affecto se aparta de ellas. Porque el primero camina agua arriba forcejando con la corriente, y assi llegara mas cansado al fin, mas difficil y trauajosamente porque le lleuara la corriente muchas vezes y hara boluer a tras, y apenas allega vno a saber y poder cõtraffar tantas dificultades, como se ofrece, y tantos estoruos. El otro es como lleuado de los fauorables vientos sin impedimento ni cosa, q̄ le retarde, ni impida, todo le ayuda: el lugar, el estado, los amigos, la ocupacion, todo lo q̄ ve y oye. Por lo qual S. Gregorio se quiso hazer como juez arbitro en este pleyto y dize, q̄ es vana cõfiança y loca la de aquellos, q̄ piensan poder seruir a Dios perfectamente en medio de sus possessiõnes, y ocupaciones terrenas. Por q̄ ay algunos, q̄ no tratan ya de tomar a nadie lo suyo, y se apartan del ruido de la codicia, y enseñados de la luz del cielo tratan de las cosas espirituales, pero no se acabã del todo de

7. Mor.

14.

Del bien del estado Religioso. 456
de desasir del cuydado de lo temporal y firuiendo a estas cosas necessariamente se enredan y meten sin sentir en las ocasiones de la auaricia, y assi les va faltando la quietud del coraçon y la paz del alma, q̄ andauan buscando. Y por conseruar esto fugitiuo de aca, con el continuo cuydado se les va la buena inspiraciõ de las cosas diuinas, por q̄ las espinas ahogã el trigo reciẽ nacido, y los importunos cuydados de lo terreno despidẽ de nra memoria la palabra de Dios: y assi andan estos tales por vna parte sueltos, pero por otra atados, y como no dexan del todo al mundo, se embaraça a si mesmos para no poder andar. Esto dize el sancto, y no pudo hablar cõ palabras mas claras. Y es muy de notar q̄ a lo terreno llamo hazienda fugitiua, cuya naturaleza es vana, facil, y q̄ va corriendo, y q̄ pide mucho cuydado en retenerse y cõseruarle, segun son corrietes y deleznales, y assi viuen en vn grande y dañoso engaño, lo q̄ piensan, q̄ puedẽ viuir en medio de estas cosas sin tenerlas afficion: por q̄ la experiẽcia y el vso nos enseña lo contrario, y q̄ sin sentir se halla el alma asida, y presa de estas cosas. Y aca celes a estos no se como, lo q̄ a vno, q̄ estuuiesse en la cama o sentado en su silla, y por de tras sin sentir le atassen, lo qual el no echaria de ver hasta q̄ se leuantasse. Assi nos engañamos teniendo nos por libres, y sin affecto de las cosas de la tierra, lo qual sentiremos no ser assi, o quando la muerte nos aparte de ellas, o algun caso fortuyto. De lo qual no podemos traer mejor testigo, q̄ el mesmo S. Gregorio, q̄ no solo cõ razon, sino cõ la experiẽcia de si mesmo nos enseña esto. El qual cuenta, q̄ estando

Ep. ante
lib. mor.

Libro tercero

estãdo en el siglo fue engañado cõ este ardid diabolico. Y adize, comẽçauan a amanecerme las luces y resplãdores de las cosas celestiales, pero teniame mi costũbre enlaçado, y persuadiame a q̃ no mudasse habito: y como mi espiritu me forçasse a seruir al mundo, no mas de por cumplimiento, se leuantaron contra mi tantos cuydados nacidos del mesmo mundo, que ya me estaua en el, no confo la la aparẽcia, sino lo que es peor tambien con el alma. Pues si S. Gregorio confiesa este engaño de si, cada vno puede ver, quanto le importe andar con cuydado, y no se cõfiar en estas cosas, pues en virtud, sabiduria, y valor es tanto menos, que S. Gregorio. Y esta es la causa dize el mesmo, porq̃ los sanctos temen mucho mas las cosas prosperas, que las aduersas: porq̃ saben q̃ mientras mas el alma con cautela y blandamente se aprisiona, facilmente es trayda a lo exterior: y saben bien q̃ el alma muchas vezes es engañada cõ el pensamiẽto, q̃ viene callando sin echar de ver la facilidad cõ q̃ se pasa de lo celestial a lo terreno. Pero no tiene solo la religion ser vn instrumento tan apto y conueniente para alcãçar la perfeccion y quitar estos impedimentos, q̃ se suelen ofrecer, porq̃ tiene otra cosa, porq̃ deuria ser muy deseada, y aunque vno tuuiesse lo demas muy cumplido, si esto le faltasse tendria mucha falta, y mengua, y esta es la renunciación del proprio querer y voluntad, que es vna cosa altissima, y en la perfeccion Euãgẽlica lo muy supremo, y auẽtajado. Porque aun ue vno haga muchas limosnas, y se exercite en muy buenas

5. Mor. c.
1.

De bien de estado Religioso. 457

Buenas obras, si es libre, y suyo, siempre puede mezclar algo de su propria voluntad, y quanto mezcla de ella, disminuye de la loa y merito de la obra: assi que no se puede encarecer quanto grande bien sea el auerse vno desnudado de su voluntad en todo, y por todo, y auerse dedicado a Dios por voto de obediencia. Y aunque a alguno le parezca, que puede tener por guia la diuina voluntad, es assi, pero esto dize se muy diferente-mente que se haze: porque en viniendo la occasion ninguna cosa menos se mira, y atiende, que es esta voluntad diuina. Y fuera de esso ay muchos engaños en conocer essa voluntad, y atinar con ella, y passarse mil perplexidades y dudas, y en el mesmo coniecturar de que aquella es la voluntad de Dios seguimos nuestro parecer y sentido: Por lo qual haze mejor el que de vna vez se entrega a Dios: Y esta es la perfecta renunciacion, que Christo aconseja sin reseruar nada de nosotros. De la qual dize Clymacho, que el humilde siempre abomina de su querer como engañoso, y errado, y aunque sus pensamientos y obras sean conformes a la ley diuina, con todo esso no se fia de su voluntad, ni da credito a su juyzio: porque al humilde tan pesado, y graue le es estriuar en su juyzio, y parecer, como al soberuio el sujetarse al ageno. Y aquel dize Sant Gregorio sube en mas alto grado de la perfeccion, que despues de auer renunciado lo que tiene procura quebrar su voluntad, y sujetarse a la de otro, no solo para enfrenar sus desbarata-

Nnn dos.

Grad. 25.

32. Mor.

17.

Libro tercero

dos y sobrefalientes desseos de la razon, sino tambien en el bien, que ha de hazer; y todas las otras persuasiones, que nos apartan de esta regla, y orden son tentaciones de Sathanas, que quando ve que nos levantamos mas a las cosas celestiales procura detenernos en las terrenales, y assi con vna blanda persuasion nos persuade, y dize. O quantas cosas podrias hazer heroicas por ti, sino te sujetasses a parecer ageno! Porque con velo de mejoría pierdes tu merecimiento mayor? Tu solo te puedes regir, y gouernar, bien te bastastu a ti mesmo, no tienes, porque te sujetarse a nadie. Y mientras esto persuade, por otra parte nos arna laços y apareja ocasiones de soberuia. Todo esto es de Sant Gregorio, de quien se collige, quanto mas perfecto sea y mas seguro el viuir a voluntad agena, que a la propria, aun en las cosas muy buenas: y con esto haze, que mayor humildades obedecer a Dios en el hombre, que a el mesmo, si inmediatamente nos mandasse: porque a los Reyes no ay, quien resista, pero no resistir a sus ministros, esto es mucho mas dificultoso. Y haze tambien a este proposito, que el que dexo el mundo, y sus cosas de hecho, tambien las dexo con el affecto, y con el alma, pues todo aquello hizo de su voluntad. Y el que solo lo dexa con el animo, quanto a lo primero ya tiene aquello menos, que es no lo dexar todo actualmente, y fuera de esto se puede engañar, pensando que desama lo que mucho quiere, y cobdicia: porque en estas cosas que son penosas a nuestra carne ay mucha diferencia

Del bien del estado Religioso. 458

rencia de la obra al desseo, y voluntad: porque dexarlas con la voluntad, no ay cosa mas facil, pero de hecho es dificultoso, y la obra es, la que prueua la voluntad, si es verdadera o falsa. Y vemos, q̄ muchas vezes la voluntad feruorosa con la dificultad dela obra desdize y buelue atras, y al fin aquel sera mas perfecto, que se ajustare mas con la regla de toda perfeccion, que fue la vida del Salvador, el qual no solo con la voluntad fue pobre, y humilde, sino en las obras, y en su estado, y vida. Y assi el que mas le figuiere con la voluntad, y obras, sera mas digno de loa. Lo qual es fano parecer, y sentencia de S. Bernardo, el qual dize, que antiguamente parece, que les bastaua aquellos Sanctos Padres seguir en espiritu a Dios, pero despues que Dios se hizo hombre, ya tenemos en el vna regla, y vn dechado de vida perfecta que imitar, no solo en lo interior, sino en lo exterior: y seguir lo vno, y no otro, es coxear como Iacob de vn pie. Y no dezimos esto, porque negamos, que dexede saluar se el que no lo cumpliesse assi, sino para que se entienda el grado, adonde ha de subir el que camina a la perfeccion de ser Discipulo de nuestro Señor Iesu Christo. Y porque al principio propusimos en contrario la vida de Abraham, Isaac, y Iacob, que fueron ricos de hecho. responde Sant Bernardo en el mesmo lugar con vna graciosa yronia. Srtanto se precian de imitadores de aquellos muy sanctos Padres, hagan aora los hombres, lo que ellos, sacrificuen bezerros, y car-

Serm. Ecce nos.

Libro tercero

Cap. 83.

neros, hinchan los altares de offrendas, pero adviértan que aquellas riquezas, que tuvieron aquellos antiguos Padres eran figura de las espirituales, que nos estauan guardadas, y pues aquellas se acabaron, amonestan nos que guardemos estas interiores. Mas que ninguno de aquellos Sanctos dexo de ser affligido, y atribulado en esta vida, y tentado, y aun por ventura estuuvo en muchos peligros, ellos anduuieron en mitad de las aguas, y en lo profundo del mar, quiero dezir, que possayeron lo terreno: pero a la ley Euangelica estaua guardada otra mayor prerogatiua, que era pisar estas mesmas aguas a imitacion de Sant Pedro, y andar sobre la mar, dexandolo todo. Y lo mesmo casi dize S. Chrystostomo en el libro de la virginidad, que no es mucho que los Patriarchas y Sanctos antiguos ayan tenido sus riquezas y possessions, sus mugeres y familias, y nosotros no: porque muy diferente grado de virtud se nos pide a nosotros, que a ellos: porque agora no puede ser perfecto el que no renuncia re todo lo que tiene, hasta la propria vida. Lo qual nunca entonces estuuvo en el grado que agora. Y da la causa adelante: porq̃ a nosotros se nos pida mas, que a ellos; porque mayor abundancia de dones espirituales se nos comunico por Christo, que nos quiere perfectos, y consumados. Y a la manera que mas piden los padres a los hijos, quando son grandes, que quando son pequeños, y lo que quando niños les suffrian con donayre, les reprehenden quando grandes: así Dios en aquellos tiempos

Del bien del estado Religioso. 459

pos muchas cosas concedia, que agora niega en la perfeccion Euangelica, y principalmente siendo el premio tan auentajado, el cielo por la tierra, y lo sempiterno por lo temporal. Y por concluir, aunque de los antiguos algunos y de los nuevos aya auido quien se conserue en virtud y sanctidad entre las riquezas, y entre los casamientos, y honras de este mundo, no dexa de ser temeridad, q̃ pien se vn hombre, que como aquellos passaron y salieron sin daño, también ellos lo ayan de salir. Porque aquellos dize S. Thomas recibieron esse beneficio de la liberalidad de Dios, que particularmente como author de la gracia les quiso ayudar, para conseruarse en sanctidad y virtud entre tantos peligros, y no deue nadie ser tan confiado, que entre tanta flaqueza humana piense llegar adóde estos Sanctos llegaron siendo tan fauorecidos de Dios. Como seria imprudente, y necio, el que por auer oydo, que Sanson con vna quixada de vna bestia auia muerto sus enemigos pensasse, q̃ el tambien podria acometer y vencer a los suyos de essa suerte. Todo esto se ha dicho para mostrar, cuánto mejor, y mas perfecto sea y seguro (que todo esto encierra, el dexar el mundo cō todas sus cosas no

solo cō el desseo, que es incierto, y engañoso) sino con effecto realmente, y con la obra, en que no ay esse engaño ni peligro.

2. 2. q. 186
ar. 4.

CAPIT. XXIII.

Contra los que dicen, que es mas perfecto vivir en el siglo, por la mayor dificultad, que ay en el vivir bien.



Ambien conuiene responder a aquellos, que dicen, que es de mayor merito y mejor viuir bien en el siglo por la dificultad, que tiene la virtud entre tantos impedimentos, y de contrarios, q̄ estoruan el camino a la perfeccion. Porque, que grande cosa es, que el que esta encerrado en vna celda no tenga cobdicia, pues no ve, que cobdiciar? Y que conferue la paz y quietud del alma, el que no trata negocios ni pleytos, ni tenga falta de nada? que mucho que no se ayre el que viuē entre Angeles? Y aquella dicen, que es virtud verdadera, estar en compañia de hermosos rostros, y ser continente: viuir entre maldiziētes, y no ser vno de ellos: y andar entre mil ocasiones de peccados, y no deslizar ni caer, q̄ por esso se gloriaua el Propheta, quando dezia, Era yo pacifico con los que aborrecian la paz, y amauan las discordias. Y S. Gregorio engr̄a deca a Iob, que en la tierra de Hus era senzillo y recto: porq̄ ser bueno entre buenos no es de mucha loa,

Psal. 129.

1. Mor. 1.

Del bien del estado Religioso. 460.
loa, sino ser bueno entre malos. Esto oymos muchas vezes a vnos por ignorancia, y a otros con vna falsa dissimulacion, para que se piense, que el quedarse en el siglo es mas por razon, que por su voluntad y gusto. Pero no sera de mucho trabajo conuencer a estos, y enseñar a los otros la verdad: porque si esto asì fuesse, que saliesse de las ocasiones sin daño y vencedores siempre; aun podrian tener algo de que se gloriar. Pero no es asì: porque no puede ser, que andando vn hombre desarmado en medio de sus enemigos sin cuydado, ni recato, dexé de recibir cada dia mil heridas, y tanto mayores, quanto no las siente, ni echa de ver, de lo qual da buen testimonio su mala vida, llena de abominaciones, y culpas. De manera, que falsamente se loan los que a si se loan, porque esso no es pelear, sino entregarse al enemigo, y hazerse capriuo suyo, y vendido. Y quando concediessemos, que alguno por algunos años se mantuuiesse en pie contra su enemigo, y venciesse muchas vezes las tentaciones diabolicas de su aduersario, que aprovecha, si despues es vna vez vencido, y viene a sus manos? Lo qual es muy contingente, y facil en tan peligroso lugar. Pero demos les mas, y concedamos, que jamas cayga, ni sea vencido. Tiene con todo esso tantos mas bienes la religion, en que lleue ventaja a essa vida, que no se puede comparar vna con otra. Vn continuo exercicio de virtudes de humildad, paciencia, pobreza, obediencia, castidad, y charidad

Libro tercero

ridad fraterna, de manera, que quando fuesse loa verdadera essa de los seglares, que no lo es, estotra le hazia infinita ventaja. Pero pues agora no tratamos, sino qual cosa es de mayor merito, aueriguemos si esta dificultad en el viuir bien, que tiene el estado secular, augmente el merito. A esto responde muy bien S. Buenaventura en aquel tratado, que intitula Apologia de pobres. El qual dize, que tres maneras de dificultad ay en las buenas obras. La vna de las mismas obras, que son heroycas, y leuantadas, y estas no ay duda, sino que augmētan el merito. Y de esta manera de dificultades esta sembrada la religion: porq̄ tiene muchas obras graues sobre la condicion humana, y aun sobre las humanas fuerças. Y assi Sāt Hieronymo a Rustico le dize. Si quieres seguirlo perfecto, sal con Abraham de tu tierra, y vete adō de no sabes. Si tienes hacienda vendela, y dala a los pobres, si no la tienes, no tienes vna carga pesada, Dichoso tu, q̄ sigues desnudo al desnudo IESVS. Dura cosa es esta que te digo, pero grande es el premio. Otro linage ay de dificultad, que nace de vicio del hombre, o por su natural flaqueza, o por los habitos que ha hecho en los vicios: como es cosa dificultosa al auariento el dar: al soberuio sujetarse a otro: al goloso y g'oton abstenerse, lo qual no solo no aumenta el merito, antes le disminuye: porque aquella repugnancia haze que sea la obra menos voluntaria. De lo qual dize muy bien Sant Hieronymo a Eustochio. Tu hermana Blefilla mayor que tu en edad, pero menor en estado, despues que

Ep. 4.

Ep. 22.

Del bien del estado Religioso. 461

que se caso en siete meses embiudo. O condicion infeliz, que no supiesse lo que le auia de acaecer, q̄ no perdiera junto la corona de la virginidad, y los deleytes del matrimonio. Y aunque tiene el segūdo grado de continencia: que cruces y tormentos puestas, que suffre cada momento, quando mira y vee en su hermana, lo que ella perdio? Y auiendo prouado lo mas trabajoso, carece del deleyte: pero con menor corona de la castidad que guarda. Otra tercera dificultad ay de las causas extrinsecas, que mueuen mucho, como la hermosura, y perfecciones naturales de las cosas, que si se vencen, accidentalmente aumentā el merito, pero porque de suyo mas incitan al mal y hazen caer, deuen de huyr con grande cuydado y diligencia, y el q̄ no lo haze assi, no solo pecca quando cae, sino quando se pone a peligro de caer. De donde dize S. Augustin Ser. 250. introduziēdo a vno que blasonaua, y dezia: Quiero tener que vencer, por ser esto gran hazaña: mas el Sancto le responde. Que pienzas que significa, quiero tener que vencer? Yo te lo dire, quiero viuir en la cayda. Y quan necio es el que viendo el peligro espiritual al ojo, no quiere huyr de el. Y si alguno huuiere que le parezca covardia esta huyda, y tenga por glorioso viuir en el peligro, y esso tēga por fortaleza oya lo que al proposito dize Sant Hieronymo contra Vigilacio. Diras me, que esto no es pelear, sino huyr, y boluer las espaldas al enemigo, y que es mejor estar rostro a rostro con el enemigo, para que venciendo sea vno coronado por auer peleado. Yo te confieso mi flaqueza, que

Ser. 250.
de tēporc.

Lib. con.
Vigil.

Nnn 5 no

no quiero pelear con la esperanza de essa victoria por no perder la victoria. No ay necesidad de perder lo cierto por lo incierto y de ventura. Tu, que peleas, puedes vencer y ser vencido tambien, pero yo quando huyo no fere vencido en esso q̄ huyo, y por esso huyo por no ser vencido: que no es seguridad dormir junto a la serpiente: bien puede ser que no me muerda, pero lo mas cierto es, que me puede morder. Esto dize S. Hieronymo proueyendo como el dize a la flaqueza humana. Pero verdaderamente si bien se mira, no ay cosa mas fuerte, que esta flaqueza, ni cosa mas flaca que la temeridad, que aquella huyendo vence, porque no pudiera huyr sino venciendo el deleyte, que se pone delante, pero esta por el mismo caso que le queda en el peligro atrayda del deleyte, ya se dexa vencer, y tanto es mas flaca, quanto con menos presteza se escabulle del laço. Juntase a esto que tiene ojos para huyr los peligros del cuerpo, y esta ciega para los del alma: porque no ay hombre tan necio, que se meta en la tormenta del mar para dar a entender quan diestro es en gouernar la naue, antes se esta en el puerto, o se recoge a el poco a poco, y tanto mas se deue hazer assi en las ocasiones del alma, quanto es mas cierto lo que la Es-

Eccles. 3.

criptura dize, El que ama el
peligro, perecera
en el.

CAP.

CAPIT. XXIII.

Contra los que opponen a este estado
la obligacion mayor, que tienen
los Religiosos.



LO Que Christo dixo para animar a la virtud por S. Lucas, que al que mas le dieron, mas le perdrian, esso trae algunos para definir, y a couardar a los q̄ la quieren seguir. Y assi piensan q̄ es mejor vna mediania de virtud, y no querer profeguir vna perfeccion leuantada, y que esto es mas seguro, aunq̄ sea de menos merito, y la obligacion no es tan grande: pues siendo mayor, es mas trabajoso el cumplir con ella, y no se cumpliendo es mas dañoso. Los quales verdaderamente se engañan en no entender el sentido de esta obligacion, y para facerles de su engaño conuiene entender primero, que aquellas palabras de Christo no solo se dixeron a los Religiosos, sino a todos los Christianos, los quales son enriquezidos con tantos dones y gracias del Espiritu sancto, y con tantos beneficios, y singulares mercedes de Christo. Y assi no deuen pensar los seglares, que pueden huyr esta amenaza, y q̄ no habla con ellos esto del Salvador, pues por auer recebido tantas mercedes de Dios, son tambien del numero de aquellos, a quienes se ha

Luc. 12.

ha de pedir esta estrecha cuenta de lo recibido. Y aunque la religion aya recibido mayores dones y gracias, essas mesmas gracias nos ayudan mucho para pagar mejor lo mucho, q̄ deuemos por ellas mesmas, y otras mas. Porque si es don de Dios el ayunar, viuir casta y limpiamente, obedecer al superior, juntamente el mesmo ayuno, castidad, y obediencia buelue y retorna a Dios lo mesmo q̄ vale el don. Y a esto se junta, que no tanto nos deue espantar y atemorizar aquella feuera y rigurosa cuenta del don recibido. quanto recrearnos y animarnos lo que se promete, que al que tiene le dará mas, y abú dara. Que essa es la costumbre de Dios, y regla ordinaria, que a los ricos haze mas ricos, y a los que tiené da mucho mas. Porque en cierta manera (digamos lo assi) interessa Dios y le va su ganancia, que lo que vna vez da no se pierda, sino que antes crezca y de mas, para que se confirme la dadiua. Como acaece a los que juegan, que por defquitar se pierden mas; y a los que pleytean, que quanto mas han gastado mas gana tienen de gastar hasta salir con su interes. Quanto mas que aqui ha lugar lo que muchas vezes hemos dicho, que no es la obligacion de los religiosos tan grande, que les obliguen a ser perfectos de hecho; y assi se engañan los que temen la religion por esse respecto; porque basta que aspiren a la perfeccion, y esten en el camino, y procuren llegar al fin. Como no se pide al discipulo, que ya sea maestro y docto; porque basta que lo procure; assi podemos dezir de los religiosos, que no han alçado mano de la virtud, y siépre

Matth. 13

Del bien del estado Religioso. 463
pre viuen con algun cuydado de su aprouechamiento, porque estos, aunque tengan imperfecciones; no por esso faltan en su officio, y con el passo que lleuan, tal qual es, siempre se adelantan algo, y caminan a su Dios. De donde se sigue, quan benigna y blandamente trate Dios a los suyos, q̄ ni les pone carga pesada, ni sobre sus fuerças, sino dentro de la latitud de ellas proporcionada; Por lo qual el que por este miedo dexa la religion es semejante a aquel sieruo malo, que de miedo, de que su señor no le pidiese ganancia del talento, que le dio, le enterro, y tuuo ocioso escusandose con dezir, Temi señor que foys aspero y riguroso, y q̄ queyres segar, donde no sembrastes, y coger grano, dō de no lo pusistes; Métira es todo esso y blaphemia porque esta Dios tan lexos de pedir mas de lo que dio, que antes se contenta con mucho menos, y a este mal sieruo conuenio su señor por su boca, diciendo: Que quanto mas sabia y presumia, que era riguroso en pedir ganancia deuiera trabajar mas, y con mayor cuydado, assi faltan y peccan muchos de los que vamos tratádo. Lo primero en sentir tábaxa y soezmente de la diuina bondad, que le imputen essa manera de extorsion y crueldad, y deaurian pensar, que nunca sus dones y mercedes son para nuestro daño, sino para nuestro aprouechamiento, y que si algo nos pidiere primero nos lo ha dado en grande abundancia. Lo segundo si temen castigo de no auer obrado conforme a la vocacion, quanto mas le pueden temer de no auer aceptado la vocaciō, que les llama, que es ya auer les

Matth. 25

Libro tercero

les dado el don, y el beneficio: Y no admitir esto, no solamente es emboluer el dinero y enterralle, sino despreciarle, y echarle de sí, q̄ es cosa de mayor affrenta: esto es, lo q̄ mas deuriã temer, y aq̄lla sententia cõtra el fieruo perezoso, Ataldo de pies y manos, y echalde en las tinisblas. Y esto se ha dieho en lo q̄ toca a esta falsa persuasiõ. Pero aun ay otros, q̄ tãbien piēfan (y no pocos) q̄ los pecados d̄ los religiosos s̄o mucho mayores q̄ los d̄ los seglares, y dignos de mayor pena y castigo, lo qual si asì es, su cõdicion y suerte sera peor, que la de los otros, y por esto conuiene ver si es asì, y como se deua esto entender. Sant Chrystomo trata esto mesmo, y dize, Diras me, que no son vnos mesmos los peccados, de los que ya se dedicaron a Dios, y los de los otros; porque caen de vna mesma altura, ni reciben yguales las heridas. Y engañaste, y no poco si piensas, que es otra cosa la que se pide a los religiosos, que a los seglares: y despues de auer tratado esto, y prouado lo con muchas razones concluye, que quanto ala ley diuina yguualmente estan obligados los vnos y los otros, y que las llagas en no la guardar seran vnas mesmas, y que nadie negara esto. Pero Sancto Thomas en dos lugares confirma ser esto asì, aun lleuandolo por rigor scholasticar. ult. 22. co, y que sacados los peccados de menosprecio, y q. 87. art. ult. los que son contra voto, los demas ora sean mortales, ora veniales, la circunstancia de religion, antes los disminuye, que agraua. De lo qual trae tres razones: porque no parezca increyble. La primera porque estos peccados, quando no proceden de ha-

Libr. 3. in
uit. vit. mo.

12. q. 73.
ar. ult. 22.
q. 87. art.
ult.

Del bien del estado Religioso. 464
bito y costumbre, sino de vna repentina mocion, y instigacion del demonio son mucho menos voluntarios, y asì se cometen menos vezes, y si alguna vez se cometen no se mete tãto la voluntad en el peccado. La segunda, que aquel mal mas presto se consume con los muchos bienes, que la bondad de Dios concede, y con que ayuda al que cayo, y mas le agradan y reconcilian las buenas obras, q̄ le exaspera vna. Como los vimos en Iosaphat, a quiẽ dixo el Propheta: Bien merecias castigo, pero por que hallo Dios muchas buenas obras en ti, te perdona. Y la tercera es, porque como el religioso cõ la comunicaciõ mayor, que tiene con Dios, ha alcanzado mayor conocimiento del summo bien, y asì no se derriba ni arroja tãto al vicio, como el q̄ ni del vicio, ni de la virtud tiene esse conocimiento, y como ay differencia en las caydas del cuerpo, y es muy diferente el resuualar, q̄ el dexarse vno caer: por q̄ el vno procura tenerse, y si cayo luego se leuãta, y el otro queda se prostrado: asì la ay delas caydas de los eipirituales a los q̄ no lo son. Y esto es lo q̄ del justo dize Dauid: El justo quando cayere no sera quebrãtado. Todo lo qual se confirma con la authoridad de S. Basilio, q̄ tratãdo la mesma questiõ dize, q̄ son mas ligeros los peccados de los religiosos, q̄ los de los seglares. Porque como el religioso ande cõ cuydado de buscar la diuina gracia, y conseruar se en ella no cae de proposito, ni de pensado, sino por caso fortuyto, pero el seglar como no tenga essa consideracion a Dios, ni a su amistad, no se le da nada de caer vna, y mas vezes, y su

2. par. 19.

Psal. 36.
Reg. fus. c.
81.

Libro tercero

Y su vida es tal, que o no haze caso de Dios, o le parece que no ay Dios segun lo del Psalmo. Dixo el Psal. 52. necio en su coraçon, no ay Dios, estragaronse y hizieronse abominables en sus desseos. Y aun ay otra cosa mas, que muchas vezes los peccados de los religiosos son permitiendolos Dios para su provechamiento, para curar con aquellas caydas algunas soberuias occultas, como acaecio a Sant Pedro, todo esto es de Saut Basilio. Por lo qual si este bien tiene la religion, que disminuye los peccados, y los haze mas ligeros, que ay, que temer, que le pidan a vno lo que tan facilmente puede pagar? Por lo qual concluyamos y digamos con gozo ^{2. Para. 30.} aquello de la Escripura. El Señor Dios bueno tendra misericordia de aquellos, que en todo coraçon le buscan, y no les imputara el no citar bien sanctificados.

CAPIT. XXV.

Contra los que diz en, que algunos religiosos no viven bien.



COSA ES Muy frequente y muy vsada opponer a este estado las caydas de muchos, y los excessos, que ha auido en algunos religiosos, que no corresponden a su vocacion, y ala sanctidad de su pro-

Del bien de estado Religioso. 465
 profesiõ, antes auiedo comẽçado el camino de la virtud bueluen atras, y dexan el arado, que auian comẽçado a tomar. Y aunque esto sea assi, no ay cola mas maliciosa, y peor, que la culpa de pocos malos echarla a muchos buenos, y condenar por esso el estado de suyo sancto y bueno, y instituydo por el mesmo Dios. Y lo primero entendamos, que muchos de estos crimines, y excessos, que se opponen a los religiosos son falsos, y impuestos de gente perdida, instigada, y movida por el Demonio, para desacreditar a muchos siervos de Dios, cõ quien el trae guerra, y a la religion, a quiẽ aborrece. Que mucho dize Sant Augustin, q̃ aya ^{Ep. 136.} hombres perdidos, que procuren desdeñar, y como infamar la virtud de muchos siervos de Dios, pues cada dia blasphemian del mesmo Dios, disgustados del, por lo que su diuina magestad ordena que les venga? Y fuera de esto como el estado es tan hermoso, y tan resplandeciente qualquiera exceso y falta se echia mas de ver, como vna mancha en vn paño muy fino, lo qual no seria assi en el sayal, no porque la mancha no sea tan mala en vno como en otro, sino porque sale mas, y se echia mas de ver en vno, que en otro. Y assi muchos crimines y peccados no se echian de ver en los seglares: porque no se repara en ello, pero en los religiosos aun lo minimo se trasuize. Y en esta parte dize Sant Basilio, que tienen vn falso error los seglares, y falsa apprehension, que piensan que con la mudança ^{Const. mon. 67.} del estado, mudaren tambien la naturaleza los religiosos, y tomaron otra diferente de la humana, Ooo y assi

Libro tercero

y así se atizan contra los siervos de Dios, que les parece, que ni deuen comer, ni beuer, ni regalarfe, ni cuydar de su salud, y si alguno veen que socorre a la necesidad del cuerpo, le affrentan, y baldoná, y por ocasion de aquel solo llaman a todos los de mas glotones, y comedores, y no mirá, ni se acuerdan de sus embriaguezes, y desordenes, pues cada dia banquetean, y con comer muchas vezes al dia, se tornan a las mesas con tanta ansia, que parecen perros ambrientos, quando los sueltan de la cadena: todo esto es de Sant Basilio. Y aunque no podamos negar, y sea ello así verdad, que entre los religiosos se ayan hallado algunos vicios, y algunos ayan apostatado de la religion, no por esto se ha de condenar el estado, ni por el descuydo de algunos

Psal. 132.

se han de juzgar todos: porque yo conoci algunos, dize Augustino de estos, pero no por esto se acabo la piedad fraterna, ni charidad, ni otras virtudes, y como ay fieles falsos, así ay tambien religiosos falsos. Y S Hieronymo en todas las cosas dize, q ay esta mezcla de bueno y malo, y tanto mas se descubre esto quáto es el estado mas alto y eminente, y quáto la carga y obligacion es mayor, tanto es menos de marauillar, que la humana flaqueza no llegue alla y la dexee, y los demeritos de los tales, no por esto deuen desdorar el resplandor del estado. Helnidio herege accusando la virginidad dezia, que auia vnas virgines que tenian tienda, y contra el dize S. Hieronymo; No solo te cōcedo esto, sino que tambien ay algunas adúlteras, y lo que mas te espantara, que ay clerigos venteros y menos

Del bien del estado Religioso. 466

neros, y monges deshonestos. Pero quien no entendera, que la virgen y monja no ha de tener tienda? ni el frayle ha de ser adúltero? y que tampoco el clerigo puede ser ventero? Por ventura es culpa de la virginidad caer en algun crimen la que se vende por virgen? Y en la mesma Yglesia, como en vn cuerpo se vee, que muchos viuen mal, y no por esso dexa de ser sancta, y llamarla Sant Pablo *Lib. ad Hier. uid.* sin ruga ni mancha: porque se ha de mirar el estado no como algunos le infaman, sino con la entereza que Dios le crio y instituyo: así podemos dezir de los religiosos, que no pierde la religion vn punto de su excellencia: porque aya algunos no tan buenos. Y aun vale mas este argumento entre los religiosos que entre otros estados. Porque si con auer tantos tan malos en la Yglesia, que van por el camino anecho, que lleua a la perdicion, se dize ser sin mancha, ni ruga, toda hermosa, quanto mas se dira hermoso vn estado, en el qual tantos mas son los buenos, que los malos, y imperfectos? Y fuera del instituto, que está sancto en si, aun ay otra razon, que el daño y mal de los vnos se recompensa con el bien grande de los otros. No mires dize Hieronymo a Iudas, que niega, sino a Paulo que confiesa. Y mas nos deuen de confirmar muchos Paulos buenos, que escandalizar vn Iudas malo. Con lo qual haze aquella sentēcia de Niseno, en el libro de la virginidad, donde respondiēdo a algunos, que vituperauan esse estado: porque algunos auian faltado, de lo que en el prometian, y auian començado a ser vencidos de

Eph. 5.

Ep. 3. 4. c. ult.

Libro tercero

sus pasiones. Responde, que no puede, ni quiere negar, que es dificultoso y aspero proseguir con el intento de la virginidad adelante, pero porque es tan difícil no es de marauillar, que algunos seã vencidos. Y que no deuemos ser de coraçon tan pusillanime, que por esse miedo dexemos de caminar hasta donde pudieremos, antes cõ mucha confiãça deuemos entrar en vn nauio tan hermofo, donde Christo es el gouernador con el blando y luauie vieto del Espiritu sancto. Y vemos que los que nauegan y tratan en mercancia, no por esso dexan su camino, porque saben, que algunos han padecido naufragio, y dado al traues cõ las mercaduras. Y es cosa indigna q̃ luego se juzgue vno por malo en auiendo alguna falta, auiendo viuido toda la vida bien, y tener por bueno el que toda la vida ha viuido mal por vn bien que haga, y estimar su estado por mas seguro y sancto. Si es cosa graue el peccar vna vez, y por esso te apartas de los consejos Euangelicos, mucho es peor estarse vno metido en el cieno de sus vicios. Todo esto es de S Nifeno. Y al fin esta es la cõdicion miserable de nuestra humana flaqueza, que como dixo Christo seã necesarios escandalos, para que no se marauille nadie de caydas, antes mire, qual feria en las ocasiones. Por lo qual auiendo Casiano celebrado grandemente la paciencia de Paphnucio, que auiendo sido acusado de otro mōge de vn hurto, y auiendo sido castigado sin culpa, acaba su platica con dezir, que no ay de que nos marauillar, de que esten muchos malos disimulados entre los buenos

Matth. 18

Col. 18. ca.

16.

Del bien del estado Religioso. 457

buenos y Sanctos: porque mientras somos pisados en la hera de este mundo, es necesario que se mezclen pajas, que han de arder para siempre entre el escogido grano. Y si entre los Angeles huuo vn Lucifer, y entre los Apostoles vn Iudas, y entre los Diaconos vn Nicolao herege, no es mucho, q̃ entre tantos buenos aya alguno malo. Y porque no nos apartemos del exẽplo de Paphnucio si a alguno le offende, que huuiesse entre aquellos tan Sanctos Padres vno tan perdido y enemigo de sus hermanos, que le pusiesse tan graue crimen y peccado, porque no se edificara mas de la humildad, paciencia, y charidad de Paphnucio, que por mirar por la fama de su hermano quisiesse mas padecer aq̃lla nota infame de hurto, y passar su pena? Porventura no es mas y mayor la bondad y charidad de este, q̃ la invidia y malicia del otro? Fuera de esto en todo aquel monasterio vno solo fue el malo en muchos años, y los demas buenos, y sanctos, y dignos de tal estado. Pues que peruersidad es mouerle mas a vituperar el estado sancto por vno malo, que a reuerenciarle y estimarle por tantos buenos? Acaecio, que en el monasterio de Bona de S. Augustin huuo ciertas barajas y riñas entre los religiosos, y el vno accuso al otro de vn graue crimẽ, por el qual merecia vn grauissimo castigo, y si se auetiguaua, el vno quedaua conuencido de graue culpa, y sino el otro de auer leuantado tan graue testimonio. Y como todo el pueblo estuuiessse en esta platica, yno se tratasse de otra cosa, escriuióles S. Augustin vna larga carta, donde lo primero les

Ep. 137.

Ooo 3. repre-

Libro tercero

reprehende, que la culpa de vno echassen a todos, y por vno malo juzgassen a los otros buenos, y luego dize lo q̄ poco ha dezia Casiano, q̄ no era marauilla, ni cosa nueva hallarse entre hombres peccados, y no es el remedio diuulgado, ni encarecello, ni notar al Obispo, ni al clerigo, ni la monja. Bien sabemos, que si ellos hallan a sus mugeres en adulterios, o a sus hijas, o madres lo saben encubrir y disimular. Y en viendo, o sabiendo algo de algun sieruo de Dios, o que lo començo a fer y falto, esso traen en platica, esso bueluen y rebueluen, y lo acriminan, para que se piense, que ya todos son assi. Y vn poco mas abaxo dize luego, por mas vigilante que ande en el conuicte de mi casa, hombre soy, y entre hombres viuo, y no tengo yo de pensar q̄ es mi casa mejor que el Arca de Noe, adonde de ocho hombres fue hallado vno malo, o que la casa de Abraham, a quien se dixo, Echa fuera la esclaua, y su hijo; o que la de Isaac, que de los hijos que tuuo el vno fue peruerso: ni mejor que la de Iacob, q̄ tuuo vn hijo incestuoso, ni mejor que la de Dauid, que tuuo vn hijo, que corrompio a su hermana Tamar, y otro, que se le leuanto con el Reyno, ni mejor que el Collegio de Christo, de donde salio Iudas: ni es mejor que el Cielo de donde los malos Angeles cayeron; Y finalmente assi defien de la religion que prouea claramente que aunque tenga algunos excessos, no por esso pierde su hermosura y lustre: porque aunque nos entristecemos de que ay que purgar y echar a mal, pero nos consolamos de tãtos, que ay que nos honran, y atauia.

No

Del bien de estado Religioso. 468

No querays pues por la hez, q̄ os da en rostro, dezir mal de los lugares, de donde las bodegas del Señor se llenan de aze y te, que alumbra. Llama bodega del Señor a la mesma Yglesia, y a las almas de los fieles, las quales dize que recibí la lumbré con este aze y te, que es el estado religioso. Y aũ ay mas, que si estos, que nos opponen estas cosas, fueran Angeles sin carne ni hueso, y sin peccado tuuiera razon, y nosotros deuiéramos conformarnos con su vida sancta, y dexando nuestra manera de viuir, seguir la fuya, pero como aya tanta diferencia de la vida de ellos a esta otra, no se que quieran dezir estas acusaciones? Pues por desuergocados q̄ se ahan de ver la excellencia y ventaja, que la religion les haze, y ellos lo experimentan bien en sus quotidianas caydas, pocas virtudes y menos merecimientos. Acerca de lo qual dixo S. Anselmo: *Dira Ep. 32* alguno, que tambien en la religion ay peligros: por que hombre no miras lo que dizes? Y porque te apartas del sano consejo? Que quiere dezir, que por que en todas partes ay peligros, quieras quedarte donde los ay mayores, y mas frequentes? mayormente que el que ama solo a Dios, y persevera en su buen proposito hasta el fin, tiene cierta su saluacion: mas el que amado el mundo persevera en su porfia hasta la muerte, o no se salua, o tiene en mucha dubda su saluacion.

Todo esto es de Sant.

Anselmo.

CAPIT. XXVI.

En que se responde a los que dicen,
que si todos fuesen religiosos el
mundo se acabaria.



VLEEN Algunos como cosa
de mucho momento traer con-
tra este instituto vna opposicion,
que si todos diessen en guardar
continencia, y viuir en religion
el mundo se yria acabado: y este

argumento no es nueuo ni reciente, sino muy an-
tiguo y tratado desde el tiempo de los Sanctos. Y
así S. Augustin dize, que vio el a muchos, y oyo
murmurar, que si todos quisiessen apartarse de las
bodas, ya se huiera acabado el mundo. Y Sant
Chrysolomo poniendo la duda responde a ella y
refiere los muchos daños, que de esta manera de
vida dizen, que se figuen. Si es bueno y lo mejor
esto sigamos lo todos, y seguirse ha que se acaben
las ciudades, las haciendas, los estados, y todas las
cosas. Porque como en la guerra quando el Capi-
tan es vencido todo el exercito se desordena, así
quando faltasse el hombre, que es como el Rey de
todas estas cosas, todas faltariã. De donde se figue-
ran en el mundo mil calamidades, y desuenturas.
Así que es antiquissima esta opposición, y de muy
lexos

De bo. con.
c. 10.

De uirg. c.
15.

Del bien del estado Religioso. 469
lexos nos tiran este tiro nuestros aduersarios. Pero
tan antigua es la respuesta contra esta queixa. Sant
Augustin responde, que oxala todos lo hiziesen af-
si, que mas presto se cumpliria el numero de los es-
cogidos, y se llenaria la ciudad de Dios, y se llega-
ria el fin del mundo: y quãto mejor seria esto? Pues
se llegaria mas presto a nosotros aquel Reyno, que
cada dia deseamos, y que Christo nos enseñó a pe-
dir, en el qual sera Dios todo en todos, como dize
el Apostol, lo qual acaecera quando Christo lo suje
te todo a su eterno Padre, quanto sera mejor esto,
que viuir en esta confusion de cosas? Y si esto, que
S. Augustin desea, se cúpliese, seria manifesto in-
dicio y señal de ser la voluntad de Dios, que el mū-
do se acabasse, ni podria tener mejor fin, que con-
fesarle todos a Dios en cuerpo y alma. S Hierony-
mo responde a esta obieccion de otra manera, no
quieras temer, ni te de cuydado, que todos quierã
ser virgines, que la virginidad es cosa difficil, y por
esso muy rara. Lo qual se confirma con lo de Chri-
sto, que no todos alcançan esta palabra, ni son ca-
paces de este tan soberano consejo, que muchos ay
a quienes Dios por sus altos consejos no haze parti-
cipãtes de esse biẽ; A otros llama alo mesmo, mas
ellos no responden ala voz, y captiuos de los deley-
tes de este mundo de tal manera se enredan, que
no pueden sacar el pie del laço, para que se verifi-
que lo que dixo el Salvador, que el camino del cie-
lo es estrecho y angosto, y muy pocos los q camin-
nan porel. Y si esto se dixo de la vida comun de los
Christianos, siendo mas ancha, mucho mejor se
Ooo 5 enten

Matth. 6.

1. Cor. 15.

Lib. 1. de
Ioui.

Matth. 19.

Luc. 13.

entendera de la vida religiosa, q̄ es mas estrecha, y la flaqueza, que en muchos ay, no les concede, que caminen por este camino. Y fuera de esto toca a la diuina prouidencia, que mientras quisiere conseruar este mundo, no falte quien atienda a la propagacion y extension de los hombres, la qual prouidencia ha Dios conseruado siempre, aũ entre los animalillos y gusanillos, que desde el principio se han ydo siempre conseruando cada vno en su especie. Pero S. Chrysofomo se rie de estos, que tan sollicitos son de la generacion humana, q̄ no falte, ni se acabe, y tienen cuidado de lo q̄ no les va, y descuidan del mayor cuidado, q̄ es el de sus almas, lo qual es cláro testimonio, que no lo hazen por el bien comun, sino por tener escusa, y echar vn velo a su negligencia. Y assi enseña, que el matrimonio de fuyo no tiene el augmentar el linage humano, pues muy muchas vezes se vee como en Abraham esterilidad, sino que la fuerça generatiua esta en la voluntad de Dios, y assi por otros medios podria Dios amplificar el mundo: Porque dos causas huuo de la institucion del matrimonio, vna criar y engendrar hijos, y la otra para satisfazer ala flaqueza humana, y concupiscencia carnal. Y la necesidad de la primera razon ya dize ha cessado, pues esta bien estendido y propagado el mundo, y aun sobra, y lo segundo de la concupiscencia mejor se puede satisfazer por la gracia de Dios con la castidad, que cõ el matrimonio. Pero dira alguno, que de aqui se sigue ser vano el vso del matrimonio, y la aptitud que en muchos

De uirg. ca.
15.

ay

ay para hijos y succession, y assi quieren poner macula en la sabiduria de Dios, a quien pertenece no hazer cosa en vano. Mas este es argumẽto de hereges assi antiguos, como modernos, para desterrar la continencia, que tanto honra la Yglesia de Dios, y la prouee de hijos espirituales. Ha se de responder lo que los Sanctos respõden a semejantes hereges, q̄ no estan ociosas las cosas ordenadas para biẽ de toda la especie, aũq̄ algunos indiuiduos no las exercitẽ, pues basta, que algunos se ocupen en esso. Y vemos en las cosas naturales, que muchas fructas nacen, que no son para semilla, sino alguna parte de ellas, y nadie tiene por desaprouechada y baldia la naturaleza por auerlas criado; assi en los hombres. Y aun ay otra cosa mas, que como esta continencia sea libre y voluntaria, y permitida ala eleccion de cada vno, no conuenia, que la naturaleza hiziesse la diferencia, sino la voluntad y el consejo, assi conuenia que todos tuuiesse la potencia de engendrar, assi los que no la auia de exercitar por el Reyno de Dios, como los q̄ se auian de ocupar en la procreacion de hijos. Y esto basta quãto a esto. Y vengamos a deshazer vnã aparente razon de algunos, y muy semejante a la passada, q̄ les parece, q̄ cessa la descẽdecia y linage, sus casas y familias se acaban y sus successiones, y si vn hijo o hija se les entra en religion, assi se entrieste y llorã, q̄ no admiten cõsuelo, pareciẽdoles, q̄ ya su descẽdecia fenecio y se acabo. No mirãdo quãto mas excellẽte cosa sea la sanctidad en el alma, q̄ la posteridad y descendẽcia. Y si lo q̄ temẽ

es

Libro tercero

es que les falten herederos. miren la muchedumbre de parientes, que tienen deffeosos de heredarles, ni les faltan pobres, a quienes hagã herederos por Christo con mayor prouecho: porque el que hereda no puede agradecer al muerto el bien, que recibio, pero Christo si, con premio de vida eterna. Y dexemos esto, y diganme si este solo hijo, que tienen y estiman es esteril, que han de hazer de su hacienda? Sin dubda tambien han de quedar sin succession, y sin q̄ por ello se les de gracia ni premio, y de este argumento vsa Sant Hieronymo escriuiendo a Furia para persuadilla, a que no se case. Diras me, dize, que temes se acabe tu genealogia, y que no tenga tu padre vn hijuelo, que le ande trepando por el pecho, y con quien se recree? no vees, que no todos los que se casan tienen hijos, y es cosa de burla y vana esperar tener por cierto lo que otros no han tenido, y si lo han tenido lo han perdido: pues a quien dexaras tantas riquezas? sabes a quien? a Christo, que no puede morir, a quien dexaras heredero? al mismo. Pero demos, q̄ se alcançe generacion, y que aya, quien lleue adelante la familia, que tienē que ver esse bien con el dela religion? Cosa cierta es tambien, que como tienen sin los hombres, se tienen tambien las familias, y por mas que se continuen, y prolonguen, se han de venir a acabar y consumir, y como aya tan fortuitos casos, y acaecimientos en el mundo, necio seria el que se persuadiesse, que siempre su genealogia se auia de perpetuar tanto, que siempre huuiese de durar: pues no es engaño manifesto, que quicra.

Ep. 10.

Del biē del estado Religioso. 471

quiera vno con tanto daño suyo profeguir su perfuasiō falsa? Y si vn hombre fuesse gentil, no me espantaria, q̄ con summo cuydado procurasse y desfeasse su acrecētamiento: cosa es natural dize Aristoteles a los hombres, y a los brutos la generaciō, ^{2. Pol. 1.} porque veen, que en si mesmos no se pueden perpetuar, y pareceles, que se perpetuan en su especie, como en su parte. Pero esta razã no tiene tãta fuerza en el conocimiento Christiano, y verdadera fee, que nos promete eternidad en el cuerpo, y en el alma, y assi no ay que buscarla en otros, pues en nosotros mesmos se halla, que es lo que mas desfeea nuestra naturaleza. Mas este error no es de los que se guian por esta luz, sino de los que figuen su appetito, y sentido, que no ay cosa mas viciosa y dañosa.

CAPIT. XXVII.

Contra los que temen, que les falte lo necessario para la vida.



VREMOS Tambien otro mal y daño si posible nos fuere, y lo que retarda el passo de muchos, que piensan, y se persuaden, que si todo lo dexan de vna vez no han de tener, con que poder passar la vida, de quienes podriamos dezir ala letra lo

Libro tercero

Pfal. 77. lo del *Pfalmo*. Hablaron mal de Dios, y dixeron, por ventura podra Dios ponernos la mesa en el desierto? Lo qual reduce S Buena Ventura en su *Apologia* de pobres a dos causas, y cabeças. La primera de infidelidad y desconfiança, que no piensan, que ay en Dios prouidècia, para remediar sus menguas: o a pusillanidad, que tiene consigo tibieza del feruor en el amor de Dios, y aumento de proprio amor. Y los que sienten de Dios en bondad, y como deuen, ninguna dubda ponen, en que aya en Dios mas cuydado de sus cosas, que ellos podrian tener de ellas. De donde dixo S. *Augustin*, No puede faltar al justo su sustento ordinario, siendo escripto, que no matara Dios de hambre al justo. Y *Dauid* dize, que ni en su mocedad, ni quando viejo vio al bueno desamparado de Dios, ni a sus descendientes hambrientos. Y por *Sant Lucas* promete lo necessario a los que primeramente buscan el Reyno de Dios, y su justicia. Y assi proueyo a *Daniel* en el lago entre las fieras. Y a *Elias* sustento por vn cueruo. Por lo qual dize *Sant Hieronymo*: Ninguno dude de esta verdad, sea vno el que deue, q̄ todo se le dara: pues para el fue criado todo, y dize muy bien: porque como fue todo criado para el hombre, no se estrañaran las cosas de el, sino quãdo el se apartare y huyere de Dios. Por lo qual si el tornare a seruir a Dios, todo boluera a ser suyo, y lo cobrara como por justicia. Y *Sant Ambrosio* tratando, porque embia Christo a sus Discipulos sin saco, y sin talega por el mundo, dize, para que esten ciertos, que quanto

De ora. Dominio.

*Prov. 10.
Psal. 36.
Cap. 12.*

*Cap. 6. in
Matth.*

*Lib. 6. in
Luc.*

Del bien del estado Religioso. 472

quanto menos llenaren de estas cosas, tanto tendran a Dios mas por su procurador. Pues teniendo tan claros testimonios de *Esçriptura* y *Santos*, de esta prouidencia, que tan encomendada esta con palabras, y con obras, no puede dexar de ser graue mal el que quita esta confiança, y es tener a Dios por auariento, y olvidado de sus promessas, lo qual vno y otro es indigno de aquella summa bondad, larguissima en dar, y liberalissima en amar, y diligentissima en la prouidencia, y en acudir a la necesidad. Por lo qual reprehende con mucha razon *Augustino* a los que esto piensan, diciendo, Siendo tu seruo de Dios, amado suyo, y querido no pienses, que te ha de faltar cosa. Pienzas que el que sustenta a nuestro Señor *Iesu Christo* en sus pobres, no ha de ser sustentado de el? Han de faltar las cosas corporales, al que se dan las celestiales y diuinas? Pues de donde te vino tan desconfiado pensamièto? Como entro en tu pecho tal desconfiança? Esto dize *Augustino*, lo qual aun en los religiosos es mas claro y llano por vn cierto derecho, que tienen respetto de los hombres y de Dios. El de les hombres es fundado en muchas causas, porque los deuen el sustento. Porque lo primero por el mesmo caso, que dieron a los pobres sus bienes, y se hizieron pobres de su voluntad, merecen, que los sustenten, lo qual algunos juzgan, que no solo es charidad, sino tambien justicia. Lo segundo por el cuydado, que tienen del bien del proximo, y lo que trabajan en el, que digno es de su jornal el

*Lib. de elec
mos.*

Libro tercero

2. *Thi.* 2.

el obrero, y los que dan lo espiritual, dize el Apóstol, no es mucho, que reciban lo temporal. Y en otra parte, que el labrador, que trabaja es el q merece primero gozar del fructo. Lo qual se cõfirma con la mesma razon: porque los Prelados de justicia piden su sustento, el qual no se les deue como hõra que se da a su poder y authoridad: sino como estipendio deuido de justicia a los que trabajan. Pues como tambien los religiosos sean los q trabajan en esta obra espiritual, sin los quales no podrian los Prelados ni satisfazer tambien a su officio, ni durar en el trabajo, sigue se, que en parte tambien se les deua de justicia el sustento, lo qual no solo es assi en quanto predicán, y confiesan, sino tambien en todas sus obras, que son en alguna manera todas prouechosas. Porque los que se allegan al altar, y se ocupan en la oracion, y contemplacion, y en la leccion de la diuina Escritura, y en otras cosas, que son comunes, y en prouecho de la Yglesia, todos tienen derecho de ser sustentados de los fieles, a quienes sirven, y en cuyo prouecho hazen tales obras. La tercera razon se toma de la perfeccion religiosa: porque como todos los Theologos cõuergan en q primero se deue la limosna a los mas buenos sigue se, que los que estã en estado mas perfecto han de ser antepuestos a todos los demas. Y a este proposito declara y trae Sant Hieronymo aquello de Sant Lucas: Hazed amigos del dinero de maldad, para que el dia de vuestra muerte os reciban en las eternas moradas, lo qual dize, que no puede conuenir a los pobres ordinarios.

*Lib. con Vi
gil.
Luc. 16.*

Del bien de estado Religioso. 473

ordinarios. Porque de donde estos pobres comilones y codiciosos pueden tener moradas eternas? Los quales ni tienen aqui nada de presente, ni lo esperan de futuro, pues no habla, sino de los pobres de espiritu, de aquellos, de quien dize Dauid: *Pf. 40.* Bienaventurado el que entiende sobre el pobre y necesitado, que en el dia malo le librara el Señor. Para dar de comer a estos ordinarios pobres no es menester entendimiento, sino limosna: pero para dar a estos pobres bienaventurados, es menester entendimiento en dar al que tiene verguença de pedirlo, y en hauendolo recebido queda cõfuso, que este es el q coje lo temporal y siembra lo espiritual. Y semejante a esto es lo que dize S. Augustin, los cedros del libano son los poderosos y ricos de este mundo, y estos quando oyen: *Pf. 103.* bienaventurado el q entiende en el pobre, luego tratan de dar, y repartir de lo q tienen a los siervos de Dios, danles las heredades, edificanles casas, y Yglesias, y como cedros recogen en si los paxaros, para que en sus moradas se aniden y finalmente este es como vn tributo, q se deue a los religiosos, lo qual pagan de buena gana, o deuen pagar los seglares, pues su conuersacion, trato y obras les son tan prouechosas para sus almas y cuerpos. La otra parte de este derecho (que assi lo quiero llamar) estriba sobre el mesmo Dios, no solo por aquella general prouidencia, con que sustenta a los hombres y animales, y a todo genero de gente, sino por vna particular obligacion, que tienen propria, por auer dexado lo q ellos tenían, y auerse entregado *Math. 6.*
Ppp a su

Libro tercero

Pf. 36.

*Hom. 56.
ad popul.*

Hom. 57.

a su gouierno, y quãdo no huuiera otra razon, esta sola bastaua, para obligar aquella diuina bondad, q̃ como padre les prouea. De manera q̃ antes tenemos en auerlo dexado ganancia temporal, que es auerse aquella sabiduria infinita encargado de nuestro sustento, y assi es cierto el no nos poder faltar cosa de las necessarias. Lo qual no es assi, quãdo nosotros nos somos procuradores, porque muchas cosas, por mas que las preuengamos, nos han de faltar: porque nuestra prouidencia es tan corta y limitada, q̃ ora en lo presẽte, ora en lo futuro no podemos dexar de sentir mil faltas y mēguas. Por lo qual dixo S. Chrystomo no tengas sollicitud y cuydado de tus cosas, echala a Dios, por q̃ por mas que las procures has de ser hombre, pero Dios sera Dios en socorrerte en tus necessidades. Y en la homilia siguiente, q̃ toda es en loa de los religiosos por gran beneficio tiene, y singular, q̃ entre todas las cosas, a que Dios atiende tenga esta por tã propria, q̃ les sustente y alimente, como de su fuente. Y quiso en esto dezir y significar el sancto la abundãcia, y perpetuidad, conque les comunica estos bienes por vna parte, y por otra quã sin trabajo de ellos, como agua, que ella mesma se corre y sale de la fuente. Y creo sera deleytable ver y referir algunos exẽplos de esta prouidencia, como del Abbad Hellen, de quien refiere Palladio, q̃ auia ayunado mucho, y vna vez entre otras quedose dormido, y vn Angel le desperto, y mãdo comer de lo q̃ tenia presente, y despertando vio delãte de si vna fuẽte, q̃ brotaua, rodeada de flores, y muchas yerbas, de las

Del bien del estado Religioso. 474

las quales comio, y despues beuio, y dezia, q̃ en su vida auia comido cosa mas sabrosa, ni delicada, de donde le quedo costũbre, q̃ siempre q̃ tenia hãbre se hincaua de rodillas, y pedia a Dios le proueyesse, y luego delante de si hallaua differẽtes mantenimiẽtos, como eran aceytunas, y pan reciẽte, y otras fructas. Pues q̃ cosa mas suauẽ, q̃ esta prouidencia, q̃ se haga Dios despenfero de vn hombre? Pues como desamparara a otros sieruos suyos el Señor, q̃ assi proueyo a este, q̃ cada dia le pedia pã de milagro? Y aun q̃ ay otros muchos exẽplos en confirmacion de esto, solos dos contaremos. El vno, q̃ acaecio al principio de su religiõ a dos frayles Dominicanos, aquienes de dos en dos embiaua su sãcto padre por el mundo, y acaecio, q̃ estos dos vn dia estãdo cãfados de auer predicado se sentarõ siẽdo las dos de la tarde sin comer bocado, y no sabiẽdo de donde, ni como hallariã q̃ comer en lugares tã no conocidos. Y estando en estos pensamientos allegosse a ellos vn hõbre de lindo talle en habito peregrino, el qual les reprehendio de hombres de poca Fẽ, y confiança. Podiites, dize, dexar todo, lo que teniades por Dios, y no creeys, que tiene prouidencia de vuestro sustento? El que apacienta las bestias del campo, no ha de dexar a sus hijos hambrientos, lo qual oy en este dia experimẽtareys, y dicho esto desaparecio, que era vn Angel del Señor, a poco trecho llegarõ a vna aldehuela, y mientras estauan orando en la Yglesia llego vn Sacerdote a combidarles a su casa, y teniendolos en ella, he aqui donde llega vn Soldado con ruegos a

pedirles se vayan con el aquel dia. Y estando en esta sancta porfia los dos a caso llego el Señor del pueblo y a ellos y al sacerdote y soldado lleuo con figo y los regalo con vn muy abundante combite. Tambien nos refieren las historias de Sant Francisco, que todas las vezes, que embiaua sus frayles por el múdo no les daua otro viatico, sino aquel verso de Dauid. Arroja en Dios tu cuydado, que el te sustentara: en el qual dezia, que lleuauá todo, quanto aurian menester, y como les acaciese a dos frayles auer caminado todo el dia sin comer, y auiendo pedido lymosna no hallassen nada, llegose a ellos vn mancebo, que les pregunto, porque estauan tan cansados y tristes? y diziendo y haziendo sacales dos panes, los quales ellos començaron a comer de muy buena gana. Y estando en esto comiençales a reprehender diziendo, hombres de poca Fè, porque ya desconfiaudes? como olvidastes tan presto aquel verso, que tantas vezes os repitia vuestro tá sancto padre? Pues sabed, que no por otra cosa differio Dios su ayuda y fauor, sino por castigar con hábre vuestra desconfiança, y en diziédo esto desaparecio: Pues siédo esto así, téganse otros sus cápos, y heredades, y otras rétas y todo expuesto a mil injurias de tiépos, y successos: mas nosotros cõtétémonos cõ dos cápos bié ciertos y infalibles, y libres de toda calamidad, el vno es la diuina prouidécia, que por si mesma se obliga, y encierta manera la tenemos nosotros tãbié obligada por lo q por su amor dexamos, y el otro el socorro de los proximos, y su

Pf. 54.

Del bien del estado Religioso. 475
 y su charidad, como por justicia y derecho censurada a nuestro sustento. Y esto parece es, lo que por Esayas promete diziendo: Chuparas la leche ^{Esay. 60.} de las gentes, y a los pechos de los Reyes te criaras. Las gentes son los pueblos, y los Reyes los ricos y poderosos del mundo, cuya bondad y charidad llama pechos y leche el Propheta; porque la leche se haze de mantenimiento solido, el qual manjar auiendo sido buscado con trabajo, y del ama sazonado, y aparejado se da a los niños sin trabajo, y antes con mucho deleyte, así se da de gracia a los religiosos aquello, que con mucho sudor y trabajo, y aun a vezes con mucho peligro se allego, para que en ellos se cumpla, lo que de los de Israelfe dixo en el Psalmo. Possayeron los trabajos ^{Pf. 104.} de los pueblos. Pues con esto quien ay, que dude si le puede faltar al pobre de Christo lo necessario? solo aquel, que no tiene entendimiento, ni ojos para ver, quantos millares de religiosos hombres y mugeres aora en este tiempo, y en todos los pasados han sido sustentados con tanta abundancia, que muchos seglares no pueden tambien confiar en sus patrimonios. Porque tienen ellos aquellos dos censos, que acabamos de dezir en Dios y en los hombres tan ciertos, que si les preguntamos lo que Christo a sus discipulos: Quando os embie ^{Luc. 22.} sin sacos ni alforjas, por ventura os falto algo de lo necessario? puedan responder con gozo, que nada.

CAPIT. XXVIII.

De otros, que temen, que moriran mas presto por las incommodidades, que tiene la religion.



OTR O Miedo suelen tener algunos, que porque aman mucho su vida les parece, que con las asperezas de la religion o se han de morir presto o debilitarse las fuerzas, y que la vida se les ha de disminuir con los ayunos, vigili- as, y otras penitencias, que tiene este estado, de donde les nace escrupulo, que fuera de acelerarse la muerte ay a tambien peccado, si con semejantes asperezas, son ellos causa de que se les quite algo de lo que viuieran, no hauiendo elegido modo de vida tan estrecha. Y para satisfazer a estos, comencemos a quitarles este escrupulo, que el quitado lo demas es facil. Y supongamos de todos los Theologos, que puede vno licitamente, y aun con merito abreuiar su vida: porque aunque no es licito de intencion, y de proposito perder la vida, pero hazer algun bien, al qual se consiga alguna manera de trabajo, de donde se abreue la vida, no solo no es peccado, pero es meritorio, y agradable a nuestro señor Dios. Lo qual decla-

Del bien del estado Religioso. 476
 decláran muchos exemplos, y la costumbre sancta de los ayunos, y tan antigua en la Yglesia, y de otras asperezas corporales, las quales no ay duda, sino que disminuyen algo, y a las vezes mucho de lo que se viuiera si estas obras cessaran. Y esto deue ser mas cierto en los religiosos; cuyos trabajos son muy semejantes con aquellos, que muchos han tomado, y toman por diferentes causas. Porque si ellos velan de noche, tambien muchos oficiales por su ganancia; si padecen frio, hambre, cansancio, muchos pobres padecen mas y viuen. De donde se sigue, que no es temeridad hazer por Dios, lo que muchos hazen por el mundo, y por otros respectos. Pues supuesto esto, que no somos homicidas de nosotros, ni ay que tener escrupulo, quanto mas, que dado que la religion de si mesma tuuiese el abreuiar y menoscuar la vida; que cosa auria mejor, y de mas grandeza, que tener esfuerço para despreciarlo todo, y aun la mesma vida? y entonces sola esta razon bastara, para que la religion fuesse vn segundo martyrio, pues como el priua de la vida, la religion la disminuye, porque aunq no de repente vno muera, no por esso dexa de ser martyr quando muere prolongadamente y poco a poco. Como Marcello, q murio guardado bestias fieras, atormentado con el mal olor de aquel lugar, y Póciano q murio siendo desterrado a la Isla de Cerdeña, q en aquellos tiempos estaua llena de peste, y otros muchos entre grillos y cadenas consumidos de las carceles y prisiones. Pues si esto haze la religion,

Ppp 4 que

Libro tercero

que cosa mas gloriosa, que estar en parte, donde mas presto vaya vno a gozar de Dios? lo qual desfearon muchos sanctos. Por lo qual con sancto zelo castigaron sus cuerpos, porque se vian viuir en vna vida tan llena, y atestada de miserias, que sentian pena, en que se les prolongasse la vida, puest tambien se les prolongaua el destierro, y los males. Pues que mayor buena dicha, que acabar con tantos males, y acabarlos, como la religion los acaba? de lo qual tratamos en el primer libro de los prouechos de la religion, entre los quales era vno hazer, que mas presto acabassemos con las miserias de esta vida, y nos quita las pihuelas, que nos detienen, y impiden el vuelo a la patria celestial. Pues como toda esta vida sea tan molesta, y la muerte vn principio por donde se entra a mejor vida, aunque mas presto la religion nos hiziesse llegar a ella, que nos daña? antes si bien lo considerassemos por essa causa la auiamos de tomar, como medio mas proporcionado. Pero de xado esto a parte: probemos, como es testimonio este, que se leuanta a la religion, que sea ella vn matadero de vidas, que esto quieren dezir los que assi la infaman: porque si bien se considera, antes aprouecha para prolongar la vida, lo qual se vee claro en los muchos viejos, que ay en las religiones, y muchos de ellos los que mas rigurosamente han guardado la obseruancia religiosa. S. Hieronymo viuo cien años. S. Antonio ciento y cinco, a quien Pachomio se auetajo en cinco mas. Arsenio cumplio ciento y veynte, los mesmos viuio

Del bien del estado Religioso. 477

viuo Romoaldo, y los ciento en la religion. Y Casiano refiere de muchos, como de Nesteros, Ioseph, y Cheremon, a quien dize, que vio de mas de cien años lleno de canas venerables. Y si la poca comida, y mucho ayuno, y larga oracion, como algunos piensan acaban la vida, como estos, que tan austera, y rigurosamente viuan pudieron llegar a tanta vegez? Pero la razon muestra lo contrario; porque vemos los muy ricos, y que viuen en medio de sus deleytes llenos de crudezas, indigestiones y assi enferman muchas vezes, porque el calor natural no puede gastar sus repleciones, y assi por ser glotones y comedores traen la vida mas en peligro, o por esta causa, o por otras de riñas y contiendas, que entre si tienen, lo qual todo no ha lugar en la religion, donde la gran templança, y la quietud perpetua los trae en gustos, que es lo que tiene la salud en pie. Y assi S. Chrysoftomo, entre los bienes de la religion, despues de los espirituales dize, que gozan de mas sanidad y mas fortaleza, que los ricos, que con sus mājares blandos se enflaquezen, y se hazen mas muelles y blandos para las asperezas y injurias de los tiempos, y que los religiosos andan robustos y valientes, y en esto los compara a los animales campesinos. Y cō esto haze lo que S. Hieronymo contra Vigilancio afirma de consejo de los medicos, que la mejor medicina es la abstinencia, y el ayuno. Y dize, que huuo algunos, que tenian gota y otros males, los quales por varios casos perdieron sus riquezas, y reduxeron su mesa a vna necesitada abstinencia,

Col. 1. 1.
cap. 4.

Lib. 2. in
uitup. uit.
mon.

Lib. 2.

ÿ auer sanado con solo esse remedio, y con verse fin cuydados de casa ni grande familia, y con paz y quietud viueron sanos y mucho tiempo. Y essa es vna causa tambien de ser mayor la vida de los religiosos, la quietud, paz, y alegria, de q̄ gozã. Porq̄ no ay duda, de q̄ asy como los cuydados fatigan y congoxan el alma, y de ella pasa la pena y se comunica al cuerpo, asy tãbiẽ la quietud, y folsiego del alma la alegria y da solaz, y de ella se comunica tãbien al cuerpo, por la summa vnion, q̄ tienẽ. Y aun que con esta manera de vida, como dize S. Hieronymo contra Iouiniano no tengamos tantas fuerças, como tuuo aquel Milõ Crotoniates poco importa, porq̄ q̄ necesidad tiene el seruo de Christo de aquella fortaleza, q̄ tenian aquellos, q̄ salian a los palenques a luchar y correr? Pues para reducir lo dicho a breuedad, de dos maneras respondemos a estos. Lo primero, q̄ no solo no se disminuye nada de la vida, antes se añade con la continencia y tẽplanza, y podemos tãbien confessar y ponerlo entre los prouechos de este estado, q̄ cõ ser la muerte a todos tan cierta, este priuilẽgio tiene la religion, q̄ sale al encuentro, y como a recibir la muerte, y de la necesidad del morir haze voluntad, lo qual es de mas merito. Mas los que viuen en perpetuo miedo de que no se les abreuie punto de todo lo que hã de viuir, compran con muchas fatigas, y con precio muy caro estos pocos dias, que viuen: pues por bien tan pequeño, renuncian el que es tan grande, y ponen su saluacion en tantos peligros.

CAPIT.

CAPIT. XXIX.

Contra los que detiene su proprio amor.



ENTRE Todos los contrarios, y mayores enemigos, que tiene la religion ninguno pienso, que es mayor, que nuestra carne, la qual ama y busca el regalo, comida y beuida, el juego y deleyte, y huye mil leguas de la pena y del dolor y trabajo del ayuno, pobreza, y cruz de Christo. De manera que el que oyere a su carne, y falsas persuasiones no tomara el yugo de Christo, ni le conseruara aunque le aya tomado, y asy conuiene ante todas cosas rendirla y ponerla en su lugar, y hazer, que obedezca y sirua, y no que mande y sea señora. Conuiene, dize Sant. Basilio, castigar el cuerpo, y enfrenalle como a vna bestia, y con la razon, como con açote humillarle, y no dexar yr la voluntad a su querer sin freno, sino tirarle la rienda, porque no nos despeñe. Y imitemos a Pythagoras, que viendo a vno se regalaua mucho le pregunto. Porque tu mesmo te edificas tan aspera carcel? Y de Platon se dize, que sabiendo el daño, que haze el regalo del cuerpo al alma de proposito escogio el lugar mas enfermo de

Orat. de temper.

Athenas

Libro tercero

Athenas para su escuela, para que así cortase al cuerpo los bríos, que con la mucha salud podia tener, todo esto es de S. Basilio. Pero nosotros lo primero que deuenos entender es, que este cuerpo fue criado, para que siruiese al alma. De lo qual se siguen dos cosas. Lo primero, que es facil cosa sujetar a la que nacio para seruir y estar sujeta. Y lo segundo, que no lo estando hazemos vna cosa tanto mas torpe y abominable, quanto menos conforme a naturaleza: porque si vno es vencido de otro, que le es superior, puede passar: pero como el espíritu sea superior al cuerpo, y a la carne, es gran flaqueza, y ignominia ser vencido de esta carne, y el no vencerla es sujetarse a ella. De manera que si en este alto pensamiento de querer entrar en religion, ella resiste y huye del pobre vestido y comida, y de las demás incommodidades, tanto mas se ha de fortalecer el animo contra ella, o forzandola, a que lo quiera y tome, o persuadiendofelo, como cosa mas prouechosa a entrambos. En lo qual hemos de imitar al grande Hilarion, de quien dize S. Hieronymo, que hauiendose hecho religioso en la flor de su edad, todas las vezes que su carne reusaua la carrera de la religion, y tan sancto instituto dezia. Yo te hare bestiezuela, q̄ no tires coces, quitarte he la cebada, y matarte he de hambre y fed, y trabajarte he, de manera que pienses mas en la comida, que en la lasciuia y libertad. Pero dira alguno, como segun esto dixo S. Pablo: que ninguno aborrecio su carne antes la cria y regala? y no lo negamos, porque naturalmente:

imit. Hil.

Ephes. 5.

Del bien del estado Religioso. 479
mente vno se ama a si mesmo, y esso pide la naturaleza de derecho. Y así lo que hemos dicho no es contra esto: porque así hemos de castigar y corregir la carne, que no lo hagamos de odio, ni enemistad, sino de amor y bien querencia. Y así lo que hemos de ver aora es, qual sea el verdadero amor, y qual el verdadero odio. Vemos que quando vno cae enfermo, y el medico le da dieta, o manda sangrar o cortar algun miembro, no lo haze por aborrecimiento, que tenga, sino por amor y desseo de la salud del enfermo, y lo contrario seria odio y augmentar el mal, y puede acaecer, que le venga a quitar la vida, que es el mayor mal. Pues lo que se haze en estas enfermedades corporales quando ay reuolucion y desordē de humores, que desenfrenados dañan el cuerpo, esso mesmo passa en el alma quando los vicios se desordenan: porque no es menor calētura la de la deshonestidad, y codicia, que la del cuerpo, sino mayor y mas peligrosa, en quanto tira a quitar la vida eterna del alma. Y como el dar al cuerpo medicina aunque amarga, no es odio sino amor, así corregir los defeos del alma con mortificacion no es odio, sino amor verdadero. A este proposito dize S. Augustin: Ninguno aborrece su cuerpo. Y engañanse los que dizen, que mas se querian ver sin cuerpo: porque aqui no se trata de aborrecer el cuerpo, sino sus excessos y demasias. Y quando los sanctos castigauan su cuerpo, no era por acabarle, sino por hazerle incorruptible, y el fatigarle con ayunos y continencia, no lo hazen por no tenerle, sino por tenerle

Libro tercero

tenerle sujeto y facil para todas las obras buenas, que le han menester, y acostumbranle en esta vida a la incorrupcion, que despues de ella ha de gozar y tener, haziendole, que este sujeto al espiritu y a sus leyes. De donde se saca que es senten-
cia de S. Augustin y de todos, que el rendir la carne, y enfrenalla no es aborrecella, ni acaballa, sino perficionarla, y reformarla, segun aquella figura que ha de tener, quando fuere configurada a la claridad de Christo. De donde viene ser verdad lo que S. Leon dixo, que tanto vno se ama, quanto no se defama por amor de Christo. Pero Christo lo dixo bien claro por S. Iuan: El que ama su alma, esse la perdera, y el que la aborrece en esta vida, en la otra la conferua. Y llama alma aqui la vida del cuerpo, y esta quiere, que aborrezcamos no con verdadero odio y rancor, sino con el effecto, que assi la tratemos, como a vn enemigo, con quien estamos de pendencia, y con este tan sancto odio hemos de tratar nuestra carne y sujetarla, para que no nos aparte de tã sanctos deseos, como los de la religion. Lo qual puede y deue hazer el amor, que a Dios deuemos, imitando a aquel Señor, que tanto padecio por nuestro amor, y para esso padecio, para que siguiessemos sus pisadas, y tambien con la consideracion de los placeres, y contentos interiores, que Dios communica a los q̄ por su amor se mortificã. Por que haze con ellos lo que los que quieren dar alguna beuida amarga a los niños, que primero les mezclan algo dulce, y saborean el paladar, para que

Lib. 1. de
doct. christ.
c. 24.

Ser. ult. de
Passio.

Joan. 12.

Del bien del estado Religioso. 480

que no sientan tanto lo amargo, assi Dios da sabor con sus consolaciones, que son tan dulces, que bastan a quitar toda amargura. Y a esto se allega la esperança grande del premio, que se espera, con la qual se baña el alma de alegria y consuelo. La qual esperança compara Sant Bernardo a la semilla, que se siembra, que aunque es con algun cuydado y trabajo, pero seria necio el que por pequeña perdida dexasse de sembrar, esperando tan grande fructo y ganancia. Pues como nos dicen los carnales y sensuales que es aspera y cruel nuestra manera de vida? y que no perdonamos nada de rigor a nuestra carne? es assi, porque esperamos de essa sementera copiosa la ganancia. Por ventura no es mejor multiplicar el fructo en el campo, que tenerle en las troges podrido? y si vosotros los seglares os perdonays, mas crueles soys con vosotros mesmos, que nosotros: porque nuestra carne aora descansa en la esperança, como dize el Propheta. Y para esto finalmente aprovecha no poco, sino mucho, y lo mas que todo los sanctos exemplos de la vida aspera, y rigurosa, que viuieron algunos, como de Antonio, Hilarion, dos Macharios, Pachomio, Romoaldo, Bernardo, Domingo, y Francisco, y otros infinitos estremados, tanto en aspereça de vida, quanto excellentes en sanctidad y virtud. Los quales, si los medimos, y comparamos a los otros hombres, nos parecieran, que hizieron excessos, y esso es lo que quiso nro señor Dios mostrar en ellos cõ su gracia, no que presumiessen los
hombres

Ser. 10.
Qui habi.

Libro tercero

hombres de intentar de llegar adonde effos grandes sanctos, sino que aspirassen a aquella manera de vida religiosa, que ya esta mas mitigada y blanda, y entendiessen, que no ay cosas intolerables, ni excessiuas, sino moderadas, y proporcionadas con la flaqueza humana. Pues que ay que temer en vna vida, que la vemos tan hollada, y trillada de gente en el mundo delicada y blada, y por otra parte tan llena de consuelos, como dexamos a tras contados, la qual si tiene algo de amargura es sin comparacion mayor el consuelo, con que se endulga? Pero parece, que todo, lo que hemos dicho es mas para confirmar el alma, y fortalecerla, y que conuiene, que tambien a la carne y al cuerpo demos su consuelo, y aliuio: porque la carne ni es capaz de consejo, ni gusta de los consuelos espirituales. Por lo qual la deuemos guiar como vna bestia, con señorio y con freno, y acostumarla al trabajo con el açote y con el castigo, y afsi no estara tan briosa, ni desechara el trabajo. Pero fuera de este medio, por si aprouechasse algo, deuemos tambien amonestarla, como lo aconseja S. Bernardo, diziendo: No quieras cuerpo im pedir al alma tan sanos intentos, no son todos los tiempos yguales, suffice aora vn poco la disciplina, y la molestia, y ayuda en esto a tu alma, que si padeces, tambien reynaras con ella: y mira, que quanto la impides su reformation, tanto impides tu reparacion, q no puede ser, si primero la ymagen de Dios no se repara. Noble huesped tienes, y tu bien depende del suyo, dale honra, porque te

Ser. 6. de aduen.

Del bien del estado Religioso. 481
honre. Tu viues en tu tierra y tu region de muerte, y tu alma anda peregrina en este valle de lagrymas, recogela. Que hombre tan rustico auria, que teniendo por huesped vn señor poderoso no se recogeria en el rincón de su casa, o debaxo la escalera, y aún en el mismo hogar, por dar lugar conueniente a su huesped? Pues tu haz lo mismo, y no repares en tus molestias, ni mal tratamiento, a trueque de tener en tu casa tal huesped. Y porque no le desprecies por venir peregrino y solo, adiertele mucho que interesas en recibirle. Por que es el que da vista a los ojos, y el oyr a la oreja, la palabra a la lengua, y el gusto al paladar, mueue tus miembros, y al fin da a todas tus acciones vida, y todo quanto tienes, y vales de este huesped te viene, y al fin con su ausencia se vee bien, lo que su presencia importa. Porque en ausentandose el alma de ti, la lengua queda muda, y el ojo no vee, ni el oydo oye, ni gusta el paladar, ni andan los pies, y finalmente en vn breue espacio quedas hecho podre y gusanos, sin lustre, ni figura; Pues porque entristeces y perturbas a tan buen huesped, que aun sentir no podrias, sino por el: y si tantos bienes te haze andando desterrado y peregrino, quantos te hara, quando este en su patria? Pues no impidas tanto bien, pues has de ser tan interessado, antes te ofrece a todo trabajo y penitencia, y ayuda a esta reconciliacion de tu alma con tu Señor, que despues te galardonara esta gracia. Mira que aquel Señor de los exercitos ha de venir a reformarte y asemejarte a su

Qqq hermo-

hermosura. Pues quanta gloria, y quánto gozo sera ver a quel Señor (que vino vna vez humilde por justificar las almas) boluer poderoso y lleno de magestad a reformar los cuerpos y repararlos, para q̄ entren en possession del premio de sus trabajos. Pues hasta quando carne miserable, ciega, y llena de ignoracia, y engaño has de buscar deleytes transitorios, y consolaciones vanas, y hazerte indigna de tanta gloria? y fuera de esto auer de ser castigada para siempre jamas con eterna pena? Todo lo dicho es de S. Bernardo.

CAPIT. XXX.

De aquellos, quienes impide no sean Religiosos el amor de este mundo.



O Ay duda ninguna, sino que es tan grande la hermosura, y el resplandor de este estado, que el de fuyo enamora y captiua, sino es a aquellos, que el mundo tiene presos y captiuos con sus laços, y engañosos halagos. Porque muchos hemos visto y sabemos q̄ fuerõ llamados de Dios, y que auian admitido su vocacion, pero nunca acabaron de desafirse de los halagos del mundo, y de sus contentos, sino antes se quedaron en el presos, y encar-

y encarcelados. Pues que remedio mejor podremos aplicar a estos, que enseñarles, quien es este figlo, en que viuen, y quantos males encierre en si? Los cuales no pueden contarse, segun son muchos. Pero reduzgamoslos a estos cinco: engaño, breuedad, miseria, ceguera, y peccados. Y viniendo a lo primero, que cosa mas engañosa y mentirosa, que este mundo, que promete tantas cosas, que no da, y estas, que da, no son como las promere? No haze sino representar las cosas como muy llenas de gozos y contentos, y por otra parte ninguna tiene de substancia, ni de verdadera alegria. Y en esto no tenemos mucho que detenernos; porque cada dia vemos, quan enlacados trae a los hombres con esperanças vanas por los palacios y cortes de los principes, los cuales no solo no alcançan premio de muchos años de seruiçios, antes vienen muchas vezes a perder en vna hora, lo que en muchos dias y años augmentaron. Vemos también muchos tratantes, y mercaderes, que vienen a padecer naufragio, y a perderse por otras mil vias, siendo muy pocos los prosperados. Pero demos, que los primeros alcançan sus honras, y los següdos sus riquezas como de feo, esto no me puede negar, q̄ ni los vnos, ni los otros alcançaron aquel contentamiento y descanso, que desseauan, ni hartaron, ni satisfizieron el alma. Bien sabemos las ansias con que Rebeca desseaua hijos, y lo mucho, que hizo, por tenerlos; al fin succedióle, como quiso, y no tubo bien sentido el dolor y la lucha de sus hijos en el vientre, quando

Gen. 25.

Libro tercero

dixo, si auia de ser assi, mas valiera no auer concebido. Y esto es lo que muchos lloran cada dia, que despues, que desfearon hijos con increybles desfeos, y con ansias de su coraçon, quando los tuuieron, quisieran nunca los auer engendrado, y assi se va el contento por el descontento, y aun este sobrepuja. Pues lo que a estos les acaece con los hijos muy deseados, esso mesmo les acaece a muchos en otras cosas, que no tanto las desfearon y buscaron, quanto despues de alcançadas las aborrecieron, y se enfadaron de ellas. Y no ay que maravillarnos de esto, pues lo que antes desde lexos prometia mucho gusto y contento, mirado de cerca descubre el falso gozo encubierto, y que no es todo oro lo que reluce, ni tiene la hartura y satisfacciõn, que prometia. Lo qual trata eloquentissimamente Sant Chrystomo, como todas las otras cosas, Muchos, dize, ha auido que desfearon casarse, y morian por ello, y a pocos dias, que tuuieron mugeres vimos, que llamauan bien auenturados a los que no las tenian. Y si los que se casaron en haz y faz de la Yglesia tienen por penosa y defabrida la vida de casados, que diremos de los que como viles esclauos se sujetarõ a vnas mugercillas de mal viuir? De quienes con los deleytes abominables cobraron la ocasion de mil enfermedades incurables, lo qual es vna miserable seruidumbre porque no la ay mayor, que andar vno buscando tan a su costa deleytes. Diras que es cosa amable el ser honrado, antes te digo que no ay cosa mas amarga, que la tal seruidumbre, mas esclauo

Hom. 49.
ad pop.

Del bien del estado Religioso. 483
esclauo es que todos los esclauos el gozo de honras, que le necesitan a caçar y grangear el fauor de todos, mas el que desprecia la gloria esse es el mayor y mejor. Diras que es cosa amable ser rico: a esto no ay que dezir de nuevo, sino remitirlos a lo que dexamos probado atras, que la mayor libertad es no tener nada, y el mayor bien carecer de necesidad de tener, y assi concluyo, que ser pobre es cosa mas deleytable, que ser rico; y viuir sin muger es cosa mas gustosa, que tenerla; y estar apartado de honras mas apacible negocio, que hallarlas buscando: hasta aqui son palabras de S. Chrystomo. El segundo mal que tiene el mundo es la breuedad, y si lleuamos las cosas por razon, y no por aprehension, sabida cosa es, y bien experimentada, que ninguna cosa de esta vida puede durar mas, ni pasar mas adelante, que la vida del hombre, que goza de esse contento y deleyte, la qual quan breue sea en todos de su naturaleza, y en algunos mucho mas por sus casos repentinos, cada dia lo vemos. De muchos sabemos, que viniendo a ser Papas no viuieron vn año entero en aquella suprema dignidad, otros hauiendo alcançado capelos y mitras, a penas recibieron la dignidad, quando sobreuiniendo la muerte la dexaron. Pero demos, que viuan en essas dignidades y altezas todo el tiempo possible y la edad mas prolongada de todas, al fin hemos de venir aun puto, en el qual lo que passò ya no sea, y entonces todo lo passado parecera vn punto, y mucho menos si se compara con la eternidad. Y este parece el verdadero

Libro tercero

Eccle. 11. dadero sentido de aquellas palabras del Ecclesiastes. Si muchos años viuiere el hombre en contentamiento, deuese acordar del tiempo tenebroso, y de los dias malos, los cuales en llegando mostraran la vanidad de todo lo passado. Y Esayas a toda esta felicidad llama sueño, porque ni tiene cosa substancial ni entera, sino todo vano y caduco; a la manera dize, que el que duerme, sueña, que come y beue, y quando despierta se halla con su hambre y sed, assi son los que gozan de esta felicidad mundana. Y si estas cosas tuuieran algun tiempo, por breue que fuera, en que de veras deleytaran, podiase dezir que hauia algo que codiciar. Pero no es assi: porq̄ tienen otro mal tercero, q̄ deziamos, tanta mezcla de miserias y molestias, que no ay contento, q̄ no se pague con las setenas, ya con enfermedades, ya con riñas y pleytos, ya con perdida de hacienda. Vnos lloran la honra perdida, otros la hacienda, otros la muger, o el hijo, que se murio, lo qual ninguna prudencia humana puede huyr. Por lo qual dixo muy bien S. Gregorio, que deuriamos aborrecer este mūdo, aunque nos halagara y prometiera mil contentos; pero siendo tantos sus males y trabajos, y affligiédonos cō tantas penas, claro esta, que el mesmo nos defengaña, y dize que no le amemos. El quarto mal, de quien hemos dicho mucho atras, se toma de las ocasiones infinitas, q̄ tiene de peccados, para q̄ por ninguna parte nos podamos escapar: por q̄ quantas cosas ay en el mundo, tantas son las ocasiones de peccados. Por q̄ o la hermosura de ellas, o el deleyte no
sirue

Isay. 29.

3. Dial. c.
c. ultim.

Del bien del estado Religioso: 484
sirue, sino de incitar la concupiscencia, y inflamar la, y quātos sentidos tenemos, tātas son las puertas y portillos, por donde subē los daños, vnos por la vista, otros por el oydo y por los demas, de manera q̄ se puede dezir biē lo del Psalmo, que llueuen laços sobre los peccadores. En la pobreza ay laços, y en las riquezas, en lo prospero y aduerso, en la infamia, y en la honra, y a este mal tan grande de peligros se junta el de la ceguera, q̄ no los vemos y assi no los euitamos, q̄ es lo mas dañoso. Por vèturara no es gran ceguera viuir como viuimos? Y hazer mas cuenta de las leyes del mundo, q̄ de las de Dios? Andar tā sollicitos por componer la cautiuara de nuestra carne, y dexar descompuesta la señora, que es la razon? Y trabajar y sudar mas por lo temporal, que por lo eterno? Y sabiendo los hombres, que han de morir tan presto, viuir y hablar y negociar con tanto descuydo, como si no huuiesse de venir por ellos esta hora? Pues siendo esto assi, que mucho q̄ se siga la mayor de las desuenturas, y el mayor de los males, que es la multitud de peccados, en que estan prostrados los hombres, y son como bestias llevados de sus appetitos? Y assi gruñen y se dā dentelladas, y mordiscos, sobre quien mas desordenadamente gozara de sus concupiscencias, de dōde les nacē las diferencias, rancores, y muertes. Et despreciar a los buenos, autorizar a los malos por ser ricos, y opprimir a los pobres, de manera que ya no parece que dexaron a la virtud lugar, ni a la verdad, y sencillez, ni tampoco a la santidad. Los vicios, los engaños.,
Q99 4 las.

Las h'fonjas son las que reynan, la vanidad es la q̄ se precia y estima, y lo q̄ es fuēte de todo mal vn miserable oluido de Dios, y de la propria saluacion. Esta pues es la cara del mundo, la qual quien bien la mirare vera, que no solo no tiene cosa, que deleyte de veras, antes muchas, que pongan horror y auersion, y que combiden a yrse vn hombre a vn desierto, por huyr de su compañia. Como lo deseaua Hieremias, quando dezia. **Quien me diese en la soledad vna posada de caminante, y dexare este pueblo y apartarme de ellos, que todos son adulteros y preuaricadores. Pero dira alguno, luego todos, los que viuen en el siglo son perdidos, y malos, y de quien no ay que confiar, como de gente ya deshauciada de salud? Vemos, que tambien ay algunos en el mundo, que no han hincado la rodilla a Baal? es verdad pero son tan pocos en cōparacion de los muchos malos, y estan tan cercados de ocasiones, que cada dia caen, y se quiebran la cabeça, y siempre se deue mas mirar, no a lo q̄ vno o pocos hazen, sino a lo que muchos dizen y hazen. El fuego tiene naturaleza de quemar, y el agua de ahogar, y vemos, que los tres niños de Babilonia no se quemaron, ni Pedro se hundia en el agua, pues quien sera tá loco, que por esso se meta en el fuego y se arroje en el agua? porque no se ha de mirar el priuilegio, sino la naturaleza de la cosa. Afsi hemos de hablar de este mundo, cuya naturaleza es ser engañoso y malo, no porque Dios le crio afsi, sino por las costumbres deprauadas de los que en el viuē, y de los muchos peligros que**

Hiere. 3.

Del bien del estado Religioso. 485
que tiene, y muchos, que caen en ellos. Aunque algunos aya buenos, y sanctos no por esso deue-
mos dexar de huyr de el, como de fuego; y peste
dañouissima; porque quien podra asegurarte, y fa-
lir por fiador de que ayas de ser vno de aquellos po-
cos buenos en el, y no vno de los muchos engaña-
dos? Y que mayor ignorancia y locura que vna fe-
licidad eterna y bienauenturada ponerla en tan
manifesto peligro? Y presuponer, que contigo se
aya de auer el mundo differentemente que con
otros, y que no ha de exercitar en ti sus ardidés, y
engaños, es pensamiento de loco y de hombre,
que no cuida por su saluacion; y de vn hombre cie-
go, que no ve ante sus ojos los muchos exemplos
que tiene delante, ni oye los testimonios de la es-
criptura, que son infinitos, y en particular el auiso
de Santiago, que dize. Adulteros no sabeys que *Jacob. c. 4.*
la amistad de este mundo es enemiga de Dios, y
que el que se da y entrega por amigo del mundo,
esse se haze luego enemigo de Dios?

CAPIT. XXXI.

De algunos, que temen, que no han de poder desnuda se de sus malos hábitos y costumbres.



QUATROS Ay, quienes no impide este camino, ni el mundo, ni su propio amor, sino otra reñacion mas subtil y delicada, que temen no poder

der despedirse de sus malos hábitos y costumbres, y que siempre han de andar en contienda y batalla: porque con el uso y costumbre, se les han buuelto algunos vicios como naturales. Y así ni confían, que tendrán paz, sosiego, ni quietud, ni creen, que podrán perseverar en el bien, y éstos primeramente temen donde no ay que temer, porque no deué dudar de la victoria de sus vicios en la religion. Y lo segundo yo no entiendo, en que estriba su persuasión, y pensamiento: porque si, por esso les parece es mas sano consejo perseverar en el siglo, porque no les parece, que podrán contrastar sus malas costumbres, hazé lo que vno que ha errado vn camino, y por no boluer a desandar lo andado, prosigue en su camino errado, de donde o no boluera al camino, o si buelue sera có doblado trabajo: Así les acaece a estos, que há de yr añadiendo vicios a vicios, desconfiados de boluer sobré sí, como dize S. Pablo, o si há de arribar, les cueste tanto mayor trabajo, quanto mas rezios estuieron en su mala vida. El remedio de esta tentación en esto esta a mi ver, que mostremos, quan graue daño tienen, los que piensan, que no ha de auer virtud y fuerça para contrair las malas costumbres có los muchos medios, que la religion tiene, lo qual hemos de mostrar por la mesma naturaleza de los vicios, y lo segundo por la gracia de Dios, que para ello ayúda. Y viniendo a lo primero lo que ay, que advertir es, que los vicios no son sino vnos hábitos, que se van engendrando y creciendo con el uso y los actos dema-

Ephes. 4.

nera

Dèl bien del estado Religioso. 486
 nera, que si el uso y actos cessan, luego a poco espacio se acaban y consumen. Y podemos poner exemplo en todas las artes de tañer, escriuir, y pintar, y otras sciencias, que dependen del exercicio, que en faltando este, o siendo floxo y remisso el cuydado, se van poco a poco disminuyédo, y perdiédo, y no ay duda, sino que lo mesmo acaece en los vicios, que si vno es ayrado, comedor y destéplado, como yuá creciédo estos vicios con el uso, con el mesmo se vá disminuyendo y acabádo, faltandoles el peccar, que era su sustento. A lo qual se juntan las buenas costumbres nuevas, que se van ganando, como el desprecio y humildad contra la soberuia, la pobreza y necesidad contra la codicia, y la mortificacion contra las pasiones desordenadas, y no se passar dia, en que no se halle en este estado materia y ocasion de exercitarse algun bien. Conque acaece y viene a ser lo que dixé, que como los actos malos hauian causado aquellos vicios, así por el contrario estos exercicios virtuosos poco a poco engendran hábitos de sanctidad. Y que es menester detenernos en esto mas? pues vemos, que sola la comunicacion y trato de tantos buenos en la religion es poderosa, aunque vno fuessé bestia, para immutalle y conuertirle y mudarle en otro hombre. Vemos, que muchas bestias pierden su fuerça y se domestican traydas entre los hombres, y de tal manera dexan su fiereza que no ay diferencia dellas a los perrillos mansos y amorosos. Y esto no solo lo experimentamos en los ciervos y cabras monte-

monte-

Libro tercero

montefas, que de su naturaleza son cobardes, y temerofas, fino tambien en los leones y osos, y esto no porque ellos puedan cō alguna fuerça interior, y cō propria libertad despojarfe de su antigua fuerça, fino q̄ por lo que veen a sus ojos, sin sentirlo se amansan y truecan las costumbres y naturales. Pues quãto de mayor fuerça sera esto en los hombres, que fuera de lo que con los ojos veen tienen juyzio, razon y impulso interior y aduertencia para poderse por este o aquel medio mudar y perficionar? pues si tanto puede la naturaleza, y el trabajo del hombre, que sera lo que podra la gracia? que es mas poderosa y eficaz para en menos tiempo reformar al hombre. Por que faciles a Dios, como dize el Espiritusanto, de repente enriquezer al pobre; y esta ayuda y fauor tenemos la segura en las promessas de Dios. Esayas dize, no temas que yo estoy contigo, no te apartes del buen camino, que a mi me tienes por Dios, y señor tuyo, yo te conforte y te recebi con la diestra de mi justo. Y promete luego la victoria de los contrarios, diziendo, Quedaran cōfusos, y auergonçados tus aduersarios, y seran como sino fueren los que te contradizen, buscaras tus rebeldes, y seran como sino estuuiesen en el mundo. Pues quien son estos rebeldes, y contradiçtores, fino los malos habitos y mouimientos, que no oyen la razon, ni podemos ser tan señores dellos q̄ no se leuanten a mayores, aũ sin quererlo nosotros? Quedará pues estos, pero como sino quedaran, quiero dezir para nuestro exercicio, y no para nuestra cayda, para

Eccle. 11.

Esay. 41.

Del bien del estado Religioso. 478
despertarnos, y no para matarnos, finalmente para que sean materia de corona, y no lazo q̄ nos haga caer. Por lo qual S. Pablo no llamo a su carne cuchillo ni lança, sino estímulo y aguijon: porque el aguijon no mata ni hiere, sino mueue y incita a andar mas a priesa y mas diligentemente en el ser uicio de Dios. Pues esto es lo q̄ haze la diuina gracia en aquellos, en quien se derrama, q̄ les incita y mueue la voluntad al biẽ, y maravillosamente los reforma y los trãsmuta en aquella nueva criatura, de quien tãtas vezes habla S. Pablo. La qual mudãça apenas podriamos creer, sino la experimentãsemos en nosotros, y viessemos en otros, y la hallãfemos cõfirmada cō tãtos testimonios d̄ sanctos. Casiano declara a q̄l verso del Psalmo: Marauillas son vñas obras Señor, y mi alma las conocera, de las marauillas, q̄ Dios haze en las mudãças interiores: por q̄ quiẽ no se marauillara de las obras de Dios en si mesmo, quãdo vea y sienta la moderacion de sus pasiones, la gula puesta a raya, y la luxuria enfrenada, la codicia acabada, y q̄ se sustenta con tan poco, q̄ haze admiracion? Quien no alaba y bendice a Dios, viendo q̄ aquel fuego deshonesto, q̄ardia en el pecho, y q̄ parecia no se poder acabar se aya resfriado hasta no sentir ya encẽdimiento carnal? como no se admirara el q̄ ve, q̄ hõbres, q̄ eran la mesma colera y yra, se ayan amãfado tãto, q̄ aun incitados y mouidos no se descõpongan antes gusten de verse despreciados, y valdonados? Quien no reconoce a Dios, y el poder de su gracia, viẽdo hecho a vno de robador liberal? Y de prodigo, perdido medido y tẽplado? De soberuio humilde

2. Cor. 12

Col. 12. c.

12.
Ps. 138.

Ps. 134.

Libro tercero

Pf. 45.

Ioan. 5.

Ser. 85. in
Cant.

Cant. 8.

Phil. 4.

humilde, y de delicado y afeminado robusto y fuerte? Y de gloton abstinente de su propia voluntad? Estas son verdaderamente obras de Dios, en que se deleyta el alma del Profeta, y del que las conoce en si. Estos son los prodigios, q̄ puso Dios en la tierra, q̄ predica a todo el mundo el Profeta, quando dize: Venid y ved las obras de Dios, q̄ puso prodigios en la tierra, y quito las guerras por todos los terminos de la tierra, quebranto las armas, y q̄mo los escudos. Que mayor prodigio, q̄ en vn punto de vn publicano hazer vn Apostol? Y de vn lobo vn predicador? y hazer q̄ por aq̄lla fe, q̄ persiguieron, derramé la sangre y pierdan la vida? Estas son las obras de Dios, q̄ professa el vnigenito Hijo, q̄ su Padre y el hazen cada dia diziendo. Mi Padre hasta agora esta obrado, y yo tãbié obro cõ el. Todo esto es de Casiano, lo qual confirma S. Bernardo con dezir, q̄ es tã poderosa esta gracia, q̄ en cierta manera se haze om̄ni potete no por sus fuerças, sino por las de Dios. Y a este proposito declara aq̄llo de la esposa, q̄ sube del desierto enriquezida de bienes, y estriuando en su amado: assi es q̄ se sobrepuja a si mesma el alma y rinde de baxo de si la yra, y codicia, el gozo, y miedo, y como bué coche ro y enfrenador de cauallos, q̄ tiran del carro, rige y enfrena sus appetitos y mouimientos, y sujeta todo carnal affecto al imperio de la razón. Pero q̄ mucho, pues estriba en aquel, q̄ todo lo puede? En cuya virtud dezia el Apostol. Todo lo pudo en aq̄l, q̄ me cõforta. No ay cosa, q̄ assi descubra la om̄ni potencia de Dios, q̄ hazer om̄ni potetes a los q̄ en el esperan, y assi el q̄ no cõfia de si, sino en el Verbo

de

Del bien del estado Religioso. 488
de Dios y en su virtud, podra sin duda enseñorearse de si, por q̄ no le enseñoree la injusticia, por q̄ estribando en Dios, y vestido de soberana fortaleza, vencera todo el poder, rõpera qualquier lago, no aura tentacion q̄ le derribe y sujete. Pues siẽdo tã verdaderas estas cosas S. Bernardo pregona. Quiẽ pensara, q̄ hã de ser mas poderosos sus vicios, q̄ las virtudes? Y los malos habitos, q̄ la gracia? Y q̄ le ayã mas ellos de apesgar y rẽdir, q̄ la gracia ayudar y fortalecer? Y esto no es tãto ya causa y negocio del hombre, quãto de Dios, q̄ cure y sane las heridas y llagas de los q̄ a el se entregan, y cõierta sus malas inclinaciones en buenas, y con las virtudes, como con vn clauo saque otro del vicio cõtrario. Oyamos en este negocio el testimonio fidedigno de S. Augustin, q̄ quiso escriuir para bien de todos lo q̄ el mismo experimento en aquella lucha, q̄ tuuo quando queria mudar vida: El qual dize. detenianme vnas niñerias, y vnas vanidades de vanidad, como amigas mias antiguas, deziame, como nos dexas? Y es posible, q̄ de oy mas no hemos de estar cõtigo para siẽpre? Y procurauã detenerme el paso, y ponianseme delante mi costũbre en uegecida, y deziame, como piẽsas poder viuir sin estas cosas? Y esto passaua en aq̄lla grãde lucha de la carne y el espiritu, pero luego, q̄ quebró las ataduras, y se determino de vna vez al seruicio de Dios, y arrojó de si el cuydado de muger y de las vanidades, luego dize lo que sintio en si, por estas palabras. Quan suauẽ me fue caer de estas burlerias, que antes temia perder, y ya gusto de auerlas dexado. Quitauasla de mi tu Señor suauidad

Ser. 20.
Cant.

8. Cõf. 11.

9. Cõf. 1.

Libro tercero

Lib. 2.
Ep. 2.

dad immensa, y en su lugar entrauas a darme contento, no segun la carne y sangre, sino segun el espíritu: dauasme luz tu mas claro que toda luz, y mas interior que todo lo que ay escondido y secreto, mas leuanto que toda cumbre y altura, aunque esto no lo descubres a los entonados, y q̄ se pagan de si mesmos. Y lo mismo dize de si S. Cypriano. Quando yo uiua en las tinieblas de mi ceguera, y andaua dudoso entre mis yerros, parecíame cosa dificultosa y dura apartarme de mis costumbres. Y via q̄ me prometia Dios salud y victoria, si boluia a renacer, y q̄ me auia de mudar en otro, y parecíame imposible tã gran mudança, y q̄ en vn pũto se huuiesse de deshazer todo, lo q̄ en tan largo tiẽpo se auia engendrado, y hecho como natural con el vso y costũbre: y auia echado hondas y profundas rayzes. Porq̄ como auia de deprender templança el que estaua acostumbrado a banquetes, y comidas abundantes? Como a andar honesto el q̄ se vestia de purpuras y blanduras? Como a andar solo y sin fausto, el q̄ andaua acompañado de criados, y autorizado? Como apadecer hambre y sed, el que buscaua preciosos y adobados vinos? Esto dezia yo muchas vezes a mi mesmo, porque me parecia, q̄ no podia viuir sin estas cosas, y así obedecia a mis pasiones, y desesperado de mejorarme, ya me contẽtaua cõ no ser mas malo, y entre teníame cõ mis vicios, como cõ mis caferos y cõtinuos cõpañeros. Pero despues q̄ aquella diuina luz se entro en mi alma purificada y limpia cõ el agua d̄i baptismõ, y penetro el pecho, y pacificò el alma

Del bien del estado Religioso. 489
alma de la antigua maldad, despues que el segundo nacimiento reparo y reformo este hõbre viejo, començo a fortificarse el alma, y descubriose lo escondido, y resplandecio lo tenebroso, y engẽdrose vna esperança de que se podia hazer lo que me parecia difficil, y que era posible lo que se me auia representado por no tal. Esto y mas dize Sãt Cypriano. Y lo mesmo podria testificar de si qualquier religioso: porque lo que en el obro el Baptismo, esso obra en nosotros la religion, en la qual morimos al mundo, y a la primera, y nacemos a vna vida diuina, y espiritual. Y con lo dicho haze, que no solo con el Baptismo tiene la religion el ayudar y fortalecer en lo interior el alma, sino tã bien en lo exterior ayudar con muchos medios a esta mudança, y con instrumentos para yr adelantando, y perficionando el sujeto en mucha virtud.

CAPIT. XXXII.

De muchos, que temen, no han de perseverar en la religion.



VIENDO Destruydo el temor pasado, que nacia de las malas costumbres adquiridas en la vida passada, facil sera destruyr otro muy semejãte a este, que nace de parecerle a vno, que aun q̄ al principio

Libro tercero

cipto entre có feruor, aquel se acabata, y có el ven
dra el tedió, y este hará, q̄ no pueda vno viuir en la
religió, ni perseuerar, en lo q̄ comēço. Y este mie-
do pone lo primero la humana flaqueza, q̄ no ay
cosa mas conuiente en cosas tá arduas, augmētante
los acaecimietos de otros, q̄ comēçaró a corre-
bié, y en medio del camino se cansaron y cayeró,
y les parece discrecion y prudēcia esfarmētarse en
cabeça agena. Pero a esta tentacion enemiga de la
virtud y religion sale al encuētro S. Gregorio di-
ziēdo: Muchos hemos visto de seosos de viuir ho-
nesta y factamēte, y para no lo emprēder y seguir
poner se les delate el no auer de poder córrastar có
las dificultades, q̄ se les ofrecē, y temiēdo los ma-
les inciertos vienē a ser deteniēdos de los ciertos, q̄
son sus peccados, y por se delate de los ojos tan-
tas dificultades, q̄ ellas les ponē miedo, y viene a
ser en ellos verdadero aq̄l Prouerbio de Salomó,
q̄ el camino de los perezosos es como vn cercado
de espinas: porque en deseado entrar por el cami-
no del cielo, luego se les ponē espinas delate, q̄ les
detienē, y se puzá y lastimá có sus yanos miedos.
Esto dize S. Gregorio de estos. Y yo digo, q̄ les vie-
ne al justo y al cabal a estos lo q̄ dize Iob, que los
q̄ temen la helada, caera sobre ellos niue: esto es,
q̄ mientras có el peligro incierto andá atormēta-
dos, cae en el mayor de estarse en sus males enla-
cados. Pero cóniene sacar de rayz la causa de esta
descófiāta, y horrible discórdia, q̄ despues de auer
nos atado có los votos, y dado a Dios la palabra, y
fice, con todo esto nos desquiza del summo bien.

Y lo

30. Mor.
12.

Prov. 15.

Iob. 6.

Del bien del estado Religioso. 490

Y lo primero puede ser causa de esto, o el dexar-
nos Dios de su mano, o apartarnos nosotros del:
el reteniēdo su fauor y ayuda, y nosotros casados
de su seruicio nos apartemos. Lo primero no ay
porq̄ creerlo, ni temerlo de aq̄lla diuina bōdad, q̄
nos aya de quitar lo q̄ vna vez nos dio y prometio:
porq̄ como dize el Apostol, Los dones de Dios sō
sin arrepētimiento de auerlos dado, y el dize por el
Propheta: Yo soy Dios y Señor q̄ no me mudo.
Y no es como hōbre, q̄ se muda a cada passo, sino
como Dios, q̄ no recibe, ni tiene mudança ni aū
sōbra della. De dōdese sigue, como dixo cōverdad
S. Augustin hablando có Dios, Ninguno te pierde
sino el q̄ te dexa: porq̄ nūca desecha a los q̄ le bus-
cá, ni se haze sordo a los q̄ le llama, ni desecha a los
q̄ se vienē a el: porque primero saltara el cielo y la
tierra, q̄ en Dios aya mudança. Pues como por esta
parte no aya q̄ temer, sigue se q̄ en nosotros, me-
mos este el daño, y en nra flaqueza. Pero porq̄ nin-
guno es malo de su gracia, ni ay alguno tá perdido
q̄ el malle de leyte, lino encubierto y solapado, se-
ra razō ver, q̄ es lo q̄ nos aparta de esta tan prouē-
chosa amistad de Dios. Porq̄ en las humanas ami-
stades mil causas ay, q̄ hazē diuorcio, como es des-
cubirse algū vicio, q̄ estaua encubierto, hazerse el
el vno al otro alguna injuria, y finalmente el estar
vno harto de esta cōpañia. Lo qual todo esta muy
lexos de Dios. Porq̄ no ay q̄ temer, de que su com-
municaciō nos sea dañosa, pues si tenemos algū
biē del nos viene, y el nos cōmunica sus bienes có
mano liberal, y franca, porque escripto esta. Entrá

Rom. 11.

Malac. 3.

4. Cor. 9.

Ioan. 6.

Iacob. 1.

Libro tercero

Sap. 8. do la sabiduría de Dios en mi casa con ella descansar, pues no tiene su trato amargura, ni su conuersacion causa enfado, sino alegría y gozo, cumpliendo lo que en otro lugar la mesma sabiduría testifica de si por estas palabras: Los que me comen, tendrán menos hambre, y a los que me beuen se les acrecentara la sed; de manera que no solo no se disminuye el deseo de Dios con su conuersacion y trato, antes se augmenta y crece, y su hermosura mas incita a quererle y amarle. Y si estádo en el siglo vn rayo de su luz pudo tanto que nos sacó, y lleuó tras si con tanta fuerça, que rompimos las ataduras, y laços que el demonio nos tenia puestos, ¿hara esta poderosa y amiga luz ya conocida y tratada, sino incitarnos mas, y mouernos mas al trato de Dios? Y si a los apartados y sueltos traxo a si mismo, a los que tiene atados, y poseydos con aquel cordel, y atadura tres doblada, que con dificultad se rópe, como los retédra y cõseruara? Pues ¿causa puede auer tá fuerte, ¿ con tãto daño nuestro nos pueda apartar de dõde tãto bien se nos interessa? Por vëtura la dificultad y aspereza de vida? Ya de xamos tratado quã poca es la q̃ ay, quãdo la gracia de Dios se posee, y quanto mayores los gustos y consúelos, que los trabajos y dificultades que se ofrecen. Porque si la naturaleza del hombre es lleuada del gusto y deleyte, y por ver este biẽ en sombra tãto appetee las cosas dela tierra, no ay q̃ dubdar, sino que quando hallare este bien en su fuente, le querra mas, y le amara, y se vnira con el. Y así no puede auer causa legitima, porque nos defa-

Del biendel estado Religioso. 491
desagrade vna cosa tan sancta, como la religion instituyda por Christo, y aprouada por tan sanctos varones, y deseada de nosotros en algun tiempo, y experimentada por mas prouechosa y gustosa de lo que esperauamos. Pues que ay que temer? Diras que las tentaciones del Demonio, y asechanças suyas. Ya diximos, que no auia que hazer caso de ellas, teniendo tantas ayudas de costa en el estado tan sancto, y en las armas de la religion, y guarda de Angeles, la proteccion y amparo de Dios, y otros medios, los quales con la gracia, que se nos comunica, y derrama en los coraçones, nos confirman y fortalecen, y nos sacan de las manos de nuestros enemigos, y medio muertos nos dan vida en este estado humilde de la religión. Y nos curan de las heridas de estos ladrones, que nos salieron al camino, y con el vino de la disciplina rigurosa mezclado con el azeyte de la suauidad admirable nos ablandan todos los inconuenientes, y incommodidades. Y aunque nuestra naturaleza este flaca y facil, no ay que temer de la perseuerancia, pues tan eficaces medios la fortifican, y hazen camino por las dificultades. Y esto es tan cierto, que nadie pone dubda en ello. Pero ay vn escrupulo, que congoxa a muchos, y es que por sus peccados no son dignos de esta gracia, y no la teniendo facilmente se bueluen a sus antiguos errores, y costumbres. Y en esto es cosa cierta q̃ andan tãbien engañados, si por esso dexã y se apartã del seruicio de Dios, pues no saben, que cosa es gracia; que por esso es gracia, porque no se da por meritos. De lo

Luc. 10.

Libro tercero

qual no ay para que traer por exemplo a vn Paulo perseguidor de la Yglesia, a vn Mattheo Publicano, y a vna Maria Magdalena publica peccadora, pues en nosotros mismos tenemos manifesto testimonio, que siendo enemigos de Dios, y andando lexos de su conocimiento apacentando puercos, que son nuestros appetitos desordenados, y como ouejas erradas, nos busco Dios y halló, y huyendo nos alcanço, y resistiendo nos traxo a si, y espero nuestros detenimientos, y nos puso sobre sus ombros. Si esto hizo estando fuera, que hara estando dentro? Comparemos aquel tiempo con este, aquel estado con este estado, y hallaremos, que fue tiempo de tinieblas, y obscuridad de peccados; todo malo y terreno, acostumbados a pensamientos vanos, a palabras y obras llenas de maldad, olvidados de Dios, y de su bondad infinita, y aora toda la vida es en exercicio de virtudes, en el conocimiento de Dios, y en la abnegacion de las voluntades. De manera que aunque aya alguna culpa, facilmente la cõsumen los bienes muchos, que ay en este estado. Y pues fue tan grande la bondad de Dios, que no la retardo nuestra maldad, para que no nos dexasse en nuestro cieno, y vafura, aora limpios no nos desechara, aunque en los pies se nos pegue algũ poco de poluo. Y el que recibio a los agenos y enemigos, y los hizo como hijos de su herencia, y metio en su casa tan a costa suya, como ya admitidos los querra echar de su familia, y derribar de tal altura? O sospecha fuera de toda razon! Y de suariado temor indigno de tal padre

Del bien del estado Religioso. 492
padre, y de hijos criados y enseñados tan admirablemente! Quanto mejor lo presumia y dezia el glorioso Bernardo a sus mōges. Aquel os recogio, *Ep. 109.* que os amo como a sus entrañas: recibio os como a fructo de su Cruz y sangre, y como recompensa de sus dolores. Llama fructo y recompensa de su muerte sanctissima a los religiosos: porque en ellos principalmente resplandece, de manera que quando otro fructo no tuuiera, este era digno, de que diera el hijo de Dios su sangre de buena gana, y su vida por ellos. Y sino ay mercader tan loco, q̃ auiedo buscado perlas preciosas cõ immēsos trabajos, despues las defeche y desprecie: como hemos de pensar, que defeche Dios aquellos, que tan a costa de sus trabajos y dolores ganó? Y a los que enriquecio cõ tantos dones, empobrezca con tantas miserias? Esta diferencia ay entre el hijo, y el seruo, q̃ el criado si yerra en el seruicio de su señor, como inutil es despedido de su casa: porque el seruo, como lo dixo por S. Iuã la summa verdad, *Ioan. 8.* no queda ni permanece en la casa para siẽpre: pero aunque el hijo enferme, y no sea de prouecho en casa, y aunque offenda a su padre, castigale su padre con vara y palo, que, como dize el Propheta, siruã mas para consuelo, q̃ para tristeza, pero no le despiden, ni echa de su casa. No puede esto sufrirlo el amor de padre, ni las entrañas de aquel q̃ recibio al hijo, q̃ venia de lexos con musica y cõbite. Y si lo huuiesse vn hombre con otro, aun le haria injuria, en que auiendole sufrido injurias graues pensasse, que por vna pequeña auia luego de des-

Libro tercero

hazer la amistad. Pues quanto mayor injuria se ha
 ze a aquella diuina bondad en sentir tan baxamē
 te de su alteza? *Sap. 11.* Que auiendo nos sufrido tan gran
 des offensas, por cosas leues quiera romper cō no-
 nosotros. Y pues te fias de tu padre, y de tu herma
 no, y del que tienes por amigo, mayor razon sera
 que te fies de Dios. Mas digo, si el perseuerar fuef
 se en nuestra mano, claro esta que perderiamos
 del todo qualquier miedo, pues esso mesmo de-
 uemos hazer estando en la mano de Dios. Y tan-
 to mas deuemos fiar nuestra perseuerancia de su
 misericordia, quanto sabemos que nos ama mas,
 que nosotros mesmos, y quanto mas dessea nue-
 stro aprouechamiento. Y assi es razon hagamos,
1. Thef. 4. lo que hizo Sant Augustin estando en esta perple
 xidad, si tendria suficiētes fuerças para profeguir
 en aquella nueua vida, que queria comēçar, dize,
 que oyo dentro de si vna voz, que le dezia, Arroja
 te en sus manos; no temas. No te dexara caer, arro
 jate seguro, y el te recibira y sanara: porque jamas
 huuo en el mundo hombre tã fiero, y inhumano,
 que echandose vno de lo alto en sus braços el los
 aparte, y dexé despedaçar en las piedras al que cae,
 antes por el mesmo caso, que vno se confiã de no-
 sotros le amparamos, y socorremos. Quien podra
 creer de aquella immensa bondad, y clemencia in
 finita, que desampare y haga traycion (digamos
 lo assi) a aquellos, que ya vna vez se confiaron de el
 y creyeron sus promessas? Y fuera de lo dicho ay q̄
 considerar que dos maneras ay de obras, vnas dela
 naturaleza, y otras dela gracia, y en las de naturale

za

Del bien de estado Peligioso. 493
 za ninguno huuo, que pensasse, que se auia de rom
 per el orden, que siempre Dios ha guardado. Na
 die dubdo, que el Sol auia de dexar de salir cada
 dia, y auia de alumbrar el mundo, y que las lluiias
 auian de venir a su tiempo, para que la tierra dies
 se sus fructos; y assi se aran las tierras, y se sembrã,
 y se cultiuan, como si se tuuiesse por cierto el tem
 poral. Lo qual si faltasse tambien se perdia el traba
 jo. Vemos tambien traerse de muy lexos los con
 ductos del agua con minas que se abren, y bobed
 as, que se fabricã so tierra, sin reparar en el gasto,
 y en el mucho dinero que se hunde, mas todo ello
 seria en vano si faltasse el agua en su principio y na
 cimiento. Pero con todo esso assi se trabaja y trae,
 como si se supiesse cierto, q̄ nunca auian de faltar.
 Pues si ã estas obras naturales no aparta el temor,
 para que se dexen de profeguir, porque se ha de te
 mer, que ha de faltar a las obras espirituales aquel
 influxo, que tienen del cielo, y ayuda dela gracia?
 Y si es ignorante y necio el que por los miedos di
 chos dexasse de arar, y cauar, y labrar la tierra, quã
 to mas ignorãte y necio sera el quẽ dexasse la pro
 fesion religiosa, por pensar, que se le ha de poner
 el Sol a medio dia, y se ha de secar para el la fuen
 te de la gracia? Pero dira alguno, vemos caer a mu
 chos, que sabemos, si fere yo vno de ellos? Esta
 mesma dubda pone Sant Chrysostomo contra a *Lib. in uit.*
 aquellos, que impiden a sus hijos este estado religio *uit. mon.*
 so. Direys, no se si perseuerara en lo comēçado
 este mi hijo, y boluera atras, como hazẽ muchos?
 A los quales pregunta el Sancto, y de donde presu
 Rrr 5 mes

Libro tercero

mes tu, y te consta, que no perseverara, pues son muchos mas los que perseveran, que los que se fallan, y assi mas deues confiar con muchos, que temer con pocos? Y conuenes con sus obras, que a mucha costa embian sus hijos alas escuelas a aprender, y muchas vezes, y las mas sin fructo por los muchos impedimentos, los quales no ay en la religion, antes muchos medios para perseverar en las virtudes. De lo qual concluye, quan malo sea, donde ay tan manifiestos indicios de bien, y esperanças, el desconfiar, y confiar entre mil inconuenientes de salir con las letras. Y enseñança, y lo mesmo es en otras ocupaciones, que no porque algunos mercaderes se ayan perdido se dexa la mercaderia, ni porque muchos se anegaron en el mar, se dexa la nauegacion, ni la milicia, porque mueran muchos en la guerra, donde son los peligros tan ordinarios, que se pueden mas temer contrarios, y desuariados successos, que prosperos, pues ningun discurso ni razon basta a obuiarlos. Pero en la religion estos sinieftros successos son lo vno mas raros, y tales que con cuydado y aduertencia se pueden preuenir, y estoruar como en effeeto se estoruaran si fomos los que deuemos, y queremos ayudarnos de los medios de nuestra profesion, y estado. Por lo qual maravillosamente el diuino Gregorio de guella esta tentacion con el cuchillo de dos filos de la razón y Escripura. Vnos ay (dize) que dexados los mouimietos de carne, tratá de entregar lo que tiené, y a si mesmos al seruicio de Dios, y ponerse debaxo del yugo y freno de la cōtinēcia, y vida

Hom. 3. in
Ezech.

Del bien del estado Religioso. 494

vida religiosa, pero como miran las caydas de otros temen de la fuya, y assi dexa de cumplir sus intentos, y bueluen atras de tan altos pensamientos, con que caminauan a la alta perfeccion, de quienes dixo Salomon, El que espera viento nunca sembrara, y el que aguarda a las nubes nunca cogera fructo. Por los vietos entiede las tentaciones del enemigo, y por las nubes los peccadores, que son lleuados de las tētaciones a differētes partes. Pues el que espera los vietos, nunca siēbra, ni el que aguarda las nubes no coge: porque aquel, que por tētaciones y miedos dexa de hazer el bien comēçado ni aqui se exercita en buenas obras, ni cogera despues el premio de ellas. Esto todo es de Sant Gregorio. Por lo qual sea esta la summa y substancia de lo dicho, que si el pensamiento de la religion naciera de solos nosotros, y no de Dios, tuuieramos mucha razon de temer de nuestra flaqueza y inconstancia, pero siendo de Dios, y no se requiriendo nuestro merito, sino que es pura gracia diuina a el pertenece, que nos dio la vocacion, dar el perseverar en ella. De lo qual tenemos vn maravilloso exemplo en Sant Pedro, quando el

Eccl. I I.

Matt. 14.

esto

esto no se puede hazer con fuerças naturales, sino diuinas. Y es menester, que como a Sât Pedro nos digã Ven. Y có la fuerça de esta palabra podemos, lo que por nosotros era imposible. Pues que cosa ay, que pueda en nosotros enflaquecer esta fuerça? Saben que? La desconfiança como en Sât Pedro, que las hondas y tempestades le turbaron, así en nosotros las tentaciones y turbaciones, nos sojuzgan, y hazen temer, y hundirnos: pero si acaeciére esto alguna vez, buen remedio tenemos en la proteccion diuina, como Sant Pedro: porque el q̄ dio el desseo dara el perficionalle, con execucion, y le lleuara hasta el fin, que es el día de la venida del Señor, como dize el Apóstol.

1. Cor. 10

CAPIT. XXXIII.

Contra los que diffieren el entrar en religion, a que son llamados.



COMO En las batallas suelen los flacos, y de menos fuerças, para sustentar el peso del enemigo pedir treguas, para que ya, que no puede escusar el daño del todo si quiera lo diffierã. Así es ardid del demonio y traça suya, ya que no puede del todo diuertir

diuertir a vno de su intento y proposito religioso hazer, que se dilate, y poner delante estoruos, para que no se ponga por obra el sano consejo, y determinaciõ. A vnos pone delante la poca edad y fuerças para poder llevar el yugo dela religiõ. A otros persuade que en negocio tã graue es necessaria de liberacion y consejo, prouar primero las fuerças, aconsejarle, con quien le pueda bien endereçar, passear primero la carrera con algun exercicio de buenas obras aca fuera. Estas y otras cosas pone delante, como astuto engañador, y así cóuiene ver, que tãta fuerça tengan estas razones para auer por ellas de dilatar tan sancto proposito. Y en lo q̄ toca a la poca edad tan fuera es de ser inconueniente al seruicio de Dios, que antes es consejo del Espiritu sancto, que el mancebo es dichoso, quando començare a tomar el yugo desde su niñez. Y el prouecho de esso sera, que se sentara solitario, y callingando se leuátara a si sobre si. Y dize Sancto Thomas declarando esto, que los que en esta edad tier na tomaren el yugo de la religion, estos se leuantã sobre sus naturales fuerças, y viuen vna vida quietissima, y fofsegada, y apartada de ruydo, y trae al proposito vna autoridad de S. Anselmo, que cõpara a los Angeles a aquellos, que desde niños se han criado en la religion, y a los que ya de mas en tera edad compara a hombres. Y tiene esta entrada en tan tierna edad muchos prouechos. Lo primero, que como aquella edad sea facil, y como vn cera para imprimirse, si se passa en el siglo en medio de tantas ocasiones y laços, es cosa facil enre-

Thren. 3.

Op. in retr. a rel. c. 3.

Lib. simil.

Libro tercero

enredarse, y enlazarfe entre cosas, de que despues
no se puede tan presto apartar, ni desahuir, y quando
ya forcejando se fuelte, no viene tan facil para la
virtud, ni tan fuerte, y el venir con tiempo al serui-
cio de Dios, por lo menos evita todas essas caydas
y successos malos. Y fuera de esso no ay tiempo mas
acomodado para la disciplina religiosa: porque
esta el alma pura, y como papel blanco en que se
puede escreuir la ley diuina, y como arbol tierno
facilméte se doblega a vna y otra parte. Delo qual
tenemos aun en los animales euidentes exem-
plos; en los cauallos, perros, y algunas aues, los qua-
les si quando tiernos son enseñados facilmente
deprenden, lo que les enseñamos, ya despues de
mas entrados en edad es imposible. Los hóbres
en todo tiempo pueden, si quieré seguir la virtud;
pero aqui vamos hablando de la mayor facilidad.
Y esta no ay dubda, sino que es mayor en aquellos
que ni han hecho callos en los vicios, ni están de
asiento en la vanidad. Y en aquella tierna edad
aun ay mas, que lo que vna vez se aprende, mas se
retiene, y menos se oluida, como dize S. Hierony-
mo por estas palabras. Difficultosamente se rae lo
que en los tiernos años se beue, que la olla recien
forjada siempre retiene el refabio primero. Y Ari-
stoteles no poco caso haze, de que en esta edad se
enseñe la virtud, antes dize fer el todo, por razon
de que lo primero que se depréde, esso es lo que se
apodera del pecho. Y assi máda, que en las Repu-
blicas no se permitiá cosas, q̄ puedan aficionar y
prouocar a mal a los moços, como pinturas, repre-
fenta

Ep. 7.

2. Eth. 1.

7. Pol. c. ul.

Del biendel estado Religioso. 496
fentaciones, y bayles, ni juegos. Y esto preguntó yo
como se guarda en el múdo, ni puede, sino cō mu-
cho trabajo y cuydado? pero en la religion esto es
cierto, y ordinario. Tiene mas aquella tierna edad
vn cierto vigor y fuerça para la virtud, q̄ no se ha
debilitado cō otras obras, ni destruydo con varias
ocupaciones, y si assi como están enteras las fuer-
ças, y no desfloradas, se offrecé al seruiicio de Dios,
no ay duda, sino que corran su carrera con ma-
yor vigor y entereza. Lo qual declaro muy bié Se-
neca, diziédo. Ala manera q̄ lo primero, q̄ se derra
ma de la vasija, o cántaro, sale lo mas puro y limpio,
y despues queda en lo hōdo lo turbio, y alli haze su
asiento: assi en nra edad lo primero della es lo me-
jor, y somos tá necios, q̄ esso damos a otros, y nos
quedamos cō las hezes. Pues quedese esto impres-
so en el alma, y recibe como vn oraculo aq̄llo del
Poeta, q̄ mejor dia es el q̄ primero se nos va: pues
porq̄ es mejor? Porq̄ lo q̄ te queda es incierto; Por
que torno a dezir es el mejor? Porq̄ siendo moço
puedes depréder y trabajar, y exercitar tu ingenio,
mas el tiempo q̄ te queda es mas floxo, mas remisso
y mas cercano al fin. Todo esto dize este Gétil. Y
todos estos prouechos, q̄ hemos tratado fuerō de-
clarados en vna vision, q̄ Humberto General de la
orden de los Predicadores solia contar, q̄ tuuo vn
religioso seruo de Dios, al qual otro su cōpañero
le aparecio despues de muerto lleno de gr̄a clarí-
dad y resplandor, y le sacó de su celda, y le mostro
gran numero de hombres todos vestidos de vnas
muy blácas ropas, y muy hermosas, y luciétes, los
quales

Ep. 10.

Libro tercero

quales sobre el ombro tenian vnas muy hermosas Cruces, y caminauá por el camino del cielo, y despues de passada esta procesion de Sanctos, se seguia otra mucho mas hermosa y resplandeciente, que la passada, y lleuauá estos las hermosas Cruces no ya en los ombros, como los primeros, sino en las manos. Y passados estos, seguianse los terceros sin comparacion mucho mas resplandeciétes, los quales en la hermosura de las Cruces y hechura de ellas, se auentajauan a todos los passados, y auia esta diferencia; que no lleuan ellos las Cruces, sino que delante de cada vno yua su Angel, a quienes seguian con grande gozo y regozijo, y como el religioso se admirasse de semejante vision, su compañero se la declaro, diciendo, que los primeros eran los que ya de mayor edad auian entrado en la religion, y los segundos los que ya varones, pero los terceros que vio yr tan alegres y contentos eran los que desde niños auian entrado. Y esto que hemos dicho de tal manera deue animar a los moços, que no estrañe a los viejos: porque mejor es vna buena retirada que muchas malas correrias, y como dize el refran, mas vale tarde que nunca. Y aun en esta larga edad no faltan cosas, q̄ puedan aliuar y aligerar el peasso del trabajo, como lo dexamos tratado en este libro. Y puede acaecer muchas vezes, y acaece, que Sant Iuan, que es mas moço corra mas ligero, que Pedro: y S. Pedro entre primero en el monumento. Esto es en la mortificacion, y mas perfecta semejança de Christo. Y los postreros obreros de la viña, aunque no trabajen

1oan. 2o.

Matth. 2o.

Del bien del estado Religioso. 497
jen sino vna sola hora hagan mas en ella, y trabajen tanto, que se ygualen a los primeros, y así nunca es tarde para conuertirse vno a Dios, sino temprano, y a qualquiera hora nos espera, antes esta a la puerta llamando, y recibe con gozo y contento, al que a el viene. Pero profigamos las demas causas, con que con mala zizaña procura el demonio ahogar la buena semilla, y detenerla: y para todos es vnico remedio persuadirse vn hōbre, que todo el tiempo, que va dilatando su vocacion y entrada es perdido, y sin prouecho, y expuesto a infinitos daños. Y esto es lo que rāto claman y auisan los Sanctos, como experimentados del grado de daño, que aqui esta encubierto. Clama Sant Hieronymo, Da te priessa, y mira no te detengas, y viendo el peligro de la tormenta, no aguardes a desatar las cuerdas del nauio, sino cortalas de presto y escapa. Y Sant Chrysoftomo despues de auer engrandecido la hermosura y bienes de este estado, dize, Por ventura aura alguno, que viendo esto conciba vn buen desseo de viuir en este estado? Pero que aprouecha, si mientras aqui lo oysteneys este encendido desseo, y en saliendo de aqui se resuelue, y deshaze este feruor. Pues que remedio? Que mientras aqui estas le conferues, y en saliendo te vayas luego a aquellos Angeles, y con su cōuersacion y trato mas te encenderas, y no digas, Yre, y hablare a mis deudos, y dispondre mis cosas, mira que ya essa dilacion es principio de pereza. A su padre quiso sepultar el otro mancebo, y Christo selo prohibio, pues porque así? Por
Sss que

Ep. 103. ad Paul. in. 3o.

Ho. 57. ad pop.

Libro tercero

que el demonio como astuto en viendo ocasion ha de procurar retardar el passo, y entretener la vocacion con ocasiones apparentes, y por esso amonestaba el Espiritu sácto, No lo dilates de dia en dia. Y el glorioso Augustino llorando declara bien el daño de su tardança. No tenia yo que te respóder Señor, quando me dezias, leuantate tu que duermes, leuantate de entre los muertos, y darteha luz Christo. No tenia yo que responder a este desseo tuyo, sino solo dezia, luego, de aqui a vn poco, y este poco yua muy a la larga. Y accusandose de esto, loa a aquellos dos varones, que oyda la vida de Sant Antonio en aquel mesmo punto y hora, y desde el mesmo lugar se consagraron a Dios. Y en otra parte exhorta a otros, diciendo: Mira que te abre Dios la puerta del perdon, no te detengas, alegrate, que aun no llamando te abra. No te quedes fuera, como perezoso. Hablando de las obras de misericordia dize la Sabiduria, No digas al que te pide, anda, vete, mañana te dare, si puedes luego, daselo, porque no sabes que impedimento traera consigo el dia de mañana, y sino has de ser sin misericordia para otros, no seas para ti cruel differiendo tu prouecho, da limosna a tu alma, no te digo, que tu se la des, pero no deseches la mano del que te la da. Sãt Anselmo habla al mesmo intento diciendo, Da te priessa a este grande bien: porque con ninguna cosa llegarás mas presto a la perfeccion. Muchos he visto, que diffirieron lo q̄ prometieron, a los quales la muerte atajo, para que no quizassen lo que les impedia, ni començassen

lo

Del bien del estado Religioso. 498

lo que prometieró. Porque el que diffiere su emiēda para el tiēpo venidero, y q̄ por ventura no vendra, ni llegara, esse tal dexa el biē cierto por lo dudoso, y despreciado lo q̄ pierde muestra q̄ no ama lo q̄ espera, y assi merece no alcanzarlo. Y en esta parte es de mucha estima lo q̄ S. Thomas Angelico Doctor enseña, preguntado si es loable la dilación de este negocio por miralle y pōderalle? Y defpues de muchos argumētos se resuelue, q̄ luego al pūto se deue obedecer a este llamamiēto. Pero q̄ necesidad tenemos de tãtos authores, pues esta tã a mano la summa authoridad del Euāgelio? Dexa las redes, y el nauio S. Andres y S. Pedro al pūto, q̄ oyeró la voz de Christo, y lo mesmo Sãctiago, y S. Iuã, sin boluera poner en cobro lo q̄ dexauã. Lo mesmo hizo S. Matheo cō tener tratos de mas importacia, rōpiēdo no solo cō las ataduras generales, y cōmunes del parētesco, sino cō muchos peligros (como biē aduierde Chrysofomo) sin querer reparar en el mal y daño q̄ le podia venir de hazer se luego Discipulo del Salvador, sin aguardar a rematar, y fenecer las cuētas de tãtos negocios, y cobrãças q̄ tenia a su cargo. Pero q̄ cosa mas clara, q̄ dezir Christo al otro mãcebo en vna cosa tan pia, Dexa los muertos enterrar sus muertos, sigue me. Y dize S. Chrysofomo, q̄ no quiso Christo quitar el amor de los padres, sino enseñó, que en la execucion de los desseos del Cielo nos hemos de ocupar totalmēte, aun q̄ tengamos grauisimos impedimentos, y nos parezcan pios, y buenos, y esto deuen hazer todos, los que quieren obrar bien, y

Sss 2 acudir

Op. 17. ca. 9. 10. 22. q. ult. ar. ul.

Matth. 4.

Mar. 2.

Matth. 8.

Hom. 27. in Matth.

Libro tercero

acudir a este diuino llamamiento. Y esto confir-
ma Sancto Thomas, donde arriba de sentencia
de Aristoteles en sus Morales, donde pregunta,
que es lo principal, que puede mouer a vna alma
a bien obrar? Y dize que la razon: mas que a la ra-
zon no le ha de mouer, sino lo que sea mejor que
ella: y así sus motiuos no han de ser sciencia, ni
doctrina: porque estas cosas no son mejores de lo
que ella es, sino el mismo Dios; Mas abaxo dize,
que los que son mouidos de Dios no tienen ne-
cesidad de consultacion, ni deliberacion, pues
se mueuen por otro mejor principio, que el de la
razon, y consejo. Y así llora Sant Bernardo a
muchos, que regidos por sabiduria humana, y
por consejo humano entretienen el buen des-
seo de Dios con el engaño de vna falsa persua-
sion, que les dize, no quieras precipitarte. Ponde-
ra este negocio, y remirale mucho; cosa es de
mucho cuydado; mira lo que hazes; experimen-
ta las fuerças; consulta a tus amigos, y deudos; da
les parte de tu intento, porque después no te ar-
repientas. Esto persuade la sabiduria terrena, a-
nimal, diabolica, enemiga de la salud, y muer-
te de nuestra vida, y madre de aquella tibieza,
que prouoca a vomito al mismo Dios; guardate
hermano, que si la vocacion es de Dios, no tienes
necesidad de mas deliberacion. Llamate el An-
gel del gran consejo, que necesidad tienes de otro
consejo? Quien ay mas fiel, y mas sabio? Lle-
uame Señor a ti, y no puedan conmigo estas fal-
sas persuasiones, yo se Señor, que me conuiene
yr

2. q. 68.
ar. 1.
7. Mor.
Eud. 17.

Serm. Ecce
nos.

Del bien de estado Religioso. 499
yr presto a ti. Quieres me librar del infierno, y pi-
do treguas, y temo de salir. Meti en mi seno el fue-
go, y teniendo el vn lado quemado, y saliendo la
podre, estoy deliberando, si le sacare del pecho, y
me saluare? Mucho es lo que se me ofrece, pero
por tanto lo deuenos mas recibir con ambas ma-
nos con feruor y alegria. Prueuese cada vno q̄ pue-
de, que la virtud diuina ya esta prouada hasta don-
de llega. Consulte sus amigos, el que no sabe, q̄ los
enemigos domesticos son los mayores. Para-
que oye el Euangelio, el que no le obedece? Quan-
do manda dexalos muertos enterrar sus muertos,
y al otro, Ninguno, q̄ pone la mano al arado, y buel-
ue atras, es bueno para el Reyno de los Cielos. Ha-
sta aqui son palabras de Sant Bernardo. Mas para
acabar de romper con estas dilaciones, que el de-
monio trae, ay que cōsiderar lo que Sancto Tho-
mas dize, que como en Christo Iesus esten todos
los thesoros de la sabiduria de Dios escondidos le-
haria injuria, el que quisiese guardar el consejo de
otro hombre terreno. Y quando ninguno otro
mal huuiesse, sino el detenimiento y dilacion de
tan sancto proposito es grauissimo mal, pues pri-
ua a vn hombre de tanto bien; y de tan irrepara-
ble: porque quantos dias, horas, y momentos nos
entretiene esta dilacion, tanto nos quita de gran-
des prouechos: porque en la religion ningun dia,
ni hora se nos passa sin muchas ganancias, y como
fomostan mudables puede acaecer, que del todo
dexemos el proposito, y nos quedemos en el siglo
engañados de las ocasiones. Porque así como la
Sss 3. nao.

Libro tercero

nao estando fuera del puerto, siempre anda en peligros, y assi no puede tener mas seguridad, ni mas cierta, que estando en el puerto: assi no ay seguridad fuera de la religion, y mientras a ella no venimos, siempre estamos en peligros manifiestos. Y vemos, que los otros negocios, que nos importan mucho menos que este, nos traen tan ocupados, que no alcanamos vn punto la mano de ellos. Quien ay que se detenga en tomar possession de la preiacia? o en effectuar el casamiento? siendo lo vno de tanta carga, y lo otro de tanta pesadumbre, y molestia; mas la religion nos junta cō Dios, cuya condicion es nobilissima, blandissima, y bien conocida a todos, como quiera que el matrimonio muchas vezes nos ate cō vna muger de naturaleza mas imperfecta, que el hombre, y llena de vicios, colerica, atreuida, arrogante, parlera, y con vicios harto peores. Y es esto tã ordinario, que se tiene por cosa de gran marauilla no topar con compañera de semejates sinieftros. Pues siendo la religion vn biẽ singularissimo de Dios, en la qual somos enriquecidos de sus bienes, y nos vniomos con el, y sin trabajo, como nos detenemos? Y si nos detiene el trabajo del yugo y obligacion, esta tan prouado ser suauẽ, y ligero por muchos, que le lleuaron, y los que de presente le lleuan, que no ay porque esto nos detenga, y assi no ay que temer, en lo que tantos no hallaron que temer. Y al fin es muy contingente la muerte, quando menos vno piensa, y puede quedarle burlado. Y assi dize S. Augustin, Quien te prometio el dia de ma
ñana?

Del bien del estado Religioso. 500

ñana? Dime adonde leyfite, que has de viuir hasta que te emiẽdes? No te engañes, que el que te prometio el perdon si te corriges, no señało el tiempo, que te esperara, y assi deues estar siẽpre preparado. Y por Sant Bernardo loa a sus nouicios, que luego acudieron a la execucion del sancto proposito. Y no fue en vano la Cruz de Christo en ellos, como en muchos desconfiados, que de dia en dia dilatan su conuersion, y en vn punto baxan al infierno, y esto deuen mirar mucho los que son llamados a la religion. Porque adonde va a dar aquel querer tomar consejo, y el velo de mirarlo que se toma, fino a enlaçarse vno en las ocasiones del mundo, y mostrar en dexar tarde, que amauan de fordenadamente lo que dexan, pues tan de mala gana se apartan de ello? Y no ay cosa mas facil, que no dexar lo q̄ se dexa tan difficultosamente. Oyan estos a Sant Bernardo biẽ exercitado en estos engañosos laços, y lean lo que escriue a vn Subdiaco no de la corte Romana llamado Romano, Que te detiene, que no acabes de parir tan buen desfecho de salud, y vida? Mira, que no ay cosa mas cierta, que el morir, ni cosa mas incierta, que la hora, que viene el ladron, quando menos se piensa. Ay de las preñadas en aquellos dias: porque si se llegan sin auer parido ahogaran el fructo en el pecho, sin que salga a luz, y quando piensan, que ay paz, y tiempo sobreviene el dolor, y la pena, que no se puede huyr. Ea hermano sal, y acaba ya no te detengas, y muera tu alma la muerte de los justos, y tus yltimos dias
Sss 4 fean

Ser. 16. de
uerb. Dñi.

Ep. 109.

Ep. 105.

Libro tercero

sean semejantes a ellos, para que te vaya bien a la postre. O que muerte estatan preciosa delante del diuino acatamiento, huye pues, y no te detengas en el camino de los peccadores. Como es posible, que puedas viuir, adonde no te atreues a morir? Y el mesmo Sancto escriuiendo a otro, que le pedia plazos, y vnas como treguas de vn año, para acabar primero sus estudios, dize. Ruego te que consideres, que este año, que tu pides, es el postrero, que Dios tiene señalado de esperarte, y que no es el año placable a Dios, sino vn feminatio de porfias con Dios, y de apostasia a su llamamiento, el qual te entorpece, y acuarda, y al fin te hara ser hecho vomito de Dios, y de los que como tibios no puede sufrir, ni soportar.

Ep. 108.

CAPIT. XXXIIII.

*De las tentaciones, y contradicciones
de los padres y parientes.*



OTRA Armano menos fuerte q̄ la passada tiene el enemigo para hazer dexar a vno su vocacion, y llamamiento ala religion, que es vn amor tierno y regalado, que suele tener a los padres y deudos, y llama S. Hieronymo este amor carnero de piedad: por q̄ como

Ep. 1.

con

Del biendel estado Religioso. 501
con dos cuernos procura destruyr y desliazer este proposito. Vno es el amor natural q̄ se deue a los que nos han engendrado, o engendramos. Y el otro es todo lo que los deudos en este caso hazen, quando cō lagrimas y ruegos, y otros medios nos procuran apartar de Christo. Pues contra esta tan cruel y pestilente tentacion y tan poderosa y fuerte (que todo lo tiene) nos conuiene armar, y entender, que despues, que entendemos ser volūtat de Dios la que nos llama a este estado, todo, quanto delante se nos pone, que nos pueda distraer, es claramente tentacion del demonio. Por lo qual todo aquello, que los padres, amigos, y deudos hazē, y tratan contra esto, asy lo hemos de oyr como persuasiones diabolicas, y huyr como ardid de aquella maldita serpiente, que pretende como dize el Propheta, para su comida lo mejor y escogido. Y a los que por si no ha podido contrastar, con estos medios y instrumentos los vence, como cō medios mas proporcionados a nuestra blandura y condicion. Y este ardid experimento por bueno en nuestros primeros padres; porque no ay diferencia dize Augustino, q̄ tome a la muger por instrumento, o a tu madre, si haze el efecto, q̄ hizo Eua, que fue engañar a Adam. Porque esta oja de piedad maternal de aquel arbol cae, con cuyas ojas nuestros primeros padres se cubrieron, usando de piedad culpable, q̄ fue ocasion de tan lamentable cayda. Por lo qual dize Clymaco: Mejor es entretener a los padres que a Christo: por q̄ el nos ama, y redimio, y aquellos amados nos pierdē.

Abd. 1.

Ep. 28.

Grad. 3.

Sss 5

Y este

Libro tercero

Y este amor de Dios deue en nosotros sobrepu-
jar al natural. Y es engaño pensar, que pueden es-
tar estos dos amores en vno juntos. No te mue-
uan las lagrimas de los tuyos, porque no tengas
que llorar para siempre. Mira que como auejas, y
auispas te cercan tus parientes, para hazerte huyr
de la religion. Propone delante de los ojos el do-
lor de tus peccados, y con esse dolor, y pena de-
terraras la otra. Todo esto dize Sant Iuan Cly-
maco. Pero porque a muchos suele enganar esta
obligacion, y precepto de obedecer a los padres,
veamos este derecho hasta donde se estienda, y
llegue. Y conuengamos de parecer de todos los
Theologos, que en este proposito ninguna obliga-
cion ay de obedecerles, y esto por tres razo-
nes. La primera tomemos de Sancto Thomas,
el qual dize, que en lo que toca a la naturaleza
del cuerpo son yguales todos los hombres, y no
ay diferencia del seruo al señor, del hijo al pa-
dre, como es lo que toca a las necesidades hu-
manas, y generacion, de donde saca, que no ay
razon, porque vno sea forçado, aunque sea de
padre para casarse, o ser continente. Y Aristote-
les auiendo tratado de la estrecha obligacion, que
los hijos tienen a sus padres, pregunta, si esta o-
bediencia se deue en todo genero de cosas? Y di-
ze, que no, porque si el hijo enferma, mas deue
obedecer al Medico en lo que toca a su salud,
que al padre, y si esta en la guerra, mas deue o-
bedecer al Capitan. Y si alguno alegare lo que la
ley mandaua de obedecer a los padres, respon-
doos

2. 2. q. 104
en. ult.

6. Eth. 2.

Del bien del estado Religioso. 502

doos lo que Sant Augustin respondio a Adiman-
to que dezia, que el Euangelio era contrario a la *In Adi. c. 8.*
ley de Dios, cuyo desatino deshaze con dezir que
los padres deuen ser honrados, pero no en todos
los casos. Porque por predicar el Reyno de Dios,
licito es olvidarlos, sin cometer desacato, porque
aquel amor paterno tiene sus limites; y si estorua
al amor de Dios, se ha de posponer, y dexar, quan-
to mas que entonces no es piedad, sino impiedad
el obedecerlos. Mas que el derecho, que los padres
tienen sobre los hijos, no es mas, q̄ vna participa-
cion dela authoridad de Dios, de quien desciende
y mana toda paternidad, como dize el Apostol, y *Eph. 3.*
assi solo es vicaria essa potestad, hasta que entre la
potestad y authoridad de Dios, de fuerte que si se
juntassen en vno estas dos obedencias de Dios y
del padre bié se vee, qual deue ceder a qual. Pues
obedecer al padre seria repugnar al derecho diui-
no, como seria contumazy al que dexando de
obedecer a su Rey, en lo q̄ manda, obedeciese al
Gouernador, q̄ puso en su lugar. Per lo qual S. Ber- *Ep. 111.*
nardo en vna epistola, q̄ escriue en nóbre de vn su
móge llamado Elias dize, q̄ por ninguna otra cau-
sa, sino por Dios es licito dexar de obedecer a los
padres, porq̄ el dize, El que ama al padre, o madre *Matth. 10.*
mas q̄ a mi, no es digno de mi, si como buenos pa-
dres me amays, porq̄ me inquietays y desassosse-
gays, y procurays apartarme del seruicio de Dios.
Aora sin duda conozco por experiéncia, q̄ los ene-
migos domesticos s̄ los verdaderos: y assi en esto
no os tēgo de obedecer, ni os conozco por padres
sino

fino por enemigos. Y fuera de lo dicho, si queremos cõputarlo q̄ deuemos a los padres, para q̄ por su respecto ayamos de dexar lo q̄ Dios mãda, hallaremos, que es nada: por q̄ como el hombre consiste de alma y cuerpo, y sea la principal parte el alma, sobre la qual no tiene jurisdicion el padre, ni madre, sino solo Dios, que la cria, y si la tienen sobre el cuerpo es como sobre vna vestidura, o ropa, q̄ nos huuiessen hecho, y solo de esto sirve el cuerpo al alma, o de poco mas; antes muchas vezes la impide y debilita para sus acciones, y haze, que no tenga tanta fuerça para sus obras. Y quando de nuestros padres solo tuuiessemos el cuerpo, q̄ parte es para q̄ por esso ayamos de dexar a Dios por ellos? Quanto mas, que aun en el cuerpo tienẽ poco dominio. Si escupiendo vno en el suelo de aquella salina mezclada con poluo fabricasse Dios vna estatua, quien se diria que era el hazedor? Por ventura Dios, o el que escupio en la tierra? Esto claro esta a quien tiene ojos, assi de vna informe materia, que los padres ponen de su casa, fabrica Dios vn cuerpo, y le forma entero de nieruos, huesos, y fangre, lo qual esta tan lexos de ser obra de las manos del hombre, que no alcançan ellos, como se haga lo qual se vee, pues muchas vezes dessean tener hijos, y no pueden tenerlos. Y assi S. Augustin dize, que el hombre engendra, pero Dios cria: por que si tu crias, dime, que ha de parir tu muger? Y si no lo sabes digalo ella? que aun no sabe, que trae en el viẽtre. Y si ponen algo, esso es poco, y aun no fuyo, pues todo lo reciben de Dios. Lo qual cono

super Psal.
70.
Cõu. 2.

cia

cia muy bien Iob, que la fabrica de su cuerpo, con todas sus partes atribuya a Dios, que le auia fabricado todo al rededor, como leche me aueys quaxado, y apretado como queso; de huesos, y neruios me compusistes, y vuestra visita conseruo, y guardo mi espíritu. Y Esayas, Vos soys Señor nuestro padre, que Abraham no nos conocio: como si dixera, que nos dio Abraham, para que aya de darsele el titulo y renombre de nuestro progenitor? Y por esso mesmo dixo el Salvador. No querays a nadie llamar padre sobre la tierra, pues vno es vuestro padre; que esta en los cielos. Todo esto pertenece a la vida natural, la qual es de tan poca estima, que no se puede llamar vida; pues la que es verdadera es, la que da la gracia; en la qual ni tiene que ver padre, ni madre, antes nos concibieron en peccado, como se quexa el Propheta, demanera que antes fuymos condenados al peccado, que nacidos. Y siendo esto assi, aquel solo sera nuestro verdadero padre, de quien estas dos vidas tuuiere mos la del alma, y la del cuerpo, y a el solo deuemos obediencia y sujecion. Y con esto haze lo que Sant Hieronymo escriue a Furia matrona. Entristecerse ha tu padre con tu ausencia, pero alegrarse ha Christo. Llorara tu familia, pero regozijarse han los Angeles, haga tu padre lo que quisiere de sus bienes, y hacienda, no eres, de quien naciste, sino de quien renaciste, y te compro con su fangre. Por lo qual no solo es licito dezir qualquier religioso, sino muy conueniente, lo que Sant Bernardo aconseja a Elias, que diga a sus padres. Que tengo

Iob. 10.

Esai. 63.

Matth. 23.

Psal. 50.

Ep. 10.

Ep. 111.

tengo de vosotros, sino peccado y miseria? Solo este cuerpo corruptible tengo vuestro. Y no es basta, que me concebistes en peccado, y me facastes a esta miserable seruidumbre, y que peccadores me engendrades peccador en peccados, y que nacido en peccado me criastes de peccado? sino que tambien con imbidia de la misericordia y amor, con que me quiere sacar de adonde me metistes mi Señor, y mi Rey, me querays impedir y hazer hijo de condenacion y muerte? Por lo qual si esto se considerasse seria cosa hazedera, y facil componer, y mitigar este amor natural y tierno de carne, y sangre, que nos aparta de la obediencia de Christo. Y tanto mas, quanto es mas seuera aquella sentencia de Christo: El que ama padre, o madre mas que a mi, no es digno de mi. Lo qual declara Sant Bernardo, que es dexar de cumplir con lo que Christo manda por cumplir con el amor de los parientes. Por lo qual se muestra Dios tan severo, y riguroso con los que esto hazen. Lo que vno deve imaginar es, que dos son los que le llaman, y quieren para si: Christo, y el padre, y cada vno representa su amor, y sus mercedimientos, pero differentemente: porque los beneficios, que Dios nos ha hecho, sin comparacion son infinitamente mayores, que los que el padre, pues aun los que el padre dio, los recibio de Dios para darnos los: y assi mas verdaderamente nos los da Dios, y assi entrambos nos combidan, Christo prometiendo bienes del cielo, que son los mayores, y mejores, y el padre

Matth. 10

Ser. 20. in
Cam.

Del bien del estado Religioso. 504
terrenos y caducos, y aun muchas vezes, no nos los puede dar, quando quiere. Y quando nada prometiera Dios, basta ua por copiosissima paga, la hermosura, dignidad, y bondad del mesmo Dios, por quien, y para quien fuymos criados, demanera, que todas las vezes, que apartandonos de el, hazemos la voluntad de algun hombre, cometemos vna grande injuria contra el, pues que castigo, y pena merecera, el q̄ trueca lo immortal por lo mortal? La luz por las tinieblas? Y antepone el lodo por el oro? Y al hombre por Dios? Aquella sin dubda, que no ay otra mayor, ni mas digna, No es digno de mi. Porque ningun castigo mayor le puede venir al hombre, que hazerse indigno de Dios: justo castigo y ygual para quié troco al Criador por la criatura, y principalmente combidandole Dios consigo, y llamandole. Y este tan grande daño procura sanar S. Gregorio, cõsiderado primeramente los daños, q̄ de este carnal affecto suelen venir. Ay muchos, dize en el mudo, q̄ no solo cobdiciã lo ageno, antes lo q̄ tienen, dexan, y a si mesmos cõ ello, y no preteden gloria de este mudo, y pisan toda la prosperidad del mudo, y lo que con ella haze, pero quedan se con el amor carnal de sus deudos, y queriẽdo cumplir cõ las leyes de este amor, facilmente se apartan del de Christo, y assi se buelue a enlaçar cõ el mundo, y dãdose mas de lo necessario al amor dela sangre, mas se apartã del verdadero Padre del alma. A estos claro esta, q̄ los enreda, enlaça, y detiene el amor carnal, para q̄ no passen al espiritual, y diuino, y assi no son de Dios, porque

7. Mor. 14.

Libro tercero

Luc. 21. porque la eterna verdad dixo, El que viene a mi, y no dexa padre, y madre, y hermanos, y todo, quanto tiene, y a si mesmo no puede ser mi Discipulo, donde tras el odio de parientes se pone el de nosotros mismos, para darnos a entender que los hemos de aborrecer como a nosotros, que es llevarlos a lo eterno, posponiendo su amistad, quando nos importa la saluacion, amandolos con charidad ordenada, y aborreciendolos con odio saludable, que de tal manera se descubra entre el amor, que con verdad se diga que este aborrecer es amar. Y esto es lo que en la ley vieja dixo Moysen, *Deut. 33.* El que dixere a su padre y madre no os conozco, y desconociere a sus hermanos, y hijos por mi, este guarda mis mandamientos, y aquel conoce a Dios mas familiarmente, que desconoce a los parientes por cumplir con el amor de la verdadera piedad, que es hazer lo que Dios manda: porque mucho se disminuye del conocimiento de Dios, quando se reparte con carne y sangre. Muy fuera ha de estar del amor de los deudos, el que quisiere juntarse con Dios, y tanto mas verdaderamente los ama, quanto el amor carnal conuierte en espiritual. Y aunque este natural affecto nos tientey combide, se ha de reprimir, para q̄ no pueda estoruar el passo, y trae en cõsequencia el affecto natural de aquellas vacas, que lleuauan el Arca, que yuã gimiendo y suspirando con el desseo de los hijos los, que quedauan cerrados, pero con todo yuan derechas sin declinar a vna o otra parte. Así dize deuen caminar los que lleuan el yugo de la diuina

Del bien del estado Religioso. 505
diuina ley por el conocimiento diuino, demanera que aunque se duelan de las necesidades agenas y de sus deudos, sea demanera, que esso no baste a q̄ tuerçan el camino. Pero porque esta es vna muy reñida batalla, y dudosa pelea, en la qual muchos han peligrado, y caydo otros, y sido vencidos, añadamos otra exortacion fuerte y eficaz, y esta no nuestra, sino de aquellos sanctos, cuya sabiduria con sanctidad y experiẽcia es de veneracion y de mucha estima en la Yglesia. Y sea el primero S. Hieronymo, el qual dize a Heliodoro, Oye mã. *Ep. 1.* cebo el edicto de tu Rey, el que no es conmigo cõtra mi es, y el que no allega con migo desperdicia. Acuertate del dia, que fuyste en el baptismo sepultado con Christo, donde juraste de no faltar a tu palabra por padre, ni madre. Mira que lo que tu enemigo pretende es quitar la vida a Christo en tu pecho: mira que sus esquadrones no pretenden, sino quitar y ganar para si tus promesas; Aunque se te cuelgue el sobrinito del cuello, y aunque tu madre salga a ti desgreñada, arrancando sus cabellos, y rompiendo con lastimas sus vestiduras, y te muestre el pecho, con que te dio leche, y aunque tu padre se te atrauiesse en el umbral de la puerta, no te enternezcas, sino pisando sobre tu padre vuela sin derramar lagryma al estandarte de Christo, y de su Cruz, que en esta parte es genero de piedad el ser cruel. Y vendra el dia, que buelvas vencedor a tu casa, y entres a ser coronado en tu tierra, que es la celestial Hierusalem. Diras me no tenemos el pecho de yerro, ni las entrañas.

Libro tercero

trañas de pedernal! por ay hemos pasado aca tambien: fe que veras venir a tu hermana viuda, y que te toma de los brazos, y que los amigos con quien te criaste; y los criados antiguos de tu casa te dicen, a quien nos dexas que siruamos? Llegara la que te traya en brazos, y arrollaua, vieja y cargada de años, y el amo que te crio, que es tu segundo padre diziendo, quien nos ha de sustentar en tanta vegez? Y a quien quedaremos encomendados en la muerte? Todas estas ataduras facilmente las rompe el amor de Christo, y el temor del infierno. La escriptura bien enseña, que deuemos obedecer a los padres, pero tambien dize, que el que los ama mas que a Christo aborrece su vida. Esta el enemigo con la espada desnuda para pasarme, y detendranme las lagrymas de mi madre? Dexare la milicia de Christo por mi padre? Y de ser soldado de baxo de la vadera de su Cruz?

Matth. 16. Pedro fue escandalo a Christo, quando le estoruaua de yr a la Cruz. Y Sant Pablo respondio a los que le detenian, que no fuesse a Hierusalem, que hazey, llorando y affligiendo mi coracon con ternuras, que aparejado estoy, no solo a ser atado, sino para morir en Hierusalem, por el nombre de Christo? Essa biga de piedad, que a manera de carnero topeta, y bate la Fe y constancia, ha se de rebatir, y embotar con el muro del Evangelio. Aquellos dize Christo son mi padre y hermanos, que hizieren la voluntad de mi padre, que esta en los cielos. Si creen esto, ayudenme a pelear por su nombre, y sino sepulten los muertos

tos

Del bien de estado Religioso. 506
tos sus muertos. Y aunque todo lo dize Sant Hieronymo tan admirablemente aquello es de notar, que dize, que si creen en Christo, han de fauorecer al que sirue a Christo de donde se sigue, que si no le ayudan, antes le impiden y detienen estos o no creen, o tienen muy poca Fe. Oyamos tambien a S. Augustin, que con elegante estilo procura persuadir a vn amigo llamado Leto el desprecio del mundo. No te persuadan tus parientes, sino considera el precepto del Señor, que dize los aborrezcamos, como a enemigos. Y el que nos manda, que aborrezcamos la vida por Christo, assi se entiende: que los deuemos aborrecer a ellos perdiendolos por ganarlos, como nuestra vida; Porque el que los ama de otra manera esse los pierde, y assi has de entender las Escripturas, y el Euangelio, el qual te haze señal, para que como buen soldado vengas a la batalla, y edifiques en los Reales de la Religion vna torre, de donde puedas vencer, y derribar a tu enemigo. Llamate la trompeta de Christo, como soldado suyo para las armas, y detienete tu madre? Que dize? Que alega? Por ventura aquellos nucue meses, que te traxo en el vientre? Los dolores con que te pario? Y los trabajos, con que te crio? Deguella en ti este amor, pierde a tu madre para gozarla para siempre. Mira que si la amas, assi la deues aborrecer, y si eres soldado de nuestro señor Iesu Christo, y començaste a edificar la torre, mira que es vn affecto carnal este nacido del viejo hombre: y este nos amonesta la milicia Christiana,

Ep. 38.

Ttt 2 que.

que matemos en nosotros mismos, no demanera que sea vno ingrato a sus padres, y se ria de los beneficios, conque fue criado, antes guarde agradecimiento, y piedad: pero entienda, que estas cosas tiené lugar donde no ay mayor obligacion. La sagrada Yglesia madre es de tu madre. Y esta nos concibio de Christo, y nos pario en sus dolores, y muerte, y nos crio con la leche de la Fè, y despues siendo grandes nos mantiene con manjares solidos. Y esta madre, que tan estendida esta, es affligida, porque muchos hijos como abortiuos han tomado armas cõtra ella, y otros estan floxos, y perezosos en su ayuda, pues de donde se ha de fauorecer, sino de otros hijos? quien la ha de amparar y defender, sino los buenos? Pues como quieres tu dexar los ruegos de vna tal madre, por oyr los de otra madre carnal? no son por ventura mas poderosas razones, las que te obligan a esta vniuersal madre? no te muestra esta mejores entrañas, y mas dulces pechos? Hasta aqui son palabras de S. Augustin, y prosigue mucho mas adelante. Pero oyamos tambien a Sant Bernardo, que no menos bien trata este intento, escriuiendo a Gualtero varon insigne y docto. Cosa inhumana parece, que te diga yo, que dexes a tu madre, pero mas inhumano es quedarte con ella, ni a ella le esta bien si te ama fer causa de tu perdicion. Por ventura alla podras viuir al mundo, y tambien a Christo? Es imposible: porque ninguno puede seruir a dos señores. Tu madre quiere vna cosa contra tu salud, y contra la fuya tambien.

Pf. 104.

tambien. Pues escoge aora qualquieres mas o satisfazer a la voluntad de vno o a la salud de entrámbos? Y si mucho la amas dexala: porque si dexas a Christo, por quedarte con ella, por ti perecera ella. Porque de otra manera no correspondes a lo que la deues: y esto te aconsejo por condescender en algo con tu affecto carnal. Pero la fidelidad de la palabra de Christo esta es, que se aya de dexar la madre, y esto es cosa muy pia por seguitle; porque el que dixo amaras a tu padre y madre, dixo tambien, el que ama a su padre y madre mas que a mi, no es digno de mi. Y aunque han sido estos sanctos consejos de tanta autoridad, ninguna exortacion ay mas poderosa, que el exemplo de Christo, que teniêdo madre, y tal madre, siendo Luc. 2. de doze años, tres dias se ausento de ella, por quedarle a hazer la voluntad de su padre, y fue como vn ensayo de lo que despues auia de hazer quãdo mayor, que era apartarle de ella mas de proposito a tratar de la salud de los hombres. Y estando vna vez ocupado en este ministerio, dice S. Math. 12. Matheo, llegaron a dezirle que su madre, y hermanos le buscauan, respondió, que madre y hermanos? Y lo que mas es, quiso padecer delante los ojos de su sanctissima madre, para enseñarnos, que por ningun affecto carnal se deue dexar el cuydado de la virtud. Y quanto sea necessario esto, declarolo el hecho famoso de Alberto vn excelente mancebo de Alemania de illustre familia y sangre, hijo del Conde Falchenbergense, deudo del Rey de Frãcia, el qual siendo embiado a

Libro tercero

Paris, para que con los hijos del Rey se criasse, el se aficiono mucho al exercicio de la virtud y a la milicia de Christo, y entro en la religion de los predicadores, que comenzaua nueva, por el año de MCCXXX. Lo qual sabido del padre, aunque viejo se puso en camino con grande acompañamiento, y con todos los medios posibles para persuadir a su hijo, que era vnico en su casa y estaco, pero fue en vano; porq̄ ya el amor de Christo auia fortalecido aquel pecho, y apagado en el el amor carnal. Llego su primo Theodorico el qual lleno de dolor uso de todas las inuenciones q̄ pudo para quitarle el sancto proposito, usando de ruegos, lagrimas, y razones, trayendole a la memoria el gran sentimiento de la madre, la qual affirmaua por cosa cierta, q̄ de pura pena estaua ya muerta, o muy cercana al tránsito; Y como el moço tuuiese delante vna ymagē en que Christo estaua en la Cruz, y a los dos lados la Virgen, y S. Juan, dixo señalando con el dedo la tabla. Veys alli al hijo de Dios, que tenia delante a su Madre y Primo, y pudiendo baxar de la Cruz, dōde estaua tan doloroso, no quiso, sino que con tormēto suyo, y de ellos, se estuuo hasta q̄ espiro. Pues porque tengo yo de baxar desta mi Cruz, q̄ he tomado, aũ q̄ vea a ti y a mi madre muertos? Antes me admiro, como tu no te fales de tãtos laços, y te vienes cō migo a esta manera de vida. Pudo tanto la persuasion de Alberto, q̄ mouio a su primo, q̄ dexado el siglo se hiziese religioso con admiracion de toda la ciudad, q̄ le conocia dado a vanidades y a cosas del mundo.

Seme-

Del bien del estado Religioso. 508
Semejate es a esto y no menos admirable lo q̄ S. Antonino cuenta, q̄ como en la mesma ciudad de Paris vn singular doctor se entrasse en la religion de S. Francisco, su madre, que era biē pobre, y con el trabajo de sus manos le ganaua el sustento, para que el estudiase, como se vio desamparada con la grymas irremediables lloraua su miseria y pobreza, pues le faltaua, en quien tenia puestto su arrimo, y con el sentimiento notaua de crueles y inhumanos a su hijo y a los religiosos, que le auian recibido. Con lo qual estando ya titubeando sobre su salida llegose a vna ymagen de vn Crucifixo, como pidiendo a Dios perdon de su vuelta al mundo, por tan pia y justa causa, y estando asì vio, que le salia del costado vn arroyo de sangre, y juntamente oyo vna voz, que le dezia, yo te crie con mas costa y trabajo, que tu madre, y asì no me deues dexar por ella. Con lo qual quedo espantado, y atemorizado, y tan confortado por otra parte, que ya no hazia caso de las blanduras de su madre.

Par. 3. tit.
24. c. 9. §.
7.

CAPIT. XXXV.

Contra los que apartan a sus hijos o parientes de la religion.



EMOS Quanto es posible prouido confirmar y establecer el animo de los que la diuina bondad ha llamado para si hasta a ora, para que

Ttt 4 ningun-

ningunas tentaciones puedan ser tan fuertes, que les estoruen tanto bien. Y aora conuiene espantar a los que les apartan de su vocacion, para que ninguno se atreua a estoruarles el camino, y assi sera mas facil la victoria de los vnos, quanto mas disminuieremos las fuerças de los otros. Y que cosa mas les puede atemorizar a estos, que entender, que la guerra, que mueuen, es contra Dios, la qual es injusticia por vna parte, y sera para su daño necessariamente. Porque quien no pone miedo el destruir la traça y consejo de Dios, y deshazer lo que el edificò, y esparcir lo que el allego, y desterrar los soldados, que llamo a su vndera? Esto que otra cosa es, sino conjurarse contra Dios? lo qual, como digo fuera de ser grauissimo peccado, es en mucho daño del que tal haze, y muchas vezes cõ graues castigos ha Dios castigado esta culpa. S. Gregorio Obispo de Turs cuenta de Ponciano vn esclauo de vn hombre cruel y barbaro, que se fue a vn monasterio, adonde lleugo su amo, y pidio se le dieffen con tanta instancia, que queriendo sacalle por fuerça, de repente cego, y arrepentido luego, y reconociendo la virtud diuina consintio, en que alli quedasse, pero no recibio la vista, sino que Ponciano puso sobre sus ojos la mano, para que assi se descubriese la causa de su ceguera. Y esto le vino, aun pidiendo lo que era suyo: porque como dize S. Thomas, y todos los Theologos: No puede quitar vno a otro su seruo sin su licencia, y la profesion del tal en la religion es ninguna, la qual vemos ser tan valida y firme en los demas.

De uita pa-
trum.

2. 2. q. ult.
ar. 6.

demas. Pues si en pedir su esclauo tanto se ofendio Dios contra este barbaro y le castigo tan claramente, quanto se offendera, con el que detiene, impide, o saca de la religion al que es su hijo, hermano, o pariente, pues en esta parte ninguno tiene juridicion sobre el? El bienauenturado S. Ambrosio refiere de vna donzella noble (que aun viuia quando el lo escriuia) que como se fuesse a vn altar con propósito de hazerse religiosa, llegaron sus parientes con ruegos y promessas de vn rico esposo, y como ella siempre estuuiesse immobile, vno mas atreuido la dixo, si tu padre viuiera, nunca permitiera que dexaras de casarte? Respondio ella, pues por esso murio, porque no me impidiese mi proposito, y no passo mucho, en que este hombre murio, y fue a todo tanto escarmiento, que los demas temiendo el mesmo castigo la començaron a ayudar a su intento. Pero mas espantoso es lo que S. Hieronymo cuenta escriuiendo a Leta, y fue, que Pretestata por mandado de su marido Himecio tio de la virgen Eustochio, teniendola en su casa la mudo el habito, y la peyno y enrubio el cabello, queriendo con galas mudar el sancto proposito de la niña, y el deseo de su madre, y la mesma noche, he aqui donde se le aparece vn Angel amenaçandola con graues castigos, y diciendo. Como y assi te has atreuido de obedecer mas a tu marido, que a Christo? y a tocar con tus sacrilegas manos la cabeça de la virgè de Christo? las quales se te secaran, para que sepas lo que has hecho, y dentro de cinco meses baxaras al in-

Lib. 1. de
Virg.

Ep. 7.

fierno, y si perseverares en tu maldad te quitaran el marido y hijos. Y todo se cumplio al pie de la letra, y su muerte repentina declaro su tardia penitencia. Así castiga Dios a los violadores de sus templos, y así defiende sus joyas y perlas preciosas. Todo esto refiere S. Hieronymo. Y pudieramos traer exemplos nuevos y muchos en testimonio de esta verdad, pero que mayores y demas autoridad, que los que hemos dicho? Por lo qual esto es cierto, que tan gravemente castiga Dios este genero de peccados, que se cumple en los tales, lo que el Apostol dize. Si alguno violare el templo del Señor, el le destruyra, y si se verifica en las piedras materiales del templo, quanto mas en las espirituales. Y si esto hazen los padres por lo mucho, que aman a sus hijos, y les parece a par de muerte estar sin ellos, deurian considerar, que con ninguna cosa pueden mas dañar a los que tanto quieren, que en lo que hazen. Y así no es amor el que tienen, sino odio: y si lo hazen por su provecho y consuelo, deuen temer lo primero no ofendan a Dios, y se queden sin provecho y consuelo. Y no nos espantaremos de los atroces castigos tanto, si consideramos la malicia del peccado. De la qual dize S. Anselmo, si el que aparta lo precioso de lo vil, quiero dezir, si el que saca vna alma del siglo, es como boca de Dios, que sera de aquí que con boca y manos quita a Dios las almas, que se le hauian juntado y las torna al siglo? Por ventura no vendra sobre el lo que dize. El que no allega con migo, esparce, y el que no es por mi es contra mi? Y el diuino

1. Cor. 3.

Ep. ad Gofrid.

Hier. 15.

Luc. 11.

no Chrysostomo engrandece mucho y exagera esta culpa, y en ella dize se hallan muchas juntas: porque el primero grado de malicia es encontrar los ganados de nuestros enemigos, que andan errando, o caydos, y no los leuantar como mandaua la ley. Y el segundo no fauorecer al enemigo en alguna necesidad, en que tiene necesidad de ayuda y fauor. El tercero despreciar a otros siendo proximos por no los conocer. El quarto despreciar a los conocidos. El quinto no solo despreciar la salud del cuerpo de nuestros hermanos, sino también la de las almas. El sexto no cuydar de los hijos aun que se pierdan. El septimo no tener cuydado de su saluacion, ni proveer de quien la tenga. El octauo prohibir a los que de gracia y misericordia los quieren ayudar. El noueno no solo no los ayudar y animar y adelantar en virtud, antes desayudarlos, y resistirles quando la quieren seguir. Y a este grado de inhumanidad vienen a dar algunos padres, que pensando que los ayudan vienen a ser homicidas de ellos mismos, y tanto mas quanto quitá la vida del alma, que es mejor, que la del cuerpo. Por lo qual con mucha razón exclama S. Bernardo! O duro padre! O cruel madre! O impios parientes, o por mejor dizir matadores! cuyo dolor es la salud del hijo, y la muerte consuelo, que quieré mas que perezcan con ellos, que verle reynar sin ellos. Grande abuso, que se queme la casa, y llegue ya el fuego a mis espaldas, y no quieré que huya, antes auiedo huydo me persuadé, que buelua al lugar del incendio. Y esto hazé, los que con obstinacion o tadea quieré estar en el peligro, y aman viuir en el

Lib. 3. in

nit. nit.

mon.

Exod. 23.

Deut. 22.

Epist. 3.

Libro tercero

en el: o furor intolerable, si vosotros despreciays vuestra vida, porque buscays mi muerte? Sino cuydays de vuestra saluacion, que os ayuda perseguir la mia? Porque vosotros no huys conmigo, porque no os quemey? Por ventura es consuelo de vuestro daño, que yo tambien le padezca, y temeys perecer solos? El que se quema a los que se queman, que ayuda puede dar? Que consuelo es a los condenados tener otros tambien condenados? Que remedio es al q̄ muere, que otros mueran con él? Pues porque no vengán en tantos males los padres, y deudos, impidiendo la vocacion diuina, de los que son llamados de la diuina bondad, no solo escarmientē con los daños, que les amenazan, y hemos tratado, sino antes se animē y consuelen con los exemplos de muchos, que perdieron sus hijos, y se holgaron con ello, porque fuesen a seruir a Dios, y antes por mejor dezir los ganaron, alegrandose de su vocacion, y ayudandoles a la conseruacion de sus intentos. Ponganse delāte primero entre otros exemplos el de la madre de los Machabeos, que en vna hora fue priuada no de vno, ni dos hijos, sino de siete, y no fue su perdida de manera, que por estar apartados no los podia ver, aunque viuos, como acaece en la religion, sino que delante de sus propios ojos los viesse morir sin poderlos valer, antes dize la Escritura, que exortaua a cada vno, y animaua, como buena madre, a sufrir el martyrio. Y teniendo en vn pecho mugeril, vn animo y espiritu varonil dezia. No se hijos como salistes de mi viētre para
tan

2. Math. 7

Del bien del estado Religioso. 511

tan buena dicha vuestra, y tanto bien: ni como fuystes criados en mis entrañas, y otras cosas, que refiere el sagrado texto. A esta imito en el nuevo testamento sancta Felicitas. La qual, como dize S. Gregorio, así temia dexar despues de su muerte a sus hijos con vida, como otros padres temen si se les mueren, antes que ellos. Semejante fue su madre de S. Melithon, que fue vno de los quarenta martyres el menor de sus hermanos, y niño, a quien como su madre viesse quebradas las piernas, y que viuia, le extortaua a la perseuerancia, y viendo que lleuauan los compañeros y dexauan a su hijo, ella le tomo sobre los hombros, y se fue tras el carro, donde yuan los cuerpos de los otros martyres, y lo junto con los otros compañeros. Pues que diremos de Abraham? Que no como estas mugeres no efforuo la muerte que vio dar a su hijo, antes el por mandamiento de Dios subio a sacrificarle siendo vnico, y en quien tenia recibidas tantas promesas de descendencia? Este ha de ser el animo y esfuerço digno de vn Christiano pecho; esta la constancia, que corresponde a la profesion del Euangelio, querer mas, que sus hijos sean obedientes a Dios, y a su ley, que a sus padres. Y no como vemos cada dia, que no solo no caminando los hijos a la muerte, sino a la vida y mejor vida, con todas mañas y ardidés los apartan y distraen de su camino, y intento saludable, y les parece, que han hecho vna grande hazaña, y salido con vna grande victoria, y digna de grande premio, en auer apartado a sus hijos o parientes del
pro-

Hom. 3. in
Euang.

Libro tercero

i. Rég. 1. proposito religioso. No era de estos Anna madre de Samuel, la qual a los tres años despues de hauerle nacido subio con el al templo sancto, y le dedico y confagro a Dios, y no quiso el señor, que le véciese en la liberalidad esta muger, y por vn hijo, q̄ ella dio a Dios, le dio Dios muchos, como quie tresdobra su caudal. Tal fue en nuestro Euangelio Paula matrona Romana, de quien dize S. Hieronymo, q̄ desseaua verse en su tierra, por ver a su hijo, nuera y nieto religiosos, y dexar el siglo, lo qual en parte alcanço. Tal fue tambien su madre de S. Buenaventura, que siendo niño le ofrecio a S. Francisco, y el despues cumplio con la prometa de su buena madre, y salio tan grande varon como sabemos. Lo mesmo acaecio a Andres Obispo de Fiesoli sanctissimo varon, que siendo hijo vnico de sus padres, y auido cō ruegos y oraciones. Y auendolo ellos ofrecido a Dios y a la orden de los Carmelitas, el moço se distraxo y andaua con otros pensamientos diferentes, quando la madre venciendo el affecto natural cō sus amonestaciones le persuadio cúpliesse con lo q̄ a Dios ella auia prometido por el. No ay muchos exēplos de estos en el mundo, por q̄ es grãde la flaqueza de los hombres. Pero los q̄ ay son illustres y poderosos para animar a los padres. Y entre estos es el de la sancta madre de S. Bernardo, cuyo exēplo es de mayor fuerça, por auer acaecido quando ella estaua ya muerta, y gozaua de Dios en el cielo, sin poder en su iuyzio apartarse vn pũto de la verdad, de la qual se dixo, q̄ estando su hijo deliberando si dexaria o no el

Ep. 27.

Del bien del estado Religioso. 512
no el mundo: y tratando de llevar cōsigo algunos de sus hermanos y parientes, y viendo, q̄ el mas dificultoso era Andres su hermano menor, q̄ era dado a las armas, el qual siēpre resistio, hasta q̄ vn dia se le aparecio su madre, y no solo a el, sino al mesmo Bernardo con alegria y rostro risueño, y como agradandose de la sancta determinacion de sus hijos. Y no era mucho, q̄ hiziesse esto, siendo muerta y sancta, la q̄ en la tierra en pariendo vn hijo le lleuaua al templo, criandole de modo q̄ se echaua de ver q̄ a todos los que paria ensayaua para monjes. Deprendan pues los padres a hazer con sus hijos aora, lo q̄ harian si despues de muertos se les diesse licencia de venir a amonestar a sus hijos; pues tienen Fè de los bienes verdaderos de la otra vida, y de la eternidad, en que hã de viuir. Y si quieren en esta parte fortalecer su affecto natural, consideren, q̄ quando dà vn hijo o muchos a Dios no dan nada de suyo, sino q̄ bueluen a Dios, lo q̄ les presto. Porque asì como deziamos antes a los hijos, q̄ para vencer este amor carnal considerassen quan poco, y quã nada es lo q̄ tienē de sus padres: asì aora dezimos a los padres, para que el amor natural no les venza, q̄ consideren, q̄ no son suyos los hijos, sino de Dios, como la estatua no es del formõ o gubia, ni la pintura del pincel, sino lo vno y otro del artifice, y asì quando Dios los llama es con derecho, que tiene a ellos, y pide lo que es suyo, y el q̄ los detiene, retiene lo ageno, q̄ es vn *Gregor. 4.* negro de hurto, o por mejor dezir de sacrilegio: por *regist. ep.* q̄ se quita a Dios lo q̄ es de Dios. Y esto entendia 44.
bien

Libro tercero

2. Mac. 7.

bien aquella sancta madre, de quien poco ha deziamos, hablando con sus hijos. No os di yo la vida, ni el alma hijos, ni organize vuestros miembros en mis entrañas, sino el Criador de todas las cosas, y el, aunque aora perdays esta vida, os dara otra mejor, si aora peleays y moris por su ley. Y esto deuen considerar todos los padres, y assi se persuadiran, que no pierden nada, y diganse a si mismos, q̄ haria yo si viniessse vna enfermedad, o por algun accidente o caso este mi hijo se muriesse? Por ventura bolueriame contra Dios, como contra autor de mi desconsuelo? Pues quanto mejor me esta a mi y a mi hijo, que viua en la casa de Dios siruiendo a tan soberano principe? Y en lo que toca a la ausencia, y falta, con que algunos suelen ser atormentados en ver, que no gozen de aquellos aquienes engendraron, y aquienes aman. Lo primero este sentimiento es muy mugeril, y amor affeminado, pues no puede sufrir ausencia tan prouechosa. Y lo segundo quantos por varios acaecimientos estan sin nunca ver sus hijos, que o los tienen en los tratos ocupados, o en las guerras o gouernos, y suffren la ausencia de ellos por su ganancia y acreciētamientos. Y ayuda a la postre lo que sobre este caso dize S. Chrysostomo, que sufriendo tantos trabajos los padres, por enriquezer sus hijos, no pueden enriquezerles mas, ni dexarles mayores thesoros, que hazerlos amadores de la virtud y discipulos de los consejos de Christo. Porque estas riquezas en vida y muerte duran, y figuen a sus poseedores. Y entonces tienen mejor
sus

Lib. 3. in
uit. vit.
mon.

Del bien del estado Religioso. 513

sus hijos, y lo son mas, quando los entregan a Dios, que les gouernara mejor y encaminara, y con mas prouecho espiritual y corporal. Y si quando vn principe saca vn hijo de casa de su padre lo tienen por bueno, y se honran mucho los padres con tales hijos: quanto mas fera esto verdad, quando Dios toma algun hijo para su seruicio? Y assi deuen pésar, que quando sus hijos entran en la religion, no entran como Samuel a solo seruir en el templo, sino en el cielo cō los angeles a seruir a Dios en su compañía: lo qual es de mayor gloria y honra a los padres. Todo esto es de S. Chrysostomo. Y si en los hombres huuiessse aquella Fè y lumbre, que pide el nombre de Christiano, no solo no deurian llorar ni lastimarse, antes darse a si y a sus hijos el parabien, de que Dios les aya admitido a su seruicio, pues es verdaderamente reynar. Los Egypcios dizen, que adorauan el Cocodrillo por Dios antiguamente y tenian por graue crimen llorar si por ventura el Cocodrillo le huuiessse comido su hijo, antes era dia de alegria y de gozo, y hazian memoria de el, como de dia, en que auian recebido vn gran beneficio: Pues quanta es agora la ceguera de muchos Christianos, que assi se duelan de ver, que Dios verdadero se quiera seruir de algun hijo suyo, siendo llamado no a morir ni muerte tan miserable, antes a vna vida tan deleytable y apacible? Por lo qual amonestas S. Basilio, que pues tan grandes premios se prometen a los que figuen a Christo, dexen de buena gana los padres y madres venir a sus hijos y hijas a la religion y antes los
Vuu traygan

Prasat. in
ascen.

Libro tercero

traygan ellos interesados con la esperanza de tantos bienes, de los quales juntamente con sus hijos han de gozar, y tomen por patron a sus hijos para merecer tanto bien, y guardemonos de estrecharnos con el amor de padres siendoles en esto importunos, no nos espanten los trabajos adonde vemos, que van, antes nos holguemos, que ayan hallado tanta y tan buena dicha. Ofrezcamos a Dios lo que de el recibimos: porque en compañía de nuestros hijos nos ofrezcamos tambien a Dios, y comuniquemos con ellos en el premio. Y los que mostraren esta alegría y perseveraren en vencer su affecto natural, seran del numero de aquellos, de quien dixo el Psalmista: Benditos vosotros del Señor, que hizo cielo y tierra, y harán la oracion que hizo Moysen diciendo: Bendezid Señor a las obras de ellos, y quebrantad el orgullo de aquellos que les resistieron.

C A P I T. XXXVI.

*De los que dizen, que no pueden conocer si es de Dios su
vocation.*

Pf. 4.



RESTANOS Vna duda y questió muy semejante a la del Psalmista muchos dizen, Quien nos enseñara lo que es bueno? A lo qual respondemos

Del bien del estado Religioso. 514
demostramos lo que Dauid, que la luz interior nos alumbraba, la qual dexo el Señor en nosotros mismos: porque ay muchos, que de tal manera reciben la inspiracion de ser religiosos, que sin duda la pondrian luego por obra, si entendiessen, que era aquella la voluntad de nuestro señor Dios: pero otros dizen que no la conocen, y con esse velo se detienen en el siglo, y no salen de sus vicios. A estos hemos aora de mostrar, como no es cosa difficil, sino muy facil de conocer esta voluntad de Dios. Lo qual prueua Sant Bernardo: porque la conuersion no es voz humana, sino diuina, ni tanto exterior, quanto interior, y assi no es necessario se oya con oreja material: ella se entra y se ingiere en el alma, y no dexa de llamar a la puerta de cada vno, y es no solo voz, sino tambien lumbré, que descubre al hombre sus peccados, y alumbrá sus tinieblas. A lo qual podemos añadir, que como Dios nos llama a si, en vano llamaria, sino fuesse de manera, que nosotros le pudiessimos entender, y oyr. Porque quien manda algo a su criado, que no le mande de manera que ello pueda entender? Y los maestros de tal manera se acomodan en su doctrina, que los discipulos les puedan perceber, y para esto vna y dos y mas vezes repiten las mesmas cosas, y no lo hazer assi es vicio: lo qual no puede caer en Dios. Y siendo esto assi conuiene poner algunas reglas y señales de conocer esta voz, despues de auer explicado q es lo vicioso, y que puede dañar en esta parte. Porq como el estado y manera de vida sea

*Ad Cleric.
c. 1. & 20.*

Libro tercero

lo principal, y lo que mas consejo requiera: con todo esso vemos que no ay cosa en que menos cuydado se ponga. En otros negocios solo es el yerro a la medida del valor de la cosa, y no mas, pero en la eleccion del estado es grande el daño, si se yerra: porque toda la vida va errada. En lo qual son los hombres tan descuydados y floxos, que se inclinan a aquella manera de vida, que se tomaron a caso, o por alguna ocasion, o por el interes de algun prouecho. Y otros alla van, adonde el vulgo se inclina, y la mayor parte de los hombres, mirando o a la riqueza, o a la honra. Otros siguen la enseñanza de sus padres, y como de ellos son enseñados assi prosiguen, vnos ocupados en la abogacia, otros en la medicina, o mercancia, o en las guerras, y finalmente pocos o ningunos son, los que por consejo, y deliberacion toman estado, sino aquello, que mas los da gusto, y se les antoja, o segun cabe la suerte. Y siendo esto assi, no es mucho, que despues se arrepientan, y lastimen de auer seguido tal manera de vida, y aunque no les pese ni se arrepientan, al fin es vida la que eligieron sugeta a mil inconuenientes. Por lo qual si se rigiessen por razon en sus elecciones, lo primero, que deurian hazer en llegando a los años de discrecion, o poco despues, era considerar, que su principal fin era la bienauenturança; a la qual se va por diuersos officios, y exercicios, como por diferentes caminos, y es bien escoger aquel norte de vida, que mas nos ayude para conseguir este

Del bien del estado Religioso. 515
este fin, y sea a Dios mas agradable. Porque no ha de estar en mano del criado (que todos lo somos) que tome en casa de su señor y elija el modo, como ha de seruir a su señor, sino seguir el que le mandaren, como mas agradable a su dueño. Pues lo que era bien hazer en teniendo uso de razon, sera bien que aconsejemos al que va ya errado en el modo de vida que eligio, si a dicha esta en mano del hombre volver a tras, y no se ha imposibilitado con el vinculo del matrimonio, que es indisoluble, o con otra atadura de las que son immobiles: pues esso hazemos con los que van errados, aconsejandoles que muden acuerdo, y que se emienden aun que tarde, y que no sean obstinados, pues puede remediar el daño con volver atras, y no porfiar en errar mas. Sea pues esta la primera regla, assi para hazer buena eleccion de vida y estado, como para mudar las costumbres, y camino andado: que procuremos reduzir el animo a vna ygualdad, y medio pacifico, y a vna indiferencia, en que no se incline mas el alma a vna parte, que a otra, y solo deseemos el mayor seruicio diuino, aqui o alli, en vna o otra cosa, y estado. Y este ha de ser el intento del buen seruo y fiel: porque lo contrario no es tanto hazer vno la voluntad de Dios, quanto la suya. Y el que esto hiziere, luego, como si huiese quitado delante vna niebla, echara de ver la luz del cielo. Esta doctrina es de S. Iuan Climachio, el qual dize, que para hallar la voluntad de Dios, y sacalla de rastro, aprouecha mucho, que cesse nuestra voluntad, y que la tengamos indiferente: porque estado purgada, y limpia de todo

Grad. 26.

Libro tercero

afecto, mejor podra seguir el instincto, y mocion del Espiritu sancto. La segunda regla es, que en este negocio ni hemos de desear, ni esperar reuelaciones del cielo, ni señales o milagros extraordinarios, y la razon es, que como Dios nos dio esta lumbré de la razon interior, la qual ilustrada con la Fe, y leuantada con la gracia, basta para guiarnos en lo mas acertado, y por el camino mas a proposito, en esta luz quiere Dios, que nos exercitemos, y por este conocimiento nos rijamos y gouernemos, como por interprete de su voluntad. Y assi se engañan mucho los q̄ para determinar se esperan algun angel, o alguna señal del cielo, que no tēga duda, lo qual no se deue hazer, pues no es esse el orden comun, que Dios tiene para en señarnos. Porque esta es la costūbre de Dios ayudarnos cō su luz, la qual de ordinario es luz de Fe, y no de clara vision; y por esso siempre tiene alguna mezcla de obscuridad. Y en este proposito es muy de notar vn dicho de nuestro Fundador y Padre Ignacio, que si huuiessemos de esperar señales visibiles de Dios, muchas mas hauiamos de pedirle a cerca de la guarda de los mandamientos, que no de la de los consejos; porque para los consejos nos exhorta Christo en su Euangelio claramente, mas para quedarnos en el mundo con riquezas es grande la dificultad, que el mesmo Señor apunta en su Euangelio, y el peligro muy cierto en tenerlas. De donde se sigue, que si bien echamos nuestra cuenta mas necessarias haurian de ser las reuelaciones, en caso q̄ lo fueran, para escoger el estado
seglar

Del bien del estado Religioso. 516
seglar, que para abraçar la vida religiosa. Sabida cosa es, que como en el alma aya entendimiento y voluntad, assi ay dos vocaciones. Vna, en la qual la voluntad se enciende, y inflamma con desseo de seruir a Dios, y esta arrebatada al hombre con presteza y con gozo y contento. Y otra es quando el entendimiento es alumbrado, para que eche de ver la vanidad del mundo, y los peligros que en el ay, y por el contrario considere la quietud, y seguridad de la religion; puesto que la voluntad no este muy encendida en ella, y siga con passos perezosos el dictamen de la razon. Y para dezir verdad esta es mejor manera de vocacion y mas aprouada, y estimada de varones espirituales, que la otra, que consiste en el feruor de la voluntad. Porque esta vocacion es mas cierta, y en que ay menos donde errar, porque estriba en la luz, y es mejor, porque con el entendimiento es con lo q̄ mas se diferencia el hombre de las bestias. Y para la voluntad ay muchos medios, q̄ la mueua, y induzgan al bien, como mas prouechoso. Por lo qual se engañan muchos, q̄ piensan, q̄ no los llama Dios, sino se veen y sienten encendidos, y como abrasados de vn gran desseo de religion, sin dificultad ni molestia: porq̄ vna naturaleza tan flaca, como la nuestra no lleua q̄ a cosas grandes, y tā grādes se leuante sin dificultad ni trabajo. Y la diuina sabiduria tiene por costūbre no destruyr la naturaleza, sino ayudarla, no destruyr el enemigo, con quien peleamos, sino darnos gracia y valor, con que le podamos vencer, porque esto nos es mas prouechoso,
Vuu. 4. uechofo,

Libro tercero

uechoso, y de mayor merito. Y esta regla ponen los maestros de espíritu, que pongamos ante la consideracion el fin, para que fuymos criados, que es ver, y amar a Dios. Y luego que examinemos nuestros caminos y acciones si van endereçadas a este fin, y aquellas abracemos, que a este fin, como mas diuino se endereçan. Para lo qual ayudara el pensar vn hombre, que es mortal, y que ha de dar cuenta a Dios, y mire vno, lo que en aquella hora querria auer hecho, y esso haga: Porque que cosa de mayor locura, que tener descuydo en cosa que tanto importa, y va? La tercera regla es, que no piense vn hombre, que ha de poder conocer esta diuina voluntad en medio de las turbaciones del mundo, y negociaciones de el, apartese vn poco de las ocupaciones y del ruydo, y ponga la oreja, y escuche lo que habla en el el Señor Dios suyo, Ore y medite con mas frecuencia, y leuante el coraçon de lo terreno a lo celestial, y pongase delante de Dios, como discipulo, y aparejado a deprender su enseañça: porque de otra manera, que marauilla, que no oya el alma con el ruydo y alboroto de las pasiones animales, y ocupaciones exteriores aquella blanda voz? Esto aconseja S. Bernardo a vno llamado Thomas, diziendo, Si desseas oyr esta voz del cielo mas dulce que la miel y leche, huye de las turbaciones del mundo, para que puedas dezir con Samuel, habla Señor, q̄ tu sieruo oye; Mira que esta voz no suena en la plaza, ni se oye en lo publico, es muy secreta, y assi pide silencio; y secreta audiencia.

Ep. 107.

1. Reg. 3.

Del bien del estado Religioso. 517

diencia. Oye y veras, que gozo recibe tu oreja cõ esta voz. Y no solo conuiene, como dize Bernardo, allegarse vno en el silencio de la oracion a Dios, sino que assi se llegue, que este determinado de hazer y cumplir todo, lo que oyere, que Dios le manda, y quiere. Porque ay algunos, que con curiosidad (lo qual es mayor culpa) dessean saber la voluntad de Dios, no para hazerla, sino para saberla, pareciendoles que en alguna manera han ya cumplido con su obligacion, en lo qual no satisfazen a la verdad, sino a la curiosidad, como el criado, que sabe la voluntad de su señor y no la cumple, y con esso impiden la luz del cielo, y se hazen indignos, de que Dios los alumbre, y les suspenda su ayuda con grande daño suyo. Porque escripto esta, que dara Dios entendimiento a los que hizeren sus obras conforme a la luz, que tienen, por que los que obran, o dessean obrar lo que entendieron, a ellos da Dios buen entendimiento: porque segun S. Gregorio, el q̄ quiere entender lo que oyo, procure obrar lo q̄ entedio en lo que oyo. Lo quarto que deue aduertir, y en que deue llevar puestos los ojos en este consejo y acierto, que pretende sacar para mayor seguridad de su espíritu, y consuelo del alma, es que entienda, que este buen espíritu y inspiracion de religion no puede ser sin mocion del Espíritu sancto. Lo qual ensea S. Thomas en el tratado que hizo contra los que apartan de la religion, donde dize, que el que viene a la religion no puede dudar, de que es mocion del Espíritu sancto la suya, porque officio

Cap. 110.

Hom: 23.
in Euang.

Cap. 10.

2. 2. q. ult.
ar. ult.

Pf. 142.

Vuu 5 fuyo

1:10.4.

fuyo es incitar a lo bueno y recto no sabiendo vno positua mente, que lleua mal fin, o intencion, sino deffeo de virtud. Mas lo que dize la Escripura probad los espiritus si son de Dios, ha fe de entender de las cosas, de que ay duda alguna, y esso ha tambien lugar en los que han de admitir a religion, que a ellos pertenece el mirar el espiritu, con que a ellos vienen, porque como no puedan ver lo interior, y el animo con que vienen, conuiene prouar el intento, con que vienen a la religion, y aun añade otra cosa mas, que si el angel de Sathanas se transfigurasse en angel de luz, y incitasse y mouiesse a religion, aun no auia que temer. Lo primero porque mientras incita a las cosas que son tambien del angel bueno, no ay peligro ninguno, y podemos muy bien seguir el movimiento, y mucho mejor no sabiendo cierto, que es del enemigo. Y lo segundo porque aunque el demonio nos incite a la religion, el por si solo no nos puede atraer a ella, si Dios no nos ayuda y trae. De donde se sigue, que el proposito de religion, siempre es de nuestro señor Dios. Esta es doctrina de Sancto Thomas, y confirmase con lo que Casiano dize, que tres rayzes ay de donde manan y salen los pensamientos, o del espiritu bueno, o del malo, o del nuestro: pues segun esto es facil de entender, que el proposito de mortificar la carne, renunciar vno lo que tiene, y de tomar la Cruz, no puede ser de nuestra carne; porque ella no trata sino de su regalo, y de huyr lo que es aspereza y mortificacion. Y mucho menos puede.

Col. 1. cap. 19.

puede venir esso del mal espiritu: porque que tiene que ver con castidad el espiritu inmundo y fucio? Que con la obediencia, el que nos estorua a cumplirla? Que con la pobreza y humildad el principe de soberuia? Y siendo verdad que el mal espiritu no nos puede inducir a las virtudes en particular, como al amor de Dios, a mayor Fè, esperança y humildad, porque no tienen que ver con este estas virtudes mas que el fuego con la nieue, y que lo bueno con lo malo, y la luz con las tinieblas, quanto menos podra exhortarnos a la virtud, que las encierra casi todas, que es la religion. Y si alguno teme, que dissimuladamente el demonio pretenda esto para engañarnos despues: estos sin duda se engañan, como los Iudios, quando de Christo dezian que en virtud del principe de las tinieblas lançaua los demonios, y assi les conuiene la respuesta de aquellos, que no puede el demonio tener diuiso su Reyno. Lo qual se veria aqui, si procurasse apartar, y intétasse, que huiessemos de los vicios, o mouiesse a venir a tal manera de vida, q̄ fuesse el cuchillo de los vicios, y no es tá necio y ignoráte en esta guerra espiritual de las almas, q̄ la presa, q̄ vna vez ha hecho la dexefacilmente, y consiéta que se vaya a lugar tan pertrechado con remedios, qual es la religion. Y esso cõ esperança, que despues podra tener mayor la ganancia. Por lo qual viene a ser este temor vano, y de aquellos, que entienden poco, y saben menos de achaque de esta guerra, y mañas del enemigo. Y assi solo resta, que este proposito sea

Luc. 11.

Libro tercero

Pf. 32.

Vbi sup.

sea de vn buen espíritu, el qual es el que da principio a esta obra y la lleua adelante y consuma en perfeccion. Y si alguno oppusiere, que algunos han buuelto atras de su vocacion, los quales no parece, que eran llamados de Dios, pues si lo fueran perseveraran: respondoos a estos con Sancto Thomas, que no todas las cosas de Dios son eternas, porque segun esso las criaturas corruptibles no fueran de Dios? Lo qual es falso, y aun fue heresia de los Manicheos. Pues lo mesmo es tambien en la gracia, que en la naturaleza. Porque de tal fuerte nos dan mientras viuiamos la gracia, que la podamos perder, porque nos queda libertad, para recibir, o no admitir esta gracia al principio, y despues de admitida echarla de nosotros. Por lo qual infiere S. Thomas, que el proposito de la religion no tiene necesidad de prouea, si es de Dios o no, sino que assi se deue admitir como voz de Dios y voz de tanto bien. Esto nos parecio proseguir algo mas estendidamente: porque entendido de vna vez, que no puede ser este sancto proposito de espíritu malo, y del de nuestra carne, y siendo cierto de Dios, mas nos confirmaremos en el, y menos razon nos quedara de dudar, y entenderemos, que aquella larga deliberacion, y confuita de este desseo es inutil y sin ningun prouecho, y es arma, conque el demonio procura destruyrnos. Y siguese tambien lo que Sancto Thomas y todos aconsejan, y mandan, que quando vno se siente tocado de tales sanctos pensamientos, no ha de consultar amigos, ni mucho menos

Del bien de estado Religioso. 519

menos parientes, lo vno porque con el affecto natural impiden con sus consejos no se vea la luz clara, y tambien porque Christo dixo, que no todos son capaces de estas palabras, y mal consejo pueden dar los que no saben ni conocen de vna cosa. Y assi como el que quiere edificar no llama pintores, ni el que esta enfermo llama jurifconsultos, sino el vno busca architectos, y el otro medicos, y ellos los mas peritos y sabios en el arte, y en las demas cosas nos aconsejamos con aquellos, que saben de ellas; assi para el edificio de esta casa espiritual, que leuamos contra todos vientos y lluias, y para la cura no del cuerpo sino del alma, no hemos de recibir consejo de aquellos, que no tienen voto en lo vno, ni en lo otro, o si lo tienen esta estragado con afficion; sino de los que han passado por este camino, y instituyeron esta manera de vida, y la siguieron, como son los religiosos, que en ella perseveran loablemente. Porque que cosa mas necia, que auiendo de caminar tomar por guia vno, que jamas anduuo el camino, y dexar a muchos que en toda su vida han hecho, sino andar por el? La quinta regla es, q no se han de ygualar y medir todas las vocaciones con vna manera y forma: de modo que si de aquella se aparta, por esso no sea ya vocacion de Dios. Rico es Dios en sus consejos, y por diferentes medios atrae a si los hombres. Y los mesmos hombres como tengan tan diferentes naturales, y condiciones, costumbres, y modos de proceder, por diferentes medios

Math. 19.

dios han de ser traydos a la virtud. Y a la manera que los caçadores no usan solo de vna red, ni de vn cebo solo, sino de diferentes y mas proporcionados a la naturaleza de las aues, assi Dios para caçar a los hombres, aquienes dessea vnir consigo segun la suaua disposicion de su prouidencia y gouerno se accómoda al natural de cada vno. Y como a Pedro y Andres llamo de la naue, y a Matheo del cambio; porque el vno tenia este officio, y los otros a aquel, y a Pablo en medio de la furia, conque perseguia a los Christianos, assi en las vocaciones a la religion; a vnos llama por vna ocasion, a otros por otra, y a algunos en medio de los mesmos peccados. Y assi se admira Casiano de la sabiduria diuina en esta parte, que tan diferentemente se acomoda a la saluacion de cada vno, y da segun la medida de su capacidad a cada vno gracia proporcionada. A vnos trae amorosamente combidandoles a que crezcan en el feruor, y en el bien començado, y a otros como por fuerza: vnas vezes ayuda a cumplir lo que desseamos otras vezes inspira los principios de la sancta vida, y alarga la mano de su fauor tan diferentemente con vnos que con otros, que puede exclamar con razon Sant Pablo, y dezir. O alteza de la sabiduria y sciencia de Dios! Quan incomprehensibles son señor tus consejos, y inuestigables tus caminos! Y ser esto assi, como lo considera Casiano, hallarlo ha al pie de la letra, quien considerare algunos medios en particular, por dōde ha traydo Dios a algunos a la religion, como a Pablo el primer

Col. 13.
ar. 15. 17

Rom. 11.

Del bien del estado Religioso. 520
primer hermitaño, de quien dize S. Hieronymo, que entrando a caso en vna cueua por esconderse de la persecucion de Decio y Valeriano, estando algun tiempo alli escondido, hallose tan bien con la soledad y con aquel sancto silencio, q̄ agradao del lugar hizo de lo q̄ era necesidad virtud y voluntad y quedose alli toda la vida. A Arsenio el temor del furor y ira de Arcadio, a quien auia enseñado hizo salir del palacio y huir (como dizē) y a coger se a sagrado, y buscando saluar la vida, saluo la del alma en la soledad. Al otro Paulo, q̄ llamauan el Simple, el hallar a su muger en vn adulterio le fue ocasion, q̄ dexádola a ella y a toda su casa se fue al hiermo de Antonio y se hizo discipulo de su escuela con mucho aprouechamiento. Y la vocacion del Abbad Mucio sanctissimo varon fue cosa admirable, pues siendo gentil y ladron, y queriendo robar el monasterio de vnas Virgines religiosas, estando ya en el tejado se adormecio y vio vn varon con apparencia y semblante de vn Rey, el qual le amonestaua, q̄ acabasse ya con su mala vida, cō lo qual quedo tan mouido, q̄ luego se baptizo y se salio a hazer vida monastica, donde alcanço tan grãde perfeccion de vida, q̄ como otro Iosue hizo detener el Sol. De Moy sen facinoroso y homicida se cuenta casi lo mismo, que yēdo a guarecerse a vn monasterio, por q̄ no le quitassen la vida, alli se quedo y viuio sanctissimamente. Y consiguēte mēte otro caso fortuyto fue, el q̄ traxo a Romoaldo a la religiō, y fue, q̄ como Sergio su padre (q̄ despues siguiendo el exēplo del hijo se hizo monge) quitasse

Libro tercero

quitasse la vida a vn su deudo a quien malamente aborrecia, y el se hallasse presente. huyendo se fue al monasterio Classense, donde estuuu algunos dias, y parte por las buenas amonestaciones de vn sancto monge, y parte por auerseles aparecido dos vezes S. Apollinar, que le amonestaua dexasse el mundo, se hizo monge, de manera que del delicto de su padre de quien el hauia sido en algo participante se le siguiu tanto bien. Pero ninguna cosa es mas digna de memoria, que lo que cuenta Sophronio autor grauissimo, y antiquissimo. Y fue que como vn mancebo viesse enterrar en vna Yglesia vna donzella muy ricamente atauada, y vestida, con la codicia de la riqueza la noche siguiente se atreuiu a yrse a quitarla los vestidos, y desnudarla, y acaecio vna cosa temerosa, que ella se leuanto, y echo mano del ladron, y luchando jamas se pudo desasir de ella, y al fin le amenago que no le soltaria, sino que alli auia de morir consumido de la hediondez y podredumbre: y como con ruegos ni de otra fuerte pudiesse desasirse de ella, al fin le prometio, que no le soltaria, si primero no le prometia de hazerse luego religioso. Lo qual el prometio de buena gana, por verse libre de semejante peligro, y lo cumplio al punto, yendose de alli derecho al monasterio, donde era Abbad vno llamado Iuan, q se lo conto, como cosa muy reciente a Sophronio, y dezia q auia venido al monasterio con tantas lagrymas y sentimieto, que hazian Fe del milagro acaecido, y el fin declaro, quan admirable huuiesse sido esta vocacion.

Pues.

Del bien del estado Religioso. 521

Pues que diremos de muchos, que vencidos de mil molestias, y necesidades, enfermedades, infamias, y desastres, con despecho del mudo vinieron a la religion? a quienes piensa el vulgo, que traxo su desesperacion, y despecho, pero engañanse viendo solo lo exterior, y no lo que interiormente obra la virtud de la diuina gracia. Porque no es posible, que ni la pobreza, ni la necesidad, ni nuestro successo tenga tanta fuerza, que saque a vn hombre del mundo, y le trayga a este dichoso estado: y si acaeciesse que alguno viniesse, y mas cõ el fin y modo q deue, ha se de entender que quiere Dios tomar esse medio como instrumeto de este bien, y pone azibar en las cosas del mundo, para q enhañado el hombre, y enfadado de tales successos salga del mundo, y suba al monte alto de la seguridad. Lo qual se puede euidentemente prouar, si con este euidente argumento, que ay muchos, que suffren esta pobreza, y necesidad, y son tratados del mudo cõ rigor, y aspereza, y con todo esso ni les passa por pensamiento el ser religiosos, antes mas pertinaz y porfiadamete se arraygan en el mundo. Pues que es la causa, que los vnos se quedan en el naufragio y perecen, y los otros salen, y se libran? No ay otra, sino que a estos ayudo la diuina virtud y fuerza, y dio la mano para salir. Esto entendio bien ser assi Sant Hieronymo escriuiendo a Iuliano, y persuadiendolo, que dexasse el mudo, pues le auia sucedido, que casi a vn tiempo auia perdido a su muger, y enterrado dos hijas, y juntamente le auian robado, y consumido mucha.

Xxx de

In Prato
Limon. c.
73.

Ep. 34.

Libro tercero

de su hazienda los enemigos, y traeselo todo a la memoria el sancto, para q con plagas y castigos como dize la Escripura sea enseñado Israel. Y S. Machario afirma ser este medio muchas vezes de Dios para destetar a los hombres del mundo, y traerlos a si, y que viendo el hombre que tan sinieframete le succeden las cosas haga consideraciõ y diga, pues en este mundo no puedo alcançar lo que quiero y pretendo, quiero le dexar, y yrme a seruir a Dios. Y viene a ser, que con el bien presente de gracias por el mal passado, pues fue causa de començar a seruir a Dios. Y Calsiano refiriendo tres maneras de vocaciones esta pone la vltima, quando vno viene a la religion, o porque perdio la hazienda, o se le murio el hijo, o el que mucho amaua, y queria. Con lo qual somos impelidos, y forçados a seguir otro camino, y diferente vida, y se cumple lo que del pueblo de Dios esta escripto, Quando les castigaua, y quitaua la vida entonces le buscauan, y de mañana (esto es sin detenimiento) venian a el. Y aunque esta manera de vocacion es infima, y baxa, muchos excellentes varones ha tenido la religion por este medio, y no de menos virtud, que los que de sus primeros principios començaron este camino. Y Sant Iuan Clymaco dize, no despreciemos a muchos, que dexaron el mundo sin tanta deliberaciõ, y consejo, porque suele Dios con este faulto de engaño a traerlos a si, y aunque los principios no parecen tan espirituales, los fines lo son mucho. Y a la manera, que quãdo la semilla se cae de la mano del

Hom. 32.

Col. 3. c. 4

Psal. 77.

Grad. 1.

Del bien del estado Religioso. 522

del labrador donde no quiere acierta a ser de mas fructo, q la que sembro con cuydado, asì vi a muchos venir al monasterio por necesidad, y por diferentes successos, a quien despues la sabiduria del Abbad supo ganar para Dios, no ayudado poco el trato de los monges, y recibieron despues grande lumbre diuina, y llegaron a alto estado.

Solo resta la vltima regla para conocer y juzgar con acertado consejo, y eleccion la religion y orden, q a cada vno conuiene conforme a su vocaciõ y natural: porq como en tomar este estado no puede auer error, como diximos ya atras, pero en tomar esta religiõ, o aquella parece q le puede auer, y el demonio suele y puede mucho estoruar nos el buẽ acierto. Porq muchas vezes a los q tienẽ desseo dela perfecciõ, y feruor en buscarla, les induze, a que tomen la religiõ de menos perfecciõ, paraq asì estorue y dañe en algo los intentos dela virtud, y otras vezes al reues procura, que vno con feruor indiscreto tome mas peso, que el q puede llevar conforme a su virtud y fuerças, y viene a fallar en medio del camino. Por lo qual cõuiene en la eleccion de la religion aduertir dos cosas. Lo primero, q el instituto sea muy perfecto, y lo segudo, que se guarde exacta y perfectamente: porque en vano sera tener escripta, y en reglas la perfeccion, si no se guarda y conserua en su punto, no admitiendo su relaxacion. Y a estas dos cosas como muy principales se allegan otras, que no son de menos preciar, antes importan mucho, como es ser la religion muy estendida en lugares, y de copioso nu.

Libro tercero

mero de religiosos, y entre ellos muchos señalados, y que se exerciten en muchas y diferentes maneras de obras y exercicios espirituales: lo qual todo es de mucho prouecho, y ayuda para la virtud, porque la mucha gente haze mayor charidad, y vnion, mayor doctrina y enseañca, y otras ayudas especiales y interiores. Y si como diximos en el primero libro la comunicacion de las buenas obras es de tanto prouecho, quanto mas fueren estas buenas obras, tanto sera mas copioso el fructo. Y acaecelo que en el fuego, que quanto mas es la copia de la leña, mas es el fuego, y la llama mas vniuersal. Así el bien de muchos religiosos es mas facil en comunicarse, y mas de fructo. Pero todo esto es extrinseco y defuera: lo que poco ha puse es lo effencial: porque en ello consiste la perfeccion del instituto, que como tiene grados se aue a mirar con particular atencion. Y podemos tomar por guia para la intelligencia de esto a Scto Thomas, el qual dize q̄ la vltima perfeccion de vna cota esta en la consecucion del fin de ella mesma. Y así de dos causas se ha de tomar la mayor perfeccion de vna religion: La primera si el fin es mas excellente y leuantado. Y la segunda si tiene los medios mas conuenientes y proporcionados para alcanzar esse fin, porque la q̄ se emplea en mas heroycas y grãdiosas obras es mas leuantada, y la q̄ tiene instrumẽtos mas ordenados y mejores para essas obras es mas deseable. Pero porq̄ ninguno puede comẽçar nueva vida sin pesarle de la mala passada, y por esto qualquiera religion sea vn estado de peni.

Op. 19. in
imp. relig.
c. 1.

Del bien del estado Religioso. 523

penitencia: puede auer tambien otra tercera comparacion, que sea auentajada aquella religion, que mas penitencia, pobreza, y rigor professare. Pero las dos comparaciones primeras son mas de effencia de la religion, y de alli se ha de tomar el iuyzio en ser vna mas o menos perfecta, que otra: porque la perfeccion de la vida mas esta en la virtud interior, que en la abstinencia, ayuno, o rigor exterior, y este rigor puede impedir algunas obras con los proximos, que son de mayor merito. Esto todo, q̄ Scto Thomas dize, puede valer mucho para el consejo, y acierto de la buena eleccion, q̄ se ha de hazer, y lo postrero, q̄ dize del rigor y penitencia exterior, puede confirmarse con lo que S. Gregorio dize, que es de mayor perfeccion el sujetar la voluntad propria a la de otro, q̄ quebrantar el cuerpo con grandes ayunos, y abstinencia, y sacrificarle con penitencia. Y a esta manera de eleccion, que S. Thomas pone, pertenece lo que el mesmo dize en otra parte, que aquellas religiones se deuen anteponer, que se occupan de instituto en enseñar, y predicar: porq̄ como estas obras manen y nazcã de la cõtemplacion vienẽ a abrazar y vnir el vniẽ y el otro de la contẽplacion y accion. Y en el segundo lugar pone aquella religion, que solo abraza y sigue la vida contemplatiua, y en el tercero, la que solo sigue la actiua, y en estos grados aquellas se auentajan, que tienen reglas y direcciones mas proporcionadas, y medios mas efficaces, y conuenientes, para ayudar al proximo en sus obras.

Lib. 6. in
li. Reg. c. 2

2. 2. q. 188
ar. 6.

CAPIT. XXXVII.

Epilogo de toda la obra a los Religiosos.



VIENDO YA Declarado tantas y tan copiosas riquezas, y singulares prouechos que en el estado religioso se hallan, Y puesta delante de los ojos tan excelente dignidad y alteza de estado, y por otra parte la suauidad, dulçura, y summo contentamiento, que en esta manera de vida se halla y goza, que es mayor, que cõ palabras se pueda encarecer. Veamos aora, que deuen obrar y causar tantas cosas en vn animo, a quien Dios ha hecho participante de tantos bienes dados de aquel, que solo puede ser author de tantos thesoros. Porque si quando en la utilidad y prouechos dichos vno solo se hallara, de los que hemos referido, fuera digno de grande estima, mayormente siendo eterno, q̃ sera por tantos, quantos en el resplandecen? Y que sera añadiendo tantas causas de estima y valor? como contiene? y tantas maneras de gozos y contentos? En lo qual parece, q̃ hizo Dios en esta obra lo que en las demas de naturaleza para conseruarlas, y augmentarlas, que fue poner fuera de la necesidad, guto, fabor y deleyte, para que no cessasse la naturaleza de la obra, assi instituyo esta manera
de

Del bien de estado Religioso. 524
de vida, de fuerte que por mas rigurosa y estraña, q̃ fuesse, fuesse appetecida, como saludable medicina por sus muchos prouechos, y auentajados. Y la guiso con tantas cosas suaues, que quando no fuera tan prouechosa como es, por solos los gustos, q̃ en ella ay, merecia ser amada, y antepuesta a todo el gusto y contento del mundo. Y siendo esto assi, tres cosas entre otras muchas se nos piden a los religiosos en retorno de tanto beneficio y soberanas mercedes. Lo primero hazimiento de gracias de tan grande bien. Lo segundo cuydado de adelantar nos en perfeccion. Y lo tercero vna vigilancia grã de en la guarda de tal thesoro. De manera q̃ lo primero q̃ nos pide como de obligacion este beneficio, es el agradecimiento: porque si en qualquier beneficio, por pequeño que sea, es deuido el agradecimiento, y es de animo tosco y grossero no pagar con esta paga lo que se da, que sera en tan grandiosa merced, y singular gracia, pues la dignidad del q̃ la haze es tan grande, que lo poco es mucho, y ninguna cosa es poca de su mano. Y a este agradecimiento pertenecen muchas cosas. Lo primero el conocimiento del bien, la memoria de el, el amor, y beneuolencia, y el gozo perpetuo, y deleytable: porque no conocer el beneficio, es ingratitud, y el conocerle, y olvidar le presto tambien, y si se conoce, y acuerda, necessariamente ha de engendrar amor del dador, que es tan bueno en si, y para nosotros. Y el que se vce de su liberalidad tan enriquecido, no puede dexar de gozarse. Pero como todo proceda, y mane
Xxx 4 de

Libro tercero

de este vnico beneficio , así le deuemos estimar, como el mayor , que en esta vida podemos alcãçar. Porque tener riqueza, honra, saber, imperio y mando, aunque sea el de todo el mundo, todo es temporal y caduco, y este beneficio es espiritual y diuino , y vn como epilogo y compendio de todos los bienes espirituales. Porque que biẽ ay que no le encierre este bien? como dize S. Bernardo por estas palabras. Acuerdate o hombre, q̄ entre todas las criaturas te crio excelente en dignidad, y despues te redimio , no con sola su palabra, sino con treynta años de continuos trabajos, penas, y dolores, cruz, y muerte. Y despues añadió el auernos sacado del camino que lleuaua ala muerte ancho y estendido , y traydo a la congregacion de sus justos. Pues que mas podia hazer, que no hiziesse? o en que falto delo necessario? o por mejor dezir, que pecho ay tan duro, que no ablanden tan soberanos beneficios? Esto es de Sant Bernardo q̄ con sobrada razon pide a los religiosos q̄ se acuerden de tan grande dadíua, y que por ella tengã vn amoroso agradecimiento. Pues pensemos, y acordemonos con quanto cuydado pedia Dios antiguamente memoria de sus beneficios a su pueblo, y en particular por aquella insigne merced de hauerlos sacado de la seruidumbre de Egipto , para cuya memoria instituyo la Pascua del cordero cõ tan significatiuos ritos y ceremonias, y al fin nunca les hizo merced auentajada y singular , que no determinasse entre año algun dia para renovar la memoria del bien recibido. Pues viẽdo nos libres

Ser. de uer.
Apost.
Nõ estreg.
Dei.

Del biendel estado Religioso. 525
ya nosotros de otra tyrania y captiuero, meridos en el desierto de la religion, y sustentados cõ el manna dulce de los diuinos consuelos, y auiendo recibido la ley por orden Angelico, y reglas escriptas, y hauiendosenos notificado la voluntad de Dios, cuyo interprete es nuestro superior, quanta mas razon ay de tener siempre en la memoria tanto biẽ? y jamas permitir oluido en cosa, que tanta riqueza nos ha traydo consigo? Y como Dios estatuyo, que no en qualquiera dia , sino en vno señalado, y determinado se hiziesse esta memoria, y aquel era dia de fiesta, como significando el plazer, que auia de causar aquella memoria : así conuiene, que sea en nosotros de mucho gozo la memoria de nuestra vocacion : porque que puede auer , que sea de penaõ que contraste semejante felicidad? Ninguna cosa ay de pena , que comparada con los increybles gozos, de que esta lleno este estado no sea demenor quantia. Quando lloraua Ana su esterilidad la consolaua Elcana su marido con dezirla Ana porque lloras, y se entristece tu coraçon? por vêtura yo no te valgo mas que diez hijos? Y si esto dezia vn hombre a vna muger, quãto mejor lo podra Dios dezir al que le posee, y tiene, como es el religioso, que mas vale el solo , que todas las cosas criadas, y el solo es recompensa, quando todo el mundo se perdiessse. De donde nace aquella alteza de animo, que haze despreciar todas las cosas como viles respecto de esta que tan alta es, y haze q̄ por alcançarla no se estime ningũ trabajo. Y al fin si somos los que deuemos, y los que es razón y qui-

1. Reg. 1.

Libro tercero

re Dios que seamos esto pongamos delante, que jamas nos cansemos de dar a Dios gracias por este beneficio: porque aunque no se las demos tan dignas como se le deuen, alomenos quãto podamos; y reconozcamos, quan cortos somos no solo para la retribucion, pero ni aun para conocer la grandeza del bien. De donde nacera lo segundo q̄ deziamos, que era vn ardiente deſſeo de alcanzar la perfeccion, de manera que en esto pongamos todo nuestro pensamiento y fuerças. Y esto es lo primero, q̄ Dios nos pide, y quiere de nosotros, nuestra sanctificacion, como dize el Apostol, y esto pide el amor, con que Dios nos tiene obligados: por que no podemos corresponder a tanto amor, sino amando, y siendo tales, que merezcamos ser amados de el. Y esto pide nuestro estado, que no es otro, sino de virtud y profesion de perfeccion. Y como en la guerra es cosa de grande afrenta ser vno couarde y floxo, y en los estudios ser ignorante y ydiota; anſi en este nuestro estado, en que florece la sanctidad, y no se trata de otra cosa, es cosa muy fea ser vno imperfecto y tibio, lo qual reprehendio Dios en el Apocalypſi, es de cõsiderar q̄ ay dos despertadores muy a proposito en la religion. El primero q̄ todos quantos prouechos y deleytes hemos tratado, lo tiene este estado y muchos mas pero son como el oño, q̄ esta en las venas de la tierra q̄ con algũ cuydado y trabajo se ha de sacar: por que q̄ campo ay tan fertil q̄ de fructo sino se cultiua? Aſi todas estas riquezas de la religiõ, aunq̄ en si seã tan grãdes, quierẽ y piden vn animo, q̄ las nozca,

1. Theſ. 4.

Apo: 3.

Del bien del estado Religioso. 526

nozca, q̄ las estime y busque cõ cobdicia y trabaje en hallarlas. Y el segundo medio y ayuda es tener allanado el passo ala perfecciõ, quitados todos los impedimẽtos, y ayudãdonos la religiõ cõ sus medios, y mediãte la gracia, q̄ es tanta, q̄ si no somos Sãctos es nuestra la culpa. El dicho del Apostol. ^{Heb. 6.} rece q̄ es todo para el religioso, dõde se cõprehen de lo vno, y lo otro, quiero dezir el grã biẽ, si somos buenos, y la summa miferia, si desdezimos de nuestro estado. La tierra (dize el) q̄ siempre esta embuiẽdo la lluvia, q̄ cae, y q̄ produze yerua para los q̄ la cultiuan, es bendita de Dios: mas si da espinas, y abrojos es reprobada, y muy cerca de ser maldita, y al fin viene a ser abraſſada; pero sera Dios feruido de quitar de nosotros tal maldiciõ, y darnosha abundante gracia; para que se cumpla lo que en otro lugar exorta el mesmo Apostol, ^{Eph. 5.} que siendo antes hijos de tinieblas seamos ya de luz, y demos fructo en bondad, justicia y verdad. Resta ya lo tercero, que es el cuydado, que deuenos tener en conſeruar este singular bien. Y esto no es necesario prouarlo, porque se sigue del conocimiento del bien, el qual vna vez conocido primero querra vno perder la vida, que verse sin este theſoro. Porque no ay cosa mas temerosa, ni desuenturada, que caer vn religioso de este estado, y ser como otro Adam echado del Parayſo de los deleytes de Dios, o como dize Sant Bernardo boluer a ^{Ep. 111.} padecer naufragio en el mar, de donde ya fuymos libres, y boluer a meterse en el fuego, de que vna vez medio quemado escapo, y boluer a caer en manos

Libro tercero

manos de los ladrones, de quienes medio muerto
fallo vna vez y despojado, y auiedo como soldado
de Christo trabajado, al tiempo q̄ auia de ponerle
la corona ser desechado: como perro que otra vez
se boluio al vomito, y puerco que se torna al loda
çal. Y viene a ser, que oye vn alma de su Dios aque
lla terrible palabra del esposo, salte y vete. Lo qual
dize S. Bernardo, conoceras, si miras de donde te
echan, que es del espiritu a la carne, del biẽ del alma
a las miserias del cuerpo, de la quietud y paz a
la inquietud y de falso siego, en lo qual todo no ay
sino trabajo y afflicciõ de spiritu. Lo qual para vn
alma, que alguna vez tuuo luz de Dios y tratõ espi
ritual, es cosa de tanto temor y pasmo, que por al
gũ tiẽpo querria antes padecer las penas del infer
no, que padecer las molestias de carne y pasiõnes
animales. Todo esto es de Sant Bernardo. Lo qual
cõfirman con su authoridad los varones espiritua
les. Y como el que cae de algũ lugar alto y preemi
nẽte, quãto mas alto es, se despedaçã mas, asì el q̄
cae de tan alto estado se deshaze y pierde las fuer
ças del anima. Es la fal de suancida, que dize Chri
sto y sin provecho, que ha perdido el sabor para sì,
y el gusto, que auia de dar alas otras cosas, y no sir
ue sino para ser despreciada y hollada. Digno casti
go y pena del que siendo antes honrado y estima
do, por la dignidad del estado, saliendo de el sea
no solo y gual a los otros hõbres, sino el desprecio
de ellos, y como siluado y mofado de las lãguas de
los maldiziẽtes. Estos tales q̄ otra cosa hazen enga
ñados del mundo, sino lo q̄ hizo el malvado Esau
y repro-

Ser. 35, in
Can.

Matth. 5.

Genes. 25.

Del biẽ del estado Religioso. 527

y reprouo, que vedio su mayorazgo, y lo peor fue,
que no hizo caso de su perdida, y esto hizo por tan
apocado manjar como vnas lentejas O miserable
que por cosa tan vil perdio tal herencia, y bendi
cion! Y aunque despues cayo en la cuenta de su da
ño, fue sin provecho y sin remedio: pues asì tam
bien si se comparan los religiosos, que aqui recibẽ
mayores bienes espirituales con los seglares, aunq̄
vnos y otros sean hijos de Dios, los primogenitos
son los religiosos, que reciben estos bienes mayo
res, y despues esperan mayores premios en la glo
ria. Pues que locura, y de fatino es despreciar tan
grandes posesiones presentes y tantos contentos
y provechos, deleytes, y consuelos, y tantas esperã
ças futuras, y esto por cobdicia de vn manjar y cõ
tento, que el mundo promete? Y quan digna sera
de lagrimas algun tiẽpo esta locura, quando Dios
abra los ojos al que tal trueque haze? Pues q̄ que
mos de la injuria q̄ a Dios te haze violando, y que
brantando el pacto y concierto, que con el se hizo
saliendose vno de su seruicio, dexando su milicia,
y haziendose del bando del mundo, y siguiendo su
partido contra toda ley, y justicia Esta es la causa,
porque aũque Dios reserua la pena de algunas cul
pas para el otro glo, esta paga de contado en este
con graues castigos, ya de miserias y de uenturas,
que les vienen, en que viuen vna vida de uentura
da, ya de alguna de dichada y escãdalosa muerte,
como la de aquel, de quẽ hazẽ memoria las chro
nicas de S. Francisco en el año de MCCLX. que
dexando el monasterio mal engañado del demo
nio

Libro tercero

nio fueron tras el dos frayles mouidos de charidad para persuadirle la buelta, a quienes resistio obstinadaméte. Y a deshora vierō vn cruel perro, q̄ le yua siguiédo, y ellos le dierō voces se guardasse de tan fiera bestia, y el mas obstinadaméte seguia su intēto, y dexo el habito. Luego aquella gran bestia y mōstruo disforme, q̄ no auia osado llegar a el por la reuerēcia del habito, en viēdole sin el arremetio a el, y tã en vn pūto le quito la vida, que por presto, que los frayles llegarō a fauorecerle le hallarō muerto. Y otros muchos y semejātes exēplos hallamos escriptos en differētes historias de muchas religiones. Dionysio Cartuxano de sola su religiō escriue vn libro entero, q̄ intitulo Escala Coeli, de varios y escādolosos acaecimientos. Y si yo quisiessse tratar algunos, de los q̄ en nuestra religiō tan nueua han acaecido, materia tēdr̄ia a saz copiosa y verdadera, y digna de algū prouechoso libro, q̄ algun dia saldra quiza a luz. Pero no nos alexādo a mas q̄ de dos años a esta parte poco mas podremos cōtar de dos, q̄ auiendo viuido en nuestra religion algun tiēpo, despues soltarō el arado dela mano, y boluēdo atras se boluierō al mūdo, dōde el vno poco despues fue muerto a palos. Y el otro siendo moço y robusto, y en medio de su edad con vna calētura acabo la vida, y llevando le a enterrar a caso le encōtro vno de los nuestros, a quien tambié el demonio incitaua a dexar la religiō, y assi quedo atonito y espātado, q̄ se confirmo en su vocaciō persuadiēdose, q̄ no podia ser tã repentina muerte, sino castigo de Dios. Otro nouicio

In lib. Scala
Coeli.

Del bien del estado Religioso. 528
cio huuo, q̄ persuadido de vn su pariēte se salio de la Cōpañia, y auiedo gastado en soltura de vida y costūbres algun tiēpo salio a defēder al q̄ le saco dela religiō de vna pendēcia y riña, q̄ con otros tenia, y entre muchas espadas desembaynadas, q̄ acudierō, como fuele acaecer, solos ellos dos salieron heridos, y aunq̄ al principio se hizo poco caso de la herida por parecer poca ella se encono de suerte, q̄ les acabo en vn dia, pero differentemēte. Porq̄ el q̄ dexo la religiō, como mas culpado perdio de subito el habla y sentido, y sin poderse confessar, ni recebir otro Sacramēto, espiro. En esse mesmo tiēpo otro fugitiuo murio en mitad de su iuuētud de vnas rezias calēturas, y aūq̄ recibio todos los Sacramētos, siēpre daua voces q̄ yua cōdenado, sin poder ser parte nadie para hazerle callar hasta q̄ murio. A otro en el mesmo año, q̄ salio, le acaecio morir passado de vn arcabuzazo. Y a vn Sacerdote le acaecio morir a manos de vn su mayordomo, que por vnos zelos y sospechas q̄ del tenia le mato con vna azada. Y otro boluendose loco se echo en vna cisterna, y hallado muerto fue sacado, y entēdio toda la ciudad, q̄ auia sido aq̄lla de suēturada muerte en pena y castigo de auer dexado la religiō. Finalmente por el mesmo tiēpo otra persona, q̄ se auia salido de nra Cōpañia en su nouiciado, se comēço a enfrascar en los vicios de manera q̄ por sus desafueros fue justiciado, y cōdenado a vna muerte infame, y antes q̄ fuesse sacado a justiciar, auiedo se cōfessado cō vno de los nros, dixo muchas cosas, accusándose, y culpándose grãdemēte por auer dexado tal
Paray

Libro tercero

Parayso, q̄ así lo llamaua: y affirmo q̄ le parecia quãdo dexo el habito de nuestra religiõ, y se desnudo la ropa, y fotana, que se desnudaua del mesmo Christo, y q̄ juntamente abria puerta para todos los peccados en q̄ cayo. Y por ser tan ciertos estos caſos, y tan nueuos, hemos de proposito callado los nõbres por no añadir infamia a sus personas, y teniẽdo tan horribles castigos presẽtes no ay para q̄ buscarlos de lexos, pero los vnos y otros muestran bien claro, quan graue injuria se haze a Dios no le guardando la fee y palabra dada, pues tã grauemẽte castiga semejãtes salidas. Y no ay de que nos marauillar mucho si consideramos, quan grã peccado sea dexar a Dios, y boluerle las espaldas por seguir a vn mundo tan mêtiroso y engañoso. Delo qual dize S. Basilio, El q̄ vna vez se consagra a Dios, y dedico a su seruicio, si despues le quebranta la fee, reo es de sacrilegio, quitando a Dios lo q̄ es suyo. Y en otra parte mas a la larga Esto es cosa aueriguada, que no puede el que vna vez se entrega, y dedico a Dios salirse de su seruicio sin graue crimen y peccado. Porque si en los cõciertos y tratos de compaõia humana no pueden salirse a fueravna vez obligados, sin incurrir en las penas determinadas y puestas, mucho mayor es la obligaciõ, que tienen los religiosos a Dios, y mas estrecha la vnion que han hecho y la compaõia, que han tomado con el. Y así el que se sale a fuera del cõcierto es digno de graue pena y castigo. Y si la muger, despues que se ato cõ su marido en vinculo de matrimonio, ya no es suya, y tiene pena de muerte,

ſino.

Reg. ſuf. c.
14.

Cõst. mon.
c. 22.

Del bien de estado Religioso. 529
ſino guarda la fee, que deue, quanto mejor merece esta pena, el que con atadura de amor espiritual de vnion con Dios, si se sale afuera de la obligacion en que se puso por medio del Espiritu sancto. Y como los miembros no se pueden apartar del cuerpo, con quien estan trauados, y si por ventura se arrancassen se seguiria luego la muerte, así los religiosos, que como miembros componen el cuerpo de la religion con atadura mas fuerte, que la de naturaleza: pues es el vinculo, que hizieron con el Espiritu sancto, no se pueden apartar sin daño suyo y muerte, y sin perder la gracia del mesmo Espiritu sancto, pues quebrantaron el concierto, de quien el mesmo Espiritu fue author. Hasta aqui ſõ palabras de Sant Basilio, y otras muchas que dize en confirmacion de esta verdad. Y es muy de notar lo que luego añade diziendo: Y por esto este tal tengase por cõdenado de boca del Salvador, pues tanto escãdaliza, y con su mal exemplo haze caer a otros: tengase por heredero de aquel espantoso Ay, y de aquella amenaza de Christo, que mas le valiera al tal ser echado en el profundo del mar cõ vna rueda de molino al cuello, que auer viuido en el mundo, y es cierto que de ordinario los tales se hazen cuevas de vicios, y madrigueras de peccados, dõde las camaradas de abominaciones se criã. Porq̄ alli se cria la destẽplãça y glotoneria, la auaricia y falsedad, y toda manera de males, hasta llegar al profundo. Estas notables sentencias de S. Basilio cõfirman lo q̄ poco ha deziamos, q̄ como caẽ de estado tã soberano, baxã al de summa miseria.

Yyy Lo.

Libro tercero

Ep. 137. Lo qual cõfirma tambiẽ S Augustin diziendo: Cõfiesse delãte de nro Señor Dios testigo y juez de mi alma, q̄ desde que comẽce a seruir a este Señor lo he notado, q̄ como no he hallado mejores, que aquellos, q̄ aprouecharõ en la religiõ, asì no los he experimẽtado peores, que los q̄ faltaron en su vocaciõ, de fuerte q̄ de los vnos y otros pienso se dize lo del Apocalypsis, El q̄ es justo sea lo mas, y el malo peor. Y esta miserable perdida descriue muy bien S. Ephren diziẽdo: Si despues de comẽçado el camino de la virtud comẽçare vno a afloxar y faltar del primero proposito, este en esta vida sera castigado, y despues desheredado de la eterna. Los parientes le aborreçerã, lõs amigos le dexarã, como a hõbre, q̄ dexo el arado de la mano, y se dexo engañar del demonio, y el vendra como el malo al profundo, y nõ hara caso de grauissimos males, llegara a tãto de fatino q̄ ningun mal le espãte, sino a imitaciõ del q̄ vendio toda su legitima, y con ella la ropa de grã precio, como loco pegue al buen paño remiẽdos viles, y asquerosos, de fuerte q̄ de todos sea escarnecido y mofado como hõbre q̄ inuẽta tal librea. Por q̄ que cosa mas infame y vergõçosa, q̄ el que ayer viuia en cõpañia de Sanctos ande ya muy rodeado de criados? Y el q̄ ayer desprecio todo lo criado, lo buelue oy a pedir en los tribunales. Todo esto y mucho mas dize S. Ephrẽ. Y S. Gregorio escriuiendo a Venãcio Apostata exfratado trata de la grauedad de este crimẽ y dize; Acuerdate en q̄ nabito has viuido, y teme sobre ti el castigo de Dios, piẽsa tu graue culpa, y aplaca al riguro

fo

Del bien del estado Religioso. 530

fo juez, antes q̄ sin prouecho te arrepietas. Acuerdate q̄ no era tãto lo q̄ a Dios prometio y ofrecio Ananias, y fue muerto. Mira biẽ, quã digno de mayor castigo eres tu, q̄ no ofreciste dinero, sino a ti mesmo en religiõ, y te has salido del monasterio. Y Cesario en vn Sermõ a sus mõges o Eusebio (como algunos quietẽ) dize, q̄ cosa mas graue puede ser, q̄ auerte Dios plãtado en su huerto, y arrãcarte tu de el: y boluerte al mar, auiedote Dios sacado al puerto: y olvidar en vn pũto la charidad, con q̄ has sido tratado, y la hermãdad de tus cõpañeros y cohabitaciõ de vn habito y costũbres, y boluerte alas q̄ tuuiste en el siglo. Las aues amã sus nidos, las fieras sus cuevas, dõde se criarõ y sus pastos y deesas: y tu cõ entẽdimiẽto y discurso te hazes tã sin setido y razõ, q̄ trueques los deleytes y cõsolaciones diuinas por las humanas, y la quietud por trabajo tã vano: y esto no siẽtes, mas enemigo de ti mesmo q̄ tus enemigos? Tãbiẽ S. Chrystostomo escriue vna larga carta a Theodoro, q̄ auia sido religioso, q̄ comiẽça, Quiẽ dara lagrimas a mis ojos? Y prosigue su lametaciõ con gran eloquẽcia. Tu eres el q̄ despreciando el mãdamiẽto de tu Señor, y tal Señor obedeces a vn tyrano, q̄ procura tu daño por mil maneras. Desechaste el suauẽ y blando yugo de la obediẽcia religiosa, y cargas sobre tus ombros vna intolerable pesadũbre, q̄ te trae agrauado y inclinado al infierno; como leuãtaras el alma, q̄ tan oprimida esta? La muger q̄ hallo la dragma perdida llama a sus vezinas, para q̄ se alegrassen con su alegria, pero yo no llamare los amigos, sino para que

Hom. 3. ad. mon.

Yyy 2 me

Libro tercero

Ep. 1.

me ayudé a llorar y lamétar tan grãde perdida no de oro ni plata, ni de otra perla preciosa, sino la de aquel q̄ valia mas q̄ todo esso, el qual nauegãdo cõ nosotros por este mar, no se como fue echado del nauio, y se sumio en lo profundo de la perdicion.

Luc. 9.

Y S. Bernardo no menos alta, que rigurosamente habla en esta parte, y no con el que dexo la religiõ del todo, sino por auerse passado a otra mas relaxada, y esto con authoridad del Papa. O necio mãcebo quien te engaño, dize, no cumplir a tu Dios los votos, que le prometieron tus labios! y para que te

Ep. 94.

lifongean con la licencia del Pontifice y absolucion, puestas en atada la consciencia a Dios, y a su sentencia, que dize: Ninguno que echa la mano al arado, y buelue atras, es bueno para el Reyno de los Cielos: Entra dentro del coraçõ, y examina la intencion, cõsulta la verdad, y oyras, que te dize, q̄ porque te vas, y dexas tu orden, tus hermanos, y tu lugar? Si por mas estrechura y perfeccion, seguro vas, y no buelues atras, y sino es por esto, teme. Esto dize S. Bernardo en aq̄lla affamada carta esclarecida cõ vn milagro, q̄ Dios obro, quãdo ella se escreuia, donde ay mucho que considerar, q̄ llama boluer atras el yrse a religion menõs estrecha. Y siendo el mesmo Sancto preguntado en este caso de su parecer, responde fuera de su costumbre con vnas palabras de S. Gregorio que dize. El que propuso no subir a mayor bien, ya hizo para si illicito el menor bien, que pudiera auer escogido al principio: y prueua esto con la sentẽcia del Saluador: El q̄ echa la mano al arado, y mira atras no es para

3. p. Pãsto. c. 28.

el

Del bien del estado Religioso. 531

el cielo, y luego añade: Segũ esto el q̄ se auia dedicado a lo mas perfecto, y excelente, buelue atras, quãdo dexado lo de mayor grãdeza se torna a lo q̄ era menos. Y sobre Ezechiel dize: Ay algunos q̄ obran el bien, q̄ conocen, y obrãdo bien determinã de passar a mas cosas, y queriendo executar lo vienẽ a menos, y hazian bien lo primero, y no puedẽ cõ lo segundo: y aunq̄ al mundo parece q̄ estan en pie en la virtud, pero delãte de Dios veẽse prostrados, y caydos. Esto dize S. Bernardo, o por mejor dezir S. Gregorio, o entrãbos, para q̄ la authoridad sea mayor cõtra estos. De donde se sigue, q̄ el que passa a menos estrecha ordẽ haze mal, y delãte de Dios sera castigado, quãto lo sera mas el q̄ se passa al siglo para viuir mas sueltamẽte: Y ay algunos, q̄ escusan esta culpa cõ dezir que no se pasan al siglo para viuir cõ mayor foltura, antes estã determinados de viuir cõ mucho recogimiẽto, y esto se prometẽ a si mesmos mediãte la gracia de Dios, que nũca defampara al hõbre, y q̄ con tal q̄ viuan bien va poco en viuir aqui o alli. Y aunq̄ pudiãramos para el desẽgaño de estos traer muchas razones y palabras, bastẽ las de S. Basilio, el qual dize, q̄ manifestamẽte se engaña, el q̄ dexa la profesiõ de Christo, p̄felandõ, q̄ ha ñ agradar mas a Dios. Porq̄ si en vn estado tã quitado y libre de incõuenientes, y esteros no puede resistir al enemigo, como es creyble, q̄ podra euitar muchos peccados, entre tantas ocasiones de ellos? y q̄ rigiẽdose a su alucrdio pueda hazer cosa, q̄ sea a Dios agradable, y de virtud verdadera? Y quãdo les diẽsemos, q̄ como lo tra-

Hom 3.

De abdicatione seculi.

Libro tercero

Ioan. 6.

gan y piensan les succedieffe, alomenos nunca euitaran aquella nota, q̄ han faltado a la promesa de Christo. Y vienen a ser de aquellos, de quien dize Sant Iuan, que muchos de los discipulos boluieron atras, diziendo: Dura es esta palabra. Y para condeñar esta inconstancia trae Sant Basilio muchas cosas, y en particular quan burlados y escarnecidos son de todos los q̄ se salen de la religion, y quan notados del mundo: y fuera del daño, que se hazen a si, son occasion de mucho escandalo a otros, q̄ por lo menos piensan, que es dificultosa, y intolerable la vida de la religion, y del seruicio de Dios.

Apoc. 3.

Pero boluamos ya a tratar de los muchos bienes, q̄ puso Dios en este estado: porq̄ no tanto nos pueden animar a la perseuerancia los castigos de los q̄ no la tuuieron, quanto el conocimiento de tã grande y excelente don. Y persuadase cada vno, q̄ le dize del cielo lo q̄ S. Iuã dize en su Apocalypsi. Ten lo q̄ tien es, porq̄ otro no te coja la corona. Y verdaderamẽte se llama el seruir a Dios corona, q̄ es nõbre de hõra y dignidad Real. Y esta hemos de guardar para q̄ ninguno nos la quite, q̄ es tanto como dezir, q̄ deuemos sufrir todos los trabajos, y molestias, y asperezas, y finalmẽte perder la vida, antes q̄ perder la tal corona. Pero q̄ mejor exortaciõ puede auer para religiosos, q̄ la q̄ S. Athanaõ escriue, q̄ solia hazer a sus mõges el grãde Antonio q̄ por ser de tal varõ, y tã a proposito de nõro dicho so estado, hemos querido, q̄ cierre toda nõra platica y intẽto en esta obra. En esta vida dize ygual es son los cõtratos, y el prouecho ygual entre el q̄ vde y
com

Del bien de estado Religioso. 532
cõpra, pero la promesa del reyno del cielo se cõpra barata: porq̄ escripto esta, q̄ la vida del hõbre es de setenta años, y quãdo fueffe de ochenta o ciẽ años en muchos trabajos, al fin por effos pocos hemos de reynar para siẽpre. No seremos herederos de la tierra, sino del cielo, y desnudãdonos de la corrupciõ de este cuerpo nos vestiremos de incorrupciõ. Por lo qual hijuelos ni os debilite el trabajo, ni os ensalce la vanidad, q̄ no sõ dignos los trabajos de esta vida para cõpararse cõ el premio q̄ esperamos. Ninguno piẽse, q̄ ha dexado mucho, pues toda la tierra respecto del cielo es nada, y si aun dexar el mũdo todo es nada, cõsidere cada vno quã poco es lo q̄ aya de xado, aunq̄ sea mucho. Y como vno desprecia vn Real en quartos q̄ son de cobre por ganar ciẽ escudos en oro, asì el q̄ dexa todo el mũdo, recibira ciẽ doblado de premios mas auentajados, y al fin que queramos o no, aunq̄ mucho guardemos, lo q̄ tenemos, lo hemos de dexar. Pues porq̄ no haremos de la necesidad virtud, y ganaremos el Reyno de los cielos con las riquezas de maldad: Consideremos, que somos seruos de Dios, y esclauos suyos, y que deuemos seruir a quien nos cria, redimio y llamo, y ninguno buelua como la muger de Loth el rostro atras, pues esta escripto, que ninguno, que echa la mano al arado, y le dexa es bueno para el Reyno de Dios, y boluer atras, no es sino pesarle vno de lo que començo, y boluerse a emboluer con cuydados del mundo. Por lo qual os ruego, que no os atemorize, ni espante el nombre de la virtud como imposible, y peregrina, pues
Yyy 4 con

Psal. 88.

Rom. 8.

Luc. 27.

cō la gracia de Dios la podemos alcãçar, q̄ para ef-
so tenemos libre aluedrio. Por lo qual dixo Chri-
sto, el Reyno de Dios esta dẽtro de vosotros. To-
do esto hemos sacado de muchos dichos del gran
Antonio. Lo qual deuemos mucho cõsiderar, y to-
mar para nosotros, para que pues hemos comen-
çado a correr esta carrera religiosa no paremos ha-
sta el fin y remate de ella.

CAPIT. XXXVIII.

Epilogo de toda la obra a los
seglares.



EL FIN DE Nuestra obra nos
ha parecido hablar tambien vn
rato cō los seglares, y no a todos,
fino a aquellos, que hã recebido
del cielo alguna luz y llamamien-
to religioso: porque a los otros ni
tenemos que amonestarles, ni les queremos mo-
uer a otro estado, fino a la perfeccion del que tie-
nen, y en q̄ Dios les puso, y para estos otra mane-
ra de exortaciõ es necessaria. A aquellos solos que-
remos aqui exortar y amonestar, que ya Dios ha
mirado cō ojos de misericordia como a otro Mat-
theo asido a su banco, y engolfado en el trato de cã-
biar, y en sus coraçones amaneciõ la luz del cielo, q̄
los cõbida a dexar el mũdo: porq̄ estos tales junto
cō el interior mouimiẽto, hã menester quien de-
fuera

fuera los amoneste, exorte, y ayude, pues andan en
continua batalla del demonio, y sus ardidẽs, y de
su carne, q̄ por ser ladrõ de casa es mas peligroso. Y
aunq̄ cada vno experimẽtara mejor en si esta bata-
lla, que se podra pintar, cō todo esto nos la da muy
biẽ a conocer S. Gregorio, diziẽdo; Al principio de
la cõuersion lo q̄ mas afflige es vna graue tristeza,
viendo q̄ para el seruicio de Dios ha menester rõ-
per cō todas las costũbres y cuydados, q̄ le tienen
como cõ grillos atado y preso, y q̄ ha de tomar o-
tro yugo sobre su ceruiz, q̄ nũca traxo. Y luego acu-
de a este pẽsamiẽto la delectaciõ carnal, q̄ quanto
mas le ha enseñoreado, mas atado le tiene y preso,
y no le dexa. Pues q̄ tristeza y cõgoxa es la q̄ el alma
siẽte, quãdo por vn cabo la llama el espiritu, y por
otro la carne, alli la inclina el dẽseo ã nueua vida,
y aqui la detienen las viejas costũbres, alli arde cõ
feruor de la vida eterna, y aqui la cõcupiscẽcia car-
nal se arma cõtra ella, y la lleva tras si a la perdiõ.
Esto dize S. Gregorio. Pero porq̄ no espantẽ estos
mõstruos a los nueuos y principiãtes, hemos dever
los remedios y pertrechos, con que nos podemos
defeder y alcãçar la victoria; y por esso el mesmo
sãcto prosigue diziẽdo: No suffre la diuina gracia,
q̄ mucho tiẽpo seamos affligidos cō semejãtes a-
prietos y cõgoxas, antes rõpidos los laços del ene-
migo nos saca al cõplimiẽto de nuestros buenos
deseos, y paga la tristeza passada cō alegria presen-
te; de suerte que sea mas el gozo y contento, que
tiene el alma en el cumplimiento de su dẽseo,
que fue el trabajo, que tuuo al principio, y viene

24. mor. 7.

Libro tercero

Iob. 33.

a cumplirse en ella lo de Iob, suplicara a Dios, y ser le ha placable, y vera la cara de Dios con júbilo, y alegría, y librara su alma de las tinieblas, y gozara de la luz del cielo. Y siendo esto así como Sant Gregorio lo pinta: porque se han de temer estas batallas, donde tantas ayudas se hallan? Y lo primero que se ha de procurar es, deshazer vna opinion, que suele retardar el passo, y detener esta vocacion, y es, persuadirse vno falsamente, que dexar el mundo es priuarle vno de muchos contentos, siendo la verdad, que ni ellos son contentos, y quando lo sean no se pierden, sino antes se truecan por otros mejores. Como

Ep. 114. Sant Bernardo lo escriue a Sophia vna noble matrona, que dexaua el mundo: Poco, y transitorio es, lo que dexas: mucho, y celestial, lo que desfeas. Mas dire, y dire la verdad, que dexas las tinieblas, y vienes a la luz, y de la tormenta llegas al puerto, y de la seruidumbre vienes a la libertad, y de la muerte a la vida: pues hasta aora viuiendo a tu voluntad, viuiendo morias. Y por esta mesma razon llama Sant Ambrosio deposito a la re-

Lib. 1. de nunciacion de todas las cosas: porque en el deposito no se pierde lo que se deposita, antes se cobra entero a su tiempo, y ay este bien que en el entretanto esta seguro. Y luego habla de esta manera a vnas virgines que se consagraron a Dios.

Yo os quiero conceder que perdeys vuestros patrimonios, dezidme no es harta recompensa, que se os de por ellos el Reyno de los cielos? Aunque si creemos al diuino oraculo, ninguno de-

xa

Del biendel estado Religioso. 534

xa padre, o madre, o hazienda, que no reciba mucho mas en esta vida, y en el siglo venidero la vida eterna. Confia de Dios tu dinero; pues le confias de vn hombre, da a logro lo que tienes a Christo, que con vsuras te guardara el emprestido. No engaña la verdad, ni nos vende, ni haze traycion la diuina justicia, no es embaucadora la virtud. Y quan verdadero sea esto de Sant Ambrosio, declaralo bien vna vision, que vio Sant Laurencio Iustiniano, el qual siendo de diez y nueue años, que es edad resualadiza, y expuesta a peligros, vio en vision a Christo Iesus en figura de vna virgen de marauillosa hermosura, que le dixo. Mancebo, porque te derramas por las criaturas, y buscando la paz te metes en guerra? Mira que lo que buscas esta en mi, y si me tomas por esposa te prometo la paz, que andas buscando. Y enamorado el mancebo de tanta hermosura, preguntola quien era, y de que linage? Y respondio, Soy la sabiduria de Dios, que para reformar el mundo tome forma humana; Y como respondiessse, que de buena gana la tomaua por esposa: ella le befo con grande alegría, y desaparecio, y el luego se entro en vn monasterio, donde experimento, que no perdio nada de lo que auia dexado, antes gozo de mayores bienes, que en el mundo tenia. Despues de quitado este error, conuiene quitar el de otros, que les parece cosa dificultosa esta manera de vida, y que no se ha de poder soportar, y q̄ si se toma sera vna vida sin contento ni gusto, lo

qual

Libro tercero

Ep. 1.

qual es temor vano, y de niños: porque no hemos de mirar tanto lo exterior, quanto lo interior de la virtud, que la suauidad de ella haze, que no parezca trabajo el mayor del mundo. Y así Sant Hieronymo a Heliodoro dize. No temas la pobreza, pues llama Christo bienauenturados los pobres de espíritu. No te espante el trabajo que no se da la corona de balde, No temas hambre, y confía en Dios, y el te sustentara. Temes dormir en la tierra desnudo, mira que Dios te acompaña, Si andas descubierta la cabeça, tu cabeça es Christo. I E S V S. Pero para que andamos buscando argumentos, y razones, para prouar vna cosa tan patente a la vista, auendo leydo de muchos, y viendo tambien por vista de ojos tantos varones, que han viuido, y viuen con summo consuelo, y alegría. Por ventura pensamos, que tuvieron otras almas, o otros cuerpos diferentes, que los nuestros, y de otro metal? Pues si ellos lleuaron la pobreza, la obediencia, los ayunos, y vigiliass con tanto gozo, y consuelo, porque nos espantamos a nosotros mismos, y nos fingimos mas flacos de lo que somos, y para menos de lo que podemos? No es vna la naturaleza tuya, y la nuestra? Y vn mesmo Dios, y su gracia, y ayuda? Esto es lo que a Sant Augustin hizo acabar de renunciar el mundo, y determinarse a seguir a Dios: porque ninguno huuo que con mayor miedo se entretuuiesse en el mundo, y mas a pie quedo viniessse de la ancha carrera del siglo a la estrecha senda de Christo: y así descriue:

Del biendel estado Religioso. 535
descriue sus luchas y peleas, y los miedos, que se le ponian delante para començar nueua vida, y todos los vencio con la consideracion de muchos, 8. Cor. 1 r. siendo sus yguales en fuerças y virtud, y aun mas flacos viuián religiosa y sanctamente. Abria se me (dize) el camino de la virtud por vna parte, y veyá la continencia alegre, sin dissolucion; y que blanda y honestamente me llamaua, y estendia para recibirme sus manos llenas de marauillosos exemplos de niños y donzellas de poca edad, de viudas y virgines, viejas y moças, alegres de auerte tomado a tu Señor por esposo, de quien tenian increíbles gozos por fructo del matrimonio, y pareceme, q̄ dezia; Pues tu no podras lo q̄ estos y estas? Y estos por ventura puedē esto sino por la diuina gracia? Pues quien quiera, q̄ anda con pensamientos titubeado, pongase delante esta estapa de Augustino, en cuyo seno mire tãtos millares de religiosos de toda edad hombres, mácebos, viejos, mugeres, muchos de los quales viuiã en el mudo blãda, y delicadamēte, y cõ feruor de espíritu han comēçado este camino, y en el perseverã con satisfacciõ; pues a quiē no cõfirmara el mirar esto? Y aun mouera a ser vno de los de tã dichoso numero, y tã feliz rebano? Para lo qual ay tãbien otros muchos motivos, como son la breuedad de la vida, la vanidad de las cosas del mudo, el temor de la muerte y del infierno, y la esperãça de los bienes del cielo. la hermosura del mesmo estado, y facta vida de los religiosos: lo qual todo uele valer mucho para apartarnos del mudo, y traernos ala religion. En las chronicas de
S. Do-

Libro tercero

Sancto Domingo leemos de Rolando varon noble, y rico, que auiendo gastado todo vn dia de fiesta en comidas, juegos, y passatiempos de vanidad, y auiendose vestido con preciosas vestiduras, quando llego la noche començo a considerar, que no auia quedado nada de aquel dia de su plazer, y fiesta, y començo a ponderar, que como aquel dia se le auia passado, se le passarian todos los de la vida, y no le auia de quedar sino dolor y arrepetimiento. Y el siguiete dia despues de este pensamiẽto de salud, se entro religioso, y viuió sancta y religiosamẽte. Y casi al mesmo tiẽpo fue la conuersion de Pedro Gonçalo vn varon principal. El qual teniẽdo desde niño muchos beneficios Ecclesiasticos, q̄ su tio el Obispo de Valécia le auia dado, gastádo la renta dellos prophanamente, acaecio, que yendo vn dia a cavallo cõ otros por mirar a vna y otra parte cayesse en vn lodo, del qual con escarnio y rifa de los mochachos salio todo enlodado y fuzio, de lo qual enojado consigo començo a dezir, q̄ pues el mundo, a quien seruia, le daua tal pago, el se le queria tãbien dar, y propuso de dexarlo, y poco despues lo puso por obra entrando cõ admiracion de toda la ciudad en la religiõ de S. Domingo. Otro huuo, en quiẽ el temor del infierno pudo mucho, el qual como viuiesse regalada y blãdamente, vn religioso yẽdole a visitar, al cabo de la platica, y al tiempo de despedirse le dixo aquello de Esayas: Sera el co co tu colchõ sobre que te acuestes, y los guãanos la manta con q̄ te cubras. Lo qual assi le mouio, q̄ de
ningu

Esai. 14.

Del bien del estado Religioso. 536

ninguna cosa mas se acordaua, que de aquellos gufanos, y de aquella podre: y como procurasse con entretenimientos desechar esta pena, no solo no podia, antes mas le lastimaua este pensamiento, de donde vino a razonar consigo, que si aquel pensamiento tanto le affligia y angustiaua, quanto mayor feria el experimentarlo? Y assi se conuenio, y dexando el mundo se hizo religioso. Otro huuo en Bolonia al principio de la religion de Sancto Domingo varon illustre, y principal, y muy señalado en letras, y dones de Dios, a quien Dios llamo para si por este medio. Estaua Fray Reginaldo vno de los principales varones de esta familia, predicando con gran concurso de gente, y de industria, este varon (que Mone-to se llamaua) solia huyr de sus sermones. Pero vn dia de Sant Esteuan fue lleuado al Sermon importunado de sus compañeros, y luego a las primeras palabras, que oyo, Yo veo los cielos abiertos, fue caçado: porque dezia, aora estan las puertas abiertas de manera, que quien quisiere puede entrar, pero que presto se cerrarian, al que no quisiessse acudir con tiempo, y recibir la inspiracion, y no fue menester mas, que desde esse punto, el que estaua tan ageno del pensamiento de religion, acabado el Sermon se fue a Fray Reginaldo, y declaro su desseo, y le confirmo con voto, y entro en la religion. Y no es menos admirable la vocacion de aquel Andres Arcedianno de Viridum riquissimo y nobilissimo, que vino a ver el monasterio de Clarauale muy sin pensamiento.

Libro tercero

miento de lo q̄ succedio, y entrado en el capitulo donde todos estauan a pedir le encomẽdassen los religiosos a Dios, considero el ordẽ y concierto, la grã quietud en tanta muchedũbre de religiosos, y aquel semblante como de Angeles; de lo qual fue mouido interiormente, y mudado en otro varõ, y crecio tanto la luz en su alma, q̄ ni a despedirse de los suyos, ni concertar sus negocios quiso salir, sino que sin detenimiento alguno, se quedo entre los monges. Semejante vocacion fue la de S. Nicolas de Tolentino, aunque de differẽte causa, que como vn frayle de Sant Augustin predicasse en la plaça y declarasse aquello de Sant Iuan. No querays amar el mundo, ni lo que en el ay, con gran feruor y espi-
I. Iohn. 2.
ritu, a caso lleugo este mancebo, y fue tan mouido, que desde alli con el predicador se fue al monasterio, y entro religioso. Muchos exemplos semejantes a estos vemos cada dia, que Dios obra en muchos. Como lo que acaecio a vno de los nuestrs, a quien la consideracion de la eternidad mouio a dexar el mundo con estar bien asido a el haziendo este discurso. De lo infinito a lo finito no ay proporcion, y assi aunque vn hombre tuuiera muchas vidas, era nada en comparacion de la eternidad de los premios del Cielo. Otro letrado famoso sabemos, que auiendo trabajado en la abogacia mucho tiempo le vencio este pensamiento, que era mas prouechoso trabajar por Dios, que por el mundo, pues era el pago tan diferente, y persuadido de esta razon dexo el mundo y se entro en la Compania. Tambien es muy buen exem

Del bien del estado Religioso. 537

exemplo el del Padre Claudio Aquauia General que aora es de nuestra Compania, el qual ponderando aquellas palabras de Christo, Mis ouejas Ioan. 10. oyen mi voz, juntamente le sobrefalteaua vn temor, que sino correspondia a esta voz, no era de las ouejas de Dios, y en la mesma hora dexadas sus esperanças se vino a la Compania. No es menos memorable la conuersion del Duque de Gandia Don Francisco de Borja, que tambien fue nuestro tercero General en la Compania, el qual yendo a Granada a llevar el cuerpo de Doña Isabel muger del Emperador Carlos Quinto, que auia poco era muerta, y siendo necesario abrir el ataud, en que yua, viendo vn exercito de gusanos que la comian, luego le vino al pensamiento, a que auia venido aquella tan gran señora, tan poderosa y de tanta gloria, a quien poco antes todos temian y respectauan, y quan poca diferencia auia de vn rico a vn pobre, y de vn Rey a vn esclauo, y pudo tanto este pensamiento, que le rindio a renunciar su estado y hazerse religioso. Y aunque aya estas y otras muy diferentes causas, por donde muchos vienen a la religion, pueden ser reduzidos a dos cabeças para hazer memoria de ellas, y tenerlas ante los ojos. Vna la miseria de las cosas de esta vida. Y otra el bien y felicidad de la religion, y en aquella miseria, quan infinitas miserias ay, y en esta felicidad, quantas felicidades se encierran. Porque las cosas del mundo tienen la mesma condicion del mundo, que es caduco, por lo qual es locura querer perecer con lo perecedero. Y que

Zzz cosa.

Libro tercero

cosa mas discreta, que dexar lo que por fuerza nos han de quitar, siendo verdad, que si lo dexamos de grado nos premiaran por ello, mas si aguardamos que nos lo quiten, o hemos de ser castigados por la tardança, o por lo menos no nos daran galardón por ello. Y este es engaño de nuestra soberuia dize S. Gregorio, que no quiere dexar de gana, lo que contra su voluntad pierde cada dia: porque sin duda vendra tiempo y muy presto, que tu que eres moço, y estas en la mas florida edad lleno de honra, riqueza, y deleyte te ayas de ver consumido de vna calentura en vna cama, flaco, y lleno de dolores, rodeado de la muger, hijos, criados, y parientes, esperando aquel extremo punto, y la postrera boqueada. Pues que dolor y pena fera la tuya en aquella hora, quando mires que perdiste los bienes del cielo, de que no hazias caso, y tambien te quedas sin esto percedero, aque tanto se assiste? Pues si eres cuerdo, ponte delante aquella hora, y si tienes seso haz agora; lo que en aquel tiempo tan forçoso, y tan ineuitable quisieras auer effectuado. Que tienes en el camino de Egypto de bien, para que te detengas a beuer de sus corrietes turbias? Que en el camino de los Afsyrios, para q̄ sus rios te detengan? Que camino es este de Egypto y de los Afsyrios sino el del múdo, en el qual corren los contentos como las aguas llenas de cieno y de basura, q̄ es mezcladas cō tierra, y q̄ proceden de tierra? Y cosa indigna de la nobleza del hōbre parece, siēdo criado para tan alto fin, lauado con la sangre de Christo, encenagar se en el lodo

Ser. 5. in
Euang.

Hier. 2.

Del bien del estado Religioso. 538
lodo, teniendo tan a la mano las aguas de la fuēte, q̄ corre y salta hasta la vida eterna. A la mano estā los cōsuelos religiosos, castos, y limpios, y q̄ gozar los aumenta el premio, y se halla el ciento tanto, q̄ Dios prometio, como viatico de esta peregrinacion, y como arras y prēdas del premio futuro, en cuya cōparacion no tiene el mundo, q̄ dar, aunq̄ todo se de. De manera q̄ si queremos viuir pia, santa y bienauenturadamēte, no podremos mejor, q̄ donde Christo dixo se hallaua esta bienauenturança, q̄ es en la pobreza, y en las demas virtudes. Y es cosa digna de notar, q̄ si vn hōbre por vn Real nos dieffe veynete le dariamos quanto tenemos, y venderiamos las possessions, por tan buen empleo, como hariamos del dinero, q̄ nos dieffen por las heredades, y el hombre es hombre y puede mudar o perder, y Dios no, ni quiere engañarnos; y primero faltara el cielo y la tierra, que falte en su promesa, y con todo esto no ay quien se fie de este Señor, o alomenos son muy pocos. Lo qual llama S. Bernardo locura y defatino, pues no quieren el ciento tanto tan cierto y venturoso, que en esta vida se recibe; ciento tanto en valor, en plazer, en consuelo, y deleyte. Pues que defatino es detenerse los hombres en dexar vno por ciento? adonde esta el codicioso? donde el ambicioso? y el que busca en el mundo sus contentos? como se entorpece en esta rica feria la negociacion? Cosa maravillosa y nouedad nunca vista, que el que lo dexa todo tenga ciento tanto de lo que dexa. A que Iudio, a q̄ sacrilego dudaras de dar tu dinero.

Ser. cccc.
nos.

Libro tercero

con tal renueuo y aumento? O maravillosa no-
uedad, pero de aquel que todo lo haze nueuo! Po-
niendo sobre mi el yugo hallo descanso; dexan-
dolo todo tengo cien doblado: sin duda que por
tan gran premio el fuego hauíamos de abraçar, y
las llamas, quanto mas la obediencia, y la pobre-
za. Y assi el que despreciando esta ganancia quiere
mas su miseria, que tanto bien, que dize sino que
no confia en la promessa, y no la tiene por cierta,
pues naturalmente los hombres son amigos de su
ganancia. Y esto es lo que fray Gil vno de los muy
amados compañeros de S. Francisco dezia, pre-
guntando a vn grande letrado si eran grandes los
bienes, que Dios tenia prometidos a los que le sir-
uen? Y como dixesse, que si, respondio, pues yo
te probare que no lo crees. Dime quanto valen tus
possessiones? Mil ducados, dixo el otro, pues si los
pudieses poner adõde de presto te valiesse cien
mil no los darias? Si: pues vees ay, como no crees
las promessas de Dios, que esso prometen. De esta
manera conuencio fray Gil a aquel gran letrado.
Pero lo q̄ mas fuerça haze es el peligro de la eter-
na condenacion. Lo primero por los muchos pe-
ligros, que ay en esta vida, de que ya hemos tra-
tado atras. Lo segundo, porque puede ser, que el
medio de la saluaciõ de vno sea la religion, y sino
la professa se condenara. Esto enseña S. Gregorio
donde reprehende al Emperador Mauricio; por-
que estoruaua a vnos, que fuessen religiosos, en lo
qual se cerraua a muchos el camino del cielo: por
que aunque aya muchos, que viuan bien siendo
seglares,

Lib. 2. Ep.
Ep. 61.

Del bien del estado Religioso. 539
seglares, pero tambien ay muchos, que sine renun-
cian todo lo que tienen, no se pueden salvar. Y esse
dicho de vn tã grã sancto ha de causar temor a los
hombres, rezelãdose no sean del numero de estos
muchos, principalmente a aquellos, que han teni-
do vocacion de Dios, o admitida la han desecha-
do, lo qual es graue crimen y summa ingratiud, y
aquella, que llama S. Bernardo, fuego que seca la
fuente de la piedad y misericordia diuina: y haze
no solo que Dios sea escaso en dar beneficios y ha-
zer mercedes de nueuo, sino que reuoque las he-
chas y las de a otro, que mejor se aproueche, y assi
se cumpla lo del Euangelio, que se quite al mal sier-
uo el dinero que le dieron para grangear con el, y
se de al que acrecento el caudal: porque al que no
tiene, ni quiso tener, aun aquello, que parece que
tiene, se le quita del todo. Pero aun ay en la religiõ
otra cosa, que combida mas, que todo esto, y es
la hermo'ura de esta manera de vida, y su excel-
lencia y dignidad, que mas se descubre, quanto
mas se compara con la vida del mundo, como si
se comparasse la luz con las tinieblas. Porque este
estado es de perfeccion; y que cosa mas desseable,
que la perfeccion? Si nos contenta vn caballo per-
fecto, y vna casa acabada, y nos la estamos miran-
do y remirando con gusto y contento, quanto
mas deue agradar y llevar los ojos tras si la sancti-
dad y perfecta virtud, pues no ay en la tierra co-
sa mas hermosa, ni que mas enamore? Y assi dixo
muy biẽ S. Hieronymo a Iuliano persuadiẽdole a
que dexasse el siglo. Diras me que esso es de Apo-
stoles

Ser. 5. in
Can.

Luc. 19.

Ep. 34.

stoles, y de perfectos, pues porque no lo quieras tu ser? Y pues en el siglo eres el primero porque no lo seras tambien en la casa de Christo? Cosa maravillosa es, que quieran todas las cosas los hombres q sean perfectas, y sin ninguna mengua ni falta y sola el alma quieran imperfecta y desprecien lo que es de tanto precio y estima! Si compras vna casa dize S. Augustin quieres, que sea buena, y si te casar quieres la muger buena, y buenos los hijos, el vestido bueno, y sola el alma mala, y mala la vida. Que enojo te hizo tu vida, que a ella sola quieras que sea mala? Y siendo las cosas que estan fuera de ti buenas, tu solo ayas de ser el malo? De lo qual queda tambien defecho otro error de los q dizen, que no mando Dios que fuese el hombre religioso, sino que le hizo libre, para que aunque no lo sea, no haga mal en no lo ser. A esta inconsiderada razon respondio muy bien vn Padre de nuestra Compañia, muy experimentado en cosas de espiritu, el qual dando los exercicios a vn insigne Theologo: y este sintiessa llamamiento de Dios a la religion, procuraua hurtalle el cuerpo con este engañoso argumento, que acabo de dezir. Dixole pues el Padre, veni aca, si os fuese necessario nauegar a las Indias, y huuiesse muchas naos para la jornada, vnas mejores, otras peores, y el Capitan de la armada os combidasse con su mesma nao, que era nueua, y fuerte, proueyda de todas cosas, cō buenas velas y maromas, con buen piloto, y buenos marineros, es posible que dariades de mano a tanto bien, por tomar vna nao quebrada, carcomida, y sin xarcias, ni

Ser. 16. de
uerb. Dñi.

Del bien de estado Religioso. 540
ni adereços a proposito? No ay duda sino que con hazimiēto de gracias aceptarades la offerta del Capitan, y aun vos de vuestro se lo rogarades, y hizierades instancia. Pues quanta mayor razon ay, para euitar este naufragio del alma, que es eterno, escoger aquel estado de vida, que nos lleue con mas seguridad, y certeza, que tomar estos modos de vivir llenos de peligro y duda? No se pudo traer cosas mas euidente. Hizo el Padre con esta razon tanta fuerça a aquel Doctor Theologo, que sin poner duda, ni dilacion se entro en nuestra Compañia. Pero pongamos por caso que no ay peligro en tomar estado de menos perfeccion: Imaginemos que promete Dios a vno el cielo, aunque no se entre religioso: no sera mejor con todo esso procurar de que no solo seamos salvos, sino que aya mas ventaja en nuestra saluacion? Porque dime, si vno te diessse estaño, plata, y oro, no ay duda de que escogieras mas el oro, que los otros metales, y si te diessen por vn cabo ducientos, o trecientos ducados, y por otro cabo cien mil de renta, claro esta lo que mas querrias. Pues si tan torpes ganancias assi despiertan el animo y codicia, que ceguera es que pudiendo ser rico en el cielo: y crecer en grados de gloria, y estos eternos contentarse cō poco? Pues segun sembrares sera el coger. Acordemonos de lo que dize el Apostol, o por mejor dezir el Señor por el. El tiempo es breue, y assi lo que resta es que los que tienē muger hagan como quiē no la tiene, y los q riquezas como quiē no las tiene, y los q lloran como quien no llorasse

1. Cor. 7.

Libro tercero

y los que huelgan como sino se holgassen, y al fin vfen de este mundo como si no fuesfen en el; porque todo passa como figura. Que es dezir que aun que es libre el tener estas cosas, no es libre el vsar de ellas, como cada vno quiere. Por q̄ asfi se deue vsar de ellas, que no se pegue el coraçon, y que quando Dios quiera se echen y desprecien por su honra. Y esta es la regla, que pone el Apóstol, de como hemos de auernos en todas las cosas. Pues si con esta condicion se han de posseder estas cosas, quanto mejor es no tenerlas, que tenerlas asfi con este censo y carga? Y mas facil es no amar lo que no se tiene, que tenerlo y dexarlo de amar, y lo otro apartar el affecto de lo que se tiene es con violencia, y asfi no es perpetuo, y mientras dura es cosa penosa y trabajosa, y vna contienda congoxosa andar desapegando el coraçõ, la qual no sienten los que no tienen ocasion por no tener nada.

Pero esto que hemos dicho ha sido para descubrir los daños, que a si mesmo se haze, el que no figue la vocacion de nuestro señor Dios, que le llama a este modo de vida sancta en la religion por seguir su licenciosa y voluntaria manera de viuir en el mundo. Veamos aora la injuria que a Dios hazen. Porque lo primero nieganse a cuyes son, y de quien tienen todo lo que tienen: porque
1. Cor. 6. de Dios son criados y redimidos, y esto prometieron en el baptismo, y a esto se obligaron a ser de Dios. Luego el que se quita del poder de Dios, y quiere ser suyo, el mesmo delicto comete, que el que se alza con el esclauo ageno y con la hazienda
agena

Del bien del estado Religioso. 541

agena, que es hurtar en buen romance. Y quando esto no fuera asfi, es graue injuria, que les combide Dios con su amistad, y que rogados y llamados no quieran venir, y renunciem tan grande interes, y tantos premios, como si fuesfen pequeños y inciertos. No acaece esto en el mudo entre los principes, cuya priuança se procura y dessea, y si acaeçie se ria graue injuria: y a solo Dios le acaeze esto con los hombres que se desprecia con sus promesas (cosa digna de ser llorada) lo qual es de tan graue culpa, que casi se parece a aquella, de los que dexando la religion voluieron a tras, asfi estos desprecian el consejo de Dios, y su voz. Porque fuera del voto hecho, vna mesma es la injuria no querer a Dios por amigo, y asfi les esta a estos esperando su deuido castigo, como a los otros, que es el que David refiere: No quiso la bendicion y alexarse ha
Pf. 108. de el, y pues amaron la maldicion, venga sobre ellos, y cubralos de pies a cabeça, y entre como agua hasta lo interior dellos, y cunda como azeyte q̄ les empape los huesos. Porque como dize la Sa-
Prouer. 17. biduria: Llameos y no quisistes, di os la mano y no lo estimastes, antes despreciastes mis consejos, y amonestaciones. Pues la pena fera, que yo también me reire de vosotros en vuestra muerte, y quando os venga el mal que temiad. El qual castigo declara quan graue sea lo que S. Antonino refiere de vno, q̄ hizo voto de ser frayle de S. Francisco, pero despues mudando parecer, se hizo canonigo, y cayendo despues de algunos meses en vna graue enfermedad, y siédo amonestado se cõfessasse, ref-
3. par. tit. 24. c. 9. §. 7.

Libro tercero

pondio, que no era necesario, que no le molestasen q̄ el sabia cierto era condenado: porque el Señor muy ayrado le auia aparecido y dicho, yo te llame y no quisiste, pues vete para siépre al infierno. Triste successo y desuéturado, bien diferente del de otro mancebo, aun q̄ en semejante peligro, el qual andaua dilatando su entrada en la religion del Cistel, adonde era llamado de Dios, y aunque no hauia hecho voto, con la dilacion se enfriaua el buen desseo, al qual voluendo de vna peregrinacion de Santiago, aparecio Christo con sus dos Apostoles S. Pedro y Santiago. Tenia S. Pedro vn libro abierto en la mano delante de Christo, en el qual estaua escripto el nombre de este mácebo, q̄ se llamaua Iuan, y dezia Christo a S. Pedro q̄ borrasse a quel nóbre del libro. Pero Santiago rogaua por su peregrino, y prometia por el la emienda: y el mancebo entre sí temia y proponia nueua vida, y no fiandose el Señor de su constancia pidiole fiador, y el glorioso Santiago le fio. Desperto cō esto el mácebo lleno de admiraciō y espáto, y boluio-se otra vez a dormir, y boluio aver la mesma visiō, y leyo en el libro aq̄llos de los Cãtares: Haremoste arracadas de oro labradas de gusanillo de plata, y tomando animo con este premio, y atemorizado del castigo luego se hizo monge, donde viuio santaméte, y fue Abbad de Buenualle, y Obispo despues de Valécia. Tambien es cosa memorable lo que le acacio a vn estudiante en Paris, el año de MCCCL. determinado de entrarfe en la ordé de S. Francisco, y teniendo ya el habito aparejado desistio

Cant. 1.

Del bien del estado Religioso. 542
desistio de tan sano consejo y se distraxo en otras ocupaciones, y vna noche le parecio era presentado ante vn Iuez de gran magestad, y acusado de su consciencia, començo à dezir, Señor aued misericordia de mi, y oyo, que le dixo, si hare, si cumples el intéto, q̄ tenias. Y como lo prometiefse, pareciole q̄ el demonio le metia en vna caldera de pez y azeyte, y alli le affigia, y atormétaua tan graueméte q̄ de puro dolor le parecia le arrãcauan los huesos de la carne; cō lo qual desperto y luego al punto se metio frayle. Que diremos de Gerardo hermano de Bernardo, el qual con el amor, q̄ tenia al figlo, resistia a las amonestaciones de su hermano. El sancto le dixo señalando el costado con su dedo. Pues presto védra dia en q̄ vna lanca clauada en este costado abra el pecho a los consejos saludables a que aora esta tan cerrado. Y acacio así, q̄ estando en la guerra fue herido de vna lançada y preso de sus enemigos. Entonces acordandose de la Prophecia de su hermano, dio voces, q̄ el era monge Cisterciense. Y puesto en guarda, lo q̄ mas le entristecia era, q̄ no podia yrfe con sus hermanos al monasterio. Y acacio q̄ vn dia se hallo, q̄ se le auian soltado las prisiones, y las guardas le auian dexado. Y hallo vna puerta abierta, por donde salio y se entro en vna Yglesia, y desde alli se fue al monasterio. Y en este exemplo se vee lo primero, quan caro cueste el resistir al Espiritu sancto, y quanta ayuda tengan del mesmo, quando figuen su inspiracion. Y no es de callar lo que S. Bernardo vio de dos cópañeros suyos, que como

Zzz 6 ya el

Libro tercera

ya el sancto huuiesse persuadido al seruicio de Dios a muchos de sus amigos y deudos antes que aquel sancto exercito se fuesse al Cistel, pareciolo que via, que todos los de aquel proposito se sentauan juntos y comian de vn manjar blanco y sabroso, pero que dos de ellos no eran participantes de tãto bien, el vno porque no lo comia, y el otro porque en comiendo lo lançaua del estomago. Y el successo declaro la vision; porque el vno antes de llegar al monasterio retrocedio, y el otro no perseuero, y siendo noble vino a tanta miseria, q̄ ni de los suyos fue fauorecido, ni tuuo donde se acoger, sino q̄ como otro Cain anduuo huydo de Dios. Y en este proposito es temerosa cosa lo q̄ el mesmo S. Bernardo escriue a Thomas Audomarense, q̄ dilataua la vocaciõ por estudiar primero. Ay, Ay, dize q̄ me pareces semejante en el nõbre, y hecho al otro Thomas Beberlense, q̄ auiendo se dedicado cõ el desseo a nuestra religion y casa, cõ la dilaciõ se vino a resfriar en su desseo, hasta q̄ le sobrenino la muerte subira y espantosa, castigado como preuaricador y hijo de cõdenacion; lo qual aparte Dios del, si es posible, por su misericordia y piedad. Y fuera de estos exẽplos cada dia los vemos recientes de muchos, a quiẽ Dios castiga por yr dilatando la vocaciõ de Dios, a los quales aunq̄ deuria bastar por exortacion su proprio peligro y daño. Pero para acabar este capitulo y la obra traygamos algo de lo q̄ los sanctos traẽ y dizen en este proposito. Y oyamos como S. Fulgẽcio se mouio a si mesmo a dexar el mũdo, y venir a la religion, de el

Gen. 4.

Ep. 108.

Del bien del estado Religioso. 543
de el se escriue, que como fuesse de la familia de los Senadores, rico y poderoso, sabio, lleno de criados, y en el cargo mas preeminẽte, entre estos tan fauorables viẽtos començo a sentir el peso de los negocios del siglo y enfadarse de la vana pujança: luego començo a frequentar los monasterios, gustando del trato de los sieruos de Dios, informandose tambiẽ de sus costumbres y exercicios. Veya entre ellos grande amor y alegria, y que no les affligian cuydados del mundo, y que viuian en paz y sin quexa, en vna edad de moços con tanta castidad y pureza. Lo qual notado vino a dezir a si mesmo: porque sin esperãça de bienes eternos bajamos tãto en este mũdo? Y si gozo buscamos, q̄ mayor, q̄ el que tienen y gozan estos sanctos, q̄ no temẽ, sino el peccado, y no hazen sino lo q̄ deuen. No les fatigan cuydados, ni lloran el perdimiento de bienes, dexan lo que tienen, y no codician lo ageno: viuen entre si con paz y quietud, humildad y concordia. Iuntemonos pues a estos tan dignos de loa, y aprouechemonos del conocimẽto, q̄ nos descubrio la gracia y verdad. Defechemos las viejas costũbres, y si antes procurauamos resplãdecet entre los amigos, aora entre los sieruos de Dios parezcamos pobres, asì lo dixo y lo hizo cõ admiraciõ de toda Carrago, a quiẽ siguiẽrõ tãtos, q̄ se llenauã los monasterios. Semejante *Epist. 41.* es lo q̄ S. Augustin amonesta a Licencio moço de grãde ingenio. Si tu hallasses (dize) vn caliz de oro, por ventura no lo darias a la Yglesia de Dios? Pues mira tu, q̄ el ingenio, q̄ tienes es como vn vaso de oro

Libro tercero

oro dedicado a Dios, y no es razon dar al demonio a beuer en el. Oyã esto los q̄ el ingenio, y otros bienes naturales, q̄ Dios les dio, emplean en vanidades, y en empleos de tierra. Oyan tambien a S. Basilio, q̄ dize. A la vida te cõbidamos, no huyas: a participacion de muchos bienes, no los desprecies. El Reyno de Dios esta abierto, y el q̄ te comida es fiel en cumplir lo que promete, el camino facil, pues q̄ mas es menester? Ligero es el yugo, y no quebrãta la ceruiz. No rehuses como bezerra, q̄ no ha tenido el yugo. Gustad y ved quã suauẽ es el Señor, q̄ la dulçura de su trato no se puede declarar, sino es gustandose. Y S. Gregorio persuadiẽdo a vn nobilissimo varõ llamado Andres, a q̄ dexado el seruicio del Emperador se v̄ga seruir a Christo, dize: Por q̄ no consideras hijo, q̄ el mundo esta muy cerca de acabarse y todos caminamos a la muerte, y a la cuenta del Iuez rigurosa, y assi no es razon tẽgamos otro cuydado, sino de esta venida? Acuèrdate, q̄ nuestra vida es vna nauegacion, en la qual el q̄ va, aora coma, aora duerma, cãte, o llore, siempre camina, q̄ quiera, q̄ no. Pues quando llegare el fin, q̄ sera de las cosas, tras q̄ tanto andamos? Por tãto busquemos a q̄llos bienes, q̄ son eternos, y cõq̄ hemos de enriquezernos, y si tememos males, sean a q̄llos, q̄ para siẽpre hã de durar. Y esto de seruir a vn príncipe terrene cõsidera quãto cuydado trayga consigo, y quãtas ocasiones de perder la gracia del Rey tẽporal. Por lo qual persuado a v̄a grãdeza, q̄ vuelua a renouar el proposito antiguo, y procure vna vida quieta y pacifica, dõde medite en

Hom. 52.

Lib. 6. Re.
Ep. 190.

Del bien del estado Religioso. 544

en la ley de Dios, y se despierte al amor de la virtud: y esta manera de vida dize, q̄ es principio de la eterna. Y esto (dize S. Gregorio) te escriuio hijo, por lo mucho q̄ te amo, y por q̄ te veo en medio de la tormenta procuro tornarte al puerto. Y si te vienes tras mi, al fin v̄eras los males, de q̄ te libras, y los bienes, q̄ athesoras. Iuntemos con esto lo q̄ S. Bernardo dize, que despues de hauer tratado de la pobreza q̄ haze Reyes, q̄ recibe en sus eternas moradas, y està tan lexos de hauer menester a otros q̄ antes ella socorre a los necesitados, añade esto q̄ se figue acerca de la vanidad del mũdo. Pero q̄ cosas te impidan a no seguir esta grandeza, plegue a Dios q̄ lo aduertas sin engaño de ti mesino. Ay, Ay, q̄ todo es vn humo, y vn vapor, q̄ se leuanta de las cosas del mundo, y offusca la vista, y no dexa se vea la luz en su claridad. Pues hasta quãdo se ha de estimar este heno, q̄ oy es, y mañana se echa en el horno a q̄ mar? la carne digo y toda su gloria. Si tienes feo y peso, dexa ya de procurar, lo q̄ es miseria tener. Por v̄tura no es mejor dexarlo cõ honra, q̄ perderlo con dolor? No es mejor renũciarlo por Dios, q̄ por la muerte? Mira q̄ esta el robador en el camino, q̄ te ha ã saltcar a ti y a lo q̄ lleuas, y como entraste sin nada en el mũdo, assi has de salir despojado de el. Dormiras tu sueño, y no hallaras nada en tu mano. Esto dize S. Bernardo en aquella carta, pero en vn sermon dize, que es linage de infidelidad esta dilacion del llamamiento, y que no conocen a Dios los que no se conuerten a el: porque parece que ymaginan aspero y duro al que es pio, y manio: terrible, y digno de ser temido, al que

Ep. 103.

Ser. 38. in
Can.

que es misericordioso, y tratable, a effos miente y engaña su malicia, y imaginando vna bien diferente figura de la que en el ay. Que temeyshombres de poca fè? Por ventura estays con miedo de que no os perdonara los peccados? Pues no sabeys que cõ sus manos los enclauo en la Cruz? Temeysh vuestra flaqueza, sea quan grande vosotros quisiereades, fiados del, y descuyda, que el conoce bien nuestra massa, y compostura. Temeysh el estar acostumbrados al mal? El es el que desata y suelta los presos; Si temeysh que de ayrado no os de la mano para salir, sabed que donde abundo el peccado fuele muchas vezes hallarse la gracia con superabundancia. Por ventura temeysh que os falte lo necessario? No temays que bien sabe vuestro Padre que de todo esso teneysh necesidad. Pues que mas quereys? Que os impide? Como si dixera, no teneysh escusa bastante, todo esto es de S. Bernardo. Acauemos esto con la q̄ S. Laurencio Iustianiano dize a fin de apartar a los hõbres de la vanidad del siglo, y a traerlos a la quietud de la religio: cuyas palabras son estas. O preuaticadores bolued al coraçõ y tornad en vosotros: corregid vuestros caminos, para q̄ no os perdays para siẽpre. Refrenad vros coraçones, y no los dexeysh yr tras sus deseos, porq̄ no vega la muerte, y os arrebate, sin que aya quien os pueda librar. Veded todo quanto teneysh, para que cõ tan dichoso cõtrato alcanceys la gloria eterna. Dada a Christo lo que haueys de dar al mundo. Embiad delante vuestra hazienda, que al tiempo del menester se os tornara con augmento

Col. 2.

Pf. 102.

Pf. 145.

Rom. 5.

Matt. 6.

De perf.
mon. cou. 2

Del bien del estado Religioso. 544
mẽto y multiplicada. Dexad el mundo de vuestra voluntad, sino quereys que por fuerça os hagan salir del: hazed de la necesidad virtud, que despues desta vida recibireys el Reyno, q̄ dura para siempre: Bolued atras los ojos; y mirad en que pararon aquellos vuestros antecessores, que quisieron viuir como vosotros aora viuis. Por cierto ellos florecieron en el siglo, triumpharon cõ sus riquezas, dieronse a todo genero de deleytes: tuuieron buenos dias segun su opinion; y en vn punto baxaron al infierno; breue fue el cõtento que les costo con denacion eterna. No les succedio desta manera a los que siruen a Dios; y a los que dieron sus vidas por Christo, y debaxo de obediencia sin tomar descanso anduieron crucificando sus voluntades. Los ricos dize el Propheta, tuuieron necesidad y hambre, mas los que buscan a Dios no tendran falta ni mengua de cosa que sea buena. Todo esto dize S. Laurencio Iustiniano. Pero si por ventura huuiere alguno, que con todo esto aun no se mueua, y no admita tantas razones, tantos exemplos y testimonios de sanctos: pongamos le al fin la exortacion de Christo, para que ya por respecto de Dios se acabe de conuencer. El dize venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os recreare. Sobre lo qual dize S. Basilio. Estas palabras son de gran recreacion: porque nos amonestan, que dexada la carga de la riqueza, y repartiendola a pobres, para que mediante la limosna alcancemos perdon de los peccados hechos en consecucion de essas riquezas, corramos a la vida religiosa

Pf. 33.

Ser. de abd.
sac.

Libro tercero

giosa a llevar nuestra Cruz. Porque si vno se dispone a obedecer a Christo y a seguirle en vida pobre y no diuertida con los cuydados deste mundo, esse con razon se llamara admirable y bienauenturado. Esto dize S. Basilio. Pero nosotros confidemos este diuino oraculo, como dicho de aquella eterna sabiduria a nosotros, y hagamos presente a aquella sanctissima humanidad de Christo a la manera, que quando viuia entre los hombre pobre y humilde, manso y amable, tenido por hijo de vn carpintero: pero siendo hijo de Dios verdadero, que con su palabra sustenta todo lo criado, en quien estan los thesoros de la diuinidad escondidos. A este Señor como padre amorosissimo, desseoso y codicioso de nuestro bien y eterna felicidad imaginemosle como a vn gran predicador, que desde vn lugar preeminete y alto dize a grandes voces. Venid a mi todos, los que estays con la carga de vuestros peccados, que yo os aliuia: tomad este yugo sobre vuestra ceruiz, q̄ es ligero, y suaua mi carga. Como si mas claramente dixesse: hijos de los hōbres hasta quādo sereys de pesado coraçon? Y mirareys y seguireys las vanidades falsas? Porque os consumis con trabajo en valde, y buscays gozo entre las falsas pretensiones de vuestros intentos, entre la honra y riquezas del mundo? Mirad q̄ todo esto es peso y afflicion de espíritu no descanso ni aliuio: porq̄ el desseo de estas cosas congoxa, y en el buscarlas ay trabajo; en el poseer las folicitud y cuydado fatigable. Pues si estays debaxo de tan pesada carga, y os veys oprimidos con

Math. 11.

Del bien de estado Religioso. 546
con tan intolerable peso, arrojadla de vosotros y venid a mi. Y dezidme quando con migo os fue mal, y sin mi bien? El mundo y el demonio os llama a si mesmos, yo tãbien os llamo; el mūdo para inficionaros, el demonio para mataros, y quitaros la vida como lobo rabioso: mas yo os llamo para aliuiaos, y descargaros de tan pesada carga. Recrearos he interiormente con pasto, y hartura de vuestros desseos, q̄ apague vuestra sed, y ya no tengays mas que dessear. En mi hallareys pasto de vida, y en mi perfectissima refeccion y hartura. Pues venid a mi y tomad mi yugo sobre vosotros no por fuerça sino de voluntad y gana, la qual inclina y rinde la obediencia y humildad. Tambien el mundo tiene su yugo no vno, sino cinco pesados, duros, y insufribles, y sin premio de vida: pues por que quereys rendir la ceruiz a tan dura seruidumbre, y dexar la verdadera libertad, que esta llena de deleytes y gozos eternos? Esta mi carga es, pero ligera: y mi yugo, yugo es, pero suaua. Y no se puede llegar a la eternidad sin algun trabajo: por que es estrecho el camino de la vida: y aun el mesmo Rey de la gloria conuino que padeciesse tal muerte, para que assi entrasse en su gloria. Y aunque ay algun trabajo es momentaneo y dura poco, y el premio y merecimiento para siempre, y esto haze el yugo suaua. Mias sō estas obras, yo soy el que sacó agua de la piedra, y aceyte del peñasco duro. Yo el que con este aceyte huntare el yugo, y le ablandare con consuelos, que derramare en vuestros coraçones. Aquí halla-

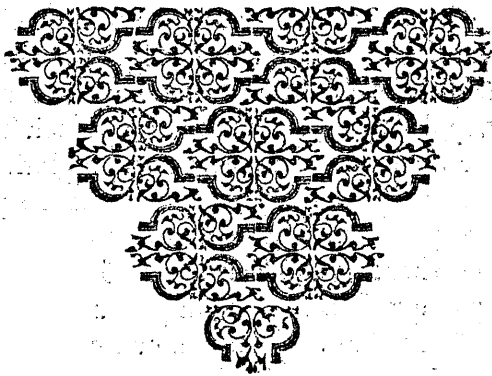
Lib. III. del biē del estado Relig.

hallareys descanso para vuestras almas, aqui el verdadero consuelo: y os metere en la bodega del vino, conque alegreys vuestros coraçones. Y esto sera en esta vida, que para la otra os resta vn gozo, que ni el ojo vio, ni el oydo oyo, ni cupo en pensamiento humano: porque el que me siruiere sera honrado de mi padre, y estara donde yo estuuiere, y alli os dare corona por la ceniza, alegria por la tristeza: consuelo, por el lloro: y por la penitencia gozo ineffable, y entonces vuestro coraçon se alegrara y regocijara, y este gozo sera tan vuestro, que no aura quien os lo quite para siēpre jamas.

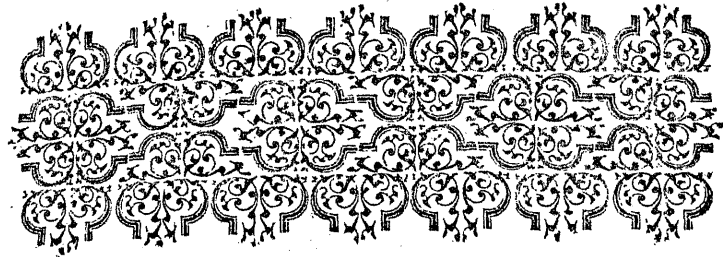
*Es. 6.
Ioan. 16.*

Amen.

F I N.



TABLA



T A B L A D E
L A S C O S A S N O
T A B L E S D E
E S T E L I B R O.

A.



Gradecimiento que deuenos a Dios por el beneficio de la uocacion. Folio. 524.	Amistad entre los hombres quan gustosa. 401. p. 2. No se puede fundar sino en uirtud. 402.
Alegria spiritual de los religiosos. 386. pag. 2.	Amor sujeta mas, y mejor que el temor. 15. p. 2.
Ambicion que daños haga. 375.	Andres Espinola entra en la Compañia de IESVS. 303. p. 2.
Ambiciosos indignos de honra. folio. 350. pag. 2.	Vence la dificultad de la religion. 425.
S. Ambrosio edifico un monasterio. 275. Su eloquencia y suauidad. 408. p. 2.	S. Antonio de Padua, y su eloquencia. 341. Su constancia contra el tyrano. 212.
Amistad con Dios quan grande bien. 237. p. 2.	S. Antonino y su excelente doctrina. 339. Su uirtud en el Obispa do. 320. Hizeronle por suer =

A 94

TABLA.

el Arzobispo. 162. p. 2.
 Antonio acrecento la vida monasti-
 ca. 276. p. 2. Su quietud de ani-
 mo. 210. Su cōstancia. 212. p. 2
 Anselmo fue religioso. 295. p. 2.
 Su fortaleza. 318. p. 2. Quan-
 to amo la vida religiosa. 162.
 Appetito naturalmente obedece ala
 razon. 378. p. 2.
 Apostoles los primeros religiosos.
 268. p. 2.
 A los Apostoles imitan los reli-
 giosos. 226. 253. p. 2.
 Aprezeza de vida se aligera con la
 costumbre. 424. Con la gracia
 de Dios. 425. p. 2. cō la esperā
 za de la gloria. 425. Cō los cō-
 suelos espirituales. 426. Con
 buenos exemplos. 480. 535.
 Con el aborrecimiento de la car-
 ne. 479. p. 2. 535. Auezes cō
 milagro. 427.
 Avaricia y sus peligros. 27. p. 2.
 148.
 S. Augustin fue religioso. 294. Cō
 quanta dificultad se conuirtio.
 535. Su eloquencia. 409.

B.

Baptismo como ata al hombre
 con Dios. 17. p. 2. Como
 quita los peccados. 58.
 S. Basilio fue monge. 292. p. 2. Pa-
 triarcha de los monges en Orien-
 te. 275. Su constancia contra

Valente. 318. Su estilo. 408.
 p. 2.
 Beda fue monge. 295. p. 2. Porque
 se llamo Venerable. 161. En
 que tiempo uiuio. 336.
 S. Benito Patriarcha de los Monges
 en Occidēte. 277. Escriuió una
 admirable regla. 102. p. 2. 277
 Lo que fue creciendo su religio.
 288. Lo que el Demonio le per-
 siguió. Prologo. li. 1. 37. Tu-
 uo muchos hōbres doctos. 335
 p. 2.
 S. Bernardino de Sena y su eloquen-
 cia. 341. Su fortaleza. 211.
 p. 2.
 S. Bernardo ilustra la familia de Ci-
 stel. 278. Quan gran provecho
 hizo en la Yglesia. 326. Su elo-
 quencia. 409. La deuocion que
 tuuo a la Virgen. 139. p. 2.
 Beneficio de la religion obliga a tres
 cosas. 515. p. 2.
 Blanco del mundo Riquezas, Sober-
 uia y Luxuria 31.
 Bienes temporales quā uiles. 181.
 361. pag. 2. Dañan al alma.
 454.
 Ha se de usar dellos como sino se u-
 sasse. 540. Sō perecederos. 182
 456. Del desprecio dellos nace
 la tranquilidad del alma. 210.
 Bienes desta vida son engañosos.
 482. Muy breues. 483.
 Bien auenturanza en que consista.
 371. 372.

Cano

TABLA.

C.

Canonigos reglares y su ori-
 gen. 282.
 Cardenales que fueron reli-
 giosos 316. p. 2. 317.
 Castigos que ha hecho Dios en los
 perseguidores de las religions.
 136. p. 2.
 Carmelitas y su principio. 278.
 p. 2. El amparo que tienen de la
 Virgen. 140.
 Carne y sus deleytes quan dañ-
 osos seā. 29. 64. Debilitan el a-
 nimo y la razon, aunque sean li-
 citos. 47. Facilmente passan de
 lo licito a lo illicito. 47. p. 2.
 264. Sus delectationes son me-
 nores q̄ las del alma. 367. Tie-
 ne mezclada grā tristeza. 368
 La Carne se ha de enfrenar y casti-
 gar. 478. El castigarla es uerda-
 dero amor. 479. Es util a la
 mesma carne. 479. p. 2. El ca-
 stigo reprime sus insolēcias. 63
 p. 2. Con esto cobra fuerzas el
 alma. 64. p. 2. Merece recibir
 espirituales consuelos. 65. Es el
 mas derecho camino para la biē
 auenturanza. 65. p. 2.
 Cartuxos y sus principios. 278.
 p. 2. La proteccion que tiene de
 ellos la Virgen. 139.
 Castidad y su consejo por Christo
 encomendado. 66. p. 2. Guarda-
 do de Christo 229. p. 2. De la
 sãctissima uirgē. 138. p. 2. Su ex-

cellēcia. 218. p. 2. Es sobre la na-
 turaleza. 197. Es un linage de
 martyrio. 236. p. 2.
 Castidad haze a los hombres seme-
 jantes a los Angeles. 198. 226
 Y al mesmo Dios. 199. Haze
 al alma esposa de Christo.
 238. Tiene grande premio.
 202.
 Castidad recoge toda el alma. 45.
 46. Ayuda para orar biē. 385
 p. 2. Ayuda al fructo de los pro-
 ximos. 333. p. 2. Para el estu-
 dio de las sciencias. 342. p. 2.
 Su facilidad mediante la gracia
 de Dios. 399. Y mucho mas en
 la religion. 43. p. 2. Su dulgu-
 ra. 399. p. 2.
 Castidad sola es de suyo flaca, y
 sin fuerzas sin las otras uirtu-
 des. 44. Es en la religion per-
 fectissima uirtud, porque qui-
 ta el poderse casar. 201. Quan-
 do esto se introduxo. 272. 273
 Celestinos su religion y principio.
 277
 Ciento tanto prometido a los re-
 ligiosos. 411. 414. 532.
 534. Hallase en las cosas espi-
 rituales. 412. Y en el mesmo
 Dios. 413. p. 2. Tãbiē en las
 cosas temporales. 411. Prome-
 tese a todos. 420. p. 2.
 Cistercienses y su principio. 278.
 su augmento. 288. p. 2. El am-
 paro que tienen de la Virgen.
 A 2 fol.

TABLA.

fol. 139.p.2.
Charidad grande entre los religio-
 sos. 219.p.2. **Exercitasse cõti-**
 nuamente. 82.p.2.219.p.2.
Charidad ordenada comiença de si
 mesm. 448.p.2.
Christo es maestro de uirtudes. 85
 Con su exemplo honro lo util y
 despreciado. 230. **Compro con**
 su sangre a los hombres. 15.
 pag. 2.
Christo se imita dexando con affe-
 cto, y effecto las cosas. 473. **En**
 la religion se imita perfectamen
 te. 229.
Christo combida a todos a la reli-
 gio. 544. **El principal fructo de**
 la muerte de Christo son los reli
 giosos. 492.
S. Chrysostomo fue monge. 293.
 Su constancia. ibi. **Su grande elo**
 quencia. 408.p.2.
Clerigos seglares no se dicen tener
 estado. 152. **Tienen grande o-**
 bligacion a la perfeccion, y gran
 des impedimentos. 156. **Son**
 muy inferiores a los religiosos.
 152. 157. **De dõde nacen sus**
 peligros. 153. 156.
Clerigos antiguos quando se ordena
 uan prometian castidad, obediencia,
 y pobreza. 281.
Clerigos Reglares y su instituto.
 281. **Quan excelente.** 284:
 285. **Instituto de Eusebio, Sãt**
Augustin, y otros mas moder-

nos. 283. **Y Paulo III. Ponti**
 fice. 315.p.2.
Cluniacenses y su religion y prin
 cipio. 277.
Cõpañia de IESVS es ordẽ de cle
 rigos religiosos. 284. **i. i. tã mini**
 sterios de clerigos. 284. **Exerci**
 tase en las letras. 340. **El fructo**
 que ha hecho en la Yglesia. 326
Quando passõ alas indias. 328
 p.2. **Quantos martyres aya teni**
 do. 329.p.2. **Estã de baxo del**
 amparo de la Virgen. 141. **En**
 traen muchos en ella de illustre
 sangre. 302.p.2. 303. **Su re**
 gla fue hecha por inspiracion de
 Dios. 102.p.2. **No puede ac**
 ceptar dignidades. 161. **Fue**
 perseguida al principio, y es de
 fendida de Dios. **Prologo lib. 1.**
El nombre que tiene de IESVS
 le promete copiosa y abundante
 gracia. 88.p.2.
Comunidad excelente en la reli
 gion. 6.
Comunicacion de buenas obras
 en que consista. 109.p.2. **Como**
 resplandece en la religion. 117.
Prologo lib. 1. Quan provecho
 sa para muchas cosas. 116. **Pa**
 ra alcanzar algo de Dios. 144.
 pag. 2. 421.
Congregacion de muchos es causa
 de mayor gracia. 88. **Tiene**
 grade hermasura. **Prologo. li. 1**
Causa grande gozo. 404.

Viuir

TABLA.

Viuir en congregaciones muy util.
 89.p.2. **Para conocer los ui**
 cios y desterrarlos. 112. 163.
 p.2. **Para uencer tentaciones.**
 112. 164. **Para exercitar las**
 uirtudes. 166. 177. 415. **Y pa**
 ra bien obrar. 113.
Concupiscencia como se cura. 47.
 p.2.
Conciencia buena y su seguridad.
 388.p.2
Conflagracion de los templos apro
 priada a los religiosos. 242.
 243.
Consejos son mas excelentes que
 los preceptos por muchas cau
 sas. 227.p.2. **Ayudan a guar**
 dar los mandamientos. 78.
Consuelos espirituales da Dios se
 gun la disposicion de cada uno.
 391.p.2. 420. **Nacen de la**
 liberalidad de Dios. 422.p.
 2. **No se dan a los que buscan**
 consuelos terrenos. 65. **Miti**
 gan el trabajo. 426. **Partici**
 pa tambien de ellos el cuerpo.
 432.p.2.
Consuelos de religiosos. 429.
 432.
Conuersion a Dios no se deue d. ff.
 rir. 497.
Criaturas y su consideracion como
 son deleytables. 392. 405.
 p.2.
Cuydado de almas quan peligroso.
 154.p.2. 158. **No tanto en**

la religion. 160.

D.

EL Demonio persigue las reli
 giones por medio de ty
 rannos, por hereges, y
 otros. **Prologo. libro. 1. Vjs de**
 criaturas para tentar. 67. **Es**
 comun enemigo de todos. 433.
Persigue mas a los espiritua
 les. 501.
Deleytes del alma mayores que los
 del cuerpo, por ser interiores.
 366. **Mas nobles, y mas pro**
 pios nuestros. 367. 369.p.2
Deleytes del cuerpo mas sensibles.
 430.p.2.
Deleytes mas seguro es dexarlos
 del todo, que tomarlos con mode
 racion. 454.p.2. 455.
Dios es fin ultimo de nuestra huma
 na naturaleza. 14.p.2. **Deue**
 mosle sugecion por su excellen
 cia. 12. **Porque nos criõ.** 13.
 p.2. **Y por otras muchas razo**
 nes. 14. **El sujetarnos a Dios de**
 quanto prouecho nos sea. 20.
 437.p.2.
Dios deue ser amado sobre todas las
 cosas. 15.p.2.
Dios gouerna por causas subordi
 nadas. 51.
Dios uerdadero deleyte del alma.
 371.p.2. **Porque es bien del al**
 ma y su fin. 372. **Y todo bien se**
 encierra en el. 373.
Dios usa de hombres para la salua
 cion

A 3 cion

T A B L A.

cion de otros hombres. 98.
 Dios da a todos medios de salvarse.
 Prologo. libro. 1. Es largo en dar.
 420. p. 2. No buelue a tomar
 lo que ha dado. 490.
 S. Domingo quito las rentas a su re-
 ligion. 135. p. 2. Quan honra
 do fue de los hōbres. 357. p. 2.
 Diego Laynez secundo General de
 la Compania de IESVS rebuſa
 el Cardenalato. 161.

E.

Elias y Eliseo capitanes de
 monjes. 262. 263.
 Emperadores que fueron reli-
 giosos. 297.
 Escuelas deue haue entre religio-
 sos. 284. p. 2.
 Escriptura sagrada y sus sentidos y
 prouechos. 407.
 Estado de Obispos quan peligroso
 157. p. 2. Que perfeccion pi-
 de. 159. Como se compare al
 estado religioso. 159. p. 2. Mu-
 chos fuerō antes religiosos. 316
 p. 2. Quan utiles ayan sido a la
 Yglesia. 317. p. 2.
 Estudios y su contēto y gusto. 405
 Exemplos quanto prouoquen a biē.
 103. p. 2. Quan suave es esta
 enſeñança. 104.
 Exemplos malos como y quanto da-
 ñen. 23. p. 2.
 Exemplos de religiosos que uenen a la

religion. 534. p. 2.

F.

Ferror sin discrecion peligro-
 so. 98.
 Fe y esperanga grande en el
 estado religioso. 219.
 Fortaleza grande en el estado reli-
 gioso. 221.
 Sant Francisco grande amador de
 la pobreza. 42. p. 2. 192. p. 2.
 397. p. 2. Quan honrado fue
 en la tierra. 357.
 S. Francisco de Paula fundador de
 los Minimos. 280. p. 2. Quan
 honrado fue en Francia. 358.
 p. 2.
 Francisco Xauier passa a las In-
 dias. 328. p. 2. Para esto le lla-
 ma Dios. 330.
 Frācisco de Borja Duque de Gan-
 dia entra en la Compania de
 IESVS. 302. p. 2. Que le mo-
 uo. 303.
 S. Fulgencio de monge le haze O-
 bispo. 295. Su constancia y hu-
 mildad. 318. Quan de mala ga-
 na accepto la dignidad. 162.
 Como fue mouido a la religion.
 542. p. 2.

G.

Grados de gloria. 258.
 Gloria de religiosos quan-
 ta sera. 261. p. 2. Espe-
 ranza

T A B L A.

ranza de la gloria haze sabrosas
 las dificultades de la uirtud.
 425. p. 2.
 Gracia que sea y de quantas mane-
 ras. 87. Quatro fuentes que tie-
 ne en la religion. 87. Haze fa-
 cil la uirtud. 380. Quan gran-
 de sea su fuerza. 424. p. 2.
 478. Deuenos siempre cōfiar
 en ella 491.
 Sant Gregorio Magno fue monge.
 295. Quanto amo la religion.
 179. Quan maravilloso fue en
 el pontificado. 308. Sueloquen-
 cia. 409.
 Guillermo Elstphintonio uaron no-
 ble entra en la Compania de
 IESVS y su muerte. 127.
 Habito en la uirtud es como otra na-
 turaleza. 380. Quan podero-
 sos son los habitos. 424.
 Habitos malos se acaban cessando
 los actos. 486. Con exercicio
 contrario a ellos. Y por la gra-
 cia. 486.
 Herejes quan contrarios son a esta
 do religioso y sus armas. Prolo-
 go. lib. 1.
 Henrico Rey de Chypre entro en la
 orden de Sant Francisco. 300.
 p. 2.
 Hijos de los Prophetas figura de los
 religiosos. 263.
 S. Hieronymo fue monge. 293. p.
 2. Sueloquencia. 408. p. 2.
 Milarion aumento la uida mona-

stica. 274. p. 2.
 Hōbre no es suyo sino de Dios por
 siete causas. 13. Puede ser seme-
 jante a Dios. 187. Quatro heri-
 das que recibio por el peccado.
 24. p. 2.
 Hombre de su naturaleza tiene in-
 clinacion a la uirtud. 378. p. 2
 Hombres religiosos los que se
 dedicaron al culio diuino. 9.
 Honra se deue a Dios primeramen-
 te. Luego a los buenos. 356.
 Honra de los religiosos aun en esta
 uida. 82. p. 2. 357.
 Humildad señal de predestinacion.
 80. Tiene tres priuilegios. 80.
 p. 2.
 Humildad se alcanza facilmente en
 la religion. 84. p. 2. Es de gran
 de merito. 259. Ayuda para la
 oracion. 386. Para impetrar.
 144. La humiliaciō exterior a-
 yuda para la humildad. 455.
 Iacob figura del estado religioso.
 151.
 IESVS verdadero Salomon. Prolo-
 go. lib. 1.
 Iglesia quanto se adorne con las re-
 ligiones. 533. 468.
 Ignacio de Loyola fundador de la
 Compania de IESVS. 102. p.
 2. Por inspiracion de Dios hi-
 zo su regla. 102.
 Indias y su conuersion. 321. 328
 329. Lo mucho que en ellas
 trabajan los religiosos. 161.

A 4 Indul-

TABLA.

Inulzencias para que ualgan. Y lo neccessario para ganarlas. 57.
 Infierno y su pena, y la mayor parte de los hombres que se condenan. 2526.
 Juicio final. 251. Los religiosos estaran mas seguros. 251. p. 2. Juzgaran a otros. 252. p. 2.
 Justicia perfecta esta en la religion. 220. p. 2.
 Inuentud propria edad para la religion. 495.
 Irene Emperatriz favorece mucho a los religiosos. Prologo, lib. 1.
 S. Iuan Euágelista figura del estado religioso. 5.

L.

SAn Laurencio Justiniano por una uision se hizo religioso. 534. Su uirtud. 320.
 Laureola de los religiosos en el cielo qual. 260.
 Leccion de sanctos quan dulce. 408.
 Leyes del mundo. 22. p. 2. Sus malos exemplos y ocasiones. 23.
 Libertad que sea. 441. Quan natural sea al hombre. 437. p. 2.
 No se disminuye con sugesion a la ley. 438.
 Libertad del estado Religioso. 441 442.
 Liberalidad perfecta en el estado

religioso. 221. p. 2.
 Limosna buena pero mejor la pobreza. 444. p. 2. Mejor darse a si mesmo que sus cosas. 58.
 Sant Luys hijo Rey de Francia hecho religioso de Sant Francisco. 301. p. 2. Tuuolo por summa honra. 360.
 Luxuria esta embeuida en nuestra naturaleza. 196. La fealdad de este uicio y sus daños. 30. Su pena. 43. El remedio es la religio 280.

M.

Maria fue la primera que uoto uirginidad. 138. p. 2. Fae dechado de uida religiosa. folio. 139.
 Tiene poder y uoluntad de ayudarnos. 141. Es amparo y defensa de las religiones. folio 140.
 Maria da a Hermano la sabiduria. 337. pag. 2. A Rupertto: 338. Y a Alberto Magno. 343. Aparece en la muerte de Adulpho. 127. De S. Nicolas. 126. p. 2.
 Martyrio y su excellencia, y en que consista. 234. Quan peligroso. Y como puede ser sin sangre. 161.
 S. Martin Obispo y monge como resistio

TABLA.

resistio a la dignidad. 161. p. 2.
 Matrimonio y sus incommodidades. 444. Impide el aprouechamiento espiritual. 47. 148 p. 2. Tiene mil molestias. 378 398. p. 2.
 Mandamientos de Dios se guardan mas facilmente en la religion. 78. 79. Como difiere de los consejos. 227. pag. 2.
 Meditacion quanto sea neccessario. 70. Impidese con negocios terrenos. 71. Es facil en la religion. 72. Antes ella es su proprio lugar. 388.
 Meritos son neccessarios en los adultos para salvarse. 90. p. 2. O bras, y recta intencion. 91. Hallase en la religion grande mercede merecer. 92. 258. Augmentase con la dificultad de la obra. 460. p. 2.
 Miedo del infierno mueue a la religion. 535. p. 2.
 Minimios y su principio. 280. p. 2
 Monge se dize o por uiuir en solidad. 269. p. 2. O por la union con Dios. 270.
 Monges y su antiguedad. 269.
 Morir al mundo que sea. 38. p. 2.
 Muerte del religioso que pacifica. 123. 477. p. 2.
 Muerte se puede acelerar licitamente con buenas obras. 475. p. 2.

Mundo y su felicidad. Y como impide la eterna. 66. Sus enzaños y miserias. 482. Descripcion del mundo 22. et seq.
 Mundo se conseruaria aunque todos faessen Religiosos. folio 469.
 Mundo comparado al mar. 72.

N.

NAzareos figura de religiosos. 263.
 Nazianzeno fue moço. 292 p. 2. Su estilo. 408. p. 2.
 Neccesidad que obliga al bien quan buena y desseable. folio. 100. 120.
 Neccesidad que quita el merito, y le aumenta qual sea. 121. 122.
 Nobleza uerdadera del hombre. 185. 186.
 Nobleza es adorno de la uirtud. 296. p. 2.
 Nouicios y sus grandes consuelos, porque no se espanten de la uirtud. 424. 425.

O.

Obediencia y sus prouechos. 48. p. 2. Su excellencia y dignidad. 49. 203. 218. p. 2. Su gusto y deleyte. 217. p. 2. Aconsejola Christo. A 5 266.

T A B L A.

266. Auentajola a todo estado, y estimola mas que la vida. 203.
 Es madre de las uirtudes. 438.
 Vn las consigo. 49. Por la obediencia nos gobierna Dios. 52.
 438. Defiende ala castidad. 43 p. 2. Sureglas la diuina uoluntad. 203. p. 2. Quan grande prouecho se nos figa de esto. 51. Su materia en tres maneras 204. p. 2. Es prouechosa al superior y al subdito. 430. Esta confirmada con muchos milagros. 216. Muy usada de los Santos monges antiguos. folio 287.
 Ocio y sus daños. 150. p. 2.
 Ocupaciones demasiadas impiden el seruior del espiritu. 65. 150. p. 2.
 Oracion y su gusto. 386. Lo necesario para ella. 386. Quanta commodidad tiene en la religion. 72.
 Oracion de los religiosos mas facilmente oyda, y porque causas. 143.
 Oracion y deuocion compañeras de la religion. 10. p. 2.
 Origen y principio de la familia Camaldulense. 277. p. 2.
 Origen y principio de los cruzados 280.
 Origen y principio de la orden de S. Domingo. 279. p. 2. Amparo que tuuo de la Virgen. 140.
 Defendida de sus contrarios por Dios. Prologo. lib. 1. El prouecho que ha hecho en la Yglesia. 321. p. 2. Los muchos que ha florecido en sciencias. 339. Quando passaron a las Indias. 276.
 Origen del estado Heremitico. 276.
 Origen y principio de la orden de Sant Francisco. 279. Quan perseguida fue al principio. 137. Quan defendida de Dios. Y de su madre. 140. p. 2. Prologo. li. 1. 132. p. 2. Quanto se ha estendido. 288. p. 2. La gente desta que ha tenido. 339. p. 2. Quanto prouecho ha hecho en la Yglesia. 321. 328. Quando passaron a las Indias. 328. Quantos Martyres ay a tenido. 329. p. 2. Quantos Pontifices. 314. p. 2. 315. Quantos Obispos. 316. p. 2.
 Origen y principio de los Iesuatos. 280. p. 2.
 Origen de la religion de los Seruitas. 279. p. 2. Estandebaxo de la defensa de la Virgen. 140.
 Ordenes como las reciben los religiosos. 153. p. 2.
 Ordenes quan perseguidas del demonio. Prologo. lib. 1.
 P.

Paciencia quan propria de este do religioso. 221.

Parien-

T A B L A.

- del fin y medios para el fin. 522 p. 2.
 Perfeccion en todo amable, y mas en las cosas del alma. folio. 227. De dos maneras se halla en el Christiano. folio 228.
 Perfeccion Christiana como obligada. 54. 462.
 Perfeccion summa en el estado religioso. 223. 224. No se puede alcaxar sin dexar lo terreno. 453.
 Perseuerancia en la religion se espere en la diuina bondad por muchas causas. 490.
 Poder ecclesiastico es para bien de sus subditos. 430.
 Pontifices que fueron hechos de religiosos. 307.
 Pontifices de la orden de S. Domingo. 314.
 Pobreza y su consejo: por Christo predicada. 266. p. 2. Guarda de del mismo. 41. p. 2. Vn uoluntaria, y otra forzosa. 396. p. 2. La uoluntaria es gloriosa. 188. p. 2. Sus propiedades. 188. 189.
 Pobreza es fundamento de la perfeccion Euangelica. 39. p. 2. Tiene siete prouechos. 40. Haze que seamos mas presto oydos de Dios. 143. p. 2.
 Pobreza religiosa excelente la que nada posee. 38. p. 2. 444. 446.
 Parientes como se han de dexar por la religion. 213. Dexan los perfectamente los Religiosos. 214. 240. 264. Entre ellos no se fructifica espiritualmente. 451. Como apartan de la Religion. 362. 501. Quanto offendan en ello a Dios. 508. Como son castigados de Dios por ello. folio. 509. No se les deue obediencia en caso de Religion. folio. 501. Y estos doctrina de Christo, y de los Santos. 504. Contra los padres que impiden a los hijos la entrada en la Religion. 407. 508.
 Pasiones no domadas hazen la vida miserable. 381. En la religion se curan bien porque se quita la materia dellas. 583. Curanse mejor resistiendoles. 431.
 Paulino monge. 294. p. 2.
 Peccados se perdonan todos en la entrada de la Religion. folio 57.
 Pecca mortalmente el que se pone a peligro del peccado mortal. 461.
 Penitencia siempre se ha de hazer, y principalmente en lo interior. 60. 61. Sus diferencias. 60.
 Perfeccion de la religion se toma

TABLA.

446. No puede morar sino con la castidad. 46. Es mejor que tener que dar a pobres. 444. p. 2. 447. Merece el sustento de los hombres. 472.
Philosophia y su sabroso estudio. 405. p. 2.
Predestinacion cosa dichosa, las señales della principalmente en la religion. 129.
Providencia de Dios con los pobres voluntarios. 397. 135. 136.
Principes que fueron religiosos. 296.
Purgatorio y sus terribles penas. 57.

R.

Reglas en la religion de guian to prouecho. 107. Son de Dios, y quan a el. 107.
Religion significa estado de uirtud. Su definicion, fuerza, officio, y partes. 9. Es inuencion de Dios. Prologo. lib. 1. 415. Su utilidad. 163. 169. Su excellencia 178. Su deleyte. 364. 388. 534. pagin. 2. Su quietud. 72. 363. 375. 376. Aun para el cuerpo. 392. 432. p. 2.
Religion se compara a los dientes. 4. p. 2. A los esquadrones. 4. A los huesos del cuerpo. 4. Al pala

do de Salomon. Prologo. lib. 1. A la scala de Iacob y al monte Thabor. 5. p. 2. A la palma. 65. p. 2. A la melodia. 176. p. 2. A la piedra preciosa. 169. p. 2. Al thesoro escondido. 172. A la tierra de promission. 390. p. 2. A un combite 147. p. 2. A un Alcazar. 5. Alcazo. 172. A la naua. 539. Al Parayso terrenal. 415. Al Celestial. 416. p. 2.
Religion es estado de penitencia. 60. Es un summo beneficio de Dios. 170. Es un baptismo. 63. Escuela de uirtudes. 83. p. 2. Instrumeto de perfeccion. 453.
Religion entrega el hombre a Dios perfectamente. 19. 216. Las cosas pequeñas en la religion son muy prouechosas. 101. Su hermosura crece con la muchedumbre. Prologo. lib. 1.
Religion es una Republica la mas politica de todas. 348. 349. Quan y qual en tanta desigualdad de miembros. 351.
Religion ayuda a la salud corporal. 395. 477.
Religiosos son perfecta mezcla de Dios en su estado. 229. Por la mortificacion de las pasiones. 231. p. 2. Por la unione de las uirtudes. 232. Por la estabilidad en el bien. 233. Por la castidad. 238.

Reli

TABLA.

Religiosos aumentan y conseruan las ciencias. 340. Son muy idoneos para ellas, y porque causas. 342. Particularmente por el fauor de Dios. 343. Porque causas muchos desecharon los Obispados. 160. p. 2.
Religiosos son hijos y esposas de Dios y templos suyos, 238. 242. Son sacrificio y holocausto. 177. 245. Sus obras meritórias. 91. p. 2. Proteccion de Dios y ciudadado dellos. Prologo. libro. 1. 33. 363. p. 2. 473. La muchedumbre que de ellos huio y su concierto y orden. 286. 287. La obligacion a caminar a la perfeccion. folio. 159. 525. p. 2.
Religiosos no son señores de si. 19. 214. pagina. 2. 240. Son muertos a si, y al mundo. 59. 216. pagina. 2. 225. Viuen a Dios. 240. pagina. 2. Son Hermanos. 177. 402. Son siernos de todos. 220. Tienen menos peccados, pero echanse mas de uer. 463. p. 2. 464. No se han de attribuir al estado. 465. Quan miserables los que se bueluen al siglo, su pena, y los peccados en que dá. 526. 527. 528.
Religioso estado pide confirmacion del Papa y uotos. 10. Su antiguedad desde los Apostoles.

269. Instituydo de Christo. 266. Figurando en la ley uieja 262. Compara se su perfeccion a la de los Apostoles, Prophetas, Patriarchas, y Angeles. 225. pag. 2. 226. Compara se con Abraham. 215
Religioso estado tiene el primer lugar en la perfeccion Christiana. 265. p. 2. 270. Contiene todas las uirtudes Theologales morales, y dones del Espiritu sancto. 218. Da al Hombre sin tra bajo estas uirtudes. 87. 172. 223.
Religioso estado y su nobleza. 179. Su amistad con Dios. 237. p. 2. Excede nuestranaturalza. 354. Es un perpetuo milagro. 228. 494. Es uida Angelica. 259. Es un martyrio. 234. tiene prometida la gloria. 130.
Reyes que fueron religiosos. 294. Sõ inferiores a los religiosos 248
Reynas religiosas. 304
Riquezas son malas por el peligro con que se adquieren. 27. p. 2. y se usa dellas. 28. Porque ocupan el alma. 90. p. 2. Por los uicios con que se acompañan, y deleytes que las siguen. 28. p. 2. Su peligro auisando bien dellas. 33. 454. p. 2.
Riquezas son instrumento de la felicidad actiua, pero no contemplatiua. 447. p. 1. A penas se poseen

T A B L A.

posseen sin afficion. 455.
 Ruperto Abbud recusa el Sacerdo-
 cio. 152.

S.

Saluacion de los proximos co-
 mo se deue procurar. 167.
 Y ante poner á nuestro des-
 canso. 346. pag. 2. 347. Quan
 deleytable cosa sea. 409. p. 2.
 410. Procuran la los religiosos
 sin obligaciõ. 155. Con oracio-
 nes, buenos exemplos y obras.
 322. Son muy a proposito para
 este ministerio y la raxon. fo-
 lio. 330. 449. 450.
 Sacerdotes quan sanctos deuen ser.
 153. La honra, y respecto que
 se le deue. 357.
 Sciencia es ornamento de la natura
 leza. 335. En los seglares in-
 strumento de uanidad. 149.
 Quã grãde daño sea este. 443.
 p. 2. A los religiosos de quanto
 prouecho. 342.
 Seglares y sus peligros. fol. 33.
 151. Los incentinos de peccar.
 22. 37. 169. Su seruidumbre.
 361. p. 2. 377. 438. Sus mo-
 lestias. 174. p. 2. 374. Tienẽ
 las sin consuelo. 428. Sus obras
 sin merecimientos. 93. Tienen
 mas tentaciones que los religio-
 sos. 436. Quan difficulto sãmen-
 te se saluan. 484. 535.

Señales de la religion donde respõta
 deca la obseruancia. 522.
 Sentidos y su fuerza para captiuar
 al hombre. 68. p. 2. 455.
 Soberuia y sus daños. 31. Sus peli-
 gros. 147.
 Soledad y sus inconuenientes. 112.
 p. 2. 167.
 Superiores en la religion estan en
 lugar de Dios. 99. 441. De
 quanto prouecho seã. 96. 394.
 Como aconsejen a los subditos.
 99. Son siervos de sus subditos.
 351. 439. Deuen conocer a
 los subditos. 98.
 Superiores quales se han de elegir,
 y quales han de ser. 350.

T.

Talentos han se de emplear
 no enterrar. 462.
 Templãza en la comida en-
 frena las pasiones. 384. Per-
 fectamente se halla en la religiõ.
 220. p. 2.
 Tentaciones del Demonio peligro-
 sas. 24. En la religiõ facilmente
 se uencen con la gracia de Dios.
 364. 435. Y mas si se descu-
 bren a los superiores. 96. 435
 Y cõ la ayuda de los uotos. 120.
 p. 2.
 Tãtaciones son permitidas de Dios
 y sus prouechos. 434.
 Theodoro entra en el monasterio de
 S. Pachomio. 66.

Theodo

T A B L A.

Theodoro monge y su muerte. 124.
 Theodorico Rey de Borgoña. Y su
 muerte. 136.
 Theologia y su gusto y sabor. 406.
 407.
 Tres diferencias de religion. 344
 Quales la mejor. 523.

V.

Variadad de religiones orna-
 to de la Yglesia y su pro-
 uecho. 289.
 Vida actiua de quanta loa. 344.
 p. 2.
 Vida contemplatiua. 348. p. 2.
 Virtud sola es materia de honra.
 356. p. 2. Quan estimada en la
 religion. 349.
 Virtud se adquiere cõ el exercicio.
 84. Es facil por la inclinacion
 de la naturaleza. 378. Por la
 gracia. 379. p. 2.
 Virtudes quan juntas estan en el
 estado religioso. 218.
 Vocacion religiosa y su dechado,
 361. 525. Como se conocera y
 porque causas sea de Dios. 515.
 516. No puede ser sino de Dios.
 242. p. 2. 517. p. 2. Da gracia
 para las obras de religiõ. 379.
 p. 2. Ha se de responder de pre-
 sto. 497. Tiene sus tentaciones.
 362. 533. Castigos de Dios
 en los q̃ no correspondẽ. 32. 541
 Contralos que la dexan una uez
 admitida. 526. Contra los que

la impiden. 362.
 Vocaciones de differetes causas oc-
 casionadas. 519. p. 2. 535.
 Voluntad de Dios no se conoce fa-
 cilmẽte en si. 77. p. 2. 457. Co-
 mo se deue buscar. 73. p. 2. Esto
 se haze en la religiõ. 74. p. 2.
 Por la interpretacion del supe-
 rior. 76.
 Volũtad propria y sus daños. 74.
 Es seruidũbre. 440. p. 2. El ne-
 garla quã util. 150. p. 2. En la
 religiõ se niega perfectamẽte de
 muchas maneras. 75. El andar
 a la uoluntad de Dios nos haze
 semejantes a el. 232.
 Votos y su definiciõ. 118. p. 2. Ha-
 zẽ el alma esposa de Dios. 240
 Semejante a Dios. 232. Hazẽ
 las obras mejores. 119. Fortale-
 zẽ la uolũtad. 120. Su instituciõ
 desde los Apostoles. 272. Su so-
 lenidad poco despues. 273. Ayu-
 da al puecho ã los pximos. 450
 Vniõ encomẽdada por Christo. 107
 Quã deleytable por ser natural.
 401. p. 2. Por la semejanza.
 402. Por las uirtudes y dotes
 403. Su firmeza y orden. 404.
 No puede estar sin castidad. 47
 Vniõ de los religiosos es la mejor y
 mayor. 7. 8. 107. 110. 176.
 p. 2. 352. Quã hermosa cosa
 sea. 109. p. 2. Fũdase en chari-
 dad. 219. p. 2. ayuda para hazer
 fructo en los pximos. 333. p. 2.

F I N I S.

